BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

El capital

KARL MARX

Tomo II/Vol. 4

Libro segundo

El proceso de circulación del capital

[Friedrich Engels]

siglo veintuno editores

edición a cargo de
pedro scaron

traducción,
advertencia
y notas de
pedro scaron

KARL MARX

EL CAPITAL
CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

libro segundo

el proceso de circulación del capital

IV

siglo veintiuno editores

siglo xxi editores, s.a. de c.v.
CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, MÉXICO, D.F.

siglo xxi editores, s.a.
TUCUMÁN 1621, 7º N, C1050AAG, BUENOS AIRES, ARGENTINA

siglo xxi de españa editores, s.a.
MENÉNDEZ PIDAL 3 BIS, 28036, MADRID, ESPAÑA

primera edición en español, 1976
vigésima reimpresión en español, 2008
© siglo xxi editores, s.a. de c.v.
isbn 978-968-23-0084-4 (obra completa)
isbn 978-968-23-0085-1 (volumen 4)
en coedición con
siglo xxi de españa editores, s.a.

título original: *das capital, kritik der politischen ökonomie*

derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en méxico/printed and made in mexico

impreso en impresora gráfica hernández
capuchinas núm. 378
col. evolución, cp. 57700
edo. de méxico
octubre de 2008

ADVERTENCIA A LA PRESENTE EDICIÓN

Si la publicación en castellano de una edición crítica del tomo I de *El capital* presenta, en el estado actual de la investigación, dificultades ingentes y parcialmente insuperables, las mismas se multiplican y acrecientan cuando se trata de editar, según criterios científicos, los tomos II y III de la obra.

Cuando Engels, a la muerte de Marx, acomete la ímproba y sacrificada tarea de publicar esos tomos de *El capital*, se encuentra con una cantidad impresionante de manuscritos y frente a un dilema: o bien otorgar la prioridad a la conveniencia de que los militantes socialistas pudieran manejar como una herramienta teórica esa parte sumergida de la obra de Marx, y manejarla como "obra coherente, trabada, que constituyese en lo posible una unidad en sí misma", o inclinarse por una edición científica útil más bien a los especialistas y, en particular, a los historiadores de las ideas. En el primer caso se imponía la necesidad de seleccionar, compaginar, redactar de nuevo partes oscuras o elaboradas sólo a medias, introducir títulos y nexos explicativos; en el segundo, había que publicar los manuscritos en su totalidad y sin retoques. Engels optó por la primera de esas soluciones, y si tenemos en cuenta el momento y las circunstancias, su decisión, en esencia, nos parece perfectamente defendible.[1]

[1] Lo cual no significa que la manera en que la llevó a cabo no merezca algunas reservas. Si alguien se había ganado el derecho a tratar *casi* como propios los manuscritos de Marx, ése, sin duda, era Engels. Pero nos parece que incluso en su caso hubiera sido

Pero al optar por una edición más accesible y popular, Engels dio pie a dos errores bastante difundidos. Por un lado, el de quienes consideran que estos tomos no son meros materiales preparatorios de una exposición definitiva que Marx, por desgracia, no llegó a elaborar, sino precisamente dicha exposición terminada.[2] Por otro lado, en su modestia y abnegación, Engels procura convencernos de que la obra que nos presenta, tal como él nos la presenta, sigue siendo "la obra exclusiva del autor, no del editor". Pero el enorme trabajo ejecutado por Engels para dar forma a los tomos II y III de *El capital* y precisar o completar su contenido —¿es necesario recordar aquí que el libro III le insume no los pocos meses previstos en el prólogo al tomo II, sino nueve años?—, ese enorme trabajo de Engels, decíamos, permite asegurar que dichos tomos, en su forma actual, son hasta cierto punto una obra común de Marx y Engels. "Todos los marxistas rusos que se han ocupado

deseable que distinguiera más rigurosamente entre los textos originales de su compañero de investigación científica y sus propias aclaraciones y desarrollos. Basta cotejar el texto auténtico, marxiano, de las *Tesis sobre Feuerbach* con la versión publicada por Engels en 1888, justamente entre la aparición del tomo II de *El capital* y la del tomo III, para advertir hasta qué punto *algunas* correcciones y agregados de Engels a manuscritos de Marx alteraban, *en cierta medida*, no sólo la forma sino en ocasiones el contenido de éstos. Compárese, por ejemplo, la última frase de la cuarta tesis en ambas versiones: mientras que Marx, en 1845, proponía que la familia fuera "aniquilada [vernichtet] en la teoría y en la práctica", Engels habla en 1888 de que esa institución debe ser "criticada en la teoría y trastocada [umgewälzt] en la práctica", (Cfr. *Marx-Engels Werke* —en adelante *MEW*—, t. III, p. 6, o *Die deutsche Ideologie*, Berlín, 1953, p. 594, y el apéndice al *Ludwig Feuerbach* de Engels en Karl Marx/Friedrich Engels, *Ausgewählte Schriften*, t. II, Berlín 1953, p. 377.)

[2] Cfr. lo que afirma a este respecto Maximilien Rubel en Karl Marx, *Œuvres, Économie*, t. II, París, 1968, pp. XI, CXXII y XII: "[Engels] da la apariencia de obras terminadas a páginas a menudo informes y mal redactadas, materiales de un trabajo del que el propio Marx decía que era necesario completarlo, y aun escribirlo". Los tomos II y III son "bosquejos, tanteos a veces desesperados", "materiales para los «libros», y nada más". Ante esta realidad objetiva, resulta curioso que algunos críticos hayan descalificado a los incómodos *Grundrisse* por su carácter de borradores, contraponiéndolos no al tomo I de *El capital* (lo que sería más bien gratuito, pero tendría algún sentido), sino a *El capital* en su conjunto, esto es, a una obra que, *en la medida en que consideremos a Marx como su autor exclusivo*, está constituida en su mayor parte por borradores.

del libro II de *El capital*", explicaba a principios del decenio de 1920 el fundador del Instituto Marx-Engels de Moscú, David Riazánov, "no han podido desembarazarse de esta idea: ¿no sería posible conseguir ese libro II bajo su forma original, tal como Marx la había establecido? En tal caso, se utilizaría a modo de comentario la versión dada por Engels. Todos, en efecto, teníamos la sensación de que Engels hubiera podido actuar de manera un tanto subjetiva. Y bien, esa sensación se reforzó cuando conocimos el contenido de los manuscritos que hemos descubierto [Riazánov se refiere aquí, precisamente, a los manuscritos de Marx correspondientes al tomo II]. Lo mismo es válido para el libro III de *El capital*. [...] Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que el libro III de *El capital* enfoca, sin duda, temas proyectados y elaborados por Marx, pero que no constituye más que una variante de Engels." [3]

Ahora bien, si a unos 90 años de la primera publicación del tomo II y a más de 80 de la del III es absolutamente legítimo seguir editando esos tomos "à la Engels" —de la misma manera que sería absolutamente legítimo elaborar y editar antologías depuradas de otras obras que Marx nos legó también bajo la forma de borradores, como por ejemplo los *Grundrisse*, y hacerlas accesibles así a un público más amplio—, no sólo es legítimo sino además urgente poner en conocimiento de los estudiosos el texto íntegro de los manuscritos de Marx correspondientes a dichos tomos.

Hasta el presente, sin embargo, todo lo que conocemos de los manuscritos originales, en el caso del libro II, es lo siguiente:

a) *Lo publicado por Engels*, aproximadamente la mitad del material escrito por Marx. En las ediciones a su cargo, empero, Engels sólo en ciertos casos puso entre corchetes (remplazados por llaves en nuestra edición) las frases interpoladas por él en el original: puede ocurrir, entonces, que el lector que emplee esas ediciones o las

[3] David Riazánov, "Communication sur l'héritage littéraire de Marx et Engels" [1921], en *L'Homme et la Société - Revue Internationale de Recherches et de Synthèses Sociologiques*, París, nº 7, enero-marzo de 1968, pp. 262-263. Entre los "marxistas rusos" de que nos habla Riazánov se encuentra uno sumamente conocido: "[...] Dichos tomos de *El capital* son la obra de ambos, de Marx y de Engels" (V. I. Lenin, "Friedrich Engels", en Lenin, *Obras completas*, 2ª ed., Buenos Aires, t. II, 1958, p. 20).

basadas en las mismas tome por textos de Marx lo que en realidad son opiniones, tesis o análisis de su amigo y albacea. A la inversa, en esas ediciones aparecen a veces entre corchetes, dentro de citas de otros autores, comentarios breves que muy posiblemente se deban a la pluma de Marx y no a la de Engels, lo que tiende a acentuar la confusión.[4]

b) *Variantes breves de los manuscritos* recogidas en el tomo XXIV de las *Marx-Engels Werke* (Berlín, 1963) y en diversas ediciones basadas en las del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú (concretamente en las versiones del tomo II publicadas por Éditions Sociales, Editori Riuniti y Progress Publishers). Se trata, en la mayor parte de los casos, de frases o palabras sueltas que no cumplen otra función que la de llenar pequeñas lagunas dejadas involuntariamente por Engels al redactar el original para la imprenta. (Otras lagunas en las ediciones de 1885 y 1893 se debieron a descuidos de los tipógrafos, y en esos casos los editores se remiten no a los manuscritos de Marx sino al original de Engels.) Se tropieza aquí con varias dificultades: 1ª) las variantes consignadas en las diversas ediciones no son siempre las mismas: en *Werke* se registran variantes que no aparecen en las ediciones basadas en las del IMEL y viceversa, y ni siquiera estas últimas coinciden siempre entre sí; 2ª) no conocemos el texto original, presumiblemente alemán, de las variantes que no figuran en las *Werke*, o sea que es imposible en estos casos eludir su retraducción; 3ª) la extremada avaricia, por así decirlo, con que registran variantes esas ediciones, hace que el lector de éstas se vea inducido a pensar que hay una coincidencia casi absoluta entre los manuscritos de Marx y la versión redactada y publicada por Engels.

c) *Las variantes recogidas por Maximilien Rubel* en su ambiciosa edición del tomo II de *El capital* (en Karl Marx, *Œuvres, Économie*, ed. cit., t. II). Rubel descifró manuscritos de Marx depositados en el Instituto de Historia Social de Amsterdam y publicó parte de los mismos, en particular un extenso fragmento del manuscrito IV. Sólo por eso, y a falta de una publicación crítica y completa

[4] Véase, por ejemplo, la primera edición de 1885, pp. 225, 337-358, etc., o el tomo XXIV de *MEW*, pp. 245, 365-366, etcétera.

de los manuscritos, su edición del tomo II constituye un hito en el conocimiento de *El capital* y es, sin ninguna duda, la más importante desde las preparadas por Engels. No se le puede reprochar a Rubel que haya publicado esas variantes en francés, y no en el o los idiomas originales, pero desgraciadamente esa circunstancia, como ocurre con parte de las variantes mencionadas en el párrafo anterior, impide que se las pueda verter de manera directa a un tercer idioma, en nuestro caso el castellano.[5]

Sin tener acceso a la totalidad de los manuscritos es imposible preparar una edición crítica del tomo II de *El capital*. Lo mismo que en el caso del tomo I, pues, nuestra publicación del libro II no pretende ser más que una *primera aproximación en castellano a esa edición crítica*. Exponemos a continuación los criterios a los que nos hemos ajustado:

1) El texto básico es el de la segunda edición (1893), cuidada por Engels. Nuestra fuente han sido diversas reimpresiones modernas de la misma, y fundamentalmente la que figura en el tomo XXIV de las *Marx-Engels Werke*, ed. cit. Consultamos también Karl Marx, *Das Kapital*, Dietz Verlag, Berlín, t. II, 1959 y una reimpresión algo modificada de la edición popular de Karl Kautsky (Karl Marx, *Ökonomische Schriften*, t. II, editados por Hans-Joachim Lieber y Benedikt Kautsky, Darmstadt, 1971, en el marco de Karl Marx, *Werke - Schriften*, ídem, t. V).

[5] Lo que sí cabe objetar a Rubel es que en lugar de publicar, *además* del texto establecido por Engels, el mayor número posible de variantes recogidas de los manuscritos, haya optado por una nueva "selección de materiales", por "abreviar el texto y eliminar las repeticiones" (véase op. cit., p. 502) y en algunos casos por reordenar el material de Marx. Esto es, por aplicar en 1968, pero de otra manera y con menos autoridad que su predecesor, algunos de los criterios que guiaron a Engels en 1885, en circunstancias completamente diferentes. Por este camino, en primer lugar, podemos llegar a tener tantos tomos II de *El capital* como investigadores estudien los manuscritos. Pero lo más importante es que, indiscutiblemente, el texto establecido por Engels se ha ganado un sitio por derecho propio aun en la futura edición crítica del tomo II. Creemos que lo aconsejable no es modificar o suprimir ese texto o remplazarlo por otro elaborado de manera diferente, sino editar *paralela o conjuntamente a dicho texto* los manuscritos inéditos de Marx, o cuando menos el mayor número posible de variantes.

2) Con la única excepción de unos pocos cambios estilísticos menores, difícilmente reproducibles en nuestro idioma, y de erratas notorias, registramos en subnotas (separadas del texto o de las notas de Marx por una raya a todo el ancho de la página) todas las variantes de la primera edición de este tomo. Nos basamos para ello en la edición príncipe: Karl Marx, *Das Kapital - Kritik der politischen Ökonomie*, t. II, Verlag von Otto Meissner, Hamburgo, 1885.[6] Consultamos también la edición Ullstein de este tomo (Karl Marx, *Das Kapital*, t. II, Francfort del Meno-Berlín, 1970), en la que se procura —como en la nuestra, pero nos atreveríamos a decir que con menos fortuna— rescatar las variantes de la edición de 1885.[7]

3) Hemos recogido del tomo XXIV de las *Werke* y de diversas ediciones basadas en las del Instituto Marx-Engels-Lenin, de Moscú, todas las variantes de manuscritos allí consignadas.

4) Reproducimos también, indicando en todos los casos la fuente por medio de la abreviatura R, las variantes registradas por Maximilien Rubel en su edición, algunas de las cuales son de extraordinaria importancia.[8] Lamentablemente, no en todos los casos en que Rubel se aparta del texto establecido por Engels lo indica en una nota; de ahí que en ocasiones no tengamos la seguridad de hallarnos frente a una auténtica variante, pues más de una discrepancia entre el texto de Engels y el de Rubel puede deberse a una traducción desprolija o excesivamente libre de un pasaje ya conocido. En nuestra edición, por ello, sólo registramos las alteraciones que Rubel documenta debidamente.

5) Respecto a las citas, en los tomos II y III aplicamos los mismos criterios que seguimos en el caso del tomo I. El lector no debe olvidar, sin embargo, que la traslación alemana de muchas de las citas que aparecen en esos últimos libros de *El capital* se debe, muy probablemente, no a la pluma de Marx sino a la de Engels.

6) La traducción en sí misma de los tomos II y III no presenta dificultades mayores que la de otros textos de Marx.[9] También en este respecto, sin embargo, el lector debe tener en cuenta que no se halla ante un texto acabado y pulido por el autor: el estilo de estos manuscritos es, en general, muy inferior al vigoroso y por momentos elegante del tomo I, circunstancia, desde luego, que una traducción fiel debe reflejar.

Multitud de pasajes del tomo II avalan la traducción de diversos términos técnicos que ya aparecen en el libro precedente. El caso más notable probablemente sea el de *Mehrwert*, *plusvalor*, y su relación con *Wert*, *valor*. Marx define aquí el capital como "*valor* que produce plus*valor* [Mehr*wert* produzierenden *Wert*]" o "*valor* [...] que incuba plus*valor*" y al plus*valor* mismo como "*valor* que no le cuesta [al capitalista] ningún equivalente", "*valor* que no existía antes y que no es pagado por ningún equivalente", "*parte de valor* que también le pertenece [al capitalista], pero que no le ha costado nada", "*valor* por el que éste [el capitalista] no paga equivalente alguno", "*valor* por el cual el capitalista no adelanta ningún equivalente, ni previamente ni *post festum*", "*valor* que es excedentario con respecto al equivalente del valor adelantado por el capi-

[6] Como en el caso del tomo I, utilizamos aquí un ejemplar que perteneció a la biblioteca del viejo club socialista bonaerense "Vorwärts".

[7] En las pp. 17, 70, 80, 87, 120, 155, 259, 298, 301, 306, 462, 479 y otras de la edición Ullstein no se registran diversas variantes que aparecen en los lugares correspondientes de la edición original.

[8] Véase, por citar un ejemplo entre muchos posibles, el pasaje en que Marx no sólo se proclama *discípulo* de Hegel —como lo hace también en el epílogo, algo más tardío, a la segunda edición alemana del tomo I de *El capital*—, sino que califica explícitamente al filósofo de "mi maestro". Ese breve fragmento, por un lado, proporciona una demostración suplementaria de que la famosa teoría altuseriana acerca de la "coupure" entre Hegel y Marx no tenía más fundamento real que *coupures* practicadas en los textos y manuscritos de Marx. Por otro lado, asesta un golpe contundente a quienes, en lugar de ver en Marx un *primus inter pares*, continuador ilustre de pensadores eminentes, lo idealizan y canonizan convirtiéndolo en un superhombre carente de maestros y desprovisto por tanto de raíces intelectuales. Lo que distingue a Marx no es el no haber sido discípulo de nadie, sino que supo aprender de sus no pocos maestros más que cualquier otro discípulo y que logró superarlos.

[9] Los capítulos I a XIII los tradujo Diana Castro; a mí me correspondió trasladar los demás capítulos, el prólogo de Engels y las variantes a las que me refiero en los numerales 2, 3 y 4 de esta advertencia. Castro es responsable de su parte de la traducción, mientras que yo lo soy de mi parte y de la versión en su conjunto.

talista" o "*valor* nuevo que no repone equivalente alguno", o bien "*valor* «libre» que no repone ningún valor de capital adelantado" o, más simplemente, "*valor* adicional".[10] Si en todas estas definiciones, en vez del término preciso, *plus-valor*, hubiéramos traducido *Mehrwert* por "plusvalía" (que no sería inadecuado si se llamara "valía" lo que se denomina *valor*), habríamos empujado al lector a pasar por alto la "homogeneidad absoluta", la "indiferenciación conceptual" que para Marx, en la simple existencia del dinero, existe entre el *valor* adelantado o suma principal y el plus*valor*, esto es, a desconocer el hecho de que el "plus*valor* [...] es *valor* como cualquier otra parte de valor del producto".[11] Un pasaje de *Teorías del plusvalor* citado por Engels en el prólogo al presente tomo de *El capital* ilustra con mucha claridad la conveniencia de ligar morfológicamente, como hizo Marx en alemán y como se hace en nuestra versión, *valor* y plus*valor*, por un lado, y por el otro *plus*valor, *plus*trabajo y *plus*producto: "La misma importancia que tuvo resolver el *valor* [*Wert*] *en trabajo*, la tuvo resolver en *plustrabajo* [*Mehrarbeit*] el plusvalor [Mehrwert], que se presenta en un *plusproducto* [*Mehrprodukt*]" (subrayados de Marx).[12]

Mantuvimos en este tomo, asimismo, la importante distinción que establece Marx entre el dinero (Geld) y la moneda (Münze), entre lo *dinerario* (Geld-) y lo *monetario* (Münz-).[13] La misma se borra cuando se emplea el adjetivo "monetario" no sólo para designar lo que tiene que ver con la moneda, sino también para lo relativo al dinero. *Monetario*, en esta edición, es exclusivamente lo referente a la *moneda*, nunca al dinero.

Conservamos también la distinción entre *rédito* (Revenue) y *renta* (Rente) con lo que se elimina la grave confusión que se da en otras versiones de la obra. Al emplear un solo término para ambas categorías, se vuelve literalmente intraducible, por ejemplo, la definición de Marx: la renta es el "rédito del terrateniente".[14]

Señalemos por último que en la presente versión el término *mercantil* nunca designa lo referente al comercio (para esto utilizamos el adjetivo *comercial*), sino única y exclusivamente lo concerniente a la *mercancía*.

7) Al final de la segunda parte del presente tomo (volumen 5) el lector encontrará un centenar de notas explicativas o bibliográficas del editor, cuyas llamadas se distinguen de las de Marx o Engels por aparecer entre corchetes.

Presentar los tomos II y III de *El capital* como lo que son —no una obra terminada sino los materiales con los que Marx proyectaba elaborar esa obra—, aproximarse en la medida de lo actualmente posible a una edición crítica de esos libros, es algo que obliga a desviarse, en cierto grado, de las pautas establecidas por Engels para publicarlos. Pero, paradójicamente, la presentación crítica de estos materiales, el registro de sus variantes, muestra mejor que las ediciones de tipo tradicional hasta qué punto Engels estaba en lo cierto al afirmar que "toda la manera que tenía Marx de concebir las cosas [die ganze Auffassungsweise von Marx] no es una doctrina, sino un método. No proporciona dogmas acabados, sino puntos de apoyo para la investigación ulterior y el método *para* esta investigación".[15]

[10] *MEW*, t. XXIV, ed. cit., pp. 35, 33 (cfr. 49-50), 43, 220, 382, 383, 384, 385, 388, 423. Los subrayados que aparecen en las citas son nuestros, no de Marx.

[11] *Ibíd.*, pp. 50 y 75. Los subrayados son nuestros. "Plusvalía" en sus orígenes probablemente fue un galicismo, como contribuyen a demostrarlo el hecho de que también en francés se da la molesta dicotomía "*valeur*" - "plus-*value*" (mientras que en inglés tenemos "*value*" - "surplus-*value*", en italiano "*valore*" - "plus*valore*", en ruso "*stóimost'*" - "pribávochnaia *stóimost'*", etc.) y la aparición relativamente tardía del término en español. Joan Corominas (*Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1961, artículo PLURAL), data en 1915 la primera mención conocida de "plusvalía", mientras que según Dauzat (*Dictionnaire étymologique de la langue française*, 10ª ed., París, 1954, art. VALUE) *plus-value* aparece en francés ya en 1569, fecha que se hace retroceder aun más, a 1457, en Bloch-Wartburg (*Dictionnaire étymologique de la langue française*, 4ª ed., París, 1964, art. VALOIR).

[12] *MEW*, t. XXIV, p. 19.

[13] Véase la *Contribución a la crítica . . .*, *MEW*, t. XIII, pp. 87 y ss., 101 y ss., 104 y ss., o el t. XXIV, pp. 346-347.

[14] *MEW*, t. XXIV, p. 374.

[15] Carta de Engels a Werner Sombart, 11 de marzo de 1895, *MEW*, t. XXXIX, p. 428.

Porque, como sostuvo una discípula de Marx que supo asimilar críticamente no pocas enseñanzas de su maestro: "Inconclusos como son, [los tomos II y III de *El capital*] proporcionan algo infinitamente más valioso que cualquier verdad acabada: acicate para el pensamiento, para esa crítica y autocrítica que son el elemento más prístino y característico de la teoría que Marx nos ha legado".[16] Nada tendría que objetar a estas palabras, nos parece, el primer editor del libro que hoy tiene el lector en sus manos.

P. S.

[16] Rosa Luxemburg, "Der zweite und dritte Band", apartado incluido en Franz Mehring, *Karl Marx - Geschichte seines Lebens*; véanse las *Gesammelte Schriften* de Mehring, t. III, Berlín, 1960, p. 387.

Das Kapital.

Kritik der politischen Oekonomie.

Von

Karl Marx

VEREIN-VORWÄRTS
BUENOS-AIRES

Zweiter Band.

Buch II: Der Cirkulationsprocess des Kapitals.

Herausgegeben von Friedrich Engels.

Das Recht der Uebersetzung ist vorbehalten.

EDMUND JÓZEF
HEKK

Hamburg
Verlag von Otto Meissner.
1885.

PRÓLOGO

No fue tarea llevadera preparar para la publicación el segundo libro de *El capital*, y prepararlo, precisamente, de suerte que apareciera por un lado como obra coherente, trabada, que constituyese en lo posible una unidad en sí misma, y por otra parte como la obra exclusiva de su autor, y no del editor. El gran número de redacciones existentes, en su mayor parte fragmentarias, dificultaba la labor. A lo sumo una sola de ellas (el manuscrito IV) aparecía totalmente pronta —hasta donde llegaba— para la imprenta; pero, en cambio, las redacciones de fechas más tardías la habían vuelto anticuada, en su mayor parte. Aunque el grueso del material se hallaba definitivamente elaborado en lo tocante al fondo, por lo general, no lo estaba en cuanto al lenguaje, que era aquel en que Marx solía preparar sus borradores: estilo desaliñado, expresiones y giros familiares, frecuentemente de humorística grosería, terminología técnica inglesa y francesa, a menudo frases enteras y hasta páginas en inglés; es la puesta por escrito de las ideas bajo la forma en que, en cada caso, se desenvolvían en la cabeza del autor. Junto a partes expuestas pormenorizadamente, otras, tan importantes como las primeras, apenas insinuadas; el material de hechos demostrativos aparece acopiado, pero apenas clasificado, para no hablar de su elaboración; al término de un capítulo, en el afán de pasar al siguiente, un par de frases inconexas, hitos del análisis abandonado allí antes de su culminación; por último, el hecho conocido

de que la letra del autor no pocas veces resultaba ilegible hasta para él mismo.

Me he dado por satisfecho con reproducir los manuscritos con la mayor literalidad posible, modificando en cuanto al estilo sólo lo que el propio Marx habría modificado, e intercalando proposiciones explicativas y nexos allí donde era estrictamente indispensable y no cabía duda alguna, además, en cuanto al sentido. Hemos preferido reproducir al pie de la letra frases cuya interpretación ofrecía siquiera una sombra de duda. Las reelaboraciones e interpolaciones a mí debidas no llegan en conjunto a diez páginas impresas y sólo son de carácter formal.

La mera enumeración de los materiales manuscritos del libro II, dejados por Marx, muestra con qué escrupulosidad sin par, con qué severa autocrítica se esforzaba por desarrollar sus grandes descubrimientos económicos, antes de divulgarlos, hasta alcanzar la perfección más consumada; una autocrítica que sólo raras veces le permitió ajustar la exposición, en lo que tiene que ver con el contenido y la forma, a su horizonte intelectual, siempre dilatado por nuevos estudios. Dichos materiales se componen de lo siguiente.

En primer término, un manuscrito, *Contribución a la crítica de la economía política*, de 1.472 páginas en cuarto, en 23 cuadernos, redactado de agosto de 1861 a junio de 1863. Es la continuación del primer cuaderno aparecido en 1859, en Berlín, bajo el mismo título. En las páginas 1-220 (cuadernos I-V) y luego de nuevo en las que van de la 1.159 a la 1.472 (cuadernos XIX-XXIII), se tratan los temas investigados en el libro I de *El capital*, desde la transformación del dinero en capital hasta el final, y constituyen la primera redacción que conservamos del texto correspondiente. Las páginas 973-1.158 (cuadernos XVI a XVIII) versan acerca del capital y la ganancia, tasa de ganancia, capital comercial y capital dinerario, esto es, acerca de temas que se examinan más tarde en el manuscrito que corresponde al libro III. Los temas dilucidados en el libro II, así como muchísimos que lo son posteriormente en el libro III, aún no son recogidos, por el contrario, de manera especial. Se los trata de pasada, particularmente en la sección que constituye el cuerpo principal del manuscrito, las páginas 220-972 (cuadernos VI-XV): *Teorías del plusvalor*. Esta sección contiene una historia

crítica detallada del punto esencial de la economía política, la teoría del plusvalor, y desarrolla al mismo tiempo, en antítesis polémica con los predecesores, la mayor parte de los puntos que más adelante se investigan, de manera especial y en su conexión lógica, en el manuscrito correspondiente a los libros II y III. Me reservo el publicar como libro IV de *El capital* la parte crítica de este manuscrito, luego de suprimir los numerosos pasajes que se reiteran en los libros II y III.[1] Por valioso que sea este manuscrito, poco es lo que se le puede utilizar para la presente edición del libro II.

Cronológicamente, el manuscrito siguiente es ahora el del libro III. Fue redactado, por lo menos en su mayor parte, en 1864 y 1865. Marx sólo emprendió la redacción definitiva del libro I, del primer tomo impreso en 1867, una vez que concluyó, en lo esencial, aquel manuscrito. Actualmente preparo para la imprenta dicho manuscrito del libro III.

El período siguiente —el posterior a la publicación del libro I— nos ha dejado para el libro II una colección de cuatro manuscritos en folio, numerados por el propio Marx del I al IV. De ellos, el manuscrito I (150 páginas), presumiblemente elaborado en 1865 ó 1867, constituye la primera redacción independiente, aunque más o menos fragmentaria, del libro II en su ordenamiento actual. Tampoco era utilizable, ni siquiera parcialmente. El manuscrito III se compone en parte de un conjunto de citas y referencias a los cuadernos de resúmenes de Marx —en su mayor parte relativas a la primera sección del libro II—, y en parte de análisis sobre puntos diversos, en particular la crítica de las tesis de Adam Smith respecto al capital fijo y el capital circulante y a la fuente de la ganancia; además, una exposición —correspondiente al libro III— acerca de la relación entre la tasa de plusvalor y la tasa de ganancia. Las referencias proporcionan poco material utilizable nuevo; los análisis, tanto los relativos al libro II como los correspondientes al III, estaban superados por redacciones posteriores y, por ende, hubo que dejarlos a un lado en su mayor parte. El manuscrito IV es una redacción, pronta para la imprenta, de la primera sección y de los primeros capítulos de la segunda sección del libro II; lo utilizamos donde resultó aconsejable. Aunque quedó claro que había sido redactado en fecha más temprana

que el manuscrito II, por ser más perfecto en cuanto a la forma lo pudimos utilizar ventajosamente para la parte respectiva del libro; bastó con agregarle algunos pasajes del manuscrito II. Este último manuscrito es la única redacción hasta cierto punto acabada que poseemos del libro II y data de 1870. Las notas para la redacción definitiva, a las que habremos de referirnos enseguida, dicen expresamente: "Hay que basarse en la segunda redacción".

Luego de 1870 se produce una nueva pausa, determinada principalmente por razones de salud. Como de costumbre, Marx ocupó ese tiempo en el estudio; la agronomía, las condiciones rurales norteamericanas y sobre todo las rusas, el mercado dinerario y la banca, y por último ciencias naturales —geología y fisiología— y en particular trabajos matemáticos originales, constituyen el contenido de los numerosos cuadernos de resúmenes de esa época.[2] A principios de 1877 se sintió restablecido, al punto de que pudo reiniciar su labor propiamente dicha. De fines de marzo de 1877 datan referencias y anotaciones relativas a los cuatro manuscritos antes mencionados, las cuales debían servir de base para una reelaboración del libro II, para una nueva redacción cuyo comienzo poseemos en el manuscrito V (56 páginas en folio). Comprende los cuatro primeros capítulos y está aún poco elaborada; en notas al pie del texto se tratan puntos esenciales; el material está más acopiado que clasificado y organizado, pero se trata de la última presentación completa de esta parte, la más importante de la primera sección. Un primer intento de convertir este material en un manuscrito listo para la publicación lo tenemos en el manuscrito VI (*posterior* a octubre de 1877 y anterior a julio de 1878); tan sólo 17 páginas en cuarto que abarcan la mayor parte del capítulo I; un segundo intento, y el último, en el manuscrito VII —"2 de julio de 1878"—, de apenas 7 páginas en folio.

Por esta época Marx parece haber comprendido que sin una revolución cabal de su estado de salud nunca podría llegar a completar una redacción, satisfactoria para él mismo, de los libros segundo y tercero. Los manuscritos V-VIII, en efecto, muestran con demasiada frecuencia las huellas de una lucha denodada contra un estado de salud deprimente. El fragmento más dificultoso de la primera sección había sido refundido en el manuscrito V; el resto

de esa sección y toda la segunda no ofrecían dificultades teóricas significativas (si se exceptúa el capítulo XVII); por el contrario, la tercera sección, sobre la reproducción y circulación del capital social, necesitaba ineludiblemente, a juicio de Marx, una reelaboración. En el manuscrito II, en efecto, primero se trataba de la reproducción sin tener en cuenta la circulación del dinero, factor mediador de aquélla, y luego se la volvía a tratar teniendo en cuenta dicha mediación. Era necesario suprimir esa falla y reelaborar toda la sección, en general, de manera que se ajustara al horizonte intelectual ampliado del autor. De esta manera surgió el manuscrito VIII, un cuaderno de sólo 70 páginas en cuarto; pero lo que Marx supo compendiar en ese espacio lo demuestra el cotejo con la sección III en su versión impresa, para lo cual hemos de hacer caso omiso de los fragmentos del manuscrito II allí intercalados.

También en ese manuscrito [el VIII] no se da más que un manejo preliminar de la materia; lo que aquí importaba, ante todo, era fijar y desarrollar los puntos de vista nuevos con respecto al manuscrito II, dejando a un lado aquellos aspectos acerca de los que no había nada nuevo que decir. También se incluye aquí y se amplía un fragmento esencial del capítulo XVII de la segunda sección, fragmento, por lo demás, que hasta cierto punto invade a su vez la sección tercera. La secuencia lógica suele interrumpirse; el tratamiento del tema en algunos pasajes presenta lagunas y al final, particularmente, es muy fragmentario. Pero lo que Marx quería decir, está dicho allí de una u otra manera.

Son éstos los materiales para el libro II con los cuales, según declaró Marx poco antes de su muerte a su hija Eleanor, yo debía "hacer algo". He ejecutado esa misión ateniéndome a sus límites más estrictos; siempre que fue posible reduje mi actividad a la mera selección entre las diversas redacciones. Y lo hice, precisamente, de tal manera que siempre sirvió de base la última redacción disponible, a la que cotejé con las anteriores. Sólo las secciones primera y tercera ofrecían dificultades reales, esto es, no meras dificultades técnicas, aunque no fueron de poca monta. He procurado resolverlas ciñéndome exclusivamente al espíritu del autor.

Por lo general, he traducido las citas en el texto cuando se trataba de apoyos documentales de hechos o cuando,

como en los pasajes tomados de Adam Smith, el original está al alcance de quienquiera que desee estudiar a fondo el tema. Sólo en el capítulo x eso no fue posible, porque aquí se somete directamente a crítica el texto inglés. Las citas del libro I [de *El capital*] están foliadas según la segunda edición, la última publicada en vida de Marx.

Para el libro III únicamente disponía —aparte la primera redacción en el manuscrito intitulado *Contribución a la crítica,* los fragmentos mencionados del manuscrito III y algunas anotaciones breves dispersas aquí y allá en cuadernos de resúmenes— de lo siguiente: del manuscrito en folio de 1864-65, ya aludido, elaborado aproximadamente con la misma perfección que el manuscrito II del libro II, y finalmente de un cuaderno de 1875: Relación entre la tasa de plusvalor y la tasa de ganancia, desarrollada matemáticamente (en ecuaciones). La preparación de este libro para la imprenta avanza rápidamente. En la medida en que hasta ahora puedo juzgar, dicha preparación no presentará, en lo fundamental, más que dificultades técnicas, a excepción, desde luego, de algunas secciones muy importantes.

Es éste el lugar indicado para refutar una acusación contra Marx que, formulada al principio en voz baja y esporádicamente, es ahora, después de la muerte de aquél, pregonada por los socialistas de cátedra y de estado alemanes [3] y por sus acólitos como hecho demostrado: la acusación de que Marx habría cometido un plagio contra Rodbertus. En otro lugar [1] ya he dicho respecto a este asunto lo más perentorio; sólo aquí puedo aportar los elementos de juicio decisivos.

Por lo que sé, esta imputación apareció por vez primera en la *Lucha emancipadora del cuarto estado,* de Rudolf Meyer, p. 43: "*Se puede demostrar* que Marx ha extraído de estas publicaciones" (de Rodbertus, que datan de la segunda mitad del decenio de 1830) "la mayor parte de su crítica".[3 bis] Hasta prueba ulterior en contrario, me permitiré suponer que toda la "demostrabilidad" de esta afirmación estriba en que Rodbertus así se lo ha asegurado al señor Meyer. En 1879 el propio Rodbertus entró a la

[1] En el prólogo a K. Marx, *Das Elend der Philosophie. Antwort auf Proudhons Philosophie des Elends,* trad. al alemán por E. Bernstein y K. Kautsky, Stuttgart, 1885.

liza y le escribió a J. Zeller (*Zeitschrift für die gesammte Staatswissenschaft,*[4] Tubinga, 1879, p. 219) lo siguiente acerca de la obra del primero, *Contribución al conocimiento de nuestras condiciones económico-políticas* (1842): "Advertirá usted que la misma" (secuencia de razonamientos desarrollada en ese libro) "ya ha sido . . . bonitamente utilizada por Marx, aunque sin citarme, naturalmente". Lo que repite sin más aditamento, por boca de ganso, su editor póstumo, Theophil Kozak (Rodbertus, "Das Kapital", Berlín, 1884, introducción, p. xv). Finalmente, en las *Cartas y artículos político-sociales del doctor Rodbertus-Jagetzow,* editadas en 1881 por Rudolf Meyer, dice Rodbertus sin circunloquios: "Encuentro hoy que Schäffle y Marx me *saquean* sin nombrarme" (carta nº 60, p. 134). Y en otro pasaje la pretensión de Rodbertus asume una figura más concreta: "De dónde *surge* el *plusvalor* del capitalista es algo que he indicado en mi tercera carta social, *en lo esencial de la misma manera* que Marx, sólo que más brevemente y con mayor claridad" (carta nº 48, p. 111).

De todas estas acusaciones de plagio Marx nunca se enteró. En su ejemplar de la *Lucha emancipadora* sólo había cortado las hojas de la parte referente a la Internacional; los pliegos restantes los corté yo después de su muerte. Nunca vio el *Zeitschrift* de Tubinga. Las *Cartas* . . . a Rudolf Meyer también permanecieron desconocidas para él, y yo mismo sólo supe del pasaje relativo al "saqueo" en 1884, gracias a la gentileza del propio doctor Meyer. Marx conocía en cambio, la carta nº 48; el señor Meyer había tenido la amabilidad de regalarle el original a la hija menor de Marx. Éste, a cuyos oídos habían llegado, ciertamente, algunos misteriosos rumores acerca de la fuente secreta de su propia crítica —fuente que habría que buscar en Rodbertus—, me mostró la carta con la observación: aquí tenía él, finalmente, información auténtica sobre lo que reclamaba el propio Rodbertus; si éste no pretendía nada más, él, Marx, podía darse por satisfecho, dejando también a Rodbertus la satisfacción de encontrar más breve y clara su propia exposición. Con esta carta de Rodbertus, en efecto, Marx consideró que todo el asunto había quedado liquidado.

Podía hacerlo, tanto más cuanto, como lo sé positivamente, toda la actividad literaria de Rodbertus había sido desconocida para Marx hasta 1859, fecha en que su propia

crítica de la economía política quedó concluida no sólo en sus aspectos fundamentales, sino también en cuanto a los detalles más importantes. Marx había iniciado sus estudios económicos en 1843, en París, con los grandes escritores ingleses y franceses; de los alemanes sólo conocía a Rau y List, y con ellos le bastaba. Ni Marx ni yo supimos una sola palabra de la existencia de Rodbertus hasta que en 1848, en la *Neue Rheinische Zeitung,* hubimos de someter a crítica sus discursos como diputado por Berlín y sus actos como ministro. Era tal nuestra ignorancia que preguntamos a los diputados renanos quién era ese Rodbertus, tan súbitamente convertido en ministro. Pero tampoco éstos supieron revelarnos nada acerca de los escritos económicos de Rodbertus. En cambio, que por ese entonces Marx, aun sin la ayuda de Rodbertus, sabía muy bien no sólo de dónde, sino también *cómo* "surge el plusvalor del capitalista", lo demuestran la *Misère de la philosophie*, 1847, y las conferencias sobre trabajo asalariado y capital pronunciadas en 1847 en Bruselas y publicadas en 1849 en los números 264-269 de la *Neue Rheinische Zeitung*. Sólo por Lassalle se enteró Marx, hacia 1859, que existía también un economista Rodbertus, y encontró luego la "tercera carta social" de éste en el Museo Británico.

Es ésta la relación de los hechos. Ahora bien, ¿qué ocurre en lo tocante al contenido que Marx habría "saqueado" a Rodbertus? "De dónde surge el plusvalor del capitalista", dice Rodbertus, "es algo que he indicado en mi tercera carta social [. . .] de la misma manera que Marx, sólo que más brevemente y con mayor claridad". Estamos, por ende, ante el punto esencial: la teoría del plusvalor, y no se puede decir, en efecto, que haya ninguna otra cosa que Rodbertus podría acaso reclamar como de su propiedad en la obra de Marx. Rodbertus, pues, se proclama aquí como el verdadero autor de la teoría del plusvalor, que Marx le habría saqueado.

¿Y qué nos dice la tercera carta social [5] acerca del origen del plusvalor? Simplemente que la "renta" —término bajo el que Rodbertus engloba la renta del suelo y la ganancia— no surge de una "adición de valor" al valor de la mercancía, sino "a consecuencia de una sustracción de valor experimentada por el salario, en otras palabras: porque el salario sólo importa una parte del valor del producto" y, cuando la productividad del trabajo es suficiente, el salario "no necesita ser igual al valor de cambio natural de su producto, para que de éste quede aún una parte con vistas a la reposición del capital (!) y la renta". Con lo cual no se nos dice qué clase de "valor de cambio natural" del producto es ese que no deja nada para la "reposición del capital", esto es, suponemos, para reponer las materias primas y el desgaste de los instrumentos.

Felizmente, nos ha sido dado comprobar qué impresión produjo en Marx ese memorable descubrimiento de Rodbertus. En el manuscrito *Contribución a la crítica . . .*, cuaderno x, p. 445 y ss., se encuentra una "Digresión. Señor Rodbertus. Una nueva teoría sobre la renta de la tierra". Sólo desde ese punto de vista se examina allí la tercera carta social. La teoría rodbertiana del plusvalor en general, se liquida con la observación irónica: "El señor Rodbertus investiga, en primer término, el aspecto que presenta un país en el cual la propiedad de la tierra y la del capital no se encuentran separadas, y llega luego al *importante* resultado de que la renta (por la cual entiende todo el plusvalor) equivale meramente al trabajo impago o a la cantidad de productos en que se representa dicho trabajo".

La humanidad capitalista hace ya varios siglos que produce plusvalor, y poco a poco ha llegado también a cavilar acerca del origen del mismo. La primera noción surgió directamente de la práctica comercial: el plusvalor se originaría en un recargo sobre el valor del producto. Esta noción prevaleció entre los mercantilistas, pero James Steuart se percató ya de que, siendo así, lo que ganaba uno debía perderlo necesariamente otro. No obstante, esta idea llevó durante mucho tiempo una existencia espectral, particularmente entre ciertos socialistas; de la ciencia clásica, empero, la expulsó Adam Smith.

Leemos en Smith, *Wealth of Nations,* libro I, cap. VI: "No bien se acumula capital (stock) en las manos de unos individuos, algunos de éstos lo emplearán, como es natural, en poner a trabajar a gente industriosa y suministrarle a la misma materias primas y medios de subsistencia, para obtener una *ganancia* por la venta de los productos de su trabajo, o por *lo que ha añadido su trabajo al valor de esas materias primas* . . . El *valor* que los obreros *agregan a las materias primas*, se resuelve aquí en *dos partes*, una de las cuales paga *sus salarios*, la otra la *ganancia del*

empresario sobre el monto total de materias primas y salarios adelantado por él". Y algo más adelante: "Tan pronto como el suelo de un país se convierte por entero en propiedad privada, los terratenientes —así como otras personas— gustan de cosechar donde no sembraron y reclaman una renta hasta por los productos naturales del suelo . . . El trabajador . . . se ve obligado a *ceder* al terrateniente *una parte* de lo que el *trabajo* suyo ha recogido o producido. Esta parte o, lo que es lo mismo, el precio de esta parte, constituye la *renta de la tierra*".

Acerca de este pasaje comenta Marx en el manuscrito citado, *Contribución a la crítica . . .*, p. 253: "Adam Smith, pues, concibe el plusvalor, o sea el plustrabajo, el excedente del trabajo ejecutado y objetivado en la mercancía *por encima* del trabajo pagado —o sea por encima del trabajo que ha recibido su equivalente en el salario— como la *categoría general* de la cual la ganancia propiamente dicha y la renta de la tierra no son más que ramificaciones".

Más adelante dice Adam Smith, libro I, cap. VIII: "Tan pronto como la tierra se ha convertido en propiedad privada, el terrateniente exige una parte de casi todos los productos que el trabajador pueda producir o recoger en ella. Su renta efectúa la primera *deducción* del *producto obtenido por el trabajo empleado en la tierra*. Pero el que cultiva la tierra raras veces dispone de los medios necesarios para subsistir hasta la cosecha. Lo que suele suceder es que se le adelante, del capital (stock) de un empresario, del arrendatario, los medios que necesita para sustentarse, y el arrendatario no tendría ningún interés en darle ocupación si el obrero no *compartiera con él el producto de su trabajo*, o si no repusiera su capital y además rindiera una ganancia. Esta ganancia efectúa una *segunda deducción* en desmedro del trabajo empleado en la tierra. El producto de casi todo trabajo está sometido al mismo descuento, destinado a la ganancia. En casi todas las industrias la mayor parte de los trabajadores requieren un empresario que, hasta la terminación del trabajo, les adelante materias primas y salarios y medios de subsistencia. Este patrón *comparte* con los obreros el *producto del trabajo de ellos*, o el valor que añaden a las materias primas elaboradas, y en esa participación consiste su ganancia".

Marx observa a este respecto (manuscrito, p. 256): "Aquí, pues, Adam Smith caracteriza con escuetas palabras la renta de la tierra y la ganancia del capital como meras *deducciones* efectuadas al producto del obrero o al valor de su producto, que equivale al trabajo añadido por él a la materia prima. Pero esta deducción, como el propio Adam Smith lo ha expuesto anteriormente, sólo puede consistir en la parte del trabajo que el obrero agrega a los materiales, por encima de la cantidad de trabajo que se limita a pagar su salario o que sólo proporciona un equivalente por su salario; sólo puede, pues, consistir en el plustrabajo, en la parte impaga de su trabajo".

"De dónde surge el plusvalor del capitalista", y por añadidura el del terrateniente, es algo que ya sabía Adam Smith; Marx lo reconoce con toda franqueza ya en 1861, mientras que Rodbertus y el tropel de sus adoradores, que brotan como hongos bajo la tibia lluvia estival del socialismo de estado, parecen haberlo olvidado totalmente.

"No obstante", prosigue Marx, "Smith no concibió el plusvalor en cuanto tal, como categoría especial separada de las formas particulares que asume en la ganancia y la renta de la tierra. De ahí los muchos errores y deficiencias que aparecen en sus investigaciones, y más aun en las de Ricardo." Esta frase se aplica, al pie de la letra, a Rodbertus. Su "renta" es, simplemente, la suma de renta de la tierra + ganancia; acerca de la renta de la tierra construye una teoría totalmente falsa. Y la ganancia la acepta a ojos cerrados, tal como la encuentra en sus predecesores.

El plusvalor de Marx, por el contrario, es la *forma general* de la suma de valor apropiada, sin equivalente, por los propietarios de los medios de producción, forma que se escinde —con arreglo a leyes totalmente peculiares, descubiertas por primera vez por Marx— en las formas particulares, *trasmutadas*, de la ganancia y la renta de la tierra. Estas leyes se desarrollan en el libro III, donde se mostrará por vez primera cuántos términos intermedios se requieren para pasar de la comprensión del plusvalor en general a la comprensión de su transformación en ganancia y renta de la tierra, esto es, para comprender las leyes que presiden la distribución del plusvalor dentro de la clase de los capitalistas.

Ricardo va mucho más allá que Adam Smith. Funda su concepción del plusvalor en una nueva teoría del valor,

que en germen se encuentra ya en Adam Smith, por cierto, pero que éste casi siempre olvida cuando se mueve en el terreno de la aplicación práctica; una teoría que se ha convertido en el punto de partida de toda la ciencia económica posterior. De la determinación del valor de las mercancías por la cantidad de trabajo realizado en ellas, deduce Ricardo la distribución, entre obreros y capitalistas, de la cantidad de valor agregada a las materias primas por el trabajo, su división en salario y ganancia (o sea, en este caso, plusvalor). Demuestra que el valor de las mercancías se mantiene invariable por más que varíe la proporción entre esas dos partes, ley de la que sólo admite excepciones aisladas. Llega incluso a establecer algunas leyes fundamentales acerca de la relación recíproca entre salario y plusvalor (concebido bajo la forma de ganancia), aunque la formulación de las mismas es demasiado general (Marx, *Kapital*, I, cap. XV, A),[a] y demuestra que la renta de la tierra es un excedente sobre la ganancia, el cual aparece en determinadas circunstancias. En ninguno de estos puntos Rodbertus ha ido más allá que Ricardo. Las contradicciones internas de la teoría de Ricardo, que determinaron el naufragio de su escuela, o le son totalmente desconocidas a Rodbertus o lo indujeron (*Zur Erkenntniss* . . ., p. 130) a proponer reivindicaciones utópicas en vez de[a] encontrar soluciones económicas.

Pero la teoría ricardiana del valor y del plusvalor no tuvo que esperar a la *Contribución al conocimiento* . . . de Rodbertus para verse explotada de manera socialista. En la p. 609 del primer tomo de *El capital* (2ª edición)[b] se encuentra esta cita: "The possessors of surplus produce or capital" [los poseedores de plusproducto o capital], tomada de una obra que se intitula *The Source and Remedy of the National Difficulties. A Letter to Lord John Russell*, Londres, 1821. En esta obra, sobre cuya importancia habría tenido que despertar interés la sola expresión *surplus produce or capital*, y que es un folleto de 40 páginas rescatado por Marx del olvido, se dice:

"Sea cual fuere la parte que haya de corresponder al capitalista" (desde el punto de vista de éste), "el mismo nunca podrá apropiarse de otra cosa que del plustrabajo

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 2, p. 630-635 y ss.
[b] En la presente edición, t. I, vol. 2, p. 725, n. 26.

(surplus labour) del obrero, ya que el obrero necesita vivir" (p. 23). *Cómo* vive el obrero, sin embargo, y cuál es la magnitud, por ende, del plustrabajo del que se apropia el capitalista, son cosas muy relativas. "Si el capital no decrece en valor en la proporción en que aumenta su masa, el capitalista expoliará al obrero el producto de cada hora de trabajo por encima del mínimo con el cual el obrero puede vivir . . . El capitalista puede decir por último al obrero: no debes comer pan [. . .], pues es posible vivir de remolachas y papas; y ya hemos llegado a eso" (pp. 23, 24). "Si se logra reducir al obrero a alimentarse con papas en vez de pan, es indisputablemente cierto que se podrá extraer más de su trabajo; esto es, si para vivir de pan el obrero estaba forzado a *conservar para sí*, para el mantenimiento suyo y de su familia, *el trabajo del lunes y el martes*, con la alimentación a base de papas no retendrá para él más que la *mitad del lunes*, y la otra mitad del lunes y el martes entero *quedarán disponibles* para mayor provecho del estado o *del capitalista*" (p. 26). "No se discute (it is admitted) que los intereses pagados a los capitalistas, sea bajo la forma de renta, interés del dinero o ganancia en los negocios, se pagan con el trabajo ajeno" (p. 23). He aquí, pues, la "renta" toda de Rodbertus, sólo que en vez de "renta" se habla de intereses.

Observa Marx sobre el particular (manuscrito *Contribución a la crítica* . . ., p. 852): "Este folleto casi desconocido —publicado en la época en que el «increíble frangollón» McCulloch [6] comenzaba a dar que hablar— representa un avance esencial con respecto a Ricardo. El plusvalor o «ganancia», como lo denomina Ricardo (y también, a menudo, plusproducto, *surplus produce*) o *interest*, como lo llama el autor del folleto, se caracteriza aquí como *surplus labour*, plustrabajo, trabajo que el obrero ejecuta gratuitamente, que despliega por encima de la cantidad de trabajo con la cual se repone el valor de su fuerza de trabajo, esto es, con la cual se produce un equivalente por el salario del obrero. La misma importancia que tuvo resolver el *valor en trabajo*, la tuvo resolver en *plustrabajo* (*surplus labour*) el plusvalor (surplus value), que se presenta en un *plusproducto* (*surplus produce*). En rigor, esto *ya está dicho en Adam Smith, y constituye un elemento fundamental en la exposición de Ricardo.* Pero en Smith y Ricardo, en ninguna parte, se enuncia y esta-

blece eso en forma absoluta". Se dice más adelante, en la p. 859 del manuscrito: "Por lo demás, el autor está imbuido de las categorías económicas preexistentes, tal como las ha encontrado. De la misma manera que en Ricardo la confusión entre el plusvalor y la ganancia da por resultado molestas contradicciones, otro tanto ocurre con él por haber bautizado al plusvalor con la denominación intereses del capital. Por cierto, supera a Ricardo en que, primero, reduce todo plusvalor a plustrabajo, y en que, si bien denomina intereses de capital al plusvalor, al mismo tiempo pone de manifiesto que por *interest of capital* entiende la forma general del plustrabajo, por oposición a sus formas particulares —renta, interés del dinero y ganancia empresarial—. Pero vuelve a adoptar el nombre de una de estas formas particulares, *interest*, como el de la forma general. Y esto basta para que recaiga en la jerga" (slang dice en el manuscrito) "económica".

Este último pasaje le cae a nuestro Rodbertus como de medida. También él está imbuido de las categorías económicas preexistentes, tal como las ha encontrado. También él bautiza el plusvalor con el nombre de una de sus formas secundarias trasmutadas, nombre que, por añadidura, convierte en algo por entero indeterminado: renta. El resultado de estos dos gazapos es que vuelve a caer en la jerga económica, que no prosigue de manera crítica su avance con respecto a Ricardo y que, en vez de esto, se ve inducido a convertir su teoría inacabada, todavía presa en el cascarón, en fundamento de una utopía con la cual, como siempre, llega demasiado tarde. El folleto apareció en 1821 y anticipa en un todo la "renta" de Rodbertus, que data de 1842.

Nuestro folleto no es más que el primer adelantado de toda una literatura que en el decenio de 1820 vuelve contra la producción capitalista, en interés del proletariado, la teoría ricardiana del valor y del plusvalor, combatiendo a la burguesía con sus propias armas. Todo el comunismo de Owen, en la medida en que pisa el terreno de la polémica económica, se apoya en Ricardo. Pero junto a él aparece toda una pléyade de escritores, de los que Marx, ya en 1847, aduce contra Proudhon (*Misère de la philosophie*, p. 49) el nombre de varios: Edmonds, Thompson, Hodgskin, etc., etc., "y cuatro páginas más de etcéteras". De este sinfín de obras me limito a citar una, al azar: *An*

Inquiry into the Principles of the Distribution of Wealth, most Conducive to Human Happiness, por William Thompson, nueva edición, Londres, 1850. Esta obra, escrita en 1822, no se publicó hasta 1824.[a] También aquí, por doquier, la riqueza de la que se apropian las clases improductivas se califica, y en términos bastante duros, como deducción que experimenta el producto del obrero. "El esfuerzo constante de eso que llamamos sociedad consiste en inducir al trabajador productivo, por el engaño o la persuasión, el terror o la coerción, a trabajar por la parte más pequeña posible del producto de su propio trabajo" (p. 28). "¿Por qué el obrero no habría de recibir el producto absoluto, íntegro, de su trabajo?" (p. 32). "Esta compensación que los capitalistas expolian al trabajador productivo, bajo el nombre de renta o ganancia, se la reclaman por el uso de la tierra o de otros objetos... Como todos los materiales físicos con los cuales o por medio de los cuales puede ejercer su capacidad productiva el trabajador productivo desposeído —que nada posee salvo esa capacidad—, como todos esos materiales están en manos de otros cuyos intereses se contraponen a los de él y cuya anuencia es una condición previa para la actividad del mismo, ¿no depende acaso, y no debe depender necesariamente, de la merced de esos capitalistas el fijar cuál ha de ser la *parte de los frutos del trabajo del obrero* que le quieran asignar como compensación por dicho trabajo?" (p. 125). "... Proporcionalmente a la magnitud del *producto que retienen*, ya se denomine eso impuestos, ganancia o robo... Estos desfalcos" [7] (p. 126), etcétera.

He de reconocer que escribo estas líneas con cierta vergüenza. Pase que la literatura inglesa anticapitalista de los decenios de 1820 y 1830 sea absolutamente desconocida en Alemania, pese a que Marx ya se refiriera directamente a ella en la *Misère de la philosophie* y a que citara a no pocos de sus expositores —el folleto de 1821, Ravenstone, Hodgskin, etc.— en el primer tomo de *El capital*. Pero que no sólo el *literatus vulgaris* que se aferra con desesperación a los faldones de Rodbertus y "que realmente tampoco ha aprendido nada",[8] sino que también el profesor henchido de títulos y dignidades y

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "1827".

que "se pavonea ufano con su sapiencia",[9] haya olvidado su economía clásica hasta el punto de reprochar seriamente a Marx el haber sustraído a Rodbertus cosas que se pueden leer ya en Adam Smith y en Ricardo, es algo que demuestra el bajísimo nivel al que ha caído hoy la economía oficial.

¿Pero qué es, entonces, lo nuevo que ha dicho Marx acerca del plusvalor? ¿A qué se debe que la teoría marxiana del plusvalor cayera como un rayo en cielo sereno, y en todos los países civilizados, mientras que las teorías de todos sus predecesores socialistas, Rodbertus incluido, se desvanecieran sin surtir efecto?

La historia de la química puede ilustrarnos el punto con un ejemplo.

Como es sabido, a fines del siglo pasado imperaba aún la teoría del flogisto, según la cual la esencia de todas las combustiones consistía en que del cuerpo en combustión se separaba otro cuerpo hipotético, un combustible absoluto al que se denominaba flogisto. Esta teoría bastaba para explicar la mayor parte de los fenómenos químicos conocidos en ese entonces, aunque en más de un caso lo hacía no sin recurrir a la violencia. Ahora bien, en 1774 Priestley obtuvo una especie de aire "que encontró tan pura, o tan libre de flogisto, que en comparación con ella el aire ordinario parecía viciado". La denominó aire desflogistizado. Poco después Scheele obtuvo en Suecia la misma especie de aire y demostró su presencia en la atmósfera. Encontró, asimismo, que desaparecía cuando se consumía un cuerpo en ella o en aire ordinario, y la llamó aire ígneo. "De estos resultados extrajo la conclusión de que la combinación que surgía al unirse el flogisto con uno de los componentes del aire" {o sea en la combustión}, "no era otra cosa que fuego o calor que escapaba por el vidrio." [2]

Tanto Priestley como Scheele habían obtenido oxígeno, pero no sabían qué tenían entre manos. Estaban "imbuidos de las categorías" flogísticas "preexistentes, tal como las habían encontrado". El elemento que daría por tierra con toda la concepción flogística y revolucionaría la química, en manos de ellos estaba signado por la esterilidad. Pero

[2] Roscoe-Schorlemmer, *Ausführliches Lehrbuch der Chemie*, Brunswick, 1877, t. I, pp. 13, 18.

Priestley, sin pérdida de tiempo, había comunicado su descubrimiento a Lavoisier, en París, y éste, apoyándose en ese hecho nuevo, sometió a investigación toda la química flogística. Descubrió primero que la nueva especie de aire era un nuevo elemento químico, que lo que ocurre en las combustiones no es que del cuerpo en combustión se *escape* el misterioso flogisto, sino que aquel elemento nuevo *se combina* con el cuerpo, y de esta suerte puso por primera vez sobre sus pies a la química entera, que bajo su forma flogística estaba de cabeza. Y aunque no sea cierto que, como afirmó más tarde, haya obtenido el oxígeno al mismo tiempo que los otros dos e independientemente de ellos, Lavoisier es considerado como el verdadero *descubridor* del oxígeno, frente a aquellos que sólo lo habían *obtenido*, sin vislumbrar siquiera *qué* era lo que habían obtenido.

La relación que existe entre Marx y sus predecesores, en lo que respecta a la teoría del plusvalor, es la misma que media entre Lavoisier, por un lado, y Priestley y Scheele, por el otro. La *existencia* de la parte del producto de valor que ahora denominamos plusvalor fue establecida mucho antes de Marx; asimismo se había enunciado, con claridad mayor o menor, de qué se compone, a saber: del producto del trabajo por el cual el apropiador no ha pagado equivalente alguno. Pero no se fue más lejos. Unos —los economistas burgueses clásicos—, a lo sumo investigaron la proporción cuantitativa según la cual el producto del trabajo se distribuye entre el obrero y el poseedor de los medios de producción. Otros —los socialistas—, encontraron injusta esa distribución y procuraron, con medios utópicos, poner término a esa injusticia. Unos y otros estaban imbuidos de las categorías económicas preexistentes, tal como las habían encontrado.

Entonces hizo su aparición Marx. Y precisamente en antítesis directa con todos sus predecesores. Donde éstos habían visto una *solución*, él no vio más que un *problema*. Vio que lo que tenía delante no era ni aire desflogistizado ni aire ígneo, sino oxígeno, que no se trataba aquí, ora de la mera comprobación de un hecho económico, ora del conflicto de este hecho con la justicia eterna y la verdadera moral, sino de un hecho que estaba llamado a trastocar la economía entera y que ofrecía —a quien supiera utilizarla— la clave para la comprensión de toda la pro-

ducción capitalista. Fundándose en este hecho investigó todas las categorías preexistentes, tal como Lavoisier, a partir del oxígeno, había investigado las categorías, preexistentes, de la química flogística. Para saber qué era el plusvalor, tenía que saber qué era el valor. Era necesario, ante todo, someter a crítica la propia teoría ricardiana del valor. Marx, pues, investigó el trabajo en cuanto a su cualidad creadora del valor y estableció por primera vez *qué* trabajo crea valor, por qué lo hace y cómo, y que el valor no es otra cosa, en definitiva, que trabajo condensado de *esa clase*, un punto que Rodbertus, hasta el final, nunca comprendió. Marx investigó luego la relación entre mercancía y dinero y demostró cómo y por qué, en virtud de su propiedad inherente de ser valor, la mercancía y el intercambio mercantil generan necesariamente el antagonismo de mercancía y dinero; su teoría del dinero, basada en ello, es la primera exhaustiva y hoy se la acepta, tácitamente, de manera general. Investigó la transformación de dinero en capital y demostró que la misma se funda en la compra y venta de la fuerza de trabajo. Al remplazar aquí el trabajo por la fuerza de trabajo, por el atributo creador de valor, resolvió de un solo golpe una de las dificultades que habían ocasionado la ruina de la escuela ricardiana: la imposibilidad de conciliar el intercambio recíproco de capital y trabajo con la ley ricardiana de la determinación del valor por el trabajo. Al comprobar la diferenciación del capital en capital constante y capital variable logró por primera vez presentar el proceso de formación del plusvalor en su curso real y hasta en los menores detalles, y por tanto explicarlo, algo que ninguno de sus predecesores había logrado; comprobó, pues, una diferencia dentro del capital mismo con la cual ni Rodbertus ni los economistas burgueses estaban en situación de emprender absolutamente nada, pese a que la misma proporcionaba la clave para la solución de los problemas económicos más intrincados, prueba contundente de lo cual la ofrecen aquí el libro segundo y, aun más —como se verá— el libro tercero. Prosiguiendo con la investigación del plusvalor mismo, encontró sus dos formas: el plusvalor absoluto y el relativo, y demostró el papel diverso, pero en ambos casos decisivo, que han desempeñado dichas formas en el desarrollo histórico de la producción capitalista. Sobre el fundamento del plusvalor desarrolló la primera teoría

racional que tengamos del salario y trazó por primera vez los rasgos fundamentales de una historia de la acumulación capitalista, exponiendo, además, la tendencia histórica de la misma.

¿Y Rodbertus? Tras haber leído todo eso encuentra en todo —¡economista tendencioso, como siempre!— un "ataque contra la sociedad";[10] encuentra que él ya había dicho, sólo que más brevemente y con mayor claridad, de dónde surgía el plusvalor, y encuentra, por último, que todo eso se adecua —sin duda— a "la forma actual del capital", esto es, al capital tal como existe históricamente, pero no "al concepto del capital", vale decir, a la utópica representación que el señor Rodbertus se forja del capital. Exactamente igual que el viejo Priestley, que hasta sus últimos días se mantuvo aferrado al flogisto y no quiso saber nada del oxígeno. Sólo que Priestley había sido realmente el primero en obtener el oxígeno, mientras que Rodbertus con su plusvalor, o más bien con su "renta", no había hecho más que redescubrir un lugar común, y que Marx, a diferencia de Lavoisier, se abstuvo de afirmar que hubiese sido el primero en descubrir el *hecho* de que el plusvalor existía.

Las demás contribuciones de Rodbertus en el terreno económico están en el mismo nivel. Sin proponérselo, en la *Misère de la philosophie* Marx ya había criticado la conversión en una utopía que Rodbertus hace del plusvalor; lo que restaba añadir a ese respecto lo añadí yo en el prólogo a la versión alemana de dicha obra. La explicación rodbertiana de las crisis comerciales por el subconsumo de la clase obrera se encuentra ya en Sismondi, *Nouveaux principes de l'économie politique*, libro IV, cap. IV.[3] Sólo que cuando Sismondi hablaba de las crisis nunca perdía de vista el mercado mundial, mientras que el horizonte de Rodbertus no va más allá de las fronteras prusianas. Sus especulaciones acerca de si el salario brota del capital o de los ingresos pertenecen a los dominios de

[3] "Así, pues, por la concentración de las fortunas en un número reducido de propietarios, el mercado interno se restringe cada vez más y la industria se ve obligada cada vez más a buscar salida para sus productos en los mercados extranjeros, donde los esperan revoluciones aun mayores"[11] (a saber, la crisis de 1817, que se describe a continuación). *Nouveaux principes*..., ed. de 1819, I, p. 336.

la escolástica y la tercera sección de este segundo libro de *El capital* las dilucida de manera definitiva. Su teoría de la renta le pertenece en exclusividad, y puede seguir dormitando hasta que vea la luz el manuscrito de Marx que la critica. Por último, sus propuestas tendientes a la emancipación de la vieja propiedad prusiana de la tierra con respecto a la opresión del capital son, una vez más, cabalmente utópicas, a saber, eluden la única cuestión práctica atinente al caso: ¿cómo el júnquer rural de la vieja Prusia puede, un año sí y el otro también, percibir por ejemplo 20.000 marcos, gastar 30.000, digamos, y sin embargo no contraer deudas?

La escuela ricardiana zozobró, alrededor de 1830, en el escollo del plusvalor. Lo que ella no pudo resolver siguió siendo insoluble, y ahora más que nunca, para su sucesora, la economía vulgar. Los dos puntos que echaron a pique la escuela de Ricardo fueron los siguientes:

Primero. El trabajo es la medida del valor. Ahora bien, en el intercambio con el capital el trabajo vivo tiene un valor menor que el trabajo objetivado por el que se intercambia. El salario, el valor de determinada cantidad de trabajo vivo, siempre es menor que el valor del producto generado por esa misma cantidad de trabajo vivo, o que el producto en que dicha cantidad se representa. Así planteado, el problema es insoluble, efectivamente. Marx lo planteó correctamente y, de tal suerte, dio con la solución. No es el trabajo lo que tiene un valor. Como actividad creadora de valor el trabajo está tan lejos de tener un valor particular como la gravitación lo está de tener un peso particular, el calor una temperatura particular, la electricidad una intensidad particular de corriente. No es el trabajo lo que se compra y vende como mercancía, sino la *fuerza* de trabajo. No bien ésta se convierte en mercancía, su valor se regula según el trabajo que se haya corporificado en ella —en cuanto producto social—; en otras palabras, su valor es igual al trabajo socialmente necesario para la producción y reproducción de ella misma. La compra y venta de la fuerza de trabajo sobre la base de este valor suyo no contradice, ni mucho menos, la ley económica del valor.

Segundo. Conforme a la ley ricardiana del valor, dos capitales que emplean la misma cantidad de trabajo vivo y lo pagan de igual manera, producen en períodos iguales

—si las demás circunstancias no varían— productos del mismo valor y, asimismo, plusvalor o ganancia de igual magnitud. Pero si emplean cantidades desiguales de trabajo vivo no pueden producir plusvalor o —como dicen los ricardianos— ganancia de magnitud igual. Ahora bien, en la realidad sucede lo contrario. Capitales iguales, en efecto, independientemente de que empleen mucho o poco trabajo vivo producen, término medio, ganancias iguales en períodos iguales. Se presenta aquí, por ende, una contradicción con la ley del valor, una contradicción ya advertida por Ricardo y que su escuela también fue incapaz de resolver. Tampoco Rodbertus pudo menos de percibir esa contradicción; en vez de resolverla, la convirtió en uno de los puntos de partida de su utopía (*Zur Erkenntniss. . .*, p. 131). Marx ya había resuelto esa contradicción en el manuscrito *Contribución a la crítica . . .*; la solución, conforme al plan de *El capital,* aparece en el libro III. Pasarán algunos meses antes de la publicación del mismo. Los economistas, pues, que pretenden descubrir en Rodbertus la fuente secreta de Marx y un precursor que lo supera, tienen aquí la oportunidad de mostrar cuál puede ser la contribución de la economía de Rodbertus. Si demuestran cómo, no sólo sin infringir la ley del valor, sino, por el contrario, sobre la base de la misma, puede y debe formarse una tasa media igual de la ganancia, entonces podremos continuar la discusión con ellos. Mientras tanto, que tengan la amabilidad de apresurarse. Las brillantes investigaciones de este libro II y sus resultados, completamente nuevos, en dominios casi inexplorados hasta el presente, anticipan apenas el contenido del libro III; éste desarrolla las conclusiones finales de la exposición, hecha por Marx, acerca del proceso social de reproducción sobre una base capitalista. Cuando aparezca ese libro III, se hablará muy poco de un economista llamado Rodbertus.

Los libros segundo y tercero de *El capital* debían ser dedicados,[a] como Marx solía decirme, a su mujer.

Londres, el día del cumpleaños de Marx, 5 de mayo de 1885.

FRIEDRICH ENGELS

[a] En la 1ª edición: "Este segundo libro de *El capital* debía ser dedicado"...

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

La presente edición, la segunda, es en lo fundamental una reimpresión literal de la primera. Se han corregido las erratas, eliminado algunas negligencias estilísticas, suprimido unos pocos párrafos cortos que no contenían más que reiteraciones.

El libro tercero, que ha presentado dificultades por entero inesperadas, se encuentra ahora casi terminado en el manuscrito. Si sigo bien de salud, la impresión podrá comenzar ya en el otoño venidero.

Londres, 15 de julio de 1893.

FRIEDRICH ENGELS

Libro segundo

EL PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL

SECCIÓN PRIMERA

LAS METAMORFOSIS DEL CAPITAL Y EL CICLO DE LAS MISMAS[a]

CAPÍTULO I

EL CICLO DEL CAPITAL DINERARIO

El proceso cíclico[1] del capital se desenvuelve en tres fases, que, como se expuso en el primer tomo, se suceden con arreglo a esta secuencia:

Primera fase: El capitalista aparece como comprador en el mercado de mercancías y en el mercado de trabajo; su dinero se convierte en mercancía o efectúa el acto de circulación D - M.

Segunda fase: Consumo productivo, por parte del capitalista, de las mercancías adquiridas. Actúa como productor capitalista de mercancías; su capital recorre el proceso de producción. El resultado es: mercancía de valor superior al de sus elementos de producción.

Tercera fase: El capitalista retorna como vendedor al mercado; su mercancía se cambia por dinero o efectúa el acto de circulación M - D.

Por lo tanto, la fórmula para el ciclo del capital dinerario es: D - M . . . P . . . M′ - D′, en la cual los puntos indican que el proceso de circulación está interrumpido, y tanto M′ como D′ designan una M y un D acrecentados por el plusvalor.

[1] {*F. E.* — Del manuscrito II.}

[a] La división de esta sección en seis capítulos no está prevista en ninguna de las variantes correspondientes al comienzo del libro II. En la primera página del manuscrito II se encuentra un "sumario" en el que se establecen para el "capítulo I" (más tarde

En el primer libro se examinaron las fases primera y tercera sólo en la medida en que ello era necesario para comprender la segunda: el proceso de producción del capital. Por eso no se consideraron las diversas formas que reviste el capital en sus diversas fases, y que adopta o abandona al repetirse el ciclo. Ellas constituyen ahora nuestro próximo objeto de investigación.

Para comprender las formas en su pureza hay que hacer abstracción en primer lugar de todos los elementos que no tienen nada que ver con el cambio de formas y la constitución de éstas en cuanto tales. Por eso aquí se supone no sólo que las mercancías se venden a su valor, sino también que esto ocurre en circunstancias invariables. También dejamos a un lado, por lo tanto, las variaciones de valor que pueden presentarse durante el proceso cíclico.

I. Primera fase D - M [2 a]

D - M representa la conversión de una suma de dinero en una suma de mercancías; para el comprador, transformación de su dinero en mercancía; para el vendedor, transformación de sus mercancías en dinero. Lo que convierte este proceso de la circulación general de mercancías, al

[2] {*F. E.* — A partir de aquí, manuscrito VII, comenzado el 2 de julio de 1878.}

"sección primera") las tres subdivisiones siguientes: "1º) Las tres fórmulas de la circulación [...]; 2º) El tiempo de circulación [...]; 3º) Los gastos de circulación [...]". En el manuscrito II el primer capítulo (ahora sección) se titula: "La circulación [Zirkulation] del capital"; en el IV: "La circulación [Umlauf] del capital"; en el V, VI y VII: "El proceso cíclico del capital". El título elegido por Engels para la sección aparece como subtítulo en el manuscrito II y como título, correspondiente al capítulo I, en los manuscritos V, VI y VII. (Cfr. R 509/1.)

En su edición de *Œuvres* de Marx, Rubel inserta aquí, en lugar de buena parte de los textos escogidos por Engels, una extensa variante que toma de las páginas 1-29 del manuscrito IV. Como hemos señalado en nuestra "Advertencia", el lector la encontrará en el apéndice que figura al final del segundo volumen de este tomo II.

[a] El manuscrito II, p. 1, habla de "tres figuras de circulación". En el manuscrito VII, p. 1, figura una referencia a las "tres fases" del proceso de circulación; de ahí los subtítulos intercalados por Engels. (Cfr. R 510/1.)

mismo tiempo, en parte funcionalmente determinada del ciclo autónomo de un capital individual no es en primera instancia la forma del proceso, sino su contenido material, el carácter específico de uso que poseen las mercancías que cambian su lugar con el dinero. Dichas mercancías son, por una parte, medios de producción; por otra, fuerza de trabajo, factores materiales y personales de la producción mercantil, factores cuya índole particular debe corresponder, desde luego, al tipo de artículo que se quiere producir. Si llamamos FT a la fuerza de trabajo y MP a los medios de producción, entonces la suma de mercancías que se compra, M, será = FT + MP, o, más brevemente, $M < \frac{FT}{MP}$. Considerada desde el punto de vista de su contenido, D - M se presenta por lo tanto como $D - M < \frac{FT}{MP}$; es decir, que D - M se descompone en D - FT y D - MP; la suma de dinero D se escinde en dos partes, de las cuales una compra fuerza de trabajo, la otra, medios de producción. Estas dos series de compras pertenecen a dos mercados totalmente distintos; una al mercado de mercancías propiamente dicho, la otra al mercado de trabajo.

Pero además de esta división cualitativa de la suma de mercancías en la cual D se convierte, $D - M < \frac{FT}{MP}$ representa una relación cuantitativa sumamente característica.

Sabemos que el valor, o en su caso el precio, de la fuerza de trabajo, se le paga a su poseedor —que la ofrece en venta como mercancía— bajo la forma de salario, es decir, como precio de una cantidad de trabajo que contiene plustrabajo; de manera que cuando por ejemplo el valor diario de la fuerza de trabajo es igual a 3 marcos, al producto de cinco horas de trabajo, esta suma figura en el contrato entre comprador y vendedor como el precio o salario, digamos, por diez horas de trabajo. Si se concertó un contrato de este tipo con 50 obreros, por ejemplo, entonces éstos tendrán que entregarle al comprador, en conjunto, 500 horas de trabajo en un día, de las cuales la mitad, 250 horas de trabajo = 25 jornadas laborales de diez horas, consistirán sólo en plustrabajo. Tanto la cantidad como el volumen de los medios de producción que hay que comprar deberán ser suficientes para el empleo de esta cantidad de trabajo.

Por consiguiente $D-M<^{FT}_{MP}$ expresa no sólo la relación cualitativa, consistente en que determinada suma de dinero, por ejemplo £ 422, se convierta en medios de producción y fuerza de trabajo que se corresponden recíprocamente, sino también una relación cuantitativa entre la parte del dinero que se desembolsa en fuerza de trabajo FT y la que se gasta en medios de producción MP, una relación determinada de antemano por la suma de plustrabajo excedente que determinado número de obreros debe rendir.

Así, por ejemplo, cuando en una hilandería el salario semanal de los 50 obreros asciende a £ 50, hay que gastar £ 372 en medios de producción, si es éste el valor de los medios de producción que el trabajo semanal de 3.000 horas, 1.500 de las cuales son horas de plustrabajo, transforma en hilado.

Aquí resulta completamente indiferente saber hasta qué punto, en diversos ramos de la industria, el empleo de trabajo suplementario requiere un suplemento de valor bajo la forma de medios de producción. Se trata sólo de que, en cualquier circunstancia, la parte del dinero que se gasta en medios de producción —los medios de producción que se compran en D-MP— sean suficientes, es decir, que calculados de antemano con ese fin, es necesario conseguirlos en proporción adecuada.[a] O bien que la masa de los medios de producción debe alcanzar para absorber la masa de trabajo, para que ésta la transforme en producto. Si no hubiera suficientes medios de producción, entonces no se podría utilizar el excedente de trabajo de que dispone el comprador; su derecho a disponer de ese excedente no conduciría a nada. Si hubiera más medios de producción que trabajo disponible, entonces el trabajo no los saturaría, no se transformarían en producto.

No bien se ha cumplido $D-M<^{FT}_{MP}$, el comprador dispone no sólo de los medios de producción y la fuerza de trabajo necesarios para producir un artículo útil. Dispone de una mayor capacidad de movilizar fuerza de trabajo, o de una cantidad de trabajo mayor de la que

[a] La concordancia irregular de esta frase reproduce la del original.

se necesita para reponer el valor de la fuerza de trabajo y, al mismo tiempo, dispone de los medios de producción requeridos para efectivizar u objetivar esta cantidad de trabajo: dispone, por lo tanto, de los factores para producir artículos cuyo valor es mayor que el de los elementos que los producen, o para producir una masa de mercancías que contiene plusvalor. Por tanto el valor adelantado por él bajo forma dineraria se encuentra ahora bajo una forma natural en la que puede efectivizarse como valor que incuba plusvalor (bajo la figura de mercancías). En otras palabras: se encuentra en el estado o bajo la forma de *capital productivo*, que tiene la capacidad de actuar como creador de valor y de plusvalor. Llamemos P al capital que se encuentra en esta forma.

Pero el valor de P es = valor de FT + MP, = al D que se convirtió en FT y MP. D es el mismo valor de capital que P, sólo que en un modo distinto de existencia, a saber: el de valor de capital en estado de dinero o en forma dineraria: *capital dinerario*.

Por eso este proceso de la circulación general de mercancías, $D-M<^{FT}_{MP}$, o —según su forma general— D-M suma de las compras de mercancías, es al mismo tiempo, como fase en el proceso cíclico autónomo del capital, transformación del valor de capital, al que se hace pasar de su forma dineraria a su forma productiva, o, en menos palabras, transformación de *capital dinerario* en *capital productivo*. Por eso, en la figura del ciclo examinada aquí en primer lugar, el dinero aparece como el primer portador del valor de capital, y por consiguiente, el capital dinerario como la forma en la que se adelanta el capital.

En cuanto capital dinerario se encuentra en un estado en el que puede cumplir funciones de dinero, las funciones —como en el presente caso— de medio general de compra y medio general de pago. (Esto último en la medida en que la fuerza de trabajo se compra primero, pero sólo se la paga después que ha actuado. Cuando no existen medios de producción prontos en el mercado, sino que hay que encargarlos, el dinero funciona también en D-MP como medio de pago.) Esta capacidad no surge del hecho de que el capital dinerario sea capital, sino de que es dinero.

Por otra parte, el valor de capital, en estado dinerario, sólo puede cumplir funciones de dinero, y ninguna otra. Lo

que convierte estas funciones de dinero en funciones de capital es su papel determinado en el movimiento del capital, y de ahí también la conexión entre la fase en que ellas aparecen y las otras fases del ciclo del capital. Por ejemplo, en el caso que tenemos ante nosotros, se convierte dinero en mercancías cuya combinación constituye la forma específica del capital productivo, forma que por lo tanto encierra ya de manera latente, potencialmente, el resultado del proceso capitalista de producción.

Una parte del dinero que cumple la función de capital dinerario en $D-M<^{FT}_{MP}$ pasa, al cumplir esta misma circulación, a una función en la que desaparece su carácter de capital y se mantiene su carácter de dinero. La circulación del capital dinerario D se descompone en D - MP y D - FT, compra de medios de producción y compra de fuerza de trabajo. Examinemos este último proceso en sí mismo. D - FT es compra de fuerza de trabajo por parte del capitalista; es venta de fuerza de trabajo —aquí podemos decir venta de trabajo, porque presuponemos la forma de salario— por parte del obrero, del poseedor de la fuerza de trabajo. Lo que para el comprador es D - M (= D - FT), para el vendedor (el obrero) es aquí, como en toda compra, FT - D (= M - D), venta de su fuerza de trabajo. Ésta es la primera fase de la circulación o la primera metamorfosis de la mercancía (libro I, cap. III, 2 a); por parte del vendedor de trabajo es transformación de su mercancía en la forma dineraria de ésta. El obrero gasta poco a poco el dinero así obtenido en una cantidad de mercancías que satisfacen sus necesidades, en artículos de consumo. La circulación global de su mercancía se presenta por consiguiente como FT - D - M, es decir, en primer lugar, como FT - D (= M - D) y en segundo lugar D - M, o sea en la forma general de la circulación mercantil simple M - D - M, en la que el dinero figura como mero medio evanescente de circulación, como mero mediador de la conversión de una mercancía en otra.

D - FT es el factor característico en la transformación del capital dinerario en capital productivo, porque es la condición esencial para que el valor adelantado en forma dineraria se transforme realmente en capital, en valor que produce plusvalor. D - MP es necesario sólo para realizar el volumen de trabajo comprado por medio de D - FT.

Por eso en el libro I, sección II, "Transformación del dinero en capital", expusimos D - FT desde este punto de vista. Aquí hay que considerar el asunto desde otro punto de vista, con especial referencia al capital dinerario como forma en que se manifiesta el capital.

En general se considera a D - FT como rasgo característico del modo capitalista de producción. Pero de ninguna manera por la razón indicada, o sea, por ser la compra de fuerza de trabajo un contrato de compra en el que se estipula el suministro de una cantidad de trabajo mayor de la que es necesaria para reponer el precio de la fuerza de trabajo o sea el salario (es decir el suministro de plustrabajo, condición fundamental para la capitalización del valor adelantado, o, lo que es lo mismo, para la producción de plusvalor); sino más bien por su forma, porque bajo la forma del salario se compra trabajo *con dinero*, y esto pasa por ser un rasgo distintivo de la economía dineraria.

Aquí, nuevamente, lo que se considera característico no es lo irracional de la forma. Esta irracionalidad pasa más bien inadvertida. Lo irracional consiste en que el trabajo, como elemento que crea valor, no puede poseer, él mismo, ningún valor que se exprese en su precio, en su equivalencia con determinada cantidad de dinero, y por ende que tampoco determinada cantidad de trabajo puede poseer dicho valor. Pero nosotros sabemos que el salario es sólo una forma disfrazada, una forma bajo la cual, por ejemplo, el precio diario de la fuerza de trabajo se presenta como el precio del trabajo desplegado por esa fuerza de trabajo durante un día, de manera, por ejemplo, que el valor producido por esa fuerza de trabajo durante 6 horas de labor se expresa como el valor de 12 horas de función o trabajo de dicha fuerza.

Se considera a D - FT como lo característico, como el rasgo distintivo de la llamada economía dineraria, porque aquí el trabajo aparece como mercancía de su poseedor, y el dinero, por consiguiente, como comprador; o sea, debido a la relación dineraria (es decir, compra y venta de actividad humana). Ahora bien, el dinero aparece ya muy temprano como comprador de los llamados servicios, sin que D se transforme en capital dinerario o se trastueque la índole general de la economía.

Al dinero le resulta completamente indiferente en qué tipo de mercancía se lo transforma. Es la forma general

de equivalente de todas las mercancías, que ya en sus precios muestran que representan idealmente determinada suma de dinero, que esperan que se las transforme en dinero y que sólo mediante su cambio de ubicación con el dinero reciben la forma bajo la cual pueden convertirse en valores de uso para sus poseedores. Por lo tanto, una vez que la fuerza de trabajo se encuentra en el mercado como mercancía de su poseedor, como mercancía cuya venta ocurre bajo la forma de pago por el trabajo, bajo la figura de salario, entonces su compra y venta no representa nada más sorprendente que la compra y venta de cualquier otra mercancía. Lo característico no es que se pueda comprar la mercancía fuerza de trabajo, sino que la fuerza de trabajo aparezca como mercancía.

Por medio de $D-M<^{FT}_{MP}$, de la transformación de capital dinerario en capital productivo, el capitalista provoca la combinación de los factores objetivos y personales de la producción, en la medida en que estos factores consisten en mercancías. Si el dinero se transforma, por primera vez, en capital productivo, o si funciona por primera vez para su poseedor como capital dinerario, dicho poseedor debe entonces comprar los medios de producción, locales de trabajo, máquinas, etc., antes de adquirir la fuerza de trabajo; pues tan pronto como esta última pase a estar bajo su férula, deberán existir los medios de producción para que pueda utilizarla como fuerza de trabajo.

Así se presentan las cosas del lado del capitalista.

Del lado del obrero: la activación productiva de su fuerza de trabajo sólo se hace posible a partir del momento en que, a raíz de su venta, se la pone en contacto con los medios de producción. Por lo tanto, antes de la venta, existe separada de los medios de producción, de las condiciones objetivas que se requieren para su activación. En este estado de separación no se la puede emplear directamente para producir valores de uso destinados a su poseedor, ni para producir mercancías de cuya venta éste pudiera vivir. Pero tan pronto como, al ser vendida, entra en contacto con los medios de producción, constituye, al igual que éstos, parte constitutiva del capital productivo de su comprador.

Por eso, aunque en el acto D - FT el poseedor de dinero y el de fuerza de trabajo sólo se comporten recíprocamente

como comprador y vendedor, se enfrenten como poseedor de dinero y poseedor de mercancías, y en consecuencia se encuentren, bajo este aspecto, en una mera relación dineraria, sin embargo, desde un principio el comprador se presenta al mismo tiempo como poseedor de los medios de producción, que constituyen las condiciones objetivas para que el poseedor de la fuerza de trabajo la gaste en forma productiva. En otras palabras: estos medios de producción se contraponen al poseedor de fuerza de trabajo como propiedad ajena. Por otra parte el vendedor de trabajo se contrapone a su comprador como fuerza de trabajo ajena, que tiene que pasar a depender de éste, que tiene que ser incorporada a su capital para que éste actúe efectivamente como capital productivo. Por eso la relación de clase entre capitalista y asalariado ya existe, ya está presupuesta en el momento en que ambos se enfrentan en el acto D - FT (del lado del obrero, FT - D). Es compra y venta, relación dineraria, pero una compra y una venta en las que se presuponen el comprador como capitalista y el vendedor como asalariado, y esta relación está dada por el hecho de que las condiciones para que se efectivice la fuerza de trabajo —medios de subsistencia y medios de producción— están separadas, como propiedad ajena, del poseedor de la fuerza de trabajo.

Aquí no nos ocupamos de cómo surge esa separación. Existe, tan pronto como se cumple D - FT. Lo que nos interesa aquí es: si D - FT aparece como función del capital dinerario, o si el dinero aparece aquí como forma de existencia del capital, ello no ocurre de ningún modo meramente porque el dinero aparezca aquí como medio de pago por una actividad humana que tiene un efecto útil, por un servicio; por tanto, esto no se debe de ninguna manera a la función del dinero como medio de pago. Sólo se puede gastar el dinero en esta forma, porque la fuerza de trabajo se encuentra en estado de separación respecto a sus medios de producción (incluidos los medios de subsistencia como medios de producción de la propia fuerza de trabajo), y porque esta separación sólo se supera vendiendo la fuerza de trabajo al poseedor de los medios de producción; debido, por ende, a que también el despliegue de fuerza de trabajo, despliegue cuyos límites no coinciden de ningún modo con los de la masa de trabajo necesaria para reproducir su propio precio, pertenece también al comprador.

La relación de capital durante el proceso de producción sólo sale a luz porque existe en sí en el acto de circulación, en las distintas condiciones económicas fundamentales en las que se enfrentan comprador y vendedor, en su relación de clase. Esta relación no está dada con la naturaleza del dinero; antes bien es la existencia de esta relación lo que puede transformar una mera función de dinero en una función de capital.

Al analizar el capital dinerario (por el momento sólo nos ocupamos de él dentro de la función determinada en la que se nos presenta aquí) se producen por lo común dos errores que corren paralelos o se entremezclan. En primer lugar: las funciones que el valor de capital cumple como capital dinerario, y que precisamente puede cumplir porque se encuentra bajo la forma dineraria, se deducen erróneamente de su carácter de capital, mientras que en realidad sólo se deben al estado de dinero en que se encuentra el valor de capital, a esta forma de manifestación suya en cuanto dinero. Y en segundo lugar, a la inversa: el contenido específico de la función dineraria, que la convierte al propio tiempo en una función de capital, se deduce de la naturaleza del dinero (confundiendo, de esta suerte, dinero con capital), mientras que en realidad ella presupone condiciones sociales —como aquí, en el cumplimiento de D - FT— que no están dadas de ningún modo en la mera circulación de mercancías y en la correspondiente circulación de dinero.

La compra y venta de esclavos también es, formalmente, compra y venta de mercancías. Pero el dinero no puede cumplir esta función si no existe la esclavitud. Si existe, entonces sí se puede desembolsar dinero en la adquisición de esclavos. A la inversa, el dinero en manos del comprador no alcanza de ninguna manera para hacer posible la esclavitud.

Que la venta de la propia fuerza de trabajo (bajo la forma de venta del propio trabajo o de salario) se presente no como manifestación aislada, sino como el supuesto socialmente decisivo de la producción de mercancías, que por tanto el capital dinerario a escala social cumpla la función $D - M < \frac{FT}{MP}$ examinada aquí, esto supone procesos históricos a través de los cuales se disolvió la combinación originaria entre los medios de producción y la

fuerza de trabajo; procesos merced a los cuales se enfrentan la masa del pueblo, los obreros, como no-propietarios y los no-obreros como propietarios de estos medios de producción. Para lo cual no importa nada si la combinación, antes de disolverse, revestía la forma de que el trabajador mismo, en cuanto medio de producción, formaba parte de los otros medios de producción, o si era propietario de éstos.

Por eso, el hecho que aquí está en la base del acto $D - M < \frac{FT}{MP}$ es la distribución; no la distribución en el sentido habitual, como distribución de los medios de consumo, sino la distribución de los elementos de la producción misma, de los cuales los factores objetivos están concentrados de un lado y la fuerza de trabajo, aislada de ellos, del otro.

Por consiguiente los medios de producción, la parte objetiva del capital productivo, deben enfrentarse ya al obrero como tales, como capital, antes que el acto D - FT pueda convertirse en un acto social general.

Hemos visto antes [a] que la producción capitalista, una vez establecida, no sólo reproduce en su desarrollo esta separación, sino que la amplía en escala cada vez mayor, hasta que ella se convierte en el estado social dominante de manera general. Pero el asunto presenta además otro aspecto. Para que el capital pueda formarse y apoderarse de la producción, se presupone que el comercio ha alcanzado cierto estadio de desarrollo, y por ende que también lo ha alcanzado la circulación de mercancías y con ella la producción de las mismas, pues los artículos no pueden entrar en la circulación como mercancías mientras no se los produzca para la venta, es decir, como mercancías. Pero la producción de mercancías sólo aparece como carácter normal, dominante, de la producción cuando lo hace sobre la base de la producción capitalista.

Los terratenientes rusos, que a consecuencia de la llamada emancipación de los campesinos deben efectuar ahora la explotación agrícola con trabajadores asalariados, sin siervos forzados a trabajar, se quejan de dos cosas: en primer lugar, de falta de capital dinerario. Dicen así, por

[a] Véase el tomo I, vols. 2 y 3, de nuestra edición, 7ª sección, pp. 691-967.

ejemplo: antes de vender la cosecha hay que pagar a gran cantidad de asalariados, y entonces falta la primera condición, dinero en efectivo. Para producir de manera capitalista hay que tener siempre capital disponible en forma de dinero, precisamente para pagar salarios. Pero los terratenientes pueden consolarse. Con el tiempo maduran las uvas, y el capitalista industrial dispone no sólo de su propio dinero, sino también de *l'argent des autres* [del dinero de los otros].

Pero más significativa es la segunda queja, o sea: que aunque se tenga dinero, no se encuentra fuerza de trabajo disponible para comprarla en cantidad suficiente y en el momento en que se lo desee, ya que a consecuencia de la propiedad común del suelo en la comunidad aldeana, el bracero ruso no está aún totalmente separado de sus medios de producción, y por lo tanto no es todavía un "asalariado libre" en el sentido cabal del término. Pero la existencia de asalariados libres a escala social es condición imprescindible para que D - M, la transformación de dinero en mercancía, se pueda representar como transformación de capital dinerario en capital productivo.

Por eso se comprende de suyo que la fórmula para el ciclo del capital dinerario, D - M . . . P . . . M′ - D′, sólo es la forma sobrentendida del ciclo del capital sobre la base de una producción capitalista ya desarrollada, porque presupone la existencia, en escala social, de la clase de los asalariados. Como hemos visto, la producción capitalista no sólo produce mercancías y plusvalor; reproduce también, y en volumen siempre creciente, la clase de los asalariados y transforma en asalariados a la enorme mayoría de los productores directos. Por eso D - M . . . P . . . M′ - D′ presupone ya al capital bajo la forma de capital productivo, y por tanto la forma del ciclo del capital productivo, porque el primer supuesto de su funcionamiento es la existencia permanente de la clase de los asalariados.

II. Segunda fase. Función del capital productivo

El ciclo del capital considerado aquí comienza con el acto de circulación D - M, con la transformación de dinero en mercancía, con la compra. Por lo tanto hay que completar la circulación con la metamorfosis opuesta, M - D,

transformación de mercancía en dinero, venta. Pero el resultado inmediato de $D - M < \frac{FT}{MP}$ es la interrupción en la circulación del valor de capital adelantado bajo la forma dineraria. Al transformarse de capital dinerario en capital productivo, el valor de capital ha recibido una forma en especie bajo la cual no puede seguir circulando, sino que debe ingresar al consumo, esto es, al consumo productivo. El uso de la fuerza de trabajo —el trabajo— sólo puede realizarse en el proceso de trabajo. El capitalista no puede volver a vender al obrero como mercancía, pues éste no es su esclavo, y aquél no ha comprado otra cosa que el uso y consumo de su fuerza de trabajo por un lapso determinado. Por otra parte sólo puede usar y consumir la fuerza de trabajo haciéndola usar y consumir los medios de producción como creadores de mercancías. El resultado de la primera fase es por tanto el ingreso en la segunda, en la fase productiva del capital.

El movimiento se representa como $D - M < \frac{FT}{MP} \ldots P$, donde los puntos indican que la circulación del capital está interrumpida, pero que su proceso cíclico continúa, saliendo de la esfera de la circulación de mercancías e ingresando en la de la producción. Por eso la primera fase, la transformación de capital dinerario en capital productivo, aparece sólo como antecesora, como fase introductoria a la segunda, a la fase de la función del capital productivo.

$D - M < \frac{FT}{MP}$ presupone que el individuo que cumple este acto no sólo dispone de valores en cualquier forma apropiada para el uso, sino que los posee en forma dineraria, que es poseedor de dinero. Pero el acto consiste precisamente en desprenderse del dinero, y el propietario de dinero sólo puede seguir siéndolo en la medida en que el propio acto de desprenderse del dinero implique el retorno de éste a sus manos. Pero el dinero sólo puede refluir a él mediante la venta de mercancías. Por tanto, el acto lo presupone como productor de mercancías.

D - FT. El asalariado vive únicamente de la venta de su fuerza de trabajo. El mantenimiento de ésta —la autoconservación del asalariado— hace necesario el consumo cotidiano. Por lo tanto su pago debe repetirse de manera constante a intervalos relativamente breves, para que él pueda repetir las compras necesarias para su autoconser-

vación, el acto FT - D - M, es decir, M - D - M. En consecuencia, el capitalista debe enfrentarlo siempre como capitalista en dinero y su capital como capital dinerario. Pero por otra parte, para que la masa de los productores directos, de los asalariados, pueda cumplir el acto FT - D - M, los medios de subsistencia necesarios deben presentársele siempre en forma tal que se los pueda comprar, es decir, en forma de mercancías. Este estado ya requiere, pues, un alto grado de circulación de productos como mercancías, y por consiguiente también del volumen de la producción mercantil. Tan pronto como la producción por medio del trabajo asalariado se generaliza, la producción mercantil debe ser la forma general de la producción. Partiendo del supuesto de que ésta es la forma general, ella condiciona, por su parte, una división siempre creciente del trabajo social, es decir, una especialización siempre mayor del producto que un capitalista determinado produce como mercancía, una separación cada vez mayor de procesos de producción complementarios que se vuelven autónomos. Por eso D - MP se desarrolla en el mismo grado que D - FT; es decir que la producción de los medios de producción se separa, en la misma medida, de la producción de la mercancía para la cual ellos constituyen los medios de producción, y éstos se le presentan a cada productor de mercancías como mercancías que él no produce, sino que compra para su proceso determinado de producción. Surgen de ramos de la producción completamente separados del suyo y explotados de manera autónoma, y entran como mercancías en su ramo de producción, es decir que tiene que comprarlas. Las condiciones materiales de la producción mercantil se le contraponen, en proporción cada vez mayor, como productos de otros productores de mercancías, como mercancías. En la misma medida el capitalista tiene que aparecer como capitalista dinerario, o se amplía la escala en que su capital debe funcionar como capital dinerario.

Por otra parte, las mismas circunstancias que producen la condición fundamental de la producción capitalista —la existencia de una clase de asalariados— requieren que toda la producción de mercancías pase a ser producción capitalista de mercancías. A medida que ésta se desarrolla, opera descomponiendo y disolviendo todas las formas más antiguas de producción, que, orientadas preferentemente al consumo personal directo, sólo transforman en mercancía el excedente de lo producido. Ella convierte la venta del producto en el interés principal, en un primer momento sin atacar, aparentemente, el propio modo de producción, como ocurrió, por ejemplo, con el primer efecto del comercio capitalista mundial sobre pueblos como los chinos, indios, árabes, etc. Pero en un segundo momento, cuando ha echado raíces, destruye todas las formas de la producción mercantil que o bien se fundan en el trabajo del propio productor, o bien meramente en la venta, como mercancía, del producto sobrante. Generaliza primero la producción de mercancías y luego la transforma progresiva e íntegramente en producción capitalista de mercancías.[3]

Sean cuales fueren las formas sociales de la producción, sus factores son siempre los trabajadores y los medios de producción. Pero unos y otros sólo lo son potencialmente si están separados. Para que se produzca, en general, deben combinarse. La forma especial en la que se lleva a cabo esta combinación distingue las diferentes épocas económicas de la estructura social. En el presente caso la separación del trabajador libre con respecto a sus medios de producción es el punto de partida dado, y ya hemos visto cómo y bajo qué condiciones ambos se combinan en las manos del capitalista: a saber, como modo de existencia productivo de su capital. El proceso real al que ingresan conjuntamente los creadores (personales y materiales) de mercancías así reunidos, el proceso de producción, se transforma por eso, él mismo, en una función del capital, en proceso capitalista de producción, cuya naturaleza se expuso detalladamente en el libro primero de esta obra. Toda empresa de producción mercantil se convierte al mismo tiempo en empresa que explota la fuerza de trabajo; pero sólo la producción mercantil capitalista se transforma en modo de explotación que inicia una época, en un modo que en su desarrollo histórico ulterior, mediante la organización del proceso de trabajo y el perfeccionamiento gigantesco de la técnica, revoluciona toda la estructura económica de la sociedad y supera, de manera incomparable, todas las épocas anteriores.

[3] {*F. E.* — Hasta aquí, manuscrito VII. A partir de aquí, manuscrito VI.}

En cuanto formas de existencia del valor de capital adelantado, los medios de producción y la fuerza de trabajo se diferencian como capital constante y variable, por los distintos papeles que desempeñan durante el proceso de producción en la creación de valor, y por lo tanto también en la de plusvalor. Como partes constitutivas distintas del capital productivo se diferencian además porque los primeros, que son posesión del capitalista, siguen siendo su capital aun fuera del proceso de producción, mientras que la fuerza de trabajo no se convierte en forma de existencia de un capital individual sino en el marco de dicho proceso. Si bien la fuerza de trabajo sólo es mercancía en manos de su vendedor, del asalariado, en cambio sólo se vuelve capital en manos de su comprador, del capitalista, en quien recae su uso temporario. Incluso los medios de producción sólo se convierten en figuras objetivas del capital productivo, o en capital productivo, a partir del momento en que pueden incorporar fuerza de trabajo, como forma de existencia personal del capital productivo. Por consiguiente, así como la fuerza de trabajo humana no es por naturaleza capital, tampoco lo son los medios de producción. Reciben este carácter social específico sólo bajo condiciones determinadas que se han desarrollado históricamente, del mismo modo en que sólo bajo condiciones de este tipo se les imprime a los metales preciosos el carácter de dinero, o incluso al dinero el de capital dinerario.

Al actuar, el capital productivo consume sus propias partes constitutivas para convertirlas en una masa de productos de valor mayor. Como la fuerza de trabajo sólo opera como uno de los órganos de dicho capital, el valor de producto que excede al de sus elementos constitutivos, creado por ella con su plustrabajo, es también fruto del capital. El plustrabajo de la fuerza de trabajo es el trabajo gratis del capital y por eso constituye para el capitalista plusvalor, un valor que no le cuesta ningún equivalente. Por lo tanto el producto es no sólo mercancía, sino mercancía fecundada con plusvalor. El valor de ésta es $= P + PV$, o igual al valor del capital productivo P que se consumió en la fabricación de la misma más el del plusvalor PV producido por él. Supongamos que esta mercancía consista en 10.000 libras de hilado en cuya fabricación se gastaron medios de producción por valor de £ 372 y fuerza de trabajo por valor de £ 50. Durante

el proceso de hilar, los hilanderos transfirieron al hilado el valor de los medios de producción consumidos por su trabajo, valor que ascendía a £ 372, al mismo tiempo que, en proporción al trabajo que desplegaban, fabricaban un valor nuevo de, digamos, £ 128. Por lo tanto las 10.000 libras de hilado son portadoras de un valor de £ 500.

III. Tercera fase. M′ - D′ [a]

La mercancía se convierte en *capital mercantil* como forma de existencia funcional del valor de capital ya valorizado, surgida directamente del propio proceso de producción. Si la producción de mercancías se practicara de manera capitalista en todo el ámbito de la sociedad, entonces toda mercancía, por el mero hecho de serlo, sería elemento de un capital mercantil, tanto si consistiera en arrabio como en encaje de Bruselas, ácido sulfúrico o cigarros. El problema de qué clases, dentro del ejército de las mercancías, están destinadas por su naturaleza a ascender al grado de capital, y cuáles otras a cumplir el servicio como mercancías rasas, es uno de los dulces tormentos de la economía escolástica, que ella misma se ha creado.

En su [b] forma mercantil el capital tiene que cumplir función de mercancía. Los artículos que lo constituyen, producidos desde un principio para el mercado, deben ser vendidos, transformados en dinero, es decir, deben efectuar el movimiento M - D.

Supongamos que la mercancía del capitalista consista en 10.000 libras de hilado de algodón. Si en el proceso de hilar se consumieron medios de producción por valor de £ 372 y se creó un valor nuevo de £ 128, entonces el hilado tendrá un valor de £ 500; expresa éste en su precio, que es igual. Este precio se realiza mediante la venta M - D. ¿Qué convierte este sencillo proceso de toda circulación mercantil, simultáneamente, en una función de capital? No es ninguna variación que ocurra dentro del hilado, ni con respecto a su carácter de uso —pues la mercancía pasa a manos del comprador como objeto para el uso— ni con respecto a su valor —pues éste no sufre

[a] Subtítulo de Engels.
[b] En la 1ª y 2ª ediciones, "en una"; en el manuscrito de Marx, "en su".

ninguna variación de magnitud, sino sólo una modificación formal—. Ese valor existía primero en el hilado, ahora existe en el dinero. Así aparece una diferencia esencial entre la primera fase D - M[a] y la última, M - D. Allí el dinero adelantado funciona como capital dinerario, porque, por medio de la circulación, se lo convierte en mercancías que tienen valor de uso específico. Aquí la mercancía sólo puede funcionar como capital, en tanto este carácter lo trae ya consigo del proceso de producción, antes de que comience su circulación. Durante el proceso de hilar los hilanderos crearon valor de hilado por una suma de £ 128. Una parte de esta suma, digamos £ 50, constituye para el capitalista meramente un equivalente de su desembolso en fuerza de trabajo, y £ 78 —con un grado de explotación de la fuerza de trabajo de un 156 %— constituyen plusvalor. El valor de las 10.000 libras de hilado, por tanto, contiene en primer lugar el valor del capital productivo P consumido, cuya parte constante es = £ 372, la variable = £ 50, su suma = £ 422, = 8.440 libras de hilado. Pero el valor del capital productivo P es = M, al valor de los elementos que lo componen y que en la fase D - M se contraponían al capitalista como mercancías en las manos de sus vendedores. Pero en segundo lugar el valor del hilado contiene un plusvalor de £ 78 = 1.560 libras de hilado. M, como expresión del valor de las 10.000 libras de hilado, es, por ende, = M + Δ M, M más un incremento de M (= £ 78), incremento al que llamaremos *m*, porque existe en la misma forma mercantil en que ahora existe el valor originario M. El valor de las 10.000 libras de hilado = £ 500 es, por consiguiente = M + *m* = M′. Lo que convierte a M, en tanto ésta expresa el valor de las 10.000 libras de hilado, en M′ no es su magnitud absoluta de valor (£ 500), pues dicha magnitud está determinada por la cantidad de trabajo objetivada en ella, como en todas las otras M en cuanto expresiones de valor de cualquier otra cantidad de mercancías. Es su magnitud relativa de valor, su magnitud de valor comparada con el valor del capital P que se consumió en su producción. Este valor está contenido en ella, más el plusvalor que pro-

[a] 1ª y 2ª ediciones, "M - D"; modificado según el original de Engels para la imprenta.

porciona el capital productivo. Su valor es mayor, excede al valor de capital en ese plusvalor *m*. Las 10.000 libras de hilado son portadoras del valor de capital valorizado, enriquecido con un plusvalor, y lo son en cuanto producto del proceso capitalista de producción. M′ expresa una relación de valor, la relación entre el valor del producto en mercancías y el del capital gastado en su producción; es decir que expresa la composición de su valor, formado por valor de capital y plusvalor. Las 10.000 libras de hilado son capital mercantil, M′, sólo como forma trasmutada del capital productivo P, es decir en un contexto que en primera instancia sólo existe en el ciclo de este capital individual, o para el capitalista que produjo hilado con su capital. Es, por decirlo así, una relación interna, y no externa, la que convierte las 10.000 libras de hilado, como portadoras de valor, en capital mercantil; no llevan su impronta capitalista en la magnitud absoluta de su valor, sino en su magnitud relativa, en su magnitud de valor comparada con la que poseía el capital productivo contenido en ellas antes de transformarse en mercancía.[a] Por eso, si las 10.000 libras de hilado se venden a su valor de £ 500, entonces este acto de circulación, considerado en sí mismo, es = M - D, mera transformación de un valor invariable que pasa de la forma mercantil a la forma dineraria. Pero como fase particular en el ciclo de un capital individual el mismo acto es realización del valor de capital de £ 422 que la mercancía lleva en sí + el plusvalor de £ 78 portado por ella, es decir M′ - D′, transformación del capital mercantil de su forma mercantil a la forma dineraria.[4]

Ahora bien, la función de M′ es la de todo producto mercantil: transformarse en dinero, venderse, recorrer la fase de circulación M - D. Mientras el capital ahora valorizado permanece en la forma de capital mercantil, está inmovilizado en el mercado, el proceso de producción se halla paralizado. El capital no actúa ni como creador de producto ni como creador de valor. Según el distinto grado

[4] {*F. E.* — Hasta aquí, manuscrito VI; a partir de aquí, manuscrito V.}

[a] En la 1ª edición la frase concluye así: "comparada con la que poseía el capital contenido en ellas antes de que se hubiera transformado en mercancía".

de velocidad con el cual el capital se desprenda de su forma mercantil y adopte su forma dineraria, o según la rapidez de la venta, el mismo valor de capital servirá en grado muy desigual como creador de producto y de valor, y la escala de la reproducción se ampliará o se acortará. En el primer libro se mostró que el grado de rendimiento de un capital dado está condicionado por potencias del proceso de producción que hasta cierto punto son independientes de la propia magnitud de valor de dicho capital.[a] Aquí se ve que el proceso de circulación pone en movimiento nuevas potencias del rendimiento, expansión y contracción del capital, independientes de la magnitud de valor del mismo.

Además, la masa de mercancías M′, como portadora del capital valorizado, debe recorrer en toda su extensión la metamorfosis M′-D′. La cantidad de lo vendido se convierte aquí en determinación esencial. La mercancía individual figura únicamente como parte constitutiva de la masa global. El valor de £ 500 existe en las 10.000 libras de hilado. Si el capitalista sólo logra vender 7.440 libras a su valor de £ 372, sólo repondrá entonces el valor de su capital constante, el valor de los medios de producción gastados; si logra vender 8.440 libras, no repondrá, en tal caso, más que la magnitud de valor del capital global adelantado. Tiene que vender más para realizar plusvalor, y tiene que vender las 10.000 libras de hilado en su totalidad para realizar todo el plusvalor de £ 78 (= 1.560 libras de hilado). Por tanto, al recibir £ 500 en dinero sólo recibe un valor equivalente al de la mercancía vendida; su transacción, dentro de la circulación, es simple M - D. Si les hubiera pagado a sus obreros £ 64 en lugar de £ 50 en concepto de salarios, entonces su plusvalor sería sólo de £ 64 en lugar de 78, y el grado de explotación sólo del 100 % en lugar del 156 %; pero el valor de su hilado no variaría de un caso a otro; sólo la proporción entre sus distintas partes sería diferente; el acto de circulación M - D sería, como siempre, venta de 10.000 libras de hilado a su valor, £ 500.

$M' = M + m$ (= £ 422 + £ 78). M es igual al valor de P, o al del capital productivo, y éste es igual al valor de D adelantado en D - M, en la compra de los elementos para la producción; en nuestro ejemplo = £ 422. Si la masa de mercancías se vende a su valor, entonces M = £ 422 y m = £ 78, al valor del plusproducto de 1.560 libras de hilado. Si llamamos d a m expresado en dinero, entonces $M' - D' = (M + m) - (D + d)$ y el ciclo D - M . . . P . . . M′- D′, en su forma desarrollada es, por lo tanto, $D - M < \frac{FT}{MP} \ldots P \ldots (M + m) - (D + d)$.

[a] Véase tomo I de la presente edición, vol. 2, pp. 745-748.

En la primera fase el capitalista retira del mercado de mercancías propiamente dicho y del mercado de trabajo, artículos para el uso; en la tercera fase devuelve mercancías, pero sólo a *uno* de los mercados, al de mercancías propiamente dicho. Pero si él, con su mercancía, vuelve a retirar del mercado más valor del que originariamente volcó en él, esto ocurre sólo porque vuelca al mercado un valor, en mercancías, mayor que el que originariamente retiró. Volcó al mercado el valor D y retiró el valor M; vuelca ahora $M + m$ y retira el valor equivalente $D + d$. En nuestro ejemplo D era igual al valor de 8.440 libras de hilado; pero el capitalista vuelca al mercado 10.000 libras, es decir que le da un valor mayor del que le quitó. Por otra parte, sólo volcó al mercado este valor acrecentado porque mediante la explotación de la fuerza de trabajo produjo plusvalor (como parte alícuota del producto, expresada en plusproducto) en el proceso de producción. Sólo en cuanto producto de este proceso la masa de mercancías es capital mercantil, portadora del valor de capital valorizado. Al cumplirse M′ - D′ se realizan tanto el valor de capital adelantado como el plusvalor. La realización de ambos coincide en la serie de ventas —o en la venta, hecha de una sola vez— de toda la masa de mercancías, serie de ventas o venta expresadas por M′ - D′. Pero el mismo proceso de circulación M′ - D′ es diferente para el valor de capital y para el plusvalor, en tanto expresa, para cada uno de ellos, una fase diferente de su circulación, una parte diferente de la serie de metamorfosis que tienen que recorrer dentro de la circulación. El plusvalor, m, nació dentro del proceso de producción. Por eso, entra por vez primera al mercado de mercancías, y lo hace precisamente bajo la forma mercantil; ésta es su primera forma de circulación, y por consiguiente también el acto $m - d$ es su primer acto de circulación o su primera meta-

morfosis, que debe completarse aún mediante el acto de circulación opuesto, o la metamorfosis inversa, *d - m*.[5]

Otra cosa ocurre con la circulación que describe el valor de capital M en el mismo acto de circulación M′- D′, que constituye para él el acto de circulación M - D, en el cual M = P, o sea, igual al D adelantado originariamente. Comenzó su primer acto de circulación como D, como capital dinerario, y vuelve a la misma forma por medio del acto M - D; por lo tanto, ha recorrido las dos fases contrapuestas de la circulación, 1) D - M y 2) M - D, y vuelve a encontrarse en la forma en que puede empezar de nuevo el mismo proceso cíclico. Lo que para el plusvalor es la primera transformación de la forma mercantil a la forma dineraria, para el valor de capital es retorno o reconversión en su forma dineraria primitiva.

Mediante $D - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix}$ el capital dinerario se convirtió en una suma equivalente de mercancías, FT y MP. Estas mercancías no vuelven a funcionar como tales, como artículos para la venta. Su valor existe ahora en manos de su comprador, el capitalista, como valor de su capital productivo P. Y en la función de P, en el consumo productivo, se las transforma en un tipo de mercancías materialmente diferente de los medios de producción, en hilado, en el cual su valor no sólo se conserva, sino que se aumenta, de £ 422 a £ 500. Por medio de esta metamorfosis real se sustituyen las mercancías retiradas del mercado en la primera fase D - M por mercancías diferentes —diferentes materialmente y desde el punto de vista de su valor— que ahora funcionan como mercancías, a las que hay que transformar en dinero y vender. Por eso el proceso de producción sólo aparece como interrupción en el proceso de circulación del valor de capital, proceso del cual, hasta ese momento, sólo se ha recorrido la primera fase, D - M.

[5] Esto rige sea cual fuere la forma en que separemos valor de capital y plusvalor. En 10.000 libras de hilado hay 1.560 libras = £ 78 de plusvalor, pero en una libra de hilado = 1 chelín hay asimismo 2,496 onzas = 1,872[a] peniques de plusvalor.

[a] 1ª y 2ª ediciones: "1,728". En el manuscrito de Marx, Engels habría anotado el guarismo correcto: "1,872". En efecto: $\frac{78 \times 20 \times 12}{10.000} = 1,872.$

El valor de capital recorre la fase segunda y final, M - D, después que M se ha modificado materialmente y en lo que toca a su valor. Pero en lo que respecta al valor de capital, considerado en sí mismo, sólo ha sufrido, en el proceso de producción, una alteración en su forma de uso. Existía como valor de £ 422 en FT y MP; ahora existe como valor de £ 422 en 8.440 libras de hilado. Si sólo consideramos, pues, las dos fases del proceso de circulación que cumple el valor de capital —separándolo mentalmente de su plusvalor—, entonces éste recorre 1) D - M y 2) M - D, donde la segunda M tiene una forma de uso modificada pero el mismo valor que la primera; es decir que cumple D - M - D, una forma de circulación que, por el doble cambio de ubicación —en sentido opuesto— de la mercancía (transformación de dinero en mercancía, transformación de mercancía en dinero), produce necesariamente el retorno del valor, adelantado como dinero, a su forma dineraria: su reconversión en dinero.

El mismo acto de circulación M′ - D′, que para el valor de capital, adelantado en dinero, es la metamorfosis segunda y final, el retorno a la forma dineraria, representa para el plusvalor —portado conjuntamente por el capital mercantil y conjuntamente realizado por la conversión de éste a la forma dineraria— primera metamorfosis, transformación de la forma mercantil a la dineraria, M - D, primera fase de circulación.

Por tanto, aquí hay que observar dos cosas. Primero: la reconversión final del valor de capital en su forma dineraria inicial es una función del capital mercantil. Segundo: esta función incluye la primera trasmutación formal del plusvalor, que pasa de su forma mercantil inicial a la forma dineraria. Esta última forma desempeña aquí, por ende, un doble papel; por un lado es la forma a la que retorna un valor originariamente adelantado en dinero, es decir, retorno a la forma de valor que inició el proceso; por otro lado es la primera forma trasmutada de un valor que entra originariamente a la circulación bajo la forma mercantil. Si las mercancías en que consiste el capital mercantil se venden a su valor, como presuponemos aquí, entonces M + *m* se transforma en un equivalente D + *d*; el capital mercantil realizado existe ahora en manos del capitalista bajo esta forma D + *d* (£ 422 + £ 78 = £ 500). El

valor de capital y el plusvalor existen ahora como dinero, esto es, en la forma general de equivalente.

Al término del proceso el valor de capital vuelve a encontrarse, pues, bajo la misma forma en que ingresó en aquél, y por tanto puede iniciarlo y recorrerlo de nuevo como capital dinerario. Precisamente porque la forma inicial y final del proceso es la del capital dinerario (D), designamos ciclo del capital dinerario a esta forma del proceso cíclico. Al final, lo que ha variado no es la forma, sino sólo la magnitud del valor adelantado.

D + *d* no es más que una suma de dinero de magnitud determinada, en nuestro caso, £ 500. Pero como resultado del ciclo del capital, como capital mercantil realizado, esta suma de dinero contiene el valor de capital y el plusvalor; y precisamente ahora éstos ya no están compenetrados como en el hilado; ahora se encuentran yuxtapuestos. Su realización le ha dado a cada uno de los dos forma dineraria autónoma. 211/250 de esa suma son valor de capital (£ 422) y 39/250 de la misma son el plusvalor de £ 78. Esta separación suscitada por la realización del capital mercantil no sólo tiene el contenido formal del que hablaremos enseguida; cobra importancia en el proceso de reproducción del capital, según que *d* se transforme total o parcialmente, o no se transforme, en D, es decir, según siga o no funcionando como parte constitutiva del valor de capital adelantado. *d* y D también pueden recorrer circulaciones completamente distintas.

En D′ el capital ha retornado a su forma originaria D, a su forma dineraria, pero en una forma en la que se ha efectivizado como capital.

Hay, en primer lugar, una diferencia cuantitativa. Era D, £ 422; ahora es D′, £ 500, y esta diferencia se expresa en D . . . D′, en los extremos cuantitativamente distintos del ciclo cuyo movimiento mismo se indica sólo por medio de los puntos . . . . D′ es > D, D′ — D = PV, al plusvalor. Pero como resultado de este ciclo D . . . D′ ahora sólo existe D′, que es el producto en el que se ha borrado su proceso de formación. D′ existe ahora para sí, en forma autónoma, con independencia del movimiento que lo originó. Dicho movimiento ha desaparecido, D′ ocupa ahora su lugar.

Pero D′ como D + *d*, es decir, £ 500 como £ 422 de capital adelantado más un incremento del mismo de £ 78, representa al mismo tiempo una relación cualitativa, aunque esta misma relación cualitativa sólo existe como relación entre las partes de una suma homogénea, es decir, como relación cuantitativa. D, el capital adelantado, que ahora se encuentra nuevamente bajo su forma originaria (£ 422) existe ahora como capital realizado. No sólo se ha conservado, sino también realizado como capital, al distinguirse, en cuanto tal, de *d* (£ 78), con el cual se relaciona como con *su* crecimiento, *su* fruto, un incremento incubado por él mismo. Se ha realizado como capital porque se ha realizado como valor que ha incubado un valor. D′ existe como relación de capital; D no aparece ya como mero dinero, sino que está puesto expresamente como capital dinerario, expresado como valor que se ha valorizado, es decir que también tiene la propiedad de valorizarse, de incubar más valor del que él mismo posee. D está puesto como capital por su relación con otra parte de D′, con la cual se relaciona como con algo puesto por él, efecto de él en cuanto causa, como con una consecuencia de la que él es la razón. Así, D′ se presenta como suma de valor diferenciada en sí, que establece dentro de sí misma distinciones funcionales (conceptuales), que expresa la relación de capital.

Pero esto sólo se expresa como resultado, sin la mediación del proceso cuyo resultado es.

Las partes del valor, como tales, no se diferencian cualitativamente unas de otras, salvo en la medida en que aparecen como valores de distintos artículos, de cosas concretas, es decir, en distintas formas de uso y por lo tanto como valores de distintos cuerpos de mercancías —una diferencia que no surge de ellas mismas en cuanto meras partes de valor—. Toda la diversidad de las mercancías se borra en el dinero, porque él es, precisamente, la forma de equivalente común a todas ellas. Una suma de dinero de £ 500 está formada exclusivamente por elementos homogéneos de £ 1. Como en la simple existencia de esta suma de dinero se ha borrado la mediación que le dio origen y ha desaparecido toda huella de la diferencia específica que poseen las distintas partes constitutivas del capital en el proceso de producción, la diferencia existe únicamente bajo la forma conceptual de una suma princi-

pal (en inglés, *principal*) = al capital adelantado de £ 422 y de una suma excedentaria de valor de £ 78. Sea, por ejemplo, D′ = £ 110, de las cuales 100 = D, suma principal, y 10 = PV, plusvalor. Entre las dos partes que constituyen la suma de £ 110 reina una homogeneidad absoluta, es decir, una indiferenciación conceptual. £ 10 cualesquiera son siempre 1/11 de la suma global de £ 110, ya sean 1/10 de la suma principal adelantada de 100 o el excedente de £ 10 por encima de ella. Por eso, la suma principal y el incremento, el capital y la plus-suma se pueden expresar como fracciones de la suma global; en nuestro ejemplo, 10/11 constituyen la suma principal o el capital, y 1/11 la plus-suma. Es, por consiguiente, expresión no-conceptual de la relación de capital, en la que aquí, al final de su proceso, el capital realizado aparece en su expresión dineraria.

Esto también vale, por cierto, para M′ (= M + *m*). Pero con la diferencia de que M′ (en la que M y *m* también son solamente partes de valor proporcionales de la misma masa homogénea de mercancías) hace referencia a su origen P, del que es producto directo, mientras que en D′, una forma directamente derivada de la circulación, se ha desvanecido la referencia directa a P.

La diferencia no-conceptual entre suma principal e incremento, contenida en D′, en tanto expresa el resultado del movimiento D . . . D′, desaparece de inmediato tan pronto como D′ vuelve a funcionar activamente como capital dinerario, es decir, no se lo fija, en cambio, como expresión dineraria del capital industrial valorizado. El ciclo del capital dinerario nunca puede empezar con D′ (aunque D′ funcione ahora como D), sino sólo con D; es decir, nunca como expresión de la relación de capital, sino sólo en forma de adelanto del valor de capital. No bien se vuelve a adelantar las £ 500 como capital para que se valoricen de nuevo, ellas son punto de partida en lugar de punto de retorno. Ahora se adelanta un capital de £ 500 en lugar de uno de £ 422, más dinero que antes, más valor de capital, pero la relación entre las dos partes que lo integran ha desaparecido, exactamente del mismo modo en que, en un principio, la suma de £ 500 habría podido funcionar como capital en lugar de la suma de £ 422.

No es una función activa del capital dinerario el presentarse como D′; su propia presentación como D′ es más bien una función de M′. Ya en la circulación mercantil simple, 1) M_1 - D; 2) D - M_2, funciona D por primera vez activamente en el segundo acto, D - M_2; su presentación como D es sólo el resultado del primer acto, en virtud del cual D aparece por primera vez como forma trasmutada de M_1. La relación de capital contenida en D′, la relación de una de sus partes, en cuanto valor de capital, con la otra, en cuanto incremento de valor de éste, adquiere sin duda significación funcional en la medida en que, al repetirse constantemente el ciclo D . . . D′, se escinde D′ en dos circulaciones, circulación de capital y circulación de plusvalor, es decir que las dos partes cumplen funciones diferentes no sólo cuantitativa, sino cualitativamente: D, distintas de las que cumple *d*. Pero considerada en sí misma, la forma D . . . D′ no incluye el consumo del capitalista, sino expresamente sólo la autovalorización y la acumulación, en tanto esta última se expresa ante todo en el crecimiento periódico del capital dinerario que siempre se vuelve a adelantar.

Aunque es una forma no-conceptual del capital, D′ = D + *d* es al mismo tiempo por primera vez el capital dinerario en su forma realizada, es decir, como dinero que ha incubado dinero. Pero aquí hay que hacer una distinción con respecto a la función del capital dinerario en la primera fase D - M$<^{FT}_{MP}$. En esta primera fase D circula como dinero. Funciona como capital dinerario sólo porque únicamente en su estado dinerario puede cumplir una función de dinero, convertirse en los elementos de P —en FT y MP— que lo enfrentan como mercancías. En este acto de circulación sólo funciona como dinero; pero como este acto es la primera fase del valor de capital que se procesa, es al mismo tiempo función del capital dinerario, en virtud de la forma de uso específica de las mercancías FT y MP que se compran. D′ en cambio, compuesto por D, el valor de capital, y *d*, el plusvalor generado por éste, expresa el valor de capital valorizado, el fin y el resultado, la función de todo el proceso cíclico del capital. El hecho de que D′ exprese este resultado en forma dineraria, como capital dinerario realizado, no surge de que sea forma dineraria del capital, de que

sea capital *dinerario*, sino a la inversa de que es *capital* dinerario, capital bajo forma dineraria, de que el capital inauguró el proceso bajo esta forma, de que se lo adelantó bajo la forma de dinero. Como hemos visto, la reconversión en la forma dineraria es una función del capital mercantil M′, y no del capital dinerario. Pero en lo tocante a la diferencia de D′ con respecto a D, ella (d) sólo es la forma dineraria de m, del incremento de M; D′ es $= D + d$ sólo porque M′ era $= M + m$. En M′ existen y se expresan pues esta diferencia y la relación entre el valor de capital y el plusvalor incubado por él, antes de que ambos se transformen en D′, en una suma de dinero en la que ambas partes del valor se enfrentan de manera autónoma y por lo tanto también se las puede emplear para funciones autónomas y diferentes entre sí.

D′[a] no es más que el resultado de la realización de M′. Ambas, tanto M′ como D′, son sólo formas distintas, forma mercantil y forma dineraria, del valor de capital valorizado; ambas tienen esto en común, que son valor de capital valorizado. Ambas son capital efectivizado porque aquí el valor de capital como tal existe junto con el plusvalor como fruto distinto de él y logrado por él, aunque esta relación sólo se expresa en la forma no-conceptual de la relación entre dos partes de una suma de dinero o de un valor en mercancías. Pero como expresiones del capital respecto al plusvalor generado por él y a diferencia de dicho plusvalor, es decir, como expresiones de valor valorizado, D′ y M′ son lo mismo y expresan lo mismo, sólo que bajo formas diferentes; no se diferencian como capital dinerario y capital mercantil, sino como dinero y mercancía. En la medida en que representan valor valorizado, capital activado como capital, expresan sólo el resultado de la función del capital productivo, de la única función en la que el valor de capital incuba valor. Lo que tienen en común es que ambos, capital dinerario y capital mercantil, son modos de existencia del capital.[b] Uno es capital en forma dineraria; el otro, en forma mercantil. Por eso las funciones específicas que los diferencian no pueden ser otra cosa que diferencias entre función de dinero y función de

[a] En la 1ª edición, "D" en vez de "D′".

[b] En el manuscrito de Marx figura a continuación esta frase: "La diferencia entre uno y otro consiste en que son modos diferentes de existencia del capital".

mercancía. El capital mercantil, como producto directo del proceso capitalista de producción, trae a la memoria este su origen y por ende es, en su forma, más racional, menos no-conceptual que el capital dinerario, en el que se ha borrado toda huella de este proceso, así como, en general, en el dinero se borra toda forma de uso particular de la mercancía. Por eso, su forma fantástica sólo desaparece allí donde D′ mismo funciona como capital mercantil, allí donde es producto directo de un proceso de producción y no forma trasmutada de este producto, o sea en la producción del propio material dinerario. Para la producción de oro, por ejemplo, la fórmula sería:

$$D - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix} \ldots P \ldots D' \ (D + d),$$

donde D′ figura como producto mercantil, porque P suministra más oro del que se había adelantado en el primer D, en el capital dinerario, para los elementos de producción del oro. Por eso aquí desaparece lo irracional de la expresión D . . . D′ (D + d), en la que una parte de una suma de dinero aparece como madre de otra parte de la misma suma de dinero.

IV. El ciclo global

Hemos visto que el proceso de circulación, después de concluida su primera fase, $D - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix}$, es interrumpido por P,[a] donde las mercancías FT y MP compradas en el mercado se consumen en cuanto componentes materiales y de valor del capital productivo; el producto de este consumo es una nueva mercancía, M′, que ha variado en cuanto a su materia y en lo tocante a su valor. El proceso de circulación interrumpido, D - M, debe completarse por medio de M - D. Pero como portadora de esta fase segunda y final de la circulación aparece M′, una mercancía diferente, por su materia y por su valor, de la primera M. Por lo tanto la serie de la circulación se

[a] La misma letra P con la que hasta ahora se designó el capital productivo se utiliza aquí, en el original, para representar el proceso de producción (véase, en especial, el párrafo siguiente). Mantenemos en nuestra versión el uso ambivalente de P.

presenta como 1) D - M_1; 2) M'_2 - D', donde, en la segunda fase, se sustituye la primera mercancía M_1 por otra, M'_2, que tiene mayor valor y forma de uso distinta, y esta sustitución se produce durante la interrupción causada por la función de P, durante la producción de M' a partir de los elementos de M, a partir de las formas de existencia del capital productivo P. En cambio la primera forma de manifestación en la que se nos presentó el capital (libro I, cap. IV, 1), D - M - D' (desarrollada: 1) D - M_1; 2) M_1 - D') muestra la misma mercancía dos veces. Las dos veces es la misma mercancía; en la primera fase el dinero se transforma en ella y en la segunda fase ella se reconvierte en más dinero. A pesar de esta diversidad esencial, las dos circulaciones tienen esto en común: que en su primera fase el dinero se transforma en mercancía y en la segunda la mercancía se transforma en dinero; el dinero gastado en la primera fase refluye, pues, en la segunda. Por un lado tienen en común este reflujo del dinero a su punto de partida, pero por otro lado también les es común el excedente del dinero que refluye por encima del que se adelantó. En este sentido, también D - M . . . M' - D' aparece contenida en la fórmula general D - M - D'.

De aquí resulta además que en las dos metamorfosis pertenecientes a la circulación, en D - M y M' - D', se enfrentan y se sustituyen recíprocamente, una y otra vez, existencias de valor de igual magnitud y simultáneamente disponibles. El cambio de valor pertenece exclusivamente a la metamorfosis P, al proceso de producción, que aparece así como metamorfosis real del capital, frente a las metamorfosis meramente formales de la circulación.

Consideremos ahora el movimiento global D - M . . . P . . . M' - D', o su forma explícita $D - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix}$ . . . P . . . M' (M + m) - D' (D + d). El capital aparece aquí como un valor que recorre una secuencia de transformaciones conexas y que se condicionan recíprocamente, una serie de metamorfosis que constituyen otras tantas fases o estadios de un proceso global. Dos de estas fases pertenecen a la esfera de la circulación, una a la esfera de la producción. En cada una de estas fases el valor de capital se encuentra en una figura distinta, a la que corresponde una función diferente, especial. Dentro de este movimiento

el valor adelantado no sólo se conserva, sino que crece, aumenta su magnitud. Finalmente, en la última fase, retorna a la misma forma bajo la cual apareció al iniciarse el proceso global. Por eso este proceso global es un proceso cíclico.

Las dos formas que adopta el valor de capital dentro de sus fases de circulación son las de *capital dinerario* y *capital mercantil*; su forma correspondiente a la fase de producción es la de *capital productivo*. El capital que en el transcurso de su ciclo global adopta y vuelve a abandonar estas formas, y que en cada una de ellas cumple la función que corresponde a dicha forma, es el *capital industrial*, industrial aquí en el sentido de que abarca todo ramo de la producción explotado en forma capitalista.

Por tanto, capital dinerario, capital mercantil, capital productivo no designan aquí tipos de capital autónomos, cuyas funciones constituyan el contenido de ramos de negocios igualmente autónomos y separados unos de otros. Aquí designan sólo formas funcionales particulares del capital industrial que las adopta a las tres, una tras otra.

El ciclo del capital sólo se efectúa normalmente mientras sus distintas fases se desenvuelven sucesivamente sin paralizaciones. Si el capital se estanca en la primera fase D - M, entonces el capital dinerario se congela convirtiéndose en tesoro; si se paraliza en la fase de producción, entonces los medios de producción yacen, desprovistos de función, de un lado, mientras del otro la fuerza de trabajo permanece desocupada; si la detención ocurre en la última fase M' - D', entonces las mercancías acumuladas que no se pueden vender obstruyen la fluencia de la circulación.

Por otra parte, está en la naturaleza de las cosas que el propio ciclo requiera la fijación del capital, durante lapsos determinados, en las partes individuales del ciclo. En cada una de sus fases el capital industrial está ligado a una forma determinada, como capital dinerario, capital productivo, capital mercantil. Sólo después de haber cumplido la función que en cada caso corresponde a su forma, recibe la forma con la cual puede ingresar en una nueva fase de transformación. Para poner esto en claro hemos supuesto, en nuestro ejemplo, que el valor de capital de la masa de mercancías generada en la fase de producción es igual a la suma global del valor adelantado origi-

nariamente en dinero; en otras palabras, que todo el valor de capital adelantado como dinero pasa, de una vez, de cada fase a la consecutiva. Pero ya hemos visto (libro I, cap. VI)[a] que una parte del capital constante, los medios de trabajo propiamente dichos (por ejemplo las máquinas), siempre presta nuevos servicios durante un número mayor o menor de repeticiones de los mismos procesos de producción, y que por eso también entrega sólo fraccionadamente su valor al producto. Más adelante se verá en qué medida esta circunstancia modifica el proceso cíclico del capital. Aquí alcanza con señalar lo siguiente: en nuestro ejemplo el valor del capital productivo = £422 sólo comprendía el desgaste de los edificios fabriles, maquinaria, etc., calculado promedialmente, es decir, sólo la parte del valor que los medios de trabajo citados, al transformar 10.600 libras de algodón en 10.000 libras de hilado, transferían a este último, al producto de un proceso de hilar semanal de 60 horas. Entre los medios de producción en los que se transforma el capital constante adelantado de £ 372, también figuraban, por ende, los medios de trabajo, edificios, maquinaria, etc., como si sólo se los alquilara en el mercado pagando cuotas semanales. Sin embargo, esto no cambia para nada los términos del problema. Basta multiplicar la cantidad de hilado producida en una semana (10.000 libras) por el número de semanas calculadas sobre la base de cierta serie de años, para transferir al hilado todo el valor de los medios de trabajo comprados y consumidos en ese período. Entonces resulta claro que el capital dinerario adelantado se transforma primero en estos medios, es decir, que tiene que haber salido de la primera fase D - M antes de poder funcionar como capital productivo P. Igualmente claro resulta, en nuestro ejemplo, que la suma de valor de capital incorporada al hilado durante el proceso de producción, £ 422, no puede entrar en la fase de circulación M′ - D′ como parte constitutiva del valor de las 10.000 libras de hilado antes de que éste se encuentre pronto. No se puede vender el hilado antes de hilarlo.

En la fórmula general se considera el producto de P como una cosa material distinta de los elementos del capital productivo, como un objeto que posee una existencia

[a] 1ª edición: "cap. IV".

separada del proceso de producción y que reviste una forma de uso diferente de la que adoptan los elementos que lo producen. Y si el resultado del proceso de producción aparece como cosa esto ocurre siempre, incluso cuando una parte del producto vuelve a entrar, como elemento, en la producción que se reanuda. Así, los cereales sirven como simiente para su propia producción; pero el producto consiste exclusivamente en cereales y por lo tanto tiene una figura distinta de la que revisten los elementos utilizados conjuntamente, fuerza de trabajo, instrumentos, abono. Pero hay ramos de la industria autónomos en los que el producto del proceso de producción no es un producto objetivo nuevo, no es una mercancía. Entre ellos, la única importante desde el punto de vista económico es la industria de la comunicación, ya sea la industria del trasporte propiamente dicha, para mercancías y personas, ya la que sólo trasmite despachos, cartas, telegramas, etc.

Sobre esto, Alexandr Chuprov[6] dice:

"El fabricante puede primero producir artículos y luego buscar consumidores para ellos" {su producto, después que sale del proceso de producción como producto terminado, pasa a la circulación como mercancía separada del mismo}. "La producción y el consumo se presentan así como dos actos separados en el espacio y en el tiempo. En la industria del trasporte, que no crea nuevos productos, sino que sólo traslada a personas y cosas, estos dos actos coinciden; los servicios" {el cambio de lugar} "deben consumirse en el mismo momento en que se los produce. Por eso la zona en la que los ferrocarriles pueden buscar su clientela se extiende, a lo sumo, a 50 verstas" (53 km) "a ambos lados."

El resultado —ya se trasporte gente o mercancías— es su existencia modificada espacialmente, por ejemplo que el hilado se encuentre ahora en la India en lugar de estar en Inglaterra, donde se lo produjo.

Pero lo que la industria del trasporte vende es el propio cambio de ubicación. El efecto útil producido está inseparablemente unido al proceso de trasporte, es decir, al proceso de producción de la industria del trasporte. Personas y mercancías viajan con el medio de trasporte, y

[6] A. Chuprov, *Zheleznodorózhnoie joziaistvo*, Moscú, 1875, pp. 69, 70.

su viaje, su movimiento en el espacio es, precisamente, el proceso de producción efectuado por dicho medio. El efecto útil sólo se puede consumir durante el proceso de producción; no existe como cosa útil distinta de este proceso, que sólo después de su producción funciona como artículo comercial, circula como mercancía. Pero el valor de cambio de este efecto útil está determinado, como el de todas las demás mercancías, por el valor de los elementos de producción consumidos en él (fuerza de trabajo y medios de producción) más el plusvalor que ha creado el plustrabajo de los obreros ocupados en la industria del trasporte. También con respecto a su consumo este efecto útil se comporta exactamente del mismo modo que otras mercancías. Si se lo consume individualmente, entonces su valor desaparece con el consumo; si se lo consume productivamente, de manera que él mismo es una fase en la producción de la mercancía trasportada, entonces su valor se transfiere a la mercancía misma como valor agregado. Por tanto, la fórmula para la industria del transporte sería $D - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix} \ldots P - D'$, pues se paga y se consume el propio proceso de producción y no un producto separable de él. Por consiguiente, tiene casi exactamente la misma forma que la fórmula para la producción de los metales preciosos, sólo que aquí D′ es forma trasmutada del efecto útil generado durante el proceso de producción, y no forma natural del oro o la plata producidos durante este proceso y expelidos de él.

El capital industrial es el único modo de existencia del capital en el cual no sólo la apropiación de plusvalor, o en su caso de plusproducto, sino al mismo tiempo su creación, es función del capital. Por eso condiciona el carácter capitalista de la producción; su existencia implica la del antagonismo de clase entre capitalistas y asalariados. En la medida en que se apodera de la producción social, se trastuecan la técnica y la organización social del proceso laboral y, con ellas, el tipo económico-histórico de la sociedad. Los otros tipos de capital que aparecieron antes que él, en medio de condiciones de producción sociales pretéritas o en decadencia, no sólo se subordinan a él y se los cambia, en el mecanismo de sus funciones, de acuerdo con él, sino que únicamente se mueven sobre él como base, y por lo tanto viven y mueren, se mantienen y caen

con esta su base. El capital dinerario y el capital mercantil, al aparecer con sus funciones como vehículos de ramos especiales de los negocios, junto al capital industrial, sólo son ya modos de existencia —que, por la división social del trabajo, se han vuelto autónomos y se han desarrollado unilateralmente— de las distintas formas funcionales que el capital industrial ora adopta, ora abandona, dentro de la esfera de la circulación.

El ciclo D . . . D′ se enlaza, por un lado, con la circulación general de las mercancías, surge de ella e ingresa en ella, y constituye una parte de ella. Por otro lado, configura un movimiento autónomo peculiar del valor de capital para el capitalista individual, un movimiento que en parte ocurre dentro de la circulación general de mercancías, en parte fuera de la misma, pero que siempre conserva su carácter autónomo. En primer lugar, porque las dos fases suyas que ocurren en la esfera de la circulación, D - M y M′ -D′, en cuanto fases del movimiento del capital, poseen caracteres funcionalmente determinados; en D - M, M está materialmente determinada como fuerza de trabajo y medios de producción; en M′ - D′, se realiza el valor de capital + el plusvalor. En segundo lugar, P, el proceso de producción, abarca el consumo productivo. En tercer lugar, el retorno del dinero a su punto de partida convierte el movimiento D . . . D′ en un movimiento cíclico que se cierra en sí mismo.

Todo capital individual constituye pues, por un lado, en sus dos etapas de circulación D - M y M′ - D′, un agente de la circulación general de mercancías, en la cual funciona o está encadenado o bien como dinero o bien como mercancía, y de esta manera constituye él mismo un eslabón en la serie general de metamorfosis del mundo mercantil. Por otro lado describe, dentro de la circulación general, su propio ciclo autónomo, en el cual la esfera de la producción constituye una fase de transición y en el que retorna a su punto de partida bajo la misma forma con la que salió de él. Dentro de su propio ciclo, que incluye su metamorfosis real en el proceso de producción, varía al mismo tiempo su magnitud de valor. Retorna no sólo como valor dinerario, sino como valor dinerario aumentado, acrecentado.

Si consideramos finalmente D - M . . . P . . . M′ - D′ como forma especial del proceso cíclico del capital junto

a las otras formas que investigaremos más adelante, dicha forma se destaca por lo siguiente:

1) Se presenta como *ciclo del capital dinerario* porque el capital industrial bajo su forma de dinero, como capital dinerario, constituye el punto de arranque y el punto de retorno de su proceso global. La fórmula misma expresa que el dinero no se gasta aquí como dinero, sino que sólo se lo adelanta, es decir que sólo es forma dineraria del capital, capital dinerario. Además expresa que el fin último y determinante del movimiento es el valor de cambio y no el valor de uso. Precisamente porque la figura dineraria del valor es su forma de manifestación autónoma y tangible, la forma de circulación D ... D′, cuyo punto de partida y cuyo punto de llegada es el dinero real, expresa de la manera más contundente el motivo impulsor de la producción capitalista, el hacer dinero. El proceso de producción se presenta sólo como el eslabón intermedio inevitable, como el mal necesario para alcanzar el objetivo: hacer dinero. {Por eso a todas las naciones con modo de producción capitalista las asalta periódicamente el vértigo de querer hacer dinero sin la mediación del proceso de producción.}[a]

2) La fase de producción, la función de P, constituye en este ciclo la interrupción de las dos fases de la circulación[b] D - M ... M′ - D′, que a su vez sólo son mediación de la circulación simple D - M - D′. El proceso de producción aparece bajo la forma del propio proceso cíclico, formal y expresamente, como lo que es en el modo capitalista de producción, como mero medio para la valorización del valor adelantado, es decir, el enriquecimiento en cuanto tal como fin en sí mismo de la producción.

3) Como la secuencia de las fases se inicia con D - M, el segundo eslabón de la circulación es M′ - D′; por consiguiente, el punto de partida es D, el capital dinerario que ha de valorizarse; el punto final es D′, el capital dinerario valorizado D + *d*, donde D, como capital realizado, figura junto a su vástago *d*. Esto distingue el ciclo D de

[a] En la 1ª y 2ª ediciones esta frase no aparece como de Engels. Las llaves las tomamos de *Werke*.

[b] En el manuscrito de Marx se agrega aquí: "y precisamente por ello no se presenta más que como eslabón intermedio en la circulación"...

los otros dos ciclos P y M′, y lo hace de dos maneras. Por un lado, mediante la forma dineraria de ambos extremos; pero el dinero es la forma de existencia tangible autónoma del valor, el valor del producto en su forma de valor autónoma, en la que se ha borrado toda huella del valor de uso que poseen las mercancías. Por otro lado, la forma P ... P no se convierte necesariamente en P ... P′ (P + *p*), y en la forma M′ ... M′ no se ve absolutamente ninguna diferencia de valor entre ambos extremos. Por lo tanto es característico de la fórmula D ... D′, por un lado, que el valor de capital constituya el punto de partida y el valor de capital valorizado el punto de retorno, de manera que el adelanto del valor de capital aparece como medio y el valor de capital valorizado como finalidad de toda la operación; por otro lado, que esta relación se expresa en forma dineraria, en la forma de valor autónoma, y por eso el capital dinerario se expresa como dinero que incuba dinero. La producción de plusvalor por parte del valor no sólo se expresa como alfa y omega del proceso, sino que aparece expresamente en la reluciente forma del dinero.

4) Como D′, el capital dinerario realizado como resultado de M′ - D′, de la fase complementaria y final de D - M, se encuentra absolutamente en la misma forma bajo la cual inició su primer ciclo, puede, así como surge del mismo, volver a iniciar el mismo ciclo como capital dinerario aumentado (acumulado): D′ = D + *d*; y por lo menos en la forma D ... D′ no se expresa que al repetirse el ciclo la circulación de *d* se separe de la de D. Considerado en su figura única, formalmente, el ciclo del capital dinerario no expresa, por lo tanto, más que el proceso de valorización y acumulación. Allí el consumo sólo se expresa como consumo productivo mediante D - M$<^{FT}_{MP}$; sólo esta fórmula está incluida en este ciclo del capital individual. D - FT es FT - D ó M - D del lado del obrero; es, por ende, la primera fase de la circulación, la fase que media su consumo individual: FT - D - M (medios de subsistencia). La segunda fase, D - M, no cae ya dentro del ciclo del capital individual; pero éste la introduce, la presupone, porque el obrero, para encontrarse siempre en el mercado como materia explotable a disposición del capitalista, tiene ante todo que vivir, es decir,

mantenerse por medio del consumo individual. Pero aquí sólo se presupone este mismo consumo como condición para el consumo productivo de la fuerza de trabajo por parte del capital, es decir también, sólo en la medida en que el obrero se mantiene y se reproduce como fuerza de trabajo por medio de su consumo individual. Pero los MP, las mercancías propiamente dichas que entran en el ciclo, sólo constituyen la materia alimenticia del consumo productivo. El acto FT - D media el consumo individual del obrero, la transformación de los medios de subsistencia en carne y sangre del mismo. Sin duda el capitalista también tiene que existir, es decir, también tiene que vivir y consumir, para actuar como capitalista. Para ello, en realidad, sólo necesitaría consumir como un obrero, y de ahí que en esta forma del proceso de circulación no se presuponga nada más. Ni siquiera esto se expresa formalmente, porque la fórmula termina con D′, es decir, con un resultado que inmediatamente puede volver a funcionar como capital dinerario aumentado.

La venta de M′ está contenida directamente en M′ - D′; pero M′ - D′, venta, de un lado, es D - M, compra, del otro, y en última instancia la mercancía sólo se compra por su valor de uso, para ingresar (dejando a un lado las ventas intermedias) al proceso de consumo —ya sea éste individual o productivo, según la naturaleza del artículo adquirido—. Pero este consumo no entra en el ciclo del capital individual cuyo producto es M′; este producto es expelido del ciclo precisamente como mercancía que hay que vender. M′ está destinada expresamente al consumo ajeno. Por eso, en los intérpretes del mercantilismo (que se basa en la fórmula D - M . . . P . . . M′ - D′) encontramos caudalosos sermones acerca de que el capitalista individual debe consumir sólo como un obrero, así como la nación capitalista ha de ceder a las otras naciones más tontas el consumo de sus mercancías y el proceso de consumo en general, y en cambio hacer del consumo productivo el objeto de su vida. Estas prédicas suelen traer a la memoria, por su forma y contenido, análogas amonestaciones ascéticas de los Padres de la Iglesia.

El proceso cíclico del capital es, pues, unidad de circulación y producción, incluye a ambas. En tanto las dos fases D - M, M′ - D′, son procesos de circulación, la circulación del capital constituye una parte de la circulación general de las mercancías. Pero como secciones funcionalmente determinadas, fases en el ciclo del capital, que no sólo pertenece a la esfera de la circulación, sino también a la de la producción, el capital cumple su propio ciclo dentro de la circulación general de las mercancías. Tal circulación le sirve, en la primera fase, para adoptar la figura en la cual puede actuar como capital productivo; en la segunda, para deshacerse de la función mercantil,[a] en la que no puede reiterar su ciclo; y al mismo tiempo para abrirle la posibilidad de separar su propio ciclo de capital de la circulación del plusvalor que le ha crecido.

Por eso el ciclo del capital dinerario es la forma de manifestación más unilateral, y por lo tanto la más concluyente y característica del ciclo del capital industrial, cuyo objetivo y motivo impulsor —valorización del valor, hacer dinero y acumulación— se presenta de un modo que salta a la vista (comprar para vender más caro). Como la primera fase es D - M, también se destaca el hecho de que las partes constitutivas del capital productivo proceden del mercado de mercancías, así como en general, el hecho de que el proceso de producción capitalista está condicionado por la circulación, por el comercio. El ciclo del capital dinerario no sólo es producción de mercancías; él mismo sólo se realiza por la circulación, y la presupone. Esto está ya implícito en el hecho de que la forma D, perteneciente a la circulación, aparece como forma primera y pura del valor de capital adelantado, lo que no ocurre en las otras dos formas del ciclo.

El ciclo del capital dinerario sigue siendo siempre la expresión general del capital industrial, en tanto implica siempre la valorización del valor adelantado. En P . . . P la expresión dineraria del capital aparece sólo como precio de los elementos de producción, es decir sólo como valor expresado en dinero de cuenta, y en esta forma se lo registra en la contabilidad.

D . . . D′ se convierte en forma particular del ciclo del capital industrial en la medida en que el capital que aparece por primera vez se adelanta inicialmente como dinero y se lo retira bajo la misma forma, ya sea al tras-

[a] En la 1ª edición, "forma mercantil" en vez de "función mercantil".

ladarlo de un ramo de negocios a otro, ya al retirarse el capital industrial del negocio. Esto implica la función de capital del plusvalor, adelantado primero en forma dineraria, y aparece de la manera más concluyente cuando éste actúa en otro negocio que aquel del cual proviene. D ... D′ puede ser el primer ciclo de un capital; puede ser el último; puede considerárselo como la forma del capital social global; es la forma del capital que se invierte por primera vez, ya sea como capital recién acumulado en forma dineraria, ya como capital antiguo que se transforma totalmente en dinero para transferirlo de un ramo de la producción a otra.

Como forma incluida siempre en todos los ciclos, el capital dinerario cumple este ciclo precisamente para la parte del capital que genera plusvalor, para el capital variable. La forma normal de adelantar el salario es el pago en dinero; este proceso debe repetirse siempre a intervalos relativamente breves, porque el obrero vive al día. Por eso el capitalista debe enfrentar al obrero siempre como capitalista en dinero, y su capital debe hacerlo como capital dinerario. Aquí no puede operarse una compensación directa o indirecta, como en la compra de los medios de producción y en la venta de las mercancías productivas (de manera que, en realidad, la masa mayor del capital dinerario figura sólo en forma de mercancías, el dinero sólo en forma de dinero de cuenta y, por fin, el dinero en efectivo sólo para saldar los balances). Por otro lado, una parte del plusvalor que nace del capital variable el capitalista la gasta en su consumo privado, que pertenece al comercio al por menor y, sean cuales fueren los rodeos, se gasta en efectivo, en la forma dineraria del plusvalor. Lo grande o pequeña que sea esta parte del plusvalor no cambia para nada la cosa. El capital variable vuelve a aparecer continuamente como capital dinerario invertido en salario (D - FT) y *d* como plusvalor que se gasta para cubrir las necesidades privadas del capitalista. Por tanto, D lo hace como valor variable adelantado de capital y *d* como su incremento, ambos necesariamente fijados en la forma dineraria, para que se los gaste bajo dicha forma.

La fórmula D - M ... P ... M′ - D′, con el resultado $D' = D + d$, encierra en su forma una ficción, tiene un carácter ilusorio que surge de que el valor adelantado

y valorizado existe en su forma de equivalente, el dinero. No se pone el acento en la valorización del valor, sino en la forma *dineraria* de este proceso, en el hecho de que al final se retira de la circulación más valor, en forma dineraria, que el que originariamente se le había adelantado, es decir, se pone el acento en el aumento de la masa de oro y plata que pertenece al capitalista. El llamado sistema monetarista es solamente expresión de la forma no-conceptual D - M - D′, de un movimiento que transcurre exclusivamente en la circulación y que por tanto sólo puede explicar los dos actos: 1) D - M, 2) M - D′ diciendo que en el segundo acto M se vende por encima de su valor, y por eso sustrae a la circulación más dinero que el volcado en ella por su compra. En cambio D - M... P ... M′ - D′, fijada como firma exclusiva, es el fundamento del sistema mercantilista, más desarrollado, donde no sólo la circulación de mercancías, sino también la producción de mercancías, aparece como elemento necesario.

El carácter ilusorio de D - M ... P ... M′ - D′, y la interpretación ilusoria que le corresponde, existen no bien esta forma se fija como única, no como forma fluyente, que se repite de manera continua; no bien se la considera, pues, no como una de las formas del ciclo, sino como su forma exclusiva. Pero ella misma remite a otras formas.

En primer lugar, todo este ciclo presupone el carácter capitalista del propio proceso de producción y, por consiguiente, presupone como base dicho proceso de producción junto con la situación social específica condicionada por él. $D - M = D - M < \frac{FT}{MP}$; pero D - FT presupone al asalariado, y por ende los medios de producción como parte del capital productivo; por tanto presupone ya el proceso de trabajo y de valorización, el proceso de producción, como función del capital.

En segundo lugar: si se repite D ... D′, entonces el retorno a la forma dineraria se presenta tan evanescente como la forma dineraria en la primera fase. D - M desaparece para hacer lugar a P. Tanto la constante reiteración del adelanto en dinero, como su constante retorno en cuanto dinero, sólo aparecen, ellos mismos, como elementos evanescentes dentro del ciclo.

En tercer lugar:

$$\overbrace{\underbrace{D - M \ldots \overbrace{P \ldots M' - D'}. \; D - M \ldots \overbrace{P \ldots M' - D'}}_{} . \; D - M \ldots P}$$

. . . etcétera.

Ya en la segunda repetición del ciclo aparece el ciclo P . . .M′ - D′. D - M . . . P, antes de que se termine el segundo ciclo de D, y así se puede considerar a todos los ciclos posteriores bajo la forma P . . . M′ - D - M . . . P, de manera que D - M, como primera fase del primer ciclo, sólo constituye la preparación evanescente para el ciclo del capital productivo que se repite sin cesar, como ocurre, en realidad, con el capital industrial invertido por primera vez bajo la forma de capital dinerario.

Por otra parte, antes de que se termine el segundo ciclo de P, se ha descrito el primer ciclo M′ - D′. D - M. . . P. . . M′ (abreviado, M′ - M′), el ciclo del capital mercantil. De este modo, la primera forma contiene ya las otras dos, y así la forma dineraria desaparece, en tanto no es mera expresión de valor, sino expresión de valor en la forma de equivalente, en dinero.

Finalmente: si tomamos un capital individual que aparece por primera vez y por primera vez describe el ciclo D - M . . . P . . . M′ - D′, entonces D - M es la fase de preparación, la antecesora del primer proceso de producción que recorre este capital individual. Por eso no se presupone esta fase D - M, sino que es más bien el proceso de producción el que la pone o la condiciona. Pero esto sólo rige para este capital individual. La forma general del ciclo del capital industrial es el ciclo del capital dinerario, en tanto se presupone el modo de producción capitalista, es decir, dentro de una situación social determinada por la producción capitalista. Por lo tanto se presupone el proceso capitalista de producción como un *prius* [antecedente, condición previa], si no en el primer ciclo del capital dinerario de un capital industrial invertido por primera vez, sí fuera del mismo; la existencia permanente de este proceso de producción presupone el ciclo, renovado constantemente, de P . . . P. Este supuesto mismo aparece ya dentro de la primera fase $D - M < \frac{FT}{MP}$, puesto que esto presupone, por un lado, la existencia de la clase asalariada y porque, por otro lado, lo que para el

comprador de los medios de producción es primera fase D - M, es M′ - D′ para su vendedor, y por lo tanto presupone en M′ el capital mercantil —y con él la mercancía misma— como resultado de la producción capitalista, y con ello la función del capital productivo.

CAPÍTULO II

EL CICLO DEL CAPITAL PRODUCTIVO

El ciclo del capital productivo tiene la fórmula general: P . . . M′ - D′ - M . . . P. Significa la función periódicamente renovada del capital productivo, es decir la reproducción, o su proceso de producción como proceso de reproducción con respecto a la valorización; no sólo producción, sino reproducción periódica de plusvalor; la función del capital industrial que se encuentra en su forma productiva, no como función que se cumple una sola vez, sino como función que se repite periódicamente, de manera que la reiniciación está dada por el propio punto de partida. Una parte de M′ puede (en ciertos casos, en ciertos ramos de inversión del capital industrial) reingresar inmediatamente, como medio de producción, en el mismo proceso de trabajo del que salió como mercancía; con ello sólo se evita la transformación del valor de esa parte de M′ en dinero real o en signo dinerario, o, dicho de otra manera, sólo recibe expresión autónoma como dinero de cuenta. Esta parte del valor no ingresa en la circulación. Así entran en el proceso de producción valores que no lo hacen en el de circulación. Lo mismo vale para la parte de M′ que el capitalista consume *in natura* [en especie] como parte del plusproducto. Sin embargo, esto es poco importante para la producción capitalista; a lo sumo merece atención en la agricultura.

En esta forma, saltan inmediatamente a la vista dos cosas.

Primero. Mientras que en la primera forma D . . . D′ el proceso de producción, la función de P, interrumpe la circulación del capital dinerario y sólo aparece como mediador entre sus dos fases D - M y M′ - D′, aquí todo el proceso de circulación del capital industrial, todo su movimiento dentro de la fase de circulación, constituye sólo una interrupción y por ende sólo una mediación entre el capital productivo que inaugura el ciclo como primer extremo y ese mismo capital productivo, que cierra el ciclo como último extremo en la misma forma, es decir en la forma de su reiniciación. La verdadera circulación aparece sólo como mediación de la reproducción periódicamente renovada, y continua merced a ese renovarse.

Segundo. La circulación, considerada globalmente, se presenta en la forma opuesta a la que tiene en el ciclo del capital dinerario. Allí era: D - M - D (D - M. M - D), dejando a un lado la determinación del valor; aquí es, prescindiendo nuevamente de la determinación del valor, M - D - M (M - D. D - M), es decir, la forma de la circulación mercantil simple.

I. Reproducción simple

Consideremos pues en primer lugar el proceso M′ - D′ - M que se desarrolla entre los extremos P . . . P en la esfera de la circulación.

El punto de partida de esta circulación es el capital mercantil: $M' = M + m = P + m$. En la primera forma del ciclo se examinó la función M′ - D′ del capital mercantil (la realización del valor de capital = P contenido en él, que ahora existe como M, parte constitutiva, de las mercancías, así como la del plusvalor contenido en él, que existe como parte constitutiva de la misma masa de mercancías, con el valor *m*). Pero allí ella constituía la segunda fase de la circulación interrumpida y la fase final de todo el ciclo. Aquí constituye la segunda fase del ciclo, pero la primera fase de la circulación. El primer ciclo termina con D′, y como D′, al igual que el D originario, puede empezar de nuevo como capital dinerario el segundo ciclo, no era necesario, en primera instancia, seguir observando si D y *d* (el plusvalor), contenidos en D′, continúan juntos su camino o si recorren caminos diferentes. Esto sólo se

habría vuelto necesario si hubiéramos seguido observando el primer ciclo en su reiteración. Pero hay que decidir este punto en el ciclo del capital productivo, puesto que ya la determinación de su primer ciclo depende de él y porque M′ - D′ se presenta en él como primera fase de circulación que debe completarse por medio de D - M. De esta decisión depende que la fórmula represente la reproducción simple o la reproducción en escala ampliada. Por lo tanto el carácter del ciclo cambia según dicha decisión.

Tomemos pues, en primer lugar, la reproducción simple del capital productivo, presuponiendo, como en el primer capítulo, circunstancias invariables y compra y venta de las mercancías a su valor. Con este supuesto, todo el plusvalor entra en el consumo personal del capitalista. Tan pronto como se opera la transformación del capital mercantil M′ en dinero, la parte de la suma de dinero que representa el valor de capital sigue circulando en el ciclo del capital industrial; la otra, que es plusvalor convertido en dinero, entra en la circulación general de mercancías, es circulación de dinero que parte del capitalista, pero que se efectúa fuera de la circulación de su capital individual.

En nuestro ejemplo teníamos un capital mercantil M′ de 10.000 libras de hilado con un valor de £ 500; de éstas, 422 son el valor del capital productivo y continúan, como forma dineraria de 8.440 libras de hilado, la circulación de capital iniciada por M′, mientras que el plusvalor de £ 78, forma dineraria de 1.560 libras de hilado, de la parte excedentaria del producto mercantil, egresa de esta circulación y describe una órbita separada dentro de la circulación general de mercancías.

$$M' \begin{pmatrix} M \\ + \\ m \end{pmatrix} \begin{matrix} - - \\ - D' \\ - - \end{matrix} \begin{pmatrix} D \\ + \\ d \end{pmatrix} \begin{matrix} - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix} \\ - m \end{matrix}$$

d - *m* es una serie de compras por medio del dinero que el capitalista gasta para su digna persona o familia, ya sea en mercancías propiamente dichas, ya en servicios. Estas compras están dispersas, tienen lugar en distintos momentos. El dinero existe pues temporariamente bajo la forma de un acopio en dinero, o tesoro, destinado al consumo corriente, puesto que el dinero cuya circulación se ha interrumpido se encuentra en forma de tesoro. Su fun-

ción como medio de circulación, que engloba también su forma transitoria de tesoro, no ingresa en la circulación del capital bajo su forma dineraria D.[a] El dinero no se adelanta, sino que se gasta.

Hemos partido del supuesto de que el capital global adelantado siempre pasa en su totalidad de una de sus fases a la otra, y de este modo, también aquí, de que el producto mercantil de P es portador del valor global del capital productivo P = £ 422 + el plusvalor = £ 78 creado durante el proceso de producción. En nuestro ejemplo, donde tenemos que vérnoslas con un producto mercantil discreto, el plusvalor existe bajo la forma de 1.560 libras de hilado; del mismo modo, calculado para una libra de hilado, existe bajo la forma de 2,496 onzas de hilado. En cambio, si el producto mercantil fuera, por ejemplo, una máquina que valiera £ 500 y que tuviera la misma composición de valor, entonces una parte del valor de esta máquina sería, sin duda, = £ 78 de plusvalor, pero estas £ 78 sólo existirían en la máquina en cuanto totalidad; no se la puede dividir en valor de capital y plusvalor sin hacerla pedazos, destruyendo así también su valor, al destruir su valor de uso. Por tanto, las dos partes que constituyen el valor sólo se pueden representar idealmente en las partes constitutivas del cuerpo de la mercancía, y no como elementos autónomos de la mercancía M', tal como cada libra de hilado era un elemento mercantil separable, autónomo, de las 10.000 libras. En el primer caso tiene que haberse vendido totalmente la mercancía en su conjunto, el capital mercantil, la máquina, antes de que *d* pueda entrar en su circulación particular. En cambio si el capitalista vende 8.440 libras, la venta de las restantes 1.560 libras representaría una circulación del plusvalor completamente separada bajo la forma *m* (1.560 libras de hilado)— *d* (£ 78) = *m* (artículos de consumo). Pero los elementos de valor de cada parte individual del producto en hilado (10.000 libras) se pueden representar tanto en las partes del producto como en el producto considerado globalmente. Así como éste —10.000 libras de hilado— se puede dividir en valor constante de capital (*c*), 7.440 libras de hilado por valor de £ 372, valor variable

[a] En el manuscrito de Marx dice aquí: "Esta función sale del ciclo del capital individual, pero no reingresa en él".

de capital (*v*) de 1.000 libras de hilado por £ 50 y plusvalor (*pv*) de 1.560 libras de hilado por £ 78, del mismo modo se puede dividir cada libra de hilado en *c* = 11,904 onzas por valor de 8,928 peniques, *v* = 1,600 onzas de hilado por valor de 1,200 peniques, *pv* = 2,496 onzas de hilado por valor de 1,872 peniques. El capitalista también podría, al vender sucesivamente las 10.000 libras, consumir sucesivamente los elementos de plusvalor contenidos en las porciones sucesivas, y así realizar también sucesivamente la suma de *c* + *v*. Pero en última instancia esta operación también presupone que se venden las 10.000 libras en su totalidad, y que por lo tanto también se repone el valor de *c* y *v* mediante la venta de 8.440 libras (libro I, cap. VII, 2).

Sea como fuere, tanto el valor de capital como el plusvalor contenidos en M' reciben, por medio de M' - D', una existencia separable, la existencia de sumas de dinero distintas; en ambos casos, tanto D como *d* son realmente forma trasmutada del valor que al principio, en M', sólo tiene expresión propia, meramente ideal, como precio de la mercancía.

m - *d* - *m* es circulación mercantil simple, cuya primera fase *m* - *d* está englobada en la circulación del capital mercantil M' - D', es decir, en el ciclo del capital; en cambio la fase complementaria *d* - *m*[a] cae fuera de este ciclo, como proceso de la circulación general de mercancías separado de él. La circulación de M y *m*, de valor de capital y plusvalor, se separa después de la transformación de M' en D'. De donde se infiere, por lo tanto:

Primero: al realizarse el capital mercantil por medio de M' - D' = M' - (D + *d*), el movimiento de valor de capital y plusvalor —que en M' - D' todavía era común y cuyo portador era la misma masa de mercancías— se vuelve escindible, porque ahora ambos poseen formas autónomas en cuanto sumas de dinero.

Segundo: si se produce esta escisión, gastándose *d* como rédito del capitalista mientras D —como forma funcional del valor de capital— continúa su camino determinado por el ciclo, entonces el primer acto M' - D', en conexión con los dos actos siguientes D - M y *d* - *m*, se puede representar como las dos circulaciones distintas

[a] En la 1, y 2ª ediciones: "*m* - *d*"; corregido según el manuscrito de Marx.

M - D - M y *m - d - m*; ambas series, con arreglo a la forma general, pertenecen a la circulación mercantil común y corriente.

Por lo demás, en la práctica, en el caso de cuerpos de mercancías continuos, que no se pueden dividir, las partes de valor se aíslan idealmente en sí. Por ejemplo, en el negocio de la construcción londinense, que en su mayor parte se explota a crédito, el contratista recibe adelantos de acuerdo con las distintas fases en que se encuentra la construcción de la casa. Ninguna de estas fases es una casa, sino sólo una parte constitutiva realmente existente de una casa futura en formación; es decir que a pesar de su realidad sólo es una fracción ideal de toda la casa, pero sin embargo lo suficientemente real como para servir de garantía para adelantos adicionales. (Sobre este punto véase más adelante, cap. XII.)

Tercero: si el movimiento de valor de capital y de plusvalor, que en M y en D todavía era común, sólo se separa parcialmente (de manera que una parte del plusvalor no se gasta como rédito) o no se separa en absoluto, entonces se produce una variación en el propio valor de capital, todavía dentro de su ciclo, antes de la conclusión de éste. En nuestro ejemplo el valor del capital productivo era igual a £ 422. Por lo tanto, si continúa D - M, por ejemplo como £ 480 ó 500, entonces atraviesa las últimas fases del ciclo como un valor superior en £ 58 ó 78 al del comienzo. Esto puede estar unido simultáneamente a un cambio en su composición[a] de valor.

M′ - D′, la segunda fase de la circulación y la fase final del ciclo I (D . . . D′), es en nuestro ciclo segunda fase del mismo y primera de la circulación de mercancías. Por tanto, si se toma en cuenta la circulación, debe completarse por medio de D′ - M′. Pero M′ - D′ no sólo ha completado ya el proceso de valorización (aquí la función de P, la primera fase), sino que su resultado, el producto mercantil M′, ya está realizado. El proceso de valorización del capital, así como la realización del producto mercantil, en el que se presenta el valor de capital valorizado, queda concluido, como vemos, con M′ - D′.

Hemos presupuesto pues la reproducción simple, es decir, que *d - m* se separa totalmente de D - M. Como

[a] En la 1ª edición, "constitución" en vez de "composición".

ambas circulaciones, tanto *m - d - m* como M - D - M, pertenecen según la forma general a la circulación de mercancías (y por eso tampoco muestran diferencias de valor entre los extremos), resulta fácil concebir, como lo hace la economía vulgar, el proceso de producción capitalista como mera producción de mercancías, valores de uso destinados a algún tipo de consumo y producidos por el capitalista sólo para sustituirlos por mercancías que tienen otro valor de uso o para permutarlos por ellas, como se afirma equivocadamente en la economía vulgar.

M′ aparece desde un principio como capital mercantil, y la finalidad de todo el proceso, el enriquecimiento (valorización), no excluye de ningún modo un consumo del capitalista que crece con la magnitud del plusvalor (y por tanto, también del capital), sino que muy por el contrario lo incluye.

En la circulación del rédito del capitalista la mercancía producida *m* (o la fracción del producto mercantil M′ que idealmente corresponde a *m*) sólo sirve, en efecto, para cambiarla primero por dinero y a través del dinero por una serie de otras mercancías que sirven para el consumo privado. Pero aquí no hay que pasar por alto el pequeño detalle de que *m* es valor mercantil que al capitalista no le costó nada, corporización de plustrabajo, y por eso entra en escena originariamente como parte constitutiva del capital mercantil M′. Por lo tanto esta misma *m* está unida ya por su mera existencia al ciclo del valor de capital en proceso, y si dicho ciclo se detiene o se lo perturba de algún modo, no sólo se restringe, o cesa por completo, el consumo de *m*, sino que con ello se restringe o cesa, al mismo tiempo, la colocación de la serie de mercancías que constituyen el sustituto de *m*. Lo mismo ocurre cuando fracasa M′ - D′ o sólo se puede vender una parte de M′.

Vimos que *m - d - m*, como circulación del rédito del capitalista, sólo entra en la circulación del capital mientras *m* es parte de valor de M′, del capital en su forma funcional de capital mercantil: pero tan pronto como se vuelve autónoma por medio de *d - m*, es decir, en toda la forma *m - d - m*, la circulación de ese rédito no ingresa en el movimiento del capital adelantado por el capitalista, aunque surja del mismo. Está en conexión con dicho movimiento en la medida en que la existencia del capital

presupone la existencia del capitalista, y esta última está condicionada por su consumo de plusvalor.

Dentro de la circulación general, M′, por ejemplo el hilado, sólo funciona como mercancía; pero como elemento en la circulación del capital funciona como *capital mercantil*, una figura que el valor de capital adopta y abandona alternativamente. Una vez vendido al comerciante, el hilado queda al margen del proceso cíclico del capital cuyo producto es, pero sin embargo sigue encontrándose como mercancía en el ámbito de la circulación general. La circulación de la misma masa de mercancías continúa, aunque ha dejado de constituir una fase en el ciclo autónomo del capital del industrial hilandero. La verdadera metamorfosis definitiva de la masa de mercancías que el capitalista ha volcado a la circulación, M - D, su caída final en el consumo, puede por ende estar completamente separada, temporal y espacialmente, de la metamorfosis en la cual esta masa de mercancías funciona como capital mercantil de aquél. La misma metamorfosis que se ha cumplido en la circulación del capital, tiene que cumplirse aún en la esfera de la circulación general.

El hecho de que el hilado vuelva a entrar en el ciclo de otro capital industrial no cambia para nada los términos del problema. La circulación general abarca tanto el entrelazamiento de los ciclos que cumplen las distintas fracciones autónomas del capital social, es decir, la totalidad de los capitales individuales, como la circulación de los valores que no se vuelcan como capital al mercado o bien que entran en el consumo individual.[a]

La relación entre el ciclo del capital en tanto es parte de la circulación general y en tanto constituye eslabones de un ciclo autónomo, se muestra además cuando consideramos la circulación de D′ = D + *d*. D, como capital dinerario, continúa el ciclo del capital. *d*, como gasto del rédito (*d* - *m*) entra en la circulación general, pero sale del ciclo del capital. A este último ciclo sólo ingresa la parte que funciona como capital dinerario adicional. En *m* - *d* - *m* el dinero sólo funciona como moneda; la finalidad de esta circulación es el consumo individual del capitalista. Y es típico del cretinismo de la economía vulgar, el

[a] En la 1ª edición faltan las palabras: "o bien que entran en el consumo individual".

hacer pasar esta circulación que no entra en el ciclo del capital —la circulación de la parte del producto de valor consumida como rédito—, por el ciclo característico del capital.

En la segunda fase, D - M, el valor de capital D = P (al valor del capital productivo que aquí inicia el ciclo del capital industrial) existe nuevamente desprovisto del plusvalor, es decir, con la misma magnitud de valor que tenía en la primera fase del ciclo del capital dinerario D - M. Aunque el lugar es diferente, la función del capital dinerario en el cual se transforma ahora el capital mercantil es la misma: su transformación en MP y FT, en medios de producción y fuerza de trabajo.

Por lo tanto, simultáneamente con *m* - *d*, el valor de capital ha recorrido, en la función del capital mercantil M′ - D′, la fase M - D y ahora entra en la fase complementaria $D - M < \frac{FT}{MP}$; por eso, su circulación global es $M - D - M < \frac{FT}{MP}$.

Primero: el capital dinerario D aparecía en la forma I (ciclo D . . . D′) como forma originaria en la cual se adelanta el valor de capital; aquí aparece desde un principio como parte de la suma de dinero en la que se transformó el capital mercantil en la primera fase de circulación M′ - D′, es decir, desde un principio, como transformación de P, el capital productivo, en su forma dineraria mediante la venta del producto mercantil. Aquí el capital dinerario existe desde un principio como forma no originaria y no final del valor de capital, puesto que la fase D - M, que pone término a la fase M - D, sólo puede cumplirse abandonando nuevamente la forma dineraria. Por eso la parte de D - M que al mismo tiempo es D - FT no aparece ya como mero adelanto en dinero para compra de fuerza de trabajo, sino como adelanto en el que se adelantan a la fuerza de trabajo, en forma dineraria, las mismas 1.000 libras de hilado por valor de £ 50 que constituyen una parte del valor mercantil creado por la fuerza de trabajo. El dinero que aquí se le adelanta al obrero es sólo forma equivalente trasmutada de una parte de valor del valor mercantil que él mismo produjo. Y ya por esto el acto D - M, en tanto es D - FT, de ningún modo es solamente sustitución de mercancía en forma dineraria

por mercancía en forma útil, sino que incluye otros elementos independientes de la circulación general de mercancías en cuanto tal.

D′ se presenta como forma trasmutada de M′, que es ella misma producto de la función previa de P, del proceso de producción; por eso la suma de dinero global D′ se presenta como expresión dineraria de trabajo pretérito. En nuestro ejemplo: 10.000 libras de hilado = £ 500, producto del proceso de hilar; de ellas, 7.440 libras de hilado = al capital constante adelantado, c = £ 372; 1.000 libras de hilado = al capital variable adelantado, v = £ 50; y 1.560 libras de hilado = al plusvalor, pv = £ 78. Si de D′ sólo se vuelve a adelantar el capital originario = £ 422 y las otras circunstancias no varían, entonces el obrero sólo recibirá en D - FT una parte de las 10.000 libras de hilado producidas en esta semana (el valor, en dinero, de 1.000 libras de hilado) como adelanto para la próxima semana. Como resultado de M - D, el dinero es siempre expresión de trabajo pretérito. En la medida en que el acto complementario D - M se cumple inmediatamente en el mercado de mercancías, es decir que se permuta D por mercancías existentes que se encuentran en el mercado, se produce una nueva conversión de trabajo pretérito, que pasa de una forma (dinero) a otra (mercancía). Pero D - M no coincide en el tiempo con M - D. Puede coincidir con éste por vía de excepción, cuando el capitalista que cumple D - M y el capitalista para el cual este acto es M - D, por ejemplo, se remiten mutuamente sus mercancías al mismo tiempo y entonces D sólo salda las cuentas. La diferencia en el tiempo entre la ejecución de M - D y la de D - M puede ser más o menos considerable. Aunque D, como resultado del acto M - D, representa trabajo pretérito, puede representar, para el acto D - M, la forma trasmutada de mercancías que todavía no se encuentran en absoluto en el mercado, sino que sólo se encontrarán allí en el futuro, puesto que D - M no necesita realizarse sino después que se ha producido de nuevo M. Del mismo modo D puede representar mercancías que se producen al mismo tiempo que la M de la cual D es expresión en dinero. Por ejemplo, en la transacción D - M (compra de medios de producción) se puede comprar carbón antes de que se lo haya sacado de la mina. En la medida en que d figura como acumulación

de dinero, y no se gasta como rédito, puede representar algodón que no se producirá hasta el año siguiente. Lo mismo ocurre al gastarse el rédito del capitalista, d - m. Y lo mismo con el salario FT = £ 50; este dinero no sólo es forma dineraria del trabajo pretérito del obrero, sino que es al mismo tiempo un asignado por trabajo presente o futuro, por trabajo que se está realizando o habrá de realizarse en lo futuro. Con él, el obrero puede comprar una chaqueta que tan sólo se hará la semana siguiente. Esto ocurre especialmente con respecto al número muy grande de medios de subsistencia imprescindibles, que deben consumirse casi inmediatamente, en el momento de su producción, si es que no han de echarse a perder. Así el obrero recibe, en el dinero con el cual se le paga su salario, la forma trasmutada de su propio trabajo futuro, o del de otros obreros. Con una parte del trabajo pretérito del obrero, el capitalista le da a éste un asignado sobre su propio trabajo futuro. Es su propio trabajo presente o futuro el que constituye el acopio aún no existente con que se le paga su trabajo pretérito. Aquí desaparece completamente la idea de la formación de acopio.[a]

Segundo: en la circulación M - D - M $<^{FT}_{MP}$ el mismo dinero cambia dos veces de lugar: el capitalista lo recibe primero como vendedor y se desprende de él como comprador; la transformación de la mercancía a la forma dineraria sólo sirve para reconvertirla de su forma dineraria a su forma mercantil; por lo tanto, en este movimiento, la forma dineraria del capital, la existencia de éste como capital dinerario, no es más que un elemento evanescente; esto es, el capital dinerario, en la medida en que el movimiento fluye, sólo aparece como medio de circulación cuando sirve como medio de compra; aparece como medio de pago propiamente dicho cuando los capitalistas se compran unos a otros, y por ende sólo hay que saldar la balanza de pagos.

Tercero: la función del capital dinerario, ya sirva como mero medio de circulación, ya como medio de pago, sólo sirve de mediadora para sustituir M por FT y MP, es decir, para remplazar el hilado, el producto mercantil que

[a] Nota de Marx en el manuscrito: "Todo esto, sin embargo, corresponde a la última sección del libro segundo".

resulta del capital productivo (luego de deducir el plusvalor que se ha de gastar como rédito), por los elementos que lo producen, es decir, para reconvertir el valor de capital de su forma como mercancía a los elementos que crean esta mercancía; por lo tanto sólo actúa como mediadora, en última instancia, para la reconversión del capital mercantil en capital productivo.

Para que el ciclo se cumpla normalmente, M′ tiene que venderse a su valor y en su totalidad. Además M - D - M no sólo incluye la sustitución de una mercancía por otra, sino la sustitución en las mismas condiciones de valor. Hemos supuesto que aquí sucede eso. Pero en la realidad los valores de los medios de producción varían; el cambio continuo en las condiciones de valor es propio, precisamente, de la producción capitalista, aunque más no sea por el cambio constante en la productividad laboral que caracteriza la producción capitalista. Aquí sólo señalamos este cambio de valor que experimentan los factores de la producción, cambio que discutiremos más adelante.[a] La transformación de los elementos de producción en producto mercantil, de P en M′, se realiza en la esfera de la producción; la reconversión de M′ en P, en la esfera de la circulación. Está mediada por la metamorfosis simple de la mercancía. Pero su contenido es un elemento del proceso de reproducción considerado como un todo. M - D - M, como forma de circulación del capital, incluye un intercambio de sustancias funcionalmente determinado. La transacción M - D - M condiciona, además, que M = los elementos que producen la cantidad de mercancías M′, y que estos elementos mantienen, uno frente a otro, sus condiciones de valor originarias; por lo tanto no sólo se supone que las mercancías se compran[b] a su valor, sino también que no sufren ningún cambio de valor durante el ciclo; de no ser así, el proceso no puede desarrollarse normalmente.

En D . . . D′, D es la forma originaria del valor de capital, el cual la abandona para volver a adoptarla. En P . . . M′ - D′ - M . . . P, D es sólo forma adoptada en el proceso, que ya dentro del mismo vuelve a ser abandonada. Aquí la forma dineraria sólo aparece como forma

[a] Véase el presente tomo, pp. 348-357.
[b] En la 1ª edición y en el manuscrito de Marx: "y venden".

de valor autónoma y evanescente del capital; el capital en cuanto M′ está tan ansioso por adoptarla como lo está en cuanto D′ por abandonarla, no bien se ha envuelto en ella, para reconvertirse en la forma del capital productivo. Mientras permanece en la figura dineraria, no funciona como capital y por lo tanto no se valoriza; el capital está en barbecho. D actúa aquí como medio de circulación, pero como medio de circulación del capital.[a] La apariencia de autonomía que posee la forma dineraria del valor de capital en la primera forma de su ciclo (del ciclo del capital dinerario), desaparece en esta segunda forma que constituye, por consiguiente, la crítica de la forma I y la reduce tan sólo a forma particular. Si la segunda metamorfosis D - M tropieza con obstáculos (si en el mercado faltan, por ejemplo, los medios de producción), entonces el ciclo, la fluencia del proceso de reproducción, queda interrumpido, exactamente del mismo modo que cuando el capital está inmovilizado bajo la forma del capital mercantil. Pero la diferencia es ésta: puede permanecer más tiempo en la forma dineraria que en la perecedera forma mercantil. No deja de ser dinero cuando no funciona como capital dinerario; pero deja de ser mercancía, y en general, valor de uso, cuando se lo retiene demasiado tiempo en su función de capital mercantil. En segundo lugar, en forma dineraria es capaz de adoptar otra forma en lugar de su forma originaria de capital productivo, mientras que como M′ queda totalmente inmovilizado.

M′ - D′ - M sólo incluye para M′, por su forma, actos de circulación que son fases de su reproducción; pero la verdadera reproducción de M, en la que se convierte M′, es necesaria para la ejecución de M′ - D′ - M; pero ésta se halla condicionada por procesos de reproducción que se encuentran fuera del proceso de reproducción del capital individual representado en M′.

En la forma I, $D - M < \frac{FT}{MP}$ sólo prepara la primera transformación de capital dinerario en capital productivo; en la forma II, la reconversión de capital mercantil en capital productivo; es decir, mientras la inversión del capital industrial siga siendo la misma, reconversión del capital

[a] Aquí se lee en el manuscrito (nota de Marx): "Contra Tooke".

mercantil en los mismos elementos de producción que le dieron origen. Por eso aquí se presenta, al igual que en la forma I, como fase preparatoria del proceso de producción, pero como retorno al mismo, reiteración del mismo, y por eso como antecesora del proceso de reproducción, es decir, también, de que se renueve el proceso de valorización.

Aquí hay que señalar una vez más que D - FT no es simple intercambio de mercancías, sino compra de una mercancía FT que habrá de servir para la producción de plusvalor, así como D - MP es sólo el procedimiento materialmente indispensable para la consecución de este objetivo.

Al cumplirse $D - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix}$, D se ha reconvertido en capital productivo, en P, y reinicia el ciclo.

Por lo tanto, la forma desarrollada de P . . . M′ - D′ - M . . . P es:

$$P \ldots M' \left\{ \begin{matrix} M \\ + \\ m \end{matrix} \right\} - \left\{ \begin{matrix} D \\ + \\ d \end{matrix} \right\} - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix} \ldots P$$

La transformación de capital dinerario en capital productivo es compra de mercancías para la producción de mercancías.[a] Sólo en la medida en que el consumo es este consumo productivo, cae dentro del ciclo del propio capital; su condición es que por medio de las mercancías así consumidas se genere plusvalor. Y esto es algo muy diferente de la producción, e incluso de la producción de mercancías, cuyo objetivo sea la existencia de los productores; una sustitución de mercancía por mercancía, condicionada de esta manera por la producción de plusvalor, es algo completamente distinto del intercambio de productos en sí, sólo mediado por el dinero. Pero los economistas enfocan el asunto de esa manera para probar que no es posible la sobreproducción.

Además del consumo productivo de D, que se transforma en FT y MP, el ciclo contiene el primer eslabón

[a] En el manuscrito de Marx se agrega: "y precisamente para la producción capitalista de mercancías".

de D - FT, que para el obrero es FT - D = M - D. Sólo el primer eslabón de la circulación del obrero FT - D - M —que incluye su consumo—, entra, como resultado de D - FT, en el ciclo del capital. El segundo acto, o sea D - M, no cae en la circulación del capital individual, aunque surja de ella. Pero para la clase de los capitalistas, la existencia permanente de la clase obrera es necesaria, y por eso también lo es el consumo del obrero, mediado por D - M.

El acto M′ - D′ sólo presupone, tanto para que continúe el ciclo del valor de capital como para el consumo de plusvalor por parte del capitalista, que M′ se haya transformado en dinero, que se haya vendido. Desde luego, sólo se la compra porque el artículo es un valor de uso, es decir que es adecuado para el consumo de cualquier tipo, productivo o individual. Pero cuando M′ sigue circulando, por ejemplo, en manos del comerciante que compró el hilado, esto no afecta para nada, en primera instancia, la continuación del ciclo del capital individual que produjo el hilado y se lo vendió al comerciante. Todo el proceso continúa su curso, y con él también el consumo individual del capitalista y del obrero, condicionado por él. Un punto que resulta importante al considerar las crisis.

No bien se ha vendido M′, esto es, se la ha transformado en dinero, es posible reconvertirla en los factores reales del proceso de trabajo y por tanto del proceso de reproducción. Por eso, el hecho de que quien compra M′ sea el consumidor definitivo o el comerciante que quiere revenderla, no cambia en nada, directamente, los términos del problema. Lo que determina el volumen de las masas de mercancías producidas por la producción capitalista es la escala de esta producción y su necesidad de expandirse constantemente, y no un círculo predestinado de oferta y demanda, de necesidades que hay que satisfacer. La producción en masa sólo puede tener como comprador directo, además de otros capitalistas industriales, al comerciante al por mayor. Dentro de ciertos límites el proceso de reproducción puede realizarse en la misma escala o en escala ampliada, aunque las mercancías expelidas de él no hayan entrado realmente en el consumo individual o productivo. El consumo de las mercancías no está incluido en el ciclo

del capital del cual ellas surgieron. Tan pronto como se ha vendido, por ejemplo, el hilado, puede recomenzar el ciclo del valor de capital representado en el hilado, pase lo que pase, por el momento, con el hilado vendido. Desde el punto de vista del productor capitalista todo sigue su curso regular mientras el producto se venda. El ciclo del valor de capital, que él representa, no se interrumpe. Y si este proceso se amplía —lo que implica el consumo productivo ampliado de los medios de producción—, entonces esta reproducción del capital puede ir acompañada de un consumo individual ampliado (es decir, de demanda ampliada) por parte del obrero, puesto que el consumo productivo introduce el proceso y lo media. Así, la producción de plusvalor puede aumentar, y con ella también el consumo individual del capitalista, todo el proceso de reproducción puede encontrarse en el estado más floreciente, y sin embargo gran parte de las mercancías puede haber entrado sólo aparentemente en el consumo y en realidad estar almacenadas en manos de revendedores, sin haber sido vendidas; es decir, todavía encontrarse, de hecho, en el mercado. Ahora bien, un torrente de mercancías sigue al otro y finalmente salta a la vista que el consumo ha devorado sólo en apariencia el torrente anterior. Los capitalistas mercantiles se disputan mutuamente su lugar en el mercado. Los que llegan después, para vender, venden por debajo del precio. Aún no se han liquidado los torrentes anteriores, al paso que vencen los plazos para pagarlos. Sus poseedores deben declararse insolventes o vender a cualquier precio, para pagar. Esta venta no tiene absolutamente nada que ver con la verdadera situación de la demanda. Sólo tiene que ver con la *demanda de pago*, con la necesidad absoluta de transformar mercancía en dinero. Entonces estalla la crisis. Se hace patente no en la disminución inmediata de la demanda consumidora, de la demanda para el consumo individual, sino en la mengua del intercambio de un capital por otro, en la merma del proceso de reproducción del capital.

Si las mercancías MP y FT, en las que se convirtió D para cumplir su función como capital dinerario, como valor de capital destinado a reconvertirse en capital productivo, si estas mercancías hay que comprarlas o pagarlas en distintas fechas, y por lo tanto D - M representa una serie de compras y pagos que se realizan sucesivamente, entonces una parte de D cumple el acto D - M, mientras otra parte permanece en estado dinerario, para servir, sólo en un momento determinado por las condiciones del propio proceso, para actos D - M simultáneos o sucesivos. Esta parte se sustrae a la circulación sólo temporariamente, para entrar en acción, para ejercer su función en el instante determinado. El propio almacenamiento de esta parte es entonces una función determinada por su circulación y destinada a la circulación. La existencia de esa parte como fondos de compra y de pago, la suspensión de su movimiento, el estado de su circulación interrumpida, es entonces un estado en el cual el dinero ejerce una de sus funciones como capital dinerario. Como capital dinerario; pues en este caso, incluso el dinero que temporariamente permanece en reposo es una parte del capital dinerario D (de D′ - d = D),[a] de la parte de valor del capital mercantil que es = P, al valor del capital productivo con el que se inicia el ciclo. Por otra parte, todo dinero sustraído a la circulación se encuentra en forma de tesoro. Por tanto, la forma tesáurica asumida por el dinero se convierte aquí en función del capital dinerario, exactamente del mismo modo en que, en D - M, la función del dinero como medio de compra o de pago se convierte en función del capital dinerario, y precisamente porque el valor de capital existe aquí en forma dineraria, porque el estado dinerario es aquí un estado —prescrito por la conexión del ciclo— del capital industrial en una de sus fases. Pero aquí vuelve a confirmarse al mismo tiempo que dentro del ciclo del capital industrial el capital dinerario no cumple otras funciones que las de dinero, y estas funciones dinerarias sólo tienen simultáneamente el significado de funciones de capital por su conexión con las otras fases de este ciclo.

La presentación de D′ como relación entre d y D, como relación de capital, no es, directamente, función del capital dinerario, sino del capital mercantil M′, que a su vez, como relación entre m y M sólo expresa el resultado del proceso de producción, de la autovalorización del valor de capital ocurrida en él.

[a] En este caso el signo — es efectivamente un signo de menos, no un simple guión.

Si la continuación del proceso de circulación tropieza con obstáculos, de manera que D, por circunstancias exteriores (situación del mercado, etc.), debe suspender su función D - M y por eso permanece, durante más o menos tiempo, en su estado de dinero, nos hallamos nuevamente ante un estado tesáurico del dinero, estado que también aparece en la circulación mercantil simple tan pronto como el tránsito de M - D a D - M[a] se ve interrumpido por circunstancias exteriores. Es un atesoramiento involuntario. En nuestro caso, el dinero tiene así la forma de capital dinerario en barbecho, latente. Por el momento, sin embargo, no seguiremos examinando este punto.

Pero en ambos casos el estancamiento del capital dinerario en su estado de dinero se presenta como resultado de un movimiento interrumpido, ya se adecue éste al objetivo propuesto o lo contradiga, ya sea voluntario o involuntario, conforme a su función o contrario a ella.

II. Acumulación y reproducción en escala ampliada

Como las proporciones en que se puede ampliar el proceso de producción no están fijadas arbitraria, sino técnicamente, a menudo el plusvalor realizado, aunque se halle destinado a la capitalización, sólo puede crecer, hasta alcanzar el volumen en el cual realmente puede actuar como capital suplementario o ingresar en el ciclo del valor de capital en proceso, mediante la repetición de varios ciclos (hasta que alcanza ese volumen, pues, debe acumularse). El plusvalor se congela así convirtiéndose en tesoro y constituye, bajo esta forma, capital dinerario latente. Latente, porque mientras se estanca en la forma dineraria no puede actuar como capital.[e bis] De esta suerte, el atesoramiento

[e bis] {*F. E.* — El término "latente" fue tomado de la idea de calor latente en física, idea que actualmente se ha dejado a un lado casi por completo debido a la teoría de la transformación de la energía. Por eso en la tercera sección (redacción posterior) Marx usa para este concepto el término "capital potencial", tomado de la idea de energía potencial, o "capital virtual", por analogía con las velocidades virtuales de D'Alembert.}

[a] En la 1ª edición, "D - M a M - D" en vez de "M - D a D - M".

aparece aquí como un factor comprendido dentro del proceso de acumulación capitalista, como un elemento que lo acompaña pero que al mismo tiempo difiere esencialmente de él. Pues por la formación de capital dinerario latente no se amplía el propio proceso de reproducción. A la inversa. Aquí se forma capital dinerario latente porque el productor capitalista no puede ampliar de manera inmediata la escala de su producción. Si vende su plusproducto a un productor de oro o plata que vuelca nuevas cantidades de estos metales en la circulación, o, lo que da lugar al mismo resultado, si se lo vende a un comerciante que, a cambio de una parte del plusproducto nacional, importa oro o plata suplementarios del extranjero, entonces su capital dinerario latente genera un incremento del tesoro nacional áureo o argénteo. En todos los otros casos, las £ 78, por ejemplo, que en manos del comprador eran medio de circulación, sólo han adoptado, en manos del capitalista, forma de tesoro; es decir que sólo se ha producido una distribución distinta del tesoro nacional de oro y plata.

Si en las transacciones de nuestro capitalista el dinero funciona como medio de pago (de manera que el comprador sólo tenga que pagar la mercancía al cabo de un plazo más breve o más prolongado), entonces el plusproducto destinado a la capitalización no se transforma en dinero, sino en obligaciones, en títulos de propiedad sobre un equivalente que el comprador quizás posee ya, quizás sólo tiene en perspectiva. No entra en el proceso de reproducción del ciclo, como tampoco lo hace el dinero invertido en valores que devengan interés, etc., aunque puede entrar en el ciclo de otros capitales industriales individuales.

La naturaleza entera de la producción capitalista está determinada por la valorización del valor de capital adelantado, es decir, en primera instancia, por la producción de la mayor cantidad posible de plusvalor; pero en segundo lugar (véase libro I, cap. XXII),[a] por la producción de capital, es decir, por la transformación de plusvalor en capital. Pero la acumulación o producción en escala ampliada que —en cuanto medio para una producción cada vez más extendida de plusvalor y por consiguiente para el enri-

[a] En la presente edición, t. I, vol. 2, pp. 713-758.

quecimiento del capitalista— se presenta como objetivo personal de este último y está incluida en la tendencia general de la producción capitalista, se convierte luego, al desarrollarse, en una necesidad para todos los capitalistas individuales, como mostramos en el primer libro. El aumento constante de su capital se convierte en condición para la conservación del mismo. Pero no tenemos necesidad de volver a explicar lo que ya expusimos.

Primero examinamos la reproducción simple, donde presupusimos que todo el plusvalor se gasta como rédito. En la realidad, en circunstancias normales, siempre debe gastarse como rédito una parte del plusvalor, y otra debe capitalizarse, resultando totalmente indiferente el que el plusvalor producido dentro de determinados períodos se consuma a veces en su totalidad y a veces se acumule todo. Si se toma el promedio del movimiento —que es lo único que la fórmula general puede representar— en él ocurren ambas cosas. Sin embargo, para no complicar la fórmula, es mejor suponer que se acumula todo el plusvalor. La fórmula $P \ldots M' - D' - M' < \frac{FT}{MP} \ldots P'$ expresa: capital productivo que se reproduce a escala mayor y con valor superior, y que comienza su segundo ciclo —o, lo que es lo mismo, repite su primer ciclo— como capital productivo acrecentado. No bien comienza este segundo ciclo, volvemos a tener a P como punto de partida; sólo que este P es un capital productivo mayor que el primer P. Así, cuando en la fórmula D . . . D′ el segundo ciclo comienza con D′, esta D′ actúa como D, como capital dinerario adelantado de determinada magnitud; es un capital dinerario mayor que aquel con el que se inició el primer ciclo, pero toda referencia al hecho de su crecimiento por capitalización de plusvalor ha desaparecido cuando se presenta en la función de capital dinerario adelantado. Este origen se ha borrado en su forma de capital dinerario que comienza su ciclo. Lo mismo ocurre con P′, no bien actúa como punto de partida de un nuevo ciclo.

Si comparamos P . . . P′ con D . . . D′, o sea con el primer ciclo, ellos no tienen en absoluto el mismo significado. Tomado en sí mismo como ciclo aislado, D . . . D′ sólo expresa que D, el capital dinerario (o el capital industrial en su ciclo como capital dinerario) es dinero que

incuba dinero, valor que incuba valor, que crea plusvalor. En cambio, en el ciclo de P el mismo proceso de valorización está ya consumado al terminar la primera fase, el proceso de producción, y después de atravesar la segunda fase (la primera fase de circulación), M′ - D′, el valor de capital + el plusvalor existen ya como capital dinerario realizado, como D′, que en el primer ciclo aparecía como el último extremo. El hecho de que se ha producido plusvalor está representado, en la forma de P . . . P considerada primeramente (véase fórmula desarrollada, p. 47[a]), por *m - d - m*, que en su segunda fase queda fuera de la circulación de capital y representa la circulación del plusvalor como rédito. En esta forma, en la que todo el movimiento está representado por P . . . P, es decir que no se produce ninguna diferencia de valor entre los dos extremos, la valorización del valor adelantado, la producción de plusvalor, está representada pues del mismo modo que en D . . . D′; sólo que el acto M′ - D′ aparece como última fase en D . . . D′, y como segunda del ciclo, primera de la circulación, en P . . . P.

En P . . . P′, P′ expresa, no que se produjo plusvalor, sino que el plusvalor producido se capitalizó, es decir, que se acumuló capital, y por lo tanto P′, a diferencia de P, está formada por el valor de capital originario más el valor del capital acumulado en virtud del movimiento del primero.

D′, como mera conclusión de D . . .D′, al igual que M′, tal cual se presenta dentro de todos estos ciclos, expresa, tomado en sí mismo, no el movimiento, sino su resultado: la valorización del valor de capital realizado en forma mercantil o en forma dineraria, y por lo tanto, el valor de capital como D + *d* o como M + *m*, como relación del valor de capital con su plusvalor en cuanto retoño suyo. Expresan este resultado como formas de circulación diferentes del valor valorizado de capital. Pero ni en la forma M′ ni en la forma D′ la propia valorización efectuada es una función, ya sea del capital dinerario, ya del capital mercantil. Como formas, modos de existencia, particulares y distintas que corresponden a funciones particulares del capital industrial, el capital dinerario sólo puede cumplir funciones de dinero y el capital mercantil sólo funciones de mercancía; la diferencia entre ambos no es más que

[a] Véase, en este volumen p. 86.

la diferencia entre dinero y mercancía. Del mismo modo el capital industrial, en su forma de capital productivo, sólo puede estar constituido por los mismos elementos que cualquier otro proceso de trabajo que crea productos: por un lado las condiciones objetivas del trabajo (medios de producción); por otro lado, fuerza de trabajo que actúa productivamente (con arreglo a un fin). Así como dentro de la esfera de la producción el capital industrial sólo puede existir con la composición que corresponde al proceso de producción en general —y por consiguiente también al proceso de producción no capitalista—, en la esfera de la circulación sólo puede existir en las dos formas que le corresponden: mercancía y dinero. Pero así como la suma de los elementos de producción se anuncia desde un principio como capital productivo porque la fuerza de trabajo es fuerza de trabajo ajena, que el capitalista le compró a su verdadero poseedor exactamente del mismo modo que compró sus medios de producción a otros poseedores de mercancías; así como, por ende, el propio proceso de producción también se presenta como función productiva del capital industrial, así, el dinero y la mercancía se presentan como formas de circulación del mismo capital industrial —por tanto, también las funciones del dinero y de la mercancía aparecen como funciones de circulación del capital industrial—, formas que, o bien sirven de introducción a las funciones del capital productivo, o bien surgen de ellas. Sólo por su conexión como formas de funciones que el capital industrial tiene que ejecutar en las distintas fases de su proceso cíclico, la función dineraria y la función mercantil son aquí, a la vez, función del capital dinerario y del capital mercantil. Es un error, por consiguiente, querer deducir las propiedades y funciones específicas que caracterizan al dinero como dinero, y a la mercancía como mercancía, de su carácter de capital, y también es un error deducir, a la inversa, las propiedades del capital productivo de su modo de existencia como medios de producción.

Tan pronto como D′ o M′ se fijan como D + *d*, M + *m*, es decir, en cuanto relación del valor de capital con el plusvalor como con su vástago, esta relación se expresa en ambas, una vez en forma dineraria, la otra en forma mercantil, lo cual no cambia para nada el fondo del asunto. Por ende, esta relación no surge ni de los

atributos y funciones propios del dinero como tal, ni de los de la mercancía como tal. En ambos casos, la propiedad que caracteriza al capital, ser valor que incuba valor, sólo se expresa como resultado. M′ es siempre el producto de la función de P y D′ es siempre sólo la forma trasmutada —trasmutada en el ciclo del capital industrial— de M′. Por eso, tan pronto como el capital dinerario realizado reinicia su función particular como capital dinerario, deja de expresar la relación de capital contenida en D′ = D + *d*. Cuando se ha recorrido D . . . D′, y D′ reanuda el ciclo, no figura como D′, sino como D, aunque se capitalice todo el plusvalor contenido en D′. En nuestro caso, el segundo ciclo comienza con un capital dinerario de £ 500, en lugar de hacerlo, como el primero, con £ 422. El capital dinerario que inicia el ciclo es mayor, en £ 78, que antes; esta diferencia existe en la comparación de un ciclo con el otro; pero esta comparación no existe dentro de cada ciclo individual. Las £ 500 adelantadas como capital dinerario, 78 de las cuales existían antes como plusvalor, desempeñan el mismo papel que £ 500 con las cuales otro capitalista inicia su primer ciclo. Lo mismo ocurre en el ciclo del capital productivo. El P′ aumentado aparece, al recomenzar el ciclo, como P, al igual que P en la reproducción simple P . . . P.

En la fase D′ - M′ < FT/MP la magnitud acrecentada sólo se indica mediante M′, pero no por medio de FT′ y MP′. Como M es la suma de FT y MP, ya se indica mediante M′ que la suma de FT y MP contenida en ella es mayor que el P originario. Pero en segundo lugar, la designación FT′ y MP′ sería equivocada, porque sabemos que el crecimiento del capital está ligado a un cambio en su composición[a] de valor; al producirse este cambio el valor de MP crece, el de FT disminuye siempre relativamente, y a menudo en términos absolutos.

III. Acumulación de dinero

Que *d*, el plusvalor convertido en dinero, se reincorpore de inmediato al valor de capital en proceso, y así,

[a] En la 1ª edición: "constitución".

junto con el capital D, en la magnitud D′, pueda ingresar en el proceso cíclico, es algo que depende de circunstancias independientes de la mera existencia de *d*. Si *d* ha de servir como capital dinerario en un segundo negocio, autónomo con respecto al primero y que se va a crear aparte de él, entonces resulta claro que sólo se lo puede utilizar para ese fin si posee la magnitud mínima requerida para dicho negocio. Si se lo ha de emplear para extender el negocio primitivo, entonces las proporciones de los factores materiales de P y sus relaciones de valor condicionarán también una determinada magnitud mínima de *d*. Todos los medios de producción que operan en este negocio guardan entre sí no sólo una relación cualitativa, sino determinada relación cuantitativa, un volumen proporcional. Estas relaciones materiales y las relaciones de valor —de las cuales las relaciones materiales son portadoras— entre los factores que forman parte del capital productivo, determinan el volumen mínimo que debe poseer *d* para poder cambiarse por medios de producción y fuerza de trabajo suplementarios, o sólo por los primeros, como incremento del capital productivo. Así, el industrial hilandero no puede aumentar el número de sus husos sin adquirir al mismo tiempo las correspondientes cardadoras y máquinas preparadoras del hilado, y prescindimos aquí del aumento en el gasto de algodón y salarios producido por tal expansión del negocio. Por eso, para llevar a cabo esta ampliación, el plusvalor debe constituir ya una suma apreciable (por regla general se calcula £ 1 por cada nuevo huso que se adquiere). Mientras *d* no alcance este volumen mínimo, el ciclo del capital deberá repetirse varias veces, hasta que la suma de los sucesivos *d* producidos por él pueda actuar junto con D, es decir en $D' - M' < \frac{FT}{MP}$. Ya meros cambios de detalle, por ejemplo en la maquinaria de hilar, en la medida en que la hacen más productiva requieren un gasto mayor en material para hilar, expansión de la maquinaria prehiladora, etc. En el ínterin, pues, *d* se va acumulando, y su acumulación no es su propia función, sino el resultado de repetidos P . . . P. Su propia función consiste en mantenerse en el estado de dinero hasta haber recibido, de los repetidos ciclos de valorización —o sea desde fuera— el suplemento suficiente como para alcanzar la magnitud mínima requerida para su función activa, la magnitud a partir de la cual, y sólo a partir de la cual, puede realmente, como capital dinerario —en el caso dado, como parte acumulada del capital dinerario D que está en funciones— entrar junto con D en la función de éste. Entretanto se acumula y sólo existe en la forma de un tesoro que está en proceso de formación, que está creciendo. Por eso aquí la acumulación de dinero, el atesoramiento, se presenta como un proceso que acompaña temporariamente la verdadera acumulación, la expansión de la escala en la que actúa el capital industrial. Transitoriamente, ya que mientras el tesoro permanece en su estado de tesoro no funciona como capital, no toma parte en el proceso de valorización, sigue siendo una suma de dinero que sólo crece porque se echa en el mismo cajón dinero que existe sin el concurso de dicha suma.

La forma del tesoro es tan sólo la forma de dinero que no se encuentra en circulación, de dinero cuya circulación está interrumpida y que por eso se conserva en su forma dineraria. En cuanto al propio proceso de atesoramiento, es común a toda producción de mercancías y como fin en sí mismo sólo desempeña un papel en las formas precapitalistas, aún no desarrolladas, de dicha producción. Pero aquí el tesoro aparece como forma del capital dinerario y el atesoramiento como un proceso que acompaña transitoriamente la acumulación del capital, porque y en tanto que el dinero figura aquí como *capital dinerario latente*; porque el atesoramiento, el estado de tesoro del plusvalor existente en forma dineraria, es una fase preparatoria funcionalmente determinada para la transformación del plusvalor en capital realmente actuante, fase que se desenvuelve fuera del ciclo del capital. Por lo tanto es capital dinerario latente por esta determinación suya, por lo cual también el volumen que debe haber alcanzado para entrar en el proceso está determinado por la composición[a] de valor que tiene en cada caso el capital productivo. Pero mientras permanece en estado de tesoro no funciona aún como capital dinerario, es todavía capital dinerario en barbecho; no como antes, que lo era porque su función se había interrumpido, sino porque no es aún capaz de cumplirla.

[a] En la 1ª edición: "constitución".

Aquí tomamos la acumulación de dinero en su forma real originaria, como verdadero tesoro en dinero. Puede existir también bajo la forma de mero saldo acreedor o de obligaciones en manos del capitalista que vendió M'. En cuanto a las otras formas en que este capital dinerario latente existe en el ínterin, incluso en la figura de dinero que incuba dinero, por ejemplo como depósito bancario que devenga interés, como letras de cambio o como valores de cualquier tipo, no corresponde estudiarlas aquí. El plusvalor realizado en dinero cumple entonces funciones de capital especiales fuera del ciclo del capital industrial del cual surgió; funciones que, en primer lugar, no tienen nada que ver con ese ciclo como tal, pero que, en segundo lugar, suponen funciones de capital que difieren de las funciones del capital industrial y que aún no se han desarrollado aquí.

IV. Fondo de reserva

En la forma recién examinada, el tesoro, que es la forma en que existe el plusvalor, es un fondo de acumulación de dinero, la forma dineraria que posee temporariamente la acumulación de capital y que es, en cuanto tal, en sí misma, condición de esta última. Pero este fondo de acumulación también puede prestar servicios accesorios especiales, es decir, ingresar en el proceso cíclico del capital sin que éste posea la forma P . . . P', o sea sin que la reproducción capitalista resulte ampliada.

Si el proceso M' - D' se prolonga más allá de su duración normal; si, por lo tanto, la transformación del capital mercantil a la forma dineraria se retarda en forma anormal; o si, por ejemplo, cuando se ha consumado esta transformación, el precio de los medios de producción en los que debe convertirse el capital dinerario ha subido por encima del nivel que tenía al comienzo del ciclo, entonces se puede emplear el tesoro que funciona como fondo de acumulación para ocupar el lugar del capital dinerario o de una parte del mismo. El fondo de acumulación de dinero sirve así como fondo de reserva para equilibrar perturbaciones del ciclo.

En cuanto tal, este fondo de reserva difiere del fondo de medios de compra o de pago examinado en el ciclo

P . . . P. Estos últimos son una parte del capital dinerario en funciones (es decir, formas de existencia que adopta una parte del valor de capital que se está procesando en general), cuyas partes sólo comienzan a cumplir sus funciones sucesivamente, en plazos distintos. En la continuidad del proceso de producción se está formando constantemente capital dinerario de reserva, pues hoy se han efectuado cobros y sólo habrá que pagar en una fecha posterior; hoy se han vendido grandes cantidades de mercancías y sólo más adelante habrá que volver a comprar grandes cantidades de mercancías; en estos intervalos una parte del capital circulante existe siempre, pues, en forma dineraria. En cambio el fondo de reserva no es un componente del capital que está funcionando, o más precisamente del capital dinerario, sino del capital que se halla en una fase preliminar de su acumulación, del plusvalor aún no transformado en capital activo. Por lo demás, se entiende de suyo que el capitalista, cuando se ve en apuros, no se interesa en absoluto por las funciones determinadas del dinero que se encuentra en sus manos, sino que utiliza lo que tiene para mantener en marcha el proceso cíclico de su capital. Verbigracia, en nuestro ejemplo D = £ 422, D' = £ 500. Si bien una parte del capital de £ 422 existe como fondo de medios de pago y de compra, como acopio en dinero, está calculada para que, si las circunstancias no varían, ingrese en su totalidad en el ciclo y también alcance para él. Pero el fondo de reserva es una parte de las £ 78 de plusvalor; sólo puede entrar en el proceso cíclico del capital de £ 422 si las circunstancias bajo las cuales se efectúa dicho ciclo no permanecen invariables, ya que es una parte del fondo de acumulación y figura aquí sin que se haya ampliado la escala de la reproducción.

El fondo de acumulación en dinero es ya existencia de capital dinerario latente; por ende, transformación de dinero en capital dinerario.

La fórmula general del ciclo del capital productivo, la cual combina la reproducción simple y la reproducción en escala ampliada, es:

$$P \ldots \overset{1}{\overbrace{M' - D'}} . \; \overset{2}{\overbrace{D - M}} < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix} \ldots P \; (P')$$

Si P = P, entonces, en 2) D = D′ — d; si P = P′, entonces, en 2), D es mayor que D′ — *d*; es decir que *d* se ha transformado, total o parcialmente, en capital dinerario.

El ciclo del capital productivo es la forma bajo la cual la economía clásica considera el proceso cíclico del capital industrial.

CAPÍTULO III

EL CICLO DEL CAPITAL MERCANTIL

La fórmula general para el ciclo del capital mercantil es:

M′ - D′ - M . . . P . . . M′

M′ se presenta no sólo como producto, sino también como supuesto de los dos ciclos anteriores, pues lo que es D - M para un capital implica ya para el otro M′ - D′, en la medida en que por lo menos una parte de los propios medios de producción es producto mercantil de otros capitales individuales que se encuentran cumpliendo su ciclo. En nuestro caso, por ejemplo, el carbón, máquinas, etc., son capital mercantil del que explota la mina, del fabricante de máquinas capitalista, etc. Además, ya en el cap. I, 4, se mostró que en la primera repetición de D . . . D′, antes de que se termine este segundo ciclo del capital dinerario, se da ya por supuesto no sólo el ciclo P . . . P, sino también el ciclo M′ . . . M′.

Si hay reproducción en escala ampliada, entonces la M′ final será mayor que la M′ inicial y por eso habrá que designarla aquí M″.

La diferencia entre la tercera forma y las dos que la anteceden se ve en que, primero: aquí la circulación global, con sus dos fases opuestas, inicia el ciclo, mientras que en la forma I la circulación se ve interrumpida por el proceso de producción, y en la forma II la circulación global, con sus dos fases complementarias, aparece sólo como mediadora del proceso de reproducción, y por eso constituye el movimiento mediador dentro de P . . . P. En

D . . . D′ la forma de circulación es D - M . . . M′ - D′ = D - M - D.[a] En P . . . P es a la inversa: M′ - D′. D - M = M-D-M. En M′. . . M′ también tiene esta última forma.

Segundo: en la repetición de los ciclos I y II, aunque los puntos finales D′ y P′ constituyen los puntos iniciales del ciclo que se repite, desaparece la forma en que se los produjo. D = D + *d*, P′ = P + *p* reanudan el nuevo proceso como D y P. Pero en la forma III hay que designar M′ al punto de partida M, aun cuando el ciclo se repita en la misma escala, y eso por la siguiente razón: en la forma I, tan pronto como D′ en cuanto tal inicia un nuevo ciclo, actúa como capital dinerario D, como adelanto, en forma dineraria, del valor de capital que habrá que valorizar. La magnitud del capital dinerario adelantado, acrecentada por la acumulación efectuada en el primer ciclo, ha aumentado. Pero el que la magnitud del capital dinerario adelantado sea de £ 422 o de £ 500 no cambia nada el hecho de que este capital aparezca en como mero valor de capital. D′ ya no existe como capital valorizado o preñado de plusvalor, como relación de capital. Sólo habrá de valorizarse en el proceso. Lo mismo vale para P . . . P′; P′ tiene que seguir actuando y repetir el ciclo siempre como P, como valor de capital que habrá de producir plusvalor. En cambio el ciclo del capital mercantil no se inicia con valor de capital, sino con valor de capital aumentado y en forma mercantil, es decir que desde un principio incluye no sólo el ciclo del valor de capital existente en forma mercantil, sino también el del plusvalor. Por eso, si en esta forma hay reproducción simple, entonces en el punto de llegada aparecerá una M′ de la misma magnitud que la del punto de partida. Si una parte del plusvalor ingresa en el ciclo del capital, entonces al final aparecerá sin duda M″, una M′ mayor, en lugar de M′, pero el ciclo subsiguiente volverá a iniciarse con M′, que no es más que una M′ mayor que la del ciclo anterior, y con valor de capital acumulado mayor; por eso, asimismo, comenzará su nuevo ciclo con un plusvalor recién producido relativamente mayor. En todos los casos M′ inicia el ciclo como un capital mercantil que es = valor de capital + plusvalor.

[a] En la 1ª edición, "D′" en vez de "D".

En el ciclo de un capital industrial individual M′ como M no aparece como forma de este capital, sino como forma de otro capital industrial, en cuanto los medios de producción [del primero] son producto del segundo. El acto D - M (es decir, D - MP) del primer capital, es M′ - D′ para este segundo capital.

En el proceso de circulación D - M $<^{FT}_{MP}$, FT y MP se comportan de manera idéntica en la medida en que son mercancías en manos de sus vendedores: aquí el obrero, que vende su fuerza de trabajo; allá el poseedor de los medios de producción, que los vende. Para el comprador, cuyo dinero actúa aquí como capital dinerario, ellos sólo funcionan como mercancías mientras él no las ha comprado aún, es decir, mientras se enfrentan con su capital —existente en forma dineraria— como mercancías de otros. Aquí MP y FT sólo se diferencian en que MP en manos de su vendedor puede ser = M′, es decir, puede ser capital cuando MP es la forma mercantil del capital de dicho vendedor, mientras que FT para el obrero siempre es sólo mercancía y no se convierte en capital más que en manos del comprador, como parte constitutiva de P.

Por eso M′ nunca puede iniciar un ciclo como mera M, como mera forma mercantil del valor de capital. Como capital mercantil es siempre algo dual. Desde el punto de vista del valor de uso es el producto de la función de P, aquí hilado, cuyos elementos, FT y MP, que como mercancías provienen de la circulación, sólo[a] funcionaron como creadores de este producto. En segundo lugar, desde el punto de vista del valor, es el valor de capital P más el plusvalor *pv* generado en la función de P.

Sólo en el ciclo de la propia M′, M = P = al valor de capital puede y debe separarse de la parte de M′ en la que existe plusvalor,[b] del plusproducto, en el que se encierra el plusvalor, ya sea que se los pueda separar realmente, como en el hilado, o no, como en la máquina. No bien M′ se transforma en D′, se vuelven en cada caso separables.

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "ahora" en vez de "sólo"; modificado de acuerdo con el manuscrito de Marx.

[b] En la 1ª edición figuran aquí estas palabras, omitidas en la 2ª: "o sea el producto mercantil en el que existe el valor de capital [puede y debe separarse]", etc.

Si el producto mercantil global se puede dividir en productos parciales homogéneos y autónomos, como por ejemplo nuestras 10.000 libras de hilado, y por tanto el acto M′ - D′ se puede representar por una suma de ventas efectuadas sucesivamente, entonces el valor de capital en forma mercantil podrá actuar como M, independizarse de M′ antes de que se haya realizado el plusvalor y por consiguiente antes de que se haya realizado M′ en su totalidad.

De las 10.000 libras de hilado que valen £ 500, el valor de 8.440 libras es = £ 422 = al valor de capital separado del plusvalor. Si el capitalista sólo vendiera 8.440 libras de hilado por £ 422, entonces estas 8.440 libras de hilado representarían a M, al valor de capital en forma mercantil; el plusproducto de 1.560 libras de hilado, contenido asimismo en M′ e = al plusvalor de £ 78, sólo circularía más tarde; el capitalista podría efectuar $M - D - M < \frac{FT}{MP}$ antes de la circulación del plusproducto *m - d - m*.

O si vendiera primero 7.440 libras de hilado por valor de £ 372 y luego 1.000 libras de hilado por valor de £ 50, entonces, con la primera parte de M se podrían reponer los medios de producción (la parte constante del capital, *c*) y con la segunda parte de M, la parte variable del capital, *v*, la fuerza de trabajo, y luego proceder como antes.

Pero si se verifican tales ventas sucesivas y las condiciones del ciclo lo permiten, el capitalista también podrá, en lugar de dividir M′ en $c + v + pv$, hacer esta división en partes alícuotas de M′.

Por ejemplo, las 7.440 libras de hilado = £ 372, que como partes de M′ (10.000 libras de hilado = £ 500) representan la parte constante del capital, pueden dividirse a su vez en 5.535,360 libras de hilado por valor de £ 276,768, que solamente reponen la parte constante, el valor de los medios de producción consumidos en 7.440 libras de hilado; 744 libras de hilado por valor de £ 37,200, que sólo reponen el capital variable; 1.160,640 libras de hilado por valor de £ 58,032, que, como plusproducto, son portadoras del plusvalor. Con las 7.440 libras vendidas él puede, por consiguiente, reponer el valor de capital contenido en ellas mediante la venta de 6.279,360 libras

de hilado al precio de £ 313,968, y gastar como rédito el valor del plusproducto de 1.160.640 libras = £ 58,032.

De la misma manera puede dividir ahora 1.000 libras de hilado = £ 50 = al valor de capital variable y venderlas según esa proporción: 744 libras de hilado por £ 37,200, valor de capital constante de 1.000 libras de hilado; 100 libras de hilado por £ 5,000, valor de capital variable de ídem; es decir 844 libras de hilado por £ 42,200, reposición del valor de capital contenido en las 1.000 libras de hilado; finalmente 156 libras de hilado por valor de £ 7,800, que representan el plusproducto contenido en ellas y que, como tal, se puede consumir.

Finalmente, si logra venderlas, puede dividir las 1.560 libras de hilado restantes, que tienen un valor de £ 78, de tal manera que la venta de 1.160,640 libras de hilado por £ 58,032 reponga el valor de los medios de producción contenidos en las 1.560 libras de hilado, y que la de 156 libras de hilado por valor de £ 7,800 reponga el valor variable de capital; juntas, 1.316,640 libras de hilado = £ 65,832, reposición del valor de capital en su conjunto; finalmente queda el plusproducto de 243,360 libras = £ 12,168 para gastar como rédito.

Así como cada uno de los elementos existentes en el hilado, *c*, *v*, *pv*, se puede dividir de nuevo en las mismas partes constitutivas, lo mismo ocurre también con cada libra de hilado por valor de 1 chelín = 12 peniques.

c	=	0,744	libras de hilado	=	8,928	pen.
v	=	0,100	„ „ „	=	1,200	„
pv	=	1,156	„ „ „	=	1,872	„
$c + v + pv$	=	1	libra de hilado	=	12	„

Si sumamos los resultados de las tres ventas parciales antes mencionadas, obtenemos el mismo resultado que si se venden las 10.000 libras de hilado de una vez.

Tenemos, en capital constante:

en la 1ª venta:	5.535,360	libras de hilado	=	£ 276,768
„ „ 2ª „	744,000	„ „ „	=	£ 37,200
„ „ 3ª „	1.160,640	„ „ „	=	£ 58,032
total	7.440	libras de hilado	=	£ 372

En capital variable:

en la 1ª venta:	744,000	libras de hilado =	£ 37,200
„ „ 2ª „	100,000	„ „ „ =	£ 5,000
„ „ 3ª „	156,000	„ „ „ =	£ 7,800
total	1.000	libras de hilado =	£ 50

En plusvalor:

en la 1ª venta:	1.160,640	libras de hilado =	£ 58,032
„ „ 2ª „	156,000	„ „ „ =	£ 7,800
„ „ 3ª „	243,360	„ „ „ =	£ 12,168
total	1.560	libras de hilado =	£ 78

Summa summarum [sumándolo todo]:

Capital constante:	7.440	libras de hilado =	£ 372
„ variable:	1.000	„ „ „ =	£ 50
Plusvalor:	1.560	„ „ „ =	£ 78
total	10.000	libras de hilado =	£ 500

M′ - D′ no es, en sí, más que una venta de 10.000 libras de hilado. Las 10.000 libras de hilado son mercancía, como cualquier otro hilado. Al comprador le interesa el precio de un chelín la libra o £ 500 las 10.000 libras. Si, al hacer el negocio, se pone a discutir la composición[a] de valor, sólo lo hace con la solapada intención de demostrar que la libra se podría vender por menos de 1 chelín y que el vendedor haría, aun así, un buen negocio. Pero la cantidad que compra depende de sus necesidades: por ejemplo, si es propietario de una fábrica de tejidos dependerá de la composición[a] del propio capital suyo que funciona en esa tejeduría, y no de la del capital del industrial hilandero, a quien él compra. Las proporciones en las que M′ tiene, por un lado, que reponer el capital (o sus distintas partes constitutivas) que se gastó en su producción, y por otro, que servir como plusproducto, ya sea para gasto de plusvalor, ya para acumulación de capital, existen sólo en el ciclo del capital cuya forma mercantil

[a] En la 1ª edición: "constitución".

son las 10.000 libras de hilado. No tienen nada que ver con la venta en cuanto tal. Aquí se supone, además, que M′ se vende a su valor, es decir que sólo se trata de su transformación de la forma mercantil a la forma dineraria. Por supuesto, para M′, como forma funcional en el ciclo de este capital individual, con la cual hay que reponer el capital productivo, es decisivo si y en qué medida, precio y valor divergen entre sí en la venta, pero eso no nos interesa para nada aquí, cuando consideramos las meras diferencias de forma.

En la forma I, D . . . D′, el proceso de producción aparece en el medio, entre las dos fases complementarias y contrapuestas de la circulación del capital; el proceso de producción ha terminado antes de que comience la fase final M′ - D′. El dinero se adelanta como capital: primero se lo transforma en elementos de producción, luego, a partir de ellos, en producto mercantil y este producto mercantil vuelve a convertirse en dinero. Es un ciclo de negocios totalmente concluido, cuyo resultado es el dinero, que se puede utilizar para todo y para cualquier cosa. De esta manera el nuevo comienzo está dado sólo potencialmente. D . . . P . . . D′ puede ser tanto el último ciclo que cierra la función de un capital individual al retirarse éste del negocio, como el primer ciclo de un capital que entra por primera vez en funciones. Aquí el movimiento general es D . . . D′, de dinero a más dinero.

En la forma II, P . . . M′ - D′ - M . . . P (P′), todo el proceso de circulación sucede al primer P y antecede al segundo; pero ocurre en un orden opuesto al de la forma I. El primer P es el capital productivo, y su función el proceso de producción, como condición previa del proceso de circulación subsiguiente. En cambio el P final no es el proceso de producción; es sólo la existencia renovada del capital industrial en su forma de capital productivo. Y lo es, precisamente, como resultado de la transformación cumplida en la última fase de la circulación, del valor de capital en FT + MP, en los factores subjetivos y objetivos que, unidos, constituyen la forma de existencia del capital productivo. Al final, el capital, sea P o P′, vuelve a estar disponible en una forma bajo la cual debe actuar de nuevo como capital productivo, bajo la cual debe efectuar el proceso de producción. La forma general del movimiento, P . . . P, es la forma de la

reproducción y no indica la valorización como finalidad del proceso, como sí lo hace D . . . D'. Por eso le hace más fácil a la economía clásica prescindir de la forma capitalista determinada del proceso de producción y presentar la producción en cuanto tal como finalidad del proceso: producir la mayor cantidad y lo más barato posible e intercambiar el producto por la mayor variedad posible de otros productos, en parte para repetir la producción (D - M), en parte para el consumo (*d* - *m*). Presentación en la cual, como D y *d* sólo aparecen aquí como medio de circulación evanescente, se puede pasar por alto las peculiaridades, tanto del dinero como del capital dinerario, y todo el proceso aparece como simple y natural, es decir que posee la naturalidad del racionalismo pedestre. De la misma manera, en el caso del capital mercantil, se olvida de vez en cuando la ganancia, y él sólo figura como mercancía tan pronto se habla del ciclo de producción como un todo; pero no bien se habla de las partes constitutivas del valor, figura como capital mercantil. La acumulación aparece naturalmente de la misma manera que la producción.

En la forma III, M' - D' - M . . . P . . . M', las dos fases del proceso de circulación inician el ciclo, y lo hacen en el mismo orden que en la forma II, P . . . P; luego sigue P, que aparece, como en la forma I, con su función, el proceso de producción; el ciclo se cierra con el resultado del proceso de producción, M'. Así como en la forma II el ciclo se cierra con P, como mera existencia renovada del capital productivo, aquí concluye con M', como existencia renovada del capital mercantil; así como en la forma II el capital, en su forma final P, tiene que recomenzar el proceso como proceso de producción, así aquí, con la reaparición del capital industrial bajo la forma de capital mercantil, el ciclo tiene que reiniciarse con la fase de circulación M' - D'. Ambas formas del ciclo son incompletas porque no terminan con D', con el valor valorizado de capital, reconvertido en *dinero*. Por consiguiente ambas deben continuarse, y por eso incluyen la reproducción. El ciclo global en la forma III es M' . . . M'.

Lo que distingue la tercera forma de las dos primeras es que sólo en este ciclo aparece el valor valorizado de capital —y no el valor originario de capital, el que hay que valorizar— como punto de partida de su valorización.

M', como relación de capital, es aquí el punto de partida, y en cuanto tal influye de manera determinante sobre todo el ciclo, puesto que incluye, ya en su primera fase, tanto el ciclo del valor de capital como el del plusvalor, y porque el plusvalor en parte debe gastarse como rédito, recorrer la circulación *m* - *d* - *m*, y en parte debe funcionar como elemento en la acumulación de capital, si bien no en todos y cada uno de los ciclos, sí en el promedio.

En la forma M' . . . M' se presupone el consumo de todo el producto mercantil como condición para el transcurso normal del ciclo del capital mismo. El consumo individual global abarca el consumo individual del obrero y el consumo individual de la parte no acumulada del plusproducto. Por lo tanto el consumo en su totalidad —como consumo individual y productivo— entra como condición en el ciclo M'. El consumo productivo (que incluye desde el punto de vista del contenido el consumo individual del obrero, puesto que la fuerza de trabajo es, dentro de ciertos límites, producto constante del consumo individual del obrero) se efectúa a través de cada capital individual mismo. El consumo individual —salvo en la medida en que es necesario para la existencia del capitalista individual— sólo se presupone como acto social, de ninguna manera como acto del capitalista individual.

En las formas I y II el movimiento global se presenta como movimiento del valor adelantado de capital. En la forma III el capital valorizado, en la figura de todo el producto mercantil, constituye el punto de partida y posee la forma del capital en movimiento, del capital mercantil. Sólo después de su transformación en dinero este movimiento se bifurca en movimiento del capital y movimiento del rédito. La distribución del producto social global, así como la distribución particular del producto para cada capital mercantil individual, en fondo de consumo individual por un lado, fondo de reproducción por otro, queda incluida, en esta forma, en el ciclo del capital.

En D . . . D' se incluye una posible ampliación del ciclo, según el volumen del *d* que entra en el ciclo que se repite.

En P . . . P, P puede comenzar el nuevo ciclo con el mismo valor, acaso con un valor menor, y sin embargo representar reproducción en escala ampliada; por ejemplo, cuando ciertos elementos mercantiles se abaratan a

raíz de una productividad aumentada del trabajo. Y a la inversa, en el caso opuesto, el capital productivo cuyo valor ha crecido puede representar una reproducción en escala materialmente restringida, cuando, por ejemplo, ha subido el precio de los elementos para la producción. Lo mismo rige para M′ . . . M′.

En M′ . . . M′ la producción presupone el capital en forma mercantil; éste reaparece como supuesto dentro de este ciclo en la segunda M. Si esta M no se ha producido o reproducido aún, entonces el ciclo está detenido; esta M debe reproducirse, en su mayor parte, como M′ de otro capital industrial. En este ciclo, M′ existe como punto de partida, punto de transición y punto final del movimiento, y por eso está siempre presente. Es condición permanente del proceso de reproducción.

M′ . . . M′ se distingue de las formas I y II por otro elemento. Lo que es común a los tres ciclos es que la forma en la que el capital inicia su proceso cíclico también es la forma en que lo cierra, y así vuelve a encontrarse en la forma inicial bajo la cual comienza nuevamente el mismo ciclo. La forma inicial D, P, M′, es siempre la forma en la que se adelanta el valor de capital (en III con el plusvalor que le ha crecido), y por tanto, con respecto al ciclo, su forma originaria; la forma final D′, P, M′, es siempre forma trasmutada de una forma funcional que la precede en el ciclo y que no es la forma originaria.

Así, en I, D′ es forma trasmutada de M′, el P final en II es forma trasmutada de D (y en I y II esta transformación la produce un proceso simple de la circulación de mercancías, un cambio de ubicación formal entre mercancía y dinero); en III, M′ es forma trasmutada de P, del capital productivo. Pero aquí, en III, en primer lugar la transformación no afecta solamente la forma funcional del capital, sino también su magnitud de valor; y en segundo lugar, la transformación no es el resultado de un cambio de ubicación meramente formal, perteneciente al proceso de circulación, sino de la verdadera transformación que han sufrido, en el proceso de producción, la forma de uso y el valor de las partes constitutivas mercantiles del capital productivo.

La forma del extremo inicial D, P, M′, está presupuesta en cada caso a los ciclos I, II, III; la forma que reaparece en el extremo final está puesta y en consecuencia condicionada por la serie de metamorfosis del propio ciclo. M′, como punto terminal en un ciclo de capital industrial individual, sólo presupone la forma P (que no pertenece a la circulación) del mismo capital industrial cuyo producto es. D′, como punto final de I, como forma trasmutada de M′ (M′ - D′), presupone a D en manos del comprador, como existente fuera del ciclo D . . . D′ e incorporado a él —y convertido en su propia forma terminal— mediante la venta de M′. Así, en II, el P final presupone a FT y MP (M) como existentes fuera de él e incorporados a él como forma final mediante D - M. Pero dejando a un lado el último extremo, ni el ciclo del capital dinerario individual presupone la existencia del capital dinerario en general, ni el ciclo del capital productivo individual presupone la existencia del capital productivo en el ciclo de esa forma. En I, D puede ser el primer capital dinerario; en II, P puede ser el primer capital productivo que aparece en la escena histórica, pero en III

$$M' \begin{cases} M - \\ - D' \\ m - \end{cases} \begin{cases} D - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix} \ldots P \ldots M' \\ \\ d - m \end{cases}$$

M se presupone dos veces como existente fuera del ciclo. Una vez en el ciclo $M'\text{-}D'\text{-}M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix}$. Esta M, en la medida en que se compone de MP, es mercancía en manos del vendedor; es, ella misma, capital mercantil, en cuanto producto de un proceso de producción capitalista; y aunque no lo sea, se presenta como capital mercantil en manos del comerciante. La otra vez, en la segunda *m* de *m - d - m*, que también debe estar disponible como mercancía para que se la pueda comprar. En todo caso, sean o no capital mercantil, FT y MP son tan mercancías como M′, y se comportan como mercancías una frente a otra. Lo mismo vale para la segunda *m* en *m - d - m*. Por consiguiente, en la medida en que M′ = M (FT + MP), sus propios elementos constitutivos son mercancías y debe reponérsela en la circulación por mercancías iguales, así como en *m - d - m* hay que reponer en la circulación la segunda *m* por otras mercancías iguales.

Además, sobre la base del modo de producción capitalista como modo dominante, en manos del vendedor toda mercancía tiene que ser capital mercantil. Sigue siéndolo en manos del comerciante, o se convierte en tal en sus manos si aún no lo era. O bien tiene que ser una mercancía —por ejemplo, artículos importados— que sustituye capital mercantil originario, no haciendo más, por ende, que darle otra forma de existencia.

Los elementos de mercancía FT y MP, que componen el capital[a] productivo P, no poseen, como formas de existencia de P, la misma figura que revisten en los distintos mercados de mercancías en los cuales se los va a buscar. Ahora están unidos, y[b] en su combinación pueden funcionar como capital productivo.

El hecho de que sólo en esta forma III, dentro del propio ciclo, M aparezca como supuesto de M, se debe a que el punto de partida es el capital en forma mercantil. El ciclo se inicia con la conversión de M′ (en cuanto funciona como valor de capital, aumentado o no por adición de plusvalor) en las mercancías que constituyen sus elementos de producción. Pero esta conversión abarca todo el proceso de circulación M - D - M (= FT + MP) y es su resultado. Por tanto, aquí M aparece en ambos extremos, pero el segundo extremo, que recibe su forma M desde fuera, del mercado de mercancías, y por medio de D - M, no es el último extremo del ciclo, sino sólo el de sus dos primeras fases, que abarcan el proceso de circulación. Su resultado es P, cuya función, el proceso de producción, empieza a cumplirse entonces. Sólo como resultado de éste, y por ende no como resultado del proceso de circulación, M′ aparece como término que cierra el ciclo y en la misma forma que el extremo inicial M′. En cambio en D . . . D′, P . . . P, los extremos finales D′ y P son resultados directos del proceso de circulación. Es decir que aquí sólo se presuponen al final, una vez D′, la otra P, en otras manos. Como el ciclo se efectúa entre los extremos, ni D en un caso, ni P en el otro —ni la existencia de D como dinero ajeno, ni la de P como proceso de producción ajeno—[a] aparecen como supuestos de estos ciclos. En cambio M′ . . . M′ presupone a M (= FT + MP) como mercancías ajenas en manos ajenas, que mediante el proceso de circulación introductorio se incorporan al ciclo y se convierten en capital productivo, como resultado de cuya función M′ vuelve a convertirse entonces en la forma final del ciclo.

Pero precisamente porque el ciclo M′ . . . M′ presupone, dentro de su desenvolvimiento, otro capital industrial en la forma de M (= FT + MP) (y MP abarca otros capitales de diverso tipo, por ejemplo, en nuestro caso, máquinas, carbón, aceite, etc.), él mismo exige que se lo considere no sólo como forma *general* del ciclo, es decir como una forma social bajo la cual se puede considerar cada capital industrial individual (excepto en su primera inversión), y por tanto no sólo como forma de movimiento común a todos los capitales industriales individuales, sino simultáneamente como la forma en que se mueve la suma de los capitales individuales, es decir, la forma en que se mueve el capital global de la clase capitalista; un movimiento en el cual el de cada capital industrial individual aparece sólo como movimiento parcial que se entrelaza con los otros y resulta condicionado por ellos. Si examinamos, por ejemplo, el producto mercantil global anual de un país y analizamos el movimiento por el cual una parte del mismo repone el capital productivo en todos los negocios individuales y otra parte entra en el consumo individual de las distintas clases, entonces consideraremos a M′ . . . M′ como la forma de movimiento tanto del capital social como del plusvalor —o del plusproducto— generado por él. El hecho de que el capital social = a la suma de los capitales individuales (incluyendo en dicha suma los capitales accionarios o en su caso el capital del estado, en la medida en que los gobiernos emplean trabajo asalariado productivo en minas, ferrocarriles, etc., en que actúan como capitalistas industriales) y el de que el movimiento global del capital social es = la suma algebraica de los movimientos de los capitales individuales, no excluyen de ninguna manera que este movimiento, como movimiento del capital individual aislado, presente fenómenos distintos de los que

[a] En la 1ª edición, "elemento" en vez de "capital".
[b] En el manuscrito de Marx: "y solamente en su combinación", etc.

[a] Kautsky lee aquí "elementos de producción ajenos" en vez de "proceso de producción ajeno" (K 84).

presenta el mismo movimiento cuando se lo considera desde el punto de vista de una parte del movimiento global que efectúa el capital social, es decir cuando se lo considera en su conexión con los movimientos de sus otras partes; ni tampoco excluyen el que al mismo tiempo dicho movimiento resuelva problemas cuya solución debe presuponerse al considerar el ciclo de un capital individual aislado, en lugar de resultar de él.

M′ . . . M′ es el único ciclo en el cual el valor del capital adelantado originariamente sólo constituye una parte del extremo que inicia el movimiento, y en el cual éste se anuncia así, desde un principio, como movimiento total del capital industrial; como movimiento, tanto de la porción de producto que repone el capital productivo, como de la que constituye plusproducto y que, promedialmente, en parte se gasta como rédito y en parte debe servir como elemento para la acumulación. En la medida en que el gasto de plusvalor como rédito está incluido en este ciclo, también lo está, en la misma medida, el consumo individual. Pero este último también está incluido, además, por el hecho de que el punto de partida M, mercancía, existe como artículo cualquiera para el uso; pero todo artículo producido de manera capitalista es capital mercantil, indiferentemente de que, por su forma de uso, esté destinado al consumo productivo, al individual o a ambos. D . . . D′ sólo alude al lado del valor, a la valorización del valor de capital adelantado como objetivo de todo el proceso; P . . . P (P′) alude al proceso de producción del capital como proceso de reproducción, con una magnitud constante o creciente del capital productivo (acumulación); M′ . . . M′, al anunciarse ya en su extremo inicial como figura de la producción de mercancías capitalista, abarca desde un principio el consumo individual el productivo; el consumo productivo, y la valorización que éste implica, aparecen sólo como una rama de su movimiento. Finalmente, como M′ puede existir en una forma de uso a la que no le es posible reingresar en un proceso de producción cualquiera, resulta claro desde un principio que las distintas partes constitutivas del valor de M′, expresadas en partes del producto, deben ocupar lugares distintos según se considere a M′ . . . M′ como forma del movimiento del capital social global o como movimiento autónomo de un capital industrial individual. Por todas estas particularidades suyas este

ciclo trasciende sus propios límites como ciclo aislado de un capital meramente individual.

En la figura M′ . . . M′ el movimiento del capital mercantil, es decir, del producto global producido de manera capitalista, aparece tanto como supuesto del ciclo autónomo del capital individual, como, a su vez, en cuanto condicionado por él. Por eso, si concebimos esta figura en lo que tiene de peculiar, entonces ya no podemos darnos por satisfechos pensando que las metamorfosis M′ - D′ y D - M son por un lado secciones funcionalmente determinadas en la metamorfosis del capital y por otro eslabones de la circulación general de mercancías. Se hace necesario explicar cómo se entrelazan las metamorfosis de un capital individual con las de otros capitales individuales y con la parte del producto global destinada al consumo individual. Por eso, al analizar el ciclo del capital industrial individual tomamos como base, preferentemente, las dos primeras formas.

El ciclo M′ . . . M′ se presenta como forma de un capital individual aislado, por ejemplo en la agricultura, donde los cálculos se hacen de una cosecha para la otra. En la figura II se parte de la siembra, en la figura III de la cosecha, o, como dicen los fisiócratas, en aquélla de los *avances* [adelantos], en ésta de los *reprises* [reingresos]. En III el movimiento del valor de capital aparece desde un principio sólo como parte del movimiento de la masa general de productos, mientras que en I y II el movimiento de M′ sólo constituye una fase en el movimiento de un capital aislado.

En la figura III las mercancías que se encuentran en el mercado forman el supuesto constante del proceso de producción y de reproducción. Por tanto, si fijamos esta figura, todos los elementos del proceso de producción parecen provenir de la circulación mercantil y consistir sólo en mercancías. Esta concepción unilateral pasa por alto los elementos del proceso de producción independientes de los elementos mercantiles.

Como en M′ . . . M′ el producto global (el valor global) es el punto de partida, aquí se ve que (dejando a un lado el comercio exterior) la reproducción en escala ampliada sólo se puede efectuar —si la productividad no varía— cuando la parte del plusproducto que habrá de capitalizarse contiene ya los elementos materiales del capital

productivo adicional; es decir que en la medida en que la producción de un año sirve de supuesto para la del siguiente, o en la medida en que esto puede ocurrir dentro de un mismo año simultáneamente con el proceso de reproducción simple, el plusproducto se produce inmediatamente bajo una forma que lo hace apto para actuar como capital suplementario. Un aumento en la productividad sólo puede aumentar la materia del capital, sin elevar su valor; pero de esta manera crea material adicional para la valorización.

El *Tableau économique* de Quesnay se basa en M′ . . . M′, y la elección de esta forma y no de P . . . P para contraponerla a D . . . D′ (la forma aislada a que se aferraba el mercantilismo) da muestra de su tino, profundo y certero.

CAPÍTULO IV

LAS TRES FIGURAS DEL PROCESO CÍCLICO

Si llamamos Cc al proceso global de circulación, las tres figuras pueden representarse así:

I) D - M . . . P . . . M′ - D′
II) P . . . Cc . . . P
III) Cc . . . P (M′)

Si reunimos las tres formas, todos los supuestos del proceso aparecen como su resultado, como supuesto producido por él mismo.[a] Cada elemento se presenta como punto de partida, punto de transición y punto de retorno. El proceso global aparece como unidad de los procesos de producción y de circulación; el de producción se vuelve mediador del de circulación y a la inversa.

Lo que es común a los tres ciclos es la valorización del valor como objetivo determinante, como motivo impulsor. En I esto se expresa en la forma. La forma II comienza con P, con el propio proceso de valorización. En III el ciclo comienza con el valor valorizado y termina con valor nuevamente valorizado, aun cuando el movimiento se repita en idéntica escala.

En la medida en que M - D es D - M para el comprador, y D - M es M - D para el vendedor, la circulación del capital sólo representa la metamorfosis corriente de mercancías, y rigen para ella las leyes sobre la masa de dinero circulante que se expusieron al considerar dicha metamorfosis (libro I, cap. III, 2). Pero si no nos aferra-

[a] En el manuscrito se lee a continuación: "y todos sus resultados aparecen como su supuesto".

mos a este aspecto formal, sino que consideramos la conexión real entre las metamorfosis de los distintos capitales individuales, es decir, si consideramos en realidad la conexión entre los ciclos de los capitales individuales como conexión entre los movimientos parciales del proceso de reproducción del capital social global, entonces esa conexión no puede explicarse por el mero cambio de forma del dinero y la mercancía.

En un círculo que está rotando continuamente cada punto es al mismo tiempo punto de partida y punto de retorno. Si interrumpimos la rotación, no todos los puntos de arranque son puntos de retorno. Así hemos visto no sólo que cada ciclo particular presupone (implícitamente) al otro, sino también que la repetición del ciclo en una forma engloba la descripción del ciclo en las otras formas. De esta manera, toda la diferencia se presenta como diferencia meramente formal, o bien como meramente subjetiva, como diferencia que sólo existe para el observador.

En la medida en que cada uno de estos ciclos se considera como forma particular del movimiento en que se encuentran distintos capitales industriales individuales, también esta diversidad existe siempre sólo como diversidad individual. Pero en realidad cada capital industrial individual se encuentra al mismo tiempo en los tres ciclos. Éstos, las formas de reproducción de las tres figuras del capital, se verifican continuamente uno al lado del otro. Una parte del valor de capital, por ejemplo, que ahora actúa como capital mercantil, se transforma en capital dinerario, pero al mismo tiempo otra parte sale del proceso de producción e ingresa en la circulación como nuevo capital mercantil. De esta manera se describe constantemente la forma cíclica M′ . . . M′; lo mismo ocurre con las otras dos formas. La reproducción del capital en cada una de sus formas y en cada una de sus fases es tan continua como la metamorfosis de estas formas y el pasaje sucesivo por las tres fases. Por consiguiente, el ciclo en su conjunto es aquí unidad real de sus tres formas.

En nuestro análisis hemos presupuesto que en lo tocante a su magnitud de valor global, el valor de capital se presenta íntegramente como capital dinerario o como capital productivo o como capital mercantil. Así teníamos primero, por ejemplo, las £ 422 en su totalidad como

capital dinerario; luego las teníamos, también en todo su volumen, transformadas en capital productivo; finalmente, como capital mercantil: hilado por valor de £ 500 (en las cuales había £ 78 de plusvalor). Aquí las distintas fases constituyen otras tantas interrupciones. Mientras las £ 422 permanecen, por ejemplo, en la forma dineraria, esto es, mientras se están efectuando las compras D - M (FT + MP), el capital en su totalidad sólo existe y funciona como capital dinerario. Tan pronto como se transforma en capital productivo, no funciona ni como capital dinerario ni como capital mercantil. Su proceso de circulación está interrumpido por entero, como lo está, de otra parte, todo su proceso de producción no bien funciona en una de sus dos fases de circulación, ya sea como D o como M′. Así pues el ciclo P . . . P no sólo se presentaría como renovación periódica del capital productivo, sino también como interrupción de su función, del proceso de producción, hasta que se ha dejado atrás el proceso de circulación; en lugar de desarrollarse continuamente, la producción se efectuaría de manera intermitente y sólo se repetiría después de períodos de duración casual, según que las dos fases del proceso de circulación se recorran con mayor rapidez o lentitud. Es esto lo que ocurre, por ejemplo, en el caso de un artesano chino que sólo trabaja para clientes particulares y cuyo proceso de producción se detiene hasta que se repite el pedido.

En realidad esto vale para cada una de las partes del capital que se encuentre en movimiento, y todas las partes del capital recorren por turno este movimiento. Las 10.000 libras de hilado, por ejemplo, son el producto semanal de un industrial hilandero. Estas 10.000 libras de hilado egresan de la esfera de la producción y entran en la de la circulación en su totalidad; el valor de capital contenido en el hilado debe transformarse todo en capital dinerario, y mientras permanezca en la forma de capital dinerario no podrá reingresar en el proceso de producción; previamente tendrá que entrar en la circulación y reconvertirse en los elementos del capital productivo FT + MP. El proceso cíclico del capital es interrupción permanente, abandono de una fase, ingreso en la siguiente; dejación de una forma, existencia en otra; cada una de estas fases no sólo trae aparejada la otra, sino que al mismo tiempo la excluye.

Pero la continuidad es el rasgo característico de la producción capitalista y está condicionada por su base técnica, aunque no siempre sea incondicionalmente alcanzable. Veamos pues cómo suceden las cosas en la realidad. Mientras las 10.000 libras de hilado, por ejemplo, entran al mercado como capital mercantil y cumplen su transformación en dinero (sea éste medio de pago, medio de compra o tan sólo dinero de cuenta), en el proceso de producción las remplazan nuevo algodón, nuevo carbón, etc., los cuales, por consiguiente, abandonando la forma dineraria y la forma mercantil, se han reconvertido ya a la forma de capital productivo y comienzan su función en cuanto tal; mientras que al mismo tiempo que las primeras 10.000 libras de hilado se convierten en dinero, 10.000 libras de hilado anteriores describen ya la segunda fase de su circulación y dejan de ser dinero para reconvertirse en los elementos del capital productivo. Todas las partes del capital recorren por turno el proceso cíclico y se encuentran simultáneamente en distintas fases del mismo. De esta manera el capital industrial, en la continuidad de su ciclo, se encuentra simultáneamente en todas sus fases y en las diversas formas funcionales que les corresponden. Para la parte que siendo capital mercantil se transforma por primera vez en dinero, se inicia el ciclo M′ . . . M′, mientras que para el capital industrial, como un todo en movimiento, el ciclo M′ . . . M′ ya ha sido recorrido. Con una mano se adelanta dinero, con la otra se lo recibe; la iniciación del ciclo D . . . D′ en un punto es al mismo tiempo su retorno en otro. Lo mismo vale para el capital productivo.

Por eso el verdadero ciclo del capital industrial en su continuidad es no sólo unidad de proceso de circulación y proceso de producción, sino unidad de sus tres ciclos en su totalidad. Pero el ciclo sólo puede ser tal unidad si cada una de las distintas partes del capital puede recorrer sucesivamente las fases consecutivas del ciclo, puede pasar de una fase, de una forma funcional a otra, y en consecuencia si el capital industrial, como todo constituido por esas partes, se encuentra simultáneamente en las distintas fases y funciones, describiendo así al mismo tiempo los tres ciclos. La sucesión de todas las partes está condicionada aquí por su yuxtaposición, es decir, por la división del capital. Así, en el sistema fabril articulado el producto

se encuentra tan continuamente en las distintas etapas de su proceso de creación como en el pasaje de una fase de producción a la otra. Como el capital industrial individual representa una magnitud determinada, que depende de los medios del capitalista y que tiene una magnitud mínima determinada para cada ramo de la industria, su división debe efectuarse conforme a determinados números proporcionales. La magnitud del capital existente condiciona el volumen del proceso de producción, y éste el volumen del capital mercantil y del capital dinerario, en la medida en que funcionan junto al proceso de producción. Pero la yuxtaposición que condiciona la continuidad de la producción sólo existe por el movimiento de las partes del capital, movimiento en el que éstas recorren sucesivamente las distintas fases.[a] La propia yuxtaposición sólo es resultado de la sucesión. Si para una parte, por ejemplo, se paraliza M′ - D′, si la mercancía es invendible, entonces el ciclo de esta parte se habrá interrumpido y no se efectuará la reposición de la misma por sus medios de producción; las partes subsiguientes, que surgen del proceso de producción como M′, encontrarán su cambio de función bloqueado por sus antecesoras. Si esto dura algún tiempo, entonces la producción se reduce y todo el proceso se detiene. Todo estancamiento de la sucesión desordena la yuxtaposición, toda paralización en una fase provoca una paralización mayor o menor en el ciclo en su conjunto, no sólo en el de la parte del capital que se paraliza, sino también en el de todo el capital individual.

La forma siguiente en la que se representa el proceso es la de una sucesión de fases, de tal manera que el tránsito del capital a una nueva fase está condicionado por su abandono de la otra. Por eso cada ciclo particular tiene también como punto de partida y como punto de retorno una de las formas funcionales del capital. Por otra parte el proceso global es en realidad la unidad de los tres ciclos, que son las distintas formas en las que se expresa la continuidad del proceso. Para cada forma funcional del capital el ciclo global se presenta como el ciclo específico de ella, y precisamente cada uno de estos ciclos condiciona la continuidad del proceso global; el ciclo de una

[a] En la 1ª edición, "fases del ciclo" en vez de "fases".

forma funcional condiciona el otro.[a] Para el proceso de producción global, especialmente para el capital social, es condición necesaria ser a la vez proceso de reproducción y por ende ciclo de cada uno de sus elementos. Distintas fracciones del capital recorren sucesivamente las diversas fases y formas funcionales. Por eso cada forma funcional, aunque en ella se presente siempre una parte distinta del capital, recorre su propio ciclo simultáneamente con las otras. Una parte del capital, pero una parte siempre cambiante, siempre reproducida, existe como capital mercantil que se transforma en dinero; otra, como capital dinerario que se transforma en productivo; una tercera, como capital productivo que se transforma en capital mercantil. La existencia permanente de todas las tres formas está mediada por el ciclo del capital global a través, precisamente, de estas tres fases.

El capital como un todo se encuentra entonces simultáneamente en sus distintas fases, yuxtapuestas en el espacio. Pero cada parte pasa constantemente y por turno de una fase, de una forma funcional, a la otra, y así funciona sucesivamente en todas. Las formas son así formas fluidas, cuya sucesión es mediadora de su simultaneidad. Cada forma sucede y antecede a la otra, de manera que el retorno de una parte de capital a una forma está condicionado por el retorno de otra parte a otra forma. Cada parte describe ininterrumpidamente su propia órbita, pero siempre es una parte distinta del capital la que se encuentra en esta forma, y estas órbitas particulares sólo constituyen fases simultáneas y sucesivas del desenvolvimiento global.[b]

[a] En la 1ª edición, "el de las otras" en vez de "el otro".

[b] En la 1ª edición sigue este párrafo: "El valor de capital en proceso recorre siempre sus diversas fases en una secuencia temporal, ya sea que en cada ocasión funcione íntegramente sólo bajo una forma y se mantenga en una fase determinada para luego pasar íntegramente a la fase subsiguiente y asumir la forma correspondiente, ya sea que, mediante la distribución del valor de capital en las diversas formas y fases, se opere la simultaneidad y yuxtaposición espacial de sus diversas formas y procesos. En el último caso es sólo por la sucesión temporal de las fases que su simultaneidad o su yuxtaposición espacial se vuelven posibles. Aquí, determinadas partes de valor del capital recorren la secuencia sucesivamente, no al mismo tiempo, de tal manera que mientras una parte abandona una fase, la otra ingresa en ella; por tanto, en primer término, el valor global de capital recorre temporalmente, aunque de manera fraccionada, toda la secuencia, y en

Sólo en la unidad de los tres ciclos se efectiviza la continuidad del proceso global en lugar de la interrupción descrita anteriormente. El capital social global posee siempre esta continuidad y su proceso posee siempre la unidad de los tres ciclos.

En el caso de los capitales individuales la continuidad de la reproducción se interrumpe más o menos en algunas partes. En primer lugar, las masas de valor suelen estar distribuidas, en las distintas épocas, en porciones desiguales entre las distintas fases y formas funcionales. En segundo lugar, estas porciones pueden distribuirse de manera diferente según el carácter de la mercancía que se ha de producir, es decir, según la esfera particular de la producción en la que está invertido el capital. En tercer lugar, la continuidad puede verse más o menos interrumpida en los ramos de la producción que dependen de la estación del año, ya sea como consecuencia de condiciones naturales (agricultura, pesca del arenque, etc.), ya como consecuencia de circunstancias convencionales, como por ejemplo en el caso de los llamados trabajos de temporada. En las fábricas y en las minas el proceso se desarrolla con la máxima regularidad y uniformidad. Pero esta diferencia entre los ramos de producción no provoca ninguna diferencia en las formas generales del proceso cíclico.

El capital como valor que se valoriza no sólo implica relaciones de clase, determinado carácter social que se basa en la existencia del trabajo como trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través de distintas fases, que a su vez encierra tres formas distintas del proceso cíclico. Por eso sólo se lo puede concebir como movimiento y no como cosa estática. Los que consideran la autonomización del valor como mera abstracción olvidan que el movimiento del capital industrial es esta abstracción *in actu* [en acto]. El valor atraviesa aquí distintas formas, distintos movimientos, en los cuales se conserva y al mismo tiempo se valoriza, aumenta. Como aquí por el momento lo que nos interesa es la mera forma del movimiento, no tenemos en cuenta las revoluciones que el valor de capital

segundo lugar, los procesos existentes —simultáneos o espacialmente yuxtapuestos— de las diversas partes del valor de capital se ven mediados por la sucesión de los procesos del capital global y la de cada una de sus partes y constituyen una unidad simultánea y en proceso".

puede experimentar en su proceso cíclico; pero resulta evidente que, a pesar de todas las revoluciones de valor, la producción capitalista sólo existe y puede seguir existiendo mientras el valor de capital se valoriza, es decir, mientras describe su proceso cíclico como valor que se ha vuelto autónomo, y por ende, mientras las revoluciones de valor son dominadas y compensadas de alguna manera. Los movimientos del capital aparecen como actos del capitalista industrial individual al operar él como comprador de mercancías y de trabajo, como vendedor de mercancías y como capitalista productivo y así servir, con su actividad, de mediador del ciclo. Si el valor social de capital sufre una revolución de valor puede ocurrir que su capital individual sucumba ante ella y desaparezca por no poder cumplir con las condiciones de este movimiento de valor. Cuanto más agudas y frecuentes se vuelvan las revoluciones de valor, tanto más se impone, actuando con la violencia de un proceso natural elemental, el movimiento automático del valor autonomizado frente a la previsión y al cálculo del capitalista individual, tanto más se somete el curso de la producción normal a la especulación anormal, tanto más crece el riesgo para la existencia de los capitales individuales. Estas revoluciones periódicas del valor confirman pues lo que se pretende que refuten: la autonomización que experimenta el valor como capital y que mantiene y agudiza mediante su movimiento.

Esta secuencia de las metamorfosis que sufre el capital en proceso encierra la comparación constante entre las alteraciones en la magnitud de valor del capital ocurridas en el ciclo y el valor originario. Si la autonomización del valor frente a la fuerza creadora de valor, frente a la fuerza de trabajo, se inicia en el acto D - FT (compra de fuerza de trabajo) y se efectiviza durante el proceso de producción como explotación de la fuerza de trabajo, esta autonomización del valor no vuelve a aparecer en este ciclo, en el cual dinero, mercancía, elementos de producción, sólo son formas alternas del valor de capital en proceso y en el que la magnitud de valor pretérita se compara con la presente, modificada, del capital.

"El valor", dice Bailey argumentando en contra de la autonomización del valor que caracteriza al modo capitalista de producción y que él trata como ilusión de ciertos economistas, "es una relación entre mercancías coexistentes, pues sólo éstas pueden intercambiarse entre sí."[12] Bailey dice esto para oponerse a la comparación de los valores de mercancías en distintas épocas, una comparación que, una vez fijado el valor del dinero vigente en cada época, sólo significa una comparación entre el gasto de trabajo requerido en las distintas épocas para la producción del mismo tipo de mercancías. Esto surge de su error general, según el cual valor de cambio = valor, la forma del valor es el valor mismo; y por consiguiente los valores mercantiles dejan de ser comparables tan pronto como cesan de funcionar activamente como valores de cambio, es decir, tan pronto como no se los puede intercambiar *realiter* [realmente]. Él no vislumbra, pues, ni por asomo, que el valor sólo funciona como valor de capital o como capital si se mantiene idéntico a sí mismo y se compara consigo mismo en las distintas fases de su ciclo, que no son de ninguna manera *cotemporary* [coexistentes], sino que se suceden.

Para considerar en su pureza la fórmula del ciclo no basta con suponer que las mercancías se venden a su valor, sino también que esto sucede bajo circunstancias en lo demás iguales. Tomemos, por ejemplo, la forma P . . . P, dejando a un lado todas las revoluciones técnicas dentro del proceso de producción que puedan desvalorizar el capital productivo de un capitalista determinado; dejando a un lado también toda repercusión de un cambio en los elementos de valor del capital productivo sobre el valor del capital mercantil existente, valor que si existe acopio de dicho capital mercantil puede aumentar o disminuir. Supongamos que M′, las 10.000 libras de hilado, se venden a su valor de £ 500; 8.440 libras = £ 422 reponen el valor de capital contenido en M′. Pero si el valor del algodón, del carbón, etc., ha aumentado (ya que aquí hacemos caso omiso de las meras oscilaciones de precio), quizás estas £ 422 no alcancen para reponer totalmente los elementos del capital productivo; se necesita capital dinerario adicional, se fija capital dinerario. Y a la inversa, si aquellos precios han bajado: se libera capital dinerario. El proceso sólo discurre con total normalidad cuando las relaciones de valor permanecen constantes; se desenvuelve,[a]

[a] Kautsky corrige en su edición: "se desenvuelve normalmente", etc. (K 96.)

de hecho, mientras las perturbaciones se compensan en la repetición del ciclo; cuanto mayores sean las perturbaciones, tanto mayor será el capital dinerario que deba poseer el capitalista industrial para poder esperar que se compensen, y como al desarrollarse la producción capitalista se amplía la escala de cada proceso individual de producción, y con él la magnitud mínima de capital que hay que adelantar, esta circunstancia se suma a las otras que convierten la función del capitalista industrial, cada vez más, en un monopolio de grandes capitalistas en dinero, aislados o asociados.

Aquí hay que señalar, de paso, que si se produce un cambio de valor de los elementos de producción, se pone de manifiesto una diferencia entre la forma D ... D′ por un lado, y P ... P y M′ ... M′[a] por otro.

En D ... D′, en cuanto fórmula del capital recién invertido que por primera vez aparece como capital dinerario, una baja en el valor de los medios de producción, por ejemplo, materias primas, materiales auxiliares, etc., requerirá, para iniciar un negocio de determinadas dimensiones, un desembolso de capital dinerario menor que el necesario antes de esa baja, pues el volumen del proceso de producción (si no varía el desarrollo de la fuerza productiva) depende de la masa y del volumen de los medios de producción que puede dominar una cantidad dada de fuerza de trabajo; pero no depende ni del valor de estos medios de producción ni del de la fuerza de trabajo (este último sólo influye en la magnitud de la valorización). Y a la inversa. Si se produce un aumento de valor en los[b] elementos para la producción de las mercancías que constituyen los elementos del capital productivo, entonces se necesitará más capital dinerario para establecer un negocio de dimensiones dadas. En ambos casos sólo resulta afectada la cantidad de nuevo capital dinerario que hay que invertir; en el primero, queda capital dinerario sobrante; en el segundo, se fija capital dinerario, siempre que el crecimiento de nuevos capitales industriales individuales se desenvuelva de la manera habitual en un ramo de la producción dado.

[a] En la 1ª edición, "P ... P′ y M ... M′" en vez de "P ... P y M′ ... M′".

[b] En la 1ª edición, "en todos o algunos de los" en vez de "en los".

Los ciclos P ... P y M′ ... M′ sólo se presentan, ellos mismos, como D ... D′ en la medida en que el movimiento de P y de M′ es al mismo tiempo acumulación, es decir, en la medida en que el *d* (dinero) adicional se convierte en capital dinerario. Dejando este caso a un lado, el cambio de valor de los elementos que constituyen el capital productivo los afecta de manera diferente que a D ... D′; aquí prescindimos nuevamente de la repercusión de tal cambio de valor sobre las partes constitutivas del capital que se encuentran en el proceso de producción. Lo que resulta afectado directamente aquí no es el desembolso originario, sino un capital industrial que se encuentra en su proceso de reproducción, no en su primer ciclo; es decir $M' \ldots M < \frac{FT}{MP}$, la reconversión del capital mercantil en sus elementos de producción, en la medida en que éstos consisten en mercancías. Al bajar el valor (o en su caso, el precio) pueden darse tres casos: el proceso de reproducción se continúa en la misma escala; entonces se libera una parte del capital dinerario precedente y se produce acopio de capital dinerario sin que se haya efectuado verdadera acumulación (producción en escala ampliada) ni la transformación —que la inicia y la acompaña) de *d* (plusvalor) en fondo de acumulación; o, si las proporciones técnicas lo permiten, el proceso de reproducción se amplía en una escala mayor de la que se habría alcanzado sin esa baja; o bien se crea un acopio mayor de materias primas, etc.

Y a la inversa cuando sube el valor de los elementos que reponen el capital mercantil. En este caso la reproducción ya no se efectúa en su volumen normal (se trabaja menos tiempo, por ejemplo); o tiene que entrar capital dinerario adicional para continuarla con su volumen anterior (fijación de capital dinerario); o el fondo de acumulación en dinero, si existe, sirve total o parcialmente para hacer funcionar el proceso de reproducción en su antigua escala, en lugar de servir para ampliarlo. Esto también es fijación de capital dinerario, sólo que aquí el capital dinerario adicional no proviene de afuera, del mercado de dinero, sino de los recursos del propio capitalista industrial.

Pero en P ... P, M′ ... M′ pueden darse circunstancias modificadoras. Si nuestro fabricante de hilado

de algodón, por ejemplo, tiene gran acopio de su materia prima (es decir, gran parte de su capital productivo en forma de acopio de algodón), una parte de su capital productivo se desvalorizará por una baja en los precios de esa fibra textil; si en cambio éstos han subido, entonces aumentará el valor de esta porción de su capital productivo. Por otra parte, si ha fijado grandes masas en la forma de capital mercantil, por ejemplo en hilado de algodón, entonces al abaratarse el algodón se desvalorizará una parte de su capital mercantil, es decir, en general, del capital suyo que se encuentra describiendo el ciclo; y a la inversa al subir los precios del algodón. Finalmente, en el proceso $M' - D - M < \frac{FT}{MP}$: si $M' - D$, la realización del capital mercantil, se ha verificado antes que cambie el valor de los elementos de M, entonces el capital sólo se verá afectado de la manera examinada en el primer caso, o sea, en el segundo acto de circulación $D - M < \frac{FT}{MP}$; pero si el cambio de valor ocurre antes que se verifique $M' - D$, entonces, si las demás circunstancias no varían, la baja en el precio del algodón provocará la baja correspondiente en el precio del hilado, y a la inversa, un aumento en el precio del algodón, un aumento en el precio del hilado. El efecto producido sobre los diversos capitales individuales invertidos en el mismo ramo de producción puede ser muy distinto según las distintas circunstancias en las que se encuentren. La liberación y la fijación de capital dinerario pueden surgir también de diferencias en el tiempo que dura el proceso de circulación, es decir, también de la velocidad de la circulación. Pero esto pertenece al análisis de la rotación. Aquí sólo nos interesa la diferencia real que se manifiesta entre D . . . D' y las otras dos formas del proceso cíclico, con respecto al cambio de valor de los elementos que constituyen el capital productivo.

En el sector de la circulación $D - M < \frac{FT}{MP}$, dentro de la época del modo capitalista de producción ya desarrollado, y por ende dominante, una gran parte de las mercancías que constituyen MP, los medios de producción, serán, ellas mismas, capital mercantil ajeno que está funcionando. Por consiguiente, desde el punto de vista del

vendedor, tiene lugar $M' - D'$, transformación de capital mercantil en capital dinerario. Pero esto no es válido de manera absoluta. Por el contrario. Dentro del proceso de circulación del capital industrial, en el que éste actúa como dinero o como mercancía, el ciclo del capital industrial se entrecruza, ya como capital dinerario, ya como capital mercantil, con la circulación de mercancías de los modos sociales de producción más diversos, en la medida en que éstos son al mismo tiempo producción de mercancías. Lo mismo da que la mercancía sea producto de la producción que se basa en la esclavitud, o que sea producida por campesinos (chinos, raiates [13] de la India), o por entidades comunitarias (Indias orientales holandesas), o por la producción estatal (como la que se dio, basada en la servidumbre, en épocas anteriores de la historia rusa), o por pueblos semisalvajes de cazadores, etc.: como mercancías y dinero se enfrentan al dinero y a las mercancías en los cuales se presenta el capital industrial, e ingresan tanto en el ciclo de éste como en el del plusvalor encerrado en el capital mercantil, si este plusvalor se gasta como rédito; es decir, entran en los dos ramos de circulación del capital mercantil. El carácter del proceso de producción del que provienen resulta indiferente; en cuanto mercancías actúan en el mercado, en cuanto mercancías entran en el ciclo del capital industrial, así como en la circulación del plusvalor del que él es portador. Como vemos, es el carácter universal del origen de las mercancías, la existencia del mercado como mercado mundial, lo que distingue el proceso de circulación del capital industrial. Y lo que vale de las mercancías ajenas, vale también del dinero ajeno; así como el capital mercantil actúa frente a él sólo como mercancía, así este dinero actúa frente a él sólo como dinero; el dinero funciona aquí como dinero mundial.

Hay que señalar aquí, no obstante, dos cosas.

Primero. No bien se ha consumado el acto D - MP, las mercancías (MP) dejan de ser mercancías y se convierten en uno de los modos de existencia del capital industrial, bajo su forma funcional como P, como capital productivo. Pero con ello queda borrado su origen; sólo siguen existiendo como formas de existencia del capital industrial, han sido incorporadas a él. Sin embargo, sigue siendo cierto

que para reponer esas mercancías es necesaria su reproducción, y en esa medida el modo capitalista de producción está condicionado por modos de producción que se hallan fuera del estadio alcanzado por el desarrollo del primero. Mas la tendencia del modo capitalista de producción es transformar, en lo posible, toda producción en producción de mercancías; el medio principal de que se sirve para esto es precisamente arrastrar así toda producción al proceso capitalista de circulación, y la propia producción de mercancías desarrollada es producción capitalista de mercancías. La injerencia del capital industrial promueve en todas partes esta transformación, y con ella también la transformación de todos los productores directos en asalariados.

Segundo. Las mercancías que ingresan en el proceso de circulación del capital industrial (entre las que se cuentan también los medios de subsistencia necesarios en los que se convierte el capital variable luego de ser pagado a los obreros, a efectos de que la fuerza de trabajo se reproduzca), sea cual fuere su origen, la forma social del proceso de producción del cual surgen, se enfrentan ya al propio capital industrial bajo la forma de capital mercantil, bajo la forma de capital dedicado al tráfico de mercancías o capital comercial; pero éste abarca, por su naturaleza, mercancías provenientes de todos los modos de producción.

Así como el modo capitalista de producción presupone la producción en gran escala, también presupone necesariamente la venta en gran escala, es decir la venta al comerciante, y no al consumidor individual. En la medida en que este mismo consumidor es consumidor productivo. o sea, capitalista industrial, es decir, en la medida en que el capital industrial de un ramo de la producción suministra medios de producción a otro ramo, también se verifica (en forma de pedidos, etc.) venta directa de un capitalista industrial a muchos otros. En este sentido, todo capitalista industrial es vendedor directo, comerciante de sí mismo, y también lo es, además, al venderle al comerciante.

El comercio de mercancías como función del capital comercial se da por supuesto y se desarrolla cada vez más al desarrollarse la producción capitalista. Por eso lo presuponemos, ocasionalmente, para ilustrar aspectos aislados del proceso capitalista de circulación, pero en el análisis general de éste presuponemos la venta directa sin intermediación del comerciante, porque ésta encubre diversos aspectos del movimiento.

Veamos lo que dice Sismondi, que expone el asunto con cierta ingenuidad:

"El comercio emplea un capital considerable que a primera vista no parece formar parte del capital cuyo movimiento hemos descrito en detalle. El valor de los paños acumulados en los depósitos del comerciante pañero parece, en primera instancia, no tener nada que ver con la parte de la producción anual que el rico le da al pobre como salario para hacerlo trabajar. Sin embargo, este capital no ha hecho más que remplazar aquel del que hemos hablado. Para comprender claramente el desarrollo de la riqueza, la examinamos en el momento de su creación y la seguimos hasta su consumo. Y en este proceso nos pareció, por ejemplo, que el capital empleado en la fabricación de paños era siempre igual; al intercambiarse por el rédito del consumidor se dividió sólo en dos partes: una sirvió como rédito al fabricante, en calidad de ganancia; la otra sirvió como rédito a los obreros, en calidad de salario, mientras producían más paño.

"Sin embargo, pronto se descubrió que, para provecho de todos, era más ventajoso que las distintas partes de este capital se remplazaran mutuamente y que, si 100.000 escudos alcanzaban para efectuar toda la circulación entre fabricante y consumidor, estos 100.000 escudos se distribuyeran por igual entre el fabricante, el mayorista y el minorista. El primero hizo, con sólo un tercio, la misma obra que había hecho con la totalidad, porque en el momento en que terminaba su fabricación, encontraba al comerciante como comprador mucho antes de lo que habría encontrado al consumidor. Por su parte, el capital del mayorista resultaba remplazado mucho antes por el del minorista . . . La diferencia entre las sumas de salarios adelantadas y el precio de compra para el último consumidor debía constituir la ganancia de los capitales. Ésta se distribuyó entre el fabricante, el mayorista y el minorista, una vez que se repartieron entre sí las funciones, y el trabajo ejecutado era el mismo, aunque requirió tres personas y tres partes de capital en lugar de una." (*Nouveaux principes*, I, pp. 139, 140). "Todos" (los comerciantes) "participaban indirectamente en la producción, pues ésta, como su objetivo es el consumo, sólo puede considerarse

acabada cuando ha puesto el producto al alcance de los consumidores." (*Ibídem*, p. 137).

Al considerar las formas generales del ciclo, y en general en todo este segundo libro, suponemos que el dinero es dinero metálico, excluyendo el dinero simbólico, meros signos de valor que sólo constituyen la especialidad de ciertos estados, y el dinero de crédito, que aún no ha sido desarrollado. En primer lugar, así ha sido el curso de la historia: el dinero de crédito no desempeña ningún papel, o sólo un papel insignificante, en la primera época de la producción capitalista. En segundo lugar, la necesidad de ese curso histórico está demostrada también en la teoría por el hecho de que todo lo que hasta ahora han expuesto Tooke y otros, críticamente, sobre la circulación del dinero de crédito, los obligó a volver siempre al examen de cómo se presentarían las cosas sobre la base, meramente, de la circulación metálica. Pero no hay que olvidar que el dinero metálico puede funcionar como medio de compra y como medio de pago. Para simplificar, en este libro II sólo lo consideramos, en general, en la primera forma funcional.

El proceso de circulación del capital industrial, proceso que sólo constituye una parte del proceso cíclico individual de dicho capital, está determinado, en la medida en que representa sólo una serie de procesos dentro de la circulación general de mercancías, por las leyes generales que expusimos anteriormente (libro I, cap. III). La misma masa de dinero, por ejemplo, £ 500, pone sucesivamente en circulación tantos más capitales industriales (o también capitales individuales en su forma de capitales mercantiles), cuanto mayor sea la velocidad de circulación del dinero, es decir, cuanto más rápidamente recorra cada capital individual la serie de sus metamorfosis mercantiles o dinerarias. Por consiguiente, la misma masa de valor de capital requiere tanto menos dinero para su circulación, cuanto más funcione el dinero como medio de pago, es decir cuanto más, por ejemplo al reponer un capital mercantil por sus medios de producción, haya que pagar meros saldos, y cuanto más breves sean los plazos de pago, por ejemplo en el pago de salarios. Por otra parte, suponiendo invariables la velocidad de la circulación y todas las demás circunstancias, la masa de dinero que debe circular como capital dinerario estará determinada por la suma de los precios de las mercancías (precio multiplicado por la masa de mercancías), o, dados la masa y los valores de las mercancías, por el valor del propio dinero.

Pero las leyes de la circulación general de mercancías sólo rigen si el proceso de circulación del capital está formado por una serie de procesos de circulación simples, y no si éstos constituyen secciones funcionalmente determinadas del ciclo de capitales industriales individuales.

Para aclarar esto, lo mejor es examinar el proceso de circulación en su conexión ininterrumpida, como aparece en las dos formas:

$$\text{II)}\quad P \ldots M' \begin{cases} M - \\ - D' \\ m - \end{cases} \begin{cases} D - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix} \ldots P\ (P') \\ \\ d - m \end{cases}$$

$$\text{III)}\quad M' \begin{cases} M - \\ - D' \\ m - \end{cases} \begin{cases} D - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix} \ldots P \ldots M' \\ \\ d - m \end{cases}$$

Como serie de actos de circulación en general, el proceso de circulación (ya sea como M - D - M o como D - M - D) sólo representa las dos series contrapuestas de metamorfosis mercantiles, cada una de las cuales implica a su vez la metamorfosis contrapuesta por parte de la mercancía ajena o del dinero ajeno que se enfrenta a ella.

M - D por parte del poseedor de mercancías es D - M por parte del comprador; la primera metamorfosis de la mercancía en[a] M - D es la segunda metamorfosis de la mercancía que se presenta como D; y a la inversa en D - M. Por tanto, lo que se ha mostrado acerca del entrelazamiento de la metamorfosis de la mercancía en una fase con la de otra mercancía en otra fase, es válido para la circulación de capital en la medida en que el capitalista opera como comprador y vendedor de mercancía, y por consiguiente su capital funciona como dinero respecto a la

[a] En la 1ª edición falta "en".

mercancía ajena o como mercancía respecto al dinero ajeno. Pero este entrelazamiento no es al mismo tiempo expresión del entrelazamiento de las metamorfosis que experimentan los capitales.

En primer lugar, como hemos visto, D - M (MP) puede representar un entrelazamiento de las metamorfosis de diversos capitales individuales. Por ejemplo, el carbón repone en parte el capital mercantil del propietario de una hilandería de algodón, el hilado. Una parte de su capital se encuentra en forma dineraria, y a partir de ella se la convierte a la forma mercantil, mientras que el capital del productor capitalista de carbón se encuentra en forma mercantil, y en consecuencia se lo convierte a la forma dineraria; el mismo acto de circulación representa aquí metamorfosis contrapuestas de dos capitales industriales (pertenecientes a distintos ramos de la producción), es decir, entrelazamiento de la serie de metamorfosis de estos capitales. Sin embargo, como hemos visto, los MP en los que se convierte D no necesitan ser capital mercantil en sentido categórico, es decir que no necesitan ser forma funcional del capital industrial, no es necesario que los produzca un capitalista. Siempre es D - M de un lado, M - D del otro, pero no siempre es entrelazamiento de metamorfosis de capital. Además, D - FT, la adquisición de fuerza de trabajo, no es nunca entrelazamiento de metamorfosis de capital, puesto que la fuerza de trabajo es, sin duda, mercancía del obrero, pero sólo se convierte en capital cuando se la ha vendido al capitalista. Por otra parte, en el proceso M′ - D′, D′ no necesita ser capital mercantil transformado;[a] puede ser conversión en dinero de la mercancía fuerza de trabajo (salario) o de un producto creado por un trabajador autónomo, esclavos, siervos, entidades comunitarias.

En segundo lugar, para el papel funcionalmente determinado que desempeña toda metamorfosis que ocurre dentro del proceso de circulación de un capital individual, de ninguna manera es válido, sin embargo, que dicha metamorfosis represente en el ciclo de otro capital la metamorfosis contrapuesta correspondiente, si presuponemos que toda la producción del mercado mundial se desarrolla de manera capitalista. Por ejemplo, en el ciclo P . . . P,

[a] En la 1ª edición, "formal" en vez de "transformado".

el D′ que convierte en dinero a M′ puede ser, por parte del comprador, sólo la conversión de su plusvalor en dinero (cuando la mercancía es un artículo de consumo); o, en $D' - M' < \frac{FT}{MP}$ (donde, como vemos, el capital ya ingresa acumulado), puede, para el vendedor de MP, entrar sólo como reposición de su adelanto de capital, o no volver a ingresar para nada en la circulación de su capital, cuando se la desvía hacia el gasto del rédito.

Por tanto, la manera en que los distintos componentes del capital social global, del cual los capitales individuales sólo son partes constitutivas que funcionan de manera autónoma, se sustituyen recíprocamente en el proceso de circulación —tanto con respecto al capital como con respecto al plusvalor— no resulta de los simples entrelazamientos de metamorfosis de la circulación mercantil, entrelazamientos que son comunes a los procesos de la circulación de capital y a toda otra circulación de mercancías, sino que requiere otro modo de investigación. Hasta ahora, en este problema, los economistas se han dado por satisfechos con frases que, analizadas más de cerca, sólo contienen ideas indefinidas, como las que derivan exclusivamente de los entrelazamientos de metamorfosis inherentes a toda circulación de mercancías.

Una de las peculiaridades más ostensibles del proceso cíclico del capital industrial, y por ende también de la producción capitalista, es la circunstancia de que, por una parte, los elementos constitutivos del capital productivo provienen del mercado de mercancías, y constantemente hay que renovarlos a partir del mismo, hay que comprarlos como mercancías; por otra parte, el producto del proceso laboral surge de éste como mercancía y constantemente hay que venderlo de nuevo como mercancía. Compárese, por ejemplo, a un moderno arrendatario de las Tierras Bajas escocesas con un pequeño campesino continental a la antigua. El primero vende todo su producto y por eso también tiene que reponer todos los elementos del mismo, incluso la simiente, en el mercado; el otro consume directamente la mayor parte de su producto, compra y vende lo menos que puede, produce él mismo, en la medida de lo posible, aperos, vestimenta, etc.

A consecuencia de ello se han contrapuesto entre sí la economía natural, la economía dineraria y la economía crediticia como las tres formas de movimiento económico características de la producción social.[14]

En primer término, estas tres formas no representan fases de desarrollo equivalentes. La llamada economía crediticia no es, ella misma, más que una forma de la economía dineraria, por cuanto ambas denominaciones expresan funciones —o modos— de intercambio entre los propios productores. En la producción capitalista desarrollada la economía dineraria ya sólo aparece como base de la economía crediticia. Así, la economía dineraria y la economía crediticia sólo corresponden a distintos estadios del desarrollo de la producción capitalista, pero no son en modo alguno distintas formas de intercambio autónomas contrapuestas a la economía natural. Con el mismo derecho se podrían contraponer las muy diversas formas de la economía natural, como si fueran equivalentes, a las dos formas mencionadas.

Segundo: como en las categorías economía dineraria, economía crediticia, no es la economía misma, es decir, no es el propio proceso de producción lo que se acentúa y subraya como rasgo distintivo, sino el modo de intercambio —correspondiente a esa economía— que tiene lugar entre los diversos agentes de la producción o productores, otro tanto debería ocurrir en el caso de la primera categoría. Habría que decir pues economía de trueque, en lugar de economía natural. Una economía natural completamente cerrada, por ejemplo, el estado peruano de los incas, no entraría en ninguna de esas categorías.

Tercero: la economía dineraria es común a toda producción mercantil, y el producto aparece como mercancía en los organismos sociales de producción más diversos. En consecuencia, lo que caracterizaría la producción capitalista sería sólo la amplitud con la cual el producto se produce como artículo comercial, como mercancía, y con la cual también, por ende, los propios elementos constitutivos del producto deben reingresar como artículos comerciales, como mercancías, en la economía de la que dicho producto surge.

En realidad la producción capitalista es producción de mercancías como forma general de la producción, pero sólo lo es, y lo es cada vez más al irse desarrollando, porque aquí el trabajo mismo aparece como mercancía, porque el obrero vende el trabajo, es decir la función de su fuerza de trabajo, y precisamente, como presuponemos, lo vende a su valor, determinado por sus costos de reproducción. En la misma medida en que el trabajo se convierte en trabajo asalariado, el productor se convierte en capitalista industrial; por eso la producción capitalista (y por tanto, también la producción de mercancías) sólo aparece en su amplitud total cuando también el productor rural directo es asalariado. En la relación entre capitalista y asalariado la relación dineraria, la relación entre comprador y vendedor, se convierte en una relación inmanente a la producción misma. Pero esta relación se apoya, por su fundamento, en el carácter social de la producción, no en el del modo de intercambio; éste surge, por el contrario, de aquél. Por lo demás, el no ver en el carácter del modo de producción la base del modo de intercambio que le corresponde, sino a la inversa, está muy de acuerdo con el horizonte intelectual burgués, donde sólo se piensa en hacer negocios.[7]

El capitalista vuelca a la circulación, en forma de dinero, menos valor del que extrae de ella, porque vuelca más valor en forma de mercancía del que ha retirado de ella en esta forma. En la medida en que opera meramente como personificación del capital, como capitalista industrial, su oferta de valor en mercancías es siempre mayor que su demanda de valor en mercancías. A este respecto, la coincidencia entre su oferta y su demanda sería igual a la no valorización de su capital; éste no habría funcionado como capital productivo; el capital productivo se habría transformado en capital mercantil que no está preñado de plusvalor; durante el proceso de producción no habría extraído de la fuerza de trabajo plusvalor en forma mercantil, es decir, no habría funcionado en absoluto como capital; el capitalista tiene, en efecto, que "vender más caro de lo que compró", pero esto sólo lo logra, precisamente, porque mediante el proceso capitalista de producción ha transformado la mercancía que compró, más barata porque su valor era menor, en una mercancía de valor mayor, y por ende más cara. Vende más caro, no

[7] {*F. E.* — Hasta aquí, manuscrito v. Lo que sigue, hasta el final del capítulo, es una nota que se encontraba, entre extractos de libros, en un cuaderno de 1877 ó 1878.}

porque venda por encima del valor de su mercancía, sino porque vende una mercancía cuyo valor supera la suma de valor de los ingredientes que la produjeron.

La tasa en la que el capitalista valoriza su capital es tanto mayor cuanto mayor sea la diferencia entre su oferta y su demanda, es decir, cuanto mayor sea el excedente del valor mercantil que él ofrece por sobre el valor mercantil que él demanda. Su objetivo es el mayor desnivel posible entre su oferta y su demanda, la superación de su demanda por su oferta, en lugar de la coincidencia entre ambas.

Lo que es cierto del capitalista individual, vale para la clase de los capitalistas.

Cuando el capitalista personifica meramente el capital industrial, su propia demanda sólo consiste en demanda de medios de producción y fuerza de trabajo. Su demanda de MP, considerada desde el punto de vista de su valor, es menor que su capital adelantado; compra medios de producción por un valor menor que el valor de su capital, y en consecuencia por un valor mucho menor aún que el del capital mercantil que él ofrece.

En lo que respecta a su demanda de fuerza de trabajo, la misma se halla determinada, en cuanto a su valor, por la relación entre su capital variable y su capital global, es decir, $= v : C$, y por eso, en la producción capitalista, considerada proporcionalmente, es cada vez menor que su demanda de medios de producción. El capitalista es, en medida siempre creciente, mayor comprador de MP que de FT.

En la medida en que el obrero casi siempre convierte su salario en medios de subsistencia, y en su casi totalidad en medios de subsistencia imprescindibles, la demanda de fuerza de trabajo por parte del capitalista es al mismo tiempo, indirectamente, demanda de los medios de consumo que entran en el consumo de la clase obrera. Pero esta demanda es $= v$, y ni un átomo mayor (si el obrero ahorra parte de su salario —y aquí dejamos a un lado, necesariamente, todas las relaciones de crédito— esto significa que transforma en tesoro parte de su salario, y *pro tanto* [en esa proporción] no aparece como agente de la demanda, como comprador). El límite máximo de la demanda del capitalista es $= C = c + v$, pero su oferta es $= c + v + pv$; en consecuencia, si la constitución de su capital mercantil es $80_c + 20_v + 20_{pv}$, su demanda será

$= 80_c + 20_v$, es decir, considerada desde el punto de vista de su valor, ⅕ menor que su oferta.[15] Cuanto mayor sea el porcentaje de la masa de pv (la tasa de ganancia) producida por él, tanto menor será su demanda con relación a su oferta. Aunque la demanda de fuerza de trabajo por parte del capitalista, y por ende, indirectamente, su demanda de medios de subsistencia imprescindibles, se vuelve, al desarrollarse la producción, progresivamente menor que su demanda de medios de producción, no hay que olvidar, por otra parte, que su demanda de MP se hace cada vez menor que su capital, calculado día tras día. Por consiguiente su demanda de medios de producción tiene que ser siempre de menor valor que el producto mercantil del capitalista que, trabajando con igual capital y bajo circunstancias en lo demás iguales, le suministra esos medios de producción. El hecho de que sean muchos capitalistas y no uno, no modifica en nada los términos del problema. Supongamos que el capital del capitalista que necesita medios de producción sea de £ 1.000, y la parte constante del mismo = £ 800; su demanda a la totalidad de sus abastecedores de medios de producción será = £ 800; dichos abastecedores, en conjunto, suministrarán por cada £ 1.000 (cualquiera que sea la parte de esta suma que corresponda a cada uno de ellos y sea cual fuere la fracción del capital global de cada uno representada por la cantidad que le corresponde), suministrarán, decíamos, con la misma tasa de ganancia, medios de producción por valor de £ 1.200; es decir que la demanda del capitalista que necesita medios de producción sólo cubre ⅔ de la oferta de quienes se los suministran, mientras que su propia demanda global sólo es = ⅘ de su propia oferta,[16] considerada desde el punto de vista de la magnitud de valor.

Ahora tenemos que adelantar, de pasada, el examen de la rotación. Supongamos que su capital global sea de £ 5.000, de las cuales £ 4.000 son capital fijo y £ 1.000 capital circulante: estas $1.000 = 800_c + 200_v$, de acuerdo con la hipótesis arriba mencionada. Su capital circulante tiene que rotar cinco veces al año para que su capital global rote una vez al año; su producto mercantil es entonces = £ 6.000, es decir £ 1.000 mayor que su capital adelantado, lo que a su vez da como resultado la misma proporción de plusvalor que arriba:

$5.000\,C : 1.000_{pv} = 100_{(c+v)} : 20_{pv}$. Como vemos, esta rotación no cambia para nada la relación entre su demanda global y su oferta global: la primera sigue siendo ⅕ menor que la última.[17]

Supongamos que su capital fijo deba renovarse en 10 años. Amortiza anualmente, pues, $^1/_{10}$ = £ 400. Con eso tiene únicamente un valor de £ 3.600 en capital fijo + £ 400 en dinero. Si se necesitan reparaciones, y éstas no sobrepasan el nivel medio, no son más que inversión de capital que él hace sólo posteriormente. Podemos considerar el asunto como si el capitalista hubiera incluido los gastos de reparación al evaluar su capital de inversión, en la medida en que éste entra en el producto mercantil anual, de manera que ellos están incluidos en el $^1/_{10}$ de amortización. (Si, en los hechos, las reparaciones necesarias quedan por debajo del promedio, ello representará una ganancia para él, así como, si lo superan, tendrá pérdidas. Pero esto se equilibra para toda la clase de capitalistas que operan en el mismo ramo de la industria.) En todo caso, aunque con una única rotación de su capital global al año su demanda anual siga siendo = £ 5.000, igual a su valor de capital adelantado originariamente, ella aumenta con relación a la parte circulante del capital, mientras que disminuye constantemente con relación a la parte fija del mismo.

Pasemos ahora a la reproducción. Supongamos que el capitalista consuma todo el plusvalor *d* y sólo vuelva a convertir en capital productivo la magnitud de capital originaria C.[a] Ahora la demanda del capitalista tiene el mismo valor que su oferta. Pero no con relación al movimiento de su capital; sino que como capitalista sólo ejerce una demanda igual a ⅘ de su oferta (desde el punto de vista de la magnitud de valor); ⅕ lo consume como no capitalista,[18] no en su función de capitalista, sino para sus necesidades privadas o sus placeres.

Su cuenta es entonces, calculada en porcentajes:

como capitalista,	demanda = 100,	oferta = 120
como amante de la buena vida,	demanda = 20,	oferta = —
Total,	demanda = 120,	oferta = 120

[a] En la 1ª edición, "D" en vez de "C".

Presuponer esto es igual a presuponer la inexistencia de la producción capitalista y por ende la inexistencia del propio capitalista industrial. Pues el capitalismo ya está eliminado en su fundamento al presuponerse que lo que actúa como motivo impulsor es el disfrute y no el enriquecimiento mismo.

Pero este presupuesto es también técnicamente imposible. El capitalista no sólo tiene que formar un capital de reserva para precaverse frente a las oscilaciones de precios y poder esperar las coyunturas más favorables para comprar y vender; debe acumular capital para expandir así la producción e incorporar los adelantos técnicos a su organismo productivo.

Para acumular capital, tiene en primer lugar que retirar de la circulación una parte del plusvalor en forma dineraria, que le llega proveniente de la circulación, y hacerla crecer, como tesoro, hasta que adquiera las dimensiones necesarias para ampliar el antiguo negocio o abrir un negocio accesorio. Mientras dura el atesoramiento, la demanda del capitalista no aumenta; el dinero está inmovilizado; no retira del mercado de mercancías ningún equivalente en mercancías por el equivalente en dinero que ha retirado de allí a cambio de mercancía suministrada.

Aquí hacemos caso omiso del crédito; y de crédito se trata, por ejemplo, cuando el capitalista deposita el dinero, a medida que se va acumulando, en cuenta corriente bancaria que rinde intereses.

CAPÍTULO V

EL TIEMPO DE CIRCULACIÓN[8 a]

El movimiento del capital a través de la esfera de la producción y de las dos fases de la esfera de la circulación se cumple, como se ha visto, en una sucesión temporal. La duración de su permanencia en la esfera de la producción constituye su tiempo de producción; la de su estada en la esfera de la circulación, su tiempo de circulación o de curso. En consecuencia, el tiempo global en el que describe su ciclo es igual a la suma del tiempo de producción y el tiempo de circulación.

Desde luego, el tiempo de producción abarca el período del proceso laboral, pero no es abarcado por éste. En primer lugar hay que recordar que una parte del capital constante existe en forma de medios de trabajo, tales como máquinas, edificios, etc., que, mientras tienen vida, sirven en los mismos procesos laborales, que se repiten incesantemente. La interrupción periódica del proceso laboral, de noche, por ejemplo, interrumpe sin duda la función de estos medios de trabajo, pero no su permanencia en los lugares de producción. Pertenecen a éstos no sólo mientras están

[8] {*F. E.* — A partir de aquí, manuscrito IV.}

[a] En el manuscrito II este título designa la segunda parte del capítulo I, más o menos correspondiente al actual capítulo V de la primera sección. Pero en el manuscrito IV (p. 30), del que Engels extrajo los capítulos V a VII y el comienzo del VIII, Marx intitula esa segunda parte: "Tiempo de producción y tiempo de circulación". Engels utilizó el mismo título, "Tiempo de circulación", para los actuales capítulos V y XIV. (Cfr. R 560/1, 660/1.)

funcionando, sino también cuando no lo están. Por otra parte el capitalista debe tener pronto determinado acopio de materia prima y materiales auxiliares para que el proceso de producción se cumpla, durante lapsos más o menos prolongados, en la escala previamente determinada y sin tener que depender de las contingencias del suministro cotidiano de esas materias en el mercado. Este acopio de materias primas, etc., se consume productivamente sólo de manera paulatina. Por eso se produce una diferencia entre su tiempo de producción[9] y su tiempo de función. El tiempo de producción de los medios de producción en general abarca, por lo tanto: 1) el tiempo durante el cual funcionan como medios de producción, es decir, sirven en el proceso de producción; 2) las pausas durante las cuales el proceso de producción, y por ende también la función de los medios de producción incorporados a él, está interrumpido; 3) el tiempo durante el cual estos medios de producción están listos como condiciones del proceso, es decir que ya representan capital productivo, pero todavía no han entrado en el proceso de producción.

La diferencia examinada hasta ahora es siempre diferencia entre el tiempo de permanencia del capital productivo en la esfera de la producción y su tiempo de permanencia en el proceso de producción. Pero el propio proceso de producción puede provocar interrupciones del proceso laboral y por ende del tiempo de trabajo, intervalos en los cuales se abandona el objeto de trabajo a la acción de procesos físicos, sin agregado ulterior de trabajo humano. En este caso el proceso de producción, y por tanto la función de los medios de producción, continúa aunque esté interrumpido el proceso laboral y en consecuencia la función de los medios de producción como medios de trabajo. Así ocurre, por ejemplo, con el grano que se ha sembrado, con el vino que fermenta en la bodega, con el material de trabajo de muchas manufacturas, como por ejemplo el de las curtiembres, que queda sujeto a procesos químicos. Aquí el tiempo de producción es mayor que el tiempo de trabajo. La diferencia entre ambos consiste en un exce-

[9] {*F. E.* — Aquí se emplea la expresión tiempo de producción en sentido activo: el tiempo de producción de los medios de producción no es aquí el tiempo en el cual se los produce, sino aquel en el cual participan en el proceso de producción de un producto mercantil.}

dente del tiempo de producción sobre el tiempo de trabajo. Este excedente siempre se basa en que el capital productivo se encuentra de manera *latente* en la esfera de la producción, sin actuar en el proceso de producción mismo, o bien en que actúa en el proceso de producción sin encontrarse en el proceso laboral.

La parte del capital productivo latente que está disponible tan sólo como condición del proceso de producción —por ejemplo el algodón, el carbón, etc., en la hilandería— no actúa ni como creadora de valor ni como creadora de producto. Es capital en barbecho, aunque su estar en barbecho constituya una condición para el flujo ininterrumpido del proceso de producción. a) Los edificios, aparatos, etc., necesarios para servir como depósito del acopio productivo (del capital latente) son condiciones del proceso de producción y por eso constituyen componentes del capital productivo adelantado. Cumplen su función conservando los componentes productivos en la fase preparatoria. Si en esta fase resultan necesarios procesos laborales, ellos encarecen la materia prima, etc., pero son trabajos productivos y crean plusvalor, porque una parte de ese trabajo, como de todo otro trabajo asalariado, no se paga. b) Las interrupciones normales de todo el proceso de producción, es decir, los intervalos en los que el capital productivo no actúa, no producen ni valor ni plusvalor. De ahí el empeño en que los obreros trabajen también de noche. {Libro I, cap. VIII, 4.}[a] c) Los intervalos en el tiempo de trabajo por los que el objeto de trabajo tiene que pasar durante el propio proceso de producción no crean ni valor ni plusvalor; pero hacen prosperar el producto, constituyen una parte de su vida, un proceso que tiene que recorrer. El valor de los aparatos, etc., se transfiere al producto en proporción al tiempo total durante el cual actúan; el trabajo mismo pone el producto en esta fase, y el uso de estos aparatos es condición de la producción al igual que la pérdida de una parte del algodón en forma de polvo, parte que no entra en el producto pero que sin embargo le transfiere su valor. La otra parte del capital latente, como los edificios, máquinas, etc., es decir, los medios de

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 308. Los literales a, b, c figuran en el manuscrito de Marx (IV, p. 31), no en las ediciones preparadas por Engels. (Cfr. R 562/1.)

trabajo cuya función sólo se ve interrumpida por las pausas regulares del proceso de producción —las interrupciones irregulares debidas a que se limita la producción, crisis, etc., son pérdidas puras— agrega valor sin entrar en la creación del producto; el valor global que le agrega al producto está determinado por su duración media; por ser valor de uso pierde valor tanto en el tiempo en el que funciona como en el que no lo hace.

Finalmente, el valor de la parte constante de capital, que continúa en el proceso de producción aunque el proceso laboral esté interrumpido, reaparece en el resultado del proceso de producción. Aquí el trabajo mismo pone a los medios de producción en condiciones bajo las cuales ellos recorren por sí mismos ciertos procesos naturales cuyo resultado es determinado efecto útil o una forma modificada del valor de uso de esos medios. El trabajo transfiere siempre el valor de los medios de producción al producto, en la medida en que los consuma realmente de manera adecuada como medios de producción. A este respecto, nada cambia por el hecho de que el trabajo, para producir este efecto, tenga que actuar de manera continua sobre el objeto de trabajo mediante los medios de trabajo, o de que tan sólo necesite dar el impulso inicial poniendo a los medios de producción en condiciones gracias a las cuales ellos por sí mismos, a consecuencia de procesos naturales, sin colaboración ulterior del trabajo, experimentan la modificación deseada.

Sea cual fuere la causa del excedente del tiempo de producción sobre el tiempo de trabajo —ya sea que los medios de producción sólo constituyan capital productivo latente, es decir, que se encuentren aún en una fase previa al verdadero proceso de producción, o que dentro de éste y por sus pausas la función propia de los medios de producción resulte interrumpida, o, finalmente, que el propio proceso de producción provoque interrupciones del proceso laboral—, los medios de producción no actúan, en ninguno de estos casos, absorbiendo trabajo. Y si no absorben trabajo, entonces tampoco absorben plustrabajo. Por eso no se produce ninguna valorización del capital productivo mientras éste se encuentra en la parte de su tiempo de producción que excede al tiempo de trabajo, por más inseparable que sea la ejecución del proceso de valorización con respecto a estas pausas suyas. Resulta claro que cuanto

más coincidan tiempo de producción y tiempo de trabajo, tanto mayores serán la productividad y valorización de un capital productivo dado en un lapso dado. De ahí la tendencia de la producción capitalista a acortar todo lo posible el excedente del tiempo de producción sobre el tiempo de trabajo. Pero aunque el tiempo de producción del capital difiera de su tiempo de trabajo, aquél siempre abarca a éste, y el excedente mismo es condición del proceso de producción. Por consiguiente el tiempo de producción es siempre el tiempo durante el cual el capital produce valores de uso y se valoriza a sí mismo, y por ende funciona como capital productivo, aunque este tiempo abarque períodos en los que el capital es latente, o incluso produce pero sin valorizarse.

Dentro de la esfera de la circulación el capital está radicado como capital mercantil y capital dinerario. Sus dos procesos de circulación consisten en transformarse de la forma mercantil en la dineraria y de ésta en aquélla. La circunstancia de que la transformación de la mercancía en dinero sea aquí al mismo tiempo realización del plusvalor incorporado en la mercancía, y de que la transformación del dinero en mercancía sea al mismo tiempo transformación o reconversión del valor de capital en la figura de sus elementos de producción, no cambia en manera alguna el hecho de que estos procesos, como procesos de circulación, son procesos de la metamorfosis mercantil simple.

El tiempo de circulación y el tiempo de producción se excluyen mutuamente. Durante su tiempo de circulación el capital no funciona como capital productivo, y por eso no produce ni mercancía ni plusvalor. Si examinamos el ciclo en la forma más simple, de manera que todo el valor de capital pasa siempre de golpe de una fase a la otra, resulta ostensible que el proceso de producción —y por ende también la autovalorización del capital— se halla interrumpido mientras dura su tiempo de circulación, y que según la duración de éste, la repetición del proceso de producción será más rápida o más lenta. Si, en cambio, las distintas partes del capital recorren consecutivamente el ciclo, de manera que el ciclo de todo el valor de capital se cumpla sucesivamente en el ciclo de sus distintas porciones, resulta evidente que cuanto más prolongada sea la

permanencia continua de sus partes alícuotas en la esfera de la circulación, tanto menor habrá de ser la parte del capital que actúa continuamente en la esfera de la producción. Por eso, la expansión y contracción del tiempo de circulación actúa como límite negativo sobre el contraerse o expandirse del tiempo de producción o del grado en que un capital de una magnitud dada funciona como capital productivo. Cuanto más exclusivamente ideales sean las metamorfosis de circulación que sufre el capital, es decir, cuanto más = 0 se vuelva el tiempo de circulación o cuanto más se aproxime este a cero, tanto más funcionará el capital, tanto más crecerán su productividad y autovalorización. Si, por ejemplo, un capitalista trabaja por encargo, de manera que recibe el pago al entregar el producto, y el pago se hace en sus propios medios de producción, el tiempo de circulación se aproximará a cero.

Por tanto, el tiempo de circulación del capital limita en general su tiempo de producción y en consecuencia su proceso de valorización. Y los limita precisamente en proporción a lo que él mismo dura. Pero esta duración puede aumentar o disminuir de manera muy diversa, y por eso puede limitar en muy diverso grado el tiempo de producción del capital. Sin embargo, lo que la economía política ve es lo que *aparece*, a saber: la influencia que el tiempo de circulación ejerce sobre el proceso de valorización del capital en general. Concibe esta influencia negativa como positiva, porque sus consecuencias son positivas. Y tanto más se aferra a esta apariencia por cuanto ella parece dar prueba de que el capital posee una fuente mística de autovalorización, fuente independiente de su proceso de producción y por ende de la explotación del trabajo, que manaría hacia él desde la esfera de la circulación. Más adelante veremos cómo incluso la economía científica se deja engañar por esta apariencia. Ella resulta fortalecida, como también se verá, por distintos fenómenos: 1) el modo capitalista de calcular la ganancia, en el que la causa negativa figura como positiva, puesto que para capitales en distintas esperas de inversión, donde sólo difiere el tiempo de circulación, un tiempo de circulación más prolongado opera como causa del aumento de precio; en pocas palabras, como una de las causas de nivelación de las ganancias. 2) El tiempo de circulación sólo constituye una fase del tiempo de rotación; pero este último incluye el

tiempo de producción o, en su caso, el de reproducción. Lo que se debe a este último parece deberse al tiempo de circulación. 3) La conversión de las mercancías en capital variable (salario) está condicionada por su transformación previa en dinero. Por consiguiente, en la acumulación de capital, la conversión en capital variable suplementario se verifica en la esfera de la circulación o durante el tiempo de circulación. De ahí que la acumulación así producida parezca deberse a este último.

Dentro de la esfera de la circulación el capital recorre —en un orden o en otro— las dos fases opuestas M - D y D - M. En consecuencia, su tiempo de circulación se escinde también en dos partes: el tiempo que necesita para transformarse de mercancía en dinero y el tiempo que necesita para transformarse de dinero en mercancía. Ya sabemos, por el análisis de la circulación mercantil simple (libro I, cap. III), que M - D, la venta, es la parte más difícil de su metamorfosis y por eso constituye, en circunstancias normales, la mayor parte del tiempo de circulación. Como dinero, el valor se encuentra en su forma de convertibilidad permanente. Como mercancía tiene que transformarse primero en dinero para adquirir esa figura de intercambiabilidad directa, bajo la cual, por ende, puede actuar inmediatamente, en cualquier momento. Sin embargo, en el proceso de circulación del capital, en su fase D - M, se trata de la transformación del capital en mercancías que constituyen los elementos determinados del capital productivo en una inversión dada. Quizás los medios de producción no se encuentran disponibles en el mercado, sino que hay que producirlos primero, o hay que adquirirlos en mercados lejanos, o se producen mermas en su suministro habitual, cambios de precio, etc., en pocas palabras, una masa de circunstancias que no se pueden percibir en el simple cambio de forma D - M, pero que también exigen tiempo, a veces más, a veces menos, para esta parte de la fase de circulación. Así como M - D y D - M están separadas en el tiempo, también pueden estarlo en el espacio; el mercado de compra y el mercado de venta pueden ser mercados diferentes en lo espacial. En las fábricas, por ejemplo, compradores y vendedores son incluso a menudo personas distintas. En la producción de mercancías la circulación es tan necesaria como la pro-

ducción misma, y en consecuencia los agentes de circulación son tan necesarios como los agentes de producción. El proceso de reproducción incluye ambas funciones del capital, es decir que también encierra la necesidad de que estas funciones estén representadas, ya sea por el propio capitalista, ya por asalariados, agentes del mismo. Pero esto no es motivo para confundir a los agentes de circulación con los agentes de producción, así como tampoco lo es para confundir las funciones de capital mercantil y capital dinerario con las de capital productivo. Los agentes de circulación deben ser pagados por los agentes de producción. Pero si los capitalistas que se compran y venden entre sí no crean con estos actos ni productos ni valor, esto no varía cuando el volumen de su negocio les permite y los obliga a descargar esta función en otros. En más de un negocio se paga a compradores y vendedores con una participación porcentual en la ganancia. La frase de que los consumidores los pagan no soluciona nada. Los consumidores sólo pueden pagar en la medida en que ellos mismos, como agentes de la producción, producen para sí un equivalente en mercancías o se lo apropian, tomándolo de los agentes de producción, ya sea con títulos jurídicos (como asociados suyos, etc.), ya mediante servicios personales.

Existe una diferencia entre M - D y D - M que no tiene nada que ver con la diferencia de forma entre mercancía y dinero, sino que surge del carácter capitalista de la producción. En sí y para sí, tanto M - D como D - M son meras trasposiciones de un valor dado de una forma a la otra. Pero M′ - D′ es al mismo tiempo realización del plusvalor contenido en M′. No ocurre tal cosa en D - M. Por eso la venta es más importante que la compra. En condiciones normales, D - M es un acto necesario para la valorización del valor expresado en D, pero no es realización del plusvalor; es introducción a su producción, no adición a ella.

Para la circulación del capital mercantil M′ - D′ hay determinados límites trazados por la forma de existencia de las mercancías mismas, por su existencia como valores de uso. Las mercancías son por naturaleza perecederas. En consecuencia, si dentro de cierto plazo no entran en el consumo individual o productivo, según su destino; en otras

palabras, si no se venden en determinado lapso, se deterioran y pierden, con su valor de uso, la propiedad de ser portadoras del valor de cambio. Se pierde el valor de capital, o en su caso el plusvalor que le ha crecido, contenido en ellas. Los valores de uso sólo siguen siendo portadores del valor de capital que se perpetúa y valoriza, en la medida en que continuamente se los renueva y se los reproduce, se los repone por nuevos valores de uso del mismo tipo o de otro. Pero la condición siempre renovada de su reproducción es su venta bajo su forma acabada de mercancías, es decir, su entrada al consumo individual o productivo, de la cual esta venta es mediadora. Tienen que cambiar su antigua forma de uso dentro de determinado lapso para continuar existiendo en una forma de uso nueva. El valor de cambio sólo se conserva mediante esta renovación constante de su cuerpo. Los valores de uso de las distintas mercancías se deterioran con mayor rapidez o lentitud; puede transcurrir, pues, un intervalo más o menos prolongado entre su producción y su consumo; por tanto, las mercancías pueden, sin perecer, quedarse más o menos tiempo como capital mercantil en la fase de circulación M - D,[a] soportar, como mercancías, un tiempo de circulación más o menos prolongado. El límite que el deterioro del propio cuerpo de las mercancías impone al tiempo de circulación del capital mercantil es el límite absoluto de esta parte del tiempo de circulación, o del tiempo de circulación que el capital mercantil puede describir *qua* [en cuanto] capital mercantil. Cuanto más perecedera sea una mercancía, cuanto más inmediatamente haya, pues, que consumirla, y en consecuencia también venderla, una vez que se la ha producido, menos podrá alejarse del lugar en que se la produce, más estrecha será por consiguiente su esfera espacial de circulación, más marcadamente local la naturaleza del mercado en el que encuentre salida. Por eso, cuanto más perecedera sea una mercancía, cuanto mayor sea, por su naturaleza física, la limitación absoluta de su tiempo de circulación como mercancía, menos servirá como objeto de la producción capitalista. Sólo podrá ser objeto de esta última en lugares densamente poblados, o a medida que las distancias locales

[a] En la 1ª edición, "M′ - D" en vez de "M - D".

se acortan por el desarrollo de los medios de trasporte. Pero la concentración de la producción de un artículo en pocas manos y en un lugar populoso puede crear un mercado relativamente grande también para artículos de este tipo, como ocurre, por ejemplo, en el caso de las grandes fábricas de cerveza, las grandes lecherías, etc.

CAPÍTULO VI

LOS COSTOS DE CIRCULACIÓN

I. Costos de circulación propiamente dichos [a]

1. Tiempo de compra y de venta

Las trasmutaciones formales del capital, de mercancía a dinero y de dinero a mercancía, son al mismo tiempo transacciones del capitalista, actos de compra y de venta. El tiempo durante el cual se cumplen estas trasmutaciones formales del capital es subjetivamente, desde el punto de vista del capitalista, tiempo de venta y tiempo de compra, el tiempo durante el cual él actúa como vendedor y comprador en el mercado. Así como el tiempo de circulación del capital constituye un lapso necesario de su tiempo de reproducción, así el tiempo durante el cual el capitalista compra y vende, se mueve en el mercado, constituye un lapso necesario de su tiempo de función como capitalista, es decir, como capital personificado. Constituye una parte del tiempo que él dedica a los negocios.

[a] En el manuscrito IV, p. 35, este capítulo se titula simplemente con el número "3", conforme al sumario del libro II, sumario que figura en la primera página del manuscrito II y que consigna, asimismo, los subtítulos siguientes: "a) Costos que derivan de la mera forma de circulación; b) costos que derivan del proceso de producción dentro de la circulación: α) acopio; β) costos de trasporte". En el manuscrito IV este capítulo comienza así: "Los costos de circulación resultan: 1º) del mero cambio de forma; 2º) del tiempo de compra y de venta; 3º) de la contabilidad; 4º) del acopio, de la venta al por menor". (R 568/2.)

<Como se partió del supuesto de que las mercancías se compran y se venden a sus valores, en estos procesos se trata sólo de la conversión del mismo valor de una forma a la otra, de la forma mercantil a la dineraria y de la dineraria a la mercantil; se trata sólo de un cambio de estado. Si las mercancías se venden a sus valores, la magnitud de valor permanecerá inalterada tanto en manos del comprador como del vendedor; sólo se ha modificado su forma de existencia. Si las mercancías no se venden a sus valores, la suma de los valores convertidos permanecerá inalterada; lo que es superávit de un lado, es déficit del otro.

Pero las metamorfosis M - D y D - M son transacciones que se cumplen entre comprador y vendedor; éstos necesitan tiempo para ponerse de acuerdo, tanto más por cuanto aquí se desarrolla una lucha en la que cada parte trata de sacar ventaja sobre la otra, y los hombres de negocios se enfrentan tal como "when Greek meets Greek then comes the tug of war" ["cuando el griego encuentra al griego, se entabla una recia lucha"].[19] El cambio de estado cuesta tiempo y fuerza de trabajo, pero no para crear valor, sino para provocar la conversión del valor de una forma a la otra, y esto no cambia en nada por el intento recíproco de apropiarse, en esta ocasión, de una cantidad extra de valor. Este trabajo, acrecentado por las malas intenciones de ambas partes, no crea valor, así como el trabajo que se lleva a cabo en un proceso judicial no aumenta la magnitud de valor del objeto litigioso. Ocurre con este trabajo —que es una fase necesaria del proceso capitalista de producción en su totalidad y que implica también la circulación o es implicado por ésta— algo similar a lo que ocurre con el trabajo de combustión de una sustancia que se emplea para generar calor. Este trabajo de combustión no genera calor, aunque es una fase necesaria del proceso de combustión. Para consumir, por ejemplo, carbón como combustible, tengo que combinarlo con oxígeno y para eso hacerlo pasar del estado sólido al gaseoso (pues en el anhídrido carbónico, en el resultado de la combustión, el carbón se halla en estado gaseoso), es decir, provocar un cambio físico de estado o de forma de existencia. La separación de las moléculas de carbono, que están unidas en un todo sólido, y la disociación de la propia molécula de carbono en sus átomos individuales deben preceder la nueva combinación, y esto cuesta cierto

gasto de energía que, como vemos, no se transforma en calor, sino que se descuenta de éste. Por eso, si los poseedores de mercancías no son capitalistas sino productores directos autónomos, entonces el tiempo empleado en comprar y vender se deduce de su tiempo de trabajo, y de ahí que siempre trataran (tanto en la Antigüedad como en la Edad Media) de relegar este tipo de operaciones a los días de fiesta.

Por supuesto, las dimensiones que adoptan las transacciones mercantiles en manos de los capitalistas no pueden transformar este trabajo, que no crea valor sino que sólo sirve de mediador para el cambio de forma del mismo, en trabajo creador de valor. Y el milagro de esta transustanciación tampoco puede producirse mediante una trasposición, es decir, por el hecho de que los capitalistas industriales, en lugar de ejecutar ellos mismos este "trabajo de combustión" lo conviertan en ocupación exclusiva de terceras personas a quienes ellos les pagan. Desde luego, estas terceras personas no pondrán su fuerza de trabajo a disposición de ellos por amor a sus *beaux yeux* [por su linda cara]. Al que cobra las rentas de un terrateniente o al empleado de un banco también le resulta indiferente que su trabajo no aumente ni en un ápice la magnitud de valor de la renta o de las monedas de oro trasladadas en bolsas a otro banco.>[10]

Para el capitalista que hace trabajar a otros a su servicio la compra y la venta se convierten en una función principal. Como se apropia del producto de muchos en una escala social mayor, también tiene que venderlo en esa escala y luego reconvertirlo de dinero a elementos de producción. Pero, hoy como ayer, el tiempo que insumen la compra y la venta no crea ningún valor. La función del capital comercial suscita una ilusión. Pero, sin entrar aquí más en detalles sobre este asunto, lo siguiente resulta claro desde un principio: cuando, por la división del trabajo, una función que de por sí es improductiva pero constituye un elemento necesario de la reproducción, se transforma de ocupación accesoria de muchos en ocupación exclusiva de pocos, en tarea particular de éstos, no se transforma la índole de la función misma. *Un* comerciante (considerado

[10] {*F. E.* — El pasaje entre paréntesis [angulares] se ha tomado de una nota que figura al final del manuscrito VIII.}

aquí como mero agente de la trasmutación formal de las mercancías, como mero comprador y vendedor) puede abreviar, con sus operaciones, el tiempo de compra y de venta para *muchos* productores. Entonces hay que considerarlo como una máquina que disminuye el gasto inútil de energía o ayuda a liberar tiempo de producción.[11]

Supondremos, para simplificar el asunto (puesto que sólo más adelante analizaremos al comerciante como capitalista y al capital comercial), que este agente que compra y vende es una persona que vende su trabajo. Gasta su fuerza de trabajo y su tiempo de trabajo en estas operaciones M - D y D - M. Y por ende vive de eso, así como otros viven, por ejemplo, de hilar o de trabajar en una botica. Cumple una función necesaria, porque el propio proceso de reproducción incluye funciones improductivas. Trabaja al igual que cualquier otro, pero el contenido de su trabajo no crea ni valor ni producto. Él mismo forma parte de los *faux frais* [gastos varios] de la producción. Su utilidad no consiste en transformar una función improductiva en productiva o trabajo improductivo en productivo. Sería un milagro si se pudiera efectuar tal transformación mediante semejante transferencia de la función. Su utilidad consiste más bien en que se fija en esta función improductiva una parte me-

[11] "Los gastos del comercio, aunque necesarios, deben ser considerados como un desembolso oneroso." (Quesnay, *Analyse du tableau économique*, en Daire, *Physiocrates*, 1ª parte, París, 1846, p. 71.) Según Quesnay, la "ganancia" que resulta de la competencia entre los comerciantes, competencia que los obliga "a reducir su remuneración o su ganancia... no es, hablando con seriedad, más que una *pérdida evitada* para el vendedor de primera mano y para el comprador consumidor. Ahora bien, una pérdida evitada en los gastos del comercio no es, sin embargo, un *producto real*, ni un incremento en la riqueza obtenido gracias al comercio, ya se considere al comercio en sí simplemente como intercambio, con independencia de los gastos de trasporte, o conjuntamente con éstos" (pp. 145, 146). "Los que pagan siempre los gastos del comercio son los vendedores de los productos, que disfrutarían de todo el precio pagado por los compradores si no hubiera gastos de intermediación" (p. 163). Los *propriétaires* [terratenientes] y *producteurs* [productores] son "salariants" ["pagadores de salarios"], los comerciantes son "salariés" ["asalariados"] (p. 164, Quesnay, *Dialogues sur le commerce et sur les travaux des artisans*,[a] en Daire, *Physiocrates*, 1ª parte, París, 1846.)

[a] 1ª y 2ª ediciones: *Problèmes économiques*.

nor de la fuerza de trabajo y del tiempo de trabajo de la sociedad. Más aun. Supondremos que es un mero asalariado, si se quiere, mejor pagado. Sea cual fuere su paga, como asalariado, trabaja gratis una parte de su tiempo. Acaso recibe diariamente el producto de valor de ocho horas de trabajo y trabaja durante diez. Las dos horas de plustrabajo que cumple no producen valor, así como tampoco lo producen sus ocho horas de trabajo necesario, aunque por medio de estas últimas se transfiera a su persona una parte del producto social. En primer lugar, considerado desde el punto de vista de la sociedad, siempre se usa y consume durante diez horas una fuerza de trabajo en esta mera función de circulación. No se la puede usar para ninguna otra cosa, no se la puede usar para trabajo productivo. En segundo lugar, la sociedad no paga, sin embargo, estas dos horas de plustrabajo, aunque el individuo que las cumple las gasta. La sociedad no se apropia, en virtud de esto, ni de producto ni de valor excedentes. Pero los costos de circulación que él representa disminuyen en un quinto, de diez horas a ocho. La sociedad no paga ningún equivalente por un quinto de este tiempo activo de circulación del cual él es agente. Pero si es el capitalista quien se sirve de este agente, al no pagar las dos horas, disminuyen los costos de circulación de *su* capital, que representan una reducción de sus ingresos. Para el capitalista es una ganancia positiva, porque se aleja el límite negativo de la valorización de su capital. Mientras los pequeños productores autónomos de mercancías gastan una parte de su propio tiempo en comprar y vender, éste sólo se presenta o bien como tiempo gastado en los intervalos de su función productiva, o bien como tiempo deducido de su tiempo de producción.

En todo caso, el tiempo empleado para esta función es un costo de circulación que no agrega nada a los valores convertidos. Es el costo necesario para transferirlos de la forma mercantil a la forma dineraria. Cuando el productor capitalista de mercancías aparece como agente de circulación, se distingue del productor directo de mercancías sólo porque vende y compra en una escala mayor que éste, y por eso actúa como agente de circulación con un alcance mayor. Pero cuando el volumen de su negocio lo obliga a comprar (contratar) a sus propios agentes de circulación como asalariados, o le permite hacerlo, el fenó-

meno no varía en cuanto a su contenido. Hay que gastar, en cierto grado, fuerza de trabajo y tiempo de trabajo en el proceso de circulación (en la medida en que es mera trasmutación formal). Pero esto aparece ahora como desembolso adicional de capital; hay que desembolsar una parte del capital variable en la compra de estas fuerzas de trabajo que sólo actúan en la circulación. Este adelanto de capital no crea ni producto ni valor. Reduce *pro tanto* [en proporción] el volumen en que el capital adelantado funciona productivamente. Es lo mismo que si una parte del producto se transformara en una máquina que compra y vende la parte restante del producto. Esta máquina ocasiona una reducción del producto. No coopera en el proceso de producción, aunque puede reducir la fuerza de trabajo gastada en la circulación. Constituye, meramente, una parte de los costos de circulación.

2. Contabilidad [a]

Además del tiempo de trabajo gastado en compras y ventas reales, se gasta tiempo de trabajo en la contabilidad, en la que entra, por añadidura, trabajo objetivado: plumas, tinta, papel, escritorios, gastos de oficina. Como vemos, en esta función se gasta, por un lado fuerza de trabajo, por otro medios de trabajo. Con esto ocurre exactamente lo mismo que con el tiempo de compra y de venta.

Como unidad dentro de sus ciclos, como valor en proceso, ya sea dentro de la esfera de la producción, ya dentro de las dos fases de la esfera de la circulación, el capital existe sólo idealmente en la figura del dinero de cuenta, en primer lugar en la cabeza del productor de mercancías, o en su caso, del productor capitalista de mercancías. Este movimiento se fija y se controla por medio de la contabilidad, que incluye también la determinación de precios o el cálculo de los precios de las mercancías (cálculo de precio). El movimiento de la producción y particularmente el de la valorización —donde las mercancías sólo figuran como portadoras de valor, como nombres de cosas, cuya existencia ideal de valor está fijada en dinero de cuenta—

[a] En el manuscrito (IV, p. 37) no figura este subtítulo, sino la letra β. (R 571/2.)

recibe así una imagen simbólica en la representación. Mientras el productor individual de mercancías lleva las cuentas sólo en su cabeza (como, por ejemplo, el campesino; sólo la agricultura capitalista produce al arrendatario que lleva su contabilidad) o solamente de manera accesoria, fuera de su tiempo de producción, anota en un libro sus gastos, entradas, plazos de pago, etc., mientras las cosas son así, es evidente que esta función suya y los medios de trabajo que acaso gasta al cumplirla, como papel, etc., representan un gasto adicional de tiempo de trabajo y medios de trabajo, gasto que es necesario, pero que constituye una reducción tanto del tiempo que el productor puede gastar productivamente como de los medios de trabajo que operan en el proceso real de producción, que entran en la formación de producto y de valor.[12] La naturaleza de la función misma no se modifica por el volumen que adquiere ésta al concentrársela en manos del productor capitalista de mercancías y, en lugar de aparecer como función de muchos productores pequeños de mercancías, presentarse como función de *un* capitalista, como función dentro de un proceso de producción en gran escala; ni tampoco se modifica por su separación de las funciones productivas, de las cuales constituía una obra accesoria, ni por su autonomización como función de agentes especiales, a quienes se confía de manera exclusiva dicha función.

La división del trabajo, la autonomización de una función, no la hacen creadora de valor y de productos si no lo era de por sí, es decir, ya antes de volverse autónoma.

[12] En la Edad Media sólo encontramos la contabilidad agrícola en los monasterios. Sin embargo, hemos visto (libro I, p. 343[a]) que ya en las antiquísimas entidades comunitarias indias figura un tenedor de libros para la agricultura. Aquí la contabilidad se ha autonomizado convirtiéndose en función exclusiva de un funcionario comunal. Mediante esta división del trabajo se ahorra tiempo, esfuerzo y gastos, pero la producción y la contabilidad que se lleva de ella siguen siendo cosas tan distintas como la carga de un barco y el conocimiento de carga. Con el tenedor de libros se sustrae a la producción una parte de la fuerza de trabajo de la comunidad, y los costos de su función no se reponen con su propio trabajo, sino con una deducción del producto de la comunidad. Lo que ocurre con el tenedor de libros de la comunidad india, ocurre *mutatis mutandis* con el tenedor de libros del capitalista. (Del manuscrito II.)

[a] Véase en nuestra edición, t. I, vol. 2, p. 435.

Si un capitalista invierte su capital por primera vez, tiene que invertir una parte en la adquisición de un tenedor de libros, etc., y en medios para la contabilidad. Si su capital ya está funcionando, si ya está empeñado en su proceso continuo de reproducción, tiene que reconvertir continuamente una parte del producto mercantil —mediante su transformación en dinero— en tenedores de libros, dependientes y similares. Esta parte del capital se sustrae al proceso de producción y forma parte de los costos de circulación, o sea de las deducciones del rendimiento global. (Incluida la propia fuerza de trabajo que se emplea exclusivamente para esta función.)

Sin embargo, hay cierta diferencia entre los costos que surgen de la contabilidad o, en su caso, del gasto improductivo de tiempo de trabajo por un lado, y los del mero tiempo de compra y de venta por otro. Estos últimos surgen sólo de la forma social determinada del proceso de producción, del hecho de ser él proceso de producción de mercancía. La contabilidad como control y compendio ideal del proceso se vuelve tanto más necesaria cuanto más se cumple el proceso en escala social y pierde el carácter puramente individual; por consiguiente, es más necesaria en la producción capitalista que en la producción dispersa de los artesanos y campesinos, más necesaria en la producción colectiva que en la capitalista. Pero los costos de la contabilidad se reducen al concentrarse la producción y a medida que aquélla se transforma en contabilidad social.

Aquí sólo se trata del carácter general de los costos de circulación que surgen de la mera metamorfosis formal. Y resulta innecesario aquí entrar a considerar todas sus formas pormenorizadas. Pero de qué manera las formas[a] pertenecientes a la pura trasmutación formal del valor —que surgen, pues, de la forma social determinada del proceso de producción y que en el caso del productor individual de mercancías sólo son elementos evanescentes y apenas perceptibles— discurren paralelamente a sus funciones productivas o se entrelazan con ellas; de qué manera estas formas saltan a la vista como costos enormes de circulación, es algo que se advierte en el mero cobrar y pagar dinero no bien esta operación se ha vuelto autónoma y está concentrada en gran escala, como función exclusiva de bancos, etc., o del cajero en los negocios individuales. Lo que hay que retener es que el carácter de estos costos de circulación no varía al modificarse su figura.

[a] En el manuscrito de Marx, "funciones" en vez de "formas".

3. Dinero [a]

Se lo produzca o no como mercancía, un producto es siempre figura material de riqueza, valor de uso, destinado a entrar en el consumo productivo o individual. Como mercancía, su valor existe idealmente en el precio, que no modifica en nada su figura real de uso. Pero que determinadas mercancías, como el oro y la plata, funcionen como dinero y como tales se radiquen exclusivamente en el proceso de circulación (también como tesoro, reserva, etc., permanecen, aunque de manera latente, en la esfera de la circulación), es puramente un producto de la forma social determinada del proceso de producción que es proceso de producción de mercancías. Como sobre la base de la producción capitalista la mercancía se convierte en la figura general del producto, y la masa mayor del producto se produce como mercancía y por eso debe adoptar la forma dineraria; como, por tanto, la masa de mercancías, la parte de la riqueza social que funciona en cuanto mercancía, crece continuamente, aquí crece también el volumen del oro y la plata que funcionan como medio de circulación, medio de pago, reserva, etc. Estas mercancías que funcionan como dinero no entran ni en el consumo individual ni en el productivo.[b] Se trata de trabajo social fijado en una forma bajo la cual sirve como mera máquina de circulación. Además de que una parte de la riqueza social está confinada bajo esta forma improductiva, el desgaste del dinero exige reposición constante del mismo, o sea transformación de más trabajo social —bajo la forma de producto— en más oro y plata. En naciones desarrolladas de manera capitalista estos gastos de reposición son

[a] En el manuscrito (IV, p. 39) no figura este subtítulo, sino la letra γ. (R 574/1.)

[b] En el manuscrito figura aquí la llamada de una nota que dice: "Fisiócratas. *Economist*". Esta última palabra aparece tachada. (Cfr. R 574/2.)

considerables, porque es voluminosa, en general, la parte de la riqueza confinada bajo la forma del dinero. El oro y la plata, como mercancías dinerarias, constituyen para la sociedad costos de circulación que sólo surgen de la forma social de la producción. Son *faux frais* de la producción de mercancías en general, que crecen al desarrollarse dicha producción, y especialmente al desarrollarse la producción capitalista. Es una parte de la riqueza social que hay que sacrificar al proceso de circulación.[13]

II. Costos de conservación [a]

Los costos de circulación que tienen su origen en el mero cambio formal del valor, en la circulación considerada idealmente, no entran en el valor de las mercancías. Las partes de capital gastadas en ellos constituyen meras deducciones del capital gastado productivamente, en la medida en que se considera al capitalista.[b] Los costos de circulación que ahora examinaremos son de otra naturaleza. Pueden surgir de procesos de producción que sólo se continúan en la circulación y cuyo carácter productivo resulta, pues, sólo ocultado por la forma de la circulación. Por otra parte, considerados socialmente, pueden ser meros costos, consumo improductivo de trabajo ora vivo, ora objetivado, y sin embargo precisamente por eso, actuar como creadores de valor para el capitalista individual, constituir una adición al precio de venta de su mercancía. Esto se infiere ya del hecho de que estos costos difieren en las distintas esferas de la producción y ocasionalmente también en el caso de distintos capitales individuales dentro

[13] "El dinero que circula en un país es cierta porción del capital de ese país, sustraída por completo a los fines productivos con vistas a facilitar o aumentar la productividad del resto; por eso, cierta parte de la riqueza es tan necesaria para convertir al oro en medio circulante, como lo es para hacer una máquina cuya finalidad es la de facilitar toda otra producción." (*Economist*, vol. v, p. 520.)[20]

[a] Título en el manuscrito (IV, p. 40): "2) Costos de circulación que no resultan del simple cambio formal del valor". (R 575/2.)

[b] La frase prosigue así en el manuscrito: "y constituyen un gasto improductivo de fuerza de trabajo en la medida en que se considera a la sociedad en su conjunto".

de la misma esfera de la producción. Por agregarse al precio de la mercancía, se distribuyen en la medida que corresponde a los capitalistas individuales. Pero todo trabajo que agrega valor puede también agregar plusvalor, y sobre la base capitalista agregará siempre plusvalor, puesto que el valor que ese trabajo crea depende de su propia magnitud, y el plusvalor que crea, depende de la medida en que el capitalista paga ese trabajo. En consecuencia, costos que encarecen la mercancía sin agregarle valor de uso y que para la sociedad forman parte, por ende, de los *faux frais* de la producción, pueden constituir para el capitalista individual fuente de enriquecimiento. De otra parte, no por ello desaparece su carácter improductivo, en la medida en que el suplemento que añaden al precio de la mercancía sólo distribuye uniformemente esos costos de circulación. Por ejemplo, las compañías de seguros reparten las pérdidas de los capitalistas individuales entre la clase de los capitalistas. Sin embargo, esto no impide que las pérdidas compensadas de esta manera sigan siendo pérdidas, si se considera el capital social global.

1. Formación de acopio en general[a]

Durante su existencia como capital mercantil o su permanencia en el mercado, es decir, mientras se encuentra en el intervalo entre el proceso de producción del que egresa y el proceso de consumo en el que ingresa, el producto constituye acopio de mercancías.[b] Como mercancía en el mercado, y por ende en la figura del acopio, el capital mercantil aparece dos veces en cada ciclo: una vez como producto mercantil del mismo capital en proceso cuyo ciclo se considera; la otra, en cambio, como producto mercantil de otro capital, producto que debe encontrarse en el mercado para que se lo compre y transforme en capital productivo. Sin duda, cabe la posibilidad de que este último capital mercantil sólo se produzca por encargo. En-

[a] En el manuscrito (IV, p. 40) este subtítulo dice así: "α) Acopio. Costos de almacenamiento y de conservación (costos de almacenaje)". (R 576/1.)

[b] El siguiente paréntesis figura aquí en el manuscrito: "(Este proceso de consumo es él mismo proceso de producción, en la medida en que se trata de consumo productivo.)" (R 576/2.)

tonces se verifica una interrupción, hasta tanto haya sido producido.[a] Sin embargo, el flujo del proceso de producción y de reproducción exige que una masa de mercancías (medios de producción) se encuentre constantemente en el mercado, es decir, que constituya acopio. El capital productivo abarca igualmente la adquisición de fuerza de trabajo, y la forma dineraria no es aquí más que la forma de valor de los medios de subsistencia que el obrero tiene que encontrar en su mayor parte en el mercado. En el desarrollo del presente apartado analizaremos esto más en detalle. Aquí ya hemos formulado este punto. Si nos ubicamos en el punto de vista del valor de capital en proceso, que se ha transformado en producto mercantil y ahora debe venderse, o sea reconvertirse en dinero, esto es, que ahora funciona como capital mercantil en el mercado, el estado en el que constituye acopio es una permanencia involuntaria y contraproducente en el mercado. Cuanto más rápidamente se vende, más fluido es el proceso de reproducción. La permanencia en la trasmutación formal M′ - D′ obstaculiza el metabolismo real que debe cumplirse en el ciclo del capital, así como la función ulterior de éste como capital productivo. Por otra parte, para D - M, la existencia ininterrumpida de la mercancía en el mercado, el acopio de mercancías, aparece como condición tanto para que fluya el proceso de reproducción como para la inversión de capital nuevo o adicional.

La permanencia del capital mercantil en el mercado como acopio de mercancías requiere edificios, almacenes, tanques y depósitos de mercancías, es decir, desembolso de capital constante; requiere asimismo pago de fuerzas de trabajo para almacenamiento de las mercancías en sus

[a] La redacción de las tres últimas frases es en el manuscrito de Marx como sigue: "Como mercancía en el mercado, y por ende en la figura del acopio, el capital mercantil aparece dos veces en cada ciclo, por ejemplo: I) D-M . . . P . . . M′-D′, o II) P . . . M′-D′-M . . . P. En los dos ciclos, M′ es el producto mercantil del capital en proceso cuyo ciclo se considera; en cambio, M es el producto mercantil de otro capital, producto que debe encontrarse en el mercado sea para invertir D productivamente (I), sea para perpetuarse a través del ciclo de la reproducción en cuanto capital productivo ya invertido (II). Sin duda, cabe la posibilidad de que M′ sólo se produzca por encargo; D - M durará entonces hasta tanto M haya sido producida y se verificará una interrupción." (R 576/2.)

depósitos. Además, las mercancías se deterioran y están expuestas a influencias naturales perjudiciales. Para protegerlas de éstas hay que desembolsar capital adicional, parte en medios de trabajo, en forma objetiva, parte en fuerza de trabajo.[14]

La existencia del capital en su forma de capital mercantil y por ende como acopio de mercancías ocasiona pues gastos que, como no pertenecen a la esfera de la producción,[c] se cuentan entre los costos de circulación. Estos costos de circulación se distinguen de los expuestos en I porque en cierta medida entran en el valor de las mercancías, es decir, las encarecen. En todo caso, el capital y la fuerza de trabajo que sirven para mantener y conservar el acopio de mercancías son sustraídos al proceso directo de producción. Por otra parte, los capitales empleados para esto, incluida en el cálculo la fuerza de trabajo como parte constitutiva del capital, deben reponerse a expensas del producto social. Por eso, el desembolso de estos capitales actúa como una disminución de la fuerza de producción del trabajo, de suerte que se necesita una cantidad mayor de capital y de trabajo para obtener determinado efecto útil. Son *gastos varios*.

Ahora bien, en la medida en que los costos de circulación condicionados por la creación del acopio de mercancías sólo surgen del tiempo que dura la transformación de los valores existentes, su paso de la forma mercantil a la dineraria, o sea sólo de la forma social determinada del

[14] Corbet calcula en 1841 los costos del almacenamiento de trigo para una temporada de 9 meses en ½ % de pérdida en cantidad, 3 % por interés sobre el precio del trigo, 2 % por alquiler de almacén, 1 % por cribarlo y gastos de acarreo, ½ % por trabajo de entrega, total: 7 %, o sea, para un precio del trigo de 50 chelines, 3 chelines y 6 peniques por *quarter*.[a] (Th. Corbet, *An Inquiry into the Causes and Modes of the Wealth of Individuals . . .*, Londres, 1841, p. 140.) Según las declaraciones de comerciantes de Liverpool ante la Comisión de Ferrocarriles, los costos (netos) del almacenamiento de cereales en 1865 ascendieron mensualmente a 2 peniques por *quarter* o a 9 - 10 peniques po rtonelada.[b] (*Royal Commission on Railways*, 1867, Declaraciones, p. 19, número 331.)

[a] 1 *quarter* = 290,78 litros.
[b] 1 tonelada inglesa = 1.016,04 kg.
[c] En el manuscrito la frase continúa así: "sino a la esfera de la circulación".

proceso de producción (sólo del hecho de que el producto se produce como mercancía y por eso también debe recorrer la transformación en dinero), comparten enteramente el carácter de los costos de circulación enumerados *sub* [en el caso de] I. Por otra parte, aquí el valor de las mercancías sólo se conserva, o en su caso se aumenta, porque se pone el valor de uso, el producto mismo, bajo determinadas condiciones objetivas que cuestan un desembolso de capital, y se lo somete a operaciones que hacen actuar trabajo adicional sobre los valores de uso. En cambio el cálculo de los valores de las mercancías, la contabilidad sobre este proceso, las transacciones de compra y venta no actúan sobre el valor de uso en el que existe el valor de las mercancías. Sólo tienen que ver con la forma de éste. Por eso, aunque en el caso que presuponemos estos gastos varios generados por la formación de acopio (que aquí es involuntaria) surjan meramente de una demora en la trasmutación formal y de la necesidad de la misma, se distinguen, no obstante, de los gastos varios analizados *sub* I porque su objeto mismo no es la trasmutación formal del valor, sino la conservación del valor que existe en la mercancía en cuanto producto, en cuanto valor de uso, y que por tanto sólo puede conservarse mediante la conservación del propio producto, del mismo valor de uso. Aquí el valor de uso no se acrecienta ni se aumenta; al contrario, disminuye. Pero se pone coto a su disminución y se lo conserva. Tampoco se acrecienta aquí el valor adelantado, existente en la mercancía. Pero se agrega trabajo nuevo, objetivado y vivo.

Ahora hay que investigar en qué medida estos gastos varios resultan del carácter peculiar de la producción de mercancías en general y de la producción de mercancías en su forma absoluta, general, es decir, de la producción capitalista de mercancías; en qué medida son, por otra parte, comunes a toda producción social y aquí sólo adoptan una figura particular, una forma de manifestación particular, dentro de la producción capitalista.

Adam Smith ha sostenido la fantástica opinión de que la formación de acopios es un fenómeno peculiar a la producción capitalista.[15] Economistas posteriores, por ejemplo Lalor, afirman, a la inversa, que disminuye al desarrollarse la producción capitalista.[22] Sismondi considera incluso que ello es un punto débil de esta última.[23]

[15] Libro II, introducción.[21]

En realidad, el acopio existe bajo tres formas: la de capital productivo, la de fondo individual de consumo y la de acopio de mercancías o de capital mercantil. El acopio en una de las formas disminuye relativamente cuando aumenta en otra, aunque en su magnitud absoluta pueda crecer simultáneamente en las tres formas.

Desde un principio resulta claro que allí donde la producción está orientada directamente a satisfacer las propias necesidades y sólo una parte ínfima se produce para el intercambio o para la venta, y en consecuencia el producto social no adopta en absoluto o sólo adopta en su menor parte la forma de mercancía, el acopio en forma de mercancía o el acopio mercantil sólo constituye una parte diminuta y evanescente de la riqueza. Pero en este caso el fondo de consumo es relativamente grande, sobre todo el de los medios de subsistencia propiamente dichos. Basta contemplar la antigua economía campesina. Una parte preponderante del producto se transforma aquí directamente, sin constituir acopio de mercancías —precisamente porque permanece en manos de su poseedor— en medios de producción o medios de subsistencia acopiados. No adopta la forma de acopio de mercancías, y justamente por eso, según Adam Smith, no existe acopio en sociedades que se fundan en tal modo de producción. Smith confunde la forma del acopio con el acopio mismo y cree que hasta ahora la sociedad ha vivido al día o ha confiado en la contingencia del día siguiente.[16] Es un error pueril.

[16] No se trata, como cree erróneamente Smith, de que la formación de acopio no surja sino con la transformación del producto en mercancía y la del acopio para el consumo en acopio de mercancías; a la inversa: este cambio de forma origina las crisis más agudas en la economía de los productores durante la transición entre la producción para satisfacer las propias necesidades y la producción de mercancías. En la India se conservó, por ejemplo, hasta la época más reciente "la costumbre de almacenar masivamente el cereal, por el cual se obtenía poco en años de abundancia". (*Return. Bengal and Orissa Famine. H. of C. 1867*, I, pp. 230, 231, nº 74.) La demanda de algodón, yute, etc., súbitamente aumentada por la guerra civil norteamericana, provocó en muchas partes de la India una gran reducción del cultivo de arroz, aumento de los precios de este cereal y venta de los viejos acopios que del mismo tenían los productores. A esto se sumó además, en 1864-1866, la exportación sin precedentes de arroz a Australia,

El acopio bajo forma de capital productivo existe en forma de medios de producción que se encuentran ya en el proceso de producción o por lo menos en manos del productor, y por ende de manera latente ya en el proceso de producción. Ya se ha visto antes que al desarrollarse la productividad del trabajo, es decir también al desarrollarse el modo capitalista de producción —que desarrolla la fuerza productiva social del trabajo más que todos los modos de producción anteriores—, crece constantemente la masa de los medios de producción (edificios, máquinas, etc.) incorporados al proceso de una vez para siempre, bajo la forma de medios de trabajo, y que siempre vuelven a funcionar en éste durante períodos más o menos prolongados, y que su crecimiento es tanto supuesto como efecto del desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo. El crecimiento no sólo absoluto, sino relativo de la riqueza bajo esta forma (véase libro I, cap. XXIII, 2)[a] caracteriza ante todo al modo capitalista de producción. Pero las formas materiales de existencia del capital constante, los medios de producción, no sólo consisten en tales medios de trabajo, sino también en material de trabajo en los más diversos grados de elaboración y en materiales auxiliares. Al ampliarse la escala de la producción y aumentar la fuerza productiva del trabajo mediante la cooperación, división [del trabajo], maquinaria, etc., crece la masa de materia prima, de materiales auxiliares, etc., que entra en el proceso cotidiano de reproducción. Estos elementos tienen que estar listos en el establecimiento de producción. El volumen de este acopio, existente bajo la forma de capital productivo, crece pues en términos absolutos. Para que el proceso fluya —dejando completamente a un lado el que este acopio pueda renovarse a diario o sólo en fechas determinadas—, siempre tiene que estar lista en los lugares de producción una acumulación de materia prima, etc., mayor de la que se consume, por ejemplo, diaria o

Madagascar, etc. De ahí el carácter agudo de la hambruna de 1866, que sólo en el distrito de Orisa exterminó a un millón de personas (loc. cit. 174, 175, 213, 214 y III: *Papers relating to the Famine in Behar*, pp. 32, 33, donde, entre las causas de la hambruna, se subraya el *drain of old stock* [drenaje del antiguo acopio].). (Del manuscrito II.)

[a] En la presente edición, t. I, vol. 3, p. 771 y ss.

semanalmente. La continuidad del proceso exige que la existencia de sus condiciones no dependa ni de una posible interrupción en las compras cotidianas ni de que el producto mercantil se venda diaria o semanalmente y por consiguiente sólo se lo pueda reconvertir de manera irregular en sus elementos de producción. De todos modos el capital productivo puede, evidentemente, ser latente o constituir acopios en proporciones muy diversas. Por ejemplo: es muy diferente que el hilandero tenga que tener listo el algodón o el carbón para tres meses o para uno. Como vemos, este acopio puede disminuir relativamente, aunque aumente en términos absolutos.

Esto depende de diversas condiciones, que en lo esencial se reducen todas a la mayor velocidad, regularidad y seguridad con las que se pueda suministrar siempre la masa necesaria de materia prima, de manera tal que nunca surjan interrupciones. Cuanto menos se cumplan estas condiciones, cuanto menores sean, pues, la seguridad, regularidad y velocidad del suministro, tanto mayor habrá de ser la parte latente del capital productivo, es decir, el acopio de materias primas, etc., cuya elaboración está aún pendiente y que se encuentra en manos del productor. Estas condiciones están en razón inversa al nivel de desarrollo de la producción capitalista, y por tanto, al de la fuerza productiva del trabajo social. También lo está, por consiguiente, el acopio bajo esta forma.

Sin embargo, lo que aquí aparece como disminución del acopio (por ejemplo en Lalor), sólo es, en parte, disminución[24] del acopio bajo la forma de capital mercantil o de acopio de mercancías propiamente dicho; es, pues, meramente, cambio de forma del mismo acopio. Si, por ejemplo, la masa de carbón que se produce diariamente en el mismo país es grande, y por ende lo son el volumen de la producción de carbón y la actividad desplegada en la misma, el hilandero no necesitará un gran almacenamiento de carbón para asegurar la continuidad de su producción. La renovación continua y segura del suministro de carbón lo hace innecesario. En segundo lugar: la velocidad con que el producto de un proceso puede pasar, como medio de producción, a otro proceso, depende del desarrollo de los medios de trasporte y comunicación. En esto, la baratura del trasporte desempeña un papel importante. Por ejemplo, el trasporte continuamente repetido de

carbón de la mina a la hilandería sería más caro que el suministro de una masa mayor de carbón para un lapso más prolongado si el trasporte es relativamente más barato. Estas dos circunstancias, las examinadas hasta ahora, resultan del propio proceso de producción. En tercer lugar, influye el desarrollo del sistema crediticio. Cuanto menos dependa el hilandero de la venta inmediata de su hilado para renovar sus acopios de algodón, carbón, etc. —y cuanto más desarrollado esté el sistema crediticio tanto menor será esa dependencia directa, podrá ser tanto más reducida la magnitud relativa de estos acopios para asegurar, en una escala dada, una producción de hilado continua e independiente de las contingencias de la venta de esa mercancía. En cuarto lugar, empero, muchas materias primas, productos semielaborados, etc., requieren períodos más bien prolongados para su producción, y esto vale en particular para todas las materias primas que suministra la agricultura. Por consiguiente, si no se ha de originar ninguna interrupción del proceso de producción, tiene que existir determinado acopio de aquéllas para todo el período en el cual el producto nuevo no puede sustituir al antiguo. Si este acopio disminuye en manos del capitalista industrial, esto sólo demuestra que aumenta, bajo la forma de acopio de mercancías, en manos del comerciante. El desarrollo de los medios de trasporte permite, por ejemplo, trasladar rápidamente de Liverpool a Manchester el algodón que se encuentra en el puerto de importación, de tal manera que el fabricante pueda renovar su acopio de algodón en porciones relativamente pequeñas, según lo necesite. Pero entonces el mismo algodón se encontrará en masas tanto mayores, como acopio de mercancías, en manos de comerciantes de Liverpool. Se trata, pues, de un mero cambio de forma del acopio, cosa que han pasado por alto Lalor y otros. Y considerando el capital social, la misma masa de productos sigue encontrándose aquí bajo la forma del acopio. Para un único país, el volumen en que tiene que estar preparada, por ejemplo, la masa necesaria para un año, disminuye al desarrollarse los medios de trasporte. Si entre Estados Unidos e Inglaterra navegan muchos barcos de vapor y de vela, aumentarán entonces para Inglaterra las oportunidades de renovar el acopio de algodón, y en consecuencia disminuirá la masa del acopio de algodón que, término medio, debe estar al-

macenada en Inglaterra. De la misma manera actúa el desarrollo del mercado mundial y por ende la multiplicación de las fuentes que suministran el mismo artículo. Diversos países, y en distintas fechas, suministran parcialmente el artículo.

2. Acopio de mercancías propiamente dicho

Ya se ha visto que sobre la base de la producción capitalista la mercancía se convierte en la forma general del producto, tanto más, cuanto más se desarrolla aquélla en extensión y profundidad. En comparación, por consiguiente, ya con modos anteriores de producción, ya con el modo capitalista de producción en un grado menor de desarrollo, una parte incomparablemente mayor del producto existe como mercancía, incluso si no varía el volumen de la producción. Pero toda mercancía —y por tanto también todo capital mercantil, que sólo es mercancía, pero mercancía como forma de existencia del valor de capital—, en la medida en que no pasa inmediatamente de su esfera de producción al consumo individual o productivo, es decir, en el intervalo durante el cual se encuentra en el mercado, constituye un elemento del acopio de mercancías. Por eso al desarrollarse la producción capitalista —permaneciendo idéntico el volumen de la producción— se acrecienta en sí y para sí el acopio de mercancías (es decir, esa autonomización y fijación de la forma mercantil del producto). Ya hemos visto que esto no es más que un cambio de forma del acopio, es decir que por un lado el acopio aumenta en forma mercantil, porque por el otro disminuye en la forma de acopio directo para la producción o para el consumo. No es más que una forma social modificada del acopio. Si al mismo tiempo aumenta no sólo la magnitud relativa del acopio de mercancías con respecto al producto social global, sino también su magnitud absoluta, ello ocurre porque la masa del producto global crece con la producción capitalista.

Al desarrollarse la producción capitalista, la escala de la producción se determina en grado cada vez menor por la demanda directa del producto, y en grado cada vez mayor por el volumen del capital del que dispone el

capitalista individual, por la tendencia de su capital a valorizarse y la necesidad de que su proceso de producción sea continuo y se extienda. Con ello crece necesariamente en cada ramo particular de producción la masa de productos que se encuentra como mercancías en el mercado o que busca salida. Crece la masa de capital fijada durante más o menos tiempo bajo la forma de capital mercantil. Se acrecienta, pues, el acopio de mercancías.

Finalmente, la mayor parte de la sociedad se transforma en asalariados, en gente que vive al día, que recibe su salario semanalmente y lo gasta diariamente, que, en consecuencia, tiene que encontrar sus medios de subsistencia preexistentes como acopio. Por más que los elementos individuales de este acopio puedan movilizarse, una parte de los mismos debe, sin embargo, estar continuamente paralizada para que el acopio pueda permanecer siempre en movimiento.

Todos estos factores resultan de la forma de la producción y de la trasmutación formal incluida en ella, trasmutación que el producto debe cumplir en el proceso de circulación.

Sea cual fuere la forma social del acopio de productos, su conservación exige gastos: edificios, recipientes, etc., que constituyen los depósitos del producto; requiere asimismo medios de producción y trabajo, en mayor o menor medida según la naturaleza del producto, medios y trabajo que hay que gastar para preservarlo de influencias perniciosas. Cuanto más se concentran socialmente los acopios, más pequeños son, relativamente, estos costos. Estos desembolsos constituyen siempre una parte del trabajo social, sea en forma objetivada o en forma viva —bajo la forma capitalista, pues, desembolsos de capital—, que no entran en la formación misma del producto, y por eso se deducen de éste. Son necesarios, son gastos varios de la riqueza social. Son los gastos destinados a la conservación del producto social, ya sea que la existencia de éste como elemento del acopio de mercancías surja meramente de la forma social de la producción, es decir, de la forma mercantil y de su necesaria trasmutación formal, ya sea que consideremos el acopio de mercancías sólo como forma especial del acopio de productos común a todas las sociedades, aunque no bajo la forma del acopio

de *mercancías*, bajo esta forma del acopio de productos[a] correspondiente al proceso de circulación.

Falta saber en qué medida estos costos entran en el valor de las mercancías.

Cuando el capital adelantado en medios de producción y fuerza de trabajo, ha sido transformado por el capitalista en producto, en una masa de mercancías acabada y destinada a la venta, y esta masa queda almacenada e invendible, entonces no sólo se paraliza el proceso de valorización de su capital durante ese lapso. Los desembolsos en edificios, trabajo adicional, etc., que exige la conservación de este acopio constituyen positivamente una pérdida. El comprador que al final adquiriera el producto se reiría del capitalista si éste le dijera: "Mi mercancía no se pudo vender durante seis meses, y su conservación durante estos seis meses no sólo me ha inmovilizado tanto o cuanto capital sino que además me ha ocasionado x gastos varios.[b] *"Tant pis pour vous* [tanto peor para usted]", dice el comprador, "puesto que a su lado hay otro vendedor cuya mercancía no estuvo pronta sino anteayer. La mercancía que usted me ofrece es invendible y probablemente ya esté más o menos roída por los estragos del tiempo. Por tanto, tiene que vender más barato que su competidor." El que el productor de mercancías sea el verdadero productor de su mercancía o su productor capitalista, y por ende, en realidad, sólo un representante de sus verdaderos productores, no modifica en nada las condiciones de vida de la mercancía. El productor tiene que transformar su mercancía en dinero. Los gastos varios que le ocasiona la fijación de aquélla en su forma mercantil forman parte de sus aventuras individuales, que al comprador de la mercancía no le interesan. Éste no le paga el tiempo de circulación de su mercancía. Incluso cuando el capitalista mantiene su mercancía alejada del mercado intencionalmente, en épocas de revolución real o supuesta de valor, el que realice los gastos varios adicionales depende de que se produzca esta revolución de valor, de la exactitud o inexactitud de su especulación.

[a] En la 1ª edición, "bajo esta forma del mismo" en vez de "bajo esta forma del acopio de productos".

[b] En la 1ª edición: "x = gastos varios" en vez de "x gastos varios".

Pero la revolución de valor no es consecuencia de sus gastos varios. En la medida, pues, en que la formación de acopio signifique estancamiento de la circulación, los gastos ocasionados por el mismo no agregarán valor a la mercancía. Por otra parte, no puede existir acopio alguno sin permanencia en la esfera de la circulación, sin persistencia del capital, durante un lapso más o menos prolongado, en su forma mercantil; es decir que no puede haber acopio sin estancamiento de la circulación, exactamente de la misma manera que el dinero no puede circular sin formación de reservas dinerarias. Por consiguiente, sin acopio de mercancías no hay circulación de las mismas. Si esta necesidad no le sale al paso al capitalista en M′ - D′, le saldrá entonces al encuentro en D - M; no con respecto a su capital mercantil, sino con respecto al de otros capitalistas, que producen medios de producción para él y medios de subsistencia para sus obreros.

El que la formación de acopio sea voluntaria o involuntaria, esto es, que el productor de mercancías tenga intencionalmente un acopio o que sus mercancías se acopien debido a la resistencia que las circunstancias del propio proceso de circulación oponen a la venta de las mismas, no parece poder modificar en nada la esencia de la cuestión. Sin embargo, para resolver este problema conviene saber qué distingue la formación voluntaria de acopio de la involuntaria. La formación involuntaria del acopio surge de, o es idéntica a, un estancamiento de la circulación que es independiente del saber del productor de mercancías y viene a contrariar su voluntad. ¿Qué caracteriza el acopiamiento voluntario? El vendedor, como siempre, trata de desembarazarse de su mercancía lo más rápidamente posible. Siempre ofrece en venta el producto como mercancía. Si lo sustrajera de la venta, el producto sólo constituiría un elemento potencial (δυνάμει) y no efectivo (ἐνεργείᾳ) del acopio mercantil. Para él, la mercancía en cuanto tal sigue siendo sólo portadora de su valor de cambio, y en cuanto tal sólo puede operar mediante y después del abandono de su forma mercantil y de la adopción de la forma dineraria.

El acopio de mercancías debe tener cierto volumen para satisfacer, durante un período dado, el volumen de la demanda. Para ello se cuenta con una expansión constante del círculo de compradores. Para bastar por ejemplo

durante un día, una parte de las mercancías que se encuentran en el mercado debe revestir constantemente la forma mercantil, mientras la otra fluye, se transforma en dinero. Sin duda la parte que se halla estancada —mientras la otra fluye— disminuye constantemente, así como mengua el volumen del acopio mismo, hasta que finalmente se lo ha vendido todo. Por tanto, la inmovilización de mercancías está supuesta aquí como condición necesaria para la venta de la mercancía. Además, el volumen debe ser mayor que la venta media o que el volumen de la demanda media. De no ser así, no se podrían cubrir los excedentes de las mismas. Por otra parte, hay que renovar el acopio continuamente, porque continuamente se disuelve. Esta renovación sólo puede provenir, en última instancia, de la producción, de un suministro de mercancías. El que éstas vengan del extranjero o no, en nada modifica los términos del problema. La renovación depende de los períodos que las mercancías necesitan para su reproducción. Durante este lapso el acopio de mercancías tiene que ser suficiente. El que no permanezca en manos del productor originario, sino que discurra por diversos depósitos, desde el gran comerciante hasta el vendedor al por menor, modifica sólo la manifestación, no la cosa misma. Considerado socialmente, una parte del capital se encuentra como siempre bajo la forma de acopio de mercancías mientras la mercancía no haya entrado en el consumo individual o productivo. El propio productor trata de tener en depósito existencias adecuadas a su demanda media, para no depender de manera directa de la producción y para asegurarse una clientela constante. De acuerdo con los períodos de producción se estipulan plazos de compra y la mercancía constituye acopio durante un tiempo más o menos prolongado, hasta que se la pueda sustituir por nuevos ejemplares del mismo tipo. Sólo mediante esta formación de acopio se aseguran la estabilidad y continuidad del proceso de circulación, y por ende del proceso de reproducción que[a] abarca a ese primer proceso.

Debemos recordar que M′ - D′ puede haberse verificado para el productor de M, aunque M todavía se encuentre en el mercado. Si el productor mismo quisiera mantener en depósito su propia mercancía hasta que se vendiera al

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "la cual" en vez de "que".

consumidor definitivo, tendría que poner en movimiento un capital doble: uno como productor de la mercancía, el otro como comerciante. Para la mercancía misma —considerada ya como mercancía individual, ya como parte constitutiva del capital social— el que los costos de la formación de acopio recaigan en su productor o en una serie de comerciantes, de la A a la Z, no altera para nada la situación.

En la medida en que el acopio de mercancías no es otra cosa que la forma mercantil del acopio que en una escala dada de la producción social existiría sea como acopio productivo (fondo latente de producción), sea como fondo de consumo (reserva de medios de consumo), si no existiera como acopio de mercancías, también los costos que exige la conservación del acopio, y por ende los costos que requiere su formación —es decir, el trabajo objetivado o vivo empleado a estos efectos—, son costos de conservación meramente traspuestos, sea del fondo social de producción, sea del fondo social de consumo. El aumento en el valor de la mercancía que ellos ocasionan, sólo distribuye estos costos *pro rata*[a] entre las distintas mercancías, puesto que los mismos difieren para los distintos tipos de mercancías. Los costos de la formación de acopio siguen siendo deducciones de la riqueza social, por más que sean una condición de existencia de la misma.

Sólo en la medida en que el acopio de mercancías es condición de la circulación de mercancías y constituye, él mismo, una forma surgida necesariamente en la circulación de mercancías, sólo en la medida en que este estancamiento aparente es, pues, forma de la propia fluencia —exactamente de la misma manera en que la formación de reserva dineraria es condición de la circulación dineraria—, sólo en esta medida es normal. En cambio, tan pronto como las mercancías que permanecen en sus recipientes de la circulación no hacen lugar a la oleada[b] de la producción que se precipita tras ellas, debido a lo cual los recipientes se colman, el acopio de mercancías se extiende a causa del estancamiento de la circulación exactamente de la misma manera en que los tesoros crecen cuando

[a] En la 1ª edición, "de manera uniforme" en vez de "pro rata".
[b] En la 1ª edición: "las oleadas".

se paraliza la circulación dineraria. En esta situación resulta indiferente el que el estancamiento se produzca en los almacenes del capitalista industrial o en los depósitos del comerciante. El acopio de mercancías no es entonces condición de la venta ininterrumpida, sino consecuencia de la imposibilidad de vender las mercancías. Los costos siguen siendo los mismos, pero como ahora surgen exclusivamente de la forma, o sea, de la necesidad de transformar las mercancías en dinero y de la dificultad de esta metamorfosis, no entran en el valor de la mercancía, sino que constituyen deducciones, pérdida de valor en la realización del mismo. Como la forma normal y la anormal del acopio no se distinguen por la forma, y ambas constituyen estancamientos de la circulación, se puede confundir los fenómenos, y esto puede engañar al propio agente de producción tanto más cuanto que, para el productor, el proceso de circulación de su capital puede fluir aunque se haya detenido el proceso de circulación de sus mercancías, que han pasado a manos de los comerciantes. Si aumenta el volumen de la producción y del consumo, ocurre lo mismo —siempre que las demás circunstancias no varíen— con el volumen del acopio de mercancías. Se lo renueva y absorbe con la misma rapidez, pero su volumen es mayor. El volumen del acopio de mercancías que aumenta debido al estancamiento de la circulación puede, pues, ser tomado erróneamente como un síntoma de que se amplía el proceso de reproducción, sobre todo cuando, con el desarrollo del sistema crediticio, se puede envolver en misterio el movimiento real.

Los costos de la formación de acopio consisten en: 1) disminución cuantitativa de la masa del producto (por ejemplo, en el caso de acopio de harina; 2) deterioro de la calidad; 3) trabajo objetivado y vivo que requiere la conservación del acopio.

III. Costos de trasporte

Es innecesario entrar aquí en todos los detalles de los costos de circulación, como por ejemplo embalaje, clasificación, etc. La ley general es que *todos los costos de circulación que surgen sólo de la trasmutación formal de la mercancía no agregan ningún valor a esta última.* Son,

meramente, gastos para la realización del valor, o para su transferencia de una forma a la otra. El capital desembolsado para cubrir estos costos (incluido el trabajo a disposición de dicho capital) forma parte de los *faux frais* de la producción capitalista. La reposición de los mismos debe ocurrir a expensas del plusproducto y constituye, considerando toda la clase capitalista, una deducción del plusvalor o del plusproducto, exactamente de la misma manera en que para un obrero, el tiempo que necesita para adquirir sus medios de subsistencia, es tiempo perdido. Pero los costos de trasporte desempeñan un papel demasiado importante para no considerarlos aquí, aunque sea brevemente.

Dentro del ciclo del capital y de la metamorfosis mercantil que constituye una parte del mismo se lleva a cabo el metabolismo del trabajo social. Este metabolismo puede provocar el cambio de ubicación de los productos, su movimiento real de un lugar a otro. Pero la circulación de mercancías puede ocurrir sin su movimiento físico y el trasporte de productos sin circulación de mercancías, e incluso sin intercambio directo de productos. Una casa que A vende a B circula como mercancía, pero no se pasea de un lado a otro. Valores mercantiles muebles, como el algodón o el arrabio, permanecen en el mismo depósito en el mismo lapso en que, comprados y revendidos por los especuladores, recorren docenas de procesos de circulación.[17] Lo que aquí se mueve realmente es el título de propiedad de la cosa, no la cosa misma. Por otra parte, a modo de ejemplo, en el estado de los incas [26] la industria del trasporte desempeñaba un papel importante, aunque el producto social no circulaba como mercancía ni tampoco se distribuía mediante el comercio de trueque.

Por eso, si bien la industria del trasporte, sobre la base de la producción capitalista, se manifiesta como causa de costos de circulación, esta forma particular de manifestarse no modifica para nada los términos de la cuestión.

Las masas de productos no aumentan porque se las trasporte. Incluso la modificación de sus propiedades naturales provocada acaso por el trasporte no es, con ciertas excepciones, un efecto útil intencional, sino un mal inevitable. Pero el valor de uso de las cosas sólo se efectiviza en su consumo, y su consumo puede hacer necesario su cambio de lugar y por ende el proceso adicional de producción que cumple la industria del trasporte. El capital productivo invertido en ésta agrega, pues, valor a los productos trasportados, en parte por transferencia de valor de los medios de trasporte, en parte por adición de valor mediante el trabajo de trasporte. Esta última adición de valor se divide, como ocurre en toda producción capitalista, en reposición de salario y plusvalor.

Dentro de cada proceso de producción desempeñan un papel importante el cambio de ubicación del objeto de trabajo y los medios y fuerzas de trabajo necesarios para ello —por ejemplo, algodón que se desplaza de la sala de cardar a la sala de hilar, carbón que se sube del pozo de mina a la bocamina—. El pasaje del producto terminado, como mercancía acabada, de un lugar autónomo de producción a otro, alejado del primero en el espacio, muestra el mismo fenómeno, sólo que en mayor escala. Al trasporte de los productos de un centro de producción a otro le sigue aún el de los productos terminados cuando pasan de la esfera de la producción a la del consumo. El producto sólo está pronto para el consumo cuando se ha terminado este movimiento.

Como se mostró antes, es ley general de la producción de mercancías que la productividad del trabajo y su creación de valor estén en razón inversa. Y esto vale para la industria del trasporte, como para cualquier otra. Cuanto menor sea la cantidad de trabajo, inanimado y vivo, que requiera el trasporte de la mercancía a una distancia dada, mayor será la fuerza productiva del trabajo, y viceversa.[18]

[17] Storch llama a esta última *circulation factice* [circulación facticia].[25]

[18] Ricardo cita a Say, que considera como una bendición del comercio el que éste encarezca los productos o aumente su valor por medio de los costos de trasporte. "El comercio", dice Say, "nos permite adquirir una mercancía en su lugar de origen y trasportarla a otro lugar de consumo; nos permite, pues, aumentar el valor de la mercancía en toda la diferencia entre su precio en el primer lugar y su precio en el segundo."[27] Con respecto a lo cual Ricardo observa: "Es cierto, pero ¿cómo se le confiere el valor adicional? Agregando al costo de producción, en primer lugar, los gastos de trasporte, y en segundo lugar, la ganancia sobre los adelantos de capital que hizo el comerciante. La mercancía sólo es más valiosa por la misma razón por la que cualquier otra mercancía puede volverse más valiosa: porque se ha

Si las demás circunstancias no varían, la magnitud absoluta de valor que el trasporte agrega a las mercancías está en razón inversa a la fuerza productiva de la industria del trasporte y en razón directa a las distancias que hay que recorrer.

La parte relativa de valor que los costos de trasporte, bajo circunstancias en lo demás iguales, agregan al precio de la mercancía, está en razón directa al volumen y al peso de ésta.[a] Sin embargo, las circunstancias modificadoras son numerosas. El trasporte requiere, por ejemplo, mayores o menores medidas de precaución, y por ende mayor o menor gasto de trabajo y de medios de trabajo, según la fragilidad y caducidad relativas del artículo, o la facilidad relativa con que explote. Aquí los magnates ferroviarios desarrollan, en la creación fantástica de especies, un ingenio mayor que el de botánicos y zoólogos. La clasificación de los artículos en los ferrocarriles ingleses, por ejemplo, ocupa volúmenes enteros y se basa, por su principio general, en la tendencia a transformar las abigarradas y numerosísimas propiedades naturales de los artículos en otras tantas deficiencias para trasportarlos y otros tantos e ineludibles pretextos de estafa. "El vidrio, que antes valía £ 11 por *crate*" (una caja de determinada capacidad) "vale ahora sólo £ 2, debido a los progresos industriales y a la derogación del impuesto al vidrio, pero los costos del trasporte son tan elevados como antes y más elevados en el trasporte por canal. Antes, el vidrio y los cristales para vitrales se trasportaban a 10 chelines la tonelada dentro de un radio de 50 millas de Birmingham. Ahora el precio del trasporte se ha triplicado, con el pretexto del riesgo por la fragilidad del artículo [. . .]. Pero quien no paga lo que realmente rompe es la dirección de los ferrocarriles."[19] El que la parte relativa de valor que los costos de trasporte agregan a un artículo, además, esté

invertido más trabajo en su producción y su trasporte antes que el consumidor la compre. No hay que mencionar esto como una de las ventajas del comercio". (Ricardo, *Principles of Political Economy*, 3ª ed., Londres, 1821, pp. 309, 310.)

[19] *Royal Commission on Railways*, p. 31, nº 630.

[a] En el manuscrito se lee a continuación: "y en razón inversa de su valor".

en razón inversa a su valor se convierte, para los magnates ferroviarios, en motivo especial para gravar un artículo en razón directa a su valor. Las quejas de los industriales y comerciantes en torno a este punto se repiten en cada página de las declaraciones testimoniales que figuran en el informe citado.

El modo capitalista de producción disminuye los costos de trasporte para la mercancía individual mediante el desarrollo de los medios de comunicación y trasporte, así como mediante la concentración —la magnitud de la escala— del trasporte. Aumenta la parte del trabajo social, vivo y objetivado, que se gasta en el trasporte de mercancías; primero, mediante la transformación en mercancías de la parte abrumadoramente mayor de los productos, y luego, mediante la sustitución de los mercados locales por mercados más alejados.

La acción de circular, es decir, el movimiento real de las mercancías en el espacio, se resuelve en el trasporte de la mercancía. La industria del trasporte constituye, por un lado, un ramo autónomo de la producción, y en consecuencia una esfera especial de inversión del capital productivo. Por otra parte se distingue porque, como continuación de un proceso de producción, aparece *dentro* del proceso de circulación y *para* éste.

SECCIÓN SEGUNDA

LA ROTACIÓN DEL CAPITAL

CAPÍTULO VII

TIEMPO DE ROTACIÓN Y NÚMERO DE ROTACIONES[a]

Hemos visto que el tiempo total de rotación de un capital dado es igual a la suma de su tiempo de circulación más su tiempo de producción.[28] Es el espacio de tiempo que se extiende desde el momento en que se adelanta el valor de capital bajo una forma determinada hasta el retorno del valor de capital en proceso bajo la misma forma.

El objetivo determinante de la producción capitalista es siempre la valorización del valor adelantado, ya se lo haya adelantado en su forma autónoma, es decir, en la forma dineraria, ya en mercancía, de tal manera que su forma de valor sólo posee autonomía ideal en el precio de las mercancías adelantadas. En ambos casos, este valor de capital recorre durante su ciclo distintas formas de existencia. Su identidad consigo mismo se comprueba en los libros del capitalista o bajo la forma del dinero de cuenta.

Ya tomemos la forma D . . . D′ o la forma P . . . P,[b] ambas implican: 1) que el valor adelantado ha funcionado como valor de capital y se ha valorizado; 2) que ha retornado a la forma bajo la cual inició su proceso, después de describirlo. La valorización del valor adelantado D y

[a] En el manuscrito (IV, p. 50), el título de este capítulo es "El concepto de rotación". (R 585/2.)

[b] En el manuscrito la frase comienza así: "Ya tomemos la forma D - M . . . P . . . M′ - D′ o la forma P . . . M′ - D′ . . . P′", etc. (R 585/3.)

al mismo tiempo el retorno del capital a esta forma (la forma dineraria) es palmariamente visible en D . . . D′. Pero lo mismo ocurre en la segunda forma. Pues el punto de partida de P es la existencia de los elementos de producción, mercancías de un valor dado. La forma incluye la valorización de este valor (M′ y D′) y el retorno a la forma originaria, pues en la segunda P el valor adelantado recupera la forma de los elementos de producción, bajo la cual se lo había adelantado originariamente.

Ya hemos visto antes que "si la producción reviste una forma capitalista, no menos la reproducción. En el modo capitalista de producción, así como el proceso de trabajo aparece tan sólo como medio para el proceso de valorización, la reproducción no se pone de manifiesto más que como medio de reproducir como capital el valor adelantado, es decir, como valor que se valoriza a sí mismo." (Libro I, cap. XXI, p. 588.[a])

Las tres formas I) D . . . D′, II) P . . . P y III) M′ . . . M′ se distinguen por lo siguiente: en la forma II (P . . . P), la ulterior renovación del proceso, el proceso de reproducción, está expresada como real, pero en la forma I sólo lo está potencialmente. Mas ambas se distinguen de la forma III porque el valor de capital adelantado —sea como dinero, sea bajo la figura de los elementos materiales de producción— constituye el punto de partida y por ende también el punto de retorno. En D . . . D′ el retorno es D′ = D + *d*. Si el proceso se renueva en la misma escala, D vuelve a constituir el punto de partida y *d* no entra en él, sino que sólo nos muestra que D se ha valorizado como capital y que por eso ha generado un plusvalor *d*, pero expulsándolo de sí. En la forma P . . . P, el valor de capital adelantado bajo la forma de los elementos de producción P, constituye igualmente el punto de partida. La forma implica la valorización de ese valor de capital. Si se efectúa una reproducción simple, el mismo valor de capital, bajo la misma forma P, comienza de nuevo su proceso. Si se produce acumulación, P′ (po rsu magnitud de valor = D′ = M′) inicia ahora, como valor aumentado de capital, el proceso. Pero éste vuelve a comenzar con el valor de capital adelantado en la forma inicial, aunque con un mayor valor de capital que antes. En cambio en la forma III el valor

[a] Véase en nuestra edición t. I, vol. 2, p. 696.

de capital no comienza el proceso como valor adelantado, sino como valor ya valorizado, como la totalidad de la riqueza que se encuentra en forma de mercancías, de la cual el valor de capital adelantado sólo es una parte. Esta última forma es importante para la tercera sección, donde se concibe el movimiento de los capitales individuales en conexión con el movimiento del capital social global. En cambio, no se la puede utilizar para la rotación del capital, que siempre comienza con el adelanto de valor de capital, sea en forma de dinero o de mercancía, y que siempre provoca el retorno del valor de capital en giro a la forma en que se lo había adelantado. De los ciclos I y II hay que retener el primero cuando se considera principalmente la influencia de la rotación en la creación de plusvalor; el segundo, cuando se considera su influjo sobre la creación de producto.

Así como los economistas no han separado las distintas formas de los ciclos, tampoco las han examinado por separado respecto a la rotación del capital. Por regla general se toma la forma D . . . D′, porque ella domina al capitalista individual y le sirve en su cálculo, aun cuando el dinero sólo constituya un punto de partida en la figura del dinero de cuenta. Otros parten del desembolso en forma de elementos de producción, hasta que se produce el reflujo, sin mencionar para nada la forma de éste, que puede ser en mercancía o en dinero. Por ejemplo: "El ciclo económico, . . . es decir, todo el curso de la producción, desde el momento en que se hace el desembolso hasta que se ha producido el reflujo." (Economic Cycle, . . . the whole course of production, from the time that outlays are made till returns are received. In agriculture seedtime is its commencement, and harvesting its ending. [En la agricultura, la época de la siembra es su comienzo, y la cosecha su fin.] S. P. Newman, *Elements of Political Economy*, Andover y Nueva York, p. 81.) Otros comienzan con M′ (forma III): "El mundo del tráfico productivo puede considerarse como describiendo un círculo que llamaremos ciclo económico y en el cual aquél ha cumplido una revolución cada vez que el negocio, luego de ejecutar sus sucesivas transacciones, vuelve a llegar al punto del que partió. El comienzo puede remontarse al punto en que el capitalista recibió los ingresos mediante los cuales

su capital refluye a él; a partir de ese punto, procede de nuevo a contratar a sus obreros y a distribuirles su sustento, o mejor dicho la facultad de adquirirlo, en forma de salario; a recibir de ellos, terminados, los artículos con los cuales comercia; a llevar estos artículos al mercado y allí poner término al ciclo de esta serie de movimientos, vendiendo y recibiendo, en el producto de la venta de la mercancía, una restitución de todo su desembolso de capital". (Th. Chalmers, *On Political Economy*, 2ª ed., Glasgow, 1832, p. 85.)[29]

Tan pronto como todo el valor de capital que un capitalista individual invierte en un ramo cualquiera de la producción ha descrito el ciclo de su movimiento, vuelve a encontrarse en su forma inicial y puede entonces repetir el mismo proceso. Tiene que repetirlo, si el valor ha de perpetuarse y valorizarse como valor de capital. El ciclo individual sólo constituye, en la vida del capital, una parte que se repite constantemente, o sea un período. Al término del período D . . . D′ el capital vuelve a encontrarse en la forma de capital dinerario que recorre de nuevo la serie de trasmutaciones formales en que está incluido su proceso de reproducción o de valorización. Al término del período P . . . P el capital vuelve a encontrarse en la forma de los elementos de producción que constituyen el supuesto de su ciclo renovado. El ciclo del capital, definido no como acto aislado, sino como proceso periódico, se denomina su rotación. La duración de esta última se halla dada por la suma del tiempo de producción y el tiempo de circulación del capital. Esta suma de tiempo constituye el tiempo de rotación del capital. Por consiguiente, mide el intervalo entre un período cíclico de todo el valor de capital y el que lo sigue; la periodicidad en el proceso vital del capital, o si se quiere, el tiempo de renovación, de repetición del proceso de valorización o de producción cumplido por el mismo valor de capital.

Dejando a un lado las aventuras individuales que pueden acelerar o abreviar el tiempo de rotación en el caso de un capital individual, el tiempo de rotación de los capitales difiere con arreglo a sus distintas esferas de inversión.

Así como la jornada laboral es la unidad natural de medida para la función de la fuerza de trabajo, el año constituye la unidad natural de medida para las rotaciones del capital en proceso. La base natural de esta unidad

de medida se encuentra en el hecho de que los productos de la tierra más importantes de la zona templada, que es la patria de la producción capitalista, son productos anuales.

Si llamamos TR al año como unidad de medida del tiempo de rotación, tr al tiempo de rotación de un capital determinado, n al número de rotaciones, entonces $n = \frac{TR}{tr}$. Por tanto, si el tiempo de rotación tr es, por ejemplo, 3 meses, entonces $n = {}^{12}/_{3} = 4$; el capital efectuará 4 rotaciones al año o rotará cuatro veces. Si $tr = 18$ meses, entonces $n = {}^{12}/_{18} = 2/3$, esto es, el capital recorrerá en un año sólo 2/3 de su tiempo de rotación. Si su tiempo de rotación es de varios años se lo calcula, pues, en múltiplos de un año.

Para el capitalista, el tiempo de rotación de su capital es el tiempo durante el cual tiene que adelantar su capital para valorizarlo y recuperarlo en la figura originaria.

Antes de investigar más en detalle la influencia de la rotación sobre el proceso de producción y valorización, hay que examinar dos nuevas formas que le vienen al capital desde el proceso de circulación e influyen sobre la forma de su rotación.

CAPÍTULO VIII

CAPITAL FIJO Y CAPITAL CIRCULANTE[a]

I. Las diferencias de forma

En el libro I, cap. VI,[b] vimos que una parte del capital constante mantiene la forma determinada de uso en la que entra en el proceso de producción frente a los productos a cuya creación contribuye. Siempre vuelve a cumplir, pues, las mismas funciones en procesos laborales continuamente repetidos durante un período más o menos prolongado. Así ocurre, por ejemplo, con los edificios de trabajo, las máquinas, etc., en pocas palabras, con todo lo que reunimos bajo el nombre de *medios de trabajo*. Esta parte del capital constante cede valor al producto en la proporción en que pierde, con su propio valor de uso, su propio valor de cambio. Esta cesión de valor o este pasaje del valor de un medio de producción de este tipo al producto en cuya creación coopera, se determina por un cálculo promedial; se mide por la duración media de su funcionamiento, desde el momento en que el medio de producción ingresa en el proceso de producción hasta el momento en que se ha desgastado totalmente, en que ha muerto, y hay que reponerlo mediante un nuevo ejemplar del mismo tipo o reproducirlo.

---

[a] En el manuscrito (IV, p. 53), esto es un subtítulo precedido de la cifra "2". Debajo, entre paréntesis, se lee: "Capital colocado y capital de explotación". (R 589/1.)

[b] Véase en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 241 y ss.

Lo peculiar de esta parte del capital constante —de los medios de trabajo propiamente dichos— es, pues, lo siguiente:

Una parte del capital se ha adelantado bajo la forma de capital constante, es decir, de medios de producción, que ahora funcionan como factores del proceso laboral mientras dura la figura autónoma de uso con la cual ingresan en el mismo. El producto terminado, y por ende también los creadores del producto, en la medida en que se los ha transformado en producto, salen del proceso de producción para pasar, como mercancía, de la esfera de la producción a la esfera de la circulación. En cambio los medios de trabajo no abandonan nunca la esfera de la producción, una vez que han entrado en la misma. Su función los confina allí. Una parte del valor de capital adelantado está *fijada* en esta forma, determinada por la función de los medios de trabajo en el proceso. Con el funcionamiento, y en consecuencia el desgaste, del medio de trabajo, una parte de su valor pasa al producto; otra queda fijada en el medio de trabajo y por ende en el proceso de producción. El valor así fijado disminuye constantemente, hasta que el medio de trabajo ha cumplido su tiempo de servicio y por tanto también su valor se ha distribuido, en un período más o menos prolongado, entre una masa de productos que surgen de una serie de procesos laborales continuamente reiterados. Pero mientras todavía es eficaz como medio de trabajo, o sea, mientras no hay que sustituirlo por un nuevo ejemplar del mismo tipo, siempre queda valor constante de capital fijado en él, mientras otra parte del valor fijado en él originariamente pasa al producto y por tanto circula como parte constitutiva del acopio de mercancías. Cuanto más dura el medio de trabajo, cuanto más lentamente se desgasta, más tiempo queda el valor constante de capital fijado en esta forma de uso. Pero sea cual fuere el grado de su durabilidad, la proporción en la que traspasa valor siempre está en razón inversa a su tiempo total de funcionamiento. Si de dos máquinas de igual valor una se desgasta en cinco años y la otra en diez, la primera cede, en igual espacio de tiempo, el doble de valor que la segunda.

Esta parte del valor de capital, fijada en medios de trabajo, circula al igual que cualquier otra. Hemos visto, en general, que todo el valor de capital se encuentra en

circulación constante, y por eso, en este sentido, todo capital es capital circulante. Pero la circulación de la parte del capital que estamos considerando aquí es peculiar. En primer lugar, no circula en su forma de uso, sino que sólo circula su valor, y lo hace paulatinamente, de manera fragmentaria, a medida que pasa de esa parte del capital al producto que circula como mercancía. A lo largo de todo el tiempo en que estos medios están en funcionamiento, una parte de su valor queda siempre fijada en ellos, autónoma frente a las mercancías que ayudan a producir. Por esta peculiaridad, esta parte del capital constante recibe la forma: *capital fijo*. En cambio, todas las otras partes constitutivas materiales del capital adelantado en el proceso de producción constituyen, por oposición a aquél, *capital circulante* o *fluido*.[a]

Una parte de los medios de producción —a saber, aquellos materiales auxiliares consumidos por los propios medios de trabajo durante su funcionamiento, como el carbón por la máquina de vapor; o los que sólo coadyuvan en el proceso, como el gas de alumbrado, etc.— no entra materialmente en el producto. Sólo su valor constituye una parte del valor del producto. El producto, en su propia circulación, hace circular el valor de estos medios de producción. Comparten este rasgo con el capital fijo. Pero en cada proceso laboral en el que entran se los consume totalmente y en consecuencia, para cada nuevo proceso laboral, hay que reponerlos totalmente mediante nuevos ejemplares del mismo tipo. No conservan su figura autónoma de uso durante su funcionamiento. Por consiguiente, durante dicho funcionamiento tampoco queda fijada una parte del valor de capital en la antigua figura de uso de aquéllos, en su forma en especie. La circunstancia de que esta parte de los materiales auxiliares no entre materialmente en el producto, sino que sólo por su valor entre como parte de valor en el valor del producto, y la de que la función de estos materiales quede confinada dentro de la esfera de la producción, circunstancia ésta que es concomitante de aquélla, ha inducido a economistas como Ramsay (al confundir, al mismo tiempo, capital fijo y

[a] Las palabras "o fluido" (oder flüssiges) fueron agregadas por Engels. (R 590/1.)[30]

constante) en el error de aplicar a estos materiales la categoría de capital fijo.

La parte de los medios de producción que entra materialmente en el producto, o sea materia prima, etc., recibe de esta manera, en parte, formas bajo las cuales puede entrar más tarde como medio de disfrute en el consumo individual. Los medios de trabajo propiamente dichos, los portadores materiales del capital fijo, sólo se consumen productivamente y no pueden entrar en el consumo individual porque no entran en el producto o en el valor de uso que ayudan a crear; antes bien, conservan frente a éste su figura autónoma hasta que se desgastan por completo. Los medios de trasporte constituyen una excepción. El efecto útil que producen durante su funcionamiento productivo, y por ende durante su permanencia en la esfera de la producción, el cambio de lugar, entra simultáneamente en el consumo individual, por ejemplo, del viajero. Éste paga el uso también en el presente caso, así como paga el de otros medios de consumo. Hemos visto que en la fabricación química, por ejemplo, la materia prima y los materiales auxiliares se confunden.[a] Lo mismo ocurre también con los medios de trabajo, los materiales auxiliares y las materias primas. Así por ejemplo, en la agricultura, las sustancias agregadas al suelo para mejorarlo entran parcialmente, como creadoras de producto, en el producto vegetal. Por otra parte, su efecto se distribuye a lo largo de un período más prolongado, por ejemplo de 4-5 años. Por tanto, una parte de las mismas entra materialmente en el producto y con ello le transfiere simultáneamente su valor, mientras otra parte fija también su valor en su antigua forma de uso. Sigue existiendo como medio de producción y por eso recibe la forma de capital fijo. Como bestia de labor, un buey es capital fijo. Si se lo come, no funciona como medio de trabajo, y por ende tampoco como capital fijo.

La determinación que el carácter de capital fijo confiere a una parte del valor de capital desembolsado en medios de producción, reside exclusivamente en el modo peculiar con que este valor circula. Este modo característico de circulación surge del modo característico con que el medio de trabajo cede su valor al producto o se com-

[a] Véase, en nuestra edición, t. I, vol. 1, p. 220.

porta como creador de valor durante el proceso de producción. Y este modo, a su vez, surge de la índole particular de la función de los medios de trabajo en el proceso laboral.

Sabemos que el mismo valor de uso que emerge como producto de un proceso laboral, entra en otro como medio de producción. Sólo la función de un producto como medio de trabajo en el proceso de producción lo convierte en capital fijo. En cambio el producto mismo, cuando acaba de egresar de un proceso, no es de ninguna manera capital fijo. Una máquina, por ejemplo, como producto o mercancía del fabricante de máquinas, forma parte del capital mercantil de éste. Y sólo se convierte en capital fijo en manos de su comprador, del capitalista que la emplea productivamente.

Si todas las otras circunstancias son iguales, el grado de fijeza crece al crecer la durabilidad del medio de trabajo. Pues de esta durabilidad depende la magnitud de la diferencia entre el valor de capital fijado en medios de trabajo y la parte de esta magnitud de valor que el medio de trabajo cede al producto en repetidos procesos laborales. Cuanto más lentamente ocurra esta cesión de valor —y el medio de trabajo transfiere valor en cada repetición del mismo proceso laboral—, mayor será el capital fijo, mayor la diferencia entre el capital empleado en el proceso de producción y el consumido en él. No bien haya desaparecido esta diferencia, el medio de trabajo habrá agotado su ciclo vital y perdido, junto con su valor de uso, su valor. Habrá dejado de ser portador de valor. Como el medio de trabajo, al igual que cualquier otro portador material de capital constante, sólo transfiere valor al producto en la medida en que pierde, junto con su valor de uso, su valor, resulta evidente que cuanto más lentamente se pierda su valor de uso, cuanto más tiempo dure el medio de trabajo en el proceso de producción, más prolongado será el período en el cual queda fijado en él valor constante de capital.

Si un medio de producción que no es un medio de trabajo en sentido estricto, por ejemplo: material auxiliar, materia prima, producto semielaborado, etc., se comporta como los medios de trabajo con respecto a la transferencia de valor y por ende al modo de circulación de su valor, es también portador material, forma de existencia de capital

fijo. Esto ocurre en el caso de aquellas mejoras del suelo ya mencionadas, que agregan al suelo componentes químicos cuyo efecto dura varios períodos de producción o años. Aquí una parte del valor sigue existiendo, a la vera del producto, en su figura autónoma o en la figura de capital fijo, mientras otra parte de valor se ha transferido al producto y por eso circula con él. En este caso no sólo entra en el producto una parte de valor del capital fijo, sino también el valor de uso, la sustancia en la que existe esta parte de valor.

Dejando a un lado el error fundamental —la confusión de las categorías capital fijo y circulante con las categorías capital constante y variable— la confusión en las definiciones reinante hasta ahora entre los economistas se basa ante todo en los siguientes puntos:

Se convierte a determinadas propiedades, que corresponden a los medios de trabajo por su materia, en propiedades directas del capital fijo, por ejemplo la inmovilidad física, digamos la de una casa. En este caso, siempre resulta fácil demostrar que otros medios de trabajo, que como tales también son capital fijo, tienen la propiedad opuesta, por ejemplo la movilidad física, digamos la de un barco.

O se confunde la determinación económica de la forma, determinación que resulta de la circulación del valor, con una propiedad de cosa; como si cosas que en sí no son en absoluto capital, sino que sólo llegan a serlo en determinadas condiciones sociales, pudieran ser ya *de por sí* y por naturaleza capital en una forma determinada, fijo o circulante. Vimos en el libro I, cap. V,[a] que en todo proceso laboral, cualesquiera que sean las condiciones sociales en las que se desarrolla, los medios de producción se dividen en medios de trabajo y objeto de trabajo. Pero sólo dentro del modo capitalista de producción se convierten aquéllos y éste en capital, y precisamente en "capital productivo", como se precisó en la sección anterior. De esta manera, la diferencia entre medio de trabajo y objeto de trabajo, fundada en la naturaleza del proceso laboral, se refleja en la nueva forma de la diferencia entre capital fijo y capital circulante. Sólo así se convierte en capital fijo una cosa que funciona como medio de trabajo. Si esa cosa, por sus propiedades materiales, también puede servir para

[a] Véase en la presente edición, t. I, vol. 1, pp. 215-220.

otras funciones que no sean las de medio de trabajo, será o no capital fijo según la diversidad de su función. El ganado, como animales de labor, es capital fijo; como ganado de engorde es materia prima que finalmente entra como producto en la circulación y por tanto no es capital fijo, sino circulante.

El mero hecho de que un medio de producción esté fijado más tiempo en procesos laborales repetidos que, sin embargo, están en conexión, son continuos, y por eso constituyen un período de producción —es decir, el tiempo total de producción necesario para elaborar un producto— obliga al capitalista, tal como lo hace el capital fijo, a efectuar un adelanto más o menos prolongado, pero no convierte su capital en capital fijo. La semilla, por ejemplo, no es capital fijo, sino sólo materia prima que está fijada en el proceso de producción durante un año aproximadamente. Todo capital, mientras funciona como capital productivo, está fijado en el proceso de producción, y en consecuencia también lo están todos los elementos del capital productivo, sea cual fuere su figura material, su función y el modo de circulación de su valor. El que este hallarse fijado dure más o menos tiempo, según la índole del proceso de producción o el efecto útil perseguido, no provoca la diferencia entre capital fijo y circulante.[20]

Una parte de los medios de trabajo, en la que están incluidas las condiciones generales de trabajo, se inmoviliza en un lugar no bien ingresa en el proceso de producción como medio de trabajo o, en su caso, no bien se la prepara para la función productiva, como ocurre, por ejemplo, con las máquinas. O bien se la produce desde un principio en esta forma inmóvil, ligada al lugar, como ocurre, por ejemplo, con las mejoras del suelo, los edificios de las fábricas, los altos hornos, los canales, las vías férreas, etc. Aquí, el que el medio de trabajo esté ligado continuamente al proceso de producción dentro del cual ha de funcionar está condicionado, al mismo tiempo, por su modo material de existencia. Por otra parte, un medio de trabajo puede moverse sin cesar, cambiar siempre de lugar físicamente,

[20] Las dificultades que presenta la definición del capital fijo y del circulante, han llevado al señor Lorenz Stein a pensar que esta diferenciación sólo sirve para hacer más fácil la exposición.

y sin embargo encontrarse de manera ininterrumpida en el proceso de producción, como una locomotora, un barco, animales de labor, etc. Ni la inmovilidad le confiere, en un caso, el carácter de capital fijo, ni la movilidad se lo quita en el otro. Sin embargo, el hecho de que los medios de trabajo estén fijados en un lugar, de que con sus raíces estén metidos firmemente en la tierra, le asigna a esta parte del capital fijo un papel propio en la economía de las naciones. No se los puede enviar al extranjero, no pueden circular como mercancías en el mercado mundial. Los títulos de propiedad sobre este capital fijo pueden cambiar de manos; se lo puede comprar y vender, y en esa medida, puede circular idealmente. Estos títulos de propiedad pueden circular incluso en mercados extranjeros, por ejemplo bajo la forma de acciones. Pero la proporción que existe en un país entre la parte inmóvil, materialmente fijada de la riqueza y la parte móvil de la misma, no cambia porque cambien las personas, los propietarios de este tipo de capital fijo.[21] [a]

La peculiar circulación del capital fijo produce una rotación peculiar. La parte de valor que él pierde por desgaste en su forma en especie, circula como parte de valor del producto. Mediante su circulación, el producto se transforma de mercancía en dinero; por consiguiente, esto también le ocurre a la parte de valor del medio de trabajo que el producto hace circular; y precisamente, el valor de ese medio de trabajo cae gota a gota como dinero, del proceso de circulación, en la misma proporción en

[21] {*F. E.* — Hasta aquí, manuscrito IV. A partir de aquí, manuscrito II.}

[a] Engels omite las líneas finales del manuscrito IV. Lo que sigue es del manuscrito II (p. 35 y ss.), en el que aparece un subtítulo ("Circunstancias que modifican la rotación del capital") y el siguiente pasaje, igualmente dejado a un lado por Engels: "El análisis del proceso de valorización nos ha mostrado que los diversos elementos del capital productivo contribuyen de diferentes maneras a crear el valor del producto. Antes debíamos descifrar esta creación de valor y en particular la producción del plusvalor. Ahora, de lo que se trata es de examinar cómo esta participación de los elementos del capital productivo en la formación del valor influye sobre la rotación del capital. [...]" Sigue un párágrafo "a) El capital fijo". (R 595/2.)

que el medio de trabajo deja de ser portador de valor en el proceso de producción. Como vemos, su valor adquiere ahora una existencia doble. Una parte del mismo queda ligada a su forma de uso o en especie, perteneciente al proceso de producción; otra parte se desprende de ella como dinero. La parte de valor del medio de trabajo existente bajo la forma en especie disminuye constantemente en el transcurso de su funcionamiento, mientras la parte de su valor convertida a la forma dineraria aumenta de manera constante, hasta que por último el medio de trabajo ha agotado su ciclo vital, y su valor global, separado de su cadáver, se ha transformado en dinero. Aquí se aprecia la peculiaridad en la rotación de este elemento del capital productivo. La transformación de su valor en dinero corre parejas con la metamorfosis en dinero de la mercancía, que es su portadora de valor. Pero su reconversión de la forma dineraria a la forma de uso se separa de la reconversión de la mercancía en los otros elementos que la producen y está determinada más bien por su propio período de reproducción, es decir, por el tiempo durante el cual el medio de trabajo se ha agotado y hay que sustituirlo por otro ejemplar del mismo tipo. Si el tiempo de funcionamiento de una máquina, cuyo valor es, supongamos, de £ 10.000, es de 10 años, por ejemplo, entonces el tiempo de rotación del valor adelantado originariamente en ella será de 10 años. Antes de que expire ese lapso no hay que renovarla, sino que sigue actuando bajo su forma de uso. Mientras tanto el valor de la máquina circula fragmentariamente como parte de valor de las mercancías para cuya producción continuada ella sirve, y así su valor se convierte de manera paulatina en dinero hasta que finalmente, al cabo de los 10 años, se lo ha transformado por entero en dinero, y de dinero, se lo ha reconvertido en una máquina, es decir que el valor ha cumplido su rotación. Hasta que llegue este momento de la reproducción el valor de la máquina se acumula poco a poco, y en un principio bajo la forma de un fondo de reserva en dinero.[a]

Los demás elementos del capital productivo consisten, en parte, en los elementos del capital constante que existen

[a] Párrafo precedido en el manuscrito (II, p. 35) del subtítulo "b) El capital circulante". (R 596/1.)

como materias auxiliares y materias primas; en parte, en capital variable desembolsado en fuerza de trabajo.

El análisis del proceso laboral y de valorización (libro I, cap. V) demostró que estas distintas partes constitutivas se comportan, como creadoras de producto y de valor, de manera completamente distinta. El valor de la parte del capital constante que consiste en materiales auxiliares y materias primas —al igual que el valor de la parte suya que consiste en medios de trabajo— vuelve a aparecer en el valor del producto como valor sólo transferido, mientras que la fuerza de trabajo agrega, mediante el proceso laboral, un equivalente de su valor al producto, o sea reproduce realmente su valor. Además, una parte de los materiales auxiliares, carbón para calefacción, gas de alumbrado, etc., se consume en el proceso laboral sin entrar de manera material en el producto, mientras que otra parte de las mismas entra físicamente en el producto y constituye el material de la sustancia de éste. Sin embargo, todas estas diferencias carecen de importancia para la circulación y, en consecuencia, para el modo de rotación. En la medida en que las materias primas y auxiliares se consumen totalmente en la creación de su producto, transfieren a éste todo su valor. Por eso, el producto hace circular este valor también en su totalidad, éste se transforma en dinero y vuelve a convertirse de dinero en los elementos de producción de la mercancía. Su rotación no se interrumpe como la del capital fijo, sino que recorre continuamente todo el ciclo de sus formas, de manera que estos elementos del capital productivo se renuevan *in natura* sin interrupción.

En cuanto a la parte constitutiva variable del capital productivo, desembolsada en fuerza de trabajo: esta última se compra por un lapso determinado. No bien el capitalista la ha comprado e incorporado al proceso de producción, ella se convierte en parte constitutiva de su capital, precisamente la parte constitutiva variable de éste. La fuerza de trabajo opera diariamente durante un espacio de tiempo en el cual agrega al producto no sólo todo su valor diario, sino también un plusvalor, un excedente,[a] que aquí dejamos a un lado por el momento. Después que la fuerza

[a] La versión literal sería: "sino también un plusvalor excedente".

de trabajo ha sido comprada y ha operado por una semana, por ejemplo, hay que renovar continuamente la compra en los plazos habituales. El equivalente del valor de la fuerza de trabajo, equivalente que ésta agrega durante su funcionamiento al producto y que, al circular éste, se transforma en dinero, debe reconvertirse constantemente de dinero en fuerza de trabajo o describir constantemente el ciclo completo de sus formas, es decir, debe rotar, si no se ha de interrumpir el ciclo de la producción continua.

La parte de valor del capital productivo adelantada en fuerza de trabajo pasa pues, totalmente, al producto (aquí siempre dejamos a un lado el plusvalor), describe con él las dos metamorfosis pertenecientes a la esfera de la circulación y por medio de esta renovación continua permanece incorporada de manera constante al proceso de producción. Por tanto, por mucho que difiera en lo demás, con relación a la formación de valor, el comportamiento de la fuerza de trabajo del de los componentes formativos del capital constante que *no* constituyen capital *fijo*, este tipo de rotación de su valor es común a la fuerza de trabajo y a dichos componentes, en contraposición al capital fijo. Estas partes constitutivas del capital productivo —las partes de valor del mismo desembolsadas en fuerza de trabajo y en medios de producción que no constituyen capital fijo— se contraponen al capital fijo como capital *circulante* o *fluido*[a] por este carácter de la rotación que les es común.

Como se ha visto antes,[b] el dinero que el capitalista paga al obrero por el uso de la fuerza de trabajo sólo es, en realidad, la forma general de equivalente para los medios de subsistencia imprescindibles del obrero. En este sentido, el capital variable consiste materialmente en medios de subsistencia. Pero aquí, al considerar la rotación, se trata de la forma. Lo que el capitalista compra no son los medios de subsistencia del obrero, sino la propia fuerza de trabajo de éste. Lo que constituye la parte variable del capital de aquél no son los medios de subsistencia del

[a] En el manuscrito (II, p. 36), en vez de "circulante o fluido" ("zirkulierendes oder flüssiges") Marx escribió "fluente" ("fliessendes"). (Cfr. R 597/1.)

[b] Véase, en esta edición, t. I, vol. 1, pp. 203-214.

obrero, sino la fuerza de trabajo de éste puesta en actividad. Lo que el capitalista consume productivamente en el proceso laboral es la propia fuerza de trabajo y no los medios de subsistencia del obrero. Es el propio obrero quien convierte el dinero recibido a cambio de su fuerza de trabajo, en medios de subsistencia, para reconvertirlos en fuerza de trabajo, para mantenerse vivo, al igual que el capitalista, por ejemplo, convierte en medios de subsistencia para sí mismo una parte del plusvalor de la mercancía que él vende por dinero, sin que por eso se diga que el comprador de su mercancía le paga en medios de subsistencia. Aun en los casos en que se paga al obrero una parte de su salario en medios de subsistencia, en especie, esto es hoy en día una segunda transacción. Él vende su fuerza de trabajo por un precio determinado y al venderla se conviene que reciba una parte de ese precio en medios de subsistencia. Esto modifica sólo la forma del pago, pero no el hecho de que lo que realmente vende el obrero es su fuerza de trabajo. Es una segunda transacción que ya no se desarrolla entre obrero y capitalista, sino entre el obrero como comprador de mercancía y el capitalista como vendedor de mercancía; mientras que en la primera transacción el obrero es vendedor de mercancía (su fuerza de trabajo) y el capitalista es comprador de ésta. Exactamente lo mismo ocurre cuando el capitalista cambia mercancía por mercancía, cuando, por ejemplo, se hace reponer en hierro la máquina que vende a la planta siderúrgica. No son, pues, los medios de subsistencia del obrero los que asumen la determinación de capital circulante por contraposición al capital fijo. Tampoco lo es su fuerza de trabajo, sino la parte de valor del capital productivo desembolsado en ella, parte que, por la forma de su rotación, recibe este carácter que comparte con unos y que la contrapone a otros, componentes de la parte constante del capital.

El valor del capital circulante[a] —en fuerza de trabajo y medios de producción— se adelanta sólo por el tiempo durante el cual se elabora el producto, tiempo que varía según la escala de la producción, dada, a su vez, por el

[a] Aquí y en otros lugares en el original figura el adjetivo "flüssiges" (literalmente, "fluido"), que Marx usa como sinónimo de "circulante".

volumen del capital fijo. Este valor entra totalmente en el producto; por tanto vuelve a salir totalmente de la circulación mediante la venta del producto y se lo puede adelantar de nuevo. La fuerza de trabajo y los medios de producción en los que existe la parte constitutiva circulante del capital se sustraen a la circulación en el volumen necesario para la creación y venta del producto terminado, pero hay que reponerlos y renovarlos continuamente mediante readquisiciones, mediante su reconversión de la forma dineraria a los elementos de producción. Se los sustrae de una vez al mercado en masas menores que los elementos del capital fijo, pero hay que sustraerlos a él con mayor frecuencia y el adelanto del capital desembolsado en ellos se renueva en períodos más breves. La conversión[a] constante del producto, que hace circular todo el valor de la fuerza de trabajo y de los medios de producción de que hablamos, sirve de mediadora para esta renovación constante. Por último, ellos describen continuamente todo el ciclo de las metamorfosis, no sólo por su valor, sino también por su forma material; se los reconvierte continuamente de mercancía en los elementos para la producción de la misma mercancía.

La fuerza de trabajo, al agregarle al producto su propio valor, le agrega continuamente plusvalor, la encarnación de trabajo no pagado. El producto terminado, por consiguiente, hace circular y transforma en dinero ese plusvalor con la misma continuidad que a los restantes elementos de valor de sí mismo. Sin embargo, aquí donde se trata, por de pronto, de la rotación del valor de capital y no de la del plusvalor que rota simultáneamente con él, se dejará a un lado, de momento, este plusvalor.

De lo analizado hasta ahora resulta lo siguiente:

1) Las determinaciones formales de capital fijo y circulante surgen sólo de las distintas maneras de rotar del valor de capital actuante en el proceso de producción o del *capital productivo*. A su vez esta diferencia en las maneras de rotar surge de los modos distintos en que las distintas partes constitutivas del capital productivo transfieren su valor al producto, pero no de su diversa participación en la producción del valor del producto ni de su comportamiento característico en el proceso de valoriza-

[a] En la 1ª edición, "rotación" en vez de "conversión".

ción. Finalmente, la diferencia en la cesión del valor al producto —y por eso también los distintos modos en que el producto hace circular este valor y en que éste se renueva en su forma originaria en especie mediante las metamorfosis de aquél— surge de la diversidad de las figuras materiales en las cuales existe el capital productivo y de las cuales una parte se consume totalmente, otra sólo se va usando y consumiendo poco a poco durante la creación del producto individual. Por tanto, sólo el capital productivo puede dividirse en fijo y circulante [flüssiges]. En cambio esta antítesis no se da para los otros dos modos de existencia del capital industrial, es decir, ni para el capital mercantil ni para el capital dinerario, ni para ambos en contraposición al capital productivo. Sólo existe *para el capital productivo y dentro del mismo.* Por más que el capital dinerario y el capital mercantil actúen como capital y por más fluidamente [flüssig] que circulen [zirkulieren], sólo se pueden convertir en capital circulante [flüssiges] por oposición al fijo una vez que se han transformado en partes constitutivas circulantes [flüssige] del capital productivo. Pero como estas dos formas del capital residen en la esfera de la circulación, la economía, desde Adam Smith, se ha dejado inducir en el error, como veremos, de reunirlas con la parte circulante [flüssigen] del capital productivo bajo la categoría de capital circulante [zirkulierendes]. Son, en realidad, capital de circulación [Zirkulationskapital] por oposición al productivo, pero no son capital circulante [zirkulierendes Kapital] por oposición al fijo.

2) La rotación de la parte constitutiva fija del capital, y por ende también el tiempo de rotación necesario para ella, abarca varias rotaciones de las partes constitutivas circulantes del capital. En el mismo tiempo en que el capital fijo rota una vez, el capital circulante rota varias. Una parte constitutiva de valor del capital productivo sólo recibe la determinación formal de capital fijo cuando el medio de producción en el que ella existe no se gasta totalmente en el espacio de tiempo en el cual el producto es elaborado y se lo expele del proceso de producción como mercancía. Una parte del valor de dicho medio de producción tiene que permanecer ligada a su antigua forma útil que perdura, mientras que a otra la hace circular el producto terminado, cuya circulación, por otra parte,

hace circular simultáneamente el valor global de las partes constitutivas circulantes del capital.

3) La parte de valor del capital productivo desembolsada en capital fijo se adelanta en su totalidad y de una vez para todo el tiempo de funcionamiento de la parte de los medios de producción en que consiste el capital fijo. Por tanto, el capitalista vuelca de una vez este valor a la circulación; pero se lo vuelve a sustraer a la circulación sólo de manera fraccionada y paulatina, mediante la realización de las partes de valor que el capital fijo agrega fraccionadamente a las mercancías. Por otra parte: los propios medios de producción, en los que se fija una parte constitutiva del capital productivo, se sustraen de una vez a la circulación para incorporarlos al proceso de producción por todo el tiempo de funcionamiento de esos medios, pero durante el mismo tiempo no es necesario reponerlos por nuevos ejemplares del mismo tipo, no es necesario reproducirlos. Durante un lapso más o menos prolongado continúan contribuyendo a la creación de mercancías volcadas a la circulación, sin sustraer ellos mismos de la circulación los elementos de su propia renovación. Durante este tiempo ellos tampoco exigen pues, por su parte, una renovación del adelanto por parte del capitalista. Finalmente: el valor de capital desembolsado en capital fijo recorre, durante el tiempo de funcionamiento de los medios de producción en los cuales existe, el ciclo de sus formas, no materialmente, sino sólo en cuanto a su valor, e incluso esto, sólo de manera parcial y paulatina. Es decir que una parte de su valor circula y se transforma en dinero continuamente como parte de valor de la mercancía, sin reconvertirse de dinero a su forma originaria de uso. Esta reconversión del dinero a la forma en especie del medio de producción sólo tiene lugar al término del período de funcionamiento del medio de producción, cuando éste se ha gastado por entero.

4) Los elementos del capital circulante están fijados en el proceso de producción —si éste ha de ser continuo— con la misma continuidad que los elementos del capital fijo. Pero los elementos así fijados del primero se renuevan constantemente *in natura* [en especie] (los medios de producción mediante nuevos ejemplares del mismo tipo, la fuerza de trabajo mediante compra siempre renovada); mientras que en el caso de los elementos del capital fijo,

durante el tiempo en que subsisten, no es necesario renovarlos a ellos mismos ni renovar su compra. En el proceso de producción se encuentran continuamente materias primas y auxiliares, pero siempre se trata de nuevos ejemplares del mismo tipo, después que los viejos se consumieron en la creación del producto terminado. La fuerza de trabajo se encuentra con la misma continuidad en el proceso de producción, pero sólo mediante la renovación constante de su compra, y a menudo con cambio de personas. En cambio los mismos edificios, máquinas, etc., siguen funcionando en los mismos e idénticos procesos de producción que se repiten durante reiteradas rotaciones del capital circulante.

II. Partes constitutivas, reposición, reparación, acumulación del capital fijo

En una misma inversión de capital, los elementos individuales del capital fijo tienen distintos tiempos de vida, y por eso también distintos tiempos de rotación. En una red ferroviaria, por ejemplo, los rieles, durmientes, terraplenes, edificios de las estaciones, puentes, túneles, locomotoras y vagones tienen distinto tiempo de funcionamiento y distinto tiempo de reproducción, y por ende también el capital adelantado en ellos tiene distintos tiempos de rotación. Durante una larga serie de años no es necesario renovar los edificios, andenes, tanques de agua, viaductos, túneles, zanjas ni terraplenes, en pocas palabras, nada de lo que en el sistema ferroviario inglés se califica de *works of art*. Los objetos que más se desgastan son las vías y el material rodante (rolling stock).

Al principio, cuando se fundaron los ferrocarriles modernos, la opinión dominante, alimentada por los ingenieros prácticos más eminentes, era que la duración de una red ferroviaria era secular y que el desgaste de los rieles era tan absolutamente imperceptible que había que prescindir de él para todos los fines financieros y prácticos; se consideraba que el tiempo de vida de los buenos rieles era de 100 a 150 años. Pero pronto se vio que el tiempo de vida de un riel, que depende desde luego de la velocidad de las locomotoras, del peso y el número de los trenes, del espesor de los propios rieles y de una serie de otras circunstancias accesorias, no sobrepasaba promedialmente los 20 años. En algunas estaciones, centros de intenso tránsito, los rieles se desgastan incluso todos los años.[a] Alrededor de 1867 se empezó a introducir rieles de acero que costaban aproximadamente el doble que los de hierro, pero en cambio duran más del doble que éstos. El tiempo de vida de los durmientes de madera era de 12 a 15 años. Con respecto al material rodante se comprobó un desgaste considerablemente mayor en los vagones de mercancías que en los de pasajeros. En 1867 se calculaba que el tiempo de vida de una locomotora era de 10 a 12 años.

Lo que provoca el desgaste es, en primer lugar, el uso mismo. En general, los rieles se desgastan en proporción al número de trenes (*R. C.*, nº 17.645).[22] Al aumentar la velocidad, el desgaste crecía en una proporción superior al cuadrado de la velocidad: es decir, al duplicarse la velocidad de los trenes el desgaste aumentaba en más del cuádruplo. (*R. C.*, nº 17.046.)

La influencia de las fuerzas de la naturaleza produce un desgaste adicional. Así, los durmientes no sólo sufren por el desgaste real, sino también por putrefacción. "Los gastos de mantenimiento del ferrocarril no dependen tanto del desgaste inherente al tráfico ferroviario como de la calidad de la madera, del hierro y de las obras de albañilería que están expuestos a la acción de la atmósfera. Un solo mes riguroso de invierno le hará más daño al conjunto de las vías que todo un año de tráfico ferroviario." (R. P. Williams, "On the Maintenance of Permanent Way". Conferencia en el Instituto de Ingenieros Civiles, otoño de 1867.)[31]

Finalmente, como ocurre por todas partes en la gran industria, también aquí el desgaste moral desempeña su papel: transcurridos diez años, generalmente se puede comprar por £ 30.000 la misma cantidad de vagones y locomotoras que antes costaba £ 40.000. Para este material hay

[22] Las citas señaladas con las letras *R. C.* se han tomado de: *Royal Commission on Railways. Minutes of Evidence taken before the Commissioners. Presented to both Houses of Parliament*, Londres, 1867. — Las preguntas y respuestas están numeradas, y esos números se transcriben aquí.

[a] Traducimos literalmente. El sentido tiene que ser: "se desgastan tanto que hay que reponerlos todos los años".

que calcular, pues, una depreciación del 25 % en el precio de mercado, aun cuando no se verifique ninguna depreciación del valor de uso. (Lardner, *Railway Economy* [, p. 120]).

"Los puentes tubulares no se renovarán en su forma actual" (porque ahora tenemos formas mejores para este tipo de puentes). "Las reparaciones habituales practicadas en ellos, el retirar y sustituir piezas sueltas, no son practicables." (W. B. Adams, *Roads and Rails*, Londres, 1862 [, p. 136].).

En gran parte los medios de trabajo se ven constantemente revolucionados por el progreso de la industria. Por eso no se los repone en su forma originaria, sino en la forma revolucionada. Por un lado, la masa de capital fijo invertida en determinada forma en especie y que tiene que durar dentro de ésta determinado tiempo medio de vida, constituye una razón para introducir sólo gradualmente máquinas nuevas, etc., y por ende un obstáculo para la introducción rápida y general de los medios de trabajo perfeccionados. Por otra parte, la competencia obliga, sobre todo si se trata de trastocamientos decisivos, a sustituir los antiguos medios de trabajo por los nuevos antes de que llegue el término natural de la vida de aquéllos. Son principalmente las catástrofes, las crisis, las que obligan a tal renovación prematura de la maquinaria industrial en una escala social mayor.

El desgaste (dejando de lado el desgaste moral) es la parte de valor que el capital fijo, al usarse y consumirse, va transfiriendo poco a poco al producto, en la misma medida promedial en que va perdiendo su valor de uso.

En parte este desgaste es de tal tipo que el capital fijo posee cierto tiempo de vida medio; se lo adelanta por entero para este tiempo; al cabo del mismo hay que reponerlo totalmente. Para los medios de trabajo vivos, por ejemplo los caballos, el tiempo de reproducción está prescrito por la naturaleza misma. Su tiempo medio de vida como medio de trabajo está determinado por leyes de la naturaleza. No bien ha expirado este plazo, hay que reponer con nuevos los ejemplares gastados. Un caballo no se puede reponer a pedazos, sino que sólo se lo puede sustituir por otro caballo.

Otros elementos del capital fijo admiten renovación periódica o parcial. Aquí hay que distinguir la reposición

periódica o parcial de la extensión gradual de la empresa comercial.

El capital fijo consiste parcialmente en partes constitutivas de la misma clase que, sin embargo, no duran lo mismo, sino que hay que renovarlas fragmentariamente en distintos espacios de tiempo. Esto ocurre con los rieles de las estaciones que hay que reponer más frecuentemente que los del resto del conjunto de vías. Lo mismo pasa con los durmientes, de los cuales en la década del 50 en la red ferroviaria belga se renovaba anualmente el 8 %, según Lardner, es decir que en el curso de 12 años se reponía la totalidad.[32] La relación es aquí, pues, la siguiente: se adelanta una suma, por diez años digamos, en determinado tipo de capital fijo. Este desembolso se hace de una vez. Pero una parte determinada de este capital fijo, el valor de la cual ha entrado en el valor del producto y se ha convertido, con éste, en dinero, se repone todos los años *in natura*, mientras la otra parte continúa existiendo en su forma originaria de uso. Lo que distingue a este capital, como capital fijo, del capital circulante, es que el desembolso se hace de una vez y la reproducción, sólo fragmentaria, ocurre bajo la forma de uso.

Otras partes del capital fijo se componen de partes constitutivas desiguales que se desgastan totalmente en espacios de tiempo desiguales y a las que en consecuencia hay que reponer en dichos períodos desiguales. Esto ocurre sobre todo con las máquinas. Lo que acabamos de señalar con respecto a los diversos tiempos de vida de las diversas partes constitutivas de un capital fijo vale aquí con respecto al tiempo de vida de las diversas partes constitutivas de la misma máquina que figura como fracción de este capital fijo.

Con respecto a la extensión paulatina del negocio en el transcurso de la renovación parcial, señalaremos lo siguiente. Aunque, como hemos visto, el capital fijo continúa operando *in natura* en el proceso de producción, una parte de su valor, que corresponde al desgaste medio, ha circulado con el producto, se ha transformado en dinero, constituye un elemento del fondo dinerario de reserva para reponer el capital en la fecha de su reproducción *in natura*. Esta parte del valor fijo de capital, transformada así en dinero, puede servir para ampliar el negocio o para introducir en las máquinas perfeccionamientos que

aumenten su eficacia. De esta manera, en períodos más o menos prolongados, se verifica reproducción, y precisamente —considerado desde el punto de vista de la sociedad— reproducción en escala ampliada; de manera extensiva, si se amplía el campo de producción; de manera intensiva, si se aumenta la eficacia del medio de producción. Esta reproducción en escala ampliada no surge de la acumulación —transformación de plusvalor en capital—, sino de la reconversión del valor que se ha desgajado, separado en forma dineraria del cuerpo del capital fijo, en nuevo capital fijo del mismo tipo, bien suplementario, bien más eficaz. En qué medida y con qué dimensiones una empresa es capaz de tal suplemento gradual, y por ende también, qué dimensiones debe tener el fondo de reserva acumulado para poder reinvertirlo de esta manera, y en qué plazos puede ocurrir esto, depende en parte, desde luego, de la naturaleza específica de esa empresa. Por otra parte, en qué medida se pueden introducir mejoras de detalle en la maquinaria existente, depende por supuesto de la índole de la mejora y de la construcción de la propia máquina. Sin embargo, Adams demuestra cuánto hay que tener en cuenta este punto, desde un primer momento, por ejemplo en las inversiones ferroviarias: "Toda la construcción tendría que guiarse por el principio que gobierna la colmena: capacidad para extenderse indefinidamente. Todas las estructuras rígidas y rigurosamente simétricas desde un principio, son perjudiciales; en caso de ampliación hay que echarlas abajo" (p. 123).

Esto depende generalmente del espacio disponible. En algunos edificios se puede agregar pisos hacia arriba, en otros se necesita una expansión lateral y por ende más terreno. Dentro de la producción capitalista, al ampliarse gradualmente un negocio se dilapidan, por un lado, muchos recursos y por otro se efectúan muchas ampliaciones laterales de este tipo que son contraproducentes (en parte, en perjuicio de la fuerza de trabajo), porque nada ocurre de acuerdo con un plan social, sino que todo depende de las circunstancias, medios, etc., infinitamente diversos con los que actúa el capitalista individual. De esto se deriva un gran derroche de las fuerzas productivas.

En la agricultura es donde resulta más fácil la reinversión fragmentaria del fondo de reserva en dinero (es decir, de la parte del capital fijo reconvertida en dinero).

Aquí un campo de producción espacialmente dado es capaz de la máxima absorción gradual de capital. Lo mismo ocurre allí donde se verifica reproducción natural, como en la ganadería.

El capital fijo ocasiona costos especiales de mantenimiento. El propio proceso laboral efectúa una parte del mantenimiento; el capital fijo se deteriora cuando no actúa en el proceso laboral. (Véase libro I, cap. VI, p. 196[a] y cap. XIII, p. 423[b]: desgaste de la maquinaria originado por su desuso.) Por eso la ley inglesa considera también expresamente como estrago (waste)[33] el que las tierras arrendadas no se cultiven según los usos del país. (W. A. Holdsworth, Barrister at Law, [abogado,] *The Law of Landlord and Tenant*, Londres, 1857, p. 96.) Este mantenimiento, que surge del uso en el proceso laboral, es un don natural gratuito del trabajo vivo. Y la fuerza de mantenimiento del trabajo es de dos tipos. Por un lado mantiene el valor de los materiales de trabajo transfiriéndolo al producto; por otro lado mantiene el valor de los medios de trabajo, cuando no lo transfiere también a él al producto, manteniendo el valor de uso de estos medios en virtud de su acción en el proceso de producción.

Pero para mantener en condiciones el capital fijo, también se requiere un desembolso positivo de trabajo. De vez en cuando hay que limpiar la maquinaria. Aquí se trata de trabajo adicional sin el cual la maquinaria se vuelve inutilizable; se trata meramente de defenderla de influencias nocivas de los elementos, las cuales son inseparables del proceso de producción, es decir, de mantenerla en un estado en que sea apta para trabajar, en el sentido más literal de la expresión. Por supuesto, el tiempo normal de vida del capital fijo se calcula contando con que se cumplen las condiciones bajo las cuales puede funcionar normalmente durante ese tiempo, al igual que se presupone que, si un hombre vive promedialmente 30 años, también se lava. Aquí tampoco se trata de reposición del trabajo contenido en la máquina, sino de trabajo adicional constante que el uso de ésta hace necesario. No se trata de trabajo que la máquina efectúa, sino de trabajo que se efectúa sobre ella, en el que ella no es agente de produc-

[a] Véase en la presente edición, t. I, vol. 1, pp. 248-251.
[b] *Ibídem*, vol. 2, p. 492.

ción, sino materia prima. El capital desembolsado en este trabajo, aunque no entra en el verdadero proceso laboral al que el producto debe su origen, forma parte del capital circulante. En la producción hay que gastar continuamente este trabajo, y en consecuencia su valor debe reponerse también continuamente mediante el valor del producto. El capital desembolsado en él pertenece a la parte del capital circulante que tiene que cubrir los gastos varios generales y que debe distribuirse en el producto de valor conforme a un cálculo promedial anual. Hemos visto[a] que en la industria propiamente dicha los obreros ejecutan gratis este trabajo de limpieza en los momentos de descanso, y precisamente por eso, a menudo también durante el proceso mismo de producción, donde se convierte en la fuente de la mayor parte de los accidentes. Este trabajo no cuenta en el precio del producto. En este sentido, el consumidor lo recibe gratis. Por otra parte, de esta manera el capitalista cubre gratuitamente los costos de mantenimiento de su máquina. El obrero paga con su propia persona, y esto constituye uno de los misterios de la autoconservación del capital, que en los hechos representa una reivindicación jurídica del obrero sobre la maquinaria y lo convierten, incluso desde el punto de vista jurídico burgués, en copropietario de ella. En diversos ramos de la producción, sin embargo, donde hay que retirar la maquinaria del proceso de producción para limpiarla y por eso la limpieza no puede hacerse bajo cuerda, como por ejemplo en el caso de las locomotoras, este trabajo de mantenimiento se cuenta entre los costos corrientes y por ende como elemento del capital circulante. Una locomotora hay que llevarla al taller y limpiarla allí después de, a lo sumo, tres días de trabajo; la caldera tiene que enfriarse primero, si es que no ha de dañarse cuando se la lave. (*R. C.*, nº 17.823.)

Las verdaderas reparaciones o arreglos requieren desembolsos de capital y trabajo que no están incluidos en el capital originariamente adelantado, y que por ende tampoco, o en todo caso no siempre, se pueden reponer y cubrir mediante la reposición gradual de valor del capital fijo. Si el valor del capital fijo es, por ejemplo, = £ 10.000 y su tiempo global de vida = 10 años, estas £ 10.000,

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 2, p. 509; n. 176.

transformadas totalmente en dinero al cabo de diez años, sólo reponen el valor del capital originario de inversión, pero no reponen el capital, o en su caso el trabajo, nuevos, agregados entretanto en reparaciones. Ésta es una parte constitutiva de valor suplementaria, que tampoco se adelanta de una vez, sino conforme a las necesidades, y cuyos distintos tiempos de adelanto son fortuitos por la naturaleza de la cosa. Todo capital fijo requiere tales desembolsos ulteriores, dosificados y adicionales de capital en medios de trabajo y fuerza de trabajo.

Los desperfectos a que están expuestas partes aisladas de la maquinaria son, por la naturaleza de la cosa, fortuitos, y por eso también lo son las reparaciones que esos desperfectos hacen necesarias. Sin embargo, de esta masa se separan dos clases de trabajos de reparación que tienen un carácter más o menos estable y que acaecen en distintos períodos del tiempo de vida del capital fijo: las enfermedades de la infancia y los achaques, mucho más numerosos, de la edad que sobrepasa el período central del tiempo de vida. Por más perfecta que sea la construcción con que una máquina, por ejemplo, ingresa en el proceso de producción, con el uso real se hacen patentes defectos que hay que corregir mediante trabajo suplementario. Por otra parte, cuanto más sobrepasa el período central de su tiempo de vida, es decir, cuanto más se ha acumulado el desgaste normal, cuanto más usado y decrépito se ha vuelto el material de que está hecha, más numerosos e importantes son los trabajos de reparación necesarios para mantener la máquina en actividad hasta el fin de su período medio de vida; de la misma manera que un hombre viejo, para no morir antes de tiempo, tiene que gastar más en médicos y medicamentos que uno joven y robusto. Por tanto, a pesar de su carácter fortuito, los trabajos de reparación se distribuyen en masas desiguales entre los distintos períodos de vida del capital fijo.

De lo precedente, así como del carácter generalmente fortuito de los trabajos de reparación que se hacen sobre la máquina, se infiere:

Por un lado, el gasto real en fuerza de trabajo y medios de trabajo para trabajos de reparación es fortuito, como lo son las propias circunstancias que hacen necesarias estas reparaciones; el volumen de las reparaciones necesarias está desigualmente distribuido entre los distin-

tos períodos de vida del capital fijo. Por otro lado, al calcular el período medio de vida del capital fijo se presupone que a éste se lo mantiene constantemente en un estado en el que resulta eficaz, en parte mediante la limpieza (de la que también forma parte la limpieza de los locales), en parte mediante reparaciones hechas con la frecuencia requerida. La transferencia de valor por desgaste del capital fijo se calcula sobre la base del período medio de vida de éste, pero a su vez este período medio de vida se calcula contando con que se adelanta continuamente el capital adicional requerido para mantener el capital fijo en condiciones.

Por otra parte, es igualmente evidente que el valor agregado mediante este gasto suplementario de capital y de trabajo no puede entrar en el precio de las mercancías al mismo tiempo que el gasto real. Un hilandero, por ejemplo, no puede vender su hilado esta semana más caro que la semana pasada porque esta semana se le haya roto un torno o reventado una correa. Los gastos generales de la hilandería no se han modificado de ninguna manera por este accidente ocurrido en una sola fábrica. Aquí, como en toda determinación de valor, lo decisivo es el promedio. La experiencia muestra el volumen medio de tales accidentes y de los trabajos de mantenimiento y reparación necesarios durante el período medio de vida del capital fijo invertido en determinado ramo de negocios. Este gasto medio se distribuye a lo largo del período medio de vida y se añade al precio del producto en partes alícuotas correspondientes, y por eso se repone mediante la venta del mismo.

El capital suplementario que se repone de esta manera forma parte del capital circulante, aunque el tipo de desembolso es irregular. Como es sumamente importante curar de inmediato cualquier achaque de la maquinaria, en toda fábrica relativamente importante se encuentra un personal agregado a los verdaderos obreros de la fábrica e integrado por ingeniero, carpintero, mecánico, cerrajero, etc. Su salario constituye una parte del capital variable y el valor de su trabajo se distribuye en el producto. Por otra parte, los gastos requeridos en medios de producción se determinan de acuerdo con aquel cálculo medio y constituyen continuamente, en conformidad con este cálculo, parte de valor del producto, aunque de hecho se los

adelanta en períodos irregulares y por ende entran en el producto, o en su caso, en el capital fijo, también en períodos irregulares. Este capital desembolsado en reparaciones propiamente dichas constituye, desde varios puntos de vista, un capital de tipo peculiar, que no se puede ubicar ni dentro del capital circulante ni dentro del capital fijo, pero que entra más bien en el primero por pertenecer a los gastos corrientes.

El tipo de contabilidad no modifica en nada, por supuesto, la conexión real de las cosas sobre las que se lleva esa contabilidad. Pero es importante señalar que en muchos ramos de negocios es costumbre sumar los costos de reparación al desgaste real del capital fijo, de la siguiente manera. Supongamos que el capital fijo adelantado sea de £ 10.000, su período de vida, 15 años; el desgaste anual será entonces, £ 666⅔. Ahora bien, el desgaste se calcula, sin embargo, sólo por diez años, es decir que al precio de las mercancías producidas se le agregan anualmente £ 1.000 en lugar de £ 666⅔, por desgaste del capital fijo; es decir que se reservan £ 333⅓ para trabajos de reparación, etc. (Los números 10 y 15 se toman sólo como ejemplo.) Esta cantidad se ha gastado, pues, promedialmente, en reparaciones para que el capital fijo dure 15 años. Desde luego este cálculo no impide que el capital fijo y el capital adicional desembolsado en las reparaciones constituyan categorías distintas. En virtud de este modo de calcular se admitió, por ejemplo, que el presupuesto más bajo de gastos para el mantenimiento y la reposición de barcos de vapor era de un 15 % anual, y por ende el tiempo de reproducción = 6 ⅔ años. En la década del 60 el gobierno inglés indemnizó a la Peninsular and Oriental Co., por este concepto, a razón del 16 % anual, lo que como vemos equivale a un tiempo de reproducción de 6¼ [a] años. En los ferrocarriles, la duración media de vida de una locomotora es de 10 años, pero incluyendo en el cálculo las reparaciones, se admite un desgaste del 12½ %, lo que reduce a 8 años la duración de vida. Para los vagones de pasajeros y de carga se calcula el 9 %, o sea que se supone un tiempo de vida de $11^1/_9$ años.

[a] 1ª y 2ª ediciones: "6 ⅓".

En los contratos de alquiler de casas y otros bienes que son para su propietario capital fijo y como tal se alquilan, la legislación ha reconocido en todas partes la diferencia entre el desgaste normal provocado por el tiempo, la influencia de los elementos naturales y el propio uso normal, [por una parte,] y [por otra] las reparaciones ocasionales que son necesarias a veces durante el tiempo de vida y el uso normales de la casa para mantenerla en condiciones. Por regla general las primeras corren por cuenta del propietario, las segundas por cuenta del inquilino. Las reparaciones se dividen además en habituales y sustanciales. Estas últimas constituyen renovación parcial del capital fijo en su forma de uso y también recaen sobre el propietario, si el contrato no estipula expresamente lo contrario. Así por ejemplo, según el derecho inglés:

"De año en año un inquilino [. . .] sólo está obligado a mantener los edificios en un estado en que resistan al viento y al agua, mientras esto pueda ocurrir sin reparaciones sustanciales; y en general a hacer sólo aquellas reparaciones que se pueden calificar de habituales. E incluso a este respecto deberán tenerse en cuenta la antigüedad y el estado general de las partes respectivas del edificio en el momento en que el inquilino se hizo cargo de él, pues el inquilino no está obligado ni a reponer material viejo y desgastado con otro nuevo, ni a subsanar el deterioro inevitable causado por el transcurso del tiempo y por el uso normal." (Holdsworth, *Law of Landlord and Tenant,* pp. 90, 91.)

Totalmente diferente, tanto de la reposición del desgaste como de los trabajos de mantenimiento y reparación, es el *seguro,* que se refiere a la destrucción debida a fenómenos naturales extraordinarios, incendios, inundaciones, etc. Esta destrucción debe repararse a expensas del plusvalor y constituye una deducción del mismo. O, considerado desde el punto de vista de toda la sociedad: debe llevarse a cabo una sobreproducción constante, es decir, una producción en escala mayor que la necesaria para la simple reposición y reproducción de la riqueza existente —dejando enteramente a un lado el aumento de la población—, a fin de poder disponer de los medios de producción para compensar el daño extraordinario que ocasionan los sucesos imprevistos y las fuerzas de la naturaleza.

En realidad sólo la parte más pequeña del capital necesario para la reposición consiste en el fondo dinerario

de reserva. La parte más importante consiste en el ensanchamiento de la propia escala de producción, el cual en parte es ampliación real y en parte pertenece al volumen normal de la producción en los ramos que producen el capital fijo. Así, por ejemplo, una fábrica de máquinas está preparada tanto para el hecho de que cada año se amplíen las fábricas que constituyen su clientela, como para el de que una parte de ellas necesite constantemente reproducción total o parcial.

Al determinar el desgaste, así como los costos de reparación, según un promedio social, se dan necesariamente grandes desigualdades, incluso para inversiones de capital de igual magnitud y que se encuentran en las mismas circunstancias dentro del mismo ramo de producción. En la práctica, para un capitalista la máquina, etc., dura más que el período medio; para otro, menos. Los costos de reparación del uno están por encima, los del otro por debajo del promedio, etc. Pero el recargo de precio de la mercancía determinado por el desgaste, así como por los costos de reparación, es el mismo y se determina mediante el promedio. En consecuencia, en virtud de este recargo de precio uno recibe más de lo que realmente agrega; el otro, menos. Esto, como todas las otras circunstancias que hacen que, siendo igual la explotación de la fuerza de trabajo, difieran las ganancias de los distintos capitalistas en el mismo ramo de negocios, contribuye a dificultar la intelección de la verdadera naturaleza del plusvalor.

El límite entre la verdadera reparación y la reposición, entre costos de mantenimiento y costos de renovación, es más o menos fluctuante. De ahí la eterna discusión, en los ferrocarriles por ejemplo, acerca de si ciertos costos son reparaciones o reposiciones, si hay que cubrirlos a expensas de gastos corrientes o del capital básico. La transferencia de los costos de reparación a la cuenta del capital, en lugar de cargarlos en la del rédito, es el conocido recurso por el cual las direcciones ferroviarias hacen subir artificialmente sus dividendos. Sin embargo, también para esto la experiencia ha suministrado ya las pautas más esenciales. Los trabajos suplementarios durante el primer período de vida del ferrocarril, por ejemplo, "no son reparaciones, sino que se los debe considerar como parte constitutiva esencial de la construcción ferroviaria, y en consecuencia hay que cargarlos a la cuenta del capital [. . .], puesto que

no resultan del desgaste o de la acción normal del tránsito, sino que se deben a la imperfección originaria e inevitable de la construcción ferroviaria". (Lardner, *l. c.*, p. 40.) "En cambio, el único método correcto es cargar el rédito de cada año con el deterioro que necesariamente se ha producido para poder ganar dicho rédito, siendo indiferente que la suma se haya gastado realmente o no." (Capitán Fitzmaurice, "Committee of Inquiry on Caledonian Railway", impreso en *Money Market Review*, 1868.)[84]

En la agricultura, por lo menos mientras no trabaja aún con vapor, la separación entre reposición y mantenimiento del capital fijo se vuelve prácticamente imposible e inconducente. "Cuando el equipo de aperos agrícolas es completo, pero no excesivamente grande" (cantidad necesaria de instrumentos de labranza y de otros útiles de trabajo y herramientas de todo tipo) "se suele estimar, en un promedio amplio, el desgaste anual *y* la conservación del conjunto de aperos entre un 15 y un 25 % del capital de adquisición, según la diversidad de las condiciones existentes." (Kirchhof, *Handbuch der landwirtschaftlichen Betriebslehre*, Dessau, 1852, p. 137.)

En lo que toca al material rodante de un ferrocarril no se puede distinguir, en absoluto, entre reparación y reposición. "Cuantitativamente, conservamos nuestro material rodante. Sea cual fuere el número de locomotoras que tenemos, conservamos ese número. Si andando el tiempo una se vuelve inutilizable, de manera que es más ventajoso construir una nueva, la construimos a expensas del rédito, acreditándole a éste, desde luego, el valor de los materiales de la vieja máquina que utilizamos . . . Siempre queda bastante . . . Las ruedas, los ejes, las calderas, etc., en una palabra, queda una buena parte de la vieja locomotora." (T. Gooch, Chairman [presidente] of Great Western Railway Co., *R. C.*, nos 17.327, 17.329.) "Reparar significa renovar; para mí la palabra «reposición» no existe; . . . una vez que una sociedad ferroviaria ha comprado un vagón o una locomotora, tendría que repararlos de tal manera que puedan seguir circulando eternamente." (17.784). "Calculamos 8 ½ peniques de gastos de locomotora por milla inglesa[a] de recorrido. Con estos 8 ½ peniques mantenemos las locomotoras para siempre. Renovamos nuestras máquinas. Si usted quiere comprar una máquina nueva, gasta más dinero del que es necesario . . . En la máquina vieja siempre se encuentran un par de ruedas, un eje u otra pieza que se pueden utilizar, y esto ayuda a fabricar, a un precio menor, una máquina que es tan buena como una totalmente nueva." (17.790). "Ahora yo produzco una locomotora nueva por semana, es decir, una que es tan buena como si fuera nueva, pues la caldera, los cilindros y el bastidor son nuevos." (17.823. Archibald Sturrock, Locomotive Superintendent [superintendente de locomotoras] of Great Northern Railway, en *R. C.*, 1867.)

Lo mismo ocurre con los vagones: "En el transcurso del tiempo se renuevan continuamente las existencias de locomotoras y vagones; una vez se colocan ruedas nuevas, otra vez se hace un bastidor nuevo. Las partes de las que depende el movimiento y que están más expuestas al desgaste se renuevan paulatinamente; las máquinas y los vagones pueden someterse entonces a una serie tal de reparaciones que en muchos de ellos no queda ni vestigios del antiguo material . . . Aun cuando dejan por completo de ser reparables, se aprovechan piezas de los viejos vagones o locomotoras, y así no desaparecen nunca por entero del ferrocarril. Por eso el capital móvil se halla en reproducción continua; lo que para el conjunto de la vía debe ocurrir de una vez en un momento determinado, cuando se coloca de nuevo toda la vía, ocurre paulatinamente, de año en año, con el material rodante. Su existencia es perenne, está en continuo rejuvenecimiento" (Lardner, pp. 115, 116.)

Este proceso, que Lardner describe aquí en el caso de los ferrocarriles, no es aplicable a una fábrica aislada, pero sí sirve como imagen de la reproducción continua, parcial y que se entremezcla con las reparaciones, del capital fijo dentro de un ramo de la industria tomado en su totalidad, o en general dentro de la reproducción total, considerada en escala social.

He aquí una prueba de cuán amplios son los límites dentro de los cuales direcciones hábiles pueden manipular los conceptos de reparación y reposición para obtener dividendos. Según la conferencia de Richard Price Williams citada anteriormente, diversas sociedades ferroviarias inglesas cargaron promedialmente en la cuenta del rédito,

[a] 1 milla inglesa = 1,609 km.

durante una serie de años, las siguientes sumas por concepto de reparaciones y gastos de mantenimiento del conjunto de la vía y de los edificios (por milla inglesa de vía, anualmente):

London & North Western	£ 370
Midland	£ 225
London & South Western	£ 257
Great Northern	£ 360
Lancashire & Yorkshire	£ 377
South Eastern	£ 263
Brighton	£ 266
Manchester & Sheffield	£ 200

Estas diferencias provienen sólo en su parte más pequeña de la diversidad de los desembolsos reales; surgen casi exclusivamente de los distintos modos de calcular, según que las sumas de gastos se carguen a la cuenta del capital o a la del rédito. Williams dice francamente: "Se adopta el recargo menor porque esto es necesario para obtener un buen dividendo, y se hace un recargo mayor, porque existe un rédito más importante que puede soportarlo".[35]

En ciertos casos el desgaste, y por ende también su reposición, se convierte en una magnitud prácticamente evanescente, de manera que sólo los gastos de reparación entran en cuenta. Lo que Lardner dice en el siguiente fragmento sobre los *works of art* en los ferrocarriles, vale en general para todas las obras duraderas de este tipo: canales, andenes de carga, puentes de hierro y de material, etc. "El desgaste que se presenta en las obras más sólidas debido a la acción lenta del tiempo, actúa casi imperceptiblemente durante períodos relativamente cortos; sin embargo, al cabo de un período prolongado, por ejemplo de siglos, dicho desgaste debe hacer necesaria una renovación, total o parcial, incluso en las construcciones más sólidas. Este desgaste imperceptible, confrontado con el más notorio que se produce en otras partes del sistema ferroviario,[36] puede compararse con las desigualdades seculares y periódicas en el movimiento de los cuerpos celestes. La acción del tiempo sobre las construcciones más resistentes de una red ferroviaria: puentes, túneles, viaductos, etc., proporciona ejemplos de lo que se puede llamar un desgaste secular. El deterioro más rápido y más notorio que se subsana mediante reparaciones o reposiciones en lapsos más breves es análogo a las desigualdades periódicas. En los gastos anuales de reparación se incluye también la reposición de los daños ocasionales que sufre de vez en cuando la parte exterior incluso de las construcciones más [. . .] duraderas; pero aun independientemente de estas reparaciones, el tiempo no pasa por ellas sin dejar huellas y, por más alejado que esté, llegará necesariamente el momento en que su estado hará necesaria una nueva construcción. Claro está que, desde el punto de vista financiero y económico, este momento puede estar demasiado alejado para tomarlo en consideración en los cálculos prácticos [. . .]." (Lardner, *l. c.*, pp. 38, 39.)

Esto se aplica a todas aquellas obras de duración secular en las cuales, por consiguiente, no hay que reponer de manera gradual, de acuerdo con su desgaste, el capital adelantado en ellas, sino que sólo hay que transferir al precio del producto los gastos anuales medios de mantenimiento y reparación.

Aunque, como hemos visto, una parte comparativamente considerable del dinero que refluye para reponer el desgaste del capital fijo se reconvierte a su forma en especie cada año, o incluso en espacios de tiempo más breves, todo capitalista individual necesita, sin embargo, un fondo de amortización para la parte del capital fijo a la cual la fecha de reproducción sólo le llega de una vez y al cabo de años, y que entonces debe reponerse en su totalidad. Una parte constitutiva considerable del capital fijo excluye por su naturaleza la reproducción fragmentaria. Además, allí donde la reproducción se cumple de manera fragmentaria, de tal suerte que, a intervalos relativamente breves, se agregan existencias nuevas a las deterioradas, se necesita una acumulación previa de dinero de volumen mayor o menor según el carácter específico del ramo de producción, antes de que pueda verificarse esta reposición. Para hacerla no alcanza una suma cualquiera de dinero; se requiere una suma de dinero de determinado volumen.

Si consideramos esto meramente presuponiendo la circulación simple de dinero, sin tener en cuenta para nada el sistema crediticio —que sólo hemos de examinar más adelante—[a] el mecanismo del movimiento es el siguiente:

[a] Esto es, en las secciones IV y V del tomo III de *El capital*.

en el primer libro (cap. III, 3, a)[a] se mostró que, cuando una parte del dinero existente en una sociedad está siempre en barbecho como tesoro mientras otra actúa como medio de circulación —o en su caso, como fondo inmediato de reserva del dinero directamente circulante— cambia sin cesar la proporción en que la masa global de dinero se distribuye entre tesoro y medio de circulación. Ahora bien: en nuestro caso el dinero que tiene que estar acumulado como tesoro en un volumen considerable en manos de un capitalista comparativamente importante, se vuelca de una vez a la circulación al comprar el capital fijo. A su vez, vuelve a distribuirse en la sociedad como medio de circulación y como tesoro. Mediante el fondo de amortización, en el cual, conforme al desgaste del capital fijo, el valor de éste refluye a su punto de partida, una parte del dinero circulante vuelve a constituir tesoro —por un tiempo más o menos prolongado— en manos del mismo capitalista cuyo tesoro, al comprar el capital fijo, se había separado de él y transformado en medio de circulación. Es una distribución continuamente cambiante del tesoro existente en la sociedad, que alternativamente actúa como medio de circulación y luego vuelve a separarse como tesoro de la masa del dinero circulante. Al desarrollarse el sistema crediticio, desarrollo que necesariamente corre paralelo con el de la gran industria y el de la producción capitalista, este dinero no actúa como tesoro, sino como capital, pero en manos no de su propietario, sino de otros capitalistas, a disposición de los cuales se lo ha puesto.

[a] Véase, en la presente edición, todo I, vol. 1, p. 159 y ss.

CAPÍTULO IX

LA ROTACIÓN GLOBAL DEL CAPITAL ADELANTADO. CICLOS DE ROTACIÓN[a]

Hemos visto que los componentes fijos y circulantes del capital productivo rotan de maneras diferentes y en diferentes períodos, e igualmente que en el mismo negocio los distintos componentes del capital fijo, a su vez, tienen distintos períodos de rotación según sus diversos tiempos de vida y por ende de reproducción. (Sobre la diferencia real o aparente en la rotación de las distintas partes constitutivas del capital fijo en el mismo negocio, véase, al final de este capítulo, *sub* 6.)

1) La rotación global del capital adelantado es la rotación media de sus distintas partes constitutivas; el modo de calcularla lo veremos más adelante. Tratándose sólo de lapsos diferentes no hay nada más sencillo, desde luego, que extraer su promedio, pero:

2) aquí tiene lugar una diferencia no sólo cuantitativa, sino cualitativa.

El capital circulante que ingresa en el proceso de producción transfiere todo su valor al producto y por eso debe reponerse constantemente *in natura*, mediante la venta del producto, si el proceso de producción ha de cumplirse sin interrupciones. El capital fijo que entra en el proceso de producción transfiere sólo parte de su valor (el desgaste) al producto, y continúa actuando, a pesar del des-

[a] Los títulos son de Engels. En el manuscrito (II, pp. 52a-54), el capítulo se designa simplemente con la letra *c*. (R 611/1.)

gaste, en el proceso de producción; por eso sólo es preciso reponerlo *in natura* a intervalos más o menos prolongados, en todo caso no tan a menudo como el capital circulante. Esta necesidad de reposición, el plazo de reproducción, no sólo difiere cuantitativamente para las distintas partes constitutivas del capital fijo, sino que, como hemos visto, una parte del capital fijo que dura más, que tiene muchos años de vida, puede reponerse anualmente o a intervalos más breves y añadirse *in natura* al antiguo capital fijo; en el capital fijo de otra naturaleza, la reposición sólo puede tener lugar de una vez, después que ha finalizado su tiempo de vida.

Por eso es necesario reducir las rotaciones particulares de las distintas partes del capital fijo a una forma homogénea de la rotación, de manera que ellas difieran únicamente desde el punto de vista cuantitativo, por la duración de la rotación.

Esta identidad cualitativa no existe si tomamos como punto de partida P . . . P —la forma del proceso continuo de producción—, pues determinados elementos de P deben reponerse continuamente *in natura*, y otros no. Pero la forma D . . . D′ sí nos da esta identidad de la rotación. Tomemos, por ejemplo, una máquina que vale £ 10.000, que dura diez años y de la cual, pues, $^1/_{10}$ = £ 1.000 se reconvierte anualmente en dinero. En el curso de un año, estas £ 1.000 se han transformado de capital dinerario en capital productivo y capital mercantil, y a partir de éste se han reconvertido en capital dinerario. Han retornado a su forma dineraria primera, como el capital circulante cuando lo consideramos bajo esta forma, y aquí resulta indiferente que al finalizar el año el capital dinerario de £ 1.000 vuelva a reconvertirse o no a la forma en especie de una máquina. Por eso, al calcular la rotación global del capital productivo adelantado, fijamos todos sus elementos en la forma dineraria, de manera que el retorno a ésta pone término a la rotación. Siempre consideramos el valor como adelantado en dinero, incluso en el proceso continuo de producción, donde esta forma dineraria del valor no es más que la del dinero de cuenta. Así podemos entonces obtener el promedio.

3) Se infiere que aun cuando la parte del capital productivo adelantado que se compone de capital fijo cuyo tiempo de reproducción, y por ende también de rotación,

abarca un ciclo de muchos años, es con mucho la mayor, el valor de capital que rota durante el año puede ser, sin embargo, mayor que el valor global del capital adelantado, como consecuencia de las repetidas rotaciones del capital circulante durante el año.

Supongamos que el capital fijo sea = £ 80.000, su tiempo de reproducción = 10 años, de manera que anualmente £ 8.000 de esa suma retornan a su forma dineraria, o el capital consuma $^1/_{10}$ de su rotación. Supongamos que el capital circulante sea = £ 20.000 y rote cinco veces en el año. El capital global será entonces = £ 100.000. El capital fijo que rotó es = £ 8.000; el capital circulante que rotó = 5 × 20.000 = £ 100.000. Como vemos el capital que rotó durante el año es £ 108.000, £ 8.000 mayor que el capital adelantado. Han rotado 1 + $^2/_{25}$ del capital.

4) La *rotación de valor* del capital adelantado se separa pues de su tiempo real de reproducción o del tiempo real de rotación de sus partes constitutivas. Supongamos que un capital de £ 4.000 rote, por ejemplo, cinco veces al año. El capital que rotó es entonces 5 × 4.000 = = £ 20.000. Pero lo que retorna al final de cada rotación para ser adelantado de nuevo es el capital adelantado originariamente de £ 4.000. Su magnitud no se modifica por el número de períodos de rotación durante los cuales funciona de nuevo como capital. (Dejando a un lado el plusvalor.)

Por tanto, en el ejemplo *sub* 3), y de acuerdo con el supuesto del que partimos, al final del año han retornado a manos del capitalista: a) una suma de valor de £ 20.000 que él vuelve a desembolsar en los componentes circulantes[a] del capital, y b) una suma de £ 8.000 que se ha desprendido, mediante el desgaste, del valor del capital fijo adelantado; además, en el proceso de producción sigue existiendo el mismo capital fijo, pero con el valor disminuido de £ 72.000 en lugar de £ 80.000. Sería necesario, pues, que el proceso de producción continuara durante nueve años más para que el capital fijo adelantado agotara su vida y dejara de funcionar tanto en calidad de creador de producto como en calidad de creador de valor, y hubiera que reponerlo. Como vemos, el

[a] En la 1ª edición: "en el componente circulante".

valor de capital adelantado tiene que describir un ciclo de rotaciones —en el caso que examinamos, por ejemplo, un ciclo de diez rotaciones anuales— y precisamente este ciclo se halla determinado por el tiempo de vida, y en consecuencia por el tiempo de reproducción o de rotación, del capital fijo empleado.

En la misma medida pues en que, al desarrollarse el modo capitalista de producción, se desarrollan el volumen de valor y la duración de vida del capital fijo empleado, se desarrolla la vida de la industria y del capital industrial en cada inversión particular convirtiéndose en una vida de muchos años, digamos diez, promedialmente. Si por un lado el desarrollo del capital fijo prolonga esta vida, por otro ella resulta acortada por el trastocamiento constante de los medios de producción, que también aumenta constantemente al desarrollarse el modo capitalista de producción. De ahí que con este desarrollo aumenten también el cambio de los medios de producción y la necesidad de reponerlos continuamente, a consecuencia del desgaste moral, mucho antes de que hayan agotado físicamente su vida. Se puede suponer que para los ramos más decisivos de la gran industria este ciclo de vida sea ahora, promedialmente, de diez años. Sin embargo, aquí no interesa el número exacto. Lo que se infiere es lo siguiente: mediante este ciclo que abarca una serie de años y está formado por rotaciones conexas en las cuales el capital se ve retenido por su parte constitutiva fija, se da un fundamento material para las crisis periódicas en las que el negocio recorre períodos sucesivos de depresión, animación media, vértigo y crisis. Por cierto, los períodos en que se invierte capital son muy distintos y están muy dispersos. Sin embargo la crisis siempre constituye el punto de partida de una gran inversión nueva. Y en consecuencia también, si se considera la sociedad en su conjunto, configura en mayor o menor medida un fundamento material para el ciclo siguiente de rotaciones.[22 bis]

[22 bis] "La producción urbana está ligada a la alternancia de los días; la rural, en cambio, a la de los años." (Adam H. Müller, *Die Elemente der Staatskunst*, Berlín 1809, III, p. 178.) Es ésta la representación ingenua de la industria y la agricultura que tiene el romanticismo.

5) Sobre el modo de calcular la rotación, le concedemos la palabra a un economista norteamericano: "En algunos ramos de negocios se hace rotar o circular todo el capital adelantado varias veces en un año; en otros, una parte rota más de una vez en el año, la otra no tan frecuentemente. Un capitalista tiene que calcular su ganancia de acuerdo con el período medio que todo su capital necesita para pasar por sus manos o para rotar una vez. Supongamos que alguien ha invertido en determinado negocio la mitad de su capital en edificios y maquinaria que se renuevan una vez cada diez años; una cuarta parte, en herramientas, etc., que se renuevan cada dos años; que la otra cuarta parte, desembolsada en salarios y materias primas, rote dos veces al año y que su capital total sea de 50.000 dólares. Entonces su desembolso anual será:

$$\frac{50.000}{2} = 25.000 \text{ dólares en 10 años} = 2.500 \text{ dólares en 1 año}$$

$$\frac{50.000}{4} = 12.500 \quad ,, \quad ,, \ 2 \ ,, \ = 6.250 \text{ dólares en 1 año}$$

$$\frac{50.000}{4} = 12.500 \quad ,, \quad ,, \ \tfrac{1}{2} \text{ año} = 25.000 \text{ dólares en 1 año}$$

$$\text{en 1 año} = 33.750 \text{ dólares}$$ [37]

El tiempo medio, pues, en el que se hace rotar una vez todo su capital es de 16 meses[38]... Tomemos otro caso: [...] una cuarta parte del capital global de 50.000 dólares circula en 10 años; otra cuarta parte, en 1 año; la mitad restante, dos veces al año. Entonces el desembolso anual será:

$$\frac{12.500}{10} = 1.250 \text{ dólares}$$

$$12.500 = 12.500 \quad ,,$$

$$25.000 \times 2 = 50.000 \quad ,,$$

cantidad que rotó en 1 año = 63.750 dólares".

(Scrope, *Political Economy*, ed. por Alonzo Potter, Nueva York, 1841, pp. 142, 143.)[39]

6) Diferencias reales y aparentes en la rotación de las distintas partes del capital. El mismo Scrope dice, en el

mismo pasaje [pp. 141-142]: "El capital que un fabricante, agricultor o comerciante desembolsa en el pago de salarios es el que circula más rápidamente, puesto que lo hace rotar acaso una vez por semana, si paga a su gente semanalmente, mediante los ingresos semanales provenientes de sus ventas o de las facturas que le pagan. El capital desembolsado en materias primas o en acopios de productos terminados circula menos rápidamente; puede rotar dos o cuatro veces al año, según el tiempo que transcurra entre la compra de las unas y la venta de los otros, suponiendo que compra y vende con igual plazo de crédito. El capital invertido en herramientas y máquinas circula más lentamente aun, puesto que promedialmente quizá sólo rota, es decir, se consume y renueva, una vez cada cinco o diez años; aunque no pocas herramientas se gastan ya en una sola serie de operaciones. El capital desembolsado en edificios, por ejemplo fábricas, almacenes, depósitos, graneros, en caminos, instalaciones de regadío, etc., parece que apenas circulara. Pero en realidad también estas instalaciones se gastan completamente mientras contribuyen a la producción, de la misma manera que las antes mencionadas, y hay que reproducirlas para que el productor pueda continuar sus operaciones. La única diferencia es que se consumen y se reproducen con más lentitud que las demás... El capital invertido en ellas sólo rota quizás en 20 o en 50 años".

Scrope confunde aquí la diferencia que los plazos de pago y las condiciones de crédito ocasionan en la fluencia de determinadas partes del capital circulante, para el capitalista individual, con las rotaciones que surgen de la naturaleza del capital.[a] Dice que el salario debe pagarse semanalmente mediante los ingresos semanales provenientes de las ventas o facturas que se cobraron. En primer lugar hay que señalar aquí que con respecto al salario mismo se presentan diferencias según la duración del intervalo que media entre los pagos, es decir, según la extensión del lapso durante el cual el obrero tiene que darle crédito al capitalista; o sea, según que los salarios se paguen por semana, mes, trimestre, semestre, etc. Aquí vale la ley expuesta antes: "La masa necesaria de medios de pago (y por ende, del capital dinerario que hay que adelantar de una vez) está en razón directa[a] a la duración de los plazos de pago". (Libro I, cap. III, 3, b, p. 124.[b])

En segundo lugar: en el producto semanal entra no sólo la totalidad del valor nuevo, agregado en su producción por el trabajo semanal, sino también el valor de las materias primas y auxiliares consumidas en el producto semanal. Con el producto circula este valor contenido en él. Mediante la venta del producto dicho valor recibe la forma dineraria y debe convertirse de nuevo en los mismos elementos de producción. Esto rige tanto para la fuerza de trabajo como para las materias primas y auxiliares. Pero ya se ha visto (cap. VI, II, 1) que la continuidad de la producción requiere un acopio de medios de producción que es distinto para distintos ramos de los negocios, y a su vez, en el mismo ramo, difiere para diferentes partes constitutivas de este elemento del capital circulante, por ejemplo para el carbón y el algodón. Por ello, aunque estos materiales deben reponerse continuamente *in natura*, no se necesita comprar continuamente nuevas partidas de los mismos. La frecuencia con que se renueva la compra depende de la magnitud del acopio creado, de cuánto tiempo pasa hasta que éste se agota. En el caso de la fuerza de trabajo no se produce tal creación de acopio. La reconversión en dinero de la parte de capital desembolsada en trabajo corre parejas con la de la parte desembolsada en materias primas y auxiliares. Pero la reconversión del dinero, por un lado en fuerza de trabajo, por otro en materias primas, tiene lugar separadamente, a causa de los plazos particulares de compra y de pago de estas dos partes constitutivas de las cuales la una, como acopio productivo, se compra a intervalos más largos, la otra, la fuerza de trabajo, a intervalos más cortos, por ejemplo, semanalmente. Por otra parte, el capitalista debe tener, además del acopio de producción, un acopio de mercancías terminadas. Dejando a un lado dificultades en la venta, etc., hay que producir, por ejemplo, determinada cantidad por encargo. Mientras se produce la última parte de esa can-

[a] Es probable que haya aquí un error de desciframiento. El sentido de la última parte de la frase es: "con la diferencia en las rotaciones debida a la naturaleza del capital". Así se traduce ese pasaje en TI 191 y, con ligeras variantes, en R 616.

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "inversa" en vez de "directa".

[b] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 173.

tidad, la parte ya terminada espera en el depósito hasta el momento en que se pueda cumplir por completo con el encargo. Otras diferencias en la rotación del capital circulante surgen cuando algunos elementos individuales del mismo deben permanecer más tiempo que otros en una fase preliminar del proceso de producción (secado de madera, etc.).

El sistema crediticio, al que Scrope se refiere aquí, así como el capital comercial, modifican la rotación para el capitalista individual. En escala social sólo la modifican en la medida en que aceleran no sólo la producción, sino también el consumo.

CAPÍTULO X

TEORÍAS SOBRE EL CAPITAL FIJO Y EL CIRCULANTE. LOS FISIÓCRATAS Y ADAM SMITH

En Quesnay, la distinción entre capital fijo y circulante aparece como *avances primitives* [adelantos originarios] y *avances annuelles* [adelantos anuales]. Acertadamente, Quesnay presenta esta diferencia como diferencia dentro del capital productivo, incorporado al proceso directo de producción. Como considera que el único capital realmente productivo es el empleado en la agricultura, es decir, el del arrendatario, estas diferencias sólo se dan también para el capital del arrendatario. De aquí resulta también el tiempo de rotación anual de una parte del capital y el plurianual (decenal) de la otra. Ocasionalmente en el curso de la exposición los fisiócratas también transfieren estas diferencias a otros tipos de capital, al capital industrial en general. Para la sociedad, la diferencia entre adelantos anuales y plurianuales sigue siendo tan importante que muchos economistas, incluso después de Adam Smith, vuelven a esta determinación.

La diferencia entre los dos tipos de adelantos sólo surge una vez que el dinero adelantado se ha convertido en los elementos del capital productivo. Es una diferencia que se da única y exclusivamente dentro del capital productivo. Por eso a Quesnay no se le ocurre incluir el

* En el manuscrito de Marx (II, pp. 58 a 73) este capítulo y el siguiente forman uno solo, intitulado: "Contribución a la crítica de las teorías sobre el capital fijo y el circulante". (Cfr. R 617/1.)

dinero ni en los adelantos originarios ni en los anuales. Como adelantos de la producción —es decir, como capital productivo— ambos se contraponen tanto al dinero como a las mercancías que se encuentran en el mercado. Además, en Quesnay, la diferencia entre estos dos elementos del capital productivo se reduce acertadamente a los distintos modos en que ellos entran en el valor del producto terminado; en consecuencia, a los distintos modos en que su valor circula con el valor del producto y por tanto a los distintos modos en que se los repone o reproduce, reponiendo totalmente el valor del uno todos los años y fragmentariamente el del otro en períodos más prolongados.[23]

El único progreso que hace Adam Smith es la generalización de las categorías. En él, ya no se trata de una forma especial del capital, del capital del arrendatario, sino de todas las formas del capital productivo. De ahí se sigue naturalmente que en lugar de la diferencia entre rotación anual y rotación plurianual, tomada de la agricultura, aparezca la diferencia general entre rotaciones de distinta duración, de manera que una rotación del capital fijo abarca siempre más de una rotación del capital circulante, sea cual fuere la duración de estas rotaciones del capital circulante: anual, de más de un año o de menos de un año. De esta manera, en Smith los *avances annuelles* [adelantos anuales] se transforman en capital circulante y los *avances primitives* [adelantos originarios], en capital fijo. Pero su progreso se reduce a esta generalización de las categorías. La exposición recae en un nivel muy inferior al alcanzado por Quesnay.

Ya la manera toscamente empírica en que Smith inicia la investigación da pie a la ambigüedad: "Hay dos maneras diferentes en que se puede emplear un capital para que le rinda un rédito o una ganancia a quien lo emplea". (*Wealth of Nations*, libro II, cap. I, p. 185, ed. Aberdeen, 1848.)

Las maneras en que se puede invertir valor para que funcione como capital, para que le dé un plusvalor a su propietario, son tan diversas, tan múltiples como las esferas de inversión del capital. De lo que aquí se trata, es de los distintos ramos de producción en los que se puede invertir capital. La cuestión, formulada así, va más lejos aun. Incluye el problema acerca de cómo, aun cuando no se lo invierta como capital productivo, un valor puede funcionar como capital para su propietario, por ejemplo, como capital que devenga interés, capital comercial, etc. Aquí ya estamos pues a distancias siderales del verdadero objeto del análisis, a saber: la pregunta acerca de qué efecto causa la división del capital *productivo* en sus distintos elementos sobre la rotación de éstos, dejando a un lado las distintas esferas en que se los invierte.

Y a continuación prosigue Smith: "En primer lugar, se lo puede emplear para cultivar, manufacturar o comprar artículos y volver a venderlos con una ganancia".[40] Aquí Smith sólo nos dice que el capital se puede emplear en la agricultura, en la manufactura y en el comercio. Sólo habla, pues, de las distintas esferas de inversión del capital, y también de aquellas donde, como ocurre en el comercio, el capital no está incorporado al proceso directo de producción, es decir que no funciona como capital productivo. Y así abandona ya el fundamento sobre el cual los fisiócratas explicaban las diferencias en el capital productivo y la influencia de las mismas sobre la rotación. Llega incluso a tomar de inmediato el capital comercial como ejemplo en una cuestión donde se trata exclusivamente de diferencias dentro del capital *produc-*

[23] Para Quesnay, véase el "Analyse du tableau economique" (*Physiocrates*, ed. por Daire, 1ª parte, París, 1846). Allí se dice, por ejemplo: "Los adelantos anuales consisten en los gastos que se hacen anualmente para los trabajos del cultivo; hay que distinguir estos adelantos de los adelantos originarios que constituyen el fondo para iniciar el cultivo" (p. 59). Entre los fisiócratas posteriores ya se califica de capital a los *avances* [adelantos] de manera directa y reiterada: "Capital ou avances [capital o adelantos]". Dupont de Nemours, *Maximes du docteur Quesnay, ou résumé de ses principes d'économie sociale*[a] (en Daire, *op. cit.*, I, p. 391); además, Le Trosne: "Como consecuencia de la duración más o menos prolongada de los productos del trabajo una nación posee un fondo considerable de riquezas, independiente de su reproducción anual, que constituye un *capital* acumulado de larga data y que, pagado originariamente con productos, siempre se conserva y crece" (en Daire, op. cit., II, pp. 928, 929). Turgot ya usa más regularmente la palabra *capital* para *avances* [adelantos], e identifica más aun los *avances* de los *manufacturiers* [adelantos de los manufactureros] con los de los arrendatarios. (Turgot, *Réflexions sur la formation et la distribution des richesses*, 1766.)

[a] 1ª y 2ª ediciones: *Origine & progrès d'une science nouvelle*, 1767.[39 bis]

tivo en el proceso de creación de productos y de valor, las cuales a su vez engendran diferencias en la rotación y la reproducción de este capital.

Y continúa: "El capital empleado de esta manera no le rinde rédito ni ganancia a quien lo emplea mientras permanece en sus manos o continúa en la misma forma".[40] ¡El capital empleado de esta manera! ¡Pero Smith nos habla de capital que está invertido en la agricultura, en la industria, y más adelante nos dice que el capital así invertido se divide en capital fijo y circulante! Por consiguiente, la inversión del capital hecha de esta manera no puede convertirlo ni en capital fijo ni en circulante.

¿O quiere decir que el capital empleado para producir mercancías y venderlas con una ganancia, que ese capital, después de haberse transformado en mercancías, debe venderse y, mediante la venta, pasar en primer lugar de manos del vendedor a manos del comprador y en segundo lugar convertirse de su forma de uso como mercancía a su forma dineraria, y que por eso le es inútil a su poseedor mientras permanece en su poder o sigue estando —para él— en la misma forma? Pero entonces el asunto se reduce a lo siguiente: el mismo valor de capital que antes funcionaba en la forma de capital productivo, en una forma perteneciente al proceso de producción, funciona ahora como capital mercantil y capital dinerario, en las formas del capital que pertenecen al proceso de circulación, y por tanto ya no es más ni capital fijo ni circulante. Y esto vale tanto para los elementos de valor agregados por materias primas y auxiliares, es decir, por el capital circulante, como para aquellos que añade el desgaste de los medios de trabajo, es decir, el capital fijo. Tampoco así nos acercamos ni un paso a la diferencia entre capital fijo y circulante.

Y luego dice: "Las mercancías del comerciante no le rinden rédito ni ganancia hasta que las vende por dinero, y el dinero tampoco se los rinde hasta que se lo vuelve a cambiar por mercancías. Su capital está continuamente separándose de él en una forma y retornando a él en otra, y sólo puede rendirle alguna ganancia mediante tal circulación o tales intercambios sucesivos. Por eso se puede llamar con toda propiedad capitales circulantes a este tipo de capitales".[40]

Lo que Adam Smith define aquí como capital circulante es lo que yo llamaré *capital de circulación*, capital que se encuentra en la forma perteneciente al proceso de circulación, al cambio de forma mediante el intercambio (cambio de materia y cambio de manos), o sea, capital mercantil y capital dinerario, por contraposición a la forma del capital perteneciente al proceso de producción, la del capital productivo. No son éstas clases particulares en las que el capitalista industrial divide su capital, sino distintas formas que el mismo valor de capital adelantado siempre vuelve a adoptar y a abandonar sucesivamente en su *curriculum vitæ*. Smith mezcla esto —y da así un gran paso atrás respecto a los fisiócratas— con las diferencias de forma que, dentro de la circulación del valor de capital, en su ciclo a través de sus formas sucesivas, surgen mientras el valor de capital se encuentra en la forma de capital *productivo*; y precisamente surgen de la manera diferente en que los distintos elementos del capital productivo participan en el proceso de formación del valor y transfieren su valor al producto. Más adelante veremos las consecuencias de esta confusión fundamental entre el capital productivo y el que se encuentra en la esfera de la circulación (capital mercantil y capital dinerario) por un lado, y entre capital fijo y circulante por otro. El producto hace circular tanto el valor de capital adelantado en capital fijo como el adelantado en capital circulante, y ambos se transforman igualmente en capital dinerario mediante la circulación del capital mercantil. La diferencia surge sólo de que el valor del primero circula fraccionadamente y por eso hay que reproducirlo en su forma de uso; reponerlo, también fraccionadamente, al cabo de períodos más o menos prolongados.

Que por capital circulante Adam Smith no entiende aquí otra cosa que el capital de circulación, es decir, el valor de capital en las formas suyas correspondientes al proceso de circulación (capital mercantil y capital dinerario), lo demuestra el caso que él elige con particular falta de tino. Toma como ejemplo un tipo de capital que no pertenece en absoluto al proceso de producción, sino que sólo reside en la esfera de la circulación, que sólo consiste en capital de circulación: el capital comercial.

Él mismo dice inmediatamente qué absurdo es comenzar con un ejemplo en el cual el capital no figura para

nada como capital productivo: "El capital de un comerciante es enteramente un capital circulante".[41] Pero la diferencia entre capital fijo y circulante ha de ser, como se nos dice más adelante, una diferencia que surge de diferencias esenciales dentro del propio capital productivo. Por un lado Smith está pensando en la diferencia de los fisiócratas; por otro, en las diferencias de forma que el valor de capital asume sucesivamente en su ciclo. Y ambas cosas se mezclan sin ton ni son.

Pero lo que no se puede ver en absoluto es cómo ha de surgir una ganancia por el cambio de forma que experimenten el dinero y la mercancía, por mera transformación del valor de una de estas formas a la otra. Además, la explicación se vuelve absolutamente imposible, porque Smith comienza aquí con el capital comercial, que sólo se mueve en la esfera de la circulación. Volveremos sobre este punto; veamos primero lo que dice sobre el capital fijo:

"En segundo lugar se lo puede emplear" (al capital) "en mejoras del suelo, en la compra de instrumentos de trabajo y máquinas útiles o en cosas similares que rinden un rédito o una ganancia sin cambiar de manos o sin seguir circulando. Los capitales de este tipo pueden llamarse pues con toda propiedad capitales fijos. Las distintas ocupaciones requieren proporciones muy diferentes entre los capitales fijos y circulantes empleados en ellas . . . Una parte del capital de todo maestro artesano o fabricante (manufacturer) debe estar fijada en sus instrumentos de trabajo. Sin embargo, esa parte es muy pequeña en algunos casos y muy grande en otros . . . Pero la parte, que es de lejos la más grande, del capital de todos estos maestros artesanos" (como por ejemplo sastres, zapateros, tejedores) "se hace circular ya en los salarios de sus obreros, ya en el precio de sus materiales, y debe ser rembolsada con una ganancia por el precio del producto".[42]

Dejando a un lado la determinación pueril de la fuente de la ganancia, el carácter endeble y confuso de esta concepción salta de inmediato a la vista en lo siguiente: para un fabricante de máquinas, por ejemplo, la máquina es producto que circula como capital mercantil, o sea que, con las palabras de Smith: "se separa de él, cambia de manos, sigue circulando".

Como vemos, según su propia definición, la máquina no sería capital fijo, sino circulante. Esta confusión, a su vez, surge de que Smith confunde la diferencia entre capital fijo y circulante derivada de las distintas maneras de circular que tienen los diferentes elementos del capital productivo con las diferencias de forma que recorre el mismo capital en la medida en que dentro del proceso de producción funciona como capital *productivo*, y en cambio dentro de la esfera de la circulación como capital de circulación, es decir, como capital mercantil o como capital dinerario. Por eso, según el lugar que ocupan en el proceso vital del capital, las mismas cosas pueden, a juicio de Smith, funcionar como capital fijo (como medios de trabajo, elementos del capital productivo) y como capital "circulante", capital mercantil (como producto lanzado desde la esfera de la producción a la de la circulación).

Pero Smith cambia de pronto toda la base del ordenamiento y contradice aquello con lo que había iniciado, un par de líneas antes, toda la investigación. Esto ocurre especialmente con la oración: "Hay dos maneras diferentes en las que se puede emplear un capital para que le rinda un rédito o una ganancia a quien lo emplea",[40] a saber: como capital fijo o circulante. Según esto se trataba pues de distintas maneras de emplear capitales distintos e independientes entre sí, así como se puede emplear capitales, por ejemplo, ya en la industria, ya en la agricultura. Pero ahora se nos dice: "Las distintas ocupaciones requieren proporciones muy diferentes entre los capitales fijos y circulantes empleados en ellas".[41] Ahora capital fijo y circulante ya no son más inversiones distintas y autónomas de capital, sino diversas porciones del mismo capital productivo que, en diferentes esferas de inversión, constituyen partes distintas del valor global de este capital. Son, pues, diferencias que surgen de la división, conforme a la naturaleza de las cosas del propio capital *productivo*, y por eso sólo valen con relación a éste. Pero ello, a su vez, está en contradicción con el hecho de que se contraponga el capital comercial, como capital meramente circulante, al capital fijo, pues el propio Smith dice: "El capital de un comerciante [. . .] es enteramente capital circulante".[41] Es, en efecto, un capital que sólo funciona dentro de la esfera de la circulación y como tal se contrapone, en general, al capital productivo, al capital incor-

porado al proceso de producción, pero precisamente por eso no puede contraponerse como parte constitutiva fluente (circulante) del capital productivo a la parte constitutiva fija del mismo.

En los ejemplos que ofrece Smith, clasifica como capital fijo los *instruments of trade* [instrumentos de trabajo] y como capital circulante, la parte de capital desembolsada en salarios y materias primas, incluyendo en el cálculo los materiales auxiliares (rembolsados con una ganancia por el precio del producto).

Como vemos, en primer lugar se parte sólo de las distintas partes constitutivas del proceso laboral: fuerza de trabajo (trabajo) y materias primas de un lado, instrumentos de trabajo del otro. Pero estos elementos son partes constitutivas del capital porque se ha desembolsado en ellos una suma de valor que ha de funcionar como capital. En este sentido, ellos son los modos de existencia, los elementos materiales del capital *productivo*, es decir, del capital que está funcionando en el proceso de producción. ¿Por qué, pues, una de las partes se llama fija? Porque "algunas partes del capital deben fijarse en los instrumentos de trabajo".[40]

Pero la otra parte también está fijada en salarios y materias primas. Sin embargo las máquinas e "instrumentos de trabajo . . . y cosas similares . . . rinden un rédito o ganancia sin cambiar de manos ni seguir circulando. Los capitales de este tipo pueden llamarse pues, con toda propiedad, capitales fijos".[40]

Tomemos, por ejemplo, la minería. Aquí no se emplea para nada materia prima, puesto que el objeto de trabajo, por ejemplo el cobre, es un producto natural del que habrá que apropiarse primero mediante el trabajo. El cobre del que hay que apropiarse en primer término, el producto del proceso, que más tarde circula como mercancía o, en su caso, como capital mercantil, no constituye un elemento del capital productivo. Ninguna parte del valor de éste se ha desembolsado en él. Por otra parte, los otros elementos del proceso de producción, fuerza de trabajo y materiales auxiliares, como carbón, agua, etc., tampoco entran materialmente en el producto. El carbón se consume totalmente, y sólo su valor ingresa en el producto, así como entra en éste una parte de valor de la máquina, etc. Finalmente el obrero sigue enfrentándose al producto, al

cobre, con tanta autonomía como la máquina. Sólo el valor que él produce por medio de su trabajo es ahora parte constitutiva del valor del cobre. Como vemos en este ejemplo, ni una sola de las partes constitutivas del capital productivo cambia de manos (masters), ni ninguna de ellas sigue circulando, porque ninguna entra materialmente en el producto. ¿Dónde queda aquí pues el capital circulante? Según la propia definición de Smith, todo el capital que se emplea en una mina de cobre consistiría solamente en capital fijo.

Tomemos otra industria, una que, por el contrario, emplea materias primas que constituyen la sustancia del producto, y además materiales auxiliares que entran en el producto materialmente y no sólo por su valor, como por ejemplo el carbón que se usa como combustible. Junto con el producto, el hilado por ejemplo, también cambia de manos y sale del proceso de producción para entrar en el de consumo la materia prima, el algodón de que está hecho el hilado. Pero mientras el algodón funciona como elemento del capital productivo, su propietario no lo vende, sino que lo transforma, hace fabricar hilado con él. No se desprende de él. O, para usar la expresión toscamente errónea y trivial de Smith, no obtiene ganancia separándose de él, haciéndolo cambiar de manos o haciéndolo circular. No hace circular sus materiales, así como tampoco hace circular sus máquinas. Aquéllos están fijados en el proceso de producción exactamente de la misma manera en que lo están las máquinas hiladoras y los edificios fabriles. Una parte del capital productivo, en efecto, tiene que estar fijada en la forma de carbón, algodón, etc., con la misma continuidad que otra lo está en la forma de medios de trabajo. La diferencia estriba sólo en lo siguiente: el algodón, carbón, etc., necesarios para la producción semanal de hilado siempre se consumen totalmente en la creación del producto semanal y por eso hay que reponerlos mediante nuevos ejemplares de algodón, carbón, etc.; es decir que estos elementos del capital productivo, aunque por su naturaleza siguen siendo idénticos, siempre consisten en nuevos ejemplares del mismo tipo, mientras que la misma máquina hiladora individual, el mismo edificio fabril individual, continúan cooperando en toda una serie de producciones semanales sin que se los reponga mediante nuevos ejemplares de su tipo. Como elementos del capital

productivo, todas las partes constitutivas del mismo están fijadas constantemente en el proceso de producción, pues éste no puede desarrollarse sin ellas. Y todos los elementos del capital productivo, tanto los fijos como los circulantes, se contraponen uniformemente como capital productivo al capital de circulación, es decir, al capital mercantil y al capital dinerario.

Lo mismo ocurre con la fuerza de trabajo. Una parte del capital productivo debe estar continuamente fijada en ella, y son las mismas e idénticas fuerzas de trabajo, como son las mismas máquinas, las que, dondequiera que sea, el mismo capitalista emplea durante un tiempo prolongado. La diferencia entre las fuerzas de trabajo y las máquinas no consiste aquí en que éstas se compran de una vez para siempre (cosa que tampoco ocurre cuando, por ejemplo, se las paga a plazos) y el obrero no, sino en que el trabajo que éste entrega entra totalmente en el valor del producto y en cambio el valor de la máquina sólo lo hace de manera fraccionada.

Smith confunde determinaciones distintas cuando dice del capital circulante, por oposición al fijo: "El capital empleado de esta manera no le rinde rédito ni ganancia a quien lo emplea mientras permanece en sus manos o continúa en la misma forma".[40] Él pone la metamorfosis sólo formal de la mercancía —metamorfosis que el producto, el capital mercantil, recorre en la esfera de la circulación y que es mediadora del cambio de manos de las mercancías— al mismo nivel que la metamorfosis física que recorren los distintos elementos del capital productivo durante el proceso de producción. Aquí entremezcla sin el menor reparo la transformación de mercancía en dinero y de dinero en mercancía, la compra y la venta, con la transformación de los elementos de producción en producto. Su ejemplo de capital circulante es el capital comercial, que se transforma de mercancía en dinero, de dinero en mercancía: el cambio de forma M - D - M perteneciente a la circulación de mercancías. Pero para el capital industrial que está funcionando este cambio de forma dentro de la circulación tiene la significación de que las mercancías en las que se reconvierte el dinero son elementos de producción (medios de trabajo y fuerza de trabajo), y de que, por consiguiente, este cambio de forma sirve de mediador para establecer la continuidad de la función del

capital industrial, para que el proceso de producción se cumpla como proceso continuo, o como proceso de reproducción. Todo este cambio de forma se cumple en la *circulación*; es él quien sirve de mediador para el pasaje real de las mercancías de una mano a otra. En cambio las metamorfosis que el capital productivo recorre dentro de su proceso de producción son metamorfosis pertenecientes al *proceso laboral*, necesarias para transformar los elementos de producción en el producto que se quiere obtener. Smith se aferra al hecho de que una parte de los medios de producción (los medios de trabajo propiamente dichos) sirve en el proceso laboral (cosa que él expresa equivocadamente: le rinde una ganancia a su dueño) gastándose sólo gradualmente, sin modificar su forma de uso, mientras que otra parte, los materiales, se modifica y precisamente a través de esta modificación cumple su destino como medios de producción. Pero estos distintos comportamientos de los elementos del capital productivo en el proceso laboral sólo constituyen el punto de partida de la diferencia entre capital fijo y no fijo, no la diferencia misma, lo que se infiere ya del hecho de que existe uniformemente para todos los modos de producción, capitalista y no capitalistas. Pero a estos distintos comportamientos materiales corresponde la *cesión de valor* al producto, a la que a su vez corresponde la reposición de valor mediante la venta del producto; y sólo esta reposición constituye aquella diferencia. En consecuencia, el capital no es fijo porque está fijado en los medios de trabajo, sino porque una parte de su valor desembolsado en medios de trabajo permanece fijada en los mismos, mientras otra parte circula como parte constitutiva de valor del producto.

"Si se lo emplea" (al capital) "para obtener una ganancia futura, aquél debe suministrar esta ganancia o bien quedándose con él" (quien lo emplea) "o bien abandonándolo. En el primer caso es un capital fijo, en el otro un capital circulante" (p. 189).

Ante todo llama la atención el concepto de la ganancia toscamente empírico e inspirado en la manera de ver las cosas propia del capitalista corriente, que contradice por completo la intelección esotérica y mejor de Adam Smith. Con el precio del producto se ha repuesto tanto el precio de los materiales como el de la fuerza de trabajo, pero

también la parte de valor transferida al producto por los instrumentos de trabajo mediante desgaste. La ganancia no brota de ninguna manera de esta reposición. El que un valor adelantado para la producción del producto se reponga total o fragmentariamente, de una vez o poco a poco, mediante la venta del mismo, sólo puede modificar el tipo y el tiempo de la reposición; pero de ninguna manera puede transformar lo que les es común a ambas formas de reposición —la reposición de valor— en creación de plusvalor. Lo que aquí está en la base de este error es la idea corriente de que el plusvalor sólo surge de la venta, de la circulación, porque sólo se realiza mediante la venta del producto, mediante su circulación. En realidad, los distintos modos en que surge la ganancia no son aquí más que una frase equivocada para decir que los distintos elementos del capital productivo sirven de manera distinta, que como elementos productivos operan de manera diferente en el proceso laboral. Finalmente, la diferencia no se deduce del proceso laboral, o en su caso del proceso de valorización, de la función del propio capital productivo, sino que sólo ha de valer subjetivamente para el capitalista individual, al que una parte del capital le resulta útil de esta manera, la otra, de aquélla.

Quesnay, en cambio, las diferencias las había deducido del proceso de reproducción y de las propias necesidades de éste. Para que este proceso sea continuo, el valor de los adelantos anuales debe reponerse en su totalidad y anualmente a partir del valor del producto anual; en cambio el valor del capital de inversión sólo debe reponerse fraccionadamente, de manera que sólo en una serie de, por ejemplo, diez años hay que reponerlo y por ende reproducirlo totalmente (reponerlo mediante nuevos ejemplares del mismo tipo). Smith vuelve a caer pues en un nivel muy inferior al de Quesnay.

Así, en la obra de Adam Smith no queda ningún otro camino para definir el capital fijo que decir que son medios de trabajo que no modifican su figura en el proceso de producción y siguen sirviendo en la producción hasta que se desgastan, frente a los productos que ayudan a crear. Se olvida que todos los elementos del capital productivo se enfrentan permanentemente en su forma de uso (como medios de trabajo, materiales y fuerza de trabajo) al producto, y al producto que circula como mercancía, y

que la diferencia entre la parte que consiste en materiales y fuerza de trabajo y la que consiste en medios de trabajo sólo reside, con respecto a la fuerza de trabajo, en que siempre se la compra de nuevo (no por todo el tiempo que dura, como los medios de trabajo), y con respecto a los materiales, en que en el proceso laboral no funcionan los mismos e idénticos, sino siempre nuevos ejemplares del mismo tipo. Al mismo tiempo se crea la apariencia errónea de que el valor del capital fijo no circulara también, aunque desde luego Smith ha expuesto anteriormente el desgaste del capital fijo como parte del precio del producto.

Con respecto al capital circulante por oposición al fijo no se subraya que aquél sólo se opone a éste como la parte constitutiva del capital productivo que debe reponerse *totalmente* a expensas del valor del producto, y que por tanto debe cumplir junto con éste todas sus metamorfosis, mientras que ello no ocurre en el caso del capital fijo. Antes bien, se lo mezcla con las figuras que el capital adopta al pasar de la esfera de la producción a la de la circulación como capital mercantil y capital dinerario. Pero ambas formas, capital mercantil y capital dinerario, son portadoras del valor tanto de las partes constitutivas fijas como de las circulantes del capital productivo. Ambas son capital de circulación por oposición al productivo, pero no capital circulante (fluente) por oposición al fijo.

Por último: en virtud de la exposición totalmente equivocada de que la ganancia se obtiene gracias al capital fijo que permanece en el proceso de producción y mediante el capital circulante que abandona dicho proceso y circula, se oculta, tras la identidad de la forma que tienen en la *rotación* el capital variable y el componente circulante del capital constante, la diferencia esencial existente entre los mismos en el *proceso de valorización* y en la creación del plusvalor, y en consecuencia se oscurece más aun todo el misterio de la producción capitalista; mediante la designación común: capital circulante, se suprime esta diferencia esencial; esta confusión la llevaron más lejos aun los economistas posteriores al retener no la antítesis de capital variable y constante, sino la de capital fijo y circulante, como la diferenciación esencial y la única decisiva.

Después de haber clasificado al comienzo capital fijo y circulante como dos maneras particulares de invertir capi-

tal que, consideradas cada una en sí misma, rinden una ganancia, Smith dice: "Ningún capital fijo puede rendir un rédito si no es por medio de un capital circulante. Las máquinas e instrumentos de trabajo más útiles no producirán nada sin el capital circulante que proporciona los materiales sobre los cuales se los emplea y el sustento de los obreros que los utilizan" (p. 188).

Aquí se pone de manifiesto lo que significan las expresiones usadas antes: rendir un rédito, dar una ganancia, etc., a saber: que ambas partes del capital sirven como creadoras de producto.

Entonces brinda Smith el siguiente ejemplo: "La parte del capital de un arrendatario empleada en los aperos agrícolas es capital fijo, la empleada en los salarios y en el sustento de su servidumbre laboriosa es capital circulante". (Como vemos, aquí la diferencia entre capital fijo y circulante se refiere, correctamente, sólo a las distintas maneras de circular, a la rotación de las distintas partes constitutivas del capital productivo.) "El arrendatario extrae una ganancia del primero conservándolo en sus manos, y del segundo, separándose de él. El precio o valor de sus animales de trabajo es capital fijo" (aquí, nuevamente, lo acertado es que la diferencia se refiere al valor y no al elemento material), "al igual que el de los aperos agrícolas; su mantenimiento" (el de los animales de trabajo) "es capital circulante, al igual que el de la servidumbre. El arrendatario obtiene ganancia conservando los animales de trabajo y separándose de su mantenimiento." (El arrendatario conserva el forraje del ganado, no lo vende. Lo consume como forraje, mientras consume los animales mismos como instrumento de trabajo. La diferencia es sólo la siguiente: el forraje que entra en el mantenimiento de los animales de trabajo se consume en su totalidad y debe reponerse continuamente mediante forraje nuevo, a partir del producto agrícola o de su venta; el ganado mismo sólo se repone a medida que los animales se vuelven, uno después de otro, incapaces de trabajar.) "Tanto el precio como el mantenimiento del ganado que se compra y se engorda no para el trabajo, sino para venderlo, son capital circulante. El agricultor obtiene ganancia separándose de ellos." [43] (Todo productor de mercancías, y por ende también el capitalista, vende su producto, el resultado de su proceso de producción, pero no por ello ese

producto es parte constitutiva, fija ni circulante, de su capital *productivo*. Ahora existe más bien en una forma en la que se le ha expelido del proceso de producción y debe funcionar como capital mercantil. El ganado de engorde actúa en el proceso de producción en cuanto materia prima y no en cuanto instrumento, como el ganado de trabajo. Por eso entra como sustancia en el producto, y todo su valor entra en el mismo, así como el de los materiales auxiliares {su forraje}. Por eso es parte circulante del capital productivo, y no porque el producto vendido —el ganado de engorde— tenga aquí la misma forma de uso que la materia prima, el ganado que aún no se ha engordado. Esto es casual. Pero al mismo tiempo Smith podría haber visto, a partir de este ejemplo, que no es la figura que el elemento de producción tiene en cuanto cosa lo que da al valor encerrado en él la determinación de fijo o circulante, sino su función dentro del proceso de producción.) "Todo el valor de la semilla es también capital fijo. Aunque va y viene entre el suelo y el granero, nunca cambia de manos, y por tanto no circula en realidad. El agricultor no obtiene ganancia vendiéndola, sino haciendo aumentar su volumen." [44]

Aquí se hace patente toda la vaciedad conceptual de la distinción de Smith. Según él, la semilla sería capital fijo si no tuviera lugar ningún *change of masters* [cambio de manos], es decir, cuando la simiente se repone tomándola directamente del producto anual, cuando se deduce de éste. En cambio sería capital circulante cuando se vende todo el producto y con una parte de valor del mismo se compra semilla ajena. En uno de los casos se verifica *change of masters* [cambio de manos], en el otro no. Smith vuelve a confundir aquí capital circulante y capital mercantil. El producto es el portador material del capital mercantil. Pero desde luego sólo la parte del producto que entra de manera real en la circulación y no reingresa directamente en el proceso de producción del cual surgió como producto.

Tanto si la semilla se extrae directamente del producto, en cuanto parte de éste, como si se vende todo el producto y una parte de su valor se convierte comprando semilla ajena, en ambos casos sólo se verifica reposición y mediante esta reposición no se obtiene ganancia. En uno de los casos la semilla entra en circulación como

mercancía con el resto del producto, en el otro sólo figura en la contabilidad como componente de valor del capital adelantado. Pero en ambos casos sigue siendo parte constitutiva circulante del capital productivo. Se la[a] consume totalmente para crear el producto y hay que reponerla en su totalidad a partir de él para hacer posible la reproducción.

"La materia prima y los materiales auxiliares [...] pierden la figura autónoma bajo la que ingresaron, como valores de uso, en el proceso de trabajo. Otra cosa ocurre con los medios de trabajo propiamente dichos. Un instrumento, una máquina, el edificio de una fábrica, un recipiente, etc., sólo prestan servicios en el proceso laboral mientras conservan su figura originaria y pueden mañana ingresar en éste bajo la misma forma que ayer. Tanto en vida, durante el proceso de trabajo, como después de muertos, mantienen su figura autónoma con respecto al producto. Los cadáveres de las máquinas, talleres,[b] locales de trabajo, siguen existiendo siempre de manera autónoma,[c] separados de los productos que ayudaron a crear." (Libro I, cap. VI, p. 192.[d])

Estos distintos modos en que los medios de producción se usan y consumen para crear el producto, conservando unos su figura autónoma frente a éste, modificándola o perdiéndola totalmente otros —esta diferencia, perteneciente al proceso laboral como tal, y que por eso se aplica igualmente a procesos laborales que están dirigidos a cubrir las meras necesidades personales, por ejemplo, de la familia patriarcal, sin ningún intercambio, sin producción de mercancías—, resultan falseados por Adam Smith, puesto que él: 1) introduce aquí una determinación completamente impropia de la ganancia, diciendo que unos medios de producción proporcionan una ganancia al propietario al conservar la figura de ellos, y los otros al perderla; 2) mezcla las modificaciones sufridas por una

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "se lo" en vez de "se la". Corregido según el original de Engels para la imprenta.

[b] Se trata seguramente de un error de desciframiento, no enmendado aún en las modernas ediciones alemanas (*Werkstätten* por *Werkzeugen*); en el tomo I se lee aquí *Werkzeugen*, herramientas.

[c] La palabra *selbständig* (de manera autónoma) no figura en este pasaje del tomo I.

[d] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, pp. 245-246.

parte de los elementos de producción en el proceso laboral con el cambio de forma (compra y venta) correspondiente al intercambio de los productos, a la circulación de mercancías, cambio que al mismo tiempo incluye el cambio de la propiedad sobre las mercancías que circulan.

La rotación presupone la reproducción como cumplida por medio de la circulación, es decir, mediante venta del producto, mediante su transformación en dinero y su reconversión de dinero a sus elementos de producción. Pero en la medida en que al mismo productor capitalista una parte de su propio producto vuelve a servirle directamente como medio de producción, el productor aparece como vendedor de este medio a sí mismo, y así figura la cosa en su contabilidad. En este caso, esta parte de la reproducción no se hace por medio de la circulación, sino directamente. Pero la parte del producto que vuelve a servir de esta manera como medio de producción repone capital circulante y no fijo, porque: 1) su valor entra íntegramente en el producto; 2) él mismo ha sido repuesto totalmente *in natura* por un nuevo ejemplar extraído del nuevo producto.

Adam Smith nos dice entonces en qué consisten el capital fijo y el circulante. Enumera las cosas, los elementos materiales que constituyen capital fijo y los que constituyen capital circulante, como si esta determinación fuera propia de las cosas materialmente, por naturaleza, y no surgiera más bien de su función determinada dentro del proceso capitalista de producción. Y sin embargo, en el mismo capítulo (libro II, cap. I), formula la observación de que aunque cierta cosa, por ejemplo una vivienda que está reservada para el consumo directo, "puede rendirle un rédito a su propietario y de esta manera servirle *en función de capital*, no puede rendirle rédito al público en general, ni servirle en función de capital, y el rédito de la totalidad del pueblo nunca resulta aumentado en lo más mínimo por ella" (p. 186). Aquí, como vemos, Smith dice claramente que la condición de ser capital no les corresponde a las cosas como tales y en cualquier circunstancia, sino que es una función con la que están investidas o no según las circunstancias. Y lo que es cierto del capital en general, también lo es de sus subdivisiones.

Las mismas cosas son partes constitutivas del capital circulante o del fijo según las distintas funciones que cum-

plan en el proceso laboral. Por ejemplo: el ganado, como ganado de trabajo (medio de trabajo) constituye un modo material de existencia del capital fijo; en cambio, como ganado de engorde (materia prima) es parte constitutiva del capital circulante del arrendatario. Por otra parte, la misma cosa puede ya funcionar como parte constitutiva del capital productivo, ya formar parte del fondo directo de consumo. Una casa, por ejemplo, cuando está funcionando como local de trabajo, es parte constitutiva fija del capital productivo; cuando lo hace como vivienda no es en absoluto forma del capital, *qua* [en cuanto] vivienda. Los mismos medios de trabajo pueden en muchos casos funcionar ya como medios de producción, ya como medios de consumo.

Es éste uno de los errores que resultan de la concepción de Smith: concebir los caracteres de capital fijo y circulante como caracteres propios de las cosas. Ya el análisis del proceso laboral (libro I, cap. V[a]) muestra cómo cambian las determinaciones de medio de trabajo, material de trabajo, producto, según los distintos papeles que la misma cosa asume en el proceso. Pero a su vez las determinaciones de capital fijo y no fijo están construidas sobre los papeles determinados que estos elementos desempeñan en el proceso laboral y por ende también en el proceso de creación de valor.

Pero en segundo lugar, al enumerar las cosas en que consisten el capital fijo y el circulante, se pone claramente de manifiesto que Smith mezcla la diferencia entre partes constitutivas fijas y circulantes del capital productivo, diferencia que sólo tiene sentido y es válida respecto al capital productivo (al capital en su forma productiva), con la diferencia entre capital productivo y las formas que pertenecen al capital en su proceso de circulación: capital mercantil y capital dinerario. Él dice, en el mismo pasaje (p. 188): "El capital circulante consiste . . . en los medios de subsistencia, materiales y productos terminados de todo tipo que se encuentran en manos de sus respectivos comerciantes, y en el dinero necesario para hacerlos circular y distribuirlos, etc.". En realidad, si observamos más en detalle, vemos que aquí, al contrario de lo que se decía anteriormente, se vuelve a equiparar capital circulante con

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, pp. 215-225.

capital mercantil y capital dinerario, es decir, con dos formas del capital que no pertenecen para nada al proceso de producción, que no constituyen capital circulante (fluente) por contraposición al fijo, sino capital de circulación por oposición al productivo. Sólo *al lado* de éstas vuelven a figurar luego las partes constitutivas del capital productivo adelantadas en materiales (materia prima y productos semielaborados) e incorporadas realmente al proceso de producción. Dice Smith: "La tercera y última de las tres porciones en las cuales se divide naturalmente el capital general de la sociedad es el capital circulante, cuya característica es que sólo proporciona un rédito al circular o cambiar de manos. Está formado, asimismo, por cuatro partes: primero, por el dinero . . ." (Pero el dinero no es nunca una forma del capital productivo, del capital actuante en el proceso de producción. Siempre es sólo una de las formas que el capital adopta dentro de su proceso de circulación.) "En segundo lugar, por el acopio de medios de subsistencia que se encuentran en manos del carnicero, del ganadero, del agricultor . . . y de cuya venta éstos esperan obtener una ganancia . . . En cuarto y último lugar por el producto que está pronto y terminado pero que todavía se encuentra en manos del comerciante o del fabricante." Y "en tercer lugar, por los materiales, ya totalmente en bruto, ya más o menos elaborados, de ropa, muebles y edificios, materiales que aún no han sido elaborados hasta alcanzar una de estas tres formas, sino que permanecen en manos de los agricultores, los fabricantes, los comerciantes de paños y sedas, los madereros, los carpinteros y ebanistas, los ladrilleros, etc.".

Los grupos nº 2 y nº 4 sólo contienen productos que han salido como tales del proceso de producción y deben venderse; en pocas palabras, productos que ahora funcionan como mercancías, y por eso, en este caso, como capital mercantil, es decir, que poseen una forma y ocupan un lugar en el proceso, en el cual no constituyen un elemento del capital productivo, sea cual fuere su destino final, es decir, ya hayan de caer a la postre, por su finalidad (valor de uso), en el consumo individual o en el productivo. Estos productos son, en 2, alimentos, en 4, todos los otros productos terminados, que a su vez sólo consisten pues en medios de trabajo terminados o en medios de dis-

frute terminados (distintos de los alimentos contenidos *sub* 2).

El que Smith hable también aquí del comerciante muestra su confusión. Una vez que el productor ha vendido su producto al comerciante, el producto ya no es más, de ninguna manera, una forma del capital del productor. Considerado desde el punto de vista de la sociedad sigue siendo, sin duda, capital mercantil, aunque esté en otras manos y no en las de su productor; pero precisamente porque es capital mercantil, no es ni capital fijo ni circulante.

En toda producción que no esté orientada a satisfacer las propias necesidades directas, el producto debe circular como mercancía, es decir, debe venderse, no para obtener de allí una ganancia, sino simplemente para que el productor pueda vivir. En la producción capitalista se añade el hecho de que, con la venta de la mercancía, se realiza también el plusvalor que está encerrado en ella. El producto egresa como mercancía del proceso de producción y en consecuencia no es ni elemento fijo ni elemento circulante del mismo.

Por lo demás, aquí Smith se refuta a sí mismo. Los productos terminados, sea cual fuere su figura material o su valor de uso, su efecto útil, son aquí todos capital mercantil, o sea capital en una forma correspondiente al proceso de circulación. Al encontrarse en esta forma no son parte constitutiva del capital productivo que tenga su propietario; lo cual no impide en absoluto que, no bien se los ha vendido, *se conviertan*, en manos de su comprador, en partes constitutivas de capital productivo, ya circulantes, ya fijas. Aquí se ve que las mismas cosas que en un momento aparecen en el mercado como capital mercantil por oposición al capital productivo, pueden funcionar o no como partes constitutivas circulantes o fijas del capital productivo tan pronto como se las ha sustraído al mercado.

El producto del fabricante de hilado de algodón —el hilado— es la forma mercantil de su capital, es para él capital mercantil. Ese producto no puede volver a actuar como parte constitutiva de su capital productivo, ni como material de trabajo ni como medio de trabajo. Pero en manos del tejedor que lo compra se incorpora al capital productivo del mismo como una de las partes constitutivas circulantes de dicho capital. Mas para el fabricante de hilado, éste es portador del valor de una parte tanto

de su capital fijo como de su capital circulante (dejando a un lado el plusvalor). Así una máquina, como producto del fabricante de máquinas, es forma mercantil de su capital, capital mercantil para él; y mientras permanece en esta forma no es ni capital circulante ni capital fijo. Vendida a un fabricante que la emplea, se convierte en parte constitutiva fija de un capital productivo. Aun cuando, por su forma de uso, el producto pueda reingresar parcialmente como medio de producción en el proceso del que salió, como por ejemplo el carbón en la producción de carbón, precisamente la parte del producto que es carbón destinada a la venta no representa ni capital circulante ni capital fijo, sino capital mercantil.

Por otra parte, por su forma de uso el producto puede ser totalmente incapaz de constituir ningún elemento del capital productivo, ya sea como material de trabajo o como medio de trabajo. Por ejemplo, cualquier medio de subsistencia. Sin embargo, no deja de ser para su productor capital mercantil, portador de valor tanto del capital fijo como del circulante; y del uno o del otro según haya que reponer total o parcialmente el capital empleado en su producción, según que este capital haya transferido total o parcialmente su valor al producto.

En la obra de Smith el material en bruto (materia prima, producto semielaborado, material auxiliar) figura en el grupo nº 3, por un lado, no como una parte constitutiva ya incorporada al capital productivo, sino en realidad sólo como una clase particular de los valores de uso en que consiste el producto social en general, de la masa de mercancías, además de las otras partes constitutivas materiales, medios de subsistencia, etc., enumerados *sub* 2 y *sub* 4. Por otro lado, sin embargo, se presenta a estas materias como incorporadas al capital productivo, y por eso también como elementos del mismo en manos del productor. La confusión se pone de manifiesto en el hecho de que en parte se las concibe como actuando en manos del productor (en manos de los agricultores, los fabricantes, etc.), en parte como encontrándose en manos de comerciantes (los comerciantes de paños y sedas, los madereros), donde son mero capital mercantil y no partes constitutivas del capital productivo.

Aquí, en la enumeración de los elementos del capital circulante, Smith olvida en realidad por completo la dife-

rencia entre capital fijo y circulante que sólo es válida con respecto al capital productivo. Más bien contrapone al capital productivo el capital mercantil y el dinerario, es decir, las dos formas del capital pertenecientes al proceso de circulación, pero además lo hace sólo inconscientemente.

Llama la atención, por último, que Smith olvide la fuerza de trabajo al enumerar las partes constitutivas del capital circulante. Y esto ocurre por dos razones.

Acabamos de ver que, dejando a un lado el capital dinerario, el capital circulante no es más que otro nombre para el capital mercantil. Pero mientras la fuerza de trabajo circula en el mercado, no es capital, no es una forma del capital mercantil. No es de ninguna manera capital; el obrero no es capitalista, aunque lleve al mercado una mercancía, a saber: su propio pellejo. Sólo cuando la fuerza de trabajo se ha vendido, se ha incorporado al proceso de producción —es decir, después que ha dejado de circular como mercancía— ella se convierte en parte constitutiva del capital productivo: capital variable como fuente del plusvalor, componente circulante del capital productivo en lo que se refiere a la rotación del valor de capital desembolsado en ella. Como Smith confunde aquí el capital circulante con el capital mercantil, no puede colocar la fuerza de trabajo bajo el rubro de capital circulante. Por eso el capital variable aparece aquí en la forma de las mercancías que el obrero compra con su salario, de los medios de subsistencia. Bajo esta forma el valor de capital desembolsado en salario ha de formar parte del capital circulante. Lo que se incorpora al proceso de producción es la fuerza de trabajo, el propio obrero, no los medios de subsistencia mediante los cuales el obrero se mantiene. Sin duda hemos visto (libro I, cap. XXI) que, considerada socialmente, la reproducción del propio obrero mediante su consumo individual también forma parte del proceso de reproducción del capital social. Pero esto no vale para el proceso de producción individual y cerrado en sí mismo que estamos considerando aquí. Las *acquired and useful abilities* [capacidades adquiridas y útiles] (p. 187) que Smith menciona bajo el título de capital fijo son, al contrario, partes constitutivas del capital circulante, si son *abilities* del asalariado y éste ha vendido su trabajo junto con las *abilities* del mismo.

Es un grave error de Smith dividir toda la riqueza social en: 1º) fondo directo de consumo, 2º) capital fijo, 3º) capital circulante. Según este criterio habría que dividir la riqueza en: 1º) el fondo de consumo que no constituye parte del capital social que está en funciones, aunque partes del mismo *pueden* funcionar continuamente como capital; y 2º) el capital. De acuerdo con esta división, una parte de la riqueza funciona como capital, la otra como no capital o fondo de consumo. Y aquí aparece como una necesidad ineludible para todo capital el ser o bien fijo o bien circulante, así como por ejemplo para todo mamífero, es una necesidad natural ser macho o hembra. Pero hemos visto que la antítesis de fijo y circulante sólo es aplicable a los elementos del capital *productivo*, y que por tanto, además de éstos, hay una cantidad muy importante de capital —capital mercantil y capital dinerario— que se encuentra en una forma en la cual no *puede ser* ni fijo ni circulante.

Como, exceptuando la parte de los productos que el propio productor capitalista individual vuelve a usar y consumir como medios de producción en su forma de uso, directamente, sin venta ni compra, toda la masa de la producción social —sobre la base capitalista— circula en el mercado como capital mercantil, resulta evidente que del capital mercantil se extraen tanto los elementos fijos y circulantes del capital productivo como también todos los elementos del fondo de consumo; lo cual en realidad no significa sino que, sobre la base de la producción capitalista, tanto los medios de producción como los medios de consumo aparecen primeramente como capital mercantil, aunque estén destinados a servir después como medios de producción o de consumo; así como la propia fuerza de trabajo se encuentra en el mercado como mercancía, aunque no como capital mercantil.

De ahí la nueva confusión de Smith, que aparece cuando dice lo siguiente: "De estas cuatro partes" (del capital circulante, es decir, del capital en las formas suyas que pertenecen al proceso de circulación: capital mercantil y capital dinerario, dos partes que se transforman en cuatro porque Smith vuelve a distinguir materialmente entre las partes constitutivas del capital mercantil) "tres —medios de subsistencia, materiales y productos terminados— se extraen con regularidad de él anualmente o en períodos

más prolongados o menos y se ponen o bien en el capital fijo o bien en el acopio reservado para el consumo directo. Todo capital fijo deriva en un principio de un capital circulante y requiere que éste lo mantenga continuamente. Todas las máquinas e instrumentos de trabajo útiles derivan en su origen de un capital circulante que suministra los materiales de que están hechos y el sustento de los obreros que los hacen. Requieren, también, un capital del mismo tipo para repararlos constantemente" (p. 188).

Exceptuando siempre la parte del producto que su productor vuelve a consumir directamente como medio de producción, para la producción capitalista vale el siguiente enunciado general: todos los productos van al mercado como mercancías y por eso circulan, para el capitalista, como forma mercantil de su capital, como capital mercantil, ya sea que estos productos por su forma en especie, por su valor de uso, puedan o deban funcionar luego como elementos del capital productivo (del proceso de producción), como medios de producción, y por ende como elementos fijos o circulantes del capital productivo, ya sea que sólo sirvan como medios de consumo individual, no del productivo. Todos los productos se vuelcan al mercado como mercancías; por eso todos los medios de producción y de consumo, todos los elementos del consumo productivo e individual deben ser nuevamente sustraídos al mercado como mercancía mediante compra. Esta trivialidad (truism) es, desde luego, verdadera. Esto también vale, pues, tanto para los elementos fijos como para los circulantes del capital productivo, tanto para los medios de trabajo como para el material de trabajo en todas las formas. (Aquí se hace caso omiso además, de que hay elementos del capital productivo que existen por naturaleza, que no son productos.) La máquina se compra en el mercado, igual que el algodón. Pero de aquí no se infiere de ninguna manera —esto sólo se infiere de la confusión de Smith entre capital de circulación y capital circulante o fluente, es decir no fijo— que todo capital fijo provenga originariamente de uno circulante. Y además Smith se refuta a sí mismo. Según su propia opinión, las máquinas constituyen, como mercancías, parte del grupo nº 4 del capital circulante. El que provengan del capital circulante sólo significa pues que funcionaron como capital mercantil antes de funcionar como máquinas, pero que materialmente provienen de sí mismas; de la misma manera que el algodón, como elemento circulante del capital del hilandero, proviene del algodón que estaba en el mercado. Pero si Smith, al continuar con su explicación, deriva el capital fijo del circulante porque se necesitan trabajo y materia prima para hacer máquinas, en primer lugar, también se necesitan medios de trabajo, es decir capital fijo, para hacerlas, y en segundo lugar, se necesita igualmente capital fijo, maquinaria, etc., para producir materias primas, puesto que el capital productivo siempre incluye medios de trabajo, pero no siempre material de trabajo. Él mismo dice a continuación:

"La tierra, las minas y la pesca, requieren todas ellas, para su explotación, tanto capital fijo como circulante" (admite, pues, que se necesita no sólo capital circulante, sino también fijo para la producción de materia prima) "y" (aquí, un nuevo error) "su producto rembolsa con una ganancia, no sólo esos capitales, sino *todos los otros de la sociedad*" (p. 188).

Esto es totalmente falso. El producto de la tierra, las minas y la pesca suministra la materia prima, las materias auxiliares, etc., para todos los otros ramos de la industria. Pero su valor no repone el de todos los otros capitales sociales; sólo repone su propio valor de capital (+ plusvalor). Aquí vuelve a pasar por la cabeza de Smith el recuerdo de los fisiócratas.

Considerado el asunto socialmente es cierto que la parte del capital mercantil consistente en productos que sólo pueden servir como medios de trabajo, más tarde o más temprano termina actuando como medio de trabajo —si es que no ha de producírsela en vano, si esos productos no son invendibles—, es decir que sobre la base de la producción capitalista, no bien han dejado de ser mercancías, deben constituir elementos reales, como ya antes lo fueron probables, de la parte fija del capital productivo social.

Aquí hay una diferencia que surge de la forma en especie del producto.

Una máquina hiladora, por ejemplo, no tiene valor de uso si no se la usa para hilar, es decir, si no actúa como elemento de producción y por ende, desde el punto de vista capitalista, como parte constitutiva fija de un capital productivo. Pero la máquina de hilar es trasportable. Se

la puede exportar del país en que se la produjo y vender en otro país, directa o indirectamente, ya a cambio de materias primas, etc., ya a cambio de champaña. En este caso, en el país donde se la produjo sólo operó como capital mercantil, pero nunca, tampoco después de su venta, como capital fijo.

En cambio los productos que por su incorporación al suelo están localizados, y por eso también sólo pueden usarse y consumirse localmente, como por ejemplo: edificios fabriles, vías férreas, puentes, túneles, muelles, etc., mejoras del suelo, etc., no pueden exportarse físicamente, en carne y hueso. No son trasportables. O bien son inútiles, o bien tienen que funcionar, tan pronto como se los vende, como capital fijo en el país en el que se los produjo. Para su productor capitalista que, especulando, construye fábricas o mejora tierras para venderlas,[a] estas cosas son forma de su capital mercantil, es decir, según Smith, forma del capital circulante. Pero considerando el asunto desde el punto de vista de la sociedad, estas cosas —si no han de ser inútiles— tienen que funcionar finalmente como capital fijo en el propio país, en un proceso de producción fijado en el espacio por la localidad en que ellas mismas están; de lo cual no se infiere de ninguna manera que las cosas inmuebles, como tales, sean sin más ni más capital fijo; pueden pertenecer, como las viviendas, etc., al fondo de consumo y por ende no formar parte en absoluto del capital social, aunque constituyen un elemento de la riqueza social, de la cual el capital es sólo una parte. El productor de estas cosas, para expresarnos con las palabras de Smith, obtiene una ganancia vendiéndolas. Es decir: ¡son capital circulante! Pero el que las emplea de una manera útil, su comprador definitivo, sólo puede utilizarlas empleándolas en el proceso de producción. Es decir: ¡son capital fijo!

Los títulos de propiedad sobre una red ferroviaria, por ejemplo, pueden cambiar de manos a diario, y sus poseedores pueden obtener una ganancia vendiendo estos títulos incluso en el extranjero, de manera que los títulos de propiedad son exportables, aunque no lo sea la propia red ferroviaria. No obstante, estas cosas tienen que, o bien

[a] En el manuscrito (II, p. 66) figuran aquí las palabras: "o para el contratista que construye profesionalmente vías férreas o puentes". (R 632/2).

estar en barbecho o bien funcionar como parte constitutiva fija de un capital productivo, en el propio país en que se encuentran. De la misma manera el fabricante A puede obtener una ganancia vendiendo su fábrica al fabricante B, pero esto no le impide a la fábrica seguir funcionando como capital fijo.

Por eso, si bien los medios de trabajo fijados localmente e inseparables del suelo, aunque puedan funcionar como capital mercantil para su productor y no constituyan elementos de *su* capital fijo (éste consiste, para él, en los medios de trabajo que necesita para construir edificios, vías férreas, etc.), tienen que funcionar previsible y necesariamente, sin embargo, como capital fijo en el mismo país, de aquí no se infiere en absoluto, a la inversa, que el capital fijo consista necesariamente en bienes inmuebles. Un barco y una locomotora sólo son eficaces por su movimiento; y sin embargo funcionan, no para su productor, pero sí para quien los emplea, como capital fijo. Por otra parte, las cosas que más real y verdaderamente están fijadas en el proceso de producción, que viven y mueren en él y que después que han entrado en él no vuelven a abandonarlo nunca, son componentes circulantes del capital productivo. Por ejemplo: el carbón que se consume para hacer funcionar la máquina en el proceso de producción, el gas que se consume en el alumbrado de un edificio fabril, etc. Son circulantes, no porque abandonen físicamente el proceso de producción junto con el producto y circulen como mercancías, sino porque su valor entra íntegramente en el valor de la mercancía que ayudan a producir, y por tanto debe reponerse también íntegramente a expensas de la venta de la mercancía.

En el pasaje de Adam Smith citado en último término[a] hay que observar, además, la siguiente frase: "Un capital circulante que suministra . . . el sustento de los obreros que los hacen" (máquinas, etc.).

En la concepción de los fisiócratas la parte de capital adelantada en salario figura correctamente entre los *avances annuelles* [adelantos anuales], por oposición a los *avances primitives* [adelantos originarios]. Por otra parte,

[a] La frase siguiente, en realidad no figura en el pasaje de Adam Smith citado en último término (ver aquí p. 253), sino en el que en nuestra edición aparece en las pp. 251-252.

lo que allí aparece como parte constitutiva del capital productivo empleado por el arrendatario no es la fuerza de trabajo misma, sino los medios de subsistencia que se les dan a los obreros rurales (*the maintenance of the workmen* [el sustento de los obreros], como dice Smith). Esto es perfectamente coherente con la doctrina específica de los fisiócratas. La parte de valor que el trabajo agrega al producto (al igual que la parte de valor que le agregan al producto la materia prima, los instrumentos de trabajo, etc., en pocas palabras, las partes constitutivas materiales del capital constante), sólo es para ellos, en efecto, igual al valor de los medios de subsistencia pagados a los obreros y que éstos deben consumir necesariamente para mantener su función como fuerzas de trabajo. Su doctrina misma les impide descubrir la diferencia entre capital constante y capital variable. Si es el trabajo el que (además de reproducir su propio precio) produce el plusvalor, lo produce tanto en la industria como en la agricultura. Pero como según el sistema de los fisiócratas sólo lo produce en un ramo de producción, en la agricultura, entonces el plusvalor no surge del trabajo, sino de la actividad (colaboración) particular de la naturaleza en ese ramo. Y sólo por eso ellos llaman trabajo productivo al trabajo agrícola, a diferencia de todos los otros tipos de trabajo.

Smith clasifica los medios de subsistencia de los obreros como capital circulante por oposición al fijo, 1) porque confunde el capital circulante por oposición al fijo con las formas del capital pertenecientes a la esfera de la circulación, con el capital de circulación; una confusión que, después de él, se ha ido heredando acríticamente. Por eso él confunde el capital mercantil con la parte constitutiva circulante del capital productivo, y así se comprende de suyo que allí donde el producto social adopta la forma de mercancía, los medios de subsistencia de los obreros, así como los de quienes no son obreros, los materiales, así como los propios medios de trabajo, deben ser suministrados por el capital mercantil.

2) Pero en Smith se introduce también la idea fisiocrática, aunque ella está en contradicción con la parte esotérica —realmente científica— de su propia exposición.

En general, el capital adelantado se convierte en capital productivo, es decir que adopta la figura de elementos

de producción que a su vez son producto de trabajo anterior. (Entre ellos, la fuerza de trabajo.) Sólo en esta forma puede funcionar el capital dentro del proceso de producción. Ahora bien: si en lugar de la propia fuerza de trabajo en que se ha convertido la parte variable del capital, se ponen los medios de subsistencia del obrero, resulta evidente que estos medios de subsistencia como tales no se diferencian, por lo que se refiere a la creación de valor, de los otros elementos del capital productivo, de las materias primas y de los medios de subsistencia del ganado de trabajo; por eso también, siguiendo el precedente de los fisiócratas, Smith pone a estos elementos y a aquellos medios al mismo nivel, en un pasaje citado anteriormente. Los medios de subsistencia no pueden por sí mismos valorizar su valor o agregarle un plusvalor. Su valor, como el de los otros elementos del capital productivo, sólo puede reaparecer en el valor del producto. No pueden agregarle al producto más valor que el que ellos mismos poseen. Los medios de subsistencia, así como la materia prima, los productos semielaborados, etc., sólo se distinguen del capital fijo consistente en medios de trabajo porque se consumen (por lo menos para el capitalista que los paga) totalmente en el producto en cuya creación participan, y por eso su valor debe reponerse en su totalidad, cosa que sólo ocurre de manera paulatina, fragmentaria, en el caso del capital fijo. Por ende, la parte del capital productivo adelantada en fuerza de trabajo (o en su caso, en los medios de subsistencia del obrero) sólo se distingue ahora materialmente, y no con relación al proceso de trabajo y de valorización, de los restantes elementos materiales del capital productivo. Sólo se distingue porque cae, junto con una parte de los creadores objetivos de producto (*materials* [materiales], dice Smith en general), en la categoría de capital circulante, por oposición a otra parte de los creadores objetivos de producto que cae bajo la categoría de capital fijo.

El que la parte de capital desembolsada en salario[a] pertenezca a la parte circulante del capital productivo y que comparta el carácter de circulante con una parte de los creadores objetivos de producto, con las materias pri-

[a] En el manuscrito (II, p. 67) no se leería aquí *Arbeitslohn* (salario), sino *Arbeitskraft* (fuerza de trabajo). (Cfr. R 635/2.)

mas, etc., por oposición a la parte constitutiva fija del capital productivo, no tiene absolutamente nada que ver con el papel que esta parte variable del capital, por oposición a la constante, desempeña en el proceso de valorización. Sólo se refiere a cómo debe reponerse, renovarse, y por ende reproducirse esta parte del valor de capital adelantado, a partir del valor del producto y mediante la circulación. El comprar y volver a comprar la fuerza de trabajo pertenece al proceso de circulación. Pero sólo dentro del proceso de producción el valor desembolsado en fuerza de trabajo se transforma (no para el obrero, sino para el capitalista) de una magnitud constante, determinada, en una magnitud variable, y mediante esta transformación el valor adelantado se transforma por primera vez en valor de capital, en capital, en valor que se valoriza a sí mismo. Pero calificando, como lo hace Smith, de parte constitutiva circulante del capital productivo, no el valor desembolsado en fuerza de trabajo, sino el valor desembolsado en los medios de subsistencia del obrero, se hace imposible comprender la diferencia entre capital constante y variable, y en consecuencia, comprender el proceso capitalista de producción en general. La determinación de esta parte del capital, o sea la determinación de ser capital variable por oposición al capital constante desembolsado en creadores objetivos de producto, se entierra bajo la determinación de que la parte de capital desembolsada en fuerza de trabajo pertenece, por lo que se refiere a la rotación, a la parte circulante del capital productivo. El entierro se completa al contar, como elemento del capital productivo, los medios de subsistencia del obrero en lugar de la fuerza de trabajo. Es indiferente que el valor de la fuerza de trabajo se adelante en dinero o directamente en medios de subsistencia. Aunque desde luego, sobre la base de la producción capitalista, esto último sólo puede ser una excepción.[24]

[24] La siguiente oración que, a la manera de los fisiócratas, pone el trabajo de los obreros al mismo nivel que el del ganado de trabajo, demuestra hasta qué punto Adam Smith se bloqueó a sí mismo el camino hacia la comprensión del papel que desempeña la fuerza de trabajo en el proceso de valorización: "No sólo su servidumbre laboriosa" (la del arrendatario), "también su ganado de trabajo está formado por trabajadores productivos". (Libro II, cap. V, p. 243.)

Adam Smith, al fijar así la determinación de capital circulante como lo decisivo para el valor de capital desembolsado en fuerza de trabajo —esta determinación fisiocrática sin los supuestos de los fisiócratas— les ha hecho imposible, a sus sucesores, exitosamente, reconocer como variable la parte del capital desembolsada en fuerza de trabajo. No triunfaron las explicaciones más profundas y acertadas que él mismo brinda en otras partes de su obra, pero sí este su error. Sí, autores posteriores han ido más lejos; no sólo han convertido el ser capital circulante —por oposición al fijo— en la determinación decisiva de la parte de capital desembolsada en fuerza de trabajo; han convertido en determinación esencial del capital circulante el que se lo desembolse en medios de subsistencia para los obreros. Con eso se ensambla naturalmente la doctrina del fondo de trabajo consistente en medios de subsistencia imprescindibles[a] como una magnitud dada, que por un lado restringe físicamente los límites de la participación de los obreros en el producto social, pero que por otro lado también debe gastarse en todo su volumen en la compra de fuerza de trabajo.

[a] Véase en la presente edición, t. I, vol. 3, pp. 754-758.

CAPÍTULO XI

TEORÍAS SOBRE EL CAPITAL FIJO Y CIRCULANTE. RICARDO[a]

Ricardo sólo menciona la diferencia entre capital fijo y circulante para exponer las excepciones a la regla del valor, a saber: aquellos casos en que la tasa del salario afecta los precios. De esto hablaremos sólo en el libro III.[b]

Pero la ambigüedad originaria se manifiesta desde un principio en la yuxtaposición irrelevante: "Esta diferencia en el grado de durabilidad del capital fijo y este cambio en las proporciones en las que pueden estar combinados los dos tipos de capital." [25]

Si preguntamos cuáles son los dos tipos de capital, obtenemos esta respuesta: "También las proporciones en que pueden estar combinados, de diversas maneras, el capital que ha de mantener el trabajo y el capital invertido en herramientas, maquinaria y edificios." [26] Como vemos, capital fijo = medios de trabajo, y capital circulante = = capital desembolsado en trabajo. Capital que ha de

[25] "This difference in the degree of durability of fixed capital, *and* this variety in the proportions in which the two sorts of capital may be combined." *Principles* . . . , p. 25.

[26] "The proportions, too, in which the capital that is to support labour, and the capital that is invested in tools, machinery, and buildings, may be variously combined." (*Ibidem.*)

[a] En el manuscrito de Marx (II, p. 69) el título de este texto es simplemente: "Ricardo" (R 636/2).

[b] Véase, en la presente edición, t. III, vol. 6, cap XI.

mantener el trabajo es ya una expresión absurda, tomada de Adam Smith. Por un lado, aquí se mezcla el capital circulante con el capital variable, es decir, con la parte del capital productivo desembolsada en trabajo. Pero por otro lado, como la antítesis no se extrae del proceso de valorización —capital constante y variable— sino del proceso de circulación (la vieja confusión de Smith), se obtienen como resultado determinaciones doblemente equivocadas.

Primero: se conciben como equivalentes las diferencias en el grado de durabilidad del capital fijo y las diferencias que surgen de la composición del capital en capital constante y variable. Pero esta última diferencia determina la diferencia en la producción del plusvalor; en cambio la primera, en la medida en que se considera el proceso de valorización, sólo se refiere a la manera en que un valor dado se transfiere del medio de producción al producto; cuando se considera el proceso de circulación, sólo afecta al período de renovación del capital desembolsado o, visto de otra manera, al tiempo por el cual se adelanta el capital. Cuando, en lugar de comprender el movimiento interno del proceso capitalista de producción, uno se coloca en el punto de vista de los fenómenos acabados, entonces estas diferencias en realidad coinciden. En la distribución del plusvalor social entre los capitales invertidos en los distintos ramos de explotación, las diferencias entre los diversos períodos por los cuales se adelanta capital (y por ende, a modo de ejemplo, los distintos tiempos de vida en el caso del capital fijo) y las distintas composiciones orgánicas del capital (y en consecuencia también las distintas maneras de circular del capital constante y del variable) contribuyen igualmente a la nivelación de la tasa general de ganancia y a la transformación de los valores en precios de producción.

Segundo: desde el punto de vista del proceso de circulación están de un lado los medios de trabajo, capital fijo, y del otro el material de trabajo y el salario, capital circulante. En cambio, desde el punto de vista del proceso de trabajo y de valorización están de un lado los medios de producción (medios de trabajo y material de trabajo), capital constante, y del otro fuerza de trabajo, capital variable. Para la composición orgánica del capital

(libro I, cap. XXIII, 2, p. 647[a]) resulta totalmente indiferente que la misma cantidad de valor de capital constante consista en muchos medios de trabajo y poco material de trabajo o en mucho material de trabajo y pocos medios de trabajo, mientras que todo depende de la proporción entre el capital desembolsado en medios de producción y el desembolsado en fuerza de trabajo. Y a la inversa: desde el punto de vista del proceso de circulación, de la diferencia entre capital fijo y circulante, resulta igualmente indiferente en qué proporciones una cantidad dada de valor de capital circulante se divide en material de trabajo y salario. Desde uno de los puntos de vista el material de trabajo se coloca en la misma categoría que los medios de trabajo, por oposición al valor de capital desembolsado en fuerza de trabajo. Desde el otro punto de vista, la parte de capital desembolsada en fuerza de trabajo se coloca junto con la invertida en material de trabajo, por oposición a la parte de capital desembolsada en medios de trabajo.

Por eso, en Ricardo, la parte de valor del capital desembolsada en material de trabajo (materias primas y auxiliares) no aparece ni de un lado ni del otro. Desaparece por completo. No se encuadra bien, en efecto, del lado del capital fijo, porque en su modo de circular coincide totalmente con la parte de capital desembolsada en fuerza de trabajo. Y por otra parte no se la puede colocar del lado del capital circulante, porque haciéndolo se eliminaría a sí misma la equiparación de la antítesis: capital fijo y circulante con la antítesis: capital constante y variable, equiparación tomada de Adam Smith y mantenida tácitamente. Ricardo tiene demasiado instinto lógico para no sentir esto, y de ahí que para él esta parte de capital desaparezca por completo.

Aquí hay que señalar que el capitalista, conforme al modo de expresarse de la economía política, adelanta en plazos distintos el capital desembolsado en salarios, según los pague, por ejemplo, semanal, mensual o trimestralmente. En realidad, las cosas ocurren a la inversa. El obrero le adelanta su trabajo al capitalista por una semana, un mes, tres meses, según se le pague semanal, men-

[a] Véase en la presente edición, t. I, vol. 3, p. 771. Véase también p. 760, subnota.

sual o trimestralmente. Si el capitalista *comprara* la fuerza de trabajo, en lugar de pagarla a posteriori, es decir, si le abonara al obrero por adelantado el salario por día, por semana, por mes o por tres meses, entonces se podría hablar de un adelanto por estos plazos. Pero como paga después que el trabajo *ha* durado días, semanas, meses, en lugar de comprarlo y pagarlo por el plazo que *ha de* durar, todo es un quidproquo capitalista, y el adelanto que el obrero le da en trabajo al capitalista se transforma en un adelanto que el capitalista le da en dinero al obrero. Y las cosas no se modifican para nada por el hecho de que el capitalista sólo recupere de la circulación o sólo realice en plazos más o menos prolongados el producto mismo o su valor (junto con el plusvalor incorporado a él), según los distintos períodos que requiere la elaboración del producto o, también, según los distintos tiempos necesarios para su circulación. Lo que el comprador de una mercancía quiera hacer con ella le resulta totalmente indiferente al vendedor. El capitalista no consigue más barata una máquina porque tenga que adelantar todo su valor de una vez, mientras que el mismo valor sólo refluye a sus manos, desde la circulación, paulatina y fraccionadamente; ni paga más caro el algodón porque su valor entre íntegramente en el valor del producto fabricado con él y por tanto se reponga íntegramente y de una vez mediante la venta del producto.

Volvamos a Ricardo.

1) Lo característico del capital variable es que una parte de capital determinada, dada (y por ende, como tal, constante), una suma dada de valor (que se supone igual al valor de la fuerza de trabajo, aunque aquí resulta indiferente que el salario sea igual, mayor o menor que el valor de la fuerza de trabajo), se intercambia por una fuerza que se valoriza, que crea valor: la fuerza de trabajo, que no sólo reproduce su valor, pagado por el capitalista, sino que al mismo tiempo produce un plusvalor, un valor que no existía antes y que no es pagado por ningún equivalente. Esta propiedad característica de la parte de capital desembolsada en salario, que la distingue *toto cœlo* [por entero], como capital variable, del capital constante, desaparece tan pronto como se considera la parte de capital desembolsada en salario meramente desde el punto de vista del proceso de circulación, y así esta parte

aparece como capital circulante frente al capital fijo desembolsado en medios de trabajo. Esto resulta ya de la circunstancia de que esta parte se contrapone entonces, junto con un componente del capital constante, el desembolsado en material de trabajo, y bajo el mismo rubro —el de capital circulante—, a otro componente del capital constante, el desembolsado en medios de trabajo. Al hacerlo, se prescinde por completo del plusvalor, es decir, precisamente de la circunstancia que transforma en capital la suma de valor desembolsada. De la misma manera se prescinde del hecho de que la parte de valor que el capital desembolsado en salarios agrega al producto se produce por primera vez (y en consecuencia, también, se reproduce realmente), mientras que la parte de valor que la materia prima agrega al producto no se produce por primera vez, no se reproduce realmente, sino que sólo se mantiene, se conserva en el valor del producto, y por ende sólo reaparece como parte constitutiva de valor del producto. La diferencia, como se presenta ahora desde el punto de vista de la antítesis entre capital fijo y circulante, consiste sólo en que el valor de los medios de trabajo empleados para producir una mercancía no entra más que parcialmente en el valor de la misma, y por ende, también, se lo repone sólo en forma parcial mediante la venta de esa mercancía; sólo se lo repone, en general, de manera fraccionada y paulatina. Por otra parte: el valor de la fuerza de trabajo y de los objetos de trabajo (materias primas, etc.) empleados para producir una mercancía entra íntegramente en la mercancía y por ende se lo repone también en su totalidad mediante su venta. Por eso, con respecto al proceso de circulación, una parte del capital se presenta como fija, la otra como fluida o circulante. En ambos casos se trata de una transferencia al producto de valores adelantados, dados, y de su reposición mediante la venta de dicho producto. La diferencia sólo consiste ahora en que la transferencia de valor, y por tanto la reposición de valor, ocurra fraccionada y paulatinamente o de una vez. De esta manera se borra la diferencia entre capital constante y variable, la diferencia que todo lo decide; es decir, se borra todo el secreto de la formación de plusvalor y de la producción capitalista, las circunstancias que transforman ciertos valores —y las cosas

en que ellos se manifiestan— en capital. Todas las partes constitutivas del capital ya sólo se distinguen por su modo de circular (y la circulación de la mercancía sólo tiene que ver, desde luego, con valores ya existentes, dados); y una manera particular de circular es común al capital desembolsado en salario y a la parte de capital desembolsada en materias primas, productos semielaborados, materiales auxiliares, por oposición a la parte de capital desembolsada en medios de trabajo.

Se comprende, pues, por qué la economía política burguesa se aferró instintivamente a la confusión de Adam Smith entre las categorías "capital constante y variable" y las categorías "capital fijo y circulante", por qué la repitió de manera maquinal y acrítica de generación en generación, durante todo un siglo. Para ella, la parte de capital desembolsada en salario ya no se distingue en nada de la desembolsada en materia prima, y sólo se distingue formalmente —según que el producto la haga circular por fracciones o en su totalidad— del capital constante. Así se derriba de un solo golpe el fundamento a partir del cual se puede comprender el verdadero movimiento de la producción capitalista, y por ende de la explotación capitalista. Sólo se trata de la reaparición de valores adelantados.

En Ricardo, la adopción acrítica de la confusión esmitiana no sólo es más molesta que en los apologistas posteriores, en los cuales la confusión conceptual es más bien lo que no molesta, sino que resulta más molesta que en el propio Smith, porque Ricardo, al contrario de éste, desarrolla el valor y el plusvalor de manera más consecuente e incisiva, sosteniendo, en realidad, al Smith esotérico contra el exotérico.

En los fisiócratas no se encuentran ni indicios de esta confusión. La diferencia entre *avances annuelles* [adelantos anuales] y *avances primitives* [adelantos originarios] sólo se refiere a los distintos períodos de reproducción de las distintas partes constitutivas del capital, especialmente del capital agrícola, mientras que sus opiniones sobre la producción del plusvalor constituyen una parte de su teoría que es independiente de estas distinciones, precisamente la parte que ellos destacan como lo más notable de la teoría. La formación del plusvalor no se explica a partir del capital como tal, sino que se la atribuye sólo

a una esfera determinada de producción del capital, a la agricultura.

2) Lo esencial en la determinación del capital variable —y en consecuencia, para la transformación de una suma cualquiera de valor en capital— es que el capitalista intercambia una magnitud de valor determinada, dada (y en este sentido, constante)[a] por fuerza creadora de valor; una magnitud de valor por producción de valor, por autovalorización. Que el capitalista le pague al obrero en dinero o en medios de subsistencia no modifica en nada esta determinación esencial. Sólo modifica el modo de existencia del valor adelantado por él, que una vez existe bajo la forma del dinero con el cual el obrero se compra él mismo en el mercado los medios de subsistencia, y la otra bajo la forma de medios de subsistencia que consume directamente. La producción capitalista desarrollada presupone en realidad que al obrero se le paga en dinero, así como presupone, en general, el proceso de producción mediado por el proceso de circulación, es decir, la economía dineraria. Pero la creación del plusvalor —y por ende la capitalización de la suma de valor adelantada— no surge ni de la forma dineraria ni de la forma en especie del salario o del capital desembolsado en la adquisición de fuerza de trabajo. Surge del intercambio de valor por fuerza creadora de valor, de la conversión de una magnitud constante en una variable.

La fijeza mayor o menor de los medios de trabajo depende del grado de su durabilidad, es decir, de una propiedad física. Según el grado de su durabilidad, si las demás circunstancias no varían, se desgastarán con mayor o menor rapidez, es decir, funcionarán como capital fijo por un tiempo más o menos prolongado. Pero lo que hace que funcionen como capital fijo no es meramente, de ninguna manera, esta cualidad física que es la durabilidad. En las fábricas metalúrgicas la materia prima es tan duradera como las máquinas utilizadas en la fabricación y más duradera que muchas partes constitutivas de éstas, partes que son de cuero, madera, etc. No obstante, el metal que sirve como materia prima constituye una parte del capital circulante, y el medio actuante de trabajo, hecho

[a] La frase continúa así en el manuscrito de Marx: "por fuerza de trabajo, cambia valor"...

quizás del mismo metal, es una parte del capital fijo. Por tanto, no es la naturaleza física material, no es su mayor o menor caducidad lo que hace que el mismo metal se clasifique una vez en el rubro de capital fijo, y la otra bajo el título de capital circulante. Esta diferencia surge, antes bien, del papel que desempeña en el proceso de producción, una vez como objeto de trabajo, la otra, como medio de trabajo.

La función del medio de trabajo en el proceso de producción requiere promedialmente que sirva siempre de nuevo, durante un período más o menos prolongado, en repetidos procesos de trabajo. Su función exige, pues, una mayor o menor durabilidad de su materia. Pero la durabilidad de la materia de la cual está hecho no lo convierte en sí y para sí en capital fijo. La misma materia, cuando es materia prima, se convierte en capital circulante, y en los economistas que confunden la diferencia entre capital mercantil y capital productivo con la diferencia entre capital fijo y circulante, la misma materia, la misma máquina, es capital circulante como producto, capital fijo como medio de trabajo.

Aunque la materia duradera de la que está hecho el medio de trabajo no lo convierta en capital fijo, sin embargo, su papel como medio de trabajo exige que esté hecho de un material relativamente duradero. La durabilidad de su materia es pues una condición de su función como medio de trabajo, y en consecuencia, también fundamento material del modo de circulación que lo convierte en capital fijo. Si las demás circunstancias no varían, la mayor o menor caducidad de su materia le imprime en grado mayor o menor el sello de la fijeza y en consecuencia está esencialmente compenetrada con su cualidad de capital fijo.

Ahora bien: si se considera la parte de capital desembolsada en fuerza de trabajo exclusivamente desde el punto de vista del capital circulante, es decir, por oposición al capital fijo; si, por tanto, también se mezclan las diferencias entre capital constante y variable con las diferencias entre capital fijo y circulante, resulta natural que, así como la realidad material del medio de trabajo constituye un fundamento esencial de su carácter de capital fijo, ahora, por oposición a este último, se deduzca de la realidad material del capital desembolsado en fuerza de trabajo su

carácter de capital circulante, y luego se determine, a su vez, el capital circulante mediante la realidad material del capital variable.

La verdadera materia del capital desembolsado en salario es el trabajo mismo, la fuerza de trabajo en actividad y que crea valor, el trabajo vivo, que el capitalista intercambia por trabajo inanimado, objetivado, y que él ha incorporado a su capital, en virtud de lo cual el valor que se encuentra en sus manos se transforma por primera vez en un valor que se valoriza a sí mismo. Pero el capitalista no vende esta fuerza de autovalorización. Ella sólo constituye siempre un componente de su capital productivo, al igual que sus medios de trabajo; nunca de su capital mercantil, como por ejemplo el producto terminado, que él vende. Dentro del proceso de producción, como partes constitutivas del capital productivo, los medios de trabajo no se contraponen como capital fijo a la fuerza de trabajo, así como tampoco coinciden con ella el material de trabajo y los materiales auxiliares, en cuanto capital circulante; la fuerza de trabajo se contrapone, como factor personal, a ambos, mientras que ellos son los factores que son cosas; esto, desde el punto de vista del proceso laboral. Ambos se contraponen a la fuerza de trabajo, al capital variable, como capital constante; esto, desde el punto de vista del proceso de valorización. O, si ha de hablarse aquí de una diferencia material, en la medida en que influye sobre el proceso de circulación, sólo es la siguiente: de la naturaleza del valor, que no es más que trabajo objetivado, y de la naturaleza de la fuerza de trabajo en actividad, que no es más que trabajo que se está objetivando, se sigue que la fuerza de trabajo, mientras dura su funcionamiento, crea constantemente valor y plusvalor; que lo que del lado de la fuerza de trabajo se presenta como movimiento, como creación de valor, se presenta, del lado de su producto, en forma estática, como valor creado. Si la fuerza de trabajo ha actuado, entonces el capital ya no consiste en fuerza de trabajo por un lado y en medios de producción por el otro. El valor de capital que había sido desembolsado en fuerza de trabajo es ahora valor que se ha agregado (+ plusvalor) al producto. Para repetir el proceso el producto debe venderse, y con el dinero que se saca por él hay que comprar constantemente de nuevo la fuerza de trabajo e incorporarla al capital pro-

ductivo. Es esto entonces lo que a la parte de capital desembolsada en fuerza de trabajo, así como también a la desembolsada en material de trabajo, etc., le confiere el carácter de capital circulante, por oposición al capital que queda fijado en los medios de trabajo.

Si, en cambio, se convierte en determinación esencial de la parte de capital desembolsada en fuerza de trabajo la determinación secundaria de capital circulante, determinación ésta que es común a dicha parte y a una parte del capital constante (las materias primas y auxiliares) —y que consiste en que el valor desembolsado en ella se transfiere en su totalidad al producto en cuya producción se la consume, y no de manera paulatina y fraccionada, como en el caso del capital fijo, y en que, en consecuencia, ese valor debe reponerse también en su totalidad mediante la venta del producto—, entonces la parte de capital desembolsada en salario también debe consistir materialmente, no en fuerza de trabajo en actividad, sino en los elementos materiales que el obrero compra con su salario, es decir, en la parte del capital mercantil social que entra en el consumo del obrero: en medios de subsistencia. El capital fijo consiste entonces en los medios de trabajo, que se gastan más lentamente y que por eso deben reponerse a intervalos más prolongados, y el capital desembolsado en fuerza de trabajo consiste en los medios de subsistencia que [a] deben reponerse a intervalos más breves.

Sin embargo, los límites entre la caducidad más y menos rápida se borran.

"Los alimentos y la vestimenta que el obrero consume, los edificios en que trabaja, las herramientas que le ayudan en su trabajo, son todos de naturaleza perecedera. Pero existe una gran diferencia entre los tiempos que duran estos distintos capitales: una máquina de vapor dura más que un barco, un barco, más que la vestimenta del obrero, la vestimenta del obrero, a su vez, más que los alimentos que él consume." [27]

[27] "The food and clothing consumed by the labourer, the buildings in which he works, the implements with which his labour is assisted, are all of a perishable nature. There is, however, a vast difference in the time for which these different capitals will endure: a steam-engine will last longer than a ship, a ship than the clothing of the labourer, and the clothing of the labourer longer than the food which he consumes." Ricardo, *Principles* . . . , p. 26.

[a] En el manuscrito figuran aquí estas palabras, omitidas en las ediciones de Engels: "son de menor duración y por tanto" . . .

Y aquí Ricardo olvida la casa en que vive el obrero, sus muebles, sus utensilios de consumo, como cuchillos, tenedores, vajilla, etc., que poseen todos el mismo carácter de la durabilidad que los medios de trabajo. Las mismas cosas, las mismas clases de cosas, aparecen aquí como medios de consumo, allá como medios de trabajo.

La diferencia, tal como la expresa Ricardo, es la siguiente: "El capital se clasifica como capital circulante o fijo según que sea rápidamente perecedero y haya que reproducirlo a menudo, o que se lo consuma lentamente." [28]

Y acerca de esto, elabora la siguiente nota: "Una división que no es esencial y en la cual, además, la línea divisoria no se puede trazar con precisión." [29]

Y así hemos vuelto a llegar con toda felicidad a los fisiócratas, para quienes la diferencia entre *avances annuelles* y *avances primitives* era una diferencia entre los tiempos de consumo, y por ende también entre los distintos tiempos de reproducción, del capital empleado. Sólo que, lo que para ellos expresa un fenómeno importante para la producción social y en el *Tableau économique* se presenta también en conexión con el proceso de circulación, se convierte aquí en una diferencia subjetiva y, como dice el propio Ricardo, superflua.

Tan pronto como la parte de capital desembolsada en trabajo sólo se distingue de la desembolsada en medios de trabajo por su período de reproducción, y en consecuencia por su plazo de circulación, tan pronto como una de las partes consiste en medios de subsistencia y la otra en medios de trabajo, de manera que los primeros sólo se distinguen de los últimos [a] por ser más rápidamente perece-

[28] "According as capital is rapidly perishable and requires to be frequently reproduced, or is of slow consumption, it is classed under the heads of circulating, or fixed capital."

[29] "A division not essential, and in which the line of demarcation cannot be accurately drawn."

[a] En la 1ª y 2ª ediciones: "de manera que los últimos sólo se distinguen de los primeros" . . .

deros, así como los primeros, a su vez, son perecederos en distintos grados, se borra, por supuesto, toda *differentia specifica* entre el capital desembolsado en fuerza de trabajo y el desembolsado en medios de producción.

Esto contradice enteramente la doctrina del valor que sostiene Ricardo, así como su teoría de la ganancia, que en realidad es teoría del plusvalor. Él sólo considera, en general, la diferencia entre capital fijo y circulante, en la medida en que distintas proporciones de ambos, tratándose de capitales de igual magnitud, invertidos en distintos ramos de negocios, influyen sobre la ley del valor, y precisamente, en la medida en que un aumento o una reducción del salario como consecuencia de estas circunstancias, afectan los precios. Sin embargo, incluso dentro de esta investigación limitada, comete, debido a la confusión de capital fijo y circulante con capital constante y variable, los más grandes errores y parte, en realidad, de una base de investigación totalmente equivocada. Por lo tanto: 1) en la medida en que la parte de valor del capital desembolsada en fuerza de trabajo debe subsumirse bajo el título de capital circulante, las determinaciones del propio capital circulante se desarrollan equivocadamente, y en especial las circunstancias que subsumen bajo este rubro la parte de capital desembolsada en trabajo. 2) Se produce una confusión entre la determinación según la cual la parte de capital desembolsada en trabajo es variable, y aquella según la cual es circulante, por oposición al capital fijo.

Desde un principio resulta claro que la determinación del capital desembolsado en fuerza de trabajo como circulante o fluido es una determinación secundaria, en la cual se ha borrado la *differentia specifica* de ese capital en el proceso de producción; pues, por un lado, en esta determinación son iguales los capitales desembolsados en trabajo y los desembolsados en materias primas, etc.; un rubro que identifica una parte del capital constante con el capital variable no tiene nada que ver con la *differentia specifica* del capital variable por oposición al constante. Por otra parte, si bien es cierto que se contraponen entre sí las partes de capital desembolsadas en trabajo y en medios de trabajo, esta contraposición no se establece, de ninguna manera, con relación al hecho de que entran de modos totalmente distintos en la producción del valor, sino en virtud de que

ambas transfieren su valor dado al producto, sólo que en lapsos distintos.

En todos estos casos se trata de *cómo* un valor dado, que se desembolsa en el proceso de producción de la mercancía, ya sea salario, precio de la materia prima o precio de los medios de trabajo, se transfiere al producto, y en consecuencia, de cómo el producto hace circular ese valor y de cómo éste, mediante la venta de aquél, vuelve a su punto de partida o se repone. La única diferencia consiste aquí en el "*cómo*", en la manera particular en que se verifica la transferencia y por ende también la circulación de ese valor.

El que el precio de la fuerza de trabajo, determinado previamente por contrato en cada caso, se pague en dinero o en medios de subsistencia, no modifica para nada su carácter: el de ser un precio dado determinado. Sin embargo, en el caso del salario pagado en dinero, es evidente que en el proceso de producción no entra el dinero mismo, de la misma manera en que no sólo el valor, sino también la materia de los medios de producción entra en el proceso de producción. Si, en cambio, se colocan los medios de subsistencia que el obrero compra con su salario directamente como figura material del capital circulante junto a las materias primas, etc., en el mismo rubro, oponiéndolos a los medios de trabajo, esto le da otra apariencia al asunto. Si el valor de estas cosas, de los medios de producción, se transfiere al producto en el proceso laboral, el valor de aquellas otras cosas, de los medios de subsistencia, reaparecerá en la fuerza de trabajo que los consume y, mediante la activación de la misma, se transferirá también al producto. En todo esto se trata igualmente de la mera reaparición, en el producto, de los valores adelantados durante la producción. (Los fisiócratas tomaban esto en serio y por eso negaban que el trabajo industrial creara plusvalor.) Así, en el pasaje ya citado [a] de Wayland: "No importa bajo qué forma reaparece el capital . . . Se modifican, asimismo, los diversos tipos de alimentos, vestimenta y vivienda necesarios para la existencia y bienestar del ser humano. Se los

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 251. La versión castellana que de ese pasaje figura allí se basa en el original inglés, tal como lo reprodujo Marx en ese lugar; aquí, en la versión alemana (hecha por Marx, o tal vez por Engels) del mismo pasaje.

consume en el transcurso del tiempo, y su valor reaparece, etc." (*Elements of Political Economy*, pp. 31, 32.) Los valores de capital adelantados a la producción bajo la figura de medios de producción y medios de subsistencia reaparecen aquí uniformemente en el valor del producto. De esta manera, pues, se consuma con toda felicidad la transformación del proceso capitalista de producción en un misterio absoluto y el origen del plusvalor existente en el producto se sustrae por completo a las miradas.

Además se consuma así el fetichismo peculiar de la economía burguesa, que transforma el carácter económico, social, que se les imprime a las cosas en el proceso social de producción, en un carácter natural, que surge de la naturaleza material de estas cosas. Por ejemplo: los medios de trabajo son capital fijo; una determinación escolástica que conduce a contradicciones y confusión. De la misma manera que se demostró, en el caso del proceso laboral (libro I, cap. V)[a] que el que los componentes objetivos actúen como medios de trabajo, como material de trabajo o como producto, depende por entero del papel que desempeñen en cada caso en un proceso laboral determinado, de su función, exactamente de la misma manera, los medios de producción sólo son capital fijo allí donde el proceso de producción es en general proceso capitalista de producción y donde, en consecuencia, los medios de producción son capital sin más ni más, poseen la determinación económica, el carácter social de capital; y en segundo lugar, sólo son capital fijo cuando transfieren su valor al producto de una manera particular. Si no, siguen siendo medios de trabajo sin ser capital fijo. Asimismo los materiales auxiliares, como el abono, si transfieren valor de la misma manera particular que la mayor parte de los medios de trabajo, se convierten en capital fijo aunque no sean medios de trabajo. No se trata aquí de definiciones bajo las cuales se subsumen las cosas. Se trata de funciones determinadas que se expresan en categorías determinadas.

Si la propiedad de ser capital desembolsado en salario pasa por ser una propiedad correspondiente a los medios de subsistencia en sí, bajo cualesquiera circunstancias, entonces el "mantener el trabajo", *to support labour* {Ricardo, p. 25} se convierte también en característica de este

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 221.

capital "circulante". Por tanto, si los medios de subsistencia no fueran "capital", no mantendrían la fuerza de trabajo; mientras que precisamente es el carácter de capital que tienen esos medios lo que les da la propiedad de mantener el *capital* mediante el trabajo ajeno.

Si los medios de subsistencia son en sí capital circulante —después que éste se ha transformado en salario—, resulta, además, que la magnitud del salario depende de la proporción entre el número de obreros y la masa dada de capital circulante —un principio económico que goza del favor general—, mientras que en realidad la masa de medios de subsistencia que el obrero sustrae al mercado y la masa de medios de subsistencia de que dispone el capitalista para su consumo dependen de la proporción entre el plusvalor y el precio del trabajo.

Ricardo, al igual que Barton,[29 bis] confunde siempre la relación entre capital variable y constante con la relación entre capital circulante y fijo. Más adelante veremos cómo esto falsea su investigación sobre la tasa de ganancia.[b] Las diferencias que surgen, en la rotación, de motivos que no son la diferencia entre capital fijo y circulante son equiparadas por Ricardo, además, con esta diferencia: "Además hay que observar que el capital circulante puede circular o refluir en lapsos muy desiguales a quien lo emplea. El trigo comprado para la siembra por un arrendatario es capital fijo, comparado con el trigo que compra un panadero para transformarlo en pan. Uno lo deja en el suelo, y sólo al cabo de un año puede recibir un reflujo; el otro puede hacerlo moler, convirtiéndolo en harina, y venderlo como pan a sus clientes, de manera que, en una semana, vuelve a tener su capital libre para comenzar de nuevo la misma operación o iniciar cualquier otra con él."[30]

[29 bis] *Observations on the Circumstances which influence the Condition of the Labouring Classes of Society*, Londres, 1817. En el libro I, p. 655,[a] nota 79, se cita un pasaje sobre este asunto.

[30] "It is also to be observed that the circulating capital may circulate, or be returned to its employer, in very unequal times. The wheat bought by a farmer to sow is comparatively a fixed capital to the wheat purchased by a baker to make into loaves. The one leaves it in the ground, and can obtain no return for a year; the other can get it ground into flour, sell it as bread to his

[a] Véase en esta edición, t. I, vol. 3, pp. 785-786, n. 79.
[b] Véase aquí, t. III, vol. 1, caps. I a III.

Aquí lo característico es que el trigo, aunque sirve de simiente, no como medio de subsistencia sino como materia prima, es en primer lugar capital circulante porque es en sí medio de subsistencia, y en segundo lugar capital fijo, porque su reflujo se demora un año. Pero no es sólo el reflujo más o menos rápido lo que convierte a un medio de producción en capital fijo, sino la manera determinada en que transfiere valor al producto.

La confusión suscitada por Adam Smith ha llevado a los siguientes resultados:

1) Se confunde la diferencia entre capital fijo y circulante con la diferencia entre capital productivo y capital mercantil. Así, por ejemplo, la misma máquina es capital circulante cuando se encuentra, como mercancía, en el mercado, y capital fijo cuando está incorporada al proceso de producción. A partir de esta confusión no se comprende en absoluto por qué determinado tipo de capital ha de ser más fijo o más circulante que otro.

2) Todo capital circulante se identifica con el capital desembolsado o que se ha de desembolsar en salario. Es lo que hacen John Stuart Mill [45] y otros.

3) La diferencia entre capital variable y constante, que ya Barton, Ricardo y otros confunden con la diferencia entre capital circulante y fijo, finalmente se reduce por completo a ésta, como ocurre, por ejemplo, en la obra de Ramsay,[46] donde todos los medios de producción, materias primas, etc., así como los medios de trabajo, son capital fijo, y sólo el capital desembolsado en salario es capital circulante. Pero como la reducción se efectúa en esta forma, no se comprende la diferencia real entre capital constante y variable.

4) Para los economistas ingleses contemporáneos, especialmente los escoceses, que consideran todo desde el punto de vista indeciblemente estrecho del empleado bancario, como Macleod,[47] Patterson [48] y otros, la diferencia entre capital fijo y circulante se transforma en la diferencia entre *money at call* y *money not at call* [a] (depósito de dinero que puede retirarse sin aviso o sólo con aviso previo).

customers, and have his capital free, to renew the same, or commence any other employment in a week" (pp. 26, 27).

[a] En la 1ª edición: "money on call and money not on call".

CAPÍTULO XII

EL PERÍODO DE TRABAJO [a]

Tomemos dos ramos industriales en que la jornada laboral tenga la misma extensión, digamos un proceso laboral de diez horas; por ejemplo la hilandería de algodón y la fabricación de locomotoras. En uno de estos ramos se suministra diaria, semanalmente, determinada cantidad de producto terminado, de hilado de algodón; en el otro, el proceso laboral debe repetirse durante tres meses, acaso, para fabricar un producto terminado, una locomotora. En un caso el producto es de naturaleza discreta y el mismo trabajo comienza de nuevo diaria o semanalmente. En el otro, el proceso laboral es continuo, se extiende a lo largo de un número mayor de procesos laborales diarios que, al unirse, en la continuidad de su operación, sólo suministran un producto terminado al cabo de un plazo más prolongado. Aunque la duración del proceso laboral diario es aquí la misma, hay una diferencia muy importante en la duración del acto de producción, es decir en la duración de los procesos laborales repetidos que se necesitan para suministrar el producto terminado, para enviarlo como mercancía al mercado, o sea para transformarlo de capital productivo en capital mercantil. La diferencia entre capital fijo y circulante no tiene nada que ver con esto. La diferencia aquí indicada existiría aun cuando en ambos ramos de

[a] En el manuscrito de Marx (II, p. 73) se lee, en lugar de este título, el subtítulo siguiente: "b) Diferencias en la duración del acto de producción". (R 646/1.)

negocios se emplearan exactamente las mismas proporciones de capital fijo y circulante.

Estas diferencias en la duración del acto de producción tienen lugar no sólo entre distintas esferas de producción, sino también dentro de la misma esfera de producción, de acuerdo con el volumen del producto que hay que suministrar. Una vivienda corriente se construye en menos tiempo que una gran fábrica y por eso requiere un número menor de procesos laborales continuos. Si la construcción de una locomotora lleva tres meses, la de un acorazado insume uno o varios años. La producción de cereales exige casi un año, la de ganado vacuno varios años, la de madera puede abarcar desde 12 hasta 100 años; un camino vecinal puede quizás construirse en algunos meses, mientras que una vía férrea requiere años; un tapiz corriente se hace tal vez en una semana, los gobelinos en años, etc. Como vemos, las diferencias en la duración del acto de producción son infinitamente variadas.

A igual desembolso de capital, la diferencia en la duración del acto de producción debe provocar evidentemente una diferencia en la velocidad de la rotación, es decir, en los lapsos por los cuales se adelanta un capital dado. Supongamos que la hilandería mecánica y la fábrica de locomotoras empleen capitales de igual magnitud, que la división en capital constante y variable sea en ambas la misma, que también sea igual la división en partes constitutivas fijas y circulantes del capital, y finalmente que la jornada laboral sea igual y su división en trabajo necesario y plustrabajo sea la misma. Para eliminar, además, todas las circunstancias que surgen del proceso de circulación y son exteriores a este caso, supondremos que ambos, el hilado y la locomotora, se fabrican por encargo y se pagan al entregarse el producto terminado. Al término de la semana, al entregar el hilado terminado, el fabricante de éste recupera (aquí dejamos a un lado el plusvalor) el capital circulante desembolsado, y también el desgaste del capital fijo, desgaste que se ha incorporado al valor del hilado. Puede, pues, repetir el mismo ciclo con el mismo capital. Éste ha cumplido su rotación. En cambio el fabricante de locomotoras debe, semana a semana durante los tres meses, desembolsar siempre capital nuevo en salario y materia prima, y sólo al cabo de tres meses, después de entregar la locomotora, el capital circulante desembolsado poco a poco durante

este tiempo en un único e idéntico actó de producción, para fabricar una única e idéntica mercancía, vuelve a encontrarse en una forma bajo la cual puede reiniciar su ciclo; de la misma manera, el desgaste de la maquinaria durante estos tres meses sólo se le repone ahora. El desembolso de uno es el desembolso por una semana; el del otro es el desembolso semanal multiplicado por 12. Presuponiendo que todas las otras circunstancias son iguales, uno debe disponer de doce veces más capital circulante que el otro.

El que los capitales adelantados semanalmente sean iguales es aquí, sin embargo, un hecho irrelevante. Sea cual fuere la magnitud del capital adelantado, en un caso se lo adelanta sólo por una semana, en el otro por doce, antes de que se pueda operar de nuevo con él, antes de que se pueda repetir con él la misma operación o comenzar una de otro tipo.

La diferencia en la velocidad de la rotación o en el lapso por el cual hay que adelantar un capital individual antes de que el mismo valor de capital pueda volver a servir para un nuevo proceso laboral o de valorización, surge de lo siguiente:

Supongamos que la construcción de la locomotora o de una máquina cualquiera cueste 100 jornadas laborales. Con respecto a los obreros que trabajan en la hilandería o en la construcción de máquinas las 100 jornadas laborales constituyen por igual una magnitud discontinua (discreta) que, según hemos presupuesto, consiste en 100 procesos laborales sucesivos y separados que duran diez horas cada uno. Pero con respecto al producto —la máquina— las 100 jornadas laborales constituyen una magnitud continua, una jornada laboral de 1.000 horas de trabajo, un único acto ininterrumpido de producción. Llamo *período de trabajo* a una jornada laboral de este tipo, constituida por la sucesión de jornadas laborales conexas más o menos numerosas. Cuando hablamos de jornada laboral, nos referimos a la extensión del tiempo de trabajo durante la cual el obrero debe gastar diariamente su fuerza de trabajo, durante la cual debe trabajar diariamente. En cambio, cuando hablamos de período de trabajo, esto significa el número de jornadas laborales conexas requerido en un ramo determinado de los negocios para suministrar un producto terminado. El producto de cada jornada laboral es aquí sólo un producto parcial que se sigue ejecutando día a día, y que

sólo recibe su figura terminada, sólo es un valor terminado de uso al final de un período más o menos prolongado de tiempo de trabajo.

Por eso las interrupciones y perturbaciones del proceso social de producción, por ejemplo a consecuencia de crisis, tienen efectos muy diferentes en productos del trabajo que son de naturaleza discreta que en aquellos que requieren un período más prolongado y continuo para su producción. En un caso, la producción de hoy de determinada masa de hilado, carbón, etc., no va seguida, mañana, de una nueva producción de hilado, carbón, etc. Pero con los barcos, edificios, vías férreas, etc., ocurre algo distinto. Lo que se interrumpe aquí no es sólo el trabajo, sino además un acto conexo de producción. Si la obra no se continúa, se han gastado inútilmente los medios de producción y el trabajo ya consumidos en su producción. Aun cuando se la reanude, ya se ha producido deterioro en el intervalo.

Durante todo el período de trabajo se va acumulando por capas la parte de valor que el capital fijo transfiere diariamente al producto hasta que éste alcanza su terminación. Y aquí se pone de manifiesto al mismo tiempo, en su importancia práctica, la diferencia entre capital fijo y circulante. El capital fijo se adelanta al proceso de producción por un lapso más prolongado y no es necesario renovarlo antes de que transcurra ese lapso que quizás dure varios años. La circunstancia de que la máquina de vapor transfiera su valor fraccionada y diariamente al hilado, producto de un proceso laboral discreto, o que lo ceda a lo largo de tres meses a una locomotora, producto de un acto continuo de producción, no modifica en absoluto el desembolso del capital necesario para comprar la máquina de vapor. En un caso el valor de ésta refluye en pequeñas dosis, por ejemplo semanalmente; en el otro, en masas mayores, por ejemplo trimestralmente. Pero en ambos casos la renovación de la máquina de vapor sólo tiene lugar, digamos, al cabo de 20 años. Mientras cada uno de los períodos dentro de los cuales su valor refluye fraccionadamente mediante la venta del producto sea más breve que su propio período de existencia, la misma máquina de vapor continúa actuando en el proceso de producción durante varios períodos de trabajo.

En cambio, con los componentes circulantes del capital adelantado ocurre algo distinto. La fuerza de trabajo comprada para determinada semana se ha gastado en esa

semana y se ha objetivado en el producto. Hay que pagarla al final de dicha semana. Y este desembolso de capital en fuerza de trabajo se repite semanalmente durante los tres meses, sin que el gasto de esta parte del capital en una semana ponga al capitalista en condiciones de efectuar la compra de trabajo en la semana siguiente. Hay que gastar semanalmente nuevo capital suplementario en pago de fuerza de trabajo, y, si dejamos a un lado todo lo referente a los créditos, el capitalista tiene que ser capaz de desembolsar salarios por un lapso de tres meses, aunque sólo los pague en dosis semanales. Lo mismo ocurre con la otra parte del capital circulante, con las materias primas y auxiliares. Una capa de trabajo tras otra va depositándose en el producto. No sólo el valor de la fuerza de trabajo gastada, sino también el plusvalor se transfiere constantemente durante el proceso laboral al producto, pero a un producto sin terminar, que todavía no tiene la figura de la mercancía terminada, es decir, que todavía no es capaz de circular. Lo mismo se aplica al valor de capital consistente en materias primas y auxiliares y transferido capa tras capa al producto.

Según la mayor o menor duración del período de trabajo que requiere para su producción la naturaleza específica del producto o del efecto útil que se quiere obtener, se hace necesario un desembolso suplementario constante de capital circulante (salarios, materias primas y auxiliares), ninguna de cuyas partes se encuentra en una forma apta para la circulación, ni podría por tanto servir para renovar la misma operación; antes bien, todas esas partes están sujetas sucesivamente dentro de la esfera de la producción como partes constitutivas del producto que se está fabricando, están fijadas bajo la forma de capital productivo. Pero el tiempo de rotación es igual a la suma del tiempo de producción y del tiempo de circulación del capital. En consecuencia, que se prolongue el tiempo de producción disminuye la velocidad de rotación tanto como si se prolonga el tiempo de circulación. Pero en el presente caso hay que señalar dos cosas:

Primero: la permanencia prolongada en la esfera de la producción. El capital adelantado, por ejemplo en trabajo, materia prima, etc., durante la primera semana, así como las partes de valor transferidas al producto por el capital fijo, permanecen fijos en la esfera de la producción por

todo el plazo de tres meses y, por estar incorporados a un producto que sólo está en formación, que aún no está terminado, no pueden entrar a la circulación como mercancía.

Segundo: como el período de trabajo necesario para el acto de producción dura tres meses y en realidad sólo constituye un proceso laboral conexo, hay que agregar constantemente, semana a semana, una nueva dosis de capital circulante a las dosis anteriores. Por ende, la masa del capital adicional adelantado sucesivamente crece al prolongarse el período de trabajo.

Hemos supuesto que los capitales invertidos en la hilandería y en la fabricación de máquinas son de igual magnitud, que estos capitales están divididos en proporciones iguales de capital constante y variable, que lo mismo ocurre con su división en capital fijo y circulante, que las jornadas laborales tienen igual duración, en pocas palabras, que todas las circunstancias son iguales, salvo la duración del período de trabajo. En la primera semana el desembolso es igual para ambos, pero el producto del industrial hilandero puede venderse y con el importe se puede adquirir nueva fuerza de trabajo y nuevas materias primas, etc.; en una palabra, se puede continuar la producción en la misma escala. En cambio el fabricante de máquinas sólo al cabo de tres meses, una vez que ha terminado su producto, puede reconvertir en dinero el capital circulante gastado en la primera semana; sólo entonces puede operar de nuevo con ese capital. Hay, pues, en primer lugar, una diferencia en el reflujo de la misma cantidad de capital desembolsada. Pero, en segundo lugar: durante los tres meses se emplea capital productivo de igual magnitud en la hilandería y en la construcción de máquinas, pero la magnitud del desembolso de capital es completamente diferente para el industrial hilandero y para el que construye máquinas, porque en un caso el mismo capital se renueva de manera rápida y por eso puede repetir de nuevo la misma operación; en el otro, el capital sólo se renueva de manera relativamente lenta y de ahí que, hasta el momento de su renovación, haya que agregar una y otra vez nuevas cantidades de capital a las antiguas. Por consiguiente, difieren tanto los lapsos en que se renuevan determinadas porciones del capital, o la duración del período por el cual se lo adelanta, como la masa de capital (aunque el capital empleado diaria o semanalmente sea el mismo) que hay que adelantar según la duración del proceso laboral. Hay que tomar nota de esta circunstancia porque la duración del adelanto puede crecer, como ocurre en los casos que consideraremos en el capítulo siguiente, sin que por eso crezca la masa del capital que hay que adelantar, en proporción a esta duración. El capital debe adelantarse por más tiempo, y una cantidad mayor de capital está fijada en la forma de capital productivo.

En los estadios menos desarrollados de la producción capitalista, las empresas que requieren un período de trabajo prolongado, y por ende un gran desembolso de capital por un lapso considerable, sobre todo si sólo se las puede ejecutar en gran escala, no se llevan a cabo en absoluto de manera capitalista, como ocurre, por ejemplo, con rutas, canales, etc., que se construyen a costa de la comunidad o del estado (en tiempos antiguos, mediante trabajos forzados, en lo que respecta a la fuerza de trabajo). O bien aquellos productos cuya fabricación requiere un período más prolongado de trabajo sólo son fabricados mínimamente por el propio patrimonio del capitalista. Por ejemplo, en la construcción de casas, el particular para quien se construye la casa le paga, por porciones, adelantos al contratista. En realidad, pues, paga la casa fraccionadamente, a medida que avanza el proceso de producción de ésta. En cambio en la era capitalista desarrollada en que, por un lado, capitales enormes están concentrados en manos de individuos y por otro, junto a los capitalistas individuales aparece el capitalista asociado (sociedades por acciones) y al mismo tiempo el sistema crediticio está desarrollado, un contratista capitalista sólo excepcionalmente construye por encargo, para particulares aislados. Hace negocio construyendo hileras de casas y barrios enteros para el mercado, así como capitalistas individuales hacen negocio construyendo vías férreas como contratistas.

Las declaraciones de un contratista ante la comisión de bancos de 1857 nos informan acerca de cómo la producción capitalista ha trastocado la construcción de casas en Londres. En su juventud, dice, las casas se construían casi siempre por encargo, y el importe se pagaba al empresario por cuotas durante la construcción, al irse completando ciertos estadios de ésta. Sólo se construía poco con fines especulativos; si los empresarios entraban en

esto, ello se debía principalmente a la conveniencia de mantener ocupados regularmente a sus obreros, y así mantenerlos reunidos. En los últimos 40 años todo esto se ha modificado. Ahora ya sólo se construye muy poco por encargo. El que necesita una casa nueva busca una entre las construidas para especulación o entre las que aún se están construyendo. El empresario ya no trabaja más para el cliente, sino para el mercado; al igual que todos los otros industriales, está obligado a tener mercancías terminadas en el mercado. Mientras antes un empresario tenía quizás tres o cuatro casas simultáneamente en construcción con fines especulativos, ahora tiene que comprar un terreno de grandes dimensiones (es decir, en términos continentales, arrendarlo de ordinario por 99 años), edificar hasta 100 ó 200 casas en él y meterse así en una empresa que supera en veinte o hasta cincuenta veces su propio patrimonio. Los fondos se consiguen mediante hipotecas, y el dinero se va poniendo a disposición del empresario a medida que progresa la construcción de las diversas casas. Si entonces se produce una crisis que paraliza el pago de las cuotas de adelanto, fracasa habitualmente toda la empresa; en el mejor de los casos, las casas quedan sin terminar hasta que lleguen tiempos mejores; en el peor, se las pone en subasta y se las vende a mitad de precio. Hoy ningún empresario puede progresar ya sin construir con fines especulativos y en gran escala. La ganancia que obtiene de la construcción misma es extraordinariamente pequeña; su ganancia principal consiste en el alza de la renta de la tierra, en la elección y el aprovechamiento correctos del terreno para construcciones. Por esta vía de la especulación que anticipa la demanda de casas se han construido casi todos Belgravia y Tyburnia y los miles y miles de casas de campo alrededor de Londres. (Abreviado del *Report from the Select Committee on Bank Acts*, parte I, 1857, testimonios, preguntas 5.413 - 5.418, 5.435 - 5.436.)

La ejecución de obras que exigen un período considerablemente prolongado de trabajo y se efectúan en gran escala sólo pasa completamente a manos de la producción capitalista cuando la concentración del capital ya es muy importante y, por otra parte, el desarrollo del sistema crediticio le ofrece al capitalista el cómodo recurso de adelantar, y por ende también de arriesgar, capital ajeno

en lugar del propio. Sin embargo, es evidente que el hecho de que el capital adelantado a la producción pertenezca o no a quien lo emplea no influye en absoluto ni en la velocidad de rotación ni en el tiempo de ésta.

Las circunstancias que aumentan el producto de cada jornada laboral individual, tales como cooperación, división del trabajo, utilización de maquinaria, acortan al mismo tiempo el período de trabajo en los actos conexos de producción. Así, la maquinaria abrevia el tiempo de construcción de casas, puentes, etc., las segadoras y trilladoras reducen el período de trabajo necesario para transformar el grano maduro en mercancía terminada. La construcción perfeccionada de barcos acorta, al aumentar la velocidad, el tiempo de rotación del capital desembolsado en la navegación. Sin embargo, estas mejoras, que abrevian el período de trabajo y por tanto el tiempo por el cual hay que adelantar capital circulante, están ligadas generalmente a un desembolso aumentado de capital fijo. Por otra parte, en determinados ramos, el período de trabajo puede reducirse mediante la mera ampliación de la cooperación; la construcción de una vía férrea se acorta poniendo en pie grandes ejércitos de obreros y atacando así la obra en muchos lugares. En este caso, el crecimiento del capital adelantado reduce el tiempo de rotación. Más medios de producción y más fuerza de trabajo tienen que estar reunidos bajo el mando del capitalista.

Por eso, si bien la reducción del período de trabajo está ligada generalmente al aumento del capital adelantado por un lapso más breve, de manera que la masa en que se adelanta el capital aumenta a medida que se abrevia el tiempo por el que se lo adelanta, hay que recordar aquí que, dejando a un lado la masa existente de capital social, lo importante es el grado en que los medios de producción y subsistencia, o en su caso la posibilidad de disponer de ellos, estén dispersos o reunidos en manos de capitalistas individuales, es decir, el grado que ya haya alcanzado la concentración de los capitales. En la medida en que el crédito sirve de mediador para la concentración de capital en una sola mano, la acelera y la aumenta, contribuye a abreviar el período de trabajo y con él, el tiempo de rotación.

En los ramos de producción en que el período de trabajo, ya sea continuo o interrumpido, está prescrito por determinadas condiciones naturales, no puede producirse una reducción en virtud de los medios antes mencionados. "La expresión: rotación más rápida no se puede aplicar a las cosechas de cereales, puesto que sólo es posible una rotación al año. Con respecto al ganado, simplemente preguntaremos: ¿cómo se puede acelerar la rotación de ovejas de dos y tres años y de bueyes de cuatro y cinco?" (W. Walter Good: *Political, Agricultural, and Commercial Fallacies*, Londres, 1866, p. 325.)

La necesidad de tener antes dinero disponible (por ejemplo para pagar obligaciones fijas, como impuestos, renta de la tierra, etc.) resuelve el problema: por ejemplo, se vende y sacrifica el ganado antes de que haya alcanzado la edad económica normal, con lo cual se inflige un grave daño a la ganadería; esto también provoca, finalmente, un aumento en los precios de la carne. "La gente que antes criaba ganado principalmente para aprovechar con él, en verano, las pasturas de los *Midland counties* [49] y en invierno los establos de los condados del este . . . se halla tan arruinada por las oscilaciones y las bajas de los precios de cereales, que está contenta de poder sacar provecho de los altos precios de la manteca y del queso; aquélla, la lleva semanalmente al mercado para cubrir los gastos corrientes; a cambio de éste, recibe adelantos de un agente que viene a buscar el queso no bien está en condiciones de ser trasportado y que, por supuesto, fija su propio precio. Por esta razón, y como las explotaciones agropecuarias están dirigidas por los principios de la economía política, los terneros, que antes se enviaban desde las regiones lecheras al sur para su crianza, se sacrifican ahora masivamente —a menudo cuando sólo tienen de ocho a diez días— en los mataderos de Birmingham, Manchester, Liverpool y otras grandes ciudades vecinas. Si en cambio la malta no estuviera gravada con impuestos, no sólo habrían sacado más ganancia los arrendatarios, y habrían podido así mantener su ganado joven hasta que creciera y pesara más, sino que a la gente que no cría vacas, la malta le habría servido, en lugar de la leche, para criar terneros, y se habría evitado en gran parte la terrible escasez actual de ganado joven. Si ahora se le recomienda a esta gente humilde que críe los terneros, dicen:

«Sabemos muy bien que la cría con leche valdría la pena, pero, en primer lugar, tendríamos que desembolsar dinero y no podemos hacerlo, y en segundo lugar, tendríamos que esperar mucho tiempo para recuperar nuestro dinero, mientras que en la lechería lo recobramos de inmediato»." (Ibíd., pp. 11, 12.)

Si el hecho de que la rotación se prolongue trae aparejadas semejantes consecuencias para los pequeños arrendatarios ingleses, es fácil comprender qué perturbaciones debe provocar entre los pequeños campesinos del continente.

Conforme a la duración del período de trabajo, es decir también al espacio de tiempo que transcurre hasta la terminación de la mercancía apta para circular, se acumula la parte de valor que el capital fijo transfiere capa tras capa al producto, y se atrasa el reflujo de dicha parte de valor. Pero ese retraso no ocasiona un nuevo desembolso de capital fijo. La máquina sigue actuando igual en el proceso de producción, ya refluya con mayor o menor rapidez, en forma de dinero, la reposición de su desgaste. Algo distinto ocurre con el capital circulante. No sólo hay que fijar capital por un lapso más prolongado, en proporción a la duración del período de trabajo; también hay que adelantar constantemente nuevo capital en salarios, materias primas y auxiliares.[a] Por eso el reflujo atrasado actúa de manera diferente sobre ambos. El capital fijo sigue actuando, ya sea más rápido o más lento el reflujo. En cambio el capital circulante se vuelve incapaz de funcionar cuando se atrasa el reflujo, cuando está fijado en la forma de producto no vendido o no terminado, que todavía no se puede vender, y no existe capital suplementario para renovarlo *in natura*.

"Mientras el campesino se muere de hambre, su ganado prospera. Había llovido bastante y el pasto era abundante. El campesino indio se morirá de hambre junto a un buey gordo. Los preceptos de la superstición se muestran crueles con el individuo, pero conservan la sociedad; la

[a] En la 1ª edición figuraba en este lugar la frase siguiente: "Se observa aquí cómo las diferencias entre capital fijo y capital circulante derivan del papel que en el proceso de trabajo desempeñan los diversos factores, al continuar operando unos en repetidos procesos laborales mientras que a los otros se los repone sin cesar, al ser necesario, por tanto, que la circulación reponga constantemente a éstos, pero no a aquéllos".

conservación del ganado de trabajo asegura la continuidad de la agricultura y con ella las fuentes del sustento y la riqueza futuros. Podrá sonar duro y triste, pero es así: en la India es más fácil reponer a un hombre que a un buey." (*Return, East India. Madras and Orissa Famine*, nº 4, p. 44.) Compárese con esto el principio del *Manava-Dharma-Sastra*, cap. X, 62: "La ofrenda de la vida sin recompensa, para mantener a un sacerdote o a una vaca . . . puede asegurar la bienaventuranza de estas tribus de origen inferior".[50]

Desde luego es imposible suministrar un animal de cinco años antes de que hayan transcurrido los cinco años. Lo que sí es posible, dentro de ciertos límites, es preparar los animales en menos tiempo, mediante un tratamiento modificado, para el destino que se les quiere dar. Esto es lo que consiguió particularmente Bakewell. Antes, las ovejas inglesas, como las francesas aún en 1855, no estaban prontas para el matadero antes de los cuatro o cinco años. Con el sistema de Bakewell, una oveja de un año ya se puede engordar y en todo caso, antes de que termine el segundo año de vida, ha llegado ya a su completo desarrollo. Mediante una cuidadosa selección artificial, Bakewell, un arrendatario de Dishley Grange, redujo el esqueleto de las ovejas al mínimo necesario para su existencia. A sus ovejas se las llamó New Leicesters. "Ahora el criador puede suministrar al mercado tres ovejas en el mismo lapso en que antes preparaba una, y con un desarrollo mayor, más redondeado y amplio, de las partes que rinden más carne. [. . .] Casi todo su peso es pura carne."[51] (Lavergne: *The Rural Economy of England* . . . , 1855, p. 20.)

Los métodos que abrevian el período de trabajo son aplicables sólo en muy diversos grados en los distintos ramos de la industria y no nivelan las diferencias de duración entre los distintos períodos de trabajo. Para seguir con nuestro ejemplo: mediante la utilización de nuevas máquinas-herramientas podrá reducirse en términos absolutos el período de trabajo necesario para producir una locomotora. Pero si en virtud de procesos perfeccionados en la hilandería se aumenta mucho más rápidamente el producto terminado que se entrega diaria o semanalmente, la duración del período de trabajo en la fabricación de máquinas habrá aumentado sin embargo, en términos relativos, en comparación con la hilandería.

CAPÍTULO XIII

EL TIEMPO DE PRODUCCIÓN [a]

El tiempo de trabajo es siempre tiempo de producción, es decir, tiempo durante el cual el capital está confinado en la esfera de la producción. Pero en cambio no todo el tiempo durante el cual el capital se encuentra en el proceso de producción es por eso necesariamente también tiempo de trabajo.

Aquí no se trata de interrupciones del proceso laboral provocadas por los límites naturales de la propia fuerza de trabajo, aunque ya se ha mostrado hasta qué punto la mera circunstancia de que el capital fijo, edificios fabriles, maquinaria, etc., permanezca en barbecho durante las pausas del proceso laboral se convirtió en uno de los motivos para la prolongación antinatural del proceso laboral y para el trabajo diurno y nocturno.[b] Aquí se trata de una interrupción independiente de la duración del proceso laboral, provocada por la propia naturaleza del producto y de su fabricación y durante la cual el objeto de trabajo está sometido a procesos naturales que duran más o menos tiempo, debe sufrir modificaciones físicas, químicas, fisiológicas, durante las cuales [c] el proceso laboral está suspendido total o parcialmente.

---

[a] En el manuscrito (II, p. 77) figura aquí, en lugar de este título, el subtítulo siguiente: "c) Diferencia entre el tiempo de trabajo y el tiempo de producción". (R 653/1.)

[b] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, pp. 308-317.

[c] El sentido de estas últimas palabras podría ser, asimismo: "[una interrupción] durante la cual", etc.

Así el mosto, una vez salido del lagar, tiene que fermentar primero por un tiempo, y luego reposar durante otro período, para alcanzar determinado grado de perfección. En muchos ramos de la industria el producto debe pasar por el secado, como en la alfarería, o ser sometido a ciertas condiciones para modificar su composición química, como en la blanquería. El trigo de invierno necesita acaso nueve meses para madurar. Entre la época de la siembra y la de la cosecha el proceso laboral está casi totalmente interrumpido. En la silvicultura, después que se ha terminado la siembra y los trabajos previos necesarios para ella, la simiente necesita tal vez 100 años para transformarse en producto terminado; durante todo este tiempo sólo requiere un aporte relativamente muy pequeño de trabajo.

En todos estos casos, durante gran parte del tiempo de producción, sólo esporádicamente se agrega trabajo suplementario. La situación descrita en el capítulo anterior, en la que hay que agregar capital y trabajo suplementarios al capital ya fijado en el proceso de producción, sólo se da aquí con interrupciones más o menos prolongadas.

En todos estos casos el tiempo de producción del capital adelantado consiste pues en dos períodos: un período en que el capital se encuentra en el proceso laboral; un segundo período en que su forma de existencia —la de producto sin terminar— está abandonada a la acción de procesos naturales y no se encuentra en el proceso laboral. El que estos dos períodos en parte se entrecrucen e imbriquen entre sí no modifica en nada los términos del problema. Aquí el período de trabajo y el período de producción no coinciden. El período de producción es más largo que el de trabajo. Pero el producto sólo está terminado, maduro, después de haber dejado atrás el período de producción, es decir que sólo entonces se lo puede hacer pasar de la forma de capital productivo a la de capital mercantil. Por consiguiente, el período de rotación del capital también se prolonga según la duración del tiempo de producción que no consiste en tiempo de trabajo. Cuando el tiempo de producción que excede al tiempo de trabajo no está determinado por leyes naturales dadas de una vez para siempre, como en el caso de la maduración del trigo, del crecimiento del roble, etc., el período de rotación puede acortarse a menudo, en mayor o menor medida, abreviando artificialmente el tiempo de producción. Esto

ocurre, por ejemplo, mediante la introducción del blanqueo químico en lugar del blanqueo por la luz solar, o gracias a aparatos secadores más eficaces en procesos de secado. Lo mismo ocurre en la curtiduría, donde la penetración del tanino en los cueros llevaba de 6 a 18 meses con el método antiguo; con el nuevo, en el que se aplica la bomba de aire, sólo se requiere de un mes y medio a dos. (J. G. Courcelle-Seneuil, *Traité théorique et pratique des entreprises industrielles etc.*, París, 1857, 2da. ed.[, p. 49.]) El ejemplo más grandioso de reducción artificial del mero tiempo de producción ocupado por procesos naturales lo suministra la historia de la producción de hierro y sobre todo la transformación de arrabio en acero en los últimos 100 años, desde la pudelación, descubierta alrededor de 1780, hasta el moderno proceso de Bessemer y los novísimos procedimientos introducidos desde entonces. Se ha acortado enormemente el tiempo de producción, pero también se ha aumentado, en la misma medida, la inversión de capital fijo.

La fabricación norteamericana de hormas para calzado proporciona un ejemplo peculiar de cómo divergen el tiempo de producción y el tiempo de trabajo. Aquí una parte considerable de los gastos varios surge de que la madera tiene que estar depositada hasta 18 meses para secarse, con el fin de que después la horma terminada no se alabee, no altere su forma. Durante este tiempo la madera no atraviesa ningún otro proceso laboral. Por eso, el período de rotación del capital invertido no sólo está determinado por el tiempo que requiere la propia fabricación de hormas, sino también por el tiempo durante el cual dicho capital permanece inactivo en la madera que se está secando. Se encuentra durante 18 meses en el proceso de producción antes de poder entrar en el proceso laboral propiamente dicho. A la vez, este ejemplo muestra cómo los tiempos de rotación de distintas partes del capital circulante global pueden diferir a raíz de circunstancias que no nacen dentro de la esfera de la circulación, sino que surgen del proceso de producción.

En la agricultura, la diferencia entre tiempo de producción y tiempo de trabajo aparece con particular nitidez En nuestros climas templados la tierra da trigo una vez al año. El que se abrevie o prolongue el período de producción (promedialmente nueve meses para la siembra de in-

vierno) depende a su vez de la alternancia de años buenos o malos, y por eso es algo que no se puede determinar ni controlar previamente con precisión, como en la industria propiamente dicha. Sólo los subproductos, leche, queso, etc., se pueden producir y vender continuamente en períodos más cortos. En cambio el tiempo de trabajo se presenta de la siguiente manera: "Para los tres períodos principales de trabajo, teniendo en cuenta los factores climáticos y otros, habrá que admitir que el número de jornadas laborales en las distintas regiones de Alemania es el siguiente: para el período de primavera, desde mediados de marzo o principios de abril hasta mediados de mayo, 50-60 jornadas laborales; para el período de verano, desde principios de junio hasta fines de agosto, 65-80; y para el período otoñal, desde principios de setiembre hasta fines de octubre o mediados o fines de noviembre, 55-75. Con respecto al invierno, hay que señalar meramente los trabajos que deben hacerse en ese período, como acarreo de abono y de leña, trasporte al mercado, trasporte para la construcción, etc." (F. Kirchhof: *Handbuch der landwirthschaftlichen Betriebslehre*, Dessau, 1852, p. 160.)

Por eso, cuanto más desfavorable es el clima, tanto más se concentra en un lapso breve el período de trabajo de la agricultura, y por ende el desembolso en capital y trabajo. A modo de ejemplo, en Rusia; allí, en algunas regiones septentrionales, el trabajo agrícola sólo puede ejecutarse durante 130-150 días al año. Se comprende qué pérdidas sufriría Rusia si 50 de los 65 millones de su población europea quedaran sin ocupación durante los seis u ocho meses de invierno, en los que debe cesar todo trabajo agrícola. Además de los 200.000 campesinos que trabajan en las 10.500 fábricas de Rusia, se han desarrollado en todas partes, en las aldeas, industrias domiciliarias propias. Así, hay aldeas en las que todos los campesinos son, desde hace generaciones, tejedores, curtidores, zapateros, cerrajeros, cuchilleros, etc.; esto ocurre principalmente en las gobernaciones de Moscú, Vladímir, Kaluga, Kostromá y Petersburgo. Dicho sea de paso, esta industria domiciliaria está siendo obligada ya, cada vez más, a ponerse al servicio de la producción capitalista; los tejedores, por ejemplo, reciben la urdimbre y la trama de comerciantes, directamente o a través de agentes. (Abreviado de *Reports by H. M. Secretaries of Embassy and Legation, on the*

Manufactures, Commerce etc., nº 8, 1865, pp. 86, 87.) Aquí se ve cómo la divergencia entre período de producción y período de trabajo, al ser éste sólo una parte de aquél, constituye la base natural para la unificación de la agricultura con la industria accesoria del campo y cómo esta última, a su vez, se convierte, por otra parte, en punto de apoyo para el capitalista, que en primera instancia se introduce allí como comerciante. Al consumar luego la producción capitalista la división entre manufactura y agricultura, el trabajador agrícola se vuelve cada vez más dependiente de una ocupación accesoria meramente ocasional y por eso empeora su situación. Para el capital, como se verá más adelante, todas las diferencias se compensan en la rotación. Para el trabajador, no.

Mientras que en la mayoría de los ramos de la industria propiamente dicha, de la minería, del trasporte, etc., el funcionamiento de la producción es uniforme y todos los años se trabaja el mismo tiempo de trabajo y, prescindiendo de oscilaciones de precios, perturbaciones de los negocios, etc., en cuanto interrupciones anormales, los desembolsos correspondientes al capital que ingresa en el proceso diario de circulación se distribuyen uniformemente; mientras que, asimismo, si las condiciones de mercado son iguales, también el reflujo del capital circulante o su renovación a lo largo del año se distribuye en períodos iguales, en cambio en los desembolsos de capital en que el tiempo de trabajo sólo constituye una parte del tiempo de producción se verifica, a lo largo de los distintos períodos del año, la mayor desigualdad en el desembolso de capital circulante, mientras el reflujo sólo se produce de una vez en el momento fijado por las condiciones naturales. Por consiguiente, a igual escala del negocio, es decir, si es igual la magnitud del capital circulante adelantado, hay que adelantarlo de una vez en masas mayores y por un período más prolongado que en los negocios con períodos de trabajo continuos. El tiempo de vida del capital fijo también se distingue aquí, en medida más considerable, del tiempo durante el cual actúa realmente de manera productiva. Con la diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo de producción también se interrumpe continuamente, por supuesto, durante un lapso más o menos considerable, el tiempo de uso del capital fijo empleado, como ocurre por ejemplo en la agricultura con las bestias de labor, los aperos y las

máquinas. En la medida en que este capital fijo consiste en animales de trabajo, requiere continuamente los mismos o casi los mismos desembolsos en forraje, etc., que durante el tiempo en que está trabajando. En los medios de trabajo inanimados el desuso también provoca cierta desvalorización. En consecuencia se verifica, en general, un encarecimiento del producto, puesto que la transferencia de valor al producto no se calcula de acuerdo con el tiempo en que el capital fijo está en funciones, sino de acuerdo con el tiempo en que pierde valor. En estos ramos de producción, la inactividad del capital fijo, esté o no ligada a gastos corrientes, constituye una condición de su empleo normal, al igual, por ejemplo, que la pérdida de cierta cantidad de algodón en la hilandería; y asimismo, en todo proceso laboral, cuenta tanto la fuerza de trabajo gastada bajo condiciones técnicas normales de manera improductiva, pero inevitable, como la fuerza de trabajo productiva. Todo perfeccionamiento que reduce el gasto improductivo de medios de trabajo, materia prima y fuerza de trabajo, reduce también el valor del producto.

En la agricultura se unen ambas cosas: la mayor duración del período de trabajo y la gran diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo de producción. Sobre este punto, Hodgskin señala acertadamente: "La diferencia entre el tiempo"{, aunque aquí él no distingue entre tiempo de trabajo y tiempo de producción} "que se requiere para completar los productos de la agricultura y los de otros ramos de trabajo es la causa principal de la gran dependencia de los agricultores. No pueden llevar sus mercancías al mercado en un lapso menor de un año. Durante todo este período están obligados a pedir fiado al zapatero, al sastre, al herrero, al carretero y a los otros diversos productores cuyos productos necesitan, productos que se completan en pocos días o en pocas semanas. En virtud de esta circunstancia natural, y en virtud del incremento más rápido de la riqueza en los otros ramos del trabajo, los terratenientes, que han monopolizado el suelo de todo el reino, aunque se han apropiado además del monopolio de la legislación, son incapaces, sin embargo, de salvarse y salvar a sus servidores, los arrendatarios, del destino de convertirse en la gente más dependiente del país." [52] (Thomas Hodgskin: *Popular Political Economy*, Londres, 1827, p. 147, nota.)

Todos los métodos mediante los cuales, por un lado, se distribuyen de manera más uniforme a lo largo de todo el año los gastos en salarios y medios de trabajo en la agricultura, y por otro lado se acorta la rotación, cultivando productos más variados y haciendo posibles así distintas cosechas durante el año, exigen un aumento del capital circulante adelantado en la producción y desembolsado en salarios, abono, simiente, etc. Ello ocurre cuando se pasa del cultivo por amelgas trienales [53] con barbecho a la rotación de cosechas sin barbecho. También ocurre en el caso de las *cultures dérobées* [cultivos intermedios] [54] en Flandes. "Se cultivan las plantas de raíces comestibles en *culture dérobée*; el mismo campo da primero cereales, lino, colza, para las necesidades del hombre, y después de la cosecha se siembran plantas de raíces forrajeras. Este sistema, gracias al cual el ganado vacuno puede permanecer continuamente en el establo, da como resultado una considerable acumulación de abono y se convierte así en el eje de la rotación de cultivos. En las comarcas arenosas, más de un tercio de la superficie cultivada se emplea para *cultures dérobées*; es exactamente lo mismo que si se hubiera aumentado en un tercio la extensión del suelo cultivado." Además de las plantas de raíces forrajeras también se emplean para este fin el trébol y otras hierbas forrajeras. "La agricultura, llevada así a un punto en que pasa a ser horticultura, requiere por supuesto un capital de inversión relativamente importante. En Inglaterra ese capital de inversión se calcula en 250 francos por hectárea. En Flandes, nuestros campesinos encontrarán probablemente que un capital de inversión de 500 francos por hectárea es demasiado bajo." (*Essais sur l'économie rurale de la Belgique*, por Émile de Laveleye. Bruselas, 1863, pp. 59, 60, 63.)

Examinemos, finalmente, el caso de la silvicultura. "La producción de madera se distingue esencialmente de la mayor parte de las demás producciones porque en ella la fuerza de la naturaleza actúa de manera autónoma y, si los renuevos son naturales, no necesita la acción del hombre ni la del capital. Por otra parte, incluso allí donde se renuevan artificialmente los bosques, el gasto de fuerza humana y capital es muy exiguo si se lo compara con la acción de las fuerzas naturales. Además, el bosque incluso prospera en tipos de suelo o en lugares en los que los cereales ya no se dan o en los que la producción de éstos

ya no vale la pena. Pero la silvicultura también requiere, para una explotación regular, una superficie mayor que el cultivo de cereales, puesto que en parcelas relativamente pequeñas no se puede efectuar la tala según las normas de la economía forestal, se pierden casi siempre los beneficios accesorios, la protección forestal es más difícil de organizar, etc. Pero además el proceso de producción está ligado a lapsos tan prolongados, que va más allá de los planes de una explotación privada, y en casos individuales excede incluso la duración de la vida de un hombre. El capital invertido con vistas a la adquisición de suelo para bosques"[a] {en la producción colectiva este capital no existe y la cuestión consiste sólo en saber cuánto suelo puede sustraer la comunidad a la agricultura y las praderas para dedicarlo a la producción forestal} "sólo produce beneficios que valen la pena, en efecto, al cabo de mucho tiempo y sólo rota de manera parcial, y en muchos tipos de árboles no lo hace completamente sino en lapsos[b] de hasta 150 años. Por otra parte, la propia producción continuada de madera exige un acopio de árboles en pie que asciende a diez y hasta cuarenta veces más que el aprovechamiento anual. Por eso, quien no tiene otro ingreso y no posee extensiones considerables de bosques no puede hacer una explotación forestal normal." (Kirchhof, p. 58.)

El prolongado tiempo de producción (que incluye una extensión relativamente pequeña de tiempo de trabajo), y en consecuencia, la gran extensión de sus períodos de rotación, hacen que la forestación no resulte propicia como ramo de explotación privado y por ende capitalista; un ramo capitalista de explotación es esencialmente una empresa privada, aun cuando aparezca el capitalista asociado en lugar del capitalista individual. El desarrollo de la civilización y de la industria en general se ha mostrado tan activo desde tiempos inmemoriales en la destrucción de los bosques, que, frente a ello, todo lo que ha hecho en sentido inverso para la conservación y producción de los mismos es en rigor una magnitud evanescente.

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, en vez de "suelo para bosques" (Waldboden) figura aquí una expresión que podría traducirse por "suelo rural" o "suelo del país" (Landboden).

[b] En la 1ª y 2ª ediciones, "bosques" en vez de "lapsos".

En la cita de Kirchhof, el siguiente pasaje es especialmente digno de atención: "Por otra parte, la propia producción continuada de madera exige un acopio de árboles en pie que asciende a diez y hasta cuarenta veces más que el aprovechamiento anual." Es decir, una sola rotación en un lapso de diez o hasta cuarenta años y más.[a]

Lo mismo ocurre con la ganadería. Una parte del rebaño (acopio de ganado) permanece en el proceso de producción, mientras otra parte de la misma se vende como producto anual. Sólo una parte del capital rota aquí anualmente, tal como ocurre en el caso del capital fijo, la maquinaria, el ganado de trabajo, etc. Aunque este capital es capital fijado en el proceso de producción por un período más extenso, y de ahí que prolongue la rotación del capital global, no constituye capital fijo en sentido absoluto.

Lo que aquí se llama acopio —determinada cantidad de árboles en pie o de ganado vivo— se encuentra relativamente en el proceso de producción (como medio de trabajo y como material de trabajo al mismo tiempo); de acuerdo con las condiciones naturales de su reproducción, en una economía bien regulada, una parte apreciable tiene que encontrarse siempre bajo esta forma.

De manera similar actúa sobre la rotación otro tipo de acopio, que sólo constituye capital productivo potencial, pero que en virtud de la naturaleza de la economía debe estar acumulado en masas mayores o menores, y por ende hay que adelantarlo a la producción por un lapso más prolongado, aunque sólo ingrese gradualmente en el proceso activo de producción. A este tipo de acopio pertenecen, por ejemplo, el abono antes de que se lo lleve al campo, y también los granos, el heno, etc., y los acopios de medios de subsistencia de esa clase, que entran en la producción del ganado. "Una parte considerable del capital de explotación está contenida en los acopios de la hacienda. Pero éstos pueden perder una parte mayor o menor de su valor cuando no se aplican como es debido las medidas precautorias necesarias para su buena conservación; en efecto, por falta de prevención puede perderse incluso totalmente para la empresa agrícola una parte de los acopios de productos. Por eso, a este respecto, se hace necesaria especialmente una cuidadosa vigilancia de las

[a] Esta frase no figura en la 1ª edición.

trojas, heniles, graneros y silos, así como hay que cerrar siempre como es debido los depósitos, pero además hay que mantenerlos limpios, airearlos, etc.; hay que remover convenientemente de vez en cuando el trigo y otros granos que se han almacenado para su conservación, hay que proteger las papas y los nabos tanto de la helada como del agua y la putrefacción."[a] (Kirchhof, p. 292.) "Al calcular las propias necesidades, especialmente para la cría de ganado, donde la distribución debe hacerse en conformidad con el producto y con la finalidad, hay que pensar no sólo en cubrir las necesidades, sino también en que quede, además, un acopio proporcionado para casos imprevistos. Si al hacer este cálculo resulta que las necesidades no se pueden cubrir completamente con el propio producto, hay que considerar, en primera instancia, si esta carencia no se puede cubrir con otros productos (sustitutivos), o si éstos no se pueden adquirir más baratos, en lugar de los que faltan. Si hay escasez de heno, por ejemplo, se la puede paliar con raíces a las que se les agrega paja. En estos casos hay que tener siempre presentes, en general, el valor real y el precio de mercado de los distintos productos y tomar, con arreglo a ellos, las decisiones para el consumo; si la avena está más cara, por ejemplo, mientras que las arvejas y el centeno están relativamente baratos, se sustituirá con ventaja una parte de la avena por arvejas y centeno en el alimento de los caballos, y se venderá la avena que así se ahorró." (*Ibídem*, p. 300.)

Ya se señaló más arriba, al considerar la formación de acopio,[b] que se necesita determinada cantidad, mayor o menor, de capital productivo potencial, es decir, de medios de producción destinados a la producción, que deben estar en depósito en masas mayores o menores para entrar poco a poco en el proceso de producción. Allí indicamos que en una empresa comercial dada o en una explotación de capital que tenga determinado volumen, la magnitud de este acopio para la producción depende de la mayor o menor dificultad de su renovación, de la proximidad relativa de los mercados abastecedores, del desarrollo de los medios de trasporte y de comunicación, etc. Todas estas

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "el fuego" en vez de "la putrefacción".

[b] Véase, en este volumen, pp. 163-171.

circunstancias influyen sobre el mínimo de capital que debe existir bajo la forma de acopio productivo, y por consiguiente sobre el período por el cual hay que hacer adelantos de capital, y sobre el volumen de la masa de capital que hay que adelantar de una vez. Este volumen, que en consecuencia también influye sobre la rotación, está condicionado por el tiempo más o menos largo durante el cual el capital circulante se halla fijado bajo la forma de acopio productivo como capital productivo meramente potencial. Por otra parte, en la medida en que este estancamiento depende de la mayor o menor posibilidad de reposición rápida, de la situación del mercado, etc., surge, a su vez, del tiempo de circulación, de circunstancias que pertenecen a la esfera de la circulación. "Además, todos estos aperos de labranza o accesorios, tales como útiles para el trabajo manual, cribas, canastos, cuerdas, grasa de carro, clavos, etc., deben tenerse de reserva para reponerlos inmediatamente en cantidad tanto mayor, cuanto menor sea la posibilidad de adquirirlos rápidamente en las inmediaciones. Finalmente, todos los inviernos habrá que revisar cuidadosamente el conjunto de aperos y tomar de inmediato las medidas que se hagan necesarias para completarlo y ponerlo en condiciones. Pero en general, el que haya que tener acopios mayores o menores para cubrir las necesidades del conjunto de implementos dependerá principalmente de las circunstancias locales. Donde no hay artesanos ni comercios en las inmediaciones hay que preocuparse de tener acopios mayores que allí donde se los encuentra en la misma localidad o muy cerca de ella. Pero cuando, bajo condiciones en lo demás iguales, se adquieren de una vez, en cantidades considerablemente grandes, los acopios que se necesitan, se obtiene por regla general la ventaja de comprar barato, siempre que se haya elegido además el momento adecuado para la compra; pero desde luego, al hacerlo, también se sustrae de una vez al capital circulante de la empresa una suma mayor, de la cual la empresa económica no siempre puede prescindir sin problemas." (Kirchhof, p. 301.)

La diferencia entre tiempo de producción y tiempo de trabajo admite, como hemos visto, casos muy distintos. El capital circulante puede encontrarse dentro del tiempo de producción antes de entrar en el proceso laboral propiamente dicho (fabricación de hormas); o se encuentra

dentro del tiempo de producción después de haber pasado por el proceso laboral propiamente dicho (vino, simiente); o el tiempo de producción resulta interrumpido esporádicamente por el tiempo de trabajo (agricultura, silvicultura); una gran parte del producto apto para circular permanece incorporado al proceso de producción, mientras que una parte mucho menor entra en la circulación anual (silvicultura y cría de ganado); la extensión mayor o menor del período durante el cual el capital circulante está en la forma de capital productivo potencial, y por ende también la masa mayor o menor en que hay que desembolsar de una vez este capital, surge en parte del tipo del proceso de producción (agricultura) y en parte depende de la proximidad de mercados, etc., en pocas palabras, de circunstancias que corresponden a la esfera de la circulación.

Más adelante veremos (libro III) qué absurdas teorías ha provocado en MacCulloch, James Mill, etc., el intento de identificar el tiempo de producción, que difiere del de trabajo, con éste; un intento que surge, a su vez, de una aplicación equivocada de la teoría del valor.

El ciclo de rotación que hemos considerado antes está dado por la duración del capital fijo adelantado al proceso de producción. Así como éste abarca una serie mayor o menor de años, así también abarca una serie de rotaciones anuales del capital fijo, o en su caso, de rotaciones del mismo repetidas durante el año.

En la agricultura, tal ciclo de rotación surge del sistema de alternancia de cultivos. "En todo caso, no se puede admitir que la duración del tiempo de arrendamiento sea menor que el tiempo de circulación correspondiente a la alternancia de cultivos que se ha introducido, y por eso, en el caso de cultivo por amelgas trienales, se calcula siempre en 3, 6, 9. Pero si se adopta el cultivo por amelgas trienales con barbecho puro, el campo se cultiva sólo cuatro veces en seis años, y en los años en que se lo cultiva, se siembran cereales de invierno y de verano, y si la naturaleza del suelo lo requiere o lo permite, también se alterna trigo y centeno, cebada y avena. Ahora bien: en el mismo suelo, cada tipo de cereal se reproduce más o menos que el otro, cada uno tiene un valor distinto y también se vende a un precio distinto. Por eso el rendimiento del campo resulta diferente en todos los años que se lo cultiva, y

también es distinto en la primera mitad de la circulación" (en los primeros tres años) "que en la segunda. Incluso el rendimiento medio en el tiempo de circulación difiere de una mitad a otra, puesto que la productividad no depende sólo de la bondad del suelo, sino también de las condiciones del tiempo en cada año, así como los precios dependen de diversas circunstancias. Si se calcula, entonces, el rendimiento[a] del campo según los años de productividad media de todo el tiempo de circulación que dura seis años, y según los precios medios de los mismos, se habrá encontrado entonces el rendimiento global por año tanto para uno como para el otro tiempo de circulación. Sin embargo, esto no ocurre si el rendimiento se calcula sólo para la mitad del tiempo de circulación, es decir, para tres años, puesto que entonces el rendimiento global resultaría desigual. De aquí surge que la duración del tiempo de arrendamiento en el caso de cultivo por amelgas trienales deba fijarse en por lo menos seis años. Pero para el arrendatario y el arrendador siempre sigue siendo mucho más deseable, sin embargo, que el tiempo de arrendamiento constituya un múltiplo del tiempo de arrendamiento," {¡sic!}[b] "y así, en el caso del cultivo por amelgas trienales, se acuerda un tiempo de 12, 18 o aun más años en lugar de 6, y en el caso de cultivo por amelgas septenales, uno de 14 ó 28 años en lugar de 7." (Kirchhof, pp. 117, 118.)

{*F. E.* — En el manuscrito dice en este lugar: "El sistema inglés de rotación de cultivos. Hacer aquí una nota".}

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "importe" en vez de "rendimiento".
[b] Kirchhof quiso decir, seguramente, "tiempo de circulación" ("circulación", desde luego, en el sentido especial en que este autor emplea el término).

CAPÍTULO XIV

EL TIEMPO DE CIRCULACIÓN [a]

Todas las circunstancias consideradas hasta aquí, que diferencian los períodos de rotación [55] de distintos capitales invertidos en diversos ramos de la industria, y por consiguiente también los lapsos durante los cuales debe adelantarse capital, surgen en el proceso de producción mismo, tal como sucede con la distinción entre capital fijo y capital circulante, entre los períodos de trabajo, etc. No obstante, el tiempo de rotación del capital es igual a la suma de su tiempo de producción y de su tiempo de curso o de circulación. Se comprende de suyo que duraciones diversas del tiempo de circulación hacen que difiera el tiempo de rotación y por tanto la duración del período de rotación. Esto se percibe de la manera más clara cuando comparamos dos inversiones diversas de capital en las que todas las demás circunstancias que modifican la rotación sean iguales y sólo difieran los tiempos de circulación, o cuando se considera un capital dado con determinada composición de capital fijo y circulante, período dado de trabajo, etc., y sólo se hace variar hipotéticamente los tiempos de circulación.

Una de las etapas del tiempo de circulación —y en términos relativos la más decisiva— se compone del tiempo de venta, del período en que el capital se encuentra en el estado de capital mercantil. Según la magnitud relativa

[a] En el manuscrito de Marx (II, p. 84), este texto se halla encabezado por el siguiente subtítulo: "e) La diferencia en el tiempo de circulación". Engels dio el mismo título a dos capítulos diferentes, el V y el XIV. (R 660/1 y 663/1.)

de este lapso se prolonga o se abrevia el tiempo de circulación y por ende el período de rotación en general. Puede ocurrir que a causa de costos de almacenamiento, etc., se vuelva necesario un desembolso adicional de capital. Desde un principio resulta claro que el tiempo requerido para la venta de sus mercancías terminadas puede variar considerablemente en el caso de los diversos capitalistas que operan en el mismo ramo de la industria; o sea, no sólo tratándose de masas de capital invertidas en distintos ramos de la producción, sino también en lo que respecta a los diversos capitales autónomos que, de hecho, no son más que fracciones independizadas del capital global invertido en la misma esfera de la producción. Bajo circunstancias en lo demás iguales, el período de venta variará para el mismo capital individual con las oscilaciones generales que se den en las condiciones del mercado o con oscilaciones experimentadas por dichas condiciones en el ramo particular de la industria. No nos detendremos más, por ahora, en la consideración de este punto. Nos limitamos a comprobar un simple hecho: todas las circunstancias que generan, en definitiva, la diversidad entre los períodos de rotación de los capitales invertidos en los distintos ramos de la industria, tienen asimismo como consecuencia, cuando éstos operan de manera individual (cuando, por ejemplo, a un capitalista se le presenta la oportunidad de vender más rápidamente que su competidor, cuando el uno aplica más métodos que el otro para reducir los períodos de trabajo, etc.), la diversidad en cuanto a la rotación de los diversos capitales individuales radicados en el mismo ramo industrial.

Una causa siempre operante en la diferenciación del tiempo de venta, y por tanto en el de rotación en general, es la distancia que media entre el mercado donde se vende la mercancía y su lugar de producción.[a] Durante todo el tiempo de su traslación al mercado el capital se mantiene inmovilizado en la condición de capital mercantil; si la mercancía se produce por encargo, hasta el momento de entrega, y si no es ése el caso, al tiempo de traslación hasta el mercado debe sumársele además el que tarda allí en ser vendida. El perfeccionamiento de los medios de comunicación y de trasporte abrevia en términos absolutos

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "lugar de venta".

el período migratorio de las mercancías, pero no suprime la diferencia relativa que la migración hace surgir entre el tiempo de circulación de distintos capitales mercantiles, o incluso entre diversas fracciones del mismo capital mercantil que se trasladan a distintos mercados. Los veleros perfeccionados y los vapores, por ejemplo, que abrevian las travesías, las acortan tanto cuando se trata de puertos cercanos como de puertos remotos. La diferencia relativa se mantiene, aunque suela reducirse. Pero, debido al desarrollo de los medios de trasporte y comunicación, las diferencias relativas pueden modificarse a tal punto que no correspondan ya a las distancias naturales. Una vía férrea, pongamos por caso, tendida entre el lugar de producción y un centro principal de población ubicado en el interior, puede hacer que la distancia hasta un punto interior más cercano pero carente de conexión ferroviaria resulte mayor, en términos absolutos o relativos, si se la compara con la que hay hasta el punto naturalmente más alejado; de igual modo, el mismo hecho puede modificar la distancia relativa entre los centros de producción y los grandes mercados, lo cual explica que el cambio en los medios de trasporte y comunicación haya motivado la decadencia de viejos centros de producción y el ascenso de nuevos. (Agréguese a esto la mayor baratura relativa del trasporte para distancias largas que para las breves.) Simultáneamente con el desarrollo de los medios de trasporte no sólo se acelera la velocidad del desplazamiento, reduciéndose con ello la distancia espacial; no sólo se desarrolla la masa de los medios de comunicación, de tal modo, por ejemplo, que muchos barcos zarpan a la vez hacia el mismo puerto y diversos trenes —por vías férreas distintas— viajan entre dos puntos al mismo tiempo, sino que a lo largo de la semana, por ejemplo en varios días sucesivos, parten distintos barcos mercantes de Liverpool a Nueva York o, a diversas horas del día, salen de Manchester trenes de mercancías hacia Londres. Esta última circunstancia —suponiendo un rendimiento dado de los medios de trasporte— no altera por cierto la velocidad absoluta ni, por ende, esa parte del tiempo de circulación. Pero cantidades sucesivas de mercancías pueden ser expedidas en períodos consecutivos más breves y llegar así poco a poco al mercado, sin tener que acumularse en grandes masas, como capital mercantil potencial, hasta el momento de su despacho efectivo. Por consiguiente, el reflujo se

distribuye también en períodos consecutivos más breves, de tal suerte que constantemente una parte está transformada en capital dinerario mientras que la otra circula como capital mercantil. Mediante esta distribución del reflujo entre varios períodos consecutivos se reduce el tiempo global de circulación y por consiguiente, también, la rotación. En un principio, la mayor o menor frecuencia con que funcionan los medios de trasporte —por ejemplo la cantidad de trenes en una vía férrea—, de un lado se desarrolla conforme al grado en que un centro de producción produzca más, al grado en que se convierta en un gran emporio productivo, orientado hacia el mercado de salida ya existente y por tanto hacia los grandes centros de producción y de población, hacia los puertos exportadores, etc. Pero, de otro lado, esa particular facilidad del tráfico y de la rotación del capital acelerada por la misma (en la medida en que la rotación está condicionada por el tiempo de circulación), promueve, a la inversa, una concentración acelerada del centro de producción, por una parte, y por la otra de su mercado. Junto a la concentración, acelerada de esa manera, de masas de hombres y de capitales en determinados puntos, progresa la concentración de dichas masas de capital en pocas manos. Al mismo tiempo, vuelven a registrarse alteraciones y desplazamientos a consecuencia de los cambios acaecidos en la ubicación relativa de los centros de producción y de los mercados, cambios que obedecen, a su vez, a las modificaciones experimentadas por los medios de comunicación. Un centro de producción que por estar situado junto a una carretera o canal disfrutaba de una posición privilegiada, se encuentra ahora al lado de un solo ramal ferroviario de mala muerte en el que los trenes no operan más que a intervalos relativamente grandes, mientras que otro punto, antes completamente marginado de las grandes vías de comunicación, se halla ahora en el sitio donde se entrecruzan varias líneas férreas. El segundo lugar prospera, el primero decae. La modificación en los medios de trasporte, pues, genera una diferenciación local en cuanto al tiempo de circulación de las mercancías, a las oportunidades de adquirir, de vender, etc., o distribuye de otra manera las diferencias locales que ya existían. La importancia de este hecho para la rotación del capital se pone de manifiesto en los litigios de los representantes comerciales e industriales de diversas localidades con las direcciones de las empresas ferroviarias. (Véase el libro azul, citado más arriba,[a] de la Railway Committee [Comisión Ferroviaria].)

Todos los ramos de la producción que por la naturaleza de sus productos dependen principalmente del mercado local, como las cervecerías, alcanzan sus dimensiones máximas en los grandes centros de población. La rotación más rápida del capital compensa aquí en parte el encarecimiento de muchas condiciones de la producción, de los terrenos donde se levantan las fábricas, etc.

Si bien, por una parte, con el progreso de la producción capitalista el desarrollo de los medios de trasporte y comunicación abrevia el tiempo de circulación para una cantidad dada de mercancías, ese mismo progreso y la posibilidad brindada por el desarrollo mencionado promueven, a la inversa, la necesidad de trabajar para mercados cada vez más lejanos, en una palabra, para el mercado mundial. La masa de las mercancías que se encuentran en camino, trasladadas hacia puntos remotos, crece de manera enorme, y por ende aumenta también, en términos absolutos y relativos, la parte del capital social que se encuentra constantemente, y durante lapsos más prolongados, en la fase del capital mercantil, dentro del período de circulación. Con ello se acrecienta también, al mismo tiempo, la parte de la riqueza social que en vez de servir como medio de producción directo, se invierte en medios de trasporte y de comunicación y en el capital fijo y circulante requerido para el funcionamiento de dichos medios.

La mera duración relativa del viaje de la mercancía desde el lugar de producción hasta el de mercado, origina una diferencia no sólo en la primera parte del tiempo de circulación, el tiempo de venta, sino también en la segunda parte, la reconversión del dinero en los elementos del capital productivo, el tiempo de compra. Las mercancías, por ejemplo, se envían hacia la India. Esta operación insume cuatro meses, pongamos por caso. Digamos que el tiempo de venta es = 0, esto es, que la mercancía se envía a pedido y que el comprador la paga al representante del productor en el momento de entrega. La remisión del dinero (la forma en que se lo remita no nos interesa aquí) dura otros cuatro meses. Transcurren por tanto ocho meses,

[a] Véase, en el presente volumen, la p. 180.

en total, antes que el mismo capital pueda funcionar de nuevo como capital productivo y, con ello, reiniciar la misma operación. Las diferencias así originadas en la rotación constituyen uno de los fundamentos materiales de los diferentes plazos de vencimiento, tal como el comercio de ultramar, por ejemplo en Venecia y Génova, es en general una de las fuentes del sistema crediticio propiamente dicho. "La crisis de 1847 permitió a la banca y el comercio de aquella época reducir los plazos usuales en la India y China" (en lo que respecta al vencimiento de las letras libradas entre esos países y Europa) "de diez meses fecha a seis meses vista, y el paso de veinte años, con su aceleración de la travesía y la introducción del telégrafo, [. . .] hace necesaria [. . .] ahora una nueva reducción, pasar de seis meses vista a cuatro meses fecha como primer paso para llegar a cuatro meses vista.[56] La travesía de un velero de Calcuta a Londres, por el cabo de Buena Esperanza, insume término medio menos de 90 días. Un plazo de cuatro meses vista equivaldría a un término de vencimiento, digamos, de 150 días. El plazo usual actualmente en vigencia, seis meses vista, equivale a un término de 210 días, aproximadamente." (*London Economist*, 16 de junio de 1866.) Por el contrario: "El plazo usual sigue siendo, en el caso brasileño, de dos y tres meses vista, las letras de Amberes" (sobre Londres) "se libran a tres meses fecha, e incluso Manchester y Bradford giran sobre Londres a tres meses fecha y a plazos más prolongados. Mediante un convenio tácito se otorga así al comerciante una oportunidad suficiente de realizar su mercancía, seguramente no antes pero sí en la fecha en que vencen las letras libradas contra él. De ahí que los plazos usuales en la India no sean desmedidos. Productos indios que en su mayor parte se venden en Londres a tres meses de plazo, no pueden, si en el cálculo se incluye algún tiempo para la venta, realizarse en un lapso menor de cinco meses, mientras que otros cinco meses transcurren término medio entre la adquisición en la India y la entrega en el depósito inglés. Tenemos aquí un período de diez meses, cuando las letras libradas contra las mercancías no pasan de siete meses". (*Ibídem*, 30 de junio de 1866.) "El 2 de julio de 1866 cinco grandes bancos londinenses que trafican principalmente con India y China, así como el Comptoir d'Escompte parisiense, anunciaron que a partir del 1º de enero de 1867

sus sucursales y agencias orientales sólo comprarían y venderían letras cuyo vencimiento no excediera de cuatro meses vista." (*Ibídem*, 7 de julio de 1866.) Esta reducción fracasó, no obstante, y hubo que dejarla a un lado. (Desde entonces, el canal de Suez revolucionó todo esto.)[57]

Se comprende de suyo que al prolongarse el tiempo de circulación de las mercancías aumenta el riesgo de un cambio de precios en el mercado de venta, ya que se extiende el período durante el cual pueden verificarse cambios de precios.

Una diferenciación en cuanto al tiempo de circulación —en parte individual, entre los diversos capitales individuales del mismo ramo de la industria, en parte entre diversos ramos según los distintos plazos de vencimiento usuales en ellos, allí donde los pagos no se efectúan al contado— deriva de los distintos plazos de pago en la compra y en la venta. Pero aquí no nos detendremos más en este punto, importante para el sistema crediticio.

Del volumen de los contratos de entrega —y el mismo se acrecienta con el volumen y la escala de la producción capitalista— se derivan, asimismo, diferencias en el tiempo de rotación. El contrato de entrega, como transacción entre comprador y vendedor, es una operación correspondiente al mercado, a la esfera de la circulación. Las diferencias aquí suscitadas en el tiempo de rotación surgen, pues, de la esfera de la circulación, pero repercuten directamente en la esfera de la producción, y lo hacen aun si dejamos a un lado todos los términos de pago y las condiciones del crédito, o sea también en el pago al contado. Por ejemplo, el carbón, el algodón, el hilado, etc., son productos discontinuos. Cada jornada proporciona su cantidad de producto terminado. Pero si el dueño de una hilandería o el propietario de minas se compromete a suministrar masas de productos que exigen, digamos, un período de cuatro o seis semanas de jornadas laborales consecutivas, es exactamente lo mismo, en lo que se refiere al lapso durante el cual hay que adelantar capital, que si en ese proceso laboral se introdujera un período continuo de trabajo de cuatro o seis semanas. Se supone aquí, naturalmente, que toda la masa de producto pedida debe entregarse de una sola vez o que sólo se la paga luego de la entrega completa. De modo, entonces, que cada jornada, tomada por separado, ha proporcionado cierta cantidad de producto terminado. Pero

esa masa de producto terminado nunca es más que una parte de la cantidad que según el contrato se debe entregar. Si bien, en este caso, la parte ya terminada de las mercancías pedidas no se encuentra ya en el proceso de producción, se halla sin embargo en el depósito como capital puramente potencial.

Pasemos ahora al segundo período del tiempo de circulación: el tiempo de compra o la etapa durante la cual el capital se reconvierte, pasando de forma dineraria a elementos del capital productivo. Durante esta etapa debe inmovilizarse durante más o menos tiempo en su condición de capital dinerario, esto es, cierta parte del capital global adelantado debe hallarse sin interrupción en el estado de capital dinerario, por más que esta parte se componga de elementos incesantemente variables. En determinada industria, por ejemplo, es necesario que del capital total adelantado existan $n \times$ £ 100 bajo la forma de capital dinerario, de tal manera que mientras todos los componentes de esas $n \times$ £ 100 se van transformando continuamente en capital productivo, esta suma se complete, también continuamente, con el aflujo procedente de la circulación, del capital mercantil realizado. Determinada parte de valor del capital adelantado, pues, se encuentra constantemente en el estado de capital dinerario, o sea en una forma que no corresponde a su esfera de producción, sino a la esfera de su circulación.

Vimos ya que la prolongación —ocasionada por el alejamiento del mercado— del tiempo en que el capital está confinado en la forma de capital mercantil, provoca directamente un retraso en el reflujo del dinero, y por tanto, asimismo, enlentece la transformación del capital de capital dinerario en capital productivo.

Y hemos visto, además (cap. VI), cómo en lo concerniente a la adquisición de mercancías el tiempo de compra, el mayor o menor alejamiento con respecto a las principales fuentes abastecedoras de materias primas, hace necesario adquirir esas materias para períodos relativamente prolongados y mantenerlas siempre listas para el uso bajo la forma de acopio productivo, o sea de capital productivo potencial o latente; que ese alejamiento —manteniéndose en lo demás una escala igual de producción— acrecienta la masa del capital que debe ser adelantado de una sola vez y el período por el cual hay que adelantarlo.

En los diversos ramos de la industria surten efectos similares los períodos —más breves o más prolongados— en los cuales se vuelcan al mercado masas relativamente considerables de materias primas. Cada tres meses se llevan a cabo en Londres, por ejemplo, grandes subastas laneras que ejercen un influjo dominante sobre el mercado de la lana, mientras que el mercado algodonero se renueva en su totalidad de una cosecha a otra, de manera continua aunque no siempre uniforme. Tales períodos determinan los principales plazos de compra de esas materias primas e influyen también, en particular, sobre las adquisiciones especulativas, que a su vez condicionan adelantos por períodos mayores o menores en esos elementos de producción, tal como la naturaleza de las mercancías producidas ejerce su influjo sobre la mayor o menor duración del período durante el cual los especuladores retienen intencionalmente el producto bajo la forma de capital mercantil potencial. "El agricultor, pues, hasta cierto punto debe convertirse en especulador y, según las condiciones del momento, postergar la venta de sus productos . . ." Siguen algunas reglas de tipo general.[a] "Con todo, lo que más gravita en la colocación de los productos es la persona, el producto mismo y la localidad. El que por su destreza y buena suerte (!) está provisto de suficiente capital de explotación no habrá de ser objeto de reproche si, por ser desusadamente bajos los precios, retiene su cosecha durante un año, pero en cambio, el que carezca de capital de explotación o en general (!) de espíritu especulativo, tratará de obtener el precio medio corriente y por ende tendrá que vender apenas se le presente la oportunidad y todas las veces que se le presente. Mantener más de un año la lana en depósito no hará otra cosa, casi siempre, que deteriorarla, mientras que los cereales y las semillas oleaginosas pueden conservarse algunos años sin detrimento de su condición natural ni de su calidad. Los productos que están sujetos habitualmente a grandes alzas y bajas en intervalos breves —como por ejemplo las semillas oleaginosas, el lúpulo, las cardenchas y otros similares— son retenidos convenientemente durante los años en que el precio está muy por debajo de los precios de producción. Donde menos posible es la demora es en el caso de los objetos que ocasionan costos diarios

[a] Frase de Engels.

de mantenimiento, como el ganado de engorde, o que están expuestos a la descomposición, como las frutas, papas, etc. En muchas comarcas el precio de un producto desciende en ciertas estaciones, término medio, a su nivel más bajo, y por el contrario alcanza el más alto en otras fechas; así, por ejemplo, en no pocos lugares el precio del trigo es más bajo en San Martín que entre Navidad y Pascua. Igualmente, en más de una región hay no pocos productos que sólo se pueden vender bien en determinados momentos, como ocurre con la lana, por ejemplo, en los mercados laneros de las zonas donde el comercio de ese textil suele paralizarse, etc." (Kirchhof, p. 302.)

Cuando se examina la segunda mitad del tiempo de circulación, durante la cual el dinero se reconvierte en los elementos del capital productivo, no sólo se tiene en cuenta esta conversión, considerada en sí misma; no sólo el tiempo que el dinero tarda en refluir, según la lejanía del mercado en que se vende el producto, sino también, ante todo, el volumen en que una parte del capital adelantado debe encontrarse constantemente bajo la forma de dinero, en el estado de capital dinerario.

Prescindiendo de toda especulación, el volumen de las adquisiciones, en el caso de las mercancías que deben estar en disponibilidad permanente como acopio productivo, depende de los períodos de renovación de ese acopio, o sea de circunstancias que a su vez dependen de las condiciones vigentes en el mercado y que por tanto difieren en el caso de las diversas materias primas; por eso es necesario aquí, de tanto en tanto, adelantar de una sola vez cantidades de dinero relativamente considerables. Según sea la rotación del capital, el dinero refluye con mayor rapidez o lentitud, pero siempre fraccionadamente. Una parte del mismo se vuelve a gastar, con igual continuidad, en períodos relativamente breves, o sea la parte reconvertida en salarios. Pero otra parte, la que se reconvierte en materias primas, etc., debe acumularse durante lapsos relativamente considerables, en calidad de fondo de reserva, sea para compras, sea para pagos. De ahí que exista bajo la forma de capital dinerario, aunque varíe el volumen en que existe en cuanto tal.

Veremos en el capítulo siguiente cómo otras circunstancias, ya surjan del proceso de producción o del de circulación, requieren esa preexistencia bajo forma dineraria de

determinada porción del capital adelantado. Pero hemos de advertir, en general, que los economistas son muy proclives a olvidar que no sólo una parte del capital necesario en una empresa recorre alternativa y constantemente las tres formas de capital dinerario, capital productivo y capital mercantil, sino que siempre diversas porciones de ese capital poseen al mismo tiempo esas formas, por más que la magnitud relativa de dichas porciones varíe constantemente. Sobre todo la parte que olvidan los economistas es la que existe constantemente como capital dinerario, pese a que esta circunstancia es, precisamente, muy necesaria para la comprensión de la economía burguesa, y aunque por tanto se haga notar también, como tal, en la práctica.

CAPÍTULO XV

EFECTO DEL TIEMPO DE ROTACIÓN SOBRE LA MAGNITUD DEL ADELANTO DE CAPITAL [a]

En el presente capítulo y en el siguiente, el XVI, examinaremos la influencia del tiempo de rotación sobre la valorización del capital.

Tomemos el capital mercantil producido por un período de trabajo, supongamos de nueve semanas. Si prescindimos, por el momento, de la parte de valor del producto que se añade a éste por el desgaste medio del capital fijo, así como del plusvalor que se le agrega durante el proceso de producción, el valor de dicho producto será igual al valor del capital circulante adelantado para su producción, esto es, al del salario y al de las materias primas y materiales auxiliares consumidos para producirlo. Supongamos que ese valor es = £ 900, con lo cual el desembolso semanal ascenderá a £ 100. El período de producción, que aquí coincide con el de trabajo, será entonces de 9 semanas. Tanto da que supongamos, aquí, que se trata de un período de trabajo para un producto continuo o de un período de trabajo continuo para un producto discreto, siempre y cuando la cantidad de producto discreto que se lleva de una vez al mercado requiera 9 semanas de trabajo. Supongamos que el tiempo de circulación dura 3 semanas. El período de rotación, en su totalidad, será pues de 12

[a] En el manuscrito (II, p. 88), esta subdivisión del texto se intitula: "Efectos de las diferencias en la rotación sobre la valorización del capital". (R 664/1.)

semanas. Una vez transcurridas 9 semanas, el capital productivo adelantado se ha transformado en capital mercantil, pero permanece ahora 3 semanas en el período de circulación. El nuevo período de producción, pues, sólo podría comenzar a principios de la decimotercera semana, y la producción se habría paralizado durante 3 semanas, o sea durante la cuarta parte de todo el período de rotación. Poco importa aquí, nuevamente, que se suponga que ese plazo dura término medio hasta la venta de la mercancía o que lo condiciona el alejamiento del mercado o la fecha de pago correspondiente a la mercancía vendida. Cada 3 meses la producción se detendría durante 3 semanas, o sea, durante el año, $4 \times 3 = 12$ semanas $= 3$ meses $= \frac{1}{4}$ del período de rotación anual. Si la producción, por consiguiente, ha de ser continua y practicarse semana a semana en la misma escala, no caben más que dos posibilidades.

Una de ellas consiste en reducir la escala de la producción, de tal manera que las £ 900 basten para que el trabajo siga efectuándose no sólo durante el período de trabajo sino también en el tiempo de circulación de la primera rotación. Con la décima semana se iniciará entonces un segundo período de trabajo, y por tanto también de rotación, antes que haya finalizado el primer período de rotación, ya que éste es de 12 semanas, y el de trabajo de nueve. £ 900 divididas entre 12 semanas dan £ 75 semanales. Resulta claro, ante todo, que tal reducción en la escala del negocio presupone dimensiones modificadas del capital fijo, o sea, en general, que se reduzca la inversión en el negocio. En segundo lugar cabe preguntarse si esta reducción puede efectuarse de algún modo, puesto que, conforme al desarrollo de la producción en las diversas industrias, existe para la inversión de capital un mínimo normal por debajo del cual las empresas individuales no son competitivas. Pero ese mínimo normal mismo crece constantemente con el desarrollo capitalista de la producción, no es fijo. Entre el mínimo normal fijado en cada caso y el máximo normal en expansión incesante, sin embargo, existen numerosos niveles intermedios, una zona media que admite grados muy diversos en la inversión de capital. Dentro de los límites de esa zona media, por consiguiente, puede efectuarse también una reducción, cuyo límite es el mínimo normal dado en cada caso. Cuando hay trabas a la producción, saturación de los mercados,

encarecimiento de la materia prima, etc., se opera, sobre la base dada de capital fijo, una reducción en el desembolso normal de capital circulante, para lo cual se restringe el tiempo de trabajo, haciendo, por ejemplo, que sólo se trabaje durante media jornada; de manera análoga, en tiempos de prosperidad, y sobre la base dada del capital fijo, se verifica una expansión anormal del capital circulante, en parte mediante la prolongación del tiempo de trabajo, en parte por la intensificación del trabajo. En las industrias que deben contar de antemano con tales oscilaciones, se sale del paso recurriendo en parte a los métodos precedentes, en parte al empleo simultáneo de una cantidad mayor de obreros, combinado con la utilización de reservas de capital fijo, por ejemplo de locomotoras de reserva en el caso de los ferrocarriles, etc. Pero como aquí partimos del supuesto de que las condiciones son las normales, no tenemos en cuenta esas oscilaciones anormales.

Para que la producción sea continua, pues, el desembolso del mismo capital circulante se distribuye aquí en un espacio de tiempo mayor, entre 12 semanas en vez de 9 En cada fracción de tiempo dada, por ende, funciona un capital productivo reducido; la parte circulante del capital productivo ha disminuido de 100 a 75, o sea en un cuarto. La suma global en que se reduce el capital productivo actuante durante el período laboral de 9 semanas es $= 9 \times 25 =$ £ 225, o sea $\frac{1}{4}$ de las £ 900. Pero la proporción entre el tiempo de circulación y el período de rotación es asimismo de $^3/_{12} = \frac{1}{4}$. De esto se desprende: si la producción no debe interrumpirse durante el tiempo de circulación del capital productivo transformado en capital mercantil; si, antes bien, es necesario proseguirla de manera isócrona y continua, semana a semana, y si para ello no se dispone de un capital circulante especial, ese objetivo sólo se puede alcanzar reduciendo la marcha de la producción, restringiendo el componente circulante del capital productivo en funciones. La parte circulante de capital así liberada para que produzca durante el tiempo de circulación es a todo el capital circulante adelantado como el tiempo de circulación al período de rotación. Esto sólo se aplica, como ya hemos observado, a los ramos de la producción en los que el proceso de trabajo se efectúa en la misma escala, una semana tras otra, y en los cuales, por tanto, no se requiere el desembolso de sumas variables

de capital durante los diversos períodos de trabajo, como sí ocurre en el caso de la agricultura.

Pero supongamos, a la inversa, que la índole de la industria excluye una mengua en la escala de la producción y, por ende, también en el capital circulante que debe adelantarse semanalmente, de tal manera que la continuidad de la producción sólo puede alcanzarse mediante un capital circulante suplementario, que en el caso de arriba ha de ascender a £ 300. Durante el período de rotación de 12 semanas se adelantan sucesivamente £ 1.200, 300 de las cuales son una cuarta parte, del mismo modo que 3 semanas lo son de 12. Luego del período laboral de 9 semanas el valor de capital de £ 900 se ha transformado, abandonando la forma de capital productivo para adoptar la de capital mercantil. Su período de trabajo ha concluido, pero no es posible reiniciarlo con el mismo capital. Durante las tres semanas en que reside en la esfera de la circulación, funcionando como capital mercantil, se encuentra con respecto al proceso de producción en el mismo estado en que se hallaría si no existiese en absoluto. Se prescinde aquí de todo lo que tenga que ver con el crédito y se supone, por consiguiente, que el capitalista opera únicamente con su propio capital. Pero mientras el capital adelantado para el primer período de trabajo, una vez consumado el proceso de producción, se mantiene durante 3 semanas en el de circulación, funciona un capital de £ 300, desembolsado de manera adicional, con lo cual la continuidad de la producción no se interrumpe.

Hemos de observar aquí, a este respecto, lo siguiente:

Primero: el período laboral del capital de £ 900, adelantado en primer término, finaliza luego de 9 semanas, y ese capital no refluye antes de otras 3, es decir, al comienzo de la semana decimotercera. Pero de inmediato se inicia un nuevo período de trabajo con el capital suplementario de £ 300. Es precisamente de esa manera como se establece la continuidad de la producción.

Segundo: las funciones del capital originario de £ 900 y del nuevo capital de £ 300 adelantado al término del primer período de trabajo de 9 semanas y que inicia el segundo período de trabajo —sin interrupción— una vez finalizado el primero, están separadas de manera precisa en el primer período de rotación, o por lo menos pueden

estarlo, mientras que por el contrario se entrecruzan en el transcurso del segundo período.

Representémonos el caso de manera concreta:

Primer período de rotación de 12 semanas. Primer período laboral de 9 semanas; la rotación del capital aquí adelantado se consuma al principio de la decimotercera semana. Durante las últimas 3 semanas funciona el capital adicional de £ 300 e inaugura el segundo período de trabajo de 9 semanas.

Segundo período de rotación. Al iniciarse la decimotercera semana han refluido £ 900, aptas para comenzar una nueva rotación. Pero el segundo período de trabajo ya ha sido iniciado por las £ 300 suplementarias en la décima semana; al comienzo de la decimotercera, gracias a ese capital suplementario, se ha cumplido un tercio del período de trabajo y las £ 300 se han transformado de capital productivo en producto. Como únicamente se requieren 6 semanas más para la finalización del segundo período laboral, en el proceso de producción de ese período sólo pueden ingresar dos tercios del capital de £ 900 que ha refluido, o sea sólo £ 600. De las £ 900 originarias se han liberado £ 300 para desempeñar el mismo papel que cupo al capital de £ 300 añadido en el primer período de trabajo. Al término de la sexta semana del segundo período de rotación habrá concluido el segundo período de trabajo. El capital de £ 900 invertido en él refluye luego de 3 semanas, o sea al finalizar la novena semana del segundo período de rotación de 12. Durante las 3 semanas de su tiempo de circulación entra en escena el capital de £ 300 liberado. Con ello comienza el tercer período laboral de un capital de £ 900, en la séptima semana del segundo período de rotación, o sea en la decimonona semana del año.

Tercer período de rotación. Al término de la novena semana del segundo período de rotación, nuevo reflujo de £ 900. Pero el tercer período de trabajo ha comenzado ya en la séptima semana del período de rotación precedente, y ya han transcurrido 6 semanas. Sólo dura, pues, 3 semanas más. De las £ 900 que han refluido sólo £ 300, por ende, ingresan en el proceso de producción. El cuarto período de trabajo completa las 9 semanas restantes de este período de rotación, y de esta manera, con la trigésima

séptima semana del año, comienzan simultáneamente el cuarto período de rotación y el quinto de trabajo.

Para simplificar el cálculo supongamos: período de trabajo, 5 semanas; tiempo de circulación, 5 semanas; por ende, período de rotación de 10 semanas; el año lo calculamos como si fuera de 50 semanas; desembolso de capital por semana, £ 100. El período de trabajo requiere, por consiguiente, un capital circulante de £ 500, y el tiempo de circulación, un capital suplementario de otras £ 500. Los períodos de trabajo y los de rotación se distribuyen, entonces, de la siguiente manera:

Períodos de trabajo	*Semanas*	*Mercancías en £*	*Retornos al término de la*
1º	1ª- 5ª	500	10ª semana
2º	6ª-10ª	500	15ª ,,
3º	11ª-15ª	500	20ª ,,
4º	16ª-20ª	500	25ª ,,
5º	21ª-25ª [a]	500	30ª ,, etc.

Si el tiempo de circulación fuera = 0, el período de rotación equivaldría al de trabajo, por ende, y el número de rotaciones sería igual al de períodos de trabajo en el año. En el caso, pues, de un período laboral que durara 5 semanas, tendríamos que $^{50}/_{5}$ semanas = 10, y el valor del capital rotado sería = 500 × 10 = 5.000. En el cuadro, donde se supuso un tiempo de circulación de 5 semanas, se producen anualmente, asimismo, mercancías por un valor de £ 5.000, pero de ellas $^{1}/_{10}$ = £ 500 se encuentran siempre bajo la figura de capital mercantil y sólo refluyen después de 5 semanas. Al término del año el producto del décimo período laboral (cuadragésima sexta a quincuagésima semana) sólo completó la mitad de su período de rotación, ya que el tiempo de circulación cae en las primeras 5 semanas del año siguiente.

Consideremos un tercer ejemplo: período de trabajo, 6 semanas: tiempo de circulación, 3 semanas; adelanto semanal en el proceso de trabajo, £ 100.

Primer período de trabajo: semanas primera a sexta. Al concluir la sexta semana, un capital mercantil de £ 600, que retorna al finalizar la novena semana.

[a] En la 1ª edición, "25ª - 30ª".

Segundo período de trabajo: semanas séptima a duodécima. Durante las semanas séptima a novena, adelanto de un capital suplementario de £ 300. Al término de la novena semana, reflujo de £ 600. De ellas se adelantan £ 300 en las semanas décima a duodécima; al final de la duodécima semana, pues, se dispondrá de £ 300 en dinero y de £ 600 en capital mercantil, que retornarán al término de la decimoquinta semana.

Tercer período de trabajo: semanas decimotercera a decimoctava. Durante las semanas decimotercera a decimoquinta, adelanto de las £ 300 mencionadas más arriba; luego, reflujo de £ 600, de las cuales £ 300 se adelantan para las semanas decimosexta a decimoctava. Al término de esta última semana, £ 300 disponibles, en dinero; £ 600 existentes en capital mercantil, que refluyen al finalizar la semana vigésima primera. (Véase una exposición más detallada acerca de este caso en el apartado II, más abajo.)

De manera que en 9 períodos de trabajo (= 54 semanas) se producen 600 × 9 = £ 5.400 de mercancías. Al concluir el noveno período de trabajo el capitalista posee £ 300 en dinero y £ 600 en mercancías, que aún se encuentran dentro de su tiempo de circulación.

Al cotejar estos tres ejemplos encontramos, en primer término, que sólo en el segundo de ellos tiene lugar una alternancia sucesiva del capital I de £ 500 y del capital suplementario II, también de £ 500, de manera tal que esas dos fracciones de capital se mueven separadamente la una de la otra, pero ello ocurre precisamente porque aquí se ha partido del supuesto, excepcionalísimo, de que el período de trabajo y el tiempo de circulación constituyen dos mitades iguales del período de rotación. En todos los demás casos, sea cual fuere la desigualdad entre las dos etapas del período de rotación, los movimientos de los dos capitales se entrecruzan —como ocurre en los ejemplos I y III— ya desde el segundo período de rotación. El capital suplementario II forma entonces con una parte del capital I el capital que funciona en el segundo período de rotación, mientras que el resto del capital I se libera para desempeñar la función originaria del II. El capital activo durante el tiempo de circulación del capital mercantil no es idéntico aquí al capital II, adelantado originariamente para este

fin, pero es igual a él en valor y forma la misma parte alícuota del capital global adelantado.

Segundo: el capital que ha funcionado durante el período de trabajo se mantiene en barbecho durante el tiempo de circulación. En el ejemplo II, funciona durante las 5 semanas del período laboral y permanece inactivo durante las otras 5 del tiempo de circulación. Por consiguiente, el tiempo global durante el cual el capital I se mantiene ocioso asciende aquí, en el transcurso del año, a un semestre. Durante ese tiempo, entonces, funciona el capital suplementario II, que por consiguiente, en el caso que nos ocupa, también se mantiene en barbecho durante medio año. Pero el capital suplementario exigible para mantener la continuidad de la producción durante el tiempo de circulación no está determinado por el volumen global, o en su caso por la suma de los tiempos de circulación dentro del año, sino solamente por la proporción entre el tiempo de circulación y el período de rotación. (Se da por supuesto aquí, naturalmente, que todas las rotaciones se efectúan bajo las mismas condiciones.) En el caso II, por ejemplo, se requieren £ 500 de capital adicional, no £ 2.500. Esto es debido, sencillamente, a que el capital adicional ingresa a la rotación al igual que el adelantado en un principio, y a que tal como éste suple su masa por el número de sus rotaciones.

Tercero: que el tiempo de producción sea más largo que el período de trabajo no modifica en nada las circunstancias que aquí examinamos. Ello hará que los períodos globales de rotación se prolonguen, pero esta rotación prolongada no requiere un capital suplementario para el proceso de trabajo. El capital suplementario sólo tiene el objetivo de llenar, en el proceso de trabajo, las lagunas ocasionadas por el tiempo de circulación; sólo, pues, debe proteger la producción de las perturbaciones que el período de circulación origina; las que generan las propias condiciones de la producción se deben compensar de otra manera, que no hemos de examinar aquí. Hay industrias, por el contrario, en las que sólo se trabaja de manera intermitente, a pedido, y donde, por ende, pueden aparecer interrupciones entre los períodos de trabajo. En esas industrias la necesidad del capital adicional desaparece *pro tanto* [en esa medida]. Por otro lado, en la mayor parte de los casos

de trabajo estacional está dado, asimismo, cierto límite para el tiempo del reflujo. El mismo trabajo no puede reiniciarse con el mismo capital el año siguiente, si entretanto no ha transcurrido el tiempo de circulación de ese capital. Por el contrario, el tiempo de circulación bien puede ser más breve que el intervalo entre un período de producción y el siguiente, en cuyo caso el capital se mantiene ocioso, salvo que en el ínterin se lo emplee de otra manera.

Cuarto: el capital adelantado para un período de trabajo, por ejemplo las £ 600 en el ejemplo III, se invierte parcialmente en materias primas y materiales auxiliares, en acopio productivo para el período laboral, en capital circulante constante, y parcialmente en capital circulante variable, en el pago del trabajo mismo. Puede ocurrir que la parte desembolsada en capital circulante constante no exista bajo la forma de acopio productivo durante el mismo lapso, por ejemplo que no se disponga de materia prima para todo el período de trabajo, que sólo se adquiera carbón quincena a quincena. Con todo —como el crédito sigue excluido aquí— esa parte del capital, en la medida en que no esté disponible bajo la forma de acopio productivo, habrá de estarlo bajo la de dinero para poder transformarse en acopio productivo conforme a las necesidades. Este hecho no altera en nada la magnitud del valor de capital circulante constante adelantado para las 6 semanas. Por el contrario —y si prescindimos del fondo de dinero para los gastos imprevistos, del fondo de reserva propiamente dicho creado para compensar las perturbaciones—, los salarios se pagan en períodos más breves, las más de las veces semanalmente. En caso, pues, de que el capitalista no obligue a los obreros a hacerle adelantos más largos con su trabajo, habrá de disponerse, en forma dineraria, del capital que se requiere para el pago de los salarios. Al refluir el capital, por consiguiente, será necesario retener una parte en forma dineraria para el pago del trabajo, mientras que la otra porción puede transformarse en acopio productivo.

El capital adicional se subdivide exactamente de la misma manera que el originario. Pero lo que lo distingue del capital I es la circunstancia (prescindiendo de las relaciones de crédito) de que para poder estar disponible con vistas a su propio período de trabajo, es necesario que se lo haya adelantado ya durante toda la extensión del primer

período de trabajo del capital I, período en el cual él no ingresa. Durante ese tiempo, cuando menos en parte, puede transformarse ya en capital circulante constante, adelantado para todo el período de rotación. En qué medida adopta esa forma o hasta qué punto se mantiene inmóvil bajo la forma de capital dinerario adicional, hasta el momento en que esa transformación se vuelva necesaria, es algo que dependerá en parte de las condiciones particulares de producción vigentes en ciertos ramos de la industria, en parte de circunstancias locales, en parte de oscilaciones en los precios de las materias primas, etc. Si consideramos el capital social en su conjunto, veremos que una parte más o menos considerable de ese capital adicional se mantendrá siempre, durante largo tiempo, en el estado de capital dinerario. En cuanto a la parte del capital II que hay que adelantar en salarios, sólo se transformará en fuerza de trabajo de manera paulatina, a medida que transcurran y se paguen los períodos de trabajo, más breves. Por ende, esta parte del capital II está siempre disponible bajo la forma de capital dinerario, durante toda la extensión del período laboral, hasta que por su transformación en fuerza de trabajo entra a desempeñar la función de capital productivo.

Este ingreso del capital suplementario requerido para transformar el tiempo de circulación del capital I en tiempo de producción, pues, no sólo acrecienta la magnitud del capital adelantado y prolonga el tiempo por el cual debe adelantarse necesariamente el capital global, sino que aumenta también, de manera específica, la parte del capital adelantado que existe como fondo de dinero, la parte que, por consiguiente, se encuentra en el estado de capital dinerario y reviste la forma de capital dinerario en potencia.

Ocurre esto, asimismo —en lo que respecta tanto al adelanto bajo la forma de acopio productivo como al que se efectúa bajo la forma de fondo de dinero—, cuando la escisión del capital en dos partes —capital para el primer período de trabajo y capital suplementario para el tiempo de circulación—, escisión requerida por el tiempo de circulación, no se lleva a cabo acrecentando el capital desembolsado, sino reduciendo la escala de la producción. Proporcionalmente a la escala de la producción, más bien, se acrecienta aquí el capital inmovilizado en forma dineraria.

Lo que en general se obtiene mediante esta división del capital en un capital productivo originario y otro adicional es la sucesión ininterrumpida de los períodos de trabajo, el funcionamiento constante, como capital productivo, de una parte igual del capital anticipado.

Observemos el ejemplo II. El capital que se encuentra constantemente en el proceso de producción asciende a £ 500. Como el período de trabajo es = 5 semanas, durante 50 semanas (que aquí equiparamos a un año) funcionará 10 veces. El producto, por tanto, prescindiendo del plusvalor, ascenderá también a 10 × 500 = £ 5.000. Desde el punto de vista del capital que funciona directa e ininterrumpidamente en el proceso de producción —un valor de capital de £ 500— parecería que el tiempo de circulación se hubiera esfumado por entero. El período de rotación coincide con el de trabajo; el tiempo de circulación es = 0.

Si, por el contrario, el capital de £ 500 se viera paralizado regularmente en su actividad productiva por el tiempo de circulación de 5 semanas, de manera tal que sólo volviera a ser apto para producir una vez consumado el período de rotación de 10 semanas, en las 50 semanas del año tendríamos 5 rotaciones de 10 semanas cada una; esas rotaciones comprenderían 5 períodos de producción quinquesemanales, o sea, en total, 25 semanas de producción con un producto global de 5 × 500 = £ 2.500; 5 períodos de circulación quinquesemanales, esto es, también un período de circulación global de 25 semanas. Si decimos aquí que el capital de £ 500 ha rotado cinco veces en el año, es manifiesto y claro que durante la mitad de ese período de rotación dicho capital de £ 500 no ha funcionado en absoluto como capital productivo y que, tomando todo en consideración, sólo ha funcionado durante medio año, y no a lo largo del otro semestre.

En nuestro ejemplo, durante el transcurso de esos cinco períodos de circulación entra en funciones el capital suplementario de £ 500, y con ello la rotación aumenta de £ 2.500 a £ 5.000. Pero el capital adelantado es ahora, asimismo, de £ 1.000 en vez de £ 500. 5.000 dividido por 1.000 da 5. Por lo tanto, en vez de las diez rotaciones tendremos 5. Y así se calcula en la realidad, por otra parte. Pero cuando se dice, entonces, que el capital de £ 1.000 ha rotado cinco veces en el año, en los vacíos cráneos de los capitalistas se esfuma el recuerdo del tiempo de circulación y se forma la confusa noción de que el capital,

durante las cinco rotaciones sucesivas, ha funcionado de manera constante en el proceso de producción. Pero si decimos que ese capital de £ 1.000 ha rotado cinco veces, incluimos en ello tanto el tiempo de circulación como el de producción. En realidad, si efectivamente en el proceso de producción operaran £ 1.000 de manera continua, el producto, conforme a nuestros supuestos, sería de £ 10.000 y no de 5.000. Pero para tener continuamente £ 1.000 en el proceso de producción, sería necesario entonces que las libras adelantadas fueran £ 2.000. Los economistas, en los que no se encuentra absolutamente ninguna explicación clara acerca del mecanismo de la rotación, siempre pierden de vista el factor principal: que, en rigor, en el proceso de producción sólo puede funcionar una parte del capital industrial, si se quiere que la producción se desenvuelva sin interrupciones. Mientras que la otra parte se halla en el período de producción, una fracción del capital industrial debe encontrarse siempre en el período de circulación. O bien, para decirlo en otros términos: una parte sólo puede funcionar como capital productivo bajo la condición de que la otra, en la forma de capital mercantil o dinerario, se mantenga al margen de la producción propiamente dicha. Al hacer caso omiso de esta circunstancia se pierde de vista, en definitiva, la importancia y el papel del capital dinerario.

Hemos de investigar ahora qué diferencias surgen, en lo que respecta a la rotación, según que las dos etapas del período de rotación —el tiempo de trabajo y el de circulación— sean iguales entre sí o el período de trabajo sea mayor o menor que el de circulación, y además qué influjo ejerce esta circunstancia sobre la fijación del capital bajo la forma de capital dinerario.

Partimos del supuesto de que el capital que es necesario adelantar semanalmente asciende en todos los casos a £ 100 y que el período de rotación es de 9 semanas, con lo cual el capital que hay que adelantar para cada período de rotación será = £ 900.

I. Período de trabajo igual al de circulación

Este caso, aunque en la realidad sólo sea una excepción fortuita, hemos de tomarlo como punto de partida para nuestro examen, porque aquí es posible exponer las relaciones con el máximo de sencillez y de la manera más tangible.

Los dos capitales (el I, adelantado para el primer período de trabajo, y el capital adicional II, que funciona durante el período de circulación del I) se alternan en sus movimientos, sin superponerse. Excepción hecha del primer período, pues, cada uno de esos dos capitales sólo es adelantado para su propio período de rotación. Supongamos que éste, como en los ejemplos siguientes, es de 9 semanas; por lo tanto el período de trabajo y el de circulación serán cada uno de 4 ½ semanas. Tendremos, entonces, el siguiente esquema anual.

CUADRO I

Capital I

	Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Adelanto £*	*Períodos de circulación Semanas*
I	1 - 9	1 - 4 ½	450	4 ½ - 9
II	10 - 18	10 - 13 ½	450	13 ½ - 18
III	19 - 27	19 - 22 ½	450	22 ½ - 27
IV	28 - 36	28 - 31 ½	450	31 ½ - 36
V	37 - 45	37 - 40 ½	450	40 ½ - 45
VI	46[a] - (54)	46 - 49 ½	450	49 ½ - (54)[31]

Capital II

	Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Adelanto £*	*Períodos de circulación Semanas*
I	4 ½ - 13 ½	4 ½ - 9	450	10 - 13 ½
II	13 ½ - 22 ½	13 ½ - 18	450	19 - 22 ½
III	22 ½ - 31 ½	22 ½ - 27	450	28 - 31 ½
IV	31 ½ - 40 ½	31 ½ - 36	450	37 - 40 ½
V	40 ½ - 49 ½	40 ½ - 45	450	46 - 49 ½
VI	49 ½ - (58 ½)	49 ½ - (54)	450	(55[c] - 58 ½)

Dentro de las 51 [c] semanas que aquí tomamos por un año, el capital I ha cumplido seis períodos completos de trabajo y, por lo tanto, producido mercancías por 6 × 450 = £ 2.700, y el capital II, tras cinco períodos

[31] Las semanas que caen en el segundo año de rotación figuran aquí entre paréntesis.

[a] En la 1ª edición, "40".
[b] En la 1ª y 2ª ediciones, "54" en vez de "55".
[c] En la 1ª y 2ª ediciones, "50" en vez de "51".

completos de trabajo, 5 × 450 = £ 2.250. Además el capital II, en la última semana y media del año (desde la mitad de la quincuagésima semana hasta el término de la quincuagésima primera), ha producido mercancías por £ 150. Producto global en 51 semanas: £ 5.100. En lo que concierne a la producción directa de plusvalor, que sólo se produce durante el período de trabajo, el capital global de £ 900 habría rotado 5 ⅔ veces (5 ⅔ × 900 = £ 5.100). Pero si nos atenemos a la rotación efectiva, veremos que el capital I ha rotado 5 ⅔ veces, ya que al término de la quincuagésima primera todavía debe efectuar 3 semanas de su sexto período de rotación; 5 ⅔ × 450 = £ 2.550, y el capital II lo ha hecho 5 ⅙ veces, puesto que sólo ha recorrido 1 ½ semana de su sexto período de rotación, o sea que 7 ½ semanas del mismo caen en el año siguiente; 5 ⅙ × 450 = £ 2.325; rotación global real = £ 4.875.

Consideremos el capital I y el capital II como dos capitales completamente autónomos. En sus movimientos son por entero independientes; si dichos movimientos se complementan, ello se debe únicamente a que sus períodos de trabajo y circulación se alternan de manera directa. Se los puede considerar como capitales pertenecientes a dos capitalistas distintos, en un todo independientes.

El capital I ha efectuado cinco períodos completos de rotación y dos tercios del sexto. Al término del año se encuentra bajo la forma de capital mercantil, al que le faltan aún 3 semanas para su realización normal. Durante este lapso no puede ingresar en el proceso de producción. Funciona como capital mercantil: circula. De su último período de rotación sólo ha recorrido los ⅔, lo cual se expresa así: sólo ha efectuado los ⅔ de una rotación, sólo ⅔ de su valor global han efectuado una rotación completa. Decimos: £ 450 completan su rotación en 9 semanas, por tanto £ 300 lo harán en 6 semanas. Al expresarse de esta manera se pasan por alto las relaciones orgánicas entre los dos componentes —específicamente diferentes— del tiempo de rotación. El sentido exacto de que el capital adelantado de £ 450 haya efectuado 5 ⅔ rotaciones es, tan sólo, que describió cinco rotaciones por entero y sólo ⅔ de la sexta. Por el contrario, si decimos que el capital rotado = 5 ⅔ veces el capital adelantado, o sea, en el caso que nos ocupa, que es = 5 ⅔ × £ 450

= £ 2.550, nuestra expresión es correcta en este sentido: si ese capital de £ 450 no se complementara con otro capital de £ 450, en realidad una parte del mismo tendría que encontrarse en el proceso de producción, y la otra en el de circulación. Si hay que expresar el tiempo de rotación en la cantidad del capital que ha rotado, ello sólo podrá hacerse, sin excepción, en una masa de valor existente (en realidad de producto terminado). La circunstancia de que el capital adelantado no se encuentra en un estado en el que pueda reiniciar el proceso de producción, se expresa diciendo que sólo una parte del mismo se halla en estado apto para producir, o que para encontrarse en estado de producción continua el capital tendría que dividirse en una parte que estuviera siempre en el período de producción y otra que siempre funcionara en el de circulación, según la proporción existente entre dichos períodos. Se trata de la misma ley conforme a la cual la masa del capital productivo constantemente en funciones se determina por la proporción entre el tiempo de circulación y el de rotación.

Al término de la quincuagésima primera semana, que aquí hacemos equivaler al fin de año, hay £ 150 del capital II adelantadas en la producción de productos no terminados. Otra parte se halla en la forma de capital constante circulante —materias primas, etc.—, esto es, bajo una forma que le permite funcionar como capital productivo en el proceso de producción. Pero una tercera parte existe en forma dineraria, y equivale por lo menos al importe de los salarios para el resto del período de trabajo (3 semanas), por más que los mismos sólo se paguen al terminar cada semana. Aunque al comenzar el nuevo año, o sea un nuevo ciclo de rotación, esa parte del capital no revista la forma de capital productivo sino la de capital dinerario, bajo la cual no puede ingresar en el proceso de producción, al iniciarse la nueva rotación, sin embargo, dentro del proceso de producción se halla en actividad capital variable circulante, esto es, fuerza viva de trabajo. Este fenómeno es debido a que la fuerza de trabajo se compra y consume al comienzo del período de trabajo, digamos semanalmente, pero sólo se la paga al finalizar la semana. El dinero opera aquí como medio de pago. De ahí que se encuentre aún como dinero en manos del capitalista, por una parte, mientras que por la otra la fuerza de trabajo, la mercancía en que ese dinero se con-

vierte, ya despliega su actividad en el proceso de producción; el mismo valor de capital aparece aquí, pues, por partida doble.

Si consideramos meramente los períodos de trabajo, tendremos que:

el capital I produce	$6 \times 450 = £\ 2.700$
el capital II produce	$5\ ⅓ \times 450 = £\ 2.400$
O sea, en total	$5\ ⅔ \times 900 = £\ 5.100$

El capital global adelantado de £ 900, por consiguiente, ha funcionado 5 ⅔ veces en el año como capital productivo. Desde el punto de vista de la producción del plusvalor tanto da que £ 450 funcionen en el proceso de producción y £ 450 en el de circulación, alternándose siempre, o que £ 900 operen durante 4 ½ semanas en el proceso de producción y durante las 4 ½ siguientes lo hagan en el de circulación.

Si consideramos, en cambio, los períodos de rotación, tendremos:

Capital I	$5\ ⅔ \times 450 = £\ 2.550$
Capital II	$5\ ⅙ \times 450 = £\ 2.325$

o sea que el capital
global habrá hecho rotar $5\ ^{5}/_{12} \times 900 = £\ 4.875$

Puesto que la rotación del capital global es igual a la suma de los importes que I y II han hecho rotar, dividida por la suma de I y II.

Cabe observar que los capitales I y II, si fueran independientes entre sí, sólo constituirían, sin embargo, diversas partes autónomas del capital social adelantado en la misma esfera de la producción. Por tanto, si dicho capital social dentro de esa esfera de producción *sólo* se compusiera de I y II, a la rotación del capital social en esa esfera se aplicaría el mismo cálculo válido aquí para los componentes I y II del mismo capital privado. Yendo más allá, podemos decir que ese cálculo se puede aplicar a toda parte del capital social global invertida en una esfera particular de la producción. Pero, en último término, el número de rotaciones del capital social global es igual a la suma del capital al que se ha hecho rotar en las diversas esferas de la producción, dividida por la suma del capital adelantado en esas esferas de la producción.

Hemos de observar además, que así como aquí, en la misma industria privada, los capitales I y II, considerándolo bien, tienen distintos años de rotación (puesto que el ciclo de rotación del capital II comienza 4 ½ semanas más tarde que el del capital I, y el año de éste, por consiguiente, finaliza 4 ½ semanas antes que el de II), también los diversos capitales privados, en las mismas esferas de producción, inician sus actividades en momentos completamente distintos y, por ende, también concluyen su rotación anual en distintas épocas del año. El mismo cálculo promedial que aplicamos más arriba para I y II nos alcanza aquí para reducir a un año de rotación unitario los años de rotación de las diversas partes autónomas del capital social.

II. Período de trabajo mayor que el de circulación

Los períodos de trabajo y de rotación de los capitales I y II, en vez de alternarse, se entrecruzan o superponen. Al mismo tiempo, tiene lugar aquí una liberación de capital, lo que en el caso anteriormente examinado no ocurría.

Pero esto en nada modifica el hecho de que, como siempre, 1) el número de períodos de trabajo del capital global adelantado sea igual a la suma del valor del producto anual de ambas partes de capital adelantadas, dividida por el capital global anticipado, y 2) el número de rotaciones del capital global equivalga a la suma de los dos montos que han efectuado la rotación, dividida por la suma de los dos capitales adelantados. También aquí hemos de considerar las dos partes del capital como si describieran movimientos de rotación absolutamente independientes el uno del otro.

Suponemos aquí, una vez más, que es necesario adelantar cada semana £ 100 en el proceso de trabajo. Digamos que el período de trabajo dura 6 semanas y que requiere cada vez £ 600 de adelanto (capital I). El período de circulación, 3 semanas; en consecuencia el período de rotación durará, como en el caso anterior, 9 semanas. Un capital II de £ 300 entra en funciones durante el período, de 3 semanas, en que circula el capital I. Si los consideramos a los dos como capitales indepen-

dientes el uno del otro, el esquema de la rotación anual se presentará de la siguiente manera:

CUADRO II

Capital I, £ 600

	Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Adelanto £*	*Períodos de circulación Semanas*
I	1 - 9	1 - 6	600	7 - 9
II	10 - 18	10 - 15	600	16 - 18
III	19 - 27	19 - 24	600	25 - 27
IV	28 - 36	28 - 33	600	34 - 36
V	37 - 45	37 - 42	600	43 - 45
VI	46 - (54)	46 - 51	600	(52 - 54)

Capital adicional II, £ 300

	Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Adelanto £*	*Períodos de circulación Semanas*
I	7 - 15	7 - 9	300	10 - 15
II	16 - 24	16 - 18	300	19 - 24
III	25 - 33	25 - 27	300	28 - 33
IV	34 - 42	34 - 36	300	37 - 42
V	43 - 51	43 - 45	300	46 - 51

El proceso de producción se desenvuelve ininterrumpidamente, a lo largo de todo el año y en la misma escala. Los dos capitales I y II mantienen entre sí una separación total. Pero para presentarlos separados de esa manera tendríamos que desgarrar sus empalmes y entrelazamientos reales, con lo cual se modificaría también el número de sus rotaciones. Según el cuadro precedente, tendríamos, en efecto, las siguientes rotaciones:

Capital I $5\,\frac{2}{3} \times 600 =$ £ 3.400
Capital II $5 \times 300 =$ £ 1.500
Por ende, el capital global $5\,\frac{4}{9} \times 900 =$ £ 4.900

Pero esto no es así, porque, como veremos, los períodos reales de producción y de circulación no coinciden de manera absoluta con los del esquema anterior, donde lo principal era que los dos capitales I y II aparecieran como completamente independientes el uno del otro.

En la realidad, en efecto, el capital II no tiene períodos de trabajo y de circulación especiales, separados de los

del capital I. El período de trabajo es de 6 semanas, el de circulación de 3. Como el capital II sólo es = £ 300, no puede llenar más que una parte de un período de trabajo. Tal es el caso. Al término de la sexta semana un valor de £ 600 en productos ingresa en la circulación y retorna en dinero al finalizar la novena semana. Con esto, al comenzar la séptima semana el capital II inicia su actividad y cubre las necesidades del período laboral siguiente durante las semanas séptima a novena. Pero, según nuestra hipótesis, al final de la novena semana el período de trabajo sólo habrá transcurrido a medias. De ahí que a comienzos de la décima semana el capital I de £ 600, que acaba de refluir, reinicie la actividad y cubra con £ 300 los adelantos necesarios para las semanas décima a duodécima. Con ello se habrá cumplido el segundo período de trabajo. Un valor de £ 600 en productos se encuentra en la circulación y retornará al término de la decimoquinta semana, pero además, £ 300, el importe del capital originario II, han quedado libres y podrán funcionar en la primera mitad del período laboral siguiente, o sea en las semanas decimotercera a decimoquinta. Una vez transcurrida esa primera mitad de este período, las £ 600 retornarán una vez más; de ellas, £ 300 alcanzarán hasta la conclusión del período de trabajo, y £ 300 quedarán libres para el próximo.

Las cosas, pues, transcurren de esta manera:

Primer período de rotación: semanas primera a novena.
- Primer período de trabajo: semanas primera a sexta. Funciona el capital I, de £ 600.
- Primer período de circulación: semanas séptima a novena. Al término de la novena refluyen las £ 600.

Segundo período de rotación: semanas séptima a decimoquinta.
- Segundo período de trabajo: semanas séptima a duodécima.
  - Primera mitad: semanas séptima a novena. Funciona el capital II, de £ 300. Al término de la novena semana refluyen £ 600 en dinero (capital I).
  - Segunda mitad: semanas décima a duodécima. Funcionan £ 300 del capital I. Las otras £ 300 de este capital quedan en disponibilidad.
- Segundo período de circulación: semanas decimotercera a decimoquinta.

Al concluir la decimoquinta semana refluyen £ 600 en dinero (la mitad, pertenecientes al capital I, la otra mitad al II).

Tercer período de rotación: semanas decimotercera a vigésima primera.

Tercer período de trabajo: semanas decimotercera a decimoctava.

Primera mitad: semanas decimotercera a decimoquinta. Las £ 300 liberadas entran en funciones. Al final de la decimoquinta semana refluyen £ 600 en dinero.

Segunda mitad: semanas decimosexta a decimoctava. De las £ 600 que refluyeron funcionan £ 300; las otras quedan de nuevo en disponibilidad.

Tercer período de circulación: semanas decimonovena a vigésima primera, a cuyo término vuelven a refluir £ 600 en dinero; en estas £ 600 los capitales I y II se hallan fusionados ahora a tal punto que resultan indistinguibles.

De esta manera obtenemos, como resultado, ocho períodos de rotación completos de un capital de £ 600 (I, semanas primera a novena; II, séptima a decimoquinta; III, decimotercera a vigésima primera; IV, decimonovena a vigésima séptima; V, vigésima quinta a trigésima tercera; VI, trigésima primera a trigésima novena; VII, trigésima séptima a cuadragésima quinta; VIII, cuadragésima tercera a quincuagésima primera), hasta el término de la quincuagésima primera semana. Pero como las semanas cuadragésima novena a quincuagésima primera caen en el octavo período de circulación, durante las mismas las £ 300 de capital liberado deben entrar en funciones y mantener en marcha la producción. Con ello, al final del año la rotación se presenta de esta manera: £ 600 han completado ocho veces su ciclo, lo que arroja £ 4.800. A esto se agrega el producto de las últimas 3 semanas (cuadragésima novena a quincuagésima primera), el cual, sin embargo, sólo ha descrito una tercera parte de su ciclo de 9 semanas y, por tanto, no contribuye más que con un tercio de su importe, o sea £ 100, a la suma que ha rotado. Por tanto, si bien el producto anual de 51 semanas es = £ 5.100, el capital que ha rotado no es más que de 4.800 + 100 = £ 4.900;

el capital global adelantado, £ 900, pues, ha rotado 5 $^{4}/_{9}$ veces, o sea una insignificancia más que en el caso I.

En el presente ejemplo supusimos un caso en que el tiempo de trabajo era = ⅔ y el de circulación = ⅓ del período de rotación; donde, por tanto, el tiempo de trabajo era un múltiplo simple del de circulación. Cabe preguntarse si la liberación de capital verificada más arriba tendría lugar, asimismo, aunque no fuera ése el caso.

Supongamos que el período de trabajo es = 5 semanas, el tiempo de circulación = 4 semanas, el adelanto semanal de capital = £ 100.

Primer período de rotación: semanas primera a novena.

Primer período de trabajo: semanas primera a quinta. Funciona el capital I = £ 500.

Primer período de circulación: semanas sexta a novena.

Al término de la novena semana refluyen £ 500 en dinero.

Segundo período de rotación: semanas sexta a decimocuarta.

Segundo período de trabajo: semanas sexta a décima.

Primera etapa: semanas sexta a novena. Funciona el capital II = £ 400. Al término de la novena semana refluye el capital I en dinero, = £ 500.

Segunda etapa: semana décima. De las £ 500 que han refluido funcionan £ 100. Las £ 400 restantes quedan en disponibilidad para el período siguiente de trabajo.

Segundo período de circulación: semanas undécima a decimocuarta. Al concluir esta última semana refluyen £ 500 en dinero.

Hasta el término de la semana decimocuarta (undécima a decimocuarta) funcionan las £ 400 liberadas, mencionadas arriba; £ 100 de las £ 500 que refluyen entonces completan las necesidades para el tercer período de trabajo (semanas undécima a decimoquinta), de tal suerte que £ 400 quedan nuevamente en disponibilidad, esta vez para el cuarto período de trabajo. El mismo fenómeno se repite en cada período laboral; a su comienzo se dispone de £ 400, que alcanzan para las primeras 4 sema-

nas. Al concluir la cuarta semana refluyen £ 500 en dinero, de las cuales sólo se requieren £ 100 para la última semana; las restantes £ 400 quedan en disponibilidad para el período laboral siguiente.

Supongamos ahora un período laboral de 7 semanas, con un capital I de £ 700, y un tiempo de circulación de 2 semanas con un capital II de £ 200.

En tal caso el primer período de rotación duraría de la primera a la novena semana; incluiría el primer período de trabajo, de la primera semana a la séptima, con un adelanto de £ 700, y el primer período de circulación, de la octava a la novena semana. Al finalizar esta última refluyen las £ 700 en dinero.

El segundo período de rotación, de la octava semana a la decimosexta, comprende el segundo período laboral, que va de la semana octava a la decimocuarta. El capital II cubre las necesidades para las semanas octava y novena. Con el término de esta última retornan en dinero las £ 700 mencionadas arriba, de las cuales, hasta la finalización del período de trabajo (décima a decimocuarta semana) se consumen £ 500. Restan £ 200, liberadas para el período laboral subsiguiente. El segundo período de circulación dura las semanas decimoquinta y decimosexta, y al finalizar ésta refluyen £ 700. De aquí en adelante el mismo fenómeno se reitera en cada período de trabajo. La necesidad de capital de las dos primeras semanas queda cubierta por las £ 200 liberadas al término del período laboral precedente; al finalizar la segunda semana refluyen £ 700, pero del período de trabajo restan únicamente 5 semanas, por lo cual no puede consumir más de £ 500; siempre quedan £ 200, en disponibilidad, para el próximo período laboral.

Se llega así al resultado, en nuestro caso —en el que suponíamos un período de trabajo más prolongado que el de circulación—, de que al término de cada período de trabajo, sean cuales fueren las circunstancias, se dispondrá de un capital dinerario de magnitud igual a la del capital II, adelantado para el período de circulación. En nuestros tres ejemplos el capital II ascendía en el primero a £ 300, en el segundo a £ 400 y en el tercero a £ 200; en consecuencia, el capital liberado al término del período de trabajo era, respectivamente, de £ 300, 400, 200.

III. Período de trabajo menor que el de circulación

Volvemos a suponer, para empezar, un período de rotación de 9 semanas; de ellas, 3 corresponden al período de trabajo, para el que se dispone de un capital I = £ 300. El período de circulación es de 6 semanas. Para estas 6 semanas se requiere un capital adicional de £ 600, al que podemos subdividir, sin embargo, en dos capitales de £ 300 cada uno, actuante el uno en un período de trabajo y el otro en otro. Siendo así, tendremos tres capitales, cada uno de £ 300; en la producción habrá siempre £ 300 en funciones, y £ 600 estarán en la circulación.

CUADRO III

Capital I

	Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Períodos de circulación Semanas*
I	1 - 9	1 - 3	4 - 9
II	10 - 18	10 - 12	13 - 18
III	19 - 27	19 - 21	22 - 27
IV	28 - 36	28 - 30	31 - 36
V	37 - 45	37 - 39	40 - 45
VI	46 - (54)	46 - 48	49 - (54)

Capital II

	Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Períodos de circulación Semanas*
I	4 - 12	4 - 6	7 - 12
II	13 - 21	13 - 15	16 - 21
III	22 - 30	22 - 24	25 - 30
IV	31 - 39	31 - 33	34 - 39
V	40 - 48	40 - 42	43 - 48
VI	49 - (57)	49 - 51	(52 - 57)

Capital III

	Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Períodos de circulación Semanas*
I	7 - 15	7 - 9	10 - 15
II	16 - 24	16 - 18	19 - 24
III	25 - 33	25 - 27	28 - 33
IV	34 - 42	34 - 36	37 - 42
V	43 - 51	43 - 45	46 - 51

Tenemos aquí la contrapartida exacta del caso I, con la única diferencia de que ahora se alternan tres capitales

en vez de dos. No se opera un entrecruzamiento o entrelazamiento de los capitales; es posible seguir por separado a cada uno de ellos hasta el término del año. Al igual que en el caso I, pues, al concluir un período de trabajo no tiene lugar una liberación de capital. El capital I ha sido desembolsado por entero al finalizar la tercera semana, refluye cuando termina la novena y vuelve a entrar en funciones al comenzar la décima. Otro tanto ocurre con los capitales II y III. La alternancia regular y completa excluye toda liberación [de capital].

La rotación global se calcula de la siguiente manera:

Capital I	£ 300 × 5 ⅔ = £ 1.700
Capital II	£ 300 × 5 ⅓ = £ 1.600
Capital III	£ 300 × 5 = £ 1.500
Capital global	£ 900 × 5 ⅓ = £ 4.800

Tomemos ahora un ejemplo en el que el tiempo de circulación no sea un múltiplo exacto del período de trabajo; como ser, período de trabajo, 4 semanas; período de circulación, 5 semanas; los importes de capital correspondientes serían, por tanto, capital I = £ 400, capital II = £ 400, capital III = £ 100. Sólo examinaremos las tres primeras rotaciones.

CUADRO IV

Capital I

Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Períodos de circulación Semanas*
I 1 - 9	1 - 4	5 - 9
II 9 - 17	9, 10 - 12	13 - 17
III 17 - 25	17, 18 - 20	21 - 25

Capital II

Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Períodos de circulación Semanas*
I 5 - 13	5 - 8	9 - 13
II 13 - 21	13, 14 - 16	17 - 21
III 21 - 29	21, 22 - 24[a]	25 - 29

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "29" en vez de "24".

Capital III

Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Períodos de circulación Semanas*
I 9 - 17	9	10 - 17
II 17 - 25	17	18 - 25[a]
III 25 - 33	25	26 - 33

Se registra aquí un entrelazamiento de capitales, en la medida en que el período de trabajo del capital III, que carece de período laboral autónomo porque sólo alcanza para una semana, se empalma con la primera semana laboral del capital I.[57 bis] Pero en cambio, al término del período de trabajo tanto del capital I como del II, se libera un importe de £ 100, igual al capital III. En efecto, si el capital III cubre la primera semana del segundo período de trabajo y de todos los demás períodos laborales del capital I, y al concluir esa primera semana refluye todo el capital I —£ 400—, tendremos entonces que para el resto del período laboral del capital I sólo quedará un lapso de 3 semanas, con el correspondiente desembolso de capital de £ 300. Las £ 100 liberadas de esta manera bastan entonces para la primera semana del período laboral, inmediatamente siguiente, del capital II; al término de esa semana refluye en su totalidad el capital II, con £ 400; pero como el período laboral ya iniciado puede absorber únicamente £ 300, al final del mismo vuelven a quedar libres £ 100, y así sucesivamente. Se verifica una liberación de capital al término del período de trabajo, pues, siempre que el tiempo de circulación no sea un múltiplo simple del período laboral, y precisamente ese capital liberado es igual a la parte de capital que debe cubrir el excedente que el tiempo de circulación registra con respecto al período de trabajo o a un múltiplo de dicho período.

En todos los casos investigados partimos del supuesto de que tanto el período laboral como el de circulación se mantenían sin variantes, durante todo el año, en la industria cualquiera que aquí examinábamos. Este supuesto era necesario, ya que queríamos establecer la influencia del tiempo de circulación sobre la rotación y el adelanto de capital. Que en la realidad esto no rija de manera tan incondicional,

[a] En la 1ª edición, "24" en vez de "25".

y que a menudo no rija en absoluto, es algo que no modifica en nada el fondo del asunto.

En todo este apartado sólo hemos considerado las rotaciones del capital circulante, no las del capital fijo, por la sencilla razón de que el punto en discusión no tiene nada que ver con este último tipo de capital. Los medios de trabajo empleados en el proceso de producción, etc., sólo constituyen capital fijo en la medida en que su tiempo de uso dure más que el período de rotación del capital circulante; en la medida en que el tiempo durante el cual esos medios de trabajo siguen prestando servicios, en repetidos procesos de trabajo, sea mayor que el período de rotación del capital circulante, o sea $= n$ períodos de rotación del capital circulante. Sea más o menos prolongado el tiempo global formado por esos n períodos de rotación del capital circulante, dentro de aquél no se vuelve a adelantar la parte del capital productivo que, bajo la forma de capital fijo, había sido adelantada para que prestara servicios durante dicho período. Sigue funcionando en su vieja forma de uso. La diferencia estriba únicamente en lo siguiente: según la distinta duración de los *períodos de trabajo* que entran en cada período de rotación del capital circulante, el capital fijo transferirá una parte mayor o menor de su valor original al producto de ese período de trabajo, y según lo que duren los tiempos de circulación que integran cada período de rotación, esa parte de valor del capital fijo transferida al producto refluirá con mayor rapidez o lentitud bajo la forma de dinero. La naturaleza del objeto que examinamos en este apartado —la rotación de la parte circulante del capital productivo— dimana de la naturaleza de esa parte de capital misma. El capital circulante utilizado en un período de trabajo no puede emplearse en un nuevo período laboral antes de completar su rotación, antes de haberse transformado primero en capital mercantil, luego en capital dinerario y por último nuevamente en capital productivo. Por consiguiente, para que al primer período de trabajo lo continúe de inmediato un segundo período laboral, es necesario que se vuelva a adelantar capital y que éste se transforme en los elementos circulantes del capital productivo, y precisamente en la cantidad suficiente para llenar la laguna abierta por el período de circulación del capital circulante adelantado para el primer período laboral. De ahí la influencia que la duración del período laboral del capital circulante ejerce sobre la escala en que se ejecuta el proceso laboral y sobre la división del capital adelantado, o en su caso sobre el aporte de nuevas porciones de capital. Pero esto es precisamente lo que se debía considerar en este apartado.

IV. Resultados

De la investigación precedente se desprende:

A) Las diversas porciones en que el capital tiene que dividirse para que una de ellas pueda encontrarse constantemente en el período de trabajo, mientras las otras se hallan en el de circulación, se alternan, como si se tratara de diversos capitales privados autónomos, en los dos casos siguientes: 1) cuando el período de trabajo es igual al de circulación, y por consiguiente el de rotación está dividido en dos etapas iguales; 2) cuando el período de circulación es más largo que el de trabajo pero forma a la vez un múltiplo simple de este período, de tal manera que un período de circulación $= n$ períodos de trabajo (donde n representa necesariamente un número entero). En estos casos no se libera ninguna parte del capital adelantado de manera sucesiva.

B) Por el contrario, en todos los casos en que 1) el período de circulación es mayor que el de trabajo, pero sin ser un múltiplo simple del mismo, y 2) el período de trabajo es mayor que el de circulación, a partir de la segunda rotación una parte del capital circulante global quedará libre, de manera constante y periódica, al término de cada período de trabajo. Y precisamente este capital liberado es igual a la parte del capital global adelantada con destino al período de circulación, cuando el de trabajo es mayor que éste, e igual a la parte de capital que debe cubrir el excedente del período de circulación con respecto al de trabajo o a un múltiplo de este período, cuando el de circulación es mayor que el de trabajo.

C) De esto se desprende que para el capital global social, considerado en cuanto a su parte circulante, la liberación de capital constituye necesariamente la regla, y la mera alternancia de las partes de capital sucesivamente actuantes en el proceso productivo, la excepción. Puesto que la igualdad entre el período de trabajo y el de circula-

ción, o la igualdad de este último con un múltiplo simple del período laboral, esa proporcionalidad regular, pues, entre los dos componentes del período de rotación, no tiene absolutamente nada que ver con la naturaleza del caso y, por ello, en términos generales, sólo puede verificarse a título de excepción.

Una parte muy considerable del capital circulante social que rota varias veces por año, pues, se encontrará periódicamente, durante el ciclo anual de rotación, bajo la forma de capital en disponibilidad.

Resulta evidente, asimismo, suponiendo que las demás condiciones no varíen, que la magnitud de ese capital liberado aumenta con el volumen del proceso laboral o con la escala de la producción, y por ende, en general, con el desarrollo de la producción capitalista. En el caso *sub* B - 2, porque se acrecienta el capital global desembolsado; en B - 1, porque con el desarrollo de la producción capitalista se prolonga la duración del período de circulación, y por consiguiente, también, el período de rotación en los casos en que el de trabajo [es menor que el de circulación y] no existe proporcionalidad regular entre ambos períodos.[58]

En el primer caso, por ejemplo, teníamos que desembolsar £ 100 semanalmente. Para el período laboral de seis semanas, £ 600; para el de circulación, de tres semanas, £ 300; en total: £ 900. Aquí constantemente se liberan £ 300. Si, por el contrario, se desembolsaran £ 300 por semana, tendríamos para el período de trabajo £ 1.800, para el de circulación £ 900; por tanto, también, se liberarían periódicamente £ 900 en vez de £ 300.

D) El capital global de £ 900, por ejemplo, se ha de dividir en dos partes, como en el caso de arriba: £ 600 para el período de trabajo y £ 300 para el de circulación. La parte efectivamente desembolsada en el proceso de trabajo disminuye de esta manera en un tercio, de £ 900 a £ 600, y por lo tanto la escala de producción se reduce en un tercio. Por otra parte, las £ 300 sólo funcionan para darle continuidad al período de trabajo, de manera tal que en cada semana del año puedan desembolsarse £ 100 en el proceso laboral.

En términos abstractos es lo mismo que £ 600 trabajen durante $6 \times 8 = 48$ semanas (producto = £ 4.800) o que se desembolse todo el capital de £ 900 en el proceso de trabajo durante 6 semanas y luego se lo haga permanecer

en barbecho durante el período de circulación de 3 semanas; en este último caso en el curso de las 48 semanas funcionaría $5\frac{1}{3} \times 6 = 32$ semanas (producto = $5\frac{1}{3} \times 900$ = £ 4.800) y se mantendría inactivo durante 16. Pero aun prescindiendo del mayor deterioro del capital fijo a lo largo de esa inactividad de 16 semanas y del encarecimiento del trabajo, al que hay que pagar durante todo el año aunque sólo opere durante parte del mismo, tal interrupción regular del proceso de producción es absolutamente incompatible con el funcionamiento de la gran industria moderna. Esa continuidad misma es una fuerza productiva del trabajo.

Si examinamos más de cerca el capital liberado —en realidad, suspendido en sus actividades— advertiremos que una parte considerable del mismo ha de revestir siempre la forma de capital dinerario. Mantengamos el ejemplo: período de trabajo, 6 semanas; período de circulación, 3 semanas; desembolso semanal, £ 100. Al promediar el segundo período laboral, al término de la novena semana, refluyen £ 600, de las cuales sólo hay que invertir £ 300 durante el resto del período de trabajo. Cuando concluye el segundo período de trabajo, por consiguiente, hay £ 300 en disponibilidad. ¿En qué estado se encuentran esas £ 300? Vamos a suponer que hay que desembolsar $\frac{1}{3}$ para salarios, $\frac{2}{3}$ para materias primas y materiales auxiliares. De las £ 600 recuperadas, pues, habrá £ 200 en forma dineraria, destinadas a salarios, y £ 400 bajo la forma de acopio productivo, de elementos del capital productivo circulante constante. Pero como la segunda mitad del período laboral II sólo requiere la mitad de ese acopio productivo, durante 3 semanas la otra mitad se encontrará bajo la forma de acopio productivo excedentario, esto es, excedentario respecto a ese período de trabajo. Pero el capitalista sabe que de esa parte (= £ 400) del capital refluente sólo necesita la mitad (= £ 200) para el período laboral en curso. Dependerá, por tanto, de las condiciones del mercado el que reconvierta de inmediato esas £ 200, total o parcialmente, en acopio productivo excedentario o que las mantenga como capital dinerario, en todo o en parte, a la espera de que las condiciones del mercado sean más propicias. Se sobrentiende, por otra parte, que la porción que hay que desembolsar en salarios, = £ 200, debe retenerse en forma dineraria. El capitalista, después de comprar la fuerza de trabajo, no puede almacenarla en el depósito,

como sí hace con las materias primas. Se ve en la necesidad de incorporarla al proceso de producción, y la paga al concluir la semana. Por consiguiente, sea como fuere, del capital de £ 300 en disponibilidad esas £ 100 revestirán la forma de capital dinerario disponible, esto es, no necesario para el período de trabajo. El capital liberado bajo la forma de capital dinerario, pues, tiene que ser igual por lo menos a la parte variable de capital, desembolsada en salario; como máximo, puede englobar todo el capital liberado. En la realidad, oscila constantemente entre ese mínimo y este máximo.

El capital dinerario liberado de esa manera, por el mero mecanismo del movimiento de rotación, desempeñará necesariamente un importante papel (junto al capital dinerario liberado por el reflujo paulatino del capital fijo y al que es necesario, como capital variable, en cada proceso de trabajo) no bien se desarrolle el sistema crediticio, del que debe constituir, al mismo tiempo, uno de los fundamentos.

Supongamos, en nuestro ejemplo, que el tiempo de circulación se reduzca de 3 semanas a 2, y que este fenómeno no sea normal, sino, acaso, el resultado de una buena temporada en los negocios, de un acortamiento en los plazos de pago, etc. El capital de £ 600, desembolsado durante el período de trabajo, refluye una semana antes de lo necesario, quedando en disponibilidad, por ende, durante esa semana. Además, al igual que lo que ocurría antes, cuando se llega a la mitad del período de trabajo quedan libres £ 300 (parte de aquellas £ 600), pero ahora por 4 semanas en vez de 3. Por tanto, en el mercado del dinero habrá durante una semana £ 600, y durante 4 (en vez de 3) semanas, £ 300. Pero como esto no sólo afecta a un capitalista, sino a muchos, y acontece en diversos períodos y en distintos ramos de la industria, en el mercado aparece una mayor cantidad de capital dinerario disponible. Si esta situación se prolonga, la producción se ampliará donde ello resulte posible; los capitalistas que operan con capital prestado ejercerán una demanda reducida sobre el mercado dinerario, lo que aliviará a éste de igual manera que cuando aumenta la oferta; o bien, por último, se volcarán definitivamente en el mercado del dinero las sumas que se han vuelto excedentarias para el mecanismo.

Debido a que el tiempo de circulación [a] se contrae de 3 semanas a 2, y el período de rotación, por ende, de 9 a 8 semanas, $^1/_9$ del capital global adelantado se vuelve superfluo; el período de trabajo, de 6 semanas de duración, puede mantenerse ahora en marcha con £ 800 de manera tan constante como antes con £ 900. Una vez reconvertida en dinero, una parte de valor del capital mercantil, = £ 100, se inmoviliza en esa condición como capital dinerario, sin seguir funcionando ya como parte del capital adelantado para el proceso de producción. Mientras la producción siga practicándose en la misma escala y bajo condiciones en lo demás iguales —como precios, etc.—, la suma de valor del capital adelantado se reducirá de £ 900 a £ 800; el resto, £ 100, del valor adelantado originariamente se margina bajo la forma de capital dinerario. Ingresa en cuanto tal en el mercado dinerario y constituye una parte suplementaria de los capitales que funcionan en éste.

Se advierte así cómo puede producirse una plétora de capital dinerario y, precisamente, no sólo en el sentido de que la oferta de capital dinerario supere a la demanda —en cuyo caso estaríamos únicamente ante una plétora relativa como la que se da, por ejemplo, en el "período melancólico" que inaugura el nuevo ciclo subsiguiente al término de la crisis—, sino en el sentido de que determinada parte del valor de capital adelantado se ha vuelto superflua para el funcionamiento del proceso de reproducción social en su conjunto (el cual incluye el proceso de circulación) y de que por eso se la ha marginado bajo la forma de capital dinerario; una plétora que surge, sin que hayan variado la escala de producción y los precios, meramente a causa de una contracción [b] del período de rotación. La masa mayor o menor del dinero que se halla en la circulación no ha ejercido aquí el menor de los influjos.

Supongamos, a la inversa, que el período de circulación se prolonga, digamos que de 3 semanas a 5. Siendo así, ya en la rotación subsiguiente el reflujo del capital adelantado se efectúa con un retraso de 2 semanas. La última parte

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "rotación" en vez de "circulación".
[b] En el manuscrito la frase prosigue así: "del tiempo de circulación, y por ende"...

del proceso de producción de este período laboral no se puede llevar adelante por el propio mecanismo de la rotación del capital adelantado. Si ese estado de cosas se prolongara podría contraerse aquí el proceso de producción, el volumen en que se lo ejecuta, así como en el caso precedente se daba una ampliación del mismo. Pero para que el proceso continuara en la misma escala, habría que aumentar en $^2/_9$, = £200, el capital adelantado, para todo el transcurso de ese prolongamiento del período de circulación. Este capital adicional sólo puede obtenerse en el mercado dinerario. Si ese prolongamiento del período de circulación rige para uno o varios grandes ramos de la industria, puede ejercer, por consiguiente, una presión sobre el mercado dinerario, siempre y cuando esa acción no sea contrarrestada por otra opuesta, de distinta procedencia. También en este caso es evidente y tangible que esa presión, como antes aquella plétora, no guarda relación alguna con una modificación en los precios de las mercancías o en la cantidad de los medios de circulación existentes.

{*F. E.* —La preparación de este capítulo para la imprenta ha planteado dificultades de no escasa entidad. La versación de Marx en el álgebra corría parejas con lo desmañado de sus cálculos numéricos, especialmente en materia comercial, pese a que existe un voluminoso atado de cuadernos en los que él mismo efectuó minuciosamente todo tipo de cómputos comerciales, aplicados a muchos ejemplos. Pero el conocimiento de las diversas clases de cálculo y la experiencia en el cálculo práctico cotidiano del comerciante no son la misma cosa, por cierto, y por eso en los cómputos sobre rotaciones Marx se enredó de tal modo que en ellos aparecen, al lado de cosas inconclusas, no pocas inexactitudes y contradicciones. En los cuadros reproducidos más arriba sólo he conservado lo más simple y aritméticamente correcto, guiándome en lo fundamental, para ello, por la razón que expongo de inmediato.

Los resultados inseguros de este fatigoso, interminable calcular han inducido a Marx a atribuir una inmerecida gravitación a una circunstancia que es, a mi parecer, de poca relevancia. Me refiero a lo que él denomina "liberación" de capital dinerario. Conforme a los supuestos establecidos más arriba, el caso, en realidad se presenta como sigue:

Sea cual fuere la proporción entre la magnitud del período de trabajo y la del tiempo de circulación —y, por tanto, entre el capital I y el capital II—, una vez transcurrida la primera rotación retorna al capitalista, en forma dineraria y en intervalos regulares cuya duración es la del período de trabajo, el capital necesario para un período laboral, o sea una suma equivalente al capital I.

Si el período de trabajo es = 5 semanas, el tiempo de circulación a 4 semanas, el capital I a £ 500, refluirá en cada ocasión una suma dineraria de £ 500: al término de las semanas novena, decimocuarta, decimonovena, vigésima cuarta, vigésima novena, etc.

Si el período de trabajo es = 6 semanas, el tiempo de circulación a 3 semanas, el capital I a £ 600, refluirán £ 600 al finalizar las semanas novena, decimoquinta, vigésima primera, vigésima séptima, trigésima tercera, etc.

Y por último, si el período de trabajo es = 4 semanas, el tiempo de circulación a 5 semanas, el capital I a £ 400, se producirá en cada caso un reflujo de £ 400: al concluir las semanas novena, decimotercera, decimoséptima, vigésima primera, vigésima quinta, etc.

Tanto da que una parte de este dinero refluido sea o no excedentaria —es decir, esté liberada— con respecto al período laboral en curso, y en qué medida lo sea. Se parte del supuesto de que la producción se lleva a cabo de manera ininterrumpida y en la escala habitual, y para que esto ocurra el dinero tiene que estar disponible, o sea refluir, se halle "liberado" o no. Si la producción se interrumpe, con ella cesa también la liberación.

En otras palabras: no cabe duda de que se opera una liberación de dinero, y por tanto la formación de capital latente, sólo potencial, que reviste la forma dineraria, pero ello acaece en todas las circunstancias y no sólo bajo las condiciones especiales precisadas en el texto con todo detalle, y ocurre en una escala mayor que la supuesta en el texto. En lo que se refiere al capital circulante I, el capitalista industrial, al término de cada rotación, se encuentra exactamente en la misma situación en que se hallaba al iniciar su negocio: vuelve a tenerlo en sus manos todo junto, por entero,[a] pero sólo lo puede reconvertir paulatinamente en capital productivo.

[a] En el manuscrito se añade: "en forma de capital dinerario".

Lo principal en el texto es la demostración de que, por un lado, una parte considerable del capital industrial ha de existir siempre bajo la forma de dinero, y, por el otro lado, que una porción aun más considerable debe revestir temporariamente dicha forma. Las observaciones adicionales que aquí formulo no hacen otra cosa que corroborar esa demostración.}

V. Efecto de los cambios de precios

Hemos supuesto, hasta aquí, que por una parte los precios eran constantes, así como la escala de la producción, mientras que por la otra se contraía o expandía el tiempo de circulación. Supongamos ahora, en cambio, que no varían la magnitud del período de rotación y la escala de la producción, pero que, por otro lado, se registran cambios de precios, esto es, bajas o alzas en el precio [a] de las materias primas, los materiales auxiliares y el trabajo, o en los dos primeros de esos elementos. Convengamos, por ejemplo, en que el precio de las materias primas y materiales auxiliares, así como el salario, bajan a la mitad. En nuestro ejemplo, pues, se necesitaría entonces un adelanto de capital por £ 50 semanales, en vez de £ 100, o sea por £ 450 para el período de rotación de 9 semanas, en lugar de £ 900. Del valor de capital adelantado se apartan primero £ 450 como capital dinerario, pero el proceso de producción continúa como antes, en la misma escala, con el mismo período de rotación e igual división de este último. También la masa de producto anual se mantiene incambiada, pero su valor se habrá reducido a la mitad. No es el hecho de que se acelere la circulación, ni una mudanza en la masa del dinero circulante, lo que ha provocado ese cambio, que también va acompañado de una variación en la oferta y la demanda de capital dinerario. A la inversa. Si el valor, o en su caso el precio, de los elementos que componen el capital productivo se redujera a la mitad, ello surtiría en primer término el efecto de que para que el negocio X siguiera funcionando a la misma escala que antes habría que adelantar un valor de capital disminuido a la mitad, o sea que dicho negocio X sólo tendría que volcar

[a] En el manuscrito se lee: "de los elementos circulantes del capital productivo, es decir, en el precio", etc.

la mitad de dinero en el mercado, ya que la mencionada empresa comienza por adelantar ese valor de capital bajo la forma de dinero, esto es, como capital dinerario. La cantidad de dinero lanzada a la circulación habría disminuido a causa de la baja registrada en los precios de los elementos de producción. Sería éste el primer efecto.

Pero, en segundo término, la mitad del valor de capital adelantado originariamente de £ 900, = £ 450, que a) asumía alternativamente las formas de capital dinerario, capital productivo y capital mercantil, b) se encontraba siempre simultánea y constantemente en parte en la forma de capital dinerario, en parte en la de capital productivo y en parte en la de capital mercantil, quedaría marginada del ciclo del negocio X y, por consiguiente, ingresaría en el mercado dinerario como capital dinerario y operaría en él como elemento adicional del mismo. Esas £ 450 en dinero, liberadas, operan como capital dinerario no porque sean dinero excedentario para el desenvolvimiento del negocio X, sino porque son un componente del valor originario de capital, y por tanto siguen actuando como capital y no han de ser gastadas como mero medio de circulación. La forma más directa de hacer que operen como capital es lanzarlas como capital dinerario al mercado del dinero. Por lo demás, también sería posible duplicar la escala de la producción (prescindiendo del capital fijo). Con el mismo capital adelantado de £ 900 se pondría en marcha un proceso de producción de volumen doble.

Por lo demás, si los precios de los elementos circulantes del capital productivo aumentaran en un cincuenta por ciento, se necesitarían £ 150 semanales en vez de £ 100, o sea £ 1.350 en lugar de £ 900. Para que el negocio siguiera funcionando en la misma escala haría falta un capital adicional de £ 450, y esto, según la situación del mercado dinerario, ejercería *pro tanto* [proporcionalmente] una presión mayor o menor sobre el mismo. Si ya existiera previamente una demanda correspondiente a todo el capital disponible existente en el mercado, la competencia por dicho capital se haría más intensa. Si una parte de ese capital estuviera ociosa, sería activada *pro tanto*.

Pero puede ocurrir, en tercer lugar, que manteniéndose incambiados la escala de la producción, la velocidad de la rotación y los precios de los elementos del capital productivo circulante, aumente o baje el precio de los productos

que fabrica la industria X. Si el precio de las mercancías suministradas por dicha industria baja, lo hará también el precio del capital mercantil que la misma vuelca constantemente en la circulación, por ejemplo de £ 600 a £ 500. En consecuencia, una sexta parte del valor del capital adelantado no refluirá del proceso de circulación (el plusvalor encerrado en el capital mercantil queda aquí al margen del problema); se perderá en dicho proceso. Pero como el valor, o en su caso el precio, de los elementos de producción no varía, ese reflujo de £ 500 sólo bastará para reponer $^5/_6$ del capital de £ 600 empleado de manera constante en el proceso de producción. Para que la producción se mantuviera en la misma escala, se necesitarían £ 100 de capital dinerario adicional.

A la inversa: supongamos que aumenta el precio de los productos de la industria X, de manera tal que el precio del capital mercantil pasa de £ 600 a £ 700, por ejemplo. Un séptimo de este precio = £ 100, no deriva del proceso de producción, no se adelantó en éste, sino que proviene del proceso de circulación. Pero sólo hacen falta £ 600 para reponer los elementos productivos; por ende, liberación de £ 100.

Dentro del ámbito de la presente investigación no cabe que examinemos las causas de que en el primer caso el período de rotación se abrevie o se prolongue, de que en el segundo caso aumenten o bajen los precios de la materia prima y del trabajo y de que en el tercero esas alzas y bajas afecten los precios de los productos suministrados.

Pero lo que corresponde tratar aquí es lo siguiente:

Primer caso. No varía la escala de la producción, ni tampoco los precios de los elementos de producción y los de los productos; varía el período de circulación, y por ende el de rotación.

Según el supuesto en que se funda nuestro ejemplo, al reducirse el período de circulación se requiere $^1/_9$ menos de capital adelantado; éste disminuye, por consiguiente, de £ 900 a £ 800 y se marginan £ 100 de capital dinerario.

La industria X sigue suministrando el mismo producto, cada seis semanas, con el mismo valor de £ 600, y como se trabaja ininterrumpidamente durante todo el año, en 51 semanas proporciona la misma cantidad de productos, por un valor de £ 5.100. En lo que respecta a la masa y el precio del producto volcado por esa industria en la circulación, pues, no se registra modificación alguna, como tampoco en lo concerniente a los plazos en que lanza el producto al mercado. Pero quedan £ 100 al margen, porque al abreviarse el período de circulación al proceso le bastan £ 800 de capital, en vez de las £ 900 anteriores. Las £ 100 de capital marginado existen bajo la forma de capital dinerario. Pero en modo alguno representan la parte del capital adelantado que debe funcionar permanentemente bajo dicha forma. Supongamos que del capital circulante adelantado I = £ 600, se desembolsen constantemente $^4/_5$ = £ 480 en materiales de producción y $^1/_5$ = £ 120 en salarios. O sea, semanalmente, £ 80 en los primeros y £ 20 en los segundos. El capital II = £ 300 debe dividirse, asimismo, en $^4/_5$ = £ 240 para materiales de producción y $^1/_5$ = £ 60 para salarios. El capital desembolsado en salarios debe siempre adelantarse bajo la forma de dinero. No bien el producto mercantil —por un importe de valor de £ 600— se reconvierta a la forma dineraria, o sea se venda, £ 480 del mismo podrán reconvertirse en materiales de producción (en acopio productivo), pero £ 120 mantendrán su forma dineraria con vistas a servir para el pago del salario de 6 semanas. Estas £ 120 constituyen el mínimo del capital refluente de £ 600 que siempre hay que renovar y reponer bajo la forma de capital dinerario, y que por tanto debe estar disponible siempre como parte, actuante en forma de dinero, del capital adelantado.

Ahora bien, si de las £ 300 liberadas periódicamente para 3 semanas —y divisibles asimismo en £ 240 de acopio productivo y £ 60 de salario— se marginan, debido a que se abrevia el tiempo de circulación, £ 100 bajo la forma de capital dinerario, esto es, se las expulsa totalmente del mecanismo de la rotación, ¿de dónde procede el dinero para esas £ 100 de capital dinerario? Sólo en una quinta parte se componen de capital dinerario liberado periódicamente dentro de las rotaciones. Pero $^4/_5$, = £ 80, ya fueron repuestas por un acopio productivo suplementario de igual valor. ¿De qué manera ese acopio productivo adicional se transforma en dinero, y de dónde proviene el dinero requerido para esa conversión?

Una vez operada la reducción en el tiempo de circulación, de las £ 600 mencionadas arriba sólo £ 400 se reconvierten en acopio productivo, en vez de £ 480.

Las £ 80 restantes se mantienen en su forma dineraria y constituyen, con las £ 20 aludidas que se destinan a salarios, las £ 100 de capital marginado. Aunque esas £ 100 proceden de la circulación —de la venta[a] de las £ 600 de capital mercantil— y ahora se las retira de ella, puesto que no se las vuelve a desembolsar en salarios y elementos de producción, no se debe olvidar que al hallarse en la forma dineraria revisten de nuevo la misma forma en que habían sido lanzadas originariamente a la circulación. Al principio se desembolsaron £ 900, en dinero, para formar un acopio productivo y pagar salarios. Para llevar a cabo el mismo proceso de producción ahora sólo hacen falta £ 800. Las £ 100 en forma dineraria así marginadas constituyen ahora un nuevo capital dinerario a la búsqueda de inversión, un nuevo componente del mercado dinerario. Ya antes, por cierto, se encontraban periódicamente bajo la forma de capital dinerario liberado y de capital productivo suplementario, pero estos estados latentes mismos eran un requisito para la ejecución del proceso de producción, por serlo de su continuidad. Actualmente ya no se las necesita para eso y de ahí que constituyan nuevo capital dinerario y un componente del mercado dinerario, por más que no sean ni un elemento adicional del fondo dinerario social existente (pues existían desde el comienzo mismo del negocio y fue éste el que las lanzó a la circulación) ni un tesoro de acumulación reciente.

En realidad, esas £ 100 se han retirado ahora de la circulación en la medida en que constituyen una parte del capital dinerario adelantado a la que no se la emplea ya en el mismo negocio. Pero este retiro sólo es factible porque la transformación del capital mercantil en dinero y de este dinero en capital productivo, M' - D - M, se ha acelerado en una semana, y por tanto se ha acelerado también la circulación del dinero actuante en ese proceso. Se las ha retirado de ella porque ya no hacen falta para la rotación del capital X.

Dimos por supuesto aquí que el capital adelantado pertenecía a su usuario. Si fuera prestado, nada cambiaría con ello. Gracias a que se ha reducido el tiempo de circulación, únicamente se necesitarían £ 800 de capital prestado en vez de £ 900. £ 100 devueltas al prestamista forman, hoy como ayer, nuevo capital dinerario, sólo que en manos de Y en vez de en manos de X. Además, si el capitalista X obtuviera a crédito sus materiales de producción por un valor de £ 480, de tal manera que él mismo sólo tuviera que adelantar £ 120 en dinero para salarios, tendría ahora que pedir crédito por £ 80 menos de esos materiales, que formarían ahora capital mercantil excedentario para el capitalista que concede el crédito, mientras que el capitalista X tendría ahora £ 20 marginadas, en dinero.

El acopio productivo suplementario se ha reducido ahora en ⅓. Era, como ⅘ de £ 300, del capital suplementario II, = £ 240; ahora es sólo = £ 160; esto es, acopio adicional para 2 semanas en vez de para 3. Se lo renovará ahora cada 2 semanas en lugar de cada 3, pero, también, sólo para 2 semanas, no para 3. Las adquisiciones en el mercado algodonero, por ejemplo, se repetirán con más frecuencia y en porciones menores. Se retirará del mercado la misma cantidad de algodón, ya que la masa del producto se mantiene incambiada. Pero ese retiro se distribuirá de manera diferente en el tiempo y abarcará un período más extenso. Supongamos, por ejemplo, que se trate de 3 meses y de 2; fijemos el consumo anual de algodón en 1.200 pacas. En el primer caso se venderán:

El 1º de enero	300 pacas;	quedan en depósito	900 pacas
El 1º de abril	300 ,,	,, ,, ,,	600 ,,
El 1º de julio	300 ,,	,, ,, ,,	300 ,,
El 1º de octubre	300 ,,	,, ,, ,,	0 ,,

En el segundo caso, por el contrario:

El 1º de enero	200 pacas;	quedan en depósito	1.000 pacas
El 1º de marzo	200 ,,	,, ,, ,,	800 ,,
El 1º de mayo	200 ,,	,, ,, ,,	600 ,,
El 1º de julio	200 ,,	,, ,, ,,	400 ,,
El 1º de set.	200 ,,	,, ,, ,,	200 ,,
El 1º de nov.	200 ,,	,, ,, ,,	0 ,,

Por ende, el dinero invertido en algodón sólo retorna íntegramente con un mes de retraso, en noviembre en vez de octubre. Si por abreviarse el tiempo de circulación, y con éste la rotación, $^1/_9$ del capital adelantado = £ 100 queda al margen bajo la forma de capital dinerario, y si

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, *Werke*, etc., "Kauf" ("compra") en vez de "Verkauf" ("venta"). En TI 292 se corrige acertadamente: "sale" ("venta").

estas £ 100 se componen de £ 20 de capital dinerario periódicamente superfluo, destinadas al pago del salario semanal, y de £ 80 que existían como acopio productivo periódicamente superfluo, para una semana, tendremos entonces, en lo que respecta a esas £ 80, que la disminución del acopio productivo excedentario en manos del fabricante coincide con un acopio mercantil acrecentado por parte del comerciante de algodón. El mismo algodón se mantiene tanto más tiempo almacenado como mercancía, en el depósito del comerciante, cuanto menos esté en depósito del fabricante como acopio productivo.

Supusimos hasta aquí que el tiempo de circulación se reducía en el negocio X porque éste vendía o cobraba con más rapidez su mercancía, o en su caso, si se trataba de un crédito, porque se acortaba el plazo de pago. Esta reducción deriva, pues, de que se reduce el tiempo de venta de la mercancía, la transformación del capital mercantil en capital dinerario, M′ - D, la primera fase del proceso de circulación. Podría derivar, asimismo, de la segunda fase, D - M, y por tanto de una modificación simultánea, sea en el período laboral, sea en el de circulación de los capitales Y, Z, etc., que proporcionan al capitalista X los elementos de producción de su capital circulante.

Por ejemplo, si con los antiguos medios de trasporte el algodón, el carbón, etc., tardaban 3 semanas en trasladarse desde su lugar de producción o de almacenamiento hasta el centro de producción del capitalista X, el mínimo del acopio productivo de X hasta el arribo de nuevos abastecimientos debía alcanzar por lo menos para 3 semanas. Mientras el algodón y el carbón se encuentran en la travesía, no pueden servir como medios de producción. Constituyen ahora, más bien, un objeto de trabajo de la industria del trasporte y del capital ocupado en ella, y para el productor de carbón o el vendedor de algodón no son sino capital mercantil que está efectuando su circulación. Al perfeccionarse el trasporte, la travesía se reduce a dos semanas. De esta suerte el acopio productivo puede reducirse: en vez de ser para tres semanas será para dos. Con ello, el capital suplementario adelantado de £ 80 quedará liberado y otro tanto ocurrirá con el de £ 20 para salarios, ya que el capital de £ 600 en rotación refluirá una semana antes.

De otra parte, si se reduce, por ejemplo, el período laboral del capital que proporciona la materia prima (ejemplos de lo cual se adujeron en los capítulos precedentes), y por ende, asimismo, la posibilidad de renovar la materia prima,[a] puede reducirse el acopio productivo y abreviarse el espacio de tiempo entre un período de renovación y el siguiente.

A la inversa, si se prolonga el tiempo de circulación y por consiguiente el de rotación, se requiere un adelanto de capital suplementario. Del bolsillo del capitalista mismo, si éste lo posee. Pero ese capital estará invertido en una forma cualquiera, como parte del mercado dinerario; para que se vuelva disponible ha de despojarlo de la vieja forma, por ejemplo vender acciones, retirar depósitos, de manera tal que también aquí se ejerce un efecto indirecto sobre el mercado del dinero. O bien tendrá que tomarlo en préstamo. En lo que concierne a la parte del capital adicional necesaria para los salarios, en condiciones normales habrá que desembolsarla siempre como capital dinerario, y de esta suerte el capitalista X ejercerá también su cuota de presión directa sobre el mercado dinerario. Para la parte que hay que invertir en materiales de producción esto sólo es indispensable cuando el capitalista se ve en la necesidad de pagarla al contado. Si la puede obtener a crédito, no ejercerá con ello ningún influjo directo sobre el mercado dinerario, ya que el capital adicional se adelantará entonces directamente como acopio productivo y no, en primera instancia, bajo la forma de capital dinerario. En la medida en que quien le otorgó el crédito lance directamente al mercado la letra obtenida de X, que la haga descontar, etc., esto surtiría un efecto indirecto, de segunda mano, en dicho mercado. Pero si utiliza esa letra, por ejemplo, para cubrir una deuda que tiene que pagar más adelante, ese capital adelantado adicionalmente no ejercerá ningún influjo, ni directo ni indirecto, sobre el mercado del dinero.

Segundo caso. Se registra un cambio de precio en los materiales de la producción; todas las demás circunstancias se mantienen inalteradas.

---

[a] Marx, probablemente, quiso decir: "y por ende, asimismo, crece la posibilidad de renovar la materia prima", etc.

Suponíamos, un poco más arriba, que el capital global de £ 900 se desembolsaba de la siguiente manera: 4/5 = £720 en materiales de producción, y 1/5 = £ 180 en salarios.

Si el precio de los materiales de producción se reduce a la mitad, éstos solamente requerirán, para el período laboral de seis semanas, £ 240 en vez de £ 480, y para el capital adicional nº II sólo £ 120 en lugar de £ 240. El capital I se reducirá por consiguiente, de £ 600 a 240 + 120 = £ 360, y el II de £ 300 a 120 + 60 = £ 180. El capital global de £ 900 pasará a ser de 360 + 180 = £ 540. Quedarán al margen, por consiguiente, £ 360.

Este capital dinerario marginado y ahora inactivo, y por tanto a la búsqueda de inversión en el mercado del dinero, no es otra cosa que una fracción del capital de £ 900 adelantado originariamente como capital dinerario, la cual, debido a la baja de precios experimentada por los elementos de producción en los que se reconvierte periódicamente, se ha vuelto superflua —siempre que no haya que ampliar el negocio, sino continuarlo en la misma escala que antes. Si esta baja de precios no obedeciera a circunstancias casuales (cosecha particularmente abundante, oferta excesiva, etc.) sino a un incremento de la fuerza productiva en el ramo que suministra la materia prima, este capital dinerario constituiría un agregado absoluto al mercado dinerario, y en general al capital disponible bajo la forma de capital dinerario, porque no sería más parte constitutiva del capital ya utilizado.

Tercer caso. El cambio de precios se da en el precio de mercado del producto mismo.

En este caso, la baja del precio determina la pérdida de una parte del capital, a la que es necesario reponer, por consiguiente, mediante un nuevo adelanto de capital dinerario. Puede suceder que esa pérdida del vendedor se compense con una ganancia del comprador. Directamente, si el producto sólo se ha abaratado por coyunturas fortuitas experimentadas por su precio de mercado y éste vuelve a subir después a su nivel normal. Indirectamente, si, obedeciendo el cambio de precio a un cambio de valor que reacciona sobre el viejo producto, éste reingresa, como elemento de producción, en otra esfera de la producción y en ella libera capital *pro tanto*. En ambos

casos el capital perdido para X, por cuyo remplazo presiona éste en el mercado dinerario, puede ser aportado como nuevo capital adicional por sus clientes. Sólo tiene lugar, en tal caso, una transferencia.

A la inversa, si aumenta el precio del producto, el capitalista se apropia, tomándola de la circulación, de una parte de capital que él no había adelantado. No es una parte orgánica del capital adelantado en el proceso de producción y por consiguiente, si la producción no se expande, constituirá un capital dinerario marginado. Como aquí suponemos que los precios de los elementos del producto estaban dados antes de que éste ingresara al mercado como capital mercantil, el alza de precios podría responder a un verdadero cambio de valor en la medida en que éste ejerciera un efecto retroactivo, por ejemplo si las materias primas aumentaran de precio posteriormente a ese ingreso. En este caso el capitalista X obtendría una ganancia de su producto, circulante como capital mercantil, y de su acopio productivo ya existente. Esta ganancia le proporcionaría un capital suplementario que, ante el aumento de precios experimentado por los elementos de la producción, necesitaría ahora para seguir explotando su negocio.

Pero puede ocurrir, asimismo, que el alza en los precios sólo sea transitoria. Lo que se requiera entonces como capital suplementario en el lado del capitalista X, se encontrará del otro lado como capital liberado, en la medida en que su producto sirva como elemento de producción en otros ramos de la industria. Lo que ha perdido uno, el otro lo ha ganado.

CAPÍTULO XVI

LA ROTACIÓN DEL CAPITAL VARIABLE

I. La tasa anual del plusvalor [a]

Supongamos un capital circulante de £ 2.500, compuesto de 4/5 = £ 2.000 de capital constante (materiales de producción) y 1/5 = £ 500 de capital variable, desembolsado en salarios.

Digamos que el período de rotación es = 5 semanas; el período de trabajo = 4 semanas; el de circulación = 1 semana. Siendo así, el capital I = £ 2.000 se compondrá de £ 1.600 en capital constante y £ 400 en variable; el capital II = £ 500, de £ 400 en constante y £ 100 en variable. En cada semana de trabajo se desembolsa un capital de £ 500. En un año de 50 semanas se elaborará un producto anual de 50 × 500 = £ 25.000. El capital I de £ 2.000, pues, empleado de manera constante en un período de trabajo, rotará 12 ½ veces. 12 ½ × 2.000 = £ 25.000. De éstas, 4/5 = £ 20.000 son capital constante, invertido en medios de producción, y 1/5 = £ 5.000, capital variable, desembolsado en salarios. Por el contrario, el capital global de £ 2.500 rota $\frac{25.000}{2.500} =$ 10 veces.

El capital circulante variable gastado durante la producción sólo puede prestar servicios nuevamente en el

[a] En el manuscrito de Marx (II, p. 109) aparece aquí un título único: "La rotación del capital variable. La tasa anual del plusvalor".[59] (R 676/2.)

proceso de circulación en la medida en que el producto, en el que está representado su valor, se venda, se transforme de capital mercantil en capital dinerario, con vistas a desembolsarse nuevamente en el pago de fuerza de trabajo. Pero otro tanto ocurre con el capital circulante constante desembolsado en la producción (materiales de producción) cuyo valor reaparece como parte de valor en el producto. Lo que tienen en común estas dos porciones —la parte variable y la parte constante del capital circulante— y lo que las distingue del capital fijo no consiste en que su valor transferido al producto circule mediante el capital mercantil, esto es, gracias a la circulación del producto como mercancía. Una parte de valor del producto, y por consiguiente del producto circulante como mercancía, del capital mercantil, se compone siempre del desgaste del capital fijo, o sea de la parte de valor del capital fijo que éste ha transferido al producto durante la producción. Pero la diferencia estriba en lo siguiente: el capital fijo, bajo su vieja figura de uso, continúa funcionando en el proceso de producción durante un ciclo más o menos largo de períodos de rotación del capital circulante (= capital constante circulante + capital variable circulante), mientras que cada rotación aislada tiene como condición la reposición de todo el capital circulante que egresa de la esfera de la producción —bajo la figura de capital mercantil— para ingresar en la de la circulación. El capital constante circulante y el capital variable circulante tienen en común la primera fase de la circulación, M′ - D′. En la segunda fase se separan. El dinero en que la mercancía se ha reconvertido se transforma parcialmente en acopio productivo (capital constante circulante). Según los diversos plazos de compra de los componentes del mismo, una parte puede convertirse antes, otra después, de dinero en materiales de producción, pero en último término esa transformación abarcará a todo ese dinero. Otra porción del dinero obtenido mediante la venta de la mercancía se mantiene como fondo dinerario, destinado a gastarse poco a poco en el pago de la fuerza de trabajo incorporada al proceso de producción. Dicha porción constituye el capital variable circulante. Ello no obstante, toda la reposición de una u otra parte procede, en cada caso, de la rotación del capital, de su transformación en producto, de producto en mercancía, de mercancía en dinero. Es éste el motivo de por qué en el capítulo precedente, sin tomar en consideración el capital fijo, hemos investigado de manera especial y conjuntamente la rotación del capital circulante —constante y variable—.

Para la cuestión que hemos de ventilar ahora, es necesario dar otro paso adelante y considerar la parte variable del capital circulante como si ésta constituyera, exclusivamente, el capital circulante. Prescindimos, pues, del capital circulante constante, que rota conjuntamente con la porción variable.

Se han adelantado £ 2.500, y el valor del producto anual es = £ 25.000. Pero la parte variable del capital circulante equivale a £ 500; en consecuencia, el capital variable contenido en las £ 25.000 es igual a $\frac{25.000}{5}$ = £ 5.000. Si dividimos las £ 5.000 por 500, obtendremos el número de las rotaciones, 10, exactamente igual al del capital global de £2.500.

Ese cálculo promedial, según el cual el valor del producto anual se divide por el valor del capital adelantado y no por el valor de la parte de ese capital empleada de manera continua en un período de trabajo (o sea, en el caso, no por 400, sino por 500, no por el capital I, sino por el I + el II), es aquí, donde sólo se trata de la producción del plusvalor, absolutamente exacta. Más adelante hemos de ver que, desde otro punto de vista, este cálculo promedial no es exacto por entero, como no lo es en general. Es decir, es suficiente para los objetivos prácticos del capitalista, pero no expresa de manera exacta o adecuada todas las circunstancias reales de la rotación.

Hasta aquí, hemos prescindido por entero de una parte de valor del capital mercantil, a saber, del plusvalor encerrado en éste, producido durante el proceso de producción e incorporado al producto. Pero ahora debemos poner al plusvalor en nuestro punto de mira.

Si suponemos que el capital variable de £ 100 desembolsado semanalmente produce un plusvalor de 100 % = £ 100, el capital variable de £ 500 desembolsado en el período de rotación de 5 semanas producirá un plusvalor de £ 500; esto es, la mitad de la jornada laboral se compone de plustrabajo.

Pero si £ 500 de capital variable producen un plusvalor de £ 500, 5.000 producirán uno de 10 × 500

= £ 5.000. Sin embargo, el capital variable adelantado es = £ 500. Denominamos tasa anual del plusvalor la proporción entre la masa global de plusvalor producida durante el año y la suma de valor del capital variable adelantado. En el presente caso, pues, esa tasa será $= \frac{5.000}{500} = 1.000\ \%$. Si analizamos más cuidadosamente esa tasa, veremos que es igual a la del plusvalor producido por el capital variable adelantado durante un período de rotación, multiplicada por el número de rotaciones del capital variable (que coincide con el número de rotaciones del capital circulante en su conjunto).

El capital variable adelantado durante un período de rotación es, en el caso presente, = £ 500; el plusvalor generado en dicho período asciende, asimismo, a £ 500 La tasa del plusvalor durante un período de rotación es, por consiguiente, $= \frac{500_{pv}}{500_v} = 100\ \%$. Este 100 %, multiplicado por 10, el número de las rotaciones en el año, arroja un resultado de $\frac{5.000_{pv}}{500_v} = 1.000\ \%$.

Esto se aplica a la tasa anual del plusvalor. Pero en lo que respecta a la masa del plusvalor obtenida durante determinado período de rotación, la misma será igual al valor del capital variable adelantado durante ese período, aquí = £ 500, multiplicado por la tasa del plusvalor, que en este caso es de $500 \times \frac{100}{100} = 500 \times 1 =$ £ 500. Si el capital adelantado fuera = £ 1.500 y no variara la tasa del plusvalor, el monto de éste sería $= 1.500 \times \frac{100}{100}$ = £ 1.500.

Al capital variable de £ 500, que rota diez veces por año y produce durante el año un plusvalor de £ 5.000 —para el cual, pues, la tasa anual del plusvalor es = 1.000 %—, lo denominaremos capital A.

Supongamos ahora que se adelanta por un año entero (que aquí equivale a 50 semanas) otro capital variable B, de £ 5.000, el cual, por consiguiente, sólo rotará una vez en el año. Suponemos, además, que al término del año el producto se paga el mismo día de su terminación, o sea

que el capital dinerario en el que se ha convertido refluye el mismo día. El período de circulación será aquí, pues, = 0; el de rotación, por su parte, = al de trabajo, o sea durará 1 año. Como en el caso precedente, en cada semana se encuentra en el proceso de trabajo un capital variable de £ 100, y por consiguiente en 50 semanas uno de £ 5.000. Digamos, además, que la tasa del plusvalor sea la misma, = 100 %, esto es, que siendo igual la duración de la jornada laboral, la mitad se componga de plustrabajo. Si tomamos en consideración 5 semanas, el capital variable invertido será = £ 500, la tasa del plusvalor = 100 %, y por tanto la masa del plusvalor producida durante las 5 semanas = £ 500. La cantidad de fuerza de trabajo explotada aquí y el grado de explotación de la misma son en nuestro caso, conforme al supuesto, exactamente iguales a los del capital A.

En cada una de las semanas el capital variable desembolsado, de £ 100, produce un plusvalor de £ 100; en 50 semanas, por consiguiente, el capital invertido de $50 \times 100 =$ £ 5.000 producirá un plusvalor de £ 5.000. El monto del plusvalor producido anualmente es el mismo que en el caso anterior, = £ 5.000, pero la tasa anual del plusvalor será cabalmente distinta. Será igual al plusvalor producido durante el año, dividido por el capital variable adelantado: $\frac{5.000_{pv}}{5.000_v} = 100\ \%$, mientras que era antes, para el capital A, = 1.000 %.

Tanto en el caso del capital A como en el del capital B tenemos un gasto semanal de £ 100 de capital variable; el grado de valorización o la tasa del plusvalor es también el mismo = 100 %; la magnitud del capital variable es igual, asimismo, en un caso como en el otro = £ 100. Se explota la misma cantidad de fuerza de trabajo, la magnitud y el grado de explotación son en ambos casos los mismos, las jornadas laborales son de extensión idéntica y se hallan igualmente divididas en trabajo necesario y plustrabajo. La suma de capital variable empleada durante el año no presenta diferencias, es = £ 5.000, pone en movimiento la misma cantidad de trabajo, y extrae la misma masa de plusvalor, £ 5.000, de la fuerza de trabajo puesta en movimiento por ambos capitales iguales. Sin embargo,

entre la tasa anual del plusvalor de A y B existe una diferencia de 900 %.

Este fenómeno, por cierto, hace surgir la apariencia de que la tasa del plusvalor depende no sólo de la cantidad y del grado de explotación de la fuerza de trabajo puesta en movimiento por el capital variable, sino además de influencias inexplicables, derivadas del proceso de circulación; así se lo ha interpretado, en efecto, y aunque no en esta su forma pura, sino en la más complicada e inextricable (la de la tasa anual del beneficio), el fenómeno ha provocado una quiebra total en la escuela ricardiana desde principios del decenio de 1820.

El aspecto prodigioso del fenómeno se desvanece en el acto cuando colocamos a los capitales A y B no sólo en apariencia, sino de manera efectiva exactamente bajo las mismas circunstancias. Y las mismas circunstancias sólo se presentan cuando el capital variable B se gasta en todo su volumen, para el pago de fuerza de trabajo, en el mismo espacio de tiempo que el capital A.

Las £ 5.000 del capital B se desembolsan entonces en 5 semanas; £ 1.000 por semana equivalen a un desembolso anual de £ 50.000. El plusvalor será, entonces, conforme a nuestro supuesto, también de £ 50.000. El capital rotado = £ 50.000, dividido por el capital adelantado = £ 5.000, da el número de rotaciones = 10. La tasa de plusvalor $\frac{5.000_{pv}}{5.000_{v}} = 100\ \%$, multiplicada por el número de rotaciones = 10, arroja como resultado la tasa anual del plusvalor $= \frac{50.000_{pv}}{5.000_{v}} = \frac{10}{1} = 1.000\ \%$. Ahora, pues, las tasas anuales del plusvalor son iguales para A y B, o sea 1.000 %, pero las masas del plusvalor son: para B, £ 50.000; para A, £ 5.000; las masas del plusvalor producido se relacionan ahora entre sí como los valores del capital adelantados B y A, o sea como 5.000 : 500 = 10 : 1. Pero, a su vez, el capital B ha puesto en movimiento diez veces más fuerza de trabajo, en el mismo tiempo, que el capital A.

Es sólo el capital empleado efectivamente en el proceso laboral el que genera plusvalor y para el cual rigen todas las leyes referentes al plusvalor, o sea, también la ley según

la cual, estando dada la tasa del plusvalor, la masa de éste se determina por la magnitud relativa del capital variable.

El proceso mismo de trabajo se mide por el tiempo. Dada la longitud de la jornada laboral (como aquí, donde se igualan todas las condiciones de los capitales A y B para que quede bien en claro la diferencia en la tasa anual del plusvalor), la semana de trabajo se compone de un número determinado de jornadas laborales. O bien podemos considerar cualquier período de trabajo, por ejemplo, aquí, uno de 5 semanas, como una jornada laboral única de, digamos, 300 horas, si la jornada laboral = 10 horas y la semana = 6 jornadas de trabajo. Pero además hemos de multiplicar ese número por la cantidad de los obreros que se emplean cada día, simultánea y colectivamente, en el mismo proceso de trabajo. Si esa cantidad fuera, pongamos por caso, de 10, tendríamos entonces un total semanal = 60 × 10 = 600 horas y un período de trabajo de 5 semanas = 600 × 5 = 3.000 horas. Se emplean capitales variables de igual magnitud, pues, con una tasa igual de plusvalor y la misma extensión de la jornada laboral, cuando se ponen en movimiento, en el mismo lapso, masas iguales de fuerza de trabajo (una fuerza de trabajo del mismo precio multiplicada por el mismo número).

Retornemos ahora a nuestros ejemplos del principio. En ambos casos, A y B, se utilizan capitales variables de igual magnitud —£ 100 por semana— durante todas las semanas del año. Los capitales variables utilizados, efectivamente actuantes en el proceso de trabajo, son iguales, por consiguiente, pero los capitales variables adelantados son absolutamente desiguales. *Sub* A, para 5 semanas se han adelantado £ 500, de las cuales se emplean £ 100 cada semana. *Sub* B es necesario adelantar para el primer período quinquesemanal £ 5.000, pero de éstas sólo se utilizan £ 100 por semana, o sea £ 500 en las 5 semanas = $^1/_{10}$ del capital adelantado. En el segundo período de 5 semanas hay que adelantar £ 4.500, pero sólo se emplean £ 500, etc. El capital variable que se adelanta para un período determinado sólo se transforma en capital variable utilizado, esto es, efectivamente actuante y operante, en la medida en que ingresa de manera efectiva en las etapas de ese período ocupadas por el proceso laboral, en la medida en que funciona efectivamente en el proceso de trabajo. Durante el intervalo en que una parte del mismo se adelanta

para no usarse sino en una etapa posterior, dicha parte es como si no existiera para el proceso laboral y no ejerce, por tanto, influjo alguno sobre la formación de valor o sobre la de plusvalor. Tomemos el caso del capital A, por ejemplo, de £ 500. Se lo adelanta para 5 semanas, pero en cada semana sólo entran £ 100 de aquéllas, sucesivamente, al proceso laboral. En la primera semana se utiliza ⅕ de las £ 500; ⅘ de éstas han sido adelantados, pero no se los utiliza, aunque tengan que existir como reserva para el proceso laboral de las 4 semanas siguientes y por ende hayan sido adelantados.

Las circunstancias que alteran la relación entre el capital variable adelantado y el utilizado influyen en la producción de plusvalor —estando dada la tasa de éste— sólo en una medida y sólo de una manera: alterando la cantidad del capital variable que se puede emplear efectivamente en determinado período, por ejemplo en 1 semana, 5 semanas, etc. El capital variable adelantado sólo funciona como capital variable en la medida en que se lo utiliza efectivamente y durante ese tiempo; no durante el tiempo en que queda anticipado como reserva, sin ser utilizado de manera efectiva. Pero todas las circunstancias que alteran la relación entre el capital variable adelantado y el utilizado se resumen en la alteración del período de rotación (determinada por la que afecta ora al período de trabajo, ora al de circulación, ora a ambos). La ley de la producción de plusvalor consiste en que, a igual tasa del plusvalor, masas iguales de capital variable actuante generan masas iguales de plusvalor. Por consiguiente, si en lapsos iguales y con una tasa igual de plusvalor se emplean masas iguales de capital variable pertenecientes a los capitales A y B, en los mismos períodos tendrán que generar necesariamente masas iguales de plusvalor, por diversa que sea la proporción entre este capital variable utilizado durante determinado lapso y el capital variable adelantado durante el mismo período, y por diferente que sea, en consecuencia, la proporción entre las masas de plusvalor producidas y el capital variable pura y simplemente adelantado (no el utilizado). La diversidad de esta proporción, en lugar de contradecir las leyes expuestas sobre la producción del plusvalor, por el contrario, las confirma, y constituye una consecuencia ineludible de las mismas.

Consideremos la primera etapa productiva, de 5 semanas, del capital B. Al término de la quinta semana se han utilizado y consumido £ 500. El producto de valor es = £ 1.000, o sea $\frac{500_{pv}}{500_{v}} = 100\,\%$. Exactamente como en el caso del capital A. El hecho de que en el capital A el plusvalor esté realizado junto al capital adelantado, y en B no, es asunto que aquí aún no nos interesa en absoluto, ya que en este lugar únicamente se trata de la producción del plusvalor y de la relación entre éste y el capital variable adelantado durante su producción. Si, por el contrario, en el caso de B no calculamos la proporción del plusvalor con la parte del capital adelantado de £ 5.000 utilizada para la producción de dicho plusvalor y por ende consumida, sino con ese capital adelantado en su conjunto, obtendremos como resultado $\frac{500_{pv}}{5.000_{v}} = \frac{1}{10} = 10\,\%$. O sea que para el capital B, 10 %, y para el A, 100 %, es decir, 10 veces más. Si se dijera aquí: esta diferencia en la tasa del plusvalor, tratándose de capitales de igual magnitud que han puesto en movimiento una cantidad igual de trabajo, y precisamente de trabajo que se divide por partes iguales en pago e impago, contradice las leyes que rigen la producción del plusvalor, la respuesta sería sencilla y nos la brindaría la mera observación de las relaciones fácticas: *sub* A, lo que se expresa es la tasa efectiva del plusvalor, esto es, la proporción entre el plusvalor producido durante 5 semanas por un capital variable de £ 500 y este capital variable de £ 500. *Sub* B, por el contrario, se calcula de una manera que nada tiene que ver con la producción del plusvalor, ni con la determinación —correspondiente a esa producción —de la tasa del plusvalor. Las £ 500 de plusvalor, producidas por un capital variable de £ 500, no se calculan, en efecto, con respecto a las £ 500 de capital variable adelantadas durante su producción, sino en relación con un capital de £ 5.000, de las cuales $^{9}/_{10}$, o sea £ 4.500, nada tienen que ver con la producción de ese plusvalor de £ 500; por el contrario, sólo han de funcionar, paulatinamente, en el transcurso de las 45 semanas siguientes, y por lo tanto no existen para la producción efectuada durante las 5 primeras semanas, que es la única de la que nos ocupamos

aquí. En este caso, pues, la diferencia entre la tasa del plusvalor de A y la de B no constituye problema alguno.

Comparemos ahora las tasas anuales del plusvalor en los casos de los capitales B y A. Para el capital B tenemos $\frac{5.000_{pv}}{5.000_{v}} = 100\ \%$; para el A, $\frac{5.000_{pv}}{500_{v}} = 1.000\ \%$. Pero la proporción entre las tasas del plusvalor es la misma que existía previamente. Teníamos antes:

$$\frac{\text{Tasa del plusvalor del capital B}}{\text{Tasa del plusvalor del capital A}} = \frac{10\ \%}{100\ \%},$$

y tenemos ahora:

$$\frac{\text{Tasa anual del plusvalor del capital B}}{\text{Tasa anual del plusvalor del capital A}} = \frac{100\ \%}{1.000\ \%},$$

pero $\frac{10\ \%}{100\ \%} = \frac{100\ \%}{1.000\ \%}$, o sea que la relación es la misma que más arriba.

No obstante, ahora el problema se ha invertido. La tasa anual del capital B: $\frac{5.000_{pv}}{5.000_{v}} = 100\ \%$, no diverge en absoluto —ni siquiera presenta la apariencia de una divergencia— con respecto a las leyes, ya conocidas por nosotros, acerca de la producción del plusvalor y la correspondiente tasa de éste. Durante el año se han adelantado y consumido productivamente 5.000_{v}, que han producido 5.000_{pv}. La tasa del plusvalor, por consiguiente, es la fracción de más arriba, $\frac{5.000_{pv}}{5.000_{v}} = 100\ \%$. La tasa anual coincide con la tasa efectiva del plusvalor. Esta vez, por ende, el que ofrece la anomalía que debemos explicar no es como antes el capital B, sino el A.

Tenemos aquí la tasa del plusvalor

$$\frac{5.000_{pv}}{500_{v}} = 1.000\ \%.$$

Pero si en el primer caso 500_{pv}, el producto de 5 semanas, se calculaba con respecto a un capital adelantado de £ 5.000, $^{9}/_{10}$ de las cuales no se utilizaban en su producción, ahora 5.000_{pv} se calculan con relación a 500_{v}, esto es, sólo a $^{1}/_{10}$ del capital variable utilizado efectivamente en la producción de 5.000_{pv}; éstas, en efecto,

son el producto de un capital variable de £ 5.000 consumido productivamente durante 50 semanas, no de un capital de £ 500 consumido durante un período quinquesemanal único. En el primer caso, el plusvalor producido durante 5 semanas se calculaba con respecto a un capital adelantado para 50 semanas, o sea diez veces mayor que el consumido durante aquellas 5. Ahora el plusvalor producido durante 50 semanas se calcula con relación a un capital adelantado para 5, esto es, diez veces menor que el consumido durante las 50.

El capital A de £ 500 no se adelanta nunca por un período mayor de 5 semanas. Al término del mismo ha refluido, y en el curso del año puede renovar 10 veces el mismo proceso, por medio de 10 rotaciones. De esto se desprenden dos cosas:

Primera: el capital adelantado *sub* A sólo es 5 veces mayor que la parte de capital empleada de manera continua en el proceso de producción de 1 semana. El capital B, por el contrario, que sólo rota una vez en 50 semanas, y que por tanto tiene que ser adelantado para esa cantidad de semanas, es 50 veces mayor que la parte del mismo que puede ser empleada de manera continua durante una semana. La rotación modifica, por consiguiente, la proporción existente entre el capital adelantado durante el año para el proceso de producción y el capital utilizable de manera constante durante un período de producción determinado, por ejemplo una semana. Y esto nos da el primer caso, donde el plusvalor de 5 semanas no se calculaba sobre el capital utilizado durante ese lapso, sino con respecto al capital empleado durante 50 semanas, diez veces mayor.

Segunda: el período de rotación del capital A, 5 semanas, sólo constituye $^{1}/_{10}$ del año, que por ende abarca 10 de tales períodos de rotación en los que siempre se utiliza de nuevo el capital A, de £ 500. El capital utilizado equivale aquí al que se adelanta para 5 semanas, multiplicado por el número de períodos de rotación en el año. El capital utilizado durante el año es $= 500 \times 10 =$ $=$ £ 5.000. El capital adelantado durante el año, $= \frac{5.000}{10} =$ £ 500. En realidad, aunque siempre se

vuelve a emplear las £ 500, nunca se adelantan más que las mismas £ 500 cada 5 semanas. Por otra parte, en el caso del capital B, durante 5 semanas sólo se utilizan £ 500, ciertamente adelantadas para esas 5 semanas. Pero como el período de rotación es aquí = 50 semanas, el capital utilizado durante el año es igual no al adelantado para 5 semanas, sino al que se adelantó para 50. Sin embargo, la masa del plusvalor producida anualmente se rige —estando dada la tasa del plusvalor— por el capital utilizado durante el año, y no por el adelantado durante ese espacio de tiempo. Dicha tasa, por consiguiente, en el caso de ese capital de £ 5.000 que rota una vez no es mayor que para el capital de £ 500 que lo hace diez veces, y si es de igual magnitud, ello ocurre porque el capital que rota una vez por año es 10 veces mayor que el que lo hace diez veces durante el mismo período.

El capital variable que rota durante el año —o sea la parte del producto anual, o también del gasto anual correspondiente a esa parte —es el capital variable efectivamente utilizado, consumido de manera productiva. Se sigue de esto que si el capital variable A que ha rotado en el año y el capital variable B que efectuó su rotación anual son de magnitud igual y han sido empleados bajo condiciones iguales de valorización, la tasa de plusvalor será la misma para ambos y deberá serlo también la masa de plusvalor producida anualmente por los dos; por ende, también lo será —ya que las cantidades de capital empleadas son iguales— la tasa del plusvalor calculada con respecto al año, en la medida en que la misma se expresa así:

$$\frac{\text{masa de plusvalor producida anualmente}}{\text{capital variable rotado durante el año}}.$$

O bien, expresándolo en términos generales: sea cual fuere la magnitud relativa del capital variable que ha rotado, la tasa de su plusvalor producido en el curso del año se determinará por la tasa del plusvalor con la cual funcionaron los capitales respectivos durante períodos medios (por ejemplo durante la media semanal o incluso la media diaria).

Es ésta la única consecuencia que se deriva de las leyes relativas a la producción del plusvalor y a la determinación de la tasa del plusvalor.

Pasemos ahora a observar qué expresa la relación: $\frac{\text{capital rotado anualmente}}{\text{capital adelantado}}$ (en lo cual, como hemos dicho, sólo tomamos en consideración el capital variable). La división arroja como resultado el número de rotaciones del capital adelantado en un año.

Para el capital A, tenemos:

$$\frac{\text{£ 5.000 de capital rotado anualmente}}{\text{£ 500 de capital adelantado}};$$

para el capital B,

$$\frac{\text{£ 5.000 de capital rotado anualmente}}{\text{£ 5.000 de capital adelantado}}.$$

En ambas proporciones el numerador expresa el capital que se adelantó multiplicado por el *número* de rotaciones; en el caso de A, 500×10; en el caso de B, 5.000×1. O bien multiplicado por el *tiempo* de rotación inverso, calculado con respecto a un año. El *tiempo* de rotación es para A de $^1/_{10}$ de año; el tiempo de rotación inverso es $\frac{10}{1}$ año, o sea $500 \times \frac{10}{1} = 5.000$; para B, $5.000 \times \frac{1}{1} = 5.000$. El denominador expresa el capital que rotó multiplicado por el *número* inverso de rotaciones; para A, $5.000 \times \frac{1}{10}$; para B, $5.000 \times \frac{1}{1}$.

Las respectivas masas de trabajo (suma del trabajo pago y del impago) puestas en movimiento por los dos capitales variables que rotan durante el año son aquí iguales, porque los capitales rotados mismos son iguales y también lo es su tasa de valorización.

La proporción entre el capital variable rotado anualmente y el adelantado indica lo siguiente: 1) la proporción que existe entre el capital que hay que adelantar y el capital variable utilizado en un período laboral determinado. Si el número de rotaciones es = 10, como *sub* A, y damos por supuesto que el año tiene 50 semanas, el tiempo de rotación será = 5 semanas. Es necesario adelantar capital variable para esas 5 semanas, y el adelantado para

5 semanas tiene que ser 5 veces mayor que el utilizado durante una semana. Esto es, en el curso de una semana sólo puede emplearse ⅕ del capital adelantado (que es aquí de £ 500). En el caso del capital B, por el contrario, donde el número de rotaciones es $= \frac{1}{1}$, el tiempo de rotación es = 1 año = 50 semanas. La proporción entre el capital adelantado y el semanalmente utilizado será entonces de 50 : 1. Si fuera la misma para B que para A, el primero tendría que invertir semanalmente £ 1.000 en vez de 100. 2) De esto se desprende que B se ve en la necesidad de emplear un capital (£ 5.000) diez veces mayor que el de A para poner en movimiento la misma masa de capital variable, y por tanto —estando dada la tasa del plusvalor— también la misma cantidad de trabajo (pago e impago), y también, por consiguiente, para producir durante el año la misma masa de plusvalor. La tasa efectiva del plusvalor no expresa otra cosa que la proporción entre el capital variable utilizado en determinado espacio de tiempo y el plusvalor producido en el mismo lapso, o la masa de trabajo impago que el capital variable utilizado durante ese espacio de tiempo pone en movimiento. Dicha tasa no tiene absolutamente nada que ver con la parte del capital variable adelantada durante el tiempo en que no se la emplea, ni tampoco, por consiguiente, con la proporción, modificada y diferenciada en el caso de diversos capitales por el período de rotación, que existe entre la parte de esos capitales que se adelanta durante un lapso determinado y la parte utilizada en el curso de ese mismo espacio de tiempo.

De lo antes expuesto se sigue, por el contrario, que la tasa anual del plusvalor sólo en un único caso coincide con la tasa efectiva del plusvalor, que expresa el grado de explotación a que está sometido el trabajo; a saber, cuando el capital adelantado sólo rota una vez por año y por consiguiente es igual al capital rotado en ese lapso, y por ende la proporción entre la masa de plusvalor producida durante dicho período coincide con el capital empleado durante el año a los efectos de esa producción y es idéntica a la proporción entre la masa del plusvalor producida en el curso del año y el capital adelantado a lo largo de esos doce meses.

A) La tasa anual del plusvalor es igual a:

$$\frac{\text{Masa del plusvalor producida durante el año}}{\text{Capital variable adelantado}}$$

Pero la masa del plusvalor producida en el curso del año equivale a la tasa real del plusvalor, multiplicada por el capital variable[a] utilizado con vistas a su producción. El capital empleado para producir la masa anual de plusvalor es igual al capital que se adelantó, multiplicado por el número de sus rotaciones, número al que denominaremos n. La fórmula A, por consiguiente, se transforma en:

B) La tasa anual del plusvalor es igual a:

$$\frac{\text{Tasa efect. del plusvalor} \times \text{capital variable adelantado} \times n}{\text{Capital variable adelantado}}$$

Por ejemplo, para el capital B $= \frac{100\ \% \times 5.000 \times 1}{5.000}$, o sea 100 %. Sólo cuando $n = 1$, esto es, cuando el capital variable adelantado no rota más que una vez por año, o sea cuando es igual al capital utilizado o rotado en ese período, la tasa anual del plusvalor es igual a la tasa efectiva del plusvalor.

Si a la tasa anual del plusvalor la denominamos PV′; a la tasa efectiva del plusvalor, pv'; al capital variable adelantado, v; al número de rotaciones, n, tendremos: $PV' = \frac{pv'\,v\,n}{v} = pv'\,n$; por tanto, $PV' = pv'\,n$, y sólo $= pv'$ cuando $n = 1$, o sea: $PV' = pv' \times 1 = pv'$.

De esto se sigue, además: la tasa anual del plusvalor es siempre $= pv'\,n$, esto es, igual a la tasa real del plusvalor producido en un período de rotación por el capital variable consumido durante dicho período, multiplicada por el número de las rotaciones efectuadas por ese capital variable durante el año, o multiplicada (lo que es lo mismo) por su *tiempo* inverso de rotación, tomando el año como unidad. (Si el capital variable rota diez veces por año, su tiempo de rotación será $= {}^{1}/_{10}$ de año; su tiempo inverso de rotación, pues, será $= \frac{10}{1} = 10$.)

[a] En la 1ª edición no figura la palabra "variable".

Se desprende, también, que $PV' = pv'$ cuando $n = 1$. PV' es mayor que pv' si n es mayor que 1, es decir, si el capital adelantado rota más de una vez por año, o sea si el capital rotado es mayor que el adelantado.

Por último PV' es menor que pv' cuando n es menor que 1, vale decir, cuando el capital rotado durante el año no es más que una parte del capital adelantado o sea si el período de rotación dura más de un año.

Detengámonos un momento en el caso mencionado en último término.

Mantenemos todos los supuestos de nuestro ejemplo anterior, sólo que prolongamos el período de rotación a 55 semanas. El proceso de trabajo exige semanalmente £ 100 de capital variable, o sea £ 5.500 en todo el período de rotación, y produce 100_{pv} por semana; pv', pues, es como hasta aquí de 100 %. El número de rotaciones n será ahora $= \frac{50}{55} = \frac{10}{11}$, porque el tiempo de rotación es de $1 + {}^1/_{10}$ de año (año de 50 semanas), $= \frac{11}{10}$ de año.

$$PV' = \frac{100\,\% \times 5.500 \times \frac{10}{11}}{5.500} = 100 \times \frac{10}{11} =$$

$= \frac{1.000}{11} = 90\frac{10}{11}\,\%$, o sea menos de 100 %. En efecto, si la tasa anual del plusvalor fuera de 100 %, 5.500_v tendrían que producir 5.550_{pv} en un año, mientras que ahora requieren para ello $\frac{11}{10}$ de año. Las 5.500_v producen en el curso de un año sólo 5.000_{pv}; por tanto la tasa anual del plusvalor es $= \frac{5.000_{pv}}{5.500_v} = \frac{10}{11} = 90\frac{10}{11}\,\%$.

La tasa anual del plusvalor, o la confrontación entre el plusvalor producido durante el año y el capital variable *adelantado* en general (por oposición al capital variable que ha *rotado* durante el año) no es, por tanto, un movimiento meramente subjetivo, sino que el propio movimiento real del capital provoca ese cotejo. Para el poseedor del capital A al término del año ha refluido su capital variable adelantado = £ 500 y además £ 5.000 de plusvalor. No es

la masa de capital utilizada por él durante el año la que expresa la magnitud de su capital adelantado, sino la que refluye periódicamente a sus manos. El hecho de que el capital, al término del año, exista en parte como acopio productivo, en parte como capital mercantil o capital dinerario, así como la proporción en que se halle dividido en esas porciones, es algo que no ejerce influjo alguno sobre el problema que aquí examinamos. Para el poseedor del capital B han retornado £ 5.000, su capital adelantado, a las que se suman £ 5.000 de plusvalor. Para el poseedor del capital C (del último que examinamos, el de £ 5.500) se habrán producido £ 5.000 de plusvalor durante el año (desembolso de £ 5.000 y tasa del plusvalor de 100 %), pero su capital adelantado no habrá refluido aún, ni tampoco su plusvalor producido.

$PV' = pv'\,n$ expresa que la tasa del plusvalor válida durante un período de rotación para el capital variable utilizado,

$$\frac{\text{Masa de plusvalor generada durante un período de rotación}}{\text{Capital variable utilizado durante un período de rotación}},$$

debe multiplicarse por el número de los períodos de rotación o de los períodos de reproducción del capital variable adelantado, por el número de los períodos en que renueva su ciclo.

Vimos ya en el libro I, cap. IV (Transformación de dinero en capital) y en el mismo libro, capítulo XXI (Reproducción simple), que el valor de capital ha sido en general adelantado, no gastado, puesto que ese valor, después de recorrer las diversas fases de su ciclo, retorna a su punto de partida, y lo hace, precisamente, enriquecido por el plusvalor. Es esto lo que lo caracteriza como adelantado. El tiempo que transcurre desde su punto de partida hasta el de retorno es el período con vistas al cual se adelantó ese valor. El ciclo íntegro que recorre el valor de capital y que se mide por el tiempo que media entre su adelanto y su reflujo, constituye la rotación de ese valor, y la duración de esta rotación un período de rotación. Si ese período ha transcurrido, si el ciclo ha concluido, el mismo valor de capital puede recomenzar el mismo ciclo, esto es, valorizarse una vez más, generar plusvalor. Si el capital variable, como *sub* A, rota 10 veces por año, en el curso del año generará, con el mismo adelanto de capital,

10 veces la masa de plusvalor correspondiente a un período de rotación.

Es necesario dilucidar la naturaleza del adelanto desde el punto de vista de la sociedad capitalista.

El capital A, que rota 10 veces por año, es adelantado 10 veces durante ese lapso. Se lo vuelve a adelantar para cada nuevo período de rotación. Pero, al mismo tiempo, durante el año A nunca adelanta más que el mismo valor de capital de £ 500 y nunca dispone de más de esta cantidad para el proceso de producción examinado por nosotros. No bien esas £ 500 consuman un ciclo, A las hace recomenzar el mismo ciclo; el capital, con arreglo a su naturaleza, sólo conserva su carácter de tal precisamente al funcionar siempre, en repetidos procesos de producción, como capital. Nunca se lo adelanta, asimismo, para un período de más de 5 semanas. Si la rotación dura más, ese capital resulta insuficiente. Si menos, una parte resultará superflua. No se adelantan 10 capitales de £ 500, sino *un* capital de £ 500, adelantado 10 veces en períodos sucesivos. De ahí que la tasa anual del plusvalor no se calcule sobre un capital de 500 adelantado 10 veces, o sea sobre £ 5.000, sino sobre un capital de £ 500 adelantado una vez; exactamente del mismo modo que un tálero que circule 10 veces no representará nunca más de un único tálero que se encuentra en la circulación, aunque desempeñe la función de 10 táleros. Cada vez que cambia de manos, representa como siempre, en el bolsillo de su poseedor ocasional, el mismo valor idéntico de 1 tálero.

De manera análoga, el capital A muestra en cada uno de sus retornos, y también en su reflujo al término del año, que su poseedor siempre opera únicamente con el mismo valor de capital de £ 500. De ahí que cada vez sólo retornen a sus manos £ 500. Su capital adelantado por consiguiente, nunca excede a esa cantidad. El capital de £ 500 adelantado constituye, pues, el denominador de la fracción que expresa la tasa anual del plusvalor. Más arriba teníamos, para esto, la fórmula: $PV' = \frac{pv'\,v\,n}{v} = pv'\,n$. Como la tasa efectiva del plusvalor es $pv' = \frac{pv}{v}$, o sea igual a la masa del plusvalor dividida por el

capital variable que la ha producido, en $pv'\,n$ podemos incluir el valor de pv', o sea poner $\frac{pv}{v}$, con lo cual obtendremos la otra fórmula: $PV' = \frac{pv\,n}{v}$.

Pero debido a sus 10 rotaciones, y por tanto a la renovación reiterada 10 veces de su adelanto, el capital de £ 500 desempeña la función de un capital 10 veces mayor, de un capital de £ 5.000, tal como 500 piezas de 1 tálero que circulan 10 veces por año, desempeñan la misma función que 5.000 que sólo circulen una vez.

II. La rotación del capital variable individual [a]

"Cualquiera que sea la forma social del proceso de producción, es necesario que éste sea continuo, que recorra periódicamente, siempre de nuevo, las mismas fases... Por tanto, considerado desde el punto de vista de una interdependencia continua y del flujo constante de su renovación, todo proceso social de producción es al propio tiempo proceso de reproducción... En cuanto incremento periódico del valor de capital o fruto periódico del capital [...], el plusvalor asume la forma de un *rédito* devengado por el capital." (Libro I, cap. XXI, pp. 588, 589.)[b]

En el caso del capital A tenemos 10 períodos de rotación, cada uno de 5 semanas; en el primero de ellos se adelantan £ 500 de capital variable; esto es, cada semana se convierten £ 100 en fuerza de trabajo, de tal suerte que al término del primer período de rotación se han gastado £ 500 en fuerza de trabajo. Esas £ 500, en un principio parte del capital global adelantado, han cesado de ser capital. Se han desembolsado en salarios. Los obreros también se desprenden de ellas al pagar los medios de subsistencia que adquieren; consumen, pues, medios de subsistencia por valor de £ 500. De manera, pues, que se destruye una masa de mercancías por el mismo importe de valor (lo que el obrero pueda ahorrar en dinero, etc., tam-

[a] Subtítulo introducido por Engels (manuscrito II, p. 116). (R 687/1.)

[b] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 2, pp. 695, 696.

poco es capital). Para los obreros esa masa de mercancías se consume improductivamente, salvo en la medida en que dicho consumo conserva su fuerza de trabajo —o sea, un instrumento indispensable del capitalista— en condiciones de operar. Pero, en segundo lugar, para el capitalista esas £ 500 se han convertido en fuerza de trabajo por el mismo valor (o en su caso por el mismo precio). El capitalista la consume productivamente en el proceso de trabajo. Al finalizar las 5 semanas existe un producto de valor de £ 1.000. La mitad del mismo, £ 500, es el valor reproducido del capital variable gastado en pagar la fuerza de trabajo. La otra mitad, £ 500, es plusvalor recién producido. Pero la fuerza de trabajo de 5 semanas —mediante la conversión en la cual una parte del capital se transformó en capital variable— también se ha gastado, consumido, aunque productivamente. El trabajo ayer activo no es el trabajo que está hoy en actividad. Su valor, más el del plusvalor creado por él, existe ahora como valor de una cosa que difiere de la fuerza de trabajo misma, como valor del producto. Sin embargo, mediante la transformación del producto en dinero, la parte de valor del mismo que es igual al valor del capital variable adelantado puede convertirse de nuevo en fuerza de trabajo y, por consiguiente, funcionar una vez más como capital variable. La circunstancia de que con el valor de capital no sólo reproducido, sino además reconvertido a la forma dineraria, se dé ocupación o no a los mismos obreros, esto es, a los mismos portadores de fuerza de trabajo, carece de relevancia. Puede ocurrir que el capitalista, en el segundo período de rotación, emplee nuevos obreros en vez de los anteriores.

En realidad, pues, en los 10 períodos de rotación de 5 semanas lo que se gasta en salarios, paulatinamente, es un capital de £ 5.000 y no uno de £ 500, salarios que los obreros gastan a su vez en medios de subsistencia. Ha sido consumido, de esa suerte, el capital de £ 5.000. Ya no existe. Por otra parte, fuerza de trabajo por un valor no de £ 500 sino de £ 5.000 se ha incorporado paulatinamente al proceso de producción, y no sólo reprodujo su propio valor = £ 5.000, sino que produjo un plusvalor de £ 5.000 como excedente. El capital variable de £ 500 que se adelanta en el segundo período de rotación no se identifica con el capital de £ 500 adelantado en el primero

de esos períodos. El primer capital se ha consumido, gastado, en salario. Pero ha venido a *reponerlo* un nuevo capital variable de £ 500, que en el primer período de rotación se produjo en forma mercantil y se reconvirtió a la forma dineraria. Este nuevo capital dinerario de £ 500, pues, es la forma dineraria de la nueva masa mercantil producida en el primer período de rotación. El hecho de que en manos del capitalista vuelva a encontrarse una suma dineraria idéntica, £ 500 —esto es, y si prescindimos del plusvalor, exactamente tanto capital dinerario como el que adelantó originariamente— enmascara la circunstancia de que aquél opera ahora con un capital recién producido. (En lo que respecta a los otros componentes de valor del capital mercantil que reponen las partes constantes de capital, su valor no es de producción reciente; sólo que ha cambiado la forma en que ese valor existe.) Examinemos el tercer período de rotación. Salta aquí a la vista que el capital de £ 500 adelantado por tercera vez no es un capital viejo, sino uno recién producido, ya que es la forma dineraria de la masa mercantil producida en el segundo período de rotación y no en el primero de esos períodos; esto es, forma dineraria de la parte de esa masa mercantil cuyo valor iguala al del capital variable adelantado. La masa de mercancías producida en el primer período de rotación ya se ha vendido. La parte de su valor igual a la parte variable de valor del capital adelantado, se convirtió en la nueva fuerza de trabajo operante en el segundo período de rotación y produjo una nueva masa mercantil, que se vendió a su vez y una de cuyas partes de valor constituye el capital de £ 500 adelantado en el tercer período de rotación.

Y así ocurre a lo largo de los 10 períodos de rotación. En el transcurso de los mismos, cada 5 semanas se vuelca en el mercado para incorporar incesantemente nueva fuerza de trabajo al proceso de producción, una masa mercantil recién producida (cuyo valor, en la medida en que repone capital variable, también es recién producido, no se limita a reaparecer, como sí ocurre en el caso de la parte circulante constante de capital).

Por consiguiente, lo que se obtiene mediante las 10 rotaciones del capital variable adelantado de £ 500 no es que este capital pueda consumirse productivamente 10 veces, o que un capital variable suficiente para 5 semanas

pueda usarse durante 50. Por el contrario, en las 50 semanas se han empleado 10 × £ 500 de capital variable, y el capital de £ 500 alcanza única y exclusivamente para 5 semanas, por lo cual al término de ese lapso es necesario reponerlo por un capital de £ 500 recién producido. Sucede esto tanto en el caso del capital A como en el del B. Pero aquí comienza la diferencia.

Al término de la primera etapa de 5 semanas, tanto B como A han adelantado y gastado un capital variable de £ 500. Uno y otro convirtieron su valor en fuerza de trabajo y lo repusieron por una parte del valor del producto recién creado por dicha fuerza de trabajo, por una parte igual al valor del capital variable adelantado de £ 500. Tanto en el caso de B como en el de A la fuerza de trabajo no sólo repone, con un valor nuevo de igual monto, el valor del capital variable de £ 500 gastado, sino que agrega un plusvalor, y un plusvalor que, conforme a nuestro supuesto, es de la misma magnitud.

Pero en el caso de B el producto de valor que repone el capital variable adelantado y agrega a su valor un plusvalor, no reviste la forma bajo la cual puede funcionar de nuevo como capital productivo, o en su caso como capital variable. En A reviste esa forma. Y hasta el término del año, B, al capital variable gastado en las primeras 5 semanas y luego, paulatinamente, cada 5 semanas, no lo posee en la forma bajo la cual pueda funcionar de nuevo como capital productivo, o en su caso como capital variable, por más que haya sido objeto de reposición por un valor recién producido más un plusvalor. No cabe duda de que un valor nuevo ha repuesto, y por tanto renovado, el *valor* de ese capital variable, pero su *forma* de valor (aquí la forma absoluta de valor, su forma dineraria) no se ha renovado.

Para el segundo período de 5 semanas (y de manera sucesiva para cada lapso de 5 semanas en el transcurso del año) es necesario contar también con otra reserva de £ 500, lo mismo que para el primer período. Si se prescinde, pues, del sistema crediticio, al comienzo del año tendrá que existir una reserva de £ 5.000, como capital dinerario adelantado latente, aunque en realidad sólo se las gaste poco a poco a lo largo del año, convirtiéndolas en fuerza de trabajo.

En A, en cambio, como el ciclo, la rotación del capital adelantado ha concluido, la reposición de valor se efectúa ya al término de las primeras 5 semanas, bajo la forma en que puede poner en movimiento nueva fuerza de trabajo para 5 semanas: su forma dineraria original.

Tanto *sub* A como *sub* B en el segundo período de 5 semanas se consume nueva fuerza de trabajo y se gasta un nuevo capital de £ 500 en el pago de dicha fuerza. Los medios de subsistencia destinados al consumo obrero y pagados con las primeras £ 500 han desaparecido; en cualquier caso, el valor correspondiente se ha evaporado de las manos del capitalista. Con las segundas £ 500 se compra nueva fuerza de trabajo, se retiran del mercado nuevos medios de subsistencia. En suma, lo que se gasta es un capital nuevo de £ 500, no el capital viejo. Pero *sub* A este nuevo capital de £ 500 es la forma dineraria del valor, recién producido, que debe reponer las £ 500 gastadas precedentemente. *Sub* B esta reposición de valor reviste una forma bajo la cual no puede funcionar como capital variable. Existe, pero no en la forma de capital variable. Si se quiere que el proceso de producción continúe, tiene que existir y adelantarse para las 5 semanas siguientes un capital suplementario de £ 500 que revista la forma dineraria aquí indispensable. De manera que tanto A como B, durante 50 semanas, gastan la misma cantidad de capital variable, pagan y consumen la misma cantidad de fuerza de trabajo. Pero B tiene que pagarla con un capital adelantado igual a su valor global, = £ 5.000, mientras que A lo paga gradualmente, mediante la forma dineraria, siempre renovada, del valor producido cada 5 semanas, el cual repone al capital de £ 500 adelantado para cada período de 5 semanas. Como vemos, en este caso nunca se adelanta un capital dinerario mayor que el de £ 500 requerido para uno de esos períodos, es decir, nunca uno que sea mayor que el de £ 500 adelantado para las 5 semanas primeras. Estas £ 500 alcanzan para el año entero. Resulta obvio, por consiguiente, que a igual grado de explotación del trabajo e igual tasa efectiva del plusvalor, las tasas anuales de A y B estarán en razón inversa a las magnitudes de los capitales dinerarios variables que hay que adelantar para poner en movimiento durante el año la misma cantidad de fuerza de trabajo.

$$A: \frac{5.000_{pr}}{500_v} = 1.000\ \%, \text{ y } B: \frac{5.000_{pr}}{5.000_v} = 100\ \%.$$

Ahora bien: $500_v : 5.000_v = 1 : 10 = 100\ \% : 1.000\ \%$.

La diferencia se origina en la diversidad de los períodos de rotación, esto es, de los períodos dentro de los cuales el valor que repone al capital variable utilizado durante un lapso determinado puede funcionar de nuevo como capital, o sea como capital nuevo. Tanto en B como en A se opera la misma reposición de valor para el capital variable utilizado durante los mismos períodos. Se produce, igualmente, el mismo incremento de plusvalor durante los mismos lapsos. Pero aunque en el caso de B aparece, cada 5 semanas, una reposición de valor de £ 500 más un plusvalor de £ 500, esta reposición de valor no constituye sin embargo capital nuevo, ya que no reviste la forma dineraria. En A no sólo el viejo valor de capital ha sido remplazado por uno nuevo, sino que ha sido restaurado en su forma dineraria; se lo ha repuesto, por consiguiente, como nuevo capital apto para funcionar.

La conversión más temprana o más tardía de la reposición de valor en dinero, y por tanto en la forma en que se adelanta el capital variable, es, evidentemente, una circunstancia de todo punto de vista indiferente para la producción del plusvalor en sí misma. Ésta depende de la magnitud del capital variable utilizado y del grado de explotación a que se halle sometido el trabajo. Pero esa circunstancia modifica la magnitud del capital dinerario que es preciso adelantar para poner en movimiento, durante un año, determinada cantidad de fuerza de trabajo, y por consiguiente determina la tasa anual del plusvalor.

III. La rotación del capital variable considerada desde el punto de vista social [a]

Examinemos un momento el problema desde el punto de vista social. Supongamos que un obrero cueste £ 1 por semana y que la jornada laboral sea = 10 horas. *Sub* A como *sub* B se emplean 100 obreros durante el año (£ 100 semanales por 100 obreros equivalen a £ 500 para 5 semanas y £ 5.000 para 50 semanas); cada obrero trabaja 60 horas por semana de 6 días. 100 obreros efectúan 6.000 horas de trabajo semanales, lo que equivale, en 50 semanas, a 300.000 horas. Tanto A como B se han apropiado de esa fuerza de trabajo, y en consecuencia la sociedad no puede gastarla con ninguna otra finalidad. Dentro de esos límites, pues, desde el punto de vista social las cosas se presentan de la misma manera para A que para B. Además: tanto en A como en B cada 100 obreros perciben por año un salario de £ 5.000 (los 200, en conjunto, percibirán por lo tanto £ 10.000) y retiran de la sociedad medios de subsistencia por un valor igual a esa suma. Hasta aquí, desde el punto de vista social, sigue sin haber diferencias entre A y B. Como en ambos casos a los obreros se les paga por semana, también retiran semanalmente de la sociedad medios de subsistencia, a cambio de los cuales, asimismo, en uno y otro caso vuelcan semanalmente el equivalente dinerario en la circulación. Pero aquí comienza la diferencia.

Primero. El dinero que el obrero vuelca a la circulación *sub* A no es sólo, como ocurre con el obrero *sub* B, la forma dineraria correspondiente al valor de su fuerza de trabajo (en realidad, medio de pago por trabajo ya efectuado); es, contando desde el segundo período de rotación posterior a la iniciación del negocio, la forma dineraria del *producto de valor creado por el propio obrero* (= precio de la fuerza de trabajo más plusvalor) durante el primer período de rotación y con la cual se paga su trabajo durante el segundo período de rotación. No es éste el caso *sub* B. En lo que respecta al obrero, ciertamente, el dinero es aquí medio de pago por trabajo que aquél ya ha efectuado, pero ese trabajo efectuado no se le paga con su propio producto de valor convertido en dinero (con la forma dineraria del valor producido por él mismo). Esto sólo puede ocurrir a partir del segundo año, cuando al obrero *sub* B se le paga con su producto de valor, convertido en dinero, del año precedente.

Cuanto más breve sea el período de rotación del capital —cuanto más breves sean los lapsos, pues, en que se suceden sus fases de reproducción durante el año—, tanto más prestamente la parte variable del capital adelantada en un principio por el capitalista bajo la forma dineraria, se convertirá en la forma dineraria del producto de valor

[a] Subtítulo de Engels. (Manuscrito II, p. 117.) (R. 691/1.)

creado por el obrero para reponer ese capital variable (producto de valor que incluye además el plusvalor); tanto más breve, pues, será el período durante el cual el capitalista deba adelantar dinero de su propio fondo, y tanto menor, en proporción a la magnitud alcanzada por la escala de la producción, el capital que aquél adelanta en general; por último, tanto mayor será, en términos relativos, la masa de plusvalor que —estando dada la tasa de éste— obtenga durante el año, porque tanto más frecuentemente podrá, con la forma dineraria del producto de valor creado por el obrero mismo, comprar una y otra vez a éste y poner en movimiento su trabajo.

Si está dada la escala de la producción, en función de la brevedad del período de rotación se reducirá la magnitud absoluta del capital dinerario variable que se adelante (así como la del capital circulante en general) y se acrecentará la tasa anual del plusvalor. Estando dada la magnitud del capital adelantado, se ampliará la escala de la producción, y por consiguiente, con una tasa dada del plusvalor, aumentará la masa absoluta de plusvalor generada durante un período de rotación, a la par con el aumento —debido al acortamiento de los períodos de reproducción— que se registre en la tasa anual del plusvalor. De la investigación precedente resulta, en general, que según las diversas magnitudes del período de rotación es necesario adelantar capitales dinerarios de volúmenes muy disímiles para poner en movimiento la misma cantidad de capital circulante productivo y la misma masa de trabajo, con el mismo grado de explotación de éste.

Segundo. Tanto *sub* A como *sub* B el obrero —y esto se halla ligado a la primera diferencia—, con el capital variable que en sus manos se ha convertido en medio de circulación paga los medios de subsistencia que él adquiere. No sólo retira trigo del mercado, por ejemplo, sino que además lo repone con un equivalente en dinero. Pero como el dinero con que el obrero *sub* B paga sus medios de subsistencia y los retira del mercado no es la forma dineraria de un producto de valor lanzado al mercado durante el año, como sí ocurre con el obrero *sub* A, el primer trabajador entrega dinero al vendedor de sus mercancías, por cierto, pero no una mercancía —se trate de un medio de producción o de subsistencia— que el vendedor podría adquirir con el dinero obtenido, lo cual acontece, por el

contrario, *sub* A. Del mercado, por consiguiente, se retiran fuerza de trabajo, medios de subsistencia para ésta, capital fijo bajo la forma de los medios de trabajo utilizados *sub* B y materiales de producción, y para reponer todo eso se vuelca en el mercado un equivalente en dinero; pero durante el año no se vuelca un solo producto en el mercado para reponer los elementos materiales del capital productivo retirados de aquél. Si suponemos en vez de una sociedad capitalista, una comunista, en primer lugar desaparece por completo el capital dinerario, y por ende, también, los disfraces de las transacciones que se operan por intermedio de aquél. El problema se reduce, simplemente, a que la sociedad tiene que calcular por anticipado cuánto trabajo, medios de producción y medios de subsistencia puede emplear —sin perjuicios de ningún tipo— en ramos de la industria como por ejemplo el tendido de vías férreas, que por un período relativamente prolongado, de un año o más, no suministrarán ni medios de producción, ni medios de subsistencia, ni efecto útil de ningún tipo, pero retiran de la producción global anual trabajo, medios de producción y medios de subsistencia. En la sociedad capitalista, por el contrario, donde la racionalidad social se hace valer única e invariablemente *post festum*,[60] pueden y tienen que producirse sin cesar grandes perturbaciones. Por una parte, la presión sobre el mercado dinerario, mientras que, a la inversa, las facilidades brindadas por éste provocan la aparición en masa de empresas como las que acabamos de mencionar, esto es, precisamente las circunstancias que presionarán más tarde sobre el mercado dinerario. Dicho mercado se ve sometido a presión porque aquí es necesario el adelanto incesante de capital dinerario en gran escala y durante largos períodos. Y prescindimos aquí por entero de que industriales y comerciantes vuelcan en especulaciones ferrocarrileras, etc., el capital dinerario que se requiere para el funcionamiento de sus negocios y lo reponen mediante préstamos en el mercado del dinero. Por otra parte: presión sobre el capital productivo de que dispone la sociedad. Como constantemente se retiran del mercado elementos del capital productivo y por los mismos sólo se vuelca, en aquél, un equivalente dinerario, aumenta la demanda solvente, que no aporta por sí misma ningún elemento de oferta. Por consiguiente, alza de los precios, tanto de los medios de subsistencia como de los materiales

de producción. Agréguese a esto que durante ese período proliferan las estafas y se operan grandes transferencias de capital. Una pandilla de especuladores, contratistas, ingenieros, abogados, etc., se enriquece. Provocan una fuerte demanda de consumo sobre el mercado, y además los salarios suben. En lo referente a medios alimentarios, todo ello constituye un acicate para la agricultura. Pero como no es posible aumentar súbitamente, en el curso del año, esos medios alimentarios, aumenta la importación de los mismos, así como en general la importación de los productos alimenticios exóticos (café, azúcar, vinos, etc.) y de los objetos suntuarios. De ahí, sobreimportación y especulación en esa parte del negocio de introducción de artículos extranjeros. Por lo demás, en los ramos de la industria en los que puede aumentarse rápidamente la producción (manufactura propiamente dicha, minería, etc.) el aumento de los precios provoca una expansión súbita, a la que pronto sigue el colapso. El mismo efecto se opera en el mercado de trabajo para atraer hacia los nuevos ramos industriales grandes masas de la sobrepoblación relativa latente, e incluso de los obreros ocupados. Tales empresas en gran escala, como los ferrocarriles, retiran del mercado de trabajo determinada cantidad de fuerzas que sólo pueden proceder de ciertos ramos como la agricultura, etc., en los que sólo se utilizan sujetos vigorosos. Esta situación se da, incluso, después que las nuevas empresas se han convertido ya en ramos permanentes de la industria y ya se ha formado, por tanto, la clase obrera nómade requerida por ellas. No bien, por ejemplo, la construcción de ferrocarriles se practica durante cierto lapso en una escala mayor que la media. Se absorbe una parte del ejército obrero de reserva, cuya presión mantenía bajos los salarios. Éstos suben de manera general, incluso en los sectores del mercado de trabajo que hasta entonces presentaban un buen nivel de ocupación. Y esto dura hasta que la catástrofe [Krach][61] inevitable vuelve a liberar el ejército obrero de reserva y se abaten de nuevo los salarios a su nivel mínimo e incluso por debajo de éste.[32]

[32] {*F. E.* — En el manuscrito aparece interpolada aquí la siguiente nota, para su ampliación posterior: "Contradicción en el modo capitalista de producción: los obreros como compradores de mercancías son importantes para el mercado. Pero como vendedores de su mercancía —la fuerza de trabajo— la sociedad capitalista tiene la tendencia de reducirlos al mínimo del precio. Contradicción adicional: las épocas en que la producción capitalista despliega todas sus potencias resultan ser, regularmente, épocas de sobreproducción, porque las potencias productivas nunca se pueden emplear al punto de que con ello no sólo se produzca más valor, sino que pueda realizarse ese valor acrecentado; pero la venta de las mercancías, la realización del capital mercantil, y por ende también la del plusvalor, no está limitada por las necesidades de consumo de la sociedad en general, sino por las necesidades consumitivas de una sociedad en la cual la gran mayoría es siempre pobre y está condenada a serlo siempre. Esto, sin embargo, cae dentro de la sección siguiente".}

En la medida en que la duración mayor o menor del período de rotación depende del período laboral en el sentido estricto del término —esto es, del período necesario para que los productos queden terminados y listos para ser puestos en el mercado— se funda en las condiciones materiales de la producción dadas en cada caso en las diversas inversiones de capital, condiciones que en la agricultura poseen más el carácter de condiciones naturales de la producción y que en la manufactura y la mayor parte de la industria extractiva varían con el desarrollo social alcanzado por el proceso de producción mismo.

En la medida en que la duración del período laboral se funda en la magnitud de las entregas (en el volumen cuantitativo en que el producto se lanza regularmente como mercancía al mercado), esto presenta un carácter convencional. Pero la convención misma tiene como base material la escala de la producción, y por consiguiente sólo es fortuita si se la considera en su singularidad.

Por último, en la medida en que lo que dure el período de rotación depende de la longitud que alcance el de circulación, éste se halla condicionado en parte, sin duda, por el cambio constante en las coyunturas del mercado, por la mayor o menor facilidad de las ventas y por la necesidad, derivada de ello, de volcar parcialmente el producto en el mercado más próximo o en el más alejado. Prescindiendo del volumen de la demanda en general, el movimiento de los precios desempeña aquí un papel fundamental, ya que cuando los precios bajan se restringe deliberadamente la venta, mientras que la producción sigue su curso; a la inversa cuando hay alza de precios: la producción y la venta

corren parejas o los productos pueden venderse por anticipado. No obstante, débese considerar como verdadera base material la distancia efectiva que existe entre el lugar de producción y el mercado donde se colocan los productos.

Por ejemplo: se venden tejidos de algodón o hilado ingleses con destino a la India. El exportador paga al fabricante algodonero inglés (sólo lo hace de buen grado si es buena la situación del mercado dinerario. No bien el fabricante mismo repone por medio de operaciones crediticias su capital dinerario, las cosas pintan mal). El exportador vende luego sus productos de algodón al mercado indio, de donde se le remite el capital que adelantó. Hasta ese reflujo, las cosas ocurren exactamente como cuando la duración del período de trabajo requería el adelanto de nuevo capital dinerario para que el proceso de producción siguiera funcionando en una escala dada. El capital dinerario con que el fabricante paga a sus obreros y renueva, asimismo, los demás elementos de su capital circulante, no es la forma dineraria del hilado producido por él. Esto sólo puede ocurrir cuando el valor de ese hilado ha refluido a Inglaterra en dinero o producto. Se trata, como antes, de capital dinerario adicional. La diferencia estriba tan sólo en que quien lo adelanta, en vez del fabricante, es el comerciante, quien acaso lo ha obtenido, a su vez, mediante operaciones crediticias. Del mismo modo, antes que ese dinero se vuelque en el mercado, o simultáneamente con él, no se lanza al mercado inglés un producto suplementario que haya sido comprado con ese dinero y pueda entrar en el consumo productivo o en el individual. Si esta situación se da durante largo tiempo y en gran escala, necesariamente traerá aparejadas las mismas consecuencias que, con anterioridad, el período laboral prolongado.

Ahora bien, es posible que en la India misma el hilado vuelva a venderse a crédito. Con ese crédito se adquieren productos en ese país y se los envía a Inglaterra, como pago, o se remite una letra por el importe. Si esta situación se prolonga, se producirá una presión sobre el mercado dinerario indio, cuya repercusión en Inglaterra puede provocar una crisis aquí. Por su parte la crisis, aunque ligada a la exportación de metales preciosos a la India, ocasionará en este último país una nueva crisis a causa de la quiebra de casas comerciales inglesas y de sus filiales indias, a las cuales los bancos indios han otorgado créditos. De esta

suerte surge una crisis simultánea tanto en el mercado que presenta una balanza comercial *desfavorable* como en aquel cuya balanza es *favorable*. Este fenómeno puede ser aun más complicado. Inglaterra, por ejemplo, ha enviado a la India lingotes de plata, pero los acreedores ingleses de la India pueden reclamar ahora el pago de sus préstamos, y poco después la India tendrá que reexpedir sus lingotes argénteos a Inglaterra.

Puede ocurrir que el comercio de exportación hacia la India y el de importación desde ese país se compensen, poco más o menos, aunque el primero (excepto circunstancias especiales, como encarecimiento del algodón, etc.) determina y estimula al segundo en lo que respecta a su volumen. La balanza comercial entre Inglaterra y la India puede parecer equilibrada o registrar, tan sólo, débiles oscilaciones favorables a uno u otro de los lados. Pero no bien en Inglaterra se desencadena la crisis, se revela que las mercancías de algodón invendidas colman los depósitos de la India (no se han transformado, pues, de capital mercantil en capital dinerario, o sea que hay una sobreproducción por ese lado) y que, por otra parte, en Inglaterra no sólo existen acopios de productos indios no vendidos, sino que gran parte de los acopios vendidos y consumidos no han sido pagados en absoluto. Por consiguiente, lo que se manifiesta como crisis en el mercado dinerario, en realidad expresa anomalías en los procesos de producción y de reproducción mismos.

Tercero. En lo tocante al propio capital circulante empleado (tanto el variable como el constante), la duración del período de rotación, en la medida en que resulta de la del período laboral, suscita esta diferencia: cuando son varias las rotaciones anuales, un elemento del capital circulante constante o variable puede ser suministrado por su propio producto, como ocurre por ejemplo en la producción de carbón, en la confección de indumentaria, etc. En el otro caso no, por lo menos no durante el año en curso.

CAPÍTULO XVII

LA CIRCULACIÓN DEL PLUSVALOR [a]

Hemos visto, hasta ahora, que la diversidad en los períodos de rotación genera diversidad en la tasa anual del plusvalor, incluso si se mantiene constante la masa del plusvalor producido durante el año.

Pero, además, surge necesariamente una diferencia en la capitalización del plusvalor, en la *acumulación*, y en esa medida, asimismo, en la masa de plusvalor producida durante el año, con una tasa constante del plusvalor.

Observemos ahora, en primer lugar, que el capital [b] A (en el ejemplo del capítulo anterior) tiene un rédito periódico corriente, o sea que, si exceptuamos el período [c] de rotación que se da al comienzo del negocio, hace frente con su producción de plusvalor a su propio consumo dentro del año, en vez de tener que efectuar adelantos de sus propios fondos. Esto último, en cambio, es lo que ocurre en el caso de B. En los mismos lapsos produce tanto plusvalor como A, sin duda, pero el plusvalor no se realiza y, por consiguiente, no se lo puede consumir ni individual ni productivamente. En la medida en que se toma en consideración el consumo individual, el plusvalor se anticipa. Es necesario adelantar fondos a tales efectos.

---

[a] En el manuscrito de Marx (II, p. 119) el texto que sigue no forma un capítulo aparte. El título es de Engels. (R 698/2.)

[b] En la 1ª edición, "capitalista" en vez de "capital".

[c] En la 1ª edición, "primer período" en vez de "período".

Una parte del capital productivo a la que es difícil catalogar, a saber, el capital adicional necesario para la reparación y mantenimiento del capital fijo, se presenta ahora, asimismo, bajo una nueva luz.

En el caso de A esa parte de capital —en total o en su mayor parte— no se adelanta cuando se inicia la producción. No necesita estar disponible, y ni siquiera existir. Brota del negocio mismo, por la transformación directa de plusvalor en capital, esto es, por su utilización directa como capital. Una parte del plusvalor que no sólo se produce periódicamente dentro del año, sino que además se realiza en el curso de éste, puede cubrir los gastos necesarios para reparaciones, etc. De este modo, el negocio mismo, durante su transcurso y por medio de la capitalización de una parte del plusvalor, produce una parte del capital necesario para llevar adelante dicho negocio en su escala originaria. Esto, para el capitalista B es imposible. En su caso la mencionada porción de capital tiene que formar parte del capital adelantado originariamente. En ambos casos esa porción de capital figurará, en los libros del capitalista, como capital adelantado, y lo es, también, ya que según nuestro supuesto constituye una parte del capital productivo necesario para que el negocio funcione en una escala dada. Pero el hecho de que el adelanto se haga de un fondo o del otro origina una diferencia de gran significación. En el caso de B, esa porción es efectivamente parte del capital que hay que adelantar originariamente o que mantener en disponibilidad. En A, por el contrario, es una parte del plusvalor utilizada como capital. Este último caso nos muestra cómo no sólo el capital acumulado es meramente plusvalor capitalizado, sino que también puede serlo una parte del capital adelantado originariamente.

No bien interfiere el desarrollo del crédito, se complica aun más la relación entre el capital adelantado en un principio y el plusvalor capitalizado. Por ejemplo, A toma prestado, en lo del banquero C, parte del capital productivo con el que inicia el negocio o lo continúa durante el año. No posee desde un primer momento suficiente capital propio como para hacer funcionar el negocio. El banquero C le presta una suma que se compone, meramente, de plusvalor depositado en su banco por los industriales D, E, F, etc. Desde el punto de vista de A no se trata aún de capital acumulado. Pero en realidad, para D, E, F, etc., A no es nada más que un agente que capitaliza el plusvalor del que se habían apropiado ellos.

Vimos ya en el libro I, capítulo XXII,[a] que la acumulación, la transformación de plusvalor en capital, por su contenido real es un proceso de reproducción en escala ampliada, ya sea que esa ampliación se exprese de manera extensiva, bajo la figura de incorporación de nuevas fábricas a las antiguas, o en la expansión intensiva de la escala en que hasta ahora se explotaba el negocio.

La ampliación de la escala de producción puede llevarse a cabo en dosis relativamente pequeñas, empleando una parte del plusvalor en mejoras que o bien se limitan a aumentar la fuerza productiva del trabajo utilizado o bien permiten, al propio tiempo, intensificar su explotación. O, asimismo, allí donde la jornada laboral no está limitada por la ley, basta un gasto suplementario de capital circulante (en materiales de produción y en salario) para ampliar la escala de la producción sin necesidad de acrecentar el capital fijo; se prolonga así meramente, el tiempo de uso diario de éste, mientras que su período de rotación se abrevia en proporción. O bien el plusvalor capitalizado, si la coyuntura del mercado es propicia, puede permitir que se efectúen especulaciones con las materias primas, operaciones para las cuales no hubiera bastado el capital adelantado originariamente, etc.

Con todo, es evidente que allí donde la mayor cantidad de períodos de rotación traiga aparejada una realización más frecuente del plusvalor dentro del año, harán su aparición períodos en los cuales no se podrá prolongar la jornada laboral ni introducir mejoras de detalle, mientras que por otra parte la expansión de todo el negocio en escala proporcional —en parte en lo que respecta al establecimiento en su conjunto, por ejemplo los edificios, en parte por la expansión del fondo de trabajo, como ocurre en la agricultura— sólo es posible dentro de ciertos límites más amplios o más estrechos, y requiere además un volumen de capital suplementario que sólo una acumulación del plusvalor durante varios años puede proporcionar.

Además de la acumulación efectiva, o transformación del plusvalor en capital productivo (y de la correspondiente reproducción en escala ampliada), se acumula dinero, se

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 2, p. 713 y ss.

economiza una parte del plusvalor como capital dinerario latente que sólo más tarde, tan pronto como alcance cierto volumen, habrá de funcionar como capital activo suplementario.

Así se presentan las cosas desde el punto de vista del capitalista individual. Con el desarrollo de la producción capitalista, no obstante, se desarrolla también, al mismo tiempo, el sistema crediticio. El capital dinerario que el capitalista aún no puede emplear en su propio negocio, es empleado por otros, de quienes aquél, a cambio de ello, recibe intereses. Funciona para él como capital dinerario en el sentido específico del término, como un tipo de capital diferente del capital productivo. Pero opera como capital en manos de otros. Es obvio que con la realización más reiterada del plusvalor y la escala creciente en que se lo produce, aumenta la proporción en que se vuelca nuevo capital dinerario o dinero como capital en el mercado dinerario, desde el cual, cuando menos en su mayor parte, se lo absorbe de nuevo con vistas a ampliar la producción.

La forma más simple en que puede presentarse este capital dinerario latente adicional es la de tesoro. Puede ocurrir que ese tesoro sea oro o plata suplementarios, obtenidos directa o indirectamente a través del intercambio con los países productores de metales preciosos. Y es sólo de esta manera como se acrecienta en términos absolutos el tesoro dinerario dentro de un país. Por otra parte, es posible —y así ocurre en la mayor parte de los casos— que este tesoro no sea otra cosa que dinero retirado de la circulación interior, el cual ha adoptado la forma de tesoro en las manos de capitalistas individuales. Puede suceder, asimismo, que ese capital dinerario latente consista tan sólo en signos de valor —aún prescindimos aquí del dinero crediticio— o también en meros derechos documentados legalmente (títulos jurídicos) del capitalista contra terceras personas. En todos estos casos, sea cual fuere la forma de existencia de este capital dinerario adicional, el mismo no representa, en la medida en que es capital *in spe* [en cierne], ninguna otra cosa que títulos jurídicos adicionales de los capitalistas, que éstos mantienen en reserva, sobre la producción anual suplementaria, futura, de la sociedad.

"La masa de la riqueza acumulada de manera efectiva, considerada en cuanto a su magnitud . . . es tan absolutamente insignificante si se la compara con las fuerzas productivas de la sociedad a la que pertenece —sea cual sea el grado de civilización alcanzado por ésta— o incluso si se la compara con el consumo efectivo de esa misma sociedad durante unos pocos años, tan insignificante, que la atención de los legisladores y economistas debería centrarse en las fuerzas productivas y en su futuro desarrollo libre, y no, como hasta ahora, meramente sobre la riqueza acumulada, que es lo que salta a la vista. La parte abrumadoramente mayor de la llamada riqueza acumulada es sólo nominal y no consiste en objetos reales —barcos, edificios, artículos de algodón, mejoras agrícolas—, sino en meros títulos jurídicos, derechos sobre las futuras fuerzas productivas anuales de la sociedad, generados y perpetuados por los expedientes o instituciones de la inseguridad . . . El uso de tales artículos (acumulaciones de cosas físicas o riqueza real) como meros medios gracias a los cuales sus poseedores se apropian de la riqueza que sólo habrán de crear las fuerzas productivas futuras de la sociedad, este uso les sería quitado paulatinamente, sin recurrir a la violencia, por medio de las leyes naturales de la distribución; apoyadas por el trabajo cooperativo (co-operative labour), les sería quitado en pocos años." (William Thompson, *Inquiry into the Principles of the Distribution of Wealth*, Londres, 1850, p. 453. Este libro vio la luz por primera vez en 1824.)[a]

"Poco se tiene en cuenta —y la mayor parte de la gente ni siquiera lo sospecha— en qué proporción ínfima, por su masa o su eficacia, se hallan las acumulaciones efectivas de la sociedad con respecto a las fuerzas productivas humanas, e incluso al consumo habitual de una sola generación durante pocos años. El motivo de ello salta a la vista, pero el efecto es sumamente nocivo. La riqueza consumida anualmente desaparece con su uso; apenas un instante está al alcance de la vista y sólo nos impresiona mientras la disfrutamos o consumimos. Pero la parte sólo lentamente consumible de la riqueza —muebles, máquinas, edificios —está desde nuestra infancia hasta nuestra vejez ante nuestros ojos, como monumentos duraderos del esfuerzo humano. Gracias a la posesión de esa parte fija, duradera y que sólo se consume lentamente de la riqueza

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "1827". Véase, en el presente volumen, p. 17.

pública —del suelo y de las materias primas sobre los que se trabaja, de las herramientas con las que se trabaja, de los edificios que prestan albergue durante el trabajo—, gracias a esa posesión los propietarios de dichos objetos dominan en provecho suyo las fuerzas productivas anuales de todos los trabajadores realmente [. . .] productivos de la sociedad, por insignificantes que sean aquellos objetos en comparación con los productos de ese trabajo, que reaparecen periódicamente. La población de Gran Bretaña e Irlanda es de 20 millones; el consumo medio de cada individuo —hombre, mujer o niño— probablemente sea de unas £ 20, lo que da en total una riqueza de aproximadamente £ 400 millones, o sea el producto, consumido anualmente, del trabajo. El monto total a que alcanza el capital acumulado de estos países no supera, según evaluaciones, los 1.200 millones, o sea el triple del producto anual del trabajo; si se distribuyeran de manera igual, tocarían £ 60 de capital por cabeza. Aquí nos interesa más la proporción que los importes absolutos, más o menos exactos, de estos cálculos estimativos. Los intereses de ese capital global bastarían para mantener aproximadamente dos meses por año a la población global, con su actual nivel de vida, ¡y todo el capital acumulado mismo (si se pudiera encontrar compradores) la mantendría sin necesidad de trabajar durante tres años! Pero al término de este período, desprovistos de casas, vestimenta o alimentos, morirían necesariamente de inanición o se volverían esclavos de quienes los habían mantenido durante los tres años en la ociosidad. Tres años son a la duración de *una* generación sana, digamos 40 años, lo que la magnitud e importancia de la riqueza real, del capital acumulado incluso del país más rico, son a su fuerza productiva, a las fuerzas productivas de una sola generación humana; ¡no a lo que podrían producir con las disposiciones racionales de una seguridad igualitaria, y especialmente si el trabajo fuera cooperativo, sino a lo que producen efectivamente, en términos absolutos, bajo los expedientes defectuosos y desalentadores de la inseguridad! Y para mantener y perpetuar en su estado actual de distribución forzada esa masa, al parecer enorme, del capital existente, o más bien para mantener y perpetuar el derecho a disponer monopólicamente de los productos del trabajo anual, obtenido por intermedio de aquélla [. . .], es necesario perpetuar todo el mecanismo monstruoso, los

vicios, delitos y padecimientos de la inseguridad. No se puede acumular nada sin satisfacer primero las necesidades insoslayables, y el gran torrente de las inclinaciones humanas fluye hacia los disfrutes; de ahí el monto relativamente insignificante de la riqueza real de la sociedad en cualquier instante dado. Es un ciclo eterno de producción y consumo. En esa masa enorme de la producción y consumo anuales apenas se echaría de menos el puñado de acumulación real, y sin embargo se centra la atención no en aquella masa de fuerza productiva, sino en este puñado de acumulación. Pero a ese puñado lo han confiscado unos pocos, transformándolo en el instrumento para apropiarse del producto —que reaparece periódicamente todos los años— del trabajo efectuado por la gran masa. De ahí la importancia decisiva de tal instrumento para esos pocos . . . Los productores se ven despojados aproximadamente de un tercio del producto nacional anual por gente que, bajo el nombre de cargas públicas, consume esa fracción de manera improductiva y no da a cambio de ella ningún equivalente, esto es, ningún equivalente que cuente como tal para los productores . . . La vista de la multitud contempla, atónita, las masas acumuladas, especialmente cuando se concentran en las manos de unos pocos. Pero las masas producidas [. . .] anualmente, cual las ondas eternas e incontables de un caudaloso río, pasan de largo y se pierden en el océano olvidado del consumo. Y sin embargo ese eterno consumo no sólo condiciona todos los disfrutes, sino la existencia del género humano entero. La cantidad y distribución de ese producto anual debieran convertirse ante todo en el objeto de la reflexión. La acumulación real tiene una importancia absolutamente secundaria, e incluso esa importancia la debe casi exclusivamente al influjo que ejerce sobre la distribución del producto anual . . . La acumulación real y la distribución siempre se consideran aquí" (en la obra de Thompson) "en relación con la fuerza productiva y subordinadas a ella. En casi todos los otros sistemas la fuerza productiva se considera con referencia a la acumulación [. . .] y subordinada a ésta, con miras a la perpetuación del modo de distribución existente. Si se la compara con el mantenimiento de este último, no se consideran dignos de una sola mirada la miseria siempre recurrente o el bienestar de todo el género humano. Perpetuar las consecuencias de la violencia, del fraude y de la casualidad es lo que se denomina

seguridad, y a la conservación de esa seguridad espuria se han sacrificado despiadadamente todas las fuerzas productivas del género humano." (*Ibídem*, pp. 440-443.)

Para la reproducción sólo dos casos normales son posibles, si prescindimos de las perturbaciones que la obstaculizan incluso cuando se efectúa en una escala dada.

O bien se opera una reproducción en escala simple.

O bien tiene lugar una capitalización de plusvalor, la acumulación.

I. Reproducción simple [a]

En el caso de la reproducción simple, el plusvalor producido y realizado con periodicidad, anualmente o en varias rotaciones anuales, es consumido de manera individual, o sea improductiva, por su apropiador, el capitalista.

La circunstancia de que el valor del producto se componga en parte de plusvalor, en parte de la fracción de valor formada por el capital variable reproducido en él más el capital constante consumido en él, no modifica en nada ni la cantidad ni el valor del producto global que ingresa constantemente en la circulación como capital mercantil y que, con igual constancia, es retirado de ella para caer en la órbita del consumo productivo o en la del individual, esto es, para servir como medios de producción o como medios de consumo. Si prescindimos del capital constante, aquella circunstancia únicamente afecta la distribución del producto anual entre obreros y capitalistas.

Por consiguiente, inclusive si partimos del supuesto de la reproducción simple, es necesario que una parte del plusvalor exista de manera constante como dinero y no como producto, pues sin este requisito no se la podría transformar, con vistas al consumo, de dinero en producto. Hemos de seguir investigando aquí esa transformación del plusvalor, que abandona su forma mercantil originaria para adoptar la de dinero. Para simplificar las cosas damos por supuesta la forma más elemental del problema, o sea la circulación exclusiva de dinero metálico, de dinero que es un equivalente real.

[a] Subtítulo de Engels. (R 701/2).

Según las leyes desarrolladas en el caso de la circulación mercantil simple (libro I, cap. III),[a] la masa de dinero metálico existente en el país no sólo debe ser suficiente para hacer que las mercancías circulen. Debe alcanzar para hacer frente a las oscilaciones de la circulación dineraria, resultantes en parte de fluctuaciones en la velocidad de la circulación, en parte de cambios en los precios de las mercancías, en parte de las proporciones diversas y variables en que el dinero funciona como medio de pago o como medio de circulación propiamente dicho. La proporción en que la masa dineraria existente se escinde en tesoro y dinero circulante varía constantemente, pero la masa del dinero es siempre igual a la suma del que existe como tesoro y del que está circulando. Esa masa dineraria (masa de metales preciosos) constituye un tesoro de la sociedad, acumulado poco a poco. En la medida en que una parte de dicho tesoro se consume por desgaste, es necesario volver a reponerla anualmente, como en el caso de cualquier otro producto. Ello se efectúa, en la realidad, mediante el intercambio directo o indirecto de una parte del producto anual del país por el producto de los países productores de oro y plata. Este carácter internacional de la transacción enmascara, con todo, su simple transcurso. Por ello, para reducir el problema a su expresión más simple y diáfana, hemos de dar por supuesto que la producción de oro y plata se verifica en el país mismo, o sea que ésta forma parte de la producción global social dentro de los límites de cada país.

Prescindiendo del oro o plata producidos para elaborar artículos suntuarios, el mínimo de su producción anual deberá ser igual al desgaste de los metales dinerarios originado por la circulación anual del dinero. Si aumenta, además, la suma de valor de la masa mercantil producida y puesta en circulación durante el año, tendrá que incrementarse también la producción anual de oro y plata, en la medida en que la suma de valor acrecentada de las mercancías circulantes y la masa dineraria requerida para su circulación (y para el atesoramiento correspondiente) no se compensen con una mayor velocidad de la circulación del dinero y con un funcionamiento más amplio del dinero como medio de pago, esto es, con una mayor liquidación

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. I, pp. 169-173.

recíproca de las compras y ventas sin la injerencia de dinero real.

Una parte de la fuerza social de trabajo y una parte de los medios sociales de producción, pues, han de gastarse anualmente en la producción de oro y plata.

Los capitalistas dedicados a la producción de oro y plata —y como aquí partimos del supuesto de la reproducción simple, sólo la practican dentro de los límites del desgaste medio anual y del consumo medio anual de oro y plata, resultante de ese desgaste— vuelcan su plusvalor —que conforme a nuestro supuesto consumen anualmente, sin capitalizarlo en parte— de manera directa a la circulación y bajo la forma dineraria, que para ellos es la forma natural y no, como en los otros ramos de la producción, la forma trasmutada del producto.

Asimismo, en lo que respecta al salario —la forma dineraria en que se adelanta el capital variable— tampoco se lo repone aquí mediante la venta del producto, o sea su transformación en dinero, sino mediante un producto cuya forma natural es desde un primer momento la forma dineraria.

Esto también ocurre, por último, con la parte del producto de metales preciosos que es igual al valor del capital constante consumido periódicamente, tanto del capital circulante constante como del capital fijo constante consumido durante el año.

Consideremos primero el ciclo o la rotación del capital invertido en la producción de metales preciosos bajo la forma D - M . . . P . . . D′. En la medida en que en D - M la M no sólo se compone de fuerza de trabajo y medios de producción, sino también de capital fijo —del cual en P sólo se ha consumido una parte de valor—, es evidente que D′, el producto, es una suma de dinero igual al capital variable desembolsado en salario más el capital constante circulante desembolsado en medios de producción más la parte de valor del capital fijo desgastado más el plusvalor. Si la suma fuera menor —manteniéndose incambiado el valor general del oro— la inversión en la mina sería improductiva o, si el caso fuera general, aumentaría en el futuro el valor del oro comparado con las mercancías cuyo valor no variara, esto es, bajarían los precios de las mercancías; en el futuro la suma dineraria desembolsada en D - M sería menor.

Limitémonos a examinar, en un primer momento, la parte circulante del capital adelantado en D, en el punto de partida de D - M . . . P . . . D′: se adelanta determinada suma de dinero, se la vuelca en la circulación para pagar la fuerza de trabajo y adquirir materiales de producción. Pero no es el ciclo de *ese* capital el que la retira de la circulación para volver a arrojarla a ella. El producto en su forma natural ya es dinero; no es necesario, por tanto, transformarlo primero en dinero por el intercambio, por un proceso de circulación. No pasa del proceso de producción a la esfera de la circulación bajo la forma de capital mercantil que debe reconvertirse en capital dinerario, sino como capital dinerario que debe reconvertirse en capital productivo, esto es, que debe comprar de nuevo fuerza de trabajo y materiales de producción. La forma dineraria del capital circulante consumido en fuerza de trabajo y medios de producción no se repone mediante la venta del producto sino mediante la forma natural del producto mismo; es decir, no porque su valor se retire de nuevo, en forma dineraria, de la circulación, sino por medio de dinero suplementario, recién producido.

Supongamos que ese capital circulante sea = £ 500, el período de rotación = 5 semanas, el de trabajo = 4 semanas, el de circulación = 1 semana solamente.[a] Desde el primer momento es necesario adelantar dinero para 5 semanas, en parte en acopio productivo, y en parte como reserva disponible para desembolsarlo poco a poco en salarios. Al comienzo de la sexta semana han refluido £ 400 y se han liberado £ 100. Esto se repite constantemente. Aquí, como antes, durante cierto período de la rotación siempre se encontrarán £ 100 en la forma liberada. Pero se componen de dinero suplementario recién producido, exactamente como las otras £ 400. Teníamos aquí 10 rotaciones por año, y el producto anual producido es = £ 5.000 en oro. (El período de circulación no corresponde aquí al tiempo que insume la transformación de la mercancía en dinero, sino la transformación de dinero en los elementos de producción.)

En el caso de cualquier otro capital de £ 500 que rote bajo las mismas condiciones, la forma dineraria constantemente renovada es la forma trasmutada del capital

[a] En la 1ª edición no figura la palabra "solamente".

mercantil producido que, cada 4 semanas, se vuelca en la circulación y que por su venta —o sea por el retiro periódico de la cantidad de dinero bajo cuya forma ingresó originariamente en el proceso— recupera una y otra vez esa forma dineraria. Aquí, por el contrario, en cada período de rotación se vuelca a la circulación una nueva masa dineraria adicional de £ 500 procedente del proceso mismo de producción, y se la vuelca para retirar de ésta, constantemente, materiales de producción y fuerza de trabajo. El ciclo de este capital, pues, no vuelve a retirar de la circulación el dinero lanzado a ella, sino que lo acrecienta con masas de oro siempre producidas de nuevo.

Si examinamos la parte variable de este capital circulante y la fijamos, como más arriba, en £ 100, en la producción mercantil corriente esas £ 100 bastarían, siendo 10 las rotaciones, para pagar constantemente la fuerza de trabajo. Aquí, en la producción de dinero,[a] resulta suficiente la misma suma, pero las £ 100 de reflujo con las que se paga la fuerza de trabajo cada 5 semanas no son la forma trasmutada del producto de dicha fuerza, sino una parte de ese producto mismo, siempre renovado. El productor de oro paga a sus obreros directamente con una parte del oro producido por ellos mismos. Las £ 1.000 así desembolsadas cada año en fuerza de trabajo y volcadas por los obreros a la circulación, por consiguiente, no retornan a través de ésta a su punto de partida.

En lo que respecta además al capital fijo, éste requiere, cuando se pone en marcha el negocio, el gasto de un capital dinerario relativamente grande, el cual, por ende, se vuelca en la circulación. Como ocurre con todo capital fijo, sólo refluye fraccionadamente, en el transcurso de años. Pero refluye como fracción directa del producto, del oro, y no por la venta del producto y su conversión en dinero, consumada en dicha venta. Adquiere su forma dineraria paulatinamente, pues, no por el retiro de dinero de la circulación, sino por el acopio de una parte correspondiente del producto. El capital dinerario restaurado de esa suerte no es una suma de dinero retirada gradualmente de la circulación para compensar la suma de dinero que se volcó en ella, originariamente, con destino al capital fijo. Es una masa suplementaria de dinero.

[a] En la 1ª edición, "oro" ("Gold") en vez de "dinero" ("Geld").

Por último, en lo que concierne al plusvalor, también éste es igual a una parte del nuevo producto áureo que en cada nuevo período de rotación se vuelca en la circulación, para gastarse improductivamente —conforme a nuestro supuesto— en medios de subsistencia y objetos suntuarios.

Pero según el supuesto toda esa producción áurea anual —gracias a la cual constantemente se retira del mercado fuerza de trabajo y materiales productivos, pero no dinero, y constantemente se aporta a dicho mercado dinero suplementario— sólo repone el dinero desgastado durante el año; no hace, pues, más que mantener completa la masa dineraria social que existe de manera constante, aunque en porciones diversas, bajo las dos formas de tesoro y de dinero que se halla en la circulación.

Con arreglo a la ley de la circulación mercantil la masa dineraria debe ser igual a la que se requiere para la circulación más una cantidad de dinero que reviste la forma de tesoro, cantidad esta última que aumenta o disminuye según se contraiga o expanda la circulación, pero que sirve también, en especial, para la formación del fondo de reserva necesario constituido por medios de pago. Lo que se debe pagar en dinero —en la medida en que no se verifica una compensación de los pagos— es el valor de las mercancías. El hecho de que una parte de ese valor se componga de plusvalor, esto es, que nada haya costado al vendedor de las mercancías, no modifica ni en lo mínimo los términos del problema. Supongamos que todos los productores sean poseedores autónomos de sus medios de producción; la circulación, por tanto, tendrá lugar entre los propios productores directos. Si prescindimos de la parte constante de su capital, su plusproducto anual podría dividirse entonces, por analogía con el régimen capitalista, en dos partes: una, *a*, que se limita a reponer sus medios de subsistencia necesarios; la otra, *b*, que los productores consumen en parte bajo la forma de productos suntuarios y, en parte, dedican a ampliar la producción. De modo que *a* representa el capital variable, *b* el plusvalor. Pero esa subdivisión no ejercería influjo alguno sobre la magnitud de la masa dineraria requerida para la circulación de su producto global. Bajo condiciones en lo demás iguales el valor de la masa mercantil circulante sería el mismo, y por consiguiente también la masa dineraria que se requiere para ese

valor. Esos productores, asimismo, deberían disponer de las mismas reservas dinerarias —en caso de una división igual de los períodos de rotación—, esto es, la misma parte de su capital debería existir siempre bajo la forma dineraria, ya que ahora como antes, conforme al supuesto, su producción seguiría siendo producción de mercancías. La circunstancia, pues, de que una parte del valor mercantil se componga de plusvalor, no modifica absolutamente en nada la masa del dinero necesario para el funcionamiento del negocio.

Un adversario de Tooke —quien se atiene a la forma D - M - D′— le pregunta a éste cómo entonces el capitalista se las arregla para retirar constantemente de la circulación más dinero del que arrojó en ella. Entiéndase bien. No se trata aquí de la *formación* del plusvalor. Aunque todo el misterio estriba en esta formación, desde el punto de vista capitalista se la sobrentiende. La suma de valor utilizada no sería capital si no se enriqueciera con un plusvalor. Como según el supuesto lo es, el plusvalor se comprende de por sí.

La interrogante no es, pues: ¿de dónde proviene el plusvalor?, sino: ¿de dónde proviene el dinero para que aquél se convierta en éste?

Pero en la economía burguesa la existencia del plusvalor se comprende de suyo. No sólo se la supone, sino que con ella se supone también que una parte de la masa de mercancías volcada en la circulación se compone de plusproducto, o sea representa un valor que el capitalista no volcó con su capital en aquélla; se supone, pues, que el capitalista lanza a la circulación, con su producto, un excedente por encima de su capital y que retira de ella ese mismo excedente.

El capital mercantil que el capitalista vuelca en la circulación es de mayor valor (a qué se debe esto es algo que no se explica ni se comprende, pero *c'est un fait* [es un hecho] desde el punto de vista de dicha economía burguesa) que el capital productivo que retiró de aquélla bajo la forma de fuerza de trabajo más medios de producción. Bajo este supuesto, por consiguiente, resulta claro por qué no sólo el capitalista A, sino también B, C, D, etc., pueden retirar constantemente de la circulación, intercambiando su mercancía, más valor del que tiene su capital adelantado originariamente, al que siempre adelantan de nuevo. A, B,

C, D, etc., arrojan constantemente a la circulación un valor mercantil mayor —esta operación presenta tantas facetas como capitales autónomos hay en funcionamiento—, bajo la forma de capital mercantil que el que retiran de ella bajo la forma de capital productivo. Constantemente, pues, tienen que repartirse una suma de valor (esto es, cada uno, por su parte, debe retirar de la circulación un capital productivo) igual a la suma de valor de sus respectivos capitales productivos adelantados; y con igual constancia tienen que repartirse una suma de valor que, también multilateralmente, lanzan a la circulación bajo la forma mercantil, como excedente respectivo del valor mercantil por encima del valor de sus elementos de producción.

Pero el capital mercantil, antes de su reconversión en capital productivo y antes del gasto del plusvalor encerrado en él, debe convertirse en dinero. ¿De dónde proviene el dinero que se requiere para esa operación? Es éste un problema que a primera vista parece difícil, y que ni Tooke ni otros, hasta el momento, han sabido resolver.

Supongamos que el capital circulante de £ 500 adelantado bajo la forma de capital dinerario —sea cual fuere su período de rotación— constituya el capital circulante global de la sociedad, es decir, de la clase de los capitalistas. Digamos que el plusvalor es de £ 100. Ahora bien: ¿cómo la clase capitalista en su conjunto puede siempre retirar £ 600 de la circulación, cuando arroja siempre en ésta nada más que £ 500?

Una vez convertido en capital productivo el capital dinerario de £ 500, aquél se transforma dentro del proceso de producción en un valor mercantil de £ 600, y lo que se encuentra en circulación no es sólo un valor mercantil de £ 500, igual al capital dinerario adelantado originariamente, sino además un plusvalor de £ 100, recién producido.

Este plusvalor suplementario de £ 100 se vuelca a la circulación bajo la forma de mercancía. No caben dudas al respecto. Pero no es por medio de esa misma operación como se obtiene el dinero suplementario para la circulación de dicho valor mercantil suplementario.

No hay que eludir la dificultad por medio de capciosos subterfugios.

Por ejemplo: en lo que respecta al capital circulante constante, resulta evidente que no todos lo desembolsan al

mismo tiempo. Mientras que el capitalista A vende su mercancía —o sea que para él el capital adelantado adopta la forma dineraria—, para el comprador B, a la inversa, su capital existente bajo forma dineraria asume la forma de sus medios de producción, fabricados precisamente por A. Por el mismo acto gracias al cual A vuelve a conferir la forma dineraria a su capital mercantil producido, B hace que el suyo recupere la forma productiva, lo trasmuta de la forma dineraria en medios de producción y fuerza de trabajo; la misma suma de dinero funciona en el proceso bilateral como en cualquier compra simple M - D. Por otra parte, cuando A transforma de nuevo el dinero en medios de producción, le compra a C, y éste con el dinero así obtenido le paga a B, etc. De esta manera quedaría explicado el proceso. Pero:

El carácter capitalista del proceso de producción no modifica, en modo alguno, ninguna de las leyes enunciadas (libro I, capítulo III)[a] relativas a la cantidad de dinero circulante en la circulación mercantil.

En consecuencia, cuando se afirma que el capital circulante social que se debe adelantar en forma dineraria asciende a £ 500, ya se tiene en cuenta que ésta es por una parte la suma que hay que adelantar al mismo tiempo, y por otra parte, sin embargo, que esa suma pone en movimiento más capital productivo que £ 500, pues sirve alternativamente como fondo dinerario de diversos capitales productivos. Este modo de explicar las cosas, pues, presupone como ya existente el dinero cuya existencia debía explicar.

Se podría sostener, asimismo: el capitalista A produce artículos que el capitalista B consume individual, improductivamente. El dinero de B, por consiguiente, realiza el capital mercantil de A, y de esta manera la misma su dineraria sirve para la realización del plusvalor de B y del capital constante circulante de A. Pero aquí se da por supuesta, de manera aun más directa, la solución del problema que había que resolver. A saber: ¿de dónde obtiene B el dinero para cubrir su rédito? ¿Cómo ha convertido él en dinero esa parte que constituye el plusvalor de su producto?

Podría decirse, asimismo, que la parte del capital variable circulante adelantada constantemente por A a sus

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, pp. 143-151.

obreros, sin cesar refluye de la circulación a sus manos, y que sólo una fracción variable de aquella parte permanece siempre en ellas para el pago del salario. Entre el desembolso y el reflujo, no obstante, transcurre cierto tiempo, durante el cual el dinero gastado en salarios puede servir, entre otras cosas, para la realización de plusvalor. Pero sabemos, en primer término, que cuanto más prolongado sea ese tiempo, tanto mayor tendrá que ser también la magnitud del fondo dinerario que el capitalista A tiene que mantener siempre *in petto* [en reserva]. En segundo lugar, el obrero gasta el dinero, compra mercancías con él, y en consecuencia realiza *pro tanto* [en esa proporción] el plusvalor encerrado en dichas mercancías. Por consiguiente, el mismo dinero que se adelanta bajo la forma del capital variable también sirve *pro tanto* para realizar plusvalor. Sin profundizar más en este problema, baste señalar aquí que el consumo de toda la clase de los capitalistas y de las personas improductivas dependientes de ella se efectúa al mismo tiempo que el de la clase obrera; por ende, para gastar su plusvalor como rédito, los capitalistas tienen que volcar dinero en la circulación al mismo tiempo que los obreros vuelcan dinero en ella; para que los capitalistas puedan hacer eso, por consiguiente, es necesario retirar dinero de la circulación. La explicación que acabamos de dar no haría más que reducir la cantidad necesaria para ello, sin suprimirla.

Por último, se podría aducir lo siguiente: constantemente se arroja a la circulación, con motivo de la primera inversión de capital fijo, una gran cantidad de dinero que quien la puso en circulación sólo la retira de ésta paulatinamente, fracción a fracción, a lo largo de años. ¿No bastaría esta suma para convertir en dinero el plusvalor? A esto se debe responder que acaso en la suma de £ 500 (que incluye también el atesoramiento para el necesario fondo de reserva) ya está comprendido el empleo de esa suma como capital fijo, si no por quien la volcó en la circulación, por algún otro. Además, en el caso de la suma que se desembolsa para obtener los productos que sirvan como capital fijo, ya está supuesto que también se ha pagado el plusvalor encerrado en esas mercancías, y precisamente lo que se pregunta es de dónde proviene ese dinero.

Esta respuesta general ya está dada: cuando es necesario hacer circular una masa mercantil de $x \times$ £ 1.000, el hecho de que el valor de esta masa mercantil contenga plusvalor o no, el que se la produzca o no de manera capitalista no modifica en nada la cantidad de la suma dineraria que se requiere para esa circulación. *El problema mismo no existe, por consiguiente.* Bajo condiciones ya dadas en los demás aspectos —velocidad de circulación del dinero, etc.— se requiere determinada suma dineraria para hacer circular el valor mercantil de $x \times$ £ 1.000, completamente al margen de lo mucho o poco de ese valor que recaiga en el productor directo de esas mercancías. En la medida en que aquí existe un problema, coincide éste con el problema general: de dónde proviene la suma de dinero necesaria para la circulación de las mercancías en un país.

Con todo, no cabe duda de que desde el punto de vista de la producción capitalista, existe la *apariencia* de un problema especial. Aquí es el capitalista, en efecto, quien aparece como el punto de partida desde el cual se vuelca el dinero en la circulación. El dinero que el obrero gasta en el pago de sus medios de subsistencia existe con anterioridad como forma dineraria del capital variable y, por ende, en un principio el capitalista lo lanza a la circulación como medio que le sirve para comprar o pagar la fuerza de trabajo. Fuera de ello, el capitalista vuelca en la circulación el dinero que originariamente constituye para él la forma dineraria de su capital fijo y circulante constante; lo gasta como medio destinado a la compra o el pago de los medios de trabajo y materiales de producción. Pero más allá de esto, el capitalista ya no aparece como punto de partida de la masa dineraria que se encuentra en la circulación. Desde ahora, sin embargo, sólo existen dos puntos de arranque: el capitalista y el obrero. Todas las terceras categorías de personas, necesariamente, o reciben dinero de esas dos clases a cambio de prestaciones de servicios, o en la medida en que lo perciben sin contrapartida, son coposeedores del plusvalor bajo la forma de renta, interés, etc. El hecho de que el plusvalor no permanezca íntegramente en los bolsillos del capitalista industrial, sino que éste tenga que compartirlo con otras personas, nada tiene que ver con el problema que aquí nos ocupa. Lo que queremos saber es cómo convierte su plusvalor en plata,

no cómo reparte más tarde la plata obtenida en esa operación.[62] En nuestro caso, pues, es necesario considerar todavía al capitalista como poseedor único del plusvalor. Pero en lo que concierne al obrero, hemos dicho ya que sólo es un punto de partida secundario, y que el capitalista es el punto de partida primario del dinero volcado por el obrero en la circulación. El dinero adelantado primeramente como capital variable efectúa ya su segundo recorrido cuando el obrero lo gasta para pagar medios de subsistencia.

La clase de los capitalistas conforma, pues, el punto de partida único de la circulación dineraria. Cuando necesita £ 400 para el pago de medios de producción y £ 100 para pagar fuerza de trabajo, vuelca £ 500 en la circulación. Pero el plusvalor encerrado en el producto, si la tasa de plusvalor es de 100 %, es igual a un valor de £ 100. ¿Cómo puede extraer constantemente £ 600 de la circulación, si sólo vuelca constantemente £ 500 en ella? De la nada no sale nada. La clase de los capitalistas en su conjunto no puede extraer de la circulación lo que previamente no volcó en ella.

Aquí se prescinde de que la suma dineraria de £ 500[a] acaso sea suficiente, si los períodos de rotación son 10, para hacer circular medios de producción por un valor de £ 4.000 y trabajo cuyo valor sea de £ 1.000, y de que las restantes £ 100 pueden bastar asimismo para la circulación del plusvalor de £ 1.000. Esta relación entre la suma dineraria y el valor mercantil que dicha suma hace circular no afecta en nada los términos del problema. Éste permanece inalterado. Si las mismas piezas dinerarias no efectuaran diversos recorridos, habría que volcar £ 5.000 como capital en la circulación y se requerirían £ 1.000 para convertir el plusvalor en dinero. Lo que queremos saber es de dónde procede este último dinero, se trate de £ 1.000 o de £ 100. El caso es que hay un excedente por encima del capital dinerario lanzado a la circulación.

En realidad, por paradójico que parezca a primera vista, la propia clase de los capitalistas lanza a la circu-

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, *Werke*, etc., "£ 400" en vez de "£ 500". Cfr. aquí, p. 419: "Si, por ejemplo, un capital dinerario de £ 500 rota 10 veces por año bajo la forma de capital variable, es evidente que esa parte alícuota de la masa dineraria circulante hace circular una suma de valor 10 veces mayor, = £ 5.000."

lación el dinero que sirve para realizar el plusvalor encerrado en las mercancías. Pero, *notabene* [adviértase]: lo vuelca en aquélla no como dinero adelantado, no como capital. Lo gasta como medio de compra para su consumo individual. No es adelantado por esa clase, pues, aunque ella sea el punto de partida de su circulación.

Consideremos el caso de un capitalista individual que inicia su negocio, por ejemplo un arrendatario. Durante el primer año adelanta un capital dinerario de, digamos, £ 5.000 en pago de medios de producción (£ 4.000) y de fuerza de trabajo (£ 1.000). Supongamos que la tasa del plusvalor es de 100 %; el plusvalor del que se apropia = £ 1.000. Las £ 5.000 mencionadas arriba comprenden todo el dinero que ese capitalista adelanta como capital dinerario. Pero el hombre también tiene que vivir, y no percibe dinero alguno hasta el término del año. Su consumo asciende a £ 1.000, supongamos. Debe poseerlas. Afirma, por cierto, que tiene que adelantarse esas £ 1.000 durante el primer año. Sin embargo ese adelanto —que aquí sólo tiene un sentido subjetivo— no significa otra cosa sino que el primer año tiene que cubrir su consumo individual con dinero de su propio bolsillo, y no con la producción gratuita de sus obreros. No adelanta ese dinero como capital. Lo gasta, se desprende de él pagándolo por un equivalente en medios de subsistencia, y consume dichos medios. Gasta ese valor en dinero, lo lanza a la circulación y lo retira de ésta bajo la forma de valores mercantiles. Consume estos valores mercantiles y cesa, por ende, de estar en cualquier relación con el valor de los mismos. El dinero con que lo paga existe como elemento del dinero circulante. Pero ha retirado de la circulación, bajo la forma de productos, el valor de ese dinero, y con los productos en los que existía se ha destruido también el valor de los mismos. Ha venido a parar en nada. Ahora bien, al término del año arroja a la circulación un valor mercantil de £ 6.000 y lo vende. Mediante esta operación, refluyen a sus manos: 1) su capital dinerario de £ 5.000; 2) el plusvalor, convertido en dinero, de £ 1.000. Ha adelantado £ 5.000 como capital, lanzándolas a la circulación, y retira de ella £ 6.000: £ 5.000 por el capital y £ 1.000 en concepto de plusvalor. Las últimas £ 1.000 se han realizado con el dinero que él mismo volcó en la circulación, pero no

como capitalista, sino como consumidor; que no adelantó, sino que gastó. Retornan a sus manos ahora como forma dineraria del plusvalor producido por él. Y de ahí en adelante esa operación se reitera anualmente. Pero a partir del segundo año las £ 1.000 que gasta son siempre la forma trasmutada, la forma dineraria del plusvalor que él ha producido. Las gasta anualmente y anualmente vuelven a sus manos.

Si su capital rota con más frecuencia durante el año, ello no modifica en nada los términos del problema, aunque sí la duración del lapso y por tanto la magnitud de la suma que tendría que lanzar a la circulación, por encima de su capital dinerario adelantado, con destino a su consumo individual.

El capitalista no vuelca ese dinero en la circulación como capital. Sin duda, forma parte del carácter del capitalista el que éste, hasta el reflujo del plusvalor, esté en condiciones de vivir de los recursos que se hallan en su poder.

Suponíamos en este caso que la suma dineraria que el capitalista lanza a la circulación, hasta el primer reflujo de su capital, para cubrir su consumo individual, era exactamente igual al plusvalor que ha producido y que por consiguiente debe convertir en dinero. Es ésta, evidentemente, en lo que respecta al capitalista individual, una suposición arbitraria. Pero es forzoso que sea correcta para la clase de los capitalistas en su conjunto, cuando se da por supuesta la reproducción simple. Se limita a expresar lo que denota esta última suposición, a saber, que todo el plusvalor —pero sólo éste, es decir, ninguna fracción de las existencias iniciales de capital— se consume improductivamente.

Se supuso más arriba que la producción global de metales preciosos (que fijamos en £ 500) sólo bastaba para reponer el desgaste del dinero.

Los capitalistas productores de oro poseen su producto íntegro en oro, tanto la parte del mismo que repone el capital constante como la que repone el capital variable y la consistente en plusvalor. Una parte del plusvalor social, pues, se compone de oro, no de producto que sólo dentro de la circulación se transforma en oro. Desde un primer momento se compone de oro y se lo arroja a la circulación para de ella retirar productos. Lo mismo rige aquí

para el salario, el capital variable y la reposición del capital constante adelantado. Por consiguiente, si una parte de la clase de los capitalistas vuelca en la circulación un valor mercantil mayor (mayor en el plusvalor) que el capital dinerario adelantado por ellos, otra parte de los capitalistas lanzará a la circulación un valor dinerario mayor (mayor en el plusvalor) que el valor mercantil que constantemente retiran de la circulación para producir oro. Si una parte de los capitalistas succiona constantemente de la circulación más dinero que el que aportó a ésta, el sector de los que producen oro constantemente vuelca en ella más dinero que el que retiran de ella bajo la forma de medios de producción.

Aun cuando una parte de ese producto de £ 500 en oro es plusvalor de los productores de dicho metal, la suma total sólo está destinada, no obstante, a reponer el dinero necesario para la circulación de las mercancías; qué porción de esa suma convierta en dinero el plusvalor de las mercancías y qué porción haga otro tanto con sus demás componentes de valor, es algo que aquí resulta indiferente.

Si la producción áurea se transfiere del país en cuestión a otros países, ello no modifica absolutamente en nada los términos del problema. Una parte de la fuerza de trabajo social y de los medios de producción sociales en el país A está transformada en un producto, por ejemplo en lienzo por un valor de £ 500, que se exporta al país B para comprar oro allí. El capital productivo así utilizado en el país A está tan lejos de lanzar mercancías —por oposición al dinero— en el mercado del país A, como si se lo hubiera utilizado directamente en la producción de oro. Ese producto de A se representa en £ 500 en oro y sólo como dinero ingresa en la circulación del país A. La parte del plusvalor social contenida en ese producto existe directamente en dinero, y para el país A nunca existe de otra manera que bajo la forma de dinero. Aunque para los capitalistas que producen el oro sólo una parte del producto representa plusvalor —la otra representa la reposición del capital—, el problema de qué parte de ese oro —exceptuado el capital constante circulante— repone capital variable y qué parte representa plusvalor, depende de manera exclusiva, por el contrario, de las proporciones que el salario y el plusvalor, respectivamente, representen del valor de las mercancías en circulación. La parte constituida por el plusvalor se distribuye entre los diversos miembros de la clase capitalista. Aunque constantemente gasten esa parte para su consumo individual y la vuelvan a percibir con la venta del nuevo producto —precisamente esa compra y venta hace circular entre ellos mismos, en general, sólo el dinero necesario para la realización del plusvalor—, sin embargo una parte del plusvalor social, aunque en proporciones variables, se encuentra bajo la forma de dinero en los bolsillos de los capitalistas, exactamente como una porción del salario, por lo menos durante parte de la semana, se mantiene bajo la forma de dinero en los bolsillos de los obreros. Y esa parte no está limitada por la parte del producto áureo[a] que constituye originariamente el plusvalor de los capitalistas productores de oro, sino, como hemos dicho, por la proporción en que el producto de £ 500 mencionado arriba se distribuye en definitiva entre capitalistas y obreros y por la proporción en que el valor[b] mercantil que es necesario hacer circular se compone de plusvalor y de las demás partes constitutivas del valor.

Con todo, la parte del plusvalor que no existe en otras mercancías, sino al lado de esas otras mercancías, bajo la forma de dinero, sólo se compone de una parte del oro producido anualmente en la medida en que una parte de la producción áurea anual circule para la realización del plusvalor. La otra parte del dinero, la que en porciones variables se encuentra continuamente, como forma dineraria de su plusvalor, en manos de la clase de los capitalistas, no es un elemento del oro producido durante el año, sino de las masas dinerarias acumuladas previamente en el país.

Conforme a nuestro supuesto, la producción áurea anual —£ 500— sólo alcanza exactamente para reponer el dinero desgastado cada año. Por consiguiente, si sólo tomamos en consideración esas £ 500 y hacemos caso omiso de la parte de la masa mercantil producida anualmente, para cuya circulación sirve el dinero acumulado

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "dinerario" en vez de "áureo"; modificado según el original preparado por Engels para la imprenta.
[b] En la 1ª y 2ª ediciones, "acopio" en vez de "valor"; corregido según el original preparado por Engels para la imprenta.

con anterioridad, el plusvalor producido en forma mercantil encontrará dinero para realizarse en la circulación debido a que, por la otra parte, cada año se produce plusvalor bajo la forma de oro. Lo mismo es válido para las otras partes del producto áureo de £ 500 que reponen el capital dinerario adelantado.

Corresponde observar aquí dos cosas.

En primer término: el plusvalor gastado en dinero por los capitalistas, al igual que el capital variable y el resto del capital productivo que adelantan en dinero, es en realidad producto de los obreros, a saber, el producto de los obreros ocupados en la producción de oro. Producen por vez primera tanto la parte del producto áureo que se les "adelanta" en calidad de salario, como la parte de ese producto en que se representa de manera directa el plusvalor de los productores capitalistas de oro. En lo que respecta, por último, a la parte del producto áureo que se limita a reponer el valor constante de capital adelantado para su producción, si dicha fracción reaparece en la forma áurea [a] (y, en general, en un producto) ello se debe únicamente al trabajo anual de los obreros. Cuando se inició el negocio, los capitalistas desembolsaron originariamente esa parte en dinero, el cual no era recién producido, sino que formaba parte de la masa dineraria social circulante. Por el contrario, en la medida en que se la repone por producto nuevo, oro suplementario, es el producto anual del obrero. El adelanto efectuado por el capitalista sólo aparece aquí, asimismo, como una forma que deriva del hecho de que el obrero ni es poseedor de sus propios medios de producción ni dispone, en el curso de la producción, de los medios de subsistencia producidos por otros obreros.

Pero en segundo lugar, en lo que concierne a la suma dineraria que existe al margen de esa reposición anual de £ 500 y que en parte reviste la forma de tesoro, en parte la de dinero circulante, las cosas tienen que darse —esto es, tienen que haberse dado en un origen— tal como siguen dándose ahora, cada año, con esas £ 500. Volveremos sobre el particular al final de este apartado. Formularemos antes algunas observaciones más.

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "dineraria" en vez de "áurea"; modificado según el original preparado por Engels para la imprenta.

Cuando examinamos la rotación vimos que, bajo circunstancias en lo demás iguales, con el cambio en la magnitud de los períodos de rotación varían las masas de capital dinerario que se requieren para efectuar la producción en la misma escala. La elasticidad de la circulación dineraria, por ende, debe ser lo bastante grande como para acomodarse a estas expansiones y contracciones alternadas.

Si suponemos, asimismo, que las otras circunstancias en lo demás no varían —se mantienen inalteradas, igualmente, la magnitud, intensidad y productividad de la jornada laboral—, pero *se altera la división del producto de valor* entre el salario y el plusvalor, de tal suerte que aumente el primero y se reduzca el segundo, o viceversa, no por ello se verá afectada la masa del dinero circulante. Esa variación puede darse sin expansión o contracción alguna de la masa dineraria que se encuentra en la circulación. Consideremos, ante todo, el caso en que el salario aumente de manera general y por consiguiente —bajo las condiciones supuestas— la tasa de plusvalor experimente una baja general, sin que se registre además —siempre de acuerdo con lo que habíamos supuesto— ninguna variación en el valor de la masa mercantil circulante. No cabe duda de que en este caso se acrecienta el capital dinerario que es necesario adelantar como capital variable, o sea la masa de dinero que presta servicios en esta función. Pero exactamente en la medida en que aumente la masa dineraria requerida para desempeñar la función de capital variable, disminuirá el plusvalor, y por consiguiente también la masa dineraria requerida para su realización. La suma de la masa dineraria que se requiere para la realización del valor mercantil se verá tan poco afectada por ello como ese valor mercantil mismo. El precio de costo de la mercancía aumenta para el capitalista individual, pero su precio de producción social se mantiene incambiado. Lo que varía es la proporción en que el precio de producción de las mercancías, prescindiendo de la parte constante de valor, se divide entre salario y ganancia.

Pero, se dice, un mayor desembolso de capital dinerario variable (se supone, naturalmente, que no varía el valor del dinero) significa que hay una masa mayor de medios dinerarios en las manos de los obreros. De

esto se deriva una mayor demanda de mercancías por parte de aquéllos. Una consecuencia ulterior es que los precios de las mercancías suben. O bien se sostiene: si aumenta el salario, los capitalistas aumentan los precios de su mercancía. En ambos casos la suba general de los salarios trae aparejado el aumento general de los precios mercantiles. Por consiguiente, se requiere una masa dineraria mayor para hacer que las mercancías circulen, se explique de un modo o de otro el aumento de los precios.

Respuesta a la primera formulación: a causa del salario creciente, en efecto, crecerá la demanda de los obreros por medios de subsistencia necesarios. En menor grado aumentará su demanda de artículos suntuarios, o se creará una demanda por artículos que antes no figuraban en el dominio de su consumo. La demanda súbita y en mayor escala de medios de subsistencia necesarios hará que, por el momento, aumenten incondicionalmente sus precios. Consecuencia de ello: una parte mayor de capital social se destinará a la producción de medios de subsistencia necesarios, una parte menor a la de artículos suntuarios, ya que los precios de éstos bajarán a consecuencia de la disminución del plusvalor y, por consiguiente, de una menor demanda de los capitalistas por dichos artículos. Por el contrario, en la medida en que los obreros mismos adquieran artículos de lujo, el alza de sus salarios —dentro de esa medida— no generará un aumento en los precios de los medios de subsistencia necesarios, sino que se limitará a desplazar compradores de artículos suntuarios. Más mercancías de lujo que hasta el presente ingresan en el consumo de los obreros, y menos, proporcionalmente, en el consumo de los capitalistas. *Voilà tout* [eso es todo]. Luego de algunas oscilaciones, circula una masa mercantil cuyo valor es el mismo que antes. Y en lo que respecta a las oscilaciones momentáneas, las mismas no tendrán otro resultado que lanzar a la órbita de la circulación interna capital dinerario inactivo que hasta ahora buscaba ocupación en operaciones bursátiles especulativas o en el extranjero.

Respuesta a la segunda formulación: si los productores capitalistas pudieran subir a su antojo los precios de sus mercancías, podrían hacerlo y lo harían sin que aumentaran los salarios. Los salarios nunca aumentarían cuando bajan los precios de las mercancías. La clase de los capitalistas no se opondría nunca a los *trade-unions*, ya que siempre y en todas las circunstancias podría hacer lo que ahora, en efecto, hace excepcionalmente bajo determinadas circunstancias particulares, locales por así decirlo: a saber, aprovechar todo aumento del salario para aumentar los precios de las mercancías en un grado mucho mayor, embolsándose por tanto mayores ganancias.

La afirmación de que los capitalistas pueden aumentar los precios de los artículos suntuarios por decrecer la demanda respectiva (a causa de una menor demanda de los capitalistas, cuyos medios de compra destinados a ese efecto han mermado) constituiría una aplicación originalísima de la ley de la oferta y la demanda. En la medida en que no se opere aquí un mero desplazamiento de compradores, obreros en vez de capitalistas —y en la medida en que se verifique ese desplazamiento la demanda de los obreros no ocasionará un aumento en los precios de los medios de subsistencia necesarios, ya que la parte del aumento salarial que los obreros gasten en artículos de lujo no la podrán gastar en medios de subsistencia necesarios—, los precios de los artículos suntuarios bajarán debido a la menor demanda. A consecuencia de ello se retirará capital de la producción de estos artículos hasta que su oferta se reduzca a la medida que corresponde a su papel modificado en el proceso social de producción. Al reducirse así su producción, subirán nuevamente los precios al nivel normal, siempre que el valor no se modifique por otras causas. Mientras se opera esta contracción o proceso compensador, a la producción de medios de subsistencia afluye constantemente —por haber aumentado sus precios— tanto capital como el que se retiró del otro ramo de la producción, hasta que la demanda quede satisfecha. Reaparecerá así el equilibrio, y el término de todo el proceso será que el capital social, y por consiguiente también el capital dinerario, quedará distribuido en una proporción modificada entre la producción de medios de subsistencia necesarios y la de artículos suntuarios.

Toda esta objeción no es más que un espantajo agitado por los capitalistas y sus sicofantes económicos.

Los hechos que suministran el pretexto para agitar ese espantajo son de tres tipos.

1) Según una ley general de la circulación dineraria, si todas las demás circunstancias no varían, cuando aumenta la suma de precios de las mercancías circulantes aumenta la masa del dinero circulante, ya sea que ese aumento de la suma de precios afecte a la misma masa mercantil o a una acrecentada. Ahora bien, se confunde el efecto con la causa. El salario aumenta (aunque raras veces y sólo por excepción proporcionalmente) con el aumento en el precio de los medios de subsistencia necesarios. Su aumento es consecuencia, no causa del aumento en los precios mercantiles.

2) Cuando se produce un aumento parcial o local de los salarios —esto es, un alza que sólo comprende algunos ramos de la producción— puede resultar de esto un aumento de precios local en los productos de esos ramos. Pero incluso ello depende de muchas circunstancias. Por ejemplo, que el salario no hubiera sido abatido a un nivel anormalmente bajo y que por consiguiente la tasa de ganancia no fuera anormalmente alta; que el mercado para esos productos no se estreche a consecuencia del aumento de precios (y por ende que para dicho aumento no haya sido necesaria una contracción previa en el suministro de esas mercancías), etc.

3) En caso de aumento general de los salarios aumenta el precio de las mercancías producidas en ramos de la industria donde predomina el capital variable, pero disminuye en aquellos en los que prevalece el capital constante o el fijo.

Al examinar la circulación mercantil simple (libro I, capítulo III, 2)[a] se demostró que aunque en el marco de la circulación de cada cantidad determinada de mercancías su forma dineraria sólo es evanescente, el dinero que en la metamorfosis de una mercancía desaparece de las manos de uno ocupa necesariamente su lugar en las de otro; por consiguiente, que no sólo en primera instancia las mercancías se intercambian o se reponen unas a otras omnilateralmente, sino que también esa reposición se ve mediada y acompañada por una precipitación omnilateral de dinero. "El remplazo de una mercancía por otra deja siempre la mercancía dineraria en manos de un tercero. La

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 127 y ss.

circulación constantemente exuda dinero." (Libro I, p. 92).[a] Este mismo e idéntico hecho se expresa, sobre la base de la producción mercantil capitalista, en que constantemente una parte del capital existe bajo la forma de capital dinerario y constantemente una parte del plusvalor se encuentra bajo la forma dineraria, asimismo, en las manos de su poseedor.

Prescindiendo de esto, el *ciclo del dinero* —es decir, el *reflujo* del dinero a su punto de partida— en la medida en que constituye una fase de la rotación del capital, es un fenómeno completamente diferente del *curso del dinero* e incluso contrapuesto a éste,[33] que expresa el constante *alejamiento* del dinero —al pasar por una serie de manos— con respecto a su punto de partida. (Libro I, p. 94.)[c] Sin embargo, una rotación acelerada implica *eo ipso* [por eso mismo] un curso acelerado.[63]

Examinemos, en primer término, lo que se refiere al capital variable: si, por ejemplo, un capital dinerario de £ 500 rota 10 veces por año bajo la forma de capital variable, es evidente que esa parte alícuota de la masa dineraria circulante hace circular una suma de valor 10 veces mayor, = £ 5.000. Circula 10 veces por año entre el capitalista y el obrero. A éste se le paga y él paga 10

[33] Si bien los fisiócratas aún confunden ambos fenómenos, son sin embargo los primeros en llamar la atención sobre el reflujo del dinero a su punto de partida como forma esencial de la circulación del capital, en ponerlo de relieve como forma de la circulación mediadora de la reproducción. "Echad una mirada al *Tableau économique*; veréis que la clase productiva proporciona el dinero con el cual las otras clases acuden a comprarle productos, y que le devuelven ese dinero al volver a hacerle el año siguiente las mismas compras... No veis aquí otro ciclo, pues, que el del gasto seguido por la reproducción, y de la reproducción seguida por el gasto, ciclo que recorre la circulación dineraria que mide el gasto y la reproducción." (Quesnay, *Dialogues sur le commerce et sur les travaux des artisans*,[b] en Daire, *Physiocrates*, I, pp. 208, 209.) "Es a ese adelanto y ese reingreso continuo de los capitales a lo que se debe llamar la circulación del dinero, esa circulación útil y fecunda que anima todos los trabajos de la sociedad, que mantiene el movimiento y la vida en el cuerpo político y que con toda razón se ha comparado a la circulación de la sangre en el cuerpo animal." (Turgot, *Réflexions...*, *Œuvres*, éd. Daire, I, p. 45.)

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 137.
[b] En la 1ª y 2ª ediciones, "*Problémes économiques*" en vez de "*Dialogues*", etc.
[c] Véase el t. I, vol 1, pp. 139-140 de la presente edición.

veces por año con la misma parte alícuota de la masa dineraria circulante. Si ese capital variable, manteniéndose incambiada la escala de la producción, rotara una vez por año, sólo se efectuaría una única circulación de £ 5.000.

Supongamos, además, que la parte constante del capital circulante sea de £ 1.000. Si el capital rota 10 veces, el capitalista venderá 10 veces por año su mercancía, y por tanto también la parte circulante constante de su valor. La misma parte alícuota de la masa dineraria circulante (= £ 1.000) pasa 10 veces por año de las manos de sus poseedores a las del capitalista. Se trata de 10 cambios de ubicación de ese dinero, de unas manos a otras. En segundo lugar: el capitalista compra 10 veces por año medios de producción; son otras 10 circulaciones del dinero de unas manos a otras. Con dinero por un importe de £ 1.000 el capitalista industrial ha vendido mercancías por £ 10.000 y, a su vez, adquirido mercancías por £ 10.000. Gracias a que han circulado 20 veces, las £ 1.000 en dinero han hecho circular un acopio mercantil de £ 20.000.

Finalmente, en caso de rotación acelerada también la parte de dinero que realiza el plusvalor circula con mayor celeridad.

La inversa, en cambio, no se da: una circulación dineraria más rápida no implica necesariamente una rotación de capital y por tanto una rotación dineraria más rápida, esto es, no implica de manera forzosa que se abrevie y se renueve más rápidamente el proceso de reproducción.

La circulación dineraria más rápida tiene siempre lugar cuando una masa mayor de transacciones se efectúa con la misma masa de dinero. Esto también puede ocurrir, siendo iguales los períodos de reproducción del capital, a causa de que se hayan modificado las técnicas para la circulación del dinero. A más de ello: la masa de transacciones en las que circula dinero puede aumentar sin que esto exprese un intercambio mercantil real (operaciones bursátiles a término, etc.). Por otra parte, ciertas circulaciones del dinero pueden desaparecer por entero. Por ejemplo, donde el agricultor mismo es terrateniente, no se produce ninguna circulación de dinero entre el arrendatario y el propietario de la tierra; donde el capitalista industrial mismo es propietario del capital, no se da ninguna circulación entre él y el mutuante.

En lo que respecta a la formación originaria de un tesoro de dinero en un país, así como su apropiación por unos pocos individuos, es innecesario que nos extendamos sobre el punto.

El modo capitalista de producción —así como su base es el trabajo asalariado, también lo es el pago del obrero en dinero y en general la transformación de las prestaciones *in natura* en prestaciones dinerarias— sólo puede desarrollarse en escala relativamente importante y alcanzar un desenvolvimiento más pleno y profundo si en el país existe una masa dineraria suficiente para la circulación y para el atesoramiento (fondo de reserva, etc.) condicionado por ésta. Es éste el supuesto histórico, aunque las cosas no deben entenderse como si primero se formara una masa atesorada suficiente y luego comenzara la producción capitalista; lejos de ello, ésta se desarrolla al mismo tiempo que el desarrollo de sus condiciones, y una de esas condiciones es un aporte adecuado de metales preciosos. De ahí que el aumento en el suministro de los metales preciosos a partir del siglo XVI constituya un factor esencial en la historia del desarrollo de la producción capitalista. Pero en la medida en que se trata del necesario suministro ulterior de material dinerario sobre la base del modo capitalista de producción, veremos que por una parte se lanza plusvalor a la circulación en el producto, sin el dinero necesario para su realización, y por otra parte plusvalor en oro sin una transformación previa de producto en dinero.

Las mercancías suplementarias que tienen que transformarse en dinero, encuentran preexistente la suma necesaria de dinero debido a que, por la otra parte, no el intercambio, sino la producción misma vuelca en la circulación oro suplementario (y plata) que debe transformarse en mercancías.

II. Acumulación y reproducción ampliada [a]

Cuando la acumulación se efectúa bajo la forma de reproducción en escala ampliada, es evidente que la mis-

[a] Subtítulo de Engels (R 720/2).

ma no plantea un problema nuevo con respecto a la circulación dineraria.

En primer término, el capital dinerario adicional requerido para la función del capital productivo creciente, lo proporciona la parte del plusvalor realizado que los capitalistas vuelcan en la circulación como capital dinerario, y no como forma dineraria del rédito. El dinero está ya en las manos de los capitalistas. Sólo que su aplicación es diferente.

Sin embargo, debido al capital productivo suplementario se lanza a la circulación una masa mercantil adicional, como producto suyo. Junto a esta masa mercantil suplementaria se vuelca en aquélla, al mismo tiempo, una parte del dinero adicional necesario para la realización de dicha masa, o sea, en la medida en que el valor de ésta es igual al valor del capital productivo consumido para producirla. Esa masa dineraria adicional se adelanta, precisamente, como capital dinerario adicional y por ende refluye a las manos del capitalista a través de la rotación de su capital. Se plantea aquí la misma interrogante que enfrentamos más arriba. ¿De dónde proviene el dinero suplementario para realizar el plusvalor adicional existente ahora bajo la forma mercantil?

La respuesta general es, una vez más, la misma. La suma de precios de la masa mercantil circulante no ha aumentado porque hayan subido los precios de una masa mercantil dada, sino porque la masa de las mercancías actualmente circulantes es mayor que la de las mercancías que circulaban antes, sin que este hecho se vea compensado por una baja de los precios. El dinero suplementario que se requiere para la circulación de esta masa mercantil mayor y de valor superior debe obtenerse o economizando en más alto grado la masa dineraria circulante —ora compensando los pagos, etc., ora recurriendo a medios que aceleren la circulación de las mismas piezas dinerarias— o bien haciendo pasar el dinero de la forma tesáurica a la forma circulante. Esto último no sólo implica que capital dinerario en barbecho entre en funciones como medio de compra o medio de pago, o también que el capital dinerario que funciona ya como fondo de reserva, mientras desempeña para su propietario dicha función circule activamente para la sociedad (como ocurre con los depósitos bancarios, constantemente utilizados para préstamos), o

sea que lleve a cabo una doble función, sino además que se economicen los fondos monetarios[64] de reserva estancados.

"Para que el dinero fluya constantemente como moneda, la moneda constantemente tiene que condensarse en dinero. La circulación constante de la moneda está condicionada por su constante estancamiento en porciones mayores o menores, en fondos de reserva monetaria que surgen en todas partes dentro de la circulación y al mismo tiempo la condicionan, fondos cuya formación, distribución, disolución y reconstitución se alternan siempre, cuya existencia constantemente se eclipsa y cuyo eclipse existe constantemente. Adam Smith ha expresado esa transformación incesante de la moneda en dinero y del dinero en moneda afirmando que todo poseedor de mercancías, además de la mercancía particular que vende, debe tener siempre en reserva cierta suma de la mercancía general con la que compra. Vimos que en la circulación M - D - M, el segundo miembro, D - M, se fragmenta siempre en una serie de compras que no se llevan a cabo de una vez, sino sucesivamente, en el tiempo, de tal manera que una porción de D circula como moneda, mientras que la otra reposa como dinero. El dinero, aquí, no es en realidad más que moneda en suspenso, y los diversos componentes de la masa monetaria circulante aparecen siempre, alternativamente, ora en una forma, ora en la otra. Esta primera transformación del medio de circulación en dinero representa, por consiguiente, un momento exclusivamente técnico de la circulación dineraria." (Karl Marx, *Zur Kritik der politischen Ökonomie*, 1859, pp. 105, 106. "Moneda", en oposición a dinero, se utiliza aquí para designar el dinero en su función de mero medio de circulación por oposición a sus funciones restantes.)

En la medida en que todos estos medios no resultan suficientes, debe verificarse una producción suplementaria de oro o, lo que desemboca en el mismo resultado, una parte del producto suplementario debe intercambiarse directa o indirectamente por oro, el producto de los países productores de metales preciosos.

La suma total de la fuerza de trabajo y de los medios de producción social que se gastan en la producción anual de oro y plata como instrumentos de la circulación, constituye una gravosa partida de los *faux frais* [gastos varios]

del modo capitalista de producción, y en general del modo de producción fundado en la producción de mercancías. Sustrae al usufructo social una suma correspondiente de medios potencialmente suplementarios de la producción y el consumo, esto es, de la riqueza real. En la medida en que —con una escala dada e invariable de la producción o un grado determinado de su expansión— se reducen los costos de esa onerosa maquinaria de circulación, en esa misma medida se acrecienta la fuerza productiva del trabajo social. En la medida, pues, en que los expedientes desarrollados con el sistema crediticio surten ese efecto, los mismos acrecientan directamente la riqueza capitalista, ya sea porque gracias a ellos gran parte del proceso social de producción y de trabajo se lleva a cabo sin ninguna intervención de dinero real, ya sea porque por su intermedio se eleva la capacidad funcional de la masa dineraria efectivamente operante.

De esta manera queda resuelto el absurdo problema de si la producción capitalista, en su escala actual, sería posible si no existiera el sistema crediticio (incluso considerándolo únicamente desde *este* punto de vista); es decir, si sería posible sólo con la circulación metálica. Es evidente que no sería posible. Encontraría barreras, antes bien, en el volumen de la producción de metales preciosos. Por lo demás, no hay que forjarse ideas místicas acerca de la fuerza productiva del sistema crediticio, en la medida en que pone capital dinerario a disposición de los interesados que moviliza. Pero no es éste el lugar adecuado para seguir desarrollando este punto.

Hemos de considerar ahora el caso en que no se verifica una acumulación real, esto es, no se amplía de manera directa la escala de la producción, sino que una parte del plusvalor realizado se acumula como fondo dinerario de reserva, para un período mayor o menor, con vistas a su transformación ulterior en capital productivo.

En la medida en que el dinero así acumulado es suplementario, las cosas se comprenden de por sí. No puede ser sino parte del oro adicional importado de los países que producen el metal. Corresponde observar aquí que el producto nacional a cambio del cual se introduce ese oro, no existe ya en el país. Ha sido entregado en el extranjero a cambio del oro.

Si se supone, por el contrario, que existe en el país la misma masa dineraria que antes, significa esto que el dinero acumulado y que está acumulándose procede de la circulación; sólo su función se ha transformado. De dinero circulante se ha transformado en capital dinerario latente, de formación paulatina.

El dinero que aquí se acumula es la forma dineraria de mercancías vendidas, y precisamente de la parte del valor de éstas que para su poseedor representa plusvalor. (Se da por supuesto aquí que el sistema crediticio no existe.) El capitalista que acumula este dinero ha vendido *pro tanto* [en esa proporción], sin comprar.

Si se presenta este proceso de manera parcial, nada hay que explicar acerca de él. Una parte de los capitalistas retiene una parte del dinero percibido por la venta de su producto, sin retirar del mercado, a cambio, ningún producto. Otra parte, por el contrario, transforma íntegramente su dinero en producto, excepto el capital dinerario siempre recurrente que se requiere para llevar a cabo la producción. Una parte del producto lanzado al mercado como portador de plusvalor se compone de medios de producción o de los elementos reales del capital variable, o sea de medios de subsistencia necesarios. Puede, por ende, servir de inmediato para ampliar la producción. Porque el supuesto en modo alguno es que una parte de los capitalistas acumula capital dinerario, mientras que la otra consume íntegramente su plusvalor, sino tan sólo que una parte efectúa su acumulación en forma dineraria, forma capital dinerario latente, mientras que la otra acumula realmente, esto es, amplía la escala de la producción, expande realmente su capital productivo. La masa dineraria existente sigue bastando para las necesidades de la circulación, incluso cuando alternativamente una parte de los capitalistas acumula dinero mientras que la otra amplía la escala de la producción, y a la inversa. La acumulación dineraria en una de las partes también puede llevarse a cabo, por lo demás, sin dinero contante y sonante, mediante la mera acumulación de obligaciones.

Pero la dificultad nos sale al paso cuando no damos por supuesta la acumulación parcial de capital dinerario en la clase capitalista, sino la general. Fuera de esta clase no existe, conforme a nuestro supuesto —dominación general y excluyente de la producción capitalista— abso-

lutamente ninguna otra clase que la clase obrera. Todo lo que compra esta última clase es igual al total de su salario, igual al total del capital variable adelantado por la clase de los capitalistas en su conjunto. Ese dinero refluye a la última mediante la venta de su producto a la clase obrera. El capital variable de los capitalistas reasume así su forma dineraria. Supongamos que la suma del capital variable sea $= x \times$ £ 100, esto es, la suma no del capital variable adelantado en el año, sino del utilizado en ese lapso; el hecho de que sea poco o mucho el dinero, según la velocidad de rotación, que se requirió para desembolsar ese valor variable de capital durante el año, es algo que en nada modifica los términos del problema que ahora se nos plantea. Con esas $x \times$ £ 100 de capital la clase de los capitalistas compra cierta masa de fuerza de trabajo, o paga salarios a cierto número de obreros: primera transacción. Con la misma suma los obreros compran una cantidad de mercancías a los capitalistas, y con ello la suma de $x \times$ £ 100 retorna a las manos de estos últimos: segunda transacción. Y esto se repite constantemente. La suma de $x \times$ £ 100, por consiguiente, nunca habilitará a la clase obrera a comprar la parte del producto en que se representa el capital constante, para no hablar de la parte en que se representa el plusvalor de la clase de los capitalistas. Con las $x \times$ £ 100 los obreros nunca pueden comprar algo más que una parte de valor del producto social, una parte igual a la porción de valor en que se representa el valor del capital variable adelantado.

Prescindiendo del caso en que esta acumulación dineraria multilateral no expresa otra cosa que la distribución del metal precioso suplementario importado, en la proporción que sea, entre los diversos capitalistas individuales, ¿cómo hace, pues, la clase de los capitalistas en su conjunto para acumular dinero?

Sería necesario que todos vendieran una parte de su producto sin comprar a su vez. El hecho de que todos posean determinado fondo de dinero que lanzan como medio de circulación a ésta para su consumo y una de cuyas partes refluye de la circulación a cada uno, es algo desprovisto de todo carácter misterioso. Pero ese fondo dinerario existe precisamente, entonces, como fondo de circulación, gracias a la conversión del plusvalor en dinero, pero de manera alguna como capital dinerario latente.

Si se consideran las cosas tal como se verifican en la realidad, el capital dinerario latente, acumulado para su uso ulterior, se compone de:

1) Depósitos bancarios; la suma dineraria de la que en realidad disponen los bancos es, en proporción, pequeña. El capital dinerario aquí sólo está acumulado nominalmente. Lo que en realidad se acumula son obligaciones dinerarias, las que sólo se pueden convertir en dinero (en la medida en que alguna vez llegan a convertirse en tal) cuando se produce un equilibrio entre el dinero cuya devolución se exige y los depósitos. La suma que como dinero se halla en poder del banco es pequeña en términos relativos.

2) Títulos públicos. Éstos de ningún modo son capital, sino meras obligaciones sobre el producto anual de la nación.

3) Acciones. En la medida en que no representan una maniobra fraudulenta, son títulos de propiedad sobre un capital real perteneciente a una corporación y asignaciones sobre el plusvalor que dicho capital rinde anualmente.

En todos estos casos no existe acumulación alguna de dinero: lo que por un lado aparece como acumulación de capital dinerario, del otro se presenta como gasto constante y real de dinero. Que el dinero lo gaste la persona a quien pertenece u otros, sus deudores, no modifica en nada los términos del problema.

Sobre la base de la producción capitalista el atesoramiento en cuanto tal nunca es objetivo, sino resultado ora de una paralización de la circulación —cuando masas de dinero mayores de lo habitual adoptan la forma de tesoro— ora de acumulaciones condicionadas por la rotación, o bien, por último, el tesoro sólo es formación de capital dinerario que aunque por el momento se encuentre en forma latente, está destinado a funcionar como capital productivo.

Por un lado, pues, se retira de la circulación una parte del plusvalor realizado en dinero y se acumula como tesoro, pero al mismo tiempo y de manera constante se transforma otra parte del plusvalor en capital productivo. Salvo la distribución de metal precioso suplementario entre la clase de los capitalistas, la acumulación en forma dineraria nunca se efectúa simultáneamente en todos los puntos.

Lo que se aplica a la parte del producto anual que representa plusvalor en forma mercantil, se aplica también, exactamente de la misma manera, a la otra parte del producto anual. Para su circulación se requiere cierta suma dineraria. Esta suma de dinero pertenece a la clase de los capitalistas a igual título que la masa mercantil producida anualmente y que representa el plusvalor. En un principio, esa clase misma la vuelca en la circulación. Se distribuye siempre de nuevo entre sus integrantes por medio de la propia circulación. Como en el caso de la circulación monetaria en general, una parte de esa masa se estanca constantemente en puntos variables, mientras que otra parte circula sin cesar. Tanto da que una parte de esa acumulación sea intencional, que se efectúe para formar capital dinerario.

Pasamos aquí por alto las aventuras de la circulación, en las cuales un capitalista le arrebata a otro una fracción de plusvalor, e incluso de capital, con lo cual se efectúan una acumulación y centralización unilaterales tanto de capital dinerario como de capital productivo. Puede ocurrir así, por ejemplo, que una parte del plusvalor rapiñado, que A acumula como capital dinerario, sea una fracción del plusvalor de B, la cual no refluye a sus manos.

ÍNDICE

Advertencia a la presente edición VII
Prólogo 3
Prólogo a la segunda edición 25

Libro segundo
EL PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL

Sección primera
LAS METAMORFOSIS DEL CAPITAL Y EL CICLO DE LAS MISMAS

Capítulo I. El ciclo del capital dinerario 29
I. Primera fase D - M 30
II. Segunda fase. Función del capital productivo 40
III. Tercera fase M' - D' 45
IV. El ciclo global 57

Capítulo II. El ciclo del capital productivo 73
I. Reproducción simple 74
II. Acumulación y reproducción en escala ampliada 90
III. Acumulación de dinero 95
IV. Fondo de reserva 98

Capítulo III. El ciclo del capital mercantil 101

Capítulo IV. Las tres figuras del proceso cíclico 117

Capítulo V. El tiempo de circulación 143

Capítulo VI. Los costos de circulación 153
I. Costos de circulación propiamente dichos 153
1. Tiempo de compra y de venta 153
2. Contabilidad 158
3. Dinero 161
II. Costos de conservación 162
1. Formación de acopio en general 163
2. Acopio de mercancías propiamente dicho 171
III. Costos de trasporte 177

Sección segunda

LA ROTACIÓN DEL CAPITAL

Capítulo VII. Tiempo de rotación y número de rotaciones 183

Capítulo VIII. Capital fijo y circulante 189
I. Las diferencias de forma 189
II. Partes constitutivas, reposición, reparación, acumulación del capital fijo 204

Capítulo IX. La rotación global del capital adelantado. Ciclos de rotación 221

Capítulo X. Teorías sobre el capital fijo y circulante. Los fisiócratas y Adam Smith 229

Capítulo XI. Teorías sobre el capital fijo y circulante. Ricardo 261

Capítulo XII. El período de trabajo 277

Capítulo XIII. El tiempo de producción 289

Capítulo XIV. El tiempo de circulación 303

Capítulo XV. Efecto del tiempo de rotación sobre la magnitud del adelanto de capital 315
I. Período de trabajo igual al de circulación 326
II. Período de trabajo mayor que el de circulación 331
III. Período de trabajo menor que el de circulación 337
IV. Resultados 341
V. Efecto de los cambios de precio 348

Capítulo XVI. La rotación del capital variable 359
I. La tasa anual del plusvalor 359
II. La rotación del capital variable individual 377
III. La rotación del capital variable considerada desde el punto de vista social 382

Capítulo XVII. La circulación del plusvalor 391
I. Reproducción simple 398
II. Acumulación y reproducción ampliada 421

Vol. 7: Quinta sección (primera parte): *Escisión de la ganancia en interés y ganancia del propietario. El capital que devenga interés*; (segunda parte) *Escisión de la ganancia en interés y ganancia del propietario. El capital que devenga interés* (continuación).
Vol. 8: Sexta sección: *Transformación de plusganancia en renta de la tierra*; séptima sección: *Los réditos y sus fuentes*. Se agregan en este volumen notas del traductor, índice analítico, de nombres y de obras citadas.

La obra ha sido traducida directamente del alemán. En el caso del primer tomo, se tomó como base la segunda edición (1872-1873), o sea la última edición alemana publicada en vida de Marx; para las variantes de la tercera y cuarta edición —que se registran en su totalidad— se utilizaron la edición Kautsky, la Dietz, la del tomo XXIII de las *Marx-Engels Werke* y una nueva edición publicada recientemente por Ullstein Verlag; para las variantes de la edición francesa de 1872-1875 no recogidas por Engels (en nuestra edición sólo se consignan las más importantes), nos apoyamos en reediciones modernas de Gallimard, Éditions Sociales y Garnier-Flammarion. En el caso del segundo tomo se utilizaron la edición original de 1885, la de Kautsky, la de Dietz, el tomo XXIV de las *Marx-Engels Werke*, la edición Ullstein y, para parte de las variantes, la de Gallimard; para el tercer tomo, la de Kautsky, la de Dietz, el tomo XXV de las *Marx-Engels Werke* y la edición Ullstein.
Se comparó nuestra versión con las ediciones francesas (Éditions Sociales, Gallimard, Garnier-Flammarion), italiana (Editori Riuniti) e inglesa (Foreign Languages Publishing House - Progress Publishers - Lawrence & Wishart). En cuanto a las versiones y retraducciones en español (Editora "La Vanguardia", Aguilar, FCE, EDAF, Cartago) todas fueron revisadas críticamente.
La nueva versión de Siglo XXI es la más completa de las ediciones de El capital *publicadas en cualquier idioma y la primera aproximación a una edición crítica de la obra en castellano*. Además de las variantes de las distintas ediciones del primer tomo, en el segundo y en el tercero se recogen numerosos fragmentos de los manuscritos originarios de Marx, fragmentos que Engels dejó a un lado en la redacción final de esos tomos pero que tienen importancia para una comprensión más afinada del texto de Marx.

La edición Siglo XXI de *El capital* está compuesta de ocho volúmenes divididos de la siguiente manera:

Tomo I (libro primero): *El proceso de producción del capital.*

Vol. 1: Primera sección, *Mercancía y dinero*; segunda sección, *La transformación de dinero en capital*; tercera sección, *La producción del plusvalor absoluto.*

Vol. 2: Cuarta sección, *La producción del plusvalor relativo*; quinta sección, *La producción del plusvalor absoluto y relativo*; sexta sección, *El salario.*

Vol. 3: Séptima sección: *El proceso de acumulación del capital.* Este volumen contiene además un apéndice con la redacción del capítulo I ("La mercancía") tal como figuró en la primera edición y con el trabajo *La forma de valor*, redactado por Marx para dicha edición e incorporado al final del libro como texto complementario y aclaratorio del análisis de la mercancía y el dinero. Se agregan además cerca de cuatrocientas notas del traductor (referencias bibliográficas, texto original de citas, breves explicaciones, etc.), índice analítico, de nombres y de obras citadas.

Tomo II (libro segundo): *El proceso de circulación del capital.*

Vol. 4: Primera sección, *Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas*; segunda sección, *La rotación del capital.*

Vol. 5: Tercera sección, *La reproducción y circulación del capital social global.* Se agregan en este volumen notas del traductor, índice analítico, de nombres y de obras citadas.

Tomo III (libro tercero): *El proceso global de la producción capitalista.*

Vol. 6: Primera sección, *La transformación del plusvalor en ganancia y de la tasa de plusvalor en tasa de ganancia*; segunda sección, *La transformación de la ganancia en ganancia media*; tercera sección, *Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia*; cuarta sección: *Transformación de capital mercantil y capital dinerario en capital dedicado a operaciones mercantiles y capital dedicado a operaciones dinerarias (capital comercial).*

◀

XXI
siglo veintuno editores

ISBN 968-23-0085-1
9 789682 300851

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

El capital

KARL MARX

Tomo II / Vol. 5

Libro segundo

El proceso de circulación del capital

[Friedrich Engels]

siglo veintiuno editores

KARL MARX
FRIEDRICH ENGELS)

EL CAPITAL
CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

libro segundo

el proceso de circulación del capital

V

edición a cargo
de
pedro scaron

traducción y notas
de
pedro scaron

siglo veintiuno editores

siglo xxi editores, s.a. de c.v.
CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, MÉXICO, D.F.

siglo xxi editores, s.a.
GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA

siglo xxi de españa editores, s.a.
MENÉNDEZ PIDAL 3 BIS, 28036, MADRID, ESPAÑA

primera edición en español, 1976
novena reimpresión, 1986
segunda edición, aumentada, 1987
sexta reimpresión, 2009
© siglo xxi editores, s.a. de c.v.
isbn 978-968-23-0084-4 (obra completa)
isbn 978-968-23-1485-8 (volumen 5)
en coedición con siglo xxi de españa editores, s.a.

título original: *das capital, kritik der politischen ökonomie*

derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en méxico

impreso en mújica impresor, s.a. de c.v.
camelia núm. 4
col. el manto
junio de 2009

SECCIÓN TERCERA

LA REPRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL GLOBAL[a]

CAPÍTULO XVIII [34]

INTRODUCCIÓN

I. Objeto de la investigación

El proceso directo de producción del capital es su proceso de trabajo y de valorización, el proceso cuyo resultado es el producto mercantil y cuyo motivo determinante es la producción de plusvalor.

El proceso de reproducción del capital abarca tanto ese proceso directo de producción como las dos fases del proceso de circulación propiamente dicho, esto es, el ciclo global que, como proceso periódico —como proceso que se repite, siempre de nuevo, en períodos determinados— constituye la rotación del capital.

Ya consideremos ahora el ciclo bajo la forma D . . . D′ o bajo la forma P . . . P, el proceso directo de producción P constituye siempre sólo un eslabón de ese ciclo. Bajo una forma aparece como mediación del proceso de circulación; bajo la otra forma, el proceso de circulación aparece como mediación de aquél. Su constante reiteración, la reaparición constante del capital como capital productivo, está condicio-

[34] {*F. E.* — Del manuscrito II.}

[a] El título es de Engels; en el manuscrito (II, p. 130) figura este otro: "Las condiciones reales de los procesos de circulación y de reproducción". (Cfr. R 727/1.)

nada en ambos casos por sus transformaciones en el proceso de circulación. Por otra parte el proceso de producción constantemente renovado es la condición de las transformaciones que el capital experimenta, una y otra vez, en la esfera de la circulación, su representación alternativa como capital dinerario y capital mercantil.

Cada capital singular, sin embargo, no constituye más que una fracción autonomizada —dotada de vida individual, por decirlo así— del capital social global, así como cada capitalista singular no es más que un elemento individual de la clase capitalista. El movimiento del capital social se compone de la totalidad de los movimientos descritos por sus fracciones autonomizadas, de las rotaciones de los capitales individuales. Así como la metamorfosis de la mercancía singular es un eslabón en la serie de metamorfosis experimentada por el mundo de las mercancías —la circulación de las mercancías—, la metamorfosis del capital individual, su rotación, es un eslabón en el ciclo del capital social.

Este proceso global abarca tanto el consumo productivo (el proceso directo de producción) y las trasmutaciones formales (desde el punto de vista material, intercambios) que lo median, como el consumo individual con las trasmutaciones formales o intercambios que lo median. Abarca por una parte la conversión de capital variable en fuerza de trabajo, y por ende la incorporación de la fuerza de trabajo al proceso capitalista de producción. Aquí el obrero se presenta como vendedor de su mercancía, de la fuerza de trabajo, y el capitalista como comprador de la misma. Por otra parte, empero, la venta de las mercancías implica la compra de éstas por la clase obrera, o sea su consumo individual. Aquí la clase obrera hace su aparición como compradora, y los capitalistas como vendedores de mercancías a los obreros.

La circulación del capital mercantil implica la circulación del plusvalor, y por tanto también las compras y ventas merced a las cuales los capitalistas median su consumo individual, el consumo del plusvalor.

El ciclo de los capitales individuales considerados en su convergencia en el capital social, o sea el ciclo considerado en su totalidad, no sólo comprende, pues, la circulación del capital, sino también la circulación general de las mercancías. En sus comienzos, esta última sólo

puede constar de dos partes constitutivas: 1) el propio ciclo del capital y 2) el ciclo de las mercancías que entran en el consumo individual, o sea de las mercancías en que el obrero gasta su salario y el capitalista su plusvalor (o parte del mismo). A no dudarlo, el ciclo del capital abarca también la circulación del plusvalor, en la medida en que éste forma parte del capital mercantil, y asimismo la transformación de capital variable en fuerza de trabajo, el pago del salario. Pero el gasto de este plusvalor y salario en mercancías no constituye un eslabón de la circulación del capital, aunque el gasto del salario condicione, por lo menos, dicha circulación.

En el libro primero se analizó el proceso capitalista de producción tanto en su calidad de proceso aislado como en cuanto proceso de reproducción: la producción del plusvalor y la producción del capital mismo. Dimos por supuestos los cambios de formas y de sustancias que experimenta el capital en la esfera de la circulación, sin detenernos mayormente en su examen. Se supuso, pues, que el capitalista, por una parte, vendía el producto a su valor y, por otra, encontraba dentro de la esfera de la circulación los medios materiales de producción para reiniciar el proceso o continuarlo ininterrumpidamente. El único acto, dentro de la esfera de la circulación, en el que nos detuvimos allí, fue la compra y venta de la fuerza de trabajo como condición fundamental de la producción capitalista.

En la primera sección de este libro segundo consideramos las diversas formas que adopta el capital en su ciclo, y las diversas formas de este ciclo mismo. Al tiempo de trabajo, examinado en el libro primero, se agrega ahora el tiempo de circulación.

En la segunda sección se consideró el ciclo como ciclo periódico, esto es, como rotación. Se mostró, por un lado, cómo las diversas partes constitutivas del capital (la fija y la circulante) efectúan en diversos lapsos y de maneras diferentes el ciclo de las formas; investigamos, por otra parte, las circunstancias que condicionan la diversa extensión del período laboral y del de circulación. Se mostró la influencia que ejercen el período cíclico y la proporción diversa de sus componentes sobre el volumen del proceso mismo de producción, así como sobre la tasa anual del plusvalor. En efecto, si bien en la primera sección se con-

sideraron principalmente las formas sucesivas que el capital adopta y abandona en su ciclo, de manera constante, en la segunda sección estudiamos cómo dentro de esta fluencia y sucesión de formas un capital de magnitud dada se divide simultáneamente, aunque en volumen cambiante, entre las diversas formas de capital productivo, capital dinerario y capital mercantil, de tal manera que no sólo alternan entre sí, sino que diversas partes del valor global de capital se encuentran constantemente en esos estados, yuxtapuestas, y actúan en ellos. El capital dinerario, particularmente, se representa con una peculiaridad que no se había manifestado en el libro primero. Se encontraron determinadas leyes con arreglo a las cuales, para mantener constantemente en funciones un capital productivo de un volumen dado, es necesario adelantar y reponer constantemente, bajo la forma de capital dinerario, las distintas grandes partes constitutivas de un capital dado, según las condiciones de la rotación.

No obstante, así en la sección primera como en la segunda se trata siempre, únicamente, de un capital individual, del movimiento descrito por una parte autonomizada del capital social.

Los ciclos de los capitales individuales, empero, se entrelazan, se presuponen y se condicionan unos a otros, y constituyen precisamente en este entrelazamiento el movimiento del capital social global. Así como en el caso de la circulación simple la metamorfosis global de una mercancía aparecía como eslabón de la serie de metamorfosis del mundo de las mercancías, ahora la metamorfosis del capital individual se presenta como eslabón de la serie de metamorfosis del capital social. Pero si bien la circulación mercantil simple no implicaba necesariamente, en modo alguno, la circulación del capital —ya que aquélla puede efectuarse sobre la base de una producción no capitalista—, el ciclo del capital social global implica también, como ya hemos observado, la circulación mercantil que no forma parte del ciclo del capital individual, esto es, la circulación de mercancías que no constituyen capital.

Hemos de examinar ahora el proceso de circulación de los capitales individuales (proceso que, en su totalidad, es una forma del proceso de reproducción) como partes constitutivas del capital social global, esto es, examinar el proceso de circulación de dicho capital.

II. El papel del capital dinerario

{Aunque lo que sigue debería formar parte del final de esta sección, lo someteremos a investigación de inmediato: a saber, el capital dinerario considerado como parte constitutiva del capital social global.}

Cuando examinamos la rotación del capital individual, el capital dinerario se presentó en dos aspectos:

Primero: constituye la forma bajo la cual todo capital individual hace su aparición en escena o inaugura su proceso como capital. Aparece, por consiguiente, como *primus motor* [primer motor][64 bis] que da el impulso inicial a todo el proceso.

Segundo: conforme a la diversa extensión del período de rotación y a la proporción diversa entre sus partes constitutivas —período de trabajo y período de circulación—, el componente del valor adelantado de capital al que constantemente se debe adelantar y reponer bajo la forma dineraria, varía en proporción al capital productivo que pone en movimiento, es decir, en proporción a la escala continua de la producción. Sea cual fuere esta proporción, empero, en todas las circunstancias la parte del valor de capital en proceso que puede funcionar constantemente como capital productivo se ve limitada por la parte del valor adelantado de capital que constantemente tiene que existir, bajo la forma dineraria, al lado del capital productivo. Se trata aquí, solamente, de la rotación normal, de una media abstracta. Se prescinde, en esto, del capital dinerario adicional destinado a compensar las interrupciones de la circulación.

Acerca del primer punto. La producción mercantil supone la circulación mercantil, y ésta supone la presentación de la mercancía como dinero, la circulación dineraria; el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero es una ley de la presentación del producto como mercancía. Del mismo modo, la producción mercantil capitalista —considerada tanto desde el punto de vista social como desde el individual— supone el capital en forma dineraria o el capital dinerario como *primus motor* para todo negocio que se inicia y como motor continuo. El capital circulante, en especial, supone la reaparición constante, en espacios de tiempo relativamente breves, del capital dinerario como motor. Es necesario adquirir constantemente

con dinero, una y otra vez, todo el valor del capital adelantado, esto es, todas las partes constitutivas del capital, consistentes en mercancías: fuerza de trabajo, medios de trabajo y materiales de producción. Lo que aquí es válido para el capital individual, lo es para el capital social, que sólo funciona bajo la forma de muchos capitales individuales. Pero como ya se indicó en el libro I, de esto en modo alguno se infiere que el campo de funcionamiento del capital, la escala de la producción —incluso sobre la base capitalista— dependan en lo tocante a sus límites *absolutos* del volumen del capital dinerario en funciones.

Al capital se han incorporado elementos productivos cuya expansión— dentro de ciertos límites— no depende de la magnitud del capital dinerario adelantado. A pago igual de la fuerza de trabajo, ésta se puede explotar —en cuanto a la extensión o la intensidad— con mayor vigor. Si con esa explotación acrecentada aumenta el capital dinerario (es decir, se eleva el salario), ello no ocurrirá proporcionalmente, o sea *pro tanto*.

La tierra, el mar, los minerales, bosques, etc., el material natural explotado productivamente —que no constituye elemento de valor alguno del capital—, se explota con mayor tensión del mismo número de fuerzas de trabajo —en intensidad o extensión— sin que aumente el adelanto de capital dinerario. Los elementos reales del capital productivo aumentan, de esta suerte, sin necesidad de un suplemento de capital dinerario. En la medida en que dicho suplemento haga falta para la adquisición de materiales auxiliares adicionales, el capital dinerario en el que se adelanta el valor de capital no aumentará en proporción a la mayor eficacia del capital productivo, esto es, no aumentará *pro tanto*.

Mediante la prolongación de su tiempo de uso cotidiano o la intensificación de su empleo, es posible usar y consumir más eficazmente los mismos medios de trabajo, y por ende el mismo capital fijo, sin que sea necesario un desembolso dinerario adicional en capital fijo. Tiene lugar, entonces, únicamente una rotación más rápida del capital fijo, pero también se suministrarán con mayor rapidez los elementos de su reproducción.

Prescindiendo de los materiales naturales, las fuerzas naturales —que nada cuestan— pueden ser incorporadas al proceso de producción, en calidad de agentes, con

mayor o menor eficacia. El grado de su eficacia depende de procedimientos y adelantos científicos que al capitalista no le cuestan nada.

Lo mismo es válido con respecto a la combinación social de la fuerza de trabajo en el proceso de producción y a la destreza acumulada por los obreros individuales. Carey[a] especula que el terrateniente nunca recibe lo suficiente, ya que no se le paga todo el capital —o todo el trabajo— que desde tiempos inmemoriales se ha agregado al suelo para darle su capacidad productiva actual. (De la capacidad productiva que se le ha quitado, naturalmente, no se habla una palabra.) Según esto, al obrero individual habría que pagarle en función del trabajo que le costó a todo el género humano hacer de un salvaje un mecánico moderno. Habría que decir, a la inversa: si se calcula todo el trabajo agregado al suelo, trabajo que terratenientes y capitalistas no pagaron pero que convirtieron en dinero, todo el capital incorporado al suelo ha sido pagado un sinfín de veces, con intereses usurarios; por ende, hace ya mucho que la sociedad ha comprado de nuevo, pagándola con creces, la propiedad de la tierra.

El aumento de las fuerzas productivas del trabajo, en la medida en que no presupone ningún desembolso suplementario de valores de capital, en primera instancia no hace más que acrecentar la masa del producto, por cierto, no el valor de éste, salvo cuando permite reproducir más capital constante con el mismo trabajo, o sea conservar su valor. Pero al mismo tiempo forma nueva materia[b] de capital, esto es, la base de una acumulación acrecentada del capital.

En la medida en que la organización del trabajo social mismo, y por consiguiente el aumento de la fuerza productiva social del trabajo, exigen que se produzca en gran escala y por tanto que los capitalistas individuales adelanten capital dinerario en grandes masas, esto ocurre, en parte, como ya se mostró en el libro I,[c] a través de la centralización de los capitales en pocas manos, sin que haga falta que crezca en términos absolutos el volumen de los

[a] En el manuscrito, "El inepto Carey" en vez de "Carey" (R 860/2).
[b] En la 1ª edición esta palabra aparecía subrayada.
[c] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 3, pp. 774-782.

valores de capital actuantes y tampoco, por ende, el volumen del capital dinerario en el que se adelantan. La magnitud de los capitales individuales puede aumentar, por obra de la centralización [a] en pocas manos, sin que aumente su suma social. Se trata, tan sólo, de una distribución modificada de los capitales individuales.

En la sección precedente, por último, se ha mostrado cómo la reducción del período de rotación permite poner en movimiento o bien con menos capital dinerario el mismo capital productivo o bien con el mismo capital dinerario más capital productivo.

No obstante, es evidente que todo esto nada tiene que ver con el verdadero problema del capital dinerario. Muestra, solamente, que el capital adelantado —una suma de valor dada que en su forma libre, en su forma de valor, se compone de cierta suma de dinero— luego de su transformación en capital productivo incluye potencias productivas cuyos límites no están dados por los límites de valor de ese capital, sino que dentro de cierto campo de acción pueden surtir efecto, en extensión o intensidad, de manera diferente. Una vez dados los precios de los elementos de producción —de los medios de producción y de la fuerza de trabajo— está determinada la magnitud del capital dinerario requerida para comprar determinada cantidad de esos elementos de producción, existentes como mercancías. O bien está determinada la magnitud de valor del capital que hay que adelantar. Pero el volumen en que ese capital opera como creador de valor y formador de productos es elástico y variable.

Acerca del segundo punto. Se comprende de suyo que la parte del trabajo social y de los medios de producción sociales que es necesario gastar, año tras año, para producir o comprar el oro [b] destinado a reponer las monedas desgastadas, constituye *pro tanto* una quita al volumen de la producción social. Pero en lo tocante al valor dinerario [c] que funciona en parte como medio de curso, en parte como

[a] En el manuscrito, "concentración" en vez de "centralización" (R 861/1).

[b] En el original de Engels para la imprenta y, según Rubel (862/1), en el manuscrito de Marx (II, p. 131) se lee aquí "Gold" ("oro"), y no, como en la 1ª y 2ª ediciones, "Geld" ("dinero").

[c] Rubel lee aquí, en el manuscrito, "a la existencia [stock] de oro" en vez de "al valor dinerario".

tesoro, dicho valor existe, ha sido adquirido de una buena vez junto a la fuerza de trabajo, a los medios de producción producidos y a las fuentes naturales de la riqueza. No se lo puede considerar como límite de los mismos. Mediante su transformación en elementos de producción, mediante el intercambio con otros pueblos, se podría ampliar la escala de la producción. Esto supone, no obstante, que el dinero [a] desempeña, como siempre, su papel como dinero mundial.

Conforme a la magnitud del período de rotación se requiere una masa mayor o menor de capital dinerario para poner en movimiento el capital productivo. Hemos visto, asimismo, que la división del período de rotación en tiempo de trabajo y tiempo de circulación condiciona un aumento del capital latente o en suspenso bajo forma dineraria.

En la medida en que el período de rotación se determina por la duración del período laboral, lo determina —bajo condiciones en lo demás iguales— la naturaleza material del proceso de producción, esto es, no el carácter social específico del mencionado proceso. Sobre el fundamento de la producción capitalista, sin embargo, operaciones relativamente prolongadas, de gran duración, exigen mayores adelantos de capital dinerario durante un período más extenso. La producción en tales esferas, pues, depende de los límites dentro de los cuales el capitalista individual disponga de capital dinerario. El sistema del crédito, así como las asociaciones conexas con el mismo —por ejemplo las sociedades por acciones—, abate esas barreras. Las perturbaciones en el mercado dinerario, por consiguiente, paralizan esos negocios, lo cual, a su vez, provoca perturbaciones en dicho mercado.

Sobre la base de una producción socializada habrá que determinar la escala en que podrán ejecutarse las operaciones que durante un período relativamente extenso sustraen fuerza de trabajo y medios de producción, pero no surten durante dicho lapso, como producto, un efecto útil, y ejecutarlas sin perjudicar los ramos de la producción que de manera continua, o varias veces por año, no sólo sustraen fuerza de trabajo y medios de producción, sino que proporcionan también medios de subsistencia y medios

[a] Según Rubel, en vez de "dinero" se debe leer "oro".

de producción. En la producción socializada, al igual que lo que ocurre en la capitalista, los obreros que trabajen en ramos de la actividad donde los períodos laborales son más cortos, sólo durante períodos relativamente breves retirarán productos sin proporcionar, a su vez, otros productos, mientras que los ramos de actividades con períodos de trabajo prolongados sustraerán productos de manera continua, y durante lapsos más largos, antes de devolver nada. Esta circunstancia, como vemos, dimana de las condiciones materiales del proceso laboral respectivo, no de su forma social. El capital dinerario deja de existir en la producción socializada. La sociedad distribuye fuerza de trabajo y medios de producción entre los diversos ramos de actividades. Los productores pueden, por ejemplo, recibir asignados de papel, y a cambio de ellos retirar de las reservas sociales de consumo una cantidad correspondiente a su tiempo de trabajo. Estos asignados no son dinero. No circulan.

Se advierte que en la medida en que la necesidad de capital dinerario surge de la duración del período laboral, esto se halla condicionado por dos circunstancias. *Primera*, que el dinero es, en definitiva, la forma bajo la cual todo capital individual (prescindiendo del crédito) ha de hacer su aparición para transformarse en capital productivo, circunstancia que resulta de la esencia de la producción capitalista, y en general de la esencia de la producción mercantil. *Segunda*: la magnitud del adelanto necesario en dinero [a] dimana de la circunstancia de que durante un lapso relativamente prolongado se sustraen constantemente fuerza de trabajo y medios de producción a la sociedad sin que, durante ese período, se le devuelva un producto reconvertible en dinero. La primera circunstancia, la de que el capital que se adelanta tiene que serlo bajo la forma dineraria, no es abolida por la forma misma de ese dinero: dinero metálico, dinero crediticio, signo de valor, etc. La segunda circunstancia no se ve afectada en modo alguno por la identidad del medio dinerario o de la forma mediante los cuales se sustrae a la producción trabajo, medios de subsistencia y medios de producción sin volcar en la circulación, a su vez, un equivalente.

[a] En el manuscrito se lee a continuación: "y la duración del adelanto"...

CAPÍTULO XIX [35]

EXPOSICIONES ANTERIORES ACERCA DEL MISMO OBJETO [a]

I. Los fisiócratas

El *Tableau économique* de Quesnay muestra, en pocos y grandes rasgos, cómo un producto anual de la producción nacional, determinado en cuanto al valor, se distribuye mediante la circulación de tal manera que —si las demás circunstancias no varían— se puede operar su reproducción simple, es decir, su reproducción en la misma escala. Conforme a la naturaleza de las cosas, el punto de partida del período de producción lo constituye la cosecha del año anterior. Los incontables actos individuales de circulación quedan englobados al punto en su movimiento de masas social característico, en la circulación entre grandes clases económicas de la sociedad, funcionalmente determinadas. Lo que aquí nos interesa: una parte del producto global —parte que, en cuanto objeto para el uso, al igual que toda otra parte de dicho producto es un resultado nuevo del trabajo efectuado durante el año transcurrido— no es más, al propio tiempo, que portadora de un viejo valor de capital que reaparece bajo la misma forma natural. Esa parte no circula, sino que permanece en manos

[35] {*F. E.* — Aquí comienza el manuscrito VIII.}

[a] El manuscrito VIII carece de título; éste ha sido introducido por Engels (R 729/2).

de sus productores, la clase de los arrendatarios, para reiniciar allí sus servicios de capital. En esta parte de capital constante, perteneciente al producto anual, Quesnay incluye también elementos cuyo lugar no es ése, pero gracias a las limitaciones de su horizonte intelectual —en el cual la agricultura es la única esfera en que la aplicación de trabajo humano produce plusvalor, o sea, conforme al punto de vista capitalista, la única realmente productiva— acierta en el aspecto principal. El proceso económico de reproducción, sea cual fuere su carácter específicamente social, se entrelaza siempre en este dominio (el de la agricultura) con un proceso natural de reproducción. Las ostensibles condiciones de este último proceso esclarecen las del primero y evitan la confusión de ideas provocada únicamente por el espejismo de la circulación.

Los rótulos adheridos a los sistemas se distinguen de los que adornan a los demás artículos en que no sólo chasquean al comprador, sino, a menudo, también al vendedor. El propio Quesnay y sus discípulos más inmediatos creían en la insignia feudal de su sistema. El mismo crédito le han prestado, hasta el día de hoy, nuestros eruditos diplomados. Pero, en rigor, el sistema fisiocrático es la primera concepción sistemática de la producción capitalista. El representante del capital industrial —la clase de los arrendatarios— dirige el movimiento económico entero. La agricultura se practica de manera capitalista, esto es, como empresa del arrendatario capitalista manejada en gran escala; el cultivador directo del suelo es un asalariado. La producción no sólo genera artículos para el uso, sino también el valor de los mismos; pero su principio impulsor es la obtención de plusvalor, cuya cuna es la esfera de la producción, no la de la circulación. De las tres clases que figuran como portadoras del proceso de reproducción social mediado por la circulación, el explotador directo del trabajo "productivo", el productor del plusvalor, el arrendatario capitalista, se distingue de quienes meramente se apropian del plusvalor.

El carácter capitalista del sistema fisiocrático despertó oposición incluso en su período de esplendor: de un lado por parte de Linguet y Mably, del otro por los defensores de la pequeña propiedad libre de la tierra.

En su análisis del proceso de reproducción, el paso atrás dado por Adam Smith[36] es tanto más sorprendente por cuanto este autor no sólo desarrolla en general los análisis correctos de Quesnay —por ejemplo los "avances primitives" [adelantos originarios] y "avances annuelles" [adelantos anuales] de éste, que aquél generaliza como capital "fijo" y capital "circulante"—,[37] sino que en ciertos pasajes reincide plenamente en errores fisiocráticos. Para demostrar, a título de ejemplo, que el arrendatario produce un valor mayor que el producido por cualquier otro tipo de capitalistas, dice Smith: "Ningún capital de igual monto pone en movimiento una cantidad mayor de trabajo productivo que el del arrendatario. No sólo sus peones, sino también sus animales de labor son trabajadores productivos." {¡Lindo cumplido para los peones!} "En la agricultura, también la naturaleza *trabaja* al lado del hombre, y aunque *el trabajo de ella no requiere desembolso alguno,* el producto del mismo tiene *valor, al igual que el producto de los obreros más costosos.* Las operaciones agrícolas más importantes parecen estar dirigidas no tanto a aumentar la fecundidad de la naturaleza —aunque también la aumenten—, sino a dirigirla hacia la producción de las plantas más útiles para el hombre. Suele ocurrir que un campo cubierto de espinos y zarzas produzca una masa tan grande de vegetación como el viñedo o trigal mejor cultivados. La siembra y el cultivo a menudo contribuyen más a regular que a estimular la fertilidad activa de la naturaleza, y después que aquéllos han terminado todo su trabajo, a ésta todavía le resta por hacer buena parte de su labor. Los obreros y los animales de labor (!) ocupados en la agricultura, pues, no sólo ocasionan la reproducción de un valor que, como en el caso de los obreros en las manu-

[36] *Das Kapital*, t. I, 2ª ed., p. 612, nota 32.[a]

[37] También en este aspecto algunos fisiócratas, ante todo Turgot, le habían desbrozado el camino. Turgot usa más frecuentemente que Quesnay y los demás fisiócratas la palabra *capital* por *avances*, e identifica aun más los *avances* o *capitaux* de los manufactureros con los de los arrendatarios. Por ejemplo: "Al igual que éstos" (los empresarios manufactureros), "ellos" (los *fermiers*, esto es, los arrendatarios capitalistas) "deben percibir, además del reflujo de los capitales", etc. (Turgot, *Œuvres*, ed. Daire, París, 1844, t. I, p. 40.)

[a] Véase, en nuestra edición, t. I, v. 2, p. 729, n.

facturas, es igual a su propio consumo o[a] al capital que los ocupa, juntamente con la ganancia del capitalista, sino la reproducción de un valor mucho más considerable. Además del capital del arrendatario y de toda su ganancia, promueven también, de manera regular, la reproducción de la renta del terrateniente. Se puede considerar la renta como el producto de las fuerzas naturales cuyo uso el terrateniente presta al arrendatario. Es mayor o menor según el nivel supuesto de esas fuerzas, en otras palabras, según la fertilidad supuesta —natural o artificialmente provocada— del suelo. Es la obra de la naturaleza que resta después de deducir o reponer todo lo que se pueda considerar obra del hombre. Raras veces es menos de un cuarto, y a menudo asciende a más de un tercio del producto total. Ninguna cantidad igual de trabajo productivo, empleada en manufacturas, podría suscitar nunca una reproducción tan grande. En la manufactura la naturaleza no hace nada, el hombre todo, y es forzoso que la reproducción sea siempre proporcional a la fuerza de los agentes que la efectúan. De ahí que el capital invertido en la agricultura no sólo ponga en movimiento una cantidad mayor de trabajo productivo que cualquier otro capital equivalente empleado en la manufactura, sino que además, en proporción a la cantidad de trabajo productivo empleado por él, añade un valor mucho mayor al producto anual del suelo y al trabajo de un país, a la riqueza e ingresos reales de sus habitantes." (Lib. II, cap. V, pp. 242, 243.)

Adam Smith dice en el libro II, cap. I: "El valor íntegro de la simiente es asimismo, en sentido estricto, un capital fijo". Aquí, pues, capital = valor de capital; éste existe en forma "fija". "Aunque la simiente vaya y vuelva del suelo al granero, nunca cambia de propietario y, por tanto, no circula efectivamente. El arrendatario no obtiene su ganancia vendiéndola, sino incrementándola." (P. 186.) La estrechez de miras consiste aquí en que Smith no ve, como ya lo había hecho Quesnay, la reaparición del valor del capital constante bajo una forma nueva, como[b] importante factor del proceso de reproducción, sino únicamente una ejemplificación más —y por añadidura equivocada—

[a] En la 1ª y 2ª ed., "y" en vez de "o"; en Adam Smith, "o".
[b] En la 1ª y 2ª ediciones, "also" ("por tanto") en vez de "als" ("como"); corregido conforme al manuscrito de Marx.

de la distinción que él efectúa entre capital circulante y capital fijo. En la traducción, hecha por Smith, de "avances primitives" y "avances annuelles" por "fixed capital" y "circulating capital", el progreso consiste en la palabra "capital", cuyo concepto se generaliza, se independiza de la atención particular a la esfera de aplicación agrícola, propia de los fisiócratas; el paso atrás estriba en concebir a "fijo" y "circulante" como las diferencias decisivas y aferrarse a ello.

II. Adam Smith

1. Puntos de vista generales de Smith[a]

En el libro I, cap. VI, p. 42, dice Smith: "En toda sociedad el precio de cada mercancía se resuelve, en definitiva, en una u otra de estas tres partes" (salario, ganancia, renta de la tierra) "o en las tres en su conjunto; y en toda sociedad adelantada las tres, en su totalidad, forman parte constitutiva, en mayor o menor medida, del precio de la parte inmensamente mayor de las mercancías";[38] o, como se dice más adelante, en la p. 43: "Salario, ganancia y renta son las *tres fuentes originarias* de todo ingreso, así como de *todo valor de cambio*". Más adelante hemos de investigar más pormenorizadamente esta tesis de Adam Smith sobre las "partes constitutivas del precio de las mercancías" o de "todo valor de cambio". Smith prosigue: "Como esto es válido respecto a cada mercancía particular, considerada separadamente, debe aplicarse también a todas las mercancías en su totalidad, las cuales conforman el *producto anual total* del suelo y del trabajo de cada país.

[38] Para que el lector no se vea inducido en error por la frase "el precio de la parte inmensamente mayor de las mercancías", lo que sigue muestra cómo entendía el propio Adam Smith su expresión: en el precio del pescado de mar, por ejemplo, no entra ninguna renta, sino sólo salario y ganancia; en el precio de los *Scotch pebbles* [cantos rodados escoceses] sólo entra el salario. En efecto: "En algunos parajes de Escocia ciertos pobres se dedican a recoger en las playas esas piedrecitas multicolores conocidas por el nombre de cantos rodados escoceses. El precio que les pagan por ellas los lapidarios sólo se compone de salario por su trabajo, pues no forman parte alguna de dicho precio ni la renta ni la ganancia".

[a] Subtítulos de Engels. (R 730/2.)

El *precio o valor de cambio total* de este producto anual debe *resolverse* necesariamente en las mismas tres partes y *distribuirse* entre los diversos habitantes del país, ya como *salario* por su trabajo, o como *ganancia* por su capital, o como *renta* por su bien raíz". (Lib. II, cap. II, p. 190.)

Después de resolver así tanto el precio de todas las mercancías consideradas individualmente como "el precio o valor de cambio íntegro . . . del producto anual del suelo y del trabajo de cada país" en tres fuentes de réditos para el asalariado, el capitalista y el terrateniente —en salario, ganancia y renta—, Adam Smith se ve obligado a dar un rodeo para introducir de contrabando un cuarto elemento, o sea el elemento del capital. Esto se efectúa mediante la distinción entre ingreso bruto e ingreso neto: "El ingreso *bruto* del total de los habitantes de un gran país comprende en sí el *producto global anual* de su suelo y de su trabajo; el ingreso *neto*, la parte que les queda disponible tras deducir los costos de mantenimiento en primer término de su *capital fijo*, y en segundo lugar de su *capital circulante*, o sea la parte que aquéllos, sin afectar su capital, pueden incluir en su fondo de consumo [. . .] o gastar para su sustento, comodidad y placer. Su riqueza real, asimismo, está en proporción no a su ingreso bruto, sino a su ingreso neto". (*Ibídem*, p. 190).

Observaremos a este respecto:

1) Adam Smith sólo se ocupa aquí expresamente de la reproducción simple, no de la reproducción en escala ampliada o acumulación; se limita a hablar de los gastos para el mantenimiento (maintaining) del capital en funciones. El rédito "neto" equivale a la parte del producto anual —sea de la sociedad, sea del capitalista individual— que puede entrar en el "fondo de consumo", más el volumen de este fondo no debe afectar al capital en funciones (encroach upon capital). De esta suerte, una parte de valor del producto individual, así como del social, no se resuelve ni en salario, ni en ganancia o renta de la tierra, sino en capital.

2) Adam Smith se evade de su propia teoría mediante un juego de palabras, la distinción entre *gross* y *net revenue*, ingreso bruto e ingreso neto. Tanto el capitalista individual como la clase entera de los capitalistas, o sea la llamada nación, percibe, en lugar del capital consumido en la producción, un producto mercantil cuyo valor —representable por partes proporcionales de ese producto mismo— repone por una parte el valor de capital empleado y por tanto constituye un ingreso [Einkommen] y, aun más literalmente, un rédito [Revenue] (*revenu*, participio de *revenir*, retornar),[65] pero, *nota bene* [nótese bien], rédito de capital o utilidades de capital; por otra parte, componentes de valor que "se distribuyen entre los diversos habitantes del país, ya como salario por su trabajo, o como ganancia por su capital, o como renta por su bien raíz", o sea lo que en la vida corriente se entiende por ingresos. Según esto, pues, el valor del producto íntegro constituye ingresos para alguien: sea para el capitalista individual, sea para todo el país; pero por una parte ingresos de capital, y por la otra un "rédito" que difiere de esos ingresos. Por una puerta trasera —la anfibología de la palabra "rédito"— se introduce lo que al analizar el valor de la mercancía en sus partes constitutivas se había eliminado. Pero sólo pueden "ingresar" los componentes de valor del producto que ya existían en éste. Si el *capital* ha de ingresar como rédito, es necesario que previamente se haya gastado capital.

Prosigue Adam Smith, más adelante: "La tasa más baja ordinaria de ganancia tiene siempre que ascender a algo más de lo que alcanza para cubrir las pérdidas ocasionales a las que está expuesta toda utilización de capital. Es sólo ese excedente lo que representa la ganancia líquida o neta". {¿Qué capitalista entiende por ganancia los desembolsos necesarios de capital?} "Lo que se denomina ganancia bruta suele abarcar no sólo ese excedente, sino también la parte retenida para cubrir tales pérdidas extraordinarias." (Lib. I, cap. IX, p. 72.) Pero esto no significa sino que una porción del plusvalor, considerado como parte de la ganancia bruta, debe constituir un fondo de seguros para la producción. Ese fondo de seguros lo crea una parte del plustrabajo, el cual en esa medida produce directamente capital, esto es, el fondo destinado a la reproducción. En lo que respecta al desembolso para el "mantenimiento" del capital fijo, etc. (véanse los pasajes citados más arriba), la reposición con capital nuevo del capital fijo consumido no constituye una nueva inversión de capital, sino tan sólo la renovación del viejo valor de capital bajo una nueva forma. Pero en lo que atañe a la reparación del capital fijo, que Adam Smith computa asimismo entre

los gastos de mantenimiento, su costo integra el precio del capital adelantado. El hecho de que el capitalista, en lugar de tener que invertir dicho capital de una sola vez, pueda hacerlo durante el funcionamiento del capital, paulatinamente y con arreglo a las necesidades, y tomándolo de ganancias ya embolsadas, no modifica en nada la fuente de estas ganancias. El componente de valor del cual dicha ganancia dimana, no hace más que demostrar que el obrero suministra plustrabajo, tanto para el fondo de seguros como para el de reparaciones.[a]

Adam Smith nos dice ahora que es necesario excluir del rédito neto, es decir, del rédito en el sentido específico, todo el capital fijo, pero también la parte íntegra del capital circulante requerida por el mantenimiento y la reparación del capital fijo, así como para su renovación; en rigor, todo capital que no exista en una forma natural destinada al fondo de consumo. "Del rédito neto de la sociedad debe excluirse, evidentemente, todo el desembolso que se efectúa para conservar el capital fijo. Ni las materias primas necesarias para mantener en buenas condiciones las máquinas y herramientas industriales útiles, ni el producto del trabajo requerido para transformar esas materias primas con arreglo a la forma exigida, pueden nunca formar parte de ese rédito. El *precio* de ese trabajo, ciertamente, puede constituir una parte de dicho rédito, ya que los obreros ocupados de tal suerte pueden colocar el valor total de su salario en su fondo de consumo directo. Pero en otros tipos de trabajo tanto el *precio*" {esto es, el salario pagado por ese trabajo} "como el *producto*" {en el que se corporifica dicho trabajo} "entran en ese fondo de consumo; el precio en el de los obreros, el producto en el de otra gente, cuyo sustento, comodidad y placeres se ven acrecentados por el trabajo de tales obreros." (Lib. II, cap. II, pp. 190, 191.)

Adam Smith tropieza aquí con una muy importante distinción entre los obreros que laboran en la producción de

[a] En la 1ª edición figura a continuación este párrafo: "Las explicaciones de Adam Smith acerca del capital fijo se reducen, de hecho, a sostener que éste es la parte del capital adelantado que está fija en el proceso de producción, o como dice en la p. 187: «Suministra ingreso o ganancia sin necesidad de circular o cambiar de propietario», o es, según la p. 185, la parte que «permanece en su posesión» {en la del usuario} «o que se conserva en la misma forma»".

medios de producción y los que lo hacen en la producción directa de *medios de consumo*. El valor del producto mercantil de los primeros contiene un componente igual a la suma de los salarios, o sea al valor de la parte de capital invertida en la compra de fuerza de trabajo; esta parte de valor existe corpóreamente bajo el aspecto de cierta cuota de los medios de producción producidos por esos obreros. El dinero percibido por su salario constituye para ellos un rédito, pero su trabajo no ha producido productos consumibles, ni para sí mismos ni para otros. Esos productos, en consecuencia, no constituyen de por sí elemento alguno de la parte del producto anual destinada a proporcionar el fondo de consumo social, fondo que es el único en el que es realizable el "rédito neto". Adam Smith olvida agregar aquí que lo que es válido para los salarios, lo es igualmente para el componente de valor de los medios de producción que, en cuanto plusvalor y bajo las categorías de ganancia y renta, constituye (en primera instancia) el rédito del capitalista industrial. También esas partes constitutivas de valor existen en los medios de producción, en cosas no consumibles; sólo después de su conversión en dinero pueden retirar una cantidad —conforme a su precio— de los medios de consumo producidos por el segundo tipo de obreros y transferirla al fondo de consumo individual de sus poseedores. Con tanta mayor razón, no obstante, Adam Smith habría tenido que advertir que la parte de valor de los medios de producción generados anualmente —parte que es igual al valor de los medios de producción que funcionan dentro de esa esfera productiva, esto es, al valor de los medios de producción con los que se fabrican medios de producción—, o sea una parte de valor igual al valor del capital constante empleado aquí, está absolutamente excluida de cualquier componente de valor creador de rédito, y lo está no sólo por la forma natural en la que existe, sino también por su función de capital.

En lo que toca al segundo tipo de obreros —los que producen directamente medios de consumo—, las definiciones de Smith no son enteramente exactas. Dice, en efecto, que en estos tipos de trabajo tanto el precio del trabajo como el producto entran en (go to) el fondo de consumo directo: "el *precio*" (esto es, el dinero obtenido en concepto de salario) "en el fondo de consumo de los *obreros*, y el *producto* en el de *otra gente* (that of other

people), cuyo sustento, comodidad y placeres se ven acrecentados por el trabajo de tales obreros". Pero el obrero no puede vivir del *"precio"* de su trabajo, del dinero en que se le paga su salario; realiza este dinero al comprar con él medios de consumo; en parte, éstos pueden consistir en tipos de mercancías que él mismo ha producido. Por otra parte, su propio producto puede ser de tal índole que sólo entre en el consumo de los explotadores de trabajo.

Después de haber excluido así el capital fijo, por entero, del "rédito neto" de un país, prosigue Adam Smith:

"Aunque de esta manera todo el desembolso para el mantenimiento del capital fijo queda necesariamente excluido del rédito neto de la sociedad, el caso no es el mismo, sin embargo, con el desembolso destinado a la conservación del capital circulante. De las cuatro partes de que se compone este último capital, a saber, dinero, medios de subsistencia, materias primas y productos terminados, las tres últimas, como ya se ha indicado, se extraen regularmente de él y se las transfiere o al capital fijo de la sociedad o al acopio destinado al consumo directo. La parte de los artículos consumibles que no se aplica al mantenimiento del primero" {del capital fijo}, "pasa invariablemente a este último" {al acopio destinado al consumo directo} "y constituye una parte del ingreso neto de la sociedad. El mantenimiento de estas tres partes del capital circulante, pues, sólo reduce el rédito neto de la sociedad en la parte del producto anual que es necesaria para la conservación del capital fijo". (Lib. II, cap. II, pp. 191, 192.)

Esto no es más que la tautología de decir que la parte del capital circulante que no sirve para la producción de medios de producción, entra en la de medios de consumo, o sea en la parte del producto anual destinada a constituir el fondo de consumo de la sociedad. Pero es importante lo que se agrega a continuación:

"El capital circulante de una sociedad difiere, en este respecto, del de un individuo. El de un individuo está excluido por entero de su rédito neto y nunca puede constituir una parte del mismo; dicho rédito única y exclusivamente puede consistir en su ganancia. Pero aunque el capital circulante de cada individuo forme parte del capital circulante de la sociedad a la que tal individuo pertenece, no por eso aquel capital está incondicionalmente excluido

del rédito neto de la sociedad ni deja de formar parte del mismo. Aunque la totalidad de las mercancías en la tienda de un comerciante al por menor de ningún modo pueden ser volcadas en el fondo destinado a su propio consumo directo, pueden, sin embargo, entrar en el fondo de consumo de otra gente que, mediante un rédito obtenido gracias a otro fondo, le reponen al minorista el valor de las mercancías y además su ganancia, sin que de ello se derive una reducción ni del capital del minorista ni del capital de esas personas". (*Ibídem.*)

Nos enteramos, por ende, de lo siguiente:

1) Al igual que el capital fijo y el capital circulante necesario para la reproducción (Smith se olvida del funcionamiento) y mantenimiento del primero, también el capital circulante de cada capitalista individual, destinado a la producción de medios de consumo, se halla excluido por entero del rédito neto de *ese* capitalista, rédito que no puede consistir en otra cosa que en sus ganancias. La parte de su producto mercantil que repone su capital, pues, no puede resolverse en componentes de valor que constituyan el rédito para él.

2) El capital circulante de cada capitalista individual constituye una parte del capital circulante de la sociedad, exactamente al igual que cada capital fijo individual.

3) El capital circulante de la sociedad, aunque no es más que la suma de los capitales circulantes individuales, posee un carácter que lo hace diferir del capital circulante de cada capitalista individual. Este último capital nunca puede formar parte del *rédito de dicho capitalista*; una fracción del primero (la que se compone de medios de consumo), en cambio, puede formar parte a la vez del *rédito de la sociedad*, o bien, como decía Smith poco antes, no es forzoso que reduzca, en una parte del producto anual, el rédito neto de la sociedad. En realidad, lo que Adam Smith denomina aquí capital circulante consiste en el capital mercantil producido anualmente y que los capitalistas productores de medios de consumo vuelcan cada año en la circulación. Este producto mercantil anual suyo se compone íntegramente de artículos consumibles y constituye, por consiguiente, el fondo en que se realizan o gastan los réditos netos (incluidos los salarios) de la sociedad. En vez de tomar como ejemplo las mercancías en la tienda del comerciante al por menor, Adam Smith debió haber

›ptado por las masas de bienes almacenadas en los depósitos de los capitalistas industriales.

Si Adam Smith hubiese compendiado los conglomerados de ideas que se le impusieron al examinar, antes la reproducción de lo que él denomina capital fijo, ahora la de lo que llama capital circulante, habría llegado al resultado siguiente:

I) El producto social anual se compone de dos sectores: el primero abarca los medios de producción, el segundo los medios de consumo; es necesario estudiar a ambos por separado.

II) El valor global de la parte del producto anual integrada por *medios de producción* se distribuye de esta manera: una parte de valor no es más que el valor de los medios de producción consumidos en la fabricación de aquellos medios de producción, o sea no es más que valor de capital que reaparece bajo una forma renovada; una segunda parte es igual al valor del capital desembolsado en fuerza de trabajo, o igual a la suma de los salarios pagados por los capitalistas de esta esfera de la producción. Una tercera parte de valor, por último, constituye la fuente de las ganancias —incluida la renta de la tierra— de los capitalistas industriales de esta categoría.

El primer componente —según Adam Smith la parte de capital fijo reproducida de todos los capitales individuales activos en este primer sector— queda "excluida evidentemente del rédito neto y nunca puede formar parte del mismo", ya sea del capitalista individual, ya de la sociedad. Funciona siempre como capital, nunca como rédito. En este respecto, el "capital fijo" de cualquier capitalista individual no se diferencia en nada del capital fijo de la sociedad. Pero las otras partes de valor del producto anual de la sociedad consistentes en medios de producción —partes de valor que también existen, por lo tanto, como partes alícuotas de esta masa global de medios de producción— constituyen a la vez, precisamente, *réditos para todos los agentes que participan en esta producción*: salarios para los obreros, ganancias y rentas para los capitalistas. Pero *para la sociedad* no constituyen réditos, sino *capital*, por más que el producto anual de la sociedad sólo consista en la suma de los productos de los capitalistas individuales pertenecientes a la misma. En su mayor parte, conforme a su naturaleza sólo pueden funcionar como

medios de producción, e incluso los que en caso de necesidad pueden operar como medios de consumo, están destinados a servir como materias primas o materiales auxiliares de una nueva producción. Sólo funcionan en cuanto tales —por ende como capital—, pero no en manos de sus productores, sino en las de sus usuarios, a saber:

III) En las de los capitalistas del segundo sector, de los productores directos de *medios de consumo*. Reponen a éstos el capital consumido en la producción de medios de consumo (en la medida en que dicho capital no se haya convertido en fuerza de trabajo, o sea en que no consista en la suma de los salarios para los obreros de este segundo sector), mientras que este capital consumido, que ahora se encuentra bajo la forma de medios de consumo en manos de los capitalistas que producen tales medios, *constituye* a su vez —o sea desde el punto de vista social— *el fondo de consumo en el que los capitalistas y obreros del primer sector realizan su rédito.*

Si Adam Smith hubiera ido tan lejos en su análisis, sólo le habría faltado dar un paso más para resolver todo el problema. Estaba a punto de encontrar la solución, pues había observado ya que determinadas partes de valor de *un* tipo (medios de producción) de los capitales mercantiles que componen el producto global anual de la sociedad constituyen, en efecto, rédito para los obreros y capitalistas individuales ocupados en su producción, pero no un componente del rédito de la sociedad; mientras que una parte de valor de la *otra* clase (medios de consumo) es por cierto valor de capital para sus propietarios individuales, los capitalistas dedicados a esa esfera de inversión, pero tan sólo una parte del rédito social.

Pero de lo anteriormente expuesto se desprende ya lo siguiente:

Primero: aunque el capital social sólo sea igual a la suma de los capitales individuales, y por consiguiente también el producto mercantil anual (o capital mercantil) de la sociedad equivalga a la suma de los productos mercantiles de esos capitales individuales; aunque, por ende, el análisis del valor mercantil en sus componentes, análisis que rige para cada capital mercantil individual, haya de regir también para el capital mercantil de toda la sociedad —como rige, en efecto, si nos atenemos al resultado final—, sin embargo la forma de manifestación bajo la

que se representan en el proceso de reproducción social global es *diferente*.

Segundo: incluso en el plano de la reproducción simple no sólo se opera producción de salario (capital variable) y plusvalor, sino producción directa de nuevo valor constante de capital, por más que la jornada laboral sólo se componga de dos partes: la una, en la que el obrero repone el capital variable o produce, de hecho, un equivalente por lo gastado en adquirir su fuerza de trabajo, y la segunda, durante la cual produce plusvalor (ganancia, renta, etc.). El trabajo diario, en efecto, que se gasta en la reproducción de los medios de producción —y cuyo valor se descompone en salario y plusvalor— se realiza en nuevos medios de producción que reponen la parte de capital constante gastada en la producción de los medios de consumo.

Las dificultades principales —resueltas ya, en su mayor parte, en las páginas precedentes —no se presentan en el examen de la acumulación, sino en el de la reproducción simple. De ahí que tanto en el caso de Adam Smith (libro II) como anteriormente en el de Quesnay (*Tableau économique*), se parta de la reproducción simple siempre que se trata del movimiento efectuado por el producto anual de la sociedad y de la reproducción de ese producto, mediada por la circulación.

2. Descomposición del valor de cambio, por Smith, en $v + pv$

El dogma de Adam Smith, según el cual el precio o valor de cambio (exchangeable value) de toda mercancía individual —y por tanto el de todas las mercancías que componen el producto anual de la sociedad (Smith presupone en todas partes, correctamente, la producción capitalista)— está integrado por tres partes constitutivas (component parts) o se resuelve en (resolves itself into) salario, ganancia y renta, puede reducirse a que el valor de las mercancías es $= v+pv$; esto es, igual al valor del capital variable adelantado más el plusvalor. Y, precisamente, esta reducción de ganancia y renta a una unidad común que denominamos pv, la podemos efectuar con autorización expresa de Adam Smith, tal como lo demuestran las citas siguientes, en las que dejamos a un

lado, por el momento, todos los puntos secundarios, y en particular toda desviación real o aparente respecto al dogma de que el valor mercantil se compone exclusivamente de los elementos que denominamos $v+pv$.

En la manufactura: "El valor que los obreros agregan a los materiales se resuelve... en dos partes, una de las cuales paga su salario, la otra la ganancia de su patrón sobre el conjunto del capital adelantado por él en material y salario". (Lib. I, cap. VI, pp. 40, 41.) "Aunque el patrón adelanta al manufacturero" {al obrero manufacturero} "su salario, en realidad el segundo no le cuesta nada al primero, ya que por regla general el valor de ese salario, junto a una ganancia, queda retenido (reserved) en el valor acrecentado del objeto en el que se emplea su trabajo". (Lib. II, cap. III, p. 221.) La parte del capital (stock) que se desembolsa "para sustentar el trabajo productivo... después de haberle servido" {al patrón} "en el funcionamiento de un capital... constituye para ellos" {los obreros} "un rédito". (Lib. II, cap. III, p. 223.)

En el capítulo recién citado dice expresamente Adam Smith: "Todo el producto anual del suelo y del trabajo de cada país... se escinde de manera natural (naturally) en dos partes. Una de las mismas, y a menudo la mayor, está destinada en primer término a reponer un capital y a renovar los medios de subsistencia, materias primas y productos terminados que han sido retirados de un capital; la otra se destina a formar un rédito, sea para el propietario de ese capital, en calidad de *ganancia de capital*, sea para alguna otra persona, en calidad de renta de su *bien raíz*". (P. 222.) Sólo una parte del capital, como ya leímos antes en Adam Smith, constituye a la vez rédito para alguien; a saber, la parte invertida en la adquisición de trabajo productivo. Esta parte —el capital variable— desempeña primero, en manos del patrón y para él, "la función de un capital", y acto seguido "forma un rédito" para el trabajador productivo mismo. El capitalista transforma una parte de su valor de capital en fuerza de trabajo y, precisamente por ello, en capital variable; únicamente por obra de esta transformación, no sólo esa parte del capital, sino su capital global, funciona como capital industrial. El obrero, el vendedor de la fuerza de trabajo, recibe bajo la forma del salario el valor de aquélla. En sus manos la fuerza de trabajo no es más que mercancía vendible,

mercancía de cuya venta vive y que constituye, por tanto, la única fuente de su rédito; en cuanto capital variable la fuerza de trabajo sólo funciona en manos de su comprador, el capitalista, y éste sólo en apariencia adelanta al obrero el precio de compra mismo, puesto que dicho obrero ya le ha suministrado, previamente, su valor.

Después que Adam Smith nos ha mostrado, así, que en la manufactura el valor del producto es $= v + pv$ (donde $pv =$ ganancia del capitalista), nos dice que en la agricultura los obreros, además de "la reproducción de un valor que es igual a su propio consumo o[a] al capital" {variable} "que los ocupa, sumado a la ganancia del capitalista, producen" por añadidura "el capital del arrendatario y toda su *ganancia*, y también efectúan regularmente la reproducción de la *renta* del terrateniente." (Lib. II, cap, V, p. 243.) El hecho de que la renta vaya a parar a las manos del terrateniente es, en lo que respecta al punto que consideramos, algo por entero irrelevante. Antes de llegar a sus manos debe pasar por las del arrendatario, esto es, por las del capitalista industrial. Es forzoso que la renta, antes de convertirse en rédito para alguien, tenga que constituir un componente de valor del producto. En el propio Adam Smith, por consiguiente, tanto la renta como la ganancia no son más que componentes del plusvalor, componentes que el trabajador productivo reproduce constantemente al mismo tiempo que reproduce su propio salario, esto es, el valor del capital variable. Tanto la renta como la ganancia, pues, son partes del plusvalor pv, y con ello tenemos que en Adam Smith el precio de todas las mercancías se resuelve en $v + pv$.

El dogma conforme al cual el precio de todas las mercancías (y por ende también el del producto mercantil anual) se resuelve en salario más ganancia más renta, adopta, incluso en la parte esotérica que de tanto en tanto se deja ver en la obra de Smith, la forma de que el valor de toda mercancía, y por ende también el del producto mercantil anual de la sociedad, es $= v + pv$, $=$ al valor de capital desembolsado en fuerza de trabajo y reproducido incesantemente por el obrero más el plusvalor que dicho obrero añade con su trabajo.

[a] 1ª y 2ª ediciones: "y" en vez de "o".

Este resultado final en Adam Smith nos revela a la vez —como veremos más abajo— la fuente de su análisis unilateral de las partes constitutivas en que puede descomponerse el valor de la mercancía. Nada tiene que ver con la determinación de la magnitud alcanzada por cada uno de esos componentes y con el límite de su suma de valor, empero, la circunstancia de que aquéllos, al mismo tiempo, constituyan distintas fuentes de rédito para distintas clases intervinientes en la producción. Cuando Adam Smith dice: "Salario, ganancia y renta son las tres fuentes originarias de todo ingreso, así como de todo valor de cambio; cualquier otro rédito deriva, en última instancia, de una de aquéllas" (lib. I, cap. VI, p. 43), se ha incurrido aquí en todo tipo de quidproquos.

1) Todos los miembros de la sociedad que no intervienen directamente —ni trabajando ni de otras maneras— en la reproducción, en primera instancia sólo pueden obtener su parte del producto mercantil anual —o sea sus medios de consumo— de manos de las clases en que recae el producto primariamente: trabajadores productivos, capitalistas industriales y terratenientes. En ese sentido sus réditos derivan *materialiter* [materialmente] del salario (de los trabajadores productivos), de la ganancia y de la renta, y aparecen por tanto, por oposición a esos réditos originarios, como réditos derivados. Por otra parte, sin embargo, los destinatarios de tales réditos derivados —derivados en ese sentido— los perciben por medio de su función social como rey, sacerdote, profesor, prostituta, soldado raso, etc., y por ende pueden considerar estas funciones suyas como las fuentes originarias de sus réditos.[66]

2) Y aquí culmina el disparatado yerro de Adam Smith: luego de comenzar por determinar atinadamente los componentes de valor de la mercancía y la suma del producto de valor corporizado en ellos, y de demostrar luego cómo esos componentes constituyen otras tantas fuentes diversas de rédito;[39] luego de derivar del valor los

[39] {*F. E.* — Reproduzco esta frase literalmente, tal como figura en el manuscrito, aunque en su contexto actual parezca contradecir tanto lo precedente como lo que figura a continuación. Esta contradicción aparente se resuelve más adelante, en el número 4: Capital y rédito en Adam Smith.}

réditos, pues, procede entonces a la inversa —y ésta es en él la concepción predominante— y hace que los réditos, en vez de "partes constitutivas" (component parts) se conviertan en "*fuentes originarias* de todo valor de cambio". con lo cual se abren de par en par las puertas a la economía vulgar. (Véase nuestro Roscher.)

3. La parte constante del capital

Veamos ahora de qué manera Adam Smith se esfuerza por borrar del valor de las mercancías, como por ensalmo, la parte constante de valor del capital.

"En el precio del trigo, por ejemplo, una parte paga la renta del terrateniente." El origen de este componente de valor nada tiene que ver con la circunstancia de que se pague con él al terrateniente y que para éste constituya un rédito, bajo la forma de la renta, del mismo modo que el origen de los otros componentes de valor no guarda relación alguna con el hecho de que, como ganancia y salario, constituyan fuentes de rédito.

"Otra parte paga el salario y sustento de los obreros" {¡y de los animales de labor!, añade} "ocupados en su producción, y la tercera parte paga la ganancia del arrendatario. Estas tres partes parecen" {*seem*, nada más que *parecen*, en efecto} "conformar inmediatamente o en última instancia todo el precio del trigo." [40] Dicho precio íntegro, es decir, su determinación de magnitud, es absolutamente independiente de su distribución entre tres tipos de personas. "Habrá de aparecer necesariamente una cuarta parte para reponer el capital del arrendatario o para cubrir el desgaste de sus animales de labor y de sus demás aperos de labranza. Pero debe tenerse en cuenta que el precio de cualquier apero, por ejemplo el de un caballo de tiro, se compone a su vez de las tres partes mencionadas más arriba: de la renta del campo en el que se cría, del trabajo de criarlo y de la ganancia del arrendatario que adelanta ambas cosas: la renta de ese campo y el salario de ese trabajo. Por tanto, aunque el precio del trigo reponga tanto el precio del caballo como el costo de su sustento, ese precio íntegro se resuelve como siempre, inmediatamente o en última instancia, en las mismas tres partes: renta, trabajo" {quiere decir salario} "y ganancia." (Lib. I, cap. VI, p. 42.)

Es esto, literalmente, *todo* lo que aporta Adam Smith para fundamentar su asombrosa doctrina. Su demostración consiste sencillamente en repetir la misma afirmación. Admite, a modo de ejemplo, que el precio del trigo no se compone solamente de $v + pv$, sino asimismo del precio de los medios de producción consumidos al producir el trigo, esto es, de un valor de capital que el arrendatario no invirtió en fuerza de trabajo. Pero, dice Smith, el precio de todos esos medios de producción mismos se descompone también, al igual que el precio del trigo, en $v + pv$; sólo que Smith se olvida de añadir: y además en el precio de los medios de producción consumidos para producirlos a ellos mismos. De un ramo de la producción remite al otro y de éste, nuevamente, a un tercer ramo Que el precio íntegro de las mercancías se resolviera "inmediatamente" o "en última instancia" (ultimately) en $v + pv$ no sería meramente un subterfugio siempre que se hubiera demostrado que los productos mercantiles cuyo precio se resuelve directamente en c (precio de los medios de producción consumidos) $+ v + pv$ se ven compensados, finalmente, por productos mercantiles que reponen en todo su volumen esos "medios de producción consumidos" y que a su vez, en cambio, son producidos gracias a un mero desembolso de capital variable, esto es, desembolsado en fuerza de trabajo. El precio de estos últimos sería, en tal caso, directamente $= v + pv$. Por ende, también el precio de los primeros —$c + v + pv$, donde c figura como parte constante de capital— se podría resolver finalmente en $v + pv$. El propio Adam Smith no creía haber aducido tal prueba con su ejemplo de los recolectores de *Scotch pebbles* [cantos rodados escoceses], quienes, según él, 1) no suministran plusvalor de ningún tipo, sino que se reducen a producir su propio salario; 2) no emplean medios de producción (aunque han de emplearlos, ciertamente, en forma de canas-

[40] Dejamos totalmente a un lado, aquí, que Adam es particularmente desafortunado en la elección de su ejemplo. El valor del trigo se resuelve en salario, ganancia y renta sólo porque aquél presenta los alimentos consumidos por los animales de labor como salario de dichos animales y a éstos como asalariados, y por ende, a su vez, a los asalariados como animales de labor. {*F.E.* — Agregado tomado del manuscrito II.}

tos, bolsas y otros recipientes para el traslado de las piedrecitas).

Ya hemos visto, con anterioridad, que el propio Adam Smith más adelante arroja por la borda su propia teoría, sin volverse consciente, al hacerlo, de sus contradicciones. La fuente de éstas, sin embargo, ha de buscarse precisamente en sus puntos de partida científicos. El capital convertido en trabajo produce un valor mayor que el suyo propio. ¿Cómo? Según Adam Smith, al imprimir los obreros, a las cosas que elaboran durante el proceso de producción, un valor que además del equivalente por el propio precio de compra de los obreros, constituye un plusvalor (ganancia y renta) que no recae en ellos sino en sus patrones. Pero esto es también todo lo que aportan y pueden aportar. Lo que es válido para el trabajo industrial de una jornada, lo es también con respecto al trabajo puesto en movimiento durante un año por la clase capitalista en su conjunto. La masa global del producto de valor social anual, por consiguiente, sólo puede descomponerse en $v + pv$: en un equivalente mediante el cual los obreros reponen el valor de capital desembolsado al abonar el precio de compra de ellos mismos, y en el valor adicional que, por encima de ese equivalente, se ven obligados a entregar a su patrón. Mas estos dos elementos de valor de las mercancías conforman a la vez fuentes de rédito para las diversas clases intervinientes en la reproducción: el primero, el salario, el rédito de los obreros; el segundo, el plusvalor, del cual el capitalista industrial se reserva una parte bajo la forma de ganancia y cede otra parte como renta, que es el rédito del terrateniente. ¿De dónde, entonces, habría de surgir un nuevo componente de valor, puesto que el producto anual de valor no contiene otros elementos que no sean $v + pv$? Pisamos aquí el terreno de la reproducción simple. Como toda la suma de trabajo anual se resuelve primero en trabajo requerido para la reproducción del valor de capital desembolsado en fuerza de trabajo, y segundo en trabajo requerido para la creación de un plusvalor, ¿de dónde habría de surgir entonces, en definitiva, el trabajo necesario para la producción de un valor de capital no desembolsado en fuerza de trabajo?

El caso es como sigue:

1) Adam Smith determina el valor de una mercancía por la masa de trabajo que el asalariado agrega (adds) al

objeto de trabajo. Textualmente dice "a los materiales", porque se refiere a la manufactura, que elabora lo que son ya productos del trabajo, pero esto no cambia nada en el fondo del asunto. El valor que el obrero agrega (y este "adds" es la expresión empleada por Adam) a una cosa es completamente independiente de que ese mismo objeto al que se agrega valor tuviera o no valor *antes* de tal adición. El obrero, por ende, crea un producto de valor en forma mercantil; este producto de valor, con arreglo a Adam Smith, por una parte es un equivalente de su salario, y por consiguiente esa parte estará determinada por el volumen de valor de su salario; según éste sea mayor o menor, el obrero tendrá que agregar más trabajo para producir o reproducir un valor igual al de su salario. Pero por otra parte el obrero agrega trabajo más allá del límite trazado de esa manera, trabajo que forma plusvalor para el capitalista que lo emplea. Que este plusvalor se conserve íntegramente en manos del capitalista o que dicho capitalista haya de cederlo parcialmente a terceros, es algo que en nada modifica la determinación cualitativa (la de ser, en definitiva, plusvalor) ni la determinación cuantitativa (en cuanto a la magnitud) del plusvalor agregado por el asalariado. Es valor como cualquier otra parte de valor del producto, pero se distingue por el hecho de que el obrero no ha recibido ningún equivalente a cambio de él ni lo recibirá más adelante; el capitalista, antes bien, se apropia de ese valor sin ceder equivalente alguno. El valor global de la mercancía se determina por la cantidad de trabajo gastada por el obrero en su producción; una parte de ese valor global se determina por el hecho de que es igual al valor del salario, esto es, equivalente del mismo. Necesariamente, pues, la segunda parte, el plusvalor, se determina de la misma manera: a saber, es igual al valor global del producto menos la parte de valor del mismo que es equivalente del salario; es, por lo tanto, igual al excedente del producto de valor creado en la fabricación de la mercancía, por encima de la parte de valor contenida en ella y que es igual al equivalente de su salario.

2) Lo que rige para la mercancía producida en una empresa industrial individual por cada obrero individual, es válido también para el producto anual de todos los ramos de la industria. Lo que rige para el trabajo diario de un

trabajador productivo individual, se aplica también al trabajo anual desplegado por la clase de los trabajadores productivos en su conjunto. Esta clase (según expresión de Smith) "fija" en el producto anual un valor global determinado por la cantidad del trabajo anual efectuado, y este valor global se descompone en una parte determinada por la fracción del trabajo anual durante la cual la clase obrera crea un equivalente de su salario anual —en realidad crea ese salario mismo—, y otra parte determinada por el trabajo anual adicional con el cual el obrero crea un plusvalor para la clase de los capitalistas. El producto anual de valor contenido en el producto anual, pues, se compone únicamente de dos elementos: el equivalente del salario anual percibido por la clase obrera y el plusvalor suministrado anualmente a la clase de los capitalistas. Pero el salario anual constituye el rédito de la clase obrera, y la suma anual del plusvalor el rédito de la clase de los capitalistas: ambos, pues (y este punto de vista es correcto cuando se examina la reproducción simple), representan la participación relativa en el fondo de consumo anual y se realizan en él. Y, de esta manera, en ninguna parte queda lugar para el valor constante de capital, para la reproducción del capital que funciona bajo la forma de medios de producción. Pero que todas las partes del valor mercantil que funcionan como rédito coinciden con el producto del trabajo anual destinado al fondo social de consumo, es algo que Adam Smith dice expresamente en la introducción de su obra: "El objetivo de estos cuatro primeros libros es explicar en qué ha consistido el rédito del pueblo en general, o cuál era la naturaleza del fondo que... le ha suministrado (supplied) su consumo anual". (P. 12). Y ya en la primera frase de la introducción se afirma: "El trabajo anual de cada nación es el fondo que originariamente provee todos los medios de subsistencia que dicha nación consume en el curso del año, y que consisten siempre en el producto directo de ese trabajo o en objetos comprados con dicho producto a otras naciones". (P. 11.) Ahora bien: el primer error de Adam Smith consiste en que equipara el *valor del producto* del año al *producto de valor anual.* Este último es *únicamente* producto del trabajo del año anterior; el primero incluye además todos los elementos de valor consumidos para la producción del producto anual, pero *producidos el año precedente y en*

parte en años anteriores: medios de producción cuyo valor no hace más que *reaparecer* y que, en lo tocante a su valor, no han sido producidos ni reproducidos por el trabajo gastado durante el último año. Gracias a esta confusión Adam Smith escamotea la parte constante de valor del producto anual. La confusión misma descansa sobre otro error de su concepción fundamental, el de no distinguir el carácter dual del trabajo mismo: del trabajo que, en cuanto gasto de fuerza de trabajo, crea valor, y que, en cuanto trabajo útil, concreto, crea objetos para el uso (valor de uso). La suma global de las mercancías fabricadas anualmente, o sea el *producto anual íntegro*, es producto del trabajo útil desplegado durante el año anterior: si todas esas mercancías existen, ello ocurre únicamente porque en un sistema muy ramificado de distintos tipos de trabajos útiles, se gastó trabajo socialmente aplicado; sólo por ello se ha conservado en su valor global el valor de los medios de producción consumidos para producirlas, valor que reaparece en una nueva forma natural. El *producto anual* global, pues, es el resultado del trabajo *útil* gastado durante el año; pero del *valor del producto* anual sólo una parte se ha creado durante el año: esa parte es el *producto de valor* anual en que se representa la suma del trabajo movilizado durante el mismo año.

Cuando Adam Smith, pues, dice en el pasaje recién citado: "El trabajo anual de cada nación es el fondo que originariamente provee todos los medios de subsistencia que dicha nación consume en el curso del año", etc., se ubica unilateralmente en el punto de vista del mero trabajo útil, que, en efecto, ha aportado todos esos medios de subsistencia en su forma consumible. Pero olvida aquí que eso sería imposible sin el concurso de los medios de trabajo y objetos de trabajo legados por los años anteriores, y que el "trabajo anual", en la medida en que formó valor, en modo alguno ha creado el valor íntegro de los productos terminados por su intermedio; que el producto de valor es menor que el valor del producto.

Si bien no se le puede reprochar a Adam Smith el no haber ido más lejos, en este análisis, que todos sus sucesores (aunque los fisiócratas habían insinuado ya un avance en la dirección correcta), lo cierto es que se extravía en un caos, y precisamente —en lo principal— porque su concepción "esotérica" del valor de las mercancías en ge-

neral se ve continuamente contrarrestada por concepciones exotéricas que son las que suelen predominar en él, aunque su instinto científico, de vez en cuando, haga resurgir el punto de vista esotérico.

4. Capital y rédito en Adam Smith

La parte de valor de toda mercancía (y también, por consiguiente, la del producto anual) que constituye nada más que un equivalente del salario, es igual al capital adelantado por el capitalista en salario, esto es, igual a la parte constitutiva variable de su capital global adelantado. El capitalista recupera ese componente del valor de capital adelantado merced a un componente de valor, producido por primera vez, de la mercancía suministrada por los asalariados. Sea que el capital variable se adelante en el sentido de que el capitalista pague, en dinero, la parte que corresponde al obrero de un producto que todavía no está listo para la venta, o que lo está pero no ha sido vendido aún por el capitalista; sea que le pague con dinero que ha percibido ya mediante la venta de la mercancía suministrada por el obrero, o que disponga por anticipado de ese dinero gracias al crédito; en todos estos casos tenemos que el capitalista gasta capital variable, el cual fluye hacia los obreros en calidad de dinero, y tenemos, por otra parte, que posee el equivalente de ese valor de capital en esa parte de valor de sus mercancías en la cual el obrero ha producido de nuevo la parte que a él toca del valor total de las mismas, en la cual, para decirlo con otras palabras, el obrero ha producido el valor de su propio salario. En vez de darle al obrero esa parte de valor bajo la forma natural de su propio producto, el capitalista se la paga en dinero. Para el capitalista, pues, el componente variable de su valor de capital adelantado existe ahora bajo la forma mercantil mientras que el obrero ha recibido en forma dineraria el equivalente por su fuerza de trabajo vendida.

Por tanto, mientras que la parte del capital adelantado por el capitalista, convertida en capital variable por la compra de fuerza de trabajo, funciona dentro del proceso de producción mismo como fuerza de trabajo que se activa a sí misma y que, mediante el gasto de aquella fuerza, es

producida de nuevo —o sea reproducida— como valor nuevo en forma mercantil —¡reproducción, pues, o sea nueva producción de valor de capital adelantado!—, el obrero, en cambio, gasta en medios de subsistencia, en medios para la reproducción de su fuerza de trabajo, el valor —o el precio— de su fuerza de trabajo vendida. Una suma de dinero igual al capital variable constituye sus entradas, y por consiguiente su rédito, que sólo durará mientras el obrero pueda vender su fuerza de trabajo al capitalista.

La mercancía del asalariado —su fuerza de trabajo misma— sólo funciona como mercancía cuando se incorpora al capital del capitalista, cuando funciona como capital; por otra parte, el capital del capitalista gastado como capital dinerario en la adquisición de fuerza de trabajo, funciona como rédito en manos del vendedor de la fuerza de trabajo, del asalariado.

Se entrelazan aquí diversos procesos de circulación y de producción, que Adam Smith no mantiene separados.

Primero. Actos pertenecientes al proceso de *circulación*: el obrero vende su mercancía —la fuerza de trabajo— al capitalista; el dinero con que el capitalista la compra es, para éste, dinero invertido con vistas a la valorización, o sea capital dinerario; ese dinero no se ha gastado, sino adelantado. (Es éste el verdadero sentido del "adelanto" —*avance* de los fisiócratas—, prescindiendo por entero del lugar mismo de donde el capitalista toma el dinero. Todo valor pagado por el capitalista con la mira puesta en el proceso de producción, es para él un valor adelantado, sin que importe que ese pago haya ocurrido previamente o *post festum*; ha sido adelantado al proceso de producción mismo.) Acontece aquí, tan sólo, lo que en toda venta de mercancías: el vendedor cede un valor de uso (aquí, la fuerza de trabajo) y recibe su valor en dinero (realiza su precio); el comprador entrega su dinero y recibe por éste la mercancía misma, en el caso la fuerza de trabajo.

Segundo. En el proceso de *producción* la fuerza de trabajo adquirida constituye ahora una parte del capital en funciones, y el obrero mismo opera aquí sólo como forma natural particular de ese capital, diferente de los elementos del mismo que existen bajo la forma natural de medios de producción. Mediante el gasto de su fuerza de trabajo durante aquel proceso, el obrero agrega a los medios de

producción transformados por él en producto un valor igual al valor de aquella fuerza (prescindiendo del plusvalor); por ende reproduce para el capitalista, en forma mercantil, la parte que dicho capitalista le adelantó de su capital o le adelantará bajo la forma de salario; produce para el capitalista un equivalente de esa parte; produce, para él, el capital que el capitalista le podrá "adelantar" de nuevo en la compra de fuerza de trabajo.

Tercero. En la venta de la mercancía, pues, una parte del precio de venta le repone al capitalista el capital variable adelantado por él; habilita al capitalista, por ende, para comprar de nuevo fuerza de trabajo, y al obrero para venderla nuevamente.

En todas las compras y ventas de mercancías —en la medida en que nos limitemos a examinar estas transacciones mismas—, es de todo punto de vista irrelevante lo que ocurra en manos del vendedor con el dinero recibido a cambio de su mercancía y en manos del comprador con el artículo de uso comprado por él. Por tanto, en la medida en que consideremos meramente el proceso de circulación, es también irrelevante por entero el que la fuerza de trabajo comprada por el capitalista reproduzca para él valor de capital, y que, por otra parte, el dinero obtenido como precio de compra de la fuerza de trabajo constituya para el obrero un rédito. La magnitud de valor del artículo comercial del obrero, su fuerza de trabajo, no se ve afectada por el hecho de que constituya un "rédito" para él, ni por la circunstancia de que el uso que a su artículo comercial le dé el comprador, reproduzca valor de capital para dicho adquirente.

Como el valor de la fuerza de trabajo —esto es, el precio de venta adecuado de esa mercancía— está determinado por la cantidad de trabajo necesaria para su reproducción, y como esta cantidad de trabajo, a su vez, se determina aquí por la cantidad de trabajo requerida para la producción de los medios de subsistencia necesarios para el obrero, o sea requerida para la conservación de su vida, el salario se convierte en el rédito del que tendrá que sustentarse el obrero.

Es enteramente falso lo que dice Adam Smith (p. 223): "*La parte del capital* que se invierte en el mantenimiento del trabajo productivo... después de servirle a él" {al capitalista} "en función de capital... constituye un rédito

para ellos" {los obreros}. El *dinero* con que el capitalista paga la fuerza de trabajo que ha comprado "le sirve en función de capital", ya que por intermedio de ese dinero incorpora la fuerza de trabajo a los componentes materiales de su capital y con ello, en definitiva, pone a su capital en condiciones de comenzar a funcionar como capital productivo. Distingamos: la fuerza de trabajo es *mercancía* —no capital— en manos del obrero, y constituye para él un rédito en la medida en que pueda reiterar constantemente su venta; funciona como capital en manos del capitalista, *después* de la venta, durante el proceso de producción mismo. Lo que aquí funciona dos veces es la fuerza de trabajo: como mercancía que se vende a su valor, en manos del obrero; como fuerza productiva de valor y de valor de uso, en manos del capitalista que la ha comprado. Pero el dinero que el obrero recibe del capitalista no lo recibe sino después de haberle concedido a éste el uso de su fuerza de trabajo, después que la misma está realizada ya en el valor del producto laboral. El capitalista tiene ese valor en sus manos antes de haberlo pagado. No es el dinero, pues, el que funciona dos veces: primero como forma dineraria del capital variable y después como salario, sino la fuerza de trabajo la que ha funcionado dos veces: primero como *mercancía* en la venta de la fuerza de trabajo (cuando se estipula el salario que se ha de pagar el dinero opera meramente como medida ideal del valor y no es necesario que esté en manos del capitalista); segundo en el proceso de producción, donde funciona, en poder del capitalista, como *capital*, esto es, como elemento creador de valor de uso y de valor. Bajo la forma de mercancía, ya ha suministrado el equivalente pagadero al obrero, y lo ha hecho antes de que el capitalista se lo abone al obrero en forma dineraria. El obrero, pues, crea él mismo el fondo de pagos del cual le paga el capitalista. Pero esto no es todo.

El dinero que recibe, lo gasta el obrero con el objeto de conservar su fuerza de trabajo, o sea —si consideramos a la clase de los capitalistas y a la clase obrera en su conjunto— lo gasta con el objeto de conservar para el capitalista el único instrumento gracias al cual puede seguir siendo capitalista.

La compra y venta constante de la fuerza de trabajo, pues, perpetúa de una parte la fuerza de trabajo como

elemento del capital, como elemento merced al cual el capital aparece como creador de mercancías —artículos para el uso que tienen valor— y gracias al cual, además, la parte de capital que adquiere fuerza de trabajo es restaurada constantemente por el propio producto de esta última; el obrero, como vemos, crea constantemente el fondo de capital con el cual se le paga. De otra parte, la venta constante de la fuerza de trabajo se convierte en fuente de sustento del obrero, siempre renovada, y por ende su fuerza de trabajo se presenta como el patrimonio del cual el obrero percibe el rédito que le permite vivir. Rédito no significa aquí otra cosa que la apropiación de valores operada mediante la venta constantemente repetida de una mercancía (la fuerza de trabajo), proceso en el cual dicha apropiación sirve únicamente para la reproducción constante de la mercancía que se ha de vender. Y en ese sentido tiene razón Adam Smith cuando dice que la parte de valor del producto creado por el obrero mismo, parte por la cual el capitalista le paga un equivalente bajo la forma del salario, se convierte en fuente de rédito para el obrero. Pero esto no altera en nada la naturaleza o magnitud de esa parte de valor de la mercancía, del mismo modo que el hecho de que los medios de producción funcionen como valores de capital no altera en nada el valor de los mismos, ni se modifica la naturaleza y extensión de una línea recta por la circunstancia de que la misma sirva de base para un triángulo o de diámetro para una elipse. El valor de la fuerza de trabajo sigue determinándose de manera tan independiente como el de esos medios de producción. Esa parte de valor de la mercancía ni *se compone de* rédito en cuanto factor autónomo constitutivo suyo, ni *se resuelve en* rédito. El que ese valor nuevo constantemente reproducido por el obrero constituya para el mismo una fuente de rédito, no implica, a la inversa, que su rédito sea una parte constitutiva del valor nuevo que él produce. La magnitud de la parte que se le paga del nuevo valor creado por el obrero, determina el volumen del valor de su rédito, y no a la inversa. El hecho de que esa parte del nuevo valor constituya para él un rédito, sólo muestra qué ocurre con ella, el carácter de su utilización, y tiene tan poco que ver con la formación de la misma como con cualquier otra formación de valor. Si percibo diez táleros por semana, la circunstancia de que

este ingreso sea semanal no modifica en nada ni la *naturaleza* de valor de los diez táleros ni su *magnitud* de valor. Como en el caso de cualquier otra mercancía, el valor de la fuerza de trabajo está determinado por la cantidad de trabajo necesaria para su reproducción; que esta cantidad de trabajo se determine por el valor de los medios de subsistencia necesarios para el obrero, o sea que equivalga al trabajo necesario para la reproducción de las condiciones de vida del obrero mismo, es una característica peculiar de esta mercancía (la fuerza de trabajo), pero no más peculiar que la circunstancia de que el valor de los animales de tiro se determine por el valor de los medios de subsistencia necesarios para su conservación, o sea por la masa de trabajo humano necesaria para producir dichos medios.

Pero es la categoría del "rédito" la originaria de todos los males que aquejan aquí a Adam Smith. En él, los diversos tipos de rédito son las "component parts", las partes constitutivas del valor mercantil nuevo creado o producido anualmente, mientras que, a la inversa, las dos partes en que se descompone ese valor mercantil *para el capitalista* —el equivalente de su capital variable adelantado bajo forma dineraria al adquirir el trabajo, y la otra parte de valor que también le pertenece, pero que no le ha costado nada, el plusvalor— constituyen fuentes de rédito. El equivalente del capital variable se adelanta de nuevo en fuerza de trabajo y constituye, en ese sentido, bajo la forma del salario del obrero, un rédito para éste; como la otra parte, el plusvalor, no tiene que reponerle al capitalista adelanto alguno de capital, dicho capitalista puede gastarla en medios de consumo (necesarios y suntuarios), consumirla como rédito, en vez de constituir con ella valor de capital del tipo que fuere. El supuesto de este rédito es el valor mercantil mismo, y sus partes constitutivas sólo se distinguen, para el capitalista, en la medida en que son o un equivalente *por* el valor de capital variable que él adelantara o un excedente *por encima* del mismo. Ambas no son otra cosa que fuerza de trabajo gastada, movilizada en el trabajo, durante la producción de mercancías. Se componen de un gasto, no de un ingreso o rédito: de gasto de trabajo.

Tras este quidproquo en que el rédito se convierte en la fuente del valor mercantil, en vez de ser el valor de la

mercancía la fuente del rédito, el valor mercantil aparece ahora como si se "compusiera" de los diversos tipos de réditos: se determina a éstos independientemente unos de otros, y mediante la adición del volumen de valor de estos réditos se determina el valor global de la mercancía. Pero cabe preguntarse ahora: ¿cómo se determina el valor de cada uno de esos réditos de los cuales habría de surgir el valor de la mercancía? En el caso del salario esa determinación tiene lugar, pues el salario es el valor de su mercancía, la fuerza de trabajo, y ese valor es determinable (como el de cualquier otra mercancía) por el trabajo necesario para la reproducción de esa mercancía. Pero el plusvalor, o más bien, en Adam Smith, sus dos formas, la ganancia y la renta, ¿cómo se determinan? Todo se mueve aquí en el plano de la huera charlatanería. Ora Smith presenta el salario y el plusvalor (o el salario y la ganancia) como partes constitutivas que componen el valor —o en su caso el precio— de la mercancía; ora, y a menudo casi en la misma frase, como partes en las que se "resuelve" (resolves itself) el precio de la mercancía; cuando de lo que se trata, a la inversa, es de que el valor mercantil es lo dado primeramente, de que diversas partes de este valor dado recaen, bajo la forma de réditos diversos, en diversas personas intervinientes en el proceso de producción. Esto no es idéntico, ni con mucho, a la composición del valor a partir de esas tres "partes constitutivas". Si determino por separado la longitud de tres líneas rectas diferentes y luego, con estas tres líneas como "partes constitutivas", formo una cuarta recta igual a la suma de sus longitudes, en modo alguno he seguido el mismo procedimiento que si tengo ante mí una línea recta dada y con el motivo que fuera la divido —la "resuelvo", por así decirlo— en tres partes diferentes. En el primer caso la longitud de la línea varía exactamente con la longitud de los tres segmentos de los cuales es la suma; en el segundo caso, la longitud de los tres segmentos está delimitada de antemano por el hecho de ser partes de una línea cuya longitud está dada.

Pero, en rigor, si nos atenemos a lo que hay de correcto en la exposición de Adam Smith, aquel *valor nuevo creado por el trabajo anual* y contenido en el producto mercantil anual de la sociedad (así como en cada mercancía individual, o en el producto diario, el producto semanal,

etc.) es igual al valor del capital variable adelantado (o sea a la parte de valor destinada a comprar de nuevo fuerza de trabajo) más el plusvalor que el capitalista —en el caso de la reproducción simple y siempre que las demás circunstancias no varíen— puede realizar en medios de su consumo individual; si nos atenemos, además, a que Adam Smith confunde el trabajo en cuanto creador de valor, en cuanto gasto de fuerza de trabajo, y el trabajo en cuanto creador de valor de uso, esto es, en cuanto se lo gasta en forma útil, adecuada a un fin, tendremos entonces que de todo esto resulta lo siguiente: el valor de toda mercancía es el producto del trabajo; por tanto, también lo es el valor del producto del trabajo anual o el valor del producto mercantil social anual. Pero como todo trabajo se resuelve en 1) tiempo de trabajo necesario, durante el cual el obrero se limita a reproducir un equivalente por el capital adelantado en la compra de su fuerza de trabajo, y 2) plustrabajo, mediante el cual el obrero suministra al capitalista un valor por el que éste no paga equivalente alguno, o sea un plusvalor, tendremos entonces que todo valor mercantil sólo podrá descomponerse en esas dos partes constitutivas distintas y que, por ende, en definitiva constituirá en cuanto salario el rédito de la clase obrera, en cuanto plusvalor el de la clase de los capitalistas. Pero en lo que atañe al valor de capital constante, esto es, al valor de los medios de producción consumidos para constituir el producto anual, no se podrá decir (salvo la frase huera de que el capitalista lo carga al comprador cuando le vende su mercancía) de qué manera pasa ese valor al valor del nuevo producto; como los medios de producción mismos son productos del trabajo, sin embargo, esa parte de valor sólo puede componerse a su vez, en última instancia —*ultimately*—, de un equivalente del capital variable y del plusvalor; de producto del trabajo necesario y de producto del plustrabajo. Si bien los valores de esos medios de producción funcionan en manos de sus usuarios como valores de capital, ello no quita que "originariamente" —y si se los investiga a fondo, en otras manos, aunque con antelación— se los pudiera descomponer en las mismas dos partes de valor, y por tanto en dos fuentes distintas de rédito.

Aparece aquí un punto correcto: que en el movimiento del capital social —esto es, de la totalidad de los capitales

individuales— las cosas se presentan de otro modo que en el caso de cada capital individual particularmente considerado, es decir, desde el punto de vista de cada capitalista individual. Para éste, el valor de la mercancía se resuelve en 1) un elemento constante (el cuarto, dice Smith) y 2) la suma de salario y plusvalor, o en su caso de salario, ganancia y renta. Desde el punto de vista social, por el contrario, desaparece el cuarto elemento de Smith, el valor de capital constante.

5. Recapitulación

La absurda fórmula según la cual los tres réditos —salario, ganancia, renta— conforman tres "partes constitutivas" del valor mercantil, dimana en Adam Smith de otra más plausible, conforme a la cual el valor de la mercancía *resolves itself*, se resuelve, en esos tres componentes. También esto es falso, incluso si suponemos que el valor de la mercancía sólo es divisible en el equivalente de la fuerza de trabajo consumida y el plusvalor creado por esta última. Pero el error descansa aquí, a su vez, sobre una base verdadera, más profunda. La producción capitalista se basa en el hecho de que el trabajador productivo vende su propia fuerza de trabajo, en cuanto mercancía suya, al capitalista, en cuyas manos aquélla funciona luego, meramente, como elemento de su capital productivo. Esta transacción correspondiente a la circulación —venta y compra de la fuerza de trabajo— no sólo inaugura el proceso de producción, sino que determina *implicite* [implícitamente] su carácter específico. La producción de un valor de uso e inclusive de una mercancía (ya que esta producción puede también ser efectuada por trabajadores productivos independientes) es aquí, tan sólo, medio con vistas a la producción de plusvalor absoluto y relativo para el capitalista. Hemos visto, pues, en el análisis del proceso de producción, cómo la producción de plusvalor absoluto y relativo determina 1) la duración del proceso laboral diario, 2) la entera configuración social y técnica del proceso capitalista de producción. Dentro de este mismo se efectiviza la distinción entre mera conservación de valor (del valor constante de capital), reproducción efectiva de valor adelantado (equivalente de la

fuerza de trabajo) y producción de plusvalor, esto es, de valor por el cual el capitalista no adelanta ningún equivalente ni previamente ni *post festum*.[a]

La apropiación de plusvalor —de un valor que es excedentario con respecto al equivalente del valor adelantado por el capitalista—, es un acto que, aunque tenga su introducción en la compra y venta de la fuerza de trabajo, se lleva a cabo dentro del propio proceso de producción y constituye una fase esencial del mismo.

El acto introductorio, que constituye un acto de circulación —la compra y venta de la fuerza de trabajo—, se funda a su vez en una distribución de los *elementos* de producción que precede a la distribución de los *productos* sociales y la presupone, a saber, la escisión entre la fuerza de trabajo como mercancía del obrero y los medios de producción como propiedad de no trabajadores.

Pero, al mismo tiempo, esta apropiación de plusvalor o esta escisión de la producción de valor entre reproducción de valor adelantado y producción de valor nuevo que no repone equivalente alguno (plusvalor), no modifica absolutamente en nada la sustancia del valor mismo y la naturaleza de la producción de valor. La sustancia del valor es y sigue siendo absolutamente nada más que fuerza de trabajo gastada —trabajo, prescindiendo aquí del carácter útil particular de este trabajo—, y la producción de valor no es otra cosa que el proceso de ese gasto. Así, el siervo gasta fuerza de trabajo durante seis días, trabaja seis días, y el hecho de ese gasto no se ve modificado en nada por la circunstancia de que trabaje por ejemplo tres de esas jornadas laborales en su propia tierra, para sí mismo, y otras tres para su señor, en la finca de éste. Su trabajo voluntario para sí mismo y su trabajo forzado para su amo son indistintamente trabajo; al considerárselo trabajo en lo tocante a los valores o incluso a los productos útiles creados por el mismo, no se establece diferencia alguna en la labor de sus seis jornadas. La diferencia se refiere únicamente a las condiciones diferen-

[a] Se lee aquí en el manuscrito (VIII, p. 13) la frase siguiente: "Para el capitalista, en efecto, sólo está adelantado el valor que desembolsa con vistas al proceso; se lo adelanta para la producción, y es por eso que Quesnay definirá correctamente como adelantos todos los elementos del capital productivo". (R 747/1.)

tes que motivan el gasto de su fuerza de trabajo durante las dos mitades en que se divide el tiempo de trabajo de seis días. Otro tanto ocurre con el trabajo necesario y el plus-trabajo del asalariado.

El proceso de producción se extingue en la mercancía. El hecho de que en la fabricación de la misma se haya gastado fuerza de trabajo, el que la mercancía posea valor, es algo que aparece ahora como atributo material de la mercancía; la magnitud de ese valor se mide por la magnitud del trabajo gastado; el valor de la mercancía no se resuelve en ninguna otra cosa y no se compone de nada más que de eso. Si trazo una línea recta de determinada longitud, habré "producido" primero una línea recta (sólo que simbólicamente, por cierto, cosa que sé por anticipado) y lo habré hecho mediante el arte del dibujo, arte que se ajusta a ciertas reglas (leyes) independientes de mi voluntad. Si divido esa línea en tres segmentos (que a su vez pueden corresponder a un problema determinado), cada una de esas tres partes seguirá siendo una línea recta, como siempre, y la recta entera de la que forman parte no se resolverá, por esa división, en algo que difiera de una línea recta, por ejemplo en una curva del tipo que fuere. Esa línea de magnitud dada tampoco podré dividirla de tal manera que la suma de los segmentos sea mayor que la línea indivisa misma; la longitud de la línea indivisa, pues, tampoco está determinada por determinadas magnitudes de los segmentos, cualesquiera que éstas fueren. A la inversa: las magnitudes relativas de tales segmentos estarán limitadas, desde un primer momento, por los límites de la línea de la que forman parte.

La mercancía producida por el capitalista no se distingue en nada, en ese respecto, de la mercancía producida por un trabajador independiente o por comunidades obreras o por esclavos. En nuestro caso, no obstante, el producto íntegro del trabajo así como todo su valor pertenecen al capitalista. Al igual que cualquier otro productor, tiene primero que transformar la mercancía en dinero, por medio de la venta, para poder seguir operando con éste; tiene que convertirla en la forma de equivalente general.

Examinemos el producto mercantil antes que se transforme en dinero. Pertenece por entero al capitalista. Por otra parte, en cuanto producto de trabajo útil —en cuanto

valor de uso— es íntegramente el producto del proceso laboral precedente, lo que no ocurre en cambio con su valor. Una parte de este valor no es más que valor —que reaparece bajo una forma nueva— de los medios de producción gastados en la producción de la mercancía; este valor no ha sido producido durante el proceso de producción de esta mercancía, pues los medios de producción lo poseían antes de dicho proceso, independientemente de éste; entraron en el mismo como portadores de dicho valor; lo que se ha renovado y modificado es sólo su forma de manifestación. Esta parte del valor mercantil constituye, para el capitalista, un equivalente por la parte de su valor de capital constante adelantado que ha sido consumida durante el proceso de la producción mercantil. Dicha parte existía antes bajo la forma de medios de producción; existe ahora como componente del valor de la mercancía recién producida. No bien dicha mercancía se ha convertido en dinero, es necesario reconvertir ese valor —existente ahora como dinero— en medios de producción, en su forma originaria, determinada por el proceso de producción y por la función de tal valor en el proceso. La función de capital de ese valor no modifica en nada el carácter de ser valor de una mercancía.

Una segunda parte de valor de la mercancía es el valor de la fuerza de trabajo vendida por el asalariado al capitalista. Se determina, al igual que el valor de los medios de producción, con prescindencia del proceso de producción en el que debe ingresar la fuerza de trabajo, y se fija en un acto de circulación, en la compra y venta de dicha fuerza, antes que la misma ingrese al proceso de producción. Mediante esa función —el gasto de su fuerza de trabajo— el asalariado produce un valor mercantil igual al valor que el capitalista le tiene que pagar por el uso de esa fuerza suya. Entrega al capitalista ese valor en forma de mercancía, y aquél se lo paga en dinero. Que esa parte del valor mercantil para el capitalista no sea otra cosa que un equivalente por el capital variable suyo que debe adelantar en el salario, no altera absolutamente en nada el hecho de que se trata de un nuevo valor mercantil creado durante el proceso de producción, valor que, al igual que el plusvalor, no se compone de otra cosa que de gasto, ya efectuado, de fuerza de trabajo. Este hecho tampoco se ve afectado por la circunstancia de que el valor

de la fuerza de trabajo, que el capitalista paga bajo la forma de salario al obrero, adopte para éste la forma de rédito y que por intermedio de ese rédito no sólo se reproduzca continuamente la fuerza de trabajo, sino también la clase de los asalariados en cuanto tal, y con ella el fundamento de la producción capitalista en su conjunto.

La suma de estas dos partes de valor, empero, no conforma el valor mercantil íntegro. Queda un excedente por encima de ambos: el plusvalor. Es éste, al igual que la parte de valor que repone el capital variable adelantado en salario, un valor nuevo producido por el obrero durante el proceso de producción, trabajo condensado. Sólo que no le cuesta nada al propietario de todo el producto, al capitalista. Esta última circunstancia permite de hecho que el capitalista lo consuma íntegramente como rédito, siempre que no deba ceder porciones de dicho plusvalor a otros partícipes —como la renta al terrateniente—, en cuyo caso, entonces, esas partes constituyen los réditos de tales terceras personas. Esta misma circunstancia fue también el motivo impulsor que llevó a nuestro capitalista a dedicarse en general a la producción de mercancías. Pero ni su generosa intención de echarle el guante al plusvalor ni el gasto posterior del mismo en calidad de rédito, por parte de él y de otras personas, afectan el plusvalor en cuanto tal. No alteran en nada el hecho de que es trabajo impago condensado, y absolutamente nada, tampoco, en su magnitud, a la que determinan condiciones por entero diferentes.

Pero si Adam Smith hubiera querido ocuparse, como ya lo hiciera al examinar el valor mercantil, del papel que cabe a las diversas partes de dicho valor en el proceso global de reproducción, habría quedado claro que si bien determinadas partes funcionan como rédito, otras lo hacen, con igual constancia, como capital, y por ello, conforme a su lógica, debería haberlas caracterizado como partes constitutivas del valor mercantil o partes en las que éste se resuelve.

Smith identifica la producción de mercancías en general con la producción capitalista de mercancías; los medios de producción son desde un principio "capital", el trabajo es desde un primer momento trabajo asalariado, y por eso "el número de los trabajadores útiles y productivos en todas partes. . . es proporcional a la magnitud del

capital empleado para darles ocupación (to the quantity of capital stock which is employed in setting them to work)". (Introduction, p. 12.) En una palabra, los diversos factores del proceso laboral —objetivos y personales— se presentan desde un primer momento con las máscaras correspondientes a los papeles que desempeñan en el período de producción capitalista. El análisis del valor mercantil, por consiguiente, coincide de manera directa con la consideración de hasta qué punto, por una parte, este valor es un mero equivalente por el capital desembolsado, y hasta qué punto, por otra parte,[a] constituye valor "libre" que no repone ningún valor de capital adelantado, o sea plusvalor. Las fracciones del valor mercantil comparadas entre sí desde este punto de vista se transforman de esta suerte, bajo cuerda, en "partes constitutivas" autónomas de aquél y finalmente en "fuentes de todo valor". Otra consecuencia es la composición del valor mercantil a partir de réditos de diversos tipos, o alternativamente su "resolución" en los mismos, de tal suerte que los réditos no se componen de valor mercantil, sino el valor mercantil de "réditos". Pero del mismo modo que la naturaleza de un valor mercantil *qua* [en cuanto] valor mercantil o del dinero *qua* dinero no se modifica por el hecho de que funcionen como valor de capital, tampoco se modifica la naturaleza de un valor mercantil por el hecho de que funcione más adelante como rédito para esta o aquella persona. La mercancía con la que Adam Smith tiene que vérselas es, por anticipado, capital mercantil (que incluye, además del valor de capital consumido en la producción de la mercancía, plusvalor), o sea la mercancía producida de manera capitalista, el resultado del proceso capitalista de producción. Habría sido necesario, pues, analizar previamente dicho proceso; también, por ende, los procesos de valorización y de formación del valor, incluidos en aquél. Como el supuesto del mismo es la circulación de mercancías, la descripción del proceso requiere también, pues, un análisis previo, y por separado, de la mercancía. Incluso en los momentos aislados en que Adam Smith, "esotéricamente", sostiene puntos de vista

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, el pronombre que figura aquí ("es" en vez de "er") hace referencia al capital y no, como debiera, al valor.

correctos, sólo tiene en cuenta la producción de valor en ocasión del análisis de la mercancía, esto es, del análisis del capital mercantil.

III. Los continuadores [41]

Ricardo reproduce casi literalmente la teoría de Adam Smith: "Hay que convenir en que todos los productos de un país son consumidos, pero existe la mayor diferencia imaginable entre que los consuman aquellos que reproducen un valor o aquellos que no lo reproducen. Cuando decimos que el rédito se economiza y se capitaliza, queremos decir con esto que la parte del rédito capitalizada la consumen trabajadores productivos, y no trabajadores improductivos". (*Principles*, p. 163.) En realidad, Ricardo acepta plenamente la teoría de Adam Smith acerca de que el precio mercantil se resuelve en salario y plusvalor (o capital variable y plusvalor). Discrepa con él respecto a estos puntos: 1) acerca de las partes constitutivas del plusvalor: Ricardo elimina la renta como elemento imprescindible de aquél; 2) Ricardo *descompone* el precio de la mercancía en aquellas partes constitutivas. La magnitud de valor, pues, es el *prius* [lo previo, lo primero]. La suma de las partes constitutivas está presupuesta como magnitud dada; se parte de ella en vez de, a la inversa, determinar *post festum* la magnitud de valor de la mercancía mediante la adición de los componentes, como suele hacerlo Adam Smith en contradicción con su propia intelección más profunda.

Observa Ramsay contra Ricardo: "Ricardo olvida que el producto global no se distribuye únicamente entre salario y ganancia, sino que se requiere además una parte para la reposición del capital fijo". (*An Essay on the Distribution of Wealth*, Edimburgo, 1836, p. 174.) Ramsay entiende por capital fijo lo mismo que yo por capital constante: "El capital fijo existe en una forma bajo la cual, ciertamente, contribuye a la producción de la mercancía que es objeto del trabajo, pero no al sustento del obrero" (p. 59). Adam Smith se resistía contra la consecuencia obligada de su resolución del valor mercantil —y por tanto, también, del valor del producto social anual— en salario y plusvalor, o sea en mero rédito: la consecuencia de que, siendo así, se podría consumir el producto anual íntegro. Los pensadores originales nunca son los que extraen las consecuencias absurdas. Dejan esa tarea a los Says y los MacCullochs.

Say, en realidad, no se hace muchos problemas. Lo que para uno era adelanto de capital, para el otro es rédito y producto neto, o lo era; la diferencia entre producto bruto y producto neto es puramente subjetiva, y "así el valor global de todos los productos se ha distribuido en la sociedad como rédito" (Say, *Traité d'économie politique*, 1817, II, p. 64.) "El valor global de cada uno de los productos se compone de las ganancias de los terratenientes, de los capitalistas y de los industriosos" {¡el salario figura aquí como *profits des industrieux* [ganancias de los industriosos]!} "que han contribuido a su fabricación. Esto hace que el rédito de la sociedad sea igual al *valor bruto producido* y no, como se lo figuraba la secta de los economistas" {los fisiócratas} "igual tan sólo al producto neto del suelo." (P. 63.) También Proudhon, entre otros, se ha apropiado de este descubrimiento de Say.

Storch, que también acepta en principio la doctrina de Smith, encuentra sin embargo que la aplicación práctica de Say no es sostenible: "Si se admite que el rédito de una nación equivale a su producto bruto, esto es, que no se debe deducir ningún capital" {ningún capital constante, debería decir}, "hay que admitir también que esta nación puede consumir improductivamente el valor íntegro de su producto anual, sin infligir el menor perjuicio a su rédito futuro. ∴ Los productos que conforman el capital" {constante} "de una nación no son consumibles". (Storch, *Considérations sur la nature du revenu national*, París, 1824, pp. 147, 150.) Pero Storch olvida explicar cómo la existencia de esa parte constante de capital es compatible con el análisis de los precios efectuado por Smith y aceptado por él, y según el cual el valor mercantil sólo contiene salario y plusvalor, pero no parte alguna de capital constante. Sólo por intermedio de Say cae en la cuenta de que ese análisis de precios lleva a resultados absurdos, y en su última frase propia sobre este punto dice "que es imposible resolver el precio necesario en sus elementos

[41] {*F. E.* — Desde aquí hasta el término del capítulo, agregado al manuscrito II.}

más simples". (*Cours d'économie politique*, Petersburgo, 1815, II, p. 141.)

Sismondi, que se ocupa especialmente de la relación entre el capital y el rédito y convierte de hecho la concepción particular de esa relación en *differentia specifica* de sus *Nouveaux principes*, no ha dicho *una* sola palabra de carácter científico, no ha contribuido ni con un átomo a la dilucidación del problema.

Barton, Ramsay y Cherbuliez intentan ir más allá de la concepción de Smith. Fracasan porque de antemano plantean el problema unilateralmente, al no separar de manera clara la diferencia entre valor de capital constante y variable, por un lado, de la diferencia entre capital fijo y circulante, por el otro.

También John Stuart Mill, con su habitual presunción, reproduce la doctrina legada por Adam Smith a sus sucesores.

Resultado: la confusión de ideas que se da en Adam Smith subsiste hasta la hora actual, y su dogma constituye un artículo ortodoxo de fe en la economía política.

CAPÍTULO XX

REPRODUCCIÓN SIMPLE [a]

I. Planteamiento del problema

Si consideramos [42] en su resultado la función anual del capital social —o sea del capital global, del cual los capitales individuales no son más que fracciones cuyo movimiento es tanto su movimiento individual como, al mismo tiempo, eslabón integrante del movimiento del capital global—, esto es, si tomamos en consideración el producto mercantil que suministra la sociedad durante un año, habrá de quedar en claro cómo se efectúa el proceso de reproducción del capital social, qué caracteres distinguen ese proceso del proceso de reproducción de un capital individual y qué caracteres son comunes a ambos. El producto anual incluye las partes del producto social que reponen capital —la [b] reproducción social—, así como las partes que corresponden al fondo de consumo y que obreros y capitalistas consumen, o sea tanto el consumo productivo como el individual. Este proceso comprende asimismo,[c] la

[42] {*F. E.* — Del manuscrito II.}

[a] En el manuscrito (II, p. 142), el título de este texto es: "Reproducción en escala simple (prescindiendo de la circulación del dinero)". (R 750/1.)

[b] Sigue aquí en el manuscrito: "producción, o en su caso"...

[c] A continuación dice en el manuscrito: "además de la reproducción del mundo de las mercancías,"...

reproducción (esto es, la conservación) de la clase de los capitalistas y la de la clase obrera, y también, por ende, la reproducción del carácter capitalista del proceso global de producción.

Lo que tenemos que analizar es, evidentemente, la figura de circulación $M' - \begin{cases} D - M \ldots P \ldots M' \\ d - m \end{cases}$,[a] y precisamente el consumo desempeña necesariamente un papel en ella, ya que el punto de partida $M' = M + m$, el capital mercantil, implica los valores de capital constante y variable así como el plusvalor. Su movimiento, pues, engloba tanto el consumo individual como el productivo. En los ciclos D - M . . . P . . . M' - D' y P . . . M' - D' - M . . . P, el movimiento del *capital* es punto de arranque y punto de llegada, lo que incluye también el consumo, por cierto, ya que es necesario vender la mercancía, el producto. Pero una vez que suponemos que esto ha ocurrido, lo que acaece luego con esta mercancía es indiferente para el movimiento del capital individual. En el movimiento de M' . . . M', por el contrario, las condiciones de la reproducción social se reconocen precisamente en que hay que demostrar qué acontece con cada parte de valor de ese producto global M'. El proceso de reproducción global implica aquí el proceso de consumo mediado por la circulación, así como implica el proceso de reproducción del capital mismo.

Y precisamente, conforme al objetivo que nos hemos fijado, es necesario considerar el proceso de reproducción desde el punto de vista de la reposición del valor e igualmente desde el de la reposición de la materia de los componentes individuales de M'. Ya no podemos contentarnos ahora, como cuando analizábamos el valor del producto creado por el capital individual, con el *supuesto* de que el capitalista individual podía primero convertir en dinero los componentes de su capital —por medio de la venta de su producto mercantil— y luego reconvertirlo en capital productivo gracias a una nueva compra de los elementos de producción, en el mercado de mercancías. Esos elementos de producción, en la medida en que son de naturaleza material, constituyen un compo-

[a] La fórmula que aparece aquí en el original de Marx (II, p. 142) es: "M' - D' - (M - *m*) . . . P . . . D' (R 752/1).

nente del capital social al igual que el producto terminado individual que se intercambia por ellos y al cual reponen. Por otra parte, el movimiento de la parte del producto mercantil social consumida por el obrero cuando gasta su salario y por el capitalista al gastar su plusvalor, no es sólo un eslabón integrante del movimiento del producto global, sino que se entrelaza con el movimiento de los capitales individuales, y no es posible explicar el proceso de tal movimiento si nos limitamos, simplemente, a presuponerlo.

La interrogante que se nos plantea directamente es: ¿cómo se repone según su valor,[a] recurriendo al producto anual, el *capital* consumido en la producción y cómo se entrelaza el movimiento de esa reposición con el consumo que del plusvalor efectúan los capitalistas y del salario los obreros? Se trata, pues, en primer término, de la reproducción en escala simple. No sólo se supone, además, que los productos se intercambian a su valor, sino también que no ocurre revolución alguna de valor en los componentes del capital productivo. Aunque los precios lleguen a divergir de los valores, esta circunstancia no puede ejercer ninguna influencia, por lo demás, en el movimiento del capital social. Como siempre, se intercambian en total las mismas cantidades de productos, por más que los capitalistas individuales participen en relaciones de valor que ya no son proporcionales a sus respectivos adelantos ni a las masas de plusvalor producidas individualmente por cada uno de ellos. En lo que respecta a las revoluciones de valor, si son generales y se distribuyen de manera uniforme no cambian en nada las relaciones entre los componentes de valor del producto global anual. Por el contrario, si son parciales y no se distribuyen uniformemente, representan perturbaciones que, *primero*, sólo es posible comprender en cuanto tales si se las considera como *desviaciones* respecto de relaciones permanentes de valor; pero, *segundo*, estando demostrada la ley según la cual una parte de valor del producto anual repone capital constante y otra capital variable, tenemos que una revolución, sea en el valor del capital constante, sea en el del variable, no afectaría en nada dicha ley. Sólo haría variar

[a] En el manuscrito se lee aquí a continuación: "y según su forma natural".

las magnitudes relativas de las partes de valor que funcionan en una u otra cualidad, puesto que en lugar de los valores originarios ingresarían otros valores.[a]

Mientras examinábamos en el plano de lo individual la producción de valor y el valor del producto del capital, la forma natural del producto mercantil era absolutamente indiferente para el análisis: tanto daba que se compusiera, por ejemplo, de máquinas o de cereales o de espejos. Estábamos siempre ante ejemplos, y cualquier ramo de la producción podía servir, de la misma manera, para ilustrar nuestra exposición. Teníamos que vérnoslas entonces con el propio proceso inmediato de la producción, que en cada uno de sus puntos se presenta como proceso de un capital individual. En la medida en que se tomaba en cuenta la reproducción del capital, bastaba con suponer que la parte del producto mercantil que representa valor de capital encuentra, dentro de la esfera de la circulación, la oportunidad de reconvertirse en sus elementos de producción y por consiguiente de recuperar su figura de capital productivo; exactamente como bastaba con suponer que el obrero y el capitalista encontraban en el mercado, preexistentes, las mercancías en que gastaban el salario y el plusvalor. Esta manera puramente formal de la exposición ya no basta cuando se trata de considerar el capital global social y el valor de su producto. La reconversión de una parte del valor del producto en capital, el ingreso de otra parte en el consumo individual de la clase de los capitalistas, así como de la clase obrera, conforman un movimiento dentro del valor mismo del producto, valor que es resultado, a su vez, del capital global; y este movimiento es no sólo reposición de valor, sino también de materia, y de ahí que esté tan condicionado por la interrelación

[a] En el manuscrito (II, p. 142) figura aquí el siguiente pasaje: "Finalmente, para reducir el problema a sus condiciones más simples, en un primer momento es necesario prescindir por entero de la circulación dineraria, y por tanto, asimismo, de la forma dineraria del capital. La masa de dinero en circulación no constituye un elemento de valor del producto social global que ella hace circular. Por consiguiente, el problema de saber cómo el valor del producto global se distribuye en valor constante, etc., no depende, en sí, del problema de la circulación dineraria. Sólo después de haber analizado el punto sin tener en cuenta la circulación dineraria podremos examinar cómo se presenta el fenómeno cuando se lleva a cabo mediante la circulación del dinero". (R 753/1.)

de los componentes de valor del producto social como por su valor de uso, su figura material.

La[43] reproducción simple en escala invariada aparece en este sentido como una abstracción, ya que por una parte sobre la base capitalista la ausencia de toda acumulación o reproducción en escala ampliada es una suposición peregrina, y por otra parte las relaciones en las que se produce no permanecen absolutamente incambiadas en años diferentes (que es lo que aquí se supuso). El supuesto es que un capital social de valor dado, en el año en curso al igual que en el anterior, suministrará la misma masa de valores mercantiles y satisfará la misma cantidad de necesidades, aunque en el proceso de reproducción puedan cambiar las formas de las mercancías. Con todo, en la medida en que se verifica una acumulación, la reproducción simple siempre forma parte de la misma; puede considerársela en sí misma, por tanto, y es un factor real de la acumulación. El valor del producto anual puede menguar aunque la masa de los valores de uso se mantenga incambiada; el valor puede ser el mismo aunque la masa de los valores de uso decrezca; la masa de valor y la masa de valores de uso reproducidos pueden disminuir simultáneamente. Todo esto deriva de que la reproducción puede tener lugar bajo condiciones más propicias que antes o bajo condiciones más desfavorables, las cuales pueden resultar en una reproducción incompleta, defectuosa. Todo esto puede limitarse a afectar el aspecto cuantitativo de los diversos elementos de la reproducción, pero no los papeles que desempeñan en el proceso global como capital que reproduce o rédito reproducido.

II. Los dos sectores de la producción social[44]

El producto global —y por tanto también la producción global— de la sociedad se descompone en dos grandes sectores:

I) *Medios de producción*, mercancías que poseen una forma bajo la cual deben ingresar en el consumo productivo, o cuando menos pueden ingresar en él.

[43] {*F. E.* — Del manuscrito VIII.}

[44] {*F. E.* — En lo esencial, del manuscrito II. El esquema procede del manuscrito VIII.}

II) *Medios de consumo*, mercancías que poseen una forma bajo la cual ingresan en el consumo individual de la clase de los capitalistas y de la clase obrera.[a]

En cada uno de estos sectores, la totalidad de los diversos ramos de la producción pertenecientes al mismo constituyen un único gran ramo de la producción: en un caso el de los medios de producción, en el otro el de los medios de consumo. El capital global empleado en cada uno de los dos ramos de la producción constituye un gran sector particular del capital social.

En cada sector, el capital se descompone en dos partes constitutivas:

1) *Capital variable*. Éste, conforme al *valor*, es igual al valor de la fuerza de trabajo social utilizada en este ramo de la producción, o sea igual a la suma de los salarios pagados a cambio de ella. En lo tocante a la materia, el capital variable se compone de la fuerza de trabajo que se activa a sí misma, es decir, del trabajo vivo puesto en movimiento por ese valor de capital.

2) *Capital constante*, esto es, el valor de todos los medios de producción empleados para la producción en este ramo. Los mismos se dividen a su vez en capital *fijo*: máquinas, instrumentos de trabajo, edificios, animales de labor, etc., y en capital constante *circulante*, materiales de producción tales como materias primas y auxiliares, productos semielaborados, etcétera.

El valor del producto global anual generado en cada uno de los dos sectores, con la ayuda de ese capital, se descompone en una parte de valor que representa el capital constante c consumido en la producción, y que en lo concerniente a su valor es transferido, tan sólo, al producto, y en la parte de valor agregada por el trabajo global anual. Esta última se subdivide a su vez en la porción que repone al capital variable adelantado v y en el excedente por encima de esa fracción, excedente que constituye el plusvalor pv. Al igual que el valor de cada mercancía individual, pues, el del producto global anual de cada sector se descompone también en $c + v + pv$.

[a] En el manuscrito (II, p. 142), el orden en que aparecen los dos sectores de la producción social es inverso a éste: el I es el de los medios de consumo, el II el de los medios de producción. (Cfr. R 754/2.)

La parte de valor c, que representa el capital constante *consumido* en la producción, no coincide con el valor del capital constante *utilizado* en la producción. Se han consumido totalmente, por cierto, los materiales productivos, y su valor, pues, se ha transferido íntegramente al producto. Pero sólo se ha consumido totalmente una parte del capital *fijo* utilizado,[a] parte cuyo valor, por consiguiente, pasa al producto. Otra parte de dicho capital fijo, máquinas, edificios, etc., sigue existiendo y funcionando como siempre, aunque su valor haya disminuido también por obra del desgaste anual. Esta parte que sigue funcionando del capital fijo no cuenta para nosotros cuando consideramos el valor del producto. Dicha parte de valor del capital no depende de ese valor mercantil recién producido y existe a su lado, tal como se mostró ya cuando analizamos el valor del producto de un capital individual (libro I, cap. VI, p. 192).[b] Aquí, sin embargo, debemos abstraernos, por de pronto, del procedimiento aplicado allí para considerar las cosas. Cuando examinábamos el valor del producto del capital individual, veíamos que el valor deducido al capital fijo por desgaste se transfiere al producto mercantil generado durante el tiempo que dura ese desgaste, siendo indiferente que con ese valor transferido se reponga o no *in natura* [en especie], durante ese tiempo, una parte de ese capital fijo. Aquí, por el contrario, cuando examinamos el producto social global y su valor, es preciso hacer abstracción, aunque sea provisoria, cuando menos de la parte de valor transferida durante el año al producto anual por el desgaste del capital fijo, en la medida en que tampoco se reponga *in natura* tal capital fijo durante el año. En una sección posterior de este mismo capítulo habremos de dilucidar este punto por separado.[c]

[a] En el manuscrito (II, p. 143) la frase comienza así: "Pero sólo se ha consumido una parte del capital constante *fijo*" ... (R 755/1.)

[b] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, pp. 245-246.

[c] Engels ha resumido aquí dos extensos pasajes, el primero de los cuales comienza con esta frase: "Al analizar la reproducción del capital social —reproducción que por el momento examinamos independientemente de la circulación dineraria y, por tanto, del capital dinerario— esta abstracción del valor del producto mercantil no puede ser suficiente". El segundo de esos pasajes concluye de esta suerte: "La reproducción no se ha vuelto posible sino por esa reposición" (la del capital constante consumido). "Examinare-

Para nuestra investigación de la reproducción simple nos basaremos en el siguiente esquema, en el que $c =$ capital constante, $v =$ capital variable, $pv =$ plusvalor; suponemos que la relación de valorización $\frac{pv}{v}$ es del 100 %. Los guarismos pueden expresar millones de marcos, francos o libras esterlinas.

I) Producción de medios de producción:
Capital $4.000_c + 1.000_v = 5.000.$
Producto mercantil $4.000_c + 1.000_v + 1.000_{pv} = 6.000,$
existentes en medios de producción.

II) Producción de medios de consumo:
Capital $2.000_c + 500_v = 2.500.$
Producto mercantil $2.000_c + 500_v + 500_{pv} = 3.000,$
existentes en medios de consumo.

Recapitulando; producto mercantil global anual:

I) $4.000_c + 1.000_v + 1.000_{pv} = 6.000$ en medios de producción.

II) $2.000_c + 500_v + 500_{pv} = 3.000$ en medios de consumo.

Valor global: 9.000, guarismo del cual, conforme al supuesto, queda excluido el capital fijo que sigue funcionando en su forma natural.

Si investigamos ahora los intercambios necesarios sobre la base de la reproducción simple —en la cual, como queda dicho, se consume improductivamente todo el plusvalor—, y si provisionalmente no tenemos en cuenta la circulación dineraria que media a esa reproducción, tendremos como resultado, desde un primer momento, tres grandes puntos de referencia.

1) Los 500_v, salario de los obreros, y los 500_{pv}, plusvalor de los capitalistas del sector II, han de gastarse en medios de consumo. Pero su valor existe en los medios de consumo por un valor de 1.000 que, en manos de los capitalistas del sector II, reponen los 500_v adelantados y representan los 500_{pv}. Salario y plusvalor del sector II, pues, se cambian dentro de dicho sector por productos de II. Con ello desaparecen del producto global $(500_v + 500_{pv})$ II $= 1.000$ en medios de consumo.

2) Los $1.000_v + 1.000_{pv}$ del sector I deben gastarse asimismo en medios de consumo, esto es, en producto del sector II. Deben intercambiarse, pues, por la parte de capital constante —2.000_c—, que aún resta de ese producto y que es igual en cuanto al monto. A cambio de ella el sector II recibe un importe igual en medios de producción, producto de I, en los cuales ha tomado cuerpo el valor de los $1.000_v + 1.000_{pv}$ de I. Con esto desaparecen de la cuenta 2.000 II_c y $(1.000_v + 1.000_{pv})$ I.

3) Quedan aún 4.000 I_c. Se componen éstos de medios de producción que sólo pueden usarse y consumirse en el sector I, para reponer su capital constante consumido, y que por tanto se liquidan por intercambio recíproco entre los diversos capitalistas de I, tal cómo los $(500_v + 500_{pv})$ II se liquidaban por intercambio entre los obreros y los capitalistas, o en su caso entre los diversos capitalistas de II.

Baste con esto, por ahora, para la mejor intelección de lo que sigue.

III. El intercambio entre los dos sectores: I $(v + pv)$ por IIc [45]

Comencemos por el gran intercambio entre las dos clases $(1.000_v + 1.000_{pv})$ de I: estos valores, que en las manos de sus productores existen en la forma natural de medios de producción, se intercambian por 2.000 II_c, por valores que existen en la forma natural de medios de consumo. La clase de los capitalistas de II, de esta suerte, ha reconvertido su capital constante = 2.000 haciendo que abandone la forma de medios de consumo y revista nuevamente la de medios que sirven para producir medios de consumo, esto es, una forma en la que puedan funcionar de nuevo como factor del proceso de trabajo y, con vistas a la valorización, como valor de capital constante. De otra parte, por intermedio de ello el equivalente de la

mos ahora, por consiguiente, el segundo sector del producto social anual: los medios de producción". (Manuscrito II, p. 144.) El esquema que Engels incluye a continuación está precedido en el manuscrito de la siguiente advertencia: "En anticipación de lo que vendrá más adelante". (Cfr. R 756/2.)

[45] {*F. E.* — De aquí en adelante, de nuevo el manuscrito VIII.}

fuerza de trabajo en I (1.000 I_v) y el plusvalor de los capitalistas I (1.000 I_{pv}) se realizan en medios de consumo: ambos han abandonado su forma natural de medios de producción y adoptado una forma natural en la que se los puede consumir como rédito.

Pero esta conversión recíproca se efectúa mediante una circulación dineraria que así como por un lado la media, por el otro dificulta su intelección, pero que es de importancia decisiva porque la parte variable del capital debe reaparecer siempre bajo forma dineraria, como capital dinerario que deja esa forma dineraria para convertirse en fuerza de trabajo. En todos los ramos de la industria practicados simultáneamente, yuxtapuestos en la periferia entera de la sociedad, debe adelantarse el capital variable en forma dineraria, siendo indiferente que esos ramos pertenezcan a la categoría I o a la II. El capitalista adquiere la fuerza de trabajo antes de que ingrese ésta en el proceso de producción, pero sólo la paga, en los plazos convenidos, después que se la ha gastado en la producción de valor de uso. Al igual que la parte restante de valor del producto, también pertenece al capitalista la parte de aquél que es tan sólo un equivalente por el dinero gastado para pagar la fuerza de trabajo, esto es, la parte de valor del producto que representa al valor de capital variable. En esta porción de valor misma el obrero ya le ha proporcionado el equivalente por su salario. Pero es la reconversión de la mercancía en dinero, su venta, lo que restituye al capitalista su capital variable como capital dinerario al que puede adelantar, una vez más, en la compra de la fuerza de trabajo.

En el sector I, pues, el capitalista colectivo pagó a los obreros £ 1.000 (si hablo de libras esterlinas es sólo para puntualizar que es valor en *forma dineraria*) = 1.000_v por la parte de valor del producto I que ya existe como parte *v*, esto es, de los medios de producción por ellos producidos. Con esas £ 1.000 los obreros compran medios de consumo por el mismo valor a los capitalistas II y, de esta suerte, transforman la mitad del capital constante II en dinero; los capitalistas II, por su parte, con esas £ 1.000 adquieren medios de producción por un valor de 1.000 a los capitalistas I; con ello, para estos últimos, el valor variable de capital = 1.000_v que existía, como parte de su producto, bajo la forma natural de medios de

producción, se reconvierte en dinero y puede ahora, en manos de los capitalistas I, funcionar de nuevo como capital dinerario que se convierta en fuerza de trabajo, esto es, en el elemento más esencial del capital productivo. Por esta vía su capital variable refluye hacia ellos bajo forma dineraria, a consecuencia de la realización de una parte de su capital mercantil.

Pero en lo que respecta al dinero necesario para la conversión de la parte *pv* del capital mercantil I por la segunda mitad de la parte constante de capital II, es posible adelantar el mismo de diversas maneras. En la realidad, esta circulación engloba una masa innumerable de compras y ventas separadas, efectuadas por los individuos capitalistas de las dos categorías, pero en todas las circunstancias el dinero debe proceder de esos capitalistas, puesto que en el cálculo hemos descontado ya la masa de dinero volcada por los obreros en la circulación. Ora un capitalista de la categoría II puede comprar, a expensas de su capital dinerario coexistente con el capital productivo, medios de producción a capitalistas de la categoría I; ora, a la inversa, un capitalista de la categoría I puede adquirir, con recursos del fondo dinerario destinado a gastos personales —no a desembolsos de capital— medios de consumo a capitalistas de la categoría II. Como ya expusimos más arriba, en las secciones I y II, en todas las circunstancias habrá que presuponer la existencia, en manos del capitalista y al lado del capital productivo, de ciertas reservas de dinero, sea para adelantos de capital, sea para gastos de rédito. Supongamos —en este punto la proporción es, en cuanto al objetivo que nos hemos fijado, completamente indiferente— que los capitalistas II adelantan la mitad del dinero en la compra de medios de producción, para la reposición de su capital constante, y que la otra mitad la gastan los capitalistas I para el consumo; siendo así, el sector II adelanta £ 500 y compra con ellas medios de producción a I, con lo cual (si incluimos las £ 1.000 de más arriba, procedentes de los obreros de I), habrá repuesto *in natura* ¾ de su capital constante; con las £ 500 así obtenidas el sector I compra medios de consumo de II, con lo cual ha descrito, en lo que respecta a la mitad de la parte de su capital mercantil consistente en *pv*, la circulación *m - d - m*, y realizado ese producto suyo en el fondo de consumo. A través de este

segundo proceso, las £ 500 retornan a manos de II como capital dinerario que este sector posee junto a su capital productivo. Por otra parte, I, por la mitad de la parte *pv* de su capital mercantil almacenada aún como producto en dicho sector —previamente a la venta de la misma— anticipa un desembolso de dinero por el importe de £ 500 para la adquisición de medios de consumo de II. Con las mismas £ 500, II compra medios de producción a I y, de esta manera, ha repuesto íntegramente *in natura* su capital constante (1.000 + 500 + 500 = 2.000), mientras que I ha realizado en medios de consumo todo su plusvalor. En total, se habrá efectuado un intercambio de mercancías por un importe de £ 4.000 y con una circulación dineraria de £ 2.000, magnitud esta última que resulta únicamente de que hemos presentado las cosas como si el producto anual global se intercambiara de una vez, en pocas cantidades grandes. Lo único importante en este respecto es la circunstancia de que II no sólo ha reconvertido en la forma de medios de producción su capital constante reproducido en la forma de medios de consumo, sino que además las £ 500 que adelantó a la circulación para la compra de medios de producción, retornan a él, y que, asimismo, I no sólo posee de nuevo en forma dineraria —como capital dinerario que se puede convertir una vez más, de manera directa, en fuerza de trabajo— el capital variable suyo que se había reproducido bajo la forma de medios de producción, sino que además refluyen a sus manos las £ 500 que había gastado *anticipando* [por anticipado], antes de la venta de la parte de plusvalor de su capital, en la adquisición de medios de consumo. Pero no refluyen en virtud del gasto efectuado, sino por la venta posterior de una de las partes de su producto mercantil, portadora de la mitad de su plusvalor.

En ambos casos no sólo el capital constante de II se despoja de la forma de productos y se reconvierte en la forma natural de medios de producción, única en la que puede funcionar como capital; no sólo, del mismo modo, la parte variable de capital de I se convierte en forma dineraria y la parte de plusvalor de los medios de producción de I en forma apta para el consumo, consumible como rédito, sino que además refluyen a II las £ 500 de capital dinerario que adelantó para la compra de medios de producción antes de haber vendido la parte de valor correspondiente del capital constante —existente bajo la forma de medios de consumo— que las compensa; refluyen a I, asimismo, las £ 500 que gastó *anticipando* en la adquisición de medios de consumo. Si a II refluye el dinero adelantado a cuenta de la parte constante de su producto mercantil y a I el dinero adelantado a cuenta de una fracción de plusvalor de su producto mercantil, ello ocurre únicamente porque una clase de capitalistas, además del capital constante existente bajo la forma mercantil II, lanzó a la circulación £ 500, mientras que la otra volcaba en la circulación, además del plusvalor existente en forma mercantil I, otras £ 500. En último término, se han pagado una a la otra, y de manera total, mediante el intercambio de sus respectivos equivalentes mercantiles. El dinero que han lanzado a la circulación por encima de los importes de valor de sus mercancías, como medio de ese intercambio mercantil, retorna de aquélla a cada uno de ellos *pro rata* [proporcionalmente] a la cantidad que cada uno volcó en la circulación. No se han enriquecido en un solo centavo con esa operación. II poseía un capital constante = 2.000 bajo la forma de medios de consumo + 500 en dinero; posee ahora 2.000 en medios de producción y 500 en dinero, como antes; del mismo modo I posee, como hasta ahora, un plusvalor de 1.000 (compuesto de mercancías, medios de producción, transformados ahora en fondo de consumo) + 500 en dinero, como antes. De esto se sigue, en general: del dinero que los capitalistas industriales vuelcan en la circulación para mediar la circulación de sus propias mercancías —sea a cuenta de la parte constante de valor de la mercancía o a cuenta del plusvalor existente en las mercancías, en la medida en que dicho plusvalor se gasta como rédito—, retorna a manos de los capitalistas respectivos la misma cantidad que se adelantó para la circulación dineraria.

En lo que atañe a la reconversión del capital variable de la clase I en la forma dineraria, dicho capital existe primero para los capitalistas I, después que lo han desembolsado en salarios, bajo la forma mercantil, que es la forma en la cual se lo han suministrado los obreros. Los capitalistas se lo pagaron en forma dineraria a estos últimos, como precio de su fuerza de trabajo. Pagaron, en tal respecto, el componente de valor de su producto mercantil que es igual a ese capital variable desembolsado en

producir los tipos de mercancías correspondientes a ese rubro ha de refluir directamente, bajo forma dineraria, a la parte de la clase de los capitalistas II (o sea a los capitalistas II*a*) que producen esos medios de subsistencia necesarios. Se los venden a sus propios obreros por el importe del capital variable pagado a éstos en salarios. Este reflujo es *directo* en lo que respecta a todo este subsector *a* de la clase de los capitalistas II, por numerosas que sean las transacciones entre los capitalistas de los diversos ramos industriales implicados, por medio de las cuales se distribuye *pro rata* ese capital variable refluente. Son procesos de circulación cuyos medios de circulación los suministra directamente el dinero gastado por los obreros. Pero las cosas no ocurren del mismo modo en el caso del subsector II*b*. La parte íntegra del producto de valor con la que aquí tenemos que vérnoslas, II$b_{(v+pv)}$, existe bajo la forma natural de artículos suntuarios, esto es, artículos que la clase obrera está tan lejos de poder comprar como de adquirir el valor mercantil I_v, existente bajo la forma de medios de producción, por más que estos medios suntuarios —como aquellos medios de producción— sean el producto de dichos obreros. El reflujo por intermedio del cual retorna a los productores capitalistas, en forma dineraria, el capital variable adelantado en este subsector, no puede por tanto ser directo, sino que tiene que ser mediado, análogamente como *sub* [en el caso de] I_v.

Supongamos como más arriba, por ejemplo, que para la clase II en su conjunto $v = 500$, $pv = 500$, pero que el capital variable y el plusvalor que le corresponde se distribuyen como sigue:

Subsector *a*, medios de subsistencia necesarios: $v = 400$, $pv = 400$; por tanto, una masa mercantil en medios de consumo necesarios por un valor de $400_v + 400_{pv} = 800$, o sea II*a* $(400_v + 400_{pv})$.

Subsector *b*: medios suntuarios por un valor de $100_v + 100_{pv} = 200$, o sea II*b* $(100_v + 100_{pv})$.

Los obreros de II*b* han recibido, en pago por su fuerza de trabajo, 100 en dinero, digamos £ 100; con ellas, compran de los capitalistas II*a* medios de consumo por un importe de 100. Esta clase de capitalistas con esa cantidad adquiere 100 de la mercancía II*b*, con lo cual

el capital variable de los capitalistas II*b* habrá refluido a éstos bajo forma dineraria.

En II*a*, gracias al intercambio con sus propios obreros, ya existen de nuevo 400_v en manos de los capitalistas, en forma dineraria; de la parte que representa el plusvalor de su producto, además, se cedió la cuarta parte a los obreros II*b* y se recibió a cambio (100_v) II*b* en mercancías suntuarias.

Si ahora partimos del supuesto de que los capitalistas de II*a* y II*b* distribuyen en una proporción igual los gastos de rédito entre medios de subsistencia necesarios y medios suntuarios —supongamos que ambos gastan ⅗ en medios de subsistencia necesarios y ⅖ en medios suntuarios—, tendremos que los capitalistas de la subclase II*a* desembolsan su rédito de plusvalor, de 400_{pv}, de la siguiente manera: ⅗ en sus propios productos, medios de subsistencia necesarios, o sea 240, y ⅖ = 160 en medios suntuarios. Los capitalistas de la subclase II*b*, asimismo, distribuirán su plusvalor = 100_{pv} de esta suerte: ⅗ = 60 en medios de subsistencia necesarios y ⅖ = 40 en medios suntuarios: estos últimos producidos e intercambiados dentro de su propia subclase.

Los 160 de medios suntuarios que obtiene $(II a)_{pv}$ afluyen como sigue a los capitalistas II*a*: de los 400_{pv} (II*a*), como hemos visto, se intercambiaron 100 en forma de medios de subsistencia necesarios por un importe igual de $(II b)_v$, existente en medios suntuarios, y otros 60 más en medios de subsistencia necesarios por 60_{pv} (II*b*) en medios suntuarios. El cálculo global es entonces como sigue:

II*a*: $400_v + 400_{pv}$; II*b*; $100_v + 100_{pv}$

1) 400_v (*a*) las consumen totalmente los obreros II*a*, de cuyo producto (medios de subsistencia necesarios) forma parte esa cantidad; los obreros se lo compran a los productores capitalistas de su propio sector. Retornan a éstos, pues, £ 400 en dinero, su valor variable de capital pagado a esos obreros en salarios; con esas esterlinas pueden comprar de nuevo fuerza de trabajo.

2) Una parte de las 400_{pv} (*a*), igual a los 100_v (*b*), o sea ¼ de plusvalor (*a*), se realiza en artículos suntuarios como sigue: los obreros (*b*) recibieron de los capitalistas de su sector (*b*), en salarios, £ 100; con esas esterlinas compran ¼ de *pv* (*a*), es decir, mercancías que consisten en medios de subsistencia necesarios; los capita-

listas de *a* compran con ese dinero, por el mismo monto de valor, artículos suntuarios $= 100_v$ (*b*), esto es, una mitad de toda la producción suntuaria. De este modo retorna a los capitalistas *b* su capital variable en forma dineraria, y éstos, repitiendo la compra de la fuerza de trabajo, pueden reiniciar su reproducción, puesto que todo el capital constante de la clase II en su conjunto ha sido repuesto ya por el intercambio de $I_{(v+pv)}$ por II_c. Sólo es posible vender nuevamente la fuerza de trabajo de los obreros que producen artículos suntuarios, pues, porque la parte de su propio producto creada como equivalente por su salario ha sido atraída por los capitalistas II*a* a su fondo de consumo, convertida en dinero. (Lo mismo es válido para la venta de la fuerza de trabajo *sub* [en el caso de] I, ya que el II_c que se intercambia por $I_{(v+pv)}$ se compone tanto de medios suntuarios como de medios de subsistencia necesarios, y lo que renueva $I_{(v+pv)}$ consiste tanto en los medios de producción de los artículos suntuarios como en los correspondientes a los medios de subsistencia necesarios.)

3) Llegamos ahora al intercambio entre *a* y *b*, considerado sólo como intercambio entre los capitalistas de los dos subsectores. En lo que antecede quedaron liquidados el capital variable (400_v) y una parte del plusvalor (100_{pv}) en *a*, y el capital variable (100_v) en *b*. Supusimos, por lo demás, que la proporción media del gasto capitalista de réditos, en ambas clases, ascendía a ⅖ para satisfacer necesidades suntuarias y ⅗ para necesidades vitales ineludibles. Además de las 100 ya gastadas con fines suntuarios, por consiguiente, a toda la subclase *a* le corresponden todavía 60 para gastos suntuarios y una proporción igual, esto es, 40, recae en *b*.

$(II a)_{pv}$ se distribuye, pues, en 240 para medios de subsistencia y 160 para medios suntuarios $= 240 + 160 = 400_{pv}$ (II*a*).

$(II b)_{pv}$ se reparte en 60 para medios de subsistencia y 40 para artículos suntuarios: $60 + 40 = 100_{pv}$ (II*b*). Los últimos 40 esta clase los consume de su propio producto (⅖ de su plusvalor); los 60 para medios de subsistencia los obtiene intercambiando 60 de su plusproducto por 60_{pv} (*a*).

Tenemos, pues, para toda la clase capitalista II (en donde $v + pv$ existen en el subsector *a* como medios de subsistencia necesarios, en *b* como medios suntuarios):

II*a* $(400_v + 400_{pv})$ + II*b* $(100_v + 100_{pv}) = 1.000$; realizados así por este movimiento: 500_v $(a + b)$ {realizados en 400_v (*a*) y 100_{pv} (*a*)} + 500_{pv} $(a + b)$ {realizados en 300_{pv} (*a*) + 100_v (*b*) + 100_{pv} (*b*)} = 1.000.

Para *a* y *b*, considerado cada uno para sí, obtenemos la realización siguiente:

$$a)\ \frac{v}{(400_v\, a)} + \frac{pv}{240_{pv}(a) + 100_v\,(b) + 60_{pv}(b)} = 800$$

$$b)\ \frac{v}{100_{pv}\,(a)} + \frac{pv}{60_{pv}\,(a) + 40_{pv}\,(b)} = \frac{200}{1.000}$$

Si, en aras de la simplicidad, mantenemos la misma proporción entre capital variable y capital constante (lo cual, dicho sea de pasada, en modo alguno es necesario), a 400_v (*a*) corresponderá un capital constante $= 1.600$ y a 100_v (*b*) un capital constante $= 400$, con lo cual tendremos para II los siguientes sectores *a* y *b*:

II*a*) $1.600_c + 400_v + 400_{pv} = 2.400$
II*b*) $400_c + 100_v + 100_{pv} = 600$,

y en conjunto:

$$2.000_c + 500_v + 500_{pv} = 3.000$$

Conforme a esto, de los 2.000 II_c en medios de consumo, intercambiados por 2.000 $I_{(v+pv)}$, 1.600 se convierten en medios para la producción de medios de subsistencia necesarios y 400 en medios destinados a la producción de artículos suntuarios.

Las 2.000 $I_{(v+pv)}$ se descompondrían también en $(800_v + 800_{pv})$ I para $a = 1.600$ en medios para la producción de medios de subsistencia necesarios y $(200_v + 200_{pv})$ I para $b = 400$ en medios destinados a la producción de artículos suntuarios.

Una parte considerable no sólo de los medios de trabajo propiamente dichos, sino también de las materias primas y los materiales auxiliares, etc., es de la misma naturaleza en los dos sectores. Pero en lo que respecta a las transacciones entre las diversas partes de valor del producto global $I_{(v+pv)}$, esta división sería de todo punto de vista indiferente. Tanto las 800 I_v como las 200 I_v de más arriba se realizan al gastarse el salario en medios de consumo 1.000 II_c; esto es, el capital dinerario adelantado en salarios se distribuye uniformemente, a su retorno, entre los productores capitalistas I, o sea les repone *pro rata*, en dinero, el capital variable que adelantaran. Por otra parte,

en lo que atañe a la realización de las 1.000 I_{pv}, también aquí los capitalistas retirarán uniformemente (en proporción a la magnitud de su *pv*) del total de la segunda mitad de $II_c = 1.000$, esto es, 600 II*a* y 400 II*b* en medios de consumo; aquellos, por tanto, que reponen el capital constante de II*a*,
480 (3/5) de 600_c (II*a*) y 320 (2/5) de 400_c (II*b*) = 800, que reponen el capital constante de II*b*:
120(3/5) de 600_c (II*a*) y 80(2/5) de 400_c (II*b*) = 200.[67]
Total: 1.000.

Lo arbitrario es aquí, tanto para I como para II, la proporción entre el capital variable y el constante, así como que esa proporción sea la misma para I y II y para sus subsectores. En lo tocante a esa identidad, la hemos adoptado aquí sólo para simplificar; la adopción de proporciones diferentes, por otra parte, no habría modificado absolutamente en nada las condiciones del problema ni su solución. Pero lo que surge como resultado necesario, una vez que hemos supuesto la reproducción simple, es lo siguiente:

1) Que el nuevo producto de valor del trabajo anual (subdivisible en $v + pv$), creado bajo la forma natural de medios de producción, es igual al valor constante de capital *c* del valor del producto creado por la otra parte del trabajo anual, reproducido bajo la forma de medios de consumo. Si fuera menor que II_c, no podría II reponer totalmente su capital constante; si fuera mayor, un excedente quedaría sin utilizar. En ambos casos se habría contrariado el supuesto: la reproducción simple.

2) Que en el producto anual reproducido bajo la forma de medios de consumo, el capital variable *v*, adelantado en forma dineraria, sólo es realizable por sus perceptores —en la medida en que son obreros de la industria suntuaria— en la parte de los medios de subsistencia necesarios que para los productores capitalistas de los mismos corporifica *prima facie* su plusvalor; que, por tanto, el *v* desembolsado en la producción suntuaria, es igual a una parte de *pv* correspondiente al volumen de valor de *v*, producida bajo la forma de medios de subsistencia necesarios —por ende tiene que ser menor que todo ese *pv*, o sea que $(IIa)_{pv}$—, y que, por consiguiente, sólo por la realización de ese *v* en esa parte de *pv* refluye a los productores capitalistas de los artículos suntuarios, en forma

dineraria, el capital variable que adelantaran. Es éste un fenómeno análogo, en un todo, a la realización de $I_{(v+pv)}$ en II_c; sólo que en el segundo caso, $(IIb)_v$ se realiza en una *parte* de $(IIa)_{pv}$ igual a él en volumen de valor. Estas proporciones siguen siendo cualitativamente determinantes en toda distribución del producto global anual, en la medida en que éste entra efectivamente en el proceso de la reproducción anual mediada por la circulación. $I_{(v+pv)}$ solamente puede realizarse en II_c, así como II_c, en su función de componente del capital productivo, no es renovable sino por esa realización; del mismo modo, $(IIb)_v$ únicamente se puede realizar en una parte de $(IIa)_{pv}$, mientras que $(IIb)_v$ sólo de esa manera es reconvertible en su forma de capital dinerario. Se cae de su peso que ello sólo rige en la medida en que todo esto sea efectivamente un resultado del proceso de reproducción mismo, es decir, en la medida en que, por ejemplo, los capitalistas II*b* no obtengan en otra parte, mediante el crédito, capital dinerario para *v*. Cuantitativamente, en cambio, las conversiones de las diversas partes del producto anual sólo pueden ocurrir de manera proporcional, como se ha expuesto arriba, siempre y cuando la escala y las relaciones de valor de la producción se mantengan estacionarias y esas relaciones estrictas no se vean alteradas por el comercio exterior.

Si ahora se dijera, a la manera de Adam Smith, que $I_{(v+pv)}$ se resuelve en II_c y que II_c lo hace en $I_{(v+pv)}$, o, como suele decirlo aun más a menudo y más absurdamente, que $I_{(v+pv)}$ conforman componentes del precio (o en su caso del valor, pues Smith habla de *value in exchange*) de II_c, y que II_c constituye el componente íntegro del valor $I_{(v+pv)}$ se podría y debería decir, asimismo, que $(IIb)_v$ se resuelve en $(IIa)_{pv}$, o $(IIa)_{pv}$ en $(IIb)_v$, o que $(IIb)_v$ constituye un componente del plusvalor II*a*, y viceversa que el plusvalor se resuelve así en salario, o en capital variable, y que éste constituye un "componente" del plusvalor. Este absurdo se encuentra, efectivamente, en Adam Smith, ya que en él el salario se determina por el valor de los medios de subsistencia necesarios, y estos valores mercantiles, al contrario, son determinados a su vez por el valor del salario (capital variable) y del plusvalor contenidos en ellos. Smith se halla tan absorbido por las fracciones en las que se puede descomponer, sobre una

base capitalista, el producto de valor de una jornada laboral —a saber, en $v + pv$— que se olvida por entero de que en el intercambio mercantil simple es completamente indiferente que los equivalentes que existen en formas naturales diversas se compongan de trabajo pago o impago, ya que en uno y otro caso producirlos cuesta la misma cantidad de trabajo; olvida, además, que es igualmente indiferente que la mercancía de A sea un medio de producción y la de B uno de consumo, que después de la venta una mercancía tenga que funcionar como componente del capital mientras que la otra, por el contrario, ingrese en el fondo de consumo y *secundum* [según] Adam sea consumida como rédito. El uso que de su mercancía hace el comprador individual no ocurre en el intercambio de mercancías, en la esfera de la circulación, y no afecta el valor de la mercancía. En modo alguno se modifica esto por el hecho de que, al analizar la circulación del producto global social anual, deba tomarse en consideración el destino de uso determinado, ese factor que es el consumo de los diversos componentes de cada producto.

En el intercambio, demostrado más arriba, de $(\mathrm{II}b)_v$ por una parte equivalente de $(\mathrm{II}a)_{pv}$ y en las demás transacciones entre $(\mathrm{II}a)_{pv}$ y $(\mathrm{II}b)_{pv}$, no está supuesto, ni mucho menos, que ya se trate de los capitalistas individuales de II*a* y II*b* o de sus totalidades respectivas, dichos capitalistas distribuyan en la misma proporción su plusvalor entre objetos de consumo necesarios y medios suntuarios. Uno puede gastar más en este consumo, otro más en aquél. En el dominio de la reproducción simple sólo está presupuesto que una suma de valor, igual a todo el plusvalor, se realiza en el fondo de consumo. Los límites, pues, están dados. Dentro de cada sector un capitalista puede realizar más en *a*, el otro más en *b*, pero esto puede compensarse recíprocamente, de tal suerte que las clases capitalistas *a* y *b*, consideradas como conjuntos, participen en ambos sectores en la misma proporción. Pero las proporciones de valor —la parte proporcional que en el valor global del producto II toca a los dos tipos de productores *a* y *b*— y por ende también determinada relación cuantitativa entre los ramos de la producción que suministran esos productos, están dadas necesariamente en cada caso concreto; sólo la proporción que figura aquí como ejemplo es hipotética; si se adopta otra, ello no modificará nada

en los elementos cualitativos; sólo se alterarían las determinaciones cuantitativas. Pero si por cualquier circunstancia se da una modificación efectiva en las magnitudes proporcionales de *a* y *b*, también se modificarían correspondientemente las condiciones de la reproducción simple.

De la circunstancia de que $(\mathrm{II}b)_v$ se realice en una parte equivalente de $(\mathrm{II}a)_{pv}$ se sigue que en la misma proporción en que se acrecienta la parte suntuaria del producto anual —en que, por tanto, se absorbe en la producción suntuaria un *quotum* [cuanto] creciente de fuerza de trabajo—, en esa misma proporción la reconversión en capital dinerario del capital variable adelantado en $(\mathrm{II}b)_v$ —su reconversión en capital dinerario que funciona de nuevo como forma dineraria del capital variable— se ve condicionada por el derroche de la clase capitalista, por el intercambio de una parte importante de su plusvalor por artículos suntuarios, y con esa reconversión se verán condicionadas también por tal derroche la existencia y reproducción de la parte de la clase obrera ocupada en II*b* —esto es, su abastecimiento de medios de consumo necesarios—.

Toda crisis reduce momentáneamente el consumo suntuario; enlentece, retarda la reconversión del $(\mathrm{II}b)_v$ en capital dinerario, sólo la tolera parcialmente y con ello arroja parte de los obreros de la industria suntuaria a la calle, mientras que por otra parte, precisamente por eso, dificulta y restringe también la venta de los medios de consumo necesarios. Prescindimos por entero, aquí, de los trabajadores improductivos despedidos al mismo tiempo, que a cambio de sus servicios reciben[a] una parte de los gastos suntuarios de los capitalistas (esos obreros mismos son, *pro tanto*, artículos suntuarios) y que participan también muy considerablemente, sobre todo, en el consumo de medios de subsistencia necesarios, etc. La inversa se da en la época de la prosperidad, y en particular durante el período de proliferación de las estafas,[68] cuando ya por otros motivos cae el valor relativo del dinero, expresado en mercancías (sin que se dé, en lo demás, una verdadera revolución del valor), y por tanto aumenta el precio de las mercancías, independientemente del valor propio de las mismas. No sólo aumenta el consumo de medios de sub-

[a] En la 1ª edición, "constituyen" en vez de "reciben".

sistencia necesarios; la clase obrera (a la que ahora se incorpora, de manera activa, su ejército de reserva en pleno) participa momentáneamente también en el consumo de artículos suntuarios, que en otras circunstancias le son inaccesibles, y además, asimismo, en la clase de artículos de consumo necesarios que en la mayor parte son, de ordinario, medios de consumo "necesarios" sólo para la clase de los capitalistas, lo cual provoca a su vez un aumento de los precios.

Decir que las crisis provienen de la falta de un consumo en condiciones de pagar, de la carencia de consumidores solventes, es incurrir en una tautología cabal. El sistema capitalista no conoce otros tipos de consumo que los que pueden pagar, exceptuando el consumo *sub forma pauperis* [propio de los indigentes] o el del "pillo". Que las mercancías sean invendibles significa únicamente que no se han encontrado compradores capaces de pagar por ellas, y por tanto consumidores (ya que las mercancías, en última instancia, se compran con vistas al consumo productivo o individual). Pero si se quiere dar a esta tautología una apariencia de fundamentación profunda diciendo que la clase obrera recibe una parte demasiado exigua de su propio producto, y que por ende el mal se remediaría no bien recibiera aquélla una fracción mayor de dicho producto, no bien aumentara su salario, pues, bastará con observar que invariablemente las crisis son preparadas por un período en que el salario sube de manera general y la clase obrera obtiene *realiter* [realmente] una porción mayor de la parte del producto anual destinada al consumo. Desde el punto de vista de estos caballeros del "sencillo" (!) sentido común, esos períodos, a la inversa, deberían conjurar las crisis. Parece, pues, que la producción capitalista implica condiciones que no dependen de la buena o mala voluntad, condiciones que sólo toleran momentáneamente esa prosperidad relativa de la clase obrera, y siempre en calidad de ave de las tormentas,[a] anunciadora de la crisis.[46]

[46] {*F. E.* — *Ad notam* [para que tomen nota] ocasionales partidarios de la teoría de las crisis formulada por Rodbertus.}

[a] Traducimos literalmente ("Sturmvogel" = "ave de las tormentas") para mantener la alusión, que con la versión científicamente más correcta ("procelaria") se perdería para quien no sepa que el nombre castellano del ave deriva del latín *procella*, tormenta.

Vimos, anteriormente, cómo la relación proporcional entre la producción de medios de consumo necesarios y la producción de artículos suntuarios condicionaba la división de $II_{(v+pv)}$ entre II*a* y II*b*, y por consiguiente también la de II_c entre $(II a)_c$ y $(II b)_c$. Ejerce un influjo radical, pues, sobre el carácter y las relaciones cuantitativas de la producción y constituye un factor determinante esencial en la configuración global de la misma.

En cuanto al fondo de las cosas, la reproducción simple se orienta hacia el consumo como hacia su objetivo, por más que el apoderarse de plusvalor se presente como el motivo impulsor de los capitalistas individuales; pero el plusvalor, cualquiera que sea su magnitud proporcional, ha de limitarse aquí a servir, en última instancia, nada más que al consumo individual del capitalista.

En la medida en que la reproducción simple es una parte, y la parte más importante, de toda reproducción anual en escala ampliada, este motivo va acompañado del móvil del enriquecimiento en cuanto tal, y al mismo tiempo se le contrapone. En la realidad la cosa parece más enmarañada, porque los partícipes (partners) en el botín —el plusvalor del capitalista— hacen su aparición como consumidores independientes de él.

V. La mediación de los intercambios por la circulación dineraria

Según lo expuesto hasta aquí, la circulación entre las diversas clases de productores transcurría con arreglo al siguiente esquema:

1) Entre la clase I y la clase II:

I. $4.000_c + 1.000_v + 1.000_{pv}$

II. ..... 2.000_c ..... $+ 500_v + 500_{pv}$.

Ha concluido, pues, la circulación de $II_c = 2.000$, que se ha intercambiado por I $(1.000_v + 1.000_{pv})$.

Resta aún —ya que por ahora dejamos a un lado los 4.000 I_c— la circulación de $v + pv$ dentro de la clase II. Ahora bien, $II_{(v+pv)}$ se divide como sigue entre las subclases II*a* y II*b*:

2) II. $500_v + 500_{pv} = a\ (400_v + 400_{pv}) + b\ (100_v + 100_{pv})$.

Los 400_v (a) circulan dentro de su propia subclase; los obreros pagados con esa suma compran con ella a sus empleadores —los capitalistas IIa— medios de subsistencia necesarios que ellos mismos han producido.

Como los capitalistas de las dos subclases gastan su plusvalor a razón de ⅗ en productos de IIa (medios de subsistencia necesarios) y de ⅖ en productos de IIb (medios suntuarios), tenemos que se consumirán dentro de la subclase IIa misma ⅗ del plusvalor a, o sea 240; otro tanto ocurrirá con ⅖ del plusvalor b (que se produce y existe en medios suntuarios), dentro de la subclase IIb.

Quedan aún para intercambiar entre IIa y IIb:

por parte de IIa: 160_{pv};

por parte de IIb: $100_v + 60_{pv}$. Estas sumas se compensan una a la otra. Los obreros IIb, con los 100 que han recibido como salario en dinero, compran a IIa medios de subsistencia necesarios por un importe de 100. Los capitalistas IIb, a su vez, compran asimismo a IIa, por un importe de ⅗ de su plusvalor, $= 60$, sus medios de subsistencia necesarios. Los capitalistas IIa reciben de este modo el dinero necesario para gastar los ⅖ de su plusvalor supuestos más arriba, $= 160_{pv}$, en las mercancías suntuarias producidas por IIb (100_v, que se encuentran en las manos de los capitalistas IIb como producto que repone el salario pagado, y 60_{pv}). El esquema respectivo, pues es el siguiente:

$$3)\ \text{II}a\,(400_v) + (240_{pv}) \quad + \quad 160_{pv}$$
$$\text{b}\ldots\ldots\ldots\ldots\ 100_v + 60_{pv} + (40_{pv}),$$

donde las partidas entre paréntesis son las que sólo circulan y se consumen dentro de su propia subclase.

El reflujo directo del capital dinerario adelantado como capital variable —reflujo que sólo ocurre en el caso del sector de los capitalistas IIa, productores de medios de subsistencia necesarios —no es más que una manifestación, modificada por condiciones especiales, de la ley general antes mencionada según la cual a los productores de mercancías que adelantan dinero a la circulación les retorna ese dinero, siempre y cuando la circulación transcurra normalmente. De lo que se sigue, dicho sea de paso, que cuando detrás del productor de mercancías en general se halla un capitalista dinerario que adelanta, a su vez, capital dinerario (en el sentido más estricto del término, o sea valor de capital bajo forma de dinero) al capitalista industrial, el verdadero punto de retorno de ese dinero es el bolsillo de dicho capitalista dinerario. De esta manera, aunque el dinero en mayor o menor medida circula por todas las manos, la masa del dinero circulante pertenece al sector del capital dinerario organizado y concentrado en forma de bancos, etc.; el modo en que este sector adelanta su capital, por su parte, condiciona el reflujo constante y final a él de ese capital, en forma dineraria, por más que dicho retorno esté mediado, a su vez, por la reconversión del capital industrial en capital dinerario.

Para la circulación de mercancías se requieren siempre dos cosas: mercancías lanzadas a la circulación y dinero volcado también en la circulación. "...El proceso de circulación no se agota, como ocurría con el intercambio directo de productos, en el cambio de ubicación, o de manos, a que están sujetos los valores de uso. El dinero no desaparece, por más que finalmente quede marginado de la serie de metamorfosis experimentada por una mercancía. Invariablemente se deposita en los puntos de la circulación que las mercancías dejan libres", etc. (Libro I, cap. III, p. 92.)[a]

En la circulación entre II_c y $\text{I}_{(v+pv)}$, por ejemplo, supusimos que II adelantaba para ella £ 500 en dinero. En el número infinito de procesos de circulación en que se resuelve la circulación entre grandes grupos sociales de productores, ora un integrante de este grupo, ora uno de otro grupo, aparecerá primero como comprador, o sea volcará dinero en la circulación. Prescindiendo por entero de circunstancias individuales, este hecho se halla condicionado ya por la diversidad de los períodos de producción y, por consiguiente, de las rotaciones de los diversos capitales mercantiles. II, por tanto, compra con £ 500 medios de producción de I, por el mismo importe de valor, pero I le compra a II medios de consumo por £ 500; el dinero refluye a II, pues; este último en modo alguno se enriquece gracias a ese reflujo. Comenzó por volcar £ 500 en dinero a la circulación y retirar mercancías de ésta por el mismo monto de valor; vende luego mercancías por £ 500 y retira dinero de la circulación por idéntico im-

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 137.

porte de valor; de esta suerte, las £ 500 refluyen. En realidad, II lanzó a la circulación £ 500 en dinero y £ 500 en mercancías = £ 1.000; retira de ella £ 500 en mercancías y £ 500 en dinero. Para la conversión de £ 500 en mercancías (I) y £ 500 en mercancías (II) la circulación no requiere más que £ 500 en dinero: el que adelantó dinero, pues, para la compra de la mercancía ajena, lo obtiene de nuevo con la venta de la propia. Por lo tanto, si I hubiera comprado primero mercancías de II por £ 500 y vendido luego a II mercancías por £ 500, las £ 500 habrían retornado a I en vez de volver a II.

En la clase I, el dinero invertido en salario, esto es, el capital variable adelantado bajo la forma dineraria, no retorna directamente bajo dicha forma, sino indirectamente, dando un rodeo. En II, por el contrario, las £ 500 del salario vuelven directamente de los obreros a los capitalistas; este retorno, en efecto, siempre es directo allí donde la compra y venta entre las mismas personas se repite de tal manera que éstas continuamente se contraponen unas a otras alternando los papeles de compradoras y vendedoras de mercancías. El capitalista II paga en dinero la fuerza de trabajo; la incorpora, de este modo, a su capital, y sólo gracias a este proceso de circulación —que para él no es más que transformación de capital dinerario en capital productivo—, se enfrenta como capitalista industrial al obrero como asalariado suyo. Pero luego el obrero, que en primera instancia era vendedor, comerciante de su propia fuerza de trabajo, en segunda instancia se contrapone como comprador, como poseedor de dinero, al capitalista como vendedor de mercancías; con ello refluye a éste el dinero desembolsado en salarios. En la medida en que la venta de estas mercancías no implique fraudes, etc., sino que se intercambien equivalentes en mercancía y dinero, no es éste un proceso mediante el cual se enriquezca el capitalista. No paga dos veces al obrero, primero en dinero y luego en mercancía; su dinero retorna a él no bien el obrero se lo cede a cambio de mercancías.

Pero el capital dinerario transformado en capital variable —o sea el dinero adelantado en salario— desempeña un papel principal en la circulación misma de dinero, porque como la clase obrera se ve obligada a vivir al día y por tanto no puede conceder al capitalista industrial créditos a largo plazo, es necesario adelantar simultáneamente

capital variable bajo forma dineraria en innumerables puntos de la sociedad diferentes por su ubicación, y hacerlo en ciertos plazos breves, como semana, etc. —en lapsos que se repiten de manera relativamente rápida (cuanto más breves sean esos lapsos, tanto más reducida podrá ser, en términos relativos, la suma global de dinero volcada de una sola vez en la circulación por medio de este canal)—, sean cuales fueren los diversos períodos de rotación de los capitales en distintos ramos de la industria. En todos los países de producción capitalista el capital dinerario adelantado de esta suerte constituye una parte proporcionalmente decisiva de la circulación global, tanto más por cuanto el mismo dinero —antes de su reflujo al punto de partida— discurre por los canales más variados y funciona como medio de circulación para un sinfín de otros negocios.

Examinemos ahora, desde otro punto de vista, la circulación entre $I_{(v+pr)}$ y II_c.

Los capitalistas I adelantan £ 1.000 en pago de salarios, con las cuales los obreros compran medios de subsistencia por £ 1.000 a los capitalistas II, quienes a su vez, con el mismo dinero, adquieren medios de producción a los capitalistas I. A estos últimos su capital variable les ha retornado en forma dineraria, mientras que los capitalistas II han reconvertido la mitad de su capital constante, haciéndolo volver de la forma de capital mercantil a la de capital productivo. Los capitalistas II adelantan otras £ 500 en dinero para conseguir medios de producción en I; los capitalistas I gastan el dinero en medios de consumo de II; estas £ 500 refluyen así a los capitalistas II, quienes las adelantan de nuevo para reconvertir en su forma productiva natural la última cuarta parte de su capital constante transformado en mercancía. Este dinero retorna a I y obtiene de nuevo en II medios de consumo por el mismo importe; con ello las £ 500 refluyen a II, cuyos capitalistas, al igual que antes, están ahora en posesión de £ 500 en dinero y de £ 2.000 de capital constante, el cual, sin embargo, acaba de ser objeto de una conversión, acaba de pasar de la forma de capital mercantil a la de capital productivo. Con £ 1.500 en dinero se ha hecho circular una masa mercantil de £ 5.000, de esta manera: 1) I paga a los obreros £ 1.000 por fuerza de trabajo de un monto de valor equivalente;

2) los obreros, con esas mismas £ 1.000, compran medios de subsistencia a II; 3) II, siempre con el mismo dinero, adquiere medios de producción de I, que de esta suerte ha recuperado £ 1.000 de capital variable en forma dineraria: 4) II compra con £ 500 medios de producción de I; 5) I, con esas £ 500, adquiere medios de consumo de II; 6) con las mismas £ 500, II compra medios de producción de I; 7) siempre con esas £ 500, I adquiere medios de subsistencia de II. A II han refluido £ 500 arrojadas por él a la circulación, además de sus £ 2.000 en mercancías, por las que no retiró de la circulación ningún equivalente en mercancías.[47]

El intercambio pues, transcurre como sigue:

1) I paga £ 1.000 en dinero por fuerza de trabajo, o sea por una mercancía = £ 1.000.

2) Con su salario, los obreros adquieren de II medios de consumo por un importe de dinero de £ 1.000; o sea mercancía = £ 1.000.

3) Con las £ 1.000 obtenidas de los obreros, II compra a I medios de producción por el mismo valor; o sea mercancía = £ 1.000.

De esta manera, £ 1.000 en dinero, como forma dineraria del capital variable, han refluido a I.

4) II adquiere medios de producción de I por £ 500; es decir, mercancías = £ 500.

5) Por las mismas £ 500, I compra medios de consumo de II; o sea mercancía = £ 500.

6) II adquiere medios de producción de I, por las mismas £ 500; esto es, mercancía = £ 500.

7) I compra medios de consumo de II por las mismas £ 500; o sea mercancía = £ 500.

Suma del valor mercantil intercambiado: £ 5.000.

Las £ 500 que II adelantó en la compra, han retornado a ese sector.

El resultado es el siguiente:

1) I posee capital variable en forma dineraria por un

[47] {*F. E.* — La exposición difiere aquí un tanto de la efectuada más arriba (p. 374).[a] Allí también I volcaba una suma de 500, por separado, a la circulación. Aquí es únicamente II el que proporciona material dinerario suplementario a la circulación. No altera esto en nada, sin embargo, el resultado final.}

[a] En la 1ª ed. alemana, p. 394. Véase, en la presente edición, pp. 489-490.

monto de £ 1.000, adelantados originariamente por él a la circulación; ha gastado además, para su consumo individual, £ 1.000 en su propio producto mercantil; esto es, ha gastado el dinero que percibió por la venta de medios de producción, cuyo importe de valor era de £ 1.000.

Por otra parte, la forma natural en la que debe convertirse el capital variable existente bajo la forma dineraria —esto es, la fuerza de trabajo—, gracias al consumo se mantiene, reproduce y está de nuevo disponible como ese único artículo comercial de sus poseedores, que tienen que venderlo de nuevo si quieren subsistir. Se ha reproducido, pues, la relación entre asalariados y capitalistas.

2) Se ha repuesto *in natura* el capital constante de II, y las £ 500 adelantadas por el mismo II a la circulación han retornado a ese sector.

La circulación, para los obreros I, es la circulación simple de M - D - M. $\overset{1}{\overset{\smile}{M}}$ (fuerza de trabajo) - $\overset{2}{\overset{\smile}{D}}$ (£ 1.000, forma dineraria del capital variable I) - $\overset{3}{\overset{\smile}{M}}$ (medios de subsistencia necesarios por un importe de £ 1.000); estas £ 1.000 convierten en dinero, hasta el mismo importe de valor, el capital constante II, existente en forma de mercancía (medios de subsistencia).

Para los capitalistas II el proceso es como sigue: M - D, transformación de una parte de su producto mercantil en forma dineraria, reconversión luego en componentes del capital productivo, esto es, en una parte de los medios de producción que les son necesarios.

En el adelanto de D (£ 500), que los capitalistas II efectúan para adquirir las demás partes de los medios de producción, se anticipa la forma dineraria de la parte de II_c existente aún en forma mercantil (medios de consumo); en el acto D - M, donde II compra con D y I vende M, el dinero (II) se transforma en una parte del capital productivo, mientras que M (I) efectúa el acto M - D, se convierte en dinero; éste, sin embargo, no representa para I componente alguno del valor de capital, sino plusvalor convertido en dinero y que sólo se gasta en medios de consumo.

En la circulación D - M ... P ... M′ - D′, el primer acto D - M de un capitalista es el último, M′ - D′, de otro (o parte de ese acto); para la circulación de mercancías misma es completamente indiferente el que esta M, por

medio de la cual D se convierte en capital productivo, represente para el vendedor de M (quien, por tanto, convierte esa M en dinero) un componente constante de capital, un componente variable del mismo o plusvalor.

En lo que concierne a la clase I, respecto al componente $v + pv$ de su producto mercantil, la misma extrae de la circulación más dinero del que volcó en ésta. En primer lugar, retornan a ella las £ 1.000 de capital variable; en segundo, vende (véase más arriba, intercambio nº 4) medios de producción por £ 500: con ello la mitad de su plusvalor queda convertida en dinero; luego (intercambio nº 6) vende de nuevo medios de producción por £ 500, la segunda mitad de su plusvalor, y de esta manera se ha retirado de la circulación, en forma dineraria, el plusvalor íntegro; por ende, sucesivamente: 1) capital variable reconvertido en dinero = £ 1.000; 2) la mitad del plusvalor convertida en dinero = £ 500; 3) la otra mitad del plusvalor = £ 500; total, pues: $1.000_v +$ $+ 1.000_{pv}$ convertidas en dinero = £ 2.000. Aunque I (prescindiendo de los intercambios que habremos de examinar más adelante y que median la reproducción de I_c) sólo arrojó £ 1.000 a la circulación, ha retirado de ella el doble. Naturalmente, el *pv* realizado (transformado en D) desaparece de inmediato en otras manos (II), porque ese dinero se gasta en medios de consumo. Los capitalistas de I sólo han retirado en *dinero* tanto como el valor que habían arrojado en *mercancía*; que este valor sea plusvalor, esto es, que no le haya costado nada al capitalista, no modifica ni en mínima parte el valor mismo de estas mercancías; es, en lo que respecta a la conversión de valor que se da en la circulación mercantil, un hecho por entero indiferente. La conversión del plusvalor en dinero, desde luego, es efímera, como todas las formas que recorre el capital adelantado en sus conversiones. Dura, exactamente, como el intervalo entre la transformación de la mercancía I en dinero y la consecutiva transformación del dinero I en mercancía II.

Si hubiéramos supuesto rotaciones más breves —o, desde el punto de vista de la circulación mercantil simple, mayor número de las circulaciones [a] del dinero circulante—

[a] En el original, "más rápido el número de las circulaciones" en vez de "mayor número de las circulaciones".

se necesitaría aun menos dinero para hacer circular los valores mercantiles intercambiados; cuando el número de las conversiones sucesivas está dado, la suma de dinero se determina siempre por la suma de precios, o de valores, de las mercancías circulantes. Es totalmente indiferente, en cuanto a esto, saber en qué proporción este total de valor se compone por un lado de plusvalor y por el otro de valor de capital.

Si en nuestro ejemplo el salario en I se pagara trimestralmente, tendríamos $4 \times 250 = 1.000$. Alcanzarían entonces £ 250 en dinero para la circulación I_v - ½ II_c y para la circulación entre el capital variable I_v y la fuerza de trabajo I. Del mismo modo, si la circulación entre I_{pv} y II_c ocurriera en cuatro rotaciones, sólo se requerirían para ello £ 250, o sea, en total, una suma dineraria o un capital dinerario de £ 500, para la circulación de mercancías por un importe de £ 5.000. El plusvalor, entonces, en vez de convertirse en dinero en dos veces consecutivas, por mitades, lo haría ahora en 4 veces consecutivas de ¼.

Si en el intercambio nº 4 en vez de aparecer II como adquirente lo hiciera I, o sea comprara con £ 500 en dinero medios de consumo por el mismo volumen de valor, tendríamos que en el intercambio nº 5, II compraría medios de producción con las mismas £ 500; en 6), I adquiere medios de consumo con esas mismas £ 500; en 7) II compra con esas £ 500 medios de producción; las £ 500 retornan finalmente a I, como antes lo hacían a II. El plusvalor se realiza aquí mediante el dinero gastado por sus productores capitalistas mismos en su consumo privado, dinero que representa un rédito anticipado, un ingreso anticipado del plusvalor encerrado aún en la mercancía que se ha de vender. La conversión del plusvalor en dinero no se opera por el retorno de las £ 500, pues I, además de las £ 1.000 en mercancía I_v, al término del intercambio nº 4 ha volcado £ 500 en dinero a la circulación, y este dinero era suplementario y no —que sepamos— producto de la venta de una mercancía. Si ese dinero retorna a I, éste, en vez de convertir en dinero su plusvalor, no habrá hecho otra cosa que recuperar su dinero suplementario. La conversión en dinero del plusvalor de I se opera, tan sólo, gracias a la venta de las mercancías I_{pv} en las que dicho plusvalor se encierra, y

sólo dura, cada vez, el tiempo necesario para que el dinero obtenido por la venta de la mercancía se gaste de nuevo en medios de consumo.

Con dinero suplementario (£ 500), I le compra a II medios de consumo; este dinero lo gasta I, que obtiene un equivalente del mismo en mercancía II; el dinero refluye por primera vez cuando II compra a I mercancías por £ 500; refluye, pues, como equivalente de la mercancía vendida por I, pero esta mercancía no le cuesta nada a I, por lo tanto para I es plusvalor, y de esta manera, *el dinero lanzado por él mismo a la circulación realiza su propio plusvalor*; del mismo modo, en su segunda compra (nº 6), I recibió su equivalente en mercancía II. Supongamos ahora que II no adquiere (nº 7) medios de producción de I; éste, en realidad, habría pagado medios de consumo por £ 1.000 —o sea consumido todo su plusvalor como rédito—, a saber: 500 en sus mercancías I (medios de producción) y 500 en dinero; tendría almacenadas todavía, en cambio, mercancías I (medios de producción) por £ 500 y se habría desprendido por el contrario de £ 500 en dinero.

II, en vez de ello, habría reconvertido tres cuartas partes de su capital constante, haciéndolas pasar de la forma de capital mercantil a la de capital productivo; una cuarta parte, por el contrario, habría pasado a la forma de capital dinerario (£ 500), en realidad a la de dinero en barbecho, o dinero que interrumpe su función y se mantiene a la expectativa. Si esta situación se prolonga, II tendría que reducir en un cuarto la escala de la reproducción. Pero los 500 en medios de producción que I tiene atragantados, no son plusvalor existente en forma mercantil; están allí en lugar de las £ 500 adelantadas en dinero que I poseía además de su plusvalor de £ 1.000 en forma mercantil. Como dinero se encuentran en una forma siempre realizable; como mercancías, por el momento, son invendibles. Se sobrentiende que la reproducción simple —en la que es necesario reponer cada elemento del capital productivo tanto en II como en I— sólo es posible aquí si los 500 doradillos retornan a I, que fue el que primero los dejó levantar vuelo.

Cuando un capitalista (y aquí tenemos que vérnoslas únicamente con capitalistas industriales, representantes al mismo tiempo de todos los demás) gasta dinero en medios

de consumo, ese dinero ha cesado de existir para él, ha seguido el camino de toda carne.[69] Si refluye a él, eso sólo puede ocurrir en la medida en que lo pesque en la circulación a cambio de mercancías, o sea mediante su capital mercantil. Al igual que el valor de todo su producto mercantil anual (que para él es = capital mercantil), el valor de cada elemento del mismo, esto es, el valor de cada mercancía individual, se puede descomponer para él en valor constante de capital, valor variable de capital y plusvalor. La conversión en dinero de cada una de las mercancías (que constituyen, como elementos, el producto mercantil) es a la vez, por tanto, conversión en dinero de cierta cantidad del plusvalor que se encierra en el producto mercantil todo. En el caso dado, pues, es literalmente exacto que el capitalista mismo arrojó el dinero a la circulación —y precisamente al gastarlo en medios de consumo—, con lo cual su plusvalor se convirtió en dinero, *alias* se realizó. No se trata aquí naturalmente, de piezas dinerarias idénticas, sino de un monto de dinero contante y sonante, igual (o igual en parte) al que volcó a la circulación para la satisfacción de sus necesidades personales.

En la práctica esto ocurre de dos maneras: si el negocio sólo se inauguró durante el año en curso, pasará un buen tiempo, en el mejor de los casos algunos meses, antes que el capitalista pueda gastar dinero, para su consumo personal, de los ingresos mismos del negocio. No por ello suspende en momento alguno su consumo. Se adelanta dinero a sí mismo (siendo totalmente indiferente aquí que lo tome de su propio bolsillo o, mediante el crédito, del ajeno) a cuenta del plusvalor que atrapará en el futuro; pero con ello se adelanta, también, medio circulante para la realización del plusvalor que habrá de realizarse más adelante. Si el negocio, por el contrario, funciona de manera regular desde hace más tiempo, pagos e ingresos se distribuirán en diversos plazos durante el año. Pero hay algo que no conoce interrupciones: el consumo del capitalista, consumo que se anticipa y se calcula, en cuanto al volumen, según cierta proporción con los ingresos habituales o estimados. Con cada porción de mercancía vendida se realiza también una parte del plusvalor que se conseguirá en el año. Pero si durante todo el año sólo se vendiera, de la mercancía producida, lo necesario para reponer los valores de capital constante y

variable contenidos en ella; o si cayeran los precios a tal punto que al vender el producto mercantil anual íntegro sólo se realizara el valor de capital adelantado que dicho producto contiene, surgiría claramente a la luz el carácter anticipatorio del dinero gastado a cuenta del futuro plusvalor. Si nuestro capitalista quebrara, sus acreedores y los tribunales investigarían si sus gastos privados anticipados guardaban una proporción correcta con el volumen de su negocio y el correspondiente ingreso, normal o habitual, de plusvalor.

En lo que se refiere a la clase capitalista en su conjunto, sin embargo, la tesis según la cual debe volcarse en la circulación el dinero para la realización de su plusvalor mismo (o en su caso, también, para la circulación de su capital, constante y variable), no sólo no parece paradójica, sino que se presenta como condición necesaria de todo el mecanismo, pues aquí hay sólo dos clases: la clase obrera, que no dispone más que de su fuerza de trabajo; la clase de los capitalistas, que posee de manera monopólica tanto los medios de producción social como el dinero. La paradoja existiría si la clase obrera adelantara de sus propios medios, en primera instancia, el dinero necesario para la[a] realización del plusvalor que se encierra en las mercancías. Pero el capitalista individual siempre ejecuta ese adelanto en esta forma: actúa como comprador, *gasta* dinero en la adquisición de medios de consumo o *adelanta* dinero en la compra de elementos de su capital productivo, sea de fuerza de trabajo, sea de medios de producción. No se desprende del dinero sino a cambio de un equivalente. Sólo adelanta dinero a la circulación de la misma manera en que le adelanta mercancía. En ambos casos actúa como punto del que parte la circulación del uno y de la otra.

El proceso real se ve oscurecido por dos circunstancias:

1) La aparición, en el proceso de circulación del capital industrial, del *capital comercial* (cuya primera forma es siempre dinero, ya que el comerciante en cuanto tal no crea "producto" o "mercancía" alguna) y del *capital dinerario* como objeto de manipulación por parte de un tipo especial de capitalistas.

[a] En el manuscrito dice a continuación: "circulación de las mercancías y también, por ende, para la"...

2) La división del plusvalor —que en primera instancia siempre tiene que encontrarse en manos del capitalista industrial— en diversas categorías de las que aparecen como portadores, al lado del capitalista industrial, el terrateniente (para la renta de la tierra), el usurero (para el interés), etc., *ditto* [y otro tanto] el gobierno y sus funcionarios, rentistas, etc. Estos alegres compañeros aparecen, con respecto al capitalista industrial, como compradores y, en ese sentido, como convertidores de las mercancías de aquél en dinero; *pro parte* [a prorrata] también ellos vuelcan "dinero" en la circulación, y el capitalista lo recibe de ellos. Con lo cual siempre se olvida de qué fuente lo extrajeron en un principio, de qué fuente lo extraen siempre de nuevo.

VI. El capital constante del sector I[48] [a]

Resta aún por investigar el capital constante del sector $I = 4.000\ I_c$. Este valor es igual al valor, que reaparece en el producto mercantil I, de los medios de producción consumidos para producir esa masa de mercancías. Este valor que reaparece, que no ha sido producido en el proceso de producción I sino que ingresó en él el año anterior, como valor constante, como valor dado de sus medios de producción, existe ahora en la parte íntegra de la masa mercantil I no absorbida por la categoría II; y precisamente en el valor de esa masa mercantil, que queda de esa manera en las manos de los capitalistas I, es $= \frac{2}{3}$ del valor de todo su producto mercantil anual. En el caso del capitalista individual que produce un medio de producción especial, podíamos decir: vende su producto mercantil, lo transforma en dinero. Al transformarlo en dinero, también ha reconvertido en éste la parte constante de valor de su producto. Con esta parte de valor transformada en dinero compra de nuevo a otros vendedores de mercancías los

[48] {*F. E.* — Desde aquí, manuscrito II.}

[a] En el manuscrito II, p. 145, este texto figura a continuación del intitulado "Los dos sectores de la producción social" (véase aquí, pp. 483-487) y lleva como título: "La producción de medios de producción". Engels descarta el comienzo del texto y modifica el ejemplo numérico del capital total. (R 758/1 y 758/2.)

medios de producción suyos o transforma la parte constante de valor de su producto, haciéndola adoptar una forma natural bajo la cual puede funcionar una vez más como capital constante productivo. Ahora, por el contrario, este supuesto se ha vuelto imposible. La clase capitalista I comprende la totalidad de los capitalistas que producen medios de producción. Por añadidura, el producto mercantil de 4.000 que ha quedado en sus manos es una parte del producto social, una parte que no puede intercambiarse por ninguna otra pues no existe ya tal otra porción del producto anual. A excepción de esas 4.000 se ha dispuesto ya de todo el resto; una parte la absorbió el fondo de consumo social, y otra fracción debe reponer el capital constante del sector II, el cual ya intercambió todo lo que tenía disponible para el intercambio con el sector I.

La dificultad se resuelve con toda sencillez si se tiene en cuenta que todo el producto mercantil de I, con arreglo a su forma natural, se compone de medios de producción, esto es, de los elementos materiales del capital constante mismo. Se manifiesta aquí el mismo fenómeno que antes *sub* [en el caso de] II, sólo que bajo otro aspecto. *Sub* II todo el producto mercantil consistía en medios de consumo; de ahí que sus propios productores pudieran consumir una parte del mismo, medida por el salario y el plusvalor, sumados, que contenía ese producto mercantil. Aquí, *sub* I, el producto mercantil íntegro se compone de medios de producción, edificios, maquinarias, recipientes, materias primas, materiales auxiliares, etc. Por eso, una parte de los mismos —aquellos que reponen el capital constante utilizado en esta misma esfera— puede funcionar de nuevo, inmediatamente y en su forma natural, como parte constitutiva del capital productivo. En la medida en que ingresa en la circulación, circula en el marco de la clase I. *Sub* II, una parte del producto mercantil es consumida individualmente, *in natura* [en especie], por sus propios productores; *sub* I, en cambio, sus productores capitalistas consumen productivamente una parte del producto *in natura*.

En la parte del producto mercantil $I = 4.000_c$, reaparece el valor constante de capital consumido en esta categoría, y reaparece precisamente bajo una forma natural en la cual puede volver a funcionar de inmediato como

capital constante productivo. *Sub* II la parte del producto mercantil de 3.000, parte cuyo valor equivale a la suma de salario y plusvalor (= 1.000) entra directamente en el consumo individual de los capitalistas y obreros de II, mientras que por el contrario el valor constante de capital de ese producto mercantil (= 2.000) no puede reingresar en el consumo productivo de los capitalistas II, sino que se lo debe reponer mediante el intercambio con I.

Sub I, en cambio, la parte de su producto mercantil de 6.000, parte cuyo valor es igual a salario más plusvalor (= 2.000), no ingresa en el consumo individual de sus productores y, con arreglo a su forma natural, tampoco puede hacerlo. Es necesario intercambiarla primero con II. La parte constante de valor de este producto = 4.000 se encuentra, a la inversa, en una forma natural bajo la cual dicha parte —si consideramos a la clase de los capitalistas I en su conjunto— puede funcionar directamente, una vez más, como capital constante de esa clase. En otras palabras: el producto íntegro del sector I se compone de valores de uso que, con arreglo a su forma natural, sólo pueden prestar servicios —en el modo capitalista de producción— como elementos del capital constante. De este producto por un valor de 6.000, pues, un tercio (2.000) repone el capital constante del sector II y los ⅔ restantes el capital constante del sector I.

El capital constante I se compone de una masa de diversos grupos de capital invertidos en distintos ramos productores de medios de producción: tanto en las fundiciones de hierro, tanto en las minas de carbón, etc. Cada uno de estos grupos de capital o cada uno de estos capitales sociales agrupados se compone, a su vez, de una masa mayor o menor de capitales individuales que funcionan de manera autónoma. En primer lugar, el capital de la sociedad, por ejemplo 7.500 (guarismo que puede significar millones, etc.) se descompone en diversos grupos de capital; el capital social de 7.500 se subdivide en porciones separadas, cada una de las cuales está invertida en un ramo particular de la producción; la parte del valor social de capital invertida en cada ramo particular de la producción se compone, conforme a la forma natural, por un lado de los medios de producción correspondientes a cada esfera productiva particular, por otro de la fuerza de trabajo necesaria para el funcionamiento de esa esfera,

fuerza calificada correspondientemente, modificada de manera diversa por la división del trabajo según el tipo específico de trabajo[a] que debe desplegarse en cada esfera individual de la producción. La parte del capital social invertida en cada ramo particular de la producción, se compone a su vez de la suma de los capitales individuales invertidos en dicho ramo, que funcionan de manera autónoma. Ni qué decir tiene que esto se aplica a ambos sectores, al I así como al II.

En lo que respecta, ahora, *sub* I, al valor de capital constante que reaparece bajo la forma de su producto mercantil, dicho valor reingresa en parte como medio de producción en la esfera productiva particular (o incluso en las empresas individuales) de la que egresó como producto: por ejemplo el cereal en la producción de cereal, el carbón en la de carbón, el hierro —bajo la forma de máquinas— en la siderurgia.

En la medida en que los productos parciales de los que se compone el valor constante de capital de I, sin embargo, no reingresan directamente en sus esferas de producción particulares o individuales, no hacen más que cambiar de ubicación. Bajo una forma natural, ingresan en otra esfera de producción del sector I, mientras que el producto de otras esferas productivas de dicho sector los repone *in natura*. Se trata de un mero cambio de ubicación de esos productos. Todos ellos reingresan como factores que reponen capital constante en I, sólo que en vez de hacerlo en un grupo de I lo hacen en otro. En la medida en que se opera aquí intercambio entre los capitalistas individuales de I, se trata del de una forma natural de capital constante por otra forma natural de capital constante, de una clase de medios de producción por medios de producción de otra clase. Estamos ante un intercambio recíproco entre las diversas partes constantes individuales del capital de I. En la medida en que no prestan servicios como medios de producción directamente en sus propios ramos productivos, los productos se alejan de las sedes de

[a] "Spezifische Arbeitsart"; corregido conforme a la 1ª edición. En la 2ª, "spezifische Arbeitskraft" ("fuerza específica de trabajo"). Rubel, que suprime sin explicaciones el adjetivo "spezifisch", sostiene que en el manuscrito no se lee aquí ni "Arbeitsart" ni "Arbeitskraft", sino "Teilarbeit" ("trabajo [o tarea] parcial"). (Cfr. R 760/2.)

su producción, pasan a otras y, de esta suerte, se reponen entre sí. En otros términos (análogamente a lo que ocurrió *sub* II con el plusvalor): cada capitalista *sub* I retira de esa masa de mercancías los medios de producción correspondientes que él necesita, en la proporción en que es copropietario de ese capital constante de 4.000. Si la producción estuviera socializada, en vez de ser capitalista, es evidente que estos productos del sector I se redistribuirían como medios de producción entre los ramos productivos de este sector, a los efectos de la reproducción, con no menor continuidad: una parte permanecería directamente en la esfera productiva de la que surgió como producto; otra, por el contrario, se alejaría hacia otros ámbitos de la producción, con lo cual se operaría un vaivén continuo entre los diversos centros productivos de este sector.[a]

VII. Capital variable y plusvalor en los dos sectores

El valor global de los medios de consumo producidos anualmente, pues, es igual al valor de capital variable II reproducido durante el año más el plusvalor II producido por vez primera (esto es, igual al valor producido *sub* II durante el año), más el capital variable I reproducido a lo largo del año y el nuevo plusvalor I producido (es decir, más el valor producido *sub* I en el curso del año).

[a] En el manuscrito (II, p. 146) se lee aquí este paréntesis: "Este punto se completará más adelante". El texto que sigue ha sido muy retocado por Engels, a quien pertenece también el subtítulo "Capital variable y plusvalor", etc. Entre los pasajes omitidos figura el siguiente "esquema que engloba el conjunto del proceso social de reproducción, en la medida en que es mediado por la distribución del producto mercantil social global":

"I) Producción de bienes de consumo:
$$C^{400} + V^{100} + PV^{100}.$$

II) Producción de medios de producción:
$$C^{800} + V^{200} + PV^{200}."$$

Marx marcó con rayitas verticales las letras C y V del sector I y unió con rayitas oblicuas la letra C del sector I y las letras V y PV del sector II. "El signo vertical", explica, "indica que los productos de esta categoría entran en el consumo individual de los productores. Los trazos oblicuos significan que productos de las categorías I y II se intercambian recíprocamente." (R 761/1.)

Bajo el supuesto de la reproducción simple, pues, el valor global de los medios de consumo producidos anualmente es igual al producto anual de valor, esto es, equivale a todo el valor producido durante el año por el trabajo social, y así tiene que ser, ya que en la reproducción simple ese valor se consume en su totalidad.

La jornada laboral íntegra de la sociedad se descompone en dos partes: 1) trabajo necesario; en el curso del año crea un valor de 1.500_v; 2) plustrabajo; genera un valor adicional, o plusvalor, de 1.500_{pv}. La suma de estos valores $= 3.000$, es igual al valor de los medios de consumo producidos anualmente, 3.000. El valor total de los medios de consumo producidos a lo largo del año, pues, es igual al valor total que durante el año produce la jornada laboral íntegra de la sociedad, igual al valor del capital variable social más el plusvalor social, igual al total del nuevo producto anual.

Pero sabemos que aunque una y otra magnitud de valor coincidan, no por ello, en modo alguno, el valor total de las mercancías II, de los medios de consumo, ha sido producido en ese sector de la producción social. Coinciden porque el valor constante de capital que reaparece *sub* II es igual al nuevo valor producido *sub* I (valor variable de capital más plusvalor); porque, pues, $I_{(v+pv)}$ puede comprar la parte del producto de II que para sus productores (en el sector II) representa valor constante de capital. Esto explica, por consiguiente, cuál es el motivo de que si bien para los capitalistas II el valor de su producto se descompone en $c + v + pv$, cuando se lo considera desde el punto de vista social dicho valor puede descomponerse en $v + pv$. Si es éste el caso, en efecto, ello se debe tan sólo a que II_c equivale aquí a $I_{(v+pv)}$ y estos dos componentes del producto social truecan entre sí, mediante su intercambio, sus formas naturales; por tanto, después de esta conversión, II_c existe de nuevo en medios de producción, mientras que $I_{(v+pv)}$ en medios de consumo.

Y es ésta la circunstancia que ha inducido a Adam Smith a afirmar que el valor del producto anual se resuelve en $v + pv$. Esto, 1) sólo es válido para la parte del producto anual que se compone de medios de consumo y 2) no es válido en el sentido de que este valor total se produzca en II y el valor de su producto sea igual, por consiguiente, al valor variable de capital adelantado *sub* II

más el plusvalor producido *sub* II. Sólo lo es en el sentido de que $II_{(c+v+pv)} = II_{(v+pv)} + I_{(v+pv)}$ o porque $II_c = I_{(v+pv)}$.

Se desprende de esto, además:

Aunque la jornada laboral de la sociedad (esto es, el trabajo gastado durante todo el año por la clase obrera en su conjunto) sólo se descompone, al igual que toda jornada laboral individual, en dos partes, trabajo necesario y plustrabajo; aunque, por consiguiente, el valor producido por esa jornada laboral sólo se subdivide, asimismo, en dos partes —el valor variable de capital, o la parte de valor con que el obrero compra sus propios medios de reproducción, y el plusvalor, que el capitalista puede gastar en su propio consumo individual—, sin embargo, considerando las cosas desde un punto de vista social, vemos que una parte de la jornada laboral social se gasta exclusivamente en la *producción de nuevo capital constante*, esto es, de productos destinados exclusivamente a funcionar en el proceso laboral como medios de producción y por tanto como capital constante en el proceso de valorización que lo acompaña. Conforme a nuestro supuesto, la jornada laboral global de la sociedad se representa en un valor dinerario de 3.000, de los cuales sólo $\frac{1}{3} = 1.000$ se produce en el sector II, en el que fabrica medios de consumo, esto es, las mercancías en que en última instancia se realizan el total del valor variable de capital y el plusvalor global de la sociedad. Según este supuesto, pues, se emplean $\frac{2}{3}$ de la jornada laboral social en la producción de nuevo capital constante. Aunque desde el punto de vista de los capitalistas y obreros individuales del sector I esos $\frac{2}{3}$ de la jornada laboral social sirven meramente para la producción de valor variable de capital más plusvalor, exactamente como el último tercio de la jornada laboral social en el sector II, sin embargo, desde el punto de vista social —y asimismo desde el que corresponde al valor de uso del producto— esos $\frac{2}{3}$ de la jornada laboral social no hacen más que producir la reposición del capital constante comprendido o consumido en el proceso del consumo productivo. También si lo consideramos desde el punto de vista individual, esos $\frac{2}{3}$ de la jornada laboral producen por cierto un valor total que para sus productores es igual al valor variable de capital más el plusvalor, pero no pro-

ducen valores de uso del tipo en el cual es posible gastar salario o plusvalor; su producto es un medio de producción.

Es necesario observar, en primer término, que ninguna parte de la jornada laboral social, sea *sub* I o *sub* II, sirve para producir el valor del capital constante utilizado en esas dos grandes esferas de la producción y actuante en ellas. Sólo producen valor adicional, 2.000 $I_{(v+pv)}$ + 1.000 $II_{(v+pv)}$, adicional al valor constante de capital = 4.000 I_c + + 2.000 II_c. El valor nuevo, producido bajo la forma de medios de producción, aún no es capital constante. Sólo ha sido destinado a funcionar como tal en lo futuro.

El producto global de II —los medios de consumo— es, conforme a su valor de uso, concretamente, considerado en su forma natural, el producto del tercio de la jornada laboral social efectuada por II; es el producto de los trabajos en su forma concreta como trabajo textil, trabajo panaderil, etc., efectuados en ese sector; de ese trabajo, en la medida en que funciona como elemento subjetivo del proceso laboral. En lo que respecta a la parte constante de valor de ese producto II, por el contrario, dicha parte sólo reaparece en un nuevo valor de uso, en una nueva forma natural, la forma de medios de consumo, mientras que antes existía bajo la forma de medios de producción. El proceso laboral transfiere el valor de esa parte, lo hace pasar de su vieja forma natural a su forma natural nueva. Pero el *valor* de esos ⅔ del valor del producto = 2.000 no ha sido producido en el proceso de valorización efectuado en II durante este año.

Así como, si lo consideramos desde el punto de vista del proceso laboral, el producto II es el resultado de nuevo trabajo vivo actuante y de sus medios de producción dados, presupuestos, en los cuales ese trabajo se efectiviza como en sus condiciones objetivas, así también, desde el punto de vista correspondiente al proceso de valorización, el valor del producto II = 3.000 se compone del valor nuevo ($500_v + 500_{pv} = 1.000$) producido por ese ⅓ de la jornada laboral social, agregado recientemente, y de un valor constante en el que están objetivados ⅔ de una jornada laboral social pasada, transcurrida antes del proceso de producción II que aquí consideramos. Esta parte de valor del producto II se representa en una parte del producto mismo. Existe en una cantidad de medios de consumo cuyo valor asciende a 2.000 = ⅔ de una jornada

laboral social. Es ésta la nueva forma de uso en la que esa parte de valor reaparece. El intercambio de una parte de los medios de consumo = 2.000 II_c por medios de producción I = I ($1.000_v + 1.000_{pv}$), pues, de hecho es el intercambio de ⅔ de jornada laboral colectiva que no forman parte alguna del trabajo de este año, sino que transcurrieron antes de este año, por ⅔ de la jornada laboral de este año, añadidos nuevamente durante este año. Esos ⅔ de la jornada laboral social de este año no podrían emplearse en la producción de capital constante y constituir al mismo tiempo, sin embargo, valor variable de capital más plusvalor para sus propios productores, si no hubieran tenido que intercambiarse por una parte de valor de los medios de consumo usados durante el año, en los cuales se encerraban ⅔ de una jornada laboral social realizada y gastada antes de este año, no durante el mismo. Es un intercambio de ⅔ de jornada laboral de este año por ⅔ de jornada laboral gastados antes de este año: un intercambio entre tiempo de trabajo de este año y tiempo de trabajo anterior a este año. Esto, pues, nos explica el enigma de por qué el producto de valor de toda la jornada laboral social puede resolverse en valor variable de capital más plusvalor, aunque ⅔ de esa jornada laboral no se hayan gastado en la producción de objetos en los que pudieran realizarse el capital variable o el plusvalor, sino más bien para producir medios de producción destinados a reponer el capital consumido durante el año. La explicación es sencillamente que ⅔ del valor del producto II, en los que los capitalistas y obreros I realizan el valor de capital variable y el plusvalor producidos por ellos (y que ascienden a $^2/_9$ de todo el valor del producto anual), son en lo que respecta al valor el producto de ⅔ de una jornada laboral social transcurrida con anterioridad a este año.

La suma del producto social I y II —medios de producción y medios de consumo— es por cierto, en lo que toca a su valor de uso, considerada concretamente o con arreglo a su forma natural, el producto del trabajo de este año, pero sólo lo es en la medida en que ese trabajo mismo se considera como trabajo concreto, útil, no en cuanto gasto de fuerza de trabajo, no en cuanto trabajo que crea valor. E incluso lo primero sólo es cierto en el sentido de que los medios de producción sólo se han transformado en producto nuevo, en el producto de este año, gracias al trabajo

vivo agregado a ellos, que opera con ellos. Pero por el contrario, a la inversa, el trabajo de este año tampoco habría podido transformarse en producto sin el concurso de medios de producción que no dependen de él, sin medios de trabajo y materiales de producción.[a]

VIII. El capital constante en los dos sectores

En lo tocante al valor global del producto, 9.000, y a las categorías en las que se descompone, su análisis no ofrece mayores dificultades que el del valor del producto de un capital individual; es, más bien, idéntico a este análisis.

Aquí, en el producto anual global de la sociedad se contienen tres jornadas laborales sociales de un año. La expresión de valor de cada una de esas jornadas de trabajo es = 3.000; por ende, la expresión de valor del producto total será $= 3 \times 3.000 = 9.000$.

Además, de ese tiempo de trabajo transcurrieron *con anterioridad* al proceso de producción de un año cuyo producto analizamos: en el sector I, $^4/_3$ de jornada laboral (producto de valor, 4.000) y en el sector II, ⅔ de jornada laboral (producto de valor, 2.000). En total 2 jornadas laborales sociales, cuyo producto de valor es = 6.000. Por eso $4.000\ I_c + 2.000\ II_c = 6.000_c$ figuran como valor de los medios de producción o valor constante de capital que reaparecen en el valor global del producto de la sociedad.

Por lo demás, de la jornada laboral social agregada nuevamente en el sector I, el trabajo necesario —o trabajo que repone el valor del capital variable $1.000\ I_v$ y paga el precio del trabajo empleado *sub* I— es de ⅓. En II, de igual suerte, ⅙ de la jornada laboral social es trabajo necesario con un importe de valor de 500. Por ende, $1.000\ I_v + 500\ II_v = 1.500_v$, la expresión de valor de media jornada laboral de la sociedad, es la expresión de valor de la primera mitad de la jornada laboral global agregada este año, mitad que se compone de trabajo necesario.

Finalmente, *sub* I, ⅓ de jornada laboral social —producto de valor = 1.000— es plustrabajo; *sub* II, ⅙ de jornada laboral —producto de valor = 500— es plustrabajo; en conjunto, forman la otra mitad de la jornada laboral global agregada. Por consiguiente, el plusvalor global producido es $= 1.000\ I_{pv} + 500_{pv} = 1.500_{pv}$.

Por lo tanto:

Parte constante de capital correspondiente al valor del producto social (c):
2 jornadas laborales gastadas antes del proceso de producción; expresión de valor = 6.000.

Trabajo necesario (v) gastado durante el año:
Media jornada laboral gastada en la producción anual; expresión de valor = 1.500.

Plusvalor (pv) gastado durante el año:
Media jornada laboral gastada en la producción anual; expresión de valor = 1.500.

Producto de valor del trabajo anual ($v + pv$) = 3.000.
Valor global del producto ($c + v + pv$) = 9.000.

La dificultad, pues, no estriba en analizar el valor del producto social en sí mismo. Surge cuando se comparan los componentes de *valor* del producto social con sus componentes *materiales*.

La parte constante de valor, que no hace más que reaparecer, es igual al valor de la parte de este producto que se compone de medios de *producción* y está corporizado en esa parte.

El nuevo producto de valor del año $= v + pv$ es igual al valor de la parte de ese producto que se compone de *medios de consumo* y está corporificado en él.

Pero, con excepciones que aquí resultan irrelevantes, los medios de producción y los de consumo son tipos de mercancías totalmente diferentes, productos de forma natural o forma de uso completamente diversas; por tanto, también, productos de tipos de trabajo concreto totalmente distintos. El trabajo que emplea máquinas para la producción de medios de subsistencia, difiere por entero del trabajo que crea máquinas. Toda la jornada laboral global anual, cuya expresión de valor es = 3.000, parece haberse gastado en la producción de medios de consumo, = 3.000, en los que no reaparece ninguna parte constante de valor, ya que esos $3.000 = 1.500_v + 1.500_{pv}$ sólo se resuelven en valor variable de capital + plusvalor. Por otra parte, el valor constante de capital, = 6.000, reaparece en un tipo de productos que difiere enteramente de los medios

[a] Engels suprime aquí un fragmento del manuscrito (pp. 148-150); el subtítulo siguiente le pertenece (R 766/1).

de consumo, en los medios de producción, mientras que, al parecer, ninguna parte de la jornada laboral social parece haberse gastado en la producción de estos nuevos productos; esta jornada laboral, más bien, parece componerse únicamente, en su totalidad, de modos de trabajo que no resultan en medios de producción, sino en medios de consumo. El misterio ya ha sido aclarado. El producto de valor del trabajo anual es igual al valor del producto del sector II, al valor total de los medios de consumo producidos por vez primera. Pero este valor del producto es mayor, en ⅔, que la parte del trabajo anual gastada dentro de la producción de medios de consumo (sector II). Sólo ⅓ de trabajo anual se ha gastado en la producción de los mismos. ⅔ de ese trabajo anual se gastaron en producir medios de producción, o sea en el sector I. El producto de valor generado *sub* I durante ese tiempo, igual al valor variable de capital más el plusvalor producidos *sub* I, es igual al valor constante de capital de II que reaparece en medios de consumo *sub* II. Pueden, por consiguiente, intercambiarse recíprocamente y reponerse *in natura*. El valor total de los medios de consumo II, pues, es igual a la suma del nuevo producto de valor *sub* I + II, o sea $II_{(c+v+pv)} = I_{(v+pv)} + II_{(v+pv)}$; igual, pues a la suma del valor nuevo producido por el trabajo anual bajo la forma de $v + pv$.

Por otra parte, el valor total de los medios de producción (I) es igual a la suma del valor constante de capital que reaparece bajo la forma de medios de producción (I) y del que reaparece bajo la forma de medios de consumo (II), o sea igual a la suma del valor constante de capital que reaparece en el producto total de la sociedad. Este valor total es igual a la expresión de valor de $^4/_3$ de jornada laboral previos al proceso de producción *sub* I y ⅔ de jornadas laborales transcurridas antes del proceso de producción *sub* II; o sea, en total, a dos jornadas laborales globales.

En el caso del producto social anual, pues, la dificultad aparece porque la parte constante de valor se representa en un tipo de productos —medios de producción— completamente diferentes al de ese valor nuevo $v + pv$ agregado a esa parte constante de valor, que se representa en medios de consumo. Se da así la apariencia de que —en lo que respecta al valor— ⅔ de la masa de productos consumida resurgen bajo una nueva forma, como producto nuevo, sin que en su producción se haya gastado ningún trabajo por parte de la sociedad. Esto no ocurre en el caso del capital individual. Cada capitalista individual emplea un tipo de trabajo concreto determinado, el cual transforma en un producto [a] los medios de producción que le son peculiares. Supongamos, a modo de ejemplo, que el capitalista sea un constructor de máquinas, que el capital constante gastado durante el año sea $= 6.000_c$, el variable $= 1.500_v$, el plusvalor $= 1.500_{pv}$; el producto $= 9.000$, un producto, digamos, de 18 máquinas, cada una de las cuales $= 500$. El producto entero existe aquí bajo la misma forma, la de máquinas. (Si el capitalista produjera diversos tipos, cada tipo se calcularía por separado.) El producto mercantil total es el producto del trabajo gastado durante el año en la construcción de máquinas, de la combinación del mismo tipo concreto de trabajo con los mismos medios de producción. Las diversas partes de valor del producto, pues, se representan bajo la misma forma natural: en 12 máquinas se encierran 6.000_c, en 3 máquinas 1.500_v, en otras 3 máquinas 1.500_{pv}. Es obvio, aquí, que el valor de las 12 máquinas no es $= 6.000_c$ porque en esas 12 máquinas sólo esté corporizado trabajo transcurrido antes de la construcción de las máquinas, y no el gastado en construirlas. El valor de los medios de producción para 18 máquinas no se ha transformado de por sí en 12 máquinas, pero el valor de esas 12 máquinas (que se compone, a su vez, de $4.000_c + 1.000_v + 1.000_{pv}$) es igual al total del valor [b] constante de capital contenido en las 18 máquinas. Por eso, de las 18 máquinas su constructor tiene que vender 12 para reponer su capital constante gastado, que él necesita para la reproducción de 18 nuevas máquinas. El caso sería inexplicable, en cambio, si el trabajo utilizado sólo consistiera en la construcción de máquinas pero arrojara como resultado: por un lado 6 máquinas $= 1.500_v + 1.500_{pv}$, por otro lado hierro, cobre, tornillos, correas, etc., cuyo monto de valor ascendería a 6.000_c, esto es, los medios de producción de las máquinas

[a] En el manuscrito se lee después de "producto": "de forma natural determinada".

[b] En la 1ª y 2ª ediciones, *Werke*, etc.: "es igual al valor total del valor"...

en su forma natural, medios que, como es sabido, no construye él mismo, sino que debe reponer mediante el proceso de circulación. Y sin embargo, a primera vista, parecería que la reproducción del producto social anual se efectúa de una manera tan incongruente.

El producto del capital individual, es decir, el de cada fracción del capital social dotada de vida propia y actuante de manera autónoma, reviste una forma natural cualquiera. La única condición es que posea efectivamente una forma de uso, un valor de uso que ponga en él la impronta de ser un miembro, apto para circular, del mundo de las mercancías. Es completamente indiferente y aleatorio que pueda reingresar como medio de producción en el mismo proceso productivo del que sale como producto; por ende, que la parte del valor de su producto en la que se representa la parte constante del capital posea una forma natural bajo la cual pueda de nuevo funcionar efectivamente como capital constante. En caso contrario, esta parte de valor del producto adopta de nuevo, mediante la venta y la compra, la forma de sus elementos materiales de producción, y reproduce de esa manera al capital constante en su forma natural apta para funcionar.

Otra cosa ocurre con el producto del capital social global. Todos los elementos materiales de la reproducción tienen que integrar forzosamente, en su forma natural, ese producto mismo. La parte constante de capital consumida sólo se puede reponer por la producción global en la medida en que, en el producto, toda la parte constante de capital que reaparece lo haga bajo la forma natural de nuevos medios de producción, aptos para funcionar efectivamente como capital constante. En el supuesto de la reproducción simple, pues, el valor de la parte del producto compuesta por medios de producción debe ser igual a la parte constante de valor del capital social.

Si, además, lo consideramos desde el punto de vista individual, en el valor de su producto el capitalista sólo produce, gracias al trabajo nuevo agregado, su capital variable más su plusvalor, mientras que la parte constante de valor se transfiere al producto gracias al carácter concreto del trabajo nuevo agregado.

Desde el punto de vista social, la parte de la jornada laboral social que crea medios de producción, agregándoles a éstos por ende valor nuevo así como transfiriéndoles el

valor de los medios de producción consumidos para producirlos, no produce otra cosa que nuevo *capital constante* destinado a reponer el capital constante consumido bajo la form de los viejos medios de producción, tanto *sub* I como *sub* II. Sólo produce producto destinado a ser objeto de consumo productivo. Todo el valor de este producto, pues, no es más que valor que sólo puede funcionar de nuevo como capital constante, que sólo puede volver a adquirir capital constante bajo su forma natural, que, por tanto, no se resuelve —desde el punto de vista social— ni en capital variable ni en plusvalor. Por otro lado, la parte de la jornada laboral social que produce medios de consumo, no produce parte alguna del capital social de reposición. Se limita a crear productos que están destinados, en su forma natural, a realizar el valor del capital variable y del plusvalor *sub* I y *sub* II.

Cuando se habla del modo social de considerar las cosas, esto es, cuando se examina el producto global social que incluye tanto la reproducción del capital social como el consumo individual, no se debe incurrir en el procedimiento de Proudhon, imitado de la economía burguesa, y enfocar la cuestión como si una sociedad de modo capitalista de producción, al ser considerada *en bloc*, como totalidad, hubiera de perder su carácter histórico-económico específico. Por el contrario. Tenemos que habérnoslas entonces con el capitalista colectivo. El capital global se presenta como el capital accionario de todos los capitalistas individuales en su conjunto. Esa sociedad accionaria tiene en común con muchas otras sociedades por acciones el que cada uno sabe lo que pone en ella, pero *no* lo que retira de la misma.

IX. Ojeada retrospectiva a Adam Smith, Storch y Ramsay [a]

El valor global del producto social asciente a $9.000 = 6.000_c + 1.500_v + 1.500_{pv}$; en otras palabras: 6.000 reproducen el valor de los medios de producción y 3.000 el de los medios de consumo. El valor de rédito social $(v + pv)$, por tanto, no alcanza más que a ⅓ del valor global del producto, y sólo por el importe de valor de ese

[a] Subtítulo de Engels (R 762/1).

tercio es que la totalidad de los consumidores —tanto obreros como capitalistas— pueden retirar mercancías, productos, del producto global social e incorporarlos a su fondo de consumo. Por el contrario, 6.000 = ⅔ del valor del producto son valor del capital constante que es necesario reponer *in natura*. Hay, pues, que reincorporar al fondo de producción medios de producción por ese importe. Es esto lo que Storch advierte como necesario, pero sin poder demostrar dicha necesidad: "Es evidente que el valor del producto anual se distribuye parte en capitales y parte en ganancias, y que cada una de esas partes del valor del producto anual sirve regularmente para adquirir los productos que la nación requiere, tanto para mantener su capital como para renovar su fondo de consumo . . . Los productos que constituyen el *capital* de una nación *no son consumibles*." (Storch, *Considérations sur la nature du revenu national*, París, 1824, pp. 134, 135, 150.)

Adam Smith, sin embargo, enunció ese fantástico dogma, al que hasta hoy se concede fe, y lo hizo no sólo en la forma ya citada —según la cual todo el valor del producto social se resuelve en rédito, en salario más plusvalor, o, como él lo expresa, en salario más ganancia (interés) más renta de la tierra—, sino también en la forma aun más popular de que los *consumidores* tienen que pagar a los productores, en última instancia (ultimately), *todo el valor del producto*. Es éste, hasta hoy, uno de los más aceptados lugares comunes, o mejor dicho verdades eternas, de la presunta ciencia de la economía política. Para hacerlo más verosímil, se lo ilustra de la siguiente manera. Supongamos un artículo cualquiera, por ejemplo camisas de lienzo. En primer término, el dueño de una hilandería tiene que pagarle al cultivador de lino el valor total de este textil, o sea simientes de lino, abonos, forraje para las bestias de labor, etc., además de la parte de valor que el capital fijo del cultivador —edificios, aperos de labranza, etc.— transfiere al producto; los salarios pagados en la producción del lino; el plusvalor (ganancia y renta) que se encierra en el lino; por último, los costos de flete por trasladar el lino de sus lugares de producción a la hilandería. Acto seguido, el tejedor tiene que rembolsar al fabricante de hilo no sólo el precio de ese lino, sino además la parte de valor de la maquinaria, edificios, etc., en suma, del capital fijo, que se transfiere al lino, y fuera

de eso todos los materiales auxiliares consumidos durante el proceso de hilar, el salario de los obreros hilanderos, el plusvalor, etc., y otro tanto ocurre con el blanqueador, los costos de trasporte del lienzo terminado, y por último con el fabricante de camisas, que ha pagado el precio íntegro de todos los productores anteriores: éstos se han limitado a suministrarle la materia prima que él utiliza. En sus manos se opera ahora un nuevo agregado de valor, en parte mediante el valor del capital constante que se consume bajo la forma de medios de trabajo, materiales auxiliares, etc., en la fabricación de camisas, en parte por el trabajo gastado en esas operaciones, que agrega el valor del salario de los obreros camiseros más el plusvalor de los fabricantes de camisas. Supongamos que el producto total de camisas cueste ahora, al fin de cuentas, £ 100, y que sea ésta la parte de todo el valor del producto anual gastada en camisas por la sociedad. Los consumidores de estos artículos pagan las £ 100, o sea el valor de todos los medios de producción contenidos en las camisas así como del salario y el plusvalor de cultivadores de lino, hilanderos, tejedores, blanqueadores, fabricantes de camisas así como de todos los trasportistas. Esto es absolutamente correcto. Es, en realidad, lo que cualquier niño puede ver. Pero entonces se afirma, a continuación: así ocurre con el valor de todas las demás mercancías. Debió decirse: así ocurre con el valor de *todos los medios de consumo*, con el valor de la parte del producto social que entra en el fondo de consumo, esto es, con la parte de valor del producto social que puede gastarse como rédito. La suma de valor de todas estas mercancías, en efecto, es igual al valor de todos los medios de producción (partes constantes de capital) consumidos en ellas más el valor que el trabajo recién añadido ha creado (salario más plusvalor). La totalidad de los consumidores, pues, puede pagar esa suma total de valor porque el valor de cada mercancía individual se compone de $c + v + pv$, pero la suma de valor de todas las mercancías que entran en el fondo de consumo, tomada en su conjunto, como máximo, sólo puede ser igual a la parte de valor del producto social que se resuelve en $v + pv$, esto es, igual al valor que el trabajo gastado durante el año ha añadido a los medios de producción preexistentes, al valor constante de capital. Pero en lo que respecta al valor constante de capital, hemos

visto que, a partir de la masa social de productos, se repone de dos maneras. Primero por el intercambio de los capitalistas II, que producen medios de consumo, con los capitalistas I, que fabrican los medios de producción necesarios para producir aquéllos. He aquí la fuente de la frase huera de que lo que para uno es capital, para el otro es rédito. Pero las cosas no son así. Las 2.000 II_c que existen en medios de consumo por un valor de 2.000, constituyen para la clase de capitalistas II valor constante de capital. Ellos mismos no pueden consumirlo, pues, por más que el producto deba ser consumido con arreglo a su forma natural. Por otra parte, las 2.000 $I_{(v+pv)}$ son el salario y el plusvalor producidos por las clases capitalista y obrera I. Existen bajo la forma natural de medios de producción, de cosas en las cuales no se puede consumir su propio valor. Tenemos aquí, pues, una suma de valor de 4.000,[a] de la cual, tanto antes como después del intercambio, una mitad sólo repone capital constante y la otra mitad sólo constituye rédito. Pero, en segundo lugar, el capital constante del sector I se repone *in natura*, en parte por el intercambio entre los capitalistas I, en parte por reposición *in natura* en cada negocio individual.

La frase huera de que los consumidores, en último término, tienen que pagar todo el valor anual del producto, sólo sería correcta, entonces, si en los consumidores se englobaran dos tipos completamente distintos: consumidores individuales y consumidores productivos. Pero que una parte del producto deba consumirse *productivamente* no significa otra cosa sino que esa parte tiene que *funcionar* como *capital* y que no se la puede *consumir* como *rédito*.

Si subdividimos el valor del producto global, = 9.000, en $6.000_c + 1.500_v + 1.500_{pv}$ y a las $3.000_{(v+pv)}$ las consideramos únicamente en su condición de rédito, parece, por el contrario, que el capital variable se esfuma y que el capital, considerado desde el punto de vista social, se compone tan sólo de capital constante. Puesto que lo que originariamente aparecía como 1.500_v se ha resuelto en una parte del rédito social, en salario, rédito de la clase obrera, y con ello se ha desvanecido su carácter de capital. Es ésta, de hecho, la conclusión a la que llega Ramsay.

[a] En el manuscrito sigue aquí el texto: "de los que sólo se pueden consumir 2.000 y"...

Según él, desde el punto de vista social el capital sólo se compone de capital fijo, pero por capital fijo entiende el capital constante, la masa de valor consistente en medios de producción, sean éstos medios de trabajo o material de trabajo como materias primas, productos semielaborados, material auxiliar, etc. Al capital variable lo denomina circulante: "El capital circulante se compone únicamente de medios de subsistencia y de otros artículos de primera necesidad adelantados a los obreros, con anterioridad a la terminación del producto de su trabajo... Únicamente el capital fijo, no el circulante, es, hablando con propiedad, una fuente de riqueza nacional... El capital circulante no es un agente directo en la producción, ni es, en modo alguno, esencial para la misma, sino meramente un expediente que se ha vuelto necesario debido a la deplorable pobreza de la masa del pueblo... Únicamente el capital fijo constituye un elemento del costo de producción, desde el punto de vista nacional." (Ramsay, *An Essay*..., pp. 23-26, *pássim*.) Ramsay detalla más su explicación del capital fijo, por el cual entiende el capital constante: "El espacio de tiempo durante el cual toda porción del producto de ese trabajo" (del trabajo gastado en cualquier mercancía) "ha existido como capital fijo, *id est* [esto es], en una forma bajo la cual, aunque coadyuva a producir la mercancía futura, *no mantiene obreros*" (p. 59). Puede apreciarse aquí, una vez más, el daño infligido por Adam Smith al soterrar la diferencia entre capital constante y variable bajo la que existe entre el capital fijo y el circulante. El capital constante de Ramsay se compone de medios de trabajo, su capital circulante de medios de subsistencia; unos y otros son mercancías de un valor dado; los unos están tan lejos de poder producir plusvalor como los otros.

X. Capital y rédito: capital variable y salario [49] [a]

La producción anual en su conjunto, el producto todo de este año, es producto del trabajo útil de dicho año. Pero

[49] {*F. E.* — A partir de aquí, manuscrito VIII.}

[a] En el manuscrito (VIII, p. 42) el texto correspondiente a este apartado figura después, no antes, de los actuales apartados XI y XII (R 814/1).

el valor de este producto global es mayor que la parte de valor del mismo en la que se corporifica el trabajo anual, la fuerza de trabajo gastada durante este año. El *producto de valor* de este año, el valor nuevo creado durante el mismo bajo la forma mercantil, es menor que el *valor del producto*, que el valor global de la masa de mercancías producida durante todo el año. La diferencia que obtenemos cuando del valor global del producto anual deducimos el valor que le agregara el trabajo del año en curso, no es un valor efectivamente reproducido, sino nada más que un valor que reaparece bajo una nueva forma de existencia; valor transferido al producto anual por un valor que le es preexistente y que, según la duración de los componentes constantes de capital que han cooperado en el proceso laboral social de este año, puede datar de una fecha más temprana o más reciente y proceder del valor de un medio de producción que vino al mundo el año pasado o en el correr de varios años anteriores. Es, en todas las circunstancias, valor transferido de medios de producción de años anteriores al producto del año en curso.

Si tomamos nuestro esquema, después del intercambio, efectuado entre I y II y dentro de II, de los elementos considerados hasta ahora, tendremos lo siguiente:

I) $4.000_c + 1.000_v + 1.000_{pv}$ (las últimas 2.000 realizadas en medios de consumo II_c) $= 6.000$.

II) 2.000_c (reproducidas por el intercambio con $I_{(v+pv)}$) $+ 500_v + 500_{pv} = 3.000$.

Suma de valor $= 9.000$.

El valor nuevo producido durante el año sólo se encierra en v y pv. El total del producto de valor de este año es igual, pues, al total de $v + pv$, $= 2.000\ I_{(v+pv)} + 1.000\ II_{(v+pv)} = 3.000$. Todas las demás partes de valor que componen el valor del producto de este año no son más que valor transferido, procedente del valor de medios de producción anteriores a los que se ha consumido en la producción anual. Además del valor de 3.000, el trabajo del año en curso no ha producido ningún otro valor; es todo su producto de valor del año.

Pero ahora, como vimos, las $2.000\ I_{(v+pv)}$ de la clase II reponen sus $2.000\ II_c$ en forma natural de medios de producción. Dos tercios del trabajo anual, gastado en la categoría I, pues, han producido de nuevo el capital constante

II, tanto en su valor total como en su forma natural. Desde el punto de vista social, pues, dos tercios del trabajo gastado durante el año han creado un nuevo valor constante de capital, realizado bajo la forma natural adecuada al sector II. Por ende, la mayor parte del trabajo anual social se ha gastado en la producción de nuevo capital constante (de valor de capital existente en medios de producción) con vistas a la reposición del valor constante de capital gastado en la producción de medios de consumo. Lo que aquí distingue del salvaje a la sociedad capitalista no es, como se figura Senior,[50] que el primero goce del privilegio y ostente el atributo de gastar durante cierto tiempo su trabajo sin que éste le proporcione frutos a los que se pueda resolver (convertir) en rédito, esto es, en medios de consumo; la diferencia estriba en lo siguiente:

a) La sociedad capitalista emplea una parte más considerable de su trabajo anual disponible en producir medios de producción (ergo, en producir capital constante), los cuales no se pueden resolver en rédito ni bajo la forma del salario ni bajo la del plusvalor, sino que pueden únicamente funcionar como capital.

b) Cuando el salvaje hace arcos, flechas, martillos de piedra, hachas, cestos, etc., sabe perfectamente que el tiempo así empleado no lo ha dedicado a producir medios de consumo, que ha satisfecho su necesidad de medios de producción y nada más. Por lo demás, el salvaje comete un pecado económico grave al ser completamente indiferente respecto al tiempo sacrificado en esa tarea y por

[50] "Cuando el salvaje hace arcos ejerce una industria, pero no practica la abstinencia." (Senior, *Principes fondamentaux de l'économie politique*, trad. Arrivabene, París, 1836, pp. 342, 343.) "Cuanto más progresa la sociedad, más abstinencia requiere la misma." (*Ibíd.*, p. 342.)[a] Cfr. *Das Kapital*, libro I, cap. XXII, 3, página 619.)[b]

[a] En el manuscrito (II, p. 149) se lee aquí a continuación: "Cfr. N. Flerovski acerca de la verdadera abstinencia del campesino ruso, que deja de comer una parte de su trigo a fin de «consumirla» como simiente" (R 815/1).[70]

[b] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 2, p. 737.

ejemplo dedicar no pocas veces un mes entero, como narra Tylor, a la terminación de una flecha.[51]

La representación corriente —por medio de la cual una parte de los economistas procura quitarse de encima la dificultad teórica, esto es, la comprensión de los nexos reales—; la representación según la cual lo que para uno es capital para el otro es rédito, y viceversa, es en parte correcta, pero no bien se la formula de manera general se vuelve enteramente falsa (supone una intelección completamente desacertada de todo el proceso de intercambio que se opera con la reproducción anual, y por ende, también, una intelección desacertada acerca del fundamento positivo de lo parcialmente correcto).

Resumimos ahora las relaciones positivas sobre las cuales se funda la corrección parcial de esta idea, con lo cual se pondrá de manifiesto, al mismo tiempo, la concepción falsa acerca de tales relaciones.

1) El capital variable funciona como capital en las manos del capitalista, y lo hace como rédito en manos del asalariado.

El capital variable existe primeramente, en manos del capitalista, como *capital dinerario*; funciona como *capital dinerario*[a] cuando su poseedor compra con él fuerza de trabajo. Mientras permanece en sus manos bajo la forma dineraria, no es otra cosa que un valor dado existente bajo la forma dineraria, o sea una magnitud constante, no variable. Sólo en potencia es capital variable, precisamente por su convertibilidad en fuerza de trabajo. Sólo se vuelve capital variable real luego de despojarse de su forma dineraria, luego de convertirse en fuerza de trabajo y cuando ésta funciona ya, en el proceso capitalista, como parte constitutiva del capital productivo.

El *dinero*, que primero funcionaba para el capitalista como forma dineraria del capital variable, funciona ahora, en manos del obrero, como forma dineraria de su salario, que él convierte en medios de subsistencia; por tanto, como forma dineraria del *rédito* que el obrero percibe gracias a la venta, siempre renovada, de su fuerza de trabajo.

[51] E. B. Tylor,[71] *Forschungen über die Urgeschichte der Menschheit*, trad. H. Müller, Leipzig, s/f, p. 240.

[a] En la 1ª edición no está subrayada la palabra "dinerario".

Tenemos aquí, ante nosotros, el simple hecho de que el *dinero* del comprador, en este caso del capitalista, pasa de sus manos a las del vendedor, que aquí es el vendedor de la fuerza de trabajo, el obrero. No es el *capital* variable el que funciona de manera doble, como capital para el capitalista y como rédito para el obrero, sino que el mismo *dinero* existe primero en manos del capitalista como forma dineraria de su capital variable, por tanto como capital variable potencial, y, no bien el capitalista lo convierte en fuerza de trabajo, funciona en manos del obrero como equivalente de la fuerza de trabajo vendida. Pero que el mismo dinero tenga en manos del vendedor otra aplicación útil que en manos del comprador, es un fenómeno inherente a toda compra y venta de mercancías.

Economistas que cultivan la apologética presentan el caso de manera falsa, lo que se percibe a las claras cuando nos fijamos exclusivamente, sin preocuparnos por el momento de lo que sigue a continuación, en el acto de circulación D - FT (= D - M), conversión de dinero en fuerza de trabajo por parte del comprador capitalista; FT - D (= M - D), conversión de la mercancía fuerza de trabajo en dinero por parte del vendedor, del obrero. Esos economistas aseveran: el mismo dinero realiza aquí dos capitales; el comprador —el capitalista— convierte su capital dinerario en fuerza viva de trabajo, a la que incorpora a su capital productivo; por otra parte el vendedor —el obrero— convierte su mercancía, la fuerza de trabajo, en dinero que gasta como rédito, gracias a lo cual, precisamente, queda en condiciones de vender siempre de nuevo su fuerza de trabajo, y así de mantenerla; su misma fuerza de trabajo, pues, es su capital bajo forma mercantil, del cual extrae constantemente su rédito. En realidad, su fuerza de trabajo es su patrimonio (que siempre se renueva, siempre se reproduce), no su capital. Es la única mercancía que puede y tiene que vender constantemente, para vivir, y que sólo opera como capital (variable) cuando está en manos del comprador, del capitalista. El hecho de que un hombre se vea constantemente obligado a vender, siempre de nuevo, su fuerza de trabajo, o sea venderse a sí mismo, a un tercero, según esos economistas demuestra que es un capitalista porque constantemente dispone de una "mercancía" (él mismo) para vender. En este sentido también el esclavo se convierte en capitalista, aunque un

tercero lo vende de una vez para siempre como mercancía; pues la naturaleza de esta mercancía —el esclavo que trabaja— trae aparejado que su comprador no sólo la ponga de nuevo a trabajar, día tras día, sino también que le conceda los medios de subsistencia gracias a los cuales esa mercancía puede siempre trabajar de nuevo. (Confróntese, sobre el particular, Sismondi, así como Say en las cartas a Malthus.)[72]

2) En el intercambio de 1.000 I_v + 1.000 I_{pv} por 2.000 II_c, pues, lo que era capital constante para unos (2.000 II_c) se convierte en capital variable y plusvalor, o sea, en definitiva, rédito, para los otros, y lo que era capital variable y plusvalor (2.000 $I_{(v+pv)}$), o sea, en definitiva, rédito, para unos, se transforma en capital constante para los otros.

Consideremos, en primer lugar, el intercambio de I_v por II_c, y hagámoslo al principio, precisamente, desde el punto de vista del obrero.

El obrero colectivo de I ha vendido su fuerza de trabajo al capitalista colectivo de I por 1.000; obtiene este valor en dinero que se le paga bajo la forma del salario. Con ese dinero compra, a II, medios de subsistencia por el mismo monto de valor. El capitalista II sólo se le enfrenta como vendedor de mercancías y no como otra cosa alguna, aun cuando el obrero le compre a su propio capitalista, como por ejemplo más arriba, (p. 380),[a] en la conversión de las 500 II_v. La forma de circulación que recorre la mercancía del obrero —la fuerza de trabajo— es la de la circulación mercantil simple, orientada meramente a la satisfacción de necesidades, al consumo: M (fuerza de trabajo) - D - M (medios de consumo, mercancía II). El resultado de este proceso de circulación es que el obrero se ha conservado como fuerza de trabajo para el capitalista I, y para seguir conservándose como tal debe repetir, siempre de nuevo, el proceso FT(M) - D - M. Su salario se realiza en medios de consumo; se lo gasta como rédito y, si consideramos a la clase obrera en su conjunto, se lo gasta constantemente como rédito.

Consideremos ahora el mismo intercambio I_v por II_c desde el punto de vista del capitalista. El producto mercantil íntegro de II se compone de medios de consumo; por tanto, de cosas destinadas a entrar en el consumo anual, o sea a servir a la realización de rédito para una persona cualquiera, en el caso examinado aquí para el obrero colectivo I. Pero para el capitalista colectivo II una parte de su producto mercantil, = 2.000, es ahora la forma, trasmutada en mercancía, del valor constante de capital de su capital productivo, el cual debe abandonar esa forma mercantil para adoptar, reconvirtiéndose, la forma natural bajo la cual puede operar de nuevo como parte constante del capital productivo. Lo que hasta ahora logró el capitalista II es haber hecho que mediante la venta al obrero I, la mitad (= 1.000) de su valor constante de capital reproducido bajo la forma mercantil (medios de consumo), adopte nuevamente la forma dineraria. Por tanto, tampoco es el capital variable I_v el que se ha convertido en esa primera mitad del valor constante de capital II_c, sino que el dinero que en el intercambio con la fuerza de trabajo funcionó como capital dinerario para I, quedó en posesión del vendedor de la fuerza de trabajo, para el cual ese dinero no representa capital alguno, sino rédito en forma dineraria, es decir, dinero que se gasta como medio para comprar medios de consumo. El dinero = 1.000 que ha fluido de los obreros I a los capitalistas II, no puede funcionar, por otra parte, como elemento constante del capital productivo II. Es, únicamente, la forma dineraria de su capital mercantil, que aún debe convertirse en componentes fijos o circulantes del capital constante. II, pues, con el dinero abonado por los obreros I —los compradores de su mercancía—, adquiere medios de producción de I por valor de 1.000. Con ello, el valor constante de capital II se ha renovado en una mitad del importe total, recuperando la forma natural bajo la cual puede funcionar una vez más como elemento del capital productivo II. La forma de circulación era aquí M - D - M: medios de consumo por un valor de 1.000 - dinero = = 1.000 - medios de producción por un valor de 1.000.

Pero M - D - M es aquí movimiento de capital. M, vendida a los obreros, se transforma en D, y este D se convierte en medios de producción; se trata de una reconversión, a partir de la mercancía, en los elementos constitutivos materiales de esa mercancía. Por otra parte, así como el capitalista II frente a I sólo opera como compra-

[a] En la 1ª edición, p. 400. Véase, en este tomo, p. 495.

dor de mercancías, el capitalista I funciona aquí únicamente frente a II como vendedor de mercancías. En un principio, con 1.000 en dinero destinadas a funcionar como capital variable, I adquiere fuerza de trabajo por un valor de 1.000; ha recibido, pues, un equivalente por sus 1.000_v entregados en forma dineraria; el dinero pertenece ahora al obrero, que lo gasta en comprarle a II; I sólo puede recuperar ese dinero, que ha afluido a la caja de II, volviéndolo a pescar mediante la venta de mercancías cuyo importe de valor sea el mismo.

En un principio I tenía determinada suma de dinero, = 1.000, destinada a funcionar como parte variable de capital; funciona como tal mediante su conversión en fuerza de trabajo por el mismo importe de valor. Pero el obrero, como resultado del proceso de producción, le ha suministrado una masa de mercancías (medios de producción) cuyo valor es de 6.000, de los cuales ⅙, o sea 1.000, son, conforme a su valor, un equivalente de la parte variable de capital adelantada en dinero. Así como antes en su forma dineraria, el valor variable de capital no funciona ahora en su forma mercantil como capital variable; esto sólo puede hacerlo luego de efectuada la conversión en fuerza viva de trabajo, y únicamente mientras ésta opere en el proceso de producción. Como dinero, el valor variable de capital no era más que capital variable en potencia. Pero se encontraba bajo una forma que lo hacía directamente convertible en fuerza de trabajo. Como mercancía, ese mismo valor variable de capital es tan sólo valor dinerario en potencia; se le devuelve su forma dineraria inicial por medio de la venta de la mercancía; aquí, pues, por el hecho de que II compra mercancía a I por valor de 1.000. El movimiento de circulación es aquí el siguiente: 1.000_v (dinero) - fuerza de trabajo por un valor de 1.000 - 1.000 en mercancía (equivalente del capital variable) - 1.000_v (dinero); por consiguiente, D - M . . . M - D (= D - DF . . . M - D). El proceso de producción mismo que tiene lugar entre M . . . M no pertenece a la esfera de la circulación; no aparece en el intercambio recíproco de los diversos elementos de la reproducción anual, por más que este intercambio abarque la reproducción de todos los elementos del capital productivo, tanto de sus elementos constantes, como del variable (la fuerza de trabajo). Todos los agentes de este intercambio sólo aparecen como compradores o como vendedores, o como ambas cosas a la vez; en él, los obreros sólo se presentan como compradores de mercancías; los capitalistas, alternativamente, como compradores y vendedores, y dentro de ciertos límites, sólo como compradores unilaterales de mercancías o como vendedores unilaterales de las mismas.

Resultado: que I posee de nuevo la parte variable de valor de su capital bajo la forma dineraria, la única a partir de la cual se puede convertir directamente esa parte en fuerza de trabajo, esto es, vuelve a poseerla en la única forma en que se puede adelantar efectivamente esa parte como elemento variable de su capital productivo. Por otro lado, para poder reaparecer como comprador de mercancías, el obrero tiene ahora que empezar por volver a presentarse como vendedor de mercancías, como vendedor de su fuerza de trabajo.

En lo que se refiere al capital variable de la categoría II ($500\ II_v$), el proceso de circulación entre capitalistas y obreros de la misma clase de producción aparece en forma no mediada, en la medida en que lo consideramos como efectuándose entre el capitalista colectivo II y el obrero colectivo II.

El capitalista colectivo II adelanta 500_v en la adquisición de fuerza de trabajo por el mismo importe de valor; el capitalista colectivo es aquí comprador; el obrero colectivo, vendedor. El obrero hace luego su aparición, con el dinero abonado por su fuerza de trabajo, como comprador de una parte de las mercancías producidas por él mismo. Aquí, pues, el capitalista es el vendedor. El obrero ha repuesto al capitalista el dinero pagado por la adquisición de su fuerza de trabajo, mediante una parte del capital mercantil producido II, o sea 500_v en mercancía; el capitalista posee ahora, en forma mercantil, el mismo *v* que poseía en forma dineraria antes de la conversión en fuerza de trabajo; el obrero, por otra parte, ha realizado en dinero el valor de su fuerza de trabajo y ahora realiza de nuevo ese dinero, gastándolo como rédito —para satisfacer su consumo— en la compra de una parte de los medios de consumo producidos por él mismo. Se trata del intercambio del rédito del obrero, en dinero, por el componente mercantil 500_v, del capitalista, reproducido bajo forma mercantil por el mismo obrero. De esta suerte ese dinero retorna al capitalista II como forma dineraria

de su capital variable. Un valor equivalente de rédito repone aquí, en forma dineraria, capital variable en forma mercantil.

El capitalista no se enriquece porque sustraiga al obrero, mediante la venta a éste de una masa mercantil equivalente, el dinero que le pagó al comprarle la fuerza de trabajo. En realidad, le pagaría dos veces al obrero si primero le abonara 500, al adquirir su fuerza de trabajo, y luego le diera gratis, por añadidura, la masa de mercancías por un valor de 500 que hizo que el obrero produjese. A la inversa, si el obrero no produjera para el capitalista más que un equivalente mercantil de 500, a cambio del precio de su fuerza de trabajo, o sea 500, luego de esa operación el capitalista se encontraría en el mismo punto que antes de la misma. Pero el obrero ha reproducido un producto de 3.000; ha conservado, mediante su conversión en producto nuevo, la parte constante de valor del producto, = 2.000, esto es, el valor de los medios de producción consumidos en el proceso; a ese valor dado le ha añadido además un valor de $1.000_{(v+pv)}$. (La idea de que el capitalista se enriquecería por ganar plusvalor gracias al reflujo de las 500 en dinero, ha sido desarrollada por Destutt de Tracy; nos ocupamos ampliamente de la misma en el apartado XIII de este capítulo.)

Mediante la compra de medios de consumo, con un valor de 500, por parte del obrero II, retorna al capitalista II, en dinero, bajo la forma en que lo adelantó originariamente, el valor de 500 II_v que aquél aún poseía, precisamente, en mercancía. Como en toda otra venta de mercancías, el resultado inmediato de la transacción es la conversión de un valor dado, que pasa de la forma mercantil a la dineraria. Tampoco es específico, en absoluto, el reflujo del dinero a su punto de partida, mediado por aquella operación. Si el capitalista II hubiera comprado mercancías al capitalista I por 500 en dinero y luego, a su vez, vendido a I mercancías por un importe de 500, las 500 en dinero habrían refluido a él, al igual que en el otro caso. Esas 500 en dinero no habrían servido más que para el intercambio de una masa mercantil de 1.000 y, conforme a la ley general antes enunciada, habrían refluido a las manos de aquel que volcó el dinero en la circulación para intercambiar dicha masa de mercancías.

Pero las 500 en dinero, que han refluido al capitalista II, son a la vez capital variable en potencia, renovado y bajo forma dineraria. ¿A qué se debe esto? El dinero, y por tanto también el capital dinerario, sólo es capital variable potencial porque es convertible en fuerza de trabajo y en la medida en que lo sea. El retorno de las £ 500 en dinero al capitalista II va acompañado del retorno de la fuerza de trabajo II al mercado. El regreso de aquéllas y ésta en polos contrapuestos —o sea, también, la reaparición de las 500 en dinero no sólo como dinero, sino también como capital variable en forma dineraria— está condicionado por un mismo procedimiento. El dinero = 500 refluye al capitalista II porque éste ha vendido al obrero II medios de consumo por un importe de 500, o sea porque el obrero gasta su salario, gracias a lo cual se conserva, junto a su familia, y conserva también su fuerza de trabajo. Para subsistir y poder seguir presentándose como comprador de mercancías, debe vender de nuevo su fuerza de trabajo. El retorno de las 500 en dinero al capitalista II, pues, es a la vez retorno —o mantenimiento— de la fuerza de trabajo como mercancía adquirible por esas 500 en dinero, y, con ello, regreso de las 500 en dinero como capital variable en potencia.

En lo que se refiere a la categoría II*b*, productora de medios suntuarios, con su v —$(II b)_v$— las cosas ocurren como con I_v. El dinero que renueva en forma dineraria el capital variable de los capitalistas II*b*, refluye hacia ellos dando un rodeo, pasando por las manos de los capitalistas II*a*. Pero existe una diferencia entre que los obreros compren sus medios de subsistencia directamente a los productores capitalistas a quienes venden su fuerza de trabajo, y que se los compren a otra categoría de capitalistas, por medio de la cual el dinero refluye hacia los primeros dando un rodeo. Como la clase obrera vive al día, compra mientras puede comprar. No ocurre lo mismo en el caso del capitalista, por ejemplo cuando se intercambian 1.000 II_v por 1.000 I_v. El capitalista no vive al día. Su motivo impulsor es la mayor valorización posible de su capital. De ahí que si se presentan circunstancias del tipo que fuere que inducen al capitalista II a entender que más ventajoso que renovar de inmediato su capital constante es fijarlo algún tiempo más bajo la forma dineraria, por lo menos parcialmente, el reflujo de las 1.000 II_v a I (en dinero) se

retarda; por tanto, también se demora el restablecimiento de 1.000_v en forma dineraria, y el capitalista I sólo podrá seguir trabajando en la misma escala, siempre que disponga de reservas de dinero. Sea como fuere, en general es necesario contar con capital de reserva, en dinero, para poder continuar el trabajo ininterrumpidamente, sin tener en cuenta que sea más rápido o [a] más lento el reflujo en dinero del valor variable de capital.

Al tener que investigar el intercambio de los diversos elementos de la reproducción que se efectúa durante el año en curso, es necesario examinar también el resultado del trabajo del año ya transcurrido, del año que ya llegó a su término. El proceso de producción que arrojó como resultado ese producto anual, quedó a nuestras espaldas, ya ha transcurrido, ha sido absorbido en su producto; tanto más, pues, el proceso de circulación que precede al proceso de producción o transcurre paralelamente a éste, la conversión de capital variable potencial en real, esto es, la compra y venta de la fuerza de trabajo. El mercado de trabajo ya no forma parte del mercado de mercancías que tenemos ante nuestra vista. El obrero, aquí, no sólo ha vendido su fuerza de trabajo, sino suministrado en mercancía, además del plusvalor, un equivalente por el precio de su fuerza de trabajo; de otra parte, tiene su salario en el bolsillo, y durante el intercambio figura tan sólo como comprador de mercancía (medios de consumo). Pero, por otro lado, el producto anual debe contener todos los elementos de la reproducción, restaurar todos los elementos del capital productivo, y ante todo el más esencial de sus elementos, el capital variable. Y hemos visto ya, de hecho, que en lo que respecta al capital variable el resultado del intercambio es el siguiente: en cuanto comprador de mercancías, mediante el gasto de su salario y el consumo de la mercancía comprada, el obrero conserva y reproduce su fuerza de trabajo como la única mercancía que tiene para vender; así como el dinero adelantado por el capitalista para comprar esa fuerza de trabajo retorna a este último, así también la fuerza de trabajo retorna al mercado laboral, como mercancía intercambiable por ese dinero; obtenemos aquí como resultado, en el caso especial de $1.000\ I_v$: del

[a] 1ª y 2ª ediciones, "y" en vez de "o"; corregido según el original preparado por Engels para la imprenta.

lado de los capitalistas I, 1.000_v en dinero; frente a ellos, del lado de los obreros I, fuerza de trabajo por un valor de 1.000, de tal manera que puede recomenzar todo el proceso de reproducción I. Es éste uno de los resultados que arroja el proceso de intercambio.

Por otra parte, el gasto de salario de los obreros I ha retirado de II medios de consumo por el monto de 1.000_c, con lo cual éstos pasan de la forma mercantil a la dineraria. A partir de esta forma dineraria, II los ha reconvertido en la forma natural de su capital constante, mediante la compra de mercancías $= 1.000_v$ de I, a quien refluye en forma dineraria, de esa manera, su valor variable de capital.

El capital variable I experimenta tres transformaciones, que o no aparecen en absoluto en la conversión anual o sólo dejan en ella algunos vestigios:

1) La primera forma, $1.000\ I_v$ en dinero, que se convierte en fuerza de trabajo del mismo importe de valor. Esta conversión misma no se manifiesta en el intercambio mercantil entre I y II, pero su resultado se deja ver en el hecho de que la clase obrera I se enfrenta con 1.000 en dinero al vendedor de mercancías II, exactamente como la clase obrera II lo hace con 500 en dinero al vendedor de mercancías que dispone de $500\ II_v$ en forma mercantil.

2) La segunda forma —la única en que el capital variable varía efectivamente y funciona como variable, la única en que la fuerza creadora de valor aparece en lugar del valor determinado que se ha intercambiado por ella— es privativa del proceso de producción que dejamos a nuestras espaldas.

3) La tercera forma, en que el capital variable se acredita como tal en el resultado del proceso de producción, es el producto anual de valor, o sea, en el caso de $I, = 1.000_v + 1.000_{pv} = 2.000\ I_{(v+pv)}$. En lugar de su valor originario, $= 1.000$ en dinero, ha aparecido ahora un valor dos veces mayor $= 2.000$ en mercancía. El valor variable de capital $= 1.000$ en mercancía, pues, no constituye más que la mitad del producto de valor creado por el capital variable como elemento del capital productivo. Las $1.000\ I_v$ en mercancía son el equivalente exacto del dinero de I adelantado originariamente de 1.000_v, destinadas a ser la parte variable del capital global; pero bajo la forma mercantil no son más que dinero en potencia

(sólo mediante su venta llegan a serlo de manera efectiva); son, pues, capital dinerario variable de manera aun menos directa. Por último se convierten en eso gracias a la venta de la mercancía 1.000 I_v a II_c y mediante la pronta reaparición de la fuerza de trabajo como mercancía adquirible, como material en el cual pueden convertirse las 1.000_v en dinero.

Durante todas esas mutaciones el capitalista I retiene constantemente el capital variable en sus manos: 1) en un principio como capital dinerario; 2) acto seguido, como elemento de su capital productivo; 3) más tarde aun, como parte de valor de su capital mercantil, o sea en valor mercantil; 4) finalmente, una vez más en dinero, dinero que vuelve a contraponerse a la fuerza de trabajo en la cual es convertible. Durante el proceso de trabajo el capitalista retiene en sus manos el capital variable como fuerza de trabajo creadora de valor, que se activa a sí misma, pero no como valor de magnitud dada; no obstante, como sólo le paga al obrero, invariablemente, después que la fuerza de éste ha operado durante un lapso determinado, más breve o más prolongado, el capitalista también tiene ya en su mano, antes de pagarlo, el valor de reposición de sí misma creado por esa fuerza más el plusvalor.

Como el capital variable, en la forma que fuere, permanece siempre en manos del capitalista, en modo alguno puede decirse que se convierta en rédito para alguien. 1.000 I_v en mercancías, más bien, se convierte en dinero por su venta a II, a quien repone *in natura* la mitad de su capital constante.

Lo que se resuelve en rédito no es el capital variable I, 1.000_v en dinero; este dinero cesa de funcionar como forma dineraria del capital variable I no bien se convierte en fuerza de trabajo, tal como el dinero de cualquier otro comprador[a] de mercancías deja de ser algo que le pertenece tan pronto como se lo convierte en la mercancía de un vendedor. Las conversiones que el dinero percibido como salario efectúa en manos de la clase obrera no son conversiones del capital variable, sino del valor, transformado en dinero, de la fuerza de trabajo de los obreros; tal como la conversión del producto de valor creado por el obrero (2.000 $I_{(v+pr)}$) es sólo la de una mercancía perteneciente al capitalista, una conversión que no incumbe en nada al obrero. Pero el capitalista —y aun más su intérprete teórico, el economista— sólo a duras penas puede desembarazarse de la ilusión de que el dinero pagado al obrero sigue siempre siendo suyo, dinero del capitalista. Si éste es productor de oro, la parte variable de valor —esto es, el equivalente en mercancía que le repone el precio de compra del trabajo— aparece directamente bajo la forma dineraria misma y puede, por tanto, funcionar de nuevo como capital dinerario variable sin dar el rodeo de un reflujo. Pero en lo que respecta al obrero en II —en la medida en que prescindimos del obrero productor de artículos suntuarios— existen 500_v en mercancías destinadas a su consumo, que él, considerado como obrero colectivo, compra directamente a su vez al mismo capitalista colectivo al que le ha vendido su fuerza de trabajo. La parte variable de valor del capital II se compone —con arreglo a su forma natural— de medios de consumo, destinados en su mayor parte a que los consuma la clase obrera. Pero lo que gasta en esta forma el obrero no es el capital variable; es el salario, el dinero del obrero, que precisamente por su realización en estos medios de consumo restaura en su forma dineraria el capital variable —500 II_v— para el capitalista. El capital variable II_v se ha reproducido en medios de consumo, al igual que el capital constante 2.000 II_c; el uno está tan lejos de resolverse en rédito como el otro. Lo que se resuelve en rédito es, en uno y otro caso, el salario.

No obstante, en la conversión del producto anual es un hecho importante que, por el gasto del salario como rédito, en un caso se restauren como capital dinerario 1.000 II_c, e igualmente, dando este rodeo, 1.000 I_v y lo mismo 500 II_v, o sea capital constante y capital variable (en el caso de este último en parte por reflujo directo, en parte por indirecto).

XI. Reposición del capital fijo

Una dificultad de primer orden, en la exposición de las transacciones de la reproducción anual, es la siguiente.

[a] En la 1ª edición, *Werke*, etc., "Verkäufer" ("vendedor") en vez de "Käufer" ("comprador"); evidente lapsus de Marx o errata de los editores.

Tomemos la forma más simple en la que se representa la cosa, en cuyo caso tendremos:

I) $4.000_c + 1.000_v + 1.000_{pv} +$

II) $2.000_c + 500_v + 500_{pv} = 9.000,$

lo que en último término se resuelve en:

$4.000\ I_c + 2.000\ II_c + 1.000\ I_v + 500\ II_v + 1.000\ I_{pv} + + 500\ II_{pv} = 6.000_c + 1.500_v + 1.500_{pv} = 9.000.$ Una parte de valor del capital constante, en la medida en que éste se componga de medios de trabajo propiamente dichos (como sector especial de los medios de producción) se ha transferido de los medios de trabajo al producto del mismo (la mercancía); estos medios de trabajo continúan funcionando como elementos del capital productivo y precisamente bajo su vieja forma natural; es su desgaste, la pérdida de valor que experimentan paulatinamente en el desempeño de su función —desempeño que dura un período determinado—, lo que reaparece como elemento de valor de la mercancía producida mediante esos instrumentos, lo que se transfiere del instrumento del trabajo al producto de la actividad laboral. En lo que toca a la reproducción anual, pues, sólo se toman en consideración, desde un principio, los componentes del capital fijo cuya vida se prolongue más de un año. Si se desgastan por completo en el curso del año, la reproducción anual deberá reponerlos y renovarlos también enteramente, y el punto que aquí dilucidamos, por lo tanto, desde luego no los afecta. En el caso de las máquinas y de otras formas más duraderas del capital fijo puede ocurrir —y ocurre a menudo— que haga falta reponer completamente en el transcurso del año ciertos órganos parciales de las mismas, por más que el cuerpo íntegro del edificio o de la máquina tengan una vida más prolongada. Tales órganos parciales están comprendidos en la misma categoría que los elementos del capital fijo a los que hay que reponer en el correr del año.

Este elemento de valor de las mercancías no ha de confundirse, en modo alguno, con los costos de reparación. Si la mercancía se vende, ese elemento de valor se convierte en plata, en dinero, al igual que los demás, pero luego de su transformación en dinero se pone de manifiesto su diferencia con respecto a los otros elementos de valor. Las materias primas y materiales auxiliares consumidos en la producción de las mercancías han de ser

repuestos *in natura* para que comience la reproducción de las mercancías (para que, en definitiva, el proceso de producción mercantil sea continuo); la fuerza de trabajo gastada en ellos, asimismo, tendrá que ser repuesta por fuerza de trabajo renovada. Es necesario, pues, reconvertir constantemente en esos elementos del capital productivo el dinero percibido por la mercancía, hacerlo pasar de la forma dineraria a la mercantil. Nada cambia en el fondo del asunto, por ejemplo, que las materias primas y los materiales auxiliares sean objeto de compras relativamente considerables, dentro de ciertos plazos, de tal manera que constituyan acopios para la producción y que durante un plazo dado no sea necesario volver a comprar esos medios de producción; por tanto, que mientras duren esos acopios, se pueda acumular el dinero que ingresa por la venta de las mercancías —en la medida en que ese dinero sirva para adquirir aquellos medios de producción—, y por consiguiente que esa parte del capital constante aparezca transitoriamente como un capital dinerario cuya función activa está en suspenso. No es un capital de rédito; es un capital productivo suspendido en la forma dineraria. La renovación de los medios de producción tiene que operarse continuamente, por más que la forma de esa renovación —con respecto a la circulación— pueda ser diversa. La nueva compra, la operación de la circulación por medio de la cual se los renueva o repone, puede efectuarse en plazos relativamente prolongados: gran desembolso dinerario, entonces, de una sola vez, compensado por el correspondiente acopio productivo; o plazos consecutivos breves: entonces, desembolsos dinerarios en dosis consecutivas menores, pequeños acopios productivos. Esto nada modifica en cuanto al fondo del asunto. Otro tanto ocurre con la fuerza de trabajo. Donde la producción se practica de manera continua y en la misma escala a lo largo del año: reposición constante, por nueva fuerza de trabajo, de la ya consumida; donde el trabajo es estacional o se emplean porciones distintas de trabajo en distintos períodos, como en la agricultura: adquisición correspondiente ora de masas pequeñas de fuerza de trabajo, ora de masas relativamente considerables. En cambio, el dinero obtenido por la venta de mercancías, en la medida en que realiza la parte de valor mercantil equivalente al desgaste de capital fijo, no se convierte de nuevo en el compo-

nente del capital productivo cuya pérdida de valor repone. Forma un precipitado al lado del capital productivo y se cristaliza en su forma dineraria. Ese precipitado de dinero sigue acumulándose, hasta que transcurre totalmente el período de reproducción —consistente en una cantidad mayor o menor de años— durante el cual el elemento fijo del capital constante continúa funcionando bajo su vieja forma natural en el proceso de producción. No bien el elemento fijo —edificios, maquinaria, etc.— termina su período de vida, o sea deja de poder funcionar en el proceso de producción, su valor existe al margen de él, completamente repuesto en dinero, esto es, en la suma de los precipitados de dinero, de los valores que han sido transferidos gradualmente por el capital fijo a las mercancías en cuya producción coadyuvó y que, mediante la venta de dichas mercancías, han pasado a la forma dineraria. Este dinero sirve entonces para reponer *in natura* el capital fijo (o elementos del mismo, puesto que los diversos elementos del capital fijo tienen diferentes duraciones vitales) y para renovar efectivamente, de esta suerte, ese componente del capital productivo. Ese dinero, pues, es forma dineraria de una parte del valor constante de capital, de la parte fija del mismo. Este atesoramiento mismo, pues, es un elemento del proceso capitalista de reproducción, de reproducción y acopio —en forma dineraria— del valor del capital fijo o de sus elementos individuales hasta el punto en que el capital fijo termine su existencia y, por consiguiente, haya transferido íntegramente su valor a las mercancías producidas y deba ser repuesto *in natura*. Pero este dinero sólo pierde su forma de tesoro y por ende sólo reingresa activamente en el proceso de reproducción del capital, mediado por la circulación, cuando se ha reconvertido en nuevos elementos del capital fijo, destinados a remplazar a los caducos.

Así como la circulación mercantil simple no es idéntica al mero intercambio de productos, la conversión del producto mercantil anual no puede resolverse en el mero intercambio recíproco, no mediado, de sus diversos componentes. El dinero desempeña aquí un papel específico, que se expresa también, particularmente, en el modo de reproducción del valor fijo de capital. (Débese investigar después cómo se presentaría esto en el supuesto de que la

producción fuera colectiva y no poseyera la forma de la producción de mercancías.)

Si retornamos al esquema básico, tendremos en el caso de la clase II: $2.000_c + 500_v + 500_{pv}$. Todos los medios de consumo producidos en el curso del año son aquí iguales a un valor de 3.000, y cada uno de los diversos elementos mercantiles que integran esa suma de mercancías se descompone, con arreglo a su valor, en $\frac{2}{3}{}_c + \frac{1}{6}{}_v + \frac{1}{6}{}_{pv}$, o, porcentualmente en $66^2/_{3c} + 16^2/_{3v} + 16^2/_{3pv}$. Los diversos tipos de mercancías de la clase II pueden contener capital constante en proporciones diversas; del mismo modo, la parte fija del capital constante puede ser diferente en ellos, y ocurrir otro tanto con la duración de las partes fijas de capital y por consiguiente también con el desgaste anual o la parte de valor que transfieren *pro rata* a las mercancías en cuya producción han participado. Esto es aquí indiferente. En lo que se refiere al proceso social de reproducción, sólo se trata aquí del intercambio entre las clases II y I. Aquí, II y I sólo se contraponen en sus proporciones sociales de masa; la magnitud proporcional de la parte de valor *c* del producto mercantil II (que en el punto aquí considerado es la única decisiva) es por consiguiente la proporción media cuando todos los ramos de la producción subsumidos en II se consideran en conjunto.

Cada tipo de mercancías (y en gran parte se trata de los mismos tipos de mercancías) cuyo valor global está clasificado bajo $2.000_c + 500_v + 500_{pv}$ es así, de manera uniforme y en lo que respecta al valor, $= 66\,\frac{2}{3}\,\%_c + 16\,\frac{2}{3}\,\%_v + 16\,\frac{2}{3}\,\%_{pv}$. Esto es válido tanto para cada centenar de mercancías que figuren bajo *c* como para las que figuran bajo *v* o bajo *pv*.

Las mercancías en las que están corporizados los 2.000_c se pueden descomponer a su vez, en lo que respecta al valor, de la siguiente manera:

1) $1.333\,\frac{1}{3}{}_c + 333\,\frac{1}{3}{}_v + 333\,\frac{1}{3}{}_{vp} = 2.000_c$;

del mismo modo, 500_v se pueden descomponer en:

2) $333\,\frac{1}{3}{}_c + 83\,\frac{1}{3}{}_v + 83\,\frac{1}{3}{}_{pv} = 500_v$;

por último, 500_{pv} en:

3) $333\,\frac{1}{3}{}_c + 83\,\frac{1}{3}{}_v + 83\,\frac{1}{3}{}_{pv} = 500_{pv}$.

Si sumamos ahora los *c* de 1, 2 y 3, tendremos $1.333\,\frac{1}{3}{}_c + 333\,\frac{1}{3}{}_c + 333\,\frac{1}{3}{}_c = 2.000$. Del mismo modo: $333\,\frac{1}{3}{}_v + 83\,\frac{1}{3}{}_v + 83\,\frac{1}{3}{}_v = 500$, e igualmente

en el caso de *pv*. La suma global arroja el valor total de 3.000, como arriba.

Todo el valor constante de capital contenido en la masa mercantil II, el valor de la cual es de 3.000, está comprendido en 2.000_c, pues, y ni 500_v ni 500_{pv} contienen un solo átomo de aquél. Lo mismo rige para *v* y para *pv*, por su parte.

En otras palabras: toda la cuota del volumen de mercancías II representativa de valor constante de capital, la cual, por tanto, puede reconvertirse sea en la forma natural de ese valor de capital, sea en su forma dineraria, existe en 2.000_c. Todo lo que se refiere al intercambio del valor constante de las mercancías II, por ende, está restringido al movimiento de 2.000 II_c, y este intercambio sólo puede operarse con I ($1.000_v + 1.000_{pv}$).

Del mismo modo, para la clase I todo lo que concierne al intercambio del valor constante de capital que le pertenece, ha de limitarse a la consideración de 4.000 I_c.

1. Reposición en forma dineraria de la parte de valor correspondiente al desgaste

Si en primer término consideramos:

$$\begin{array}{lll} \text{I)} & 4.000_c + \underbrace{1.000_v + 1.000_{pv}} & \\ \text{II)} & \ldots\ldots \quad 2.000_c & + 500_v + 500_{pv} \end{array}$$

el intercambio de las mercancías 2.000 II_c por mercancías I del mismo valor ($1.000_v + 1.000_{pv}$) presupondría que 2.000 II_c se han reconvertido *in natura*, totalmente, en los componentes naturales, producidos por I, del capital constante II; pero el valor mercantil de 2.000, en el que existe este último, contiene un elemento destinado a compensar la pérdida de valor experimentada por el capital fijo, elemento al que no es necesario reponer de inmediato *in natura*, sino convertir en dinero que se acumule paulatinamente como suma total hasta que haya vencido el plazo para la renovación del capital fijo en su forma natural. Cada año es el año de muerte para algún capital fijo al que es preciso reponer en este o aquel negocio individual o, asimismo, en este o aquel ramo de la industria; en el mismo capital individual es menester reponer esta o aquella parte del capital fijo (puesto que la duración de

la vida de esas partes es diversa). Si consideramos la reproducción anual —aunque en escala simple, esto es, abstrayendo toda acumulación— no comenzamos *ab ovo* [desde el primerísimo comienzo];[73] se trata de un año en el fluir de muchos, no del año 1 de la producción capitalista. Los diversos capitales invertidos en los múltiples ramos productivos de la clase II, pues, tienen edades diferentes, y así como cada año mueren personas actuantes en esos ramos de la producción, así también masas de capital fijo alcanzan cada año el término de su existencia y deben ser repuestos *in natura* mediante el fondo dinerario acumulado. En ese sentido, en el intercambio de 2.000 II_c por 2.000 $I_{(v+pv)}$ está incluida la conversión de 2.000 II_c; éstas pasan de su forma mercantil (como medios de consumo) a la de elementos naturales que consisten no sólo en materias primas y materiales auxiliares sino, asimismo, en elementos naturales del capital fijo: máquinas, herramientas, edificios, etc. El desgaste que es necesario reponer en *dinero* en el valor de 2.000 II_c, por consiguiente, no corresponde en absoluto al volumen del capital fijo en funciones, ya que anualmente es necesario reponer *in natura* una parte del mismo; lo cual presupone, empero, que en años anteriores se haya acumulado, en las manos de capitalistas de la clase II, el dinero necesario para esa conversión. Pero este supuesto, precisamente, es tan válido para el año en curso como lo fue para los anteriores.

En el intercambio entre I ($1.000_v + 1.000_{pv}$) y 2.000 II_c debe observarse, en primer término, que la suma de valor $I_{(v+pv)}$ no contiene ningún elemento constante de valor, y por ende ningún elemento de valor para reponer el desgaste, esto es, para reponer valor que ha sido transferido del componente fijo del capital constante a las mercancías en cuya forma natural existen $v + pv$. Este elemento, por el contrario, existe en II_c, y precisamente una parte de este elemento de valor que se debe al capital fijo, no tiene que transformarse inmediatamente pasando de la forma dineraria a la forma natural, sino inmovilizarse primero en la forma dineraria. De ahí que, de inmediato, en el intercambio de I ($1.000_v + 1.000_{pv}$) por 2.000 II_c surja la dificultad de que los medios de producción I, en cuya forma natural existen las $2.000_{(v+pv)}$, tienen que intercambiarse en su monto total de valor —2.000— por un equivalente en medios de consumo II, mientras que por el

contrario los medios de consumo 2.000 II_c no pueden ser intercambiados en todo su monto de valor por los medios de producción I ($1.000_v + 1.000_{pv}$), ya que una parte alícuota de su valor —igual al desgaste que hay que reponer o a la pérdida de valor del capital fijo— debe precipitarse primero en dinero, el cual, dentro del período de reproducción del año en curso —único período que se considera aquí— no funciona de nuevo como medio de circulación. Pero el dinero por medio del cual se realiza el elemento correspondiente al desgaste y encerrado en el valor mercantil 2.000 II_c, sólo puede proceder de I, ya que II no tiene que pagarse a sí mismo, sino que se paga precisamente por la venta de su mercancía y, como, según el supuesto, $I_{(v+pv)}$ compra toda la suma mercantil 2.000 II_c, la clase I, pues, mediante esa compra tiene que convertir en dinero ese desgaste para II. Pero, conforme a la ley desarrollada con anterioridad, el dinero adelantado a la circulación retorna al productor capitalista, que más adelante volcará a la circulación una cantidad igual en mercancía. Es obvio que I, en ocasión de la compra de II_c, no puede entregar 2.000 en mercancías a II y además, de una vez para siempre, una suma de dinero suplementaria (sin que dicha suma retorne a él mediante la operación del intercambio). Caso contrario, compraría la masa mercantil II_c por encima de su valor. Si II, en efecto, en el intercambio por sus 2.000_c obtiene I ($1.000_v + 1.000_{pv}$), no tiene nada más que reclamar de I y el dinero circulante durante ese intercambio retorna a I o a II según cuál de los dos lo haya volcado en la circulación, es decir, cuál de los dos haya aparecido primero como comprador. En este caso, al mismo tiempo, II habría reconvertido su capital mercantil —considerado en cuanto al volumen total de su valor— en la forma natural de medios de producción, cuando el supuesto es que una parte alícuota del mismo, luego de su venta, no pasa de nuevo, durante el actual período de reproducción anual, del dinero a la forma natural de componentes fijos de su capital constante. Por ende, sólo podría afluir un saldo en dinero a II si éste vendiera a I precisamente por 2.000, pero le comprara por menos de 2.000, digamos por 1.800; en tal caso I tendría que saldar la cuenta con 200 en dinero que no retornaría a él, porque ese dinero adelantado a la circulación no sería retirado de la misma mediante el lanzamiento en ella de

mercancías = 200. En este caso tendríamos un fondo dinerario para II a cuenta de su desgaste de capital fijo, pero por el otro lado, por el de I, habría una sobreproducción de medios de producción por un monto de 200, con lo cual se hundiría la base entera del esquema, o sea la reproducción en escala invariada, para la que se supone una proporcionalidad plena entre los diversos sistemas de producción. Habría desaparecido una dificultad, pero sólo para dejar su lugar a otra mucho más desagradable.

Como este problema ofrece algunas dificultades peculiares y hasta ahora los economistas no lo han examinado en absoluto, vamos a considerar por su orden todas las soluciones posibles (por lo menos las aparentemente posibles) del problema o más bien todos los planteos posibles del mismo.

Acabamos de suponer, en primer término, que II vende a I mercancías por 2.000, pero sólo le compra por 1.800. En el valor mercantil 2.000 II_c se encierran 200 por reposición de desgaste, que se deben atesorar en dinero; de esta suerte, el valor de 2.000 II_c se descompondría en 1.800 que hay que intercambiar por medios de producción I, y 200 por reposición de desgaste que (luego de la venta de las 2.000_c a I) hay que retener en dinero. O, en lo que respecta a su valor, 2.000 II_c serían $= 1.800_c + 200_c$ (d), donde d = *déchet* {desgaste}.

Deberíamos, entonces, considerar el intercambio

$$\text{I)}\ \underbrace{1.000_v + 1.000_{pv}}$$

$$\text{II)}\ \quad 1.800_c \quad + 200_c\ (d).$$

Con £ 1.000 que han afluido en salario a los obreros como pago por su fuerza de trabajo, I compra medios de consumo por 1.000 II_c; con las mismas £ 1.000, II compra medios de producción por 1.000 I_v. De este modo, los capitalistas I recuperan en forma dineraria su capital variable, y con él pueden comprar, el año que viene, fuerza de trabajo por el mismo importe de valor, esto es, reponer *in natura* la parte variable de su capital productivo. II, además, con £ 400 adelantadas compra medios de producción I_{pv}, y I_{pv}, con las mismas £ 400, adquiere medios de consumo II_c. Las £ 400 adelantadas a la circulación por II han retornado así a los capitalistas II, pero sólo como equivalente por mercancías vendidas. I compra medios de consumo por las £ 400 anticipadas; II

adquiere medios de producción de I por £ 400, con lo cual esas £ 400 retornan a I. La cuenta, hasta aquí, es la siguiente:

I vuelca a la circulación $1.000_v + 800_{pv}$ en mercancía; lanza además, en dinero, a la circulación: £ 1.000 en salarios y £ 400 para el intercambio con II. Consumado el intercambio, I tiene: 1.000_v en dinero, 800_{pv} convertidas en 800 II_c (medios de consumo) y £ 400 en dinero.

II vuelca en la circulación 1.800_c en mercancía (medios de consumo) y £ 400 en dinero; terminado el intercambio, tiene: £ 1.800 en mercancía I (medios de producción) y £ 400 en dinero.

Tenemos ahora todavía, del lado I, 200_{pv} (en medios de producción), y del lado II 200_c (*d*) (en medios de consumo).

Conforme al supuesto, I compra con £ 200 los medios de consumo *c* (*d*) por un importe de valor de 200; pero estas £ 200 las retiene II, ya que 200_c (*d*) representan el desgaste, esto es, no deben reconvertirse directamente en medios de producción. Por ende, 200 I_{pv} son invendibles; ⅕ [a] del plusvalor I que hay que reponer es irrealizable, no es posible hacerlo pasar de su forma natural de medios de producción a la de medios de consumo.

Esto no sólo contradice el supuesto de la reproducción en escala simple; no es, en sí y para sí, una hipótesis que permita explicar la conversión de 200_c (*d*) en dinero; dice, más bien, que esa conversión es inexplicable. Como no se puede demostrar cómo hay que convertir las 200_c (*d*) en dinero, se supone que I tiene la amabilidad de transformarlas en dinero, precisamente porque I no está en condiciones de hacer otro tanto con su propio saldo de 200_{pv}. Concebir esto como operación normal del mecanismo de intercambio es exactamente como suponer que todos los años caen de las nubes £ 200 para convertir en dinero, de manera regular, las 200_c (*d*).

Lo absurdo de tal hipótesis, sin embargo, no salta inmediatamente a la vista si I_{pv}, en vez de presentarse como aquí en su modo de existencia primitivo —o sea como componente del valor de medios de producción, y por tanto como componente del valor de mercancías que sus productores capitalistas tienen que realizar en dinero mediante la

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "1/10" en vez de "1/5".

venta—, aparece en las manos de los asociados de los capitalistas, por ejemplo como renta en manos del terrateniente o como interés en manos del prestamista. Pero si la parte del plusvalor de las mercancías que el capitalista industrial tiene que ceder, en concepto de renta o interés, a otros copropietarios del plusvalor, no es realizable a la larga mediante la venta de las mercancías mismas, se deja de pagar también la renta o el interés, y por ende los terratenientes o los perceptores de intereses ya no pueden servir como *dei ex machina*[74] para convertir discrecionalmente en dinero, al gastar esas rentas o intereses, determinadas partes de la reproducción anual. Lo mismo ocurre con los gastos de todos los llamados trabajadores improductivos: funcionarios del estado, médicos, abogados, etc., y todos los que, llegado el caso, prestan "servicios" bajo la forma del "gran público" a los economistas, explicando lo que éstos dejaron de explicar.

Tampoco se arregla nada si en vez del intercambio directo entre I y II —entre los dos grandes sectores en que se dividen los productores capitalistas— se echa mano al comerciante como intermediario y con su "dinero" se sortean todas las dificultades. En el caso dado, por ejemplo, habrá que vender las 200 I_{pv}, en último término y definitivamente, a los capitalistas industriales de II. Por más que pasen por las manos de una serie de comerciantes, el último de los mismos se encontrará frente a II —con arreglo a la hipótesis— en la misma situación en que los productores capitalistas de I se encontraban al comienzo, es decir, sin poder vender a II las 200 I_{pv}; la suma destinada a la compra, al quedar inmovilizada, no puede renovar el mismo proceso con I.

Vemos aquí, prescindiendo de nuestro verdadero objetivo, cómo es absolutamente necesario que consideremos el proceso de reproducción en su forma fundamental —en la que desaparecen todas las intermediaciones que lo oscurecen—, para desembarazarnos así de esos falsos subterfugios que proporcionan la apariencia de una explicación "científica" cuando se hace del proceso social de reproducción, en su enmarañada forma concreta y de inmediato, el objeto del análisis.

La ley según la cual, en el curso normal de la reproducción (sea en escala simple o en escala ampliada) el dinero adelantado a la circulación por el productor capita-

lista debe retornar a su punto de partida (es indiferente, aquí, que el dinero le pertenezca o lo haya tomado en préstamo) excluye de una vez por todas la hipótesis de que las 200 II_c (*d*) se realicen mediante dinero adelantado por I.

2. Reposición del capital fijo in natura

Una vez descartada la hipótesis recién discutida, únicamente nos quedan por examinar las posibilidades que, además de la reposición en dinero de la parte correspondiente al desgaste, implican también que la reposición del capital fijo ya inservible sea *in natura*.

Habíamos supuesto, anteriormente:

a) que £ 1.000, pagadas por I en salarios, eran gastadas en II_c —con un importe de valor igual— por los obreros, vale decir, que éstos compraban con ellas medios de consumo.

El que aquí I adelante las £ 1.000 en dinero, no es más que la comprobación de un hecho. Los productores capitalistas respectivos deben pagar el salario en dinero; los obreros, luego, lo gastan en medios de subsistencia, y cuando los vendedores de dichos medios convierten su capital constante de capital mercantil en capital productivo, ese mismo dinero les sirve como medio de circulación. Recorre, en efecto, muchos canales (tenderos, propietarios de casas, recaudadores de impuestos, trabajadores improductivos como médicos, etc., a los que el propio obrero necesita), y, por consiguiente, sólo en parte fluye de manera directa de las manos de los obreros I a las de la clase de los capitalistas II. Ese flujo puede estancarse, en mayor o menor medida, y de ahí que a los capitalistas les hagan falta reservas adicionales de dinero. Pero nada de esto se debe tomar en consideración cuando se examina esta forma fundamental.

b) Se supuso que una vez I adelantaba otras £ 400 en dinero para comprarle a II, dinero que refluía a él; y que otra vez era II el que adelantaba £ 400 para comprarle a I y que esas libras retornaban a sus manos. Es necesario dejar sentado este supuesto, ya que sería arbitraria la hipótesis inversa: que la clase de los capitalistas I anticipa unilateralmente a la circulación el dinero necesario para el intercambio de mercancías, o que sólo lo adelanta

la clase de capitalistas II. Ahora bien, como en el subapartado 1 se mostró que era descartable, por absurda, la hipótesis según la cual I volcaba dinero suplementario en la circulación para realizar 200 II_c (*d*), es obvio que sólo nos resta la hipótesis, en apariencia aun más absurda, de que el propio II arroja en la circulación el dinero con el que se realiza el componente de valor mercantil que ha de reponer el desgaste de capital fijo. La parte de valor que pierde en la producción la máquina de hilar perteneciente al señor X, reaparece como parte de valor del hilo de coser; lo que su hiladora pierde por un lado en valor o desgaste, habrá de acumularse por el otro lado como dinero. X podría ahora, por ejemplo, comprar algodón a Y por £ 200 y adelantar así £ 200 en dinero a la circulación; con las mismas £ 200 Y le compraría hilado, y esas £ 200 servirían entonces a X como fondo para reponer el desgaste de la máquina de hilar. El resultado de esto no sería otro que el siguiente: que X, al margen de su producción y del producto de ésta y de la venta de ese producto, tiene *in petto* [reservadas] £ 200 para pagarse a sí mismo la pérdida de valor de la hiladora, esto es, que además de la pérdida de valor de su hiladora, pérdida equivalente a £ 200, tendría que agregar anualmente, de su bolsillo, otras £ 200 en dinero para estar en condiciones, finalmente, de comprar una nueva máquina de hilar.

Pero el absurdo es sólo aparente. La clase II se compone de capitalistas cuyo capital fijo se encuentra en períodos muy diferentes de su reproducción. Para unos ha llegado el término en que es necesario reponerlo íntegramente *in natura*. Para los otros, el capital fijo se encuentra más o menos distante de esa fase; a todos los miembros del último sector les es común el hecho de que su capital fijo no se reproduce realmente, esto es, no se renueva *in natura* o se repone por un nuevo ejemplar del mismo tipo, sino que su valor se acumula paulatinamente en dinero. Los primeros se encuentran totalmente (o parcialmente, lo que aquí es indiferente) en la misma situación que ocupaban cuando iniciaron sus negocios, cuando entraron al mercado con un capital dinerario para transformarlo por una parte en capital constante (fijo y circulante), pero por otra en fuerza de trabajo, en capital variable. Como entonces, tienen ahora que adelantar de nuevo ese capital dinerario a la circulación, o sea tanto el valor del capital

fijo constante como el del capital circulante y el del variable.

Si se supone, pues, que de las £ 400 que la clase capitalista II vuelca en la circulación para el intercambio con I la mitad proviene de los capitalistas en II que no sólo tienen que renovar *in natura*, mediante sus mercancías, sus medios de producción pertenecientes al capital circulante, sino también, mediante su dinero, su capital fijo —mientras que la otra mitad de los capitalistas II sólo repone *in natura* con su dinero la parte circulante de su capital constante, pero no su capital fijo *in natura*— no habrá absolutamente nada de contradictorio, entonces, en que las £ 400 refluentes (refluentes no bien I compra con ellas medios de consumo) no hagan más que distribuirse de manera distinta entre esos dos sectores de II. Refluyen a la clase II, pero no a las mismas manos; se distribuyen de diferente manera dentro de esa clase, pasan de una parte de la misma a otra.

Un subsector de II, además de la parte de medios de producción cubierta en última instancia por sus mercancías, ha convertido dinero por £ 200 en nuevos elementos fijos de capital, *in natura*. Al igual que en el comienzo del negocio, su dinero, gastado de esa suerte, le refluye de la circulación sólo paulatinamente, a lo largo de una serie de años, como componente de valor, correspondiente al desgaste, de las mercancías que se han de producir con ese capital fijo.

El otro subsector de II, en cambio, no ha recibido mercancías de I por £ 200, sino que I le paga con el dinero que sirvió al primer subsector de II para comprar elementos fijos de capital. Un sector de II posee nuevamente su valor fijo de capital, bajo su forma natural renovada; el otro todavía se ocupa en acumularlo en forma dineraria para reponer más tarde su capital fijo *in natura*.

Luego de los intercambios precedentes, la situación de la que tenemos que partir es el remanente de las mercancías que ambas partes deben intercambiar: en I, 400_{pv}; en II, 400_c.[52] Partimos del supuesto de que II adelanta 400 en dinero para el intercambio de esas mercancías, cuyo

[52] {*F. E.* — Los guarismos tampoco coinciden aquí con el supuesto anterior. Esto carece de importancia, sin embargo, pues lo que interesa son las proporciones.}

importe de valor es de 800. Una mitad de las 400 (= 200) deben ser desembolsadas, de todos modos, por el subsector de II_c, el cual ha acumulado 200 en dinero como valor de desgaste y tiene que reconvertirlo ahora en la forma natural de su capital fijo.

De la misma manera que el valor constante de capital, el valor variable de capital y el plusvalor —en los que puede descomponerse tanto el valor del capital mercantil de II como el de I— son representables en cuotas proporcionales particulares de las mercancías II, o en su caso de las de I, otro tanto ocurre, dentro del propio valor constante de capital, con la parte de valor que aún no se debe convertir en la forma natural del capital fijo, sino, por el momento, atesorarse paulatinamente bajo la forma dineraria. Determinada cantidad de mercancía II (en nuestro caso, pues, la mitad del remanente, = 200) es aquí únicamente la portadora de ese valor correspondiente al desgaste, valor que, mediante el intercambio, ha de precipitarse en dinero. (El primer subsector de los capitalistas II, que renueva capital fijo *in natura*, puede haber realizado ya, con la parte correspondiente al desgaste de la masa mercantil —de la que aquí sólo figura un remanente—, una parte de su valor de desgaste; pero aún quedan por realizar para él 200 en dinero.)

En lo que respecta a la segunda mitad (= 200) de las £ 400 volcadas por II en la circulación durante esta operación residual, con dicha mitad se compran a I componentes circulantes del capital constante. Los dos subsectores de II, o sólo el que no renueva *in natura* el componente fijo de valor, pueden haber volcado una parte de esas £ 200 en la circulación.

Con las £ 400, pues, se retiran de I: 1) mercancías por un importe de £ 200, que sólo se componen de elementos del capital fijo; 2) mercancías por un importe de £ 200, que no reponen más que elementos naturales de la parte circulante del capital constante de II. Ahora bien, I ha vendido todo su producto mercantil anual, en la medida en que debe venderlo a II; pero el valor de un quinto de ese producto, £ 400, existe ahora en sus manos, bajo la forma dineraria. Este dinero, empero, es plusvalor convertido en dinero, que debe gastarse como rédito en medios de consumo. I, pues, con las £ 400

compra el valor mercantil íntegro de II, = 400. El dinero refluye a II, por ende, a cambio de sus mercancías.

Vamos ahora a suponer tres casos: denominamos "subsector 1" la parte de los capitalistas II que repone el capital fijo *in natura*, y a los que atesoran en forma dineraria el valor de desgaste de capital fijo, "subsector 2". Los tres casos son los siguientes: a) que de las 400 que aún existen en mercancías *sub* II como remanente, una cantidad (digamos ½ para cada subsector) debe reponer en el subsector 1 y en el 2 ciertas porciones de las partes circulantes del capital constante; b) que el subsector 1 haya vendido ya íntegramente toda su mercancía, y por tanto el subsector 2 todavía deba vender 400; c) que el subsector 2 haya vendido todo menos las 200 que son portadoras del valor de desgaste.

Obtenemos, entonces, las siguientes divisiones:

a) Del valor mercantil $= 400_c$ que II tiene aún en sus manos, el subsector 1 posee 100 y el subsector 2, 300; de estas 300, 200 representan el desgaste. En este caso, de las £ 400 en dinero que I devuelve ahora para retirar mercancías II, el subsector 1 originariamente había desembolsado 300; esto es, 200 en dinero —por las cuales obtuvo de I elementos de capital fijo *in natura*— y 100 en dinero para la mediación de su intercambio de mercancías con I; el subsector 2, en cambio, sólo ha adelantado ¼ de las 400, o sea 100, también para la mediación de su intercambio mercantil con I.

De las 400 en dinero el subsector 1, pues, adelantó 300 y el subsector 2, 100.

Pero de estas 400 refluyen:

Al subsector 1: 100, o sea sólo ⅓ del dinero que adelantara. Pero posee, por los otros ⅔, capital fijo renovado por un valor de 200. Por este elemento fijo de capital, cuyo valor es de 200, ha entregado dinero a I, pero no mercancías suplementarias. Con respecto a las mercancías, se enfrenta a I sólo como comprador, y no, más tarde, también como vendedor. Por consiguiente, este dinero no puede refluir al subsector 1; en caso contrario, los elementos fijos de capital los habría recibido de I como obsequio. En lo que se refiere al último tercio del dinero adelantado por él, el subsector 1 sólo aparece como comprador de los componentes circulantes de su capital

constante. Con ese mismo dinero I le compra el remanente de su mercancía, por valor de 100. El dinero retorna a ese subsector (al 1 de II), porque se presenta como vendedor de mercancías inmediatamente después de haberlo hecho como comprador. Si el dinero no retornara, II (subsector 1) le habría dado a I, primero, 100 en dinero por mercancías con un importe de 100, y luego, por añadidura, 100 más en mercancías, esto es, le habría obsequiado sus mercancías.

En cambio, al subsector 2, que desembolsa 100 en dinero, refluyen 300 en dinero: 100, porque como comprador volcó primero en la circulación esa cantidad en dinero y la recupera como vendedor; 200, porque opera sólo como vendedor de mercancías por un importe de valor de 200, pero no como comprador. El dinero, pues, no puede retornar a I. El desgaste de capital fijo se salda, pues, por el dinero que II (subsector 1) lanza a la circulación cuando adquiere elementos de capital fijo, pero no llega a manos del subsector 2 como el dinero del subsector 1, sino como dinero que pertenece a la clase I.

b) Con arreglo a este supuesto, el remanente de II_c se distribuye de tal manera que el subsector 1 posee 200 en dinero, y el subsector 2, 400 en mercancías.

El subsector 1 vendió toda su mercancía, pero 200 en dinero son la forma trasmutada de ese componente fijo de su capital constante que él debe renovar *in natura*. Por consiguiente, el subsector sólo aparece aquí como comprador y, en vez de su dinero, recibe mercancía de I por el mismo importe de valor, en elementos naturales del capital fijo. El subsector 2 sólo tiene que volcar £ 200 en la circulación, como máximo (si I no adelanta ningún dinero para el intercambio mercantil entre I y II), ya que en lo que respecta a la mitad de su valor mercantil sólo le vende a I, no le compra.

De la circulación, le refluyen £ 400; 200, porque las adelantó como comprador y las recupera como vendedor de 200 en mercancías; 200 más, porque vende mercancías a I por valor de 200, sin obtener de I, a cambio de ellas, un equivalente mercantil.

c) El subsector 1 posee 200 en dinero y 200_c en mercancía; el subsector 2, 200_c (*d*) en mercancías.

Conforme a este supuesto, el subsector 2 no debe efectuar ningún adelanto en dinero, puesto que él, frente a I, ya no funciona como comprador, en absoluto, sino únicamente como vendedor; tiene que esperar, por ende, hasta que le compren.

El subsector 1 adelanta £ 400 en dinero: 200 para el intercambio mercantil recíproco con I, 200 como mero comprador de I. Con estas £ 200 en dinero, adquiere los elementos de capital fijo.

Con £ 200 en dinero I compra 200 en mercancías al subsector 1, al cual, de esta suerte, refluyen las £ 200 adelantadas en dinero para este intercambio mercantil, y con las otras £ 200 —que recibió también de 1— adquiere mercancías por 200 al subsector 2, cuyo desgaste de capital fijo se precipita así en dinero.

El asunto no se modificaría, ni con mucho, si supusiéramos que en el caso c), en vez de II (subsector 1) es la clase I la que adelanta las 200 en dinero para la conversión de las mercancías existentes. Si, entonces, I compra primero mercancías por 200 a II, subsector 2 —se parte del supuesto de que a éste sólo le queda ese remanente mercantil por vender—, las £ 200 no retornan a I, ya que II, subsector 2, no vuelve a presentarse como comprador; pero II, subsector 1, tiene entonces £ 200 en dinero para comprar, y asimismo otras 200 en mercancías para intercambiar, o sea, en total, 400 para el intercambio con I. £ 200 en dinero, pues, retornan a I, procedentes de II, subsector 1. Si I las vuelve a desembolsar para adquirir de II, subsector 1, las 200 en mercancías, retornan a sus manos, tan pronto como II, subsector 1, adquiere de I la segunda mitad de las 400 en mercancías. El subsector 1 (II) ha desembolsado £ 200 en dinero como mero comprador de elementos del capital fijo; no retornan a él, sino que sirven para convertir en dinero las 200_c de mercancías remanentes de II, subsector 2, mientras que a I, el dinero desembolsado para el intercambio mercantil, £ 200, no refluye vía II, subsector 2, sino vía II, subsector 1. Por su mercancía de 400 le ha retornado un equivalente mercantil cuyo monto es de 400; las £ 200 en dinero adelantadas por él para la conversión de 800 en mercancías, también han vuelto a sus manos, con lo cual todo está en el orden debido.

La dificultad que surgía del intercambio

I) $\underbrace{1.000_v + 1.000_{pv}}$, quedó reducida a la que deriva del

II) 2.000_c

intercambio de los remanentes:

I) ..... 400_{pv}

II) (1) 200 en dinero + 200_c en mercancía + (2) 200_c en mercancía; o bien, para que la cosa resulte aun más clara:

I) $200_{pv} + 200_{pv}$.

II) (1) 200 en dinero + 200_c en mercancía + (2) 200_c en mercancía.

Como en II, subsector 1, 200_c en mercancía se intercambian por 200 I_{pv} (mercancía), y como todo el dinero que circula en este intercambio que efectúan I y II de 400 en mercancías retorna a quien lo adelantó, sea I o II, tenemos entonces que ese dinero, como elemento del intercambio entre I y II, en realidad no es un elemento del problema que aquí nos ocupa. O planteándolo de otra manera: si suponemos que en el intercambio entre 200 I_{pv} (mercancía) y 200 II_c (mercancía de II, subsector 1) el dinero funciona como medio de pago, no como medio de compra, y por tanto tampoco como "medio de circulación" en sentido estricto, resulta claro —puesto que las mercancías 200 I_{pv} y 200 II_c (subsector 1) son de igual importe de valor— que medios de producción por un valor de 200 se intercambian por medios de consumo cuyo valor es de 200; que aquí el dinero sólo funciona de manera ideal, y que no hace falta volcar efectivamente en la circulación —de este lado o de aquél —dinero alguno para pagar un saldo. El problema, pues, sólo queda planteado de manera pura cuando tachamos la mercancía 200 I_{pv} y su equivalente, la mercancía 200 II_c (subsector 1), en ambos lados, I y II.

Una vez suprimidos esos dos importes mercantiles de igual valor (I y II), que se saldan mutuamente, queda pues el remanente de la transacción, en el cual el problema se manifiesta en su pureza, a saber:

I) 200_{pv} en mercancías.

II) (1) 200_c en dinero + (2) 200_c en mercancía.

Resulta claro, aquí: II, subsector 1, compra con 200 en dinero los componentes de su capital fijo 200 I_{pv}; con ello, el capital fijo de II, subsector 1, se ha renovado *in*

natura y el plusvalor de I, por un valor de 200, se ha transformado, pasando de la forma mercantil (medios de producción, y precisamente elementos de capital fijo) a la forma de dinero. Con este dinero I adquiere medios de consumo de II, subsector 2, y el resultado para II es que el subsector 1 ha renovado *in natura* un componente fijo de su capital constante y que en el subsector 2 se ha precipitado en dinero otro componente (el que repone el desgaste de capital fijo); este último proceso continúa durante años, hasta que también ese componente se debe renovar *in natura*.

La condición previa es aquí, evidentemente, que este componente fijo del capital constante II, componente que en todo su valor se ha reconvertido en dinero y que por tanto debe renovarse *in natura* todos los años (subsector 1), sea igual al desgaste anual del otro componente fijo del capital constante II que aún sigue funcionando en su vieja forma natural, y cuyo desgaste, la pérdida de valor que transfiere a las mercancías en cuya producción opera, debe reponerse primeramente en dinero. Ese equilibrio aparecería, según esto, como ley de la reproducción en escala invariada, lo que en otras palabras significa que en la clase I, productora de medios de producción, la división proporcional del trabajo ha de permanecer inalterada, por cuanto por una parte proporciona al sector II componentes circulantes, y por otra componentes fijos del capital constante.

Antes de que investiguemos esto más en detalle, hemos de ver primero cómo se presenta el problema cuando el importe del remanente de II_c (1) no es igual al remanente de II_c (2), cuando puede ser mayor o menor. Expongamos sucesivamente ambos casos.

Primer caso:

I) 220_{pv}.
II) (1) 220_c (en dinero) + (2) 200_c (en mercancía).

Aquí, II_c (1) compra con £ 200 en dinero las mercancías 200 I_{pv}, y I, con el mismo dinero, adquiere las mercancías 200 II_c (2), o sea el componente del capital fijo que debe precipitarse en dinero; con ello, dicho componente queda convertido en dinero. Pero 20 II_c (1) en dinero no es reconvertible en capital fijo *in natura*.

Este inconveniente es subsanable, al parecer, si fijamos el remanente de I_{pv} en 220 en vez de en 200, de tal manera que de las 2.000 I sólo 1.780, en lugar de 1.800, hayan quedado liquidadas por el intercambio precedente. Siendo así tendríamos lo que sigue:

I) 220_{pv}.
II) (1) 200_c (en dinero) + (2) 200_c (en mercancía).

II_c, subsector 1, con las £ 220 en dinero compra las 220 I_{pv}, y I, acto seguido con £ 200 adquiere las 200 II_c (2) en mercancías. Pero en tal caso quedan £ 20 en dinero del lado de I, una fracción de plusvalor que sólo se puede retener en dinero, en vez de poderse gastar en medios de consumo. Con esto, pues, la dificultad no habrá hecho más que desplazarse de II_c (subsector 1) a I_{pv}.

Supongamos ahora, por el contrario, que II_c, subsector 1, sea menor que II_c (subsector 2); tendremos, pues, el

Segundo caso:

I) 200_{pv} (en mercancía)
II) (1) 180_c (en dinero) + (2) 200_c (en mercancía).

II (subsector 1) adquiere por £ 180 en dinero 180 de mercancías I_{pv}; con ese dinero, I compra a II (subsector 2) mercancías por igual valor, o sea 180 II_c (2); restan 20 I_{pv} invendibles de un lado y, asimismo, 20 II_c (2) del otro; mercancías por valor de 40, inconvertibles en dinero.

De nada nos serviría fijar el remanente I = 180; no quedaría entonces, por cierto, ningún excedente en I, pero sí, como antes, un excedente invendible, inconvertible en dinero, de 20 en II_c (subsector 2).

En el primer caso, cuando II (1) es mayor que II (2), queda del lado de II_c (1) un excedente en dinero al que no se puede reconvertir en capital fijo, o bien, si se fija el remanente I_{pv} = II_c (1), el mismo excedente en dinero estará del lado de I_{pv}, inconvertible en medios de consumo.

En el segundo caso, cuando II_c (1) es menor que II_c (2), queda un déficit en dinero del lado de 200 I_{pv} y II_c (2), y un excedente igual de mercancías en ambos lados, o cuando el remanente I_{pv} se fija = II_c (1),[a] habrá un déficit en dinero y un excedente en mercancías del lado de II_c (2).

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "II_c (2)" en vez de "II_c (1)".

Si fijamos los remanentes I_{pv} siempre como iguales a II_c (1) —ya que los pedidos determinan la producción, y en nada modifica la reproducción el que este año I produzca más componentes fijos de capital, y el año próximo más componentes circulantes de capital pertenecientes al capital constante II—,[a] tendríamos que en el primer caso I_{pv} sería reconvertible en medios de consumo sólo si I comprara con esa suma una parte del plusvalor de II; si ésta, pues, en vez de consumirse fuera acumulada por II [b] como dinero; en el segundo caso el único remedio sería que el propio I gastara el dinero, o sea una hipótesis que ya hemos rechazado.

Si II_c (1) es mayor que II_c (2), se vuelve necesaria la introducción de mercancías extranjeras para la realización del excedente dinerario en I_{pv}. Si II_c (1) es menor que II_c (2), se requiere, a la inversa, exportación de mercancía II (medios de consumo) para que se realice en medios de producción la parte de desgaste II_c. En ambos casos es necesario el comercio exterior.

Si suponemos, también, que al examinar la reproducción en escala invariada hay que admitir que la productividad de todos los ramos industriales se mantiene constante, y que por ende también se mantienen constantes las relaciones proporcionales de valor entre sus productos mercantiles, siempre presentarían interés para la producción en escala ampliada los dos casos aducidos en último término —cuando II_c (1) es mayor o menor que II_c (2)—, ya que es incuestionable que pueden presentarse en dicha producción.

3. Resultados

En lo que se refiere a la reposición del capital fijo corresponde observar, en general, lo siguiente:

Siempre que no varíen todas las demás circunstancias —o sea no sólo la escala de la producción, sino también, en particular, la productividad del trabajo—, si muere este año una parte del elemento fijo de II_c mayor que la que

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, desde "el que este año"; "el que este año se produzcan más componentes fijos de capital y el año próximo más componentes circulantes de capital pertenecientes al capital constante II y I"; corregido según el original de Engels para la imprenta.

[b] En la 1ª y 2ª ediciones, "I" en vez de "II".

caducó el año anterior, esto es, si también hay que renovar *in natura* una parte mayor, entonces la porción del capital fijo que sólo está en vías de extinción y a la que provisionalmente, hasta el término de su vida, hay que reponer en dinero, decrecerá en la misma proporción, ya que según el supuesto de que partimos la suma (y también la suma de valor) de la parte fija de capital actuante en II se mantiene incambiada. Pero esto trae aparejadas las circunstancias siguientes. *Primera*: si una parte mayor del capital mercantil I se compone de elementos del capital fijo de II_c, una parte tanto menor se compondrá de componentes circulantes de II_c, ya que la producción global de I para II_c se mantiene inalterada. Si una porción de la misma se acrecienta, la otra decrece, y viceversa. Pero por otra parte, también la producción global de la clase II sigue teniendo la misma magnitud. ¿Cómo es esto posible, empero, si menguan sus materias primas, productos semielaborados, materiales auxiliares (esto es, los elementos circulantes del capital constante)? *Segunda*: una parte mayor del capital fijo II_c restaurado bajo forma dineraria, afluye a I para reconvertirse, para pasar de la forma dineraria a la forma natural. Por tanto afluye a I más dinero, aparte del que circula entre I y II a los meros efectos del intercambio mercantil; más dinero que, en lugar de mediar el intercambio mercantil recíproco, se limita a aparecer unilateralmente en función de medio de compra. Pero al mismo tiempo habría disminuido proporcionalmente la masa mercantil de II_c, portadora de la reposición de valor correspondiente al desgaste, y por tanto la masa mercantil II que no ha de intercambiarse por mercancía de I, sino sólo por dinero de I. Habría afluido más dinero de II a I como mero medio de compra y existirían menos mercancías de II, que frente a I tendría que funcionar meramente como comprador. Por ende, una parte mayor de I_{pv} —pues I_v ya se convirtió en mercancía II— no sería convertible en mercancía II y se conservaría inmovilizada bajo la forma dineraria.

No es necesario que sigamos examinando aquí el caso inverso, cuando en un año la reproducción de los casos fatales del capital fijo de II se reduce y, por el contrario, se acrecienta la parte correspondiente al desgaste.

Y entonces se presentaría la crisis —crisis de producción— pese a que la reproducción es en escala invariada.

En una palabra: en el caso de la reproducción simple y de circunstancias inalteradas —o sea, particularmente, de fuerza productiva, magnitud global e intensidad del trabajo incambiadas—, si no se parte del supuesto de una proporción constante entre el capital fijo que se extingue (que hay que renovar) y el que sigue operando en su vieja forma natural (y agregando valor a los productos meramente para compensar su propio desgaste), tendríamos que en un caso la masa de los componentes circulantes a los que hay que reproducir se mantendría igual, pero habría crecido la masa de los componentes fijos necesitados de reproducción; tendría pues, que aumentar la producción global de I, o en caso contrario aparecería, aun prescindiendo de las condiciones dinerarias, un déficit de la reproducción.

En el otro caso: si decreciera la magnitud proporcional del capital fijo II que hay que reproducir *in natura*, y por tanto aumentara en la misma proporción el componente del capital fijo II al que únicamente se debe reponer en dinero, tendríamos que la masa de los componentes circulantes del capital constante II reproducidos por I se mantendría inalterada, pero decrecería la de los componentes fijos necesitados de reproducción. Por consiguiente, o disminución de la producción global I o excedente (tal como antes aparecía un déficit), excedente inconvertible en dinero.

El mismo trabajo, por cierto, en el primer caso puede suministrar un producto mayor si aumenta en productividad, extensión o intensidad, y así se podría cubrir el déficit en ese caso; pero tal cambio no se operaría sin un desplazamiento de trabajo y capital de un ramo de producción de I al otro, y todo desplazamiento de ese tipo provocaría perturbaciones momentáneas. Pero, en segundo término (en la medida en que se acrecentaran la extensión e intensidad del trabajo), I tendría que intercambiar más valor por menos valor de II, esto es, tendría lugar una depreciación del producto de I.

A la inversa en el segundo caso, donde I tendría que restringir su producción —lo que significa crisis para los obreros y capitalistas ocupados en ese sector— o suministrar un excedente, lo que también trae consigo una crisis. En sí y para sí esos excedentes no constituyen un

mal, sino una ventaja, pero son un mal en la producción capitalista.

El comercio exterior podría proporcionar un remedio en ambos casos: en el primero, para convertir en medios de consumo la mercancía I inmovilizada en la forma dineraria; en el segundo, para dar salida al excedente mercantil. Pero el comercio exterior, en la medida en que no se limita a reponer elementos (también en lo que respecta al valor) no hace más que desplazar las contradicciones a una esfera más amplia, abrirles un campo de acción más dilatado.

Una vez suprimida la forma capitalista de la reproducción, el asunto se reduce a que la magnitud de la parte caduca del capital fijo, a la que por tanto hay que reponer *in natura* (en el caso, la parte que opera en la producción de los medios de consumo), varía en los diversos años. Si es muy grande en un año (si excede la mortalidad media, como en el caso de los hombres), en el siguiente será tanto menor, seguramente. No disminuirá por ello —si las demás circunstancias no varían— la masa de materias primas, productos semielaborados y materiales auxiliares necesaria para la producción anual de medios de consumo; la producción global de medios de producción, pues, tendrá que aumentar en un caso, decrecer en el otro. Esto sólo se puede remediar por medio de una sobreproducción relativa continua: de una parte, cierta cantidad de capital fijo, de la que se produzca más de lo que es directamente necesario; de otra parte, y ante todo, acopio de materias primas, etc., que exceda de las necesidades anuales inmediatas (esto rige, particularmente, para el caso de los medios de subsistencia). Este tipo de sobreproducción es igual al control de la sociedad sobre los medios objetivos de su propia reproducción. Dentro de los límites de la sociedad capitalista, empero, es un elemento anárquico.

El ejemplo del capital fijo —en el caso de una escala invariada de la reproducción— es concluyente. El desequilibrio[a] en la producción de capital fijo y capital circulante es una de las causas favoritas a que echan mano los economistas para explicar las crisis. Para ellos es una

[a] En la 2ª edición, "equívoco" en vez de "desequilibrio"; corregido según la 1ª edición.

novedad que ese desequilibrio pueda y deba surgir cuando se trata de la mera *conservación* del capital fijo, que pueda y deba surgir en el supuesto de una producción normal ideal, con reproducción simple del capital social ya operante.

XII. La reproducción del material dinerario

Hasta ahora hemos dejado completamente a un lado un factor, a saber, la reproducción anual de oro y plata. Como mero material para la producción de artículos suntuarios, dorados, etc., tendría tan poco sentido citarlos especialmente aquí como mencionar a cualesquiera otros productos. En cambio, desempeñan un papel importante como material dinerario y *potencialiter* [potencialmente], por tanto, como dinero. Para simplificar, sólo tomaremos al oro como material dinerario.

La producción anual de oro ascendía en total, según datos antiguos, a 800.000 - 900.000 liras,[a] aproximadamente 1.100 ó 1.250 millones de marcos. Según Soetbeer,[53] por el contrario, la media de los años 1871-1875 sólo montó a 170.675 quilogramos, por un valor de poco más o menos 476 millones de marcos. De esa cantidad, Australia suministró aproximadamente 167 millones de marcos, Estados Unidos 166, Rusia 93. El resto se distribuye entre diversos países, en sumas que no alcanzan —en cada caso— a los 10 millones de marcos. Durante el mismo período la producción anual de plata ascendió a poco menos de 2 millones de quilogramos, por un valor de 354 ½ millones de marcos, de los cuales México proporcionó, en números redondos, 108 millones, Estados Unidos 102, América del Sur 67, Alemania 26 millones, etc.

De los países de producción capitalista predominante sólo Estados Unidos se cuenta entre los productores de oro y plata; los países capitalistas europeos obtienen casi todo su oro y, con mucho, la mayor parte de su plata, de Australia, Estados Unidos, México, América del Sur y Rusia.

[53] Adolf Soetbeer, *Edelmetall-Produktion*, Gotha, 1879[, página 112].

[a] De 363.000 a 408.000 quilogramos, aproximadamente.

No obstante, desplazamos las minas de oro al país de la producción capitalista, cuya reproducción anual analizamos aquí, y precisamente por la razón siguiente:

La producción capitalista no puede existir, en modo alguno, sin comercio exterior. Pero si se supone una reproducción anual normal, en una escala dada, con ello se supone también que el comercio exterior sólo sustituye artículos locales por artículos de otra forma de uso o forma natural, sin afectar las relaciones de valor, y por tanto sin afectar tampoco las relaciones de valor con arreglo a las cuales las dos categorías —medios de producción y medios de consumo— efectúan su intercambio recíproco, ni tampoco las relaciones entre capital constante, capital variable y plusvalor en que se puede descomponer el valor del producto creado por cada una de esas categorías. La introducción del comercio exterior en el análisis del valor del producto reproducido anualmente, pues, sólo puede confundir, sin contribuir con ningún factor nuevo ni al problema ni a su solución. Se lo debe abstraer por entero, pues; aquí, por tanto, hemos de tratar al oro como elemento directo de la reproducción anual, no como elemento mercantil importado del exterior, por el intercambio.

La producción de oro pertenece, como la producción de los metales en general, a la clase I, a la categoría que engloba la producción de medios de producción. Vamos a suponer que el producto áureo anual es = 30 (por razones de comodidad, ya que la estimación es exageradamente elevada si se la compara con los guarismos de nuestro esquema); digamos que ese valor se puede descomponer en $20_c + 5_v + 5_{pv}$; 20_c debe intercambiarse por otros elementos de I_c, punto que examinaremos más adelante,[a] pero las $5_v + 5_{pv}$ (I) tienen que intercambiarse por elementos de II_c, esto es, por medios de consumo.

En lo que respecta a las 5_v, toda empresa productora de oro comienza por comprar la fuerza de trabajo; no con oro producido por ella misma, sino con una porción de las existencias de dinero que hay en el país. Con esas 5_v, los obreros obtienen medios de consumo en II, y éste adquiere de I, con ese mismo dinero, medios de producción. Digamos que II le compra a I oro por valor de 2,

[a] Véase, en este tomo, p. 576, nota 55.

como material mercantil, etc. (componente de su capital constante); siendo así, 2_v refluyen a los productores de oro de I, y refluyen en dinero que ya pertenecía antes a la circulación. Si II no efectúa ninguna otra compra de material a I, éste le compra a II al lanzar a la circulación su oro como dinero, ya que el oro puede comprar cualquier mercancía. La diferencia estriba, tan sólo, en que I no se presenta aquí como vendedor, sino únicamente como comprador. Los buscadores de oro de I siempre encuentran salida a su mercancía, que se halla invariablemente en la forma de intercambiabilidad directa.

Supongamos que un fabricante de hilados les ha pagado a sus obreros 5_v; éstos —prescindiendo del plusvalor— le suministran a cambio un hilado en producto = 5; los obreros compran por valor de 5 a II_c, y éste, por 5 en dinero, adquiere hilado de I, y de esta manera refluyen al hilandero 5_v en dinero. En el caso supuesto, por el contrario, I*o* (como hemos de designar a los productores de oro) adelanta a sus obreros 5_v en dinero que pertenecía ya a la circulación; éstos gastan el dinero en medios de circulación, pero de los 5 sólo 2 retornan de II a I*o*. Éste, sin embargo, exactamente como el fabricante de hilados, puede recomenzar el proceso de reproducción, ya que sus obreros le han proporcionado 5 en oro, de los cuales ha vendido 2 y posee 3 en oro; sólo tiene que acuñarlos,[54] pues, o convertirlos en billetes de banco, para con ello, sin otra mediación de II, volver a tener en sus manos directamente todo su capital variable en forma dineraria.

Ya en este primer proceso de la reproducción anual, no obstante, se ha verificado una modificación en el volumen de la masa dineraria [a] que efectiva o virtualmente pertenece a la circulación. Hemos supuesto que II_c compró 2_v (I*o*) como material, y que I*o*, a su vez, gastó 3 dentro de II, como forma dineraria del capital variable. De la masa dineraria suministrada por la nueva producción de

[54] "Los buscadores de oro llevan directamente una cantidad considerable de oro nativo (gold bullion)... a la ceca de San Francisco." *Reports of H. M. Secretaries of Embassy and Legation*, 1879, parte III, p. 337.

[a] En el original, literalmente: "en la masa de la masa dineraria", etc.

oro,[a] pues, 3 han quedado dentro de II, en lugar de refluir hacia I. Con arreglo al supuesto, II ha satisfecho su necesidad de material áureo. Las 3 quedan como tesoro áureo en sus manos. Como no pueden constituir elementos de su capital constante y como, además, II ya tenía antes suficiente capital dinerario para la adquisición de fuerza de trabajo; como, asimismo, si se exceptúa el elemento de desgaste esas 3 *o* suplementarias no tienen que desempeñar función alguna dentro de II_c, por una de cuyas fracciones se han intercambiado (sólo podrían servir para cubrir *pro tanto* [en esa proporción] el elemento de desgaste si II_c (1) fuera menor que II_c (2), lo que sería fortuito); pero, por otra parte, como con excepción del elemento de desgaste el producto mercantil II_c íntegro debe intercambiarse por medios de producción $I_{(v+pv)}$, tendremos entonces que ese dinero debe forzosamente y en su totalidad transferirse de II_c a II_{pv}, siendo indiferente que éste exista en medios de subsistencia necesarios o en medios suntuarios, y que un valor mercantil correspondiente ha de transferirse, por el contrario, de II_{pv} a II_c. Resultado: una parte del plusvalor se acumula como tesoro dinerario.

En el segundo año de reproducción, si se sigue utilizando como material la misma proporción del oro producido anualmente, de nuevo refluirán 2 a I*o* y 3 se repondrán *in natura*, esto es, quedarán nuevamente liberados en II como tesoro, etc.

En lo tocante al capital variable en general: el capitalista I*o*, como cualquiera de los demás, constantemente tiene que adelantar ese capital en dinero para la compra del trabajo. Con respecto a ese *v*, no es él, sino sus obreros los que tienen que comprarle a II; nunca puede darse el caso, pues, de que se presente como comprador o vuelque oro en II sin la iniciativa de éste. Pero en la medida en que II le compra material, en que se ve obligado a convertir su capital constante II_c en material áureo, refluye de II a I*o* parte de $(Io)_v$, de la misma manera que a los demás capitalistas de I; y en la medida en que esto no ocurre, I*o* repone su *v* en oro, tomándolo directamente de su producto. Sin embargo, en la misma proporción en que no le refluye de II el *v* adelantado como dinero, en II una

[a] "Goldproduktion"; corregido según la 1ª edición. En la 2ª: "Geldproduktion" ("producción de dinero").[75]

parte de la circulación[a] ya existente (dinero que fluyó de I a II y no retornó al primero) se transforma en tesoro, con lo cual una parte de su plusvalor no se gasta en medios de consumo. Como constantemente se inicia la explotación de nuevas minas de oro o se reinicia la de antiguas, determinada proporción del dinero que I*o* debe desembolsar en *v* forma parte siempre de la masa de dinero existente con anterioridad a la nueva producción de oro, masa que I*o*, por intermedio de sus obreros, vuelca en II y que, en la medida en que no retorna de II a I*o*, constituye allí un elemento de tesaurización.

Pero en lo que respecta a $(Io)_{pr}$, tenemos que I*o* sólo puede presentarse aquí como comprador; lanza su *pv* como oro en la circulación y retira, a cambio del mismo, medios de consumo II_c; aquí el oro se usa y consume en parte como material, funcionando pues como elemento real del componente constante *c* del capital productivo II; y si esto no ocurre, se convierte de nuevo en elemento de la tesaurización, como parte de II_{pr} inmovilizada en dinero. Se revela aquí —aun prescindiendo de I_c, punto que hemos de considerar más adelante—[55] cómo incluso en el caso de la reproducción simple, donde está excluida la acumulación en el sentido estricto del término, es decir, la reproducción en escala ampliada, se incluye necesariamente, por el contrario, el acopio de dinero o atesoramiento. Y como esto se repite año a año, se explica con ello el supuesto del que se parte al examinar la producción capitalista: que en el momento de iniciarse la reproducción, una masa de medios dinerarios proporcional al intercambio de mercancías debe encontrarse en las manos de las clases de capitalistas I y II. Tal acumulación se verifica inclusive después de deducir la pérdida de oro ocasionada por el desgaste del dinero circulante.

Se comprende de suyo que, cuando más avanzada esté la época de la producción capitalista, tanto mayor será la masa dineraria acumulada en todas partes y tanto menor la proporción que la nueva producción de oro añade anualmente a esa masa por considerable que pueda ser ese suple-

[55] {*F. E.* — No figura en el manuscrito la investigación en torno al intercambio, dentro del capital constante del sector I, del oro de producción reciente.}

[a] En TI 476 se traduce "Zirkulation" por "means of circulation" ("medios de circulación").

mento en cuanto a su cantidad absoluta. Volvamos una vez más, en general, a la objeción que formuláramos contra Tooke:[a] ¿cómo es posible que cada capitalista extraiga del producto anual un plusvalor en dinero, esto es, retire de la circulación más dinero del que volcó en ella, cuando en última instancia se debe considerar a la clase misma de los capitalistas como la fuente que, en definitiva, vuelca el dinero en la circulación?

Observemos a este respecto, resumiendo lo que desarrolláramos con antelación (capítulo XVII):

1) El único supuesto exigible aquí —que exista en general suficiente dinero disponible para intercambiar los diversos elementos de la masa de la reproducción anual— en modo alguno se ve afectado por el hecho de que una parte del valor mercantil se componga de plusvalor. Si supusiéramos que toda la producción pertenece a los propios obreros, que su plustrabajo es por tanto nada más que plustrabajo para ellos mismos, no para los capitalistas, la masa del valor mercantil circulante sería la misma y requeriría para su circulación, manteniéndose iguales las demás circunstancias, la misma masa de dinero. En ambos casos sólo nos preguntaremos: ¿de dónde procede el dinero necesario para convertir ese valor mercantil global? Y no, en modo alguno: ¿de dónde procede el dinero necesario para realizar el plusvalor?

Sin duda, para volver una vez más sobre el punto, cada mercancía individual se compone de $c + v + pv$, y por tanto, para la circulación de la masa mercantil global se requiere por un lado determinada suma de dinero para la circulación del capital $c + v$, y por otro, otra suma de dinero para la circulación del rédito de los capitalistas, del plusvalor *pv*. Tal como en el caso de los capitalistas individuales, para la clase entera el dinero con que adelanta capital difiere del dinero con que gasta su rédito. ¿De dónde procede este último dinero? Sencillamente de que de la masa de dinero que se encuentra en poder de la clase de los capitalistas —o sea, en términos generales, de la masa dineraria global que se encuentra dentro de la sociedad— una parte[b] hace circular el rédito de los capita-

[a] Véase en este tomo, vol. 4, pp. 404-405.

[b] En el manuscrito se leen a continuación estas palabras: "opera como capital dinerario y la otra parte"...

listas. Vimos más arriba cómo cada capitalista que instala un nuevo negocio, no bien éste se encauza, vuelve a pescar el dinero que gasta en medios de consumo para su mantenimiento, lo recupera como dinero que sirve para realizar su plusvalor. Pero hablando en general, toda la dificultad reconoce su origen en estas dos fuentes:

Primera: si consideramos meramente la circulación y la rotación del capital, y por tanto también al capitalista sólo como personificación del capital —no como consumidor capitalista y aficionado a la buena vida—, vemos cómo aquél lanza constantemente plusvalor en la circulación, como componente de su capital mercantil, pero nunca vemos en sus manos el dinero como forma del rédito; nunca lo vemos cuando vuelca dinero en la circulación para consumir el plusvalor.

Segunda: si la clase de los capitalistas arroja cierta suma de dinero, bajo la figura de rédito, en la circulación, parece como que paga un equivalente por esa parte del producto global anual y como que esa suma deja con ello de representar plusvalor. Pero el plusproducto, en el que se representa el plusvalor, nada cuesta a la clase de los capitalistas. Como clase, lo posee y disfruta gratuitamente, y la circulación de dinero en nada puede modificar esa circunstancia. El cambio mediado por esa circulación consiste, sencillamente, en que cada capitalista, en vez de consumir *in natura* su plusproducto, lo que las más de las veces no es factible, retira del fondo global compuesto por el plusproducto social anual, mercancías de todo tipo y se apropia de ellas; las retira hasta el monto del plusvalor del que se apropiara. Pero el mecanismo de la circulación nos ha mostrado que cuando la clase de los capitalistas vuelca dinero en la circulación para gastar su rédito, retira a su vez de la circulación el mismo dinero, y que por tanto ese proceso siempre puede comenzar de nuevo; que, por ende, considerada como clase de los capitalistas, queda como siempre en posesión de esa suma dineraria requerida para realizar el plusvalor. De modo, pues, que si el capitalista no sólo retira del mercado de mercancías el plusvalor en forma de mercancías destinadas a su fondo de consumo, sino que además el dinero con que adquiere esas mercancías refluye a sus manos, es evidente que las ha retirado de la circulación sin ceder a cambio ningún equivalente. Nada le cuestan, aunque las pague con dinero.

Si compro mercancías con una libra esterlina y el vendedor de la mercancía me devuelve la libra a cambio de plusproducto, que no me ha costado nada, es obvio que he recibido gratuitamente las mercancías. La reiteración constante de esta operación no modifica en nada el hecho de que constantemente retiro mercancías y, con la misma constancia, quedo en posesión de la libra, aunque transitoriamente me desprenda de la misma para obtener las mercancías. El capitalista recupera constantemente ese dinero como realización de plusvalor, que no le ha costado nada.

Vimos que en Adam Smith el valor social global de los productos se resuelve en rédito, en $v + pv$, y que por tanto el valor constante de capital se hace equivaler a cero. De esto se desprende, necesariamente, que el dinero requerido para la circulación del rédito anual también es suficiente para la circulación del producto anual global; que en nuestro caso, por tanto, el dinero necesario para la circulación de los medios de consumo por un valor de 3.000 basta para la circulación del producto anual global, cuyo valor es de 9.000. Es ésta, en efecto, la opinión de Adam Smith, reiterada por Tooke. Esta idea falsa acerca de la relación entre la masa de dinero requerida para la realización del rédito y la masa de dinero que hace circular el producto social global, es un resultado necesario de que no se comprende, y se plantea irreflexivamente, el modo y manera en que los diversos elementos materiales y de valor del producto global anual se reproducen y reponen a lo largo del año. Ya ha sido refutada, por lo tanto.

Escuchemos a los propios Smith y Tooke.

Dice Smith, libro II, cap. II: "La circulación de cada país puede dividirse en dos ramas distintas: la circulación entre los comerciantes y la que tiene lugar entre comerciantes y consumidores. Aunque se puedan emplear las mismas piezas dinerarias —de papel o metal— ora en una circulación, ora en la otra, estas dos transcurren continuamente, simultáneas y yuxtapuestas, y por ende cada una de ellas requiere determinada masa de dinero de este o aquel tipo para mantenerse en funcionamiento. El valor de las mercancías que circulan entre los diversos comerciantes nunca puede superar el de las que circulan entre los comerciantes y los consumidores, pues todo lo que compran los comerciantes ha de ser vendido, en última

instancia, a los consumidores. Como la circulación entre los comerciantes se efectúa *en gros* [al por mayor], requiere en general una suma bastante grande para cada transacción aislada. La que tiene lugar entre comerciantes y consumidores, por el contrario, en su mayor parte se efectúa *en détail* y a menudo no requiere más que pequeñísimos montos de dinero: las más de las veces alcanza con un chelín o incluso medio penique. Pero las sumas pequeñas circulan con mucho mayor rapidez que las grandes... Por consiguiente, aunque las compras anuales de todos los consumidores por lo menos" {¡este "por lo menos" es notable!} "igualan en valor a las de todos los comerciantes, por regla general pueden liquidarse con una masa de dinero muchísimo menor", etc.

Respecto a este pasaje de Adam observa Thomas Tooke (*An Inquiry into the Currency Principle*, Londres, 1844, pp. 34-36, pássim): "No cabe duda de que la distinción formulada aquí es, en cuando al fondo, correcta... El intercambio entre comerciantes y consumidores incluye también el pago del salario, que constituye la entrada principal (the principal means) de los consumidores... Todas las transacciones entre un comerciante y otro, esto es, todas las ventas, desde el productor o importador, pasando por todas las gradaciones de procesos manufactureros intermedios, etc., hasta llegar al comerciante detallista o al exportador, se pueden resolver en movimientos de transferencias de capital. Pero en la mayor parte de las transacciones, las transferencias de capital no presuponen de manera necesaria, ni tampoco traen aparejado efectivamente en la realidad, un traspaso verdadero de billetes de banco o moneda —me refiero a un traspaso material, no a uno ficticio— en el momento de la transferencia... El monto total de las transacciones entre comerciantes y comerciantes ha de determinarse y delimitarse, en última instancia, por el monto de las transacciones entre comerciantes y consumidores."

Si la última frase apareciera aislada, podría creerse que Tooke no hace más que comprobar la existencia de una relación entre las transacciones de unos comerciantes con otros y las que llevan a cabo comerciantes y consumidores, en otras palabras, entre el valor del rédito global anual y el valor del capital con que se lo produce. Pero no es éste el caso. Tooke hace suya, expresamente, la

concepción enunciada por Adam Smith. Se vuelve superflua, por tanto, la crítica particularizada de su teoría de la circulación.[a]

2) Todo capital industrial, en sus comienzos, vuelca de una vez en la circulación el dinero que corresponde al total de su componente fijo, al que sólo vuelve a retirar paulatinamente, a lo largo de una serie de años, mediante la venta de su producto anual. En un primer momento, por ende, vuelca más dinero en la circulación que el que retira de ella. Esto se repite cada vez que se renueva *in natura* el capital global; se retira cada año en el caso de cierta cantidad de empresas cuyo capital fijo ha de renovarse *in natura*; se repite, fraccionadamente, con cada reparación, con cada renovación fragmentaria del capital fijo. Por consiguiente, si de un lado se retira de la

[a] En su edición de *El capital* Rubel intercala aquí, como parágrafo 2), el siguiente fragmento, inédito por Engels, del manuscrito II (p. 160): "Hemos visto (libro I, cap. I) que la masa de dinero existente en un país es mayor que la masa de dinero absorbida constantemente en la circulación mercantil.[b] Atesoramiento, etc. Esto es todavía más exacto, pues, en el caso del dinero absorbido por la circulación de la masa de las mercancías, producidas durante el año; en ella, en efecto, circulan en cuanto mercancías todo tipo de cosas que no han sido producidas durante el año en curso, como por ejemplo terrenos, casas, etc. (títulos de deuda pública, etc.). Eso es válido, asimismo, en el caso de la producción cuyo período de trabajo se extiende a lo largo de varios años, bestias de labor, animales destinados al consumo, madera, vino, etc. No se debe inferir de esto, sin embargo, que *todas* las mercancías que no se producen ni consumen en el año necesiten una circulación dineraria *particular*. En ciertos casos existe siempre, además del dinero requerido por la circulación inmediata, cierta cantidad de dinero en estado latente, inactivo, pero que no espera más que un impulso para entrar en funciones. Por otra parte, no todos los movimientos del proceso de reproducción implican la circulación de dinero. Está excluido de la misma, en primer término, todo el capital *productivo* en funciones, así como el capital productivo latente —como por ejemplo las existencias en posesión de los productores, las máquinas, edificios, etc., que aún no han comenzado a funcionar—. También se halla al margen de la misma todo producto que, en lugar de prestar funciones como capital mercantil, se consume directamente, sea a título individual (como parte del rédito), sea a título productivo (es decir, al reingresar en el proceso del que ha salido como producto); el capitalista, en vez de adelantarla en dinero, bien puede adelantar una parte de su capital variable bajo la forma natural de su pro-

[b] Marx se refiere seguramente a la primera edición, en la que las actuales "secciones" se denominaban "capítulos". Cfr., en la presente edición, libro I, vol. 1, pp. 163-164.

circulación más dinero que el que se vuelca en ella, del otro el caso es el inverso.

En todos los ramos industriales cuyo período de producción (al que hay que distinguir del período de trabajo) abarca lapsos relativamente prolongados, los productores capitalistas vuelcan constantemente dinero en la circulación durante ese período, en parte para pagar la fuerza de trabajo empleada, en parte para adquirir los medios de producción que se deben utilizar; de esta suerte, se retiran del mercado de mercancías, de manera directa, medios de producción; también medios de consumo en parte indirectamente, a través de los obreros que gastan sus salarios, y en parte directamente por los capitalistas mismos —que en modo alguno suspenden su consumo—, sin que en un primer momento esos capitalistas vuelquen al mismo tiempo, en el mercado, un equivalente en mercancías. Durante ese período, el dinero arrojado por ellos a la circulación sirve para la realización del valor mercantil, inclusive del plusvalor contenido en ese valor. Muy importante se vuelve este factor en la producción capitalista desarrollada, cuando se trata de empresas de gran envergadura a cargo de sociedades por acciones, etc., como construcción de ferrocarriles, canales, muelles, grandes edificios urbanos, barcos de hierro, drenaje de tierras en gran escala, etc.

3) Mientras que los demás capitalistas —si prescindimos del desembolso en capital fijo— retiran de la circulación más dinero que el lanzado en ella para comprar la fuerza de trabajo y los elementos circulantes, los capitalistas productores de oro y plata —prescindiendo del metal precioso que sirve como materia prima— no hacen más que volcar dinero en la circulación y de ella sólo retiran mercancías. El capital constante —salvo la parte correspondiente al desgaste—, la mayor parte del variable y todo el plusvalor, a excepción del tesoro que talvez se acumule en sus propias manos, se vuelcan en la circulación como dinero.

4) De una parte circulan como mercancías, por cierto, todo tipo de cosas que no han sido producidas en el curso del año, como terrenos, casas, etc., y además productos cuyo período de producción comprende más de un año: ganado, maderas, vino, etc. En lo tocante a éste y otros fenómenos es importante no perder de vista que, además de la suma de dinero requerida para la circulación directa, existe siempre cierta cantidad[a] en estado latente, sin funcionar, que con un impulso dado puede entrar en funciones. El valor de tales productos suele circular, también, de manera fraccionada y paulatina, como el valor de las casas en el alquiler de una serie de años.

Por otra parte, no todos los movimientos del proceso de reproducción se ven mediados por la circulación dineraria. El proceso global de producción, no bien ha obtenido sus elementos, queda excluido de aquélla. También queda excluido de esa circulación todo producto que el productor consuma de manera directa —sea individual o productivamente—, así como el aprovisionamiento en especie de los obreros agrícolas.

La masa dineraria que hace circular el producto anual, pues, existe en la sociedad, se ha acumulado poco a poco. No pertenece al producto de valor de este año, si se exceptúa, talvez, el oro con que se reponen las monedas desgastadas.

En esta exposición partimos del supuesto de que la circulación se efectúa, exclusivamente, con dinero consistente en metales preciosos y que en ésta, a su vez, se da la forma más simple de compras y ventas al contado, por más que sobre la base de la circulación meramente metálica el dinero pueda funcionar también —e históricamente,

---

ducto, como ocurre por ejemplo allí donde un arrendatario les paga a sus obreros en productos agrícolas, etc.

La masa de dinero que hace circular el producto anual y que hemos de examinar aquí ya existe, pues, en la sociedad; se la ha acumulado poco a poco. No forma parte del producto de valor de este año. Sólo en la medida en que se trata de remplazar piezas dinerarias desgastadas, una parte del producto anual se debe intercambiar por oro; puede ocurrir, de esta suerte, que cierto monto de capital social y de fuerza social de trabajo se gaste en el ramo dedicado a la producción de los metales preciosos. Por el momento podemos hacer caso omiso de este problema, ya que lo examinamos más detalladamente, en esta sección, *sub* B *b*. Partimos del supuesto de que la cantidad de dinero que requiere la circulación está dada, pero, en realidad, no lo está". Las letras B *b* corresponden al sumario del manuscrito II y designan la segunda subdivisión del capítulo 3 ("La reproducción en escala ampliada"), subdivisión que se intitula en el manuscrito: "La reproducción ampliada examinada con respecto a la circulación dineraria que la media". (Cfr. Rubel, pp. 808-810 y n. 810/1.)

[a] En el manuscrito: "de dinero".

en la realidad, haya funcionado así— como medio de pago, y aunque sobre esa base se hayan desarrollado un sistema crediticio y determinados aspectos de su mecanismo.

Este supuesto no sólo se formula por consideraciones de método, a pesar de que la gravitación de las mismas se muestra ya en el hecho de que tanto Tooke y sus discípulos como sus adversarios se hayan visto constantemente forzados en sus controversias, cuando se discutía la circulación de billetes de banco, a recurrir nuevamente a la hipótesis de la circulación metálica pura. Se veían forzados a hacerlo *post festum*, pero lo hacían entonces de manera muy superficial; no podía ser de otro modo, por cierto, ya que así el punto de partida desempeñaba en el análisis el papel de un punto meramente incidental.

Pero la consideración más simple de la circulación dineraria, presentada en su forma *natural y espontánea* —y esta circulación es aquí un factor inmanente del proceso anual de reproducción— nos revela lo siguiente:

a) Una vez supuesta la producción capitalista desarrollada, o sea el predominio del sistema de trabajo asalariado, es evidente que el capital dinerario desempeña un papel fundamental, por cuanto es la forma en que se adelanta el capital variable. En la medida en que el sistema del trabajo asalariado se desarrolla, todo producto se transforma en mercancía y debe por consiguiente —con algunas excepciones importantes— someterse íntegramente a la transformación en dinero como fase de su propio movimiento. La masa del dinero en circulación debe bastar para esa realización de las mercancías, y la mayor parte de dicha masa se suministra bajo la forma del salario, del dinero que —como forma dineraria del capital variable— adelantan los capitalistas industriales en pago de la fuerza de trabajo y que en manos de los obreros sólo funciona —en su parte mayor— como medio de circulación (medio de pago). Es esto la antítesis de la economía natural, tal como prepondera sobre la base de todo sistema de servidumbre (incluida la servidumbre basada en la dependencia personal),[76] y aun más en entidades comunitarias más o menos primitivas, se hallen contaminadas éstas, o no, por relaciones de servidumbre o esclavitud.

En el sistema esclavista, el capital dinerario desembolsado para adquirir fuerza de trabajo desempeña el papel

de forma dineraria del capital fijo; sólo se lo repone paulatinamente, al cabo del período de vida activa del esclavo. Por eso entre los atenienses la ganancia que un esclavista obtenía directamente, por el uso industrial de su esclavo, o indirectamente, alquilándolo a otro usuario industrial (por ejemplo para trabajar en las minas), sólo se consideraba intereses (además de amortización) del capital dinerario adelantado, exactamente como, en la producción capitalista, el capitalista industrial hace figurar en la cuenta una fracción del plusvalor, más el desgaste del capital fijo, en calidad de intereses y gasto de reposición de su capital fijo, y tal como también es la regla en el caso de los capitalistas que alquilan capital fijo (edificios, máquinas, etc.). No tomamos aquí en consideración a los esclavos meramente domésticos, ya sea que presten servicios necesarios o sirvan sólo para la ostentación o boato; corresponden a la clase de nuestros servidores domésticos. Pero también el sistema esclavista —en la medida en que es la forma dominante del trabajo productivo en la agricultura, manufactura, navegación, etc., tal como ocurría en los estados desarrollados de Grecia y en Roma— conserva un elemento de la economía natural. El propio mercado de esclavos recibe un suministro constante de su mercancía —la fuerza de trabajo— por parte de la guerra, la piratería, etc., y esta rapiña, a su vez, no es mediada por un proceso de circulación, sino que constituye una apropiación en especie de fuerza de trabajo ajena por medio de coerción física directa. Inclusive en los Estados Unidos, después que el territorio intermedio entre los estados del Norte —de trabajo asalariado— y los estados esclavistas del Sur se transformara en comarca dedicada a la cría de esclavos para el Sur —donde, por consiguiente, el esclavo mismo lanzado al mercado de esclavos se convertía en elemento de la reproducción anual—, durante mucho tiempo esto resultó insuficiente, y para satisfacer al mercado se siguió practicando, durante todo el tiempo posible, la trata con África.

b) Los flujos y reflujos del dinero que, sobre la base de la producción capitalista, se operan como resultado de un proceso natural en el intercambio del producto anual; los adelantos de capital fijo efectuados de una sola vez y por todo su volumen de valor, y el retiro gradual de

su valor de la circulación a lo largo de períodos de varios años, o sea su reconstitución paulatina bajo la forma dineraria gracias al atesoramiento anual, un atesoramiento que por su esencia difiere totalmente del que se efectúa de manera paralela sobre la base de la nueva producción anual de oro; la diversa duración del tiempo en que, según la extensión de los períodos de producción de las mercancías, se adelanta el dinero, al que por tanto siempre hay que volver a atesorar previamente, antes que se lo pueda retirar de la circulación por la venta de la mercancía; la extensión diversa del tiempo durante el cual se efectúan los adelantos, lo que surge ya de que difieren las distancias entre los lugares de producción y los mercados de salida; asimismo, la diferencia en magnitud y periodicidad del reflujo, según el estado —o en su caso según la magnitud relativa— de los acopios productivos en diversas industrias y en los distintos capitales individuales del mismo ramo de la industria, y por ende los plazos de las compras de elementos del capital constante —todo ello durante el año de reproducción—: sólo es preciso que la experiencia vuelva notorios y ostensibles todos esos diversos factores del movimiento espontáneo y natural para dar pie metódicamente tanto a los arbitrios mecánicos del sistema crediticio como también a un verdadero acosamiento de los capitales existentes prestables.

Agréguese a esto, además, la diferencia entre las industrias cuya producción —bajo condiciones en lo demás normales— se efectúa de manera continua y en la misma escala, y aquellas que en diversos períodos del año utilizan distintos volúmenes de fuerza de trabajo, como es el caso de la agricultura.

XIII. Teoría de la reproducción, según Destutt de Tracy [56]

Como ejemplo de la ofuscación —confusa y a la vez presuntuosa— que padecen los economistas cuando someten a examen la reproducción social, sírvanos el gran lógico Destutt de Tracy (cfr. libro I, p. 147, nota 30),[a] a quien el propio Ricardo tomó en serio y llamó *a very distinguished writer* [un escritor muy distinguido] (*Principles*, p. 333).

[56] {*F. E.* — Tomado del manuscrito II.}

[a] Véase, en nuestra edición, t. I, vol. I, p. 199, n. 30.

Este autor distinguido formula las siguientes explicaciones sobre el proceso social de reproducción y circulación:

"Se me preguntará cómo esos empresarios industriales pueden lograr ganancias tan considerables y de quién pueden obtenerlas. Respondo que las logran porque todo lo que producen lo venden más caro que lo que les ha costado producirlo, y que lo venden:

"1) a sí mismos, por toda la porción de su consumo —destinado a la satisfacción de sus necesidades— que pagan con una parte de sus ganancias;

"2) a los asalariados, tanto a los que remuneran ellos mismos como a los remunerados por los capitalistas ociosos; asalariados de los cuales recuperan, por esta vía, la totalidad de sus salarios, excepto tal vez sus pequeños ahorros;

"3) a los capitalistas ociosos, que les pagan con la parte de sus réditos que no han cedido ya a los asalariados ocupados por ellos de manera directa, de tal modo que toda la renta que pagan anualmente a estos capitalistas refluye a ellos por una u otra de esas vías". (Destutt de Tracy, *Traité de la volonté et de ses effets*, París, 1826, p. 239.)

Conque los capitalistas se enriquecen, en primer término, lucrando todos a costa unos de otros cuando intercambian la parte del plusvalor que dedican a su consumo privado, o sea la que consumen como rédito. Por consiguiente, si esa parte de su plusvalor o de sus ganancias es = £ 400, de estas £ 400 se obtendrán por ejemplo £ 500, gracias a que cada copartícipe de las £ 400 vende su parte al otro un 25 % más cara. Como todos hacen otro tanto, el resultado es el mismo que si esas ventas recíprocas se hubieran efectuado por el valor correcto. Sólo que para hacer circular un valor mercantil de £ 400 necesitan una masa dineraria de £ 500, y esto más se parece a un método de empobrecerse que de enriquecerse, puesto que se ven forzados a mantener una gran parte de su patrimonio global, improductivamente, bajo la forma inútil de medios de circulación. Todo el asunto se reduce a que la clase de los capitalistas, pese al aumento de precios nominal y general de sus mercan-

cías, sólo tiene para repartirse, con vistas a su consumo privado, existencias mercantiles por valor de £ 400, por más que los integrantes de esa clase se den unos a otros el gusto de hacer circular £ 400 de valor mercantil con la masa de dinero que se requeriría para que circularan £ 500 de valor mercantil.

Prescindimos por entero de que aquí se supone la existencia de "una parte de sus ganancias" y por tanto, en definitiva, la de un acopio de mercancías en donde se representa la ganancia. Destutt, precisamente, nos quiere explicar de dónde procede esa ganancia. La masa de dinero necesaria para hacerla circular constituye una cuestión por entero secundaria. La masa de mercancías en la que se representa la ganancia parece originarse en el hecho de que los capitalistas no sólo se venden esa masa mercantil unos a otros —lo que es ya algo muy bonito y profundo—, sino que se la venden, todos, a un precio demasiado elevado. Ahora conocemos, pues, una fuente de la que dimana el enriquecimiento de los capitalistas. Desemboca en el secreto del "inspector Bräsig", según el cual la gran pobreza [Armut] proviene de la gran *pauvreté* [pobreza].[77]

2) Los mismos capitalistas venden además "a los asalariados, tanto a los que remuneran ellos mismos como a los remunerados por los capitalistas ociosos; asalariados de los cuales recuperan, de esta manera, la totalidad de sus salarios, excepto sus pequeños ahorros".[78]

El señor Destutt de Tracy convierte el reflujo a los capitalistas del capital dinerario —bajo cuya forma adelantaron el salario a los obreros— en la segunda fuente de enriquecimiento de tales capitalistas.

En consecuencia, si por ejemplo la clase de los capitalistas paga £ 100 en salarios a los obreros y luego los mismos obreros compran mercancías a esa misma clase por un valor de £ 100 —por tanto si refluye a los capitalistas, mediante la venta de mercancías por £ 100 a los obreros, la suma de £ 100 que adelantaran como compradores de fuerza de trabajo— tenemos que los capitalistas se enriquecen gracias a este procedimiento. Parecería, desde el punto de vista del sentido común, que mediante ese procedimiento los capitalistas se encuentran nuevamente en posesión de las £ 100 que tenían antes de aplicarlo. Al comenzar el procedimiento poseen £ 100 en

dinero, y con ellas compran fuerza de trabajo. A cambio de esas £ 100 en dinero, el trabajo comprado produce mercancías por un valor —según lo que sabemos hasta ahora— de £ 100. Mediante la venta de las £ 100 en mercancías a los obreros, los capitalistas recuperan las £ 100 en dinero. Estos últimos poseen de nuevo £ 100 en dinero, pero los obreros £ 100 en mercancías, producidas por ellos mismos. No se alcanza a ver cómo habrían de enriquecerse los capitalistas de esa manera. Si las £ 100 en dinero no hubieran retornado a sus manos, primero habrían tenido que pagar £ 100 en dinero a los obreros por su trabajo y luego darles de balde el producto de ese trabajo, medios de consumo por £ 100. En el mejor de los casos el reflujo podría explicar, pues, por qué los capitalistas no se empobrecen con esa operación, pero de ninguna manera por qué se han enriquecido.

Una cuestión diferente, por cierto, es la de cómo los capitalistas poseen las £ 100 en dinero y la de por qué los obreros, en vez de producir las mercancías por su propia cuenta, se ven forzados a intercambiar su fuerza de trabajo por esas £ 100. Pero esto es algo que para un pensador de los quilates de Destutt se comprende de suyo.

El propio Destutt no está enteramente satisfecho con esta solución. No nos había dicho que alguien se enriquece porque cede una suma de dinero de £ 100 y luego recupera esa suma de dinero, o sea por el reflujo de £ 100 en dinero, reflujo que no hace más que mostrar por qué esas £ 100 no se han perdido. Nos había dicho que los capitalistas se enriquecen "porque todo lo que producen lo venden más caro que lo que les ha costado comprarlo".[79]

O sea que, también en su transacción con los obreros, los capitalistas se enriquecen porque les venden más caro a los mismos. ¡Admirable! "Pagan el salario . . . y todo eso refluye a ellos mediante los gastos de toda esa gente, que les paga" {los productos} "más caros que lo que a ellos" {los capitalistas} "les ha costado por intermedio de ese salario." (P. 240.)

¿Los capitalistas, por tanto, pagan £ 100 en salario a los obreros, y luego venden a éstos el propio producto de ellos a £ 120, de tal manera que no sólo retornan a ellos las £ 100 sino que además ganan £ 20? Esto es impo-

sible. Los obreros sólo pueden pagar con el dinero que han recibido bajo la forma de salario. Si perciben de los capitalistas un salario de £ 100, sólo pueden comprar por £ 100, no por £ 120. O sea que de esta manera el asunto no marcha. Pero aún queda otro camino. Los obreros les compran a los capitalistas mercancías por £ 100, pero en realidad sólo reciben mercancías por valor de £ 80. Es incuestionable, por tanto, que se los ha defraudado en £ 20. Y lo es, asimismo, que el capitalista se ha enriquecido en £ 20, porque en rigor ha pagado la fuerza de trabajo en 20 % por debajo de su valor o efectuado un descuento, mediante un rodeo, por un monto del 20 % con respecto al salario nominal.

La clase de los capitalistas alcanzaría el mismo objetivo si desde un primer momento sólo pagara un salario de £ 80 a los obreros y luego, por esas £ 80 en dinero, les proporcionara efectivamente £ 80 de valor en mercancías. Si consideramos la clase en su conjunto, éste parecería ser el procedimiento normal, ya que según el propio señor Destutt la clase obrera debe percibir un "salario suficiente" (p. 219); ese salario debe alcanzar por lo menos para conservar su existencia y actividad y para "procurarse el sustento más estricto" (p. 180). Si los obreros no perciben esos salarios suficientes se da entonces, según el propio Destutt, "la muerte de la industria" (p. 208), o sea, al parecer, un medio que no sirve para enriquecer a los capitalistas. Pero sea cual fuere el nivel de los salarios que la clase de los capitalistas paga a la clase obrera, esos salarios tienen un valor determinado, por ejemplo £ 80. Por ende, si la clase de los capitalistas paga £ 80 a los obreros, éstos tendrán que suministrarle valor mercantil por esas £ 80, y el reflujo de las £ 80 no la enriquecerá. Si les paga £ 100 en dinero y les vende por esa misma suma un valor mercantil de £ 80, les habrá pagado 25 % en dinero por encima de su salario normal y entregado —a cambio de ese dinero— 25 % menos en mercancías.[80]

En otras palabras: el fondo del que la clase de los capitalistas extrae su ganancia se formaría, en definitiva, mediante deducciones efectuadas al salario normal, mediante el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, esto es, por debajo del valor de los medios de subsistencia necesarios para su reproducción normal como

trabajadores asalariados. Si se pagara, por ende, el salario normal —que es lo que según Destutt debe ocurrir—, no existiría ningún fondo de ganancias ni para los industriales ni para los capitalistas ociosos.

El señor Destutt, pues, habría tenido que reducir todo el enigma de cómo se enriquece la clase de los capitalistas a las deducciones del salario. Siendo así, los otros fondos del plusvalor, de los que habla *sub* 1 y *sub* 2, no existirían.

En todos los países donde el salario de los obreros en dinero se reduce al valor de los medios de consumo necesarios para su subsistencia como clase, pues, no existiría ningún fondo de consumo y ningún fondo de acumulación para los capitalistas, y por tanto tampoco fondo alguno para la existencia de la clase de los capitalistas, y por ende ninguna clase de los capitalistas. Y precisamente éste sería el caso, según Destutt, en todos los países desarrollados y ricos, de antigua civilización, ya que aquí, "en nuestras sociedades de antigua raigambre, el fondo con el que se sufraga el salario se convierte en... una magnitud casi constante" (p. 202).

Aun en el caso del descuento de salarios, el enriquecimiento de los capitalistas no proviene de que primero paguen al obrero £ 100 en dinero y luego le proporcionen £ 80 en mercancías por esas £ 100 en dinero —o sea, en realidad, que hagan circular £ 80 en mercancías por medio de una suma dineraria de £ 100, un 25 % mayor de lo que debería ser—, sino de que el capitalista, además del plusvalor —de la parte del producto en que se representa el plusvalor—, se apropia de un 25 %[81] de la parte del producto que debería recaer en el obrero bajo la forma del salario. En la forma absurda en que Destutt concibe el asunto, la clase de los capitalistas no ganaría absolutamente nada. Paga £ 100 en concepto de salarios y del producto del obrero le da a éste £ 80 de valor mercantil a cambio de esas £ 100. Pero en la operación siguiente debe adelantar de nuevo, aplicando el mismo procedimiento, £ 100. No hace más que experimentar el placer estéril de adelantar £ 100 en dinero y proporcionar a cambio de esa suma £ 80 en mercancías, en vez de adelantar £ 80 en dinero y suministrar a cambio £ 80 en mercancías. Esto es, siempre adelanta inútilmente un capital dinerario 25 % mayor de lo que se requiere para que circule su

capital variable, lo que constituye un procedimiento peculiarísimo para enriquecerse.

3) La clase de los capitalistas, por último, vende "a los capitalistas ociosos, que le pagan con la parte de sus réditos que no han cedido ya a los asalariados ocupados por ellos de manera directa, de tal modo que toda la renta que paga anualmente a estos capitalistas" {los ociosos}, "refluye a ella por una u otra de esas vías".[81 bis]

Hemos visto ya que los capitalistas industriales pagan "con una parte de sus ganancias toda la porción de su consumo destinado a la satisfacción de sus necesidades".[82] Supongamos entonces que sus ganancias son = £ 200. Gastan £ 100, por ejemplo, en su consumo individual. Pero la otra mitad, = £ 100, no les pertenece a ellos, sino a los capitalistas ociosos, o sea a los que viven de la renta de sus tierras y a los capitalistas que prestan a interés. Han de pagar £ 100 en dinero a esa cofradía. Digamos, ahora, que de ese dinero estos últimos necesitan £ 80 para su propio consumo y £ 20 para adquirir sirvientes, etc. Con las £ 80, pues, compran medios de consumo a los capitalistas industriales. De tal manera refluyen a éstos —mientras se alejan de sus manos £ 80 en productos— £ 80 en dinero, o sea $^4/_5$ de las £ 100 que pagaron a los capitalistas ociosos en concepto de renta, intereses, etc. Además la clase de los sirvientes, los asalariados directos de los capitalistas ociosos, ha obtenido de los amos £ 20 como salario. Con ellas compran también, a los capitalistas industriales, medios de consumo por £ 20. Refluyen así a éstos, al tiempo que se alejan de sus manos £ 20 en productos, £ 20 en dinero o sea el último quinto de las £ 100 que habían pagado a los capitalistas ociosos en concepto de renta, interés, etc.

Al término de la transacción han refluido a los capitalistas industriales las £ 100 en dinero que habían cedido para el pago de rentas, intereses, etc., a los capitalistas ociosos, mientras que la mitad de su plusproducto, = £ 100, ha pasado de sus manos al fondo de consumo de esta última categoría de capitalistas.

Como es obvio, pues, en lo que toca al punto que aquí se examina resulta totalmente indiferente el traer a colación, de alguna manera, la distribución de las £ 100 entre los capitalistas ociosos y sus asalariados directos. El caso es simple: los capitalistas industriales pagan a aquéllos

en dinero, con £ 100, sus rentas e intereses, en suma, la parte que les toca del plusvalor de £ 200. Con esas £ 100 los ociosos compran medios de consumo, directa o indirectamente, a los capitalistas industriales. Les rembolsan £ 100 en dinero y retiran de éstos medios de consumo por valor de £ 100.

Se ha operado, de esa manera, el reflujo de las £ 100 en dinero pagadas por los capitalistas industriales a sus colegas ociosos. ¿Es este reflujo dinerario, como fantasea Destutt, un medio que permita enriquecerse a los capitalistas industriales? Antes de la transacción disponían de una suma de valor de £ 200; £ 100 en dinero y £ 100 en medios de consumo. Luego de la transacción sólo poseen la mitad de la suma de valor originaria. Han recuperado las £ 100 en dinero, pero perdido las £ 100 en medios de consumo, ahora en manos de los capitalistas ociosos. Se han empobrecido en £ 100, pues, en vez de enriquecerse en esa cantidad. Si en lugar de dar ese rodeo —esto es, de pagar primero £ 100 en dinero y luego recuperar esta suma como pago por £ 100 en medios de consumo— hubieran pagado directamente la renta, los intereses, etc., bajo la forma natural de su producto, no refluirían a ellos £ 100 de la circulación en dinero, ya que no habrían volcado en ésta dicha suma dineraria. Caso de seguir la vía del pago en especie, el asunto sencillamente se presentaría así: del plusproducto, cuyo valor es de £ 200, retendrían para sí mismos la mitad y cederían la otra mitad a los capitalistas ociosos, sin recibir a cambio equivalente alguno. Ni el propio Destutt podría sentirse inclinado a declarar que es éste un medio de enriquecimiento.

La tierra y el capital que los capitalistas industriales tomaron en préstamo de los capitalistas ociosos, y por los cuales pagaron a éstos una parte del plusvalor bajo la forma de renta de la tierra, intereses, etc., les rindieron una ganancia, naturalmente, ya que esto era una de las condiciones de la producción, tanto de la del producto en general como de la parte del producto que constituye el plusproducto, o en la que se representa el plusvalor. Esta ganancia surge de la utilización de la tierra y el capital tomados en préstamo, pero no del precio pagado por ellos. El precio, antes bien, constituye una deducción practicada a esa ganancia. Si no, habría que suponer que los capita-

listas industriales en lugar de enriquecerse se empobrecerían si pudieran retener para sí la otra mitad del plusvalor, en vez de cederla. Y a esa confusión se llega cuando se entreveran fenómenos de la circulación, como el reflujo dinerario, con la distribución del producto, la cual sólo es mediada por aquellos fenómenos.

No obstante, el mismo Destutt es tan astuto que observa: "¿De dónde proceden los réditos de esa gente ociosa? ¿No provienen acaso de la renta que le pagan, de sus ganancias, aquellos que hacen trabajar los capitales de ella, es decir, aquellos que con el fondo de esa gente remuneran un trabajo que produce más de lo que cuesta, en una palabra, los industriales? A éstos hay que remontarse siempre cuando se trata de encontrar la fuente de toda riqueza. Son ellos, en realidad, quienes alimentan a los asalariados ocupados por la gente ociosa". (P. 246.)

O sea que ahora el pago de esa renta, etc., es una deducción practicada a la ganancia de los industriales. Antes era el medio de que éstos se enriquecieran.

Pero a nuestro Destutt le ha quedado un consuelo, sin embargo. Estos honrados industriales proceden con los capitalistas[a] ociosos como habían procedido entre sí y respecto a los obreros. Les venden todas las mercancías con un recargo, por ejemplo, de 20 %. En tal caso las posibilidades son dos: o los ociosos, aparte las £ 100 que reciben anualmente de los industriales, disponen de otros recursos en dinero, o no disponen de ellos. En el primer caso los industriales les venden mercancías y valores de £ 100 al precio de, digamos, £ 120. Al vender sus mercancías no sólo refluyen a sus manos las £ 100, pues, que pagaron a los ociosos, sino además £ 20 que constituyen para ellos, efectivamente, un valor nuevo. ¿Cómo está ahora la cuenta? Han entregado gratuitamente mercancías por £ 100, puesto que las £ 100 en dinero con que se las pagó en parte, eran su propio dinero. Su propia mercancía, pues, les ha sido pagada con su propio dinero. O sea, pérdida de £ 100. Pero han recibido, aparte, £ 20 como recargo de precios por encima del valor. Esto es, £ 20 de ganancia con las £ 100 de pérdida, el resultado es una pérdida de £ 80; nunca un superávit, siempre un déficit. La estafa perpetrada contra los ociosos ha reducido la pérdida de los industriales, pero no por eso transformado una pérdida de riqueza en un medio apto para que éstos se enriquezcan. Pero este método no puede prolongarse indefinidamente, ya que es imposible que los ociosos paguen anualmente £ 120 en dinero cuando sus ingresos anuales sólo son de £ 100.

Veamos, entonces, el otro procedimiento: los industriales venden mercancías cuyo valor es de £ 80 por las £ 100 en dinero que han pagado a los ociosos. En este caso, como siempre, entregan de balde £ 80 bajo la forma de renta, interés, etc. Gracias a esta estafa han reducido el tributo que rinden a los ociosos, pero el tributo existe hoy como ayer, y los ociosos, con arreglo a esta teoría según la cual los precios dependen del libre arbitrio de los vendedores, están en condiciones de exigir en lo futuro £ 120 de rentas, intereses, etc., por sus tierras y capitales,[83] en vez de contentarse como hasta ahora con £ 100.

Este desenvolvimiento brillante es enteramente digno del profundo pensador que en una página copia a Adam Smith y dice que "el trabajo es la fuente de toda riqueza" (p. 242), que los capitalistas industriales "emplean sus capitales para pagar el trabajo que los reproduce con ganancia" (p. 246), y que a vuelta de página concluye que esos capitalistas industriales "alimentan a todos los demás hombres, son los únicos que aumentan el patrimonio público y crean todos nuestros medios de disfrute" (p. 242), que no son los obreros los que alimentan a los capitalistas, sino éstos a los primeros, y precisamente por la deslumbrante razón de que el dinero con que se paga a los obreros no queda en las manos de éstos, sino que retorna constantemente a los capitalistas, en pago de las mercancías producidas por los obreros. "Todo lo que hacen es recibir con una mano y devolver con la otra. Su consumo ha de considerarse, pues, como generado por aquellos que lo remuneran." (P. 235.)

Tras esta exposición exhaustiva acerca de la reproducción y consumo sociales, mediados por la circulación dineraria, prosigue Destutt: "Es esto lo que completa ese *perpetuum mobile* [movimiento perpetuo] de la riqueza, un movimiento que aunque mal conocido" {*mal connu*, ¡qué duda cabe!} "ha sido correctamente denominado circula-

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, *Werke*, etc., "industriales" en vez de "capitalistas"; evidente lapsus del manuscrito o errata de los editores. TI 491: "capitalists": T. II. 417: "capitalisti".

ción, pues en rigor describe un círculo y retorna siempre a su punto de partida. Este punto es aquel en que se consuma la producción". (Pp. 239, 240.)

Destutt, *that very distinguished writer, membre de l'Institut de France*[83b16] *et de la Société Philosophique de Philadelphie* [ese escritor muy distinguido, miembro del Instituto de Francia y de la Sociedad Filosófica de Filadelfia], y en realidad, hasta cierto punto, una lumbrera entre los economistas vulgares, solicita por último al lector que admire la maravillosa claridad con que expuso el curso del proceso social, el torrente de luz que vertió sobre el punto, y es tan condescendiente, inclusive, que pone al lector en conocimiento de cuál es el origen de toda esa luminosidad. Esto hay que reproducirlo en el original:

"On rémarquera, j'espère, combien cette manière de considérer la consommation de nos richesses est concordante avec tout ce que nous avons dit à propos de leur production et de leur distribution, et en même temps *quelle clarté elle répand sur toute la marche de la société.* D'où viennent cet accord et cette *lucidité*? De ce que nous avons rencontré la vérité. Cela rappelle l'effet de ces miroirs où les objets se peignent nettement et dans leurs justes proportions, quand on est placé dans leur vrai point-de-vue, et où tout paraît confus et désuni, quand on en est trop près ou trop loin". ["Confío en que se advertirá cómo esta manera de considerar el consumo de nuestras riquezas concuerda con todo lo que dijimos en torno a su producción y su distribución, y al propio tiempo *qué claridad difunde sobre todo el desenvolvimiento de la sociedad.* ¿Cuál es el origen de ese acuerdo y esa *lucidez*? Que hemos hallado la verdad. Esto recuerda el efecto de esos espejos en que los objetos se dibujan nítidamente y en sus justas proporciones cuando nos ubicamos en el punto de vista adecuado, y en los que todo aparece confuso y discordante cuando se está demasiado cerca o demasiado lejos de los mismos."] (Pp. 242, 243.)

Voilà le crétinisme bourgeois dans toute sa béatitude! [¡He aquí el cretinismo burgués en toda su beatitud!] [a]

[a] En el manuscrito de Marx II (p. 167), "satisfaction de soi-même" ("autocomplacencia") en vez de "béatitude" (R 809/1).

CAPÍTULO XXI [57]

ACUMULACIÓN Y REPRODUCCIÓN AMPLIADA

En el libro I expusimos cómo se desenvolvía la acumulación en el caso del capitalista individual. Gracias a la conversión en dinero del capital mercantil también experimenta esa transformación el plusproducto, en el cual se representa el plusvalor. A éste, así transformado en dinero, el capitalista lo reconvierte en elementos naturales suplementarios de su capital productivo. En el ciclo siguiente de la producción el capital acrecentado suministra un producto acrecentado. Pero lo que se pone de manifiesto en el caso del capital individual también habrá de manifestarse en la reproducción global anual, tal como al examinar la reproducción simple vimos que el precipitado paulatino y en dinero —que se atesora— de los componentes fijos consumidos del capital individual se expresa también en la reproducción social anual.

Si un capital individual es $= 400_c + 100_v$, y el plusvalor anual $= 100$, el producto mercantil será $= 400_c + 100_v + 100_{pv}$. Estas 600 se transforman en dinero. De este dinero, 400_c se reconvierten en la forma natural del capital constante, 100_v en fuerza de trabajo y además —si todo el plusvalor se acumula— 100_{pv} se convierten en capital constante suplementario, mediante su transformación en elementos naturales del capital productivo. Partimos aquí

[57] {*F. E.* — Desde aquí hasta el final, tomado del manuscrito VIII.}

de los supuestos siguientes: 1) que esta suma, bajo las condiciones técnicas dadas, es suficiente ya sea para la expansión del capital constante en funciones, ya para instalar una nueva empresa industrial. Pero puede ocurrir, también, que se necesite transformar plusvalor en dinero y atesorar éste durante mucho más tiempo, antes que se efectúe este proceso, o sea, antes que estemos frente a una acumulación real, a una ampliación de la producción. 2) Se supone en rigor, que ya antes se ha verificado una producción en escala ampliada, pues para poder transformar el dinero (el plusvalor atesorado bajo la forma de dinero) en elementos del capital productivo, dichos elementos deben ser adquiribles como mercancías en el mercado, siendo indiferente que en vez de comprarlos como mercancías terminadas se los fabrique a pedido. Sólo se los paga una vez que existen, y en todo caso después que se haya efectuado, con respecto a ellos, una reproducción real en escala ampliada, una expansión de la producción hasta entonces normal. Han de existir potencialmente, es decir, en sus elementos, ya que sólo se necesita el impulso del pedido —o sea el impulso de una compra de la mercancía con anterioridad a la existencia de la misma, el impulso de su venta por anticipado— para que su producción se opere de manera efectiva. Entonces, si el dinero ubicado en un lado genera en el otro la reproducción ampliada, ello se debe a que la posibilidad de la misma existe *sin* necesidad del dinero, ya que éste, en sí mismo, no es un elemento de la reproducción real.

Si el capitalista A, por ejemplo, durante un año o cierto número de años vende las cantidades de producto mercantil por él producidas sucesivamente, con ello también transforma poco a poco en dinero la parte del producto mercantil que es portadora del plusvalor —el plusproducto—, o sea el plusvalor producido por él bajo forma mercantil lo acumula poco a poco y de esa suerte forma para sí nuevo capital dinerario en potencia; en potencia gracias a su capacidad y a su destino de convertirse en elementos del capital productivo. Pero de hecho ese capitalista se limita a practicar el atesoramiento simple, que no es un elemento de la reproducción real. En un principio, su actividad se reduce aquí a retirar de la circulación, poco a poco, dinero circulante, en lo cual no está excluido, naturalmente, que el dinero circulante que

guarda así con trancas y candados no haya sido, antes de su entrada a la circulación, parte de otro tesoro. Este tesoro de A, nuevo capital dinerario en potencia, dista tanto de ser riqueza social adicional como si se lo gastara en medios de consumo. Pero el dinero que se retira de la circulación, y que por ende ya existía en la misma, puede haber estado acopiado con anterioridad como componente de un tesoro o haber sido forma dineraria del salario, haber convertido medios de producción u otras mercancías en dinero o puede haber hecho circular partes constantes de capital o rédito de un capitalista. No es nueva riqueza, del mismo modo que el dinero —considerado desde el punto de vista de la circulación mercantil simple— no es portador, además de su valor existente, del décuplo de su valor por el hecho de que haya rotado diez veces en el día y realizado diez valores mercantiles diferentes. Las mercancías existen sin él, y el propio dinero sigue siendo lo que es (o disminuye, incluso, por desgaste) aunque efectúe una rotación o diez. Sólo en la producción de oro —en la medida en que el producto áureo contiene plusproducto, portador del plusvalor— se crea nueva riqueza (dinero en potencia), y sólo en la medida en que todo el nuevo producto áureo[a] ingresa a la circulación, acrecienta el material dinerario de nuevos capitales dinerarios en potencia.

Aunque no sea nueva riqueza social suplementaria, este plusvalor atesorado bajo la forma de dinero representa, a causa de la función para la cual se lo acopia, nuevo capital dinerario en potencia. (Hemos de ver, más adelante, que el nuevo capital dinerario puede surgir también por otra vía que por la paulatina conversión de plusvalor en dinero.)

El dinero se retira de la circulación y se acumula como tesoro mediante una venta de mercancías no seguida de compra. Si se concibe esta operación como si se efectuara de manera general, no es fácil comprender de dónde habrían de venir los compradores, ya que en este proceso —y es necesario concebirlo como practicado de manera general, pues todo capital individual puede encontrarse en

[a] "Goldprodukt"; corregido según la 1ª edición. En la 2ª: "Geldprodukt" ("producto dinerario").[84]

la fase de la acumulación— cada uno quiere vender para atesorar, y ninguno comprar.

Si nos representamos el proceso de circulación entre las diversas partes de la reproducción anual como si se desenvolvieran en línea recta —lo que es falso, pues con pocas excepciones se compone en conjunto de movimientos recíprocamente refluentes— habría que comenzar con el productor de oro (o en su caso el de plata), que compra sin vender, y presuponer que todos los demás le venden. En ese caso todo el plusproducto social anual (el portador del plusvalor global) pasaría a sus manos, y todos los demás capitalistas se distribuirían *pro rata* el plusproducto de aquel productor, plusproducto que existe por naturaleza en forma de dinero y es la conversión natural de su plusvalor en dinero; ya está comprometida y ya se ha dispuesto, en efecto, de la parte del producto de ese productor de oro destinada a reponer su capital en funciones. El plusvalor, producido en oro, del productor de dicho metal sería entonces el fondo único del que todos los demás capitalistas extraerían la materia para convertir en dinero su plusproducto anual. Tendría entonces que ser igual, en magnitud de valor, a todo el plusvalor social anual, el cual debería comenzar por inmovilizarse —como una crisálida— bajo la forma de tesoro. Por absurdos que sean estos supuestos, no ayudan a otra cosa que a explicar la posibilidad de un atesoramiento simultáneo general que no haría avanzar un solo paso la reproducción, salvo en lo que respecta a los productores de oro.

Antes de resolver esta dificultad aparente, hemos de distinguir entre acumulación en el sector I (producción de medios de producción) y en el II (producción de medios de consumo). Comencemos por el I.

I. Acumulación en el sector I

1. Atesoramiento

Es evidente que tanto las inversiones de capital en los numerosos ramos industriales que integran la clase I, como las diversas inversiones individuales de capital dentro de cada uno de esos ramos —según su antigüedad, esto es, según la duración ya transcurrida de sus funciones, y prescindiendo por entero de su volumen, condiciones técnicas,

relaciones de mercado, etc.— se encuentran en fases diferentes del proceso en el cual el plusvalor se transforma paulatinamente en capital dinerario potencial, siendo indiferente que este capital dinerario sirva para ampliar el capital ya en funciones o para establecer nuevas empresas industriales, o sea para una u otra de las dos formas de ampliación de la producción. De ahí que una parte de los capitalistas transforme constantemente su capital dinerario potencial, acrecentado hasta la magnitud adecuada, en capital productivo, esto es, que con el dinero atesorado gracias a la realización del plusvalor adquiera medios de producción, elementos suplementarios de capital constante, mientras que otra parte de los capitalistas está dedicada aún a tesaurizar su capital dinerario en potencia. Los capitalistas pertenecientes a una y otra de estas dos categorías, pues, se enfrentan unos como compradores, los otros como vendedores, y cada uno representa exclusivamente un papel o el otro.

Digamos, por ejemplo, que A vende 600 ($= 400_c + 100_v + 100_{pv}$) a B (que puede representar más de un comprador). Le ha vendido 600 en mercancías por 600 en dinero, de las cuales 100 representan plusvalor; retira estas últimas de la circulación y las atesora como dinero, pero estas 100 en dinero no son más que la forma dineraria del plusproducto que era el portador de un valor de 100. El atesoramiento no es producción, en modo alguno, con lo que se descarta también, por anticipado, que represente un incremento de la producción. La actividad del capitalista se reduce aquí a retirar de la circulación, retener y secuestrar las 100 en dinero obtenidas mediante la venta del plusproducto. No sólo A efectúa esta operación A, sino que también, en numerosos puntos periféricos de la circulación, la practican otros capitalistas, A′, A″, A‴, todos los cuales laboran diligentemente en ese tipo de atesoramiento. Estos numerosos puntos en los que el dinero se retira de la circulación y se acumula en numerosos tesoros —o capitales dinerarios en potencia— individuales, parecen ser otros tantos obstáculos opuestos a la circulación, ya que inmovilizan el dinero y lo privan durante un tiempo más o menos considerable de su capacidad de circular. Pero se debe tener presente que en el caso de la circulación mercantil simple se verificó atesoramiento mucho antes de que aquélla se basara en la producción mercantil capitalista;

la cantidad de dinero existente en la sociedad siempre es mayor que su parte inmersa en la circulación activa, por mucho que esa parte aumente o decrezca conforme a las circunstancias. Volvemos a encontrar aquí los mismos tesoros y el mismo atesoramiento, pero ahora como un factor inmanente del proceso capitalista de producción.

Se comprende el placer que se suscita cuando, dentro del sistema crediticio, todos esos capitales potenciales, gracias a su concentración en las manos de bancos, etc., se transforman en capital disponible, "loanable capital" [capital prestable], capital dinerario, que precisamente deja de ser capital pasivo —a la manera de la música del futuro—[85] y pasa a ser capital activo que crece con usura (usura aquí en el sentido de que crece).[86]

Pero A sólo efectúa ese atesoramiento en la medida en que se presenta únicamente —en lo que respecta a su plusproducto— como vendedor, sin hacerlo a continuación como comprador. Su producción paulatina de plusproducto —del portador de su plusvalor, que debe convertirse en dinero— es por tanto el supuesto de su atesoramiento. En el caso dado, donde sólo se considera la circulación dentro de la categoría I, la forma natural del plusproducto —así como la del producto total del que aquél constituye una parte— es la forma natural de un elemento del capital constante I, esto es, cae dentro de la categoría de los medios de producción que crean medios de producción. Qué resulta de ese elemento, es decir, qué función ha de desempeñar en las manos de los compradores B, B′, B″, etc., es algo que hemos de ver acto seguido.

Lo que debemos retener aquí es lo siguiente: aunque A retire dinero de la circulación a cambio de su plusvalor y lo atesore, por otra parte vuelca mercancías en ella sin retirar de la misma otras mercancías a cambio,[a] gracias a lo cual B, B′, B″, etc., por su parte, están en condiciones de arrojar dinero en la circulación y retirar de ella nada más que mercancías. En el caso dado, estas mercancías, con arreglo a su forma natural y a su destino, ingresan como elemento fijo o circulante en el capital constante de B, B′, etc. Diremos más acerca de esto último cuando tengamos

[a] Sigue aquí en el manuscrito: "del componente fijo de un capital, por ejemplo", . . .

que vérnoslas con el comprador del plusproducto, o sea con B, B′, etc.

Observemos en este lugar, de pasada: como antes, cuando examinábamos la reproducción simple, volvemos a encontrar aquí que el intercambio de los diversos componentes del producto anual, esto es, su circulación (que debe abarcar al mismo tiempo la reproducción del capital y precisamente la reconstitución de éste en sus diversas determinaciones, o sea como capital constante, variable, fijo, circulante, dinerario, mercantil),[87] no supone ni con mucho mera compra de mercancía completada por una venta subsiguiente, o venta completada por una compra subsiguiente, en cuyo caso en realidad sólo tendría lugar un intercambio de mercancía por mercancía, tal como supone la economía política, y en particular la escuela librecambista, desde los fisiócratas y Adam Smith. Sabemos que el capital fijo, una vez efectuado el desembolso correspondiente al mismo, durante todo su tiempo de funcionamiento sigue operando bajo su vieja forma, en vez de renovarse, y que mientras tanto su valor se precipita paulatinamente en dinero. Ahora bien, vimos que la renovación periódica del capital fijo II_c (todo el valor global de capital II_c se convierte en elementos por el valor de $I_{(v+pr)}$) presupone por un lado la *mera compra* de la parte fija de II_c, parte que se reconvierte pasando de la forma dineraria a la forma natural, y a la cual corresponde una mera venta de I_{pr}; presupone, por otro lado, una *mera venta* por parte de II_c, venta de la porción fija de valor (correspondiente al desgaste), porción que se precipita en dinero, y a la cual corresponde una mera compra de I_{pr}. Para que la transacción se efectúe aquí de manera normal, se debe presuponer que la mera compra por parte de II_c es igual, en lo que respecta al volumen de valor, a la mera venta por parte de II_c, y asimismo que la mera venta de I_{pr} a II_c, subsector 1, iguala a su mera compra de II_c, subsector 2. (P. 440.)[a] En caso contrario la reproducción simple se vería perturbada; la mera compra aquí ha de coincidir con una mera venta allá. Se debe presuponer aquí, de la misma manera, que la mera venta de la parte A, A′, A″ de I_{pr}

[a] En la 1ª edición, "p. 463". Véase aquí, p. 565.

formadora de tesoro se contrabalancea con la mera compra de la parte B, B′, B″ en I_{pv}, que transforma su tesoro en elementos de capital productivo adicional.

En la medida en que el equilibrio se restaura por el hecho de que el comprador se presenta después, y por el mismo importe de valor, como vendedor, y viceversa, se opera un reflujo de dinero hacia la parte que lo adelantó en la compra, que compró primero antes de vender de nuevo.[a] El equilibrio real, sin embargo, en lo que respecta al intercambio mercantil mismo, al intercambio entre las diversas partes del producto anual, está condicionado por el importe igual de valor de las mercancías intercambiadas recíprocamente.

Pero en la medida en que sólo tienen lugar intercambios unilaterales, una serie de meras compras de una parte, una serie de meras ventas de la otra —y hemos visto que el intercambio normal del producto anual, sobre una base capitalista, condiciona esas metamorfosis unilaterales— el equilibrio sólo existe en la hipótesis de que el importe de valor de las compras unilaterales coincida con el importe de valor de las ventas unilaterales. El hecho de que la producción mercantil sea la forma general de la producción capitalista implica ya el papel que el dinero desempeña en la misma no sólo como medio de circulación, sino como capital dinerario, y genera ciertas condiciones del intercambio normal peculiares a ese modo de producción, ciertas condiciones, por ende, del desenvolvimiento normal de la reproducción —sea en escala simple, sea en escala ampliada—, las cuales se trastruecan en otras tantas condiciones del desenvolvimiento anormal, posibilidades de crisis, ya que el equilibrio mismo —dada la configuración espontánea de esta producción— es algo casual.

Hemos visto, asimismo, que en el caso de la conversión de I_v por un importe de valor correspondiente de II_c se opera por último, precisamente para II_c, la reposición de la mercancía II por un importe de valor igual de mercancía I; que, por ende, en lo que respecta al capitalista global II la venta de la mercancía propia se complementa aquí más adelante con la compra de mercancía I por el

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, *Werke*, etc., "que vendió primero antes de comprar de nuevo".

mismo importe de valor. Esta reposición se verifica, en efecto, pero lo que no se verifica, en esta conversión de sus mercancías respectivas, es un intercambio entre los capitalistas I y II. II_c vende su mercancía a la clase obrera de I; ésta se le enfrenta unilateralmente como compradora de mercancías,[a] mientras que él se le contrapone unilateralmente como vendedor de mercancías; con el dinero obtenido en esta transacción, II_c se presenta unilateralmente como comprador de mercancías frente al capitalista colectivo I, y éste, hasta el importe de I_v, lo enfrenta como vendedor unilateral de mercancías. Es sólo gracias a esa venta de mercancías como I, en último término, reproduce su capital variable bajo la forma de capital dinerario. Si el capital de I se enfrenta unilateralmente al de II como vendedor de mercancías, hasta el importe de I_v, otro tanto hace, como comprador de mercancía, cuando se enfrenta a su propia clase obrera en la adquisición de fuerza de trabajo; y si la clase obrera I se contrapone al capitalista II unilateralmente como compradora de mercancías (a saber, como compradora de medios de subsistencia), al capitalista I lo enfrenta exclusivamente como vendedora de mercancía, esto es, como vendedora de su fuerza de trabajo.

La oferta continua de fuerza de trabajo por parte de la clase obrera en I, la reconversión de una parte del capital mercantil I en forma dineraria del capital variable, la reposición de una parte del capital mercantil II por los elementos naturales del capital constante II_c; todos esos supuestos necesarios [b] se condicionan recíprocamente, pero son mediados por un proceso complicadísimo, el cual incluye tres procesos de circulación que aunque se desenvuelven independientemente el uno de los otros, están entrelazados entre sí. La complejidad misma del proceso ofrece otras tantas ocasiones de desenvolvimiento anormal.

2. El capital constante adicional

El plusproducto, el portador del plusvalor, no cuesta nada a quienes se apropian del mismo, esto es, a los

[a] En la 1ª edición, "vendedora de mercancías" en vez de "compradora de mercancías".

[b] En el manuscrito se lee, a continuación: "de la reproducción".

capitalistas I. Para obtenerlo no han de adelantar dinero o mercancías, en manera alguna. El adelanto (*avance*) es ya en los fisiócratas la forma general de valor, efectivizada en elementos del capital productivo. Lo que adelantan esos capitalistas, pues, no es otra cosa que su capital constante y el variable. El obrero, mediante su trabajo, no sólo conserva para ellos el capital constante que les pertenece; no sólo les repone el valor variable de capital mediante una parte correspondiente de valor recién creado, bajo la forma de mercancía; por medio de su plustrabajo les proporciona además un plusvalor, existente bajo la forma de plusproducto. A través de la venta gradual de ese plusproducto los capitalistas forman un tesoro, capital dinerario adicional en potencia. En el caso considerado aquí el plusproducto, desde un primer momento, se compone de medios de producción que crean medios de producción. Sólo en las manos de B, B′, B″, etc., (I), funciona ese plusproducto como capital constante suplementario, pero ya lo es *virtualiter* [virtualmente] con anterioridad a su venta, cuando está en manos de los atesoradores A, A′, A″ (I). Si solamente consideramos el volumen de valor de la reproducción por parte de I, nos encontraremos todavía dentro del marco de la reproducción simple, pues ningún capital adicional se ha puesto en movimiento para crear capital constante *virtualiter* suplementario (el plusproducto), ni un plustrabajo mayor que el gastado sobre la base de la reproducción simple. Aquí, la diferencia estriba únicamente en la forma del plustrabajo empleado, en la naturaleza concreta de su modalidad útil particular. Se lo ha gastado en medios de producción para I_c en vez de para II_c, en medios de producción que crean medios de producción y no en medios de producción que crean medios de consumo. En el caso de la reproducción simple partíamos del supuesto de que todo el plusvalor I se gastaba como rédito, o sea en mercancías II; sólo se componía, por tanto, de los medios de producción que deben reponer el capital constante II_c en su forma natural. Para que se pueda operar la transición de la reproducción simple a la ampliada, pues, la producción en el sector I ha de estar en condiciones de producir menos elementos de capital constante para II, pero otros tantos elementos más para I. Esta transición, que no siempre se lleva a cabo sin tropiezos, se ve facilitada por el hecho de que una serie de productos de I pueden servir como medios de producción en ambos sectores.

Se desprende de esto —ateniéndonos sólo al volumen de valor— que dentro de la reproducción simple se produce el sustrato material de la reproducción ampliada. Se trata, simplemente, de plusvalor de la clase obrera I gastado de manera directa en la producción de medios de producción, en la creación de capital suplementario virtual I. La formación de capital dinerario adicional virtual por parte de A, A′, A″ (I) —mediante la venta gradual de su plusproducto, formado sin desembolso capitalista de dinero— es aquí, pues, mera forma dineraria de medios de producción I producidos adicionalmente.

La producción de capital[a] adicional virtual, pues, no expresa en nuestro caso (ya que veremos que puede formarse también de una manera completamente distinta) otra cosa que un fenómeno del proceso mismo de producción, producción —bajo una forma determinada— de elementos del capital productivo.

La producción en gran escala de capital dinerario suplementario virtual —en numerosos puntos periféricos de la circulación— no es, pues, sino el resultado y la expresión de la producción multilateral de capital productivo adicional virtual, cuyo surgimiento no presupone ningún desembolso de dinero por parte de los capitalistas industriales.

La transformación paulatina de este capital productivo adicional virtual en capital dinerario virtual (tesoro) por parte de A, A′, A″, etc., (I), que está condicionada por la venta gradual de su plusproducto —y en consecuencia por las reiteradas ventas mercantiles unilaterales sin compras que las complementen— se lleva a cabo mediante un repetido retiro de dinero de la circulación y el correspondiente atesoramiento del mismo. Este atesoramiento —si se exceptúa el caso en que el productor de oro es el comprador— en modo alguno supone una riqueza adicional en metales preciosos, sino, tan sólo, que se haya modificado la función del dinero circulante hasta entonces. Hace un instante funcionaba como medio de circulación; ahora lo hace como tesoro, como nuevo capital dinerario virtual, en formación. La formación de capital dinerario adicional y

[a] En el manuscrito, "capital dinerario" en vez de "capital".

la masa del metal precioso existente en un país no se encuentran, pues, en relación causal recíproca.

De esto se desprende, además: cuanto mayor sea el capital productivo que funciona en un país (incluida la fuerza de trabajo incorporada a dicho capital, la generadora del plusproducto); cuanto más desarrollada esté la fuerza productiva del trabajo y con ella, asimismo, los medios técnicos para que se expanda aceleradamente la producción de medios de producción; cuanto mayor, por consiguiente, sea también la masa del plusproducto, tanto en lo que respecta a su valor como en lo que se refiere a la masa de los valores de uso en que ese valor se representa, tanto mayores serán

1) el capital productivo adicional virtual que se halla, bajo la forma de plusproducto, en manos de A, A′, A″, etc., y

2) la masa de este plusproducto transformado en dinero, por tanto del capital dinerario adicional virtual en manos de A, A′ A″. Por ende, si Fullarton, pongamos por caso, no quiere saber nada de la sobreproducción en el sentido habitual, pero sí de la sobreproducción de capital, o sea de capital dinerario, ello demuestra lo asombrosamente poco que comprenden, incluso los mejores economistas burgueses, el mecanismo de su sistema.

Si bien el plusproducto, que han producido y del que se han apropiado directamente los capitalistas A, A′, A″ (I), es la base real de la acumulación de capital, esto es, de la reproducción ampliada —aunque sólo funcione efectivamente en esa condición cuando está en las manos de B, B′, B″, etc., (I)—, en cambio es absolutamente improductivo en su fijación en el estado de crisálida dineraria —como tesoro y como capital dinerario sólo virtual, que se forma poco a poco—; bajo esta forma discurre paralelamente al proceso de producción, pero se halla al margen del mismo. Es un peso muerto (dead weight) de la producción capitalista. El afán de volver utilizable —para obtener tanto una ganancia como un rédito— ese plusvalor que se atesora como capital dinerario virtual, encuentra su satisfacción en el sistema crediticio y en los "papeluchos". El capital dinerario adquiere de esta manera, bajo otra forma, el influjo más descomunal sobre el curso y el desarrollo imponente del sistema capitalista de producción.

El plusproducto convertido en capital dinerario virtual será tanto mayor, en lo que toca a su masa, cuanto mayor sea la suma global del capital ya en funciones a cuya actividad debe su origen. Pero cuando se produce un aumento absoluto en el volumen del capital dinerario virtual reproducido anualmente, se vuelve también más fácil la segmentación del mismo, de manera que se lo invierte más rápidamente en un negocio determinado, sea en manos del mismo capitalista, sea en otras manos (miembros de la familia, por ejemplo, en caso de particiones de herencias, etc.). Por segmentación del capital dinerario entendemos aquí que se separa enteramente del capital original para ser invertido, como capital dinerario nuevo, en un nuevo negocio autónomo.

Si bien A, A′, A″, etc., (I), vendedores del plusproducto, lo han recibido como resultado directo del proceso de producción —el cual, excepto el adelanto de capital constante y variable requerido también en la reproducción simple, no presupone más actos de circulación—; si bien, además, suministran con ello la base real de la reproducción en escala ampliada y fabrican, en realidad, capital adicional virtual, en cambio B, B′, B″, etc., (I) se comportan de manera diferente. 1) Sólo en sus manos el plusproducto de A, A′, A″, etc., funcionará efectivamente como capital constante adicional (por el momento hacemos caso omiso del otro elemento del capital productivo, la fuerza de trabajo adicional, o sea el capital variable adicional); 2) para que el plusproducto llegue a sus manos se requiere un acto de circulación: tienen que comprarlo.

Con respecto a 1) cabe observar aquí que una gran parte del plusproducto (capital constante adicional virtual) producido por A, A′, A″ (I) ha sido producido este año, por cierto, pero sólo podrá funcionar efectivamente como capital industrial, en las manos de B, B′, B″ (I), el año próximo o aun más tarde; por lo que se refiere a 2), se plantea la pregunta: ¿de dónde proviene el dinero necesario para el proceso de circulación?

En la medida en que los productos que crean B, B′, B″, etc., (I), reingresan *in natura* en su propio proceso, se comprende de suyo que una parte de su propio plusproducto se transferirá *pro tanto* [proporcionalmente] y de manera directa (sin mediación de la circulación) a

su capital productivo y que ingresará en éste como elemento adicional del capital constante. Pero *pro tanto* esos productos no convierten en dinero el plusproducto de A, A′, etc., (I). Dejando esto a un lado, ¿de dónde proviene el dinero? Sabemos que B, B′, etc., han formado sus tesoros al igual que A, A′, etc., mediante la venta de sus respectivos plusproductos, y que ahora han alcanzado su objetivo: su capital dinerario nada más que virtual, acumulado como tesoro, debe funcionar efectivamente ahora como capital dinerario adicional. Pero con ello no hacemos más que girar en un círculo vicioso. Sigue en pie la interrogante: ¿de dónde procede el dinero que los B (I) retiraron de la circulación y acumularon?

Ya sabemos, sin embargo, gracias al examen de la reproducción simple, que cierta masa de dinero tiene que encontrarse en las manos de los capitalistas I y II para que puedan convertir su plusproducto. El dinero, que allí sólo servía para gastarlo como rédito en medios de consumo, retornaba a las manos de los capitalistas en la medida en que lo habían adelantado para la conversión de sus mercancías respectivas; aquí reaparece el mismo dinero, pero con una función modificada. Los A y los B (I) se proporcionan alternativamente el dinero para la transformación de plusproducto en capital dinerario virtual adicional, y alternativamente vuelcan en la circulación, como medio de compra, el capital dinerario recién formado.

Lo único que está presupuesto aquí, a este respecto, es lo siguiente: que la masa de dinero existente en el país (suponiendo que la velocidad de la circulación, etc., fuera igual) alcanza tanto para la circulación activa como para el tesoro de reserva;[a] por ende el mismo supuesto del que, como vimos, había que partir también en el caso de la circulación mercantil simple. Sólo la función de los tesoros es diferente aquí. También es forzoso que la masa existente de dinero sea más considerable: 1) porque en la producción capitalista todo producto (salvo el metal precioso recién producido y los pocos productos consumidos por el productor mismo) se produce como mercancía, o sea debe metamorfosearse en dinero; 2) porque sobre la

[a] Las palabras "como para el tesoro de reserva" faltan en la 1ª edición.

base capitalista la masa del capital mercantil y su volumen de valor no sólo son mayores en términos absolutos, sino que crecen con velocidad incomparablemente mayor; 3) [porque] un capital variable cada vez más extenso ha de convertirse sin cesar en capital dinerario: 4) porque la formación de nuevos capitales dinerarios corre parejas con la ampliación de la producción, y por tanto debe existir también el material de su forma tesáurica. Si esto rige sin más ni más para la primera fase de la producción capitalista, donde hasta el sistema crediticio va acompañado de una circulación predominantemente metálica, regirá también para la fase más desarrollada del sistema de crédito, en la medida en que la base de éste siga siendo la circulación metálica. Por una parte, la producción suplementaria de metales preciosos, en la medida en que es ora abundante, ora mezquina, puede ejercer influencias perturbadoras sobre los precios mercantiles, no sólo durante períodos prolongados sino también en el marco de lapsos muy breves; por otra parte, el mecanismo crediticio en su totalidad se ocupa constantemente, mediante todo tipo de operaciones, métodos, procedimientos técnicos, en restringir a un mínimo relativo siempre decreciente la circulación metálica real, con lo cual aumentan también, en la misma proporción, la artificiosidad de todo el mecanismo y las posibilidades de perturbación en su funcionamiento normal.

Puede suceder que los distintos B, B′, B″, etc., (I), cuyo nuevo capital dinerario virtual comienza a operar de manera activa, tengan que comprarse unos a otros sus productos (partes de su plusproducto) y vendérselos recíprocamente. *Pro tanto*, y en caso de desenvolvimiento normal, el dinero adelantado para la circulación del plusproducto refluye a los diversos B en la misma proporción en que lo adelantaron para la circulación de sus mercancías respectivas. Si el dinero circula como medio de pago, aquí sólo es necesario saldar las cuentas, en la medida en que las compras y ventas recíprocas no se compensen. Pero es importante partir inicialmente en todas partes, como lo hicimos aquí, de la circulación metálica en su forma más simple, más prístina, porque con ello el flujo y el reflujo, la compensación de saldos, en suma, todas las fases que en el sistema crediticio aparecen como procesos regulados de manera consciente, se presentan como si existieran con independencia del sistema crediticio; la

cosa aparece en la forma natural y espontánea, en vez de en la posterior y refleja.

3. El capital variable adicional

Habiéndonos limitado hasta aquí a examinar el capital constante adicional, hemos de dedicarnos ahora a considerar el capital variable adicional.

En el libro I hemos expuesto con amplitud cómo sobre la base de la producción capitalista siempre hay existencias disponibles de fuerza de trabajo y cómo, si es necesario, puede ponerse en movimiento más trabajo aunque no aumente el número de obreros ocupados o la masa de fuerza de trabajo. Por el momento no hace falta, pues, extenderse acerca de este punto, sino más bien aceptar el supuesto de que la parte del capital dinerario recién formado a la que es posible transformar en capital variable siempre encuentra, preexistiéndola, la fuerza de trabajo en la que debe transformarse. En el libro I, asimismo, se explicó cómo un capital dado, sin acumulación, puede ampliar dentro de ciertos límites su volumen de producción. Pero aquí se trata de la acumulación de capital en la acepción específica de la misma, de tal modo que la ampliación de la producción se halla condicionada por la transformación de plusvalor en capital suplementario, y también, en consecuencia, por una ampliación en la base de capital de la producción.

El productor de oro puede acumular una parte de su plusvalor áureo en calidad de capital dinerario virtual; no bien alcanza el volumen requerido, puede convertirlo directamente en capital variable nuevo, sin que para ello tenga que vender primero su plusproducto; del mismo modo, puede convertirlo en elementos del capital constante. Sin embargo, en el último caso es necesario que estos elementos materiales de su capital constante existan previamente; sea, como se supuso en el caso de la investigación precedente, que cada productor acopie sus productos y luego lleve al mercado la mercancía terminada, sea que trabaje a pedido. La ampliación real de la producción, esto es, del plusproducto, está supuesta en ambos casos: en un caso como existente de manera efectiva; en el otro como virtualmente disponible o suministrable.

II. Acumulación en el sector II

Hasta aquí nos basamos en el supuesto de que los A, A′, A″ (I) venden su plusproducto a los B, B′, B″, etc., pertenecientes al mismo sector I. Supongamos, sin embargo, que A (I) convierte en dinero su plusproducto vendiéndolo a un B del sector II. Esto sólo puede ocurrir por el hecho de que A (I), después de venderle medios de producción a B (II), no compra medios de consumo, o sea cuando se trata de una venta unilateral por parte de A. Ahora bien, como II_c sólo puede abandonar la forma de capital mercantil y adoptar la forma natural de capital constante productivo si, además de I_v, se intercambia también al menos una parte de I_{pv} por una parte de II_c —II_c que existe bajo la forma de medios de consumo—, y como si A convierte en dinero su I_{pv} ello se debe a que aquella transacción no se lleva a cabo, a que nuestro A, por el contrario, retira de la circulación el dinero obtenido de II con la venta de I_{pv}, en vez de convertirlo en la compra de medios de consumo II_c, tendremos entonces que por el lado de A (I) se ha operado, sin duda, una formación de capital dinerario virtual adicional, pero que en el otro lado existe una parte —igual en cuanto a su volumen de valor— de capital constante B (II) inmovilizado en la forma de capital mercantil, sin poder convertirse en la forma natural de capital constante, productivo. En otras palabras: se ha vuelto invendible una parte de las mercancías de B (II), y *prima facie* [a primera vista], en efecto, una parte sin cuya venta su poseedor no puede reconvertir íntegramente su capital constante, hacer que vuelva a adoptar su forma productiva; en lo que a él respecta ha ocurrido una sobreproducción, la cual, también en lo que a él respecta,[a] entorpece la reproducción, incluso la que se practica en escala inalterada.

En este caso, pues, el capital dinerario virtual adicional es por parte de A (I), ciertamente, forma dinerizada del

[a] En el original alemán, el pronombre correspondiente a este "él" y al inmediatamente anterior podrían referirse también a la "parte de mercancías [que] se ha vuelto invendible", en vez de a "B (II)". Pero esta última interpretación es la que parece más adecuada.

plusproducto (plusvalor), pero el plusproducto (plusvalor), considerado en cuanto tal, es aquí un fenómeno correspondiente a la reproducción simple, aún no a la reproducción en escala ampliada. $I_{(v+pv)}$ —y esto rige, en cualquier caso, para una parte de *pv*— debe intercambiarse en último término por II_c para que se efectúe la reproducción de II_c en escala invariada; A (I), mediante la venta de su plusproducto a B (II), le ha proporcionado a éste, en forma natural, una parte correspondiente de valor del capital constante, pero al mismo tiempo, al retirar de la circulación el dinero —al abstenerse de complementar la venta con una compra subsiguiente— ha convertido en invendible una parte mercantil de B (II) igual en valor a ese dinero. Si tomamos en consideración, pues, la reproducción social global —que abarca por igual a los capitalistas I y II—, la transformación del plusproducto de A (I) en capital dinerario virtual expresará la imposibilidad de reconvertir un capital mercantil de igual volumen de valor, perteneciente a B II, en capital productivo (constante); tendremos, por ende, en vez de producción virtual en escala ampliada, un entorpecimiento en la reproducción simple, o sea un déficit en este tipo de reproducción. Como la formación y venta mismas del plusproducto de A (I) son fenómenos normales de la reproducción simple, ya sobre la base de esta reproducción tenemos aquí los siguientes fenómenos recíprocamente condicionados: formación de capital dinerario adicional virtual en la clase I (por consiguiente, subconsumo [en I] desde el punto de vista de II); fijación de acopios mercantiles en la clase II, imposibles de reconvertir en capital productivo (por lo tanto, sobreproducción relativa en II); capital dinerario excedentario en I y déficit en la reproducción de II.

Sin demorarnos más en este punto, observemos tan sólo: cuando examinamos la reproducción simple dimos por supuesto que todo el plusvalor I y II se gastaba como rédito. Pero en realidad una parte del plusvalor se gasta como rédito y otra parte se transforma en capital. La acumulación real sólo se verifica a partir de este supuesto. La propia tesis según la cual la acumulación se lleva a cabo a expensas del consumo es —cuando se la enuncia con esa generalidad— una ilusión que contradice la esencia de la producción capitalista, puesto que supone que

el objetivo y el motivo impulsor de ésta es el consumo, y no el apoderarse de plusvalor y la capitalización de éste, es decir, la acumulación.

Consideremos ahora, con algo más de detenimiento, la acumulación en el sector II.

La primera dificultad que se nos plantea con respecto a II_c, esto es, su reconversión de componente del capital mercantil II en forma natural del capital constante II, atañe a la reproducción simple. Volvamos al esquema anterior:

$(1.000_v + 1.000_{pv})$ I se intercambian por
2.000 II_c.

Ahora bien, si por ejemplo la mitad del plusproducto I, o sea $\frac{1.000_{pv}}{2}$ o 500 I_{pv} se reincorpora como capital constante al sector I, esta parte del plusproducto retenida en I no podrá reponer ninguna porción de II_c. En vez de convertirse en medios de consumo (y aquí, en este sector de la circulación entre I y II, se opera —a diferencia de la reposición, mediada por los obreros I, de 1.000 II_c por 1.000 I_v— un intercambio recíproco real, o sea un doble cambio de ubicación de las mercancías), esa parte debe servir en I mismo como medios de producción adicionales. No puede ejecutar esa función simultáneamente en I y II. El capitalista no puede gastar el valor de su plusproducto en medios de consumo y al propio tiempo consumir productivamente el plusproducto mismo, esto es, incorporarlo a su capital productivo. En vez de 2.000 $I_{(v+pv)}$, pues, sólo 1.500 —o sea $(1.000_v + 500_{pv})$ I— son convertibles en 2.000 II_c; hay, pues, 500 II_c que no pueden reconvertirse de su forma mercantil en capital productivo (constante) II. Habría ocurrido una sobreproducción en II, pues, correspondiente exactamente por su volumen al volumen de la ampliación previa experimentada por la producción en I. La sobreproducción de II podría repercutir tan agudamente en I, quizás, que incluso el reflujo de las 1.000 gastadas por los obreros de I en medios de consumo II sólo se verificaría en parte, con lo cual esas 1.000 no retornarían, bajo la forma de capital dinerario variable, a las manos de los capitalistas I. De tal suerte, estos capitalistas encontrarían dificultades inclusive para la reproduc-

ción en escala inalterada, y precisamente debido al mero intento de ampliarla. Hemos de tener presente aquí que en I se ha operado, en realidad, nada más que una reproducción simple y que sólo se agruparon de diferente manera y a los efectos de una ampliación futura, digamos en el año siguiente, los elementos que figuran en el esquema.

Se podría tratar de eludir esta dificultad de la manera siguiente: las 500 II_r que están en los depósitos de los capitalistas y no son inmediatamente convertibles en capital productivo, están tan lejos de constituir una sobreproducción que, a la inversa, representan un elemento necesario de la reproducción, descuidado hasta ahora por nosotros. Hemos visto que tiene que formarse en muchos lados un fondo de dinero al que, por tanto, hay que retirar de la circulación: en parte para posibilitar la formación de nuevo capital dinerario dentro del propio I, en parte para fijar transitoriamente, en forma dineraria, el valor del capital fijo, que se consume poco a poco. Pero como en la formulación del esquema todo el dinero y las mercancías todas se encuentran desde un primer momento exclusivamente en las manos de los capitalistas I y II —no existen aquí ni comerciantes, ni cambistas, ni banqueros, ni clases meramente consumidoras, que no participan de manera directa en la producción de mercancías—, se desprende de esto que es indispensable, asimismo, la formación constante de depósitos mercantiles —aquí en manos de sus productores respectivos— para mantener en funcionamiento el mecanismo de la reproducción. Las 500 II_c almacenadas por los capitalistas II representan, pues, el acopio mercantil de medios de consumo que media la continuidad del proceso de consumo comprendido en la reproducción, y que en este caso media la transición de un año al siguiente. El fondo de consumo que aquí se encuentra aún en manos de quienes son sus vendedores y al mismo tiempo sus productores, no puede disminuir hasta cero este año para comenzar de cero el año próximo, del mismo modo que ello tampoco puede ser el caso en el tránsito del día de hoy al de mañana. Como es preciso que constantemente se opere la formación nueva de tales depósitos mercantiles, por más que su volumen varíe, nuestros productores capitalistas II han de tener necesariamente un capital dinerario de reserva que les permita

seguir adelante con su proceso de producción aunque una parte de su capital productivo esté inmovilizada, transitoriamente, bajo la forma mercantil. Conforme al supuesto, en efecto, combinan todo el negocio del comercio con el negocio de la producción; deben, pues, disponer también del capital dinerario adicional que, cuando las diversas funciones del proceso de reproducción se vuelven autónomas y recaen en diversos tipos de capitalistas, se encuentra en manos de los comerciantes.

A este respecto cabe objetar: 1) esa formación de un acopio y su necesidad rigen para todos los capitalistas, tanto los de I como los de II. Considerados como meros vendedores de mercancías, sólo se distinguen unos de otros porque las que venden son de distinto tipo. El acopio de mercancías II supone un acopio previo en mercancías I. Si hacemos caso omiso del acopio de un lado, hemos de pasar por alto también el del otro lado. Pero si los tomamos en consideración en los dos lados, el problema sigue planteado en los mismos términos. 2) Así como este año se cierra, por el lado de II, con un acopio mercantil para el año próximo, habrá comenzado con un acopio mercantil de ese mismo lado, trasmitido por el año anterior. Al analizar la reproducción anual —reducida a su expresión más abstracta— hemos de pasar por alto ambos acopios, pues. Al dejarle a este año toda su producción —o sea también la que cede como acopio mercantil al año próximo—, hemos de quitarle, por otra parte, la que recibió del año anterior, con lo cual tenemos de hecho ante nosotros, como objeto de nuestro análisis, el producto global de un año medio. 3) La simple circunstancia de que la dificultad que hemos de sortear no se nos presentó cuando examinábamos la reproducción simple, demuestra que se trata de un fenómeno específico, debido únicamente a un agrupamiento diferente (en lo que se refiere a la reproducción) de los elementos I, un agrupamiento modificado, sin el cual no podría verificarse absolutamente ninguna reproducción en escala ampliada.

III. Presentación esquemática de la acumulación

Consideremos ahora la reproducción con arreglo al esquema siguiente:

Esquema a)

$$\left.\begin{array}{l} \text{I)}\ 4.000_c + 1.000_v + 1.000_{pv} = 6.000 \\ \text{II)}\ 1.500_c + \ \ 376_v + \ \ 376_{pv} = 2.252 \end{array}\right\} \text{Total} = 8.252.$$

En primer lugar se observa que la suma total del producto social anual = 8.252 es menor que en el primer esquema, donde era = 9.000. Podríamos, del mismo modo, tomar un total mucho mayor, decuplicarlo, por ejemplo. Elegimos una suma menor que en el esquema I precisamente para poner de manifiesto que la reproducción en escala ampliada (que aquí sólo se concibe como una producción practicada con mayor inversión de capital) no tiene nada que ver con la magnitud absoluta del producto; que, para una masa mercantil dada, sólo presupone un ordenamiento diferente o una determinación funcional distinta de los diversos elementos del producto dado, o sea que en lo que toca al volumen de valor no es, en principio, más que reproducción simple. No es la cantidad sino la determinación cualitativa de los elementos dados de la reproducción simple lo que se modifica, y esta modificación es el supuesto material de la reproducción en escala ampliada que seguirá luego.[58]

Podríamos presentar de otra manera el esquema, modificando las proporciones entre el capital variable y el constante, por ejemplo así:

Esquema b)

$$\left.\begin{array}{l} \text{I)}\ 4.000_c + 875_v + 875_{pv} = 5.750 \\ \text{II)}\ 1.750_c + 376_v + 376_{pv} = 2.502 \end{array}\right\} \text{Total} = 8.252$$

De esta manera el esquema aparecería como ordenado para la reproducción en escala simple, de tal modo que el plusvalor se gaste íntegramente como rédito y no se acumule. En ambos casos, bajo a) así como bajo b), tenemos

[58] Esto pone punto final, de una vez por todas, a la querella entre James Mill y Samuel Bailey sobre la acumulación del capital, querella que ventilamos en el libro I (capítulo XXII, 5, p. 634, nota 65)[a] desde otro punto de vista. Nos referimos a la controversia acerca de la posibilidad de expandir la acción del capital industrial sin alterar su magnitud. Hemos de volver, más adelante, sobre este punto.

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 2, p. 756, n. 65.

un producto anual del mismo volumen de valor, sólo que en un caso, *sub* b), con tal agrupamiento funcional de sus elementos que se reinicia la reproducción en la misma escala, mientras que *sub* a) ese agrupamiento constituye la base material de la reproducción en escala ampliada. *Sub* b), en efecto, $(875_v + 875_{pv})$ I = 1.750 $I_{(v+pv)}$ se intercambian sin excedente por 1.750 II_c, mientras que *sub* a) $(1.000_v + 1.000_{pv})$ I = 2.000 $I_{(v+pv)}$ en la conversión con 1.500 II_c dejan un excedente de 500 I_{pv} para la acumulación en la clase I.

Pasemos ahora a un análisis más detallado del esquema a). Supongamos que una mitad del plusvalor, tanto en I como en II, en vez de gastarse como rédito se acumula, esto es, se convierte en elemento de capital suplementario. Como la mitad de 1.000 I_{pv} = 500 debe acumularse en una u otra forma, debe invertirse como capital dinerario adicional, es decir, debe transformarse en capital productivo suplementario, sólo se gastarán $(1.000_v + 500_{pv})$ I como rédito. Por consiguiente, aquí sólo figuran 1.500 como magnitud normal de II_c. No es necesario seguir investigando el intercambio entre 1.500 $I_{(v+pv)}$ y 1.500 II_c, pues lo hemos expuesto ya como proceso de la reproducción simple; tampoco entran en consideración 4.000 I_c, pues también dilucidamos, como proceso de la reproducción simple, su reordenamiento para la reproducción que vuelve a iniciarse (y que esta vez se efectúa en escala ampliada).

Lo único que queda aquí por investigar, pues, es: 500 I_{pv} y $(376_v + 376_{pv})$ II, en la medida en que se toman en consideración por una parte las proporciones internas tanto de I como de II, y por otra parte el movimiento entre ambos. Como supusimos que también en II debe acumularse la mitad del plusvalor, aquí habrán de transformarse 188 en capital, de las cuales ¼ en capital variable = 47 (digamos 48 para redondear); para transformar en capital constante quedan 140.[88]

Tropezamos aquí con un nuevo problema, cuya mera existencia ha de resultar asombrosa para la concepción corriente, según la cual las mercancías de un tipo suelen intercambiarse por mercancías de otro tipo, *ditto* [o sea] mercancías por dinero y el mismo dinero de nuevo por mercancía de otro tipo. Las 140 II_{pv} sólo pueden transformarse en capital productivo al ser repuestas por una

parte de las mercancías I_{pv}, de igual importe de valor. Se comprende de suyo que la parte de I_{pv} que se debe intercambiar por II_{pv} ha de componerse de medios de producción adecuados para ingresar tanto en la producción de I como en la de II, o bien, con exclusividad, en la de II. Esta reposición sólo puede efectuarse mediante una compra unilateral por parte de II, ya que todo el plusproducto 500 I_{pv}, que todavía hemos de examinar, debe servir para la acumulación dentro de I, o sea no puede intercambiarse por mercancías II; en otras palabras, I no lo puede acumular y consumir a la vez. II, pues, se ve obligado a comprar 140 I_{pv} con dinero en efectivo, sin que este dinero refluya a sus manos mediante la venta subsiguiente de su mercancía a I. Y precisamente es éste un proceso que se reitera constantemente, con cada nueva producción anual, en la medida en que ésta es una reproducción en escala ampliada. ¿Dónde brota, en II, la fuente para eso?

II parece ser, por el contrario, un campo absolutamente estéril para la formación de nuevo capital dinerario, formación que en un principio se presenta de hecho como simple atesoramiento y que acompaña a la acumulación real y —en la producción capitalista— la condiciona.

Al comienzo tenemos 376 II_v; el capital dinerario de 376, adelantado en fuerza de trabajo, gracias a la compra de mercancías II retorna constantemente como capital variable, en forma dineraria, a las manos del capitalista II. Este alejamiento, siempre reiterado, respecto al punto de partida —el bolsillo del capitalista— y el retorno a dicho punto no aumentan en modo alguno el dinero que trajina en este ciclo. No es ésta, pues, una fuente de acumulación dineraria; no se puede retirar este dinero de esa circulación para atesorarlo, para formar con él nuevo capital dinerario virtual.

¡Pero, un momento! ¿No habrá manera de obtener aquí una pequeña ganancia?

No debemos olvidar que la clase II tiene, sobre la I, la ventaja de que los obreros que emplea se ven precisados a comprarle las mercancías producidas por ellos mismos. La clase II es compradora de la fuerza de trabajo y, a la vez, vendedora de mercancías a los poseedores de la fuerza de trabajo que ella emplea. La clase II puede, por ende:

1) Abatir simplemente el salario por debajo de su nivel normal, cosa que también pueden hacer los capitalistas de la clase I. De este modo se libera una parte del dinero que funciona como forma dineraria del capital variable, y esto, al repetirse una y otra vez el mismo proceso, puede constituir una fuente normal de atesoramiento, y por tanto también de capital dinerario adicional virtual, en la clase II. Con la ganancia fraudulenta ocasional nada tenemos que ver aquí, pues lo que examinamos es la formación normal de capital. Pero no se debe olvidar que el salario normal efectivamente pagado (que, *ceteris paribus* [bajo condiciones en lo demás iguales], determina la magnitud del capital variable) no se paga por merced de los capitalistas, en modo alguno, sino que bajo condiciones dadas hay que pagarlo. Con esto queda descartado ese modo de explicación. Si partimos del supuesto de que el capital variable que tiene que gastar la clase II es 376_v, para poder explicar un nuevo problema que nos sale al paso no debemos introducir súbitamente la hipótesis de que esa clase adelanta 350_v, por ejemplo, y no 376_v.

2) Pero por otra parte, como hemos dicho, la clase II, considerada como totalidad, tiene la ventaja sobre la clase I de ser a la vez compradora de la fuerza de trabajo y, asimismo, revendedora de su mercancía a sus propios obreros. En todos los países industriales, por ejemplo en Inglaterra y los Estados Unidos, se conocen los datos más tangibles acerca de cómo puede explotarse esa circunstancia; de cómo se puede pagar nominalmente el salario normal, pero en realidad volviendo a atrapar —alias a robar— una parte del mismo sin el equivalente mercantil correspondiente; de cómo puede llevarse a cabo esta operación en parte por medio del *truck system* [pago con bonos], en parte por la falsificación (tal vez no detectable por la ley) del medio circulante. (Ampliar esto, en la presente ocasión, con algunos ejemplos pertinentes.) Es ésta la misma operación que *sub* I, sólo que disfrazada, ejecutada dando un rodeo. Por eso hemos de rechazarla aquí, tal como hicimos con aquélla. De lo que se trata aquí es del salario pagado de manera efectiva, y no del nominal.

Como vemos, en el análisis objetivo del mecanismo capitalista no hay que valerse, como subterfugios para eludir dificultades teóricas, de ciertos estigmas que todavía se adhieren a él de manera extraordinaria. Pero, cosa extraña, la gran mayoría de mis críticos burgueses claman

indignados porque en el libro I de *El capital*, por ejemplo, al suponer que el capitalista paga el valor real de la fuerza de trabajo —lo que en gran parte no hace—, ¡habría agraviado yo a dicho capitalista! (Con la magnanimidad que se me atribuye, puede citarse aquí a Schäffle.)[89]

Con las 376 II_v, pues, no hemos podido acercarnos al objetivo fijado.

Pero aun más vidrioso se presenta el caso con las 376 II_{pv}. Aquí sólo se contraponen capitalistas de la misma clase, que se venden y compran recíprocamente los medios de consumo por ellos producidos. El dinero necesario para este intercambio no funciona más que como medio de circulación y, en caso de desenvolvimiento normal, debe refluir a los participantes en la misma medida en que lo adelantaron a la circulación, donde describirá siempre de nuevo la misma órbita.

Retirar este dinero de la circulación para formar capital dinerario adicional virtual, es algo que sólo parece posible de dos maneras. O bien una parte de los capitalistas II tima a la otra y practica, de esa suerte, el robo de dinero. Para la formación de nuevo capital dinerario, como sabemos, no se requiere ninguna ampliación provisoria del medio circulante; lo único necesario es que en ciertos puntos de la circulación se retire el dinero y se lo atesore. Pero en nada cambiaría las cosas el hecho de que el dinero hubiera sido robado y, por ende, que la formación de capital dinerario adicional por una parte de los capitalistas II pudiera verse acompañada por una positiva pérdida de dinero de otros de esos capitalistas. El sector estafado de los capitalistas II tendría que vivir con algo menos de boato, pero eso sería todo.

O bien, sin embargo, una parte de II_{pv}, representada en medios de subsistencia imprescindibles, se transforma directamente en nuevo capital variable dentro del sector II. Cómo ocurre esto es un punto que investigaremos al término de este capítulo (bajo el número IV).

1. Primer ejemplo

A) Esquema de la reproducción simple

$$\left.\begin{array}{l} \text{I. } 4.000_c + 1.000_v + 1.000_{pv} = 6.000 \\ \text{II. } 2.000_c + \ \ 500_v + \ \ 500_{pv} = 3.000 \end{array}\right\} \text{Total} = 9.000$$

B) Esquema inicial para la reproducción[a] *en escala ampliada*

$$\left.\begin{array}{l} \text{I. } 4.000_c + 1.000_v + 1.000_{pv} = 6.000 \\ \text{II. } 1.500_c + \ \ 750_v + \ \ 750_{pv} = 3.000 \end{array}\right\} \text{Total} = 9.000.$$

Si suponemos que en el esquema B se acumula la mitad del plusvalor de I, o sea 500, obtendremos primero $(1.000_v + 500_{pv})$ I, o bien 1.500 $I_{(v+pv)}$ para reponer por 1.500 II_c; queda entonces en I: $4.000_c + 500_{pv}$, siendo esta última cantidad la que hay que acumular. La reposición de $(1.000_v + 500_{pv})$ I por 1.500 II_c es un proceso correspondiente a la reproducción simple, ya dilucidado cuando la analizamos.

Supongamos que de las 500 I_{pv} es necesario transformar 400 en capital constante, 100 en variable. Ya hemos explicado el intercambio, dentro de I, de las 400_{pv} que han de capitalizarse de esa manera; se las puede anexar a I_c, sin más trámite, y entonces obtendremos para I:
$4.400_c + 1.000_v + 100_{pv}$ (las últimas hay que convertirlas en 100_v).

Por su parte, II le compra a I, con fines de acumulación, las 100 I_{pv} (existentes en medios de producción), que pasan a constituir capital constante adicional de II, mientras que las 100 en dinero pagadas por aquéllas se convierten en forma dineraria del capital variable adicional de I. Tenemos, entonces, para I un capital de $4.400_c + 1.100_v$ (estas últimas en dinero) $= 5.500$.

II tiene ahora 1.600_c para capital constante; para que pueda ponerse a trabajar debe agregarle otras 50_v en dinero con vistas a la adquisición de nueva fuerza de trabajo, con lo cual su capital variable aumenta de 750 a 800. Esta ampliación de los capitales constante y variable de II por un total de 150 se efectúa a expensas de su plusvalor; de los 750 II_{pv} sólo quedan, pues, 600_{pv} como fondo de consumo de los capitalistas II, cuyo producto anual se distribuye ahora de la siguiente manera:
II) $1.600_c + 800_v + 600_{pv}$ (fondo de consumo) $= 3.000$

Las 150_{pv} producidas en medios de consumo, que aquí se convierten en $(100_c + 50_v)$ II, ingresan por entero, bajo su forma natural, en el consumo de los obreros:

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "acumulación" en vez de "reproducción".

los obreros I consumen 100 (100 I_v), y 50 los obreros II (50 II_v), como expusimos más arriba. En realidad, en II, cuyo producto global se apronta en una forma requerida para la acumulación, es preciso que una parte del plusvalor acrecentada en 100 [a] se reproduzca en forma de medios de consumo *necesarios*. Si efectivamente comienza la reproducción en escala ampliada, las 100 de capital dinerario variable de I refluyen a II, pasando por las manos de la clase obrera I; II, por el contrario, transfiere a I 100_{pv} en acopio de mercancías y, a la vez, 50 en acopio de mercancías a su propia clase obrera.

El ordenamiento modificado a efectos de la acumulación, se presenta ahora como sigue:

I) $4.400_c + 1.100_v + 500$ (fondo de consumo) $= 6.000$
II) $1.600_c + 800_v + 600$ (fondo de consumo) $= 3.000$
Como arriba, total 9.000

De esto, son capital:

$$\left.\begin{array}{l} \text{I) } 4.400_c + 1.100_v \text{ (dinero)} = 5.500 \\ \text{II) } 1.600_c + 800_v \text{ (dinero)} = 2.400 \end{array}\right\} = 7.900,$$

mientras que la producción comenzó con:

$$\left.\begin{array}{l} \text{I) } 4.000_c + 1.000_v = 5.000 \\ \text{II) } 1.500_c + 750_v = 2.250 \end{array}\right\} = 7.250.$$

Ahora bien, si la acumulación real se opera sobre esta base, esto es, si se produce realmente con este capital acrecentado, tendremos al término del año siguiente:

$$\left.\begin{array}{l} \text{I) } 4.400_c + 1.100_v + 1.100_{pv} = 6.600 \\ \text{II) } 1.600_c + 800_v + 800_{pv} = 3.200 \end{array}\right\} = 9.800.$$

Supongamos que *sub* I la acumulación continúa efectuándose en la misma proporción; o sea, 550_{pv} gastadas como rédito, 550_{pv} acumuladas. En primer término, entonces, 1.100 II_c [b] reponen a 1.100 I_v; además hay que realizar otras 550 I_{pv} en un importe igual de mercancías II; o sea, en total, 1.650 $I_{(v+pv)}$. Pero el capital constante de II al que hay que reponer es apenas $= 1.600$, y por tanto las 50 restantes habrá que completarlas tomándolas de 800 II_{pv}. Si aquí hacemos abstracción, en un primer

[a] En la 1ª edición, "150".
[b] En la 1ª y 2ª ediciones, "1.000 I_c"; modificado según el original de Engels para la imprenta.

momento, del dinero, tendremos como resultado de esa transacción:

I) $4.400_c + 550_{pv}$ (que hay que capitalizar); además, en fondo de consumo de los capitalistas y obreros, $1.650_{(v+pv)}$, realizadas en mercancías II_c.

II) 1.650_c (50, en efecto, han sido agregadas tomándolas de II_{pv}, según dijimos más arriba) $+ 800_v + 750_{pv}$ (fondo de consumo de los capitalistas).

Pero si en II se mantiene la antigua proporción de v a c, por las 50_c habrá que desembolsar otras 25_v; habrá que tomarlas de las 750_{pv}, con lo que tendremos:

II) $1.650_c + 825_v + 725_{pv}$.

Sub I hay que capitalizar 550_{pv}; si se mantiene la proporción anterior, 440 serán de capital constante y 110 de capital variable. Estas 110 hay que extraerlas, llegado el caso, de 725 II_{pv}, es decir que los obreros I consumirán medios de consumo por 110 en vez de hacerlo los capitalistas II, y que éstos se verán forzados a capitalizar esas 110_{pv} que no pueden consumir. Con ello, de las 725 II_{pv} quedan 615 II_{pv}. Pero si II transforma así esas 110 en capital constante adicional, necesitará un nuevo capital variable suplementario de 55, que, una vez más, habrán de salir de su plusvalor; descontándolas de las 615 II_{pv} quedarán 560 para el consumo de los capitalistas II y obtendremos ahora, una vez efectuadas todas las transferencias reales y potenciales, el siguiente valor de capital:

$$\begin{array}{ll} \text{I) } (4.400_c + 440_c) + (1.100_v + 110_v) = & \\ \quad = 4.840_c + 1.210_v = & 6.050 \\ \text{II) } (1.600_c + 50_c + 110_c) + & \\ \quad + (800_v + 25_v + 55_v) = 1.760_c + 880_v = & 2.640 \\ & \overline{8.690.} \end{array}$$

Si las cosas han de transcurrir de manera normal, la acumulación en II tendrá que efectuarse con más rapidez que en I, porque, de no ser así, la parte de $I_{(v+pv)}$ que tiene que convertirse en mercancías II_c crecerá más rápidamente que II_c, única por la que puede intercambiarse.

Si la reproducción se continúa sobre esta base y las demás circunstancias se mantienen incambiadas, tendremos este resultado al término del año siguiente:

$$\left.\begin{array}{l} \text{I) } 4.840_c + 1.210_v + 1.210_{pv} = 7.260 \\ \text{II) } 1.760_c + 880_v + 880_{pv} = 3.520 \end{array}\right\} = 10.780.$$

Si la tasa de distribución del plusvalor no varía, en un principio habrá que gastar de I, como rédito: 1.210_v y la mitad de $pv = 605$; en total $= 1.815$. Este fondo de consumo nuevamente es mayor en 55 que II_c. Las 55 han de descontarse de 880_{pv},[a] con lo cual quedarán 825. 55 II_{pv} transformadas en II_c presuponen una nueva deducción de II_{pv} para el capital variable correspondiente $= 27\ ½$; quedan para consumir, 797 ½ II_{pv}.

Para capitalizar en I hay ahora 605_{pv}; de ellas 484 son de capital constante, 121 de variable; las últimas hay que deducirlas de II_{pv}, que eran ahora $= 797\ ½$, con lo cual quedan 676 ½ II_{pv}. II, pues, transforma otras 121 en capital constante y necesita para ello capital variable nuevo $= 60\ ½$, que también se descuenta de las 676 ½; quedan, entonces, 616 para consumir.

Tenemos, siendo así, este capital:

I) Constante $4.840 + 484 = 5.324$.
Variable $1.210 + 121 = 1.331$.
II) Constante $1.760 + 55 + 121 = 1.936$
Variable $880 + 27\ ½ + 60\ ½ = 968$

En total:

$$\left.\begin{array}{l} \text{I) } 5.324_c + 1.331_v = 6.655 \\ \text{II) } 1.936_c + 968_v = 2.904 \end{array}\right\} = 9.559;$$

y al término del año el producto será el siguiente:

$$\left.\begin{array}{l} \text{I) } 5.324_c + 1.331_v + 1.331_{pv} = 7.986 \\ \text{II) } 1.936_c + 968_v + 968_{pv} = 3.872 \end{array}\right\} = 11.858.$$

Reiterando el mismo cálculo y redondeando las fracciones, obtendremos al término del año siguiente este producto:

$$\left.\begin{array}{l} \text{I) } 5.856_c + 1.464_v + 1.464_{pv} = 8.784 \\ \text{II) } 2.129_c + 1.065_v + 1.065_{pv} = 4.259^b \end{array}\right\} = 13.043.^c$$

Y al final del año siguiente:

$$\left.\begin{array}{l} \text{I) } 6.442_c + 1.610_v + 1.610_{pv} = 9.662 \\ \text{II) } 2.342_c + 1.172_v + 1.172_{pv} = 4.686 \end{array}\right\} = 14.348$$

En el transcurso de una reproducción quinquenal[d] en escala ampliada, el capital global de I y II ha aumentado de

[a] En la 1ª edición, "880 II_{pv}" en vez de "880_{pv}".
[b] En la 1ª y 2ª ediciones, "4.249".
[c] En la 1ª y 2ª ediciones, "13.033".
[d] En la 1ª y 2ª ediciones, "cuatrienal".

5.500_c,[a] $+ 1.750_v = 7.250$,[b] a $8.784_c + 2.782_v = 11.566$, o sea en una proporción de 100 : 160. El plusvalor global, que originariamente era de 1.750, es ahora de 2.782. El plusvalor consumido era al principio de 500 para I y 600[c] para II, y de 1.100[d] en total; en el último año fue de 732 para I y de 745[e] para II, o sea de 1.477[f] en total. Se ha acrecentado, pues, en la proporción de 100 : 134.[g]

2. Segundo ejemplo

Tomemos ahora el producto anual de 9.000, que en su totalidad, como capital mercantil, se encuentra en manos de la clase capitalista industrial, bajo una forma en la cual la proporción media general entre el capital variable y el constante es la de 1 : 5. Ello presupone lo siguiente: un desarrollo ya considerable de la producción capitalista y, correspondientemente, de la fuerza productiva del trabajo social; una ampliación previa e importante de la escala de producción; por último, el desarrollo de todas las circunstancias que generan una sobrepoblación relativa en la clase obrera. El producto anual se distribuirá entonces, una vez redondeadas las fracciones, de la siguiente manera:

$$\left.\begin{array}{l} \text{I) } 5.000_c + 1.000_v + 1.000_{pv} = 7.000 \\ \text{II) } 1.430_c + 285_v + 285_{pv} = 2.000 \end{array}\right\} = 9.000$$

Supongamos, ahora, que la clase de los capitalistas I consume la mitad del plusvalor $= 500$ y acumula la otra mitad. En tal caso habría que intercambiar $(1.000_v + 500_{pv})$ I $= 1.500$, por 1.500 II_c. Como aquí II_c es sólo $= 1.430$, es necesario agregar 70 del plusvalor; deducidas de las 285 II_{pv}, quedan 215 II_{pv}. Obtenemos, por consiguiente:

I) $5.000_c + 500_{pv}$ (que hay que capitalizar) $+ 1.500_{(v+pv)}$ en el fondo de consumo de los capitalistas y obreros.

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "5.400_c".
[b] En la 1ª y 2ª ediciones, "7.150".
[c] En la 1ª y 2ª ediciones, "535".
[d] En la 1ª y 2ª ediciones, "1.035".
[e] En la 1ª y 2ª ediciones, "958".
[f] En la 1ª y 2ª ediciones, "1.690".
[g] En la 1ª y 2ª ediciones, "163".[90]

II) $1.430_c + 70_{pv}$ (que hay que capitalizar) $+ 285_v + + 215_{pv}$.

Como aquí 70 II_{pv} se anexan directamente a II_c, para poner en movimiento ese capital constante adicional se requerirá un capital variable de $\frac{70}{5} = 14$; estas 14 se deducen también de las 215 II_{pv}; restan 201 II_{pv}, y tenemos:

II) $(1.430_c + 70_c) + (285_v + 14_v) + 201_{pv}$.

El intercambio de 1.500 $I_{(v+1/2pv)}$ por 1.500 II_c es un proceso de la reproducción[a] simple, y por ende ya ventilado. Con todo, hemos de llamar la atención aquí acerca de algunas peculiaridades resultantes de que en la reproducción acumuladora $I_{(v+1/2pv)}$ no se repone solamente por II_c, sino por II_c más una parte de II_{pv}.

Que, una vez supuesta la acumulación, $I_{(v+pv)}$ es mayor que II_c y no igual a II_c, como sí ocurría en la reproducción simple, es algo que se comprende de suyo, puesto que: 1) si I incorpora una parte de su plusproducto a su propio capital productivo y transforma ⅝ de aquél en capital constante, no puede reponer al mismo tiempo esos ⅝ por medios de consumo II; 2) de su plusproducto, I tiene que suministrar el material para el capital constante que se requiere con vistas a la acumulación dentro de II, tal como II debe proporcionar a I el material para el capital variable que ha de poner en movimiento la parte del plusproducto de I que este mismo emplea como pluscapital constante. Sabemos ya que el capital variable real se compone de fuerza de trabajo, y por ende también el capital variable adicional. No es el capitalista I el que compra a II medios de subsistencia necesarios y los acopia o acumula para la fuerza de trabajo adicional que habrá de emplear, tal como tenía que hacer el esclavista. Son los obreros mismos los que tratan con II. Pero esto no impide que, desde el punto de vista del capitalista, los medios de consumo de la fuerza de trabajo suplementaria no sean más que medios de producción y de conservación de su fuerza de trabajo suplementaria eventual, o sea la forma natural de su capital variable. Su propia operación siguiente, en el caso la de I, consiste simplemente en

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "acumulación" en vez de "reproducción".

atesorar el nuevo capital dinerario requerido para la compra de fuerza de trabajo suplementaria. Una vez incorporada ésta, el dinero se convierte en medio de compra de mercancías II para esa fuerza de trabajo, o sea que debe encontrar, preexistentes, esos medios de consumo.

Entre paréntesis. El señor capitalista, al igual que su prensa, suele estar descontento con la manera en que la fuerza de trabajo gasta su dinero y con las mercancías II en que la misma realiza dicho dinero. Con tal motivo filosofa, cultiparlotea y exuda filantropía por todos los poros, como hace por ejemplo el señor Drummond, secretario de la embajada inglesa en Washington. *The Nation* {un periódico}, nos informa Drummond, publicó en octubre de 1879 un interesante artículo en el que se dice, entre otras cosas: "Los obreros no se mantuvieron, en el plano de la cultura, a la par del progreso que se registra en las invenciones; tienen ahora al alcance de la mano multitud de objetos que no saben usar, y para los que no configuran, por lo tanto, mercado alguno". {No hay capitalista, naturalmente, que no desee que los obreros compren sus mercancías.} "No hay motivo alguno de que el obrero no desee las mismas comodidades que el clérigo, el abogado y el médico que ganan lo mismo que él." {¡Los abogados, clérigos y médicos de este tipo, por cierto, no podrán permitirse más que el deseo de muchas comodidades!} "Pero no las desea. El problema estriba siempre en cómo elevarlo, mediante un método racional y saludable, en su condición de consumidor; no es un problema fácil de resolver, ya que toda su ambición no va más allá de la reducción de sus horas de trabajo, y el demagogo lo incita a tratar de reducirlas, mucho más que a elevar su situación mediante el mejoramiento de sus aptitudes intelectuales y morales." (*Reports of H. M.'s Secretaries of Embassy and Legation on the Manufactures, Commerce etc. of the Countries in which they Reside*, Londres, 1879, p. 404.)

Un prolongado horario de trabajo parece ser el secreto del método racional y saludable que habrá de elevar la situación del obrero, mediante el mejoramiento de su aptitud intelectual y moral, y que lo convertirá en consumidor racional. Para convertirse en consumidor racional de la mercancía que le ofrecen los capitalistas debe empezar ante todo —¡pero el demagogo se lo impide!— por dejar que su propia fuerza de trabajo sea consumida de manera

irracional e insalubre por su propio capitalista. Lo que el capitalista entiende por consumo racional se advierte a las claras allí donde es tan condescendiente que practica directamente el comercio de los artículos que consumen sus obreros: en el *truck system*, uno de cuyos ramos, entre muchos, es el de proporcionar vivienda a los trabajadores, de tal modo que el capitalista de éstos es al mismo tiempo el propietario de las casas que alquilan.

Este mismo Drummond, cuya alma delicada se extasía con los intentos capitalistas de elevar a la clase obrera, nos cuenta en ese informe, entre otras cosas, de las fábricas algodoneras modelo de Lowell & Lawrence Mills. Las casas donde comen y se alojan las muchachas obreras pertenecen a la sociedad por acciones propietaria de la fábrica; las regentas de esas casas se hallan al servicio de la misma compañía, que les fija sus reglamentaciones; ninguna muchacha puede volver a casa después de las 10 de la noche. Y he aquí la perla: la policía privada de la empresa patrulla la zona para impedir las infracciones a esa disposición domiciliaria. Después de las 10 de la noche ninguna muchacha puede salir ni entrar. Ninguna de las muchachas puede alojarse fuera del terreno perteneciente a la sociedad, a la que cada casa rinde aproximadamente 10 dólares de alquiler por semana; y ahora veamos en toda su gloria al consumidor racional: "Como el omnipresente piano, sin embargo, se encuentra en muchos de los mejores albergues para obreras, la música, el canto y la danza desempeñan un importante papel, por lo menos para aquellas que después de diez horas de trabajo incesante ante el telar necesitan, más que un descanso real, variación luego de la monotonía" (p. 412). Pero sólo ahora se revela el secreto fundamental de cómo hacer del obrero un consumidor racional. El señor Drummond visita la fábrica de cuchillos de Turners Falls (en el río Connecticut), y el señor Oakman, tesorero de la sociedad anónima, después de asegurarle que la cuchillería de mesa norteamericana es superior en calidad a la inglesa, prosigue: "También en los precios batiremos a Inglaterra; ya ahora le llevamos la delantera en lo que respecta a la calidad, como es sabido, pero tenemos que vender a precios más bajos, ¡y lo haremos cuando consigamos más barato nuestro acero y rebajemos el precio de nuestro trabajo!" (p. 427). Reducción del salario y prolongación de la jornada laboral: ése es el

meollo del método racional y saludable que elevará al obrero a la dignidad de consumidor racional, para que así configure un mercado capaz de absorber la multitud de objetos que la cultura y el progreso que se registra en las invenciones le han puesto al alcance de la mano.

Así como I tiene que suministrar, tomándolo de su plusproducto, el capital constante adicional de II, éste, en ese sentido, ha de proporcionar el capital variable suplementario que necesita I. En lo que respecta al capital variable, II acumula para I y para sí mismo, al reproducir en forma de medios de consumo necesarios una parte mayor de su producción global y también, en particular, de su plusproducto.

$I_{(v+pv)}$, cuando se trata de una producción basada en el aumento del capital, tiene que ser $= II_c$ más la parte del plusproducto reincorporada como capital, más la porción adicional de capital constante necesaria para ampliar la producción en II, y el mínimo de esa ampliación es aquel sin el cual es impracticable la acumulación real, esto es, la expansión real misma de la producción en I.

Si volvemos ahora al último caso considerado más arriba, vemos que presenta la peculiaridad de que II_c es menor que $I_{(v+1/2pv)}$, que la parte del producto de I gastada como rédito en medios de consumo, de tal suerte que, para convertir las 1.500 $I_{(v+pv)}$, de inmediato se realiza por ellas una parte del plusproducto II = 70. En lo que respecta a $II_c = 1.430$, la reposición de esa parte —bajo circunstancias en lo demás iguales— debe ser hecha a partir de $I_{(v+pv)}$ por el mismo importe de valor, para que con ella tenga lugar la reproducción simple en II; de ahí que, en esa medida, no debamos proseguir aquí su examen. Otra cosa ocurre con las 70 II_{pv} complementarias. Lo que para I es mera reposición de rédito por medios de consumo, intercambio mercantil orientado únicamente hacia el consumo, no es aquí para II —como sí es el caso en la reproducción simple— mera reconversión de su capital constante de la forma de capital mercantil a su forma natural, sino proceso directo de acumulación, transformación de una parte de su plusproducto de la forma de medios de consumo a la de capital constante. Si con las £ 70 en dinero (reserva dineraria para la conversión de

plusvalor) I compra las 70 II_{pv}, y II, en vez de comprar 70 I_{pv}, acumula las £ 70 como capital dinerario, éste seguirá siendo expresión de producto suplementario (precisamente del plusproducto de II, del cual es una parte alícuota), aunque no de un producto que reingrese a la producción; pero entonces esa acumulación de dinero por parte de II sería expresión a la vez de 70 I_{pv} invendibles en medios de producción. Existiría una sobreproducción relativa en I, correspondiente a esa no ampliación simultánea de la reproducción por parte de II.

Pero prescindiendo de eso: durante el lapso en que las 70 en dinero procedentes de I aún no retornaron a este sector o sólo lo hicieron en parte mediante la compra de 70 I_{pv} por parte de II, figuran 70 en dinero total o parcialmente como capital dinerario virtual adicional en manos de II. Esto es válido para todo intercambio entre I y II, hasta que la reposición recíproca de las mercancías de una y otra parte haya operado el reflujo del dinero a su punto de partida. Pero el dinero, cuando las cosas transcurren de manera normal, aquí sólo desempeña ese papel transitoriamente. Ahora bien, en el sistema crediticio, en el que toda suma de dinero adicional momentáneamente libre debe funcionar de inmediato y de manera activa como capital dinerario adicional, a ese capital dinerario que sólo de momento es libre se lo puede fijar, por ejemplo para que sirva en nuevas empresas *sub* I, aunque todavía tendría que poner en movimiento, en ese mismo sector, el producto adicional aún inmovilizado en otras empresas. Es necesario observar, además, que la anexión de 70 I_{pv} al capital constante II requiere al mismo tiempo una ampliación del capital variable II por un importe de 14. Esto presupone —de manera semejante a lo que ocurría en I con la incorporación directa de plusproducto I_{pv} al capital I_c— que la reproducción en II ya se efectúa tendiendo a una capitalización ulterior; que dicha reproducción implica, por consiguiente, la ampliación de la parte del plusproducto compuesta de medios de subsistencia necesarios.

Si es necesario capitalizar 500 I_{pv}, el producto de 9.000 del segundo ejemplo ha de distribuirse de la siguiente manera, como vimos, a los efectos de la reproducción. Sólo tomamos en consideración las mercancías, y pasamos por alto la circulación dineraria.

I) $5.000_c + 500_{pv}$ (que hay que capitalizar) + $+1.500_{(v+pv)}$ (fondo de consumo) = 7.000 en mercancías.

II) $1.500_c + 299_v + 201_{pv} = 2.000$ en mercancías. Suma total: 9.000 en producto mercantil.

La capitalización se efectúa ahora de esta manera:

En I, las 500_{pv} que se capitalizan se distribuyen en $\frac{5}{6} = 417_c + \frac{1}{6} = 83_v$. Las 83_v retiran de II_{pv} una cantidad igual de dinero, con la que se adquieren elementos del capital constante, que por tanto se incorporan a II_c. Un aumento de II_c en 83 condiciona un aumento de II_v en $\frac{1}{5}$ de 83 = 17. Después de la transacción tendremos, entonces:

I) $(5.000_c + 417_{pv})_c + (1.000_v + 83_{pv})_v =$
$= 5.417_c + 1.083_v =$ 6.500

II) $(1.500_c + 83_{pv})_c + (299_v + 17_{pv})_v =$
$= 1.583_c + 316_v =$ 1.899

Total: 8.399

En I, el capital ha aumentado de 6.000 a 6.500, o sea en $^1/_{12}$. En II, de 1.715 a 1.899, o sea en poco menos de $^1/_9$.

Sobre esta base, en el segundo año la reproducción arroja, al término del mismo, este resultado en capital:

I) $(5.417_c + 452_{pv})_c + (1.083_v + 90_{pv})_v =$
$= 5.869_c + 1.173_v = 7.042$

II) $(1.583_c + 42_{pv} + 90_{pv})_c + (316_v + 8_{pv} + 18_{pv})_v =$
$= 1.715_c + 342_v = 2.057$

y al finalizar el tercer año tendremos este producto:

I) $5.869_c + 1.173_v + 1.173_{pv}$
II) $1.715_c + 342_v + 342_{pv}$.

Si I acumula, como hasta el presente, la mitad del plusvalor, $I_{(v+1/2pv)}$ dará $1.173_v + 587_{(1/2pv)} = 1.760$, suma mayor que el total de las 1.715 II_c, y mayor, precisamente, en 45. Hay que compensar éstas mediante la transferencia de un importe igual en medios de producción a II_c. II_c crece así en 45, lo que condiciona un incremento de $\frac{1}{5} = 9$ en II_v. Las 587 I_{pv} capitalizadas se dividen además en $\frac{5}{6}$ y $\frac{1}{6}$, o sea en 489_c y 98_v; estas 98 condicionan en II una nueva adición de capital constante por 98, la cual condiciona a su vez un aumento del capital variable de II en $\frac{1}{5} = 20$. Tenemos, entonces:

I) $(5.869_c + 489_{pv})_c + (1.173_v + 98_{pv})_v =$
$= 6.358_c + 1.271_v =$ 7.629

II) $(1.715_c + 45_{pv} + 98_{pv})_c + (342_v + 9_{pv} +$
$+ 20_{pv})_v = 1.858_c + 371_v =$ 2.229

Capital total = 9.858

En tres años de reproducción creciente, pues, el capital global de I ha aumentado de 6.000 a 7.629; el de II de 1.715 a 2.229; el capital global social de 7.715 a 9.858.

3. Conversión de II_c en la acumulación [a]

En el intercambio de $I_{(v+pv)}$ con II_c se presentan, pues, diferentes casos.

En la reproducción simple uno y otro deben ser iguales y reponerse mutuamente, ya que en caso contrario, como hemos visto más arriba, la reproducción simple no puede llevarse a cabo sin perturbaciones.

En lo que se refiere a la acumulación, hemos de tener en cuenta ante todo la tasa de la misma. En los casos precedentes suponíamos que la tasa de la acumulación era en $I = \frac{1}{2}\, pv$ I, y asimismo que se mantenía constante en los diversos años. Sólo hicimos variar la proporción en que ese capital acumulado se divide en variable y constante. Resultaron de ello tres casos:

1) $I_{(v+\frac{1}{2}pv)} = II_c$, que por lo tanto es menor que $I_{(v+pv)}$. Esto debe ocurrir indefectiblemente, ya que en caso contrario no habría acumulación en I.

2) $I_{(v+\frac{1}{2}pv)}$ es mayor que II_c. En este caso la reposición se opera mediante el agregado a II_c de una parte correspondiente de II_{pv}, con lo cual esta suma es $= I_{(v+\frac{1}{2}pv)}$ Aquí, para II la transacción no es una reproducción simple de su capital constante, sino ya acumulación, aumento del mismo con la parte de su plusproducto que II intercambia por medios de producción I; este aumento implica, a la vez, que II aumenta además su capital variable, proporcionadamente, a expensas de su propio plusproducto.

3) $I_{(v+\frac{1}{2}pv)}$ es menor que II_c. En este caso II no ha reproducido íntegramente su capital constante por medio

[a] Subtítulo de Engels (R 854/2).

de la transacción, y debe cubrir el déficit comprándole a I. Pero esto no exige ninguna acumulación ulterior de capital variable II, ya que en virtud de esa sola operación su capital constante, en lo que respecta a la magnitud, se ha reproducido completamente. Por otra parte, gracias a esa transacción la parte de los capitalistas de I que sólo acumula capital dinerario adicional, lleva a cabo ya una fracción de ese tipo de acumulación.

El supuesto de la reproducción simple, de que $I_{(v+pv)}$ es $= II_c$, no sólo es incompatible con la producción capitalista —lo cual no excluye, por lo demás, que en el ciclo industrial de 10 a 11 años uno de éstos registre a menudo una producción global menor que la del precedente, esto es, que ni siquiera se opere una reproducción simple con respecto al año anterior—, sino que además, teniendo en cuenta el crecimiento anual natural de la población, la reproducción simple sólo podría efectuarse si de las 1.500 que representan el plusvalor global se alimentara una cantidad proporcionalmente mayor de servidores improductivos. Siendo así, por el contrario, la acumulación de capital, o sea la verdadera producción capitalista, sería imposible. En consecuencia, la realidad de la acumulación capitalista excluye que II_c sea $= I_{(v+pv)}$. Sin embargo, incluso en la acumulación capitalista podría darse el caso de que, a consecuencia del desenvolvimiento de los procesos de acumulación llevados a cabo en la serie anterior de procesos de producción, II_c no sólo fuera igual, sino incluso mayor que $I_{(v+pv)}$. Equivaldría esto a una sobreproducción en II que sólo se podría compensar por una crisis catastrófica [einen grossen Krach],[61] a consecuencia de la cual se transfiriera capital de II a I. Tampoco modifica en nada la relación entre $I_{(v+pv)}$ y II_c el hecho de que una parte del capital constante de II se reproduzca por sí misma, como ocurre por ejemplo en la agricultura con el empleo de simientes que se autorreproducen. En lo que respecta al intercambio entre I y II, esa parte II_c se tiene tan poco en cuenta como a I_c. Nada cambia en el fondo del asunto, asimismo, que una porción de los productos de II sea susceptible de ingresar en I como medios de producción. Los cubre una porción de los medios de producción suministrados por I, y desde un principio es necesario desechar esas porciones, en uno y otro sector, si queremos investigar en toda su pureza y sin distorsiones el inter-

cambio entre las dos grandes clases de la producción social, los productores de medios de producción y los productores de medios de consumo.[a]

De modo, pues, que en la producción capitalista $I_{(v+pv)}$ puede no ser igual a II_c, o sea que ambos pueden no compensarse recíprocamente en el intercambio. Por el contrario, si $I_{\frac{pv}{x}}$ es la parte de I_{pv} que los capitalistas I gastan como rédito, $I_{(v+\frac{pv}{x})}$ podrá ser igual, mayor o menor que II_c; pero $I_{(v+\frac{pv}{x})}$ será siempre menor que $II_{(c+pv)}$, y precisamente menor en la parte de II_{pv} que la propia clase de los capitalistas II tiene que consumir sea como fuere.

Hemos de apuntar que en este examen de la acumulación no se ha presentado con exactitud el valor del capital constante, en la medida en que es parte de valor del capital mercantil a cuya producción coopera. La parte fija del capital constante recién acumulado sólo ingresa paulatina y periódicamente —según la diferente naturaleza de esos elementos fijos— en el capital mercantil; éste, por tanto, allí donde las materias primas y los productos semielaborados, etc., entran masivamente en la producción mercantil, consiste en su mayor parte de productos que remplazan los componentes constantes circulantes y el capital variable. (A causa de la rotación de los componentes circulantes, sin embargo, se puede proceder de esta suerte; se supone, así, que en el curso del año la parte circulante, junto con la porción de valor del capital fijo cedida a ella, rota con la suficiente frecuencia para que la suma global de las mercancías suministradas iguale el valor de todo el capital que ingresa en la producción anual.) Pero allí donde en la industria maquinizada sólo entran materiales auxiliares, pero no materia prima, el elemento de trabajo $= v$ ha de reaparecer necesariamente en el capital mercantil como el componente mayor. Mientras que en la tasa de ganancia el plusvalor se calcula sobre el capital global —con independencia de si los componentes fijos transfieren periódicamente mucho o poco valor al producto—, en el caso del valor de todo capital mercantil

[a] La última frase ha sido agregada por Engels (R 856/1).

generado periódicamente la parte fija del capital constante sólo debe incluirse en el cálculo en la medida en que, por su desgaste, transfiere promedialmente valor al producto.

IV. Observaciones complementarias [a]

Para II, la fuente originaria de dinero es $v + pv$ de la producción de oro I, intercambiados por una parte de II_c; sólo en la medida en que el productor de oro acopia plusvalor o lo transforma en medios de producción I, o sea expande su producción, su $v + pv$ no ingresa en II; por otra parte, en la medida en que la acumulación de dinero, por parte del productor de oro mismo, conduce en última instancia a la reproducción ampliada, una parte del plusvalor de la producción áurea no gastada como rédito ingresa en II en cuanto capital variable adicional del productor de oro, promueve allí un nuevo atesoramiento o proporciona nuevos medios para comprarle a I, sin tener a su vez que venderle de manera directa. Del dinero procedente de ese $I_{(v+pv)}$ de la producción de oro se deduce la parte de este metal que requieren ciertos ramos de la producción en II, como materia prima, etc., en suma como elemento para la reposición de su capital constante. En el intercambio entre I y II hay un elemento para el atesoramiento transitorio que se efectúa con vistas a la reproducción ampliada futura: para I, sólo cuando una parte de I_{pv} se vende a II unilateralmente, sin compra recíproca, y sirve aquí como capital constante adicional II; para II, cuando se da el mismo caso por parte de I en lo que respecta al capital variable suplementario; además, cuando una parte del plusvalor gastado por I como rédito no queda cubierta por II_c, con lo cual, por consiguiente, una parte de II_{pv} es objeto de compra y mediante ésta se transforma en dinero. Si $I_{(v+\frac{pv}{x})}$ es mayor que II_c, éste no necesitará, para su propia reproducción simple, reponer con mercancías de I lo que I ha consumido de II_{pv}. Cabe preguntarse en qué medida, dentro del intercambio de los capitalistas II entre sí —un intercambio que sólo puede consistir en el intercambio recíproco de II_{pv}— puede efectuarse un ateso-

[a] Subtítulo de Engels (R 857/2).

ramiento. Sabemos que dentro de II tiene lugar una acumulación directa por el hecho de que una parte de II_{pv} se transforma directamente en capital variable (al igual que como en I una parte de I_{pv} se convierte directamente en capital constante). Dados los distintos tipos de antigüedad de la acumulación dentro de los diversos ramos industriales de II, y dentro de cada ramo industrial en lo que respecta a los capitalistas individuales, la cosa se explica, *mutatis mutandis*, tal como *sub* I. Los unos se encuentran todavía en la fase del atesoramiento, venden sin comprar; los otros, que han llegado ya al punto de la ampliación real de la reproducción, compran sin vender. Cierto que el capital dinerario variable adicional se desembolsa, por de pronto, en fuerza de trabajo suplementaria, pero ésta compra medios de subsistencia a los atesoradores que poseen los medios de consumo suplementarios que entran en el consumo obrero. De estos atesoradores, el dinero, *pro rata* a su tesaurización, no retornará a su punto de partida, pues ellos lo acumulan.

APÉNDICE [91]

SECCIÓN PRIMERA

EL PROCESO CÍCLICO DEL CAPITAL[92]

CAPÍTULO I

LAS METAMORFOSIS DEL CAPITAL: CAPITAL DINERARIO, CAPITAL PRODUCTIVO, CAPITAL MERCANTIL

El resultado inmediato del proceso de la producción capitalista es una *masa de mercancías*, digamos 8.000 libras de hilado de algodón. Para simplificar, supongamos en un primer momento que el capital adelantado se ha consumido íntegramente en la producción, de modo que de aquí en adelante sólo existe bajo la forma de hilado. En otras palabras, hacemos caso omiso de la parte del capital utilizado que continúa existiendo bajo su antigua forma y que no ingresa, por lo tanto, en el proceso de la circulación. El producto mercantil posee ahora un valor superior al de las mercancías consumidas para fabricarlo. Su precio representa, por consiguiente, una suma de dinero más considerable que la que sirvió para adquirir esos elementos de producción.[a]

---

[a] En el manuscrito II el capítulo I comienza de esta manera: "La primera forma bajo la cual el capital se nos ha revelado de manera general era la del *dinero* que describe el ciclo D - M - D', conversión de dinero en mercancía y reconversión de la mercancía en dinero, comprar para vender más caro. Desde el punto de vista de la circulación mercantil simple este movimiento carecía de explicación (cfr. libro I, cap. II). El enigma se resolvió mediante el análisis del *proceso capitalista de producción*. Éste no produce meramente mercancías, sino mercancías cuyo valor excede al de los elementos de sus factores de producción, etc. A través de la venta —que sucede a ese proceso— el plusvalor incorporado a la mercancía recibe la forma dineraria". Según Rubel, la continuación del texto se repite casi literalmente en el manuscrito IV.

Ahora es necesario vender el producto mercantil, transformarlo en dinero. Primera metamorfosis en la circulación mercantil simple, ese proceso experimenta, en el movimiento del capital, su segunda metamorfosis, que será al mismo tiempo la última, esto es, la reconversión de la forma mercantil en forma dineraria, por intermedio de la cual el dinero refluye a su punto de partida. Si llamamos D la suma de dinero adelantada inicialmente, M la mercancía por la que se intercambia D (es decir, los medios de producción y la fuerza de trabajo), P el proceso de producción, M′ el producto de dicho proceso y D′ la suma de dinero en la que se transforma M′, obtendremos lo siguiente.

Primer ciclo del capital

D - M . . . P . . . M′ - D′ [1]

Es, como vemos, la forma de circulación bajo la cual el capital se nos ha presentado desde el principio,[2] a saber: D - M - D′, sólo que en lo sucesivo el movimiento se efectúa a través del proceso de producción.

Lo que se crea en el marco de la producción no es sólo la mercancía, sino también el *plusvalor*: es precisamente de esa manera como el valor adelantado se valoriza. Supongamos que originariamente el capitalista adelanta £ 540, de las cuales se destinan £ 400 a la compra de 8.000 libras de algodón, £ 80 a la de medios de trabajo,

[1] D′ representa el precio de M′, pero M′ representa una masa de mercancías cuyo valor es superior al de M o al de D.

[2] Véase libro I, cap. II, 1.[a]

En el manuscrito VI el capítulo I comienza así: "Toda suma de valores empleada por su poseedor con vistas a la producción de plusvalor y que desempeñe, por este hecho, el papel de valor de capital (o el papel de capital), recorre una serie de fases cada una de las cuales implica un cambio de forma y de función. Por último, el capital retorna a su punto de partida y experimenta así, periódicamente, las mismas transformaciones; describe, por consiguiente, un proceso cíclico dos de cuyas fases pertenecen a la circulación y una a la producción". (Cfr. R 509/2.)

[a] Marx se refiere aquí a la primera edición alemana del tomo I, en la cual se denominaban "secciones" los que después, a partir de la segunda edición, serían "capítulos". Véase, en la presente edición t. I, vol 1, sección segunda, cap. IV, pp. 179-180.

husos, etc., ahora consumidos, £ 60 a salarios. La tasa del plusvalor es, digamos, de 100 %, la mercancía producida equivale a 8.000 libras de hilado.[3] El valor de esas 8.000 libras es, pues: £ 480_c + £ 60_v + £ 60_{pv} = = £ 600, suma de dinero que expresa, digamos, el valor de 2.000 jornadas laborales de 12 horas, jornadas de las cuales sólo 400 han sido gastadas en el trabajo de hilar propiamente dicho. Al vender la libra de hilado al precio de 1 chelín y 1 penique,[93] o las 8.000 libras a £ 600, se vende el producto *a su valor*. Se recordará que al dividir el producto global de cierta manera, es posible aislar una parte como *plusproducto*.[4] En el ejemplo de más arriba, 7.200 libras de hilado remplazan el capital adelantado en medios de producción y en salarios, mientras que las 800 libras que constituyen el plusproducto no le cuestan un centavo al capitalista. Pero esas 800 libras, sin embargo, no han caído del cielo. Su producción ha costado sus buenas 2.400 horas de trabajo, al igual que cualquier otro lote de 800 libras de hilado, o sea £ 60. En realidad, ese precio de £ 60 no es más que la expresión dineraria del trabajo materializado en las 800 libras de hilado. Que un trabajo se pague o no, en nada afecta su facultad de crear valor. Cuando el comprador paga al capitalista £ 60, le paga el equivalente dinerario de 800 libras de hilado. En cuanto al capitalista, la libra de hilado sólo le cuesta 1 chelín 4 ⅕ peniques, o sea 1 chelín por el algodón, 2 ⅖ peniques por el desgaste de los medios de trabajo, 1⅘ peniques por el salario. Pero al venderla 1 ⅘ peniques más cara, es decir a 1 chelín y 6 peniques la libra, la vende *a su valor*, pues el trabajo impago contenido en la libra de hilado le agrega un valor nuevo de 1 ⅘ peniques. En efecto, si el capitalista vendiera el hilado al precio de 1 chelín 4 ½ peniques[94] en vez de 1 chelín y 6 peniques, le regalaría al comprador $^1/_{10}$ de libra de hilado, o sea vendería el producto en $^1/_{10}$ *por debajo de su valor*.[5]

[3] Para simplificar, hago aquí abstracción de los desperdicios de algodón.

[4] Libro I, p. 188 y s.[a]

[5] Supongamos, por otra parte, que dos capitalistas se venden directa y recíprocamente sus mercancías, por ejemplo hilados y algodón, de tal modo que el dinero sólo sirve aquí de *dinero de*

[a] Cfr. en esta edición, t. I, vol. 1, p. 276.

Dentro de la producción capitalista, la mercancía queda fecundada con un plusvalor que constituye una parte de su valor: *cuando se la vende a su valor, se realiza un plusvalor*. El plusvalor ya presente bajo la forma mercantil recibe mediante la venta su forma dineraria, y eso es todo.

El capitalista conoce de manera práctica el secreto del plusvalor o de la valorización del capital, así como nos lo demuestran sus hechos y actitudes durante el proceso de producción, su caza desenfrenada de *plustrabajo*. (Él mismo revela con estrépito y furor ese secreto ante la faz del mundo cuando éste mete la nariz en la madriguera de la producción del capitalista y lo amenaza con reglamentar la jornada laboral.)[a] Pero, sin ser uno de los Dióscuros, lleva una vida doble:[95] una en el secreto de su taller, donde es amo y señor; la otra, abiertamente, en el mercado, donde es comprador y vendedor y donde contiende con sus pares (una en la esfera de la producción, otra en la esfera de la circulación; una en el interior, otra en el exterior; una como ser orgánico, otra como ser animal).[6][b] Esta vida doble hace que en el cerebro del capitalista surja una doble serie de fenómenos nerviosos, y por tanto una conciencia doble.

cuenta. Cada uno realiza una ganancia de £ 60, aunque el uno y el otro no hacen más que intercambiar equivalentes, es decir, hilado de un valor de £ 600 por algodón de un valor de £ 600. Concluida la transacción, uno posee un plusvalor de £ 60, bajo forma de algodón en vez de hilado, y el otro bajo forma de hilado en vez de algodón. Al cambiar de manos, el plusvalor sólo ha cambiado su forma de uso. Pero ese plusvalor existía antes del intercambio. No surgió en el curso del intercambio, sino en las entrañas de la producción. Antes del intercambio y después de éste, tenemos un valor total de £ 1.200 representado en el hilado y el algodón; pero después, como antes, $^{1}/_{10}$ de ese valor —£ 120— constituye un *plusvalor*, esto es, un valor que no ha costado nada a los dos capitalistas, salvo la molestia de explotar las fuerzas de trabajo de las que disponían respectivamente. A eso se debe que cada uno de ellos pueda vender al otro el valor íntegro de una mercancía que sólo pagó en parte.

[6] En el sentido en que Bichat distingue entre la vida orgánica y la vida animal.[96]

[a] Frase tachada por Marx en el manuscrito II (R 512/1.)

[b] Frase tachada en el manuscrito II. Rubel no aclara si en ese manuscrito aparece también tachada la nota correspondiente, esto es, la que aquí lleva el número 6. (R 512/2.)

Sin duda alguna, al apropiarse de trabajo impago en el proceso de la producción, nuestro capitalista ha hecho de £ 540 un valor de £ 600, produciendo así un plusvalor de £ 60. Una mercancía que costó £ 540 se ha intercambiado por 8.000 libras de algodón, cuyo precio es de £ 600. Pero ahora hace falta *realizar* mediante la venta ese precio, que no es más que la forma dineraria del valor del hilado. El capitalista, por consiguiente, debe abandonar la esfera de la producción y retornar a la de la circulación. Aunque el plusvalor se haya *producido* en la esfera de la producción, sólo se realiza —al igual que cualquier otro elemento constitutivo del valor mercantil— en la esfera de la circulación. Así como el atesorador, víctima de una ilusión óptica, confunde el valor y la forma de valor de las mercancías, el capitalista confunde la creación del plusvalor y su transformación en oro y plata. Esta confusión de ideas se ve reforzada por todo tipo de fenómenos, que sólo podremos examinar más adelante.[7] Pero hemos visto que la transustanciación de la mercancía en dinero, o en otras palabras su venta, es siempre para su vendedor individual un proceso escabroso, que exige toda su energía.[8] Para el capitalista que produce en gran escala y que debe, por consiguiente, vender en gran escala, el riesgo de la operación aumenta con la amplitud que reviste la misma.[9] Si al principio no se hubiera apropiado del plusproducto de un ejército de obreros, no tendría nada para vender a continuación. Pero, por supuesto, si debe esforzarse por vender es porque se apropia del trabajo ajeno. La amplitud del plusvalor realizado y arrebatado no cambia meramente con las fluctuaciones generales de los precios del mercado, donde cada capitalista enfrenta *al* capitalista. Comienza una lucha de personas, astucia contra astucia. *De corsario a corsario no se llevan sino*

[7] En el libro III desarrollaremos las causas profundas de esta confusión.[a]

[8] Véase libro I, p. 65 y s.[b]

[9] Por lo demás, otro tanto le ocurre al propietario de esclavos, cuyo producto, algodón por ejemplo, no se destina solamente a satisfacer sus propias necesidades, sino a la venta.

[a] Véase libro III, cap. XX, "La ganancia comercial".

[b] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 103 y s.

los barriles,[a] o, en la traducción de Mathurin Régnier:

"... Corsaires à corsaires,
l'un l'autre s'attaquant, ne font pas leurs affaires".[96]

Nuestro capitalista, acaso, se ve obligado a ceder sus 8.000 libras al precio de £ 590. Sólo realiza un plusvalor de £ 50, por más que haya producido uno de £ 60. Un sexto de su plusproducto, 133 libras ⅓, sólo ha sido tejido [b] para enriquecer a su cofrade. *Vos non vobis* [vosotros lo habéis hecho, pero no para vosotros].[98] Por el contrario, si logra vender la mercancía por encima de su valor, por ejemplo a £ 610, realiza un plusvalor de £ 70, aunque sólo haya producido uno de £ 60. ¡Un séptimo del plusvalor (£ 10) no ha brotado en su campo de producción, sino tal vez en el de su vecino! Habiendo cosechado las manzanas de oro en la circulación, su jardín de las Hespérides, el capitalista se considera Hércules. En los dos casos existe una diferencia cuantitativa entre el plusvalor producido por el capitalista individual y el plusvalor realizado por él. Mediante ese tráfico, puede ocurrir que no sólo cambie de manos sin equivalente el plusvalor, sino además una porción del valor de capital. En la mano que atrapa esa porción, se forma siempre plusvalor. Así, a través de las aventuras secretas del mercado, que alteran efectivamente valores existentes, la fuente del plusvalor se enturbia a tal punto que el capitalista termina por no saber ya *which is which* [qué es qué]. Sin embargo, para el análisis del proceso de circulación debemos suponer que los fenómenos se desenvuelven normalmente, es decir, que las mercancías se venden a su valor.[c]

Examinemos el ciclo D - M ... P ... M′ - D′. La primera fase, D - M, ya ha sido estudiada anteriormente, con motivo de la transformación del dinero en capital. La primera manifestación del capital es aquí la forma dineraria. El capital que funciona bajo esta forma, esto es, el

[a] En español en el original.

[b] "Tissé" en la edición de Rubel; el contexto exige "filé" ("hilado").

[c] Rubel inserta aquí como nota al pie, un párrafo del manuscrito v, p. 1, que en las ediciones cuidadas por Engels figura en el capítulo I, inmediatamente antes del subtítulo "I. Primera fase. D - M". Véase en nuestra edición, en este tomo, el vol. 4, p. 30.

que está destinado a servir de dinero, es el *capital dinerario*.[10] Mediante D - M, o la compra, el capital abandona la forma dineraria y se convierte en factor de producción, creador de producto y de valor, en suma, en *capital productivo*. La función del capital productivo es P, el proceso mismo de la producción tal como lo hemos analizado pormenorizadamente en el libro precedente. El resultado de ese proceso es M′, una masa de mercancías acrecentada con plusvalor. El capital posee ahora la forma de *capital mercantil*. Mediante el segundo acto de la circulación, M′ - D′, la venta, la forma mercantil recupera su forma dineraria. Exactamente como al comenzar el proceso, al término de éste tenemos el capital dinerario. Pero ya no es más en sí, en cuanto a su determinación, capital. Se ha realizado como capital, esto es, como valor en acción, como valor que se valoriza. De D, £ 540, ha pasado a ser D′, o sea D + Δ D = £ 540 + £ 60. En cuanto capital adelantado originariamente, £ 540, se relaciona ahora con las £ 60, que presenta como su plusvalor, como con su propio fruto.

D - M, el primer proceso del capital, es un acto de circulación simple en el cual, en cuanto comprador, el capitalista comercia con otros poseedores de mercancías en cuanto vendedores. Se trata tan sólo de un acto formal, de dinero y mercancía que cambian de lugar. No obstante, este acto, que constituye una fase de la vida del capital, implica una metamorfosis real, a saber: la transformación de capital dinerario en capital productivo, en mercancías cuya naturaleza está determinada por anticipado. El dinero debe intercambiarse por medios de producción y fuerzas de trabajo, por factores objetivos y subjetivos del proceso laboral, por elementos constantes y variables del proceso de valorización.[a]

[10] "Una parte del fondo dinerario existente (oro, billetes de banco y obligaciones bancarias transferibles) se halla siempre entre las manos de aquellos ... que lo utilizan como capital. En este caso, nos encontramos ante el capital dinerario." (John Lalor, *Money and Morals*, 1852, pp. 7, 8.) La lengua inglesa permite

[a] En su edición, Rubel inserta en este lugar diversos pasajes del manuscrito VII (pp. 2-6) que figuran también en el texto establecido por Engels (véase aquí, pp. 31 y ss.) y retoma luego el manuscrito IV, p. 7.

D - M, el primer acto en la circulación del capital, es el acto final en la circulación mercantil simple, M - D - M. En el último acto, exactamente como en el primero, D - M es una transformación del dinero en mercancías destinadas a que las consuma su comprador. Pero la función del valor de uso en cuanto tal, o sea el *consumo*, se ubica fuera de la circulación mercantil simple. Dentro de ésta sólo se trata de un cambio de forma experimentado por la mercancía, que de simple portadora del valor de cambio pasa a ser objeto de uso para su poseedor. Por el contrario, en el ciclo del capital, el *consumo productivo* (empleo de la fuerza de trabajo por el capitalista) de los medios de producción por la fuerza de trabajo, constituye en sí una fase de la metamorfosis del capital. Es en la producción donde se opera la *metamorfosis real* del capital, su transformación en un producto nuevo y el acrecentamiento de su valor. No es sino en sí, virtualmente, como el capital dinerario se ha trasmutado, por el acto de circulación, en capital productivo, esto es, ha adoptado gracias a ese acto formas materiales. Mientras se mantiene en la forma dineraria, es improductivo. Sólo deviene capital productivo real cuando sus elementos se incorporan a un proceso vivo en el interior de su función, esto es, al proceso de producción.[11]

El resultado de la producción es la transformación del capital productivo en *capital mercantil*. Conviene poner de relieve, desde un primer momento, que una parte del producto, conforme a su valor de uso, puede servir efectivamente para satisfacer las necesidades del productor de mercancías. Este consumo individual desempeña un papel importante en los modos de producción anteriores, pero sobre la base de la producción capitalista se presenta como un caso excepcional apenas digno de mención.[a] Por lo

distinguir entre *money capital*, determinación general del capital en cuanto tal, y *monied capital*, que representa el capital particular.

[11] "Se denomina capital productivo el capital que, combinado de la manera que fuere con la industria, se encuentra en proceso de crecimiento." (F. Wayland, *Elements of Political Economy*, 1843, p. 35.)

[a] Rubel intercala aquí, como nota al pie, un fragmento del manuscrito v, p. 20, recogido también por Engels en sus ediciones. Véase aquí, vol. 4, p. 35, líneas 18 a 32.

demás, una parte del producto mercantil puede reingresar directamente como medio de producción en el mismo proceso del que ha salido, como por ejemplo el trigo en el campo, el carbón en la mina, etc. Esta parte de su propio producto consumida productivamente por el productor de mercancías no funciona como capital mercantil y, por consiguiente, no circula.[12] Hemos visto que otros elementos, fuera de las mercancías, funcionan en el proceso de producción;[13] vemos, ahora, que las mercancías que entran en él no pasan *en su totalidad* a la circulación.

A primera vista, parece que en el ciclo D - M . . . P . . . M′ - D′, el capital mercantil —así como el capital dinerario— figura dos veces: al término del acto de circulación D - M y como punto de partida del acto de circulación M′ - D′. Al examinar más de cerca la circulación D - M vemos ante el capital volcado inicialmente en el mercado bajo la forma de dinero, los elementos de producción en los cuales el capital debe cambiarse bajo la forma de mercancías. Es, por lo demás, una de las peculiaridades de la producción capitalista el que cuanto mayor sea su desarrollo, tanto más abundantemente afluyan a ella los elementos de producción provenientes de la circulación, o sea por intermedio del metabolismo social del trabajo. Comparemos, por ejemplo, la agricultura capitalista desarrollada con la del pequeño campesino. Éste produce él mismo la mayor parte de sus elementos de trabajo. En cambio, el arrendatario capitalista moderno (por ejemplo de las *Lowlands* [Tierras Bajas] escocesas) vende su cosecha, el trigo, la paja, todo lo que no está fijado el suelo, y lo remplaza aprovisionándose en el

[12] Cuando una parte de M′ reingresa directamente, en cuanto factor, en el mismo proceso de trabajo del que ha salido como mercancía, se economiza la transformación de su valor en dinero, su existencia independiente como valor sólo se manifiesta en el dinero de cuenta: figura en la contabilidad del capitalista, en la que expresa una suma determinada de dinero. Así, pues, hay valores que entran en la producción del capital sin pasar por el proceso de circulación. Una parte de los medios de producción (mercancías producidas) no requiere dinero para circular porque reviste la forma de dinero de cuenta, y sólo en la contabilidad figura como dinero.

[13] Cfr. libro I, cap. VI, 1, *b*.[a]

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 3, cap. XXII.

mercado. Mientras los factores de la producción revisten la forma de mercancía frente al capital dinerario, éste no ha efectuado aún su primera metamorfosis. Como todavía no se ha despojado de su forma dineraria, el valor de capital no ha podido adoptar su forma productiva. Sin embargo, una vez concluido el primer acto de la circulación, o sea una vez que la mercancía ha ingresado en el ciclo del capital mismo y adoptado su aspecto adecuado, cesa de funcionar como mercancía, cuyo único papel es transformarse en dinero, ser vendida. De ahora en adelante funcionará, entre las manos del capitalista, como capital productivo. Sin duda, lo que para el capitalista X representa una transformación de su capital dinerario en capital productivo, representa para el capitalista Y, a quien el otro le compra su producto, una transformación de capital mercantil en capital dinerario. Lo que para el capitalista X se expresa en D - M se traduce, para el capitalista Y, en M′ - D′. El mismo producto M es capital mercantil en el ciclo del capital Y, y termina por convertirse en capital productivo en el ciclo del capital X. Pero no funciona como capital mercantil en el ciclo del capital X. Si en D - M . . . P . . . M′ - D′ el capital aparece dos veces en cuanto M, no funciona más que una vez como capital mercantil, como M′ en la venta del productor de M′, como M′ en D - M en la venta del productor de M. Si consideramos D - M desde el punto de vista del vendedor que representa M, el acto D - M será = M - D, y no se distingue en nada de M′ - D′. Se trata de otro capital, salido como M′ del proceso de producción, y que debe efectuar el trayecto M′ - D′. Por ende, si consideramos a M′ como capital mercantil, es como M′ que funciona en el ciclo del capital Y, y no como M en D - M, ni en el ciclo del capital X ni en el del capital Y. En D - M, donde M reviste la forma de D, no se trata de una mercancía tal como egresa del proceso de producción del capital. En cuanto consumación de D - M, la mercancía está destinada a *disolverse*, ya que ingresará en el proceso de producción para que allí se la consuma productivamente. Si continúa existiendo como mercancía, ello se debe a que sigue estando disponible en cuanto condición del proceso, ya porque no haya entrado aún al mismo, ya porque el proceso no se efectúa. En todo caso, no circulará de nuevo como mercancía si no desempeña su papel de factor en la producción.

En D - M, el capital debe adoptar una forma útil determinada. En M′ - D′, debe desembarazarse de esa forma útil y retomar la forma de valor de cambio autónomo.

Vemos, por consiguiente, que en el ciclo de un solo y el mismo capital, éste no posee más que una sola vez la forma y la función de capital mercantil.[14]

El capital mercantil no reviste la forma específica del capital en una fase determinada de su ciclo —para despojarse luego de ella— más que en la sola medida en que *funciona* como mercancía. Su única función es la de transformarse en dinero, la de venderse. Al término del proceso el producto reviste una forma bajo la cual se lo expele de la producción (excepto la parte de sí mismo que puede reintegrarse directamente a la esfera productiva): he aquí la *mercancía*. Convertido en mercancía, el capital es ofrecido nuevamente en venta; se encuentra en el mercado, y poco importa que su productor lo almacene para venderlo en la plaza local o, por el contrario, para enviarlo a China. Su especificidad no se altera por ello, y se puede hacer abstracción de la misma mientras sólo se estudia la forma de aquél. Desde el momento en que se encuentra en el mercado, el capital mercantil funciona como tal. Mientras la mercancía terminada no es objeto de oferta, mientras su productor —por razones que aquí no nos interesan— la retiene, es capital mercantil latente, capital mercantil en sí, tal como los elementos del capital productivo sólo son capital productivo en sí mientras no ingresan en el proceso. Por consiguiente, el capital mer-

[14] Puede ocurrir que los medios de producción que se presentan en el mercado como *mercancías* frente al capital dinerario no sean, en manos del vendedor, capital mercantil en el sentido estricto del término; puede suceder que no se trate de un productor capitalista, sino de un esclavista, de un trabajador independiente, etc. Este hecho es importante, pues muestra que el proceso de circulación del capital puede absorber los productos de todos los modos de producción posibles, del mismo modo que, en general, todos los modos de producción pueden entremezclarse en la esfera de la circulación: lo que importa es que se vuelquen productos en el mercado como mercancías. No obstante, una parte de la mercancía convertida en capital dinerario es mercancía, sin duda, antes del intercambio, pero nunca capital mercantil. Sólo después de su venta se transforma en elemento del capital: es la *fuerza de trabajo*.

cantil es capital bajo la forma de mercancía, exactamente como el capital dinerario es capital bajo la forma de dinero.[15]

El acto de circulación M′ - D′ es una trasmutación meramente formal; es la transformación de un valor dado que deja la forma de mercancía para adoptar la de dinero, como en el primer acto de la circulación mercantil simple M - D - M. Esto es lo que distingue el acto de circulación M′ - D′ del primer acto de circulación D - M. Considerado en sí, éste es a su vez una mera trasmutación formal, una conversión del mismo valor que se desprende de la forma dineraria para revestir la mercantil, pero implica, al mismo tiempo, una determinación que no está contenida en cuanto tal en la trasmutación formal de la mercancía D - M. Sin duda, esta metamorfosis implica, como segunda transformación D - M^{I} - D - M^{II}, que el dinero (mercancía transformada) se reconvierta en una mercancía que para su poseedor originario es valor de uso: M′. Pero este valor de uso es totalmente indeterminado: para uno de ellos es una biblia, para otro, ajenjo. Lo que ese valor de uso es, importa poco para el desenvolvimiento de sus metamorfosis. No ocurre lo mismo con ello en el primer acto de circulación del capital, D - M. Según el tipo de mercancías que el capitalista tenga la intención de fabricar, transformará D en medios de producción y en fuerza de trabajo de un tipo particular, adecuado a su fin. Pero la determinación general es función del proceso capitalista en su totalidad. Es necesario cambiar D en medios de producción y en fuerza de trabajo, sea cual fuere la naturaleza de aquéllos y de ésta, es decir, adoptar la forma material del *capital productivo*. M′ - D′, por el contrario, no tiene ese contenido fuera de la trasmutación simple de la mercancía en dinero. M - D sólo se convierte en M′ - D′ si se compara el valor de M′ con el de M, el de D con el de D′. Con todo, esta comparación se efectúa al margen de la circulación misma. Si M′, el producto, se vende a su valor, esta venta es la realización a la vez del valor de

[15] En cuanto producto de la producción capitalista, el capital mercantil es la forma de mercancía no sólo del valor adelantado de capital, sino también del plusvalor con el que éste se ha acrecentado. No sólo contiene el valor de capital, sino además el capital valorizado, o sea el capital aumentado con un plusvalor.

capital adelantado y del plusvalor que se le ha incorporado en el curso de la producción. El mismo valor sólo debe recorrer la primera metamorfosis de todas las mercancías: cambiar su forma mercantil en forma dineraria.

Por último, en lo que respecta al reflujo del dinero a su punto de partida, hemos visto, cuando analizamos la forma D - M - D, que la misma está mediada por el doble cambio de ubicación que efectúa la mercancía, o sea por el hecho de que ésta es revendida por su comprador.[16] La reventa o el segundo cambio de ubicación ocurre luego que las mercancías de la compra inicial —los elementos de producción— han experimentado una metamorfosis real en el proceso de producción mismo.

Si examinamos el movimiento global D - M . . . P . . . M′ - D′, vemos que el valor de capital actuante adopta y abandona alternativa y sucesivamente las formas de capital dinerario, capital productivo y capital mercantil para retornar, a la postre, a su forma dineraria del principio.

Dos de estas formas, el *capital dinerario* y el *capital mercantil* pertenecen a la esfera de la circulación y funcionan en esta esfera. Las metamorfosis están mediadas por las prácticas del capitalista, que aparece en el mercado ora como comprador, ora como vendedor. La tercera forma, la del *capital productivo,* funciona fuera de la esfera de la circulación, opera en la de la producción. Cada forma particular resulta de una función específica del capital; sólo tiene la apariencia de la fijeza mientras se retiene una fase dada del ciclo o mientras el capital permanece en uno de los estadios que le faltan por recorrer, en pocas palabras, mientras este mismo capital se halla fijado en una fase particular del movimiento.[17]

Considerados en sí, el capital dinerario y el capital mercantil no son otra cosa que *dinero* y *mercancía*. Es en cuanto tales como funcionan en el mercado. Ya consideremos la metamorfosis D - M o la metamorfosis M′ - D′,

[16] Véase libro I, cap. II, 1.[a]

[17] Si el capital posee dos formas que pertenecen a la circulación, las del capital dinerario y del capital mercantil, posee asimismo otras dos que pertenecen a la producción: las de capital constante y capital variable, cuyos apoyos materiales provienen de la circulación.

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 79 y ss.

el capital dinerario opera únicamente como dinero con respecto a la mercancía en la cual debe transformarse. Para el vendedor, el capitalista no es más que un simple comprador,[18] tal como, por lo demás, el capital mercantil sólo es, para el dinero en que se cambia, una simple mercancía; para el comprador, el capitalista no es más que un simple vendedor. El dinero y la mercancía sólo se convierten en capital dinerario y capital mercantil en cuanto elementos del proceso global del valor de capital, en cuanto mutaciones transitorias que ese valor atraviesa en su ciclo, mudanzas cuyo ir y venir está mediado por simples actos de circulación, simples metamorfosis de mercancías; en suma, por las operaciones del mercado, las compras y las ventas. Del mismo modo, el capital productivo considerado en su sustancia —fuerza de trabajo y medios de producción— no contiene otra cosa que elementos comunes a toda producción mercantil, es más, a toda producción material. El capital se vuelve productivo por el hecho de que el valor se incorpora la fuerza creadora de valores, es decir, cuando los medios de producción se apoderan de la fuerza de trabajo, y no a la inversa.

Las fases y las metamorfosis de la circulación del capital se ven a la vez interrumpidas y mediadas por el proceso de producción, que las divide, por así decirlo, en dos mitades. La primera mitad, D - M, al mismo tiempo que es una metamorfosis formal, constituye una fase de la metamorfosis real del valor de capital: es transformación en capital productivo. La segunda mitad, M′ - D′, es una trasmutación formal pura y simple, como la de cualquier otra mercancía que cambia su forma primera por la forma dineraria. En la primera mitad, el capitalista retira de la circulación una mercancía; en la segunda, vuelve a lanzar una mercancía a la circulación. El valor que arroja a la circulación bajo la forma dineraria en la primera fase es inferior al valor que retira de aquélla bajo la misma forma

[18] Con todo, se recordará que en el libro I hemos demostrado que si el vendedor de mercancías es vendedor de *fuerza de trabajo*, esa igualdad de los capitalistas y de los obreros en cuanto compradores y vendedores no es más que la *apariencia* del proceso de circulación.[a]

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 214.

cuando concluye la segunda fase: la primera vez, retira de la circulación un valor mercantil menor que el que le devolverá más adelante. Por consiguiente, si bajo la relación del cambio formal la primera metamorfosis es al mismo tiempo real, mientras que es irreal en la segunda, bajo la relación del cambio de valor, el valor de capital adelantado pasa en la primera fase de la forma dineraria a la forma de uso, mientras que en la segunda fase hay realización no sólo del valor adelantado, sino además del plusvalor generado en el curso de la producción.

Las tres fases del proceso del capital corresponden a dos esferas diferentes, la circulación y la producción (lugar donde se crea una mercancía nueva, así como un plusvalor). Por cierto, la esfera de la circulación propiamente dicha en la que se opera una u otra de las metamorfosis mercantiles —compra o venta— se contrapone a la esfera de la producción, de la que se distingue radicalmente. Aun así, el proceso global M - D - . . . P . . . D′ - M′ constituye un ciclo en el cual el capital que se valoriza recorre ambas esferas, la de circulación y la de producción. Al abandonar la esfera de la circulación en su primera fase ingresa en la esfera de la producción, de donde pasa a la segunda fase de la circulación. El valor describe su ciclo y, por tanto, su propia circulación global, únicamente porque esas fases se interpenetran. En la circulación global del capital M - D - . . . P . . . M′ - D′, la fase de producción, pues, constituye ella misma un momento inherente al proceso de circulación, mientras que aquella fase, en lo que respecta a la circulación propiamente dicha, aparece como subyacente y mediadora. Considerado en su conjunto, el proceso de circulación del capital se presenta como unidad de la cual la circulación y la producción sólo constituyen etapas.

Por una parte, todo capital individual constituye, en sus dos partes opuestas D - M y M′ - D′, un factor de la circulación general de las mercancías, en la cual funciona ora como dinero, ora como mercancía, formando un eslabón en la serie de metamorfosis del mundo de los productos. Por otra parte, dentro de la circulación general recorre su propio ciclo autónomo; la esfera de la producción representa allí una fase de transición en la cual la forma adoptada y abandonada dentro de la circulación general no es más que la metamorfosis funcionalmente determinada del valor actuante, de donde el capital retorna a su punto de

partida para retomar la forma bajo la cual la ha abandonado. Dentro de ese ciclo, que incluye la metamorfosis real en el proceso de producción, el capital modifica al mismo tiempo su magnitud de valor. No retorna como valor dinerario puro y simple, sino como dinero cuyo valor se ha acrecentado.

En la forma D - M . . . P . . . M′ - D′, el proceso de producción aparece como un simple medio de valorización del capital: su transformación de D en D + Δ D, o sea D′. En esta forma, el móvil activo, el alma vivificante de la producción capitalista se expresa en toda su claridad. Lo propio sucede en lo que respecta al carácter del capital en cuanto valor autónomo actuante que recorre una serie de metamorfosis, se conserva y se acrecienta en ellas y retorna bajo su forma originaria como valor valorizado al punto de partida de su movimiento. Es precisamente porque la forma dineraria del valor es su manifestación independiente, concreta, en el proceso global que se reduce a D - D′ (dinero que incuba dinero), que el valor aparece como capital que se valoriza aunque manteniéndose idéntico a sí mismo. Por otra parte, esta forma presenta un carácter ilusorio, ya que partimos del supuesto de que el capital y el capital valorizado aparecen aquí como dinero real, de manera que la primera condición y el resultado final es el aspecto trasmutado de la mercancía.[19] Se aprecia inmediatamente que se trata aquí de la forma verdadera del movimiento del capital individual que en un primer momento se manifiesta en el mercado como dinero, y que se aparta luego de dicho mercado bajo el mismo aspecto, sea porque el capitalista individual se retira de un negocio, sea porque retira su capital de un ramo particular de la producción para volcarlo en otro ramo. Bajo

[19] La ofuscación de la economía política queda al descubierto cuando Bailey, por ejemplo, afirma que la individualización del valor —que caracteriza, sin embargo, el modo de producción capitalista— no es más que una ilusión de ciertos economistas o un lugar común aceptado sin espíritu crítico. "El valor es una relación entre mercancías coexistentes, pues sólo éstas pueden intercambiarse entre sí." Esta afirmación apunta a los que comparan valores mercantiles de épocas diferentes, pero Bailey ni siquiera vislumbra que el valor sólo funciona como valor de capital, o como capital si se mantiene idéntico a sí mismo y se compara consigo mismo en las diferentes fases de su ciclo, que necesariamente caen en períodos diferentes.

la forma dineraria —y ésta constituye un factor importante en el mecanismo de la producción capitalista— el capital posee la facultad absoluta de trasmutarse en cualquier forma del capital productivo. Desde el momento en que retorna al capitalista bajo esa forma, éste lo puede lanzar a su arbitrio de un ramo de la producción a otro, a un nuevo ciclo. Pero si consideramos D - M . . . P . . . M′ - D′ no en este caso particular, sino como proceso permanente que cada capital individual recorre mientras se mantiene en un solo y el mismo ramo de la producción; si lo consideramos como un ciclo de rotación ininterrumpida, entonces la forma dineraria del capital es tan rápidamente abandonada como adoptada: no es más que su forma evanescente. El retorno del capital dinerario a la forma de dinero sólo es, en esta rotación, un retorno provisional, y se podría elegir cualquier otro punto de transición como punto de partida y punto de retorno. Que D sea precisamente el punto de arranque y el de regreso, en otras palabras, que el valor de capital quede fijado en su forma dineraria, no aparece, pues, más que como la orientación subjetiva del capitalista.

Finalmente, la forma del ciclo revela de por sí otra forma, su trasfondo real. Su primer acto es D - M, transformación de capital dinerario en medios de producción y en fuerza de trabajo. En cuanto a los medios de producción (el empresario, deseoso de valorizar su dinero en la hilatura, invierte por ejemplo parte de su capital en husos), el capitalista debe encontrarlos en el mercado o encargar su producción. La primera trasmutación de su capital individual, pues, requiere la fabricación de husos, o, en otras palabras, el proceso de producción. De la misma manera, el dinero con el cual el capitalista adquiere la fuerza de trabajo no es, para el obrero, más que la forma de valor adoptada por los medios de subsistencia que él debe encontrar en el mercado y cuya producción está presupuesta. Ahora bien, la forma D - etc. - D′ requiere otro ciclo de capital en el cual el proceso de producción constituya el punto de partida y, por consiguiente, el punto de retorno. Considerada en sí misma, la forma D - etc. - D′ es tan sólo el aspecto racionalizado del atesoramiento, y por ende del sistema monetarista y del mercantilismo racionalizados. En consecuencia, es la propia forma I la que nos remite a la forma II.

Segundo ciclo del capital
P . . . M′ - D′ - M . . . P (o P′)[20]

Desde un principio, vemos que este ciclo comienza por la entrada en funciones del capital productivo, esto es, por el proceso de producción, y que finaliza con éste. Expresa, pues, la renovación, la repetición, en suma, la continuidad en cuanto *proceso de reproducción* permanente (P - P o P - P′). En la forma D - etc. - D′, el capital reviste al término del proceso la misma forma que al comienzo, lo que le permite repetir y perpetuar el mismo ciclo. Pero la necesidad de la repetición no está presente expresamente en la forma misma, como sí ocurre ahora con P - etc. - P′. En cambio, el capital que se manifiesta bajo la forma de *capital productivo* —y que conserva ese aspecto tanto al comienzo como al término del ciclo— debe funcionar de nuevo en el proceso de producción a fin de conservarse como capital y valorizarse como tal.

El valor de capital que se debe conservar y valorizar constituye el punto de arranque del proceso en el ciclo II, exactamente como en el caso del ciclo I. Sólo varía su modo de existencia. Ya no tiene la forma de un valor independiente del dinero, sino antes bien la de elementos de producción que constituyen o deben constituir la base y el supuesto, los factores activos del proceso de producción.[21]

[20] Con P′ queremos mostrar que el valor de capital absorbido en el segundo proceso de producción (proceso reiterado) bajo la forma de elementos de producción, es superior al del primer proceso P que inaugura el ciclo. En una recensión acerca del primer tomo de *El capital*, el señor Dühring pone de relieve que en mi celosa devoción por el esquema de la lógica hegueliana, descubro hasta en la forma de la circulación las figuras heguelianas del silogismo. Mi relación con Hegel es muy sencilla. Soy discípulo de Hegel, y la vocinglería presuntuosa de los epígonos que creen haber enterrado a ese pensador eminente me parece francamente ridícula. No obstante, me he tomado la libertad de adoptar para con mi maestro una actitud crítica, de desembarazar su dialéctica de su misticismo y hacerle experimentar un cambio profundo, etc.

[21] El análisis nos ha mostrado que la producción capitalista es la unión de los procesos de trabajo y de valorización, de creación de valor de uso y de plusvalor. El proceso de trabajo, en ella, no es más que el medio *sine qua non* del proceso de valorización. Esta subordinación tiene lugar en las entrañas de la producción, exactamente como en la forma I: D - M . . . P . . . M′ - D′; el proceso de producción, por su ubicación en el ciclo, sólo

En el caso supuesto más arriba, el capital adelantado se compone de £ 400 de algodón, £ 80 de husos, etc., y £ 60 de fuerza de trabajo, o sea £ 540. Invertido de esa manera, ese valor de capital reviste la forma adecuada cuyo destino directo es un proceso de producción determinado. En D - etc. - D′, la totalidad del capital está adelantada bajo una misma forma, ya que la manifestación universal de toda mercancía es su forma dineraria. Como punto de partida de P - etc. - P′, el capital reviste aspectos materiales variados y particulares, según se trate de producir tal o cual tipo de mercancías, según que esté destinado a funcionar en tal o cual ramo de la producción.

Sabemos que el valor del capital constante presente en los medios de producción no reaparece en el producto salvo en la medida en que el proceso de trabajo se consuma debidamente. Por otro lado, la parte de capital invertida en fuerza de trabajo como capital variable es para el capitalista no sólo un valor puro y simple, sino una fuerza creadora de valor, de trabajo actuante que se materializa en objetos. Sólo en la medida en que el proceso laboral se consuma, también lo hace, al mismo tiempo, el proceso de valorización —que incluye la conservación del valor de capital invertido en los elementos de producción—. Existe, sin duda, el riesgo de que se fracase, pero ése es un riesgo de toda producción, cualquiera que sea su forma, capitalista o de otro tipo. Cuando una clase, como por ejemplo la clase de los capitalistas, usurpa el proceso social de la producción y sus elementos para convertirlos en propiedad privada suya, el riesgo social se presenta, obviamente, como riesgo privado. En realidad, el riesgo social no desaparece; se disimula, tan sólo, bajo otra forma. Los verdaderos productores, en cambio, los obreros, no sólo padecen en todas las circunstancias los azares de la

aparece como simple mediador entre D - D′, el movimiento de un extremo al otro. Sin embargo, en cuanto suma dineraria determinada, el valor está presupuesto allí, y por eso el valor valorizado no existe aquí más que como suma acrecentada, D′ en vez de D. El valor, que sigue siendo el sujeto del proceso, ahora existe aquí, al principio, bajo la forma de medios de producción y de fuerza de trabajo, y al final como elemento de producción de un valor acrecentado. El valor de uso, el producto material (el objeto útil), se produce solamente como portador del valor y del plusvalor.

producción, sino que además corren el riesgo de verla entregada a la dirección de capitanes de industria incompetentes.

Examinemos la figura del ciclo II, en medio de la cual se encuentra M′ - D′ - M. Si prescindimos de las tildes que indican el cambio experimentado por el valor, tendremos M - D - M, que es la fórmula de la metamorfosis de las mercancías o de su circulación, de la que ya hemos hablado. Si denominamos Cc a la circulación, la fórmula II se convierte en P - Cc - P. La circulación, con sus dos fases opuestas, transformación del capital mercantil en capital dinerario y del capital dinerario en capital mercantil, asegura ahora la renovación del proceso de producción o de reproducción, su continuidad, mientras que en la figura I se ubica como intermediario entre las dos fases de circulación D - M y M′ - D′. (*Nota bene* [adviértase] el orden de sucesión de las fases M′ - D′ y D - M en II, D - M y M′ - D′ en I.) Los movimientos dentro de la esfera de circulación propiamente dicha —en el mercado— sólo aparecen aquí como metamorfosis mediadora que el valor de capital ha de experimentar luego de abandonar la esfera de circulación, para retornar después a ella. La mediación es, al propio tiempo, interrupción. Es la producción misma la que figura aquí como móvil y alma del proceso. Pero la producción capitalista no es sólo proceso de trabajo, sino también proceso de valorización; no sólo creación de productos, sino además de plusvalor. Por consiguiente, el valor que funciona en la P′ final es mayor, bajo su forma definitiva, que el que funciona inicialmente bajo P. Del mismo modo que en D - etc. - D′, el acrecentamiento del valor aparece a la vez como contenido y móvil del movimiento, pero de ahora en adelante bajo la forma concreta de la producción por la producción misma o de la reproducción en una escala sin cesar ampliada, forma que nos es familiar después de nuestro estudio acerca del proceso de acumulación.

Para las necesidades del análisis puro del ciclo II, supongamos que el capital de £ 540, invertido íntegramente en elementos de producción al iniciarse el proceso, reviste la forma de producto mercantil —digamos de hilado por un valor de £ 600— y por tanto de capital mercantil M′. Este capital mercantil, expelido de la producción en la que ya no puede funcionar, entra en la circulación. Su

papel de capital mercantil consiste, como en el caso de cualquier otro producto, en cambiarse en dinero, ser objeto de una venta, recorrer la fase de circulación M - D. Mientras el capital ahora valorizado conserve su forma de capital mercantil inmovilizado en el mercado, el proceso de producción está en suspenso. El capital mercantil no opera ni como producto ni como creador de valor: he aquí que nuestro capitalista ha caído en la trampa. Según la mayor o menor rapidez con que el capital se despoje de su forma mercantil y adopte su forma dineraria; en otros términos, según el grado de rapidez de la venta, el mismo valor de capital servirá, en proporciones diversas, para crear productos y valores: la escala de la producción se ampliará o se encogerá. Hemos visto (libro I, cap. VI, 2) que el grado de eficacia de un capital dado es función de la dinámica del proceso de producción, dinámica que en cierta medida no depende del volumen alcanzado por el valor de los elementos de producción que aseguran su funcionamiento. Vemos ahora que el proceso de circulación puede agregar factores de eficacia, factor de expansión y de contracción, independientes de la importancia que tenga el valor mismo de ese capital.

La forma material del capital mercantil, así como la de toda mercancía, es un *valor de uso particular* destinado al consumo: hilado, trigo, hierro, etc. Dicho consumo es doble: productivo e individual. Por ser valor de uso —y es ésa la primera condición para que sea portador del valor— el producto mercantil debe entrar en uno de esos dos tipos de consumo; debe, por ende, poder servir ora como medio de subsistencia,[22] ora como medio de producción, o incluso, según su naturaleza, emplearse indistintamente de una manera u otra. En última instancia, las mercancías que encarnan el valor de capital deben venderse a un consumidor, esto es, a una persona que las necesite bien como medio de subsistencia, bien como medio de producción, y para la cual la compra D - M signifique reconversión del dinero en una mercancía que le servirá como objeto de uso. Por consiguiente, el consumo

[22] Por medios de subsistencia hay que entender aquí todos los medios u objetos de disfrute, sea cual fuere su naturaleza física.

constituye un elemento necesario del proceso de reproducción. Con todo, el ingreso de la mercancía en la esfera del consumo —y por tanto el consumo mismo— no está incluido necesariamente de manera directa en el ciclo del capital, aunque éste presuponga la continuidad de dicho consumo. Del mismo modo que el capital produce en masa, le vende en masa —si prescindimos de las ventas entre los capitalistas industriales— al comerciante propiamente dicho. No corresponde que analicemos aquí la forma del capital comercial; basta con que supongamos que es conocida. Una cosa es clara: cuando el capitalista le vende al comerciante, su capital abandona su forma mercantil para trasmutarse en dinero, aunque la masa de mercancías que haya producido deambule como siempre por el mercado y pase todavía por las manos, acaso, de otros diez comerciantes. Sea cual fuere el número de las transacciones ulteriores, el acto de circulación M - D no ha concluido para la masa de mercancías: continuamente se lo renueva en transacciones sucesivas y provisorias, hasta el momento en que la mercancía pasa por último de manos del comerciante a las del consumidor definitivo, que se apropia de ella en calidad de medio de subsistencia o de medio de producción. Pero el valor de capital que, en la venta, ha abandonado su forma mercantil, no por ello deja de recorrer las fases sucesivas de su ciclo, y el proceso de reproducción prosigue su curso aunque ese hecho que es el consumo no haya sustraído definitivamente del mercado a la mercancía. Este fenómeno, tan importante para el desenvolvimiento concreto de la reproducción capitalista, por el momento sólo nos interesa aquí desde el punto de vista *formal*. Nos muestra, por un lado, cómo todo capital individual penetra en la circulación general y cómo, por otro lado, prosigue fuera de ésta su propia circulación independiente. El capital convertido en mercancía, por ejemplo bajo la forma de 8.000 libras de hilado, es arrojado a la circulación, de la cual es un elemento más. Dentro de la circulación general, el hilado sólo funciona como mercancía; en cuanto fase de la circulación del capital, su función es la del capital mercantil, forma que el valor de capital adopta y abandona temporalmente. Una vez vendido al comerciante, el hilado queda al margen del ciclo estrecho del capital activo, aunque se encuentre como mercancía en el interior de la circulación general. Aunque

habiendo dejado de ser una fase de su propia circulación o de la del capital perteneciente al industrial hilandero, la misma masa de mercancías prosigue su curso. El hecho de que haya entrado en el ciclo de otro capital no altera en nada esa circunstancia. La circulación general abarca el entrelazamiento de los ciclos que describen los diversos componentes autónomos del capital social o individual, así como los valores que han sido volcados en el mercado pero no son capital.

Si examinamos la forma dineraria del capital, percibiremos además la relación que existe entre la circulación particular del valor de capital y la circulación general de la que forma parte, y en la que aquél describe, al mismo tiempo, su propio ciclo: de un lado, aquélla retira constantemente mercancías de ésta; de otro, vuelca en ella, constantemente, otras mercancías. El capital mercantil de 8.000 libras de hilado al precio de £ 600 es capital valorizado, un producto cuyo valor excede en £ 60 el de los elementos de producción absorbidos en el mismo, o sea en las 800 libras de hilado que constituyen el plusproducto. Luego de su venta, el hilado existe bajo la forma de un plusvalor de £ 60. El capitalista consume la mitad como rédito, supongamos, y agrega la otra mitad a su capital inicial. Las £ 30 consumidas como rédito se incorporan a la circulación general exactamente como las otras £ 30, pero en vez de ingresar en el ciclo del capital se marginan del mismo. Sólo entra en dicho ciclo la parte que funciona como capital dinerario adicional.

Estudiemos la circulación de esas £ 30, la cual se aparta del ciclo del capital aunque tenga en él su punto de partida: 400 libras de hilado (M′ = parte del plusproducto) . . . £ 30 (D) . . . £ 30 (M = medios de subsistencia). Se trata, pues, de un caso de circulación mercantil simple, en el cual el dinero funciona únicamente como moneda. Su objeto es el consumo individual, y es revelador de la estupidez de los economistas vulgares el que a esta circulación de la parte del plusproducto consumido como rédito la tomen por circulación característica del capital mismo, cuando en realidad el móvil determinante de la producción capitalista es la valorización del valor, el valor de cambio y no el valor de uso.

Observemos ahora la parte del capital mercantil transformada en dinero que entra en la circulación del

capital mismo, y hagamos caso omiso por el momento de la diferencia entre el valor del capital productivo adelantado y el valor gastado por anticipado gracias a ese capital. Si examinamos la fórmula P . . . M - D - M . . . P, veremos que la forma dineraria del capital desempeña un papel totalmente diferente que en la primera forma del ciclo, D . . . D'. La forma dineraria sólo aparecía allí como valor independiente y transitorio del capital, forma que éste ansía adoptar mientras conserva su forma de capital mercantil, así como luego ansía despojarse de ella para retomar su forma de capital productivo. Mientras persiste en su forma dineraria, no funciona ni se valoriza como capital. En vez de ser un tesoro en barbecho, es capital en barbecho. En realidad, el movimiento de esta forma II es M - D - M, 7.400 libras de hilado cuyo costo en algodón, husos, fuerza de trabajo, es de £ 540.[99] Es, en lo tocante a la función del dinero, el mismo movimiento que el de las 400 libras de hilado consumidas como rédito. Aquí el dinero no funciona más que como medio de circulación, aunque se lo haya adelantado, en cuanto medio de circulación del capital, con vistas a la valorización del valor. Mientras funciona bajo esa forma dineraria, él mismo es una forma de capital, *capital dinerario en funciones*. El hecho de que el dinero que funciona como medio de circulación se distinga poco de su forma dineraria y obedezca a leyes particulares de circulación es algo que no altera en nada esa determinación general.[23]

[23] Ya he señalado (véase *Zur Kritik* . . .) los grandes méritos de Thomas Tooke como teórico de la circulación dineraria. Presuntuosos ignorantes se apoderaron ávidamente de mi lección sobre Tooke y sus discípulos (Fullarton, etc.) para atribuir a los ingleses mi análisis de la circulación del dinero. Pero el mérito de Tooke, en realidad, es más bien negativo: refutación del *currency principle* por el análisis minucioso de numerosos hechos empíricos. Sin embargo, Tooke nunca expuso en su pureza las formas abstractas del dinero, ni comprendió jamás la relación entre las formas del valor y el valor. No supo establecer el nexo entre los resultados de sus investigaciones empíricas y la teoría general. De ahí que suela incurrir en graves errores, incluso en su propio dominio, la circulación. Esos errores se deben en parte a la carencia de todo tipo de teoría, y en parte al dogmatismo con que Tooke se aferra a las teorías tradicionales, por ejemplo a la de Adam Smith, como lo expondré más adelante por medio de un ejemplo concluyente. Así, en el caso que examinamos, comete el grueso error de limitar las categorías del dinero como *medio de circulación* a la mera circulación del salario y del rédito, dejando a un lado su papel como categoría del capital dinerario. Confunde el capital dinerario en sus funciones generales con el dinero puro y simple. El dinero debe revestir la forma ora de medio de compra (medio de circulación), ora de medio de pago, ora de tesoro, ora de dinero de cuenta o de dinero universal. La determinación particular que revisten estas formas en el movimiento del capital no altera en nada su determinación general.

La aparente autonomía de la forma dineraria del valor de capital en la primera figura de su ciclo desaparece desde el momento en que aquella forma, en la segunda figura, queda reducida a su contenido verdadero: modo de existencia particular del valor creador de valor. A ello se debe que el doctor Quesnay, en su *Tableau économique*, oponga esencialmente esa forma II (que analizaremos bajo III) al sistema mercantil. Pero aún no la presenta en su expresión pura; le mezcla determinaciones concretas, a su vez oscurecidas por equívocos en cuanto al proceso de su valorización.[24]

La segunda metamorfosis del proceso de circulación del capital (D - M) tropieza con obstáculos que encierran el valor de capital en su crisálida dineraria, por ejemplo cuando los medios de producción en los cuales aquél debe reconvertirse no existen aún en el mercado, etc. (Pasamos por alto intencionalmente las condiciones reales de esa reconversión, ya que de lo único que nos ocupamos aquí es de su forma. Por tanto, el valor de capital ve interrumpida su circulación —su proceso de reproducción y de valorización— exactamente como si hubiera sido retenido en el mercado bajo la forma de capital mercantil, con esta única diferencia: 1) bajo su forma dineraria, ese valor de capital está siempre en condiciones de circular y puede durar más tiempo que bajo su perecedera forma mercantil; 2) puede, así, adoptar en caso de necesidad una forma diferente de la que revestía originariamente en cuanto

[24] Mirabeau el Viejo dice textualmente: "Desde el origen del mundo, son tres los grandes descubrimientos que han conferido a las sociedades políticas su solidez fundamental . . . El primero es la invención de la *escritura* . . . El segundo, la invención de la moneda . . . El tercero es el *Tableau économique*, el resultado de los otros dos, a los que complementa". Cantillon habría podido decir del *Tableau économique* y de la fisiocracia en general: "Quorum pars magna fui" [en ello me cupo un papel importante].[100]

capital productivo, mientras que, si se mantiene como capital mercantil, está inmovilizado por entero.

En el centro del proceso P - etc. - P′, la forma M - D - M de la circulación de las mercancías, forma dineraria que el capital reviste para rechazarla en cuanto medio de circulación, asegura la reconversión del capital mercantil en sus elementos de producción iniciales, medios de producción y fuerza de trabajo. Esta trasmutación formal en el seno de la circulación es por consiguiente, al mismo tiempo, una fase de la metamorfosis real del valor de capital. La transformación dineraria del capital funciona como modo transitorio de la reconversión del producto en sus propios elementos de producción. En D - etc. - D′, sólo el primer acto de la circulación D - M posee ese carácter materialmente determinado, mientras que, en la segunda forma, las metamorfosis opuestas M - D y D - M son movimientos de la circulación global. En efecto, en la circulación simple M - D - M, considerada en su movimiento, la transformación transitoria de la mercancía en dinero sólo sirve para una cosa: transformar un valor mercantil que únicamente presta servicios como portador del valor de cambio en otro valor mercantil que debe servir de valor de uso. Pero aquí, en la circulación del capital, este segundo valor mercantil está determinado en principio (funcionalmente) según su valor dinerario, esto es, como elemento de producción de la primera mercancía que se convirtió en la otra (durante todo el tiempo que el capital se reproduzca en la misma forma real o, lo que es lo mismo, que continúe produciendo la misma categoría de mercancías). Sin embargo, tal como lo hemos comprobado con respecto a la circulación simple M - D - M, este remplazo de mercancías por mercancías, en el cual el dinero se inmoviliza constantemente en otra parte, no es en modo alguno idéntico al intercambio recíproco de las mercancías convertidas unas en otras; otro tanto ocurre cuando el capital, al abandonar su forma de mercancía terminada, se cambia en sus elementos de producción.[25]

[25] La transformación de los elementos de producción en mercancía (producto) y el movimiento correspondiente de su valor se desarrollan en la esfera inicial de la producción; la reconversión de la mercancía en sus elementos de producción se opera en la circulación propiamente dicha. Esta reconversión se

Hemos hecho abstracción, más arriba, de los cambios del valor de capital en vías de valorización para considerar tan sólo su trasmutación formal. Si todo el plusproducto se marginara de la circulación del capital, y por tanto se lo consumiera como rédito, estaríamos —caso de no variar las demás circunstancias— ante una *reproducción simple*. Tendríamos la forma: P . . . M′ - D′ - M . . . P. Pero se podía suponer (ya que se entendía que el capital mercantil pasaba íntegramente de la esfera de la producción a la de la circulación) que una parte del plusproducto ingresaba en la circulación del capital al mismo tiempo que la fracción del producto que se limitaba a remplazar el capital originario: inferior a M′ < M en sus comienzos y superior al valor mercantil adelantado en elementos de producción. La forma P . . . M′ - D′ - M′ . . . P′ expresa la reproducción en escala ampliada. Sin embargo, aunque una parte del plusvalor se haya acumulado, la misma no ingresa forzosamente en el proceso de la reproducción del capital de manera inmediata: puede mantenérsela en reserva con ese objeto. Es sabido, por ejemplo, que no es posible capitalizar sumas de dinero más allá de determinada magnitud. Para poder entrar en el proceso de producción, el valor de capital adicional debe tener un límite apropiado al carácter particular de la inversión. Por lo demás, aunque el acrecentamiento del valor sea aquí el principio determinante, puede ocurrir que las condiciones del mercado impidan el aflujo directo de capital dinerario adicional, etc. En tal caso el capital dinerario asume, ciertamente, la forma de *tesoro*, pero sólo a la espera de poder desempeñar su función. (Se trata de capital en potencia.) Cuando el dinero funciona bajo la forma de medio de pago y no bajo la de medio de circulación, el capital suplementario acumulado no puede ser más que una simple *acumulación de títulos de deuda y de propiedad*, y este tipo de acumulación —que se verifica a la vera de la reproducción ampliada—

efectúa por intermedio de la mera trasmutación formal de las mercancías. Pero, si se la considera desde el punto de vista de su contenido, la misma es elemento y condición del *proceso de reproducción*. M - D - M como forma de la circulación del capital implica, además de la trasmutación formal de la mercancía, una transformación material *funcionalmente* determinada, una metamorfosis real.

desempeña un papel muy importante en el mecanismo global de la reproducción y de la valorización capitalistas.

Al estudiar el proceso de producción, hemos visto que los productos (mercancías) constituyen tanto el resultado como el supuesto de dicho proceso. En el caso de las simientes, por ejemplo, partimos del trigo como elemento de producción existente; pero las simientes suponen una cosecha anterior, de la que forman parte. Lo que vale para los productos en general (y en especial para los productos mercantiles), se aplica también a los productos capitalistas. En la forma de circulación considerada, hemos partido del proceso de producción, y por tanto de sus elementos, representados por mercancías. Pero entonces el capital productivo supone una forma anterior, que es el capital mercantil. O bien, si examinamos la forma analizada precedentemente, P - M′ - D′ - M′ - P′, comprobamos sin duda que en un principio el capital mercantil proviene de la producción, pero que al renovarse en la reproducción da M′ - P′: el capital mercantil ingresa en el proceso y se convierte en condición del mismo; aunque sea capital mercantil que deriva de otro proceso de producción debe existir con anterioridad al nuevo proceso. Por más que la segunda M′ no sea solamente la forma mercantil de otro capital, sino también de la fuerza de trabajo, ésta, a su vez, se adquiere por medio de mercancías. El propio fondo de trabajo existe bajo la forma de mercancías. Obtenemos, de esta suerte, la tercera y última forma de la circulación.

Tercer ciclo del capital

M′ - D′ - M . . . P . . . M′ (o M″)

Si fijamos el punto de partida M′ y lo aislamos como Cc de la circulación global —de la que constituye el primer eslabón— obtendremos:

M′ - Cc . . . P . . . M′ (o M″).[26]

[26] M″ designa el capital mercantil cuyo valor es superior a la M′ que inaugura ese ciclo.[a]

[a] Rubel toma esta nota del manuscrito IV, p. 20, n. 7, e incorpora a la misma un pasaje del manuscrito VI que figura también en las ediciones cuidadas por Engels. Véase aquí, en el vol. 4, p. 45, el párrafo inmediatamente posterior al subtítulo "III. Tercera fase. M′ -D′".

En cuanto serie coherente de metamorfosis, la circulación del capital mercantil M′ - D′ - M (que se escinde en dos ciclos) tiene la misma forma que el ciclo II. Pero en II esa circulación se sitúa entre P y P′, mientras que en III precede a P. A diferencia de lo que ocurre en I y II, M forma aquí el punto de partida y el punto de retorno. Pero veamos lo característico de III con respecto a I y II: en D - etc. - D′ (I) y P - etc. - P′ (II), el valor de capital adelantado aparece como punto de partida, en I como dinero real, en II como precio de los elementos de producción que figuran en el libro mayor del capitalista y de los que parte el proceso, ya se trate de dinero de cuenta, ya —prescindiendo de la forma autónoma de valor— de un valor contenido en los medios de producción y la fuerza de trabajo. Ahora bien, en III, el punto de partida del proceso no es el capital originario, esto es, el valor de capital adelantado sea bajo la forma de dinero, sea bajo la de elementos de producción, sino más bien el capital valorizado, el valor de capital acrecentado con el plusvalor. El producto mercantil mismo, cuando es de naturaleza discontinua, como en el caso del hilado, etc., se divide en dos partes: una representa el valor de capital originario, la otra el plusproducto, como por ejemplo en la agricultura, donde el proceso comienza con la nueva cosecha.

Vemos, pues, en primer lugar:

En los ciclos I y II, el capital originario, que en cuanto valor inicial se distingue de su incremento en cuanto plusvalor, constituye siempre el punto de partida.

En D - etc. - D′, el capital originario aumentado por el plusvalor sólo aparece al final, en el momento del reflujo. En la fase P, el proceso de valorización del capital se cumple en cuanto tal, es capital en acción, capital que se valoriza. El plusvalor se crea, pero no es un supuesto del proceso. Es sólo en el punto de partida de la segunda fase, M′ - D′, *donde M′, en cuanto capital mercantil, ingresa en la circulación conjuntamente con el plusvalor.* La circulación misma del plusvalor constituye aquí una fase en la circulación del capital. Los dos elementos no se separan sino después del acto M′ - D′; D′, dividido ahora en D + Δ D, puede recorrer dos ciclos diferentes, uno de los cuales entra en la circulación general de mercancías al

salir del ciclo propio del capital, mientras que el otro constituye una fase de dicho ciclo. La circulación del plusvalor sólo en el acto M′ - D′ está comprendida en la circulación del capital. Si no se considera la forma I como un ciclo aislado, sino en su continuidad o su repetición constante, es posible que en su segunda repetición, el término del primer proceso $D' = D + \Delta D$ constituya el punto de partida del segundo. En otras palabras, $\frac{D + \Delta D}{x}$ representa la fracción de ΔD que, al no haberse gastado como rédito, se ha incorporado al capital originario. De £ 500 que era, pasa a ser £ 600. El proceso de reproducción se reinicia, pues, con un capital mayor que anteriormente. Las £ 600 funcionan ahora como capital inicial; constituyen el valor de capital adelantado a la producción; inauguran el ciclo del capital, exactamente como antes lo hacían las £ 500. Se trata, por cierto, de capital acrecentado que reanuda el proceso, pero no estamos ante un capital valorizado, o dicho con otras palabras, ante un capital fecundado por el plusvalor. No se valorizará sino en la producción. Desde el momento en que se lo pone en movimiento como punto de partida de D - etc. - D′, y por tanto al mismo tiempo como D inicial, el plusvalor está transformado en capital. Al inaugurar el proceso es D, no D′, o $D + \Delta D$.

Examinemos, por otra parte, P - etc. - P′ (o P). El valor de capital constituye aquí el punto de partida y el de llegada; forma, una vez más, un nuevo punto de partida del proceso de reproducción. Un capital productivo acrecentado entra en funciones, pero no se trata de capital valorizado, o sea de valor escindido en capital y plusvalor. Este caso sólo se produce en M′ - D′. Este ciclo comprende virtualmente la eyección de D′ bajo la forma de capital dinerario y de moneda, lo que no se produce en la forma D - etc. - D′: el proceso se termina con D′.

En la forma III, el valor M′, compuesto de capital originario y de plusvalor, constituye el punto de partida del movimiento del capital mismo. El *capital mercantil* es la única forma en la cual la circulación del plusvalor es inseparable de la del capital originario: el capital mercantil es aquí el punto de partida.

En I y II, al igual que en III, M′ - D′ constituye una fase necesaria. Pero ello es más manifiesto en III que en I —forma dineraria— o que en II, forma productiva del capital.

Puesto que $M' = M + \Delta M$, esta fórmula significa que el consumo del producto total es la condición para que la circulación del capital se desenvuelva *normalmente*. Todo capital que forme un elemento constitutivo individual del capital social y que recorra así su propio ciclo individual dentro de la circulación global constituye, como M′, es decir en cuanto capital mercantil, el punto de partida del ciclo. Si se considera el capital social en su conjunto, queda incluida su trasmutación a partir de la forma mercantil en la de objeto de uso; dicho en otros términos, su ingreso en el consumo, y por tanto en la circulación, que es al mismo tiempo su proceso de reproducción. Pero así como el consumo productivo incluye el consumo individual, de la misma manera la producción social incluye, además del consumo de valores de uso —lo que constituye el movimiento propio del capital— el consumo del plusvalor.

El consumo individual del plusvalor está comprendido en la fase M′ - D′, que es siempre, en cuanto a su forma, M - D. Es necesario que M - D sea definitiva y únicamente transformación de la mercancía en dinero y viceversa, ya que la mercancía está destinada a servir de objeto de uso. Poco importa que M - D se efectúe en una serie de ventas sucesivas de la misma mercancía, pues todas esas transacciones implican, en definitiva, el cambio de M - D en M en cuanto objeto de uso, esto es, la absorción de M por el consumo.

En la medida en que el valor de capital —aumentado o no por una fracción de plusvalor— cumple su ciclo independiente, del cual expulsa una parte de ΔD o de ΔM, el consumo sólo aparece allí de manera implícita, esto es, por ser consumo productivo, reconversión del valor de capital D en M, o sea D - M. D - M significa reconversión del dinero en medios de producción y en fuerza de trabajo, en componentes del capital productivo que se consumen en la producción misma. En otras palabras, su consumo constituye, hablando con propiedad, el proceso de producción P. De hecho, por cuanto se transforma en fuerza de trabajo, D no representa aquí nada más

que la forma dineraria de los medios de subsistencia intercambiados por fuerza de trabajo, el consumo individual del obrero o de una parte de productos existentes bajo la forma de capital mercantil. Es decir: el obrero mismo está comprendido, de hecho pero no formalmente, en el ciclo del capital. No lo está formalmente, pues la forma del ciclo es D - FT. Lo que caracteriza la producción capitalista, precisamente, es que el capital se convierte de manera directa de forma dineraria en fuerza de trabajo. Por esta conversión se cambia en capital productivo (una de cuyas partes se transforma en capital variable).

El consumo del plusproducto o de la parte del plusvalor que ingresa en la primera fase de circulación del capital, pero no en la segunda, o sea su reconversión en capital productivo, se efectúa en realidad en su movimiento como capital mercantil, que es aquí el punto de partida del ciclo III.[a]

En D - etc. - D′ la circulación no está consumada, o más exactamente no se ha realizado en condiciones normales, si D′ no es superior a D, o en otras palabras, si al final el valor de capital no aparece como valor enriquecido con un valor.[b] En P - etc. - P′, así como en M′ - etc. - M′ (*m″*, *m*), el capital puede valorizarse, etc., aunque la fórmula misma no lo revele en sus extremos, ya que P = P y M′ = M′. Si en la fase M′ - D′ (en P . . . P′), a modo de ejemplo, se expulsa por entero a Δ D de la circulación del capital, o sea si todo el plusvalor se trasmuta en fondo de reserva dinerario o se lo consume como rédito, entonces, en circunstancias en lo demás iguales, P se renovará con elementos de producción que tengan el mismo valor que al comienzo del proceso. El capital se ha valorizado, pero no renueva su ciclo en cuanto capital acrecentado. Otro tanto ocurre en

[a] Rubel inserta en este lugar, como nota, un pasaje del manuscrito v, p. 41, que figura también en las ediciones de Engels (véase aquí, vol. 4, p. 107, líneas 42 y 43, y p. 108, líneas 1 a 21) y luego, en el texto, otro fragmento que coincide con uno del manuscrito v, p. 42, recogido también por Engels (véase, en el mismo volumen, p. 109, líneas 11 a 36). A continuación se lee en la edición Rubel: "Por supuesto, aún no es posible desarrollar a partir de esta forma abstracta —la única que examinamos aquí—, las determinaciones concretas que implica la misma".

[b] Debería decir: "con otro valor" o "con un plusvalor".

el caso de M′ - etc. - M. El resultado da M′ > M en la segunda fase de la circulación D - M, pero ésta no es M″: el valor mercantil, pues, no es superior al del comienzo del ciclo.

Por lo demás, D - D′ expresa la ampliación *posible* del ciclo, según la magnitud del elemento Δ D puesto en movimiento con el capital primitivo D. En cambio, gracias al excedente de D′ con respecto a D, P′ podrá comenzar con el mismo valor inicial (acaso con un valor menor) que P, y sin embargo, desde el punto de vista material, la reproducción será en escala ampliada (si el precio de los diversos elementos que entran en la mercancía ha bajado a consecuencia de un aumento en la productividad del trabajo, etc.). A la inversa, desde el punto de vista material el valor de capital acrecentado puede presentarse en elementos de producción menos numerosos, pero de un precio más alto. Lo mismo rige en el caso de M′ - etc.

En la forma M′ - etc. - M′, el capital representado como mercancía constituye un supuesto de la producción misma, y es como tal que efectúa su reflujo al seno de ese mismo ciclo. Los elementos de producción por los que se ha intercambiado —prescindiendo aquí de la fuerza de trabajo— existen igualmente como capital mercantil. Como la segunda fase de la circulación, D - M, sucede a la primera, puede ocurrir que M no se encuentre en el mercado y que, por ende, haya primero que producirla. Mientras no se produce M, D no puede reconvertirse en medios de producción o en elementos materiales del capital constante. Durante el lapso en que el movimiento M′-D-M se cumple *sin interrupciones* en la esfera de la circulación, M se encuentra en el mercado como forma mercantil (M′) de otro capital. En ese ciclo, el capital mercantil aparece como punto de partida, punto de transición y punto de llegada del movimiento. Está presente, pues, y sigue estándolo permanentemente, en el mercado. Supuesto de la producción, el capital mercantil es *provisión de mercancías*, universo de productos. (El capital se manifiesta aquí a la vez como supuesto y como resultado del proceso, como *avance* [adelanto] y *reprise* [reposición].)

En cuanto M′ bajo la forma de capital mercantil, la mercancía se encuentra en un intervalo, una fase intermedia entre la producción y el consumo; se mantiene en

la esfera de circulación propiamente dicha, en el mercado, como existencias, etc., ofrecidas en venta. Constituye así un *aprovisionamiento* cuya presencia permanente es condición permanente del proceso de reproducción. Cuanto mayor sea el carácter masivo de la producción, más inmensa será —bajo circunstancias en lo demás iguales— la cantidad de mercancías presentes en el mercado, la del capital que funciona como capital mercantil.[27]

La constitución de reservas no caracteriza de manera específica el modo capitalista de producción. Lo que lo distingue es que su forma dominante toma el aspecto de acopios de *mercancías*. Volveremos sobre el particular en el curso de este capítulo. La formación de abastecimientos importantes revela la amplitud del proceso de reproducción, en lo cual la circulación es un factor decisivo.[a]

La presencia permanente del capital bajo su forma mercantil, como acopio en el mercado, confiere al universo de bienes y de productos la apariencia de una existencia estable e independiente. Lo que se percibe es su presencia permanente, pero no su fluencia incesante. El acopio está siempre allí, y su volumen no deja de crecer, ya que constantemente se lo renueva y esa renovación se efectúa en una escala siempre creciente. Una estación ferroviaria siempre está colmada de viajeros, pero éstos no son nunca los mismos. Constantemente se retiran del mercado los mismos tipos de mercancías, y constantemente se los vuelve a arrojar en él como resultado de la producción, gracias al consumo productivo o individual. De esta suerte se perpetúa la existencia del mismo tipo de mercancías en el mercado, ya que el capital, en su circulación, adopta siempre la forma M'. Si el capital mercantil se inmoviliza, el proceso de reproducción y de circulación se detiene; el

[27] "De hecho, allí donde la producción y el consumo sean comparativamente grandes, es natural que exista de manera permanente un excedente comparativamente importante en la fase intermedia, en el mercado, pronto a pasar de la producción al consumo." (*An Inquiry into the Principles respecting the Nature of Demand*..., 1821, p. 67.)

[a] Manuscrito IV, p. 24. Rubel omite aquí "algunas líneas" que, a su juicio, no agregan nada esencial a lo precedente. (R 546/1.)

mercado se atasca, se paraliza. Las masas de mercancías acumuladas obstruyen el camino a las que las siguen. Por lo demás, cuando a consecuencia de perturbaciones ora naturales, ora sociales, la reproducción se detiene y los depósitos y reservas de mercancías se vacían, se advierte que la aparente constancia de la riqueza no es sino la constancia de su renovación perpetua, la forma concreta y permanente del trabajo social, que sin embargo no deja de disolverse: πάντα ῥεῖ [todo fluye].[101]

Sin duda, lo que deslumbra la imaginación es la riqueza material que representan las reservas de mercancías concentradas en grandes cantidades, particularmente en puntos determinados, pero ésta no es más que una magnitud ínfima si se la compara con la fluencia de la reproducción en su conjunto, de la cual sólo es una ola momentáneamente congelada (ante todo en la forma II). Por el contrario (como lo muestra de manera especial la forma III), la amplitud del trabajo ya materializado revela, al mismo tiempo que la vastedad del proceso de reproducción, el grado de eficacia de su renovación. Examinemos: 1) las características comunes a los ciclos del capital; 2) sus características distintas, en la medida en que no las hayamos considerado con respecto a cada forma particular; 3) los tres ciclos en cuanto unidad de la que no son más que aspectos diversos.

CAPÍTULO II

LAS TRES FORMAS DEL PROCESO DE CIRCULACIÓN [a]

I. Caracteres comunes a los tres ciclos

a) En cada uno de los tres ciclos, el impulso motor es el acrecentamiento del valor, o sea D - D'; es ésta la forma determinante del proceso en su conjunto. En la forma I, el fenómeno es, por así decirlo, concretamente tangible: el dinero real incuba dinero. En las otras dos formas, D existe como dinero de cuenta —precio de los elementos de producción—, o sea como capital mercantil. El valor consiste aquí en valores de uso reales y su forma independiente —o dineraria— es la del dinero de cuenta (que figura bajo la forma II en la contabilidad del capitalista y bajo la forma III en cuanto precio de las mercancías). La forma II implica la valorización del valor en su punto de partida, el proceso de producción consistente en la unidad entre el proceso de trabajo y el proceso de valorización, el primero de los cuales no es más que un medio del segundo. Cuando la reproducción se efectúa en una escala constante, P^2 es al igual que P^1 un *proceso de valorización*. En la forma III, el valor que ya está valorizado en cuanto capital mercantil (lo que implica la existencia del plusproducto) es él mismo un punto de

[a] Este capítulo se inicia en la edición de Rubel con un fragmento que aparece también en las de Engels (véase aquí, en el vol. 4, las 12 primeras líneas del cap. IV). (R 548/2.)

partida. En las formas II y III, la acumulación aparece a la vez como objetivo y como fase del proceso de reproducción. Si éste se efectúa en una escala constante bajo la forma III, sin reconversión del plusvalor en capital, dicho proceso tiene lugar por la valorización del valor bajo esta forma misma. En efecto, en M′ - D′ - M . . . P . . . M, el proceso se escinde en dos ciclos: M′ - D + Δ D. A Δ D se lo expulsa del ciclo del capital. Sólo M ingresa en éste, y la circulación se presenta como M - D - M . . . P . . . M′, o M′ > M.

b) En las tres formas, el proceso global se manifiesta como ciclo de metamorfosis que el valor de capital recorre sucesivamente, si bien en un orden variado. Primer ciclo: es la forma que dicho valor de capital reviste en su punto de partida (y que no posee en el instante de su regreso al mismo punto): forma dineraria, forma mercantil, forma de capital productivo. El supuesto previo del proceso constituye su resultado, y viceversa. En cada uno de los tres ciclos, el capital pasa por las mismas transformaciones, por la adopción y abandono sucesivos de las formas del capital dinerario, capital productivo y capital mercantil. Dos pertenecen a su estada en la esfera de circulación propiamente dicha (por más que el cambio de forma provenga de operaciones comerciales en las que el capitalista aparece alternativamente como comprador y vendedor, y donde la mercancía y su forma dineraria cambian de mano); la tercera, el capital productivo, pertenece a la esfera de la producción propiamente dicha. El ciclo se verifica tanto en la esfera de la circulación propiamente dicha como en la esfera de la producción, pero es a la vez separación y unidad de ambas, que son una y otra fases particulares de su transcurso. La reproducción engloba tanto la reproducción permanente de las diversas formas —dinero y mercancía— que el capital asume en la circulación como las que reviste en la producción. Considerado en su proceso global, pues, el capital es capital *circulante*; su recorrido comprende las dos esferas, la de la circulación propiamente dicha y la de producción, y describe un ciclo de transformaciones en las que se valoriza en cuanto valor y, simultáneamente, se realiza en cuanto valor valorizado. Cada forma particular no constituye más que una etapa transitoria en ese proceso de circulación que es, al mismo tiempo, proceso de reproducción. Pero, sin dejar de estar

esencialmente en la circulación, el valor de capital, cuyo ciclo se identifica en su conjunto al movimiento de su reproducción a través de sus diversas fases, se encuentra en todo momento *fijado*, encerrado en una forma particular. Mientras dicho valor es capital mercantil, no existe como capital dinerario; mientras funciona como capital productivo, no se encuentra en ninguna de las dos formas propiamente dichas de la circulación. Es esa diferenciación y su movimiento de disolución, en suma, su *fluencia*, lo que condiciona todo el proceso de circulación y de reproducción. Ese proceso, por consiguiente, puede experimentar perturbaciones, e incluso detenerse por completo, cuando el capital se retrasa demasiado en una de esas esferas o cuando su tránsito de la forma dineraria a la mercantil, y viceversa, encuentra dificultades en el seno de la circulación. En su totalidad, el capital está siempre circulando, recorriendo sin cesar el ciclo de sus diversas metamorfosis, que son otras tantas fases de su proceso.

En la medida en que se encuentra en la fase de circulación el capital no puede estar en la fase de producción, ya que los dos movimientos son cabalmente diferentes. Parece, pues, hallarse *fijado* en cada fase. Si el pasaje de una fase a la otra se efectúa con dificultades en las dos formas de la circulación, ocurrirá una suspensión en la reproducción y circulación del capital. El proceso global se presenta como la unidad fluida entre el proceso de producción y el de circulación, cada uno de los cuales es el factor mediador del otro.

c) Al examinar la circulación del capital —en cualquiera de sus tres formas— hemos considerado mayormente los diversos aspectos que reviste en su ciclo individual como metamorfosis del mismo valor de capital en curso de funcionamiento. No nos hemos detenido en el entrelazamiento de las trasmutaciones de los diversos capitales. Subrayamos aquí un solo punto: las dos fases de circulación recorridas por el mismo valor de capital —en el orden que fuere— son D - M y M - D, esto es, las dos fases de la metamorfosis simple de las mercancías. Tal mercancía convertida en dinero no puede reconvertirse en mercancía (D - M) sin que tal otra —la del vendedor— no experimente una transformación inversa. Otro tanto ocurre en el caso de M - D. Poco importa que D sea capital dine-

rario y M capital mercantil. Volcados en la circulación, operan uno sobre el otro solamente en cuanto dinero y mercancía. El entrelazamiento de las trasmutaciones que experimentan los diversos capitales presenta aquí, pues, las mismas características que el entrelazamiento de transformaciones analizado en el caso de la circulación mercantil simple, y el dinero desempeña aquí y allá el mismo papel en cuanto medio de circulación y de pago.[a] Pero si nos atenemos a ese mero aspecto formal —ya analizado con motivo de la circulación mercantil simple— y se procura comprender la conexión real entre las metamorfosis de los diversos capitales, y por tanto el nexo entre los ciclos de los capitales individuales en cuanto elementos pertenecientes al proceso de reproducción del capital social en su conjunto, sólo se podrá encarar ese análisis en el tercer capítulo de esta sección.[b] Esta conexión sólo se puede explicar a partir de la mera trasmutación formal del dinero y de la mercancía.

II. Los tres ciclos en cuanto formas particulares y exclusivas

El capital que se reinvierte no puede presentarse bajo otra forma que no sea D . . . D′. Otro tanto ocurre con la reinversión del capital adicional que, agregándose al antiguo, se incorpora al proceso de circulación. La forma III, en este caso, queda excluida por sí misma. La forma II no puede manifestarse como su forma inicial salvo en la medida en que el dinero funcione como simple medio de pago (crédito), de manera que el capitalista . . .[c]

La forma III aparece como una forma particular, distinta de la II, ya que tanto la I como la II suponen capital social bajo la forma III.

[a] Figura aquí como nota, en la edición de Rubel, un párrafo del manuscrito v, p. 53, que aparece también en las ediciones de Engels (véase aquí, vol. 4, p. 132).

[b] Marx se refiere, evidentemente, a la sección III del libro II (R 551/1).

[c] Rubel anota aquí: "Manuscrito IV, p. 27. A menos que exista aquí un error de desciframiento, nuestra traducción es fiel al texto (que, no lo olvidemos, es tan sólo un borrador)."

La circulación del capital en vías de valorización —cualquiera que sea la forma bajo la cual la fijemos— se presenta en un primer momento como movimiento de transformaciones a través de fases temporales sucesivas; en cada una de ellas, el capital funciona bajo la forma que le es adecuada.[a]

Adoptar tal o cual forma y entrar en tal o cual fase, es abandonar tal otra forma, retirarse de tal otra fase. Por ejemplo: se ha adelantado un capital bajo la forma de elementos de producción, £ 480 en algodón, husos, etc., y £ 60 en fuerza de trabajo. De esta suerte, funciona en la producción, al margen de la circulación. Una vez terminado el proceso de producción, el capital existe como hilado cuyo valor es de £ 600. Al actuar a partir de ese momento como M′ en la esfera de la circulación, debe recorrer la fase M′ - D′. Concluido este ciclo, es capital dinerario. Como ya no es ni capital productivo ni capital mercantil, es menester que recorra la fase D - M hasta el momento en que vuelve a incorporarse al proceso de producción. Este último, pues, queda *interrumpido* por el proceso de circulación, escindido en dos fases durante las cuales el capital existe ora como capital mercantil (M′ - D′), ora como capital dinerario (D - M). La continuidad del proceso se ve asegurada por interrupciones continuas, y todo el proceso, de hecho, no es otra cosa que la continuidad de esas interrupciones. Durante la fase de la circulación el proceso de producción se suspende, la circulación se detiene durante el proceso de producción.[b]

Acabamos de ver que los tres ciclos del capital representan tres formas diferentes que su proceso de reproducción y de circulación reviste simultáneamente, y que el proceso global se manifiesta bajo el aspecto de cada una de esas tres formas. Como el conjunto es un círculo en movimiento, cada punto particular, cada figura particular del capital recorre su propio ciclo; dicho en otros términos, cada punto funciona a la vez como punto de partida, punto de transición y punto de retorno, por más que la circulación global se presente, para cada uno de

[a] Este párrafo está precedido por la cifra "3" (R 552/1).

[b] Rubel inserta en este lugar, como nota, fragmentos del manuscrito v, p. 52, que aparecen también en las ediciones de Engels. (Véase aquí, pp. 128-129.)

esos puntos específicos, como su ciclo específico. Para el proceso de reproducción en su conjunto constituye una condición necesaria la de ser al mismo tiempo, en cada una de sus fases, reproducción y circulación.

El proceso global del capital, en cuanto unidad de los tres ciclos, sería puramente formal —esto es, uno u otro de los tres ciclos, según la fase o la forma determinada por el observador— si el valor global del capital se hubiera trasmutado sucesivamente de una forma o de una fase a la otra. En cuanto *unidad real* de los tres ciclos, el capital debe encontrarse *simultánea* y perpetuamente en cada una de sus fases y formas. En otros términos, la unidad real de los tres ciclos supone o más bien expresa la *continuidad* del capital en sus diversas formas y fases. Si considero un círculo en rotación, compruebo que cada punto del mismo es un punto de partida, punto de tránsito y punto de llegada. Sin embargo, es siempre el mismo movimiento uniforme lo que "fija" el movimiento de los diversos puntos.

III. Los tres ciclos en cuanto unidad [a]

El proceso de circulación aparece como *unidad real* de los tres ciclos en la medida en que, a través de sus diferentes movimientos, se diferencian unos de otros, aunque asegurando así la unidad del proceso global. Si, por ejemplo, el capital en su forma dineraria constituye el punto de partida y el punto de retorno, otro tanto ocurre, y simultáneamente, con el capital productivo y el capital mercantil. A este efecto, el capital debe funcionar simultáneamente en sus diferentes formas y recorrer sus diversas fases, esto es, hacerlo a la vez en las dos esferas de la producción y de la circulación, así como en las dos fases de la circulación.

Pero cada capital individual es cierta suma de valores. No puede, por consiguiente, funcionar de manera simultánea en sus dos esferas y en las de la circulación a menos que esté en condiciones de encontrarse en cada una de ellas no *enteramente*, sino en parte: las ocupa en sus diversas fases, simultáneamente y en su *totalidad*. Así, en

[a] Subtítulo de Rubel (R 554/1).

cuanto totalidad está dividido, y en cada una de sus fases sólo existe parcialmente, como fracción alícuota de un todo. Pero cada fracción pasa constante y sucesivamente de una fase a la otra. Se trata de formas fluidas cuya simultaneidad se efectúa gracias a su sucesión. Por ejemplo, mientras el capital ingresa en el proceso de producción y funciona en éste bajo la forma M —algodón, carbón, fuerza de trabajo, etc.— otra parte abandona ese proceso bajo el aspecto de hilado y se trasmuta en D mediante M′ - D′, mientras que, simultáneamente, otra parte se reconvierte bajo la forma de dinero (D - M) en factores de producción con el objeto de encaminarse hacia la producción. La unidad del movimiento reside precisamente en el proceso a través del cual se efectúa así la *yuxtaposición* y la *simultaneidad* de su distribución en las diversas esferas, si bien cada parte recorre continuamente las etapas del proceso total, abandonando esta fase para entrar en aquélla; cada parte sucede a la otra, y por ende cada forma sucede a la otra y la precede. De esta suerte, la reproducción de una parte del capital en una forma depende de la reproducción de la otra parte bajo otra forma. Desde ese momento, la distribución se reproduce continuamente gracias al hecho mismo de que su movimiento se cumple en cuanto trasmutaciones. Contigüidad y simultaneidad se efectúan a través de la fluencia de las trasmutaciones, y ésta queda asegurada por la distribución simultánea del capital en las diversas fases. En cuanto unidad, el capital global recorre así simultánea y sucesivamente las diversas fases de su ciclo; su movimiento prosigue a través de tres ciclos, porque siempre existen partes determinadas del capital, simultáneamente, al lado de otras partes como puntos de partida, puntos de transición y puntos de retorno; cada parte describe continuamente su propio ciclo, pero siempre hay otra parte del capital que reviste una forma dada, y sus ciclos particulares constituyen simples fases sucesivas de su circulación global.

Una parte del capital (jamás es la misma, siempre se la reproduce) es capital mercantil que se transforma en dinero; otra, capital dinerario que se transforma en factores de producción; una tercera, capital productivo que se transforma en capital mercantil. *El movimiento del capital global que recorre esas fases asegura la presencia permanente de sus formas.* El capital dinerario aparece así,

constantemente, como punto de partida y punto de retorno, etc. El proceso inmediato de producción y el proceso de circulación propiamente dicho se desenvuelven, pues, uno al lado del otro, al igual que las dos fases opuestas de la circulación M - D y D - M. Pero ese movimiento paralelo de los diversos procesos prosigue gracias al hecho de que una parte determinada del capital recorre constante y sucesivamente, como punto de partida de un ciclo, la serie de las metamorfosis que constituyen su proceso de reproducción, mientras que otra parte recorre la misma serie como punto de partida de la otra forma de circulación.

La continuidad del proceso global es afianzada únicamente por la unidad de los tres ciclos; su interrupción sería inevitable si el capital global permaneciera indefinidamente en una sola de esas fases.

Al considerar el capital global —del que los capitales individuales no constituyen más que fragmentos—, la continuidad del proceso y la unidad de los tres ciclos se efectúan de manera constante.

En cuanto a cada capital individual, conviene indicar aquí: 1) en épocas diferentes, las masas de valores se distribuyen en porciones desiguales entre las diferentes fases y formas; 2) esta distribución varía según el carácter de la mercancía producida, y por ende según la naturaleza específica del capital productivo y de su función o según la esfera de producción particular en que se lo invierte; 3) la continuidad del movimiento se efectúa necesariamente en mayor o menor grado cuando el proceso de producción se ve interrumpido por obra de condiciones naturales; cuando, por ejemplo, es estacional (pesca del arenque) o sólo se lo puede renovar en determinados períodos (agricultura). En su conjunto, la producción capitalista se caracteriza por la continuidad del proceso de producción.[a]

[a] A partir de aquí, Rubel reproduce, ordenándolos de diferente manera, textos que aparecen también en las ediciones cuidadas por Engels.

NOTAS DEL EDITOR E ÍNDICES

Los índices de nombres y de temas fueron confeccionados por María Braun sobre la base de los que figuran en el tomo correspondiente de las *Marx-Engels Werke*.

Para facilitar la visión de conjunto, ofrecemos aquí un breve cuadro sinóptico de los pasajes tomados de los diversos manuscritos II-VIII:[a]

Primera sección

Pp. 29-30, del ms. II. - Pp. 30-43, del ms. VII. - Pp. 43-47, del ms. VI. - Pp. 47-137, del ms. V. - Pp. 137-141, nota encontrada entre extractos de libros. - Pp. 142 hasta el final, ms. IV, pero con estas intercalaciones: pp. 154-155, pasaje del ms. VIII; pp. 159 y 167-168, notas del ms. II.

Segunda sección

El comienzo, pp. 183-196, es la conclusión del ms. IV. - Desde aquí hasta el final de la sección, p. 428, todo es del ms. II.

Tercera sección

Cap. XVIII (pp. 429-438), del ms. II.
Cap. XIX: I y II (pp. 439-476), del ms. VIII. - III (pp. 476-478), del ms. II.
Cap. XX: I (pp. 479-483), del ms. II; sólo el párrafo final es del ms. VIII. - II (pp. 483-487), en lo esencial es del ms. II. - III, IV, V (pp. 487-515), del ms. VIII. - VI, VII, VIII, IX (pp. 515-533), del ms. II. - X, XI, XII (pp. 533-586), del ms. VIII. - XIII (pp. 586-596), del ms. II.
Cap. XXI: (pp. 597-638), todo del ms. VIII.

[a] Las indicaciones de páginas corresponden a la presente edición, no a las cuidadas por Engels.

NOTAS DEL EDITOR

En las notas siguientes —cuyas llamadas se distinguen de las de Marx por aparecer entre corchetes— *MEW* significa *Marx-Engels Werke*, ed. cit.; *W* o *Werke*, tomo XXIV de *MEW*; TI, traducción inglesa del tomo II de *El capital* (Karl Marx, *Capital - A Critique of Political Economy*, t. II, Progress Publishers, 6ª reimpresión, Moscú, 1974, basada parcialmente en la traducción inglesa del tomo II publicada por Charles H. Kerr & Co., Chicago, 1919); T. IT., Karl Marx, *Il capitale*, t. II, traducido por Raniero Panzieri, Roma, 1970; *K*, reimpresión del tomo II de la "Volksausgabe" kautsquiana de *Das Kapital*, ed. cit.; *R*, ed. cit. del tomo II de *El capital* a cargo de Maximilien Rubel.

[1] *Libro* IV *de El capital.* — Aunque Engels dedicó gran parte de sus últimos años a la puesta a punto y publicación de manuscritos de Marx, no pudo dar a la imprenta ese importante trabajo de su amigo. Karl Kautsky se hizo cargo de la tarea y editó el manuscrito bajo el título de *Teorías del plusvalor* (*Theorien über den Mehrwert*, Stuttgart, 1905-1910). Con el original del libro IV, Kautsky se permitió más o menos las mismas libertades que Engels en el caso de los manuscritos correspondientes a los tomos II y III, con la importante diferencia de que Engels podía apoyarse para ello en la especialísima relación que lo vinculó a Marx durante casi cuarenta años, y Kautsky no. El Instituto de Marxismo-Leninismo de la URSS estableció nuevamente el texto de las *Teorías*... y lo publicó en ruso en 1954-1961; su similar de la RDA, basándose en la edición rusa, publicó en 1956-1962 una nueva versión alemana del libro IV, superior a la de Kautsky. — 5.

[2] En el *Arjiv Marxa i Engelsa* (vols. 11, 12 y 13, Moscú, 1948, 1952 y 1955, respectivamente) se publicaron parte de los

extractos hechos por Marx de fuentes rusas. Los estudios matemáticos de Marx fueron impresos en volumen aparte y en su idioma original en Moscú en 1968. Recientemente, la Scriptor Verlag de Alemania Occidental reprodujo la edición moscovita, precediéndola de una extensa introducción de Wolfgang Endemann: *Mathematische Manuskripte*, Kronberg, 1974. — 6.

[3] *Socialistas de cátedra y de estado.* — Estos "socialistas" —entre cuyos principales representantes se encontraban Adolph Wagner, Rudolf von Gneist, Gustav Schmoller, Albert Schäffle, Werner Sombart y Lujo Brentano— eran partidarios de ciertas reformas sociales dentro del capitalismo, y especialmente de que el estado burgués adquiriera mayor gravitación económica (el término *Kathedersozialismus* parece haber sido usado por primera vez en el título de una obra de Heinrich Oppenheim publicada en 1872). Engels criticó duramente en el *Anti-Dühring* ese "falso socialismo [...] que sin más ni más declara socialista toda estatización, incluso la bismarquiana. Si la estatización del tabaco fuera socialista, Napoleón y Metternich se contarían entre los fundadores del socialismo" (*MEW*, t. xx, p. 259; véase también Friedrich Engels, "El socialismo del señor Bismarck", *MEW*, t. xix, p. 167 y ss., o la carta a Bernstein del 12 de marzo de 1881, *MEW*, t. xxxv, pp. 169-170, en la que Engels se burla del burgués que pretende que "el estado es... el socialismo"). — 8.

[3 bis] (*K*) La frase de Meyer aquí citada figura en la primera edición de la *Lucha emancipadora*, aparecida en 1874. En la segunda edición (1882), la frase está redactada en términos no tan tajantes: "Marx, *quizás*, ha extraído de estas publicaciones *una* parte de su crítica" (Subrayados de Kautsky). — 8.

[4] La redacción de la frase de Engels es curiosa, pues en 1879 hacía ya cuatro años que había muerto Rodbertus. La carta de éste es del 14 de marzo de 1875. — 9.

[5] (*K*) Rodbertus-Jagetzow, *Sociale Briefe an von Kirchmann. Dritter Brief: Widerlegung der Ricardo'schen Lehre von der Grundrente und Begründung einer neuen Rententheorie*, Berlín, 1851, p. 87. — 10.

[6] *El "increíble frangollón" MacCulloch.* — En su folleto *Some Illustrations of Mr. M'Culloch's Principles of Political Economy*, publicado en Edimburgo, 1826, bajo el seudónimo de "Mordecai Mullion", John Wilson denominó a MacCulloch "the most incredible cobbler", el más increíble de los frangollones. — 15.

[7] Las palabras "estos desfalcos" no figuran, ni entre comillas ni fuera de ellas, en TI 14. — 17.

[8] El *literatus vulgaris* es Rudolf Meyer. Engels cita una de las variantes de la frase con que Talleyrand, en 1796, habría caracterizado a los *emigrés* que rodeaban al conde de Provenza, el futuro Luis XVIII: "Nadie se ha enmendado, nadie ha sabido olvidar nada ni aprender nada". — 17.

[9] Alusión a Adolph Wagner, autor de una *Allgemeine oder theoretische Volkswirtschaftslehre*, parte I, 2ª ed., Leipzig y Heidelberg, 1879, obra que Marx, en 1881-1882, criticó en su manuscrito: *Randglossen zu Adolph Wagner "Lehrbuch der politischen Ökonomie"*. Véase *MEW*, t. xix, p. 355 y ss. — 18.

[10] *Briefe ... von Dr. Rodbertus von Jagetzow*, editadas por el doctor Rudolf Meyer, Berlín, 1881, t. I, p. 111, carta 48 de Rodbertus. Véase, en la presente edición, t. I, vol. 2, pp. 646-647, nota. — 21.

[11] Como observa Kautsky, en Sismondi dice: "donde la amenazan [la menacent] revoluciones aun mayores". — 21.

[12] (*W*) [Bailey,] *A Critical Dissertation on the Nature, Measures and Causes of Value; Chiefly in Reference to the Writings of Mr. Ricardo and his Followers. By the Author of Essays on the Formation and Publication of Opinions*. Londres, 1825, p. 72. — 125.

[13] *Raiates* (Marx usa la transliteración y el plural ingleses, *ryots*). — *Raiat* es el término urdu con que se designaba, especialmente bajo la dominación inglesa, al pequeño campesino de la India. La palabra proviene del árabe *raia*: rebaño, grey, súbditos, campesinos. — 129.

[14] (*R*) Es ésta una de las raras páginas en las que Marx la emprende, sin nombrarla, contra la escuela histórica alemana, y particularmente contra su jefe, Bruno Hildebrand. Para la distinción en tres fases de la evolución económica de las naciones —economía natural, economía dineraria, economía de crédito—, véase sobre todo el artículo de Hildebrand, "Natural-, Geld- und Kreditwirtschaft", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, t. II, 1864, pp. 1-24. — 136.

[15] Si la oferta del capitalista es $80_c + 20_r + 20_{pr}$, y su demanda es $80_c + 20_r$, esto es, si su oferta es = 120 y su demanda = 100, esta última será $^1/_6$ (no $^1/_5$) menor que la primera.

[16] Conforme a las proporciones indicadas al comienzo del párrafo, el capital de 1.000 perteneciente al capitalista que necesita medios de producción generará un capital mercantil de 1.200, constituido por $800_c + 200_r + 200_{pr}$. Si por demanda global de ese capitalista se entiende la de MP + FT, aquélla será igual a $^5/_6$ (o sea 1.000) de su oferta (1.200), no a $^4/_5$ de la misma. — 139.

[17] Si el producto mercantil del capitalista, y por tanto su oferta global, es de £ 6.000 y su demanda global asciende a £ 5.000, ésta será $^1/_6$ (no $^1/_5$) menor que aquélla. — 140.

[18] Conforme a los supuestos de Marx, el capitalista en cuanto tal ejerce una demanda igual a $^5/_6$, y no a $^4/_5$, de su oferta: $100 = {}^5/_6$ de 120. Lo que consume como no capitalista, como amante de la buena vida, no es $^1/_5$ sino $^1/_6$ de su oferta: $20 = {}^1/_6$ de 120. — 140.

[19] *"When Greek meets Greek then comes the tug of war"* (*"cuando el griego encuentra al griego se entabla una recia lucha"*). — Cita ligeramente modificada de Nathaniel Lee (¿1653?-1692), *The Rival Queens, or the Death of Alexander the Great*, acto IV, escena 2ª, en *The Dramatick Works*, t. III, Londres, 1734, p. 266. En Lee, el pasaje dice así: "When Greeks joined Greeks, then was the tug of war!" ("¡cuando los griegos encontraron a los griegos, se entabló una recia lucha!"). — 154.

[20] Marx cita un artículo de *The Economist* intitulado "Nature of Capital and Functions of Money", publicado en el nº 193 de ese periódico, el 8 de mayo de 1847. En los *Grundrisse* (Karl

Marx, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, Berlín, 1953, p. 664), el autor citó y comentó este mismo pasaje. — 162.

[21] Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations. A New Edition in Four Volumes*, Londres, 1843, vol. 2, pp. 249-252. — 166.

[22] John Lalor, *Money and Morals: a Book for the Times*, Londres 1852, pp. 43, 44. — 167.

[23] J.C.L. Simonde de Sismondi, *Études sur l'économie politique*, t. I, Bruselas, 1837, p. 49. — 167.

[24] Como se acota en T. IT., *I*, 148, aunque aquí en el original se lee *Abnahme* (disminución), "podría tratarse, sin embargo, de un lapsus o una errata por *Zunahme* (aumento), ya que en este caso el pasaje resultaría más claro, según el contexto". Véase, en efecto, más abajo: "Si este acopio disminuye en manos del capitalista industrial, esto sólo demuestra que aumenta, bajo la forma de acopios de mercancías, en manos del comerciante", y las frases siguientes. — 169.

[25] *Circulation factice (circulación facticia).* — Así figura el término de Storch en la 1ª edición, *Werke*, TI, etc. Pero en algunas ediciones de *El capital* (T. IT., Rubel), se lee aquí *circulation postiche* (circulación ficticia, falsa). En los *Grundrisse* (ed. cit., p. 529), Marx cita así a Storch: cuando los costos de circulación exceden de los "indispensables para hacer llegar las mercancías a los consumidores [...] la circulación es ficticia [postiche] y no contribuye en nada al enriquecimiento de la nación" (Storch, *Cours d'économie politique*..., París, 1823, p. 409). — 178.

[26] *Estado de los incas.* — En el original, "Reich der Inkas". La palabra alemana *Reich* suele traducirse por las españolas *reino* o *imperio*, pero no siempre corresponde exactamente a las mismas. En su reseña del libro de Bakunin *Estatismo y anarquía*, escrita en 1874-1875, y luego de citar las palabras rusas equivalentes a "imperio, reino", "soberano, monarca, emperador, rey", etc., Marx acota lo siguiente: "En alemán, por el contrario, *Reich* en un principio no era otra cosa que un espacio de terreno (grande o pequeño) circunscrito por límites determinados, denominado según la tribu, etc., las gentes a las que pertenecía. Así, la comarca cercana al Regen, en el Alto Palatinado, era hasta Viechtach el Viechtreich; Reich de Aquisgrán [Aachnerreich]; Vrankryk (en los Países Bajos); Reich de Nimega; Reich de Megen; el distrito de Trarbach en el Mosela aun hoy es Cröverreich, y otra comarca en el Mosela, Westrich" (*MEW*, t. XVIII, p. 601). En una carta a Lafargue y refiriéndose al caso alemán, Engels señala que mientras *Kaisertum* equivale a *régimen imperial*, en *Reich* "el acento cae sobre el poder central en cuanto representante de la unidad nacional" (*MEW*, t. XXXIX, p. 90). En el caso presente hemos optado por traducir *Reich* = *estado* porque en otros pasajes de *El capital* (*MEW*, t. XXIII, p. 102, t. XXIV, p. 119) Marx utiliza el término "estado de los incas" ("Inkastaat") para designar lo que aquí llama "Reich der Inkas". — 178.

[27] Jean-Baptiste Say, *Traité d'économie politique*, 3ª ed., t. II, París, 1817, p. 433. — 179.

[28] En el original alemán (1ª y 2ª ediciones, *Werke*, etc.) en realidad esta frase dice así: "Hemos visto que el tiempo total de circulación [Zirkulationszeit] de un capital dado es igual a la suma de su tiempo de circulación [Umlaufszeit] más su tiempo de producción [Produktionszeit]". El empleo de *Zirkulation* (sinónimo de *Umlauf*) por *Umschlag* (rotación) es evidentemente un descuido de Marx o de Engels o una errata no advertida en las ediciones alemanas. Cfr. aquí, p. 186: "La duración de esta última [de la rotación, *Umschlag*] se halla dada por la suma del tiempo de producción y el tiempo de circulación del capital", o p. 303: "[...] el tiempo de rotación [Umschlagszeit] del capital es igual a la suma de su tiempo de producción y de su tiempo de curso o de circulación [Umlaufs- oder Zirkulationszeit]". Véase también aquí, p. 281. — 183.

[29] Después de la referencia bibliográfica, según Rubel, se lee en el manuscrito: "Baudeau. Cuaderno C, p. 37"; como señala Rubel, "un cuaderno del fondo de Amsterdam, escrito probablemente a principios del decenio de 1860, contiene trece páginas de extractos de la *Explication du Tableau économique de Quesnay* por Nicolas Baudeau". — 186.

[30] *Capital circulante o fluido.* — Engels, seguramente, agrega las palabras "o fluido" para prevenir al lector, porque en las páginas siguientes Marx utiliza el término "flüssiges Kapital" sin explicar que se trata de un sinónimo de "zirkulierendes Kapital" ("capital circulante"). Es probable que Marx haya empleado de tanto en tanto el adjetivo "flüssig" (literalmente, "fluido") para evitar la confusión de Adam Smith entre "capital circulante" y "capital de circulación". "Flüssiges Kapital" proviene del inglés "floating capital" ("capital circulante"): véase, por ejemplo, la cita del *Economist* que figura en los *Grundrisse*, ed. cit., p. 616, o el apartado I del cap. XXXI del tercer tomo de *El capital*. — 191.

[31] (*W*) Marx cita aquí la conferencia de Williams "On the Maintenance and Renewal of Permanent Way...", publicada en la *Money Market Review* del 2 de diciembre de 1867. — 205.

[32] (*W*) En Lardner, *Railway Economy - A Treatise on the New Art of Transport*, se lee: aproximadamente el 8 %. Si la renovación fuera exactamente del 8 %, en el texto debería decir: "en el curso de 12 ½ años". — 207.

[33] *Waste.* — La traducción que Marx da de *waste* (Beschädigung) o la nuestra (estrago) son sólo aproximativas. *Waste*, en esta acepción, es el perjuicio causado intencional o involuntariamente por el inquilino o arrendatario o, para decirlo con palabras del jurisconsulto británico sir Frederick Pollock (1845-1937), "todo acto inconsulto de un arrendatario [...] que tienda a la destrucción de la finca arrendada o, de alguna otra manera, al daño del patrimonio". — 209.

[34] (*K*) La cita proviene del número de la *Money Market Review* publicado el 25 de enero de 1868, artículo "The Caledonian Railway. The Director's Reply", en el que se considera el informe del capitán Fitzmaurice. — 216.

[35] En TI 184 esta frase, que Marx había tomado de la conferencia mencionada en la posnota 31, no figura entre comillas, lo que hace suponer que no se trata de una cita textual. — 218.

[36] Las palabras "confrontado con el más notorio que se produce en otras partes del sistema ferroviario" no figuran en el original inglés, tal como se reproduce en TI 184. — 218.

[37] En el original inglés, según TI 189, el cuadro precedente es más simple:

"$ 25.000	:	10	=	$ 2.500
$ 12.500	:	2	=	$ 6.250
$ 12.500	×	2	=	$ 25.000
				$ 33.750"

. — 225.

[38] En *Werke* y TI se incluye aquí la nota siguiente: "En el manuscrito, Marx puntualiza que tal modo de calcular el tiempo de rotación del capital es falso. El tiempo medio de rotación indicado en la cita (16 meses) ha sido calculado teniendo en cuenta una ganancia de 7 ½ % sobre el capital global de 50.000 dólares. Prescindiendo de la ganancia, el tiempo de rotación de este capital asciende a 18 meses". — 225.

[39] Como se anota en *Werke* y TI, Marx cita el libro de Potter *Political Economy: its Objects, Uses, and Principles*, Nueva York, 1841. De su introducción se desprende que gran parte de la obra es en lo esencial una reimpresión algo modificada de los primeros diez capítulos del libro de Scrope *Principles of Political Economy*, publicado en Inglaterra en 1833. — 225.

[39 bis] Una nota de Kautsky (K 196) da idea de los engorrosos problemas que se plantean al editor de manuscritos de esta índole: "En la edición de Engels se indica, como título de la obra de Dupont de Nemours mencionada más arriba, *Origines et progrès d'une science nouvelle*. Además, en vez de 391, se consigna como número de página el 291. En el tomo de Daire se reproducen trabajos diferentes. La página 291 corresponde al trabajo *Origines et progrès*... De ahí que Engels incluyera este título. Pero la frase citada se encuentra en la página 391, que en la edición de Dupont de Nemours pertenece a las *Maximes du docteur Quesnay*. Costó algún esfuerzo aclarar este curioso asunto". — 230.

[40] Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations. A New Edition in Four Volumes*, vol. 2, Londres, 1843, pp. 254. — 231, 232, 235, 236, 238.

[41] Smith, ed. cit., vol. 2, p. 255. — 234, 235.

[42] Smith, ed. cit., vol. 2, pp. 254-255. — 234.

[43] Smith, ed. cit., vol. 2, pp. 255-256. — 242.

[44] Smith, ed. cit., vol. 2, p. 256. — 243.

[45] (*TI*) John Stuart Mill, *Essays on Some Unsettled Questions of Political Economy*, Londres, 1844, p. 164. — 276.

[46] (*TI*) George Ramsay, *An Essay on the Distribution of Wealth*, Edimburgo, 1833, pp. 21-24. — 276.

[47] (*TI*) Henry Dunning MacLeod, *The Elements of Political Economy*, Londres, 1858, pp. 76-80. — 276.

[48] (*TI*) Robert H. Patterson, *The Science of Finance. A Practical Treatise*, Edimburgo y Londres, 1868, pp. 129-144. — 276.

[49] *Midland counties*. — Condados centrales de Inglaterra, y especialmente los de Derby, Leicester, Nottingham, Rutland, Northampton, Stafford y Warwick. — 286.

[50] En la versión inglesa de las *Leyes de Manú* que figura en las *Works* de sir William Jones (vol. 7, p. 59), este pasaje dice así: "La ofrenda de la vida, sin recompensa, a fin de mantener un sacerdote o una vaca, una mujer o un niño [a priest or a cow, a woman or a child], puede asegurar la bienaventuranza de estas tribus de origen inferior" (véase K 256). En *Werke* se indica como fuente *Manava Dharma Sastra, or the Institutes of Manu according to the Gloss of Kulluka, comprising the Indian System of Duties, Religious and Civil*, 3ª ed., Madrás, 1863, p. 281. Las *Leyes de Manú* constituyen un código en el que se compendian las normas legales y principios morales de los brahmanes. El libro, que se apoya en literatura jurídica más antigua, surgió probablemente entre el siglo II a.n.e. y el II d.n.e. Fue atribuido a Manú, que en la mitología índica es el fundador del género humano, el primer rey y el primer legislador. — 288.

[51] Traducimos la versión que figura en el original alemán. En la versión inglesa (TI 241) dice así la parte central de la cita: "[...] y si no tienen mayor alzada, son más anchas, redondeadas y presentan un desarrollo mayor en las partes que rinden más carne", etcétera. — 288.

[52] La última frase de este pasaje dice así en el original inglés (según TI 246). "En virtud de esta circunstancia natural, y en virtud del incremento más rápido de la riqueza producida por el trabajo no agrícola, los monopolizadores de toda la tierra, aunque han monopolizado también la legislación, no han sido capaces de salvarse a sí mismos y a sus servidores, los arrendatarios, del destino de convertirse en la clase de personas más dependiente de la comunidad". — 294.

[53] *Cultivo por amelgas trienales*. — Modo de cultivo que consistía en sembrar un año cereales de invierno, el siguiente cereales de verano y el tercero dejar la tierra en barbecho; actualmente, en vez del barbecho, por lo general el tercer año se siembran plantas forrajeras. — 295.

[54] *Cultures derobées (cultivos intermedios)*. — Como explica Kautsky, se trata de un cultivo de tubérculos posterior a la cosecha del producto principal y efectuado en el mismo año; la denominación (*derober* = hurtar, sustraer, ocultar) proviene de que este cultivo, de corta duración, se realiza como a escondidas, entre dos cosechas principales. — 295.

[55] Literalmente, "períodos de circulación [Umlaufsperioden]". Se trata, con seguridad, de un lapsus. Véase más adelante, en este mismo párrafo, a partir de donde dice: "no obstante, el tiempo de rotación", etc. — 303.

[56] Las palabras "de seis meses vista a cuatro meses fecha, como primer paso para llegar a cuatro meses vista", no figuran entre comillas en el original inglés, tal como se lo presenta en TI 256. — 308.

[57] Kautsky conjeturó acertadamente que este paréntesis debía ser de Engels, puesto que el canal de Suez se había inaugurado en noviembre de 1869 y Marx redactó este manuscrito ya el año siguiente, en 1870 (véase K 275). Rubel (662/1) confirma que la frase es de Engels. Llama la atención el hecho de que Kautsky —que tenía acceso a los originales de Marx y había publicado el libro IV de *El capital*—, como editor de los tomos II y III no haya creído necesario compulsar los manuscritos del autor, ni siquiera en casos de duda como éste. — 309.

[57 bis] En su "edición popular" del tomo II Kautsky anotó aquí lo que sigue: "Todo este pasaje parece haber sido escrito en un estado de gran fatiga y no haber sido corregido. Ello lo demuestra ya la circunstancia de que varias veces en el cuadro se indican consecutivamente dos números para el comienzo del período laboral: 9ª 10ª, 17ª 18ª, luego 13ª 14ª, y por último 21ª 22ª". A partir de su interpretación, Kautsky elaboró un nuevo cuadro IV. A este respecto observan los anotadores del IMEL: "En su edición del libro II, Kautsky «corrigió» este cuadro, fundándose en la «gran fatiga» de Marx y una negligencia de Engels. En realidad, no comprendió el cuadro. Éste debe interpretarse de la siguiente manera: al término del período laboral del capital II, las £ 400 del capital I todavía no han refluido de la circulación. Para evitar la consiguiente interrupción del proceso de producción, en la 9ª semana se requiere un capital adicional III de £ 100, que inaugura un nuevo período de trabajo; al término de la 9ª semana retornan de la circulación las £ 400 del capital I. De éstas, £ 300 se pueden emplear aún para el resto de ese segundo período laboral del capital (semanas 10ª a 12ª), mientras que £ 100 se liberan. Éstas encuentran empleo en el segundo período laboral del capital II (semana 13ª), en el cual la rotación sigue del mismo modo. El capital III, pues, sólo tiene la tarea de evitar interrupciones en el proceso de producción, y por ende no puede desempeñar un papel autónomo. Si se considera el proceso en su movimiento como un todo, se produce el entrelazamiento de capitales del que nos habla Marx. De esta manera se explica también el modo particular de escritura: 9ª 10ª - 12ª, etc." — 339.

[58] El sentido de la frase alemana no es claro. Las palabras entre corchetes proceden de las ediciones del IMEL. — 342.

[59] Rubel proporciona, en este caso, el original alemán del título de Marx: "Der Umschlag des variablen Kapitals. Die Jahresrente des Mehrwerts". *Jahresrente* es renta anual, no tasa anual, pero como el propio Rubel traduce *taux annuel*, lo que coincide tanto con el subtítulo de Engels como con el contenido del texto, suponemos que se trata de un error de copia por *Jahresrate*, tasa anual. — 359.

[60] *Post festum* (literalmente, "después de la fiesta") significa "demasiado tarde", "a posteriori". Es una latinización (al parecer no antigua) de una expresión griega que figura ya como locución proverbial en Platón, *Gorgias*, 1: "¿Talvez llegamos, como suele decirse, después de la fiesta, o sea demasiado tarde?" — 385.

[61] *Krach*. — La palabra alemana es de difícil traducción. En el sentido de "catástrofe, crisis catastrófica, ruina súbita, bancarrota", sólo es usual desde el gran *Krach* de Viena, en 1873; seguramente *Krach* ha experimentado el influjo del inglés *crash*, que ya se usaba hacia 1817 para denotar el "colapso súbito de una empresa mercantil o del crédito en general". — 386, 635.

[62] En general traducimos *versilbern* por "convertir en dinero", ya que en diversos pasajes de *El capital* Marx hace equivaler expresamente ese verbo a "in Geld verwandeln", transformar o convertir en dinero (véase por ejemplo *MEW*, t. XXIV, pp. 416, 447, 474, 485). Pero en este caso es obvio que Marx establece una relación entre *versilbern* y el sustantivo *Silber*, plata; en alemán familiar, como en castellano, la palabra que designa ese metal precioso puede también significar dinero en general. — 408.

[63] Véase la "nota del traductor" (probablemente redactada por Engels) que aparece en la versión inglesa de ese mismo pasaje del tomo I al que se remite Marx en estas líneas: "Esta palabra [*currency*, curso] se usa aquí en su significado originario de curso [course] o trayecto que sigue el dinero al pasar de mano en mano, un curso que difiere esencialmente de la circulación". — 419.

[64] *Fondos monetarios*. — El difundido y anfibológico uso del término "monetario" tanto en el sentido de lo que tiene que ver con la *moneda* como en el de lo relativo al *dinero*, nos obliga a insistir aquí en que *monetario*, en nuestra versión de *El capital*, no es nunca sinónimo de *dinerario*. La extensa cita que Marx, a continuación, toma de su *Contribución a la crítica* . . ., muestra hasta qué punto distinguía entre *Geld-* (dinerario) y *Münz-* (monetario). — 422.

[64 bis] *Primus motor (primer motor)*. — Para Aristóteles, como "todo ser movido se mueve necesariamente por alguna cosa [. . .], es necesario que exista un primer motor que no sea movido por otra cosa distinta" (*Física*, libro VIII, cap. V; véase Aristóteles, *Obras*, Madrid, 1964, pp. 683-684). Ese primer motor, inmóvil, es según el filósofo griego la causa del movimiento del universo. — 433.

[65] En otras versiones castellanas de *El capital* se traduce indistintamente *Rente* (renta), *Einkommen* (ingreso), *Einnahmen* (entradas), *Revenue* (rédito) y hasta *Miete* (alquiler) por un solo término: "renta". El presente pasaje muestra que Marx distingue incluso entre categorías muy afines, como *Einkommen* y *Revenue*. Contra nuestra traducción de *Revenue* por *rédito* se podría objetar que en ese diccionario asombroso "dont chaque édition fait regretter la précédente" *rédito* es sólo "renta, utilidad o beneficio renovable *que rinde un capital*" (subrayados míos — P.S.), mientras que para Marx no solamente es *Revenue* la parte del plusvalor que consume de manera periódica el capitalista, sino también el salario del obrero. Pero, al igual que el diccionario de la Academia en el caso de *rédito*, también algún diccionario francés define a *revenu* sólo como "*ce que rapporte* un fonds, *un capital*" (Larousse, subrayados míos — P.S.), pese a que Sismondi ya en 1819 empleaba ese término tanto para designar el ingreso de los fabricantes como el de los obreros. A favor de *revenu* = *rédito* aboga además el hecho de que así como *revenu* es "participio de *revenir*", *reditus* también significó en su origen *regreso, vuelta, retorno*, el acto de

regresar, volverse, restituirse (por ejemplo en Cicerón); la acepción de *renta, producto*, etc., es algo posterior (aparece en obras de Cornelio Nepo y Ovidio, entre otros). — 445.

[66] Como observa Rubel, Marx parafrasea aquí a Adam Smith: "El soberano [. . .], así como todos los demás magistrados civiles y militares que sirven bajo él, todo el ejército, la flota entera, son otros tantos trabajadores improductivos [. . .], los mantiene una parte del producto anual de la industriosidad ajena. [. . .] Algunas de las profesiones más austeras y más importantes, algunas de las más frívolas, deben incluirse en esta misma clase: los eclesiásticos, juristas, médicos y literatos de todo tipo, así como los comediantes, histriones, músicos, cantores, las bailarinas de ópera, etcétera". — 455.

[67] En la primera de estas dos ecuaciones "$^{3}/_{5}$" y "$^{2}/_{5}$" indican que 480 y 320, respectivamente, representan esas fracciones del resultado (de 800); en la segunda igualdad, que 120 y 80 representan esas mismas fracciones del resultado respectivo, de 200 (Cfr. K 466). — 498.

[68] *Período de proliferación de las estafas (Schwindelblüte).* — En algunas versiones de *El capital* se toma aquí el sustantivo *Schwindel* en alguna de sus acepciones anticuadas: así, en TI 414 se traduce la palabra compuesta por *bogus prosperity* (falsa prosperidad) y en T. IT. 2, 69, por *falsa euforia*. Nos parece claro que Marx se refiere en este lugar al mismo *Schwindelzeit* (período de las estafas, o de las transacciones fraudulentas) que menciona en el tomo I (*MEW*, t. XXIII, p. 697) y al que en el tomo III denomina más claramente aun "período de la sobreproducción y las estafas" ("Periode der Überproduktion und des Schwindels") (*MEW*, t. XXV, p. 507). — 501.

[69] *Ha seguido el camino de toda carne.* — El eufemismo por decaer y morir, irónicamente empleado por Marx, es de origen bíblico: combina el "toda carne había corrompido su camino sobre la tierra", etc. (*Génesis*, VI, 12-13) y el "yo voy el camino de toda la tierra" con que David, moribundo, se despide de su hijo Salomón (I Reyes, II, 2). — 513.

[70] Como acota Rubel, Marx valoraba altamente la obra de Flerovski sobre la *Situación de la clase obrera en Rusia* (1869), para leer la cual se había puesto a estudiar el idioma ruso. Rubel se equivoca al decir que la nota, "extraída del manuscrito II, p. 149, fue omitida por Engels"; lo que omitió éste, obviamente, sólo fue la frase sobre la "abstinencia del campesino ruso". — 535.

[71] En el original, tanto en el texto como en la nota al pie, "Tyler". Bajo este nombre se publicó la versión alemana, citada en la nota, de la obra del antropólogo inglés Edward Burnett Tylor, *Researches into the Early History of Mankind*, Londres, 1865. El pasaje mencionado por Marx figura en las pp. 198-199 de la edición inglesa. — 536.

[72] Marx alude a las *Lettres à M. Malthus sur differents sujets d'économie politique, notamment sur les causes de la stagnation générale du commerce*, París, 1820. — 538.

[73] *Ab ovo (desde el primerísimo comienzo).* — Horacio elogia a Homero porque "no comienza el relato de la guerra de Troya desde el huevo [ab ovo]" (*Arte poética*, 147). El poeta romano alude a uno de los huevos puestos por Leda, del que nacieron Clitemnestra (hija de Tíndaro) y Helena (engendrada por Zeus). — 553.

[74] *Dei ex machina (dioses desde la máquina, dioses aparecidos artificiosamente).* — Recurso artificioso con el que se pretende resolver de golpe y porrazo, desde el exterior, un problema intrincado. La expresión procede de la jerga teatral: en las obras de Eurípides y otras tragedias griegas era frecuente que un dios, introducido en el escenario por una máquina, zanjara de manera inesperada y concluyente conflictos de por sí insolubles. Platón (*Cratilo*, 425 D) y Luciano (*Hermotimos*, 86) ya se refieren irónicamente a ese procedimiento de los dramaturgos. — 557.

[75] Según los anotadores de *Werke* también en la 1ª edición se leía aquí "Geldproduktion" ("producción de dinero") en vez de "Goldproduktion" ("producción de oro"). Se trata de un error: en la edición príncipe del tomo II, p. 471, línea 9, se lee "Goldproduktion". — 574.

[76] Traducimos *Hörigkeit* por *servidumbre* y *Leibeigenschaft* por *servidumbre basada en la dependencia personal*. Como indicamos en otro lugar, a propósito de un pasaje del tomo I, no siempre es posible establecer una distinción neta entre ambas denominaciones, que muchas veces se entrecruzan o se superponen. Pero, en general, mientras que el *Hörig* era *glebæ adscriptus* (no podía ser enajenado sin la tierra, ni la tierra sin él), el *Leibeigener* a veces no lo era —lo ligaba al señor, más bien, una relación de dependencia de tipo personal—, lo que en ciertos casos allanaba su pasaje a la condición de hombre libre. — 584.

[77] El "Onkel Bräsig" (Tío Bräsig) o "Entspektor Bräsig" ("Entspektor" es una deformación jocosa de "Inspektor", inspector) es un personaje de cuentos humorísticos de Fritz Reuter (1810-1874), escritos en bajo alemán, y en particular de su novela *Ut mine Stromtid (De mis tiempos de marino)*. En el capítulo XXXIX de esta última, Bräsig cierra una perorata con la frase: "¡La gran pobreza [Armut] en la ciudad proviene de la gran *Powerteh*!" *Powerteh* es una adaptación dialectal del francés *pauvreté*. — 588.

[78] Las pequeñas diferencias entre esta redacción castellana del pasaje de Destutt y la versión del mismo pasaje en la página 587, responden a diferencias de redacción entre las dos versiones alemanas de la misma frase. — 588.

[79] La variante en la redacción castellana de esta cita de Destutt (cfr. p. 587) corresponde a una variante similar en la versión alemana, hecha por Marx (o por Engels) de esta misma cita. — 589.

[80] Si el capitalista paga £ 100 en dinero a los obreros y les vende por esa misma suma un valor mercantil de £ 80, les habrá pagado, en efecto, conforme a los supuestos de Marx, 25 % en dinero por encima de su salario normal ($\frac{100-80}{80} = \frac{20}{80} = 25\,\%$). Pero, aunque a primera vista resulte paradójico, a cambio de las £ 100 no les habrá entregado *25 % menos* en mercancías, sino sólo *20 % menos* ($\frac{100-80}{100} = \frac{20}{100} = 20\,\%$). Para entregar a los

obreros, a cambio de £ 100, "25 % menos en mercancías", es obvio que debería darles mercancías por un valor de £ 75, no de £ 80.— 590.

[81] Caso similar al de nuestra posnota 80. Con arreglo a los supuestos de Marx, si el capitalista paga al obrero £ 100 en dinero y luego le proporciona £ 80 en mercancías por esas £ 100, es exacto que la suma dineraria de £ 100, mediante la cual hace circular £ 80 en mercancías, es un 25 % mayor de lo que debería ser ($\frac{100-80}{80} = \frac{20}{80} = 25\ \%$). Pero si lo que debería recaer en el obrero bajo la forma de salario es £ 100 y el capitalista sólo le paga £ 80, es evidente que éste se habrá apropiado sólo de un *20 %* de lo que debería recaer en aquél, *no de un 25 %* (en cuyo caso quedarían nada más que £ 75, no £ 80, para el obrero). — 591.

[81 bis] Las ligeras diferencias entre la presente versión castellana de este pasaje y la que figura en la p. 587 se fundan en diferencias análogas entre las dos versiones alemanas del mismo. — 592.

[82] Cfr. con esta misma cita en la p. 587. Las diferencias de redacción derivan de diferencias análogas entre las dos versiones alemanas de la cita. — 592.

[83] Como los industriales les venden a los ociosos con un recargo del *25 %* (mercancías de £ 80 de valor al precio de £ 100), para compensar ese recargo los ociosos no tendrían que "exigir en lo futuro £ 120 de rentas, intereses, etc.", en vez de £ 100, *sino £ 125*: esto es, no deberían aplicar un recargo del 20 %, inferior al decretado por los industriales, sino uno de 25 %. Conforme a los supuestos de Marx (los industriales de Destutt venderían por £ 100 las mercancías que en realidad valen £ 80), con £ 120 los ociosos no podrían comprar mercancías de un valor real de £ 100, sino tan sólo mercancías cuyo valor verdadero fuera de £ 96; es decir, obtendrían con sus rentas, intereses, etc., una cantidad de mercancías ligeramente inferior a la que obtenían antes de que los industriales aumentaran arbitrariamente los precios de las mismas. No deja de ser curioso que Marx incurriera con relativa frecuencia en errores de este tipo (véase, por ejemplo, la edición citada de los *Grundrisse*, pp. 293, 681 y 684, o nuestras posnotas 51, 93 bis y 96 correspondientes al tomo I de la presente edición de *El capital*, o, en este tomo, las posnotas 15, 16, 17, 18, 80 y 81, o el tomo III de *El capital* —*MEW*, t. XXV, p. 148—), y más curioso aun que sólo unos pocos de esos deslices hayan sido advertidos, que sepamos, por algún editor precedente de obras de Marx. — 595.

[83 bis] *Membre de l'Institut de France.* — Este instituto está compuesto por cinco academias: Académie Française, des Inscriptions et Belles-Lettres, des Sciences, des Beaux-Arts y des Sciences Morales et Politiques. Destutt de Tracy pertenecía a esta última. — 596.

[84] Según *Werke*, también en la 1ª edición se leería aquí "Geldprodukt" ("producto dinerario"). Pero lo que se lee en la edición príncipe (p. 492, línea 8) es "Goldprodukt" ("producto áureo"). Cfr. nuestra posnota 75. — 599.

[85] *Música del futuro.* — Denominación, por lo general peyorativa, que se aplicó especialmente en el siglo pasado a la música discordante con los cánones de la época, y muy en particular a la de Richard Wagner. Marx despreciaba profundamente a este "músico del estado" o "músico nacional neo-alemán-prusiano" (véanse sus cartas a Engels, del 19 de abril de 1876, y a Jenny Longuet, de setiembre del mismo año). — 602.

[86] El pasaje no es exactamente traducible al español, ya que en nuestro idioma las palabras *usura* y *crecer* no derivan de una misma raíz. Ello ocurre en alemán, en cambio con *Wucher* (usura) y *wachsen* (crecer): originariamente, la primera significaba "aumento, acrecentamiento" y de ahí lo de "wuchernd" en el sentido de "Wachsen". (Cfr. *Duden Etymologie - Herkunftswörterbuch der deutschen Sprache*, Mannheim, 1963, artículos WACHSEN y WUCHER.) — 602.

[87] *Capital constante, variable, fijo, circulante, dinerario, mercantil.* — En el original alemán: "konstantes, variables, fixes, zirkulierendes, Geldkapital, Warenkapital". Si pasamos por alto la coma antepuesta a "Geldkapital", desde un punto de vista gramatical estricto la traducción de este pasaje sería la siguiente: "capital-dinerario constante, variable, fijo, circulante, capital mercantil". Pero la presencia de la coma, ciertas irregularidades en el uso del adjetivo por Marx y el análisis del contexto nos permiten afirmar que la solución que proponemos en el texto es la correcta. Un par de traducciones discrepantes con la nuestra: Roces 439: "capital constante y variable, capital-dinero fijo y circulante, capital-mercancías"; Rubel 828: "capital-argent constant, variable, fixe et circulant, capital-marchandise". Otras, más o menos coincidentes con la que escogemos: T. IT., 2, 155: "constante, variabile, fisso, circolante, capitale monetario, capitale-merce"; TI 498: "constant, variable, fixed, circulating, money and commodity capital". — 603.

[88] Donde Marx dice: "¼ en capital variable", en TI 511 se anota: "Estamos ante un obvio desliz de la pluma; debería ser $^1/_5$; esto, sin embargo, no afecta las conclusiones finales". Marx, en efecto, indica al comienzo del párrafo precedente que pasamos "a un análisis más detallado del esquema a)", y en éste el capital variable equivale a *¼ del capital constante* (de ahí, talvez, el lapsus de Marx) y sólo a *$^1/_5$ del capital adelantado*. Quedarían aproximadamente 38, pues, para transformar en capital variable, y unas 150 para capital constante. — 620.

[89] En *Kapitalismus und Sozialismus mit besonderer Rücksicht auf Geschäfts- und Vermögensformen*, Tubinga, 1870, Albert Schäffle había calificado de "magnánima" la afirmación marxiana de que el capitalista paga la fuerza de trabajo a su valor (cfr. *Randglossen zu A. Wagner* en *MEW*, t. XIX, p. 360). Como recordará el lector (véase el prólogo de Engels a este tomo), Rodbertus había acusado también a Schäffle de saquearlo "sin nombrarme". — 622.

[90] Las enmiendas a este pasaje fueron efectuadas por Kautsky en su "Volksausgabe". Otros editores aceptan esas correcciones pero, con la excepción de Rubel, no mencionan a su proponente (véase, por ejemplo, *Werke*, p. 509, y posnota 25 de esa edición). — 627.

[91] El presente apéndice se compone, en esencia, de un extenso fragmento del manuscrito IV (pp. 1-29), fragmento que Rubel recoge en su citada edición de *Œuvres* de Marx.

Es necesario volver a prevenir aquí al lector, con toda honestidad: nuestra versión de esta variante no puede ser otra cosa que una retraducción, ya que el texto de Marx no ha sido publicado en la o las lenguas en que lo redactó. Lo ideal, naturalmente, sería evitar toda retraducción, pero ésta es no sólo legítima sino además necesaria cuando una obra importante —o, como en nuestro caso, un fragmento de esa obra— no es accesible en el idioma original. (Más vale, nos parece, conocer la Biblia, las obras de Mao o las de Omar Jaiiam en retraducciones —la misma grafía *Khayyam* está proclamando a gritos que el nombre del poeta ha sido retraducido al español, no traducido— a no conocerlas en absoluto.)

Para atenuar en lo posible los riesgos inherentes a toda retraducción, estudiamos cuidadosamente los hábitos y métodos de Rubel como traductor: cotejamos textos alemanes de Marx que nos son accesibles y su versión al francés hecha por Rubel. Entre otras cosas, encontramos lo siguiente:

a) Vacilaciones en la versión de términos económicos claves. *Verwertung*, por ejemplo, término que Marx recomendaba traducir al francés por *valorisation*, se vierte por "création de valeur" en R II 543 y por "mise en valeur" en *ibid.*, 1691 (547/1) y 664. El adjetivo *marchand(e)* tanto sirve para traducir *Waren-* (mercantil, lo relativo a la mercancía) como *Kaufmanns-* (comercial) (cfr. R 536, 537 y 1093). Se traduce *Kreislaufsprozess* (proceso cíclico) por "processus de circulation", "mouvement circulaire" y "processus circulaire" (R 1685-1686): ninguna de estas tres traslaciones nos parece adecuada.

b) Simplificaciones. "Bestimmte kapitalistische Form" ("forma capitalista determinada") no es un sinónimo exacto, ni mucho menos, de "nature capitaliste" (cfr. *Werke* 96 y R 543), ni "Waren" ("mercancías") lo es de "produits" (*Werke* 103 y R 547/1). "Argent", nos parece, es una traducción muy pobre de "Geldvorrat" ("acopio [o fondo] de dinero") (R 669 - *Werke* 267), y un "in Geldform gebanntes Kapital" ("capital inmovilizado en forma dineraria") es algo más, a nuestro juicio, que un "capital-argent" ("capital dinerario") puro y simple (*Werke* 268 - R 669).

c) Como Rubel trabajó con los manuscritos originales, llama la atención que en algunos casos, al reproducir textos establecidos por Engels, haya dejado de registrar variantes de cierta importancia rescatadas en las ediciones del IMEL. Cfr., a título de ejemplo, R 548 con T. IT. *1*, 106, y R 575 con T. IT. *1*, 143.

Pese a todas nuestras precauciones, es evidente que una versión castellana fiel de este fragmento —y de los demás manuscritos de *El capital* aún inéditos— sólo podrá elaborarse cuando estos textos sean accesibles a los traductores en el o los idiomas

de origen. No es imputable a nosotros que ello no haya ocurrido todavía. — 639.

[92] En la edición Rubel, la división del texto en capítulos no coincide con la establecida por Engels: el capítulo I de Rubel corresponde aproximadamente a los capítulos I, II y III de Engels, y el II de Rubel al IV de Engels. El título elegido por el investigador francés no figura en el manuscrito IV, utilizado por él, sino en los manuscritos V, VI y VII. En el IV este capítulo se intitula: "La circulación [Umlauf] del capital" (cfr. R 509). — 641.

[93] Lapsus de Marx o errata en la edición de Rubel. Si 8.000 libras valen £ 600 (o sea 12.000 chelines o 144.000 peniques), 1 libra valdrá 12.000 : 8.000 = 1,5 chelines = 18 peniques = 1 chelín y 6 peniques. Más adelante, en este mismo párrafo, se registra el valor correcto de la libra de hilado. — 643.

[94] Si el capitalista vendiera una libra no a su valor (1 chelín y 6 peniques) sino en $^1/_{10}$ por debajo de su valor, la vendería no a 1 chelín 4 ½ peniques sino a 1 chelín 4 $^1/_5$ peniques (18 peniques — 1,8 peniques = 16 $^1/_5$ peniques = 1 chelín y 4 $^1/_5$ peniques). — 643.

[95] Cástor y Pólux, los Dióscuros, eran gemelos nacidos de un huevo de Leda, pero mientras que el primero era mortal por ser hijo de Tíndaro, un ser humano, al segundo lo había engendrado Zeus y se contaba en el número de los inmortales. A la muerte de Cástor, Zeus accedió a que Pólux compartiera su inmortalidad con su hermano y de ahí que cada uno de los gemelos pasara alternativamente un día en la morada de los dioses y el siguiente en la de los muertos. — 644.

[96] Marie François Bichat, fundador de la "anatomía descriptiva" y de la histología, establece en su *Traité d'anatomie descriptive*, 5 tomos, 1801-1803, la distinción a la que se refiere Marx. — 644.

[97] *Corsaires à corsaires, l'un l'autre s'attaquant, ne font pas leurs affaires.* — Esta versión libre del proverbio español aparece en la sátira XII de Mathurin Régnier, poeta francés nacido en 1573 y muerto en 1613. En una curiosa carta a Engels del 19 de octubre de 1867, Marx festeja con regocijo y extracta diversos poemas eróticos de Régnier: "Pese a mi erudición en la materia, creo que jamás se ha descrito tan poéticamente la *chaude pisse* [blenorragia]", (*MEW*, t. XXXI, pp. 368-369). — 646.

[98] *Vos non vobis (vosotros [lo habéis hecho, pero] no para vosotros).* — Según su biógrafo Donato, Virgilio escribió cierta vez un dístico anónimo en el que adulaba a Augusto, pero un rival se atribuyó la autoría de los versos y fue honrado por el emperador. Virgilio compuso entonces una cuarteta cuyos versos empezaban todos por "sic vos non vobis": "Así, aves, vosotras hacéis los nidos, pero no para vosotras [...]; así, abejas, vosotras hacéis la miel, pero no para vosotras", etcétera. — 646.

[99] Estamos, seguramente, ante una errata: tenemos un capital mercantil de 8.000 libras de hilado con un valor de £ 600; si el plusvalor es de £ 60, correspondientes a 800 libras de hilado, la cantidad de libras cuyo valor es de £ 540 y que equivalen al costo

en algodón, husos y fuerza de trabajo será de 7.200, no de 7.400. — 664.

[100] *Quorum pars magna fui (en ello me cupo un papel importante).* — Virgilio, *Eneida*, libro II, 6. — 665.

[101] *Panta rhei (todo fluye).* — Formulación, posiblemente tardía, de una tesis de Heráclito. "Heráclito dice que todas las cosas fluyen y que nada permanece inmóvil", testimonia Platón en su *Cratilo*, 402 A; según Aristóteles, Heráclito enseña que "todos los objetos están en continua fluencia" (*Metafísica*, libro I, cap. VI; véase también *Del cielo*, libro III, cap. I). — 675.

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO*

I. *Obras y artículos*

Adams, W[illiam] Bridges: *Roads and Rails and their Sequences, Physical and Moral.* Londres, 1862. I, 206, 208

[Bailey, Samuel:] *A Critical Dissertation on the Nature, Measures, and Causes of Value; Chiefly in Reference to the Writings of Mr. Ricardo and his Followers. By the Author of Essays on the Formation and Publication of Opinions.* Londres, 1825. I, 124-125

Barton, John: *Observations on the Circumstances which Influence the Condition of the Labouring Classes of Society.* Londres, 1817. I, 275

Corbet, Thomas: *An Inquiry into the Causes and Modes of the Wealth of Individuals; or the Principles of Trade and Speculation Explained.* En 2 partes. Londres, 1841. I, 165

Courcelle-Seneuil, J[ean]-G[ustave]: *Traité théorique des entreprises industrielles, commerciales et agricoles ou manuel des affaires.* 2ª edición, corregida y aumentada. París, 1857. I, 291

Chalmers, Thomas: *On Political Economy in Connexion with the Moral State and Moral Prospects of Society.* 2ª edición. Glasgow, 1832. I, 186

Chuprov, A[lexandr Ivánovich]: *Zheleznodorózhnoie joziaistvo. Iegó ekonomícheskaia osobennosti i iegó otnozheñiia k' intieriésam' strani.* Moscú, 1875. I, 61

Destutt de Tracy, [Antoine-Louis-Claude] comte de: *Éléments d'idéologie.* 4ª y 5ª partes. *Traité de la volonté et de ses effets.* París, 1826. II, 586-589

* En las referencias de estos índices a lugares del presente tomo se ha deslizado un error que no fue posible corregir antes de la puesta en máquina de la edición: los volúmenes correspondientes al tomo II no tienen numeración independiente (I y II) con respecto a los tres volúmenes del tomo I, sino correlativa. Por tanto, donde dice I debe leerse IV, y donde dice II, V.

Dupont de Nemours, Pierre-Samuel: *Maximes du docteur Quesnay, ou résumé de ses principes d'économie sociales*. En: *Physiocrates. Quesnay, Dupont de Nemours, Mercier de la Rivière, Baudeau, Le Trosne, avec une introduction sur la doctrine des physiocrates, des commentaires et des notices historiques, par Eugène Daire*. 1ª parte. París, 1846. I, 230

Good, W[illiam] Walter: *Political, Agricultural and Commercial Fallacies; or, the Prospect of the Nation after Twenty Years' "Free-trade"*. Londres[, 1866]. I, 286-287

Hodgskin, Thomas: *Popular Political Economy. Four Lectures Delivered at the London Mechanics' Institution*. Londres, 1827. I, 294

Holdsworth, W. A.: *The Law of Landlord and Tenant, with a Copious Collection of Useful Forms*. Londres, 1857. I, 209, 214

Kirchhof, Friedrich: *Handbuch der landwirthschaftlichen Betriebslehre. Ein Leitfaden für praktische Landwirthe zur zweckmässigen Einrichtung und Verwaltung der Landgüter*. Dessau, 1852. I, 216, 292, 296-301, 311-312

Lalor, John: *Money and Morals: A Book for the Times*. Londres, 1852. I, 166

Lardner, Dionysius: *Railway Economy: A Treatise on the New Art of Transport, its Management, Prospects, and Relations, Commercial, Financial, and Social. With an Exposition of the Practical Results of the Railways in Operation in the United Kingdom, on the Continent, and in America*. Londres, 1850. I, 205-206, 215-219

Laveleye, Émile de: Essai sur l'économie rurale de la Belgique. Bruselas[, 1863]. I, 295

Lavergne, Léonce de: *The Rural Economy of England, Scotland, and Ireland. Transl. from the French, with Notes by a Scottish Farmer*. Edimburgo-Londres, 1855, I, 288

Lee, Nathaniel: *The Dramatick Works*. En 3 vol. Vol 3, en el que figura, entre otras obras, *The Rival Queens*. Londres, 1734. I, 154

Le Trosne[, Guillaume-François]: *De l'intérêt social par rapport à la valeur, à la circulation, à l'industrie et au commerce intérieur et extérieur*. En: *Physiocrates. Quesnay, Dupont de Nemours, Mercier de la Rivière, Baudeau, Le Trosne, avec une introduction sur la doctrine des physiocrates, des commentaires et des notices historiques, par Eugène Daire*. 2ª parte. París, 1846. I, 230

Macleod, Henry Dunning: *The Elements of Political Economy*. Londres, 1858. I, 276

Manava Dharma Sastra, or the Institutes of Manu According to the Gloss of Kulluka, comprising the Indian System of Duties, Religious and Civil. Verbally Transl. from the Original, with a Preface by William Jones, and Collated with the Sanskrit Text, by Graves Chamney Haughton. 3ª ed. a cargo de P. Percival. Madrás, 1863. I, 288

Marx, Karl: *Das Elend der Philosophie. Antwort auf Proudhons "Philosophie des Elends"*. Trad. al alemán por Eduard Bernstein y Karl Kautsky. Con prólogo y notas de Friedrich Engels. Stuttgart, 1885. I, 8

— *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*. Tomo I, libro I: *Der Produktionsprocess des Kapitals*. 2ª edición corregida. Hamburgo, 1872. I, 4, 5, 8, 14, 17, 35, 47, 58, 60, 77, 91, 132, 145, 149, 159, 168, 184, 189, 194, 198, 199, 209, 210, 220, 227, 244, 245, 250, 263, 273-275, 289, 375, 377, 393, 406, 418, 419; II, 431-432, 434, 435, 441, 485, 505, 535, 586, 597, 612, 618, 622

— (publicado anónimamente) *Lohnarbeit und Kapital*. En: *Neue Rheinische Zeitung. Organ der Demokratie*. Colonia, 5, 6, 7, 8 y 11 de abril de 1849. I, 10

— *Misère de la philosophie. Réponse à la philosophie de la misère de Proudhon*. París-Bruselas, 1847. I, 10, 16, 17, 21

— *Zur Kritik der politischen Ökonomie*. Cuaderno I. Berlín, 1859. I, 4, 423

Meyer, R[udolf Hermann]: *Der Emancipationskampf des vierten Standes*. Tomo I: *Theorie des Socialismus. Der Katholische Socialismus. Die Internationale. Deutschland. Schulze. Lassalle. Marx. Die Gewerkvereine. Die Socialconservativen. Die Arbeiterpresse*. Berlín, 1874. I, 8, 9

Mill, John Stuart: *Essays on Some Unsettled Questions of Political Economy*. Londres, 1844. I, 276

Müller, Adam H[einrich]: *Die Elemente der Staatskunst. Öffentliche Vorlesungen, vor Sr. Durchlaucht dem Prinzen Bernhard von Sachsen-Weimar und einer Versammlung von Staatsmännern und Diplomaten, im Winter von 1808 auf 1809, zu Dresden, gehalten*. Parte 3. Berlín, 1809. I, 224

Newman, Samuel P[hilips]: Elements of Political Economy. Andover-Nueva York, 1835. I, 185

Patterson, R[obert] H[ogard]: The Science of Finance. A Practical Treatise. Edimburgo-Londres, 1868. I, 276

Potter, A[lonzo]: *Political Economy: its Objects, Uses, and Principles: Considered with Reference to the Condition of the American People. With a Summary, for the Use of Students*. Nueva York, 1841. I, 225

Quesnay[, François]: *Analyse du tableau économique*. (1766). En: *Physiocrates. Quesnay, Dupont de Nemours, Mercier de la Rivière, Baudeau, Le Trosne, avec une introduction sur la doctrine des physiocrates, des commentaires et des notices*

historiques, par Eugène Daire. 1ª parte. París, 1846. I, 156, 230; II, 439, 452

— *Dialogues sur le commerce et sur les travaux des artisans.* Ibídem. I, 156, 419

Ramsay, George: *An Essay on the Distribution of Wealth.* Edimburgo, 1836. I, 276

Ravenstone, Piercy: *Thoughts on the Funding System, and its Effects.* Londres, 1824. I, 17

Ricardo, David: *On the Principles of Political Economy, and Taxation.* 3ª ed. Londres, 1821. I, 179, 261, 271, 274, 275; II, 476, 586-587

Rodbertus-Jagetzow[, Johann Karl]: *Briefe und Socialpolitische Aufsätze.* Editados por Rudolph Meyer. Tomo I. Berlín[, 1881]. I, 9, 21

— *Das Kapital. Vierter socialer Brief an von Kirchmann.* Editada y prologada por Theophil Kozak. Berlín, 1884. I, 9

— *Sociale Briefe an von Kirchmann. Dritter Brief: Widerlegung der Ricardo'schen Lehre von der Grundrente und Begründung einer neuen Rententheorie.* Berlín, 1851. I, 10

— *Zur Erkenntniss unsrer staatswirthschaftlichen Zustände.* Cuaderno I. Neubrandeburg-Friedland, 1842. I, 8, 9, 14, 23

Roscher, Wilhelm: *Die Grundlagen der Nationalökonomie. Ein Hand- und Lesebuch für Geschäftsmänner und Studierende.* 3ª ed., corregida y aumentada. Stuttgart-Augsburgo, 1858. II, 456

Roscoe, H[enry] E[nfield], und C[arl] Schorlemmer: *Ausführliches Lehrbuch der Chemie.* Tomo I. *Nichtmetalle.* Brunswick, 1877. I, 18

Say, Jean-Baptiste: *Lettres à M. Malthus, sur différents sujets d'économie politique, notamment sur les causes de la stagnation générale du commerce.* París, 1820. II, 538

— *Traité d'économie politique, ou simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent, et se consomment les richesses.* 3ª ed. Tomo II. París, 1817. I, 179; II, 477

Scrope[, George Julius Poulett]: *The Principles of Political Economy;* véase Potter, A[lonzo]: *Political Economy* . . .

Senior, N[assau]-W[illiam]: *Principes fondamentaux de l'économie politique, tirés de leçons édites et inédites de Mr. Senior par Jean Arrivabene.* París, 1836. II, 535.

Sismondi, J[ean]-C[harles]-L[éonard] Simonde de: *Études sur l'économie politique.* Tomo I. Bruselas, 1837. I, 167

— *Nouveaux principes d'économie politique, ou de la richesse dans ses rapports avec la population.* Tomo I. París, 1819. I, 21, 131-132; II, 478

Smith, Adam: *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations. With a Memoir of the Author's Life.* Aberdeen-Londres, 1848. I, 11-12, 166, 230-239, 242-253, 255, 258, 259; II, 441-449, 452-457, 460-461, 464-465, 474-475, 579-580

Soetbeer, Adolf: *Edelmetall-Produktion und Werthverhältniss zwischen Gold und Silber seit der Entdeckung Amerika's bis zur Gegenwart.* Cuaderno complementario nº 57 de las *Petermann's Mittheilungen,* Gotha, 1879. II, 572

The Source and Remedy of the National Difficulties, Deduced from Principles of Political Economy, in a Letter to Lord John Russell. Londres, 1821. I, 14-17

Storch, Henri: *Considérations sur la nature du revenu national.* París, 1824. II, 477, 530

— *Cours d'économie politique, ou exposition des principes qui déterminent la prospérité des nations.* Tomo II. San Petersburgo, 1815. II, 477-478

Thompson, William: *An Inquiry into the Principles of the Distribution of Wealth most Conducive to Human Happiness; Applied to the Newly Proposed System of Voluntary Equality of Wealth.* Londres, 1824. I, 16-17, 395

— *An Inquiry into the Principles of the Distribution of Wealth most Conducive to Human Happiness.* Nueva edición a cargo de William Pare. Londres, 1850. I, 16-17, 394-398

Tooke, Thomas: *An Inquiry into the Currency Principle; the Connection of the Currency with Prices, and the Expediency of a Separation of Issue from Banking.* 2ª edición. Londres, 1844. II, 580

Turgot[, Anne-Robert-Jacques, de L'Aulne]: *Réflexions sur la formation et distribution des richesses.* En: *Œuvres.* Nueva edición a cargo de Eugène Daire. Tomo I. París, 1844. I, 230, 419; II, 441

Tyler [Tylor], E[dward] B[urnett]: *Forschungen über die Urgeschichte der Menschheit und die Entwickelung der Civilisation.* Traducción del inglés por H. Müller. Leipzig, s/d. II, 536

Wayland, Francis: *The Elements of Political Economy.* Boston, 1843. I, 273-274

Williams, R[ichard] Price: *On the Maintenance and Renewal of Permanent Way.* En: *Minutes of Proceedings of the Institution of Civil Engineers; with Abstracts of the Discussions.* Vol. 25, período de sesiones 1865-1866. Editado por James Forrest. Londres, 1866. I, 205, 218

II. *Informes parlamentarios y otras publicaciones oficiales*

East India (Bengal and Orissa Famine). Papers and Correspondence Relative to the Famine in Bengal and Orissa, Including the Report of the Famine Commission and the Minutes of the Lieutenant Governor of Bengal and the Governor General of India. (Presented to Parliament by Her Majesty's Command.)

Ordered, by the House of Commons, to be Printed, 31st May 1867. I, 167-168

East India (Bengal and Orissa Famine). Papers Relating to the Famine in Behar, Including Mr. F.R. Cockerell's Report. (Presented to Parliament by Her Majesty's Command.) Part III. *Ordered, by the House of Commons, to be Printed, 31st May* 1867. I, 167-168

East India (Madras and Orissa Famine). Return to an Address of the Honourable the House of Commons, Dated 4th July 1867. Ordered, by the House of Commons, to be Printed, 30th July 1867. I, 287-288

Report from the Select Committee on Bank Acts; Together with the Proceedings of the Committee, Minutes of Evidence, Appendix and Index. Part I. *Report and Evidence. Ordered, by the House of Commons, to be Printed, 30th July 1857.* I, 283-284

Reports by Her Majesty's Secretaries of Embassy and Legation, on the Manufactures, Commerce & c., of the Countries in which they Reside. Nr. 8. Presented to both Houses of Parliament by Command of Her Majesty. 1865. Londres[, 1865]. I, 292-293

Reports by Her Majesty's Secretaries of Embassy and Legation, on the Manufactures, Commerce & c., of the Countries in which they Reside. Part III. *Presented to both Houses of Parliament by Command of Her Majesty. May 1879.* Londres, 1879. II, 574. 629-631

Royal Commission on Railways. Report of the Commissioners. Presented to both Houses of Parliament by Command of Her Majesty. Londres, 1867. I, 165, 205, 210, 216, 307

III. *Periódicos*

The Economist. Weekly Commercial Times, Bankers' Gazette, and Railway Monitor: A Political, Literary, and General Newspaper. [Londres,] 8 de mayo de 1847. I, 162

— 16 de junio de 1866. I, 308

— 30 de junio de 1866. I, 308

— 7 de julio de 1866. I, 308-309

Money Market Review. Londres, 2 de diciembre de 1867. I, 205

— 25 de enero de 1868. I, 216

Neue Rheinische Zeitung. Organ der Demokratie. Colonia, 24 de junio de 1848. I, 10

— 4 de julio de 1848. I, 10

— 26 de julio de 1848. I, 10

— 10 de setiembre de 1848. I, 10

— 12 de setiembre de 1848. I, 10

— 9 de noviembre de 1848. I, 10

— 5 de abril de 1849. I, 10

— 6 de abril de 1849. I, 10

— 7 de abril de 1849. I, 10

— 8 de abril de 1849. I, 10

— 11 de abril de 1849. I, 10

Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft. Editado por Fricker, Schäffle y A[dolph] Wagner. Tomo xxxv. Tubinga, 1879. I, 9

ÍNDICE DE NOMBRES

Adams, William Bridges (1797-1872): I, 206, 209
Alembert, Jean-Baptiste Le Rond d' (1717-1783): I, 90
Arrivabene, Giovanni (1787-1881): II, 535

Bailey, Samuel (1791-1870): I, 124-125; II, 618
Bakewell, Robert (1725-1795): I, 288
Barton, John (fines del siglo XVIII a principios del siglo XIX): I, 275, 276; II, 478
Bernstein, Eduard (1850-1932): I, 8
Bessemer, Sir Henry (1813-1898): I, 291

Carey, Henry Charles (1793-1879): I, 422; II, 435
Corbet, Thomas: I, 165
Courcelle-Seneuil, Jean Gustave (1813-1892): I, 291

Chalmers, Thomas (1780-1847): I, 186
Cherbuliez, Antoine-Elisée (1797-1869): II, 478
Chuprov, Alexandr Ivánovich (1842-1908): I, 61

Daire, Louis-François-Eugène (1798-1847): I, 156, 230, 419
D'Alembert: véase Alembert
Destutt de Tracy, Antoine-Louis Claude, conde de (1754-1836): II, 542, 586-596
Drummond, Victor Arthur Wellington (1833-1907): II, 629-631
Dupont de Nemours, Pierre-Samuel (1739-1817): I, 230

Edmonds, Thomas Rowe (1803-1889): I, 16
Engels, Friedrich (1820-1895): I, 7, 10, 17, 246-248; II, 485-486, 529, 581

Fullarton, John (1780-1849): II, 608

Good, William Walter: I, 286-287

Hodgskin, Thomas (1787-1869): I, 16, 17, 294
Holdsworth, W. A.: I, 209, 214

Kautsky, Karl (1854-1938): I, 8
Kirchhof, Friedrich: I, 216, 292, 295-301, 311-312
Kozak, Theophil: I, 9

Lalor, John (1814-1856): I, 166-167, 169
Lardner, Dionysius (1793-1859): I, 205-207, 215-219
Lassalle, Ferdinand (1825-1864): I, 10
Laveleye, Émile-Louis-Victor de (1822-1892): I, 295
Lavergne, Louis-Gabriele-Léonce-Guilhaud de (1809-1880): I, 288
Lavoisier, Antoine-Laurent (1743-1794): I, 19-21
Le Trosne, Guillaume-François (1728-1780): I, 230
Linguet, Simon-Nicolas-Henri (1736-1794): II, 440
List, Friedrich (1789-1846): I, 10

Mably, Gabriel-Bonnot de (1709-1785): II, 440
MacCulloch, John Ramsay (1789-1864): I, 15, 300; II, 477
Macleod, Henry Dunning (1821-1902): I, 276
Malthus, Thomas Robert (1766-1834): II, 538
Marx, Jenny (1814-1881): I, 23
Marx, Karl (1818-1883): I, 3, 4, 5-23, 90, 346; II, 621-622
Marx-Aveling, Eleanor (1855-1898): I, 7, 9
Meyer, Rudolf Hermann (1839-1899): I, 8, 9, 17
Mill, James (1773-1836): I, 300; II, 618
Mill, John Stuart (1806-1873): I, 276; II, 478
Müller, Adam Heinrich (1779-1829): I, 244

Newman, Samuel Philips (1797-1842): I, 185

Owen, Robert (1771-1858): I, 16

Patterson, Robert Hogard (1821-1886): I, 276
Potter, Alonzo (1800-1865): I, 225
Priestley, Joseph (1733-1804): I, 18-19, 21
Proudhon, Pierre-Joseph (1809-1865): II, 477, 529

Quesnay, François (1694-1774): I, 116, 156, 229-230, 419; II, 439-442, 452

Ramsay, Sir George (1800-1871): I, 191, 276: II, 476, 478, 529, 533
Rau, Karl Heinrich (1792-1870): I, 10
Ravenstone, Piercy (¿-1830): I, 17
Ricardo, David (1772-1823): I, 13-18, 20, 22-23, 179-180, 261-266, 270-272, 274-276; II, 476, 586
Rodbertus, Johann Karl (1805-1875): I, 8-18, 20-23; II, 502
Roscher, Wilhelm Georg Friedrich (1817-1894): II, 456
Roscoe, Sir Henry Enfield (1833-1915): I, 18
Russell, Lord John (1792-1878): I, 14

Say, Jean-Baptiste (1767-1832): I, 179; II, 477, 538
Schäffle, Albert Eberhard Friedrich (1831-1903): I, 9; II, 622
Scheele, Karl Wilhelm (1742-1786): I, 18, 19
Schorlemmer, Carl (1834-1892): I, 18
Scrope, George Julius Poulett (1797-1876): I, 225-228
Senior, Nassau William (1790-1864): II, 535
Sismondi, Jean-Charles-Léonard Simonde de (1773-1842): I, 21, 131-132, 167; II, 478, 538
Smith, Adam (1723-1790): I, 5, 8, 11-15, 18, 166, 167, 202, 229-263, 266, 276, 423; II, 440-470, 474-478, 499, 520, 529, 530, 533, 579, 580, 595, 603
Soetbeer, Georg Adolf (1814-1892): II, 572
Stein, Lorenz von (1815-1890): I, 195
Steuart (Stewart) Sir James (1712-1780): I, 11
Storch, Heinrich Friedrich von (1766-1835): I, 178; II, 477, 529, 530

Thompson, William (alrededor 1785-1833): I, 16-17, 394-398
Tooke, Thomas (1774-1858): I, 85, 132, 404-405; II, 577, 579, 580
Turgot, Anne-Robert-Jacques (1727-1781): I, 230, 419; II, 441
Tylor, Edward Burnett (1832-1917): II, 536

Wagner, Adolph (1835-1917): I, 18
Wayland, Francis (1796-1865): I, 273-274
Williams, Richard Price: I, 205, 218

Zeller: I, 9

ÍNDICE DE MATERIAS

Abstinencia (del capitalista): **5**, 535
Accidentes: **4**, 210
Acciones
—capital por a.: **4**, 113; **5**, 529
—los títulos de propiedad sobre el capital fijo inmóvil pueden circular incluso en mercados extranjeros como a.: **4**, 196
—sociedad por a.: **4**, 283, 427; **5**, 437, 529, 582
—venta de a. para tener disponible capital adicional: **4**, 355
Acopio
—dinerario: **4**, 75, 324, 360, 406-407; **5**, 616
—y salario: **4**, 83, 172
—, productividad y acumulación: **4**, 127-128; **5**, 612
—de materias primas y auxiliares para la continuidad de la producción: **4**, 144, 227
—la formación de a. en general: **4**, 163-171
—las tres formas del a.: **4**, 167
—aumento y disminución del a.: **4**, 168-170, 171-172
—de mercancía propiamente dicha: **4**, 171-177
—formación de a. voluntario e involuntario: **4**, 174
—para la fuerza de trabajo no se produce formación de a.: **4**, 227
—la formación de a. productivo: **4**, 297-299, 310, 312, 323-324, 343, 351-352, 360
—productivo excedentario: **4**, 343, 354
—renovación del a. productivo adicional: **4**, 353-355
—productivo y a. de mercancías: **4**, 354
—el mejoramiento de los transportes reduce el acopio productivo: **4**, 354-355
—capital dinerario y a. productivo: **5**, 549
—dinerario y a. de mercancías en la acumulación: **5**, 616-617
Acumulación
—la historia de la a. capitalista: **4**, 21
—considerado en sí mismo el ciclo del capital dinerario no comprende el consumo del capitalista, sino solamente la autovalorización y la a.: **4**, 55
—y consumo: **4**, 79, 87-88
—el plusvalor en cuanto a. de dinero puede representar un producto futuro: **4**, 82-83
—la a. en el ciclo del capital productivo: **4**, 90-95
—la a. dineraria en el ciclo del capital productivo: **4**, 95-98
—fondo de a. y fondo de reserva: **4**, 98-100
—fondo dinerario de a.: **4**, 99, 127
—para la economía clásica la a. le parece tan natural como la producción: **4**, 108
—parte del plusproducto y elemento de la a.: **4**, 114
—y productividad: **4**, 115-116
—y técnica: **4**, 141
—y atesoramiento: **4**, 141, 427
—la a. parece deberse al tiempo de circulación: **4**, 148-149
—aparente: **4**, 176
—del capital fijo: **4**, 208, 210-211
—del dinero para la sustitución del capital fijo: **4**, 214-215, 219-220
—diferencia en la a.: **4**, 391
—y período de rotación: **4**, 391-393
—y agricultura: **4**, 393

—real y dineraria: 4, 393-394
—y fuerza productiva: 4, 394-397; 5, 435
—de dinero para la circulación del plusvalor: 4, 413-414, 426-427
—y reproducción ampliada: 4, 421-428
—unilateral: 4, 428
—del capital global: 5, 597-638
—la a. en el sector de los medios de producción: 5, 600-612
—y acopio productivo: 5, 612
—la a. en el sector de los medios de consumo: 5, 613-617
—la a. en un régimen capitalista desarrollado: 5, 627-634
—tasa de a.: 5, 634
—Para *Acumulación de dinero o dineraria* véase también *Atesoramiento*
Agricultura
—americana: 4, 6
—rusa: 4, 6, 39-40, 292
—reutilización de los productos: 4, 73; 5, 635
—ciclo del capital mercantil en la a.: 4, 115
—y continuidad de la producción: 4, 123
—y contabilidad: 4, 159
—cultivo de arroz en India: 4, 167
—mejoramiento del suelo: 4, 192, 194, 254
—los fertilizantes como capital fijo: 4, 192, 194, 274
—la función del ganado: 4, 192, 195-196, 242-243, 246, 258
—función de la semilla en el ciclo del capital productivo: 4, 195, 243-244
—reinversión fraccionaria del fondo de reserva dineraria (es decir, de la parte del capital fijo reconvertida en dinero) en la a. y en la cría del ganado: 4, 208-209
—sustitución y conservación del capital fijo: 4, 208-209, 216
—teoría fisiocrática: 4, 229-230, 255-256, 266-267; 5, 439-440
—teoría de Adam Smith: 4, 253-254
—producción del valor y del plusvalor en la a.: 4, 266; 5, 440, 453-454
—el grano como capital fijo y como capital circulante: 4, 275-276
—tiempo de trabajo y tiempo de producción en la a. (cultivo de cereal, producción vitivinícola, silvicultura, cría del ganado): 4, 278, 286-287, 289-290, 291-292, 293-295, 299-300
—el empleo de máquinas: 4, 285
—la necesidad de tener antes dinero disponible conduce a la matanza anticipada del ganado con grave daño de la a.: 4, 286
—rotación de los cultivos: 4, 286, 295, 300-301
—cría del ganado en Inglaterra: 4, 286-288
—la rotación en la cría del ganado: 4, 286-288, 297
—características de la a. india: 4, 287-288
—cría de la oveja en Francia: 4, 288
—período de trabajo en la a. alemana: 4, 292
—y manufactura: 4, 292-293; 5, 441-442
—los *cultures dérobées* (cultivos intermedios) en Flandes: 4, 295
—los acopios en la hacienda agrícola: 4, 297-299
—fertilidad del suelo: 4, 300-301; 5, 441-442
—la venta de los productos agrícolas: 4, 311-312
—impulso a la a. por obra de las empresas con períodos largos de rotación: 4, 386
—el período de trabajo es determinado en la a. por las condiciones naturales de la producción: 4, 387
—límites de la ampliación de la empresa en a.: 4, 393
—reproducción del capital en la a.: 5, 440-442
—trabajo del obrero y trabajo del ganado según A. Smith: 5, 441, 456
—renovación de la fuerza de trabajo: 5, 549, 585-586

—y circulación dineraria: 5, 582-583, 586
Agronomía: 4, 6
Alemania
—Marx y los economistas alemanes: 4, 8-10
—decadencia de la economía política: 4, 18
—los períodos de trabajo en la agricultura alemana: 4, 292
—producción de plata: 5, 572
Algodón
—el mercado del a.: 4, 311
—véase también *Industria textil*
Alimentación
—del trabajador agrícola: 5, 583
América
—agricultura: 4, 6
América del Sur
—producción de plata: 5, 572
Amortización: 4, 140, 219-220; 5, 585
Análisis: véase *Metodología*
Anarquía
—de la producción capitalista: 4, 208: 5, 571
Antigüedad
—tiempo de la compra y venta: 4, 155
—la contabilidad en la antigua comunidad india: 4, 159
Año
—como unidad de medida del tiempo de rotación: 4, 186-187, 229-230, 331
Árabes: 4, 43
Arrendatario
—y economía dineraria: 4, 135-136
—y contabilidad: 4, 159
—la figura del a. en la teoría fisiocrática: 4, 229-230, 256; 5, 440, 441
—capital y ganancia del a. en A. Smith: 4, 242-243; 5, 441-442, 453, 454, 456-457
—consecuencia de la prolongación de la rotación sobre el pequeño a. inglés: 4, 286-287, 294
Artesanía
—china: 4, 119
Atenas
—esclavitud e interés del capital: 5, 585
Atesoramiento
—y capital dinerario: 4, 89-90, 91, 97, 394, 427; 5, 601
—del plusvalor: 4, 90-91, 141, 427; 5, 598, 599, 601
—diferencia entre a. y acumulación: 4, 90-91
—el a. como proceso que acompaña temporariamente a la acumulación real: 4, 96-97
—y desarrollo del modo capitalista de producción: 4, 421
—el a. como tal no es más que el acopio de la producción capitalista: 4, 427
—como elemento del proceso capitalista de reproducción: 5, 550
—anual: 5, 586
—y reproducción ampliada del capital social global: 5, 597-611, 621
—el a. no es un incremento de la producción: 4, 91; 5, 601
—el a. en la acumulación de los medios de consumo: 5, 637-638
Australia
—importación de arroz: 4, 167
—producción de oro: 5, 572
Autonomización
—de los ramos de producción de los medios de producción: 4, 42
—de las funciones del capital industrial: 4, 63
—del valor capital: 4, 123-124
—la a. de una función no la hace creadora de valor si no lo era de por sí: 4, 159
Autovalorización
—considerado en sí mismo el ciclo del capital dinerario no comprende el consumo del capitalista, sino solamente la a. y la acumulación: 4, 55
—cesa durante el tiempo de circulación: 4, 147
—la fuerza de a. es dada al capital por la fuerza de trabajo: 4, 269

Balanza comercial: véase *Comercio*
Banca
—objeto del estudio de Marx: 4, 6
—depósitos bancarios: 4, 98, 276, 355, 422, 427
—depósito del dinero acumulado del capitalista: 4, 141
—contabilidad: 4, 161
—la b. inglesa, el *Comptoir d'Escompte* parisiense y las letras de cambio chinas e indias: 4, 308-309
—función de la b. en la transformación del capital dinerario en capital industrial: 5, 505
—la concentración de los capitales potenciales en las manos de la b.: 5, 602
Blanqueo
—y tiempo de producción: 4, 290
—la introducción del b. químico: 4, 291
Bolsa
—y aumento de los salarios: 4, 416
—operaciones bursátiles a término: 4, 420
Brasil
—tráfico cambiario con Inglaterra: 4, 308
Burguesía
—concepción restringida de las relaciones económicas: 4, 137

Cálculo comercial: 4, 346
Campesino
—consecuencia de la así llamada emancipación de los c. en Rusia: 4, 39-40
—parangón entre el moderno arrendatario escocés y el pequeño c. continental: 4, 135
—consecuencia de la prolongación de la rotación sobre el pequeño c. propietario continental: 4, 286-287
—véase también *Agricultura, Economía, Arrendatario, Trabajador agrícola*
Canal de Suez: 4, 309
Capital
—formación de c. y fuerza de trabajo: 4, 20, 44
—función del c.: 4, 33-34, 37-38, 43, 45-46, 62, 88-89, 245-246
—formas del c. : 4, 33-35, 50-51, 59, 84-85, 93-94, 98, 313; 5, 431-432
—y medios de producción: 4, 38-39, 44
—carácter histórico del c.: 4, 44, 62
—potenciación del grado de eficacia del c.: 4, 48; 5, 434-436
—el valor c. considerado en sí mismo, sólo ha sufrido, en el proceso de producción, una alteración en su forma de uso: 4, 51
—intercambio de capitales: 4, 88
—la relación entre valor c. y plusvalor es independiente de las funciones del dinero y de la mercancía: 4, 94-95
—al aumento del c. está ligada una variación de su composición de valor: 4, 95
—magnitud mínima: 4, 96, 126, 316
—separación del producto mercantil que representa valor de c. del plusproducto: 4, 103-104
—y rédito: 4, 109, 114, 232; 5, 444-446, 447, 448-451, 462-470, 533-547
—del Estado: 4, 113
—para la circulación del c. rigen las leyes de la metamorfosis de las mercancías: 4, 117
—continuidad de la producción y de la reproducción del c.: 4, 118-124
—contemporaneidad y sucesión de las partes variables del c. en las fases variables del ciclo: 4, 119-123
—el c. como movimiento: 4, 123
—la fuerza de trabajo se torna c. sólo cuando es vendida al capitalista: 4, 134
—con el desarrollo de la producción capitalista el volumen del c., su impulso de valorización, se vuelven factores determinantes en la escala de la producción: 4, 171-172

—una parte del c. se encuentra como siempre bajo la forma de acopio de mercancías mientras la mercancía no haya entrado en el consumo: 4, 175
—capital de circulación: 4, 202, 233-235, 238, 241
—"autoconservación" del c.: 4, 210
—adicional: 4, 211-212, 281-282, 290, 304, 322-325, 392
—cuenta c.: 4, 215
—y crédito: 4, 219-220, 344; 5, 602
—fructífero (que devenga interés): 4, 231
—composición orgánica del c.: 4, 262
—potencial: 4, 298-299, 300, 310; 5, 601-602
—de explotación en la agricultura: 4, 311
—liberación de c.: 4, 331, 339, 342-347
—sólo el c. realmente empleado en el proceso de trabajo produce plusvalor: 4, 364-366, 370
—el dinero ahorrado por el trabajador no es c.: 4, 377-378
—y materia natural: 5, 434
—conservación del c.: 5, 435
—concepciones generales de A. Smith: 5, 443
—reposición del c. mediante el producto anual: 5, 481
—una parte del producto global debe operar como c.: 5, 532
—transferencia de c. de un ramo a otro de la producción: 5, 570, 635
—transformación de c. pasivo en c. activo por obra de la banca: 5, 602
Capital, adelanto de: 4, 46, 48, 50-57, 221-228, 310, 315-357; 5, 559
—adelanto de c. adicional: 4, 285, 354-355
—adelanto de c. y tiempo de producción: 4, 291-293, 299-300
—variación con la distancia de la fuente de abastecimiento: 4, 298-299, 310-312
—acción del tiempo de rotación sobre la magnitud del adelanto de c.: 4, 315-357
—adelanto de c. y rotación: 4, 369-370, 375
—adelanto de c. variable: 4, 375, 380-384
—adelanto de c. y capitalización del plusvalor: 4, 392-393
—los capitalistas sustraen a la circulación un valor mayor que aquel de su c. adelantado: 4, 404, 410-412
—carácter formal del adelanto de c. de parte del capitalista: 4, 414
Capital circulante
—definición: 4, 191
—partes constitutivas: 4, 199
—confusión de A. Smith con el c. de circulación: 4, 202, 233-239, 241-242, 246-250, 256
—el c. desembolsado en los trabajos de mantenimiento pertenecen al c. circulante: 4, 210, 212-213
—teorías de los fisiócratas y de A. Smith: 4, 229-259; 5, 441-450
—circulante y fuerza de trabajo: 4, 250
—no está determinado por la movilidad: 4, 255
—circulante y medios de subsistencia: 4, 257-258, 276; 5, 533
—y c. variable: 4, 262, 275-276
—lo perecedero del c. circulante según Ricardo: 4, 271
—influencia del tiempo de trabajo sobre la magnitud del c. circulante: 4, 278-279, 293
—desembolso y reflujo del c. circulante en las empresas en las que el tiempo de producción supera el tiempo de trabajo: 4, 293
—circulante y coyuntura: 4, 316-317
—reducción del c. circulante para proseguir la producción: 4, 317
—circulante adicional: 4, 318
—reutilización de los elementos del c. circulante y duración del período de trabajo: 4, 389
—constante circulante: 4, 389; 5, 484-485, 559-560

—circulante individual y social: **5**, 448-449
—y rédito: **5**, 448-449
—confusión de los economistas con el c. variable: **5**, 533
Capital comercial (mercantil): **4**, 57-59, 130, 155-156, 228, 231-232, 233-235; **5**, 514
Capital constante
—importancia de la distinción de Marx entre c. constante y c. variable: **4**, 20
—y c. variable: **4**, 44, 104-105, 199, 272, 275-276, 360-361
—composición del c. constante: **4**, 143-146; **5**, 484
—constante y acopio: **4**, 164, 168
—la distinción entre c. constante y c. variable confundida por los economistas con la distinción entre c. fijo y c. circulante: **4**, 241, 262-263, 275-276, 478, 533
—constante y c. variable en la producción de los metales preciosos: **4**, 400
—producción de nuevo c. constante: **5**, 435, 452, 521-523, 535
—en el sector de los medios de producción: **5**, 447, 460, 518-519
—y rédito: **5**, 447, 547
—confusión de los economistas con el c. fijo: **5**, 460, 476, 533, 536
—en A. Smith: **5**, 456-462
—y valor del producto: **5**, 469-470, 473, 481-482
—conservación del valor c. constante: **5**, 470
—en el sector de la producción de los medios de consumo: **5**, 487-492, 498, 559-561
—en los dos sectores (medios de producción y medios de consumo): **5**, 524-529, 573
—y c. dinerario: **5**, 549-550, 552-553
—constante adicional en el sector de los medios de producción: **5**, 605-612, 623-627, 632, 638
—constante adicional en el sector de los medios de consumo: **5**, 623-628, 631, 633-637
Capital dinerario
—ciclo: **4**, 29-71, 107, 111
—en la primera figura del ciclo el c. dinerario aparece como la forma en la cual es adelantado el c.: **4**, 33
—y c. productivo: **4**, 33, 34, 70-71, 83-84, 310; **5**, 433-438, 489-490, 549
—y dinero: **4**, 33-34, 35, 44, 83, 89-90, 93-94; **5**, 438, 604-605
—transformación del dinero en c. dinerario: **4**, 37-38, 44
—con la división social del trabajo se extiende la escala bajo la cual el c. debe tener función de c. dinerario: **4**, 42
—volumen del c. dinerario: **4**, 42, 96; **5**, 434-436, 600
—su carácter histórico: **4**, 44
—en la primera figura de su ciclo el c. adelantado obra como c. dinerario porque se convierte en mercancía de específico valor de uso: **4**, 46
—adelanto del c. dinerario: **4**, 55-56: **5**, 559
—funciones del c. dinerario: **4**, 55-56; **5**, 433-438
—dinerario y c. mercantil: **4**, 56-57, 63; **5**, 430
—en la producción del oro: **4**, 57
—el c. dinerario como forma funcional del c. industrial: **4**, 59, 63
—característica del ciclo del c. dinerario: **4**, 64-68
—el c. dinerario es siempre necesario para el pago del salario: **4**, 68
—carácter ilusorio del ciclo del c. dinerario: **4**, 68-69
—y producción capitalista: **4**, 70-71, 126, 427; **5**, 437, 584, 604, 608, 610
—dinerario adicional: **4**, 80, 125, 324, 349-350, 394, 422; **5**, 607-608, 610
—la función del c. dinerario es la misma igualmente en el ciclo del c. productivo: **4**, 81
—el c. dinerario como medio de circulación o como medio de pago: **4**, 83
—dinerario latente o potencial o virtual: **4**, 90, 91, 97-99, 324, 347, 394, 425-427; **5**, 437, 598-602, 607-611, 612-614, 632
—y fondo de reserva: **4**, 98-99, 312, 323, 422-424
—individual y general: **4**, 111
—dinerario, c. mercantil y c. productivo figuras contemporáneas del proceso cíclico del capital industrial: **4**, 118-122
—dinerario y precios: **4**, 125-127, 324
—con el proceder de la producción capitalista se vuelve necesario para el capitalista aumentar el c. dinerario: **4**, 126
—dinerario, medios de producción y fuerza de trabajo: **4**, 126
—y tiempo de circulación: **4**, 128, 345-346, 347, 351-353, 355
—no puede escindirse en c. fijo y c. circulante: **4**, 202
—y economistas: **4**, 313
—dinerario liberado y sistema crediticio: **4**, 344
—plétora del c. dinerario: **4**, 345-346
—liberación de c. dinerario inmediatamente después del alza del precio de los productos: **4**, 356-357
—y sociedad comunista: **4**, 385; **5**, 437-438
—activización del c. dinerario como consecuencia del aumento de los salarios: **4**, 415-416
—su función como parte constitutiva del capital global social: **5**, 433-438
—efectos de las operaciones que requieren mayores adelantos de c. dinerario: **5**, 437-438
—el c. gastado del capitalista como c. dinerario en la adquisición de la fuerza de trabajo, funciona como rédito en las manos del obrero: **5**, 462-463, 536-537
—variable y c. dinerario: **5**, 488-489, 501, 504, 506, 536-537, 545-546, 584
—y banca: **5**, 505
—y circulación dineraria: **5**, 506
—y circulación del c. industrial: **5**, 512-514
—constante como c. dinerario: **5**, 549
—y la sustitución *in natura* del c. fijo: **5**, 559-560
—su importancia fundamental en la producción capitalista desarrollada: **5**, 584
—dinerario y esclavitud: **5**, 584-585
—dinerario potencial (virtual) adicional: **5**, 606-607, 608, 610
—segmentación del c. dinerario: **5**, 609
Capital fijo
—fijo y c. circulante: **4**, 5, 139-140, 189-220, 221, 263, 280, 293, 360-361
—circulación: **4**, 190-197
—cesión de valor: **4**, 190-197, 221, 280, 281, 360
—definición: **4**, 191, 195-196
—confusión de los economistas: **4**, 191-192, 194, 202, 241-242; **5**, 476, 533
—elementos determinantes del c. fijo: **4**, 192-196
—duración: **4**, 193, 224, 261-262, 267-271, 300
—y adelanto de c.: **4**, 195
—rotación: **4**, 196-197, 202-203, 221-228, 300, 315-341; **5**, 434
—sólo el c. productivo puede hacerse fijo y circulante: **4**, 202
—elementos (partes constitutivas), reposición, reparación y acumulación del c. fijo: **4**, 204-220
—conservación del c. fijo: **4**, 209-216
—teorías de los fisiócratas y de A. Smith: **4**, 229-259; **5**, 441-450
—no está determinado por el cambio de propietario: **4**, 236-239, 243, 248
—A. Smith confunde la distinción entre c. fijo y c. circulante con aquella entre c. productivo y c. de

circulación: 4, 246-250, 276
—el c. mercantil no es ni c. fijo ni c. circulante: 4, 248
—fijo y materia prima: 4, 253-254
—fijo y circulante según Ricardo: 4, 261-276
—fijo y c. circulante en el acto de producción continuo y discontinuo: 4, 280-281
—fijo y c. circulante y duración del período de trabajo: 4, 287
—interrupción de la actividad del c. fijo y alargamiento del proceso laboral: 4, 289
—períodos improductivos del c. fijo: 4, 293-294
—el c. fijo y el período de rotación del c. circulante: 4, 340
—efectos de la variación de los precios de los elementos circulantes del c. productivo: 4, 348-357
—fijo y c. adicional: 4, 392-393
—fijo y realización del plusvalor: 4, 407
—como parte del c. constante: 5, 484-485, 559-560
—reposición del capital fijo: 5, 547-572
—fijo y circulación dineraria: 5, 581-582
—fijo y esclavitud: 5, 584-585
—el capitalista industrial computa una parte del plusvalor más el desgaste del c. fijo, como interés y reposición de su c. fijo: 5, 585
—renovación periódica del c. fijo: 5, 603
—el c. fijo en la acumulación: 5, 636
—cesión de valor: 5, 636-637
Capital industrial
—analogía y diferencia entre la circulación del c. mercantil y la del c. industrial: 4, 57-59
—dinerario, c. mercantil, c. productivo son formas funcionales del c. industrial: 4, 59, 63, 118, 120-121
—características del c. industrial: 4, 62-63
—el ciclo del c. dinerario como expresión general del c. industrial: 4, 67
—consta de medios de producción y de fuerza de trabajo: 4, 94
—movimiento total del c. industrial: 4, 113-114
—todo c. industrial individual se encuentra al mismo tiempo en las tres figuras del proceso cíclico: 4, 118
—magnitud mínima del c. industrial: 4, 121, 316
—movimiento del c. industrial: 4, 123
—las mercancías, cualquiera sea el modo de producción del que provengan entran dentro del proceso de circulación del c. industrial: 4, 129-130
—favorece la transformación de todos los productores directos en obreros asalariados: 4, 130
—proceso de circulación y proceso cíclico individual del c. industrial y leyes generales de la circulación de las mercancías: 4, 132-135
—y mercancía: 4, 135-138
—el desarrollo del modo capitalista de producción prolonga la vida del c. industrial: 4, 224
—industrial y banca: 5, 505
—industrial y circulación dineraria: 5, 581-582
Capital mercantil
—ciclo del c. mercantil: 4, 34, 45, 64, 65, 69, 70-71, 93-95, 101-116; 5, 480
—forma funcional de existencia del valor c. valorizado: 4, 45
—expresión de una relación interna: 4, 47
—transformación del c. mercantil en dinero: 4, 47-57, 75, 77, 81, 83-85
—la retransformación completa del valor c. en su forma originaria de dinero es una función del c. mercantil: 4, 51-52, 56, 74
—mediante la realización del c. mercantil el plusvalor se separa del valor: 4, 52, 56, 67

—distinción conceptual y distinción empírica entre valor c. y plusvalor en la realización del c. mercantil: 4, 53-54
—en su forma el c. mercantil es más racional que el c. dinerario: 4, 57
—como forma funcional del c. industrial: 4, 59, 63
—mercantil y c. productivo: 4, 84-86, 251-252
—perecibilidad del c. mercantil: 4, 85
—el c. mercantil expresa el resultado del proceso de producción: 4, 89, 111, 115
—consecuencia del retardo anormal de la transformación del c. mercantil en forma de dinero: 4, 98
—fórmula general del ciclo: 4, 101, 111
—carácter dual del c. mercantil: 4, 103
—mercancía y c. mercantil en la economía clásica: 4, 108
—característica del ciclo: 4, 108-110
—y proceso de producción y de reproducción: 4, 112-116, 126-127, 164
—mercantil y valor de uso: 4, 114
—movimiento del c. mercantil: 4, 114-115
—el c. mercantil como acopio: 4, 163-167, 170-172
—el c. mercantil no puede dividirse en c. fijo y c. circulante: 4, 202
—mercantil y fuerza de trabajo: 4, 269-270; 5, 546
—con el desarrollo del mercado mundial crece el c. mercantil: 4, 307
—individual y social: 5, 451
—mercantil en el sector de los medios de producción: 5, 489-492
Capital productivo
—definición: 4, 33
—transformación del c. dinerario en c. productivo: 4, 33-36, 38-41, 50, 86, 310
—función del c. productivo: 4, 40-44, 107
—productivo y producto: 4, 60-61, 243-244
—ciclo del c. productivo: 4, 64, 67, 73-100, 107-108, 109-110
—individual y general: 4, 111-114
—trabajo y medios de producción como elementos del c. productivo: 4, 113, 144-147
—productivo adicional: 4, 115-116; 5, 607-608
—transformado en c. productivo interrumpe el proceso de circulación: 4, 119
—productivo latente: 4, 145-147, 168-169
—las funciones del c. productivo no deben confundirse con las del c. mercantil ni con las del c. dinerario: 4, 150
—sustracciones del c. productivo: 4, 162
—el acopio en la forma del c. productivo existe en la forma de los medios de producción: 4, 168-169
—el c. productivo invertido en la industria de los transportes agrega valor al producto: 4, 179
—partes constitutivas del c. productivo que forman c. circulante: 4, 199
—sólo el c. productivo puede dividirse en c. fijo y circulante: 4, 202
—en los fisiocráticos: 4, 229-230
—en la agricultura: 4, 229-230, 295, 387
—en A. Smith: 4, 230-250, 276
—productivo y c. de circulación: 4, 233, 241, 329
—metamorfosis de los elementos del c. productivo en el proceso de trabajo: 4, 238-239
—los medios de subsistencia como parte constitutiva del c. productivo según los fisiócratas y A. Smith: 4, 255-259
—efectos de las variaciones de precio de los elementos circulantes del c. productivo: 4, 348-357
—productivo social y empresas con largo período de rotación: 4, 385

—y c. dinerario: **5**, 433-438, 489-490, 506, 549
—y fuerza de trabajo: **5**, 470-471, 489
—variable como elemento del c. productivo: **5**, 489, 544-546
Capital social y capital individual
—individual y reproducción: **4**, 85, 123-124
—movimiento del c. global social: **4**, 113-114, 185; **5**, 430, 469, 481
—social y c. individual: **4**, 113-114, 185, 304; **5**, 430-432, 448-451, 469-470, 479-481, 517-518, 528
—ciclo del c. individual: **4**, 114-115; **5**, 430-432
—unidad de los tres ciclos en el c. global social: **4**, 121-123
—función de la metamorfosis de un c. individual en el ciclo de otro: **4**, 134
—la reproducción del trabajador pertenece al proceso de reproducción del c. social: **4**, 250
—y riqueza social: **4**, 254
—para el c. global social la liberación de c. constituye la regla: **4**, 341-347
—reproducción y circulación del c. global social: **5**, 429-638
—el ciclo de c. social implica también la circulación de las mercancías que no entran en el ciclo del c. individual: **5**, 432
—el proceso de reproducción del c. social: **5**, 479-480
—premisas al análisis de la reproducción del c. social: **5**, 482-483
—el producto del c. individual, es decir el de cada fracción del c. social actuante de manera autónoma, reviste una forma natural cualquiera. Otra cosa es lo que ocurre con el producto del c. social global: **5**, 528
—el c. global aparece como el c. accionario del conjunto de todos los c. individuales: **5**, 529
—crecimiento del c. social global en la acumulación: **5**, 627-634
Capital variable
—ciclo: **4**, 68, 198-200, 426
—conversión de las mercancías en c. variable: **4**, 149
—variable y costos de circulación: **4**, 158
—y medios de subsistencia: **4**, 250, 258-259, 270; **5**, 463, 628
—variable y c. circulante: **4**, 262, 275-276; **5**, 533
—características: **4**, 264-265
—y producción de valor y de plusvalor: **4**, 264-267, 374-375; **5**, 519-524
—la materia real del c. gastada en salarios y la fuerza de trabajo que se activa: **4**, 269
—variable y c. constante en Ricardo: **4**, 272-275
—rotación: **4**, 359-389
—el adelanto del c. variable: **4**, 375-376, 406-407; **5**, 452, 462, 467, 473-474, 492, 559-560
—efectos del alza de los salarios sobre las empresas en las cuales predomina el c. variable: **4**, 418
—el c. variable en A. Smith y en Ricardo: **5**, 452-456, 467-469, 476, 533
—la circulación del c. variable en la reproducción simple: **5**, 480-492, 498-501
—definición: **5**, 484
—variable y circulación dineraria: **5**, 504-505, 506-507, 513-514
—variable y salario: **5**, 533-547
—variable y capitalista: **5**, 536-537, 546-547
—variable potencial: **5**, 543
—las tres transformaciones del c. variable de la categoría de los productores de los medios de producción: **5**, 545-546
—el c. variable no se convierte en rédito: **5**, 546-547
—variable adicional: **5**, 612, 623, 625, 628, 631, 632, 637-638
—y fuerza de trabajo adicional: **5**, 628, 638
—variable en la acumulación: **5**, 634, 636

Capitalismo (modo de producción capitalista)
—la compra de la fuerza de trabajo es el acto característico del modo de producción capitalista: **4**, 35
—en Rusia: **4**, 39-40, 292-293
—disgrega todas las más antiguas formas de producción: **4**, 42
—en el modo capitalista de producción el proceso de producción es un simple medio para la valorización del valor capital adelantado: **4**, 64-65
—el atesoramiento en el c. y en las formas precapitalistas de producción de las mercancías: **4**, 97; **5**, 601-602
—sobre la base del modo de producción capitalista en cuanto modo dominante, toda mercancía debe ser capital mercantil en las manos del vendedor: **4**, 112
—el modo de producción capitalista caracterizado por la autonomización del valor: **4**, 124
—imposibilidad de previsión en el c.: **4**, 124, 385-386
—relaciones de los diferentes modos de producción con el modo de producción capitalista como modo de producción dominante: **4**, 128-130
—el modo de producción capitalista presupone una venta de gran escala al comerciante, no al consumidor: **4**, 130
—la acumulación es el postulado sobre el cual se funda el c.: **4**, 141
—modo capitalista de calcular la ganancia: **4**, 148
—con el desarrollo del modo capitalista de producción crece la masa de los medios de producción: **4**, 168, 224
—el modo capitalista de producción disminuye los costos de transporte: **4**, 181
—sólo en el modo de producción capitalista medios de trabajo y objetos de trabajo se vuelven capital productivo: **4**, 194
—con el desarrollo del modo capitalista de producción se desarrolla la entidad del valor y la duración del capital fijo: **4**, 224
—revoluciona continuamente los medios de producción: **4**, 224
—la naturaleza del adelanto del capital variable desde el punto de vista de la sociedad capitalista: **4**, 376
—las empresas con largo período de trabajo en la sociedad capitalista: **4**, 385-386
—contradicciones del modo capitalista de producción: **4**, 386-387
—las leyes que regulan la cantidad del dinero circulante en la circulación de las mercancías no son modificadas por el carácter capitalista del proceso de producción: **4**, 406
—el desarrollo del modo capitalista de producción y la afluencia de los metales preciosos: **4**, 421
—para la economía burguesa la sociedad con modo capitalista de producción pierde su carácter histórico: **5**, 529
—y sociedad primitiva: **5**, 535-536
—la influencia del capital dinerario sobre el sistema capitalista de producción: **5**, 608
—véase también *Producción capitalista*
Capitalista
—el ciclo del capital dinerario desde el punto de vista del c. : **4**, 29, 34, 36
—la relación de clase entre c. y obrero asalariado está ya presupuesta en la compra-venta de la fuerza de trabajo: **4**, 37-38
—industrial y propiedad de la tierra: **4**, 40
—el c. debe siempre contraponerse al obrero como c. dinerario: **4**, 41-42, 68
—las condiciones materiales de la producción se le contraponen al c. en proporción cada vez mayor,

como mercancías: 4, 42
—los medios de producción en posesión del c. continúan siendo su capital aun fuera del proceso de producción: 4, 44
—la mercancía es capital mercantil para el c. que la ha producido: 4, 47
—para realizar todo el plusvalor el c. debe vender todo el producto: 4, 48
—en sí mismo considerado el ciclo del capital dinerario no comprende el consumo del c. : 4, 55, 65-66
—el ciclo del capital dinerario constituye para el c. individual un movimiento autónomo del valor capital: 4, 63
—la circulación del rédito del c.: 4, 79, 83; 5, 577-578
—en el salario el c. da al obrero un asignado sobre su trabajo futuro: 4, 83
—la acumulación se vuelve una necesidad para todo c. individual: 4, 91-92
—uso del fondo dinerario por parte del c.: 4, 98-99
—los movimientos del capital aparecen como actos del c. industrial individual: 4, 124
—el c. enfrentado a las revoluciones de valor: 4, 124
—la función del c. industrial se transforma en un monopolio de grandes c. dinerarios: 4, 126
—todo c. industrial en cuanto vendedor directo es comerciante de sí mismo: 4, 130
—en la medida en que el trabajo se vuelve trabajo asalariado el productor se vuelve c. industrial: 4, 137
—la relación entre c. y obrero es una relación social: 4, 137
—el c. como personificación del capital: 4, 137-138, 153; 5, 578
—demanda y oferta del c.: 4, 137-141
—actos de compra y de venta del c.: 4, 153
—en cuanto agente de la circulación el productor capitalista de mercancías se distingue del productor directo porque vende y compra a más amplia escala: 4, 157
—los costos de conservación son gastos improductivos para el c.: 4, 162-163
—acopio del c. industrial y acopio del comerciante: 4, 170
—y tiempo de rotación: 4, 187
—y medios de subsistencia del obrero: 4, 199-200
—fuerza de trabajo y máquinas: 4, 238
—el productor capitalista aparece como vendedor de sí mismo si el producto propio es reutilizado como medio de producción: 4, 245
—el trabajador adelanta al c. su trabajo: 4, 263-264
—determinación de la cantidad de los medios de subsistencia que entran en el consumo del c.: 4, 275
—doble lucro del c. en caso de alza del precio de los productos: 4, 357
—explotación de la fuerza de trabajo: 4, 364; 5, 462-465, 506
—distribución del producto anual entre obreros y c.: 4, 398, 413
—el c. productor de metales preciosos: 4, 400, 411-414; 5, 547, 583
—los c. sustraen constantemente a la circulación un valor mayor que aquel de su capital adelantado: 4, 404, 412
—acopio dinerario del c.: 4, 407
—el adelanto del salario por parte de los c. es sólo aparente: 4, 414; 5, 454, 546
—y capital variable: 5, 436-437, 546-547
—arrendatario c. y c. manufacturero en A. Smith: 5, 441-442
—la ganancia, rédito del c. en A. Smith: 5, 444-455
—rédito del c. individual y rédito de la sociedad: 5, 448-449

—el capital fijo sea del c. individual sea de la sociedad no entra en el rédito neto: 5, 450
—ganancia del c. industrial: 5, 450, 454-455, 458
—rédito de los c. productores de medios de consumo: 5, 451
—y plusvalor (valorización del capital): 5, 459-460, 469, 473-474, 512-513, 514-515, 543, 577-579
—el c. recupera el capital variable adelantado mediante una parte del valor de la mercancía producida de nuevo por los obreros: 5, 462, 488
—pago del obrero: 5, 465-466, 488, 546-547
—todo el producto del trabajo y todo su valor pertenecen al c.: 5, 472, 488
—compra y venta entre c. de los dos sectores de la producción (medios de producción y medios de consumo): 5, 489-490
—del dinero que los c. industriales vuelcan en la circulación para mediar la circulación de sus propias mercancías, retorna a ellos cuanto han adelantado para la circulación dineraria: 5, 491, 504, 512-514, 557-558
—el plusvalor del c. en la reproducción simple y en la reproducción ampliada: 5, 503
—industrial y c. dinerario: 5, 504-505
—industrial y obrero asalariado: 5, 506
—el c. adelante a sí mismo en el consumo, dinero sobre el plusvalor que realizará más tarde: 5, 513-514
—según la economía apologética también los obreros son c., porque venden una mercancía, la fuerza de trabajo: 5, 537
—enriquecimiento del c.: 5, 542, 586-596
—la realización del plusvalor por parte del c., condición del pago de la renta e interés: 5, 557
—el c. industrial computa una parte del plusvalor más el desgaste del capital fijo, como interés y reposición de su capital fijo: 5, 585
—industriales y c. agrarios en Destutt de Tracy: 5, 587, 591-595
—y obreros en Destutt de Tracy: 5, 595
—el consumo de los obreros desde el punto de vista de los c.: 5, 595-596
—véase también *Clase capitalista*
Casa
—gastos de reparación: 4, 214
—la c. como capital fijo y como medio de consumo: 4, 246, 254, 271
—propietarios de c.: 5, 558
—para obreros de propiedad de los fabricantes: 5, 630
Categoría
—Smith no distingue el plusvalor como c. propia: 4, 13
—económicas: 4, 16, 19-20, 136
—cambio de c. en la economía política: 4, 192, 194
—generalización de las c. en A. Smith: 4, 230; 5, 443
—expresión de funciones: 4, 274
Caza
—producción fundada en la c. y circulación del capital: 4, 129
Centralización: 4, 428; 5, 435-436
Ciclo del capital dinerario: 4, 29, 52, 54, 64-65, 67, 70, 107-116
—fórmula general: 4, 29
—definición: 4, 52
—el c. global del capital dinerario: 4, 58-59
—efectos de la interrupción del c.: 4, 59, 85
—el c. del capital dinerario configura para el capitalista individual un movimiento autónomo del valor capital: 4, 63
—características del c. del capital dinerario: 4, 64-67
—carácter ilusorio del c. del capital dinerario: 4, 68-69
Ciclo del capital mercantil: 4, 65, 70, 101-116
—fórmula general: 4, 101

—características: 4, 108-110
—relaciones con el proceso de producción y con el de circulación: 4, 112-113
—en la agricultura: 4, 115
Ciclo del capital productivo: 4, 64, 67, 70, 73-100, 107-109, 114
—fórmula general: 4, 73
—fórmula desarrollada en la reproducción simple: 4, 86
—fórmula en la reproducción ampliada: 4, 0"
—diferencia entre el c. del capital productivo y el c. del capital dinerario: 4, 92-93, 107-108
—el c. del capital productivo y el tiempo de producción y de circulación: 4, 147-148
Ciclo industrial: 4, 120, 224, 345; 5, 635
Ciencia
—estudios de Marx sobre las c. naturales: 4, 6
—los métodos y progresos científicos aumentan la eficacia de las fuerzas naturales sin que le cueste nada al capitalista: 5, 434-435
Circulación
—y producción: 4, 39, 66-67, 73-74, 117-118, 128-130, 148, 149-151, 161-163, 190, 238, 309-310, 345-346; 5, 433, 463-466, 470-476, 609, 610-611
—la interrupción de la c. seguida a la compra de los elementos de producción: 4, 41, 50
—la venta de la fuerza de trabajo presupone un grado elevado de la de los productos como mercancías: 4, 41-42
—el proceso de c. potencia el grado de eficacia del capital: 4, 48
—y valorización: 4, 49-50, 141, 148, 364, 407-408
—y reproducción: 4, 74, 84-85, 345-346; 5, 429-432, 439-441, 600, 609
—y valor: 4, 84, 190-191, 272-273
—el capitalista extrae de la c. más dinero e introduce allí más mercancías: 4, 137
—y acumulación: 4, 141, 149; 5, 599-600, 610
—agentes de la c. y agentes de la producción: 4, 150
—costos de c.: 4, 153-181. Véase *Costos*
—acopio y c.: 4, 173-174, 176-177, 190
—y cesión de valor: 4, 190-191, 239, 265, 273
—la rotación presupone que la reproducción sea mediada por la c.: 4, 245
—desde el punto de vista del proceso de c. la subdivisión entre material de trabajo y salario es indiferente: 4, 263
—características de la fuerza de trabajo y de los objetos de trabajo desde el punto de vista de la c.: 4, 264-266, 271-272
—los capitalistas sustraen a la c. constantemente un valor mayor que aquel de su capital adelantado: 4, 404, 412
—en la producción capitalista una transacción perteneciente a la c., la compra y venta de la fuerza de trabajo, da inicio al proceso productivo: 5, 470-471, 473
Circulación, tiempo de: 4, 143-152, 153, 183, 186, 281, 303-313, 319-323, 324, 325-326, 344-345; 5, 431
—período de trabajo y período de c.: 4, 326-341
—variaciones en el período de c.: 4, 350-355
—determinación del período de c.: 4, 387
—el período de c. del capital invertido en la producción de metales preciosos: 4, 401
Circulación de la mercancía
—y ciclo del capital: 4, 29-40, 45-57, 62-63, 66-67, 80-84, 110-113, 129, 132-135; 5, 430-432
—simple de las mercancías: 4, 74, 149; 5, 550
—y producción capitalista: 4, 129-130, 248, 406

—leyes de la c. de las mercancías: 4, 132-135
—y distribución de los productos: 4, 169-170
—y circulación dineraria: 4, 406, 412; 5, 433, 602
—e intercambio de los productos: 5, 550, 603-604
—y atesoramiento: 5, 601-602, 610-611
Circulación del capital
—y c. del plusvalor: 4, 49-50, 74-80, 201, 391-428; 5, 430-431
—las metamorfosis del capital en la c. son puramente formales: 4, 58
—formas de la c. del capital: 4, 59, 63-64, 93-94, 147
—y c. general de las mercancías: 4, 63, 75, 80-82, 129-130, 132-135
—proceso de c. en los diversos ciclos: 4, 81, 101, 107-110, 114-115
—inmovilización del capital en la c.: 4, 85, 173, 176-177
—leyes de la c. del capital: 4, 117
—proceso de c. y capital productivo: 4, 119-120
—velocidad de c.: 4, 128, 132
—límites de la c. del capital mercantil: 4, 150-151
—del capital fijo: 4, 190-191, 192, 196-197
—de las materias primas y auxiliares: 4, 191
—del capital variable: 4, 198-200, 426
—capital de c.: 4, 202, 233-235, 238, 241, 247, 248, 250
—en los fisiócratas: 4, 419
—del capital global: 5, 429-432
—en Quesnay: 5, 439-440
—proceso de c. y de producción que A. Smith no diferencia: 5, 463-464
Circulación del dinero (c. dineraria)
—en el manuscrito II de Marx: 4, 7
—el capital dinerario como medio de c. y como medio de pago: 4, 83
—almacenamiento del dinero determinado por la c.: 4, 89
—la interrupción de la c. en la fase de la compra de los elementos de producción produce un atesoramiento involuntario: 4, 90
—la forma de tesoro es la forma de dinero cuya c. está interrumpida: 4, 97
—simple de dinero: 4, 219
—y precio de los elementos de producción: 4, 348-349
—la clase capitalista aparece como el punto de partida de la c. del dinero: 4, 408-410
—los capitalistas que producen oro ingresan constantemente en la c. más dinero que el que sustraen en medios de producción: 4, 412
—elasticidad de la c. dineraria: 4, 415
—la c. de las mercancías presupone la c. dineraria: 5, 433
—dineraria, como mediadora del intercambio entre producción de medios de producción y producción de medios de consumo: 5, 488, 503-515
—del dinero que los capitalistas industriales vuelcan en la c. para mediar la c. de sus propias mercancías, retorna a ellos todo cuanto han adelantado para la c. dineraria: 5, 491, 504, 512-514, 557-558
—el capital dinerario transformado en capital variable tiene una parte de fundamental importancia en la c. dineraria: 5, 506-507
—dineraria y dinerización del valor mercantil, incluso del plusvalor: 4, 132; 5, 557-579
—teoría de la c. de A. Smith y Tooke: 5, 579-581
—capital industrial y c. dineraria: 5, 581-582
—metálica: 5, 583-584, 611
—consecuencias de la confusión de los fenómenos de la c.: 5, 593-594
Clase
—antagonismo de c.: 4, 37-40, 43, 62
—el capital no incluye sólo relaciones de c.: 4, 123
—en el *Tableau économique* de

Quesnay los actos individuales de circulación quedan englobados en la circulación entre grandes c. económicas: 5, 439-440
—las partes constitutivas del valor mercantil constituyen diferentes fuentes de rédito para las diferentes c. operantes en la producción: 5, 455, 458, 469, 470
Clase capitalista
—la distribución del plusvalor en el interior de la c. de los capitalistas: 4, 13
—movimiento del capital global de la c. de los capitalistas: 4, 113, 114
—demanda y oferta: 4, 138-140
—los costos de reparación se compensan en el interior de la c. capitalista: 4, 140
—las compañías de seguro subdividen la pérdida de los capitalistas individuales entre toda la c. de los capitalistas: 4, 163
—costos de transporte son para la c. capitalista sustracciones de plusvalor: 4, 178
—la c. capitalista es el punto de partida de la circulación del dinero: 4, 408-410
—la c. capitalista arroja en la circulación el dinero que sirve a la realización del plusvalor: 4, 409-411
—capitalista y sindicatos: 4, 416-417
—distribución del metal noble adicional en la c. capitalista: 4, 426-427
—de los arrendatarios capitalistas: 5, 440-441
—rédito de la c. capitalista: 5, 444-447, 455, 458, 460, 469
—consumo: 5, 479-480, 482, 484, 493, 502
—y realización del plusvalor: 5, 577-578
Clase de los terratenientes: 5, 454-455, 458
Clase obrera
—la producción capitalista reproduce en dimensiones siempre crecientes la c. de los obreros asalariados: 4, 40
—la existencia constante de la c. obrera es necesaria a la c. capitalista: 4, 87; 5, 465
—la demanda del capitalista es indirectamente demanda de medios de consumo de la c. obrera: 4, 138-139
—consumo: 4, 407; 5, 479-480, 482, 483-484, 493-494, 501-502
—la c. obrera y la c. capitalista en la acumulación general de capital dinerario: 4, 425-426
—en el proceso de trabajo el obrero es vendedor y el capitalista comprador de mercancía; en el consumo individual la c. obrera comparece como compradora y los capitalistas como vendedores de mercancías: 5, 430, 506
—lo que es válido para el trabajo diario de un obrero productivo individual es también válido para el trabajo anual de toda la c. obrera productiva: 5, 459-460
—conservación y reproducción de toda la c. obrera: 5, 465-466, 474, 480, 502
—rédito de la c. obrera: 5, 469, 538
—viviendo la c. obrera al día es necesario que el capital variable (salarios) sea adelantado a intervalos breves: 5, 506-507
—jornada laboral social anual (jornada laboral de la sociedad): 5, 521-522
—las conversiones que el dinero percibido como salario efectúa en las manos de la c. obrera no son conversiones del capital variable, sino del valor transformado en dinero de su fuerza de trabajo: 5, 546-547
—relaciones entre c. capitalista y c. obrera en la reproducción según la economía vulgar (Destutt de Tracy): 5, 586-596
Comerciante
—y consumidor: 4, 87, 130, 131; 5, 579-580

—y capitalista industrial: 4, 87, 130, 170, 177
—función del c.: 4, 131-132, 155-157
—y acopio de mercancías: 4, 170
—en las manos del c. los productos no son parte constitutiva del capital productivo: 4, 248-249
—y reproducción: 5, 557
Comercio
—y producción capitalista: 4, 39, 67, 130
—primer efecto del c. capitalista mundial sobre pueblos como el árabe, chino e indio: 4, 43
—y crisis: 4, 87-88
—gasto de transporte y valor del producto: 4, 179-181
Comercio exterior
—y crédito: 4, 308, 388-389
—y crisis: 4, 308, 388-389; 5, 571
—balanza comercial: 4, 389
—y reproducción simple: 5, 499, 568
—y producción capitalista: 5, 573
Competencia
—la lucha de c. obliga a sustituir los antiguos medios de trabajo por otros nuevos: 4, 206
—existe para la inversión de capital un mínimo normal por debajo del cual las empresas individuales no pueden sostener la c.: 4, 316
—entre industria inglesa y americana: 5, 630
Compra
—y venta de la fuerza de trabajo: 4, 36-37, 38, 81; 5, 473
—y venta de esclavos: 4, 38
—mercado de c. y de venta: 4, 149
—y venta en el proceso capitalista de producción: 4, 149-151
—tiempo de c. y de venta: 4, 150-151, 153-158, 160, 306, 307-308, 310-311
—las operaciones de c. y venta no influyen sobre el valor de uso: 4, 166
—obreros y capitalistas como compradores y vendedores en la reproducción: 5, 541
Comunidad
—producción de c. y circulación del capital mercantil: 4, 129, 134; 5, 472
—contabilidad en la antigua c. india: 4, 159
—economía natural de la c. en contraste con la economía dineraria de la producción capitalista: 5, 584
Comunismo
—el c. de Owen: 4, 16
—véase también *Socialismo*, *Sociedad comunista*
Concentración
—la c. en la producción de determinados artículos puede crear un mercado relativamente grande para los mismos artículos: 4, 152
—la c. del capital permite la ejecución de obras que exigen un largo período de trabajo y se efectúan en gran escala: 4, 284
—la c. de los capitales abrevia el período de trabajo: 4, 285
—la c. de los capitales es favorecida por el desarrollo de los medios de transporte: 4, 306
—efectos de la c. de los capitales potenciales en el sistema crediticio: 5, 602
Conservación: véase *Costos*
Consumo
—productivo: 4, 29, 41, 50, 63, 65-66, 86-88, 109, 114, 140, 150-151
—individual del obrero: 4, 34, 41, 65-66, 87-88, 109, 113-115, 275, 377-378; 5, 623, 628
—individual del capitalista: 4, 55, 66, 68, 75, 79-80, 87-88, 109, 113-115, 140-141, 275, 391, 398, 426; 5, 503
—del efecto útil producido por la industria del transporte: 4, 61, 62, 192
—el c. del capitalista presupone que una parte del plusvalor sea gastada en forma de dinero: 4, 68
—el c. individual del obrero es necesario a la clase capitalista: 4, 87
—el c. de las mercancías no está in-

cluido en el ciclo del capital del cual éstas provienen: 4, 87-88
—y crisis: 4, 88; 5, 501-502
—y plusvalor: 4, 135, 410-411; 5, 513
—pago de los consumidores: 4, 150; 5, 532
—y acopio de mercancía: 4, 175-177
—y transporte de las mercancías: 4, 179
—los medios de producción pueden entrar en parte en el c. individual: 4, 192
—acelerado por el sistema crediticio: 4, 228
—el c. individual del trabajador pertenece al proceso de reproducción del capital social: 4, 250
—productivo de la fuerza de trabajo: 4, 378
—contradicciones entre producción y consumo en la sociedad capitalista: 4, 387
—enfrentamiento entre c. y riqueza acumulada de la sociedad: 4, 394-399
—improductivo: 4, 397, 398
—el c. de la clase capitalista se efectúa al mismo tiempo que el de la clase obrera: 4, 407
—variaciones en el c. de los obreros y de los capitalistas seguido al aumento de los salarios: 4, 416-417
—productivo y c. individual: 5, 430-431, 479-481, 483-484, 502, 532
—individual en Ricardo: 5, 476
—es en esencia el fin de la reproducción simple: 5, 503
—y acumulación: 5, 614-615
—el c. de los obreros en la acumulación: 5, 623-624
—el c. de los obreros desde el punto de vista de los capitalistas: 5, 628-629
—véase también *Medios de consumo*, *Subconsumo*

Contabilidad
—en la c. la expresión dineraria del capital aparece sólo como valor expresado en dinero de cuenta: 4, 67, 158
—la c. entra dentro de los costos fijos de circulación: 4, 158-161
—importancia de la c. en los diversos modos de producción: 4, 159-160
—de los gastos de reparación del capital fijo: 4, 213, 215, 217-218
—la utilización del producto como medio de producción por parte del mismo productor capitalista, figura como venta en la c.: 4, 245

Continuidad (de la producción): véase *Producción*

Contrato
—característica del c. de compra de la fuerza de trabajo: 4, 35-36
—de locación: 4, 214
—de abastecimiento o entrega: 4, 309-310
—operaciones bursátiles a término: 4, 420

Conversión: véase *Intercambio*

Cooperación
—la c. abrevia el período de trabajo: 4, 285

Costos
—de reparación: 4, 140, 210-220, 392; 5, 548
—puros de circulación (c. de circulación propiamente dichos): 4, 153-162
—de circulación: 4, 153-181, 424
—improductivos: 4, 153-162, 163, 172-174, 423
—de conservación: 4, 162-177, 209-210, 213-214, 304, 392; 5, 444-446
—véase también *Faux frais* (gastos varios)
—de transporte: 4, 169-170, 177-181

Coyuntura
—inversión de capital circulante en períodos de crisis y períodos de prosperidad: 4, 316-317
—de mercado: 4, 141, 356, 387, 393

Crédito
—la acumulación dineraria en forma de c.: 4, 98, 141
—dinero de c.: 4, 132, 394; 5, 438, 583-584
—economía crediticia: 4, 136
—el sistema crediticio y la formación de acopio: 4, 170, 177
—mistificación del movimiento real de la reproducción: 4, 177
—transformación del tesoro en capital por obra del c.: 4, 220
—el sistema crediticio y la rotación: 4, 228
—a escala social el c. acelera producción y consumo: 4, 228, 284-285
—el sistema crediticio y las empresas con largos períodos de trabajo: 4, 283-284
—el comercio de ultramar es una de las fuentes del sistema crediticio: 4, 308
—y términos de pago: 4, 308-309
—el capital dinerario liberado y el sistema crediticio: 4, 344
—y capital dinerario adicional: 4, 355
—el c. en el comercio de exportación: 4, 388-389
—la acumulación capitalista y el desarrollo del c.: 4, 392-394
—el sistema crediticio puede acrecentar la productividad del trabajo social: 4, 424
—los depósitos bancarios representan en realidad c. dinerario: 4, 422, 427
—rompe los límites dentro de los cuales el capitalista puede disponer de capital dinerario: 5, 437
—sistema crediticio y circulación metálica: 5, 583-584, 611
—orígenes del sistema crediticio: 5, 586
—transformación del capital pasivo en capital activo en el interior del sistema crediticio: 5, 602, 608, 611, 632

Cría (del ganado): véase *Agricultura*

Crisis
—la teoría de las crisis de Sismondi y de Rodbertus: 4, 21
—y comercio: 4, 87-88
—en el proceso cíclico del capital: 4, 121
—las c., interrupciones irregulares de la producción, son pérdida pura de valor: 4, 146, 280
—y acopio de mercancías: 4, 167
—determinan la renovación del atesoramiento y nuevas inversiones: 4, 206, 224
—periódicas: 4, 224
—efectos de las c. sobre los productos continuos y sobre los productos discontinuos (discretos): 4, 280
—en la construcción edilicia: 4, 284
—limitación del normal desembolso de capital circulante en períodos de depresión: 4, 316-317
—después del fin de las c. se verifica una plétora de capital dinerario: 4, 345
—en las empresas con largo período de rotación: 4, 385-386
—y comercio exterior: 4, 388-389
—y consumo: 5, 501-502
—en la reproducción simple: 5, 569-570
—el desequilibrio en la producción de capital fijo y circulante es una de las causas favoritas a que echan mano los economistas para explicar las c.: 5, 571
—posibilidad de c. en las conversiones de las partes constitutivas del producto anual: 5, 604, 635
—perturbaciones en el sistema crediticio: 5, 611

China
—consecuencia del comercio capitalista mundial sobre el pueblo chino: 4, 43
—proceso de producción del artesano chino: 4, 119
—producción fundada sobre esclavitud de los campesinos: 4, 129
—tráfico cambiario con Inglaterra: 4, 308

Demanda
—el volumen de la masa de mercancías producidas por la producción

capitalista no está determinado por un círculo predestinado de d. y oferta: **4**, 87, 171
—de pago: **4**, 88
—y oferta del capitalista: **4**, 137-140
—volumen de la d. y volumen del acopio: **4**, 174-175
—la especulación anticipa la d. de casas: **4**, 284
—la d. solvente no aporta por sí misma ningún elemento de oferta: **4**, 385
—rigidez de la d.: **4**, 417
Depresión: véase *Crisis*
Desgaste: **4**, 190, 192, 196, 204-206, 207, 212, 213-216, 218-219, 221-222, 223, 240, 400; **5**, 548, 549, 551, 552-570, 585, 603
—moral: **4**, 206, 224
—la duración del acto de producción y el resarcimiento del d.: **4**, 278-279
—del dinero: **4**, 399, 403; **5**, 576, 582, 583
—y valor del producto anual: **5**, 485
—reposición en forma de dinero de la parte del valor representada por el d.: **5**, 552-558
—reposición *in natura* del capital fijo desgastado: **5**, 558-568
Dinerización (realización)
—salario, d. de la mercancía fuerza de trabajo. **4**, 134
—del plusvalor: **4**, 135, 404-414, 426-427; **5**, 510-514, 577-579, 598, 600
—del valor mercantil: **5**, 577-582
—del plusproducto: **5**, 597, 599-600, 609-610
Dinero
—la teoría del d. de Marx: **4**, 20
—el d. como medio de pago: **4**, 33, 37, 89, 91, 99, 132, 329, 399, 403, 422; **5**, 583-584
—funciones del d. y funciones del capital en el ciclo del capital individual: **4**, 33-34, 37-38
—el d. como comprador de servicios: **4**, 35, 37
—economía dineraria: **4**, 35, 136
—forma general de equivalente: **4**, 35-36, 53; **5**, 472
—sólo en determinadas condiciones históricas el d. deviene en capital dinerario: **4**, 44
—transformación del capital mercantil en d.: **4**, 47-52, 75, 98, 153, 418
—la forma del d. tiene una función dual en la retransformación completa del valor capital: **4**, 51
—en el d. se extinguen todas las diferencias de las mercancías: **4**, 53
—el reflujo del d. a su punto de partida y el excedente de d. refluente respecto de aquel anticipado son comunes tanto a la circulación del capital mercantil como a la circulación del capital industrial: **4**, 58
—el ciclo del capital dinerario expresa de la manera más tangible que el hacer d. es el motivo conductor de la producción capitalista: **4**, 64
—el d. es la forma de existencia autónoma del valor: **4**, 65
—el capital dinerario como d. generador de d.: **4**, 65, 92-93, 98
—el valor capital variable y una parte del plusvalor vienen siempre gastados en forma de d.: **4**, 68
—en la reproducción simple el d. existe en forma de tesoro: **4**, 75-76
—en el ciclo del capital productivo la forma de d. aparece únicamente como forma autónoma y evanescente del valor del capital: **4**, 84-85
—almacenamiento de d. determinado por la circulación: **4**, 89
—la relación entre valor de capital y plusvalor es independiente de las funciones del d. y de la mercancía: **4**, 94-95
—la forma de tesoro es la forma de d. cuya circulación está interrumpida: **4**, 97
—el d. como capital dinerario: **4**, 97-100, 132-133, 425-426; **5**, 438, 505-506, 604-605
—como d. mundial: **4**, 129; **5**, 437
—el d. y el proceso de circulación del capital industrial: **4**, 132-133
—relación de clase y relación dineraria: **4**, 137
—tiempo de transformación de la mercancía en dinero y viceversa: **4**, 149
—desgaste del d.: **4**, 161, 399-400, 403, 411, 413; **5**, 599
—retransformación del dinero en medio de producción: **4**, 203
—el d. no es nunca una forma del capital productivo: **4**, 247
—la caída de los precios de los elementos de producción reduce la masa de d. arrojada en la circulación: **4**, 349
—transformación del acopio productivo en d.: **4**, 351-352
—el d. ahorrado por el trabajador no es capital: **4**, 377-378
—transformación del capital variable adelantado en la forma de d. del producto de valor: **4**, 383-384, 400
—una parte del plusvalor debe existir constantemente en d.: **4**, 398
—la masa de d. es un tesoro de la sociedad allí acumulado: **4**, 399
—determinación de la masa de dinero: **4**, 399-400, 403-404
—la forma del d. es la forma natural de los capitalistas que producen metales preciosos: **4**, 400-403
—las leyes que regulan la cantidad de d. circulante en la circulación de las mercancías no son modificadas por el carácter capitalista del proceso de producción: **4**, 406
—el d. adelantado en la forma de capital variable sirve para la realización del plusvalor: **4**, 406-407
—la clase capitalista es el punto de partida de la circulación del dinero: **4**, 408-409; **5**, 514
—la clase capitalista arroja en la circulación el d. que sirve a la realización del plusvalor: **4**, 409-410
—los capitalistas que producen oro ingresan constantemente en la circulación más d. de cuanto sustraen en medios de producción: **4**, 412
—la masa de d. necesaria para la realización del valor de la mercancía no varía con el aumento del salario: **4**, 415
—ley de la correlación entre precios y d.: **4**, 418
—curso y masa del d.: **4**, 419-420; **5**, 511
—la rotación más rápida implica una circulación más rápida del d.: **4**, 419-420; **5**, 510-511
—una circulación más rápida del d. no implica necesariamente una rotación más rápida: **4**, 420
—prestaciones *in natura* y prestaciones en d.: **4**, 421
—la existencia de una masa suficiente de dinero es una de las condiciones del desarrollo del modo capitalista de producción: **4**, 421
—procedencia del d. adicional para la realización del plusvalor adicional en forma de mercancías: **4**, 422-423
—moneda y d.: **4**, 423
—transformación del d. circulante en acumulación aparente del d.: **4**, 426-427
—la acumulación en forma de d. nunca se efectúa simultáneamente en toda la clase capitalista: **4**, 427-428
—sustituido por asignados de papel en la sociedad comunista: **5**, 438
—el salario, forma de dinero de la fuerza de trabajo vendida: **5**, 462-463, 536-538
—como medida ideal de valor: **5**, 465
—del d. que los capitalistas industriales vuelcan en la circulación para mediar la circulación de sus propias mercancías, retorna a ellos cuanto han adelantado para la circulación dineraria: **5**, 491, 504, 512-514, 557-558

—caída del valor del d.: **5**, 501
—como medio de circulación: **5**, 506-507, 584, 604
—la primera forma del capital comercial es el d.: **5**, 514
—no es el capital variable el que funciona de manera doble, como capital para el capitalista y como rédito para el obrero, sino el mismo d.: **5**, 537
—forma en la cual el capital variable se contrapone a la fuerza de trabajo en la que se ha convertido: **5**, 546-547
—las conversiones que el d. recibido como salario cumple en las manos de la clase obrera no son conversiones del capital variable, sino del valor de la fuerza de trabajo transformada en d.: **5**, 546-547
—el d. percibido por la mercancía debe ser constantemente reconvertido en los elementos del capital productivo, hacerlo pasar de la forma de d. a la forma de mercancía: **5**, 549
—forma dineraria de la parte fija del capital constante: **5**, 550
—el d. desempeña un papel específico en la conversión del producto mercantil anual: **5**, 550
—sustitución en forma de d. de la parte de valor representada por el desgaste: **5**, 552-558
—análisis del origen del d. que realiza el plusvalor: **5**, 557-579
—falsedad de la concepción smithiana acerca de la relación entre la masa de d. requerida para la realización del rédito y la masa de d. que hace circular el producto social global: **5**, 579-580
—la masa de d. que hace circular el producto anual está presente en la sociedad: **5**, 583
—flujo y reflujo del d. en el intercambio del producto anual: **5**, 585, 586
—el d. en sí mismo no es elemento de la reproducción real: **5**, 598
—el d. en la acumulación en el sector de los medios producción: **5**, 601-605, 609-610
—la cantidad de d. existente en la sociedad es siempre mayor que la parte volcada en la circulación activa: **5**, 602
—la producción capitalista requiere de una masa de d. mayor que el necesario para la circulación mercantil simple: **5**, 610
—véase también *Material dinerario*, *Mercado*, *Metamorfosis*, *Moneda*
Dividendos: **4**, 215, 217, 218

Economía
—salario, signo distintivo de la e. dineraria: **4**, 35
—natural, e. dineraria y e. crediticia, tres figuras económicas de la producción social: **4**, 136
—el acopio de mercancías en la e. campesina de tipo antiguo: **4**, 167
—la producción capitalista desarrollada presupone la e. dineraria: **4**, 267
—contraste entre e. natural y circulación dineraria: **5**, 584
Economía política
—la teoría del plusvalor núcleo de la e.p.: **4**, 5
—Marx y los economistas alemanes: **4**, 8-10
—concepción del plusvalor en A. Smith: **4**, 11-13
—teorías sobre el plusvalor de los mercantilistas, de los socialistas y de los economistas clásicos: **4**, 11-23
—decadencia de la e.p. en Alemania: **4**, 18
—los descubrimientos económicos de Marx: **4**, 20-21
—economía vulgar: **4**, 22, 79, 263, 266; **5**, 456, 596
—economía escolástica: **4**, 45
—el error del sistema monetarista: **4**, 69
—la e.p. burguesa, tanto la clásica como la vulgar, pretende que la finalidad del proceso capitalista de producción es la simple producción para el intercambio: **4**, 79, 108
—los economistas confunden la transformación del capital dinerario en capital productivo con el simple intercambio de productos: **4**, 86
—la e.p. clásica considera el proceso cíclico del capital industrial en la forma del ciclo del capital productivo: **4**, 100
—cómo la e.p. interpreta la acción del tiempo de circulación sobre el proceso de valorización del capital: **4**, 148-149
—concepción de la formación de acopio: **4**, 166-167
—y rotación del capital: **4**, 185-186, 225, 228
—confusión en la definición de capital fijo y circulante: **4**, 191-192, 194, 202, 241-242
—distinción entre adelantos anuales y plurianuales: **4**, 229-230
—capital fijo y capital circulante según A. Smith: **4**, 240-259
—A. Smith y Ricardo remplazan la contraposición entre capital constante y capital variable por aquella entre capital fijo y capital circulante: **4**, 258, 261-262, 263-266
—capital fijo y capital circulante según Ricardo: **4**, 261-276
—consecuencia de los errores de A. Smith: **4**, 276
—tentativa de identificar el tiempo de producción con el tiempo de trabajo (aplazamiento al tomo III): **4**, 300
—los economistas tienden a olvidar el capital dinerario: **4**, 313, 326
—en la e.p. burguesa la existencia del plusvalor está sobrentendida: **4**, 404
—la e.p. burguesa no logra explicar la realización del plusvalor: **4**, 404
—según los economistas burgueses un aumento de los salarios implicaría un aumento de los precios: **4**, 415-418
—moneda y dinero en el pensamiento de A. Smith: **4**, 423
—la concepción smithiana según la cual el valor mercantil sólo contiene salario y plusvalor, pero no parte alguna de capital constante, es un dogma de la e.p.: **5**, 477-478, 530
—para la e.p. burguesa la sociedad capitalista pierde su carácter histórico económico: **5**, 529
—capital y rédito en los economistas apologéticos: **5**, 536-538, 547
—la teoría de la reproducción de Destutt de Tracy: **5**, 542, 586-596
—la realización del desgaste y la e.p.: **5**, 555
—el desequilibrio en la producción de capital fijo y capital circulante es una de las causas favoritas a que echan mano los economistas para explicar las crisis: **5**, 571
—la circulación de las diferentes partes constitutivas del producto anual según la escuela del libre cambio: **5**, 603
—la sobreproducción en el concepto de los economistas burgueses: **5**, 608
—véase también *Fisiócratas y Mercantilismo*
Ejército industrial de reserva: véase *Sobrepoblación*
Empresa
—ampliación de la e.: **4**, 207-208, 393
—la empresa con largo período de trabajo en la sociedad capitalista y en la sociedad comunista: **4**, 283-284, 385; **5**, 437-438
—reducción de la escala de la e.: **4**, 316-318
Encargo (pedido)
—producción por e.: **4**, 119, 148, 163-164, 227-228, 283; **5**, 598
Esclavitud
—el dinero y la compra y venta de esclavos: **4**, 38
—las mercancías producidas por la

producción que se basa en la e. entran igualmente en la circulación del capital: 4, 129, 134; 5, 472
—trabajo necesario y plustrabajo: 5, 537-538
—el capital dinerario en el sistema basado en la: 5, 584-585
—comercio con esclavos: 5, 585
—acopio de medios de subsistencia entre los propietarios de esclavos: 5, 628
Escocia
—parangón entre el moderno arrendatario de la E. meridional y el antiguo pequeño agricultor continental: 4, 135
Especulación
—y revoluciones de valor: 4, 124
—y circulación de las mercancías: 4, 178
—construcción por e. en la industria edilicia: 4, 283-284
—la e. en la venta de los productos agrícolas: 4, 311-312
—la e. en las empresas con largo período de rotación: 4, 385-386
—en el comercio de importación: 4, 386
—en materias primas: 4, 393
—y aumento de los salarios: 4, 416
Estado
—socialismo de e.: 4, 13
—capital del e.: 4, 113
—producción estatal basada en la servidumbre de la gleba en Rusia: 4, 129
—cuando la producción capitalista está poco desarrollada el e. se ocupa de las obras que exigen un largo período de trabajo: 4, 283
—títulos del e.: 4, 427
—empleados del e.: 5, 515, 557
Estados Unidos de América
—guerra civil: 4, 167
—industria de las hormas para calzado: 4, 291
—producción media anual de oro y plata en el período 1871-1875: 5, 572
—esclavitud: 5, 585
—fraudes con daños para los operarios: 5, 621
—racionalización del consumo de los operarios: 5, 629-631
—la industria del cuchillo y la competencia con Inglaterra: 5, 630
Equilibrio
—condiciones de e. en el intercambio de las diferentes partes del producto anual: 5, 604
Equivalente
—el dinero, forma general de e.: 4, 35-36, 53; 5, 472
Explotación
—la e. de la fuerza de trabajo en la producción de mercancías: 4, 43, 46, 49
—la economía política se aferra a la apariencia para que pase inadvertida la e. por parte del capital: 4, 148
—del trabajador del comercio: 4, 157
—véase también *Clase, Fuerza de trabajo, Plustrabajo, Plusvalor*
Exportación: véase *Comercio exterior*

Fábrica
—contemporaneidad y sucesión de las partes del producto en la f.: 4, 120-121
—continuidad del proceso de producción: 4, 123
—la f. como capital mercantil y como capital fijo: 4, 254-255
Falsificación
—del medio circulante: 5, 621
Faux frais (gastos varios): 4, 156, 162, 163, 165-166, 172, 173, 174, 178, 210, 423
—la producción de los metales preciosos como f.f. de la producción capitalista: 4, 423
Ferrocarril
—clientela del f.: 4, 61
—precio del transporte: 4, 179, 180-181
—reparación y sustitución de capital fijo: 4, 204-207, 210, 213, 215-219
—el f. como capital mercantil y como capital fijo: 4, 254-255
—y tiempo de trabajo: 4, 285
—importancia del f. para el desarrollo de los centros de producción: 4, 306-307
—extensión de la actividad del f. en períodos de prosperidad: 4, 317
—la construcción del f. en la sociedad capitalista y en la sociedad comunista: 4, 385-386
Física
—terminología de la f. en Marx: 4, 90
Fisiócratas
—distinción entre *avances primitives* (adelantos originarios) y *avances annuelles* (adelantos anuales): 4, 229-231, 240, 255, 266, 271; 5, 441, 443, 463
—para los f. sólo el capital empleado en la agricultura es el que produce plusvalor: 4, 229, 256, 266-267, 273; 5, 440
—confrontación entre la teoría de A. Smith y la de los f.: 4, 233; 5, 461
—influencia de los f. sobre la teoría de A. Smith: 4, 253-259
—son los primeros en llamar la atención sobre el reflujo del dinero a su punto de partida como forma esencial de la circulación del capital: 4, 419
—la reproducción y la circulación del capital social global según los f.: 5, 439-443
—el sistema de los f., primera concepción sistemática de la producción capitalista: 5, 440
—oposición contra el sistema fisiocrático: 5, 440
—crítica de Say: 5, 477
—y librecambio: 5, 603
Flandes
—*cultures dérobées* (cultivos intermedios): 4, 295
Fondo
—dinerario de reserva: 4, 98-100, 197, 207-208, 214-215, 220, 312, 323-324, 403, 407, 421, 424; 5, 544, 616
—de consumo: 4, 167, 251, 391, 426; 5, 444, 446-449, 451, 460-461, 479, 489, 500, 530-531, 578, 591, 616, 623-627
—de trabajo (teoría del): 4, 259, 274-275
Francia
—economistas franceses: 4, 10
—cría de los ovinos: 4, 288
—*Comptoir d'Escompte:* 4, 308
Fuerza de trabajo
—compra y venta de la f. de t., fundamento de la transformación del dinero en capital: 4, 20
—compra y venta de la f. de t.: 4, 20, 22, 31-40; 5, 431, 462-466, 470-474, 543-544
—el objeto de la compra y venta no es el trabajo sino la f. de t.: 4, 22
—la compra de la f. de t. en el ciclo del capital individual: 4, 31, 33-34, 36, 103
—relación entre el valor de la f. de t. y el valor de los medios de producción en la primera etapa del ciclo del capital dinerario: 4, 31-32
—la compra de la f. de t. es el momento característico de la transformación del capital dinerario en capital productivo: 4, 34-35, 94
—la f. de t. como mercancía: 4, 36, 44, 103, 136; 5, 463, 465, 466-468, 471, 538, 544, 546
—después de su venta, la f. de t. deviene en una parte del capital productivo de su comprador: 4, 36-37, 198
—en la venta de la f. de t. los medios de producción se contraponen al poseedor de la f. de t. como una propiedad extraña: 4, 37-39
—la f. de t. sólo puede ser utilizada en el proceso de trabajo: 4, 41, 44
—la venta de la f. de t. presupone un grado elevado de la producción de mercancías: 4, 41-42

—la producción de mercancías implica la explotación de la f. de t.: 4, 43
—explotación de la f. de t. y capital dinerario: 4, 46, 381-382; 5, 434
—si el capital se estanca en la producción, la f. de t. permanece inactiva: 4, 59
—en el ciclo del capital dinerario el consumo individual del trabajador es presupuesto sólo como condición del consumo productivo de la f. de t.: 4, 65-66
—la adquisición de la f. de t. en el ciclo del capital productivo: 4, 81-82
—todo proceso de trabajo creador de productos consta de medios de producción y de f. de t. que se activa productivamente: 4, 94
—conversión del plusvalor en f. de t.: 4, 96
—la f. de t. dentro de ciertos límites es un producto del consumo individual del trabajador: 4, 109
—la autonomización del valor actuado en el proceso de producción como explotación de la f. de t.: 4, 124
—valor de la f. de t.: 4, 126; 5, 464-467, 473-474, 546-547
—la adquisición de la f. de t. no es nunca entrelazamiento de metamorfosis de capital: 4, 134
—el trabajo, función de la f. de t. y la producción capitalista: 4, 136-137
—demanda de f. de t. y demanda de medios de producción por parte del capitalista: 4, 138-139
—y tiempo de compra y venta: 4, 154-158
—en la contabilidad: 4, 158-160
—gasto improductivo de la f. de t.: 4, 161, 165-166
—jornada laboral, unidad de medida de la f. de t.: 4, 186
—y capital circulante: 4, 198-199, 203, 236-237, 238
—para la f. de t. no se produce formación de acopio: 4, 227
—para A. Smith la f. de t. no forma parte del capital circulante: 4, 250
—sólo en el proceso de producción el valor desembolsado en la f. de t. se transforma en magnitud variable: 4, 258
—y medios de producción desde el punto de vista de la circulación y del proceso laboral: 4, 262-263, 268-270
—la materia real del capital desembolsado en salarios es la f. de t. que se activa: 4, 269
—transferencia del valor de la f. de t. en el producto discontinuo: 4, 281
—compra y pago de la f. de t.: 4, 329; 5, 589-590
—el consumo del trabajador es productivo sólo en la medida en que conserva eficiente la f. de t.: 4, 378
—combinación social de la f. de t.: 5, 435
—la f. de t. es el capital del obrero según los economistas apologéticos: 5, 437
—y medios de producción en los ramos con largo período de trabajo: 5, 437-438, 582
—trabajo útil y trabajo como erogación de f. de t.: 5, 523
—durante el proceso laboral el capitalista tiene en sus manos el capital variable como f. de t. que crea valor pero no como magnitud de valor dada: 5, 546
—reposición de la f. de t.: 5, 549
—sobre la base de la producción capitalista la f. de t. está siempre disponible: 5, 612
—para la mayoría, los capitalistas no pagan el valor real de la f. de t.: 5, 622
Fuerza productiva
—derroche de la f. p. en la producción capitalista: 4, 208
—la continuidad del proceso de producción es una f. p. del trabajo: 4, 343
—confrontación entre f. p. y riqueza acumulada: 4, 394-398

Ganancia
—la g. según A. Smith: 4, 11-13, 231-232, 235, 238-243; 5, 442-459, 468, 470, 530
—la g. como forma particular del plusvalor: 4, 13-14
—tasa media de g.: 4, 23, 148, 262, 364
—tasa de g.: 4, 139, 418; 5, 636
—modo capitalista de calcular la g.: 4, 148-150
—pago a porcentaje sobre la g.: 4, 150
—del arrendatario: 4, 242; 5, 440-442, 453-454, 457
—la teoría de la g. de Ricardo: 4, 272, 364
—la g. en la industria de la construcción: 4, 284
—el aumento del salario modifica la relación entre salario y g.: 4, 415
—de los capitalistas en la esfera de la producción de los medios de producción: 5, 450
—la g. según Destutt de Tracy: 5, 587-595
—y atesoramiento: 5, 608
Gastos: véase *Costos*
Génova
—origen del sistema crediticio: 4, 308
Gran industria
—y desarrollo del sistema crediticio: 4, 220
—ciclo decenal: 4, 224; 5, 635
—destrucción de los bosques: 4, 296
—la interrupción regular del proceso de producción es en general incompatible con el funcionamiento de la g. i.: 4, 343
Guerra
—civil norteamericana: 4, 167
—alimenta el mercado de esclavos: 5, 585
Habitación: véase *Casa*
Hambruna: 4, 168

Iglesia
—Padres de la i: 4, 66
Importación
—desarrollo de la i. de los productos alimenticios exóticos y de los objetos de lujo por obra de las empresas con largos períodos de rotación: 4, 386
—y exportación: 4, 388-389
—de los metales preciosos: 4, 394, 399
—véase también *Comercio exterior*
Impuestos
—efectos de los i. sobre la agricultura: 4, 286
—recaudador de i.: 5, 558
Incas
—economía de los i.: 4, 136
—los transportes en el reino de los i.: 4, 178
India
—la primera consecuencia del comercio capitalista mundial sobre el pueblo indio: 4, 43
—producción campesina: 4, 129
—contabilidad en la antigua comunidad india: 4, 159
—hambruna de 1866: 4, 168
—agricultura y religión en I.: 4, 287-288
—tráfico cambiario con Inglaterra: 4, 307-309
—ejemplo del comercio entre I. e Inglaterra sobre la base del crédito: 4, 388-389
Indias Orientales Holandesas
—producción fundada sobre la comunidad: 4, 129
Industria cerámica
—tiempo de producción: 4, 290
Industria de la comunicación
—el producto de la i. de la comunicación no es una mercancía: 4, 61-62
Industria de las hormas de calzado
—en América: 4, 291, 299
Industria de los transportes

—en la i. de los transportes el efecto útil es consumible únicamente durante el proceso de producción: 4, 61-62
—fórmula de la i. de los transportes: 4, 62
—causa de los costos de circulación: 4, 177-181
—desembolso y reflujo del capital circulante: 4, 293
Industria domiciliaria
—en Rusia: 4, 292
Industria edilicia
—y crédito: 4, 78, 283-284
—efectos de las crisis: 4, 280, 284
—y producción capitalista: 4, 283-284
—y empleo de máquinas: 4, 285
Industria ferroviaria
—efectos de las crisis: 4, 280
—y cooperación: 4, 285
—y máquinas: 4, 288
Industria metalúrgica
—los procedimientos modernos en la producción del hierro y del acero: 4, 291
Industria minera
—continuidad de la producción: 4, 123
—no se emplea para nada materia prima: 4, 236
—el producto de la i. minera en A. Smith: 4, 253
—desembolso y reflujo del capital circulante: 4, 293
—efectos del alza de los precios: 4, 386
—en la industria extractiva el período de trabajo cambia con el desarrollo social del proceso de producción: 4, 387
Industria naval
—efectos de las crisis: 4, 280
—período de trabajo: 4, 285
Industria química
—materia prima y materia auxiliar: 4, 192
Industria textil
—y materia prima: 4, 237
—el hilado es el capital mercantil del hilandero y capital circulante del tejedor que lo compra: 4, 248
—y período de trabajo: 4, 288
—las hilanderías de algodón de Lowel y Lawrence Hills: 5, 630
Inglaterra
—clásicos de la economía: 4, 10
—literatura anticapitalista: 4, 16
—cría del ganado: 4, 286-287, 288
—estado de dependencia de la agricultura a causa de la prolongación del período de rotación: 4, 294-295
—tráfico cambiario con China, India y Brasil: 4, 308-309
—mercado del algodón y de la lana: 4, 311-312
—ejemplo del comercio entre I. e India sobre la base del crédito: 4, 388-389
—riqueza acumulada y consumo: 4, 395-396
—fraude con daño para los obreros: 5, 621
—competencia norteamericana en la producción de cuchillos: 5, 630
Intercambio
—entre trabajo y capital: 4, 20, 22
—y producción capitalista: 4, 79, 108
—diferencia entre transformación de capital dinerario en capital productivo e i. simple de productos: 4, 86
—entre capitales: 4, 88
—de productos y circulación de las mercancías: 4, 178
—el i. entre los dos sectores de la producción: 5, 487-492, 540, 557
—el i. en el interior del sector de la producción de medios de consumo: 5, 492-503
—la circulación dineraria mediadora de la conversión entre los dos sectores de la producción: 5, 503-515
—entre tiempo de trabajo presente y pretérito: 5, 523
—el equilibrio en el i. de la mercancía: 5, 604
Interés: 4, 396, 408; 5, 515, 530, 557, 585, 592-593, 595
—véase también *Títulos*

Inversión
—gastos de inversión del capital: 4, 186, 230-235
—la crisis constituye el punto de partida de una nueva i.: 4, 224
—capital de i. en la agricultura: 4, 295
—el mínimo normal de i. de capital crece con el desarrollo capitalista de la producción: 4, 316
—el período de trabajo y las condiciones objetivas de las diferentes i. de capital: 4, 387

Jornada laboral
—unidad de medida del trabajo: 4, 186
—y período de trabajo: 4, 279-280, 365
—su alargamiento: 4, 393
—se divide en dos partes: 5, 452, 472, 521
—en el trabajo del siervo de la gleba: 5, 471-472
—total de la sociedad: 5, 520-529

Lana
—subastas laneras sobre el mercado de la l. en Londres: 4, 311
Legislación
—inglesa sobre la forma de cultivar los terrenos: 4, 209
—sobre locaciones y desgaste del capital fijo: 4, 214
Letra de cambio: 4, 98, 308-309, 388
Ley
—la l. de la distribución del plusvalor dentro de la clase de los capitalistas: 4, 13
—la l. de la metamorfosis de las mercancías y la circulación del capital: 4, 117
—la l. de la circulación general de las mercancías y el proceso de circulación del capital: 4, 132
—general de los costos de circulación: 4, 162, 177
—es l. general de la producción de mercancías que la productividad del trabajo y su creación de valor estén en relación inversa: 4, 179
—el tiempo medio de vida de los medios de trabajo vivos está determinado por l. de la naturaleza: 4, 206
—la masa necesaria de los medios de pago está en razón directa a la duración de los plazos de pago: 4, 227
—determinación de la masa del capital productivo constantemente en función: 4, 329
—determinación de la masa del plusvalor: 4, 365, 366, 367-370
—las l. que regulan la cantidad del dinero circulante en la circulación de las mercancías no son modificadas por el carácter capitalista del proceso de producción: 4, 406
—la l. de la demanda y de la oferta: 4, 417
—correlación entre precios y dinero: 4, 418
—el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero es una l. de la presentación del producto como mercancía: 5, 433
—si la circulación de las mercancías se desenvuelve normalmente el dinero retorna a los productores de mercancías que lo adelantaron a la circulación: 5, 491, 504, 512-513, 557-558
Librecambio
—escuela del l.: 5, 603
Lujo
—aumento de la importación de objetos de l.: 4, 386
—objetos de l. y metales preciosos: 4, 399; 5, 572
—repartición del plusproducto anual en medios de subsistencia y objetos de l.: 4, 403
—variaciones en la demanda y en los precios de los objetos de l. a continuación del aumento de los salarios: 4, 416-417

—medios de subsistencia necesarios y objetos de l.: **5**, 492-503

Manufactura
—separación entre m. y agricultura: **4**, 293
—en la m. el período de trabajo cambia con el desarrollo social del proceso de producción: **4**, 387
—la reproducción del capital en la m. y en la agricultura según A. Smith: **5**, 441-442
—el valor del producto en la m. según A. Smith: **5**, 452-456
Manutención (gastos de): véase *Costos de conservación*
Máquina
—la m. como capital fijo: **4**, 195
—diferencia entre m. y fuerza de trabajo para lo cual se considera el valor cedido al producto: **4**, 238
—la m. como capital mercantil y como capital productivo: **4**, 249, 276
—y capital fijo en la concepción de A. Smith: **4**, 252-253, 276
—el empleo de m. abrevia el período de trabajo: **4**, 285
Matemáticas
—estudios de Marx: **4**, 6, 346
Materia auxiliar: **4**, 144, 168, 191-192, 193, 198, 204, 227, 236, 237, 244, 249, 253, 266, 281, 323; **5**, 434, 451, 497, 548, 549, 571, 636
—véase también *Medios de producción*
Materia prima
—como acopio productivo del capitalista: **4**, 144
—la m. p. en la formación del acopio productivo de mercancías: **4**, 168-169, 310, 312, 354-355
—y capital fijo: **4**, 192, 193-194, 195, 203-204, 236, 237-238
—entran materialmente en el producto: **4**, 192, 227
—la función de la m. p. en el proceso laboral: **4**, 244
—la parte de valor que la m. p. agrega al producto no es realmente reproducida: **4**, 265
—las características de la m. p. en el proceso de circulación: **4**, 265-266
—transferencia del valor capital en m. p. sobre el producto discontinuo: **4**, 281
—acumulación de capital dinerario para la compra de m. p.: **4**, 312, 323-324
—efectos del encarecimiento de la m. p.: **4**, 317, 324, 357
—consecuencias del aumento de productividad en los ramos que suministran m. p.: **4**, 356
—especulación en m. p.: **4**, 393
—véase también *Medios de producción*
Material dinerario
—suministro del m. d. necesario al desarrollo de la producción capitalista: **4**, 421
—oro y plata desempeñan la función de m. d.: **5**, 572
—producción anual de oro y plata y países productores: **5**, 572
—reproducción del m. d.: **5**, 572-586
—los capitalistas productores de oro y plata no hacen más que volcar dinero en la circulación y de ella sólo retiran mercancías: **5**, 583
—véase también *Metales preciosos*
Medievo
—la compra y venta relegada a los días festivos: **4**, 155
—contabilidad: **4**, 159
Medios de consumo
—la demanda de fuerza de trabajo por parte del capitalista es al mismo tiempo, indirectamente, demanda de los m. de c. de la clase obrera: **4**, 138
—los medios de trabajo como medios de producción y como m. de c.: **4**, 246
—producción de los m. de c., uno de los dos sectores de la producción social: **5**, 447-452, 455, 483-492

—valor global de los m. de c. anualmente producidos en la reproducción simple: **5**, 469, 519-520, 522-523, 525-526
—intercambio dentro de la producción de los m. de c.: **5**, 492-503
—necesarios y m. de c. suntuarios: **5**, 492, 493-495, 496-497, 500-502
—dinero del capitalista y m. de c.: **5**, 511, 512-513
—el salario de la clase obrera se realiza en m. de c.: **5**, 538, 547
—la producción de los m. de c. en una sociedad que ha abolido el sistema capitalista de reproducción: **5**, 571
—la acumulación en el sector de los m. de c.: **5**, 613-617
—sobreproducción relativa en el sector de los m. de c.: **5**, 613-614, 635
Medios de producción
—la compra de los m. de p. en el ciclo del capital individual: **4**, 31, 32, 82, 103
—relación entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor de los m. de p. en la primera fase del ciclo del capital dinerario: **4**, 31-32
—en la compra y venta de la fuerza de trabajo, los m. de p. se enfrentan al trabajador como una propiedad extraña: **4**, 36-40; **5**, 471
—los m. de p. en cuanto capital deben enfrentarse al trabajador ya antes de que la compra de la fuerza de trabajo se haya convertido en un acto social generalizado: **4**, 39
—la separación de la producción de los m. de p. de la producción de mercancías: **4**, 42, 128
—los medios de producción devienen en capital sólo en condiciones históricamente determinadas: **4**, 44
—los m. de p. en posesión del capitalista siguen siendo su capital aun fuera del proceso de producción: **4**, 44
—efectos del estancamiento del ciclo del capital sobre los m. de p.: **4**, 59
—el consumo de los m. de p. en el ciclo del capital dinerario: **4**, 65-66
—como parte del capital productivo: **4**, 69
—empleo de los productos como m. de p. en el mismo proceso laboral del cual provienen: **4**, 73
—la variabilidad del valor de los m. de p. es una característica de la producción capitalista: **4**, 84
—todo proceso laboral creador de productos consta de m. de p. y de fuerza de trabajo: **4**, 94
—la conversión del plusvalor en m. de p. adicionales: **4**, 95-96
—aumento de los precios de los m. de p.: **4**, 98
—los m. de p. como producto mercantil: **4**, 101
—efectos de las variaciones de valor de los m. de p.: **4**, 126-127, 202, 203
—la demanda de m. de p. por parte del capitalista es progresivamente mayor que la demanda de fuerza de trabajo: **4**, 139
—tiempo de producción, tiempo de circulación y m. de p.: **4**, 144-149
—el trabajo transfiere al producto el valor de los m. de p.: **4**, 145-146; **5**, 460-461
—constan de medios de trabajo y de materiales de trabajo: **4**, 168, 191-194
—y acopio de mercancías: **4**, 172-173
—y capital fijo: **4**, 190-196, 202-203, 239
—y capital circulante: **4**, 199-204
—revolución y reposición de los m. de p.: **4**, 224
—la diferenciación de los m. de p. según A. Smith: **4**, 244-245
—los medios de trabajo como m. de p. y como medios de consumo: **4**, 246
—reutilización de los m. de p.: **4**, 249

—fuerza de trabajo y m. de p. desde el punto de vista de la circulación y del proceso laboral: 4, 262-263, 269
—y proceso de producción: 4, 273-274
—los capitalistas que producen oro ingresan constantemente en la circulación más dinero de cuanto sustraen en m. de p.: 4, 412; 5, 582-583
—el obrero y los m. de p.: 4, 414
—fuerza de trabajo y m. de p. en los ramos con largo período de trabajo: 5, 437-438, 582
—distribución de los medios de producción en la sociedad comunista: 5, 438, 519
—distinción entre obreros que trabajan en la producción de m. de p. y obreros que trabajan en la producción de medios de consumo: 5, 446-448
—parte del producto social anual: 5, 450
—la reproducción de los m. de p. y la reposición del capital constante: 5, 452
—el precio de los m. de p. en A. Smith: 5, 457
—valor de la fuerza de trabajo y de los m. de p. en el proceso de producción: 5, 463-464, 466-467, 473
—el valor de los m. de p. como fuente de rédito: 5, 469
—para A. Smith los medios de producción son desde un principio capital: 5, 474
—uno de los dos sectores de la producción social: 5, 483-487
—intercambio entre el sector de la producción de los m. de p. y el de los medios de consumo: 5, 487-492
—composición del valor del producto anual creado en la forma natural de los m. de p.: 5, 498
—la clase capitalista tiene el monopolio de los m. de p. sociales: 5, 514
—el capital constante en la producción de los m. de p.: 5, 515-519
—producción de los m. de p. en una sociedad que ha abolido el sistema capitalista de reproducción: 5, 519, 571
—la producción de los m. de p. en la sociedad capitalista: 5, 535, 571-572
—renovación de los m. de p.: 5, 549
—sobreproducción relativa de los m. de p.: 5, 571, 632
—la producción de oro y producción de los m. de p.: 5, 573
—la acumulación en el sector de los m. de p.: 5, 600-612
Medios de subsistencia
—el obrero asalariado debe encontrar siempre los m. de s. necesarios en la forma de mercancías: 4, 42
—y salario: 4, 83, 138, 172, 200, 274-275
—y acopio: 4, 172
—y capital circulante: 4, 199-200
—y capital productivo: 4, 249, 255-259, 270-275
—fuerza de trabajo, capital variable y m. de s. en A. Smith: 4, 250
—la teoría del fondo de trabajo: 4, 259, 274-275
—determinación de la masa de los m. de s. que entran en el consumo del trabajador y del capitalista: 4, 275
—repartición del plusproducto anual en m. de s. y productos de lujo: 4, 403
—durante la producción el obrero no dispone de los m. de s. producidos por otros obreros: 4, 414
—variaciones en la demanda y en los precios de los m. de s. necesarios a continuación del aumento de los salarios: 4, 415-420
—producción de los m. de s. en una sociedad comunista: 5, 437-438
—trabajo y m. de s. en A. Smith: 5, 460-461
—determinan el valor de la fuerza de trabajo: 5, 467
—medios de subsistencia necesarios y artículos de lujo: 5, 492-503
—en Ramsay: 5, 532-533
—la producción de m. de s. necesarios en la acumulación: 5, 624, 631
Medios de trabajo
—parte del capital constante: 4, 60, 145-146, 189-190; 5, 548, 549
—depositarios materiales del capital fijo: 4, 190-198, 246
—constantemente revolucionados por el progreso de la industria: 4, 206
—el trabajo conserva el valor de los m. de t.: 4, 209
—en Smith: 4, 236, 238-239
—los m. de t. como medios de producción y como medios de consumo: 4, 246
—la durabilidad de los m. de t. no los hace de por sí un capital fijo: 4, 267-268
—y proceso de producción: 4, 274
—en los m. de t. inanimados el desuso también provoca cierta desvalorización: 4, 294
—utilización más intensa de los m. de t. sin desembolso adicional de dinero en capital fijo: 5, 434
—como categoría diferente de los medios de producción: 5, 548
Mejorías: véase *Agricultura*
Mercado de las mercancías: 4, 31, 49, 67, 82, 112, 135
—el plusvalor aparece por primera vez en el m. de las mercancías en la venta del capital mercantil: 4, 49
—la producción también puede crecer cuando una parte de las mercancías se encuentra aún en el m.: 4, 88
—los elementos constitutivos del capital industrial provienen del m. de mercancías: 4, 135
—y atesoramiento del plusvalor: 4, 141
—ubicación de los m.: 4, 149, 151-152
—permanencia del capital mercantil en los m. como acopio: 4, 163
—el modo capitalista de producción sustituye m. vecinos con m. distantes mediante el desarrollo de los transportes: 4, 181
—acopio productivo y vecindad de los m.: 4, 298-299
—la distancia de los m. influye sobre el tiempo de rotación: 4, 304-306, 310, 312
—concentración del m.: 4, 306
—del algodón y de la lana en Londres: 4, 311
—las condiciones del m. determinan el período de renovación de los acopios productivos: 4, 312, 343
—efectos de la saturación de los m.: 4, 316-317
—sustracción de mercancías al m. por parte de las empresas con largo período de rotación: 4, 385-386; 5, 582
—las coyunturas del m. y el período de circulación: 4, 387
Mercado del trabajo: 4, 31, 49
Mercado dinerario
—estudios de Marx: 4, 6
—efectos de la contracción y de la prolongación del tiempo de circulación sobre el m. dinerario: 4, 344-346, 351-352, 355
—afluencia de nuevo capital dinerario adicional sobre el m. dinerario por efecto de la caída de los precios de los elementos de producción: 4, 349
—presión sobre el m. dinerario como consecuencia del encarecimiento de los elementos de producción: 4, 349
—presión sobre el m. dinerario por obra de las empresas con largo período de rotación: 4, 385
—incremento del m. dinerario: 4, 394
—perturbación del m. dinerario: 5, 437
Mercado mundial: 4, 21, 129, 134, 171, 196, 307
Mercancía
—la fuerza de trabajo como m.: 4, 35-36, 44, 103, 136; 5, 463, 465,

466-468, 471, 538, 544, 546
—producción capitalista de m.: 4, 39-40, 42-43, 86, 130, 161-162, 166; 5, 474, 584
—la m. como capital mercantil: 4, 45-47, 49, 151, 247
—en la transformación del capital mercantil en dinero la cantidad de m. vendidas se convierte en una determinación esencial: 4, 48
—mediante el proceso productivo las m. retiradas al mercado en la primera fase del ciclo del capital dinerario son sustituidas por m. diferentes, tanto materialmente como desde el punto de vista de su valor: 4, 50
—si el capital se estanca bajo la forma de capital mercantil, las m. obstruyen el flujo de la circulación: 4, 59
—el producto de la industria de la comunicación no es una m.: 4, 61-62
—todo capital individual constituye un agente de la circulación general de las m.: 4, 63
—el consumo de las m. no está incluido en el ciclo del capital del cual provienen: 4, 87-88
—la producción del plusvalor puede crecer también cuando una gran parte de las m. se encuentran aún en el mercado: 4, 88
—la relación entre valor del capital y plusvalor es independiente de las funciones del capital y de la m.: 4, 94-95
—confusión entre m. y capital mercantil en la economía política clásica: 4, 108
—metamorfosis de la m.: 4, 117-118, 133-135, 147, 149, 166, 238-239; 5, 430
—naturaleza perecedera de las m.: 4, 150-151, 165
—las trasmutaciones formales del capital, de m. a dinero y de dinero a m., son al mismo tiempo transacciones del capitalista, actos de compra y de venta: 4, 153-154
—el producto sale del proceso de producción como m.: 4, 247-248, 252
—el uso que el comprador hace de una m. le es indiferente al vendedor: 4, 264
—con el desarrollo del mercado mundial crece la masa de las m.: 4, 307
—sustracción de m. al mercado por parte de las empresas con larga rotación: 4, 385
—la cantidad del dinero circulante en la circulación de las m.: 4, 406
—la transformación en dinero de las m. adicionales: 4, 422
—la m. del obrero, la fuerza de trabajo, cumple la función de m. sólo cuando es incorporada al capital del capitalista: 5, 463
—producción y apropiación del valor de la m.: 5, 470-476
—transformación de mercancía y dinero en la reposición del capital fijo: 5, 549-550
—véase también *Modo de producción*, *Precio*, *Producto*, *Producción*, *Acopio*, *Valor*
Mercantilismo: 4, 11, 66, 69, 116
—véase también *Economía política*
Metales preciosos
—sólo en determinadas condiciones históricas los m. p. asumen el carácter de dinero: 4, 44
—fórmula del ciclo de la producción de los m. p.: 4, 57, 62
—atesoramiento y variaciones del tesoro nacional de oro y plata: 4, 91
—el oro y la plata, en cuanto mercancías que funcionan como dinero, constituyen para la sociedad costos de circulación: 4, 161-162
—exportación de m. p. y crisis: 4, 388-389
—el intercambio con países productores de m. p.: 4, 394, 399, 412, 424
—volumen de la producción de m. p.: 4, 399-400, 424
—la forma del dinero es la forma natural de los capitalistas que producen m. p.: 4, 400
—la rotación del capital invertido en la producción de m. p.: 4, 400-403
—la producción de plusvalor en forma de oro: 4, 411-414; 5, 600
—los capitalistas que producen m. p. ingresan constantemente en la circulación más dinero de cuanto sustraen en medios de producción: 4, 412; 5, 582-583
—la afluencia de los m. p. es una de las condiciones para el desarrollo de la producción capitalista: 4, 421
—necesidad de una producción adicional de oro: 4, 423
—y sistema crediticio en el capitalismo desarrollado: 4, 424
—repartición de los m. p. adicionales en la clase capitalista: 4, 426-427
—producción en oro para sustituir las monedas desgastadas: 5, 436, 582-583
—la reproducción del capital variable del productor de oro: 5, 547
—y circulación del dinero: 5, 583
—creación de nueva riqueza mediante la producción de oro: 5, 599
—la formación de capital dinerario adicional y la masa del metal precioso existente en un país no se encuentran, pues, en relación causal recíproca: 5, 607-608
—la producción adicional de m. p. y los precios de las mercancías: 5, 611
—la acumulación del productor de oro: 5, 612, 637
—véase también *Material dinerario*
Metamorfosis
—la m. del capital y su ciclo: 4, 29-181
—las m. del capital constituyen otras tantas fases o estadios de un proceso global: 4, 58
—del valor de capital en la circulación del capital y en la esfera de la circulación general: 4, 80, 115, 132-135, 147
—entrelazamiento de las m. de los capitales individuales: 4, 115, 134-135
—de las mercancías: 4, 117-118, 133-135, 147, 149, 166, 238-239; 5, 430
—de la fuerza de trabajo y de los medios de producción: 4, 199, 201
—formal y m. material en A. Smith: 4, 238-239
—transformaciones del capital en la esfera de la circulación: 5, 430
—de las mercancías y m. del capital individual: 5, 430
—del capital variable: 5, 490-491, 545-546
Metodología
—presupuestos del análisis del ciclo del capital: 4, 29-30
—criterios del análisis del ciclo del capital industrial individual: 4, 115
—el comercio en el análisis del proceso capitalista de producción: 4, 130-131
—análisis del modo por el cual las diferentes partes del capital se sustituyen recíprocamente en el proceso de circulación: 4, 134-135
—error de A. Smith en el análisis de la rotación del capital: 4, 231
—presupuestos del análisis de la reproducción social: 5, 429-432, 479-483, 556, 557-558
—en el análisis de la reproducción social es preciso hacer abstracción del comercio exterior: 5, 573
—en el análisis de la circulación dineraria se presupone una circulación puramente metálica: 5, 583-584
—necesidad de no confundir los fenómenos de la circulación con los fenómenos de la distribución de los productos: 5, 594

México
—producción de plata: **5**, 572
Moneda
—*dinero de cuenta*
— en la contabilidad la expresión dineraria del capital aparece sólo como valor expresado en dinero de cuenta: **4**, 67, 138
— en la forma de dinero de cuenta el capital aparece siempre idéntico a sí mismo: **4**, 183
—dinero como dinero de cuenta: **4**, 120, 185
—mundial: **4**, 129; **5**, 437
—metálica: **4**, 132; **5**, 438, 538
—de crédito: **4**, 132, 394; **5**, 438, 538-539
—y dinero: **4**, 423
—véase también *Dinero*, *Fondo*, *Material dinerario*, *Tesoro*
Monopolio
—de los grandes capitalistas dinerarios: **4**, 126
—la clase capitalista tiene el m. de los medios de producción y del dinero: **5**, 514

Naturaleza
—actividad de la n. en la creación del plusvalor según los fisiócratas: **4**, 256
—procesos naturales en determinados ramos de producción: **4**, 289-290
—las condiciones naturales determinan en la agricultura la duración del período de trabajo: **4**, 387
—el pasaje de las prestaciones *in natura* a las prestaciones en dinero es una de las bases del modo capitalista de producción: **4**, 421
—explotación de las materias naturales: **5**, 434
—fuerzas naturales y proceso de producción: **5**, 434
—el trabajo de la n. en A. Smith: **5**, 441-442
—forma natural de los medios de producción: **5**, 527-528
—reposición *in natura* del capital fijo: **5**, 558-572
—leyes de la n.; véase *Ley*
Necesidades
—la producción capitalista, al desarrollarse, actúa disolviendo las más antiguas formas de producción destinadas a satisfacer inmediatamente las n. personales: **4**, 42-43
—el volumen de la masa de mercancías producidas por la producción capitalista no está determinado por un ciclo predestinado de n. a satisfacer: **4**, 87
—cuando la producción está orientada directamente a satisfacer las n. personales, el acopio de mercancías constituye una parte mínima y efímera de la riqueza: **4**, 167
—producción para las n. personales y medios de producción: **4**, 244
—en toda producción no orientada a satisfacer directamente las n. personales el producto debe circular como mercancía: **4**, 248
—la venta de mercancías en la sociedad capitalista no está limitada por las n. de consumo de la sociedad en general sino por las n. consumitivas de una sociedad en la cual la gran mayoría es siempre pobre: **4**, 387

Obrero
—la relación de clase entre capitalista y o. asalariado está presupuesta en la compra y venta de la fuerza de trabajo: **4**, 37-38, 69
—la producción capitalista reproduce en dimensiones siempre crecientes la clase de los o. asalariados: **4**, 40, 172
—el capitalista debe enfrentarse siempre al o. como capitalista dinerario: **4**, 68
—con el salario el o. recibe un asignado sobre su trabajo futuro: **4**, 83
—el capital industrial favorece la transformación de todos los productores directos en o. asalariados: **4**, 130
—la fuerza de trabajo es la mercancía del o. pero deviene en capital sólo cuando es vendida al capitalista: **4**, 134
—el o. asalariado empleado en el trabajo de compra y venta: **4**, 156-158
—en los trabajos de mantenimiento y limpieza de las máquinas: **4**, 209-212
—derecho del o. sobre la maquinaria: **4**, 210
—el trabajo del o. entra por entero en el valor del producto: **4**, 238
—la capacidad del o. asalariado forma parte del capital circulante: **4**, 250
—los o. como consumidores: **4**, 258-259, 274-275; **5**, 541-543
—los o. como compradores de mercancías y como vendedores de la fuerza de trabajo: **4**, 386-387; **5**, 430, 605
—distribución del producto anual entre capitalistas y o.: **4**, 398, 413
—el o. es sólo un punto de partida secundario de la circulación del dinero: **4**, 409
—el producto de los o. ocupados en la producción de oro: **4**, 414
—en el sistema fisiocrático: **5**, 440
—asalariado y animales de labor en A. Smith: **5**, 441, 456
—el salario, rédito del o. en A. Smith: **5**, 444-445, 447, 452-456, 458, 463-469
—que operan en la producción de medios de producción y o. que operan en la producción de medios de consumo: **5**, 446-447
—creación del plusvalor por parte de los o. en A. Smith: **5**, 458-460
—el o. mismo crea el fondo de pago del que el capitalista le paga: **5**, 465-466, 546
—trabajo necesario y plusvalor del o. asalariado: **5**, 469, 472
—vende la fuerza de trabajo al capitalista: **5**, 470, 473
—los o. de la producción suntuaria son ellos mismos artículos suntuarios: **5**, 501
—se enfrentan a los capitalistas en primer lugar como vendedores de la fuerza de trabajo y luego como compradores de los medios de consumo: **5**, 506-507
—suponiendo que toda la producción pertenece a los o. mismos, la masa del valor mercantil circulante sería la misma y requeriría para su circulación, manteniéndose iguales las demás circunstancias, la misma masa de dinero: **5**, 577
—y capitalistas en la economía vulgar (Destutt de Tracy): **5**, 594-595
—el consumo de los o. en la acumulación: **5**, 623-624
—el consumo de los o. desde el punto de vista de los capitalistas: **5**, 628-631
—véase también *Trabajador*, *Trabajador agrícola*
Oro: véase *Material dinerario*, *Metales preciosos*

Pauperismo: **4**, 387
Pesca
—y continuidad de la producción: **4**, 123
—el producto de la p. en la concepción de A. Smith: **4**, 253
Planificación
—necesidad de la p. en la sociedad comunista: **4**, 385
Plata: véase *Metales preciosos*
Plusproducto
—consumición *in natura* de parte del p.: **4**, 73
—la existencia del p. está ligada al ciclo del valor del capital: **4**, 78-79
—transformación del p. en metales preciosos y en títulos: **4**, 91
—separación del p. del producto

mercantil que representa el valor del capital: 4, 103-104
—en parte es gastado como rédito, en parte sirve como elemento de la acumulación: 4, 106, 114, 115
—y costos de circulación: 4, 177-178
—repartición del p. anual en medios de subsistencia y objetos de lujo: 4, 403
—el p. no cuesta nada a la clase capitalista: 5, 578-579, 605-606
—renta e interés: 5, 592-593
—realización del p.: 5, 597-598, 599-600
—la repetida producción del p. es el presupuesto del atesoramiento: 5, 602
—influencia de la magnitud del p. sobre la acumulación en el sector de los medios de producción: 5, 608
—en el estado de crisálida dineraria el p. es un peso muerto de la producción capitalista: 5, 608
Plustrabajo
—y plusvalor: 4, 15-16; 5, 458-459, 469
—la suma de p. excedente determina la relación de valor entre la fuerza de trabajo y los medios de producción en la primera fase del ciclo del capital dinerario: 4, 32
—el p., condición fundamental para la capitalización del valor adelantado: 4, 35
—el p. de la fuerza de trabajo es el trabajo gratis del capital: 4, 44
—produce el fondo destinado a la reproducción: 5, 445, 446
—el p. del siervo de la gleba y del obrero asalariado: 5, 471-472
—trabajo necesario y p. en la jornada laboral social anual: 5, 520-521, 524-525
—la realización del valor mercantil anual en una sociedad en la cual el p. pertenece a los obreros mismos: 5, 577
Plusvalor
—teorías sobre el p.: 4, 4-5, 10-14
—la teoría del p. de Marx y de Rodbertus: 4, 9-23
—absoluto y p. relativo: 4, 20
—el capital es productivo cuando puede crear valor y p.: 4, 33-35
—el producto del capitalista es mercancía fecundada con p.: 4, 44
—el valor del capital mercantil es igual al valor del capital más el p.: 4, 46-47
—para realizar íntegro el p. el capitalista debe vender todo el producto: 4, 48
—la venta del capital mercantil es el primer acto de circulación del p.: 4, 49-51
—mediante la realización del capital mercantil el p. se separa del valor del capital: 4, 52, 56, 67, 76-78
—distinción conceptual y distinción empírica entre el valor de capital y p. en la realización del capital mercantil: 4, 53-55
—el capital industrial es el único modo de existencia del capital que tiene por función no sólo la apropiación sino también la creación de p.: 4, 62
—la producción del p. en el cuadro del ciclo del capital dinerario: 4, 65
—en el consumo individual del capitalista una parte del p. viene siempre gastada en forma de dinero: 4, 75
—en la reproducción simple todo el p. entra en el consumo individual del capitalista: 4, 75-80, 92
—el p. en cuanto acumulación de dinero puede representar un producto futuro: 4, 82-83
—una sustitución de mercancía por mercancía, condicionada de esta manera por la producción de p., es algo completamente distinto del simple intercambio de productos: 4, 86
—la producción de p. puede crecer aun cuando una gran parte de las mercancías se encuentren todavía en el mercado: 4, 88

—atesoramiento del p.: 4, 90-91, 141; 5, 598-600, 607-608
—en condiciones normales una parte del p. viene siempre gastada como rédito: 4, 92, 109
—capitalización del p.: 4, 93
—la relación entre valor de capital y p. es independiente de las funciones del dinero y de la mercancía: 4, 94-95
—el p. debe poseer una determinada magnitud para poder incrementar el capital productivo: 4, 96
—el ciclo del capital mercantil implica el ciclo del p.: 4, 102
—separación del p. del valor de capital en el producto discontinuo: 4, 104-106
—dinerización del p.: 4, 135; 5, 513-514, 577-579
—la formación del p. y la demanda y oferta del capitalista: 4, 137-138
—magnitud de la tasa de p.: 4, 138
—y acumulación: 4, 141
—realización del p.: 4, 147, 150, 402-414; 5, 577-579
—el trabajo que crea valor sobre la base del modo de producción capitalista agrega siempre p.: 4, 163, 201
—los costos de transporte, sustracción de p. a la clase capitalista: 4, 178
—rotación del p.: 4, 201, 328
—diferentes modos de crear p.: 4, 231
—A. Smith confunde sustitución de valor y creación de p.: 4, 240-241, 258
—distribución del p. social entre los capitales invertidos en los distintos ramos: 4, 262
—en el enfrentamiento entre capital fijo y capital circulante se prescinde del p.: 4, 265
—la creación del p. deriva del intercambio de valor por fuerza creadora de valor: 4, 266-267
—la formación del p. según los fisiócratas: 4, 266-267, 273; 5, 440
—teoría de Ricardo: 4, 272
—la relación entre el p. y el precio del trabajo determina el consumo individual del trabajador y del capitalista: 4, 275
—transferencia del p. en el producto discontinuo: 4, 281
—la tasa anual del p.: 4, 359-377, 381-382, 384, 391
—masa del p.: 4, 362-363, 364-365, 370, 372-373, 376, 384, 391
—sólo el capital realmente empleado en el proceso laboral produce p.: 4, 364
—tasa real del p.: 4, 372-373, 376, 381
—el p. como rédito: 4, 377, 407; 5, 467-468, 474, 490, 491, 493
—cuanto más breve es el período de rotación del capital, tanto mayor es en proporción la masa del p.: 4, 383-384
—la circulación del p.: 4, 391-428
—también una parte del capital originariamente adelantado puede estar constituida por p. capitalizado: 4, 392
—la producción de p. en la forma de oro: 4, 412-413, 427
—producción del p., motivo determinante del proceso de producción del capital: 5, 429, 474-475
—circulación y consumo del p.: 5, 430-431
—una parte del p. debe constituir según A. Smith, un fondo de seguros para la producción: 5, 445
—en A. Smith el valor de cambio (valor mercantil, precio de la mercancía) es igual al capital variable (salario) más el p.: 5, 452-456, 457, 470, 476-477, 530
—renta y ganancia, partes del p. en A. Smith: 5, 454, 458, 468, 476
—la producción del p. en A. Smith: 5, 458-460
—consumido como rédito: 5, 467, 474, 490, 491, 492-493, 618-619
—determinación de la magnitud del p.: 5, 468, 474
—la producción de p. absoluto y re-

lativo determina el proceso de producción capitalista: 5, 470-471
—la apropiación del p. constituye un momento esencial en el proceso de producción: 5, 471
—Ricardo acepta la teoría de A. Smith según la cual el precio de las mercancías es igual al salario más el p., pero elimina del p. la renta de la tierra: 5, 476
—el capital mercantil comprende capital costante, variable y p.: 5, 480, 573
—consumo del p. y reproducción del capital: 5, 481
—realización del p. en medios de consumo por parte de los capitalistas productores de medios de producción: 5, 489-490
—y medios de consumo suntuarios: 5, 493, 501
—y capital variable: 5, 498-500, 519-524
—y reproducción simple: 5, 503
—división del p. entre diversas categorías: 5, 515
—teoría de Ramsay: 5, 532-533
—realización del p. y pago de renta e interés: 5, 557
—y circulación dineraria: 5, 577-578
—acumulación del p.: 5, 619-620
—incremento del p. en la acumulación: 5, 627
—véase también *Autovalorización* y *Valorización*
Población
—desarrollo de la producción en los centros más poblados: 4, 151-152, 307
—el aumento de la p. y la reproducción simple: 5, 635
Precio
—y valor: 4, 106-107, 125, 127, 161; 5, 481, 499, 501
—cambio de p. y proceso de reproducción: 4, 125-128
—la suma de los p. de las mercancías determina la masa de dinero que debe circular como capital dinerario: 4, 132
—oscilaciones de los p. y reserva de capital: 4, 141
—de las materias primas: 4, 145
—tiempo de circulación y alza de los p.: 4, 148-149
—la contabilidad comprende la determinación del p.: 4, 158
—figura ideal del valor del producto: 4, 161
—gastos de transporte y p. de las mercancías: 4, 180
—el trabajo de limpieza de las máquinas no entra en el p. del producto: 4, 210
—desgaste y gastos de reparación en el p. de las mercancías: 4, 212-213, 215, 219
—componentes de los p. del producto: 4, 239-240
—transformación de los valores en p. de producción: 4, 262
—de los productos agrícolas y duración del arrendamiento: 4, 300-301
—el riesgo de una variación del p. sobre el mercado de venta varía con el tiempo de circulación de las mercancías: 4, 309
—efectos de las variaciones de los p. de los elementos circulantes del capital productivo: 4, 348-357
—alza de los p. por obra de las empresas con largo período de rotación: 4, 385
—el movimiento de los p. y el período de circulación: 4, 387-388
—variaciones de los p. dependiente de la producción de los metales preciosos: 4, 400
—el aumento del salario no altera el p. social de producción: 4, 415-418
—el aumento del salario es un efecto no una causa del alza del p. de las mercancías: 4, 418
—el p. de las mercancías según A. Smith: 5, 443-444, 452-453, 454, 456-457, 467-468
—del trabajo del obrero: 5, 447-448
—Ricardo acepta en pleno la teoría de A. Smith: 5, 476

—teoría del enriquecimiento mediante la venta a p. más altos: 5, 586-596
—la producción adicional de metales preciosos y los p. de las mercancías: 5, 611
Prensa
—capitalista: 5, 629
Proceso cíclico
—el proceso cíclico se presenta como unidad del proceso de producción y proceso de circulación: 4, 66-67, 117, 120, 183
—como unidad dentro de sus p. c. el capital existe sólo idealmente en la figura del dinero de cuenta: 4, 73, 158-159
—las tres figuras del proceso cíclico: 4, 117-141, 184
—total del capital como unidad real de sus tres formas: 4, 118-123
—el capitalista como mediador del p. c.: 4, 124
—las leyes de la circulación general de las mercancías y el p. c. del capital industrial individual: 4, 132-133
—peculiaridad del p. c. del capital industrial: 4, 135
—dentro del p. c. del capital se lleva a cabo el metabolismo del trabajo social: 4, 178
—el p. c. del capital considerado como hecho periódico se llama su rotación: 4, 186
—de la metamorfosis del capital circulante: 4, 199-201
—de rotación: 4, 221-228
—el p. c. del capital invertido en la producción de los metales nobles: 4, 400-401
—y curso del dinero: 4, 419
—producción y circulación: 5, 429-430
—del capital social: 5, 430-431, 433
—véase *Ciclo del capital dinerario, Ciclo del capital mercantil, Ciclo del capital productivo*
Proceso laboral: véase *Trabajo*
Producción, centros de: 4, 152, 305-307, 388
Producción, escala de la
—determina el volumen de la masa de las mercancías producidas en la sociedad capitalista: 4, 87, 171-172
—ampliación de la escala de la p. con el sistema crediticio: 4, 228, 424
—y capital dinerario: 4, 324; 5, 433-434
—reducción de la escala de la p. como consecuencia de la prolongación del período de circulación: 4, 345-346
—ampliación de la p. seguida a la caída de los precios: 4, 349
—medios para la ampliación de la escala de la p.: 4, 393-394
—variaciones en la p. de los medios de subsistencia necesarios y de los artículos de lujo a continuación del aumento de los salarios: 4, 416-417
—las dos formas de ampliación de la p.: 5, 601
Producción, factores de
—por medio de la transformación del capital dinerario en capital productivo, el capitalista provoca la combinación de los factores objetivos y personales de la p.: 4, 36
—la división entre factores personales y factores objetivos de la p. se encuentra en la base de la transformación del capital dinerario en capital productivo: 4, 39
—la forma especial en la que se lleva a cabo la combinación de los factores de la p. caracteriza las diferentes épocas económicas de la estructura social: 4, 43
—la relación de valor de los factores de la p. determina la magnitud que debe alcanzar el plusvalor para incrementar el capital productivo: 4, 96
—caída de los precios de los elementos de p.: 4, 348-349
Producción, modo de
—los m. de p. fundados en la satis-

facción de las necesidades personales inmediatas: **4**, 43, 167, 244, 248
—el atesoramiento en los m. de p. precapitalistas: **4**, 97; **5**, 601
—el carácter del m. de p. es el fundamento del modo de intercambio y no viceversa: **4**, 137
—capitalista; véase *Capitalismo* y *Producción capitalista*
Producción, precios de: **4**, 262
Producción, proceso de
—autonomización de los procesos de p. complementarios: **4**, 42
—el proceso de p. se transforma, él mismo, en una función del capital: **4**, 43
—el valor de capital, considerado en sí mismo, sólo ha sufrido en el proceso de p. una alteración en su forma de uso: **4**, 51
—el proceso de p. constituye la metamorfosis real del capital: **4**, 58
—en el modo de p. capitalista el proceso de p. es simplemente un medio para la valorización del valor de capital adelantado: **4**, 64
—el proceso cíclico del capital es unidad de proceso de p. y proceso de circulación: **4**, 66-67, 117, 120
—el proceso capitalista de p. está condicionado por el comercio: **4**, 67
—el ciclo del capital dinerario presupone el carácter capitalista del proceso de p.: **4**, 69-70
—en el proceso de p. entran valores que no entran en el proceso de circulación: **4**, 73
—la economía vulgar concibe el proceso de p. capitalista como mera p. de mercancías: **4**, 79
—el capital mercantil expresa el resultado del proceso de p.: **4**, 89
—las proporciones en que se puede ampliar el proceso de p. no están fijadas arbitraria sino técnicamente: **4**, 90
—la composición del capital industrial y el proceso de p. en general: **4**, 94
—metamorfosis de los elementos constitutivos en el proceso de p.: **4**, 110
—ciclo del capital mercantil y proceso de p.: **4**, 112-116
—formas del capital y proceso de p.: **4**, 118-120
—continuidad de la p.: **4**, 119-123, 164, 170, 172, 227, 238-239, 318, 342-343, 377; **5**, 544
—proceso de p. y proceso laboral: **4**, 143-147
—el trabajo para efectuar la compra y la venta es una fase necesaria del proceso capitalista de p.: **4**, 154
—el flujo del proceso de p. exige el acopio de mercancías: **4**, 164
—costos de circulación y forma social del proceso de p.: **4**, 165-166
—proceso de p. y capital fijo y circulante: **4**, 203-204, 221-222
—el producto sale del proceso de p. como mercancía: **4**, 247-248
—sólo en el proceso de p. el valor desembolsado en fuerza de trabajo se transforma en magnitud variable: **4**, 258
—medios de trabajo y proceso de p.: **4**, 274
—proceso de p. y proceso de reproducción: **4**, 377
—en la agricultura y en la manufactura el período de trabajo cambia con el desarrollo del proceso de p.: **4**, 387
—el proceso directo de p. del capital es su proceso de trabajo y de valorización: **5**, 429
—proceso de p. y período de rotación: **5**, 437
—procesos de p. y de circulación que A. Smith no distingue: **5**, 463
—la p. de plusvalor absoluto y relativo determina la configuración social y técnica del proceso capitalista de p.: **5**, 470
—el proceso de p. se extingue en la mercancía: **5**, 472

Producción, tiempo de
—y tiempo de circulación: **4**, 143, 183, 186, 281, 303-304
—y tiempo de trabajo: **4**, 145-146, 281-282, 289-290
—el comerciante libera tiempo de p.: **4**, 156
—diferencia en la duración del acto de p.: **4**, 277-278
—en la rotación del capital: **4**, 289-301
Producción capitalista
—su fundamento es la compra y venta de la fuerza de trabajo: **4**, 35; **5**, 431, 470-471, 473-474
—presupone la disolución de la combinación originaria entre fuerza de trabajo y medios de p.: **4**, 37-40
—de mercancías y p. capitalista: **4**, 38-40, 42-43, 79, 86, 130, 136-137, 160-162, 171-172; **5**, 438, 474, 584, 604
—produce y reproduce la clase de los obreros asalariados: **4**, 40, 42, 137
—y circulación de las mercancías: **4**, 39, 67, 69, 149-150, 238-239, 248, 406; **5**, 464-467, 470-473, 610
—importancia histórica de la p. capitalista de mercancías: **4**, 43
—carácter y objetivo de la p. capitalista: **4**, 63-64, 91-92, 124, 141, 427; **5**, 614-615
—el ciclo del capital dinerario presupone el carácter capitalista del proceso de p.: **4**, 69-71
—y consumo: **4**, 79, 108, 171, 228, 387
—continua variación de las rotaciones de valor: **4**, 84
—el volumen de la masa de mercancías producidas por la p. capitalista está determinado por la escala de la p. y por su necesidad de expandirse constantemente: **4**, 87, 171-172
—la composición del capital industrial en la esfera de la p.: **4**, 94
—el ciclo del capital mercantil, figura de la p. capitalista de mercancías: **4**, 114-115
—la continuidad, testimonio de la p. capitalista: **4**, 120-123, 145-146, 168-169, 171-172, 227, 317-318, 343; **5**, 544
—con el proceder de la p. capitalista la función del capitalista industrial se convierte, cada vez más, en un monopolio de grandes capitalistas dinerarios: **4**, 126
—economía dineraria y economía crediticia en la p. capitalista: **4**, 136, 424
—en la p. capitalista la demanda de fuerza de trabajo es progresivamente menor que la de medios de p.: **4**, 138-139
—tendencia de la p. capitalista a acortar lo más posible el exceso del tiempo de producción sobre el tiempo de trabajo: **4**, 147
—cuanto más perecedera es la mercancía tanto menos se adapta a ser objeto de la p. capitalista: **4**, 151
—importancia de la contabilidad: **4**, 160-161
—y material dinerario: **4**, 161-162; **5**, 576-577
—sobre la base de la p. capitalista el trabajo que crea valor crea también plusvalor: **4**, 163
—factores que determinan la escala de la p. con el desarrollo de la p. capitalista: **4**, 171-172
—*faux frais* de la p. capitalista: **4**, 178
—zona templada, patria de la p. capitalista: **4**, 187
—anarquía de la p. capitalista: **4**, 208; **5**, 571
—el misterio de la p. capitalista: **4**, 241
—la p. capitalista desarrollada presupone la economía dineraria: **4**, 267
—las empresas con largo período de trabajo en los diferentes estadios de la p. capitalista: **4**, 283-285; **5**, 437-438

—destrucción de los bosques: **4**, 296
—el progreso de la p. capitalista conduce al desarrollo del mercado mundial: **4**, 307
—con el desarrollo de la p. capitalista crece el volumen de los contratos de abastecimiento: **4**, 309
—el mínimo normal de inversión de capital crece con el desarrollo capitalista de la p.: **4**, 316
—la magnitud del capital liberado crece con el desarrollo de la p. capitalista: **4**, 342
—contradicción entre p. y consumo en la sociedad capitalista: **4**, 386-387
—y nivel de los precios: **4**, 415-418
—el atesoramiento como tal no es nunca el objetivo de la p. capitalista: **4**, 427
—importancia del capital dinerario: **5**, 433-434, 584-585, 608
—capitalista y p. de mercancías en general y capital dinerario: **5**, 438, 604-605
—el sistema fisiocrático, primera concepción sistemática de la p. capitalista: **5**, 440
—crisis: **5**, 501-502
—la p. capitalista en general no existe sin comercio exterior: **5**, 573
—en la p. capitalista, el capitalista industrial computa una parte del plusvalor, más el desgaste del capital fijo, como interés y reposición de su capital fijo: **5**, 585
—flujo y reflujo del dinero: **5**, 585-586
—la p. capitalista requiere para su circulación una masa de dinero mayor que la necesaria para la circulación simple de las mercancías: **5**, 610-611
—la reproducción simple es incompatible con la p. capitalista: **5**, 635

Producción de mercancías en general
—y p. capitalista: **4**, 38-39, 42-43, 86, 129-130, 160-162; **5**, 438, 474, 584, 604
—división del trabajo: **4**, 42
—formas precapitalistas: **4**, 42-43, 97, 129-130
—implica la explotación de la fuerza de trabajo: **4**, 43
—los economistas identifican la p. capitalista de mercancías con la p. de mercancías en general: **4**, 79; **5**, 474
—el volumen de la masa de mercancías producidas por la p. capitalista viene determinado por la escala de esta p.: **4**, 87
—y atesoramiento: **4**, 97
—y economía dineraria: **4**, 136
—en la p. de mercancías la circulación es tan necesaria como la p. misma: **4**, 149-150
—*faux frais* (gastos varios): **4**, 166, 423-424
—y crisis: **4**, 167

Producción social
—las tres formas económicas de la p. social: **4**, 136
—los dos sectores de la p. social: **5**, 483-487
—véase también *Producto social anual*

Producción y rotación
—la rotación modifica la relación entre el capital adelantado durante el año y el capital constantemente empleado en un período determinado de p.: **4**, 369
—variaciones del período de rotación, de la magnitud del capital circulante, de la tasa anual del plusvalor y de la escala de la p.: **4**, 383-384

Productividad
—la variación constante en la p. caracteriza a la producción capitalista: **4**, 84
—una p. desarrollada constituye material adicional para la valorización: **4**, 116
—del capital: **4**, 147-148
—con el desarrollo de la p. del trabajo crece el capital constante: **4**, 168
—la p. del trabajo y su creación de valor están en relación inversa: **4**, 179
—consecuencias del aumento de la p. en los ramos que suministran materias primas: **4**, 356
—aumento de la p. del trabajo: **4**, 393; **5**, 435
—la productividad del trabajo social crece en la misma medida en que disminuyen los costos de la producción de los metales preciosos: **4**, 424
—importancia de la fuerza productiva del trabajo en la acumulación del sector de los medios de producción: **5**, 608

Producto
—la producción de mercancías determina una siempre creciente especialización del p.: **4**, 42
—los medios de trabajo ceden poco a poco su valor al p.: **4**, 60
—continuo y p. discontinuo: **4**, 76-78, 103-105, 277-283, 309-310, 315
—intercambio de los p.: **4**, 86; **5**, 550
—separación en el p. mercantil de la parte de valor que representa el valor del capital del plusproducto: **4**, 103-104
—distribución del p. global social: **4**, 109
—y consumo: **4**, 113-114, 161, 178-179
—y capital productivo: **4**, 113-114, 179, 242-243, 248-249
—el p. global y el ciclo del capital mercantil: **4**, 113-116
—en la producción capitalista la mercancía es la forma general del p.: **4**, 161, 171
—valor del p.: **4**, 161, 191-192, 196-202, 206-207, 210, 227, 238-240, 398
—el p. como acopio de mercancías: **4**, 163-164, 171-172
—costos de conservación del p. social: **4**, 172
—el p. es el portador material del capital mercantil: **4**, 243
—el p. sale del proceso de producción como mercancía: **4**, 247-248, 252
—diferencia entre p. móvil y p. incorporado al terreno: **4**, 253-255
—el valor de los p. en relación con el tiempo de producción: **4**, 294
—variación del precio de los p. y de los elementos de producción: **4**, 349-351, 356-357
—transformación del valor de la fuerza de trabajo en valor del p.: **4**, 378
—transformación del capital variable adelantado en la forma dineraria del p. de valor: **4**, 383-384
—distribución del p. anual entre obreros y capitalistas: **4**, 398, 413
—la forma dineraria es la forma natural del p. de los capitalistas que producen metales preciosos: **4**, 400-402
—el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero es una ley de la presentación del p. como mercancía: **5**, 433
—una parte de valor del p. individual como del social no se resuelve ni en salario ni en ganancia ni en renta de la tierra, sino en capital: **5**, 444-445
—el p. anual total constituye el rédito bruto según A. Smith y sus continuadores: **5**, 444-445, 466, 476-478, 530
—reproducción y composición del p. social anual y repartición de su valor: **5**, 450-452, 476-477, 479-480, 481-482, 484-485, 492, 498-499, 513-514, 526-527, 529-533
—el valor del p. en la manufactura y en la agricultura según Smith: **5**, 453-454
—trabajo anual y p. anual: **5**, 459-461, 468-469, 523-524, 533-534, 544
—A. Smith equipara el valor del p. del año al p. de valor anual: **5**, 460
—distribución del p. social: **5**, 471, 594

—bruto y p. neto: **5**, 477
—como el capital consumido en la producción es sustituido por el p. anual: **5**, 481, 485
—el p. del capital individual puede tener cualquier forma natural: **5**, 528
—según A. Smith y los economistas políticos, en última instancia los consumidores deben pagar a los productores el valor íntegro de los p.: **5**, 530
—errada concepción smithiana acerca de la relación entre la masa de dinero requerida para la realización del rédito y la masa de dinero que hace circular el p. social global: **5**, 579
—la masa de dinero que hace circular el p. anual existe en la sociedad, se ha acumulado poco a poco: **5**, 583
—la circulación de las diversas partes constitutivas del p. anual: **5**, 603-604
—la reproducción en escala ampliada no tiene relación alguna con la magnitud absoluta del p.: **5**, 618

Productores directos
—la producción capitalista transforma en asalariados a la enorme mayoría de los p. d.: **4**, 40, 42, 130
—el producto del trabajador independiente y la circulación del capital mercantil: **4**, 134
—la producción capitalista aparece en su amplitud total cuando también el p. d. rural es obrero asalariado: **4**, 137
—y tiempo de compra y venta: **4**, 155, 157
—y productores capitalistas como agentes de la circulación: **4**, 157-158

Propiedad
—propuesta de Rodbertus para emancipar la propiedad de las tierras prusianas: **4**, 22
—en Rusia: **4**, 39-40
—común en Rusia: **4**, 40
—estado de dependencia de los propietarios de tierras ingleses: **4**, 294
—hace ya mucho tiempo que la sociedad ha comprado de nuevo, pagándola con creces, la p. de la tierra: **5**, 435
—oposición al sistema fisiocrático por parte de los defensores de la pequeña p. de la tierra: **5**, 440
—véase también *Renta*

Prosperidad
—inversión de capital circulante en los períodos de p.: **4**, 317
—las crisis en la sociedad capitalista son precedidas por un período de p.: **5**, 502

Prusia
—propiedad de la tierra: **4**, 22

Química
—el descubrimiento del oxígeno y la creación de la q. moderna: **4**, 18-19, 21
—proceso de combustión: **4**, 154
—fertilizantes: **4**, 194
—véase también *Industria*

Realización
—límites a la r. en la sociedad capitalista: **4**, 387
—del plusvalor: **4**, 387, 404-414, 422; **5**, 490
—véase también *Dinerización*

Rédito
—la circulación del r. del capitalista: **4**, 79-80, 83, 92-93; **5**, 577
—en condiciones normales una parte del plusvalor viene siempre gastada como r.: **4**, 92, 109, 114; **5**, 467, 474, 490-491, 492-493
—el plusvalor como r.: **4**, 92, 109, 114, 377, 407
—cuenta de capital y cuenta de r. usada por los capitalistas para aumentar artificialmente los dividendos: **4**, 215-216
—las fuentes del r. en A. Smith: **5**, 443-444, 451-456, 458-459, 466-468, 470, 474, 499-500, 530
—el valor del producto social global igual al r. de una nación, concepción de A. Smith transformada en dogma para la economía política: **5**, 444, 476-478, 530-533
—del capitalista: **5**, 444-445, 447, 449, 451, 458, 460, 469, 577-578
—del obrero: **5**, 444-445, 447, 450, 451, 453, 455-456, 458, 460, 463-467, 469
—y capital: **5**, 444-445, 451, 462-470, 533-547
—bruto y r. neto, distinción smithiana: **5**, 444-450
—de la sociedad: **5**, 448-451
—de las categorías improductivas: **5**, 455
—adelantado: **5**, 511
—el capital variable en manos de los capitalistas no se convierte en r. para alguien: **5**, 546
—mediante el desembolso del salario como r. se reconstituyen capital constante y variable: **5**, 547
—errada concepción smithiana acerca de la relación entre la masa de dinero requerida para la realización del r. y la masa de dinero que hace circular el producto social global: **5**, 579-580
—y atesoramiento: **5**, 608

Religión
—agricultura y r. en India: **4**, 287-288

Renta
—la teoría de la r. de Rodbertus: **4**, 10-11, 16, 21-22
—la r. de la tierra en la concepción de A. Smith: **4**, 12-13; **5**, 442, 443-444, 450, 452-458, 468, 470, 474, 530
—la r. como forma particular del plusvalor: **4**, 13, 408; **5**, 515
—de la tierra e industria de la construcción: **4**, 214, 284
—efectos de la r. de la tierra sobre la agricultura: **4**, 286
—realización del plusvalor por parte del capitalista industrial y pago de la renta de la tierra: **5**, 557, 592-595
—en Destutt de Tracy: **5**, 587

Reparación: véase *Costos*

Reproducción
—la escala de la r. depende de la velocidad con la que el capital mercantil se transforma en dinero: **4**, 47-48
—el ciclo del capital productivo indica la r. : **4**, 73
—el ciclo del capital mercantil y el de capital productivo implican la r.: **4**, 109-110
—la r. en los tres ciclos: **4**, 109-110, 118-119, 184-186
—proceso de r. y transformación del valor de los elementos del capital: **4**, 127-128
—y demanda y oferta del capitalista: **4**, 140-141
—tiempo de r. : **4**, 149-151, 153
—condiciones de la continuidad de la r.: **4**, 164-166
—y acopio de las mercancías: **4**, 175-176; **5**, 616-617
—*in natura*: **4**, 207
—del capital fijo: **4**, 219, 221-222
—la rotación presupone que la r. sea mediada por la circulación: **4**, 245
—la r. del trabajador pertenece al proceso de r. del capital social: **4**, 250
—y circulación: **4**, 344-345; **5**, 429-432
—proceso de producción y proceso de r.: **4**, 377
—y mercado dinerario: **4**, 389
—el proceso de r. del capital abarca tanto el proceso directo de producción como las dos fases del proceso de circulación: **5**, 429
—en los fisiócratas: **5**, 439-443
—equívocos de la r.: **5**, 440-441, 488, 528, 556-557
—en A. Smith, en ninguna parte queda lugar para el valor constante de capital, para la r. del capital que funciona bajo la forma de medios de producción: **5**, 460
—y circulación dineraria: **5**, 549-

550, 552-558, 582, 583-584
—necesidad de examinar el proceso de r. en su forma fundamental para explicar el proceso social de r.: 5, 557
—del material dinerario: 5, 572-586
—teoría de la r. de Destutt de Tracy: 5, 586-596
—y crisis: 5, 604
Reproducción en escala ampliada: 4, 87-88, 90-95, 101, 208; 5, 444, 483, 557, 615-616, 617
—y composición de valor: 4, 78
—y productividad: 4, 115
—acumulación y r. en escala ampliada: 4, 421-428
—simple y r. en escala ampliada: 5, 444, 452, 483, 503, 557, 604, 606-607, 634-635
—en escala ampliada del capital global: 5, 597-638
—y dinero: 5, 598, 610-611
—no tiene relación alguna con la magnitud absoluta del producto: 5, 618
—véase también *Acumulación*
Reproducción simple: 4, 74-90, 398-421; 5, 458, 469, 479-596
—en Quesnay: 5, 439, 452
—y r. en escala ampliada: 5, 444, 452, 483, 503, 557, 604, 606-607, 634-635
—y nuevo capital constante: 5, 452
—y crisis: 5, 501, 569-570
—tiene sustancialmente como fin el consumo: 5, 503
—y atesoramiento: 5, 550
—es incompatible con la producción capitalista: 5, 635
Reproducción social: 5, 429-638
—social y r. individual: 4, 85
—ligereza de los economistas al examinar la r. social: 5, 586
Riqueza
—social: 4, 172, 254; 5, 599
—comparación entre r. acumulada y r. consumida: 4, 394-397
—el aumento de la productividad disminuye los costos y aumenta la r. capitalista: 4, 424
Rotación: 4, 139-140, 183-428; 5, 432
—definición: 4, 186; 5, 429, 431
—del capital fijo: 4, 196-197, 202
—del capital circulante: 4, 198, 202-203
—de la diferente r. del capital productivo surgen las determinaciones formales de capital fijo y circulante: 4, 201
—del plusvalor: 4, 201
—global del capital adelantado. Ciclos de r.: 4, 221-228
—modo de calcular la r.: 4, 225
—diferencias reales y aparentes en la r. de las diferentes partes del capital: 4, 225-228
—capital variable y capital constante en la r.: 4, 241
—la r. presupone que la reproducción sea mediada por la circulación: 4, 245
—la r. en la silvicultura y en la cría de ganado: 4, 296-297
—diferencia en la r. de los capitales individuales de un mismo ramo de producción: 4, 304
—del capital originario y del capital adicional: 4, 326-341
—el número de las r. del capital total adelantado: 4, 330
—del capital social: 4, 330-331
—del capital social circulante: 4, 341-342
—la r. del capital variable: 4, 359-389
—la r. modifica la relación entre el capital adelantado durante el año y el capital constantemente empleado para una determinado período de producción: 4, 369
—determinación de la tasa anual del plusvalor con período de r. superior a un año: 4, 374
—la r. del capital variable individual: 4, 377-382
—la r. del capital variable considerada socialmente: 4, 382-389
—la r. del capital invertido en la producción de los metales preciosos: 4, 400-402

—una r. más rápida implica un curso más rápido del dinero: 4, 419-420, 426; 5, 510-511
—está contenida en el proceso de reproducción del capital: 5, 429
—aspectos del capital dinerario en la r. del capital individual: 4, 433, 437-438
Rotación, tiempo de
—y número de las rotaciones: 4, 139, 183-187, 371-372, 373-374
—y tiempo de circulación: 4, 183, 186-187, 281, 303-304, 320, 325, 345
—es diferente según las esferas de inversión del capital: 4, 186
—el año, unidad de medida de la r.: 4, 186-187
—es diferente para los distintos elementos del capital fijo: 4, 204, 221
—en los fisiócratas y en A. Smith: 4, 229-230
—el crédito influye indirectamente sobre la velocidad y sobre el tiempo de r.: 4, 285
—los contratos de abastecimiento y el tiempo de r.: 4, 309-310
—acción del tiempo de r. sobre la magnitud del adelanto de capital: 4, 315-357
—período de r.: 4, 373-376
—una r. más rápida implica un curso más rápido del dinero, pero no a la inversa: 4, 420
—tiempo de r. y masa de dinero: 5, 510-511
Rusia
—agricultura: 4, 6
—consecuencias de la así llamada emancipación de los campesinos: 4, 39-40
—producción estatal fundada sobre la servidumbre de la gleba: 4, 129
—períodos de trabajo en la agricultura y en la industria doméstica: 4, 292-293
—producción de oro: 5, 572
Salario
—teoría marxista del s.: 4, 20-22
—el s., forma disfrazada del precio de la fuerza de trabajo: 4, 35
—el s. es simultáneamente forma dineraria del trabajo pretérito del obrero y un asignado por trabajo presente o futuro: 4, 83
—realización de la mercancía fuerza de trabajo: 4, 134; 5, 465
—y capital variable: 4, 149, 212, 344; 5, 462-464, 473, 533-547, 621
—diferencia según la extensión de los términos de pago: 4, 226-227
—en Adam Smith: 4, 236; 5, 443-444, 452-455, 456-459, 465-466, 474, 499, 530
—en los fisiócratas: 4, 255-256
—teoría del fondo de trabajo: 4, 259, 274-275
—material de trabajo y s. como parte del capital circulante: 4, 262-263
—según la economía política el capital desembolsado en s. es adelantado por el capitalista, pero en realidad ocurre a la inversa: 4, 263-264, 414
—*in natura* y s. en dinero: 4, 267, 273
—la materia real del capital desembolsado en s. es la fuerza de trabajo que se activa: 4, 269
—identificación del capital desembolsado en s. con el capital circulante: 4, 276
—el capital desembolsado en forma de s. debe estar presente en forma de dinero: 4, 323-324
—aumento de los s. por obra de las empresas con largo período de rotación: 4, 386
—en la producción de metales preciosos: 4, 400
—el aumento de los s. no altera el precio social de producción: 4, 415-418
—el aumento del s. es una consecuencia no una causa del alza del precio de las mercancías: 4, 418
—abatimiento del s. por debajo de

su nivel medio normal: **4**, 418; **5**, 620-621, 630
—modo de pago de los obreros que producen medios de producción: **5**, 450
—consumo del s. y reproducción del capital: **5**, 463-464, 481, 558, 629-630
—rédito del cual el obrero debe vivir: **5**, 464, 466
—los economistas aceptan la teoría de Adam Smith sobre la descomposición del precio de las mercancías en s. y plusvalor: **5**, 476-478
—la mayor parte de la masa de dinero circulante necesaria para la realización de las mercancías es suministrada en la forma del s.: **5**, 584
—determinación del s. normal: **5**, 621
Salvaje: **4**, 129; **5**, 435, 535
Seguro
—las compañías de seguros subdividen las pérdidas entre la clase capitalista: **4**, 163
—definición: **4**, 214
—fondo de s.: **5**, 445-446
Servicios: **4**, 35, 61, 75, 150, 408; **5**, 501
Servidumbre de la gleba: **4**, 129, 134; **5**, 471, 584
Silvicultura
—características: **4**, 290, 295-297
Sindicatos
—y clase capitalista: **4**, 416-417
Sobrepoblación
—absorción temporaria de la s. relativa latente en las empresas con largo período de rotación: **4**, 386
Sobreproducción
—la s. en el pensamiento de los economistas burgueses: **4**, 86; **5**, 608
—necesaria a fin de compensar daños extraordinarios: **4**, 214
—las épocas en que la producción capitalista despliega todas sus potencias resultan ser, regularmente, épocas de s.: **4**, 387
—y comercio exterior: **4**, 389
—la s. relativa de medios de producción en la sociedad capitalista y en la sociedad comunista: **5**, 571
—relativa de medios de producción: **5**, 571, 632
—la s. relativa en el sector de los medios de consumo: **5**, 613-616, 635
Socialismo
—de estado: **4**, 8, 13
—economistas socialistas: **4**, 11, 13-17, 19
—véase también *Sociedad comunista*
Sociedad
—la producción capitalista subvierte el carácter histórico económico de la s.: **4**, 62
—para la economía burguesa la s. capitalista, considerada en su totalidad, pierde su carácter específico: **5**, 529
—lo que distingue a la s. capitalista de la del salvaje: **5**, 535
—la reposición del capital fijo en la s. capitalista, anárquica, y en una s. que tiene el control de los medios objetivos de su propia reproducción: **5**, 571
Sociedad comunista
—importancia de la contabilidad: **4**, 160
—los ramos con largo período de trabajo en la s. c.: **4**, 385; **5**, 437-438
—distribución de los medios de producción producidos: **4**, 385; **5**, 437-438, 519
—en la s. c. deja de existir el capital dinerario: **4**, 385; **5**, 438
—sobreproducción relativa de los medios de producción: **5**, 571
Sociedad por acciones: véase *Acciones*
Sociedad primitiva: véase *Comunidad* y *Salvaje*
Subconsumo
—teoría del s.: **4**, 21; **5**, 502
Sustitución (reposición)
—del capital fijo: **4**, 204-220; **5**, 547-572

—del capital variable consumido: **4**, 377-380
—del capital constante: **4**, 379
—del dinero desgastado: **4**, 399, 403
—la s. del capital constante y variable en la producción de los metales preciosos: **4**, 400-403

Técnica
—gigantesco progreso de la t. provocado por la producción capitalista: **4**, 43, 62
—la continuidad de la producción capitalista está condicionada por su fundamento técnico: **4**, 120
—el capitalista debe acumular capital para extender la producción e incorporar los progresos técnicos: **4**, 141
Tesoro
—si se verifica un estancamiento en la compra de los elementos de producción, entonces el capital dinerario se congela convirtiéndose en t.: **4**, 59, 90
—en la reproducción simple el dinero permanece transitoriamente en forma de t.: **4**, 75-76
—la forma de t. del dinero como función del capital dinerario: **4**, 89, 394
—la forma de t. es la forma del dinero cuya circulación está interrumpida: **4**, 97
—el t. como fondo de reserva: **4**, 98-99
—la masa total de dinero de la sociedad se reparte en t. y medio de circulación: **4**, 220; **5**, 610
—modos de formación del t. dinerario: **4**, 394
—la masa de dinero es un t. de la sociedad ya acumulado: **4**, 399
—transformación del dinero de la forma de t. a la forma circulante: **4**, 422-423
—la función del t. en la circulación simple de las mercancías y en la producción capitalista: **5**, 607-611
Títulos
—transformación del plusproducto en t. fructíferos: **4**, 91, 98
—jurídicos: **4**, 150, 394-395
—circulación de los t. de propiedad: **4**, 178, 196
—de estado: **4**, 427
Trabajador
—el t. como vendedor de la fuerza de trabajo: **4**, 34, 36-37, 137
—el consumo individual del t.: **4**, 34, 41, 43, 65-66, 109, 250
—los medios de producción en cuanto capital deben enfrentarse al trabajador ya antes de que la compra de la fuerza de trabajo pueda convertirse en un acto social general: **4**, 39
—la existencia del t. libre en escala social es condición imprescindible para la transformación del capital dinerario en capital productivo: **4**, 40, 43
—y medios de subsistencia: **4**, 199-200, 250, 258-259, 274-275; **5**, 543
—la reproducción del t. pertenece al proceso de reproducción del capital social: **4**, 250
—el sustento de los t. y el capital circulante en la concepción de A. Smith: **4**, 251-252, 255-259
—el t. adelanta al capitalista su trabajo: **4**, 263-264
—determinación de la cantidad de los medios de subsistencia que entran en el consumo de t.: **4**, 275
—el ahorro del t. no es capital: **4**, 277-278
—autónomo: **5**, 472
—comunidad de trabajadores: **5**, 472
—improductivo: **5**, 557, 558
—véase también *Trabajador agrícola*, *Obrero*
Trabajador agrícola
—la producción capitalista aparece en toda su extensión cuando también el productor agrícola directo es obrero asalariado: **4**, 137
—empeoramiento de la situación del t. a. como consecuencia de la se-

paración entre manufactura y agricultura: **4**, 293
—la alimentación del t. a. no entra en la circulación dineraria: **5**, 583
Trabajo
—y valor: **4**, 20, 22-23, 137
—el trabajo no puede poseer un valor: **4**, 22, 35
—la fuerza de t. sólo puede ser utilizada en el proceso laboral: **4**, 41
—el capital industrial subvierte la técnica y la organización social del proceso laboral: **4**, 43, 62
—futuro: **4**, 83
—todo proceso laboral creador de productos consta de medios de producción y de fuerza de t.: **4**, 94
—el producto del proceso de t. surge de éste como mercancía: **4**, 135-136
—el t. y la extensión de la producción capitalista: **4**, 136-137
—tiempo de producción y proceso laboral: **4**, 143-144, 146, 290, 300
—tiempo de t. y tiempo de producción: **4**, 144-147, 289-293, 299-300
—nocturno: **4**, 145, 289
—el t. transfiere al producto el valor de los medios de producción: **4**, 145-146
—improductivo: **4**, 154-158
—tiempo de t. empleado en la compra y venta: **4**, 155-158
—todo t. que agregue valor sobre la base de la producción capitalista agregará siempre plusvalor: **4**, 163
—aumento de la fuerza productiva del t.: **4**, 168, 393; **5**, 435
—en la producción capitalista aumenta la parte del t. social vivo y objetivado que se gasta en el transporte de mercancías: **4**, 181
—con la producción capitalista la diferencia entre medios de t. y objetos de trabajo, fundada en la naturaleza del proceso laboral, se refleja en la nueva forma de la diferencia entre capital fijo y capital circulante: **4**, 194-195
—capital constante y capital variable en el proceso laboral: **4**, 198
—capacidad conservadora del t.: **4**, 209
—el capital fijo se deteriora si no obra en el proceso de t.: **4**, 209
—de limpieza, causa de accidentes: **4**, 209-210
—de reparación: **4**, 210-214
—la distinción entre materias primas y medios de t. pertenece al proceso laboral en cuanto tal: **4**, 244
—material de t. y salario desde el punto de vista de la circulación y del proceso laboral: **4**, 262
—Ricardo suprime la parte de valor del capital desembolsada en material de trabajo: **4**, 263
—el trabajador adelanta al capitalista su t.: **4**, 263-264
—período de t.: **4**, 277-288, 315-316, 318-324, 326-341, 347, 365, 387, 388, 389; **5**, 437-438
—el empleo de t. forzado en las obras que exigen un largo período de t.: **4**, 283
—la interrupción de la actividad del capital fijo y la prolongación del proceso laboral: **4**, 289
—período de rotación y período de t.: **4**, 290, 291-292, 315, 316, 318, 319, 320, 324, 327-341, 366, 387, 389; **5**, 437
—reducción y aumento del t.: **4**, 317
—la continuidad de la producción es una fuerza productiva del t.: **4**, 343
—sólo el capital realmente empleado en el proceso laboral produce plusvalor: **4**, 364, 365-366
—el t. ayer activo no es el t. que está hoy en actividad: **4**, 378
—el plusvalor depende del grado de explotación del t.: **4**, 382
—intensificación del t.: **4**, 393
—cooperativo: **4**, 395, 396
—el t. asalariado es la base del modo capitalista de producción: **4**, 421

—capital dinerario y período de t.: **5**, 437-438
—ramos con diferente período de t. en la producción capitalista y en la producción socializada: **5**, 437-438
—anual y producto anual: **5**, 460-461, 468-469, 523-524, 533-534, 544
—Smith no distingue el carácter dual del t.: **5**, 461, 469
—y fuerza de t.: **5**, 464, 469
—tiempo de t. necesario: **5**, 469
—la duración del proceso laboral está determinada por la producción de plusvalor: **5**, 470
—obligatorio del siervo de la gleba: **5**, 471
—necesario y plusvalor: **5**, 472, 520-521, 524-525
—en A. Smith el t. es desde un primer momento t. asalariado: **5**, 474
—pago y no pago: **5**, 500
—intercambio entre t. pasado y t. presente: **5**, 523-524
—mercado del t.: **5**, 544
—productividad e intensidad del t.: **5**, 570
—el desarrollo del sistema del t. asalariado y la realización de las mercancías (circulación dineraria): **5**, 584
—aumento del t. sin que aumente el número de obreros: **5**, 612
—prolongación del horario de t.: **5**, 629-630
—véase también *Jornada laboral*, *Productividad*, *Explotación*
Trabajo, división del
—la producción de mercancías determina una siempre creciente d. del t.: **4**, 42
—capital dinerario y capital mercantil aparecen como vehículos de ramos autónomos sólo por la división social del trabajo: **4**, 63
—la d. del t. no transforma el carácter de una función, no la hace creadora de valor si no lo era de por sí: **4**, 155, 159
—abrevia el período de trabajo: **4**, 285
Trabajo estacional: **4**, 123, 322-323
Trade Unions: véase *Sindicatos*
Transporte
—importancia de los medios de t. para la producción capitalista (naturaleza perecedera de las mercancías): **4**, 151-152
—los medios de t. y la formación de acopios: **4**, 169-171, 298-299, 354-355
—costos de t.: **4**, 177-181
—el uso de los medios de t. entra en el consumo individual: **4**, 192
—medios de t. y tiempo de rotación: **4**, 304-307
—véase también *Industria*
Truck system (pago con bonos): **5**, 621, 630
Trueque
—economía de t.: **4**, 136, 167, 178

Usura: véase *Interés*

Valor
—la teoría ricardiana del v.: **4**, 13-15, 20
—la teoría del v. de Marx: **4**, 20
—el trabajo no puede tener un v.: **4**, 22, 35
—relación entre el v. de la fuerza de trabajo y el v. de los medios de producción en la primera fase del ciclo del capital dinerario: **4**, 31-32
—el capital es productivo cuando puede crear v. y plusvalor: **4**, 33, 34
—el v. del capital mercantil: **4**, 46-47
—composición de v.: **4**, 47, 78, 95, 106
—sustracción y emisión de v. en la circulación por parte del capitalista: **4**, 49, 203, 404-405, 412-413
—cesión de v. al producto: **4**, 60, 145-146, 189-204, 221, 238-240, 270, 273; **5**, 460-461, 469, 484-485

—de las mercancías y salario: **4**, 81; **5**, 499
—la continua variación de las relaciones de v. es una característica de la producción capitalista: **4**, 84
—y precio: **4**, 106-107, 125, 127, 161; **5**, 481, 499, 501
—y proceso de producción: **4**, 110
—autonomización del v. de capital: **4**, 123-124
—el v. según Bailey: **4**, 124-125
—modificaciones de v.: **4**, 124-128; **5**, 481, 483-485, 501
—condición para que el v. funcione como v. de capital: **4**, 125
—de la fuerza de trabajo: **4**, 126; **5**, 464-467, 473-474, 546-547
—signo de v.: **4**, 132; **5**, 438
—de capital y dinero necesario para su circulación: **4**, 132-133
—y tiempo de circulación: **4**, 147-148
—conversión del v. de la forma de mercancía a la forma de dinero en la compra y venta: **4**, 153-154
—y costos de circulación: **4**, 155-157, 160-161, 162, 173-174, 177-181
—y acopio de mercancías: **4**, 164-165, 166
—el v. de capital desembolsado en capital fijo recorre el ciclo de sus formas, no materialmente, sino sólo en cuanto a su v.: **4**, 203
—y desgaste: **4**, 206, 221
—dificultad en la comprensión de su verdadera naturaleza: **4**, 215
—rotación del v. del capital adelantado: **4**, 223-224
—la distinción entre capital fijo y capital circulante se refiere al v.: **4**, 242
—transformación del v. en precios de producción: **4**, 262
—producción de v. y capital variable: **4**, 264-265, 379-380
—la creación del plusvalor surge del intercambio de una magnitud de v. dada por fuerza creadora de v.: **4**, 267
—la fuerza de trabajo como fuerza creadora de v.: **4**, 269
—el v. de los productos en conexión con el tiempo de producción: **4**, 294
—aplicación falsa de la teoría del v. por parte de los economistas: **4**, 300
—transformación del v. de la fuerza de trabajo en v. del producto: **4**, 378, 380
—renovación de la forma de v.: **4**, 380-382
—transformación del capital variable adelantado en la forma de dinero del producto de v.: **4**, 383-384
—aumento de v. del oro: **4**, 400
—anulación del v. en el consumo individual del capitalista: **4**, 410
—distribución del producto de v. entre salario y plusvalor: **4**, 415
—el aumento del salario no modifica al v. de las mercancías: **4**, 415
—descomposición smithiana del v.: **5**, 443-447, 452-456, 467-470, 476-477, 499-500, 520, 530-533, 579
—producto de v. y v. de los productos: **5**, 460-461, 524-526, 534
—de los medios de producción: **5**, 461, 466, 473
—la producción del plusvalor no modifica la sustancia del v. ni la naturaleza de la producción del v.: **5**, 471
—el comercio exterior no afecta las relaciones de v. entre las partes componentes del v. del producto: **5**, 573
—los capitalistas en su mayor parte no pagan el v. real de la fuerza de trabajo: **5**, 622

Valor de cambio
—el v. de c. del efecto útil de la industria de los transportes está determinado como el de toda otra mercancía: **4**, 62
—la fórmula del ciclo del capital dinerario indica que el v. de c. es el fin último y determinante del movimiento: **4**, 64
—el v. de c. sólo se conserva mediante la renovación constante de su valor de uso: **4**, 151

Valor de uso
—la economía vulgar concibe el progreso capitalista de producción como mera producción de v. de u.: **4**, 79
—el v. de u. de los medios de producción puede cambiar como consecuencia de procesos naturales: **4**, 146
—el tiempo de producción es siempre el tiempo durante el cual el capital produce v. de u. y se valoriza a sí mismo: **4**, 147
—la existencia de las mercancías como v. de u. limita la circulación del capital mercantil: **4**, 150-151
—el valor de cambio se conserva mediante la renovación del v. de u.: **4**, 151
—el producto es siempre v. de u.: **4**, 161
—conservación del v. de u.: **4**, 166
—el v. de u. se efectiviza en el consumo: **4**, 179
—y desgaste: **4**, 206
—A. Smith no distingue el carácter dual del trabajo: como creador de valor y como creador de v. de u.: **5**, 461
—intercambio de valor por v. de u. en la compra y venta de la fuerza de trabajo: **5**, 463
—y plusvalor en la producción capitalista: **5**, 470, 521-522
—y valor del producto mercantil: **5**, 473
—relación entre masa del valor y masa del v. de u. en la reproducción del capital social global: **5**, 483
—el v. de u. da al producto la impronta de ser un miembro, apto para circular, del mundo de las mercancías: **5**, 528

Valorización
—como objetivo de la producción capitalista y de la reproducción: **4**, 114, 117, 124, 183-186
—y productividad: **4**, 115-116, 147-148
—magnitud de la v.: **4**, 126
—v., tiempo de producción y tiempo de trabajo: **4**, 146-147
—el tiempo de circulación limita el proceso de v.: **4**, 148
—el impulso de v. del capital, factor determinante de la escala de la producción: **4**, 171-172
—capital constante y capital variable en el proceso de v.: **4**, 198, 241
—véase también *Autovalorización*

Venecia
—orígenes del sistema crediticio: **4**, 308

Venta
—y reproducción: **4**, 48
—y ciclo del capital productivo: **4**, 84
—en la producción capitalista la v. es más importante que la compra: **4**, 150
—importancia del tiempo de v. en la rotación del capital: **4**, 303-304
—la v. de los productos agrícolas: **4**, 311-312
—movimientos de los precios y variaciones de la v.: **4**, 387-388
—teoría del enriquecimiento derivado de la v. a precios más altos (Destutt de Tracy): **5**, 587-592
—véase también *Compra*

ÍNDICE

Advertencia a la presente edición VII
Prólogo 3
Prólogo a la segunda edición 25

Libro segundo
EL PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL

Sección primera
LAS METAMORFOSIS DEL CAPITAL
Y EL CICLO DE LAS MISMAS

Capítulo I. El ciclo del capital dinerario 29
I. Primera fase D - M 30
II. Segunda fase. Función del capital productivo 40
III. Tercera fase M' - D' 45
IV. El ciclo global 57

Capítulo II. El ciclo del capital productivo 73
I. Reproducción simple 74
II. Acumulación y reproducción en escala ampliada 90
III. Acumulación de dinero 95
IV. Fondo de reserva 98

Capítulo III. El ciclo del capital mercantil 101

Capítulo IV. Las tres figuras del proceso cíclico 117

Capítulo V. El tiempo de circulación 143

Capítulo VI. Los costos de circulación 153
I. Costos de circulación propiamente dichos 153
1. Tiempo de compra y de venta 153
2. Contabilidad 158
3. Dinero 161
II. Costos de conservación 162
1. Formación de acopio en general 163
2. Acopio de mercancías propiamente dicho 171
III. Costos de trasporte 177

Sección segunda

LA ROTACIÓN DEL CAPITAL

Capítulo VII. Tiempo de rotación y número de rotaciones 183

Capítulo VIII. Capital fijo y circulante 189
I. Las diferencias de forma 189
II. Partes constitutivas, reposición, reparación, acumulación del capital fijo 204

Capítulo IX. La rotación global del capital adelantado. Ciclos de rotación 221

Capítulo X. Teorías sobre el capital fijo y circulante. Los fisiócratas y Adam Smith 229

Capítulo XI. Teorías sobre el capital fijo y circulante. Ricardo 261

Capítulo XII. El período de trabajo 277

Capítulo XIII. El tiempo de producción 289

Capítulo XIV. El tiempo de circulación 303

Capítulo XV. Efecto del tiempo de rotación sobre la magnitud del adelanto de capital 315
I. Período de trabajo igual al de circulación 326
II. Período de trabajo mayor que el de circulación 331
III. Período de trabajo menor que el de circulación 337
IV. Resultados 341
V. Efecto de los cambios de precio 348

Capítulo XVI. La rotación del capital variable 359
I. La tasa anual del plusvalor 359
II. La rotación del capital variable individual 377
III. La rotación del capital variable considerada desde el punto de vista social 382

Capítulo XVII. La circulación del plusvalor 391
I. Reproducción simple 398
II. Acumulación y reproducción ampliada 421

Sección tercera

LA REPRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL GLOBAL

Capítulo XVIII. Introducción 429
I. Objeto de la investigación 429
II. El papel del capital dinerario 433

Capítulo XIX. Exposiciones anteriores acerca del mismo objeto 439
I. Los fisiócratas 439
II. Adam Smith 443
1. Puntos de vista generales de Smith 443
2. Descomposición del valor de cambio, por Smith, en $v + pv$ 452
3. La parte constante del capital 456
4. Capital y rédito en Adam Smith 462
5. Recapitulación 470
III. Los continuadores 476

Capítulo XX. Reproducción simple 479
I. Planteamiento del problema 479
II. Los dos sectores de la producción social 483
III. El intercambio entre los dos sectores: $I_{(v+pv)}$ por II. 487
IV. El intercambio dentro del sector II. Medios de subsistencia necesarios y medios suntuarios 492
V. La mediación de los intercambios por la circulación dineraria 503
VI. El capital constante del sector I 515
VII. Capital variable y plusvalor en los dos sectores 519
VIII. El capital constante en los dos sectores 524

IX. Ojeada retrospectiva a Adam Smith, Storch y Ramsay 529
X. Capital y rédito: capital variable y salario 533
XI. Reposición del capital fijo 547
1. Reposición en forma dineraria de la parte de valor correspondiente al desgaste 552
2. Reposición del capital fijo *in natura* 558
3. Resultados 568
XII. La reproducción del material dinerario 572
XIII. Teoría de la reproducción, según Destutt de Tracy 586

Capítulo XXI. ACUMULACIÓN Y REPRODUCCIÓN AMPLIADA 597
I. Acumulación en el sector I 600
1. Atesoramiento 600
2. El capital constante adicional 605
3. El capital variable adicional 612
II. Acumulación en el sector II 613
III. Presentación esquemática de la acumulación 617
1. Primer ejemplo 622
2. Segundo ejemplo 627
3. Conversión de II_c en la acumulación 634
IV. Observaciones complementarias 637

APÉNDICE

Sección primera

EL PROCESO CÍCLICO DEL CAPITAL

Capítulo I. LAS METAMORFOSIS DEL CAPITAL: CAPITAL DINERARIO, CAPITAL PRODUCTIVO, CAPITAL MERCANTIL 641

Capítulo II. LAS TRES FORMAS DEL PROCESO DE CIRCULACIÓN 677
I. Caracteres comunes a los tres ciclos 677
II. Los tres ciclos en cuanto formas particulares y exclusivas 680
III. Los très ciclos en cuanto unidad 682

NOTAS DEL EDITOR E ÍNDICES

NOTAS DEL EDITOR 687
ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO 703
ÍNDICE DE NOMBRES 711
ÍNDICE DE MATERIAS 713

Vol. 7: Quinta sección (primera parte): *Escisión de la ganancia en interés y ganancia del propietario. El capital que devenga interés*; (segunda parte) *Escisión de la ganancia en interés y ganancia del propietario. El capital que devenga interés* (continuación).
Vol. 8: Sexta sección: *Transformación de plusganancia en renta de la tierra*; séptima sección: *Los réditos y sus fuentes*. Se agregan en este volumen notas del traductor, índice analítico, de nombres y de obras citadas.

La obra ha sido traducida directamente del alemán. En el caso del primer tomo, se tomó como base la segunda edición (1872-1873), o sea la última edición alemana publicada en vida de Marx; para las variantes de la tercera y cuarta edición —que se registran en su totalidad— se utilizaron la edición Kautsky, la Dietz, la del tomo XXIII de las *Marx-Engels Werke* y una nueva edición publicada recientemente por Ullstein Verlag; para las variantes de la edición francesa de 1872-1875 no recogidas por Engels (en nuestra edición sólo se consignan las más importantes), nos apoyamos en reediciones modernas de Gallimard, Éditions Sociales y Garnier-Flammarion. En el caso del segundo tomo se utilizaron la edición original de 1885, la de Kautsky, la de Dietz, el tomo XXIV de las *Marx-Engels Werke*, la edición Ullstein y, para parte de las variantes, la de Gallimard; para el tercer tomo, la de Kautsky, la de Dietz, el tomo XXV de las *Marx-Engels Werke* y la edición Ullstein.
Se comparó nuestra versión con las ediciones francesas (Éditions Sociales, Gallimard, Garnier-Flammarion), italiana (Editori Riuniti) e inglesa (Foreign Languages Publishing House - Progress Publishers - Lawrence & Wishart). En cuanto a las versiones y retraducciones en español (Editora "La Vanguardia", Aguilar, FCE, EDAF, Cartago) todas fueron revisadas críticamente.
La nueva versión de Siglo XXI es la más completa de las ediciones de El capital *publicadas en cualquier idioma y la primera aproximación a una edición crítica de la obra en castellano.* Además de las variantes de las distintas ediciones del primer tomo, en el segundo y en el tercero se recogen numerosos fragmentos de los manuscritos originarios de Marx, fragmentos que Engels dejó a un lado en la redacción final de esos tomos pero que tienen importancia para una comprensión más afinada del texto de Marx.

La edición Siglo XXI de *El capital* está compuesta de ocho volúmenes divididos de la siguiente manera:

Tomo I (libro primero): *El proceso de producción del capital.*
Vol. 1: Sección primera, *Mercancía y dinero*; sección segunda, *La trasformación de dinero en capital*; sección tercera, *La producción del plusvalor absoluto.*
Vol. 2: Sección cuarta, *La producción del plusvalor relativo*; sección quinta, *La producción del plusvalor absoluto y relativo*; sección sexta, *El salario.*
Vol. 3: Sección séptima, *El proceso de acumulación del capital.* Este volumen contiene además un apéndice con la redacción del capítulo I ("La mercancía") tal como figuró en la primera edición y con el trabajo "La forma de valor", redactado por Marx para dicha edición e incorporado al final del libro como texto complementario y aclaratorio del análisis de la mercancía y el dinero. Se agregan asimismo más de trescientas notas del editor (referencias bibliográficas, texto original de citas, breves explicaciones, etc.), índice analítico, de nombres y de obras citadas.

Tomo II (libro segundo): *El proceso de circulación del capital.*
Vol. 4: Sección primera, *Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas*; sección segunda, *La rotación del capital.*
Vol. 5: Sección tercera, *La reproducción y circulación del capital social global.* Se agregan en este volumen notas del editor, índice analítico, de nombres y de obras citadas.

Tomo III (libro tercero): *El proceso global de la producción capitalista.*
Vol. 6: Sección primera, *La trasformación del plusvalor en ganancia y de la tasa de plusvalor en tasa de ganancia*; sección segunda, *La trasformación de la ganancia en ganancia media*; sección tercera, *Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia*; sección cuarta, *Trasformación de capital mercantil y capital dinerario en capital dedicado al tráfico de mercancías y capital dedicado al tráfico de dinero (capital comercial).*

◀

siglo veintiuno editores

ISBN 968-23-0210-2
9 789682 302107